

INFORME SOBRE

DESARROLLO HUMANO

INFORME 2023/2024



**Salir
del
estancamiento**

Reimaginar la
cooperación
en un mundo
polarizado

Copyright © 2024 Por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo One United Nations Plaza Nueva York, NY 10017 Estados Unidos.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, así como su almacenamiento en un sistema de recuperación de datos o su transmisión, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin consentimiento previo.

Sales no.: E.24.III.B.2
Print ISBN: 9789210031028
PDF ISBN: 9789213588703
Print ISSN: 0969-4501
Online ISSN: 2412-3129

Un registro de catálogo de este libro se encuentra disponible en la Biblioteca Británica y la Biblioteca del Congreso.

Cláusulas generales de exención de responsabilidad. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no entrañan, por parte de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano (OIDH) del PNUD, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites. Las líneas discontinuas y de puntos en los mapas representan de manera aproximada fronteras respecto de las cuales puede que no haya pleno acuerdo.

Las conclusiones, análisis y recomendaciones de este Informe, como las de Informes anteriores, no representan la posición oficial del PNUD ni de ninguno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas que forman parte de su Junta Ejecutiva. Tampoco reflejan necesariamente la postura oficial de las personas, entidades u organismos que se citan en el texto o figuran en los agradecimientos.

La mención de empresas específicas no implica que el PNUD las apoye o recomiende prioritariamente frente a otras de naturaleza similar que no se mencionan.

Cuando así se indique, algunos de los datos incluidos en la parte analítica del Informe han sido estimados por la OIDH u otros colaboradores que han participado en su elaboración, por lo que no se trata necesariamente de estadísticas oficiales del país, zona o territorio en cuestión, que puede utilizar métodos diferentes. Todos los datos incluidos en el anexo estadístico proceden de fuentes oficiales. La OIDH ha adoptado todas las precauciones razonables para verificar la información que contiene esta publicación. Sin embargo, su distribución se realiza sin garantía de ninguna clase, sea expresa o tácita.

La responsabilidad de la interpretación y utilización del material recae exclusivamente en el lector. La OIDH y el PNUD no asumen responsabilidad alguna por los daños que puedan derivarse de su uso.

Las contribuciones firmadas en recuadros y análisis monográficos representan las opiniones de los autores y son producto de investigaciones independientes bajo su responsabilidad. No representan necesariamente la posición ni las opiniones de la OIDH ni del PNUD. Cualquier error u omisión es responsabilidad de los autores. Se presentan en el informe para estimular el debate y fomentar un mayor diálogo entre investigadores y responsables de la toma de decisiones.

Impreso en los Estados Unidos por AGS, una compañía de RR Donnelley, en papel certificado por Forest Stewardship Council y libre de cloro elemental. Impreso con tintas vegetales.



Informe sobre Desarrollo Humano 2023/2024



INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO 2023/2024

Salir del estancamiento

Reimaginar la cooperación en un mundo polarizado

Equipo

Director y autor principal

Pedro Conceição

Investigación y estadísticas

Cecilia Calderón, Pratibha Gautam, Moumita Ghorai, Divya Goyal, Yu-Chieh Hsu, Christina Lengfelder, Brian Lutz, Tasneem Mirza, Rehana Mohammed, Josefin Pasanen, Fernanda Pavez Esbry, Antonio Reyes González, Som Kumar Shrestha, Ajita Singh, Heriberto Tapia y Yanchun Zhang.

Gestión digital de datos y de conocimientos, comunicaciones, operaciones, Informes Nacionales sobre Desarrollo Humano

Nasantuya Chuluun, Jon Hall, Seockhwan Bryce Hwang, Nicole Igloi, Admir Jahic, Mohammad Kumail Jawadi, Fe Juarez Shanahan, Minji Kwag, Ana Porras, Stanislav Sailing, Marium Soomro y Sajja Wais.

Consejo Asesor del Informe sobre Desarrollo Humano 2023/2024

Copresidentes	Tharman Shanmugaratnam Presidente de la República de Singapur	Joseph E. Stiglitz Profesor universitario, Universidad de Columbia		
Miembros	Olu Ajakaiye Presidente Ejecutivo, African Centre for Shared Development Capacity Building (Nigeria)	Scott Barrett Profesor de Economía de los Recursos Naturales del Instituto Lenfest-Earth, Universidad de Columbia	Kaushik Basu Profesor de Estudios internacionales, Universidad de Cornell	Laura Chincilla Expresidenta de la República de Costa Rica
	Diane Coyle Profesora de la Cátedra de Políticas Públicas y Codirectora del Instituto Bennett de Políticas Públicas, Universidad de Cambridge	Oeindrila Dube Profesora de la Cátedra Philip K. Pearson, Escuela Harris de Políticas Públicas, Universidad de Chicago	Cai Fang Experto Principal del Grupo Nacional de Reflexión de la Academia China de Ciencias Sociales	Marc Fleurbaey Director de Investigación, CNRS; Profesor, Escuela de Economía de París, Profesor Asociado, Escuela Normal Superior, París
	Ravi Kanbur Profesor, Universidad de Cornell	Judith Kelley Decana, Escuela de Duke Stanford de Políticas Públicas, Universidad de Duke	Melissa Leach Directora, Instituto de Estudios de Desarrollo	Harini Nagendra Directora, Centro de Investigación y Profesora y Directora del Centro para el Cambio Climático y la Sostenibilidad, Universidad de Azim Premji
	Abebe Shimeles Profesor Honorario del Departamento de Economía de la Universidad de Ciudad del Cabo (Sudáfrica) y Asesor Económico Superior; Director Saliente de Investigación del Consorcio Africano de Investigaciones Económicas	Belinda Reyers Profesora, Universidad de Pretoria; Investigadora Asociada, Instituto Beijer of Economía Ecológica, Real Academia de Ciencias de Suecia	Ilona Szabo De Carvalho Cofundadora y Presidenta, Instituto Igarape (Brasil)	Krushil Watene Profesor Asociado de la Cátedra Peter Kraus de Filosofía, Universidad de Auckland

Prólogo

Vivimos en un mundo estrechamente relacionado. Sin embargo, los desafíos mundiales compartidos e interrelacionados, como el galopante cambio climático, están superando la capacidad de nuestras instituciones para responder a ellos. Nos enfrentamos a «un estancamiento mundial», exacerbado por la creciente polarización dentro de nuestros países, que se traduce en barreras a la cooperación internacional.

¿Por qué, a pesar de todas nuestras riquezas y tecnologías, estamos tan estancados? ¿Es posible movilizar la acción para abordar retos compartidos globalmente en un mundo intensamente polarizado? Estas preguntas motivan el *Informe sobre Desarrollo Humano 2023/2024*. El Informe, firmemente asentado en los avances logrados en sus ediciones anteriores, nos recuerda que nuestras aspiraciones comunes de desarrollo deben ir más allá de los logros en materia de bienestar para permitir también que las personas se sientan más dueñas de sus vidas, menos amenazadas y más empoderadas para actuar ante los retos compartidos.

El costo humano de este creciente atasco es enorme. En vidas perdidas, en oportunidades desaprovechadas, en sentimientos de desesperación. Tras 20 años de progreso, y por primera vez desde que se tienen registros, las desigualdades en los valores del Índice de Desarrollo Humano (IDH) -que mide la salud, la educación y el nivel de vida de un país- están aumentando en los países situados en la parte inferior del Índice y aquellos en la parte superior. Tras los descensos de 2020 y 2021 en el valor global del IDH, el mundo tuvo la oportunidad de avanzar mejor. En cambio, este Informe sobre Desarrollo Humano muestra que nuestra comunidad mundial se está quedando corta. Las muertes en combate y desplazamientos por conflictos violentos están aumentando, alcanzando los niveles más altos desde la Segunda Guerra Mundial. Precedido por un decenio de temperaturas cada vez más altas, 2023 ha sido el año más caluroso de la historia. La trayectoria del progreso del desarrollo humano se desplazó hacia abajo y ahora está por debajo de la tendencia anterior a 2019, amenazando con afianzar pérdidas permanentes en el desarrollo humano.

A menos que cambiemos de rumbo.

Todavía podemos corregir las desigualdades en materia de desarrollo humano, pero debemos aprender rápidamente algunas lecciones. Para empezar, el Informe sostiene que debemos sacar partido de nuestras conexiones mundiales, optando por la cooperación en

lugar del conflicto. El Informe muestra cómo la mala gestión de las interdependencias transfronterizas (la respuesta a la pandemia de COVID-19, por ejemplo) está en la raíz de muchos retos contemporáneos, que van desde el agobio por la deuda en numerosos países de ingresos bajos y medianos hasta las amenazas a la seguridad alimentaria, pasando por un sentimiento generalizado de desempoderamiento en todo el mundo. Un nuevo análisis realizado en el Informe a partir de datos de la Encuesta Mundial sobre Valores muestra que solo la mitad de la población mundial siente que controla su vida y que solo un tercio de las personas cree que su voz es escuchada en su sistema político.

En el futuro, únicamente habrá más oportunidades y retos compartidos a escala mundial. Además de la gran interdependencia económica, hay dos motores principales de interdependencia que probablemente marcarán nuestro futuro en los próximos decenios. En primer lugar, los peligrosos cambios planetarios del Antropoceno están profundizando las conexiones globales entre sociedades, economías y ecosistemas: a los virus, los microplásticos de nuestros océanos y los incendios forestales no les importan mucho las fronteras nacionales. Como sostiene el Informe, podemos optar por «desglobalizarnos», pero no podemos «desplanetizarnos.» En segundo lugar, la revolución digital ha provocado un vertiginoso aumento del intercambio de datos, ideas y cultura entre las sociedades.

Para salir del estancamiento, el Informe invita a reimaginar la cooperación mediante tres ideas por las que alienta al mundo a luchar.

En primer lugar, es imperativo buscar un terreno común, aceptando al mismo tiempo que las personas tendrán derecho a conservar sus diversos intereses y prioridades. Perforar una niebla de falsas diferencias, o percepciones erróneas, es una de las formas más eficaces de cambiar el comportamiento hacia una cooperación que aborde los retos compartidos.

En segundo lugar, debemos permitir que las personas se esfuercen por lograr sus legítimas y naturales aspiraciones de seguridad humana sin proteccionismo. Han pasado ya 30 años desde que el Informe sobre Desarrollo Humano de 1994 introdujera la noción de seguridad humana. Se centra en lo que da a las personas la capacidad de configurar su vida sin miedo, sin carencias y con dignidad. Desde la transición energética hasta la inteligencia artificial, el debate sobre los riesgos y desafíos debe reequilibrarse con la articulación coherente del potencial de vivir, por primera vez en la historia, con un excedente de energía

y con una inteligencia artificial que aumente lo que las personas pueden hacer.

En tercer lugar, necesitamos una arquitectura del siglo XXI para que la cooperación internacional proporcione bienes públicos mundiales. Esto incluye los bienes públicos planetarios necesarios para navegar por el Antropoceno -desde la mitigación del cambio climático hasta la preparación ante pandemias o la preservación de la biodiversidad-, así como la infraestructura pública digital y los bienes públicos digitales que permitirían aprovechar la revolución digital para que las personas puedan prosperar de forma más equitativa. Los bienes públicos mundiales son vitales para nuestro futuro interdependiente como ciudadanos del mundo y requieren un replanteamiento de la financiación internacional para complementar la asistencia para el desarrollo (ayuda a los países pobres) y la ayuda humanitaria (salvar vidas en situaciones de emergencia).

De hecho, tenemos que reconocer el hecho innegable de que ahora tenemos acceso a nuevos mecanismos financieros, a tecnologías extraordinarias y a nuestro mayor activo: el ingenio humano y nuestras capacidades de cooperación. Sin embargo, hoy en día, los psicólogos advierten que muchos niños dicen sentirse ansiosos y que tienen la sensación de vivir en un mundo que no se preocupa por su futuro. Este Informe es un llamamiento a la lucha: podemos y debemos hacerlo mejor. Traza el camino a seguir e invita a una conversación sobre la reimaginación de la cooperación.



Achim Steiner Administrador del Programa
de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Agradecimientos

¿Qué sentido tiene elaborar un Informe sobre Desarrollo Humano en tiempos de guerra? ¿No solo de guerras entre países y dentro de ellos, sino también con nuestro planeta, con nosotros mismos y con nuestro futuro? Estas preguntas pesaban mucho en nuestras mentes. Pero con el tiempo refuerzan la determinación del equipo, alimentada por la convicción de que los mensajes recurrentes de los sucesivos Informes sobre Desarrollo Humano son más pertinentes que nunca. Merece la pena repetirlos y reafirmarlos, porque aunque se hayan dicho muchas veces antes, parecen quedar cada vez más relegados a un segundo plano. La primacía de las personas como finalidad y agentes del desarrollo. La importancia crucial de permitir a las personas vivir libres de carencias, miedo e indignidad, sigue siendo pertinente 30 años después de la introducción del concepto de seguridad humana en el Informe sobre Desarrollo Humano de 1994.

Este, como otros Informes sobre Desarrollo Humano, es un examen de las barreras que impiden a las personas vivir su vida con todo su potencial y de lo que hay que hacer al respecto. Y aquí hay mucho de nuevo en el mundo actual. Basándose en el Informe sobre Desarrollo Humano 2021/2022, que identificó la polarización como un obstáculo para abordar los retos compartidos como una de las nuevas capas de incertidumbre a las que se enfrenta el mundo, este Informe profundiza en las razones por las que la polarización está aumentando, cómo esto crea un estancamiento en la acción colectiva y cómo reimaginar la cooperación para salir de él. El Informe solo ha sido posible gracias al aliento, la generosidad y las contribuciones de tantas personas, reconocidas solo imperfecta y parcialmente en estos agradecimientos.

Reconocemos la labor de los miembros del Consejo Asesor junto al equipo del Informe, en particular sus aportaciones fundamentales al encuadre y análisis del mismo. Pero nos gustaría reconocer

en particular al Copresidente Tharman Shanmugaratnam, que ha desempeñado amable y generosamente esa función desde 2019, y ha aceptado permanecer en este papel incluso después de asumir un alto cargo. Nosotros, y todos los interesados en el desarrollo humano y el desarrollo en general, tenemos con el Presidente Tharman una enorme deuda de gratitud.

Como complemento del asesoramiento de nuestro Consejo Asesor, el Grupo Consultivo en materia de Estadística del Informe proporcionó orientaciones sobre diversos aspectos relacionados con la metodología y los datos del Informe, en particular referidos al cálculo de los índices de desarrollo humano del Informe. Damos las gracias a todos los miembros del Grupo: Mario Biggieri, Camilo Ceita, Ludgarde Coppens, Koen Decancq, Thomas Helgeson, Jason Hickel, Milorad Kovacevic, Steve Macfeelys, Silvia Montoya, Shantanu Mukherjee, Ekaterina Poleshchuk, Michaela Saisana, Hany Torky, Mohd Uzir y Dany Wazen.

También agradecemos todos los datos, aportaciones escritas y revisiones *inter pares* de los borradores de los capítulos del Informe, incluidos los de Barbara Adams, Scott Barret, Cornelia Betsch, Robert Böhm, Wolfgang Buchholz, Leonardo Bursztny, Fernando Casal Bertoa, Patricia Clavin, Tiago Devesa, Charles Efferson, Charlotte Fiedler, Odd-Helge Fjeldstad, Katha Freistein, Karla Daniela González, Kenneth Harttgen, Nicole Hassoun, Luca Henkel, Joseph Henrich, Tadashi Hirai, Ingrid Home Sjursen, Eduardo Ibarra-Olivio, Solava Ibrahim, Otto Ilona, Julia Leininger, Andrea Marinucci, Ronald Mendoza, José Antonio Ocampo, Laura Pereira, Hannah Pool, Marcela Ríos Tobar, Todd Sandler, Emanuele Sapienza, Armin von Schiller, Tobias Schillings, Phillip Sprengholz, Andrew Thompson, Jurel Yap y Sarah White.

Estamos especialmente agradecidos por la estrecha colaboración con nuestros asociados: el Consejo Científico

Internacional, con Peter Gluckman y Megha Sud; Lloyd's Register Foundation, con Suela Aksoy y Ed Morrow; McKinsey Global Institute, con Anu Madgavkar; Peace Research Institute Oslo, con Siri Aas Rustad, Andrew Arasmith, Kristine Helskog y Gudrun Østby; South-North Scholars, con Nino Nadirashvili y Charlie Zong; Climate Impact Lab, con Hannah Hess; Gallup, con Jon Clifton y Andrew Rzepa; Global Policy Laboratory, con Solomon Hsiang, Jonathan Proctor y Luke Sherman; Human Development and Capability Association, con Ann Mitchell y Melanie Walker; International Institute for Applied Systems Analysis, con Luis Gómez Echeverri, Pratik Patil y Elena Rovenskaya; Oxford Poverty and Human Development Initiative, con Sabina Alkire, Maya Evans, Alexandra Fortacz y Usha Kanagaratnam; el Banco Mundial, como las de Indermit Gill y Luis Felipe López-Calva; el World Inequality Lab, con Lucas Chancel; así como colaboraciones de investigación con Ingvild Almås, David Blanchflower, Alexander Bryson, Erle Ellis, Nicholas Depsky, Paul Hufe, Diren Kocakusak, Justin E. Lane, Stephen Sepaniak y F. LeRon Shults.

En el proceso de elaboración del Informe de este año se celebraron varias consultas con expertos temáticos y regionales, así como numerosas consultas informales con muchas personas sin función consultiva formal. Agradecemos las aportaciones a estas consultas de Ima Abdul Rahim, Lina Abirafeh, Jeremy Adelman, Arun Agrawal, Aroe Ajani, Fonteh Akum, Henry Alinaitwe, Ingvild Almås, Tariq Al-Olaimy, Sherine Al-Shawarby, Phillip Apuuli Kasaija, Elsie Attafua, Tan Sri Azman Hj Mokhtar, Joe Bak-Coleman, Anne Bardsley, Carl Bergstrom, Amar Bhattacharya, Debapriya Bhattacharya, Haroon Bhorat, Roberto Bissio, Lia Brazil, Carlos Brown, Joanna Bryson, Vural Çakır, Miguel Centeno, Tan Sri Dato Seri Jeffrey Cheah, Sysan Clayton, Sarah Cliffe, Dawnelle Clyne, Flavio Comim, Alistair Cook, Vanesa D'Alessandre, Yves Daccord, Isabel de Saint Malo, Dagomar

Degroot, Faisal Devji, Catherine D'Ignazio, Ishac Diwan, Jamie Drummond, Jaco Eyelu, Nadim Farajalla, Hege Fisknes, Peter Frankopan, Jemima Garcia-Godos, Nilanjan Ghosh, Andrew Grotto, John Haldon, Corinne Heckmann, Oli Henman, Luis Hernán Vargas, Eria Hisali, Karla Hoff, Nadim Houry, Saleemul Huq, Nigar Islamlı, Andry Ivanov, Jennifer Jacquet, Rasha Jarhum, Xu Jin, Mitzi Jonelle Tan, Tehmina Kaosji, Ibrahim Kasirye, Lina Khatib, Julius Kiiza, Ruth Kitamirike, Martin Korte, Nagesh Kumar, Oliver Lacey Hall, Michèle Lamont, Lyse Langlois, Julia Leininger, Sharachchandra Lele, Hod Lipson, Genevieve Lively, Hela Lotz-Sisitka, Winnifred Louis, Fatmata Lovetta Sesay, Tan Sri Jamilah Mahmod, Andrés Malamud, Beckie Malay, Yadvinder Malhi, Kanchan K. Malik, Heghine Manasyan, Emma Marris, Steve McCorriston, Tarik Megerisi, Emel Memis, Rana Mitter, Roman Mogilevskii, Petra Molnar, Samar Muhareb, Khalid Mustafa Medani, Mwambutsya Ndebesa, Sjeila Ngatria, Dianah Ngui Muchai, Ibrahim Okumu, Iliana Olivie, Margie Ong, Mavis Owusu-Gyamfi, Foteini Papagiotti, Toril-Iren Pedersen, Tawana Petty, Seeta Prabhu, Cristelle Pratt, Satin Seri Sunita Rajakumar, Michael Robbins, Emma Ruttkamp-Bloem, Silvia Salvatici, Marc Saner, Mahendhiran Sanggaran Nair, Carlos Scartascini, Mario Scharfbilli, Kareem Shaheen, Binyam Sisay Mendisu, Scott Smith, Masashi Soga, Hema Sridar, Erika Stael von Holstein, Abida Suleri, Zeynep Tufekci, Gatoloaifaana Tilianamua Afamasaga, Lucas Tse, Tania Vásquez Luque, Harvey Whitehouse, Deborah Willing, John Willshire, Jiajun Xu, Ong Keng Yong, Zhang Yujun, Anis Yuszal Yusoff y Yingqin Zheng.

Agradecemos especialmente los estrechos diálogos mantenidos en la Universidad de Duke, con Stephanie Alt Lamm, Sarah Bermeo, Nadia Chamberlain, Judith Kelley, Anirudh Krishna, Eddy Malesky y Kerilyn Shewel; en la Universidad de Chicago, con Natalie Arsenault, Alison Baulos, Luis Bettencourt, Christopher Blattman, Emily Grant, Michael Greenstone, Gary Herrigel y Mathias Staisch; en la Universidad de Georgetown, con Dagomar Degroot; y en la Universidad de Yale, con David Alzate, David Engerman, Jessica Faieta, Ardina Hasanbasri, Jim Levinsohn, Costas Meghir, Aishwarya Ratan, Ernesto Zedillo y con la Yale Greenberg World Fellow Emma Sky. Agradecemos la colaboración

de los académicos del South-South Global Thinkers.

Otras personas, demasiado numerosas para mencionarlas aquí, también prestaron su apoyo. Las consultas figuran (en inglés) en <https://hdr.undp.org/towards-hdr-2023>. Agradecemos las contribuciones, el apoyo y la ayuda de muchos colegas de todo el sistema de las Naciones Unidas, como las de la Oficina Ejecutiva del Secretario General, a través de Michèle Griffin; la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur, con Dima Al-Khatib, Zanofer Ismalbebe y Naveeda Nazir; la Campaña de Acción en favor de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, con Xavier Longan, Marina Ponti y Olcay Tetik; la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, incluidos Ginette Azcona y Papa Seck; la Organización Internacional del Trabajo, incluidos Rafael Díaz de Medina, Youcef Ghellab, Roger Gomis, Steven Kapsos y Sangeon Lee; la División de Población de las Naciones Unidas, con Patrick Gerland; el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, con Dany Ghafari; el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, con Olivier Labé, Alasdair McWilliam, Patrick Montjoudes y Said Ould Ahmedou Voffal; y el Instituto Mundial para la Investigación de Economía del Desarrollo de la Universidad de las Naciones Unidas, con Rahul Lahoti. También expresamos nuestra gratitud a todas las direcciones regionales y en la sede y a las oficinas del PNUD en los países.

Colegas del PNUD proporcionaron asesoramiento y aportaciones y organizaron consultas. Agradecemos a Jairo Acuña Alfaro, Tehmina Akhtar, Abdallah Al Dardari, Darah Aljoudar, Elsie Attafuah, Julie Axelsen, Niloy Banerjee, Fiona Bayat-Renoux, Julie Berg, Tessa Bertrand, Georgiana Braga'Orillard, Michele Candotti, Alessandra Casazza, Angélique M. Crumbly, Mirko Ebelshaeuser, Maja Edfast, Ahunna Eziakonwa, Alfonso Fernández, Almudena Fernández, Sara Ferrer, Arvinn Gadgil, Raymond Gilpin, Carolina Given Sjölander, George Gray Molina, Janil Greenaway, Niamh Hanafin, Wenwen He, Caroline Hopper-Box, Vanessa Howe-Jones, Ghida Ismail, Tomohiro Kawase, Julia Kercher, Adithya Kumar, Raquel Lagunas, Bas Leurs, Sarah Lister, Fatmata Lovetta Sesay, Zhaoxi Meng, Ulrika Modeér, Luca Monge Roggarello, Annet Mpabulungi Wakabi, Michelle Muschett, Marcos Athias

Neto, Sjeila Ngatria, Shoko Noda, Mizuho Okimoto-Kaewtathip, Robert Opp, Anna Ortubia, Thangavel Palanivel, Prachi Paliwal, Stefano Pettinato, Ricardo Pineda, Sarah Poole, Corli Pretorius, Georgios Profilliotis, Soha Rasheed, Luca Renda, Carolina Rivera Vázquez, Sara Maaria Saastamoinen, Philip Schellekens, Bahdja Sehli, Narue Shiki, Ashvinder Singh Pramjit Singh, Ben Slay, Anca Stoica, Rania Tarazi, David Tat Ui Tan, Claire van der Vaeren, Federico Vaz, Francis Wasswa, Kanni Wignaraja, Bronwyn Williams, Clarise Wilson, Haoliang Xu, Shinobu Yamaguchi e Ivana Živković. También damos las gracias a todos los «detectores de señales» del PNUD y a los Laboratorios de Aceleración del PNUD que participaron en las consultas.

Tuvimos la suerte de contar con el apoyo de las consultoras de operaciones Judey Austin, Beatrice Chinapen y Milagros Feliciano, así como de becarios y verificadores de datos de gran talento: Dopé Adjor, Natalia Aguilar Ruiz, Edwige Bayili, Parth Chawla, Seussler Daniel, Modi Michael Elisa, Morgane Hamza, Sijie Han, Yingyilong Hu, Jessica Karki, Alive Lassman, Danielle Mallon, Luiza Nakamura, Paricia Nogueira, Nazifa Rafa, Maria Nathalia Ramirez, Yu-Ya Rong, Laura Sanzarello, Zahraa Shabana, Ching To Chung, Diego Vallejo, Yuqing Wang, Xuan Yi y Moya Zhu.

La Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano (OIDH) también expresa su sincero agradecimiento a la República de Corea, así como a los Gobiernos del Japón y Portugal por sus contribuciones financieras. Su apoyo constante es muy apreciado y sigue siendo esencial.

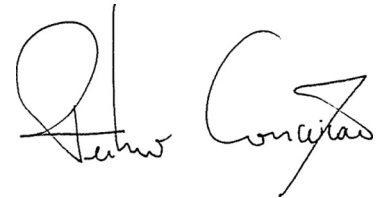
Agradecemos el trabajo altamente profesional de nuestros editores y maquetadores de Communications Development Incorporated, dirigidos por Bruce Ross-Larson con Joe Caponio, Meta de Coquereumont, Mike Crumplar, Christopher Trott y Elaine Wilson. Bruce, especialmente, está tan implicado en el proceso que se siente parte del equipo, como lo ha sido en todos los Informes sobre Desarrollo Humano a lo largo de los decenios.

Quisiéramos invocar calurosamente la memoria de Inge Kaul, una de las primeras responsables de la OIDH y pionera en el tema de los bienes públicos mundiales -al que vuelve este Informe- y una pensadora y mentora ferocemente independiente. Echamos mucho de menos a Inge.

Es difícil expresar cuánto le debemos al Administrador del PNUD, Achim Steiner. Al darnos el espacio y la libertad para explorar y asumir riesgos, para probar cosas nuevas -más allá de los Informes sobre Desarrollo Humano, incluidas innovaciones sin precedentes como la Plataforma de

Human Climate Horizons (<https://horizons.hdr.undp.org/>), siempre ha sido generoso al compartir su tiempo (¡un bien muy preciado!) y su sabiduría con el equipo. Trabajamos en la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, pero, como él siempre nos recuerda, el objetivo no es producir un

informe, sino hacer avanzar los debates en torno al desarrollo humano e invitar a los responsables de la adopción de decisiones a involucrarse en el análisis. Como siempre, nos esforzamos por cumplir esta aspiración.



Pedro Conceição

Director

Oficina del Informe sobre
Desarrollo Humano

Índice

Prólogo	v
Agradecimientos	vii
Instantánea	1
Panorama general	11

PARTE I

Impulsar el desarrollo humano en un mundo interdependiente	25
--	----

CAPÍTULO 1

El desarrollo humano se resiente cuando se gestiona mal la interdependencia	27
¿Reconstruir para mejorar de forma más débil? Una recuperación desigual e incompleta del desarrollo humano a partir del retroceso de 2020/2021	29
Gestionar mal la interdependencia impone costos al desarrollo humano	34
La gestión de la interdependencia determinará las perspectivas de mejora de la capacidad de actuación y el bienestar.	38

CAPÍTULO 2

La interdependencia mundial persiste, pero se está reconfigurando	45
La persistencia de los vínculos globales: un mundo hiperconectado con múltiples interdependencias	47
La interdependencia mundial se está reconfigurando y es probable que persista en el futuro	56

CAPÍTULO 3

Proporcionar bienes públicos mundiales para gestionar la interdependencia	71
¿Qué son los bienes públicos mundiales?	73
¿Qué hace falta para proporcionar bienes públicos mundiales? No son todos iguales	76
Aplicación de la perspectiva de los bienes públicos mundiales a la respuesta a la COVID-19	78

PARTE II

Reimaginar la cooperación ampliando la capacidad de actuación y atenuando la polarización	97
---	----

CAPÍTULO 4

Cómo potenciar la acción colectiva	99
Empezar con un modelo estándar de elección egoísta del comportamiento	102
Aplicar los conocimientos de la ciencia del comportamiento, pero con cuidado	105
Reconocer cómo la cultura da forma al comportamiento y las instituciones	109

CAPÍTULO 5

Ampliar la capacidad de actuación colectiva	143
Cómo las brechas de la capacidad de actuación dificultan la acción colectiva	145
Reducir las brechas de la capacidad de actuación para fomentar la acción colectiva	148
Instituciones para llevar la acción colectiva a escala: centradas en las personas, corresponsables y orientadas al futuro	159

CAPÍTULO 6

Salir del estancamiento para potenciar la acción colectiva	173
¿Cómo se produce la polarización política?	175
La polarización política pone en peligro la cooperación	177
Potenciar la acción colectiva internacional: ahora	179
Notas	207
Referencias	227

RECUADROS

0.1	Curso básico sobre bienes públicos mundiales: ¿Qué son los bienes públicos mundiales de sumatoria, de mejor contribución individual y de relación más débil?	18
2.1	El viaje global de un teléfono inteligente: una historia de impactos transfronterizos económicos, sociales y ambientales	49
2.2	Movilidad humana ante el cambio climático: el caso de Viet Nam	60
S2.2.1	Bienestar relacional e interdependiente	68
3.1	Infraestructura pública digital y bienes públicos digitales	75
3.2	¿Qué impulsa a los países a contribuir a los bienes públicos mundiales?	79
4.1	Un modelo estándar de comportamiento de elección egoísta	103
4.2	Un modelo de adopción de decisiones basado en el comportamiento	106
4.3	Las preferencias sociales pueden ampliarse	107
4.4	«No es mentira si lo crees»: creencias, normas sociales y acción colectiva	108
4.5	La promesa y el peligro de los «impulsos» en el cambio de comportamiento	111
4.6	El contexto social influye en lo que hacen las personas y cómo se ven a sí mismas	112
4.7	¿Dónde está la política?	114
5.1	Fomento de formas más deliberativas de participación ciudadana	155
5.2	El diálogo social en el mundo del trabajo	155
6.1	Razonamiento y deliberación públicos para el desarrollo humano	176

FIGURAS

S.1	¿Un cambio permanente en la trayectoria del Índice de Desarrollo Humano (IDH)?	4
S.2	Se prevé que la recuperación de los valores del Índice de Desarrollo Humano (IDH) desde el declive de 2020/2021 ha sido muy desigual	4
S.3	Aumenta la desigualdad entre los países con un Índice de Desarrollo Humano (IDH) muy alto y los del IDH bajo, a contracorriente de los descensos a largo plazo	5

S.4	El estrés autodeclarado aumentó en la mayoría de los países, incluso antes de la pandemia de COVID-19	6	2.8	Los conflictos violentos afectaron al 15 % de la población mundial en 2022	56
S.5	¿La paradoja de la democracia? Apoyo inquebrantable a la democracia, pero apoyo creciente a los líderes que pueden socavarla	7	2.9	Las desigualdades y el Antropoceno: los países con Índice de Desarrollo Humano más alto ejercen mayor presión sobre el planeta	57
S.6	Motivos de esperanza: mejoras en el Índice de Desarrollo Humano sin aumentar las presiones planetarias	8	2.10	Empujar las fronteras de lo posible: valores más altos del Índice de Desarrollo Humano con presiones planetarias más bajas	57
S.7	Las brechas de la capacidad en la acción colectiva son mayores que las brechas en el grado de control sobre la propia vida	9	2.11	Desacoplamiento de las presiones planetarias e Índice de Desarrollo Humano (IDH)	58
O.1	Las muertes causadas por la guerra y los desplazamientos forzados están empeorando mucho	13	2.12	Las tecnologías digitales impulsan cambios en la interdependencia económica mundial, con un aumento espectacular de las exportaciones de servicios modernos desde 2000	61
O.2	El cambio climático podría provocar una explosión de desigualdades	14	3.1	La autorización de las vacunas contra la COVID-19 fue extraordinariamente rápida	82
O.3	La interdependencia económica se estabiliza en niveles muy altos	15	S3.1.1	Aproximadamente un tercio de las poblaciones de peces del mundo están sobreexplotadas	84
O.4	El traslado de beneficios a paraísos fiscales se ha disparado	16	4.1	El cambio de comportamiento y la reforma institucional se influyen mutuamente, configurando los procedimientos de elección social a la vez que son configurados por estos.	102
O.5	Una menor confianza en el Gobierno nacional tiende a correlacionarse con una menor confianza en las Naciones Unidas	19	4.2	Esfuerzos generalizados para aprovechar los conocimientos sobre el comportamiento para formular políticas públicas	110
O.6	La libertad de expresión va de la mano de la capacidad de actuación y ha ido retrocediendo en los últimos años	21	4.3	Los efectos de varios fenómenos de comportamiento son más fuertes en los segmentos de población más educados y ricos	115
O.7	Cuanto mayor es la inseguridad humana percibida, menor es la sensación de control sobre la propia vida	21	4.4	Hay grandes diferencias en las preferencias sobre lo que se considera justo en el mundo	116
O.8	La percepción de la capacidad de actuación (control sobre la propia vida) depende de los ingresos	22	4.5	El mundo está experimentando una importante transición de la aceleración a la desaceleración del crecimiento demográfico	119
O.9	La igualdad de género en la política se ve limitada por normas sociales sesgadas contra las mujeres	23	S4.2.1	La identificación de 180 sesgos cognitivos hace difícil generar ideas sobre la forma de cambiar el comportamiento para mejorar la acción colectiva	126
1.1	El valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) mundial está por debajo de su tendencia anterior a 2019	30	S4.4.1	La mayoría de los habitantes de países africanos piensan que no pagar impuestos sobre los ingresos por lo menos «está mal, pero es comprensible» y están más de acuerdo que en desacuerdo con la afirmación de que la autoridad tributaria siempre tiene derecho a obligar a los ciudadanos a pagar impuestos.	137
1.2	La recuperación de los valores del Índice de Desarrollo Humano (IDH) es incompleta	31	S4.4.2	La redistribución a través de los impuestos no es una cuestión electoral destacada en la mayoría de los países africanos, ni tampoco una gran prioridad para sus ciudadanos	138
1.3	Se prevé que la recuperación de los valores del Índice de Desarrollo Humano (IDH) sea muy desigual	31	5.1	¿La paradoja de la democracia? Apoyo inquebrantable a la democracia, junto con un apoyo creciente a los líderes que pueden socavarla	147
1.4	Los países con un Índice de Desarrollo Humano (IDH) bajo se han quedado atrás	32	5.2	Un porcentaje amplio y creciente de la población apoya a líderes que pueden eludir las normas y prácticas democráticas, 1994-2022	148
1.5	El valor del Índice de Desarrollo Humano de todas las regiones en desarrollo proyectado para 2023 está por debajo de su tendencia anterior a 2019	33	5.3	Las crisis económicas están asociadas a una menor confianza en las instituciones, pero la relación es más débil en el caso de la confianza en las Naciones Unidas y entre sí	149
1.6	Descensos sin precedentes en los resultados del aprendizaje, medidos por los resultados de las pruebas PISA	34	5.4	Las brechas de la capacidad en la acción colectiva son mayores que las brechas en el grado de control sobre la propia vida	150
1.7	Las víctimas civiles de los conflictos aumentan tras años de disminución	36	5.5	La confianza en el Gobierno aumenta cuando se reduce la corrupción, pero también cuando se reducen las brechas de la capacidad de actuación	150
1.8	Tendencia al alza hacia niveles récord de personas obligadas a huir de sus hogares	37	5.6	Capacidad de actuación en el control sobre la propia vida y confianza	151
1.9	Las presiones planetarias están disociadas de sus efectos geográficos y temporales	38	5.7	La percepción de la capacidad de actuación (control sobre la propia vida) depende de los ingresos	152
1.10	El cambio climático podría provocar una explosión de desigualdades en el desarrollo humano	39	5.8	Cuanto mayores son los ingresos de una persona, más probable es que tenga interés por la política y el voto	152
1.11	Se han invertido las tendencias en la reducción del hambre en el mundo	40	5.9	Cuanto más alto es el nivel de estudios de una persona, más probabilidades hay de que se interese por la política y el voto	152
1.12	La pandemia de COVID-19 puede haber cambiado permanentemente la trayectoria de la reducción de la pobreza	40	5.10	Cuanto mayor es la inseguridad humana percibida, menor es la sensación de control sobre la propia vida	153
1.13	Libertad de expresión: retroceso en los últimos años	42	5.11	La inseguridad humana percibida está relacionada con la confianza generalizada, especialmente en los grupos con mayor IDH	154
2.1	La hiperglobalización disminuye, pero la interdependencia se mantiene elevada a valores sin precedentes	48	5.12	La inseguridad humana percibida está relacionada con la confianza en las instituciones del Estado	154
2.2	Las remesas a los países de ingresos bajos y medianos se acercan al nivel de la inversión extranjera directa	50	5.13	Las normas sociales de género sesgadas limitan la capacidad de actuación política de las mujeres	157
2.3	Aumenta el apoyo a la política contra las élites	52			
2.4	La interdependencia mal gestionada conduce a la demanda de populismo a través de las pérdidas de bienestar y las creencias	53			
2.5	Incluso antes de 2020, la preocupación y el estrés aumentaban en la mayoría de los países	54			
2.6	Las élites han sabido sacar provecho de la hiperglobalización, ya que el traslado de beneficios a paraísos fiscales se ha disparado	55			
2.7	El descontento se paga caro: menor trayectoria del PIB en países con episodios populistas	55			

5.14	Las desigualdades de género en la capacidad de actuación para hacer frente a futuros desastres son generalizadas	158
S5.1.1	Elementos de cohesión social propuestos	164
6.1	El apoyo a la redistribución nacional está correlacionado con el apoyo a la redistribución mundial en Alemania, pero algunas personas quieren una gran redistribución a nivel nacional y muy pequeña a nivel mundial, y viceversa	182
6.2	Las creencias más universalistas se correlacionan con la preocupación por los pobres y el medio ambiente a nivel mundial	183
6.3	Las creencias universalistas se asocian con la redistribución y el medio ambiente a nivel mundial en los países de ingresos altos, pero el contexto cultural importa	183
6.4	La confianza en las instituciones nacionales está correlacionada con la confianza en las instituciones multilaterales, clave para la acción colectiva internacional	184
6.5	La confianza en varias instituciones está muy correlacionada con la confianza en el Gobierno nacional	185
6.6	La percepción errónea acerca de la proporción de inmigrantes en la población es elevada y ampliamente compartida en la sociedad	187
S6.1.1	Cómo la identificación grupal puede aumentar la polarización	190
S6.2.1	Quinientos millones de personas viven en situaciones de distanciamiento político, unas cinco veces más que en 2010	195

ANÁLISIS MONOGRÁFICOS

2.1	El costo humano de una mala gestión de las interdependencias: perspectivas de la historia nacional e internacional <i>Patricia Clavin</i>	63
2.2	Gestionar la interdependencia mundial para impulsar el desarrollo humano	67
3.1	El bien común mundial de la pesca oceánica <i>Scott Barrett</i>	84
3.2	Evaluar los beneficios netos de los bienes públicos mundiales y su distribución <i>Ronald U. Mendoza y Jurel Yap</i>	89
3.3	Cómo se desarrolló la desigualdad en el acceso a las vacunas contra la COVID-19: una visión desde la perspectiva de los bienes públicos mundiales	94
4.1	Un enfoque de las negociaciones sobre el cambio climático centrado en la tecnología <i>Scott Barrett</i>	120
4.2	Uso de los conceptos de la ciencia del comportamiento: ¡cuidado!	125
4.3	Evolución cultural y políticas de desarrollo <i>Joseph Henrich</i>	129
4.4	El papel de la confianza y las normas en el cumplimiento de las obligaciones tributarias en África <i>Odd Helge Fjeldstad e Ingrid Hoem Sjursen</i>	135

5.1	Fortalecer la cohesión social para mitigar la inseguridad humana: promesa y peligro <i>Julia Leininger, Armin von Schiller y Charlotte Fiedler</i>	163
5.2	Solidaridad y determinación creativa <i>Nicole Hassoun</i>	167
5.3	El papel de los bancos multilaterales de desarrollo en la provisión de bienes públicos mundiales <i>José Antonio Ocampo y Karla Daniela González</i>	170
6.1	Identidad, polarización y sus consecuencias sociales y políticas <i>Robert Böhm, Philipp Sprengholz, Luca Henkel y Cornelia Betsch</i>	190
6.2	Acción colectiva internacional en tiempos de agitación geopolítica	194
6.3	La geopolítica y la historia de la Organización de las Naciones Unidas en sus inicios: ¿amiga o enemiga? <i>Andrew Thompson</i>	197
6.4	Percepción (errónea) de los demás <i>Leonardo Bursztyrn</i>	201

CUADROS

3.1	Recomendaciones para mejorar la provisión de distintos tipos de bienes públicos mundiales	77
S3.2.1	Resumen de las evaluaciones de los bienes públicos mundiales: cinco casos	92
S4.4.1	Tipos de normas y ejemplos	136
6.1	La confianza en las instituciones nacionales e internacionales es mayor entre las personas que confían en los demás	184

ANEXO ESTADÍSTICO

Guía para el lector	269
----------------------------	------------

ÍNDICES COMPUESTOS DE DESARROLLO HUMANO

1	Índice de Desarrollo Humano y sus componentes	274
2	Tendencias del Índice de Desarrollo Humano, 1990-2022	279
3	Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad	283
4	Índice de Desarrollo de Género	288
5	Índice de Desigualdad de Género	293
6	Índice de pobreza multidimensional: países en desarrollo	298
7	Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias	301

Regiones en desarrollo	306
-------------------------------	------------

Referencias estadísticas	307
---------------------------------	------------

Salir del estancamiento

Una instantánea del Informe sobre
Desarrollo Humano 2023/2024

Salir del estancamiento

Una instantánea del Informe sobre
Desarrollo Humano 2023/2024

Podemos hacerlo mejor. Mejor que el cambio climático galopante y las pandemias. Mejor que una oleada de transferencias inconstitucionales de poder en medio de una marea creciente y globalizadora de populismo. Mejor que las violaciones en cascada de los derechos humanos y las masacres desmesuradas de personas en sus hogares y lugares cívicos y en hospitales, escuelas y refugios.

Debemos hacer algo mejor que un mundo siempre al borde del abismo, un castillo de naipes socioecológico. Nos lo debemos a nosotros mismos, a los demás, a nuestros hijos y a sus hijos.

Tenemos mucho a nuestro favor.

Sabemos cuáles son los retos mundiales y quiénes se verán más afectados por ellos. Y sabemos que seguramente habrá más cosas que hoy no podemos anticipar.

Sabemos qué opciones ofrecen mejores oportunidades para la paz, la prosperidad compartida y la sostenibilidad, mejores formas de navegar por capas de incertidumbre que interactúan y sorpresas planetarias interrelacionadas¹.

Disfrutamos de riquezas y tecnologías sin precedentes -inimaginables para nuestros antepasados- que, con una distribución y un uso más equitativos, podrían impulsar opciones audaces y necesarias para la paz y para el desarrollo humano sostenible e integrador del que depende la paz.

Entonces, ¿por qué hacer realidad las aspiraciones de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París se asemeja a una travesía poco entusiasta por arenas movedizas?

¿Por qué en muchos lugares el restablecimiento de la paz, incluso las pausas o los alto el fuego como esperanzadores preludios de la paz, parecen tan esquivos?

¿Por qué estamos inmovilizados en la gobernanza digital mientras la inteligencia artificial avanza a toda velocidad en una fiebre del oro de datos?

En resumen, ¿por qué estamos tan atascados? ¿Y cómo desatascarnos sin recurrir miopemente a la violencia o al aislacionismo? Estas preguntas motivan el *Informe sobre Desarrollo Humano 2023/2024*.

Las preguntas directas ocultan su complejidad; las cuestiones que tienen como núcleo disparidades de poder a menudo desafían una explicación fácil. Las soluciones mágicas atraen pero engañan: son cantos de sirena que con sus eslóganes se aprovechan de los agravios grupales. Las soluciones ingeniosas y las recetas sencillas envenenan nuestra voluntad de hacer el arduo trabajo de superar la polarización.

Abundan los atolladeros geopolíticos, impulsados por las cambiantes dinámicas de poder entre los Estados y por las miradas nacionales por la desigualdad, la inseguridad y la polarización, todos temas recurrentes en el presente informe y en otros Informes sobre Desarrollo

Humano recientes. Sin embargo, no debemos cruzarnos de brazos simplemente porque la competencia entre las grandes potencias se esté recrudeciendo, mientras los países infrarrepresentados en la gobernanza mundial tratan de tener más peso en los asuntos de importancia global. Recordemos que la cooperación mundial para la erradicación de la viruela y la protección de la capa de ozono, entre otras cuestiones importantes como la no proliferación nuclear, se produjo durante la Guerra Fría.

Incluso ahora han surgido resquicios de esperanza. El acuerdo sobre cereales con Ucrania, antes de su suspensión en 2023, evitó una inseguridad alimentaria generalizada, que habría perjudicado más a los países y las personas más pobres. La producción de las vacunas contra la COVID-19, que salvaron millones de vidas en tan solo un año, depende de cadenas de suministro mundiales; sin embargo, trágicamente, se podrían haber salvado muchas más vidas si se hubieran alcanzado los objetivos de cobertura vacunal en los países de renta baja². Los países siguen cooperando en la secuenciación genómica de variantes, aun cuando persisten vergonzosas desigualdades en el acceso a las vacunas³. En la 28ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, el mundo estableció un nuevo fondo para pérdidas y daños que beneficiará a más de 3.000 millones de personas, con promesas de contribuciones por un total de más de 600 millones de dólares⁴. La inversión mundial en energía limpia, y los puestos de trabajo y oportunidades que esto conlleva, alcanzaron un máximo histórico de 1,8 billones de dólares en 2023 (equivalente al tamaño de la economía de la República de Corea), casi el doble que en 2020⁵.

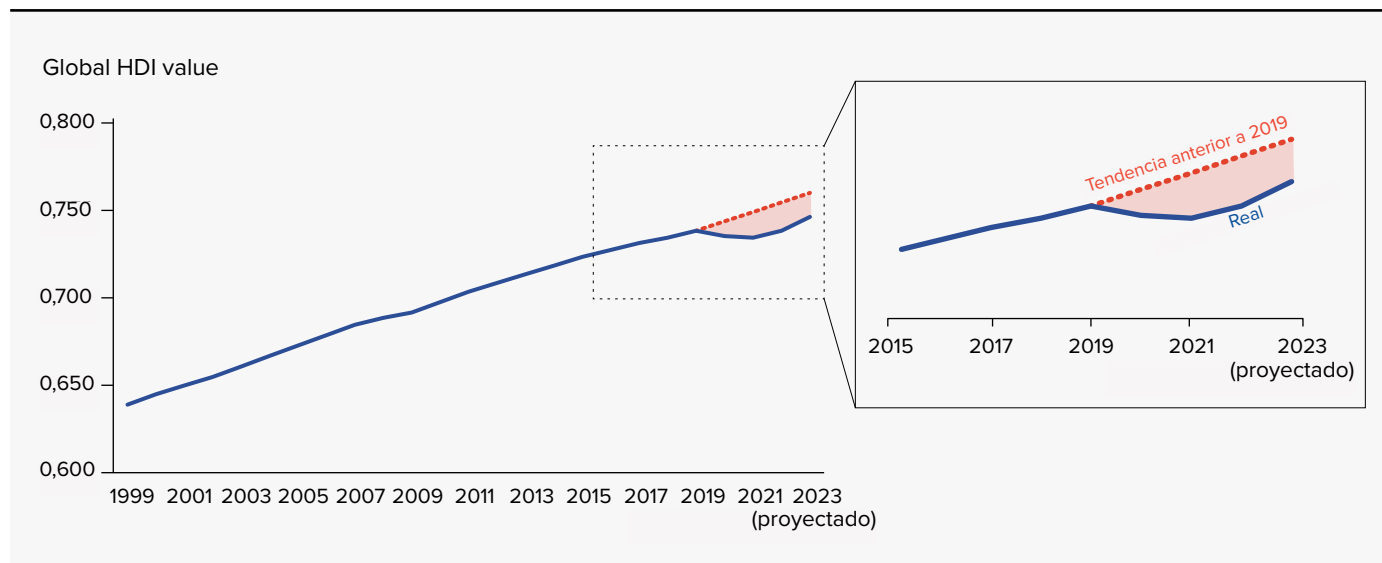
Por muchos desafíos que haya, la geopolítica no es excusa para seguir estancados. Hay formas de superarlos. Reimaginar y proporcionar plenamente los bienes públicos mundiales de forma que satisfagan al mismo tiempo las necesidades nacionales de desarrollo es una de ellas.

Según el Informe sobre Desarrollo Humano 2021/2022, un nuevo complejo de incertidumbre estaba perturbando la vida en todo el mundo y lastrando el desarrollo humano. El valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) mundial había descendido por primera vez en la historia — tanto en 2020 como en 2021.

Desde entonces, el valor global del IDH ha repuntado hasta alcanzar un máximo histórico proyectado para 2023 (figura S.1). Se prevé que todos los componentes del IDH mundial superen sus valores anteriores a 2019⁶.

A pesar de que se prevé que alcance un nuevo máximo, el valor del IDH mundial seguiría estando por debajo de la tendencia. Y la cifra global oculta divergencias inquietantes entre países: se prevé que todos los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos se hayan recuperado, pero solo aproximadamente la mitad de

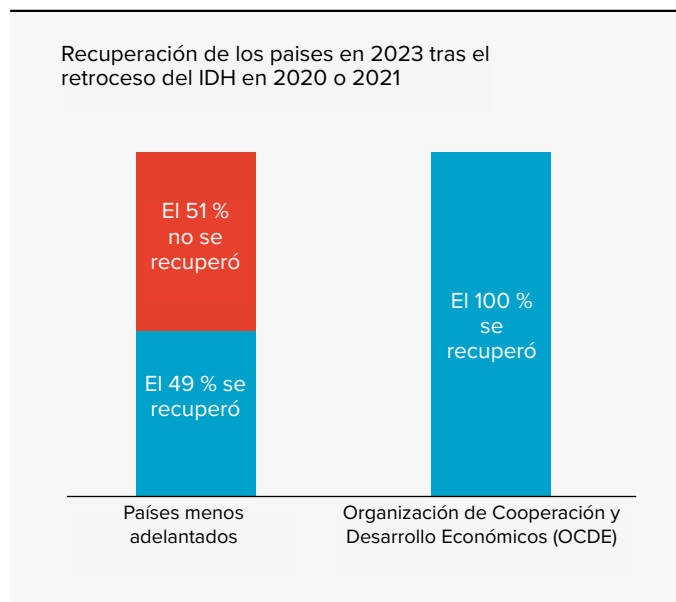
Figura S.1 ¿Un cambio permanente en la trayectoria del Índice de Desarrollo Humano (IDH)?



Nota: El valor del Índice de Desarrollo Humano para 2023 es una proyección. La tendencia anterior a 2019 se basa en la evolución del valor mundial del IDH en los 20 años anteriores.

Fuente: Cálculos de la ODH basados en datos de Barro y Lee (2018), FMI (2023d), ONU-DAES (2022, 2023), Instituto de Estadística de la UNESCO (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023) y Banco Mundial (2023).

Figura S.2 Se prevé que la recuperación de los valores del Índice de Desarrollo Humano (IDH) desde el declive de 2020/2021 ha sido muy desigual



Nota: Los países menos adelantados tienen bajos niveles de ingresos y se enfrentan a vulnerabilidades que los convierten en «el segmento más pobre y débil» de la comunidad internacional (<https://www.un.org/ohrlls/content/about-least-developed-countries>). Recuperación significa que se prevé que los países que sufrieron un descenso en el valor del IDH en 2020 o 2021 alcancen o superen el valor del IDH anterior al descenso en 2023.

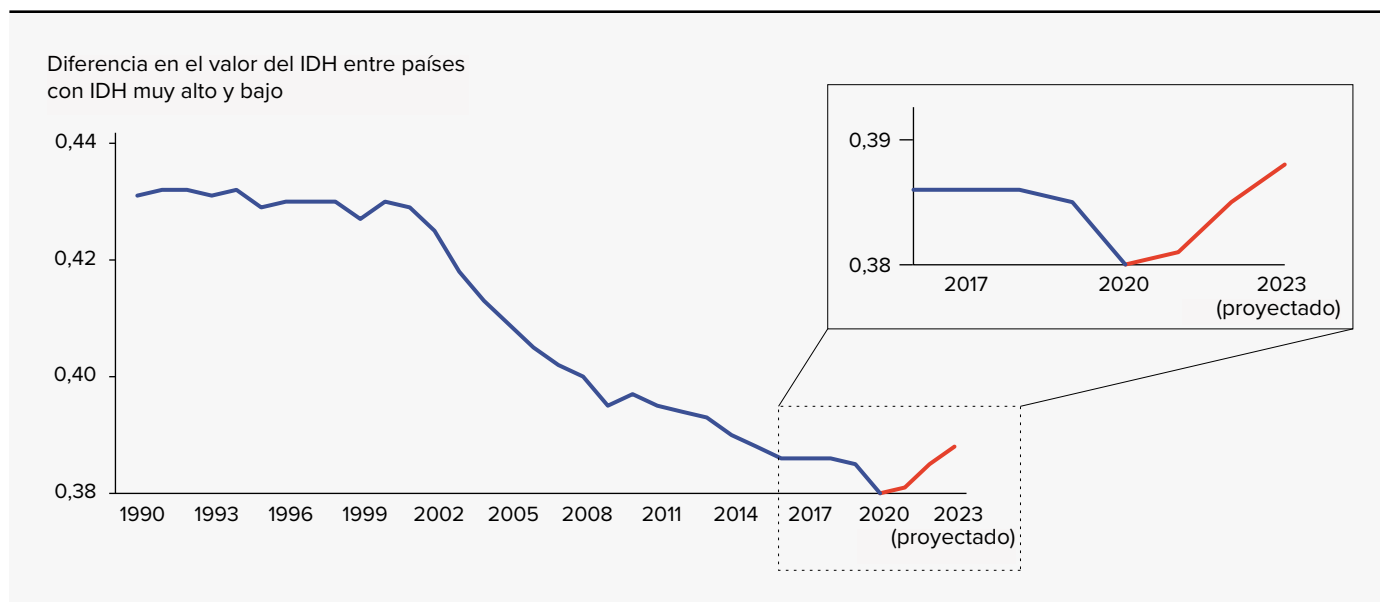
Fuente: Cálculos de la ODH basados en datos de Barro y Lee (2018), FMI (2023d), ONU-DAES (2022, 2023), Instituto de Estadística de la UNESCO (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023) y Banco Mundial (2023).

los países menos adelantados (figura S.2). Tras 20 años de progreso constante, la desigualdad entre los países situados en los extremos superior e inferior del IDH ha invertido su tendencia, aumentando cada año desde 2020 (figura S.3).

Si el valor global del IDH sigue evolucionando por debajo de la tendencia anterior a 2019, como lo ha hecho desde 2020, las pérdidas serán permanentes. Según la tendencia de 1999-2019, el valor del IDH mundial estaba en camino de cruzar el umbral que define el desarrollo humano muy alto (0,800) antes de 2030, coincidiendo con la fecha límite para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Ahora, el mundo está descarrilado. De hecho, se prevé que en 2023 todas las regiones caerán por debajo de su trayectoria anterior a 2019. Cualquiera que sea su trayectoria futura, el valor global del IDH captará -de forma completa, si es que lo hace- muchos otros elementos importantes, como los efectos debilitadores de las enfermedades crónicas o los picos de los trastornos mentales o de la violencia contra las mujeres, todos ellos limitadores de las posibilidades vitales de las personas. Tanto para los países ricos como para los pobres, algunas pérdidas nunca se recuperarán. Digan lo que digan los gráficos y los indicadores sobre la población actual, la pandemia de COVID-19 se cobró unos 15 millones de vidas⁷. No podemos recuperarlas. Tampoco el tiempo perdido de tantas maneras: en aislamiento, cuidando a otras personas, sin ir a la escuela.

El IDH es un criterio importante, aunque tosco, para medir el desarrollo humano. Hace apenas unos años, el bienestar nunca había sido tan alto ni la pobreza tan baja. Sin embargo, personas de todo el mundo declaraban altos

Figura S.3 Aumenta la desigualdad entre los países con un Índice de Desarrollo Humano (IDH) muy alto y los del IDH bajo, a contracorriente de los descensos a largo plazo



Nota: La diferencia en los valores del IDH para 2023 se basa en proyecciones.

Fuente: Cálculos de la ODIH basados en datos de Barro y Lee (2018), FMI (2023d), ONU-DAES (2022, 2023), Instituto de Estadística de la UNESCO (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023) y Banco Mundial (2023).

niveles de tristeza, estrés y preocupación (figura S.4)⁸. Desde entonces, esas mediciones autodeclaradas han aumentado para casi 3.000 millones de personas⁹. Y aunque 9 de cada 10 personas muestran un apoyo inquebrantable al ideal de la democracia, ha aumentado el número de quienes apoyan a líderes que la socavan: hoy, por primera vez, más de la mitad de la población mundial apoya a tales líderes (figura S.5)¹⁰.

El complejo de incertidumbre ha proyectado una sombra muy larga sobre el desarrollo humano en general, y tal vez los últimos años hayan marcado una bifurcación desafortunada y evitable en su camino más que un retroceso efímero.

¿Por qué?

El progreso parece más difícil de comprender, sobre todo cuando se tienen en cuenta las presiones planetarias; nuestras mediciones estándar del desarrollo pasan claramente por alto algunas cosas. Una de estas puede ser el desempoderamiento de las personas -brechas en la capacidad de actuación humana-, que está recibiendo golpes combinados de nuevas configuraciones de complejidad e interdependencia globales, incertidumbre, inseguridad y polarización.

Las personas buscan respuestas y un camino a seguir. Esto puede canalizarse de forma útil a través de aspiraciones compartidas que unan a todos (no necesariamente en todo) en áreas de cooperación que no son de suma cero, habilitadas por narrativas cooperativas e instituciones

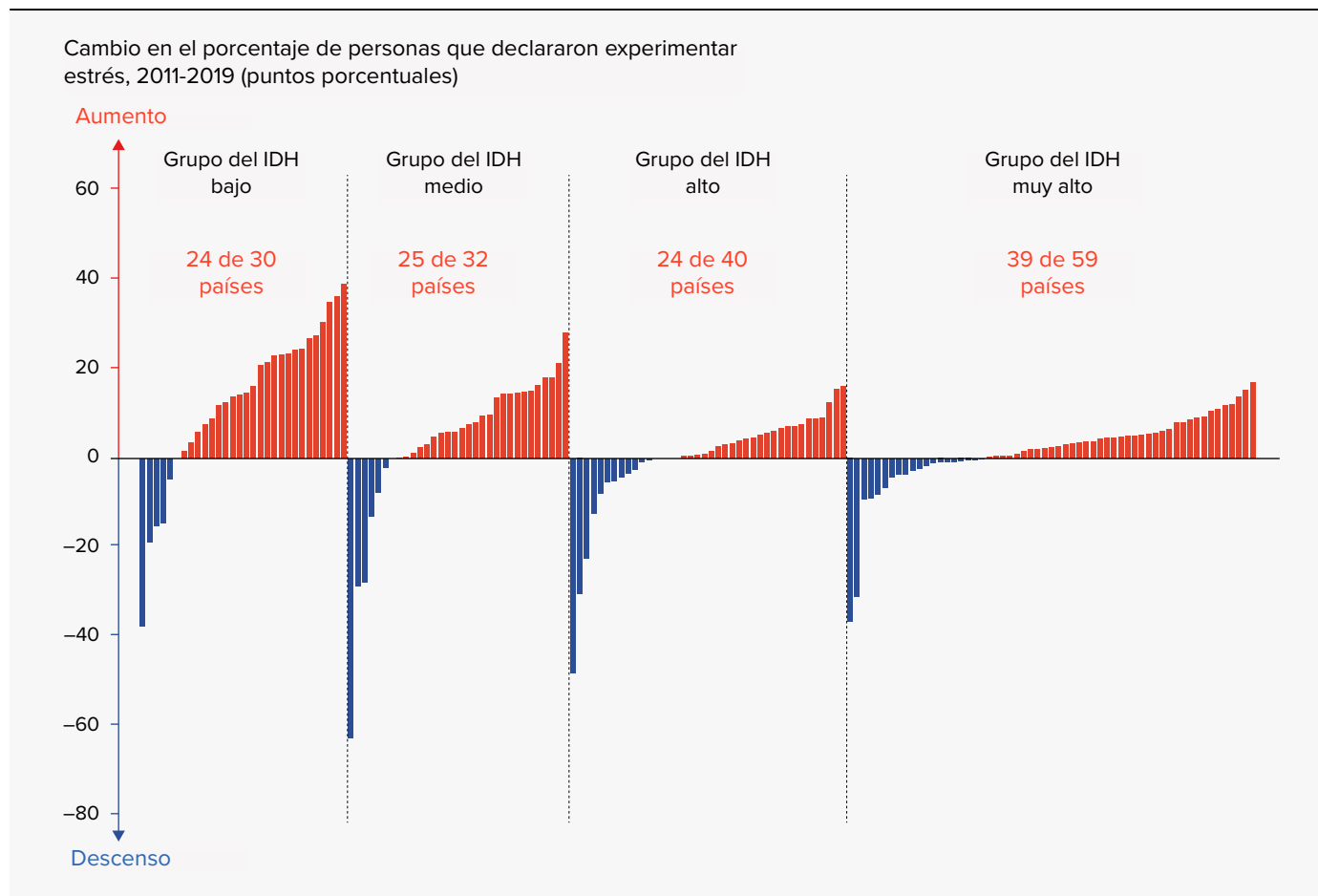
construidas sobre una base de confianza generalizada. En los últimos diez años, los países de IDH muy y alto han mejorado sus valores del Índice IDH sin aumentar las presiones planetarias, lo que supone un cambio con respecto a las tendencias anteriores, en las que ambos aumentaban a la vez, por lo que hay motivos para esperar que esto sea posible (figura S.6).

O puede canalizarse, como parece ocurrir ahora, en círculos viciosos de demonización y culpabilización que, en el mejor de los casos, generan sospechas y desconfianza y, en el peor, prejuicios, discriminación y violencia.

Resulta preocupante que el populismo se haya disparado, rebasando los picos del siglo pasado, que correspondieron aproximadamente a períodos de globalización mal gestionada¹¹. Esto sucede junto con formas perversas de polarización, en muchos casos explotándolos, como la reducción y el endurecimiento de identidades restringidas, una especie de coerción o falta de libertad permitida, si no abiertamente celebrada, por una fetichización continua del llamado interés propio racional.

La capacidad de las personas para determinar por sí mismas lo que significa vivir una buena vida, incluida la definición y reevaluación de sus responsabilidades con otras personas y con el planeta, se ha visto mermada de muchas maneras. El dogma metastásico de no intervención oculta el asalto a los recursos comunes económicos y ecológicos. La mentalidad de destrucción mutua y de «empobrecer al vecino» se remonta a la época mercantilista. Y las políticas

Figura S.4 El estrés autodeclarado aumentó en la mayoría de los países, incluso antes de la pandemia de COVID-19



IDH es el Índice de Desarrollo Humano

Nota: Los valores se refieren al cambio en el porcentaje de personas que declararon experimentar estrés «durante gran parte de la víspera.»

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en Gallup (2023).

y las instituciones -incluidas las que han gestionado mal la dinámica del mercado globalizado- prefieren el «yo» al «nosotros.»

Nos encontramos en una desafortunada encrucijada. La polarización y la desconfianza están en rumbo de colisión con un planeta enfermo. La inseguridad y las desigualdades tienen mucho que ver. También lo hace una constelación de narrativas desempoderadoras que engendran un fatalismo defensivo y una inercia catastrófica, todo ello circunscrito y, en cierto sentido alimentado, por una vertiginosa polarización política.

¿Qué podemos hacer para cambiar la situación? Mucho.

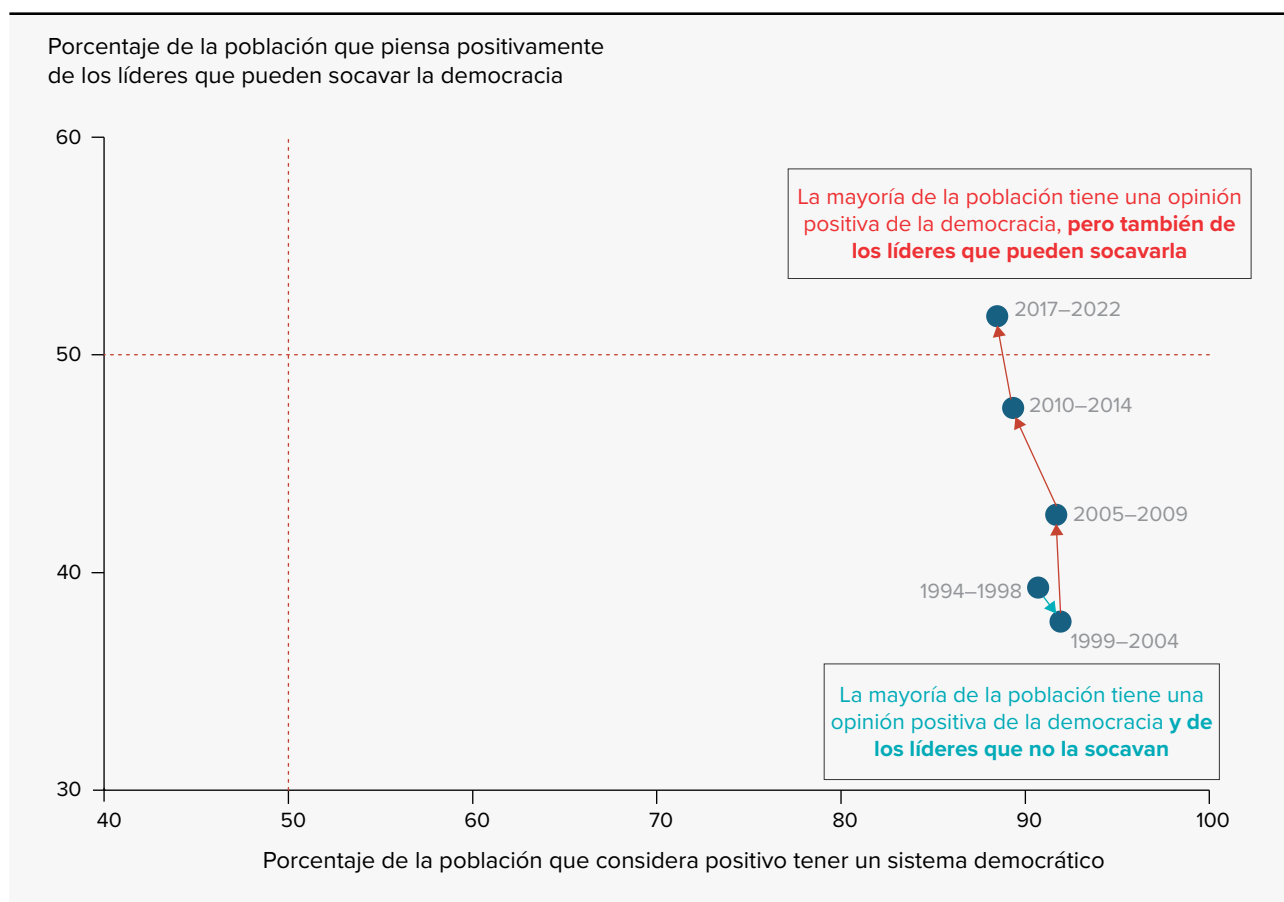
Construir una arquitectura del siglo XXI para los bienes públicos mundiales

En primer lugar, debemos construir una arquitectura del siglo XXI para suministrar los bienes públicos mundiales de los que todos dependemos. Funcionaría como una tercera

vía de la cooperación internacional, complementando la asistencia para el desarrollo centrada en los países más pobres y la ayuda humanitaria centrada en las emergencias. Estas vías no son compartimentos estancos. En concreto, una arquitectura de bienes públicos mundiales tendría como finalidad realizar transferencias de los países ricos a los más pobres que promuevan objetivos que beneficien a todos los países. Estos países tienen la oportunidad de opinar y de contribuir. Como tal, esta tercera vía es intrínsecamente multilateral.

Los bienes públicos mundiales requerirán financiación adicional como complemento, y no como sustituto o competencia, de la asistencia tradicional para el desarrollo. La financiación puede adoptar muchas formas. Por ejemplo, cuando una parte de una inversión en un país más pobre genera beneficios globales, la financiación correspondiente (o la transferencia de tecnología) debería tender a ser concesionaria, de modo que se logre una alineación entre quién se beneficia (el resto del mundo) y quién paga (el

Figura S.5 ¿La paradoja de la democracia? Apoyo inquebrantable a la democracia, pero apoyo creciente a los líderes que puedan socavarla



Nota: Los datos son medias ponderadas de la población de un grupo de países que representan el 76 % de la población mundial. El porcentaje de la población en el eje vertical se refiere a las personas que respondieron que tener un líder fuerte que no tuviera que preocuparse por el parlamento y las elecciones era «muy bueno» o «bastante bueno.» El porcentaje de la población en el eje horizontal se refiere a las personas que respondieron que tener un sistema político democrático era «muy bueno» o «bastante bueno.»

Fuente: ODH basados en datos de múltiples rondas de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2022).

resto del mundo). La otra cara de la moneda es el caso de las amenazas o perturbaciones que no son imputables a un solo país. Se pueden incluir activadores automáticos en los bonos o en los acuerdos de préstamo, especialmente en los instrumentos de deuda contingente con el Estado, para ayudar a los países más pobres a hacer frente a crisis en cuya generación han tenido poco que ver, como en el caso del cambio climático. Esto crearía unas condiciones más predecibles al navegar por un mundo incierto que podrían movilizar y atraer financiación privada a aquellos países.

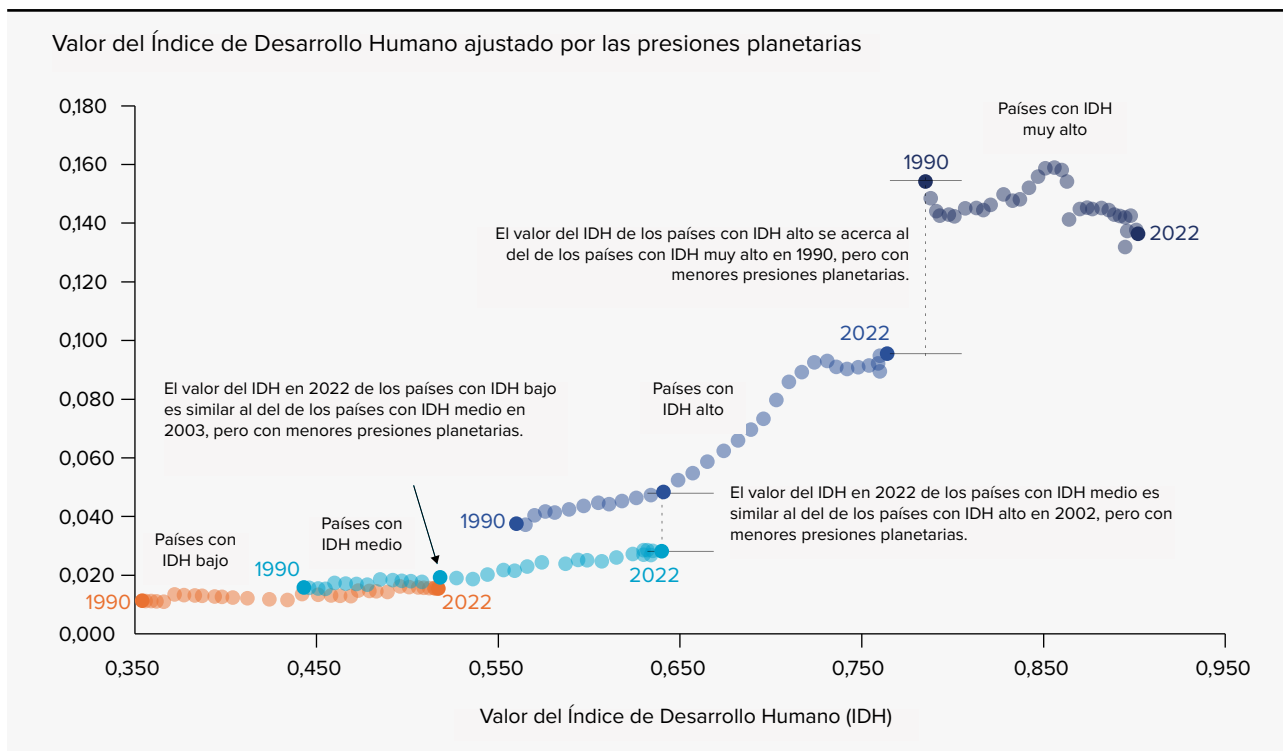
Reducir las temperaturas y hacer retroceder la polarización

En segundo lugar, tenemos que bajar la temperatura y hacer retroceder la polarización, que envenena prácticamente todo lo que toca e impide la cooperación internacional. Proporcionar bienes públicos mundiales ayudará. También

lo hará corregir las percepciones erróneas sobre las preferencias y motivaciones de los demás. Con demasiada frecuencia las personas hacen suposiciones sesgadas sobre otras personas, incluidas las del otro lado de las divisiones políticas. A menudo, las personas están más de acuerdo entre sí de lo que creen. Por ejemplo, mientras que el 69 % de las personas de todo el mundo afirman estar dispuestas a sacrificar parte de sus ingresos para contribuir a mitigar el cambio climático, solo el 43 % percibe que los demás creen lo mismo (una diferencia de percepción errónea de 26 puntos porcentuales)¹². El resultado es una falsa realidad social de ignorancia pluralista en la que las creencias incorrectas sobre los demás obstaculizan la cooperación que, si se reconociera y corrigiera, podría ayudar a construir la acción colectiva sobre el clima.

No toda la polarización puede reducirse a un error de percepción, por grande que sea el papel que desempeña. Por eso es importante crear espacios de deliberación para

Figura S.6 Motivos de esperanza: mejoras en el Índice de Desarrollo Humano sin aumentar las presiones planetarias



Nota: El Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias se construye utilizando los niveles per cápita de emisiones de dióxido de carbono (producción) y huella material de cada país (es 1 menos el factor de ajuste de las presiones planetarias presentado en el cuadro 7 del anexo estadístico).
Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano. Véanse las fuentes específicas en los cuadros 2 y 7 del anexo estadístico.

salvar las diferencias. Las asambleas ciudadanas pueden funcionar así, pero no son el único medio. Los sistemas prácticos para facilitar un procesamiento más deliberativo de la información pueden ayudar a contrarrestar el creciente peligro de que las personas queden atrapadas en creencias que no se basan en hechos¹³. En contextos de conflicto intergrupar, presentar la información en un marco que no provoque ira puede ser despolarizante¹⁴. Las intervenciones que se basan en enfoques cualitativos y narrativos, como contar historias y viñetas, son especialmente eficaces¹⁵.

Las palabras clave son deliberado y deliberativo. La polarización tiene más probabilidades de autodestruirse gravemente que de autocorregirse provechosamente. Una presión positiva constante que fomente la empatía, genere confianza interpersonal y haga hincapié en las identidades compartidas es el camino a seguir.

Reducir las brechas de la capacidad de actuación

En tercer lugar, tenemos que reducir las brechas de la capacidad de actuación, alimentadas en parte por la divergencia entre lo que las personas creen posible o probable y lo que es objetivamente posible¹⁶. Estas brechas de la capacidad de actuación también se manifiestan en que la mitad de las personas de todo el mundo afirman no tener

ningún control o tener un control limitado sobre sus vidas y más de dos tercios perciben que tienen poca influencia en las decisiones de su Gobierno (figura S.7).

Para ayudar a reducir las brechas de la capacidad de actuación, las instituciones deben centrarse más en las personas, ser más de propiedad común y estar más orientadas al futuro.

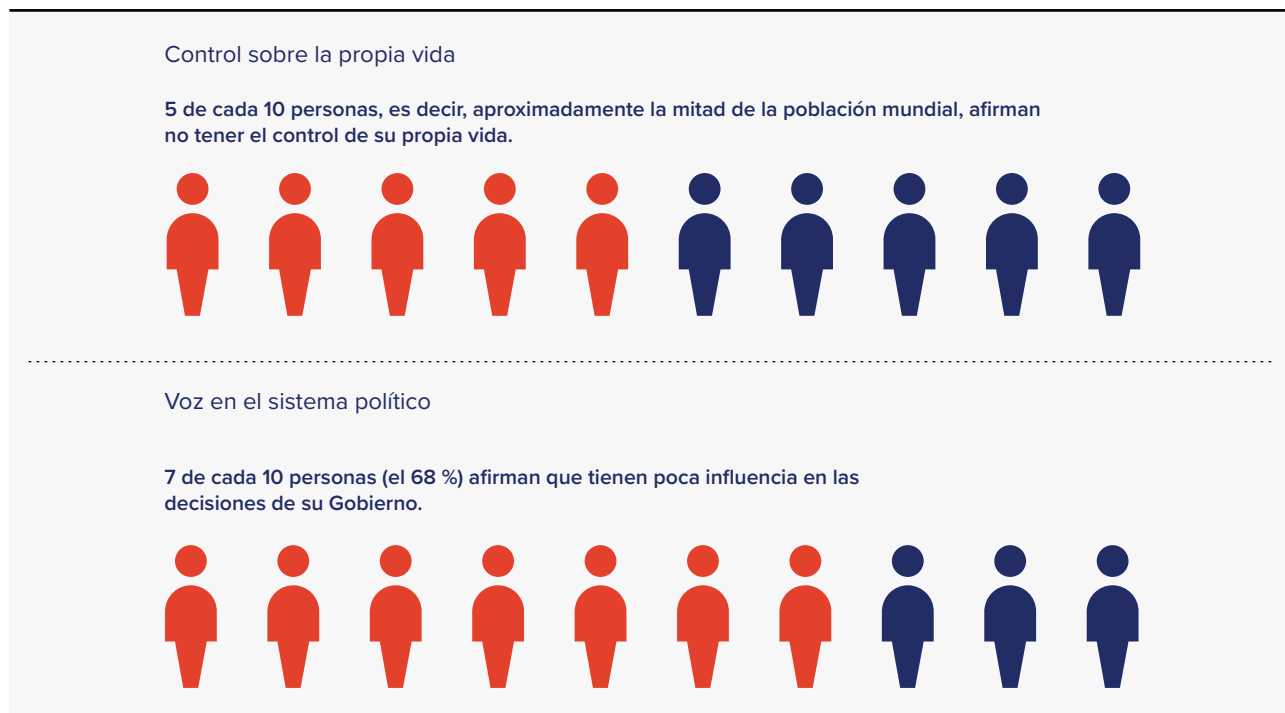
Centrarse en las personas significa definir los objetivos últimos en términos de desarrollo humano y seguridad humana, reconociendo la interdependencia de las personas y el planeta.

La propiedad común consiste en distribuir equitativamente el poder de fijar objetivos colectivos, las responsabilidades de lograrlos y los resultados proyectados. Hace hincapié en la formación de normas sociales que cultiven el valor de los logros colectivos y el comportamiento cooperativo¹⁷.

La orientación al futuro consiste en centrarse en lo que podemos conformar y crear si trabajamos conjuntamente, enriqueciendo el espacio para la deliberación y el acuerdo¹⁸. Ante los retos, una perspectiva de futuro abre posibilidades de esperanza y determinación creativa.

Adaptar estos principios a los distintos contextos nos pondrá en el camino del diálogo y la acción productivos, que deben ser flexibles e iterativos en medio de tanta

Figura S.7 Las brechas de la capacidad en la acción colectiva son mayores que las de control sobre la propia vida



Nota: La capacidad de actuación es la habilidad de las personas para actuar como agentes que pueden hacer cosas efectivas basándose en sus compromisos (Sen 2013). Se mide mediante dos indicadores indirectos: la proporción de la población que declara sentir que controla su vida (medida en una escala de 1 a 10, en la que de 1 a 3 indica una aguda brecha de la capacidad de actuación, de 4 a 7 indica una brecha moderada y de 8 a 10 indica que no hay brecha) y la proporción de la población que declara sentir que su voz es escuchada en el sistema político (quienes respondieron «Mucho» o «Bastante»). Los datos se calculan utilizando microdatos y ponderaciones iguales para todos los países.

Fuente: OIDH, basado en datos de la ronda 7 (2017-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2022).

incertidumbre, para que las lecciones sirvan de base a las correcciones del rumbo.

Nos ayudarán a romper la tiranía de las narrativas adversarias únicas y las identidades exclusivas únicas.

Nos ayudarán a gestionar mejor la interdependencia mundial en evolución.

Nos ayudarán a salir de forma cooperativa y pacífica del estancamiento mundial.

PANORAMA GENERAL

Gestionar la interdependencia en un mundo polarizado

Gestionar la interdependencia en un mundo polarizado

Una interdependencia mundial mal gestionada perjudica a las personas

El costo humano de una interdependencia mal gestionada es enorme: vidas perdidas o desarraigadas, oportunidades perdidas, sentimientos de desesperación. La agresión, el conflicto y la violencia son realidades extremas cuando se deterioran complejas redes de interdependencia, especialmente en un contexto de prolongados desequilibrios de poder.

Desde las guerras en Gaza y Ucrania hasta el Sudán, el Yemen y otros lugares, hasta la violencia de las bandas y la inseguridad civil, la paz y la estabilidad están sometidas a tensiones o se resquebrajan a ritmos alarmantes. Los conflictos a gran escala en los que están implicadas grandes potencias se están intensificando. Las víctimas mortales de la guerra se han disparado (figura O.1). Lamentablemente, vivimos en una nueva era de violencia caracterizada por el nivel más alto de conflictos armados estatales desde 1945 y una proporción cada vez mayor de conflictos unilaterales en los que se ataca a poblaciones civiles desarmadas¹.

Tanto la violencia como la paz pueden ser contagiosas. Los grandes acontecimientos políticos, como golpes de Estado, revoluciones y transiciones democráticas, muchas veces traspasan las fronteras. Los conflictos muchas veces cambian la percepción de la guerra, haciéndola más aceptable y aumentando la probabilidad de brotes violentos en otros lugares.

En 2022, el número de desplazados forzados en el mundo alcanzó los 108 millones, el nivel más alto desde la Segunda Guerra Mundial (figura O.1) y más de dos veces y media el

nivel de 2010².

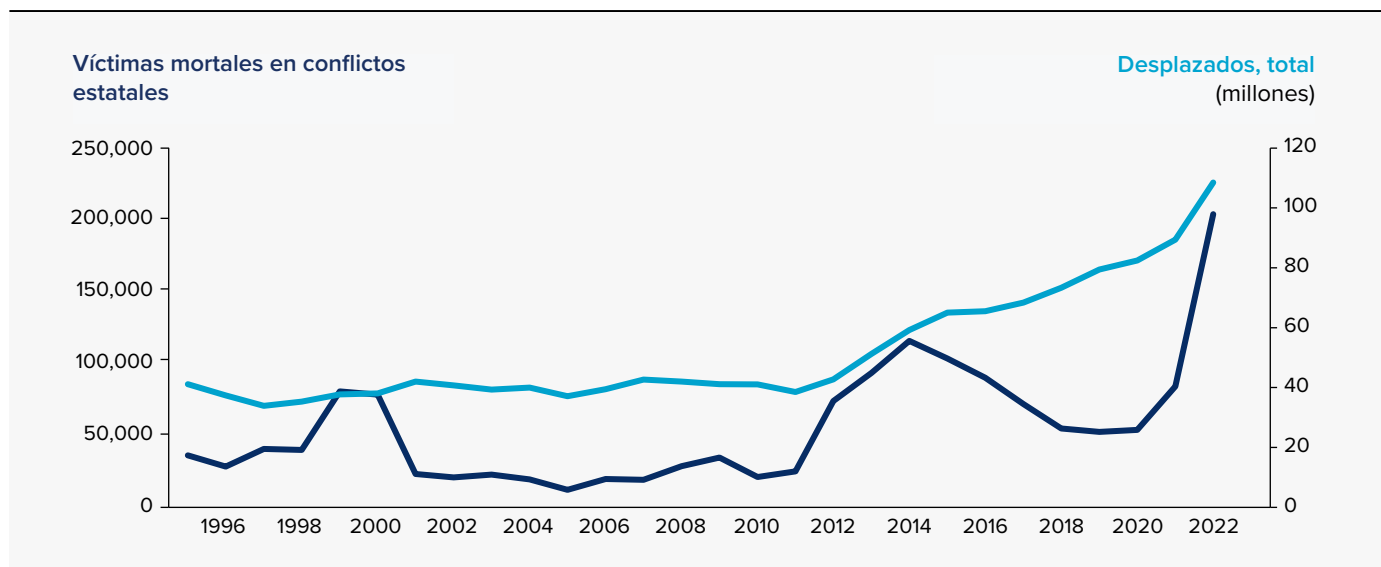
Los conflictos violentos y sus consecuencias para las personas son la punta del iceberg. El estancamiento significa que los riesgos sistémicos derivados de la interdependencia mundial se gestionan mal o simplemente no se abordan, que las personas son golpeadas por sorpresas y no las aprovechan. En casos extremos, las sorpresas se convierten en crisis en toda regla, rebotando y amplificándose de forma inesperada en un mundo desigual y estrechamente entrelazado. Lo extremo se está convirtiendo en la norma.

Una larga serie de brotes de enfermedades precedió a la pandemia de COVID-19, que pilló al mundo desprevenido y luchando por un mínimo de coherencia global en el transcurso de la emergencia. Unos 15 millones de personas (quizás más) murieron en todo el mundo³, y el valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) mundial se hundió.

Además de las enormes e injustas diferencias en el acceso a vacunas eficaces, un ingrediente que faltaba era la confianza, en nuestros Gobiernos y en los demás⁴. Según una estimación, si todos los países hubieran alcanzado los niveles de confianza interpersonal que se observaban en la cuarta parte superior de los países, las infecciones mundiales podrían haberse reducido en un 40 %, salvando millones de vidas⁵. En las sociedades polarizadas de todo el mundo, la identificación frente a la vacunación se convirtió en otro marcador partidista que separaba a un bando del otro⁶.

La historia de la vacuna contra la COVID-19 ejemplifica las posibilidades de la cooperación mundial, así como las graves injusticias que pueden producirse cuando se rompe. El desarrollo de vacunas de ARNm se basó en gran medida

Figura O.1 Las muertes causadas por la guerra y los desplazamientos forzados están empeorando mucho



Fuente: Programa de Datos sobre Conflictos de la Universidad de Uppsala 2023; ACNUR 2023c.

en asociaciones transfronterizas y transregionales para el abastecimiento de componentes,⁷ para el desarrollo clínico y los ensayos⁸ y para la fabricación. Pero la historia de la vacuna contra la COVID-19 sigue patrones perniciosos de desigualdad en el acceso a las tecnologías en general, incluidas las que salvan vidas⁹. El patrón es demasiado familiar y debe romperse por su propio bien. Y como las trayectorias tecnológicas, desde la inteligencia artificial a la biología sintética, son tan empinadas, tan rápidas y tan potentes, las profundas brechas entre los que tienen y los que no tienen podrían empeorar.

El cambio climático, quizá la mayor víctima del estancamiento global, ya está exacerbando esas divisiones.

El año pasado fue el más caluroso en más de 140 años¹⁰. La media oculta las considerables diferencias regionales que, según la plataforma Human Climate Horizons¹¹ del PNUD, se agravarán en escenarios climáticos sin cambios (figura O.2), y el cambio climático provocará una explosión de las desigualdades.

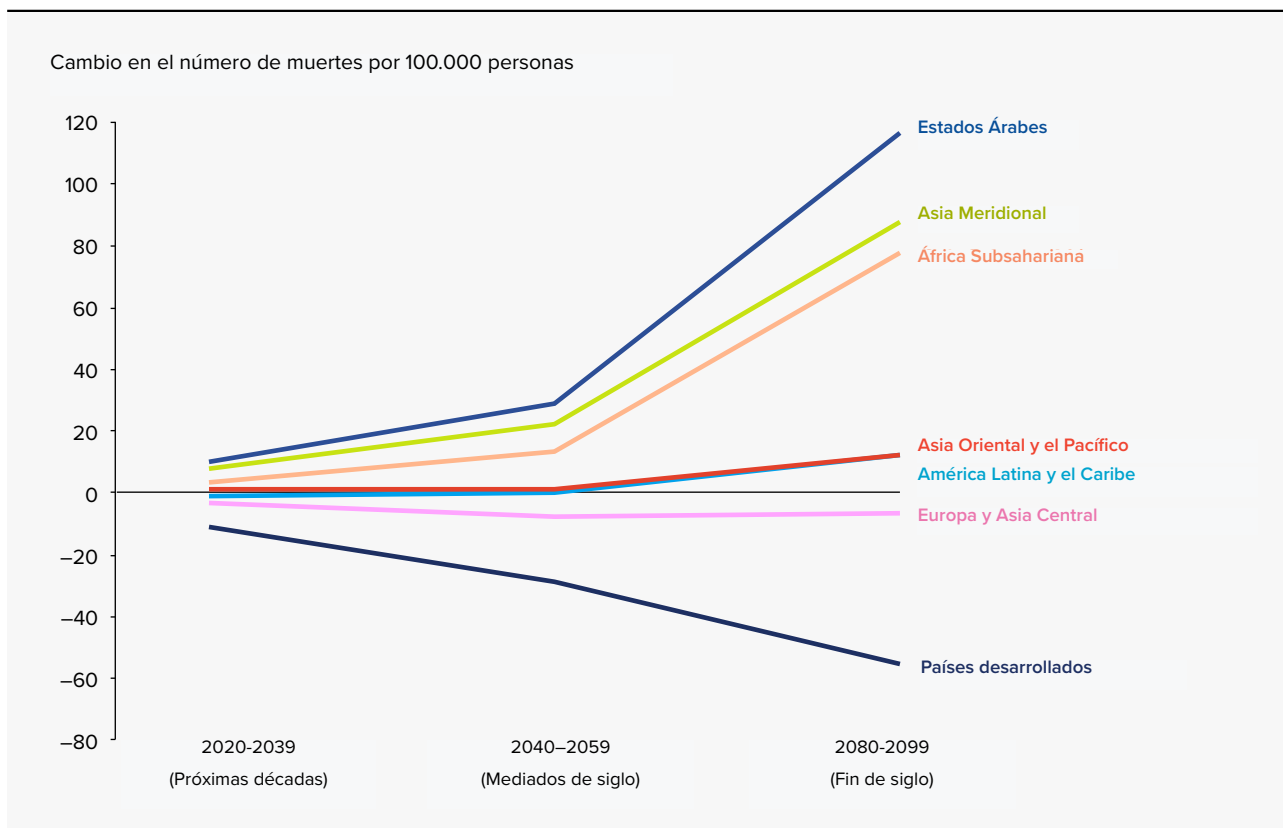
Las consecuencias del cambio climático ya están sacudiendo comunidades y sociedades, cobrándose víctimas sociales, emocionales y mentales. Entre los diversos factores de estrés del cambio climático se encuentra una ansiedad ecológica paralizante, una

«sensación generalizada de que los fundamentos ecológicos de la existencia están en proceso de colapso¹².» La desaparición de la biodiversidad, los paisajes y las formas de vida puede ser paralizante y sesgar decisiones vitales importantes, como invertir en la escuela o tener un hijo¹³. En efecto, se trata de una restricción del desarrollo humano -en cuanto a libertades y posibilidades vitales- debido tanto a la realidad de las presiones planetarias inducidas por el hombre como a la forma en que esa realidad es mediatizada por los informes técnicos, la prensa popular y los líderes políticos. Las narrativas de futuros compartidos basadas en el negacionismo, el fatalismo o el alarmismo dejan poco espacio para la acción y la imaginación.

Los sistemas políticos median, para bien o para mal (o ambas cosas), en los efectos de las crisis sobre las personas, y los propios sistemas se ven a menudo sacudidos por las crisis, incluidas las derivadas de una interdependencia mundial mal gestionada. Los efectos desestabilizadores de las perturbaciones, junto con la percepción de la incapacidad de las instituciones para proteger a la población de ellos, pueden avivar el populismo¹⁴.

Debido a una conmoción u otra causa, los giros populistas muchas veces trastornan las normas y prácticas democráticas y tienden a ser muy costosos

Figura O.2 El cambio climático podría provocar una explosión de desigualdades



Nota: Escenario de emisiones muy elevadas.

Fuente: ODH basado en Carleton *et al.* (2022) y Human Climate Horizons (<https://horizons.hdr.undp.org/>).

económicamente¹⁵. Paralelamente, la literatura reciente sugiere que las pérdidas económicas de ciertos tipos de conmociones nunca se recuperan del todo y que las trayectorias de crecimiento o reducción de la pobreza se deterioran permanentemente tras las crisis¹⁶. Cuando las crisis y otras perturbaciones preceden a los giros populistas, y en algunos casos los precipitan, estos pueden funcionar como refractores y agravantes de crisis en lugar de amortiguadores y mitigadores, retorciendo y propagando las ondas expansivas en un mundo interdependiente.

La interdependencia mundial evoluciona

La pandemia de COVID-19, el cambio climático y el auge mundial del populismo y los conflictos apuntan a una dura verdad: ignorar o gestionar mal la interdependencia mundial perjudica a las personas. Hacerlos retroceder en cualquier marco temporal pertinente, ya sea por el clima o por la seguridad nacional o por cualquier otra razón, es igualmente temerario.

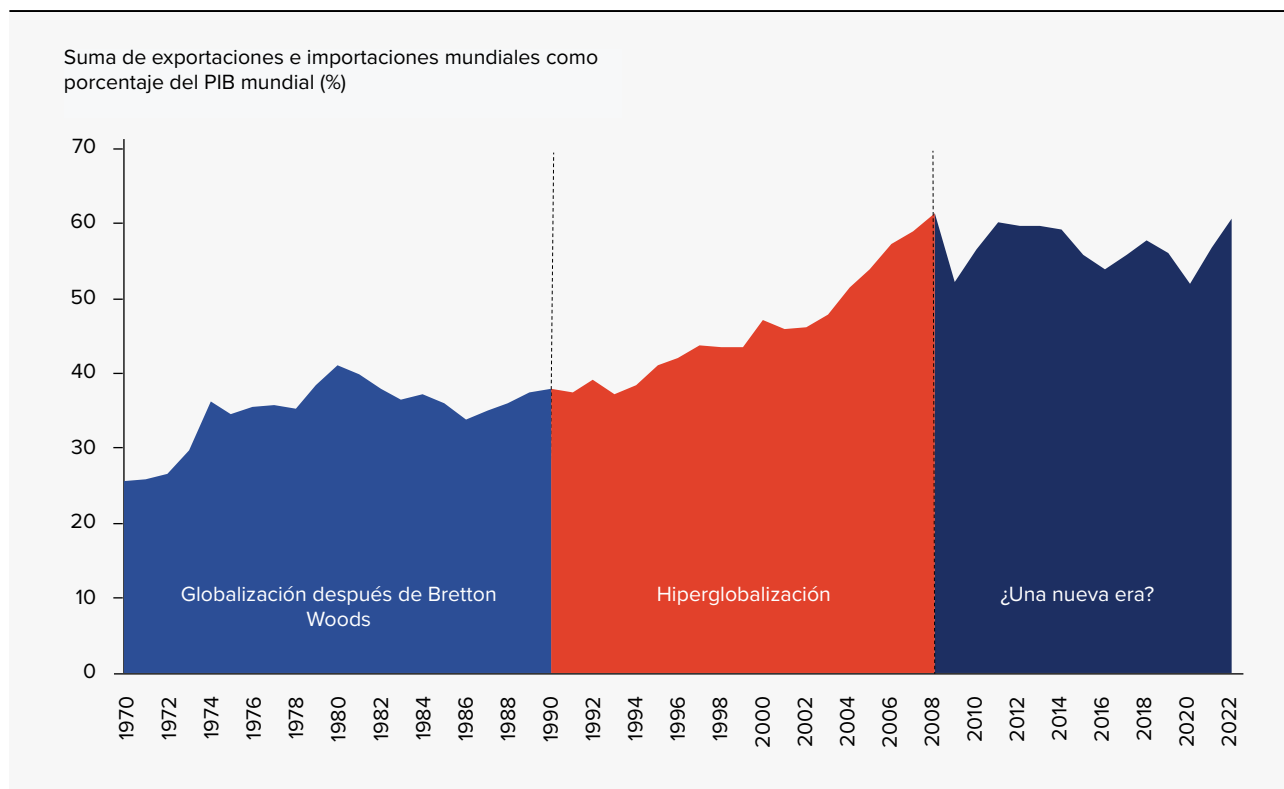
Ni los enfoques tradicionales ni las fantasías de desglobalización servirán. Por el contrario, debemos aceptar la complejidad de la interdependencia mundial y gestionar mejor sus formas antiguas y nuevas de modo que

protejan y amplíen las posibilidades de las personas, incluso cuando la niebla geopolítica -junto con la incertidumbre, la inseguridad, la desigualdad y la polarización- complique los caminos esperanzadores hacia el futuro.

Según algunas mediciones, la interconectividad mundial alcanza niveles récord, incluso cuando el ritmo de integración económica se estabiliza (figura 0.3)¹⁷. El comercio de bienes intermedios supera ahora ligeramente al de bienes finales¹⁸. En total, las mercancías viajan hoy el doble que hace 60 años y cruzan más fronteras antes de su consumo final¹⁹. La producción de teléfonos inteligentes, por ejemplo, no se parece en nada a la cadena de montaje del siglo pasado. Diversos insumos, desde el cobalto extraído de las minas hasta las baterías y los módulos de las cámaras, recorren el planeta, a veces volviendo sobre sus pasos y con demasiada frecuencia dejando por el camino cicatrices sociales y ambientales evitables.

La interdependencia financiera mundial sigue siendo elevada, aunque el ritmo de integración se haya estancado un poco tras la crisis financiera de 2007/2008²⁰. Los costos del servicio de la deuda de los países de ingresos bajos y medianos se han disparado en los dos últimos años, tras el torrente de subidas de tipos de interés desatado por los bancos centrales para combatir la inflación²¹.

Figura 0.3 La interdependencia económica se estabiliza en niveles muy altos



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano a partir de la base de datos de Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial; recreado a partir de Aiyar *et al.* (2023).

Los flujos transfronterizos de información baten récords cada año. Las exportaciones de servicios digitales representan ya más de la mitad del comercio mundial de servicios comerciales²². Casi toda la población mundial está ya dentro del alcance de una red de banda ancha móvil, y 5.400 millones de personas utilizaban Internet en 2023, aunque las desigualdades siguen siendo notables²³.

El número de personas que viven fuera de su país de nacimiento se triplicó desde 1970, de 84 millones a casi 280 millones en 2020, es decir, casi el 3,6 % de la población mundial²⁴. La migración internacional es un ejercicio de la capacidad de actuación de las personas, que amplía sus opciones y su potencial humano²⁵. Crea lazos sociales, culturales y económicos entre los países de acogida y de origen²⁶ e impulsa los flujos financieros transfronterizos²⁷.

Debemos esperar que las formas familiares de interdependencia persistan durante mucho tiempo. Una regulación que ayude a gestionarlas mejor será crucial, a menos que el objetivo sea privatizar las recompensas y socializar los riesgos²⁸. Al fin y al cabo, a veces construimos carreteras con badenes. Sin embargo, la interdependencia en el siglo XXI es mucho más que un recuento basado en gran medida en las métricas del siglo XX, es decir, cuántos bienes, personas o bits se mueven a través de las fronteras. Las cualidades de las interconexiones también importan. Nuestra interdependencia es cada vez más planetaria e instantánea.

A medida que avanza la revolución digital y nos adentramos en el Antropoceno, la época de los seres humanos, surgen y se intensifican numerosas interdependencias entre las economías, las personas y el planeta. La expansión del comercio mundial ha contribuido a generar una enorme riqueza, especialmente para algunos, y a sacar a millones de personas de la pobreza²⁹. Lamentablemente, también ha sido paralela al desmantelamiento de las salvaguardias sociales, económicas y ecológicas que, de otro modo, protegerían y promoverían el desarrollo humano. Los mercados se han concentrado más, fomentando la búsqueda de rentas. Casi el 40 % del comercio mundial de bienes se concentra en tres o menos países, incluso en el caso de los bienes para los que existen más proveedores³⁰.

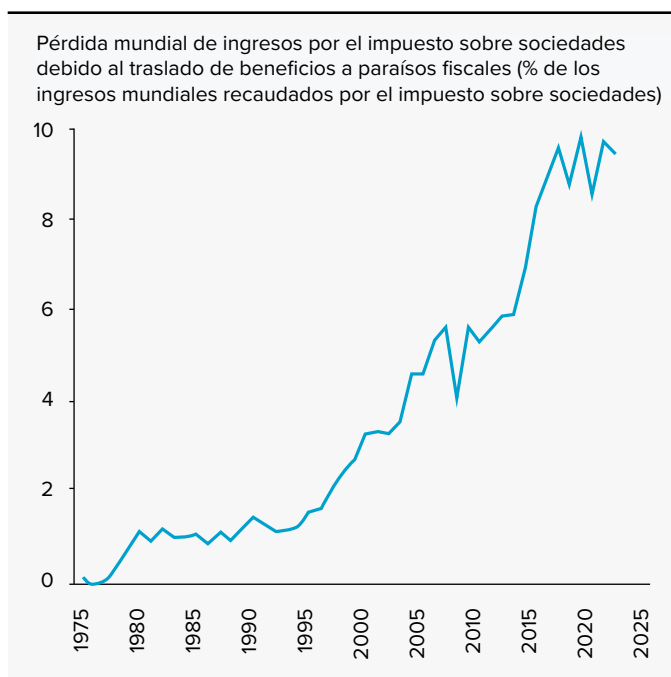
El sentimiento antiglobalización se ha hecho más fuerte en el discurso partidista general³¹. La ira de los populistas contra las élites tiene dimensiones mundiales. Esa frustración es alimentada por la sensación de que las fuerzas de la globalización han beneficiado a algunos de los de arriba y han dejado atrás a todos los demás. Es posible que las empresas multinacionales hayan trasladado hasta 1 billón de dólares de beneficios a paraísos fiscales en 2022³². Las pérdidas mundiales de ingresos por el impuesto sobre sociedades se han disparado desde mediados de los 90

como consecuencia del traslado de beneficios (figura O.4). Atrapada en la vorágine antiglobalización, la cooperación internacional se politiza.

Los defensores de la desglobalización o de cualquiera de sus variantes -relocalización (*reshoring*), deslocalización de proximidad (*nearshoring*) o localización a países aliados (*friendshoring*)- pueden tener sus razones, pero estas tienen poco que ver con la manera de abordar en la práctica las nuevas formas en evolución y, en algunos casos, ineludibles de interdependencia global y planetaria. Cualquier mella que pudiera hacerse en el comercio internacional y en los flujos de capital no llegaría ni de lejos a compensar los billetes de avión, los teléfonos inteligentes, el dióxido de carbono y otros medios de hiperconexión transfronteriza. Por razones, entre otras, de seguridad hídrica y alimentaria, algunos países se enfrentan a importantes limitaciones en su capacidad para restringir el comercio y se verían perjudicados si otros decidieran hacerlo. Ningún país o región está cerca de ser autosuficiente, ya que todos dependen de las importaciones de otras regiones para el 25 % o más de los bienes y servicios esenciales³³. El clima sigue siendo en gran medida indiferente a las fronteras nacionales, y el empeoramiento de sus efectos seguirá ignorándolas también. Lo mismo se aplica a las pandemias actuales y futuras.

En otras palabras, aunque nos desglobalicemos -incluso solo parcialmente- no podremos desplanetizarnos, no en el Antropoceno. Debemos considerar los bienes públicos

Figura O.4 El traslado de beneficios a paraísos fiscales se ha disparado



Fuente: Alstadsæter et al. 2023.

mundiales del siglo XXI, desde la preparación ante pandemias y la paz hasta la gobernanza climática y digital, como oportunidades que hay que aprovechar en lugar de retos que hay que evitar. La respuesta a la interdependencia mal gestionada no es rehuirla replegándose dentro de fronteras permeables; es adoptarla y gestionarla mejor, aprendiendo y mejorando sobre la marcha. En lugar de deshacerla o revertirla, la globalización puede y debe hacerse de otra manera, de forma que no destruya el planeta, que no concentre en exceso las cadenas de suministro y que no genere crisis del costo de la vida que alimenten las crisis de la deuda en los países de ingresos bajos y medianos. La interdependencia mundial es tenaz y cada vez más profunda y está evolucionando. Es esencial un cambio de mentalidad, de políticas y de instituciones para gestionarlas mejor y salir del atolladero.

Proporcionar bienes públicos mundiales ayudará.

Una perspectiva de bienes públicos mundiales puede aportar mucho. Cuando se proporcionan plenamente, los bienes públicos mundiales contribuyen en gran medida a gestionar mejor una interdependencia mundial profundamente arraigada y en evolución, a salvaguardar y promover el desarrollo humano y a fomentar ciclos virtuosos de cooperación y creación de confianza. Nos ayudan a trabajar con la complejidad en lugar de ignorarla. Desafían el pensamiento corrosivo de suma cero que enfrenta a los grupos entre sí. Despiertan nuestra imaginación para enmarcar y replantear problemas compartidos y convertirlos en oportunidades beneficiosas para todos. Y refuerzan nuestro sentido del deber hacia los demás y hacia nuestro planeta único y compartido. Todo ello sin alejar intereses divergentes o incluso desacuerdos.

¿Qué es un bien público mundial?³⁴ En pocas palabras, un bien público mundial es cualquier cosa -un objeto, una acción o inacción, una idea- que, cuando se proporciona, todo el mundo puede disfrutar. La mitigación del cambio climático es un bien público mundial. También lo es la obra del poeta del siglo XIII Rumi. Y también la libertad de los mares. Una subcategoría especial de bienes públicos mundiales son los bienes públicos planetarios, que corresponden a la interdependencia planetaria y responden a impactos indirectos entre países que no pueden gestionarse o mitigarse en sus fronteras. Otra puede ser la de la infraestructura pública digital y lo que se ha dado en llamar bienes públicos digitales, asociados a la revolución digital.

Aunque los bienes públicos mundiales pueden servir como llamamiento a la lucha para reparar injusticias o ineficiencias, no son únicamente cosas que se puedan

desear. De hecho, los bienes públicos mundiales son menos «bienes» o cosas concretas *per se* y más una elección sobre cómo los seres humanos podemos disfrutarlos juntos. También pueden considerarse una mentalidad -una aspiración- y pueden movilizar la cooperación de muchas formas. Como tales, están limitadas desde abajo por nuestra imaginación y voluntad colectiva y desde arriba por la forma en que se estructura y ejerce el poder. Por lo tanto, son opciones sociales, no solo por cómo las imaginamos, sino por si decidimos imaginarlas.

Entender que el desarrollo de vacunas y, por ejemplo, volar un asteroide que se precipita hacia la Tierra, pueden enmarcarse como bienes públicos mundiales -y, lo que es más, un tipo específico de bien público mundial conocido como la «mejor contribución individual» (*best-shot*) (recuadro O.1)- significa que no necesitamos empezar de cero al responder. El tiempo significa vidas. Significa que podemos abarcar todos los sectores y compartimentos estancos y estar mejor preparados. Significa que podemos recurrir a nuestra experiencia en la pandemia de COVID-19 cuando aparezcan, por ejemplo, un asteroide, un nuevo agente patógeno mortal o un brote de inestabilidad financiera mundial. Lo harán. Pero no tenemos que correr detrás de la crisis de ayer.

«La perspectiva de los bienes públicos mundiales nos ayuda a desentrañar cuestiones complejas, muchas de las cuales lo son precisamente porque sus distintos aspectos exigen distintas formas de organizarnos.»

La perspectiva de los bienes públicos mundiales nos ayuda a desentrañar cuestiones complejas, muchas de las cuales lo son precisamente porque sus distintos aspectos exigen distintas formas de organizarnos. Gran parte de nuestra respuesta a la pandemia de COVID-19, y de sus deficiencias, puede entenderse desde la óptica de los bienes públicos mundiales, con ideas sobre cómo estructurar los incentivos para fomentar la cooperación y cómo diseñar una financiación que la apoye.

Reconocer que los bienes públicos mundiales pueden ser disfrutados por todos es una cosa; la distribución de sus beneficios es otra. Dado que los países tienen intereses y recursos diferentes, el valor de cada bien público mundial para cada país estará determinado por dichos factores. Algunos de los retos que plantea la provisión de bienes públicos mundiales se deben a esta asimetría en los beneficios.

La perspectiva de los bienes públicos mundiales también puede ayudar a replantear los retos. Por ejemplo, la mitigación del cambio climático (un bien público mundial de suma importancia) podría avanzarse acelerando las tecnologías e innovaciones de las fuentes de energía renovables y limpias [incluidos los «disparos a la luna»

Recuadro O.1 Curso básico sobre bienes públicos mundiales: ¿Qué son los bienes públicos mundiales de sumatoria, de mejor contribución individual y de relación más débil?

Destacan tres tipos de bienes públicos mundiales: de sumatoria, de mejor contribución individual y de relación más débil. La mitigación del cambio climático es un ejemplo típico de bien público mundial de sumatoria, en el que el nivel global de mitigación depende de la suma de las contribuciones de cada agente individual, o país. Las instituciones deben agregar contribuciones grandes y pequeñas, trabajar para resolver el oportunismo y sortear problemas teóricos, como los planteados en el clásico dilema del prisionero (en el que cooperar produce mejores resultados que actuar por separado en interés propio).

Ahora imaginemos un asteroide catastrófico, pero destructible, precipitándose hacia la Tierra. ¿Cuál sería la mejor forma de actuar? La probabilidad de destruir el asteroide depende del país o agente que desarrolle la tecnología de destrucción de asteroides más precisa, es decir, un bien público mundial de mejor contribución individual. El beneficio para todos los habitantes del planeta lo determina el agente (en este ejemplo, un país o conjunto de países) que invierte más recursos de forma eficaz. Gran parte de la producción tecnológica, como la carrera por secuenciar el genoma humano, así como los conocimientos de dominio público, pueden considerarse en general bienes públicos mundiales de mejor contribución individual.

Los focos persistentes de polio endémica ilustran el tercer tipo de bien público mundial: el de relación más débil. Aunque dos de los tres virus salvajes de la polio han sido erradicados (el tipo 2 en 2015 y el tipo 3 en 2019)¹, los esfuerzos de erradicación de la polio no han tenido éxito todavía -y han incumplido varias fechas previstas- porque la tercera cepa del virus (polio salvaje de tipo 1) persiste solo en unas pocas zonas pequeñas del Afganistán y el Pakistán, y el tipo 2 derivado de la vacuna también sigue circulando².

La erradicación de enfermedades, como la viruela, es un bien público mundial. Sin embargo, como en el caso de la poliomielitis, el mundo entero sigue estando en peligro si el agente patógeno circula por alguna parte. El beneficio global se vincula entonces a las circunstancias del agente más débil. Las implicaciones de la concentración de recursos son claras. Por lo general, la vigilancia de enfermedades también se considera un bien público mundial de relación más débil³.

Notas

1. <https://www.who.int/news-room/feature-stories/detail/two-out-of-three-wild-poliovirus-strains-eradicated>. 2. Barrett 2011; Cohen 2023. 3. Las evaluaciones posteriores a la pandemia de COVID-19 establecieron que los países con más capacidades genéricas de salud pública fueron más capaces de controlar la enfermedad, lo que pone de relieve la importancia no solo de una respuesta de emergencia, sino también de la creación de capacidades de vigilancia y salud pública allí donde se carece de ellas (Neill *et al.* 2023).

(*moonshots*) como la fusión nuclear], lo que replantea el reto, que ahora es la provisión de los mejores bienes públicos mundiales. Imaginemos enormes plantas de secuestro de carbono, alimentadas por fusión nuclear, en la tundra ártica o a lo largo y lo ancho del Sáhara. Enmarcar el cambio climático como una oportunidad tecnológica que hay que resolver podría tener un efecto de atracción, generando su propio impulso positivo, en lugar de las dilaciones de las reducciones voluntarias de las emisiones de carbono.

Por muy importante que sea la elección humana para establecer, enmarcar y proporcionar bienes públicos mundiales, no lo es todo. La tecnología también desempeña un papel importante. La llegada de la radio y la televisión abrió el acceso a la información transmitida a través de las ondas a cualquier persona con un aparato receptor. La televisión por cable -y más tarde los servicios de streaming- crearon oportunidades para cercar la programación, excluyendo a quienes no pagaban y dando lugar a la proliferación de servicios de suscripción, que podrían clasificarse económica y epítetamente como excluibles. La desaparición de los teléfonos públicos tras la irrupción de los móviles ofrece una historia similar: la tecnología creó oportunidades de exclusión que las decisiones políticas permitieron, cuando no fomentaron abiertamente.

Como ocurre con la propia tecnología, los bienes públicos

mundiales a menudo no son dados, sino creados. ¡Por nosotros! Por nuestra imaginación y nuestras opciones sociales. Ahí reside una buena medida de su poder. Requieren y, por tanto, activan nuestra imaginación para un mundo diferente, una forma distinta de hacer las cosas, exactamente lo que se necesita para navegar en tiempos inciertos. Combinar esa creatividad con los incentivos y las arquitecturas institucionales adecuadas, cuyas características generales ya podemos anticipar, contribuirá en gran medida a poner las cosas en marcha y a construir una arquitectura mundial del siglo XXI que proporcione bienes públicos mundiales.

Las perversas formas de polarización se interponen en el camino

Es más fácil decirlo que hacerlo. ¿Qué se interpone en el camino?

Para empezar, nosotros.

La polarización por grupos está muy extendida y va en aumento en todo el mundo³⁵. Está afectando a la política nacional e internacional que determinará cómo se abordarán los retos mundiales compartidos en los próximos decenios³⁶. Dado que la polarización suele traducirse en intolerancia y aversión al compromiso y la negociación,

puede conducir a la paralización y la disfunción políticas. Lo hace, en parte, erosionando la confianza entre las comunidades, lo que obstaculiza los esfuerzos para abordar los principales problemas sociales, como las crisis sanitarias, los conflictos violentos y el cambio climático. Dado que muchas de estas cuestiones engendran creencias opuestas y una intensa competencia política, la polarización supone un importante obstáculo social para abordar los problemas compartidos³⁷.

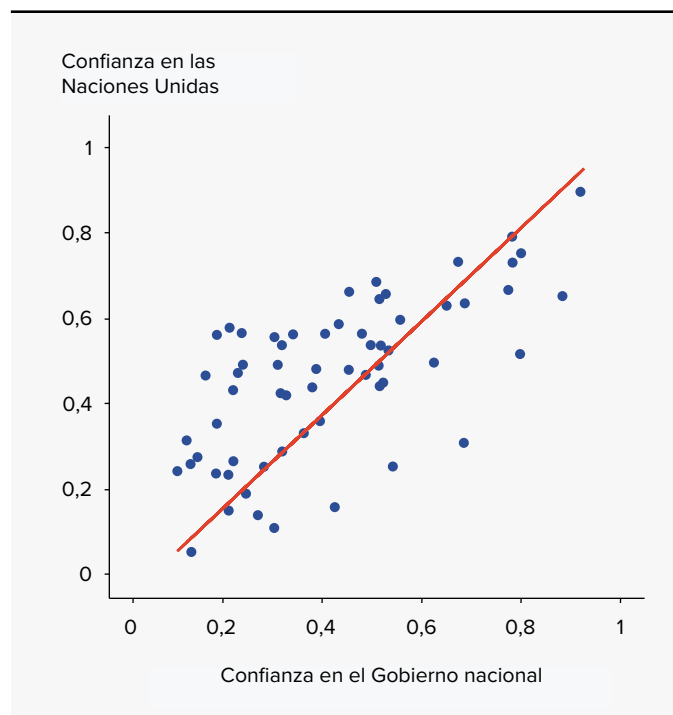
Polarización no es lo mismo que diferencia o desacuerdo, incluso desacuerdo vigoroso. La diversidad de preferencias y perspectivas enriquece la adopción de decisiones y la acción colectivas³⁸. De hecho, las instituciones políticas han sido diseñadas para aprovechar la rivalidad al servicio del interés público. Por ejemplo, los argumentos invocados por James Madison para diseñar la Constitución de los Estados Unidos no daban por sentado la existencia de intereses contrapuestos, sino que diseñaban instituciones que aprovechaban esas diferencias para ser adaptables y servir al interés público³⁹.

Pero la polarización presenta nuevos retos que están deshilachando esas instituciones⁴⁰. Todas las diferencias de punto de vista se reducen a cuestiones de una identidad estrecha o única. El referendo sobre el Brexit dio lugar a nuevas identidades sociales *-leavers* y *remainers* (los que querían salir y los que querían permanecer)- que constituyeron la base de una mayor polarización grupal entre esos dos grupos⁴¹. En los Estados Unidos y en otros lugares, la identificación frente a la vacunación contra la COVID-19 se convirtió en un marcador faccioso que separaba a un bando del otro⁴².

La polarización a nivel nacional tiene consecuencias globales; es un lastre para la cooperación internacional, incluso para la provisión de bienes públicos mundiales. Entre 1970 y 2019 se celebraron 84 referendos relativos a la cooperación internacional (como la pertenencia a organizaciones internacionales), con un aumento en las décadas más recientes⁴³. Ha habido campañas para retirarse de las instituciones internacionales⁴⁴. Se ha dicho que la Unión Europea, la Organización Mundial del Comercio y las instituciones internacionales de justicia se enfrentan a problemas de legitimidad⁴⁵.

Por un lado, las sociedades muy polarizadas que oscilan entre extremos políticos hacen que los asociados internacionales sean menos fiables. También hay un problema de confianza. La polarización significa una erosión de la confianza, y una menor confianza -o falta total de esta- en las instituciones nacionales tiende a correlacionarse con una menor confianza en organizaciones internacionales como las Naciones Unidas (figura O.5). Y la polarización tiende a alimentar el pensamiento de suma cero y a engendrar cinismo sobre el compromiso y

Figura O.5 Una menor confianza en el Gobierno nacional tiende a correlacionarse con una menor confianza en las Naciones Unidas



Nota: La confianza en las instituciones (el Gobierno nacional y las Naciones Unidas) implica declarar «much» o «bastante» confianza (otras opciones: «poca» o «ninguna»).

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, basado en datos de la séptima ronda (2017-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2022).

la tolerancia, todo ello antitético con respecto a los bienes públicos mundiales.

La provisión de bienes públicos mundiales no requiere un momento «kumbayá» entre las naciones (intervención divina para la armonía). Pero tampoco está en el otro extremo del espectro, donde las hipótesis predominantes sobre el comportamiento humano (y el de los países) se limitan al interés propio y donde la cooperación queda relegada a la reciprocidad, es decir, a la repetición de los juegos del dilema del prisionero. La provisión de bienes públicos mundiales languidecerá en cualquiera de los dos extremos. Las personas y sus países tienen otras motivaciones, a menudo más dominantes, que vienen determinadas por preferencias y normas sociales, muchas de las cuales dependen de la cultura. Para la cooperación, el *crowding-in* (efecto de atracción) es tan posible como el *crowding-out* (efecto de exclusión) -si no más-, no en todo, pero sí en los retos que no son de suma cero.

Los bienes públicos mundiales requerirán financiación adicional como complemento, y no como sustituto o competencia, de la asistencia tradicional para el desarrollo. Los costos de la inacción al no proporcionar bienes públicos mundiales palidecen en comparación con los beneficios⁴⁶.

Las mentalidades y las narrativas también importan. Muchos motivos para apoyar la cooperación mundial, incluida la redistribución mundial, van más allá del propio interés y tienen que ver con la opinión de las personas sobre la justicia y la equidad y con el carácter nacional o mundial de su sentido del deber. Cuando se proporcionan, los bienes públicos mundiales son beneficiosos para todos, lo contrario de la suma cero. Si queremos proporcionarlos, será crucial dar más relevancia a la naturaleza de estos retos y crear instituciones que faciliten su provisión.

Una interdependencia mundial mal gestionada, sobre todo cuando culmina en conmociones y crisis, aviva la polarización de muchas maneras. En primer lugar, haciendo que las personas se sientan inseguras y, en segundo lugar, cuando los eslóganes transforman la inseguridad en miedo y se explotan en beneficio político y personal. Por eso es tan importante proporcionar bienes públicos mundiales. Al ayudarnos a gestionar la interdependencia mundial, amortiguarán uno de los principales motores de la polarización en todo el mundo.

«Al ayudarnos a gestionar la interdependencia mundial, los bienes públicos mundiales amortiguarán uno de los principales motores de la polarización en todo el mundo.»

La polarización también puede aliviarse directamente. Una forma de hacerlo es corrigiendo las percepciones erróneas sobre las creencias de los demás, percepciones erróneas que están muy extendidas. Por ejemplo, la prevalencia de las creencias proclimáticas en los Estados Unidos es el doble de lo que se cree en general.⁴⁷ El resultado es una falsa realidad social que dificulta la acción colectiva frente al cambio climático.

Otra forma de enfriar las cosas es crear espacios de deliberación para salvar las diferencias. Las asambleas ciudadanas son una forma de hacerlo. Las vías de interacción personal estructurada y repetida como éstas importan mucho. Es mucho más fácil cosificar, despreciar y difamar tras la seguridad impersonal de un mensaje incendiario en los medios sociales o lanzar insultos a través de una cámara de televisión que cuando se comparte una comida con alguien, incluso con enemigos políticos. Tal vez por eso la narración de historias y las viñetas han demostrado ser medios eficaces para atenuar la polarización⁴⁸. Hacen que la «alterización» sea más difícil.

Tenemos que reducir las diferencias en la capacidad de actuación

Nuestras instituciones se esfuerzan por seguir el ritmo de las formas cambiantes y cada vez más profundas de interdependencia mundial y por proporcionar bienes

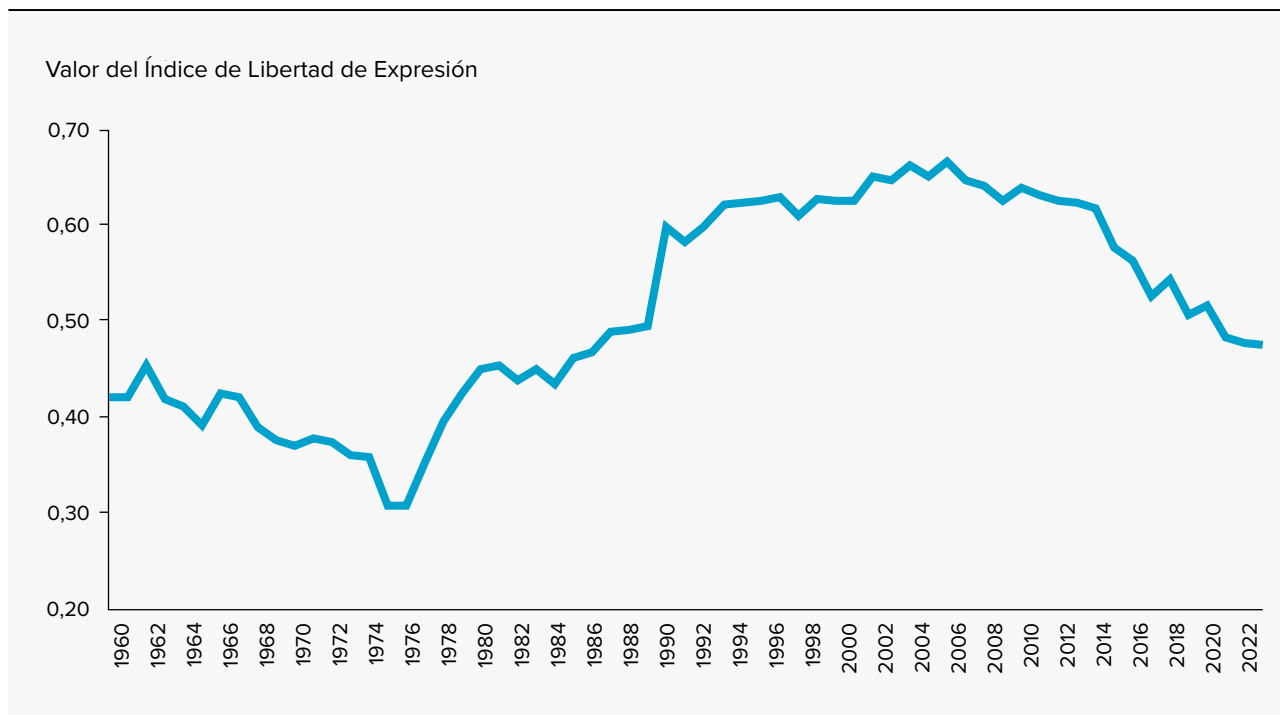
públicos mundiales. La polarización es gran parte del problema. También lo son las suposiciones estrechas y autocumplidas sobre el comportamiento humano que lo limitan al interés propio, suposiciones que han dominado durante mucho tiempo las instituciones a todos los niveles. Se ha eliminado el espacio para las preferencias sociales, las normas, los deberes y la cultura. El populismo se ha convertido en una válvula de presión inútil. El resultado es que las instituciones no están cumpliendo. No es de extrañar que, si bien la gran mayoría de las personas apoya la democracia como ideal, más de la mitad apoya ahora a líderes que pueden socavarla en la práctica.

La capacidad de actuación es una piedra angular del desarrollo humano. Aunque es difícil de medir directamente, la capacidad de acción colectiva⁴⁹ puede estar erosionándose (figura O.6), al menos para una parte considerable de la población mundial⁵⁰. Muchas personas tienen la sensación -evidente en el aumento generalizado de las medidas de estrés, preocupación y desesperación- de que se reducen las opciones de elección en sus vidas, en función de lo que tienen razones para valorar. De un conjunto cada vez menor de opciones, están menos seguras -más inseguras- de que la elección que quieren hacer pueda realizarse.

Se trata de amenazas a la psique humana -a nuestro sentido del yo y de la autonomía, a nuestro sentido de pertenencia segura y compromiso con la intencionalidad compartida,⁵¹ a nuestra capacidad para decidir qué valoramos y cómo podemos actuar y actuamos de acuerdo con esos valores- de no menor importancia que las amenazas planteadas por un supertifón, el brote de una enfermedad o la violencia. Métricas convencionales como el producto interno bruto (PIB) o incluso el IDH están pasando por alto algo importante que se está expresando con fuerza en las calles, en las urnas y en el aumento del apoyo a líderes que pueden socavar la democracia. La capacidad de actuación puede ser una forma de entender las lagunas y, junto con los conceptos de inseguridad, es un ámbito maduro para la medición innovadora. De hecho, en todas las regiones, la seguridad humana y las brechas de la capacidad de actuación van de la mano (figura O.7).

Ahora añadamos la desigualdad. La proporción de personas que declaran tener un control muy bajo sobre sus vidas disminuye considerablemente a lo largo de la distribución de los ingresos para el 50 % inferior de la distribución de los ingresos (figura O.8). Es decir, la capacidad de actuación aumenta a medida que crecen los ingresos del 50 % inferior de la distribución. En los niveles más bajos, la falta de capacidad de actuación es especialmente acentuada (las diferencias de la capacidad de actuación son tres veces mayores entre las personas del decil de ingresos más bajo que en el decil 6 y los superiores). Además, el porcentaje de personas que declararon tener un

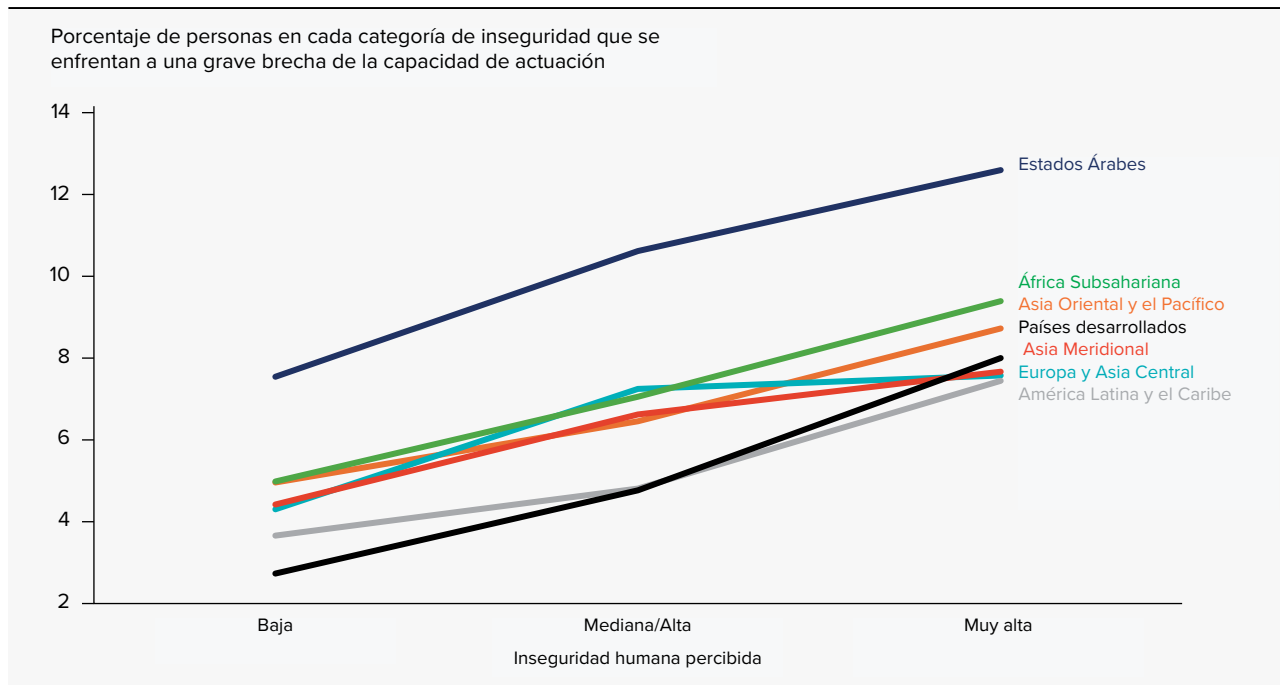
Figura O.6 La libertad de expresión va de la mano de la capacidad de actuación y ha ido retrocediendo en los últimos años



Nota: los datos son medias ponderadas globales de la población.

Fuente: Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano a partir de datos del proyecto Variedades de la democracia y de la base de datos Indicadores del Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

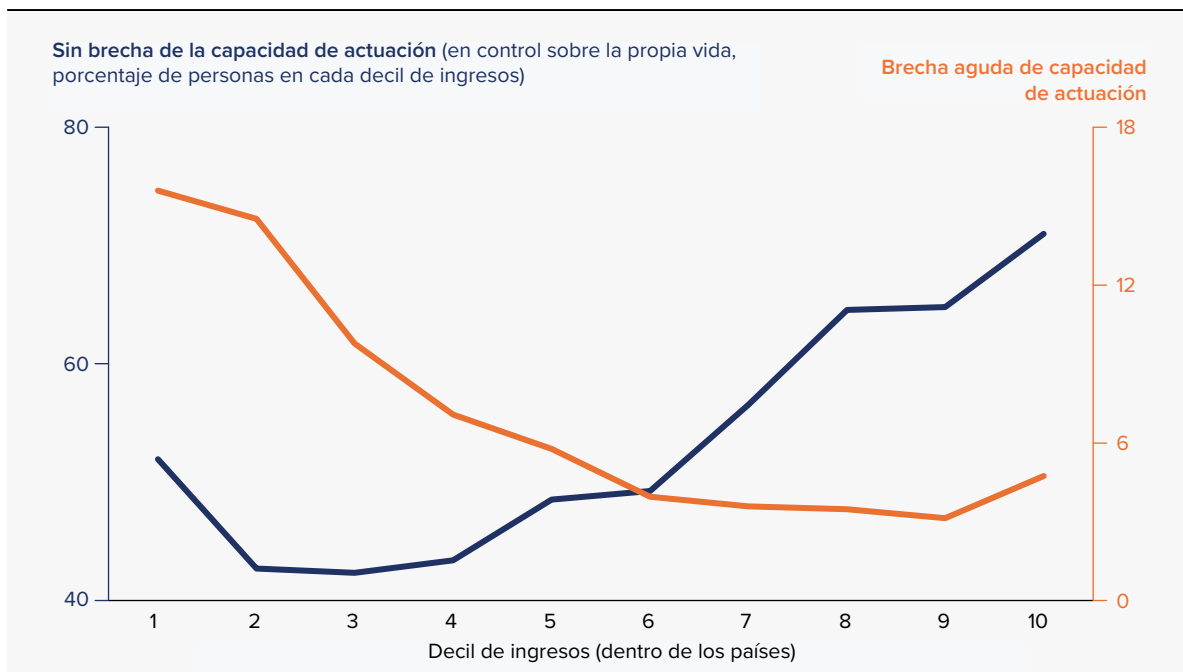
Figura O.7 Cuanto mayor es la inseguridad humana percibida, menor es la sensación de control sobre la propia vida



Nota: La inseguridad humana percibida se mide como «baja», «media y alta» y «muy alta», utilizando microdatos y ponderaciones iguales en todos los países, y se basa en el Índice descrito en el anexo 1.2 de PNUD (2022d). La brecha aguda de la capacidad de actuación mide la proporción de la población que declara sentir poco o ningún control sobre su vida (opciones 1-3 en una escala de 1-10).

Fuente: ODH, basado en los últimos datos disponibles de las rondas 6 (2010-2014) y 7 (2017-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2017-2014).

Figura O.8 La percepción de la capacidad de actuación (control sobre la propia vida) depende de los ingresos



Nota: calculados utilizando microdatos y ponderaciones iguales para todos los países.

Fuente: ODH, basado en datos de la ronda 7 (2017-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2022).

control muy elevado sobre sus vidas es bajo y relativamente igual para el 50 % de la población con menos ingresos, pero aumenta con los ingresos para los deciles 6 y superiores. Así pues, las desigualdades de los ingresos, que a menudo se entrecruzan y se asocian con otras desigualdades en el desarrollo humano, configuran la capacidad de actuación.

La polarización, la inseguridad, la desigualdad y las narrativas reductoras se cobran un tributo humano que puede entenderse a través de la capacidad de actuación, que enhebra estos hilos como un denominador común y un punto de apoyo para la acción.

Las lagunas de la capacidad de actuación no solo afectan a las instituciones formales. Las normas, que interactúan dinámicamente con las instituciones, también importan mucho. A principios del siglo XX, en la mayoría de los países se prohibía oficialmente a las mujeres participar en diversas funciones sociales, desde poseer propiedades y asistir a la universidad hasta participar en política. Las brechas de la capacidad de actuación de las mujeres eran marcadas y generalizadas. A lo largo del siglo XX, amplias reformas en todo el mundo reconocieron la igualdad de derechos jurídicos, sociales, económicos y políticos de mujeres y hombres. Aunque en muchos países las mujeres siguen enfrentándose a restricciones jurídicas que afectan a su capacidad de actuación, los avances en las reformas institucionales han sido notables. Las lagunas de la capacidad de actuación codificadas en las leyes formales

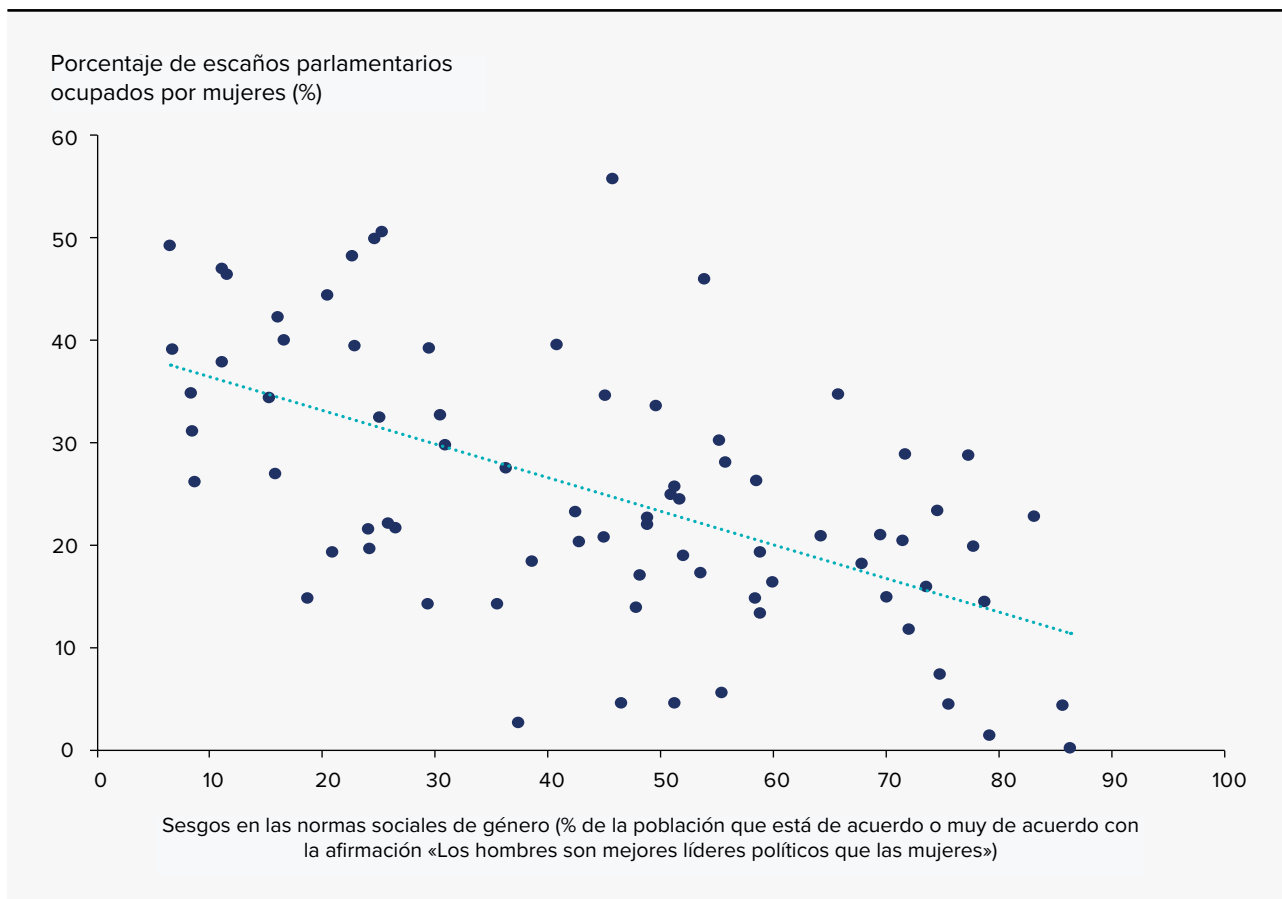
han tendido a desaparecer. El derecho jurídico a votar en las elecciones -una forma fundamental de capacidad de actuación política- es un ejemplo visible de esta evolución.

Sin embargo, la capacidad de actuación efectiva de las mujeres sigue estando restringida en muchos ámbitos. Un ejemplo notable es el acceso de las mujeres a los altos cargos políticos, el pináculo de la capacidad de actuación política. Las mujeres son Jefas de Estado o de Gobierno en solo un 10 % de los países, una estadística que ha cambiado poco en los últimos decenios⁵².

El Índice de Normas Sociales de Género 2023 del PNUD, que trata los prejuicios como desviaciones de las normas mundiales compartidas de igualdad de género, muestra que la igualdad de género está siendo limitada por normas sociales sesgadas contra las mujeres (figura O.9)⁵³. Casi la mitad de las personas cree que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres⁵⁴. Y las normas sesgadas pueden estar tan arraigadas que juzgamos con más dureza a las mujeres que ocupan altos cargos políticos. Estos prejuicios impregnan las cabinas de votación, los paneles de entrevistas, las reuniones de los consejos de administración y otros ámbitos, y limitan la capacidad de actuación de las mujeres.

Para ayudar a reducir las brechas de la capacidad de actuación, las instituciones deben centrarse en las personas, ser más de propiedad común y estar más orientadas al futuro. ¿Qué significan estos principios para

Figura O.9 La igualdad de género en la política se ve limitada por normas sociales sesgadas contra las mujeres



Fuente: ODIH a partir de datos de la ronda 7 (2017-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores (para los sesgos en las normas sociales) y datos de la Unión Interparlamentaria (para la proporción de escaños parlamentarios ocupados por mujeres en 2021). Véase también PNUD (2023a).

las instituciones multilaterales existentes?

El desarrollo humano, que las instituciones multilaterales reconocen, en el mejor de los casos, de forma limitada o parcial, es un sustituto del desarrollo centrado en las personas. Los resultados económicos siguen dominando la agenda. Por eso es tan importante la iniciativa «Más allá del PIB», subrayada por el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres⁵⁵. Las lagunas en la propiedad común se manifiestan en la continuidad de los acuerdos de gobernanza a través de normas escritas y no escritas que reflejan un legado de la distribución del poder en el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Esto se extiende desde las instituciones financieras internacionales hasta las Naciones Unidas, con varias propuestas presentadas a lo largo de los años para corregir la actual falta de representatividad de los acuerdos de gobernanza⁵⁶.

La copropiedad implica una distribución justa de la carga de la acción gubernamental, evitando las desigualdades derivadas de la evasión y elusión fiscales. En el último decenio se ha avanzado considerablemente en el control de la evasión fiscal, sobre todo gracias al aumento de la

información y la transparencia en todo el mundo⁵⁷. La Asamblea General de las Naciones Unidas ha iniciado el proceso para una convención marco sobre cooperación internacional en cuestiones de tributación, con el fin de facilitar la coordinación en materia de políticas sobre estas cuestiones⁵⁸. Los tipos impositivos mínimos globales, como el impuesto sobre sociedades mínimo efectivo, no tienen que ser muy elevados para recaudar cantidades sustanciales si se aplican bien⁵⁹. La aplicación es en gran medida una opción de políticas y depende de la coordinación internacional.

Orientarse al futuro significa tener en cuenta el modo en que se está reconfigurando la interdependencia en el Antropoceno y como resultado de la revolución digital, y encontrar formas de proporcionar bienes públicos mundiales de manera más sistemática, eficiente y equitativa.

Hacia una visión del desarrollo centrada en la capacidad de actuación

¿Qué es el desarrollo y cuál es la mejor manera de conseguirlo? Esta pregunta central de la posguerra ha

tenido respuestas cambiantes a lo largo del tiempo según las realidades emergentes. Hoy en día, las interacciones dinámicas entre las presiones planetarias del Antropoceno, por un lado, y las crecientes desigualdades e inseguridad, por otro, son en conjunto un guante lanzado a todas las narrativas del desarrollo.

Incluso al desarrollo humano.

El primer Informe sobre Desarrollo Humano de 1990 proclamaba con orgullo que «las personas son la verdadera riqueza de una nación.» Siguen siéndolo; siempre lo serán. ¿Qué sentido tiene el desarrollo si no es para las personas? Sin embargo, la forma en que hablamos y medimos a las personas tiene que ir más allá de los logros en materia de bienestar, medidos por el IDH y otros indicadores convencionales, para incluir la capacidad de actuación: la capacidad única e ilimitada de las personas para formular y reformular objetivos, compromisos y valores; para adoptar decisiones razonadas que pueden o no promover su propio bienestar; y, en última instancia, para llevar una vida con un propósito, que puede trascender a su persona.

La capacidad de actuación ha quedado en gran medida fuera de las agendas de desarrollo en cualquier sentido explícito. Y se nota. Las brechas de la capacidad de actuación coinciden con tendencias preocupantes sobre las normas y prácticas democráticas, la polarización y el declive de la confianza generalizada en los Gobiernos y las instituciones internacionales. La propia cooperación internacional está cada vez más politizada. Nuestras instituciones se enfrentan a una brecha de la capacidad de actuación.

En su obra emblemática *Desarrollo y libertad*, Amartya Sen define el desarrollo como la búsqueda del «aumento de la libertad [que] mejore la capacidad de los individuos para ayudarse a sí mismos, así como para influir en el mundo [...] La cuestión que nos interesa aquí está relacionada con lo que podríamos llamar [...] el ‘aspecto de agencia’ (capacidad de actuación)⁶⁰.»

El Informe sobre Desarrollo Humano 2023/2024 comienza a moldear lo que podría denominarse una visión emancipadora del desarrollo que hace brillar la noción de Sen de desarrollo como libertad sobre el gran desafío de nuestro tiempo: las personas y el planeta en crisis conjunta. Esta visión del desarrollo centra la expansión de la capacidad de actuación en la intersección del desarrollo humano, los derechos humanos y la sostenibilidad. Su objetivo es la expansión de las libertades en sus múltiples formas, incluida la liberación de las tiranías de las identidades exclusivas únicas, de las creencias de suma

cero y de los modelos de comportamiento excesivamente simplificados que reducen a las personas a narcisistas procesadoras de números.

Las instituciones del siglo XXI reducirían las brechas de la capacidad de actuación y ampliarían, en lugar de sustituir, las del Estado del bienestar del siglo XX. La libertad florece en significados más amplios, yendo más allá de los necesarios e importantes «de» -libertad del miedo, de la necesidad, de la privación- a otros importantes y aspiracionales -libertad del propio ser, de pensamiento y de acción, incluida la útil acción colectiva.

«Los Estados de todas las tendencias políticas e ingresos tienen la oportunidad y la obligación de configurar políticas e instituciones centradas en la capacidad de actuación, ancladas en el desarrollo humano y guiadas por los derechos humanos.»

Los Estados de todas las tendencias políticas y de ingresos tienen la oportunidad y la obligación de configurar políticas e instituciones centradas en la capacidad de actuación, ancladas en el desarrollo humano y guiadas por los derechos humanos, la protección del planeta y las instituciones que nos liberan de la inmovilidad disfuncional, que responden mejor a las personas y las empoderan y que nos liberan a todos de las narrativas rígidas y divisivas de suma cero sobre nosotros mismos y los demás. Cuando las personas se sienten más libres para habitar identidades múltiples y superpuestas, cuando el diálogo razonado y basado en temas prevalece sobre la retórica cargada de emociones que explota los agravios grupales, cuando las personas se reúnen con otras en lugar de tuitearles, entonces son más capaces y propensas a lograr sus propios objetivos, así como a comprometerse y cooperar en objetivos compartidos que hagan más alcanzables sus propios objetivos.

Este es el círculo virtuoso al que aspira una visión del desarrollo centrada en la capacidad de actuación, cuyos elementos básicos se esbozan en este Informe. El estancamiento mundial empieza a dar paso a la cooperación, incluso para los bienes públicos mundiales, aun cuando persisten las preferencias diversas, y debemos esperar que lo hagan. De hecho, las diferencias entre lo que las personas valoran son una observación motivadora detrás del desarrollo humano y, como se ha argumentado en anteriores Informes sobre Desarrollo Humano, la diversidad en sus múltiples formas es esencial para navegar por capas de incertidumbre nuevas e interactuantes.

Podemos hacerlo mejor. Tenemos mucho a nuestro favor. En marcha.

PARTE

I

Impulsar el desarrollo humano en un mundo interdependiente

CAPÍTULO

1

El desarrollo humano se resiente cuando se gestiona mal la interdependencia

El desarrollo humano se resiente cuando se gestiona mal la interdependencia

La divergencia entre los grupos de países con un índice de desarrollo humano muy alto y muy bajo, tras decenios de convergencia, va en aumento. La trayectoria de mejora de la media mundial del Índice de Desarrollo Humano ha cambiado a la baja.

¿Por qué? En gran medida debido a la mala gestión de la interdependencia, como se refleja en la inadecuada respuesta a la pandemia del COVID-19, en los tímidos avances en la mitigación del cambio climático y en la conflagración de conflictos violentos, con implicaciones que trascienden las fronteras.

El descenso del valor del IDH mundial en 2020 y 2021 no tiene precedentes. Refleja pérdidas irreversibles, incluidos millones de vidas humanas. Aunque el valor del IDH mundial aumentó en 2022 y se prevé que siga aumentando en 2023, se espera que la recuperación sea muy desigual: se estima que los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) recuperarán totalmente o superarán sus valores de 2019, pero no así el 51 % de los países más pobres, con 328 millones de habitantes¹.

Este capítulo considera este descenso sin precedentes en el IDH y la recuperación desde la perspectiva de los fallos en la gestión de un reto mundial compartido: un nuevo virus que traspasa fronteras y, junto con él, la propagación de las dificultades económicas y pérdidas en los resultados sanitarios y educativos. Los desbordamientos transfronterizos significan que, a pesar de que la humanidad dispone de las capacidades necesarias para hacerles frente, no hemos sabido gestionar la interdependencia entre países. El capítulo 3 explica cómo se ha desarrollado esta mala gestión, dónde ha fallado la cooperación internacional, dónde ha tenido éxito y por qué². Este capítulo pone de relieve cómo una interdependencia mal gestionada perjudica el desarrollo humano.

La interdependencia que se puso de manifiesto durante la pandemia de COVID-19 se describe a veces como una conmoción, un acontecimiento adverso del que recuperarse, seguir adelante, construyendo mejor. Sin embargo, a medida que nos adentramos en lo que el Informe sobre Desarrollo Humano 2021/2022 describió como un nuevo «complejo de incertidumbre», los patrones de interdependencia de³ se están reconfigurando (capítulo 2), y una mala gestión de los mismos puede agravar crisis de desarrollo humano extremadamente costosas. La interdependencia tiene varios canales. Algunos están relacionados con la interdependencia planetaria del Antropoceno, la época de los seres humanos⁴, como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, las repercusiones transfronterizas de la contaminación y las enfermedades zoonóticas nuevas y reemergentes que podrían dar lugar a futuras pandemias. De hecho, julio de 2023 fue el mes más caluroso jamás registrado en todas las regiones del mundo⁵. El clima caluroso y las temperaturas extremas que ponen en peligro la salud humana ya han incrementado las enfermedades y las muertes⁶. En 2023 se registraron incendios forestales sin precedentes en el Canadá⁷ y en el estado de Hawái en los Estados Unidos⁸. Lluvias torrenciales e inundaciones anegaron Libia, Europa y partes de Asia, junto con fenómenos meteorológicos extremos más frecuentes, como huracanes y tifones⁹. En todos los rincones de la Tierra se dejan sentir los efectos del peligroso cambio planetario impulsado por las decisiones humanas.

Las tensiones geopolíticas mal gestionadas, y su manifestación en conflictos violentos, perjudican el desarrollo humano, tanto de los países implicados en los conflictos como, a menudo, de muchos otros. Los recientes conflictos y tensiones geopolíticas han aumentado¹⁰. Las repercusiones de los conflictos trascienden no solo las fronteras geográficas, sino también las generacionales: las guerras de Gaza, Ucrania y el Yemen han revertido los avances del desarrollo humano conseguidos a lo largo de generaciones y han reducido las perspectivas de cohortes enteras de jóvenes¹¹.

«El contexto de nueva incertidumbre e interdependencia mal gestionada se refleja en el aumento de la pobreza y el hambre en el mundo en los últimos años, lo que aleja al mundo de la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.»

El contexto de nueva incertidumbre e interdependencia mal gestionada se refleja en el aumento de la pobreza y el hambre en el mundo en los últimos años, lo que aleja al mundo de la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)¹². El año 2023 marcó la mitad del período hacia 2030, la fecha límite para cumplir los objetivos y metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. El progreso se ha estancado o ha retrocedido en el 30 % de las metas de los ODS y es débil o insuficiente en otro 50 %¹³. Más allá de los retrocesos en el bienestar, las personas también sienten una sensación de pérdida de capacidad de actuación -la incapacidad de vivir una vida guiada por sus compromisos-, un paso atrás en el avance de la noción de Amartya Sen de «desarrollo y libertad¹⁴.» A menudo, las personas se ven atrapadas en un contexto de acontecimientos que no comprenden del todo, o en los que parecen tener poco o ningún papel en su configuración, con las consecuencias que ello conlleva en su vida cotidiana¹⁵. Más allá de las lagunas en el bienestar, existe también una brecha de la capacidad de actuación, que se deriva en parte de nuestra incapacidad colectiva para orientar intencionadamente nuestras acciones con el fin de gestionar la interdependencia.

¿Reconstruir para mejorar de forma más débil? Una recuperación desigual e incompleta del desarrollo humano a partir del retroceso de 2020/2021

Se prevé que el valor del IDH mundial en 2023 se recupere tras la caída sin precedentes registrada en 2020/2021. Proyectamos que el valor mundial del IDH para 2023 fue el más alto registrado, muy probablemente el más alto de la historia, superando el valor de 2019 en todos los componentes del índice: esperanza de vida al nacer, años

medios de escolarización, años esperados de escolarización e ingreso nacional bruto per cápita. Pero esta recuperación es desigual e incompleta, y las cicatrices del declive pueden convertirse en permanentes si la tendencia de progreso en el IDH anterior a 2019 se mantiene más o menos igual. En comparación con la tendencia anterior a 2019, ya se ha producido una pérdida en el IDH (figura 1.1).

El cambio de tendencia en el IDH, de decreciente a creciente, se produjo en 2022, pero algunos indicios sugieren que podemos estar avanzando más débilmente por cuatro razones.

- *En primer lugar, no todas las pérdidas del desarrollo humano pueden recuperarse.* La pérdida de vidas -alrededor de 15 millones¹⁶- es irreparable, como lo podría ser parte del aprendizaje que no se produjo y los proyectos económicos que no se materializaron. Esta pérdida del desarrollo humano no percibida se representa en la zona sombreada de la figura 1.1: la diferencia entre el valor actual del IDH mundial (incluido el valor previsto para 2023) y el valor en un escenario hipotético en el que se mantiene la tendencia anterior a 2019. Por primera vez en la historia aparece una pérdida de semejante magnitud.
- *En segundo lugar, la recuperación es incompleta.* Tras el declive de 2020/2021, cuando la mayoría de los países vieron caer el valor de su IDH, la recuperación a los valores anteriores a 2019 ha sido vacilante para una gran proporción de países. Para 2023 (con datos aún incompletos a nivel de país), proyectamos que más de una cuarta parte de los países que experimentaron un

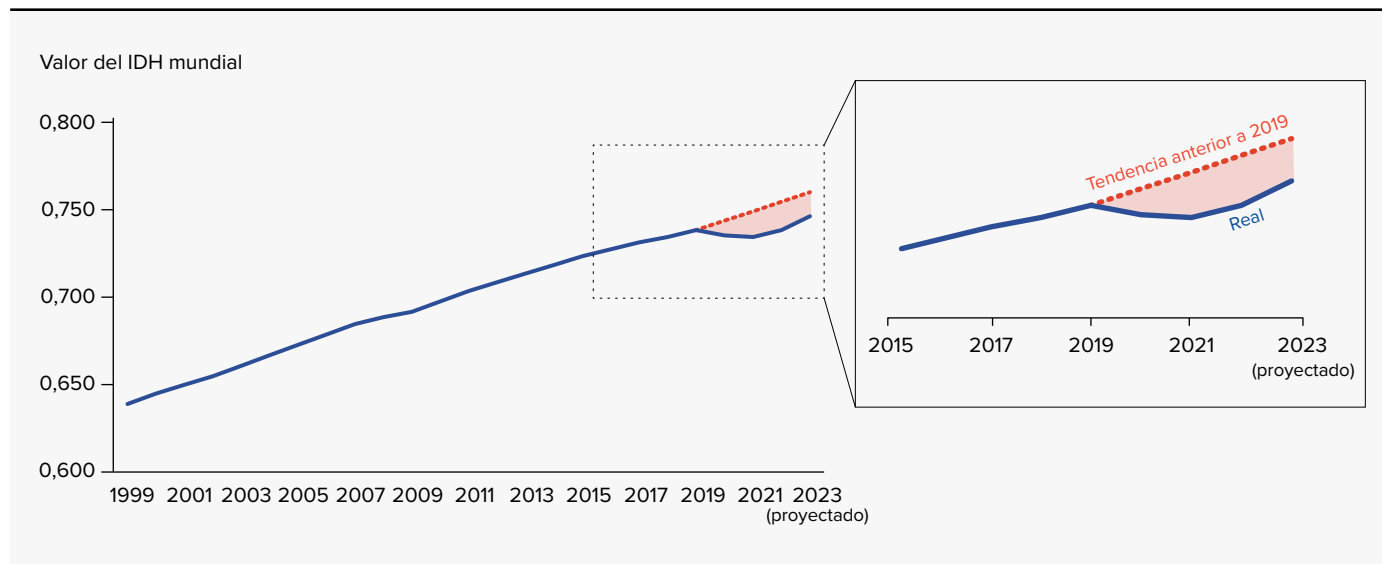
retroceso tendrán un valor del IDH inferior a su valor anterior a 2019. Se prevé que una región, los Estados Árabes, no habrá recuperado el valor medio de su IDH anterior a 2019.

Recuperar en 2023 el valor del IDH en 2019 es un objetivo poco ambicioso, que no tiene en cuenta las pérdidas ni las posibles pérdidas futuras si la trayectoria del IDH se mantiene por debajo de la tendencia del IDH anterior a 2019. Entre los países que sufrieron descensos del IDH en 2020, 2021 o ambos años, la proporción de países en todo el mundo que se prevé alcanzarán o superarán el valor de su IDH de 2019 en 2023 es ligeramente superior al 70 %, y se prevé que la proporción en la mayoría de las regiones (salvo América Latina y el Caribe y Asia Meridional) sea inferior (figura 1.2).

- *En tercer lugar, la recuperación ha sido muy desigual.* Para 2023 se prevé que todos los países de la OCDE hayan alcanzado o superado sus valores del IDH anteriores a 2019, en contraste con solo el 49 % de los países menos adelantados (figura 1.3)¹⁷. La disparidad en la recuperación también es evidente entre los grupos del IDH: el 48 % de los países con IDH bajo, frente al 92 % de los países con IDH muy alto. Esto pone de relieve las consecuencias de una mala gestión de la interdependencia en la exacerbación de las desigualdades en el desarrollo humano¹⁸.

Como resultado de estos patrones desiguales de recuperación, se ha producido un repunte de la desigualdad entre países en materia de desarrollo

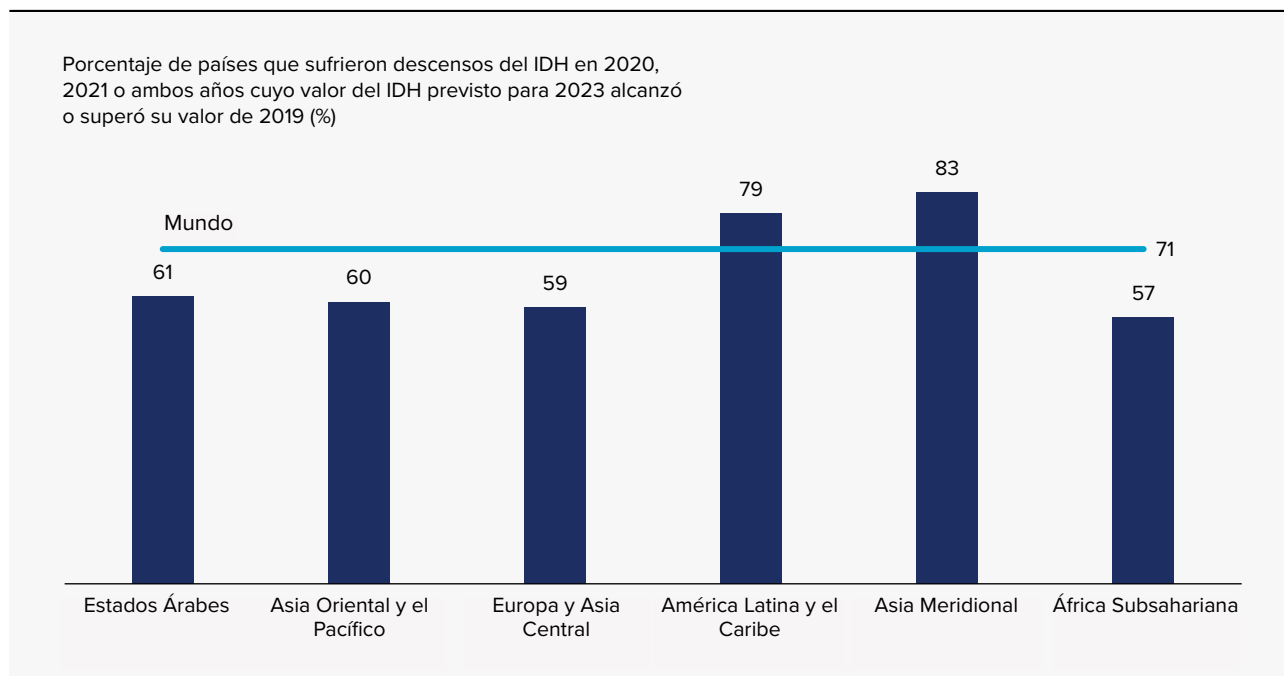
Figura 1.1 El valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) mundial está por debajo de su tendencia anterior a 2019



Nota: El valor del Índice de Desarrollo Humano para 2023 es una proyección. La tendencia anterior a 2019 se basa en la evolución del valor mundial del IDH en los 20 años anteriores.

Fuente: Cálculos de la ODH basados en datos de Barro y Lee (2018), FMI (2023d), ONU-DAES (2022, 2023), Instituto de Estadística de la UNESCO (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023) y Banco Mundial (2023).

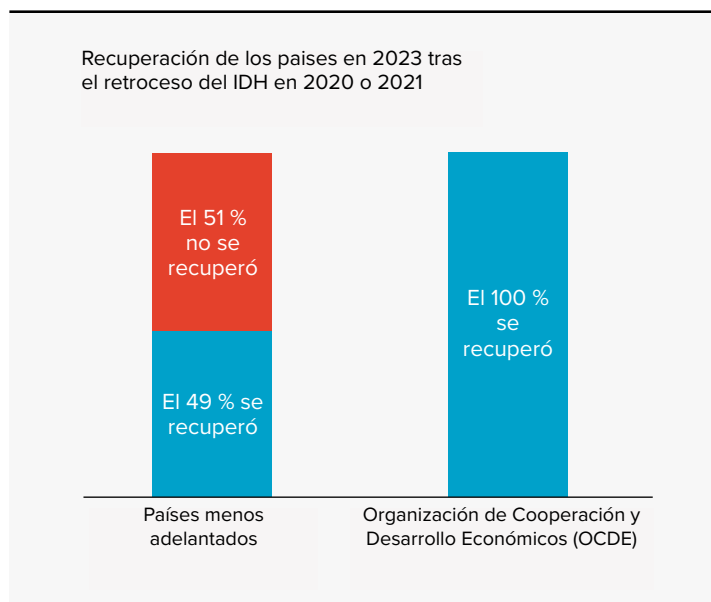
Figura 1.2 La recuperación de los valores del Índice de Desarrollo Humano (IDH) es incompleta



Nota: Recuperación significa que se prevé que los países que sufrieron un descenso en el valor del IDH en 2020 o 2021 alcancen o superen el valor del IDH anterior al descenso en 2023.

Fuente: Cálculos de la ODH basados en datos de Barro y Lee (2018), FMI (2023d), ONU-DAES (2022, 2023), Instituto de Estadística de la UNESCO (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023) y Banco Mundial (2023).

Figura 1.3 Se prevé que la recuperación de los valores del Índice de Desarrollo Humano (IDH) sea muy desigual



Nota: Los países menos adelantados tienen bajos niveles de ingresos y se enfrentan a vulnerabilidades que los convierten en «el segmento más pobre y débil» de la comunidad internacional (<https://www.un.org/ohrlls/content/about-least-developed-countries>). Recuperación significa que se prevé que los países que sufrieron un descenso en el valor del IDH en 2020 o 2021 alcancen o superen el valor del IDH anterior al descenso en 2023.

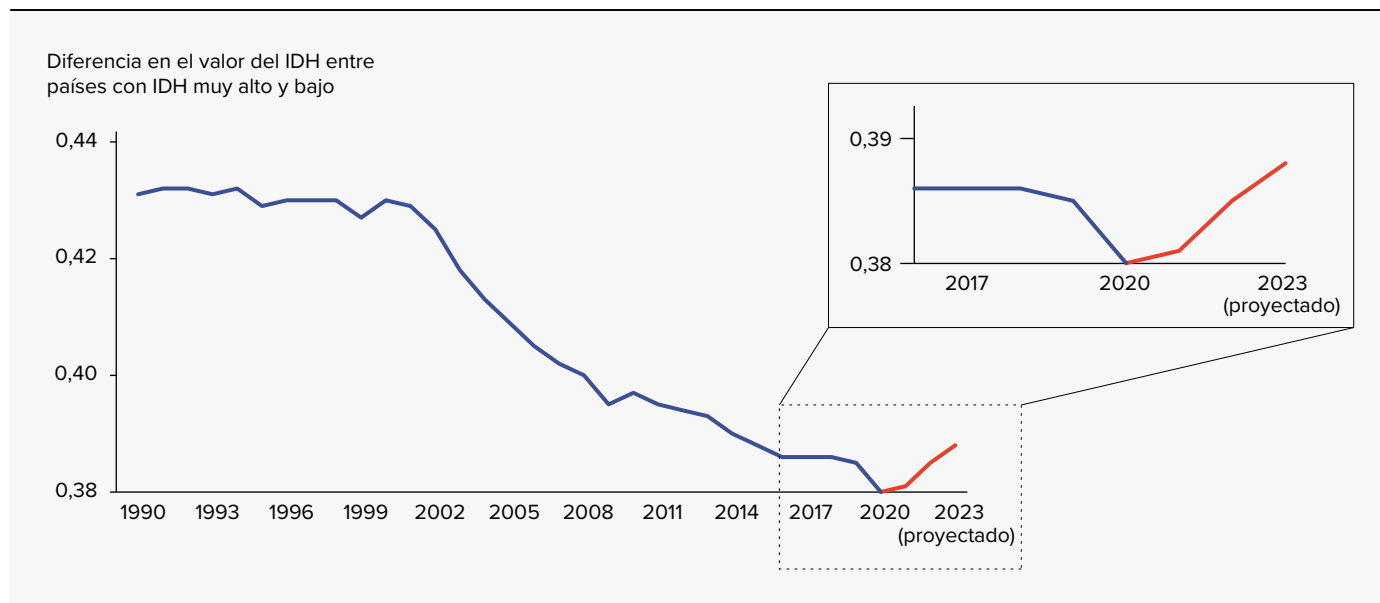
Fuente: Cálculos de la ODH basados en datos de Barro y Lee (2018), FMI (2023d), ONU-DAES (2022, 2023), Instituto de Estadística de la UNESCO (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023) y Banco Mundial (2023).

humano (medida como la distancia entre los valores del IDH del grupo con el IDH muy alto y el grupo con el IDH bajo) desde 2019, interrumpiendo dos decenios de convergencia (figura 1.4).

- En cuarto lugar, algunas de las pérdidas derivadas de la caída del IDH podrían convertirse en permanentes. Si la evolución futura del IDH se mantiene por debajo de la tendencia anterior a 2019, es probable que el mundo haya pasado a una senda de IDH más bajo. Según la tendencia de 1999-2019, el valor del IDH mundial estaba en camino de cruzar el umbral que define el desarrollo humano muy alto (0,800) antes de 2030, coincidiendo con la fecha límite para cumplir los ODS. Ahora, se estima que el mundo no estará bien encaminado. De hecho, se prevé que en 2023 todas las regiones caerán por debajo de su trayectoria anterior a 2019 (figura 1.5).

La dependencia de la evolución del PIB de su historial de perturbaciones (histéresis) se ha estudiado ampliamente en los últimos años¹⁹. A diferencia de la suposición de que hay un rebote que permite volver a la situación anterior a una recesión económica (o incluso a una mejor), a menudo se comprueba que las crisis dejan cicatrices a largo plazo, potencialmente permanentes²⁰. Esto se debe en parte a que las recesiones económicas afectan al lado de la oferta de la economía, que está asociado a las capacidades productivas a largo plazo. Las perturbaciones aunque sean

Figura 1.4 Los países con un Índice de Desarrollo Humano (IDH) bajo se han quedado atrás



Nota: La diferencia en los valores del IDH para 2023 se basa en proyecciones.

Fuente: Cálculos de la ODH basados en datos de Barro y Lee (2018), FMI (2023d), ONU-DAES (2022, 2023), Instituto de Estadística de la UNESCO (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023) y Banco Mundial (2023).

transitorias, pueden afectar a las condiciones económicas en el empleo,²¹ la inversión en investigación y desarrollo,²² el capital humano,²³ la productividad y el crecimiento económico a largo plazo²⁴.

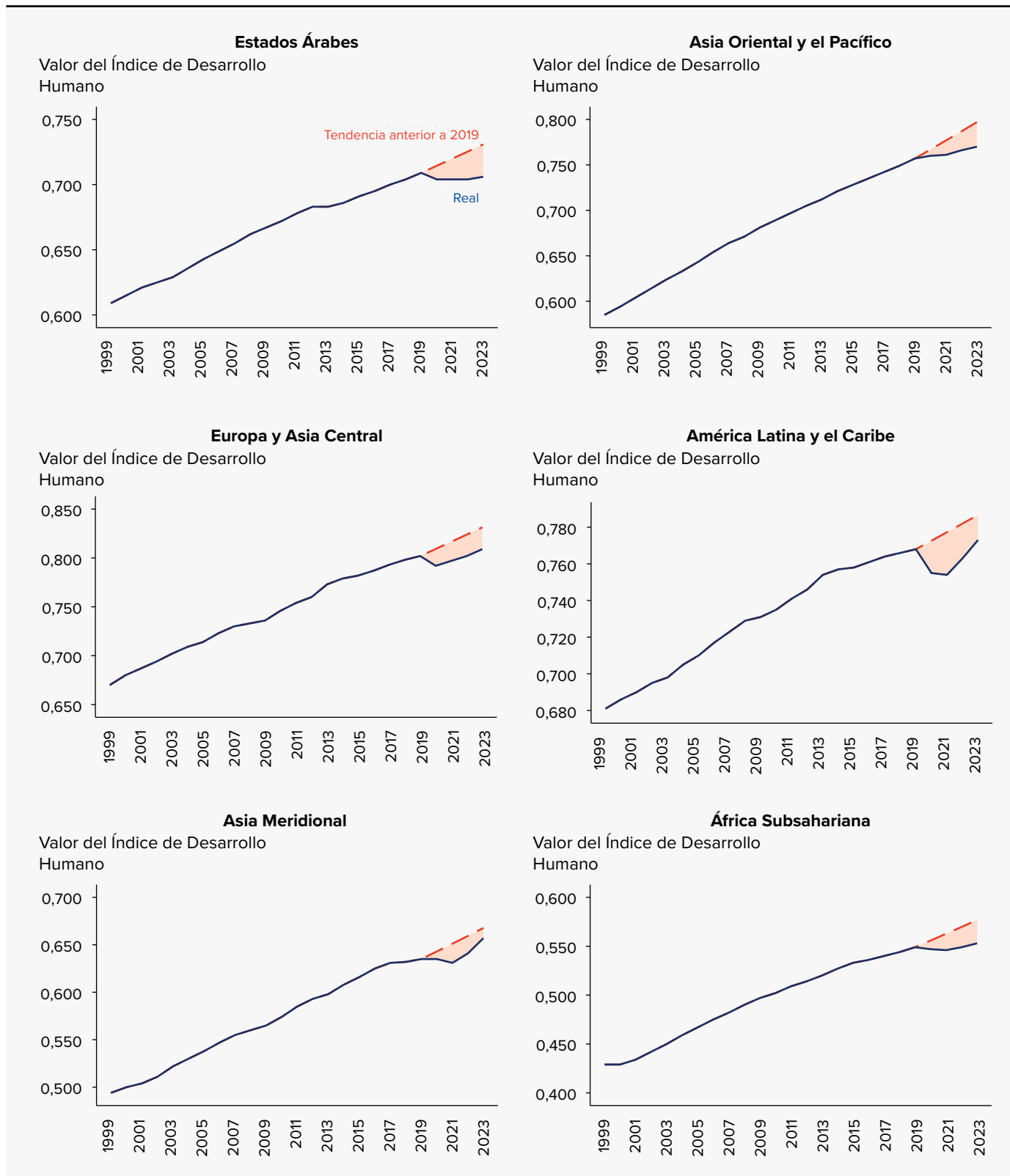
Antes de 2019 había datos claros de que diferentes perturbaciones -financieras, políticas y ambientales- tenían efectos notables y a menudo duraderos en el desarrollo humano, también en el IDH²⁵. Pero estos efectos no modificaron la tendencia general del IDH mundial,²⁶ que persistió a pesar de los descensos registrados en algunos países en algunos años²⁷. Por primera vez, la tendencia mundial del IDH cambió a la baja y ahora está mejorando en paralelo, pero por debajo de la tendencia anterior a 2019 (lo que deja entrever cómo sería un futuro de crisis y recuperaciones recurrentes en el desarrollo humano²⁸), con el potencial de la histéresis como característica novedosa que requiere un análisis más profundo²⁹.

La histéresis en el desarrollo humano puede manifestarse a través de diversos canales, que van más allá de los componentes habituales del IDH. Múltiples ejemplos de perturbaciones recientes tienen tanto manifestaciones transitorias como consecuencias más permanentes para la vida de las personas, documentadas en la siguiente sección. Entre ellas cabe mencionar las recientes evaluaciones de los resultados de aprendizaje de los estudiantes, que se encuentran en mínimos históricos según el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA);³⁰ los informes sobre problemas de salud mental de larga duración; y la carga excepcionalmente elevada de la deuda

de muchos Gobiernos, que limita su capacidad para invertir en su futuro y ejecutar programas sociales.

Por último, es esencial considerar la tendencia de los cambios sin precedentes en el IDH desde una perspectiva más amplia. Las perturbaciones de los últimos años, con sus efectos transitorios y permanentes, se produjeron en un mundo ya sometido a tensiones. En 2019 se registraron numerosas protestas sociales en todo el mundo³¹. El sentimiento de insatisfacción, que es multicausal, ha sido objeto de recientes Informes sobre Desarrollo Humano. El *Informe sobre Desarrollo Humano 2019* alertó sobre la aparición de desigualdades generalizadas en las capacidades, cada vez más pertinentes en el siglo XXI. El *Informe sobre Desarrollo Humano 2020* subrayó cómo los efectos del Antropoceno eran cada vez más importantes en la vida de las personas. El Informe Especial sobre seguridad humana de 2022 documentó que, incluso antes de la pandemia de COVID-19, 6 de cada 7 personas se sentían inseguras, en un contexto de tendencias al alza de los conflictos y de las poblaciones afectadas por ellos. El *Informe sobre Desarrollo Humano 2021/2022* analizó las tendencias gemelas de inquietud de la población y polarización política, ya visibles en el decenio anterior. Incluso sin la caída del IDH en 2020/2021, no había lugar para la complacencia. Ninguno de estos retos -todos de origen humano a la par que expresiones de nuestra interdependencia- ha desaparecido. Pero se agravan cuando no sabemos gestionar la interdependencia.

Figura 1.5 El valor del Índice de Desarrollo Humano de todas las regiones en desarrollo proyectado para 2023 está por debajo de su tendencia anterior a 2019



Nota: Los valores del Índice de Desarrollo Humano para 2023 son proyecciones. Las tendencias anteriores a 2019 se basan en la evolución del IDH de todas las regiones en los 20 años anteriores.

Fuente: Cálculos de la ODIH basados en datos de Barro y Lee (2018), FMI (2023d), ONU-DAES (2022, 2023), Instituto de Estadística de la UNESCO (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023) y Banco Mundial (2023).

Gestionar mal la interdependencia impone costos al desarrollo humano

La experiencia de la pandemia de COVID-19 nos cuenta la historia de cómo, a pesar de las numerosas advertencias, el mundo no invirtió lo suficiente en la preparación en relación con una pandemia y gestionó mal su respuesta tras el brote. La pandemia causó alrededor de 15 millones de muertes³²—más que las epidemias recientes, como la gripe asiática, la gripe de Hong Kong, la gripe porcina, el SARS, el MERS y el ébola, juntas³³. La pandemia de COVID-19 no solo redujo la esperanza de vida al nacer en la mayoría de los países, sino que también perjudicó a los demás componentes del IDH, interrumpiendo el acceso a la educación y dejando huellas perdurables en la economía.

Más allá de las repercusiones directas de la pandemia de COVID-19, los efectos indirectos en la salud fueron profundos. A medida que los profesionales sanitarios se volcaban en asistir a los pacientes de la COVID-19, las visitas en persona disminuían drásticamente para los pacientes que no presentaban esta enfermedad, incluidos aquellos con necesidades agudas, como los pacientes con enfermedades cardiovasculares, trastornos renales, alcoholismo y trastornos mentales³⁴. Las visitas rutinarias y a urgencias disminuyeron drásticamente cuando empezaron los confinamientos, con posibles consecuencias para la salud a largo plazo, incluido el aumento de enfermedades y muertes³⁵.

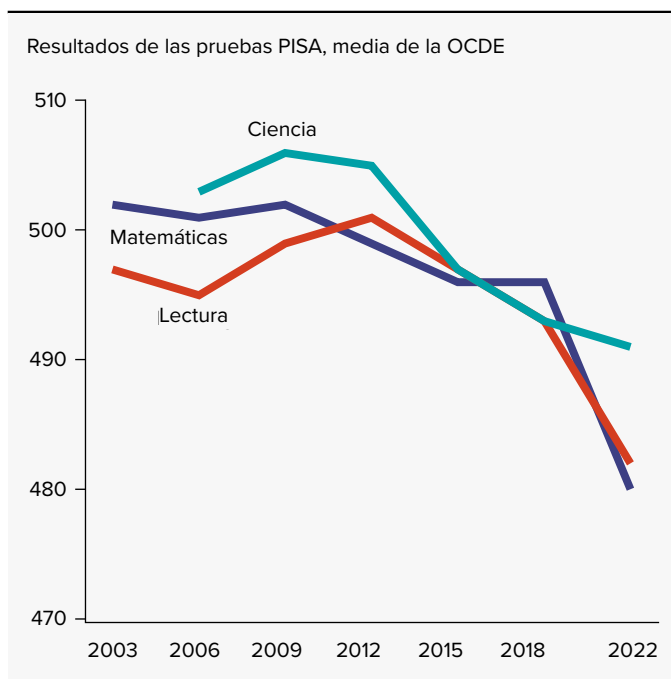
Las personas sufrieron además una mayor carga de salud mental debido a la soledad y el maltrato en el hogar, entre otros³⁶. A nivel mundial, en 2020 la pandemia de COVID-19 provocó un aumento del 28 % de los casos de trastorno depresivo grave y del 26 % de los casos de trastorno de ansiedad³⁷. Esta escalada de trastornos mentales se observó en todos los grupos demográficos. Sin embargo, el aumento fue más pronunciado en las mujeres y los jóvenes³⁸. Los estudiantes sufrían mayor ansiedad, miedo y tristeza debido al prolongado aislamiento social y a la alteración de las rutinas con el cierre de las escuelas³⁹. Los más afectados fueron los niños con enfermedades mentales preexistentes, como la depresión, y los que tenían necesidades especiales⁴⁰.

Preocupa que el aumento de los trastornos mentales pueda ser duradero. Por ejemplo, una serie de 11 estudios longitudinales realizados en el Reino Unido indicaron que «el deterioro sustancial de la salud mental observado en el Reino Unido durante el primer confinamiento no se invirtió cuando este se levantó, y se observó un empeoramiento sostenido durante todo el período pandémico⁴¹.» Otro estudio longitudinal en Alemania centrado en los jóvenes reveló que los marcadores de salud mental empeoraron significativamente durante la pandemia de COVID-19 y

solo más adelante volvieron parcialmente a los valores previos a la pandemia⁴².

Del mismo modo, tras el cierre prolongado de las escuelas durante la pandemia de COVID-19, están apareciendo datos de efectos duraderos en el aprendizaje⁴³. La pandemia erosionó la acumulación de capital humano en momentos críticos del ciclo vital y ha afectado especialmente a los menores de 25 años, que en 2050 constituirán el 90 % de la población activa en edad productiva⁴⁴. Entre 2018 y 2022, las puntuaciones de PISA experimentaron los descensos más pronunciados de la historia, con una caída media de 15 puntos porcentuales en matemáticas y de 10 puntos porcentuales en lectura en los países de la OCDE (figura 1.6)⁴⁵. Las evaluaciones nacionales por grado de los Estados Unidos muestran que la pandemia destruyó dos decenios de progreso⁴⁶. Podrían transcurrir 28 años hasta que los alumnos de 8º grado recuperaran el nivel equivalente a la pandemia en matemáticas y los de 4º grado recuperaran el nivel equivalente en lectura⁴⁷. Además, estos retrasos en el aprendizaje costarán a la economía mundial unos 1,6 billones de dólares al año de aquí a 2040, es decir, el 0,9 % del PIB mundial⁴⁸. Las repercusiones en el aprendizaje variaron mucho en todo el mundo, con algunas regiones más rezagadas que otras, sobre todo allí donde el cierre de escuelas fue más prolongado⁴⁹.

Figura 1.6 Descensos sin precedentes en los resultados del aprendizaje, medidos por los resultados de las pruebas PISA



PISA es el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos. La OCDE es la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

Fuente: OCDE 2023.

La pandemia de COVID-19 llevó al mundo a la mayor recesión al menos desde la Segunda Guerra Mundial⁵⁰. La producción mundial cayó hasta tres veces más de lo que lo hizo durante la crisis financiera mundial de 2007-2008 y ocurrió de forma mucho más abrupta, ya que las actividades económicas se paralizaron súbitamente con el inicio de la pandemia⁵¹. Las tasas de desempleo mundial aún no han vuelto a los niveles previos a la pandemia, y cada vez más trabajadores se han visto empujados al sector informal⁵². En muchos países, las mujeres, sobre todo las que trabajaban en el sector de servicios y contaban con menos estudios, tenían más probabilidades que los hombres de abandonar la población activa durante la pandemia⁵³. Por ejemplo, a diferencia de otras recesiones en los Estados Unidos, en las que el empleo masculino varió más a lo largo del ciclo económico, las mujeres, sobre todo las que tenían hijos, se vieron más penalizadas que los hombres en la recesión pandémica⁵⁴. En parte, esto se debió a las expectativas sociales sobre la obligación de las mujeres de cuidar a sus hijos durante el cierre de las escuelas⁵⁵. Entre las que pudieron seguir trabajando (sobre todo las que tenían estudios superiores y la posibilidad de trabajar a distancia), el verdadero reto era gestionar el cuidado de los hijos y el trabajo, lo que aumentaba la carga de trabajo y el estrés cotidianos⁵⁶.

Tras la fuerte contracción de 2020, la economía mundial vuelve a expandirse: se prevé que el ingreso medio por persona sea más de un 5 % superior en 2023 que en 2019⁵⁷. Pero los costos económicos persisten. Durante la pandemia de COVID-19, los Gobiernos pusieron en marcha importantes programas de emergencia en un contexto de disminución de los ingresos fiscales debido a la escasa actividad económica. Las economías avanzadas utilizaron un conjunto de políticas fiscales y monetarias para responder a la emergencia sanitaria, junto con un apoyo sin precedentes para conservar los medios de subsistencia, el empleo, el consumo y los hogares de la población. Muchas economías emergentes se esforzaron por proporcionar un apoyo adecuado a la red de seguridad social para combatir la pandemia teniendo un espacio fiscal restringido y se sumieron en problemas de endeudamiento⁵⁸. En ambos casos, esta política anticíclica se tradujo en una acumulación sustancial de deuda pública, que ya había tendido al alza en los años anteriores⁵⁹. Ahora los países se enfrentan a la disyuntiva entre el servicio de la deuda o la financiación de las políticas sociales: «3.300 millones de personas viven en países que gastan más en el pago de intereses que en educación o salud⁶⁰», una dinámica que podría traducirse en una mayor pobreza⁶¹ y un menor desarrollo humano. De hecho, en 24 de las 51 economías más vulnerables a la deuda identificadas por el PNUD, no se prevé que los valores del IDH se recuperen en 2023 del retroceso de 2020/2021⁶².

La mala gestión de la interdependencia se refleja en la intensificación de los conflictos en casi todas partes

«Nuestro mundo se está desquiciando. Las tensiones geopolíticas aumentan. Los retos globales crecen. Y aparentemente somos incapaces de unirnos para responder. Nos enfrentamos a múltiples amenazas existenciales -desde la crisis climática a las tecnologías disruptivas- y lo hacemos en un momento de transición caótica.»

—Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres⁶³

Los recientes estallidos de conflictos violentos en distintas partes del mundo, y su escalada hacia conflictos de más largo plazo y potencialmente de mayor escala, señalan un resurgimiento de las amenazas a la paz y la estabilidad mundial que se extienden por todos los países. Por primera vez desde el final de la Guerra Fría se están intensificando los conflictos a gran escala entre grandes potencias. En 2022, incluso antes de la escalada de los conflictos en las regiones de Oriente Medio y África, 1.200 millones de personas (el 15 % de la población mundial) se vieron afectadas por conflictos en su entorno⁶⁴. Estos cambios drásticos -y peligrosos- en la estabilidad y la seguridad mundiales tienen importantes repercusiones a lo largo del tiempo y a través de las fronteras.

La intensificación de los conflictos, y la implicación de las grandes potencias, es trascendental no solo para los países involucrados en conflictos directos, sino para todos. Tanto la violencia como la paz pueden ser contagiosas⁶⁵. Los conflictos suelen cambiar la percepción de las guerras (haciéndolas parecer más aceptables), lo que aumenta la propensión a brotes violentos en otros lugares⁶⁶. Existen datos abrumadores del contagio transnacional de los principales acontecimientos políticamente perturbadores⁶⁷. Los conflictos y sus implicaciones a menudo se extienden a los países vecinos, lo que aumenta las repercusiones y los riesgos⁶⁸. La propagación de los conflictos internos a conflictos regionales, y las consiguientes implicaciones políticas y económicas en todo el mundo, apuntan a la necesidad crítica de contener los conflictos y mitigar los efectos generales. Los conflictos también aumentan la propensión a la militarización⁶⁹. El gasto militar mundial ha seguido una tendencia al alza y por primera vez superó los 2 billones de dólares en 2019⁷⁰.

Las implicaciones para el desarrollo humano son asombrosas. En 2022 se produjo el mayor número de muertes relacionadas con batallas en varias generaciones⁷¹. Ese año se registró el mayor número de conflictos armados estatales desde la Segunda Guerra

Mundial⁷² y una creciente proporción de conflictos unilaterales en los que se atacaba a poblaciones civiles desarmadas⁷³. Las víctimas mortales de la guerra aumentan a un ritmo alarmante, incluidas las civiles (figura 1.7)⁷⁴. Los conflictos armados empujan a millones de personas al desplazamiento forzoso.

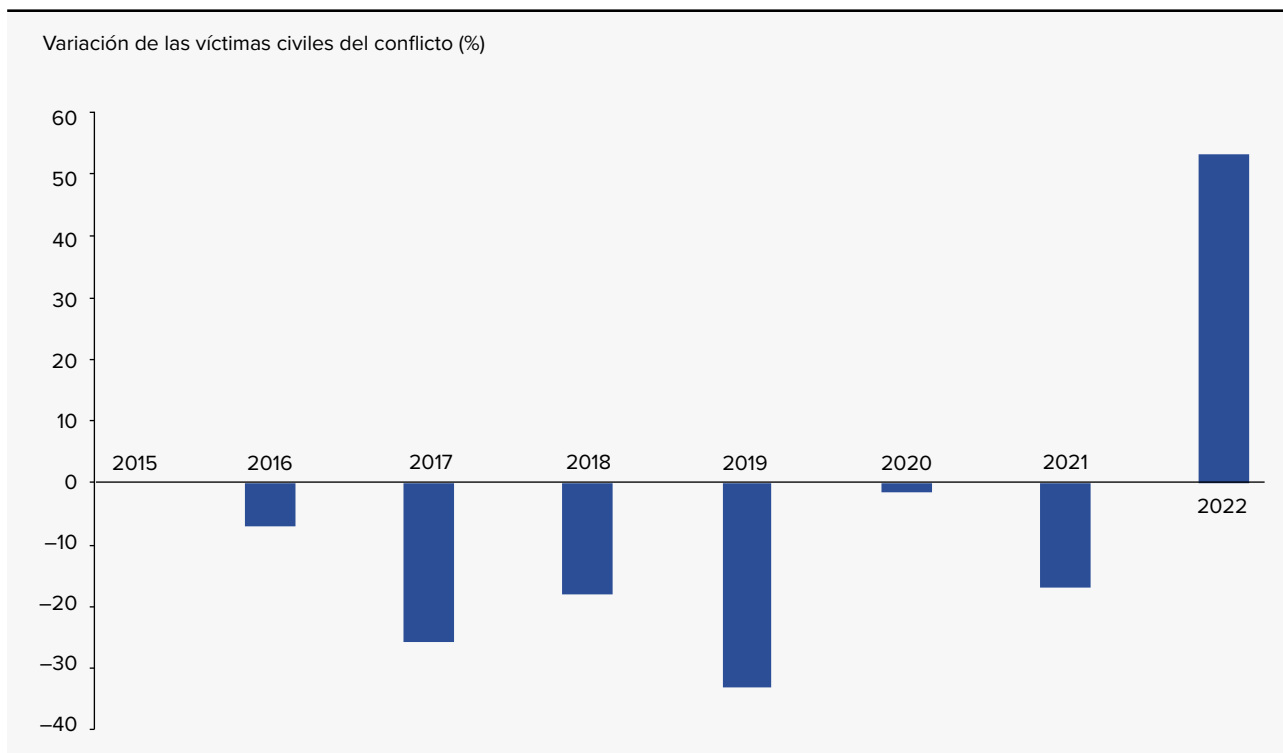
En el último decenio ha aumentado el número de países involucrados en conflictos fuera de sus propias fronteras, lo que demuestra cómo se desarrolla la interdependencia geopolítica. De los 55 conflictos estatales de 2022, 22 se internacionalizaron,⁷⁵ en comparación con 4 de los 37 conflictos civiles de 2000⁷⁶-un aumento de más del quíntuple. Aunque los países dependen unos de otros para salir de los conflictos y avanzar hacia acuerdos de paz a largo plazo, no es evidente que la implicación extranjera ayude a alcanzar esos objetivos más rápidamente. Por el contrario, la proliferación de actores y los motivos contradictorios -junto con los riesgos que entrañan el aumento de efectivos militares y de financiación, así como las percepciones de apoyo externo- han hecho que los conflictos sean más difíciles de resolver⁷⁷. A menudo, la implicación externa conduce a resultados más mortíferos al prolongar la duración de los conflictos y aumentar el número de víctimas⁷⁸. Los actores no estatales también intensifican los conflictos, lo que conduce a resultados más violentos⁷⁹.

La interdependencia sigue siendo pertinente antes,

durante y después de los conflictos, y su mala gestión amplifica los efectos mundiales. Como consecuencia de conflictos, la persecución y las violaciones de los derechos humanos, el número de personas obligadas a huir de sus hogares llegó a 108 millones en 2019, la cifra más alta desde la Segunda Guerra Mundial y dos veces y media la de 2010 (figura 1.8)⁸⁰. Y esto sin contar los últimos desplazamientos, como los de palestinos en Gaza y los relacionados con la crisis en refugiados de Armenia. En todo el mundo, 1 de cada 5 niños vive en un conflicto o huye de él⁸¹.

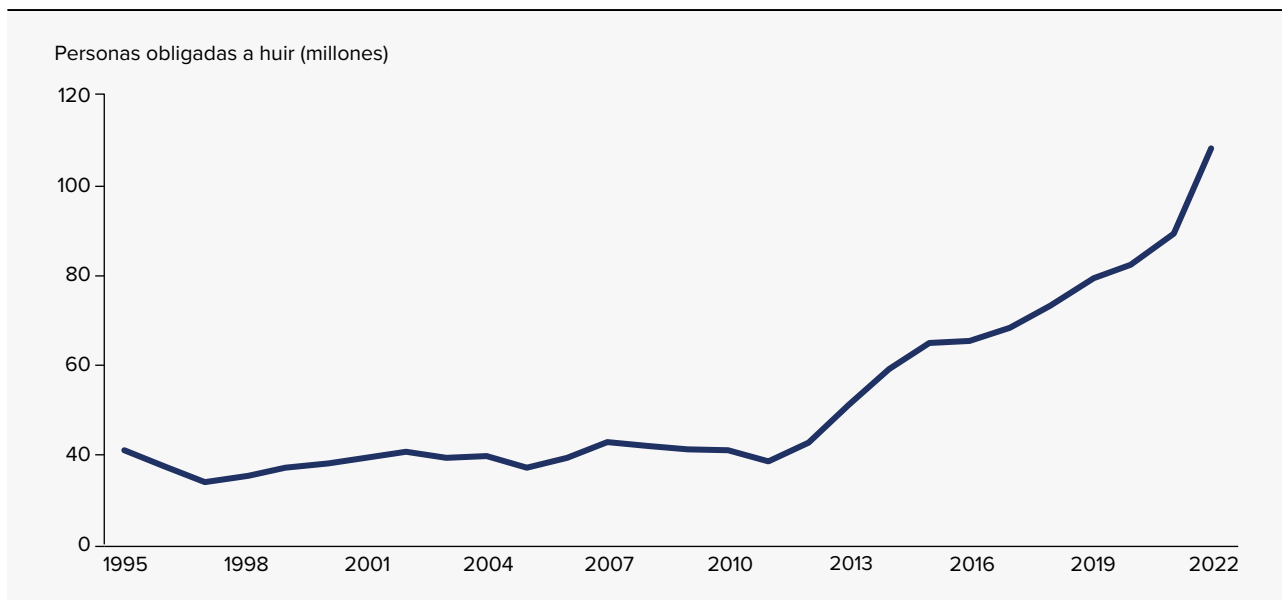
Los desplazados forzosos (más de la mitad de los cuales son desplazados internos) -especialmente los que tienen necesidades acuciantes, como las mujeres embarazadas, las personas mayores, las muy jóvenes y aquellas con discapacidad o con enfermedades crónicas- se enfrentan a menudo a una grave escasez de alimentos, agua potable, medicamentos, electricidad y medios básicos de supervivencia⁸². Millones de personas, incluidos niños, que se han visto obligadas a huir de sus hogares por causas ajenas a su voluntad podrían llevar una vida digna si los países (involucrados o no en conflictos) encontraran soluciones de mutuo acuerdo para los desplazados⁸³. Estas cuestiones se plantean en un momento de mayor hostilidad hacia los refugiados, sobre todo en los países de ingresos altos, donde ha aumentado la polarización del discurso

Figura 1.7 Las víctimas civiles de los conflictos aumentan tras años de disminución



Fuente: Programa de Datos sobre Conflictos de la Universidad de Uppsala 2023.

Figura 1.8 Tendencia al alza hacia niveles récord de personas obligadas a huir de sus hogares



Nota: Las personas obligadas a huir incluyen desplazados internos, refugiados bajo el mandato del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), refugiados palestinos bajo el mandato del ACNUR, solicitantes de asilo y otras personas necesitadas de protección internacional.
Fuente: ACNUR 2023c.

público sobre los refugiados⁸⁴. Alrededor del 80 % de los refugiados del mundo son acogidos en países de ingresos bajos y medianos⁸⁵.

Se prevé que en 2024 el número de personas necesitadas de ayuda humanitaria alcance los 300 millones⁸⁶. Los consiguientes aumentos de la financiación no se corresponden con los fuertes incrementos de la ayuda humanitaria necesaria. La sequía, sumada al aumento de los conflictos, está incrementando los riesgos de inseguridad alimentaria y brotes de enfermedades en muchos países⁸⁷.

Cambio climático: causas y costos para el desarrollo humano de una interdependencia mal gestionada

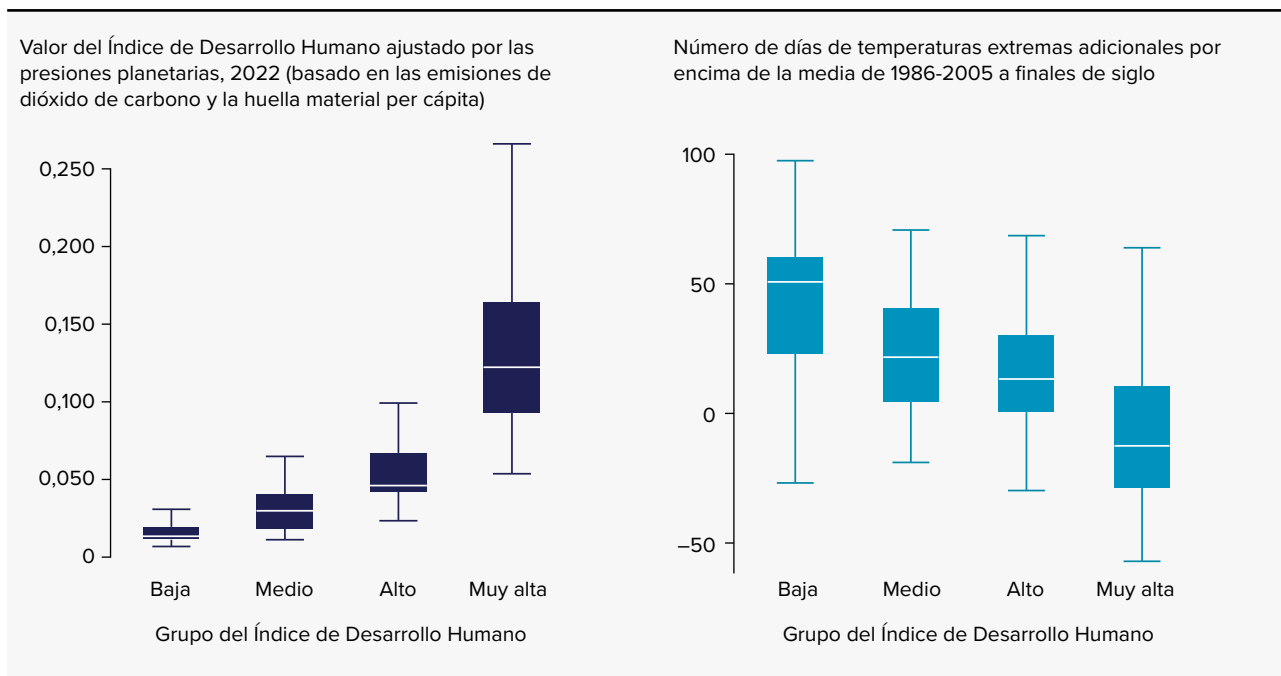
Las emisiones de gases de efecto invernadero, principal factor del cambio climático, son el resultado de múltiples actividades humanas⁸⁸. Existe una doble disociación entre los responsables de las emisiones y los afectados por las consecuencias del cambio climático. La primera es temporal: las actividades que producen emisiones hoy tienen sus principales efectos positivos en la generación actual, mientras que los costos los soportan las generaciones futuras. La segunda es geográfica: es probable que los lugares que históricamente se han beneficiado de las emisiones reciban una carga menor de los costos previstos. Por ejemplo, los países con un IDH muy alto tienen emisiones medias de dióxido de carbono más altas, pero se espera que tengan una menor proporción de días de

temperaturas extremas a finales del siglo XXI (figura 1.9).

Reconocer la necesidad de gestionar la interdependencia es clave a medida que se trata de lograr la mitigación del cambio climático. Por ejemplo, a medida que las normativas ambientales nacionales se vuelven más estrictas en algunos lugares, la actividad económica de esos países puede tener incentivos para trasladar la producción intensiva en carbono a lugares donde las normativas no sean tan estrictas. Las empresas suelen aprovechar el comercio para superar las normativas ambientales nacionales. Un país comprometido a reducir las emisiones tendrá un 8 % más de importaciones sectoriales de carbono procedentes de países que no se han comprometido a reducir las emisiones de carbono que si no tuviera compromisos, con lo que simplemente cambiará el origen del consumo de sus bienes intensivos en carbono⁸⁹. La deslocalización del carbono (traslado de la producción intensiva en carbono a regiones con bajos niveles de emisiones de carbono) y las fugas contrarrestan el ahorro de emisiones nacionales e incluso pueden provocar un aumento de las emisiones en todo el mundo. Las políticas ambientales que ignoran las posibles repercusiones sobre el comercio podrían tener consecuencias imprevistas⁹⁰.

Se prevé que los costos para el desarrollo humano de una mala gestión de la interdependencia asociada al cambio climático serán elevados y cada vez mayores. En un decenio de temperaturas cada vez más altas, 2023 ha sido el año más caluroso de la historia, al menos desde 1880, cuando se

Figura 1.9 Las presiones planetarias están dissociadas de sus efectos geográficos y temporales



Nota: El Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias se construye utilizando los niveles per cápita de emisiones de dióxido de carbono y huella material de cada país (es 1 menos el factor de ajuste de las presiones planetarias presentado en el cuadro 7 del anexo estadístico). Los días extremos a finales de siglo se basan en el escenario de emisiones muy altas. Cada recuadro representa el 50 % de la distribución; la línea central es la mediana. Fuera del recuadro, las líneas extremas son el mínimo y el máximo aproximados de la distribución. No se muestran los valores atípicos.

Fuente: ODH basado en Carleton *et al.* (2022) y PNUD (2020b).

registraron por primera vez las temperaturas mundiales⁹¹. En el momento de escribir estas líneas, se superó por primera vez en un solo día el umbral de los 2 °C por encima de los niveles preindustriales⁹².

Las proyecciones de la plataforma Human Climate Horizons del PNUD muestran que, si continuamos por la senda actual de intensas presiones planetarias, el cambio climático tendrá efectos devastadores -y muy desiguales- sobre el desarrollo humano. Incluso con una mitigación moderada, se prevé que casi 40 millones de personas mueran a causa del aumento de las temperaturas de aquí a finales de siglo. En un escenario de emisiones muy elevadas, la cifra de muertos podría superar los 190 millones de personas⁹³. Además, los efectos son muy desiguales. El cambio climático puede dar lugar a una explosión de las desigualdades en el desarrollo humano, y se prevé que las regiones de los Estados Árabes, Asia Meridional y África Subsahariana experimenten un fuerte aumento de las tasas de mortalidad (figura 1.10)⁹⁴.

Los efectos del cambio climático son multidimensionales. Por ejemplo, el nivel medio global del mar ya ha subido 23 centímetros desde finales del siglo XIX. Incluso en un escenario de emisiones moderadas, el nivel del mar seguirá subiendo 40,7 centímetros de aquí a finales de siglo. La subida del nivel del mar implica un mayor riesgo

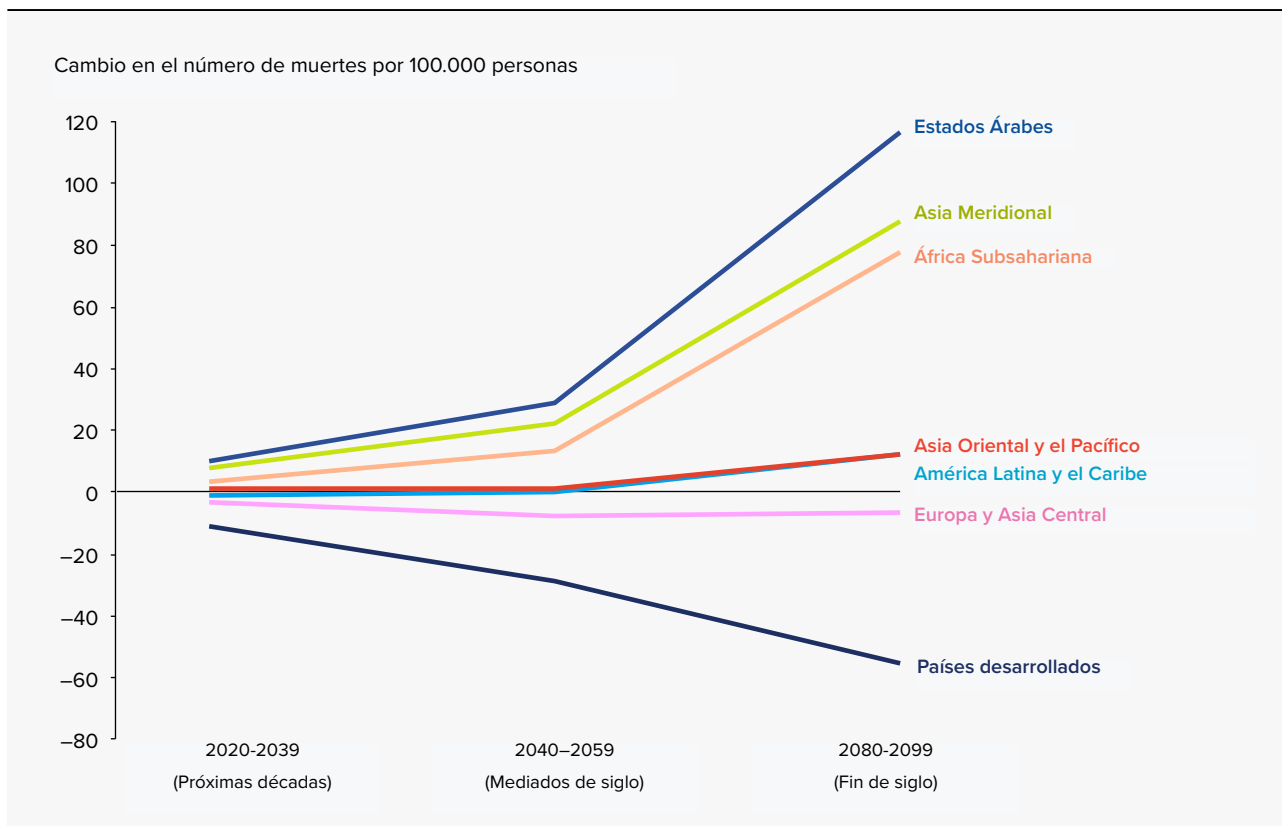
de inundación permanente de las tierras y de inundaciones extremas. Las zonas costeras se encuentran entre las más densamente pobladas del mundo y se verán afectadas de forma desproporcionada⁹⁵. Para algunos pequeños Estados insulares en desarrollo, ya vulnerables a los efectos del cambio climático debido a su situación geográfica y a su relativa falta de recursos para invertir en adaptación, la proporción de población que vive en zonas con una probabilidad anual de inundación de 1 en 20 años podría triplicarse de aquí a finales de siglo⁹⁶.

La gestión de la interdependencia determinará las perspectivas de mejora de la capacidad de actuación y el bienestar

A mitad de camino hacia 2030, fecha límite para cumplir los ODS, el mundo está más lejos de la meta que hace cuatro años⁹⁷ y está retrocediendo en objetivos clave sobre acción climática, pérdida de biodiversidad, seguridad alimentaria, pobreza, desigualdad y desigualdad de género⁹⁸. Consideremos ahora el hambre⁹⁹. El número de personas que pasan hambre dejó de disminuir a finales de la década del 2000 y, tras un decenio de estancamiento, ha vuelto a subir (figura 1.11).

La pandemia de COVID-19 supuso el mayor retroceso de la pobreza monetaria en decenios¹⁰⁰. Por primera

Figura 1.10 El cambio climático podría provocar una explosión de desigualdades en el desarrollo humano



Nota: Escenario de emisiones muy elevadas.

Fuente: ODH basados en Carleton *et al.* (2022) y Human Climate Horizons (<https://horizons.hdr.undp.org/>).

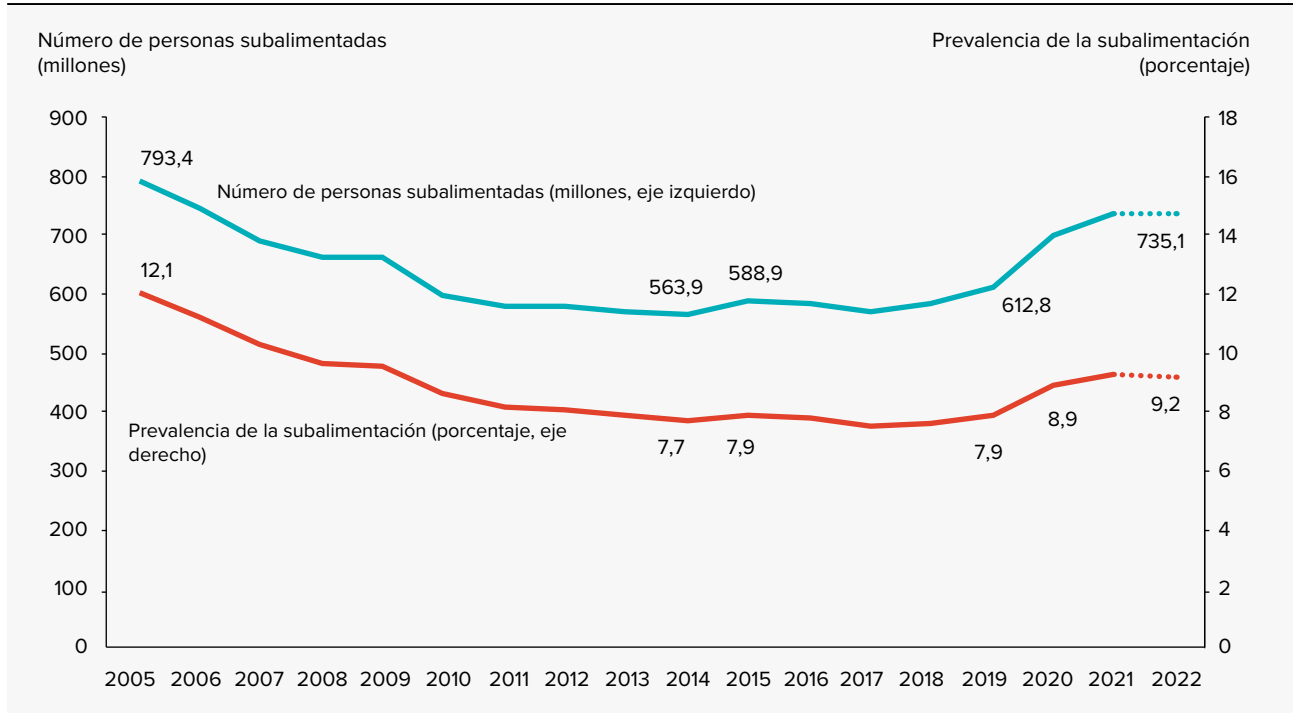
vez en dos decenios, las tendencias de la pobreza se invirtieron. Esto es cierto para el umbral de pobreza extrema (2,15 dólares al día) y para los umbrales de pobreza de ingresos bajos (3,65 dólares al día) y medianos (6,85 dólares al día)¹⁰¹. En 2020, 90 millones de personas más se encontraban en situación de pobreza extrema en relación con la proyección anterior a la COVID-19¹⁰². Las encuestas realizadas en los hogares durante la pandemia revelaron que el 23 % de los encuestados dejó de trabajar y el 60 % perdió ingresos¹⁰³. Es probable que estos contratiempos hayan modificado de forma permanente la trayectoria a largo plazo de la reducción de la pobreza, alejando al mundo de la consecución de los ODS (figura 1.12). Se espera que solo un tercio de los países cumplan el ODS 1 para 2030¹⁰⁴. Los más pobres también sufrieron los retrocesos más graves en salud y educación, incluyendo mortalidad prematura y pérdidas duraderas en el aprendizaje¹⁰⁵.

La desigualdad mundial de los ingresos¹⁰⁶ también ha empeorado en la última década, volviendo al mismo nivel que en la década de 1950¹⁰⁷. La desigualdad de los ingresos entre países había ido disminuyendo, a medida que los países de ingresos bajos y medianos alcanzaban a los de

ingresos altos, pero la pandemia de COVID-19 invirtió esta tendencia en muchos países¹⁰⁸. La desigualdad de los ingresos en un mismo país ha ido en aumento en muchos países, exacerbada por la pandemia, ya que los hogares más pobres perdieron por lo general empleos e ingresos en mayor proporción que los hogares más ricos¹⁰⁹. La desigualdad de los ingresos y la riqueza no es inevitable: es una opción política¹¹⁰. Comprender los factores que impulsan la desigualdad en un mismo país, con el telón de fondo de cómo gestionamos la interdependencia, está en el centro del discurso político actual sobre la desigualdad.

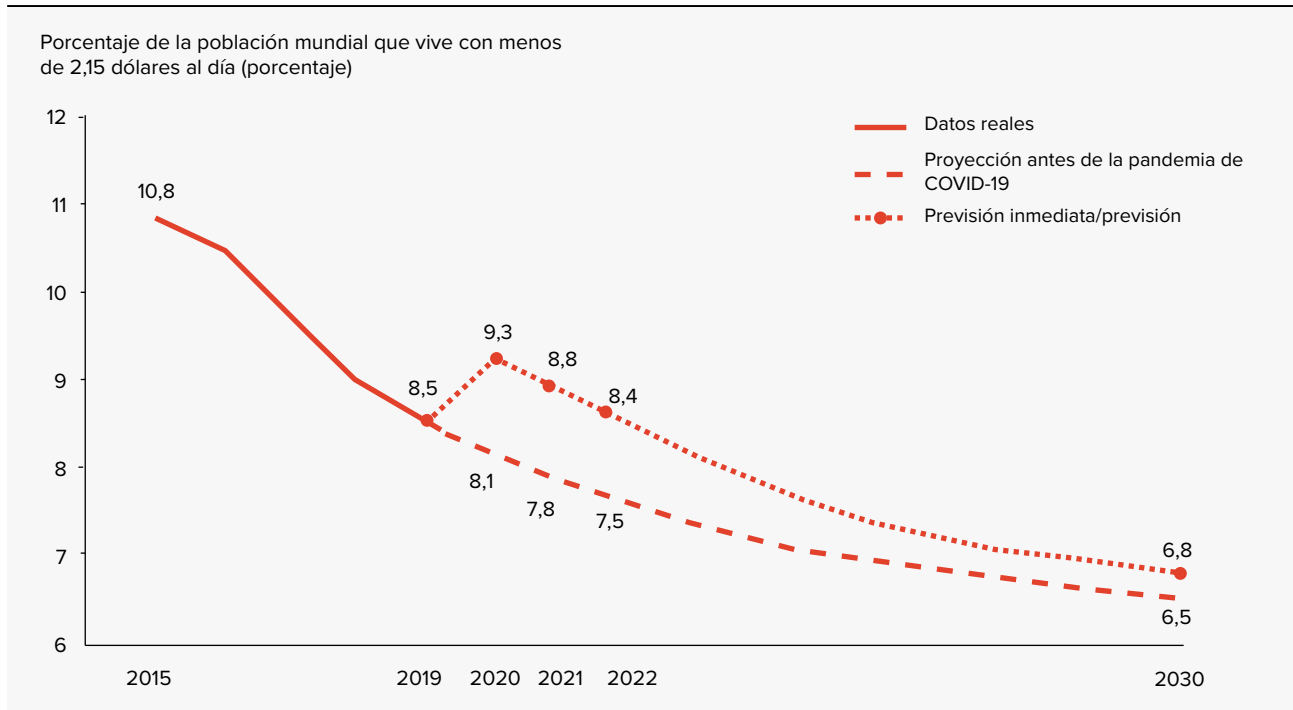
Una reacción violenta contra la igualdad de género en distintas partes del mundo ha frenado su avance en muchos lugares¹¹¹. Las libertades civiles y las libertades políticas y económicas de las mujeres están sufriendo un retroceso en muchos contextos; si se mantienen las tendencias actuales, harán falta 40 años más para que hombres y mujeres estén representados en pie de igualdad como líderes en los asuntos nacionales¹¹². El retroceso de diversos indicadores sociales y de desarrollo coincide con la erosión de varias normas y prácticas democráticas,¹¹³ propiciada en parte por la insatisfacción ante una interdependencia mal gestionada (capítulo 2)¹¹⁴.

Figura 1.11 Se han invertido las tendencias en la reducción del hambre en el mundo



Nota: Los datos para 2022 son proyecciones.
Fuente: FAO et al. 2023.

Figura 1.12 La pandemia de COVID-19 puede haber cambiado permanentemente la trayectoria de la reducción de la pobreza



Fuente: Naciones Unidas 2023c.

Existe interdependencia entre países, pero también entre desafíos. Por ejemplo, las graves presiones derivadas del cambio ambiental, que agravan la escasez de agua y la inseguridad alimentaria, pueden avivar tensiones y conflictos, socavar la paz y la estabilidad y empeorar los resultados para las comunidades. En 2030, hasta dos tercios de las personas en situación de pobreza extrema del mundo podrían estar viviendo en entornos frágiles y de conflicto¹¹⁵.

«Aunque hay datos de que la interdependencia puede ampliar la capacidad de actuación, también las hay de que su mala gestión puede tener el efecto contrario.»

El enfoque del desarrollo humano es muy pertinente para comprender las implicaciones de una interdependencia mal gestionada para la capacidad de actuación (capítulo 5). Una persona que actúa y provoca un cambio es un agente, y la capacidad de actuación se refiere a la capacidad de las personas para vivir vidas que valoran y que tienen razones para valorar. Por ejemplo, los periodistas que consideran su deber ofrecer al público información veraz e imparcial y que pueden trabajar sin temor a represalias ni preocupación por su seguridad personal estarán mejor en un contexto social y político que protege estas libertades individuales que en un contexto que las inhiba. En un mundo que avanza hacia una mayor polarización política (capítulos 2 y 6),¹¹⁶ y en el que la libertad de expresión está en declive,¹¹⁷ la capacidad de actuación de las personas está siendo condicionada de nuevas formas.

En *Desarrollo y libertad*, Amartya Sen caracteriza el desarrollo como la expansión de la libertad de las personas de diversas maneras (que comprenden tanto las libertades de proceso como las de oportunidad), con capacidades (relacionadas tanto con el bienestar como con la «agencia», es decir la capacidad de actuación) que dan forma a las políticas públicas y con políticas públicas que tienen el potencial de mejorar esas capacidades, en un posible círculo virtuoso¹¹⁸. La forma en que decidimos gestionar la interdependencia influye en que se consolide ese círculo virtuoso.

Aunque hay datos de que la interdependencia puede ampliar la capacidad de actuación, también las hay de que su mala gestión puede tener el efecto contrario. Los recientes patrones de interdependencia mal gestionada han tenido efectos perjudiciales sobre los derechos, los ingresos y el bienestar de las personas, afectando a sus preferencias y elecciones políticas (capítulo 2). Por ejemplo, las normas y prácticas democráticas se han erosionado hasta niveles que no se veían desde 1986, en 202 países¹¹⁹.

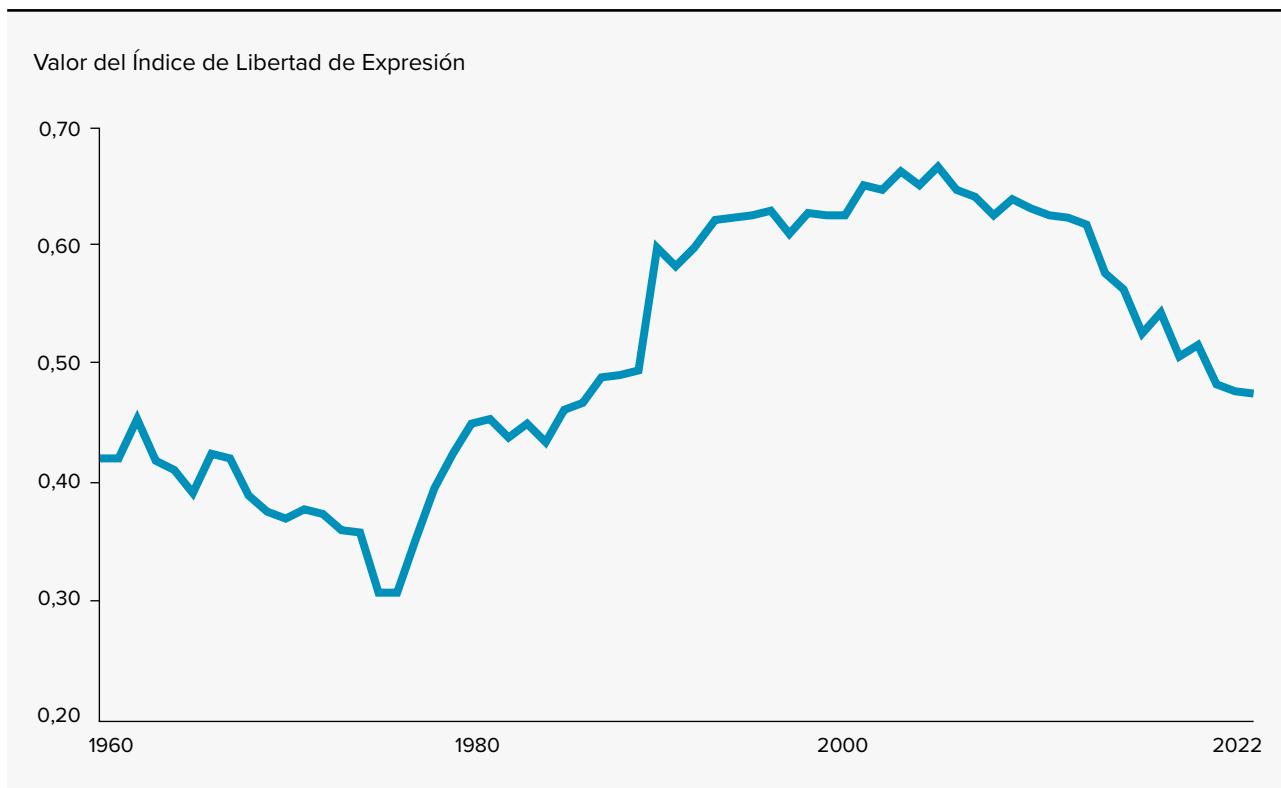
Además, en los últimos 20 años se ha producido un deterioro de la libertad de expresión (figura 1.13). La represión contra periodistas, escritores, activistas y artistas está documentada en todas las regiones del mundo y va en aumento. Alrededor del 85 % de la población mundial experimentó un deterioro de la libertad de prensa en su país entre 2016 y 2020¹²⁰. La falta de medios de comunicación independientes está amplificando los prejuicios y las divisiones, privando a los debates públicos de opiniones imparciales en un contexto de mayor polarización.

Y aún más, el bienestar mental de las personas ha ido empeorando. En los últimos diez años, el número de personas que sienten estrés, tristeza, ansiedad, enfado o preocupación ha ido en aumento, alcanzando sus niveles más altos desde que comenzaron a realizarse las encuestas Gallup¹²¹. Paradójicamente, esto coincide con una época de gran bienestar material, avances tecnológicos sin precedentes y un desarrollo humano más alto que nunca.

Los efectos adversos han sido peores para comunidades concretas. Por ejemplo, las comunidades indígenas se enfrentan a una confluencia de cambios debido a una interdependencia mal gestionada. Durante siglos, los pueblos indígenas se han enfrentado a numerosos casos de despojo de tierras y pérdida de recursos naturales a causa de diversos proyectos industriales y de infraestructuras, como minas y presas¹²². Por ejemplo, se prevé que el 90 % de las lenguas habladas en el mundo, una gran mayoría de ellas habladas por Pueblos Indígenas, se extinguirán en cien años¹²³.

Consideremos los habitantes de islas que se enfrentan a la amenaza existencial de la subida del nivel del mar¹²⁴. Un futuro previsible en el que su modo de vida y sus tierras ya no existirán crea una sensación de impotencia. En Kiribati y Tuvalu, donde la tierra firme puede quedar bajo el agua en un período de 50 a 100 años, hay oportunidades de trasladarse a países vecinos, pero muchos isleños piensan en la reubicación como último recurso¹²⁵. Los líderes argumentan que la reubicación de las personas es contraproducente, ya que pone en tela de juicio el objetivo de reconocer lo que le está ocurriendo al mundo. Las personas mayores no quieren mudarse por su conexión con su tierra natal y sus tradiciones. Un conjunto de obras documenta la ecoansiedad, una sensación generalizada de pérdida por el colapso de los fundamentos ecológicos de la existencia¹²⁶. Esta nueva línea de trabajo aborda temas que normalmente no se tratan en la bibliografía sobre desastres¹²⁷. Profundiza en la comprensión de los sentimientos generalizados sobre el cambio climático en abstracto (la idea de que la humanidad está condenada)¹²⁸. Y presenta la pérdida medioambiental como la desaparición de paisajes y

Figura 1.13 Libertad de expresión: retroceso en los últimos años



Nota: los datos son medias ponderadas globales de la población.

Fuente: Cálculos de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano a partir de datos del proyecto Variedades de la democracia y de la base de datos Indicadores del Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

biodiversidad. Estos sentimientos están relacionados con amenazas existenciales, pérdida de identidad, modos de vida y lugar, y desastres futuros previstos y percibidos. Crean una abrumadora sensación de responsabilidad para hacer frente a algo tan enorme que parece paralizante: una pérdida de autonomía. Los jóvenes de todo el mundo expresan su agobio por la incapacidad de responder a los acontecimientos que los rodean o de contribuir al cambio, en lo que consideran una inacción colectiva. Eso les dificulta encontrar sentido a otras actividades vitales, como invertir en sus estudios o tener un hijo¹²⁹.

Esta sensación de pérdida de autonomía ante el cambio climático está siendo estudiada por sociólogos deseosos de comprender si el aumento de la crisis y las incertidumbres podría ser una oportunidad para el cambio y la transformación¹³⁰. Se trata de una manifestación de las brechas de la capacidad de actuación que impiden avanzar en la acción colectiva (capítulo 5).

La incertidumbre, las estructuras institucionales y los incentivos desajustados obstaculizan la capacidad de actuación. Una mayor inseguridad humana percibida se asocia a una menor capacidad de actuación¹³¹. Esta limitación se refleja en la creciente distancia entre las recomendaciones científicas para garantizar un bienestar

sostenible para todos y las acciones reales sobre el terreno. «La capacidad de actuación restringida perpetúa la insostenibilidad, reduce la riqueza de valores y aspiraciones y crea una contradicción ilusoria entre desarrollo y sostenibilidad¹³²» Estas circunstancias disminuyen aún más el papel de las personas como agentes, lo que dificulta aún más la acción colectiva.

A pesar de los desafíos, algunos sociólogos sostienen que la capacidad de actuación puede moldear activamente los sistemas terrestres¹³³ e impulsar cambios sociales a gran escala¹³⁴. Consideremos el estudio de la conceptualización de nuevas vías para la gobernanza transnacional del clima que poco a poco va tomando forma¹³⁵. Este trabajo trata de entender cómo activar la capacidad de actuación más allá de las fronteras nacionales para mover objetivos de interés público a escala planetaria¹³⁶.

Cómo gestionar la interdependencia es una elección. La interdependencia multiplica los beneficios del conocimiento compartido y la cooperación, como reflejan los avances en medicina, adaptación al clima, reducción de la pobreza, transiciones energéticas y muchos más. Como se analiza en los capítulos 3 y 4, la erradicación de la viruela, el Protocolo de Montreal, las intervenciones sobre el SIDA¹³⁷ y las respuestas fiscales durante la pandemia de COVID-19¹³⁸

ejemplifican logros trascendentales frente a lo que, de otro modo, habría supuesto un retroceso aún más masivo del desarrollo humano. El resto de la parte I del Informe analiza cómo se está reconfigurando la interdependencia (capítulo

2) y qué instrumentos podrían utilizarse para gestionarla mejor (capítulo 3). Posteriormente, la parte II explora cómo reimaginar la cooperación para avanzar en el desarrollo humano.

CAPÍTULO

2

La interdependencia mundial persiste, pero se está reconfigurando

La interdependencia mundial persiste, pero se está reconfigurando

Las personas siguen viviendo en sociedades interdependientes a escala mundial. A pesar de la ralentización de la globalización económica, la interdependencia -en lugar de desgastarse- está siendo remodelada por factores que persistirán en el futuro.

Los peligrosos cambios planetarios del Antropoceno -pandemias, cambio climático, pérdida de biodiversidad- trascienden las fronteras, al tiempo que los avances de las tecnologías digitales modifican las estructuras económicas e impulsan flujos de información transfronterizos cada vez mayores.

En el futuro, a medida que las sociedades estén más interrelacionadas de múltiples maneras, será imprescindible la acción colectiva destinada a abordar los retos compartidos a escala mundial para salvaguardar la seguridad humana y avanzar en el desarrollo humano.

Vivimos en un mundo hiperconectado. Las interrupciones de la cadena de suministro y la inflación tras la pandemia de COVID-19 pusieron de relieve la interdependencia económica mundial y las vulnerabilidades que conlleva¹. La preocupación por la desigual distribución de los beneficios de la interdependencia entre los países y en ellos, y por los riesgos derivados de la escasa regulación de los flujos financieros y comerciales transfronterizos, no es nueva². La ralentización del comercio internacional se debió a que varios de esos riesgos se convirtieron en realidad durante la crisis financiera mundial de 2007-2008,³ y después de la pandemia de COVID-19, lo que llevó a algunos a proclamar el fin de la globalización⁴. Agravados por el resurgimiento de los conflictos, el aumento de las tensiones geopolíticas y el estancamiento de algunas instituciones multilaterales,⁵ los lazos que nos unen parecen estar en tensión e incluso en retroceso.

Sin embargo, este capítulo sostiene que la interdependencia, en lugar de desgastarse, se está remodelando y se está profundizando en algunos aspectos, en parte debido a factores que persistirán en el futuro. Surgen tres argumentos principales.

En primer lugar, más allá de los lazos económicos, las corrientes transfronterizas de personas, información e ideas entre países siguen siendo elevadas⁶ y hacen de la interdependencia una característica definitoria de nuestro tiempo⁷. Aunque la interdependencia puede crear oportunidades económicas y de otro tipo para las personas y contribuir a atenuar los efectos de las perturbaciones locales y regionales,⁸ también implica que pueden surgir nuevas vulnerabilidades y que las perturbaciones pueden propagarse a escala mundial⁹. Las vulnerabilidades y la propagación de las perturbaciones no son una característica ineludible de la interdependencia, sino que reflejan enfoques excesivamente desregulados de la globalización. Estos planteamientos han dado lugar, por ejemplo, a la concentración de la producción de algunos productos básicos y mercancías en unas pocas regiones o en un puñado de productores, lo que aumenta los riesgos de perturbaciones mundiales cuando uno de ellos experimenta problemas en la producción o la distribución¹⁰. También han dado lugar a una distribución desigual de los costos y beneficios de la globalización dentro de los países,¹¹ erosionando las oportunidades económicas de muchos y alimentando percepciones de inseguridad que pueden contribuir a la polarización política y al apoyo de posiciones políticas caracterizadas como populistas¹²-reflejando potencialmente una globalización del descontento¹³.

En segundo lugar, la escala y la velocidad de los vínculos globales están remodelando profundamente la interdependencia. Los seres humanos se han convertido en motores de los cambios planetarios a escala geológica, dando paso a una nueva época geológica: el Antropoceno,

la era de los seres humanos. Con ella llega un conjunto de retos planetarios sin precedentes, además de la globalización determinada por las opciones de política. Los efectos transfronterizos de fenómenos como los incendios forestales, los brotes de enfermedades zoonóticas y las condiciones meteorológicas extremas son, al menos en parte, el resultado de los cambios planetarios impulsados por la producción y el consumo humanos, y esos cambios no pueden gestionarse directamente frenando los flujos de mercancías, financieros y de personas en las fronteras. Al mismo tiempo, los avances en las tecnologías digitales y los esfuerzos concertados para descarbonizar las economías están modificando las estructuras económicas y las oportunidades de desarrollo. Los servicios y plataformas digitales encogen el mundo al permitir la colaboración en tiempo real y una comunicación global casi instantánea. Aunque el comercio mundial de mercancías se haya estancado y las cadenas de valor mundiales se estén reconfigurando, los flujos transfronterizos de información siguen aumentando y cada año alcanzan nuevos máximos históricos¹⁴.

«Las vulnerabilidades y la propagación de las perturbaciones no son una característica ineludible de la interdependencia, sino que reflejan enfoques excesivamente desregulados de la globalización.»

En tercer lugar, la globalización del descontento señala puntos ciegos en la gestión de la interdependencia mundial. Perseguir una globalización no regulada o replegarse al proteccionismo no son las únicas opciones, y probablemente ninguna de ellas sirva para gestionar los retos globales compartidos del Antropoceno. Todos compartimos este planeta.¹⁵ Incluso si imponer barreras comerciales o dificultar cada vez más la migración internacional redujera ciertos tipos de interdependencias entre países, los retos planetarios como el cambio climático no se detienen en las fronteras nacionales. Tampoco los beneficios de la mitigación del cambio climático o la preparación ante pandemias. A medida que nos adentramos en el Antropoceno, nuestros futuros están inexorablemente interrelacionados. Es importante evitar la mala gestión de la interdependencia y los costos para el desarrollo humano que conlleva (capítulo 1), pero también lo es aprovechar la interdependencia de forma que impulse el desarrollo humano.

La persistencia de los vínculos globales: un mundo hiperconectado con múltiples interdependencias

Cada vez más personas viven en comunidades que forman parte de sociedades globalmente interdependientes¹⁶ y sus vidas están estrechamente entrelazadas con culturas,

economías y ecosistemas de todo el planeta. El proceso de globalización -marcado por la intensificación de las corrientes transfronterizas de información, personas, finanzas, bienes y servicios- tiene raíces profundas y una larga historia de impulsores tecnológicos y políticos.¹⁷

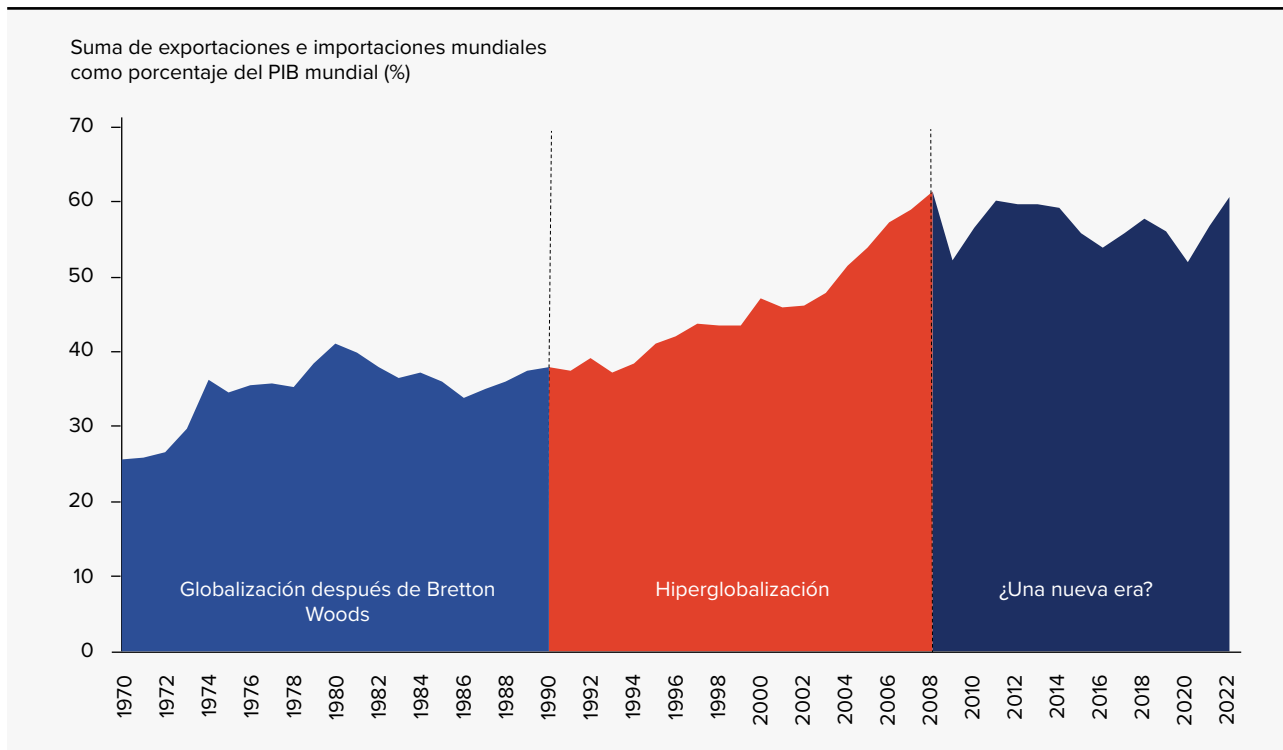
Los avances tecnológicos han reducido los costos de transporte y comunicación de muchos flujos transfronterizos,¹⁸ mientras que las decisiones políticas deliberadas han impulsado una mayor interdependencia entre sociedades y economías. La liberalización financiera y comercial, decisiva para impulsar la globalización económica desde la década de 1970, aceleró la integración económica mundial hasta el punto de ser caracterizada como hiperglobalización.¹⁹ La mayoría de los países se integraron en las cadenas de valor mundiales y abrieron sus mercados al comercio exterior y a los flujos financieros, cediendo cierto control sobre estos flujos a cambio de la promesa de crecimiento económico y reducción de la pobreza.²⁰ Este período supuso un aumento masivo del nivel de vida para un gran número de personas,²¹ pero los beneficios del comercio y la integración económica no se distribuyeron de manera uniforme. También trajo consigo aumentos de la desigualdad interna en muchos países de ingreso altos,²² que a menudo se manifiestan en la aparición o el aumento de grandes desigualdades subnacionales,²³ con descensos de

las oportunidades laborales concentrados en algunas zonas y sectores económicos²⁴. Para algunos países de ingresos bajos y medianos, la hiperglobalización se caracterizó a veces por una relación de intercambio desigual y por la aplicación de políticas que pueden haber inhibido el crecimiento de la productividad y el progreso del desarrollo²⁵.

Aproximadamente en los últimos diez años, en medio de la creciente preocupación por las perturbaciones de la cadena de suministro y el resurgimiento de conflictos violentos, el énfasis en la eficiencia en el preludio de la hiperglobalización se está reequilibrando con la preocupación por la estabilidad y la resiliencia. Ese reequilibrio se ha producido, en parte, mediante la imposición de barreras comerciales en las fronteras nacionales. Por ejemplo, las restricciones comerciales pasaron de menos de 500 al año en 2010 a casi 3.000 en 2022²⁶. Los esfuerzos por relocalizar (*reshore*), deslocalizar de proximidad (*nearshore*) y localizar a países aliados (*friendshore*)²⁷ la producción también sugieren un retroceso parcial de la hiperglobalización²⁸.

A pesar de la ralentización del ritmo de integración económica mundial, o incluso de su estancamiento en algunos aspectos, el mundo sigue estando hiperconectado, con economías altamente interdependientes, en algunos casos a niveles sin precedentes históricos (figura 2.1)²⁹. El

Figura 2.1. La hiperglobalización disminuye, pero la interdependencia se mantiene elevada a valores sin precedentes



Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano a partir de la base de datos de Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial; recreado a partir de Aiyar *et al.* (2023).

comercio internacional ha ido en aumento a largo plazo, a pesar de las importantes perturbaciones mundiales³⁰. La integración financiera es casi cuatro veces mayor que a mediados de los 90³¹. Ninguna región del mundo puede afirmar que es autosuficiente, ya que todas dependen de las importaciones de otras regiones en un 25 % o más de al menos un tipo importante de bienes y servicios³². Las cadenas de valor mundiales lo sustentan todo, desde los alimentos hasta los medicamentos, e incluso los servicios digitales y el *hardware* con el que funcionan³³. Las mercancías viajan hoy el doble que en 1965 y cruzan más fronteras antes de llegar a su destino final³⁴. Esto da lugar a intrincadas relaciones económicas mundiales con múltiples

interdependencias en la producción de bienes y servicios (recuadro 2.1).

Cada día, millones de personas cruzan las fronteras nacionales en traslados temporales o permanentes entre países. Desde 1970, el número estimado de personas que viven fuera de su país de nacimiento se ha triplicado, pasando de 84 millones a casi 280 millones, aunque en porcentaje de la población mundial el aumento ha sido más modesto (del 2,9 % en 1990 al 3,6 % en 2020)³⁵. La mayor proporción de emigrantes internacionales se dirige a Europa (30,9 %), seguida de cerca por Asia (30,5 %)³⁶.

Las personas se desplazan a través de las fronteras por diversas razones, como la búsqueda de trabajo, la

Recuadro 2.1 El viaje global de un teléfono inteligente: una historia de impactos transfronterizos económicos, sociales y ambientales

Los teléfonos inteligentes se han convertido rápidamente en un elemento omnipresente de la vida cotidiana de una gran parte de la población mundial. Desde el lanzamiento del iPhone y los teléfonos Android en 2007, las ventas mundiales se han disparado. En 2022 había 6.400 millones de suscripciones a redes móviles de teléfonos inteligentes en todo el mundo¹ y se preveía la venta de 1.150 millones de nuevos dispositivos en 2023², 1 por cada 7 habitantes del planeta. Los teléfonos inteligentes son algo más que dispositivos para conectarse al mundo digital. Son producto de un sistema mundial complejo e interconectado que trasciende las fronteras e involucra a múltiples actores y procesos. El viaje de un teléfono inteligente desde su concepción hasta su uso revela cómo los flujos de materiales, información, valor y residuos en todo el mundo dan forma a nuestras vidas.

Antes de llegar a los consumidores, los teléfonos inteligentes cruzan múltiples fronteras, a veces la misma frontera más de una vez. Los componentes de los teléfonos inteligentes, como los chips de memoria, los procesadores, las baterías y los módulos de cámara, son producidos por empresas especializadas en lugares como China, el Japón y la República de Corea³. Cada componente requiere insumos de otras economías a lo largo de la cadena de valor mundial. Por ejemplo, una batería necesita cobalto, que a menudo se extrae en países de ingresos bajos donde la industria minera se ha asociado a graves violaciones de los derechos humanos, incluido el trabajo infantil, y a una grave degradación del medio ambiente⁴. El cobalto se exporta desde los países con minas para su procesamiento en países como China, antes de ser enviado a países como el Japón o la República de Corea para combinarlo con otros materiales y crear las celdas de la batería⁵. Estas pueden entonces enviarse de vuelta a China o, por ejemplo, a Malasia para su ensamblaje en bloques de baterías, junto con otros componentes como placas de circuitos⁶.

El valor añadido por estas actividades intermedias es bajo en relación con el precio final de venta al por menor de los teléfonos inteligentes, lo que deja a los países de ingresos bajos y medianos con una parte menor de los beneficios de un dispositivo producido a nivel mundial. Las empresas que diseñan, comercializan y venden los teléfonos inteligentes, principalmente en los países de ingresos altos⁷, obtienen la mayor parte de los beneficios. Estas también poseen la mayoría de los derechos de propiedad intelectual y las patentes relacionadas con los teléfonos inteligentes⁸.

Los teléfonos inteligentes han transformado la vida de miles de millones de personas en todo el mundo, permitiéndoles comunicarse más allá de las fronteras, adquirir información casi instantáneamente, acceder a servicios financieros y participar en la economía digital. Sin embargo, sigue habiendo grandes desigualdades en el acceso a los teléfonos inteligentes en todo el mundo⁹. Además, a pesar de sus muchos efectos positivos, el uso excesivo de los teléfonos inteligentes también se ha asociado a efectos negativos sobre la salud mental, especialmente entre la juventud¹⁰.

El viaje del teléfono inteligente no se detiene una vez que llega a los consumidores. Los teléfonos inteligentes tienen una vida corta y obsolescencia incorporada, y la fuerte comercialización de nuevos modelos acelera su sustitución. Los residuos electrónicos, incluidos los teléfonos inteligentes, están creciendo rápidamente. En todo el mundo, cada persona produce unos 6 kg de residuos electrónicos al año. Sin embargo, los gradientes son pronunciados: una persona media en algunas partes de África produce menos de 2 kg de residuos electrónicos al año, mientras que una persona media en Noruega produce 28,5 kg¹¹. Solo se recicla alrededor del 17 % de los residuos electrónicos, a pesar del potencial de recuperación y reutilización de minerales esenciales¹². Una gran parte de los residuos electrónicos termina en vertederos en países de ingresos bajos y medianos, liberando materiales tóxicos y creando riesgos para la salud¹³.

Notas

1. Statista 2023. 2. Kharpal 2023. 3. Gentile *et al.* 2021; Sturgeon y Kawakami 2010. 4. Amnistía Internacional 2023. 5. Carton, Mongardini y Li 2018; Gulley 2023; Richter 2023. 6. Farooqui 2023. 7. OMPI 2017. 8. Sturgeon y Kawakami 2010. 9. Rowntree 2019. 10. Abi-Jaoude, Naylor y Pignatiello 2020. 11. Parajuly *et al.* 2019. 12. Forti 2020. 13. Parajuly *et al.* 2019.

continuación de su educación o la obtención de protección humanitaria. La movilidad es una característica clave del desarrollo humano, ya que permite a las personas ampliar sus opciones, ejercer su capacidad de actuación y contribuir a su bienestar y al de sus familias, así como al de sus comunidades de origen y acogida³⁷. Consideremos la importancia económica de las remesas de los migrantes, que para los países de ingresos bajos y medianos superan desde hace tiempo la asistencia oficial para el desarrollo y en 2022 alcanzaron los mismos niveles que la inversión extranjera directa, pero son mucho menos volátiles (figura 2.2). Además de los lazos económicos,³⁸ la migración internacional también crea lazos sociales y culturales entre los países de acogida y de origen³⁹.

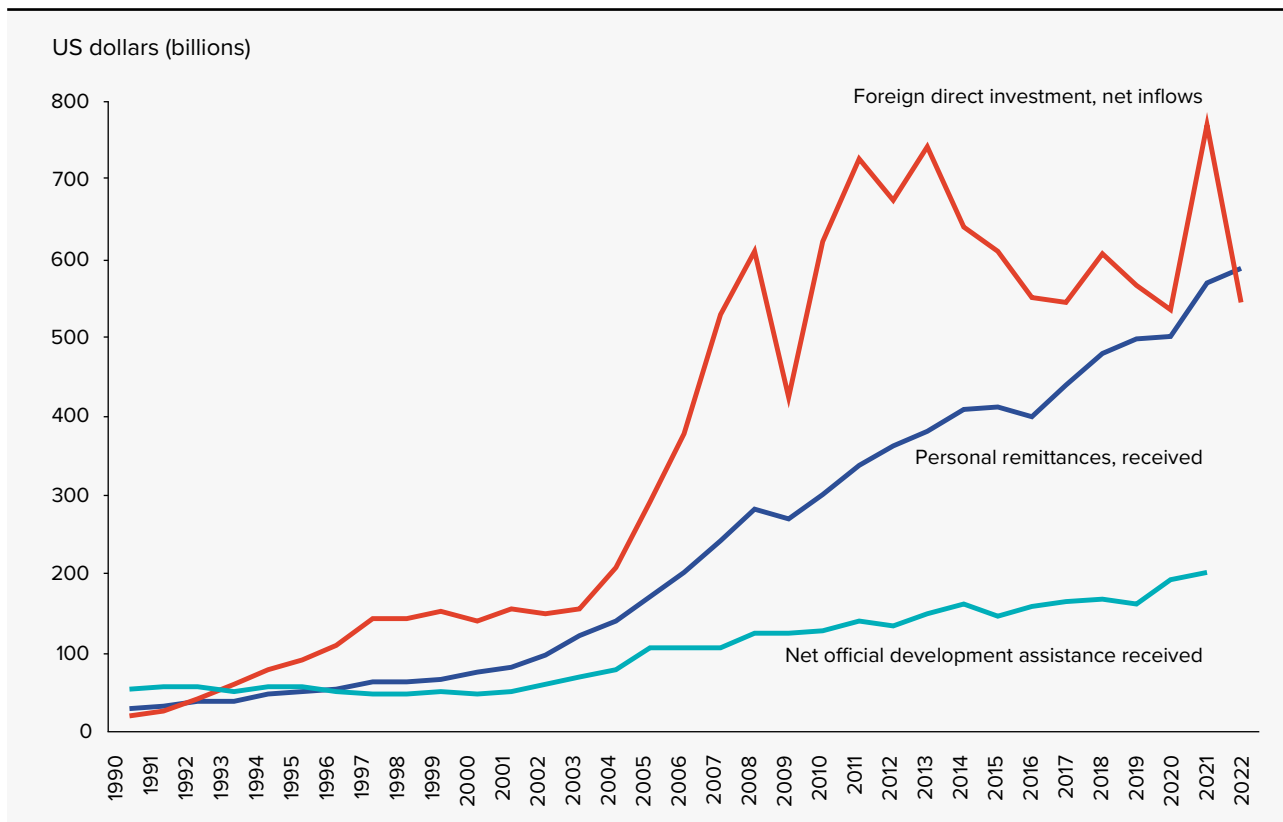
Aunque en muchos países de ingresos altos ha aumentado la preocupación por las implicaciones económicas y sociales de la inmigración internacional, junto con los discursos contrarios a la inmigración, un gran número de investigaciones demuestra que la inmigración internacional proporciona beneficios netos en las economías avanzadas, especialmente cuando se aplican políticas para ayudar a los inmigrantes internacionales a establecerse en el mercado laboral local⁴⁰.

Quizá el ejemplo más elocuente de las hiperconexiones (que se analizarán en las próximas secciones) sea el rápido aumento de la capacidad en materia de tecnología digital y su adopción, que une grandes distancias geográficas casi en tiempo real. La capacidad mundial de ancho de banda, que ha aumentado espectacularmente desde 1990, ha permitido un crecimiento masivo de los flujos transfronterizos de información⁴¹ e impulsado el comercio internacional entre países⁴² a través de las cadenas de valor mundiales⁴³. A pesar de las desigualdades concentradas regionalmente, el despliegue de la conectividad digital ha sido amplio: el 95 % de la población mundial está ya dentro del alcance de una red de banda ancha móvil, y 5.400 millones de personas utilizaban Internet en 2023⁴⁴.

Nuevos riesgos de concentración y desarticulación económica

En un mundo hiperconectado, en el que las interacciones estrechamente acopladas permiten flujos transfronterizos de información, personas, finanzas y bienes y servicios,⁴⁵ algunas políticas y opciones nacionales pueden tener efectos indirectos que se extiendan rápidamente a escala

Figura 2.2 Las remesas a los países de ingresos bajos y medianos se acercan al nivel de la inversión extranjera directa



Fuente: ODM a partir de la base de datos de Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial; consultada el 10 de noviembre de 2023. Recreado de OIM (2022).

regional e incluso mundial. Las grandes economías de escala y de alcance pueden concentrar la producción en uno o unos pocos países, dejando a otros vulnerables a las decisiones tomadas en otros lugares. La mayor parte del comercio mundial tiene lugar dentro de bloques macrorregionales dominados por las economías más grandes,⁴⁶ mientras que muchos países de ingresos bajos y medianos que dependen en gran medida del comercio internacional se encuentran en la cola del comercio mundial con mucho menos control sobre los factores que influyen en la relación de intercambio⁴⁷. Por eso, las políticas nacionales de las grandes economías pueden afectar a los países de ingresos bajos y medianos. Por ejemplo, la Reserva Federal estadounidense establece la política monetaria en virtud de su mandato legal en los Estados Unidos, pero sus decisiones tienen efectos sustanciales⁴⁸ en las economías de mercado emergentes⁴⁹. Dado que la transmisión se realiza a través de múltiples canales, los efectos indirectos transfronterizos pueden ser difíciles de contener⁵⁰.

«La concentración del mercado puede ser un signo de especialización y de economías de escala, que producen ganancias en eficiencia, pero también aumenta el riesgo de que las perturbaciones y los conmociones en una o unas pocas empresas se propaguen a través de cadenas de valor mundiales profundamente integradas en muchos sectores y países.»

En muchas cadenas de valor mundiales, el poder suele concentrarse en unas pocas empresas transnacionales cuyas estrategias empresariales pueden afectar directamente a múltiples economías⁵¹. Las empresas transnacionales pueden impulsar la inversión, la innovación y las oportunidades económicas⁵², pero también pueden desplazar a las empresas nacionales, especialmente en los países de ingresos bajos y medianos⁵³. La concentración del mercado en las cadenas de valor mundiales permite los márgenes y la búsqueda de rentas por parte de las grandes empresas, lo que se ha vinculado a la disminución de la participación de la mano de obra en los ingresos mundiales⁵⁴ y al aumento de los precios al consumo⁵⁵.

La concentración del mercado es especialmente elevada en las cadenas de valor mundiales de bienes que satisfacen algunas necesidades básicas, como los alimentos⁵⁶, así como en el ámbito de la tecnología digital. En la actualidad, un puñado de empresas tecnológicas ejercen un importante poder de mercado y sus decisiones influyen en la dinámica social y política. En 2021, la capitalización bursátil de cada una de las tres mayores empresas tecnológicas del mundo superó el PIB de más del 90 % de los países, incluidas algunas de las mayores economías del mundo⁵⁷.

La concentración puede ser un signo de especialización y de economías de escala (así como de externalidades de red), que producen ganancias en eficiencia⁵⁸, pero también aumenta los riesgos de que las perturbaciones y las conmociones en una o unas pocas empresas se propaguen a través de cadenas de valor mundiales profundamente integradas en muchos sectores y países⁵⁹. La especialización puede llevar a mercados donde hay «demasiado pocos para fracasar⁶⁰.» Según datos recientes, casi el 40 % del comercio mundial de bienes se concentra en tres o menos países, incluso en el caso de los bienes con más proveedores⁶¹. La concentración puede ser especialmente elevada en el caso de algunos productos y materiales esenciales para las tecnologías digitales y la transición energética⁶². Las perturbaciones de las cadenas de valor mundiales se han vuelto más comunes y más sistémicas que en el pasado⁶³, impulsadas en gran medida por una mezcla de perturbaciones climáticas y tensiones geopolíticas que pueden continuar en el futuro⁶⁴.

La otra cara de la concentración es la desarticulación económica asociada a los cambios en la producción que reducen las oportunidades económicas en sectores o regiones anteriormente dedicados a la producción nacional que ha sido sustituida por importaciones. A pesar de las claras advertencias sobre esos riesgos, la promesa implícita de que las ganancias agregadas se distribuirían de modo que los «perdedores» de la globalización serían compensados a menudo no se materializó⁶⁵. De hecho, a menudo los Gobiernos no quisieron o no pudieron contrarrestar los efectos secundarios negativos de la integración económica mundial para algunos segmentos de su población, quizá en parte porque la desarticulación económica no fue impulsada únicamente por la integración económica, sino también por otros factores como el cambio tecnológico⁶⁶.

Independientemente del proceso que condujo a la desarticulación económica, las regiones o grupos que se sintieron dejados atrás y creyeron que esto era el resultado de la globalización a menudo se volvieron hostiles a la apertura comercial, lo que contribuyó al aumento del apoyo a posiciones políticas que pueden describirse como populistas (véase más adelante) y a la polarización política⁶⁷. Pintada a grandes trazos, la interdependencia mal gestionada no solo perjudica el desarrollo humano (capítulo 1); también tiene implicaciones más amplias que se reflejan en un descontento con la globalización que alimenta los procesos de polarización política.

La mala gestión de la interdependencia alimenta la globalización del descontento

En los últimos años han cobrado fuerza en muchos países movimientos políticos que abogan por lo nacional frente a

lo internacional y cuestionan la necesidad de la cooperación mundial⁶⁸. Estos movimientos se caracterizan por marcos narrativos que contrastan lo que supuestamente representa los intereses de la población general con lo que sirve a una élite establecida, en lo que se ha descrito como una teoría contra las élites de la sociedad⁶⁹. En lugar de basarse en la ideología, estas opiniones se centran en la superioridad «moral» del pueblo frente a una élite corrupta. Algunas variantes incluyen opiniones organizadas basadas en la identidad, como los movimientos nativistas basados en la superioridad de una raza o etnia, o los movimientos que favorecen a los líderes fuertes sin controles ni equilibrios⁷⁰.

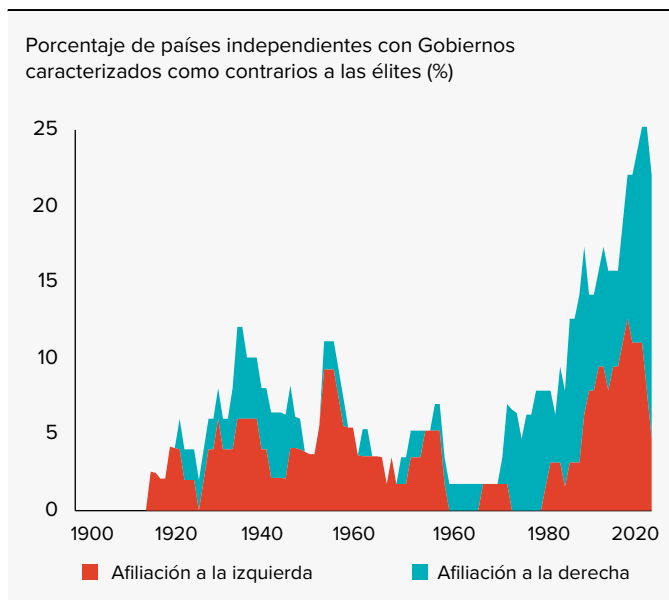
Hoy en día, la proporción de países con Gobiernos que se ajustan a esta definición más amplia de caracterización de los movimientos contra las élites que cuestionan la necesidad de la cooperación mundial (a menudo designados como populistas) no tiene precedentes. Además, hay un cambio en su afiliación ideológica. La afiliación a la izquierda fue dominante en el pasado (y aún se mantiene en niveles elevados), pero el porcentaje de afiliación a la derecha ha aumentado drásticamente desde la década de 1990 (figura 2.3).

¿Qué impulsa el descontento?

A pesar del aumento del apoyo a estos movimientos políticos, la animadversión hacia la globalización no ha aumentado necesariamente entre el público en general⁷¹. Una forma de dar cuenta de esta paradoja es a través de un marco que explique los vínculos entre la interdependencia mal gestionada y el surgimiento de movimientos políticos que pueden caracterizarse como populistas por el lado de la demanda (personas que apoyan a esos partidos y líderes) y por el lado de la oferta (surgimiento de esos líderes y partidos) de la política.

Tanto los canales basados en el bienestar como los basados en las creencias se alimentan de la hostilidad hacia la globalización para impulsar el apoyo a los movimientos populistas (figura 2.4). En pocas palabras, el canal del bienestar muestra cómo las desarticulaciones económicas y las repercusiones para el desarrollo humano de una interdependencia mal gestionada pueden llevar a las personas a unirse en torno a líderes populistas, que pueden utilizar en su beneficio el descontento y las quejas de la población por los efectos distributivos (reales o percibidos)⁷². El canal de las creencias implica normas e identidades que pueden percibirse como amenazadas por la globalización, y estas percepciones de amenaza contribuyen al apoyo al populismo⁷³. Y los dos canales pueden reforzarse mutuamente,⁷⁴ haciendo difícil desenredar los vínculos.

Figura 2.3 Aumenta el apoyo a la política contra las élites



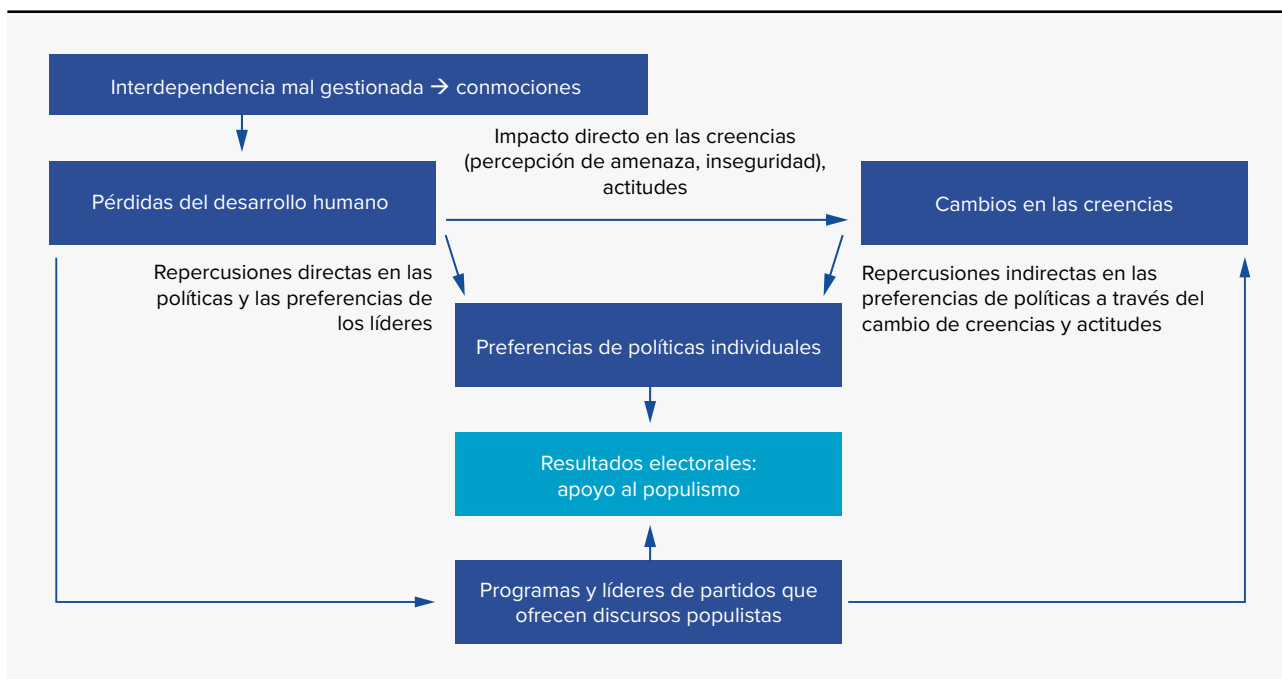
Fuente: Funke, Schularick y Trebesch 2023.

Tanto el bienestar como las creencias vinculan la interdependencia mal gestionada y el descontento

En los sistemas socioecológicos interdependientes a escala mundial, los choques y las perturbaciones tienen múltiples efectos dominó globales, a veces imprevistos. El desarrollo humano se resiente cuando se gestiona mal la interdependencia (capítulo 1). Por el lado de la demanda, las pérdidas del desarrollo humano pueden afectar directamente a las preferencias políticas de la población, abriendo un espacio político para las narrativas populistas y nativistas si los mecanismos establecidos son incapaces de gestionar y mitigar los impactos de los choques globales. Por ejemplo, los riesgos naturales y las crisis financieras aumentan el apoyo a los líderes autoritarios y a los movimientos políticos extremistas, sobre todo de extrema derecha. Las crisis de endeudamiento de los hogares que suelen seguir a una crisis financiera también están relacionadas con el creciente apoyo a los partidos populistas de extrema derecha⁷⁵. Desde la crisis financiera mundial de 2007-2008, el número de países que han aplicado políticas de austeridad ha aumentado considerablemente⁷⁶, circunscribiendo potencialmente aún más sus capacidades para proteger a la población de las repercusiones de las crisis mundiales⁷⁷.

Aun así, el mayor riesgo de pérdidas de bienestar localizadas vinculadas a la globalización (en la realidad o en la percepción) no puede explicar totalmente el creciente atractivo de los movimientos populistas y

Figura 2.4 La interdependencia mal gestionada conduce a la demanda de populismo a través de las pérdidas de bienestar y las creencias



Fuente: Elaboración de la ODIH sobre la base de Rodrik (2021).

nativistas. Una reciente revisión de los experimentos con encuestas constata que hay poco apoyo a la hipótesis de que el interés económico impulsa por sí solo el sentimiento antiglobalización⁷⁸. En algunos casos, incluso aumentó el apoyo electoral a los candidatos políticos que defendían medidas proteccionistas, a pesar de que estas medidas tenían efectos negativos sobre el empleo local⁷⁹. Las conclusiones se hacen eco de los datos de la opinión pública, así como de la investigación sobre los efectos de los riesgos objetivos de la globalización, como la deslocalización de puestos de trabajo⁸⁰.

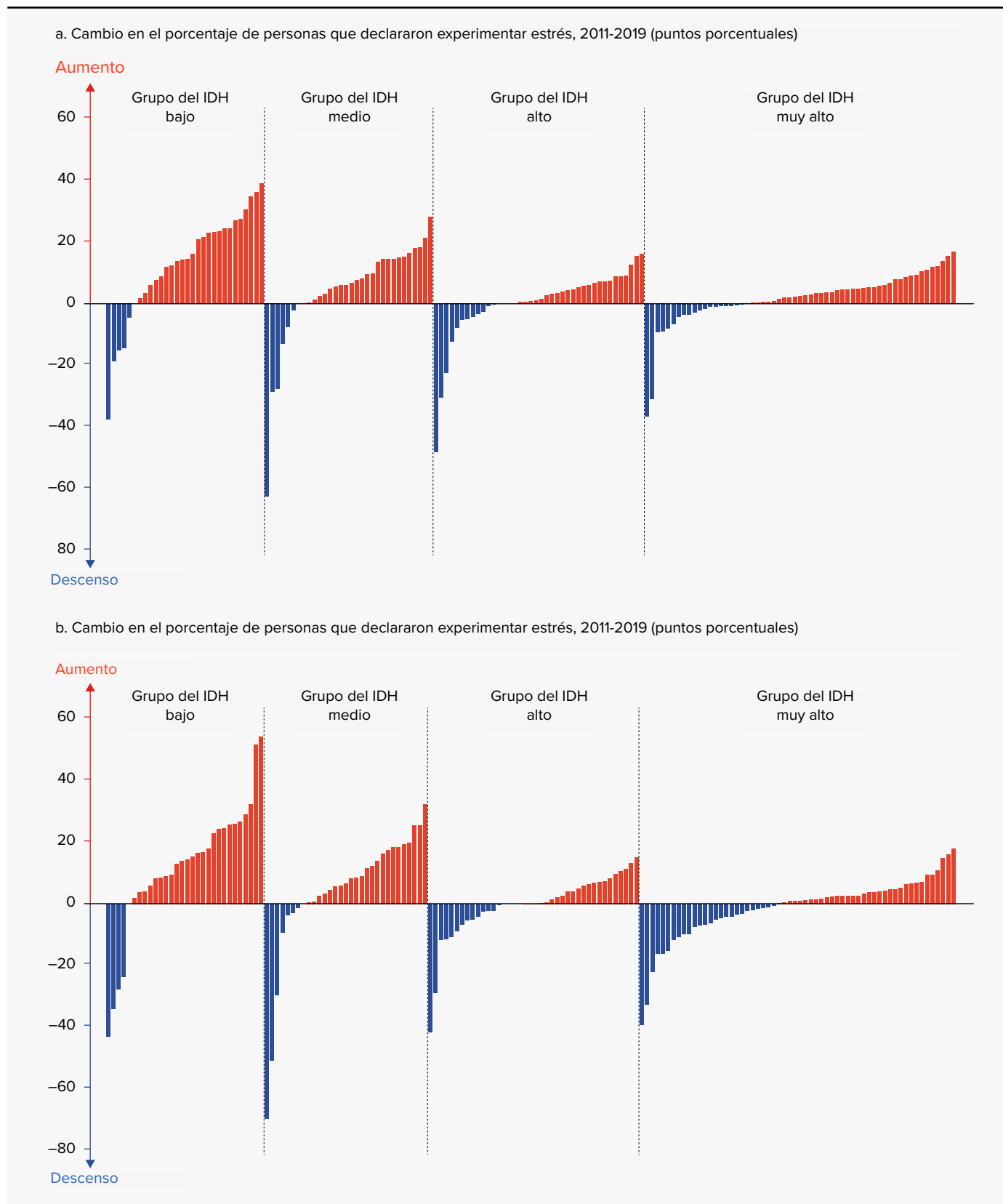
Por lo tanto, el vínculo entre las pérdidas del desarrollo humano a causa de las crisis mundiales y el aumento del apoyo al populismo también puede funcionar a través del cambio de percepciones, creencias, identidades y actitudes hacia la globalización⁸¹. El miedo y los sentimientos de inseguridad, especialmente los relacionados con la pérdida de estatus, pueden inclinar las preferencias en una dirección populista y nativista⁸². Este vínculo basado en las creencias puede ser especialmente potente en contextos de deterioro de las perspectivas económicas a largo plazo⁸³. Por ejemplo, las narrativas nacionalistas y antiinmigración se arraigan más fácilmente en lugares que experimentan cambios económicos adversos (por ejemplo, el aumento de la tasa de desempleo importa más que los niveles de desempleo como tales)⁸⁴.

Esto es importante en un mundo globalmente interdependiente que también está cada vez más preocupado y angustiado⁸⁵. Hoy en día, los sentimientos de agobio e inseguridad son generalizados y persistentes, e impregnan incluso a los países más ricos. En todo el mundo, casi 3.000 millones de personas afirman sentirse preocupadas, estresadas o tristes⁸⁶. Si bien se ha constatado que el bienestar subjetivo es susceptible a los choques externos⁸⁷, la pandemia de COVID-19 solo parece haber exacerbado una tendencia preexistente: tanto la preocupación como el estrés estaban alcanzando máximos históricos incluso antes de la pandemia (figura 2.5). Estos sentimientos de agobio han ido en aumento incluso cuando el mundo ha logrado avances sustanciales en materia de desarrollo⁸⁸, aunque la tendencia de progreso se interrumpió en 2020 y 2021 (capítulo 1).

Los líderes y movimientos políticos pueden aprovechar los vínculos entre la interdependencia mal gestionada y el descontento

Por el lado de la oferta, los líderes y movimientos políticos pueden reforzar los vínculos entre la interdependencia mal gestionada y el creciente apoyo al populismo, movilizándolo el descontento en su beneficio⁸⁹. Aunque este tipo de tácticas no son exclusivas de los movimientos populistas, una narrativa común de estos movimientos es dirigir las

Figura 2.5 Incluso antes de 2020, la preocupación y el estrés aumentaban en la mayoría de los países



IDH es el Índice de Desarrollo Humano

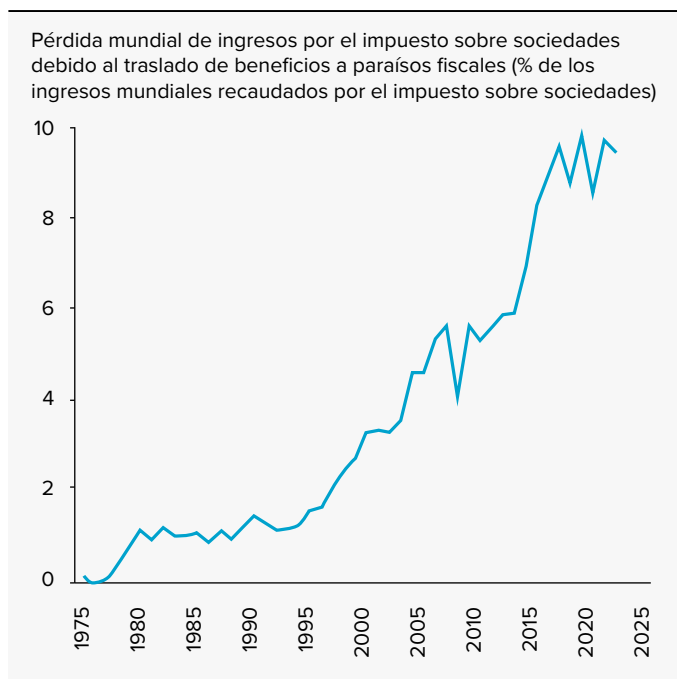
Nota: Los valores se refieren al cambio en el porcentaje de personas que declararon experimentar estrés o preocuparse «durante gran parte de la víspera.»

Fuente: ODH, basado en Gallup (2023).

emociones colectivas negativas hacia la venganza contra una élite establecida,⁹⁰ a menudo retratando a los líderes como defensores y protectores competentes de la «personas comunes»⁹¹ en oposición a una élite mundial. Como tales, pueden ganar impulso aprovechando las frustraciones de quienes se sienten dejados atrás por la globalización o ven en ella una amenaza para sus identidades.

Este sentimiento antielitista y antiglobalización puede tener su origen, en parte, en la forma en que las élites mundiales han podido sacar partido de los beneficios de la globalización para seguir avanzando. Además de las desarticulaciones económicas, con el aumento de las desigualdades dentro de los países y la pérdida generalizada de puestos de trabajo en determinados lugares, la hiperglobalización ha permitido la evasión y la elusión fiscales en paraísos fiscales por parte de particulares y empresas adinerados. Las multinacionales pueden haber trasladado hasta 1 billón de dólares de beneficios a paraísos fiscales en 2022⁹², lo que supone una pérdida de miles de millones de dólares en ingresos fiscales. Las pérdidas mundiales de ingresos por el impuesto sobre sociedades se han disparado desde mediados de los 90 como consecuencia del traslado de beneficios (figura 2.6). Estos patrones están claramente asociados a las asimetrías entre la forma en que las élites y la población en general se benefician de la hiperglobalización, alimentando un

Figura 2.6 Las élites han sabido sacar provecho de la hiperglobalización, ya que el traslado de beneficios a paraísos fiscales se ha disparado



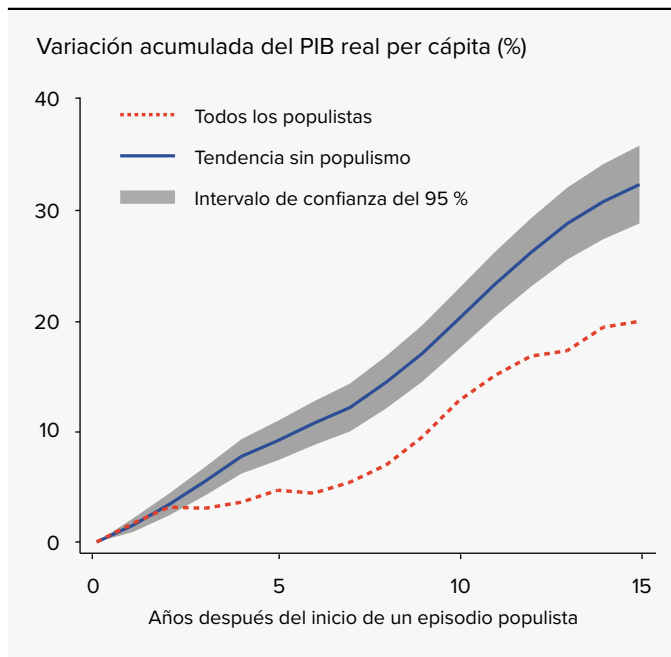
Fuente: Alstadsæter et al. 2023.

descontento que impulsa las narrativas populistas.

Los líderes y movimientos populistas también pueden trabajar a través del canal de las creencias utilizando el discurso y las narrativas para fomentar la polarización y politizar cuestiones como la cooperación internacional⁹³. De hecho, el sentimiento antiglobalización ha adquirido cada vez más relevancia en el discurso partidista⁹⁴. A medida que estas cuestiones se hacen más visibles en las campañas y los discursos políticos, pueden dar lugar a cambios en las creencias de la gente y a una clasificación por estrechas líneas de identidad en lugar de por grupos de ingreso, y posteriormente a cambios en las preferencias políticas⁹⁵. Estos últimos pueden llevar a patrones de voto que, en algunos casos, pueden ir en contra del propio interés económico⁹⁶, e incluso pueden influir en comportamientos que van más allá del voto⁹⁷. Por ejemplo, las campañas populistas en contra de los consejos científicos durante la pandemia de COVID-19 redujeron la adhesión al distanciamiento social en lugares donde los líderes populistas gozaban de gran apoyo⁹⁸.

El populismo es políticamente perturbador y económicamente muy costoso⁹⁹. En los países con episodios

Figura 2.7 El descontento se paga caro: menor trayectoria del PIB en países con episodios populistas



Nota: Todas las regresiones incluyen efectos fijos por país y cinco atrasos del crecimiento real del PIB per cápita, el crecimiento mundial, la inflación, los controles de la crisis bancaria y de la deuda soberana y un índice de calidad institucional/democrática dado por el primer componente principal de los índices del Varieties of Democracy Institute sobre independencia judicial, imparcialidad electoral y libertad de los medios de comunicación (Coppedge et al., 2022), así como la puntuación de la democracia de Polity IV (Marshall y Gurr, 2020). Los datos abarcan 60 países desde 1945 para la muestra básica de episodios populistas.

Fuente: Funke, Schularick y Trebesch 2023.

de Gobiernos caracterizados como populistas, ya sean de derechas o de izquierdas, el PIB per cápita es un 10 % más bajo 15 años después del inicio del episodio que en los que no se produjeron tales episodios (figura 2.7). Los efectos negativos sobre la economía tienden a materializarse solo entre 3 y 5 años después del inicio del episodio populista, y siguen empeorando con el tiempo¹⁰⁰-lo que representa una pérdida potencial permanente.

El descontento polariza las sociedades, con consecuencias potencialmente peligrosas

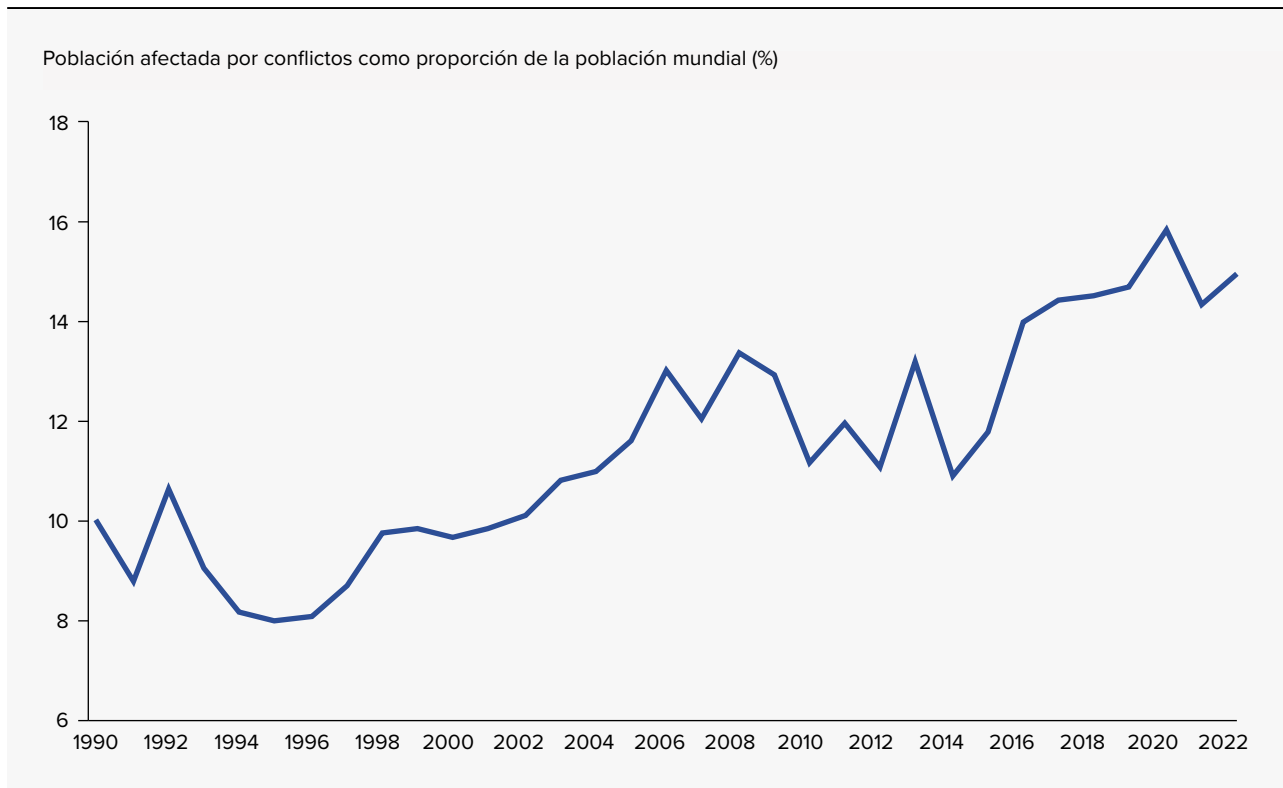
La retórica populista del retraimiento y el nativismo polariza a las sociedades enfrentando a unos grupos contra otros: nosotros, el pueblo, contra ellos, la élite. La orientación nativista y aislacionista de muchos de estos movimientos merma la capacidad de gestionar colectivamente la interdependencia mundial reconfigurada y de abordar cuestiones que trascienden las fronteras. Históricamente, los regímenes populistas y radicales que llegaron al poder tras las crisis financieras mundiales de las décadas de 1920 y 1930 en un contexto de profunda polarización política llevaron a los países a una guerra mundial en lugar de aportar soluciones a los retos comunes a los que se enfrentaban (análisis monográfico 2.1).

En la actualidad, la comunidad internacional se enfrenta a un nuevo aumento de los conflictos violentos, con consecuencias devastadoras para el desarrollo humano y la seguridad de las personas. Solo en 2022, antes del aumento de la violencia y los conflictos en las regiones de África y Oriente Medio en 2023, casi 1.200 millones de personas -el 15 % de la población mundial- vivían en zonas afectadas por conflictos violentos (figura 2.8)¹⁰¹. Estas enormes cifras forman parte de una terrible tendencia al aumento de los conflictos violentos, cada vez más internacionalizados y arraigados,¹⁰² que afectan a más personas en más lugares, incluso en los países con Índice de Desarrollo Humano más alto¹⁰³. Además de los devastadores efectos locales, los conflictos violentos suelen tener repercusiones transfronterizas. Los múltiples efectos dominó van desde la proliferación de armas¹⁰⁴ hasta los desplazamientos forzados transfronterizos, la inseguridad alimentaria regional¹⁰⁵ y el aumento de la inflación¹⁰⁶.

La interdependencia mundial se está reconfigurando y es probable que persista en el futuro

Incluso al margen de las opciones de políticas que configuran la interdependencia mundial -aranceles a la importación

Figura 2.8 Los conflictos violentos afectaron al 15 % de la población mundial en 2022



Fuente: ODIH sobre la base de Aas Rustad y Østby (2023) y Arasmith, Østby y Aas Rustad (2022).

que desincentivan el comercio, restricciones de visados que frenan la migración, esta es una característica ineludible de la vida en un planeta compartido que está experimentando cambios peligrosos, sin precedentes, ya que son planetarios y el resultado de decisiones humanas. También se ven reforzadas por el hecho de que los seres humanos son seres relacionales (análisis monográfico 2.2). De cara al futuro, dos factores -el peligroso cambio planetario y las profundas transformaciones de las economías, sobrealimentadas por las tecnologías digitales- están reconfigurando profundamente los vínculos mundiales, exigiendo más -y no menos- gestión de la interdependencia, dado que las oportunidades de gestionar ese tipo de interdependencia tomando decisiones sobre las restricciones en las fronteras son limitadas o inexistentes.

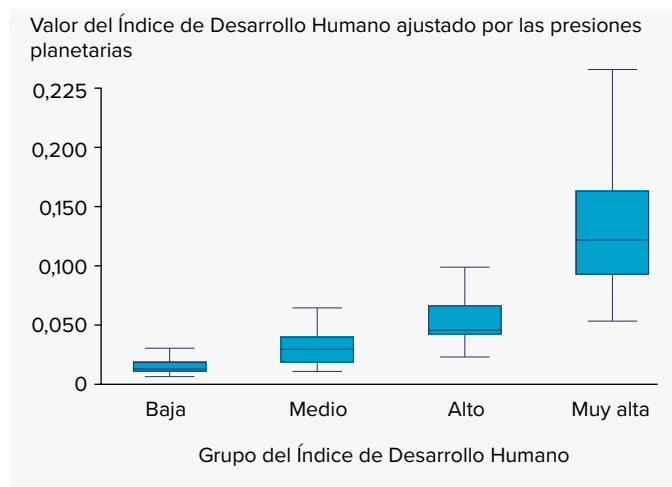
El Antropoceno añade una dimensión planetaria a la interdependencia global

El Antropoceno es una nueva época propuesta en la escala temporal geológica, caracterizada por el impacto sin precedentes de la actividad humana moderna en los sistemas de la Tierra (capítulo 3). Proporciona un marco útil para comprender la interdependencia entre los seres humanos, las sociedades humanas y el planeta que compartimos. Ayuda a seguir «estableciendo las conexiones entre nuestras esferas económica, social y cultural y el propio Sistema Tierra»¹⁰⁷ y desvela los enredos de las desigualdades globales y la puesta en peligro de las funciones esenciales de los sistemas de la Tierra.

Los sistemas sociales y ecológicos siempre han estado profundamente conectados, pero rara vez a escala planetaria¹⁰⁸. En la actualidad, el impacto humano sobre el planeta es tan acusado que está alterando los procesos planetarios. Los seres humanos han alterado los ciclos naturales del carbono¹⁰⁹, el nitrógeno¹¹⁰, el fósforo¹¹¹, el agua¹¹² y otros elementos, modificando la temperatura, las precipitaciones, el nivel del mar y la composición atmosférica del planeta¹¹³.

Los países con mayores niveles de desarrollo humano, medidos por el IDH, ejercen mayores presiones sobre nuestro planeta (figura 2.9). Es probable que los países situados en el extremo inferior del IDH, que ejercen menos presiones sobre el planeta, se vean afectados de forma desproporcionada por los impactos de las presiones planetarias¹¹⁴. Estas desigualdades crean dinámicas desestabilizadoras que, junto con la intensificación de la polarización, pueden retrasar la adopción de medidas para mitigar o reducir las presiones planetarias. Con el tiempo, sin embargo, el progreso del desarrollo humano se asocia a menores presiones planetarias: en 2022, las presiones planetarias medias necesarias para sostener cualquier

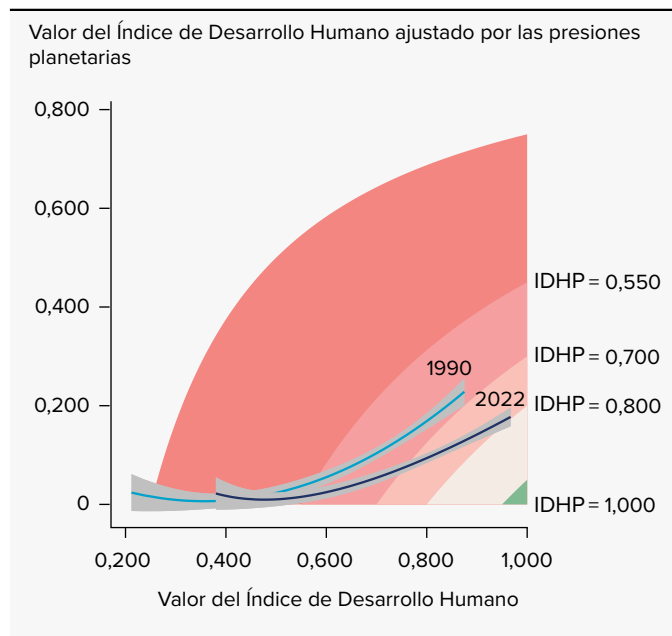
Figura 2.9 Las desigualdades y el Antropoceno: los países con Índice de Desarrollo Humano más alto ejercen mayor presión sobre el planeta



Nota: El Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias se construye utilizando los niveles per cápita de emisiones de dióxido de carbono y huella material de cada país (es 1 menos el factor de ajuste de las presiones planetarias presentado en el cuadro 7 del anexo estadístico). Cada recuadro representa el 50 % de la distribución; la línea central es la mediana. Fuera de cada recuadro, las líneas extremas muestran el mínimo y el máximo aproximados de la distribución. No se muestran los valores atípicos.

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano. Véanse las fuentes específicas en el recuadro 7 del anexo estadístico.

Figura 2.10 Empujar las fronteras de lo posible: valores más altos del Índice de Desarrollo Humano con presiones planetarias más bajas



IDHP es el Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias. **Nota:** El Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias se construye utilizando los niveles per cápita de emisiones de dióxido de carbono y huella material de cada país (es 1 menos el factor de ajuste de las presiones planetarias presentado en el cuadro 7 del anexo estadístico). Los patrones de presión transversal para 1990 y 2022 se calcularon mediante modelos de regresión polinómica. Las zonas sombreadas son intervalos de confianza.

Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano. Véanse las fuentes específicas en el recuadro 7 del anexo estadístico.

nivel de IDH eran inferiores a las de 1990 (figura 2.10). De hecho, en los últimos años, los países de IDH muy alto y alto han seguido mejorando sus valores del Índice sin aumentar las presiones planetarias, a pesar de que el progreso del IDH en los países de IDH alto provocó un fuerte aumento de las presiones planetarias en la primera década del siglo XXI (figura 2.11). Aun así, todos los países, pero sobre todo los que tienen valores de IDH muy alto y alto, tienen que hacer mucho más, a mayor escala y velocidad, para aliviar las presiones planetarias de lo que ha sido la tendencia actual. De hecho, la tendencia futura debe comenzar a inclinarse hacia abajo, de modo que las mejoras en los valores del IDH se produzcan junto con la disminución de las presiones planetarias.

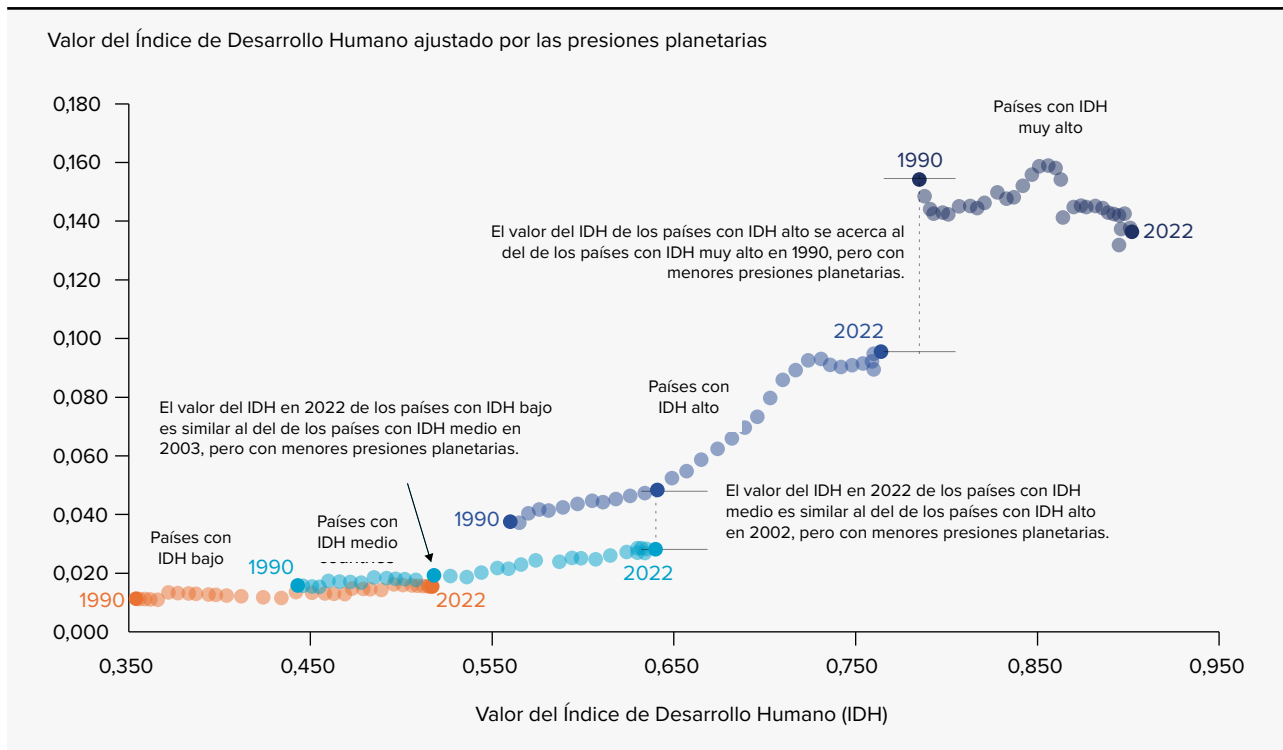
El desarrollo tecnológico, especialmente los sistemas energéticos renovables y con bajas emisiones de carbono, amplía las fronteras de lo posible y puede permitir avances en el IDH sin que aumenten las presiones planetarias. Sin embargo, los períodos de transición, en los que coexisten los combustibles fósiles y el sistema de bajas emisiones de carbono, pueden ser especialmente volátiles, con mayores riesgos transfronterizos¹¹⁵. Es muy probable que el abandono de los combustibles fósiles modifique las ventajas comparativas de los países y provoque cambios

en los patrones comerciales y en el poder económico con implicaciones geopolíticas¹¹⁶. Los cambios en las políticas climáticas nacionales pueden repercutir a escala internacional a través de canales comerciales y financieros¹¹⁷, con efectos especialmente fuertes para los países de ingresos bajos y medianos, efectos que pueden ir más allá de las fluctuaciones de la balanza de pagos y afectar a la dinámica de la deuda a largo plazo¹¹⁸. Por lo tanto, los tipos de políticas climáticas que apliquen los países no solo afectarán a las perspectivas de mitigación del cambio climático, sino que también tendrán profundas implicaciones para los vínculos mundiales y las perspectivas de desarrollo. Si la interdependencia se aprovecha de forma positiva -empezando por no gestionarla mal-, las perspectivas tanto para las personas como para el planeta son más positivas¹¹⁹.

Las presiones planetarias generan efectos de contagio planetarios

Cuando el cambio social y ambiental interactúa a escala global, los efectos indirectos de un sistema socioecológico local pueden convertirse en planetarios. Para ver cómo, consideremos el «telecoupling», que describe interacciones

Figura 2.11 Desacoplamiento de las presiones planetarias e índice de Desarrollo Humano (IDH)



Nota: El índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias se construye utilizando los niveles per cápita de emisiones de dióxido de carbono y huella material de cada país (es 1 menos el factor de ajuste de las presiones planetarias presentado en el cuadro 7 del anexo estadístico).
Fuente: Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano. Véanse las fuentes específicas en los cuadros 2 y 7 del anexo estadístico.

distantes y complejos bucles de retroalimentación entre sistemas humanos y ecológicos a grandes distancias e intenta dar cuenta de los desbordamientos socioeconómicos y ambientales en la escala, el espacio y el tiempo¹²⁰. Por ejemplo, las decisiones sobre el uso de la tierra de empresas y agricultores en los bosques tropicales afectan a la degradación ambiental regional, a la pérdida de biodiversidad y al cambio climático global, no solo por el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero asociadas a la deforestación, sino también por los cambios en los patrones de precipitaciones en regiones alejadas de los bosques tropicales (capítulo 3). Las propias decisiones sobre el uso de la tierra se ven influidas por la dinámica del mercado mundial, como las preferencias de los consumidores y la relación de intercambio. Por ejemplo, una mayor demanda mundial de soja puede llevar a los agricultores locales a sustituir la ganadería por la soja¹²¹, reduciendo potencialmente tanto la deforestación como las emisiones de dióxido de carbono en comparación con un escenario de ganadería continuada¹²².

Otro ejemplo es la pesca en torno a los arrecifes de coral, que puede reducir la biomasa de especies de peces que prestan importantes servicios ecosistémicos¹²³-como los grandes peces herbívoros que reducen el crecimiento de las algas. Sin dichas especies, el crecimiento de las algas puede aumentar, blanqueando los arrecifes¹²⁴. La erosión de los arrecifes de coral reduce el ciclo global del carbono (lo que contribuye al cambio climático). También perjudica a los medios de subsistencia de muchas personas y a la protección natural de las costas frente a las tormentas¹²⁵. Por el contrario, las prácticas pesqueras locales sostenibles pueden mejorar la biomasa de peces herbívoros y beneficiar la cubierta coralina¹²⁶.

Desde la perspectiva del Antropoceno, la noción de interdependencia mundial debe incluir una comprensión del sistema terrestre en su conjunto. Las sociedades altamente complejas e interrelacionadas a escala mundial conforman y son conformadas por sistemas ecológicos altamente complejos e interrelacionados a escala mundial. Sin embargo, «los supuestos espaciales sobre el mundo suelen estar separados de los debates sobre economía y, a su vez, de las cuestiones de medio ambiente y naturaleza¹²⁷.»

En un mundo globalmente interdependiente, incluso los países menos expuestos a los riesgos relacionados con el cambio climático pueden verse afectados por efectos de segundo y tercer orden¹²⁸. Por ejemplo, si un peligro natural interrumpe las actividades económicas en un país, pueden producirse efectos indirectos en los principales socios comerciales del país; si una infraestructura crítica se ve afectada en un país, puede reconfigurar las cadenas de suministro y reducir el PIB de los socios comerciales tanto en sentido descendente como ascendente¹²⁹ y puede

provocar la volatilidad de los índices bursátiles agregados entre los socios comerciales¹³⁰.

La producción y el consumo de alimentos constituyen otro ejemplo elocuente. Se calcula que solo entre el 11 % y el 28 % de la población mundial puede acceder a los principales cultivos alimentarios en un radio de 100 kilómetros de sus hogares, lo que hace que la gran mayoría de la población mundial dependa en gran medida de las importaciones de alimentos y de las cadenas de valor alimentarias mundiales¹³¹. La producción de insumos críticos y productos intermedios para la producción agrícola, como semillas y fertilizantes, está concentrada geográficamente y controlada por un puñado de empresas¹³². Por ejemplo, cuatro empresas controlan cerca de dos tercios de las ventas mundiales de productos agroquímicos, incluidos los plaguicidas y fertilizantes sintéticos que permiten la agricultura a escala industrial. Tres de las mismas empresas se encuentran también entre las cuatro que controlan más de la mitad de las ventas mundiales de semillas comerciales¹³³.

Mientras que el comercio de alimentos ha impulsado el suministro de alimentos a escala mundial y ha sido una estrategia de resiliencia frente a los choques climáticos locales¹³⁴, el dominio de las empresas multinacionales de alimentos en los sistemas alimentarios se asocia ahora con la reducción de la diversidad en la producción local de alimentos y la pérdida de las tradiciones de la cultura alimentaria local¹³⁵, así como la búsqueda de rentas por parte de las grandes empresas¹³⁶. Los patrones de concentración en la producción de alimentos han generado vulnerabilidades en los sistemas alimentarios mundiales, que probablemente aumentarán aún más si las presiones planetarias humanas siguen sin control. Por ejemplo, la pérdida de biodiversidad y el cambio climático aumentan el riesgo de malas cosechas simultáneas¹³⁷, con consecuencias potencialmente globales para la seguridad alimentaria. Las cifras del hambre en el mundo ya están aumentando; entre 691 y 783 millones de personas pasarán hambre en 2022, una situación agravada por la guerra de Ucrania y la elevada inflación¹³⁸.

« Los patrones de concentración en la producción de alimentos han generado vulnerabilidades en los sistemas alimentarios mundiales, que probablemente aumentarán aún más si las presiones planetarias humanas siguen sin control.»

Cuando la tierra cultivable escasea o se degrada debido al cambio climático, los agricultores pueden ver reducidos el rendimiento de sus cosechas y la seguridad de sus medios de subsistencia, lo que puede provocar desplazamientos y migraciones¹³⁹. Pero las trayectorias de la movilidad

humana en respuesta a los factores climáticos, alimentarios y de subsistencia son difíciles de predecir, sobre todo porque la temperatura local, las precipitaciones y los fenómenos meteorológicos extremos se desvían cada vez más de los patrones históricos. La migración está imbricada en procesos sociales, económicos, políticos, demográficos y ambientales que pueden afectar tanto a la capacidad de desplazarse como al riesgo de inmovilidad¹⁴⁰.

A medida que el cambio climático continúa y sus efectos se intensifican, especialmente en ausencia de reducciones generalizadas de las emisiones de gases de efecto invernadero, la migración podría convertirse en una de las pocas estrategias viables de adaptación y resiliencia de que disponen las comunidades afectadas. Algunas proyecciones sugieren que, con las actuales trayectorias de las políticas de emisiones, un tercio de la población mundial podría quedar fuera del llamado nicho climático humano, es decir, el intervalo de temperaturas más propicio para la vida humana. Si los países aplicaran plenamente todos

los objetivos de las políticas de mitigación del cambio climático, el calentamiento global podría limitarse a unos 1,8 °C, lo que seguiría dejando a casi el 10 % de la población mundial fuera del nicho climático humano¹⁴¹. Es probable que los efectos del calor extremo sobre la salud, los medios de subsistencia y el mercado laboral sean considerables, como muestra la plataforma Human Climate Horizons del PNUD (recuadro 2.2)¹⁴². Algunas investigaciones predicen que, para mediados de siglo, es probable que más de 200 millones de personas migren internamente (dentro del país) ante el estrés climático¹⁴³.

Las tecnologías digitales hacen que la comunicación transfronteriza sea casi instantánea y están cambiando las estructuras económicas.

Junto a los retos planetarios del Antropoceno, las economías están experimentando profundos cambios, impulsados por la rápida innovación tecnológica, especialmente en las

Recuadro 2.2 Movilidad humana ante el cambio climático: el caso de Viet Nam

Hannah Pool

La plataforma Human Climate Horizons del PNUD calcula y visualiza cómo afectará el cambio climático al bienestar humano en diferentes escenarios de emisiones de gases de efecto invernadero. La plataforma calcula las repercusiones previstas del cambio climático a un nivel muy granular, ilustrando cómo podría afectar a lugares y comunidades de más de 200 países y territorios.

Por ejemplo, Viet Nam, que ya está lidiando con los efectos del cambio climático a medida que las sequías, las inundaciones y los tifones se hacen más frecuentes. Se prevé que la temperatura media anual aumente de 25,9 °C en el período entre 1986-2005 a 26,7 °C en el de 2020-2039 y a 27,6 °C en 2080. En el escenario de emisiones elevadas podría alcanzar los 29,2 °C. El aumento de las temperaturas afectará especialmente a las horas de trabajo de las personas con ocupaciones de bajo y alto riesgo. En el escenario de emisiones moderadas, las horas de trabajo anuales por trabajador podrían reducirse en 2,3 horas en el período entre 2020-2039 y en 10,5 horas en 2080-2099, mientras que en el escenario de emisiones altas, las horas de trabajo anuales por trabajador en empleos de alto riesgo en la agricultura y la construcción podrían disminuir en 36,7 horas.

Con 3.000 kilómetros de costa, Viet Nam es especialmente vulnerable a la subida del nivel del mar¹. En el escenario de emisiones elevadas, esta subida afectará a un 1,3 % más de la población entre 2020 y 2039 y a un 7,4 % a finales de siglo, en comparación con un escenario sin cambio climático².

Las decisiones migratorias son complejas y polifacéticas, y el cambio climático y el medio ambiente pueden ser factores coadyuvantes. Para 2050, entre 1,5 y 3,1 millones de vietnamitas podrían convertirse en migrantes climáticos³. En la provincia vietnamita de Thừa Thiên-Huế, la población expresó su intención de trasladarse permanentemente debido al mayor riesgo de inundaciones provocado por la subida del nivel del mar⁴.

Cuando las personas se ven obligadas a desplazarse como consecuencia del cambio climático, tienden a hacerlo primero dentro de las fronteras nacionales antes de trasladarse a países vecinos⁵, y tienden a desplazarse de las zonas rurales a las ciudades. En Viet Nam, esto supondrá una presión adicional sobre la infraestructura urbana⁶. Las personas también podrían desplazarse a las vecinas Camboya o Tailandia, que, según el proyecto de datos Human Climate Horizons, también se verán afectadas por el cambio climático.

Escenarios como estos son importantes para evaluar cómo afectará el cambio climático a la movilidad humana e impulsar a la población a hacer todo lo posible hoy para evitar el escenario de altas emisiones. Pero la movilidad humana no puede predecirse de forma determinista, y menos aún en un futuro lejano, ya que existe un continuo de capacidad de actuación humana a varios niveles, que confiere a los seres humanos la capacidad de «encontrar soluciones creativas y localmente apropiadas» en un mundo de sistemas sociales, económicos, culturales y físicos diversos basados en el lugar⁷.

Notas

1. IPCC 2022. **2.** PNUD y Climate Impact Lab 2022. Datos de Human Climate Horizons, consultados el 30 de noviembre de 2023. **3.** Clemente *et al.* 2021. **4.** Duijndam *et al.* 2023. **5.** IPCC 2022. **6.** Spilker *et al.* 2020. **7.** Horton *et al.* 2021, pág. 1.279.

tecnologías digitales. Estos cambios ya están modificando la naturaleza de la interdependencia mundial y es probable que sigan haciéndolo en el futuro.

Las tecnologías digitales conectan lugares distantes casi instantáneamente, afectando al comercio internacional, los mercados laborales y la producción y consumo de información. En 2023, cualquier persona con una computadora o un teléfono inteligente¹⁴⁴ podría llegar en teoría a más de la mitad de la población mundial, y se espera que el número de usuarios de Internet siga aumentando¹⁴⁵. La difusión digital de información (incluida la errónea) puede acelerar la dinámica de contagio e influir en los comportamientos, con implicaciones transfronterizas para, por ejemplo, la inestabilidad financiera¹⁴⁶ o los conflictos¹⁴⁷.

Aunque los Gobiernos pueden imponer controles sobre el uso de Internet, bloquear el acceso a la información en línea -o incluso simplemente vigilarla- es extremadamente difícil, ya que la tecnología evoluciona y se expande constantemente¹⁴⁸.

Incluso durante los confinamientos físicos y fronterizos durante la pandemia de COVID-19, cuando los flujos de mercancías y personas a través de las fronteras cayeron en picado, los flujos de información transfronteriza se dispararon¹⁴⁹. Las plataformas digitales y los flujos mundiales de datos permiten mayores volúmenes de comercio entre países¹⁵⁰, así como mayores oportunidades para que las pequeñas y medianas empresas participen en las cadenas de valor mundiales¹⁵¹. El auge de las tecnologías digitales en la economía mundial forma parte de cambios más profundos en la estructura de las economías, en las que el valor del conocimiento y los servicios aumenta en relación con el de los bienes físicos,¹⁵² impulsados por

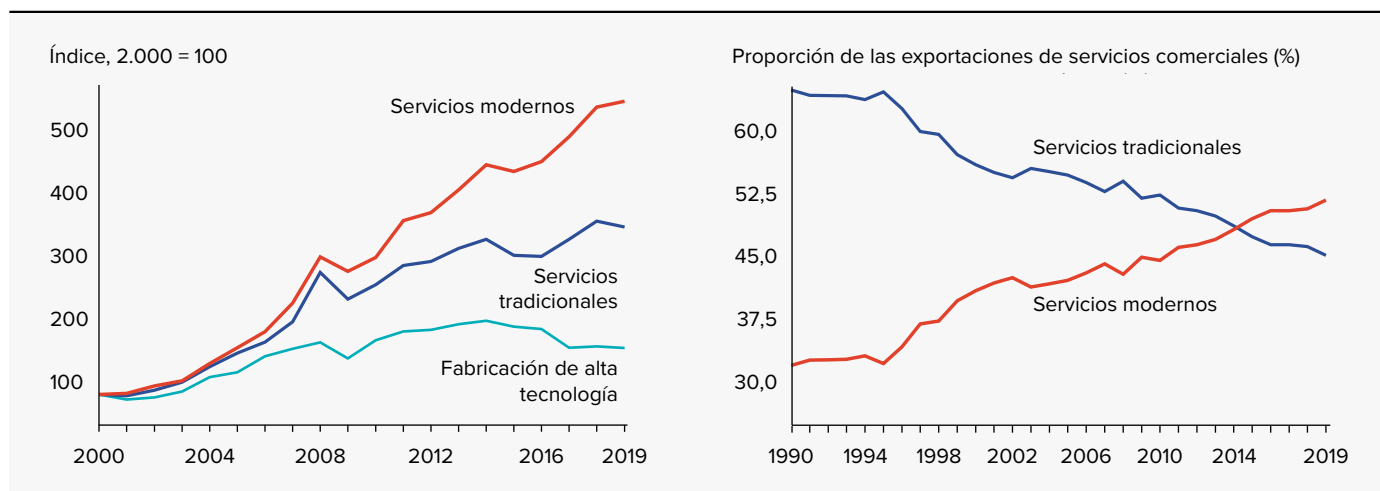
sistemas energéticos cada vez con más bajas emisiones de carbono¹⁵³. En 2022, las exportaciones de servicios digitales alcanzaron un valor de 3,8 billones de dólares y representaron más de la mitad del comercio mundial de servicios comerciales¹⁵⁴. Las exportaciones de servicios modernos, que incluyen servicios informáticos y de información, se han quintuplicado desde 2000 y están superando rápidamente a las exportaciones de servicios tradicionales, como el turismo, y a las exportaciones de manufacturas de alta tecnología (figura 2.12).

Las tecnologías digitales determinan cómo navegar por el Antropoceno

La navegación por el Antropoceno estará condicionada por las decisiones asociadas a la revolución digital¹⁵⁵. El creciente uso de las tecnologías digitales tiene repercusiones directas en nuestro planeta, incluidas las huellas ambientales de tecnologías novedosas como la inteligencia artificial y el *blockchain*. Estas tecnologías requieren una gran capacidad de procesamiento y están asociadas emisiones de gases de efecto invernadero¹⁵⁶.

La expansión de la disponibilidad de datos y la mayor capacidad para procesar enormes cantidades de datos han sido factores clave para reconocer el Antropoceno, al facilitar una medición, un seguimiento y una modelización más precisos del sistema Tierra, y la forma en que las tecnologías digitales han posibilitado la comunicación y difusión de los conocimientos científicos sobre el Antropoceno al público en general¹⁵⁷. Pero la interacción entre sociedades ya polarizadas y la comunicación digital en las redes sociales, caracterizada por algoritmos que

Figura 2.12 Las tecnologías digitales impulsan cambios en la interdependencia económica mundial, con un aumento espectacular de las exportaciones de servicios modernos desde 2000



Fuente: Cornelli, Frost y Mishra 2023.

impulsan la división y la información errónea, puede erosionar la deliberación pública, propiciar la desconfianza en la ciencia y poner barreras a la acción colectiva para una transición con bajas emisiones de carbono¹⁵⁸.

Aunque la digitalización ha ampliado las oportunidades de muchas personas, existen grandes desigualdades en el acceso digital, concentradas en las distintas regiones. En África, solo el 37 % de la población será usuaria de Internet en 2023, frente a una media mundial del 67 %¹⁵⁹. Solo un tercio de la brecha digital en África puede explicarse por la falta de infraestructuras;¹⁶⁰ cuestiones como costos prohibitivos y otras barreras pueden explicar el resto. La inversión en tecnologías de vanguardia,

como la inteligencia artificial, también está asociada a una mayor desigualdad de ingresos¹⁶¹. Si estas asimetrías persisten, muchas personas corren el riesgo de perderse las crecientes oportunidades económicas que ofrecen las nuevas tecnologías. Las desigualdades también pueden impulsar pautas de consumo que se sumen a las presiones planetarias, a través de cascadas de gasto en los llamados bienes de posición, como automóviles cada vez más grandes¹⁶². Este tipo de pautas de consumo se canalizan a través de aspiraciones y normas, que pueden estar influidas tanto por los medios de comunicación tradicionales como por los sociales.¹⁶³

El costo humano de una mala gestión de las interdependencias: perspectivas de la historia nacional e internacional

Patricia Clavin, *Universidad de Oxford*

La Primera Guerra Mundial fue un período catastrófico de la historia con efectos de gran alcance. En promedio, murieron 5.600 hombres por cada día que duró la guerra, y los soldados y civiles heridos sufrieron algunas de las peores lesiones jamás vistas. En las zonas de guerra se destruyeron fábricas, granjas y hogares por valor de unos 30.000 millones de dólares, aproximadamente la mitad del PIB de los Estados Unidos de la época¹. Como parte de las secuelas políticas de la guerra, cayeron los Imperios Austrohúngaro, Alemán, Otomano y Ruso, y más de 14 millones de personas se vieron desplazadas². En las negociaciones de paz que siguieron, quedó claro que, mientras millones de personas en todas partes aspiraban a un mayor autogobierno, los Imperios Británico y Francés ampliaron el número de territorios bajo su Gobierno como resultado del conflicto. Otros países, sobre todo el Japón y los Estados Unidos, crecieron en importancia mundial.

La Conferencia de Paz de París de 1919 y sus posteriores tratados de paz sugirieron que los Estados soberanos existían en un plano de igualdad en el sistema internacional. Pero la guerra y sus resultados dejaron claro que los imperios del mundo, los Estados nación y los pueblos colonizados que aspiraban a convertirse en Estados tenían diferentes riquezas naturales y acceso a los recursos que configuraban el desarrollo humano. En el sistema internacional, los Estados también tenían intereses y preocupaciones diferentes. Después de 1918, Gobiernos, empresas, bancos, agricultores y ciudadanos de todo el mundo se esforzaron por comprender lo mucho que había cambiado la situación como consecuencia de la guerra. Golpeados por una serie de crisis económicas y sociales, respondieron adoptando medidas defensivas que daban gran prioridad a los intereses nacionales e imperiales. Muchos Gobiernos gestionaron mal la interdependencia de los mercados y las personas. En lugar de ello, numerosos países se vieron empujados a una Segunda Guerra Mundial una generación después de la primera.

La Segunda Guerra Mundial fue aún más destructiva que su predecesora. Unos 60 millones de personas murieron en todo el mundo. Muchas más propiedades e infraestructuras quedaron en ruinas. Y el conflicto infligió al planeta una contaminación sin precedentes, incluida la radiación de un nuevo tipo de arma, la bomba atómica. Sin embargo, esta

vez se evitaron en gran medida los tipos de crisis sociales y económicas que habían azotado a muchos Gobiernos, personas y mercados mundiales después de 1918. En los decenios siguientes, las perspectivas de desarrollo humano mejoraron notablemente y se mantuvieron en una trayectoria ascendente durante el resto del siglo XX. Este análisis monográfico revela cómo la gestión de la interdependencia humana en estas épocas de posguerra produjo resultados tan diferentes.

La búsqueda de un santuario nacional en un mundo interdependiente

Después de 1918, la primera crisis que asoló al mundo fue la financiera. Nadie había pensado en cómo se financiaba una guerra mundial sin precedentes. Como resultado, los Gobiernos beligerantes pidieron prestado o imprimieron dinero para pagarlo. Al terminar el conflicto, los Gobiernos estaban desesperados por volver a la «normalidad» y eliminaron todos los controles de sus economías nacionales de forma descoordinada. El resultado fue una rápida inflación. Los peores casos se dieron en las nuevas repúblicas de Austria, Alemania, Hungría y Polonia, que soportaron una hiperinflación. En Alemania, los precios se cuadruplicaron cada mes durante 16 meses.

Pero incluso algunas de las economías más fuertes del mundo tenían una inflación anual del 20 al 30 %. Para hacer frente a esta situación, devolvieron sus monedas al patrón oro internacional -un mecanismo de cambio fijo-, lo que aportó estabilidad a los precios y a los tipos de interés. Los Estados lo hicieron en gran medida de forma descoordinada, pensando en lo que convenía a sus intereses nacionales y dejando el trabajo en manos de los bancos centrales y los mercados financieros³. Esto significó, por ejemplo, que el dólar estadounidense y el franco francés se infravaloraran considerablemente, lo que favoreció sus exportaciones. Gran Bretaña, gran importador de alimentos y exportador de capitales y servicios financieros, prefería una libra fuerte y optó por sobrevalorar la libra esterlina. Esto dificultó la vida de sus productores nacionales y animó a muchos de ellos a exigir protección frente a los comerciantes extranjeros, una tendencia mundial. Significaba que, mientras los tipos de cambio eran estables,

la interdependencia del mercado que el sistema del patrón oro debía salvaguardar tenía unos cimientos inestables.

La siguiente crisis financiera mundial se produjo una década después de la primera, tras octubre de 1929. Las consecuencias de los procesos descoordinados de reconstrucción financiera a partir de 1919 se hicieron patentes tras el derrumbe de la bolsa de Wall Street en los Estados Unidos. Tras haber participado intensamente en la estabilización de las monedas y economías de Europa Central en la década de 1920, los dirigentes políticos y financieros estadounidenses decidieron que había sido demasiado fácil para los inversores -tanto nacionales como extranjeros- pedir dinero prestado, por lo que la Reserva Federal optó por aumentar los tipos de interés. Esta decisión provocó una caída del mercado bursátil que desembocó en una depresión en toda regla, ya que la inversión en el extranjero se frenó en seco. La crisis se transmitió a todo el mundo a través del sistema del patrón oro. Otros bancos centrales defendieron sus monedas aumentando los tipos de interés y exigieron a sus Gobiernos que dejaran de gastar. Los trabajadores fueron despedidos en masa, y los índices de pobreza y hambre aumentaron drásticamente en la peor crisis deflacionista en la historia mundial hasta entonces.

En 1933, los principales economistas y asesores internacionales habían identificado la solución adecuada: propusieron medidas coordinadas internacionalmente para reflotar la economía mundial y frenar el creciente proteccionismo comercial. Pero los países habían actuado para defender sus economías de forma descoordinada después de 1929 y, a pesar de cuatro años de sufrimiento, no había capacidad para cooperar. Se abrieron enormes brechas ideológicas internas y transnacionales entre los Estados, intereses geopolíticos contrapuestos y políticas nacionales que avanzaban en direcciones radicalmente divergentes. La falta de colaboración entre las principales economías del mundo (Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos) fue especialmente perjudicial. Y ahora se enfrentaban a la amenaza emergente de una Alemania nacionalsocialista, una Italia fascista y el Japón imperial, que ya estaba librando una guerra en Manchuria.

El vaivén de las principales economías del mundo, desde una inflación elevada hasta una crisis deflacionista, provocó nuevas crisis sociales y políticas. Éstas fueron especialmente pronunciadas en los países que habían sido derrotados o se se habían establecido como nuevos Estados nacionales debido a la Primera Guerra Mundial. Primero llegó la pandemia de gripe española, llamada así porque el primer caso se identificó en España en 1918. Mató a entre 50 y 100 millones de personas, aunque sigue sin estar claro dónde empezó la pandemia. Este y otros problemas de salud se agravaron porque muchas personas se desplazaban a causa de la guerra y sus secuelas⁴. El final de la guerra

no puso fin a las crisis sanitarias ni a la violencia. Los antiguos territorios del Imperio Ruso se vieron sumidos en una guerra civil. Cuando terminó, la población había descendido de 143 millones a 134 millones. En ese momento había una gran preocupación por los riesgos que planteaban el tifus y la tuberculosis. En 1916, el primer gran estudio sobre la historia de las enfermedades epidémicas en tiempos de guerra demostró que los soldados tenían más probabilidades de morir por enfermedades contagiosas que por acciones enemigas y que las enfermedades epidémicas entre los soldados provocaban epidemias peores en la población civil⁵.

En 1920, en Viena, antigua capital imperial, la tuberculosis causó 1 de cada 4 muertes. La nutrición y las condiciones de vida eran tan malas que las autoridades locales calcularon tasas de mortalidad comparables con las de la peste bubónica (llamada peste negra) siglos antes, generalmente reconocida como la pandemia más mortífera de la historia de la humanidad. En aquella época, los nuevos conocimientos científicos, incluido el descubrimiento de las vitaminas y el papel de los minerales, dejaban claro que la calidad de los alimentos era tan importante para la salud humana como la cantidad. Sin embargo, muchas personas en todo el mundo luchaban por conseguir lo suficiente para comer, a pesar de que el mundo sufría un exceso de producción agrícola que provocó el desplome de los precios de los productos básicos después de 1918. Unos 60 millones de campesinos de Europa Oriental, por ejemplo, no producían localmente suficiente pan para pasar el año y se enfrentaban así a un ciclo persistente de subcapitalización rural, subempleo, malnutrición y miseria. La sensación de crisis entre los pequeños agricultores y los campesinos sin tierra de Asia y Europa se vio amplificada por las aparentes amenazas que planteaban la aparición de la producción alimentaria a escala industrial en los continentes americano y australiano y la colectivización de la agricultura en la Unión Soviética después de 1927.

A la crisis de las comunidades rurales se sumó la crisis del desempleo en las urbanas. Hasta finales del siglo XIX, los trabajadores rurales empobrecidos podían trasladarse a ciudades que se desarrollaban rápidamente como consecuencia de la industrialización y la urbanización o emigrar entre países. Pero los nuevos controles migratorios introducidos antes de la Primera Guerra Mundial y reforzados durante la misma encerraron a los mercados laborales detrás de las fronteras nacionales e imperiales, y a las ciudades también les costaba absorber a la población rural pobre⁶. El peligro del desempleo -evidente ya en la década de 1920, cuando la economía mundial se ajustó tras la desarticulación de la guerra y el paso de la industria pesada que caracterizó la primera oleada de industrialización a un nuevo enfoque en las industrias de

consumo- se amplió hasta convertirse en una crisis en toda regla en la Gran Depresión. Ningún país quedó indemne, pero el espectáculo de la indigencia a gran escala en los Estados Unidos -la mayor economía del mundo, que había crecido notablemente en los años 20- conmocionó a las informadas opiniones públicas de todo el mundo.

A finales de la década de 1930, los observadores no tenían ninguna duda de que la embestida de estas crisis, que se sucedieron rápidamente, radicalizó la política mundial. Las décadas de 1920 y 1930 fueron ricas en revoluciones iniciadas por la izquierda y golpes militares o estados de excepción de la derecha. Pero el historial de estos regímenes radicales demostró que estas administraciones tampoco tenían una respuesta eficaz a los retos a los que se enfrentaba el desarrollo humano en un mundo en el que la interdependencia se enfrentaba a nuevas y crecientes barreras: controles de divisas, proteccionismo comercial y estrictos límites a la migración.

La desigualdad ya endémica entre diferentes personas y grupos sociales se volvió aún más peligrosa e inmoral en los regímenes fascistas, nacionalistas y autoritarios. Estos querían mejorar el nivel de vida de las personas que consideraban suyas, pero actuaron como si los recursos de los que procedería la mejora eran finitos. Adolf Hitler, el dictador alemán, se veía a sí mismo como un *Raumpolitiker*, un político del espacio, que exigía que se remodelara el mundo para adaptarlo a la búsqueda de *Lebensraum*, o espacio vital. Su alianza del Eje con Italia y el Japón se vio atenuada por la batalla -que se convirtió en la Segunda Guerra Mundial- por el «tipo adecuado» de material, humano y físico⁷.

La crisis sirvió de oportunidad a los líderes radicales de las potencias del Eje para introducir políticas destinadas a elevar el nivel de vida de sus pueblos seleccionados y reducirlo notablemente para las categorías etnonacionales y socioeconómicas que identificaban como el enemigo, tanto dentro como fuera de sus fronteras nacionales. Los líderes del Eje estaban decididos a romper su dependencia de otros Estados y de las normas internacionales y a controlar su propio destino. Al mismo tiempo, las políticas de empobrecimiento del vecino, como las llamaban los contemporáneos, no se limitaban a las dictaduras. Los Estados de todo el mundo adoptaron medidas autárquicas y aislacionistas que deprimieron la economía mundial y retrasaron el desarrollo humano.

La ayuda mutua y la cooperación institucionalizada abordan la interdependencia

Los historiadores llevan mucho tiempo debatiendo hasta qué punto la guerra moderna desempeña un papel central en la aparición y consolidación del Estado moderno.

Paradójicamente, las grandes guerras también hacen que los líderes políticos -independientemente de que sus países estén o no en guerra- sean plenamente conscientes del contexto internacional. Como cuando el Japón entró en guerra contra China en 1937 y Alemania atacó Polonia en 1939, el nacionalismo que caracterizó la política después de 1918 dio paso al internacionalismo de la guerra. También estableció nuevas vías de cooperación internacional para gestionar la interdependencia mundial.

En la Segunda Guerra Mundial, los líderes de las potencias aliadas estaban decididos a ver la crisis como una oportunidad. El impulso dominante era aprender del pasado pero romper con él. Esta vez, los responsables políticos previeron que habría importantes retos de posguerra y probablemente crisis. La Sociedad de las Naciones, precursora de las Naciones Unidas, contribuyó a sentar las bases de los debates cooperativos entre Gran Bretaña, China, Francia, la Unión Soviética y los Estados Unidos, entre otras potencias. Su opinión era que los problemas de interdependencia en un mundo de rivalidades geopolíticas «no se prestaban a ser resueltos mediante conferencias formales⁸.» En su lugar, sugería que «el objeto primordial de la cooperación internacional debería ser la ayuda mutua... sobre todo, el intercambio de conocimientos y los frutos de la experiencia⁹.»

A diferencia de la Primera Guerra Mundial, la planificación de la paz fue temprana, tan pronto como los Estados Unidos entraron en guerra en diciembre de 1941. A diferencia de la Primera Guerra Mundial, en la que las cuestiones geopolíticas relacionadas con las fronteras y el desarme eran prioritarias, a partir de 1941 la atención se centró en cuestiones económicas y sociales. El movimiento reconoció la importancia estas cuestiones para las perspectivas de desarrollo humano y que las necesidades de las economías nacionales debían entenderse y gestionarse con las de la economía mundial. La primera organización de las nuevas Naciones Unidas se anunció en 1943 en una reunión celebrada en Hot Springs, Virginia. La entonces llamada Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación formaba parte de una nueva voluntad internacional para abordar conjuntamente los problemas bajo el epígrafe general de vivir libres de la miseria¹⁰.

Esto se puso de relieve en instituciones nuevas y discretas: el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (el Banco Mundial), el Fondo Monetario Internacional, la Administración de Socorro y Rehabilitación de las Naciones Unidas (destinada a supervisar la reconstrucción de posguerra). También se planificó una nueva organización para abordar el proteccionismo comercial, que se convirtió en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio.

Aunque estas instituciones eran nuevas, se basaban en las vías de cooperación establecidas por la Sociedad de las Naciones en 1919. Al principio se centró en el desarme y la paz. Pero las crisis de entreguerras fomentaron nuevas capacidades en la organización, sobre todo en relación con cuestiones económicas, sociales y sanitarias: por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud, creada en 1945, fue una prolongación del Comité de Salud de la Sociedad de las Naciones. A menudo pensamos en la Sociedad de las Naciones como un fracaso porque fue incapaz de prevenir los conflictos entre los Estados miembros. Pero la organización estableció ideas y prácticas clave para hacer efectiva la cooperación multilateral que perduraron en nuevas instituciones mundiales y regionales¹¹. También ofreció a las potencias pequeñas y medianas una plataforma internacional mejorada. Podían ser escuchadas en términos de igualdad nominal con las grandes potencias que convencionalmente llevaban la voz cantante.

Después de 1945, la nueva insistencia en la necesidad de gestionar y apoyar la economía en aras del bien social se vio correspondida por las actitudes de los Gobiernos, que disponían de nuevas herramientas políticas e información, lo que demostró una nueva confianza en los principales Estados del mundo de que podían gestionar las crisis a escala nacional e internacional y un reconocimiento de la interdependencia de la estabilidad mundial, nacional y local. En 1945, los Estados Unidos era más ricos y fuertes que nunca en términos absolutos y relativos. A diferencia de 1919, cuando tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética estuvieron ausentes de la Sociedad de las Naciones, esta vez ambos países se comprometieron

a apoyar nuevas instituciones internacionales para promover la cooperación. Hubo un fuerte acuerdo sobre la necesidad de coordinar los esfuerzos a escala internacional y regional para evitar crisis económicas y sociales que, sin cooperación, llevarían al desastre como ocurrió tras 1914 y 1937.

La política de poder podría seguir obstaculizando la cooperación. Con frecuencia, los expertos y los responsables de las políticas estaban divididos sobre los detalles de las medidas concretas, y las agrias disputas políticas entre China, la Unión Soviética y los Estados Unidos en los años 50 y principios de los 60 limitaron la cooperación en algunas cuestiones. También generó intentos rivales de abordar dilemas comunes, con el capitalismo y las potencias comunistas compitiendo por apoyar las aspiraciones de modernización de partes de África y Asia, por ejemplo. La historia de la independencia mutua frente a las crisis durante estas dos épocas de posguerra revela que la cooperación en iniciativas concretas rara vez fue producto de la voluntad colectiva. Por el contrario, al igual que en la década de 1940, personas individuales y grupos con grandes ideas promovieron la cooperación de forma que la gente tuviera esperanza en las horas más oscuras del mundo. Las organizaciones internacionales y las prácticas que desarrollaron reconocían que las sociedades y los mercados eran mutuamente interdependientes. El orden mundial institucionalizado creado después de 1945 no fue producto del consenso ni el fin de la discusión. Por el contrario, reflejaba las normas acordadas y las condiciones en las que se desarrollaba el conflicto¹².

NOTAS

1. Bogart 1920.
2. Zhvanko y Gatrell 2017.
3. Eichengreen 1992.
4. Barry 2004.
5. Prinzing 1916.
6. Lake y Reynolds 2008.; Ziegler 1969.

7. Overy 2021.
8. Sociedad de las Naciones 1939.
9. Sociedad de las Naciones 1939.
10. Grapas 2006.
11. Clavin 2013.
12. Hurrell 2008.

Gestionar la interdependencia mundial para impulsar el desarrollo humano

Los seres humanos son seres relacionales¹. Las relaciones sociales, económicas y ambientales conforman los valores, las oportunidades y las opciones, lo que implica que el desarrollo humano no solo depende de lo que las personas tienen o pueden hacer, sino también de cómo se relacionan con los demás, con la sociedad en la que viven y con la naturaleza. A lo largo del ciclo vital, las personas están integradas en redes sociales en las que unas veces dependen de otras y otras son interdependientes con otras personas que influyen en las oportunidades, las limitaciones y el bienestar² (recuadro S2.2.1). Los contextos y las relaciones sociales también determinan las preferencias y pueden conducir a comportamientos y prácticas que perpetúen las normas sociales, incluidas las perjudiciales³. Por ejemplo, las normas de género y los prejuicios contra la igualdad de género pueden influir en las aspiraciones de las mujeres y disuadirlas de seguir determinados tipos de carreras u ocupaciones⁴. Las normas sociales también pueden influir enormemente en las actitudes y comportamientos en relación con la naturaleza y el planeta (capítulo 4)⁵.

Los efectos indirectos entre los contextos sociales y los resultados del desarrollo humano pueden crear círculos viciosos o virtuosos⁶. Por ejemplo, las relaciones familiares positivas y el apoyo de los progenitores son fundamentales para el desarrollo en la primera infancia⁷, que más tarde puede contribuir a unos mejores resultados educativos que se traducen en mayores ingresos en la edad adulta⁸. Las relaciones familiares y laborales positivas también contribuyen a mejorar la salud mental y el bienestar y «crean las condiciones para que esas mismas relaciones positivas se perpetúen en la crianza de los hijos y en otras relaciones futuras»⁹. En cambio, las desigualdades y privaciones en materia de desarrollo humano pueden agravarse a lo largo del ciclo vital y en las generaciones futuras¹⁰. Analizar estas externalidades sociales de forma sistemática puede ayudar a descubrir nuevos mecanismos para aprovechar la interdependencia más allá de la corrección de los fallos del mercado¹¹ (capítulo 4). Por ejemplo, aprovechar los instintos altruistas de los progenitores puede extender la solidaridad y el comportamiento prosocial más allá de la familia inmediata¹². Incluso la existencia y la influencia de las normas sociales en el comportamiento sugieren que éstas pueden aprovecharse para mejorar el desarrollo

humano y la gestión de la naturaleza¹³.

El bienestar relacional se extiende a los niveles grupal, social e incluso planetario, en los que se centra este capítulo. Aprovechar la hipersociabilidad¹⁴ de los seres humanos y su capacidad para establecer vínculos entre sí ha desempeñado un papel fundamental al facilitar la cooperación y el intercambio incluso entre desconocidos, permitiendo la formación de sociedades a gran escala y sistemas económicos complejos. La teoría evolutiva y la psicología cultural y social arrojan luz sobre esta trayectoria (capítulo 4)¹⁵.

Esto no implica que la cooperación sea inevitable, como demuestran innumerables ejemplos de conflictos y luchas de poder. Las distintas sociedades, enfrentadas a diferentes limitaciones y contextos, han desarrollado una variedad de mecanismos de cooperación¹⁶, a través de normas sociales o codificados en leyes y reglamentos formales (capítulo 4). Sin embargo, los conocimientos adquiridos revelan que aprovechar las capacidades relacionales de los seres humanos para cooperar y aprovechar un «cerebro colectivo»¹⁷ ha sido importante para fomentar el progreso. De hecho, a lo largo de la historia de la humanidad, las sociedades más grandes e interconectadas han sido capaces de «sustentar tecnologías, lenguas, instituciones y repertorios de comportamiento más complejos»¹⁸.

El conocimiento y la innovación han sido motores poderosos, quizá fundamentales, del desarrollo humano. Las ideas se construyen unas sobre otras y se combinan en procesos que requieren que las personas trabajen juntas¹⁹. Relacionarse con otras personas puede facilitar el intercambio directo de ideas y permitir la difusión indirecta de conocimientos, especialmente cuando se concentran geográficamente, lo que explica por qué las ciudades ofrecen un terreno fértil para nuevas empresas y avances tecnológicos²⁰. Al mismo tiempo, el comercio mundial y las conexiones a larga distancia permiten a las economías locales superar las restricciones de producción y las limitaciones de recursos naturales, apoyar el flujo de ideas²¹ y aprovechar las poderosas fuerzas de las economías de escala y la especialización. Estas conexiones también fomentan el aprendizaje, la innovación y la transferencia de conocimientos, lo que permite a las empresas y a la

Recuadro S2.2.1 Bienestar relacional e interdependiente

Al considerar que las relaciones son moralmente significativas, los enfoques relacionales configuran nuestra forma de entender el bienestar y reconocen la necesidad de herramientas y métodos más ricos para el bienestar¹. Lo hacen considerando que el bienestar depende de la calidad de nuestras relaciones con otras personas y con la naturaleza. Más que esto, el bienestar relacional reconoce la forma en que las relaciones aparecen dentro y a través de las comunidades conectadas, incluidas las relaciones intergeneracionales y globalmente conectadas. De este modo, los enfoques relacionales proporcionan un punto de partida para afrontar los retos globales, ecológicos e intergeneracionales, al tiempo que aportan perspectivas comunitarias para generar nuevas soluciones.

Los marcos relacionales amplían el enfoque de las capacidades al destacar cómo el bienestar de un individuo se constituye a través de la interacción de procesos personales, sociales y ambientales². Las relaciones son fundamentales para vivir bien, ya sea como medio o como obstáculo para prosperar. Al considerar a los individuos como partes de una red diversa de conexiones sociales, culturales, ecológicas e intergeneracionales, las relaciones se entienden no solo como medios para vivir bien, sino también como vitales para nuestras identidades.

El bienestar de los seres humanos, como sujetos relacionales³, no solo está ligado al de los demás, sino que también se ve afectado por nuestras vulnerabilidades, necesidades sociales y dependencia del entorno. Al reconocer que nuestro bienestar está íntimamente ligado a la salud del entorno natural, podemos llegar a comprender cómo el cambio climático afecta no solo a nuestra salud física, sino también a nuestra salud mental, cohesión social e identidad cultural⁴.

Este tipo de enfoques pueden encontrarse en comunidades indígenas de todo el mundo. Las relaciones proporcionan a menudo una forma enormemente inclusiva y multidimensional de fundamentar y estructurar el marco conceptual y el territorio para que las filosofías indígenas tomen forma y evolucionen. Las comunidades indígenas promulgan la relacionalidad bajo nociones de administración, como *kaitiakitanga* en Nueva Zelanda⁵, *sumac kawsay* y *allin kawsay* en América del Sur⁶, *Aloha* y *Mālama Āina* en Hawái⁷ y *Mabu liyan* (y otras nociones que incorporan el cuidado del país para los aborígenes y los isleños del Estrecho de Torres) en Australia⁸. Para muchas comunidades indígenas, estas relaciones son tan profundas que su pérdida puede suponer una amenaza existencial para su modo de vida (capítulo 1). En *Radical Hope*, de Jonathan Lear, Plenty Coups, jefe de la tribu crow, describe el sentimiento de pérdida, identidad y propósito que sienten todos los grupos indígenas ante la desaparición de los paisajes y la biodiversidad: «Cuando el búfalo se fue, los corazones de mi pueblo cayeron al suelo, y no pudieron volver a levantarlos. Después de esto no pasó nada.»⁹

La relacionalidad se encuentra en diversos enfoques feministas a través y entre comunidades y disciplinas¹⁰, en el pensamiento sistémico sanitario y ecológico¹¹ y también en las propias comunidades locales. Al hacer hincapié en la interconexión e interdependencia de los seres humanos más allá de fronteras y límites, estos enfoques aportan perspectivas e innovaciones diferentes. También fomentan un sentimiento de solidaridad global y nos ayudan a hacer frente a la incertidumbre y la complejidad de un mundo cambiante, fomentando la adaptabilidad mediante el aprendizaje, el apoyo social y la creación de relaciones.

Notas

1. Este recuadro se ha beneficiado enormemente de las aportaciones de Krushil Watene. **2.** White y Jha 2023. **3.** White y Jha 2023. **4.** Allen *et al.* 2023; Grix y Watene 2022. **5.** Grix y Watene 2022. **6.** Watene y Merino 2018. **7.** Ingersoll 2016. **8.** Yap y Yu 2019. **9.** Lear 2006, pág. 3 **10.** Murdock 2018; Teaiwa 2021; Underhill-Sem 2011; Yap y Watene 2024; Whyte 2016. **11.** Jones 2019; Matheson 2022; Matheson *et al.* 2020.

ciudadanía mejorar sus cualificaciones y aumentar su productividad e ingresos²².

Aprovechar las conexiones transfronterizas globales y apoyarse en las capacidades cooperativas ha traído mucha prosperidad. Las corrientes transfronterizas mundiales han ampliado las oportunidades económicas y el crecimiento de la productividad, con aumentos sin precedentes en el nivel de vida de millones de personas²³. La migración internacional ha contribuido a las conexiones interculturales²⁴, enriqueciendo el panorama artístico, musical y cultural del mundo²⁵. Los intercambios de conocimientos y las colaboraciones científicas internacionales han impulsado avances decisivos y progresos en la salud humana. Por ejemplo, el descubrimiento del virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) y sus tratamientos²⁶, el reciente desarrollo de las vacunas contra la COVID-19²⁷ y la cartografía del genoma

humano dependieron en gran medida de la colaboración transfronteriza²⁸.

Para seguir aprovechando los beneficios de la interdependencia, tenemos que gestionarla mejor y encontrar la manera de hacerlo sin recurrir exclusivamente a las barreras en las fronteras nacionales. Aunque puedan estar justificadas en algunos casos para gestionar los riesgos de la hiperglobalización, no bastarán para hacer frente a las formas en que la interdependencia mundial está siendo remodelada por las presiones planetarias de los seres humanos y las transformaciones digitales en curso. Además, las acciones proteccionistas y orientadas hacia el interior que defienden muchos que apoyan o lideran posiciones populistas también son costosas²⁹ y potencialmente peligrosas (análisis monográfico 2.1). La fragmentación del comercio puede incrementar la volatilidad de los precios y aumentar la incertidumbre en los mercados mundiales³⁰.

Las economías de ingresos bajos, muy dependientes del comercio internacional de productos básicos, pueden sufrir las mayores pérdidas de bienestar con la fragmentación de los mercados mundiales³¹. Pero incluso las grandes economías y regiones de ingresos altos son susceptibles de sufrir pérdidas de bienestar en diferentes escenarios de fragmentación geoeconómica³². Por el contrario, las políticas locales que complementan la cooperación internacional, en lugar de sustituirla, pueden estimular el desarrollo económico y ayudar a las empresas y las regiones a aprovechar las ventajas de la interdependencia mundial³³. Esto podría implicar un cambio en los planteamientos de las políticas de desarrollo económico local y regional, que pasarían de una lógica basada en el aumento del valor pasando de las exportaciones de bienes primarios a la fabricación, los servicios y la inversión en competencias que permitan reemplazar actividades por otras de mayor valor añadido dentro de las cadenas de valor mundiales³⁴.

En el futuro, la realidad antropocénica de un planeta cambiante, junto con las transformaciones económicas a gran escala y la innovación tecnológica, reconfigurarán e impulsarán nuevas pautas de interdependencia. En este sentido, nuestra elección no es entre la interdependencia global y la completa autosuficiencia nacional. Es entre seguir como hasta ahora o tomarse en serio el reto de construir sistemas e instituciones resilientes y adaptables a un contexto en evolución.

La globalización del descontento exige un cambio de enfoque en la gestión de la interdependencia mundial. Es poco probable que la reducción del intercambio y la cooperación mundiales en favor de un nacionalismo aislado nos ayude a afrontar los retos que se derivan de los actuales motores de la interdependencia. Pero tampoco lo es la globalización no regulada o esperar una solución puramente tecnológica a retos que trascienden fronteras³⁵. En un mundo globalmente interdependiente necesitamos identificar y encarar nuestros problemas compartidos y la forma de abordarlos (capítulo 3).

NOTAS

1. Diversas tradiciones de conocimiento y escuelas filosóficas de pensamiento hacen hincapié en el aspecto relacional del ser humano. Por ejemplo, el concepto sudafricano de Ubuntu - «Yo soy porque nosotros somos»- destaca la importancia de la comunidad en la definición del individuo (Chowdhury *et al.*, 2021). La ética confuciana subraya la importancia de cumplir las funciones y responsabilidades de cada uno en relación con los demás (Shun y Wong 2004). En la filosofía occidental, Aristóteles, por ejemplo, argumentó que los seres humanos eran animales políticos cuya capacidad de cooperar a través del habla y la razón era una característica definitoria (Arnhart 1994). Mucho más tarde, los estudiosos feministas han hecho hincapié en la importancia del trabajo relacional y reproductivo para mantener las condiciones de la vida humana, como el cuidado de los bebés (véanse, entre otros, el trabajo de Nancy Folbre, incluyendo Folbre 2008, 2012; Folbre y Bittman 2004; y el trabajo de Julie A. Nelson, incluyendo Ferber y Nelson 2009).
2. Settersten 2018.
3. Hoff y Stiglitz 2016.
4. Tabassum y Nayak 2021.
5. PNUD 2020b.
6. Fleurbaey, Kanbur y Viney 2021.
7. Jeong *et al.* 2021.
8. En Gertler *et al.* (2021), una intervención en el hogar que mejoró tanto la nutrición como la calidad de las interacciones madre-hijo (para fomentar las habilidades cognitivas, lingüísticas y psicosociales) dio lugar a unos ingresos aproximadamente un 40 % superiores a los 31 años entre los niños que habían recibido las intervenciones, en comparación con un grupo de control.
9. Fleurbaey, Kanbur y Viney 2021, pág. 18.
10. PNUD 2019.
11. Fleurbaey, Kanbur y Viney 2021.
12. Fleurbaey, Kanbur y Viney 2021.
13. PNUD 2020b.
14. Henrich y Muthukrishna 2021.
15. Henrich 2023; Henrich y Muthukrishna 2021; Henrich *et al.* 2016; Tomasello *et al.* 2012.
16. Henrich y Muthukrishna 2021.
17. Henrich 2023; Henrich y Muthukrishna 2021.
18. Henrich 2023, pág. 407.
19. Romer 1994.
20. Bettencourt *et al.* 2007; Fujita, Krugman y Venables 2001.
21. Los modelos de Ricardo y Heckscher-Ohlin sientan las bases de los efectos internacionales sobre los ingresos; véase, por ejemplo, Leamer (1995).
22. Crescenzi y Harman 2023. Véase también Stiglitz (2007) y Stiglitz y Greenwald (2014), así como Grossman y Helpman (1991), Hoekman, Maskus y Saggi (2005) y Sturgeon (2008).
23. Bartley Johns *et al.* 2015; Dollar y Kraay 2004; Winters, McCulloch y McKay 2004.
24. Leblang y Peters 2022.
25. Martiniello 2022.
26. National Academy of Medicine 2022; Schwetz y Fauci 2019.
27. Lee y Haupt 2021; UNESCO 2023.
28. International Human Genome Sequencing Consortium 2004; Maxson Jones, Ankeny y Cook-Deegan 2018.
29. Funke, Schularick y Trebesch 2023.
30. Álvarez *et al.* 2023.
31. Bolhuis, Chen y Kett 2023.
32. Baba *et al.* 2023.
33. Goldberg 2023.
34. Crescenzi y Harman 2023.
35. Como se señala en los capítulos 3, 5 y 6, en muchos casos ya existen tecnologías como las fuentes de energía con bajas emisiones de carbono y podrían ampliarse, pero la polarización y la desconfianza pueden poner barreras a la acción.

CAPÍTULO

3

Proporcionar bienes públicos mundiales para gestionar la interdependencia

Proporcionar bienes públicos mundiales para gestionar la interdependencia

Una interdependencia mal gestionada impone costos, o incluso retrocesos, al desarrollo humano. Pero su gestión puede mejorarse enmarcándola en la provisión de bienes públicos mundiales, como la paz mundial y la mitigación del cambio climático, como objetivos explícitos.

La aplicación de la perspectiva de los bienes públicos mundiales a la pandemia de COVID-19 aporta tres ideas clave para mejorar las respuestas en el futuro. En primer lugar, para una serie de diferentes tipos de bienes públicos mundiales, se pueden diseñar mecanismos para abordar los cuellos de botella de cada tipo. En segundo lugar, lo que constituye los bienes públicos mundiales es habitualmente una cuestión de elección, y proporcionarlos puede unir a los países. En tercer lugar, pueden crearse instituciones para mejorar la provisión de bienes públicos mundiales.

La perspectiva de los bienes públicos mundiales ayuda a gestionar mejor la interdependencia mundial. Nos aleja del tribalismo de suma cero que el Informe reconoce como un problema y nos lleva a una mentalidad que acertadamente adecua la acción compartida a los problemas compartidos, sin asumir que todas las disputas se disiparán o que no persistirán los intereses divergentes. Cambia nuestra forma de pensar desde un fatalismo defensivo o una problematización interminable hacia el reconocimiento de la capacidad de actuación humana, enriqueciendo así conversaciones prácticas y lúcidas sobre futuros compartidos y la acción al respecto. Al movilizar la acción compartida, no solo tenemos más posibilidades de mejorar en general, sino también de no dejar a nadie atrás. El cambio de marco también abre nuestra imaginación a muchas otras posibles formas de avanzar, y podemos barajar esas opciones mejor y de forma más sistemática utilizando lo que sabemos sobre los bienes públicos mundiales y lo que hemos aprendido sobre ellos -en la investigación y en la práctica- a lo largo de muchos años. Ahorramos tiempo, energía y recursos para conseguir resultados mejores y más equitativos. Y entonces, el éxito puede engendrar éxito¹.

La perspectiva de los bienes públicos mundiales ayuda a comprender características y pautas que pueden compartirse en una amplia gama de retos mundiales, y puede preparar mejor al mundo para anticiparse a nuevos desafíos. Lo hace permitiendo un enfoque más sistemático para identificar y abordar los nuevos retos caracterizados por la interdependencia, incluso aquellos que hoy no podemos prever.

«La gestión de la interdependencia puede mejorarse enmarcándola en la necesidad de proporcionar bienes públicos mundiales, como la paz mundial y la mitigación del cambio climático, como objetivo explícito.»

El escalofriante costo humano de los conflictos violentos, los estragos del cambio climático, la reconfiguración del comercio mundial, un nuevo ciclo de agobio por la deuda, las vidas perdidas por la COVID-19 ponen de manifiesto que vivimos en un mundo altamente interdependiente en el que lo físico y lo digital, desde los virus a la información errónea, traspasan rápidamente las fronteras nacionales. A medida que nos adentramos en el Antropoceno, donde los seres humanos impulsan el cambio planetario de formas sin precedentes, tendremos que responder a retos económicos, sociales y ambientales de escala planetaria. Como demuestran los dos capítulos anteriores, la interdependencia mundial se está reconfigurando, y su mala gestión impone costos, o incluso retrocesos, al desarrollo humano. La gestión de la interdependencia

puede mejorarse enmarcándola en la necesidad de proporcionar bienes públicos mundiales, como la paz mundial y la mitigación del cambio climático, como objetivo explícito. Esto ya se está abordando a través de propuestas para reformar la gobernanza multilateral² y los bancos multilaterales de desarrollo con el fin de ampliar sus mandatos para apoyar las contribuciones nacionales a los bienes públicos mundiales³.

¿Qué son los bienes públicos mundiales?

Empezamos con un ejemplo concreto que los escolares de todo el mundo aprenden cada año: el conocimiento de los triángulos. Determinar la longitud de los lados de los triángulos ha preocupado durante mucho tiempo a matemáticos y filósofos, por no hablar de ingenieros y constructores. Por ejemplo, si conocemos las longitudes de dos lados de un triángulo, ¿qué podemos saber sobre la longitud del tercer lado? Resulta que para determinados tipos de triángulos, bastante. El teorema de Pitágoras⁴ -un clásico de la geometría- nos da una regla para calcular la longitud del tercer lado de los triángulos rectángulos. Esta regla nos ayuda a comprender otras formas básicas, como los círculos, y sustenta gran parte de lo que podemos construir en nuestra mente y en el mundo real.

El teorema de Pitágoras, como gran parte del conocimiento, muestra las características distintivas de los bienes públicos mundiales. Cuando alguien aplica el teorema, no quita que cualquier otra persona en el mundo haga lo mismo. El teorema es utilizado, y ha sido utilizado, por muchas personas al mismo tiempo en la construcción, la navegación, la elaboración de mapas y otras muchas actividades⁵. Y es muy difícil, si no imposible, impedir que alguien utilice el teorema⁶ porque no está en manos exclusivas de una empresa que controla las condiciones de su uso. Tampoco está circunscrita a las fronteras de un país con poder soberano para decidir cómo pueden utilizarlo las personas que viven en otros países⁷.

Estas dos características -que su uso por una persona no impide que otra lo utilice al mismo tiempo y que es difícil excluir a alguien de su uso- hacen del teorema de Pitágoras un bien público mundial⁸. También lo son todos los teoremas matemáticos de dominio público, así como otros conocimientos sobre el mundo natural y sobre el funcionamiento y el cambio de las economías y las sociedades. En resumen, las ideas y los conocimientos de dominio público son bienes públicos mundiales⁹.

Otros bienes públicos mundiales son la identificación y contención de enfermedades de alcance mundial, la mitigación del cambio climático, la prevención y contención de la propagación de crisis financieras internacionales, el mantenimiento de la paz internacional y el fomento de la

ciberseguridad¹⁰. Algunos bienes públicos mundiales no pueden concebirse ahora porque sencillamente carecemos de los conocimientos necesarios para identificarlos, del mismo modo que la ciencia y las tecnologías de detección solo recientemente han permitido documentar el agotamiento de la capa de ozono o establecer la causa humana del cambio climático.

« La perspectiva de los bienes públicos mundiales es útil para gestionar retos u oportunidades que trascienden las fronteras. También es útil para afrontar y corregir los peligrosos cambios planetarios.»

Los bienes públicos mundiales también pueden crearse; no siempre se dan sin más. Por ejemplo, a través del Protocolo de Montreal, el mundo está proporcionando el bien público mundial de evitar el agotamiento de la capa de ozono de la estratosfera, que protege toda la vida de la dañina radiación ultravioleta del sol. Tanto la tecnología como la elección social configuran las condiciones de producción o consumo que pueden determinar que alguien quede excluido¹¹. Por ejemplo, los canales de televisión de difusión tienen el potencial de llegar a cualquier persona con un aparato receptor, mientras que los canales de televisión por cable (una tecnología alternativa) solo están disponibles para quienes se suscriben a un servicio de televisión por cable (el acceso se hizo excluyente como resultado de una nueva tecnología y de las opciones sociales sobre cómo desplegarla).

A menudo existe cierta discrecionalidad, dado el estado de la tecnología y las características inherentes del bien en cuestión, para determinar mediante opciones sociales lo que es, o no, un bien público mundial. Y algunas tecnologías -como las que sustentan nuestro mundo digitalmente conectado, que permite compartir información de forma instantánea a prácticamente los 8.000 millones de personas que viven hoy en la Tierra- crean condiciones de interdependencia que pueden exigir nuevos bienes públicos mundiales¹². En el contexto de la revolución digital, esto incluye lo que se ha descrito como bienes públicos digitales (recuadro 3.1). Así, la provisión de bienes públicos mundiales, a menudo enmarcada acertadamente como un problema que hay que resolver, también puede desplegarse intencionadamente para movilizar la acción hacia la resolución de retos compartidos¹³.

La perspectiva de los bienes públicos mundiales es útil para gestionar retos u oportunidades que trascienden las fronteras. También es útil para afrontar y corregir los peligrosos cambios planetarios¹⁴.

Retos y oportunidades transfronterizas como bienes públicos mundiales

El brote de una enfermedad transmisible que se desplaza a través de las fronteras tiene repercusiones negativas que pueden gestionarse a través del bien público mundial que supone el control de las enfermedades transmisibles. Los bienes públicos mundiales siempre implican desbordamientos internacionales que reflejan una interdependencia no compensada entre países (lo que significa que un país toma decisiones sin tener en cuenta las repercusiones que esas decisiones pueden tener en otros países)¹⁵.

En los últimos decenios, los efectos indirectos de alcance mundial se han visto impulsados por las decisiones políticas (hasta qué punto los países permiten el flujo de personas, bienes, servicios, finanzas e información), por las tecnologías (que determinan el costo, la velocidad y la facilidad de las corrientes transfronterizas) y por la forma en que ambas interactúan (véase el capítulo 2). Aunque las políticas pueden limitar las corrientes transfronterizas, la tecnología puede dificultarlo (muchas personas pueden coger fácilmente un vuelo de avión y compartir información a escala mundial a través de las redes digitales). Pero hay algunos bienes públicos mundiales para los que detener los flujos en la frontera -y gestionarlos de ese modo- no es factible: esto incluye lo que puede considerarse bienes públicos planetarios.

Bienes públicos planetarios: una clase emergente y duradera de bienes públicos mundiales

La realidad de que los seres humanos comparten un único planeta entre sí y con otras formas de vida, hoy y en el futuro, implica que los procesos de cambio planetario peligroso pueden enmarcarse a través de la perspectiva de los bienes públicos mundiales¹⁶. Consideremos la gestión de los bienes comunes mundiales, como la pesca en mar abierto (análisis monográfico 3.1). Los bienes comunes mundiales son recursos ampliamente accesibles pero no son bienes públicos mundiales¹⁷ porque su uso por alguien implica que los recursos extraídos de ellos no están disponibles al mismo tiempo para otra persona, como ocurre con la pesca en alta mar¹⁸. Pero restringir el agotamiento de los bienes comunes mundiales -por ejemplo, evitar el agotamiento de la capa de ozono- puede enmarcarse como un bien público mundial¹⁹. Algunas externalidades ambientales negativas, como la contaminación atmosférica transfronteriza, no pueden detenerse en las fronteras. Las aves migratorias atraviesan países y a veces continentes, entrelazando la naturaleza de distintas demarcaciones territoriales²⁰. Estos ejemplos de interdependencia justifican la gestión internacional de los retos ambientales desde hace tiempo, como refleja el

Recuadro 3.1 Infraestructura pública digital y bienes públicos digitales

Diane Coyle, Universidad de Cambridge

Como se ha señalado en este capítulo, las tecnologías son una de las fuentes de promesas y peligros para el mundo en los próximos años y decenios. Por un lado, los bienes públicos digitales -el software de código abierto, la inteligencia artificial (IA), las normas y los contenidos- ofrecen oportunidades de desarrollo económico y social, sobre todo para los países de ingresos bajos¹. Por otro, el rápido desarrollo de la IA generativa, en particular, ha suscitado preocupaciones que van desde la proliferación de falsificaciones profundas e información errónea hasta una potencial carrera armamentista geopolítica desestabilizadora para avanzar y desplegar la IA. Con el rápido desarrollo de la tecnología, éste es el momento en que las medidas que se tomen ahora determinarán el futuro del mundo.

Una de las esferas en las que el potencial positivo ha empezado a emerger con claridad es la de los sistemas de identidad y pagos, una pila tecnológica que se ha dado en llamar infraestructura pública digital. Consiste en un sistema de identificación (que puede ser biométrico), estructuras de pago y datos; una infraestructura pública digital puede utilizarse no solo para pagos móviles, sino también para obtener prestaciones sociales y otros servicios públicos y privados. Los ejemplos más conocidos son India Stack, basada en la plataforma de identificación Aadhar², y X-road de Estonia³. Otros países han empezado a adoptar estas plataformas o a digitalizar la identidad y los servicios públicos utilizando otras soluciones, y bajo el liderazgo de la India el Grupo de los 20 (G20) afirmó recientemente su compromiso de utilizar la infraestructura pública digital para el desarrollo⁴.

Las iniciativas no están exentas de problemas, como la preocupación por el acceso de los grupos marginados y los errores o retrasos en la contratación⁵. La infraestructura pública digital no debe considerarse una panacea; es importante evitar el *tecno-hype* y aprender de los primeros fracasos. No obstante, las tecnologías digitales ofrecen nuevas oportunidades para el desarrollo, del mismo modo que las revoluciones de la telefonía móvil y la banda ancha de mediados de la década de 2000 crearon posibilidades económicas para las personas y las empresas tanto en los países de ingresos bajos como en los de ingresos altos. Aunque el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha destacado la importancia de los bienes públicos digitales para avanzar hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ha llegado el momento de considerar qué aspectos de la tecnología digital deberían convertirse en objetivos de desarrollo en sí mismos y de entablar un debate granular sobre los entornos políticos adecuados⁶.

Al mismo tiempo, es necesario garantizar que los futuros avances en inteligencia artificial (IA), y en la infraestructura de apoyo de centros de datos, cables submarinos, chips y datos, no conduzcan a una carrera armamentista de suma cero. En el actual entorno global, la IA generativa y la fabricación de chips avanzados se ven con demasiada frecuencia solo a través del prisma de la seguridad nacional, una perspectiva esencial pero solo una parte del panorama global. En los últimos años ha habido muchos códigos internacionales de principios de IA -por ejemplo, del G20 y de la OCDE, pero muy poco debate sustantivo y detallado sobre una gobernanza mundial eficaz, dadas las características y posibilidades de la tecnología y las estructuras existentes de mercado y poder político⁷.

Notas

1. Para definiciones y ejemplos de aplicaciones para hacer avanzar el desarrollo, véase <https://www.un.org/techenvoy/es/content/digital-public-goods> (consultado el 17 de febrero de 2024). 2. <https://indiastack.org/> (consultado el 17 de febrero de 2024). 3. <https://e-estonia.com/solutions/interoperability-services/x-road/> (consultado el 17 de febrero de 2024). 4. G20 2023b. 5. Howson y Partridge 2022. 6. PNUD 2023c. 7. Sobre el G20, véase https://www.mofa.go.jp/policy/economy/g20_summit/osaka19/pdf/documents/en/annex_08.pdf; sobre la OCDE, véase: <https://www.oecd.org/science/forty-two-countries-adopt-new-oecd-principles-on-artificial-intelligence.htm> (ambos consultados el 17 de febrero de 2024).

creciente número de acuerdos multilaterales sobre medio ambiente, que se ha acelerado desde la década de 1980²¹.

El conocimiento y la concienciación sobre algunas de estas externalidades ambientales globales son cada vez mayores, gracias en parte a las tecnologías de control de los flujos biofísicos y en parte a los avances científicos en la comprensión de sus interacciones. Por ejemplo, los últimos avances en hidrología han determinado que los ciclos del agua dependen de lo que ocurra no solo con las aguas superficiales (incluidos ríos y lagos, con conocidos retos transfronterizos) o subterráneas (incluidos acuíferos), sino también con el reciclaje de la humedad terrestre (humedad que entra en la atmósfera por evaporación o transpiración de las plantas y viaja con el viento a través de países e incluso continentes, cayendo finalmente en forma de lluvia)²². El reciclaje de la humedad terrestre representa el 40 % de las precipitaciones anuales en la tierra, y hasta el 75 % en algunos lugares²³. Se trata, pues, de procesos

globales muy importantes para determinar los regímenes locales de precipitaciones, que pueden ser cruciales para apoyar la agricultura o predecir inundaciones y sequías. Como ejemplo de la interdependencia global asociada al reciclaje de la humedad, consideremos cómo los bosques tropicales contribuyen sustancialmente a la evaporación de la tierra a nivel mundial²⁴. La deforestación en una región puede reducir las precipitaciones en regiones lejanas, con implicaciones especialmente graves para la agricultura de secano²⁵.

«La perspectiva de los bienes públicos planetarios, como parte de una perspectiva más amplia de los bienes públicos mundiales, proporciona un marco analítico que estructura una amplia gama de retos y oportunidades asociados a la interdependencia mundial y puede aprovecharse para movilizar la acción a múltiples niveles.»

Los patrones de perturbación de los procesos biofísicos planetarios, incluido el reciclaje de la humedad terrestre global, están alcanzando una velocidad y una escala sin precedentes²⁶. Esto sugiere que vivimos en una época geológica completamente nueva: el Antropoceno²⁷. Existen, por supuesto, manifestaciones más conocidas de estas perturbaciones, entre las que destacan el agotamiento de la capa de ozono, el cambio climático y las amenazas a la integridad de los ecosistemas y la biodiversidad, todas ellas analizadas desde la óptica de los bienes públicos mundiales²⁸. Las políticas en las fronteras poco o nada pueden hacer para gestionar o restringir los efectos secundarios asociados a estas perturbaciones, dado que emanan de la realidad de todos los seres humanos que viven en un planeta compartido. Los bienes públicos planetarios son, por tanto, una categoría especial de bienes públicos mundiales, y la realidad del Antropoceno persistirá hasta bien entrado el futuro²⁹. Así pues, la provisión de bienes públicos planetarios no solo reviste una importancia crucial en la actualidad, sino que es un reto que persistirá para las generaciones futuras³⁰. Eso incluye considerar la biosfera (la delgada capa de vida que rodea el planeta y en la que estamos inmersos nosotros y nuestro desarrollo) un bien público planetario. La provisión de este bien público planetario específico podría evaluarse en función del grado de preservación de la integridad global de la biosfera. La biosfera y su integridad global median en las respuestas a gran escala del sistema Tierra que podrían afectar a su idoneidad para sociedades humanas complejas³¹.

La perspectiva de los bienes públicos planetarios, como parte de una perspectiva más amplia de los bienes públicos mundiales, proporciona un marco analítico que estructura una amplia gama de retos y oportunidades asociados a la interdependencia mundial y puede aprovecharse para movilizar la acción a múltiples niveles³². Para ello es necesario estructurar mejor la oferta de bienes públicos mundiales, más allá de su mera definición.

¿Qué hace falta para proporcionar bienes públicos mundiales? No son todos iguales

Recordemos el teorema de Pitágoras. ¿Cómo surgió este bien público mundial? Aunque se atribuye a Pitágoras, ya era conocido cientos, incluso miles, de años antes por los habitantes de Babilonia, Egipto y el subcontinente indio³³. Una vez que se dio a conocer, como ocurre con las ideas en general³⁴, tomó la forma de un bien público mundial. Este sencillo ejemplo demuestra que los bienes públicos mundiales son omnipresentes y abundantes, y determinan la organización de la actividad económica y de la vida política y social³⁵. También demuestra que, a pesar de estar al alcance de todos, los bienes públicos mundiales

no benefician a todos por igual³⁶. En el caso de las ideas³⁷, como el teorema de Pitágoras, con que emanaran una vez en un país bastaría para que se proporcionara el bien público mundial³⁸. Muchos bienes públicos mundiales son de este tipo, pero existen otros tipos de bienes públicos mundiales cuyo nivel de provisión es determinado por la agregación de las contribuciones de los países de otras maneras³⁹.

Cómo se agregan las contribuciones de los países para determinar el nivel de provisión de bienes públicos mundiales

Los bienes públicos mundiales pueden clasificarse en diferentes tipos, incluso en función de cómo afecta la agregación de las contribuciones de cada país al nivel de provisión. Hay muchos métodos diferentes de agregación⁴⁰. Aquí se consideran tres tipos clave de bienes públicos mundiales, que se distinguen por su método de agregación: de mejor contribución individual, de sumatoria y de relación más débil. (cuadro 3.1). Los distintos retos mundiales recaen en cada uno de estos tres tipos, por lo que, al aportar un marco que encuentra puntos en común entre cuestiones que parecen muy dispares, la óptica de los bienes públicos mundiales puede adaptar la gestión de estas cuestiones sin reinventar la rueda cada vez. Aprender de los esfuerzos realizados con éxito en la gestión de los desafíos globales en un ámbito puede inspirar respuestas en otros que comparten características similares, en términos de cómo la agregación de las contribuciones de los países determina el nivel de provisión de bienes públicos mundiales.

Bienes públicos mundiales de mejor contribución individual.

Cuando la contribución del país que más aporta determina el nivel de provisión, estamos en presencia de un bien público mundial de mejor contribución individual. Potencialmente, un solo país es suficiente para proporcionar plenamente un bien público mundial de la mejor contribución individual. Consideremos un asteroide que puede devastar la Tierra. Hay que desviarlo o destruirlo una sola vez para proteger a todos los habitantes del planeta⁴¹. Aunque parezca una hipótesis descabellada, un país, los Estados Unidos, está invirtiendo en el bien público mundial de proteger el planeta de esta amenaza, y ha desviado con éxito la órbita de un asteroide, en una prueba de las capacidades que podrían ser necesarias⁴². La prueba se hizo unilateralmente, y si el mundo se enfrentara alguna vez a la llegada de un asteroide, es de suponer que el país actuaría en solitario para proporcionar el bien público mundial de desviarlo⁴³. En un escenario en el que varios países tienen el interés y la capacidad de contribuir, el país que más contribuye por sí solo determina el nivel de provisión de un bien público mundial de contribución individual⁴⁴.

Cuadro 3.1 Recomendaciones para mejorar la provisión de distintos tipos de bienes públicos mundiales

Agregación	Pronóstico de las provisiones	Recomendaciones
Mejor contribución individual (por ejemplo, avance científico)	Es probable que se proporcione si los incentivos son lo suficientemente fuertes como para que se haga la mejor contribución individual	El país rico o dominante fomenta la provisión, pero las instituciones multilaterales pueden agrupar las acciones o coordinarlas entre varios países mejor posicionados
Sumatoria (por ejemplo, mitigación del cambio climático)	Tendencia a la infraprovisión debido a la gratuidad o facilidad de las contribuciones porque son perfectamente sustituibles	Se necesitan subvenciones y préstamos para fomentar la equidad, e instituciones multilaterales para supervisar y hacer un seguimiento de las contribuciones.
Relación más débil (por ejemplo, control de enfermedades)	Es más probable que se proporcione si los intereses y las capacidades son similares; si hay necesidad de apuntalar a los países pobres, pueden surgir problemas de oportunismo si la ayuda es prestada por países más ricos; riesgo de que un «saboteador» bloquee la provisión.	El desarrollo de la capacidad es esencial para mejorar las contribuciones de los que menos pueden contribuir; la redistribución de los ingresos hace más probable la provisión

Fuente: ODH basado en Buchholz y Sandler (2021).

Bienes públicos mundiales de sumatoria. Aunque un país dejara unilateralmente de emitir gases de efecto invernadero, la concentración atmosférica de esos gases seguiría estando determinada por lo que emitan todos los demás⁴⁵. Así, la estabilización de la concentración de gases de efecto invernadero (crítica para la estabilidad climática) es un bien público mundial de suma importancia. Cada tonelada de emisiones de gases de efecto invernadero es perfectamente sustituible por las emisiones de cualquier otro país, es decir, desde la perspectiva de la atmósfera no importa de dónde procede la reducción de emisiones⁴⁶. A diferencia de los bienes públicos mundiales de mejor contribución individual, la suma de las contribuciones de los países -a menudo, como en la estabilización de la concentración de gases de efecto invernadero, de la mayoría de los países, si no de todos- determina el nivel de provisión de los bienes públicos mundiales de sumatoria.

Bienes públicos mundiales de relación más débil. Podrían estudiarse muchos más tipos de bienes públicos mundiales asociados a diferentes formas de agregar las contribuciones de los países, pero hay un tercero que merece especial atención: cuando el nivel de provisión es determinado por el país con menor capacidad de contribución. Es el caso del control de las enfermedades transmisibles: aunque todos los países menos uno sean capaces de controlar la propagación de la enfermedad, el mundo en su conjunto es vulnerable a la amenaza, porque un brote de la enfermedad puede

producirse en el país con menos capacidad para controlar la enfermedad⁴⁷. Este tipo de agregación corresponde a un bien público mundial de relación más débil, ya que el país que menos contribuye determina el nivel de provisión del bien público mundial para el conjunto del mundo. Otros ejemplos son la vigilancia de una crisis financiera que podría extenderse a otros países⁴⁸.

Cuando el país que más aporta determina el nivel de prestación: bienes públicos mundiales de mejor contribución individual.

En el caso de los bienes públicos mundiales de mejor contribución individual, si al menos un país considera que la provisión le interesa y puede aportar lo necesario (lo que lo convierte en el mejor contribuidor individual), es probable (pero no inevitable) que proporcione el bien público mundial cuando disponga de los recursos para hacerlo⁴⁹. Antes de la creación de las instituciones financieras multilaterales tras la Segunda Guerra Mundial, la provisión de liquidez internacional de última instancia era un bien público mundial de contribución individual: solo hacía falta que un país pudiera y quisiera hacerla⁵⁰.

Si varios países persiguen la provisión del mismo bien público mundial de contribución individual, coordinar los esfuerzos para posibilitar quien lo haga o aunar esfuerzos para buscar complementariedades (a través de organizaciones multilaterales, por ejemplo) aumenta la eficiencia y, a menudo, las perspectivas de éxito⁵¹.

Los bienes públicos mundiales de contribución individual son un arma de doble filo. Es probable que se proporcionen cuando los recursos estén alineados con los intereses del mejor contribuidor individual, pero dejan al mundo vulnerable ante una situación en la que este sea capaz pero no esté dispuesto a contribuir. Así, los países pueden verse motivados a poner en común recursos⁵² para adoptar enfoques multilaterales que hagan al mundo menos vulnerable a un desajuste entre la capacidad y la voluntad de contribuir a un bien público mundial de contribución individual. Aun así, los países de ingresos más altos, con más recursos y capacidades, son esenciales para proporcionar los bienes públicos mundiales de contribución individual, dada la necesidad de una acción concentrada.

« Los bienes públicos mundiales de contribución individual son un arma de doble filo. Es probable que se proporcionen cuando los recursos estén alineados con los intereses del mejor contribuidor individual, pero dejan al mundo vulnerable ante una situación en la que este sea capaz pero no esté dispuesto a contribuir.»

Es posible pensar en otras formas de resolver el desajuste entre la capacidad y la voluntad de proporcionar los bienes públicos mundiales de contribución individual. Por ejemplo, un país con recursos suficientes para proporcionar un bien público mundial de contribución individual podría verse obligado a contribuir como demostración de liderazgo o por responder a un llamamiento para ajustarse a las normas internacionales. Y agentes distintos de los Estados -por ejemplo, las organizaciones de la sociedad civil y las fundaciones filantrópicas- pueden desempeñar un papel clave en la configuración de esas normas, tanto entre países como dentro de ellos, de modo que los países con recursos proporcionen los bienes públicos mundiales de contribución individual⁵³.

Cuando la contribución de cada país se suma acumulativamente: proporcionar bienes públicos mundiales de sumatoria

Los países que persiguen exclusivamente su propio interés suelen tener incentivos para contribuir poco, o nada, a la suma de los bienes públicos mundiales, debido a la posibilidad de que algunos países no contribuyan o aporten pocos recursos⁵⁴. Así, los países tenderán a no contribuir lo suficiente para alcanzar lo que sería colectivamente deseable para el mundo⁵⁵. Dado que los países varían tanto en intereses como en recursos, estas diferencias agravan aún más el reto de proporcionar bienes públicos mundiales de sumatoria.

Es necesario conciliar intereses diversos y llegar a un acuerdo sobre la cantidad que los países aportarán voluntariamente. La equidad es primordial al llegar a un acuerdo⁵⁶. Abordar la equidad puede requerir transferencias internacionales o recursos de los países mejor dotados o que más han contribuido a los problemas, como ocurre con los gases de efecto invernadero en la atmósfera, determinados por las emisiones actuales y pasadas⁵⁷. Muchos efectos negativos del cambio climático se producirán más rápidamente y con mayor intensidad en las regiones que menos han contribuido al cambio climático⁵⁸. Y las transferencias internacionales pueden estar motivadas no por el altruismo, sino por el deseo de reparar injusticias, lo que puede ser necesario para mejorar las perspectivas de contribuciones generalizadas a un bien público mundial de sumatoria⁵⁹. Los bienes públicos mundiales requieren a menudo recursos nuevos y adicionales, y es crucial que éstos no se desvíen de los flujos proporcionados con una motivación diferente, como la asistencia oficial para el desarrollo⁶⁰.

Cuando todo se reduce al país que menos contribuye: proporcionar bienes públicos mundiales de relación más débil

A diferencia de los bienes públicos mundiales de sumatoria, los incentivos son muy diferentes en el caso de los de relación más débil. Si todos los países comparten intereses y recursos similares, no hay ningún incentivo para que los países no contribuyan⁶¹. Por supuesto, los recursos y los intereses de los países difieren, por lo que, cuando los intereses se comparten, las perspectivas de proporcionar bienes públicos mundiales de relación más débil mejoran a medida que disminuye la desigualdad de recursos entre los países⁶², proporcionando una sólida justificación para las transferencias internacionales de recursos o capacidades⁶³ de los que los tienen a los que no⁶⁴. Pero, ¿qué países mejor dotados realizan las transferencias (recuadro 3.2)? Los países más ricos podrían verse afectados por el oportunismo de otros y, por tanto, tendrían un incentivo para no contribuir a estas transferencias. Y, quizás de forma contraintuitiva, cuanto mayor sea el número de países ricos, mayor será el riesgo de oportunismo⁶⁵.

Al igual que ocurre con los bienes públicos mundiales de contribución individual, los bienes públicos mundiales de relación más débil también son, en cierto modo, un arma de doble filo. Imaginemos un país que decide no contribuir, o es incapaz de hacerlo, a un bien público mundial de relación más débil (no frenar la propagación de especies invasoras, no eliminar el terrorismo transnacional o las redes criminales o no impedir la proliferación de armas nucleares). En este caso, el mundo entero, estaría en peligro. Un país que decide no contribuir a un bien público mundial de relación más débil puede actuar como un saboteador, impidiendo la provisión para todos⁶⁶.

Aplicación de la perspectiva de los bienes públicos mundiales a la respuesta a la COVID-19

El control de la transmisión del virus que causa la COVID-19 (SARS-CoV-2) puede verse a través del prisma de un bien público global de relación más débil: el control no puede lograrse hasta que se produzca en todos los países⁶⁷. Así pues, el país con menor capacidad para controlar la transmisión del virus determina el nivel de provisión de este bien público mundial para todos los demás. El pronóstico para la provisión de los bienes públicos mundiales de relación más débil es favorable cuando los países tienen intereses y recursos similares, pero la situación se vuelve más confusa en un mundo acosado por las disparidades en ambos elementos. La aplicación de la perspectiva de los bienes públicos mundiales al principio de la pandemia puso de relieve esos retos y

Recuadro 3.2 ¿Qué impulsa a los países a contribuir a los bienes públicos mundiales?

Los supuestos sobre el comportamiento humano y sus implicaciones para la actuación de los países en el contexto internacional conforman las perspectivas de provisión de bienes públicos mundiales, así como las medidas propuestas para mejorar su provisión cuando esas perspectivas son escasas¹. Por ejemplo, hay quienes han argumentado que era necesario un país hegemónico para proporcionar el bien público mundial de un prestamista internacional de última instancia durante las crisis económicas mundiales anteriores al establecimiento de las instituciones de Bretton Woods².

Dado que, por lo general, los países actúan de forma independiente para preservar su autonomía (sobre todo en lo que respecta a las cuestiones de seguridad)³, es razonable suponer que las perspectivas de suministro de bienes públicos mundiales tendrán que explorarse en un contexto en el que la comunidad mundial siga siendo un sistema de Estados políticamente autónomos con intereses, preferencias, recursos y poder diversos y, por tanto, con una voluntad y una capacidad heterogéneas para contribuir a los bienes públicos mundiales. También es razonable suponer que los países intentan anticiparse y reaccionar estratégicamente a las acciones de otros países⁴.

Para empezar a considerar las perspectivas de suministro de bienes públicos mundiales y las formas de mejorarlos cuando sea necesario, se puede partir de la base de que los países considerarán la posibilidad de contribuir a los bienes públicos mundiales en función de la medida en que esa contribución favorezca sus intereses o preferencias, limitados por los recursos de que dispongan⁵. Esta estrecha premisa se flexibiliza más adelante en el Informe.

Notas

1. Como se argumenta sobre el comportamiento de los Estados en general en Kirshner (2022). **2.** Este es el argumento esgrimido por Kindleberger (1986, pág. 11), que se mostró escéptico al confiar en las reglas durante esos períodos: «Permítanme concluir subrayando una vez más mi preocupación por que los políticos, los economistas y los politólogos lleguen a creer que el sistema debería estar dirigido en todo momento por normas, incluidos los regímenes, y no por personas. Las reglas son deseables en relación con las tendencias. En las crisis hay que tomar decisiones.» Para argumentos en la misma línea, véanse Keohane (1984) y Axelrod y Keohane (1985). **3.** Kirshner 2022. **4.** Esto es lo que se asume en la mayor parte de la literatura (Buchholz y Sandler 2021), incluido en Barrett (2003a), que es un caso raro en el que el análisis económico y la teoría de las relaciones internacionales se combinan para explorar la provisión de bienes públicos mundiales. **5.** Esto es lo que Ruggie (1998) describió (críticamente) como una premisa neoutilitarista.

las posibles soluciones, incluida la importancia crucial de transferir recursos y capacidad a los países menos capaces de controlar la transmisión del virus⁶⁸.

En la lucha contra una pandemia entran en juego múltiples bienes públicos mundiales. Varios de ellos no son bienes públicos mundiales de relación más débil, lo que plantea algunos de los problemas de suministro que cabe esperar con otros tipos de bienes públicos mundiales⁶⁹. Dado que el la COVID-19 estaba causado por un virus nuevo, estos retos se vieron exacerbados por la incertidumbre científica, así como por la ambigüedad e incoherencia de las políticas⁷⁰. La respuesta a la pandemia implicó la provisión de bienes públicos mundiales de relación más débil (control de la transmisión del virus), bienes públicos mundiales de sumatoria (puesta en común de recursos para apuntalar los de relación más débil) y bienes públicos mundiales de contribución individual (la ciencia que hay detrás del desarrollo de las vacunas, la secuenciación del genoma del virus). Los múltiples retos a múltiples escalas con diferentes agentes hicieron que la pandemia fuera más larga, con un acceso muy desigual a las vacunas y los efectos duraderos sobre el desarrollo humano documentados en el capítulo 1 que lastraron especialmente a los países de ingresos bajos y medianos⁷¹. Explicar los retos que plantea la provisión de distintos tipos de bienes públicos mundiales puede permitir dar mejores respuestas en el futuro.

Así pues, la infraprovisión de bienes públicos mundiales, muy costosa a escala mundial, también puede impulsar las

desigualdades (análisis monográfico 3.2). El impacto de la pandemia de COVID-19 no debería haber sido una sorpresa, dado que el fracaso al tratar de controlar la transmisión de algunas enfermedades transmisibles mundiales se traduce en la pérdida de vidas, la incapacidad de las personas para llevar una vida sana y enormes costos económicos mundiales⁷². En cambio, los beneficios del control de las enfermedades transmisibles son muy elevados, sobre todo en el caso del bien público mundial de relación más débil, la erradicación de la enfermedad. Para la erradicación de la viruela (certificada en 1979)⁷³, se estimó que la relación beneficio-costos era de más de 100 a 1⁷⁴, y los beneficios se acumulan a perpetuidad para las generaciones futuras⁷⁵. No todas las enfermedades transmisibles son erradicables⁷⁶, pero las que lo son (como la poliomielitis) siguen inspirando los esfuerzos de la comunidad internacional, precisamente porque los beneficios netos son muy elevados⁷⁷. Aun así, la naturaleza de la relación más débil de la erradicación de enfermedades puede ser cruel. Aunque 2 de los 3 virus salvajes de la polio han sido erradicados (el tipo 2 en 2015 y el tipo 3 en 2019)⁷⁸, los esfuerzos de erradicación de la polio no han tenido éxito todavía - y han incumplido varias fechas previstas- porque la tercera cepa del virus (polio salvaje de tipo 1) persiste solo en unas pocas zonas pequeñas del Afganistán y el Pakistán, y el tipo 2 derivado de la vacuna también sigue circulando⁷⁹.

« La infraprestación de bienes públicos mundiales, muy costosa a nivel global, también puede impulsar las desigualdades.»

Del análisis resultante se desprenden tres ideas clave. En primer lugar, es necesario considerar una serie de tipos diferentes de bienes públicos mundiales con diferentes agregaciones y diseñar mecanismos que aumenten las posibilidades de abordar los cuellos de botella de cada tipo de bien público mundial⁸⁰. En segundo lugar, lo que constituye un bien público mundial suele ser una cuestión de elección, y la necesidad de proporcionar bienes públicos mundiales puede aprovecharse para unir a los países. En tercer lugar, las instituciones pueden diseñarse y crearse para mejorar la provisión de bienes públicos mundiales.

Escasa vigilancia de enfermedades

Un bien público mundial clave para el control de las enfermedades transmisibles es la vigilancia de enfermedades, que en sí misma puede considerarse un bien público mundial de relación más débil⁸¹. La insuficiente vigilancia puede deberse a la falta de capacidad de los países para llevarla a cabo. A finales de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) informó de que el 30 % de los países carecía de un plan nacional de preparación y respuesta para la COVID-19, y solo la mitad contaba con programas nacionales de prevención y control de infecciones, así como con normas de agua, saneamiento e higiene para los profesionales sanitarios⁸².

Pero los países pueden enfrentarse a incentivos contrarios a la plena divulgación de los brotes de enfermedades a la comunidad internacional, lo que puede agravarse en el caso de un nuevo patógeno para el que las soluciones farmacéuticas aún no son adecuadas⁸³. Estos incentivos incluyen el temor a las acciones punitivas de otros en forma de restricciones al comercio y los viajes⁸⁴. Estas medidas unilaterales se tomaron durante la pandemia de COVID-19. Por ejemplo, Sudáfrica comunicó al mundo la nueva variante Omicron en noviembre de 2021, por lo que varios países de ingresos altos prohibieron los vuelos desde Sudáfrica⁸⁵. Así pues, la desigualdad tanto en recursos como en capacidades -y en preferencias para revelar los brotes- actuó en contra de la provisión del bien público mundial de la vigilancia de la COVID-19. Y las medidas que podrían haber mejorado la provisión -aportar recursos y capacidades a los países necesitados y coordinar las respuestas a la divulgación de nuevas variantes de forma predecible- a menudo fueron inexistentes.

Falta de acceso equitativo a las vacunas

Para ofrecer un acceso equitativo a las futuras vacunas contra pandemias en 100 días⁸⁶ es necesario proporcionar de forma eficiente los bienes públicos mundiales de contribución individual asociados a la ciencia y la tecnología y apuntalar las posibles relaciones más débiles de la vigilancia y la capacidad de producción de vacunas⁸⁷. Esto podría incluir la creación de centros de fabricación de vacunas, como la Asociación para la Fabricación de Vacunas en África bajo los auspicios de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de África⁸⁸, y el establecimiento de un tratado mundial sobre prevención, preparación y respuesta relativas a pandemias en el marco de la Asamblea Mundial de la Salud⁸⁹.

Un relato de bienes públicos mundiales sobre cómo se desarrolló la desigualdad en el acceso a las vacunas contra la COVID-19 puede ayudar a prepararse mejor en el futuro (análisis monográfico 6.3). Por ejemplo, el complejo pronóstico de la provisión de bienes públicos mundiales de relación más débil ayuda a comprender lo sucedido. Para apuntalar a los países con poca capacidad de vigilancia y acceso a las vacunas, se invocó el objetivo de lograr el control mundial de la enfermedad⁹⁰ («Nadie está a salvo, hasta que todo el mundo esté a salvo» es el titular de la página de inicio del Mecanismo Mundial de Vacunas COVAX o Mecanismo COVAX⁹¹). Este argumento podría haber incentivado a los países de ingresos altos a apoyar financieramente a los posibles eslabones de relación más débil, aunque entonces estos países se enfrentarían al reto del oportunismo sobre quién debía contribuir y cuánto⁹². Así pues, aunque cada país tenía un incentivo para contribuir en beneficio propio, la necesidad de aunar recursos convirtió el reto en uno con las características de un bien público mundial de sumatoria, ya que cada país podía aprovecharse de la contribución de los demás⁹³.

Hubo una manifiesta falta de coordinación al aplicar respuestas previsibles a los informes sobre brotes de enfermedades o nuevas variantes, y no por falta de esfuerzos de la OMS en varios frentes, desde la orientación sobre viajes hasta el apoyo a la vigilancia de enfermedades. Gran parte de estas orientaciones fueron ignoradas⁹⁴. Los argumentos éticos y morales, algunos propuestos con excepcional precisión, no lograron influir en el comportamiento de los países⁹⁵. Las implicaciones de estas acciones por parte de los países de ingresos altos aún calan hondo en la percepción de que muchos países de ingresos bajos y medianos se sintieron dejados de lado y tratados injustamente⁹⁶.

La ciencia que permite la respuesta a la COVID-19: se proporcionaron bienes públicos mundiales de contribución individual

El desarrollo de las vacunas contra la COVID-19 solo fue posible porque se pudieron proporcionar los bienes públicos mundiales de contribución individual clave. El más directo de estos fue proporcionado por los científicos que secuenciaron y publicaron la composición genómica del virus SARS-CoV-2 causante de la COVID-19⁹⁷. Los otros bienes públicos mundiales de contribución individual fueron los hallazgos científicos publicados en revistas a lo largo de al menos dos decenios que, entre otras cosas, demostraban cómo la proteína espiga de los coronavirus era un objetivo primordial para al menos algunos tipos de vacunas, incluida la primera autorizada contra la COVID-19⁹⁸. La financiación pública de la ciencia apuntaló estos bienes públicos mundiales de contribución individual, ya que solo los Institutos Nacionales de Salud de los Estados Unidos destinaron 17.200 millones de dólares a tecnologías de vacunas entre 2000 y 2019⁹⁹. Pero tanto los problemas de coordinación *ex ante* como *ex post* impidieron la provisión de vacunas contra la COVID-19 como bien público mundial¹⁰⁰, a pesar haberse afirmado que lo era¹⁰¹. Algunos países incluso intentaron activamente atraer los esfuerzos de otros países para desarrollar una vacuna para su propio uso¹⁰².

«El desarrollo de las vacunas contra la COVID-19 solo fue posible porque se pudieron suministrar los bienes públicos mundiales de contribución individual.»

El desarrollo de las vacunas contra la COVID-19 fue un logro notable, tal como el pronóstico de proporcionar bienes públicos mundiales de contribución individual debería haber hecho esperar. Las capacidades se concentraban en los países de ingresos altos, donde se encontraban casi dos tercios de los desarrolladores de la vacuna contra la COVID-19 en abril de 2020, un mes después de la declaración de la pandemia el 11 de marzo de 2020¹⁰³, la mayoría con sede en América del Norte y Europa¹⁰⁴. Las capacidades estaban alineadas con los intereses, así como una gran movilización de financiación pública y un acuerdo generalizado sobre la necesidad de priorizar los esfuerzos en materia de vacunas¹⁰⁵. El desarrollo clínico y la aprobación de las vacunas suelen llevar entre 5 y 10 años, y solo el 10 % de las candidatas a vacuna reciben la aprobación¹⁰⁶. Pero como resultado de la movilización masiva de recursos públicos¹⁰⁷, se emitió la primera autorización de uso de emergencia para una vacuna contra la COVID-19 por parte de una autoridad reguladora estricta (la Administración de

Alimentos y Medicamentos de los Estados Unidos, la FDA) el 11 de diciembre de 2020, menos de un año después de que se declarara la pandemia (figura 3.1)¹⁰⁸.

Gran parte de la financiación pública adoptó la forma de acuerdos de compra anticipada por parte de los países de ingresos altos que superaban con creces las necesidades de esos países¹⁰⁹. Por ejemplo, los Estados Unidos aportaron 29.200 millones de dólares de fondos públicos para la compra de vacunas (desde el inicio de la pandemia hasta marzo de 2022), 2.200 millones para apoyar los ensayos clínicos y 108 millones para apoyar la fabricación y la ciencia básica y traslacional¹¹⁰. Este «compromiso anticipado de mercado» se ha defendido desde hace tiempo como un incentivo potencialmente poderoso para el desarrollo de vacunas y medicamentos y para la innovación tecnológica en general¹¹¹. Este parece haber sido el motor clave de la participación del sector privado en el desarrollo de la vacuna contra la COVID-19, dada la considerable reducción de riesgos que han producido los acuerdos de compra anticipada¹¹².

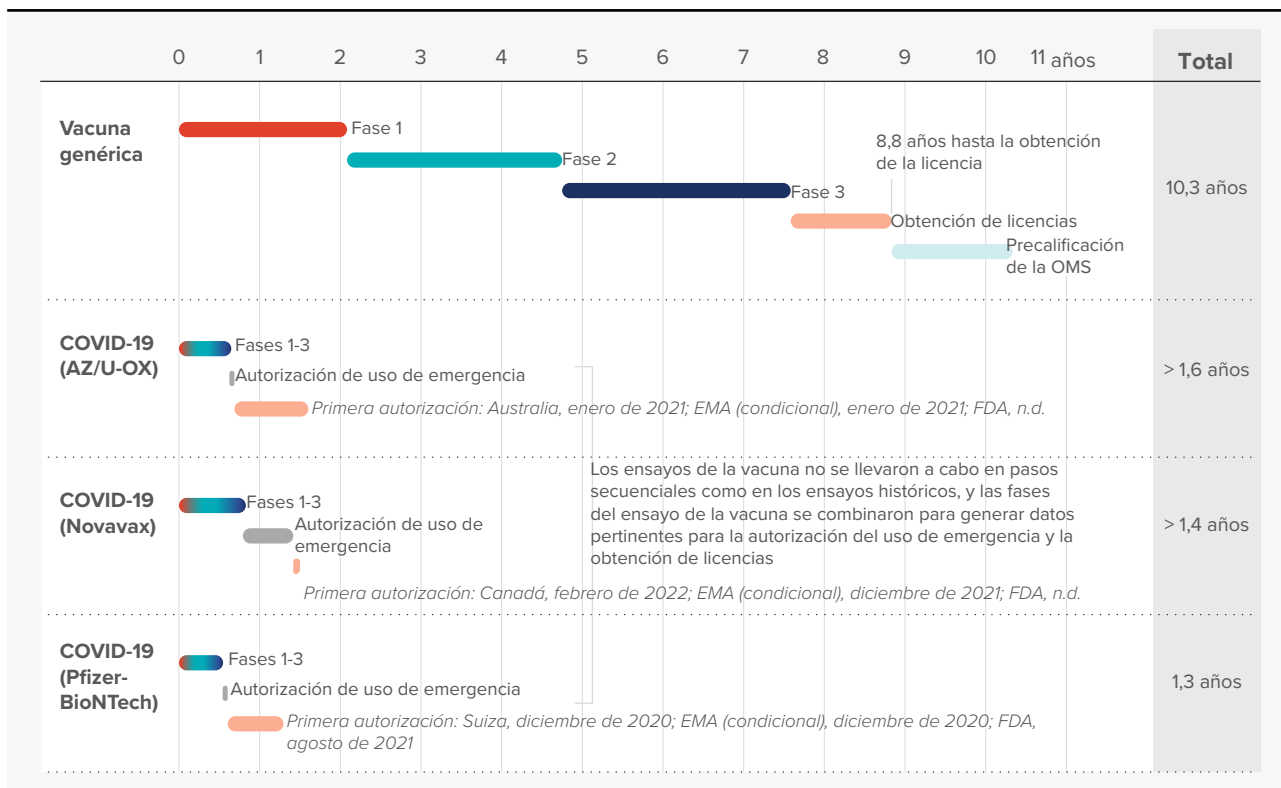
Instituciones para facilitar los bienes públicos mundiales

La respuesta a la COVID-19 implicó la provisión de bienes públicos mundiales de mejor contribución individual (comprensión de la ciencia que hay detrás de las vacunas, secuenciación del genoma del virus SARS-CoV-2), bienes públicos mundiales de sumatoria (puesta en común de recursos para apuntalar los de relación más débil) y bienes públicos mundiales de relación más débil (control de la propagación del virus). Los múltiples retos a múltiples escalas con diferentes agentes hicieron que la pandemia fuera más larga, con un acceso muy desigual a las vacunas y con efectos económicos duraderos que lastraron especialmente a los países de ingresos bajos y medianos. Comprender los retos que plantea la provisión de distintos tipos de bienes públicos mundiales con diferentes agregaciones podría permitir dar mejores respuestas en el futuro.

De hecho, una perspectiva de bienes públicos mundiales abre la posibilidad de mejorar la provisión de bienes públicos mundiales a través de instituciones que remodelen los incentivos, proporcionen información y transfieran recursos¹¹³. Muchos tipos diferentes de instituciones -e incluso agentes como las organizaciones de la sociedad civil y procesos como los movimientos sociales- pueden desempeñar estas funciones, a múltiples escalas¹¹⁴, pero cuatro tipos de instituciones internacionales influyen en la provisión de bienes públicos mundiales¹¹⁵:

- *Organizaciones multilaterales*¹¹⁶. Al poner en común los recursos de los países, crear economías de alcance y reducir los costos de transacción, estas organizaciones

Figura 3.1 La autorización de las vacunas contra la COVID-19 fue extraordinariamente rápida



EMA = Agencia Europea de Medicamentos; FDA = Administración de Alimentos y Medicamentos de los Estados Unidos; n.d. = «no se dispone de datos». OMS = Organización Mundial de la Salud.

Fuente: Wellcome Trust 2022.

apoyan eficazmente la provisión de múltiples bienes públicos mundiales. Entre ellas se encuentran las Naciones Unidas y sus organismos especializados, fondos y programas (como la Organización Internacional del Trabajo, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la OMS), así como instituciones financieras internacionales como el FMI y el Banco Mundial (que formalmente son organismos especializados de las Naciones Unidas con una gobernanza autónoma). Las organizaciones multilaterales pueden financiar directamente bienes públicos mundiales (el FMI proporciona liquidez durante una crisis de la balanza de pagos) o coordinar acciones entre países (la OMS durante emergencias sanitarias, la Organización Internacional de Policía Criminal -más conocida como INTERPOL- en el caso de la delincuencia transnacional).

- *Tratados internacionales*¹¹⁷. A menudo negociados bajo los auspicios de organizaciones multilaterales, los tratados internacionales aportan múltiples servicios que apoyan la provisión de bienes públicos mundiales: difundir información científica (para reducir la incertidumbre durante las negociaciones), convocar a las partes

negociadoras y supervisar y fomentar su cumplimiento una vez ratificados. Con frecuencia, estos tratados apoyan los bienes públicos mundiales asociados a la gestión de los desbordamientos ambientales¹¹⁸. Algunos ejemplos son la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, el Protocolo de Montreal relativo a las Sustancias que agotan la Capa de Ozono y la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres. A menudo, los tratados eficaces deben proporcionar conjuntamente más de un bien público mundial. Por ejemplo, un tratado eficaz sobre el clima podría tener que proporcionar al menos dos bienes públicos mundiales: la mitigación del cambio climático, así como nuevas ideas y tecnologías que reduzcan los costos de mitigación¹¹⁹. Un tratado sobre prevención, preparación y respuesta en relación con una pandemia también podría tener que proporcionar varios bienes públicos mundiales, como se está considerando actualmente¹²⁰.

- *Clubes*. Los países pueden formar clubes cuando es posible excluir a los no participantes de los beneficios de los bienes públicos mundiales¹²¹. Las estructuras de incentivos de los clubes -dado el mejor pronóstico para

la provisión asociado a ellos: la excluibilidad implica que el oportunismo no es un problema- los hacen pertinentes para mejorar la provisión de bienes públicos mundiales¹²².

- *Regímenes internacionales.* Los regímenes mundiales de transporte y comunicaciones proporcionan bienes públicos mundiales que permiten el comercio marítimo y las telecomunicaciones electrónicas, a menudo bajo la jurisdicción de instituciones multilaterales, como la Organización Marítima Internacional o la Unión Internacional de Telecomunicaciones.

Estas instituciones se están movilizando para extraer lecciones de la pandemia de COVID-19 y mejorar la respuesta a futuras pandemias. Las lecciones de la pandemia apuntan a la necesidad de ser muy ambiciosos: se calcula que los recursos mundiales necesarios para la preparación y respuesta en relación con una pandemia en un período de 5 a 10 años ascienden a cientos de miles de

millones de dólares¹²³. Pero los beneficios también serían muy elevados¹²⁴, como dejaron claro la pérdida de vidas y medios de subsistencia y el peaje económico de la pandemia (capítulo 1). Los beneficios de las vacunas pandémicas van mucho más allá de la mera salud¹²⁵.

El análisis de este capítulo hace hincapié en cómo las instituciones que remodelan los incentivos, la información y los recursos pueden mejorar la provisión de bienes públicos mundiales cuando se supone que los países defienden sus intereses. A medida que avanzamos en la segunda parte del Informe, el capítulo 4 explora nuevas perspectivas continuando con esta premisa, pero también presenta una visión más amplia de los posibles factores determinantes de la acción colectiva. Ello amplía el alcance de las posibles intervenciones para potenciar la acción colectiva. También revela la importancia crucial de observar dentro de los países las pautas emergentes de polarización política.

El bien común mundial de la pesca oceánica

Scott Barrett, *Universidad de Columbia y London School of Economics*

Aproximadamente un tercio de las pesquerías oceánicas del mundo están sobreexplotadas (figura S3.1.1). Una de las principales razones es el régimen de derechos de propiedad subyacente: según el derecho internacional, todos los países pueden explotar estos recursos en alta mar¹. Como afirma Garrett Hardin en su clásico artículo «La tragedia de los comunes», si un recurso se tiene en común, todos los usuarios potenciales tienen un incentivo para explotarlo sin tener en cuenta los efectos sobre los demás. «La libertad en un bien común», dice, «lleva la ruina a todos².»

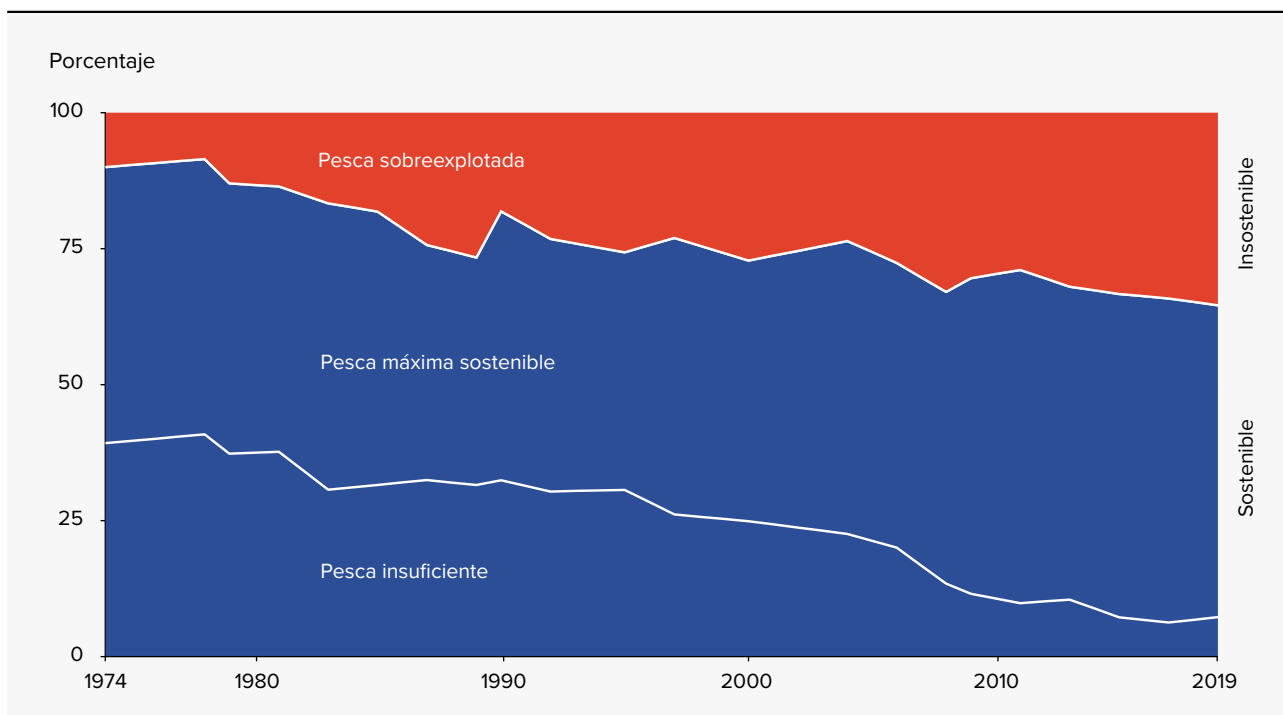
Un claro ejemplo de ruina es el colapso de la antes superabundante pesquería de bacalao en el noroeste del océano Atlántico. Sin embargo, la sobreexplotación que no llega al colapso también provoca grandes pérdidas. Si se redujera la explotación a corto plazo, las poblaciones se reconstituirían. Los beneficios netos anuales a largo plazo podrían aumentar de 3.000 a 86.000 millones de dólares³.

¿Qué hacer? Si la sobreexplotación se debe a que el

recurso se tiene en común, el remedio obvio es cambiar las normas de acceso. En la década de 1970, el mundo dio un gran paso en esta dirección al establecer un derecho de propiedad totalmente nuevo, las zonas económicas exclusivas (ZEE). Las ZEE ampliaron el derecho exclusivo de cada Estado costero a gestionar los recursos pesqueros de 3 millas desde la costa (el antiguo mar territorial) a 200 millas (al mismo tiempo que se establecieron las ZEE, el mar territorial se amplió de 3 a 12 millas). Dado que la mayoría de las pesquerías se encuentran en esta zona, la creación de las ZEE alivió de golpe la sobrepesca.

Lamentablemente, las ZEE, por sí solas, no pueden eliminar la sobrepesca. Algunas pesquerías se solapan con distintas ZEE. Algunos abarcan ZEE y alta mar. Algunas son altamente migratorias. Por último, algunas pesquerías solo se explotan en alta mar. Otro problema es que algunos Estados costeros carecen de capacidad para regular el acceso a la pesca dentro de sus ZEE.

Figura S3.1.1 Aproximadamente un tercio de las poblaciones de peces del mundo están sobreexplotadas



Fuente: FAO 2022.

Dos propuestas radicales

¿Qué más se puede hacer? La Comisión Océano Mundial (GOC 2014), inspirada en la investigación de White y Costello (2014), ha propuesto cerrar la pesca en alta mar. El economista especializado en pesca Rögnvaldur Hannesson ha propuesto ampliar al máximo las ZEE actuales y eliminar por completo la pesca en alta mar⁴. Se trata de propuestas radicales. ¿Ayudarán?

Lo primero que hay que señalar es que ninguna de las dos propuestas es ideal. Ninguna de las dos tendría efecto alguno sobre las pesquerías que se encuentran únicamente dentro de las ZEE existentes, donde se obtiene el 96 % de las capturas comerciales⁵. Además, ninguna de las dos es adecuada para abordar la explotación de la única especie que se captura exclusivamente en alta mar, la austromerluza antártica (también conocida como lubina chilena). Las reivindicaciones territoriales sobre la Antártida son controvertidas, por lo que su ampliación resulta polémica. Además, y de forma bastante obvia, el cierre de estas aguas a la pesca supondría cero beneficios, no mayores.

Aunque ninguna de las propuestas podría sostener un resultado ideal, cualquiera de ellas o ambas podrían mejorar el *statu quo*. Ambos reducirían probablemente las capturas de las pesquerías altamente migratorias y transzonales al bloquear la explotación por parte de los Estados de aguas lejanas (salvo mediante acuerdos de acceso con los Estados costeros). Sin embargo, ninguna de las dos propuestas eliminaría el problema de propiedad común que existe entre los estados costeros. Además, ambas propuestas restringirían el acceso de los Estados ribereños al menos a partes de la alta mar, lo que aumentaría los costos de la pesca. Es posible, e incluso probable, que ambas propuestas sean peores que el *statu quo*⁶.

Mares regionales

Ya se han aplicado versiones de las dos propuestas a escala regional.

Los seis Estados ribereños del Mar Negro reclaman una ZEE, que rodea completamente este pequeño mar regional⁷. Del mismo modo, los nueve Estados del Mar Báltico reclaman una ZEE, que lo rodea completamente. Hasta hace poco, el mar Mediterráneo estaba principalmente abierto. Por ejemplo, aunque Francia reclamó una ZEE en el océano Atlántico en 1972, no lo hizo en el Mediterráneo hasta 2012. Del mismo modo, España reclamó una ZEE en el Atlántico en 1978 y en el Mediterráneo en 2013. Italia reclamó una ZEE en 2021. Muchas reivindicaciones en el Mediterráneo oriental están motivadas por el interés en desarrollar los recursos de gas natural. Hay varias áreas en disputa. No hace mucho, los Estados del Mediterráneo se

abstuvieron de reclamar una ZEE por temor a que ello solo estimulara a otros a hacerlo, restringiendo dónde podían faenar las flotas de todos los Estados de este mar regional. El equilibrio se ha roto. Como la anchura del Mediterráneo es inferior a 400 millas en todas direcciones, este mar regional está ahora totalmente cerrado. El efecto de este cambio en los derechos de propiedad sobre la conservación de las pesquerías y las rentas aún está por determinar.

En 2010, en el océano Pacífico occidental y central, las ocho Partes del Acuerdo de Nauru bloquearon el acceso de los cerqueros con jareta a las zonas de alta mar rodeadas por sus ZEE supeditando el acceso a sus ZEE a que los Estados no pescaran en las zonas de alta mar⁸. Dado que las ZEE circundantes son mucho mayores que las zonas de alta mar y que pescar exclusivamente en estas zonas no es rentable, esta medida resultó ser un elemento disuasorio eficaz. Sin embargo, el cierre de las zonas de alta mar solo aumentó la pesca en las ZEE adyacentes y no contribuyó de forma demostrable a la conservación de las pesquerías⁹.

El cierre de estas zonas de alta mar fue posible gracias a un accidente geográfico: la influencia de la que gozan principalmente los pequeños Estados insulares que tienen ZEE adyacentes. Por el contrario, las dos propuestas radicales señaladas anteriormente requerirían un cambio en el derecho internacional. Una cuestión que no abordan Hannesson ni la Comisión Océano Mundial es cómo se aceptarían sus propuestas en la legislación.

Derechos de propiedad establecidos en el derecho consuetudinario

Estamos acostumbrados a que las grandes ideas, como la delimitación de los mares y el cierre de la alta mar, se consigan mediante negociaciones internacionales que desemboquen en la adopción de un nuevo tratado. Pero aunque las ZEE surgieron mientras se negociaba la Convención de las Naciones Unidas sobre el derecho del mar y están codificadas en ese acuerdo, este nuevo derecho de propiedad se reconoció como aplicable en el derecho consuetudinario mucho antes de que entrara en vigor el derecho del mar. Las dos ideas radicales para cambiar los acuerdos existentes sobre derechos de propiedad también tendrían que establecerse en el derecho consuetudinario. La razón es sencilla: los tratados solo se aplican a los países que consienten en obligarse por ellos. Así, un país puede evitar fácilmente quedar vinculado por una nueva norma establecida en un tratado optando por no participar en él. En cambio, el derecho consuetudinario se aplica universalmente. Aunque los Estados Unidos no han ratificado la Convención, acepta que las ZEE son reconocidas en el derecho consuetudinario.

Sin embargo, en comparación con los tratados, el derecho consuetudinario es una institución inescrutable. La costumbre no se negocia explícitamente. Tampoco requiere el consentimiento explícito de los distintos países. Existe un derecho consuetudinario si los Estados lo cumplen y lo hacen convencidos de que están jurídicamente obligados a ello¹⁰.

Dado que la costumbre se basa en creencias, algunos estudiosos del derecho internacional se han preguntado si existe y, más aún, si ha tenido algún efecto¹¹. ¿Forma realmente la costumbre el comportamiento, o es solo un nombre que se da a comportamientos que reflejan intereses nacionales propios?

Una forma de saber si las costumbres existen y tienen efectos reales es identificar las situaciones en las que a un país le convendría desviarse de una norma consuetudinaria y, sin embargo, se abstiene de hacerlo (de nuevo, porque considera que hacerlo violaría el derecho internacional). Gran Banco, una zona pesquera famosa por su riqueza frente a la costa oriental del Canadá, sobresale de las 200 millas de la ZEE del país dos lugares, la «Nariz» y la «Cola» (una tercera zona cercana, el cabo Flamenco, queda totalmente fuera de la ZEE). Si la costumbre se limitara a codificar acciones que reflejaran el interés nacional, el Canadá habría reclamado una ZEE ampliada en estas zonas. Lo sabemos porque, anteriormente, el Canadá y la Unión Europea, especialmente España, se enfrentaron por pescar en ellos. En 2002, tras años de sobrepesca por parte de flotas extranjeras, una comisión parlamentaria canadiense investigó si el Canadá debía ejercer un control unilateral sobre estas zonas. A pesar de los evidentes motivos de interés propio para hacerlo, el comité recomendó que no se introdujera el cambio, al considerar que otros países se opondrían¹². La adhesión del Canadá al límite de las 200 millas es, por tanto, una prueba fehaciente de la influencia del derecho consuetudinario en el comportamiento de los Estados.

En términos más generales, en todo el mundo, la pesca no autorizada es un 80 % menor dentro de las ZEE que fuera de ellas¹³. Esto implica claramente que los Estados costeros están haciendo cumplir sus ZEE existentes (presumiblemente, porque las ZEE son valiosas para ellos) y que podrían beneficiarse ampliando aún más sus ZEE. Pero según el derecho consuetudinario, un Estado solo puede ampliar legalmente su ZEE si otros están de acuerdo con el cambio, lo que probablemente hará que otros amplíen sus ZEE. Aunque un Estado ganaría claramente ampliando su ZEE unilateralmente, en última instancia podría perder cuando otros ampliaran también sus ZEE. Las costumbres ejercen una influencia restrictiva sobre el comportamiento¹⁴.

Hasta ahora, los países han mostrado poco interés en

hacer valer cualquiera de las dos propuestas radicales a escala mundial. Pero se han desviado de la norma de libertad en alta mar en un caso especial.

En virtud del derecho del mar, se reconoce a los «Estados de origen» de las especies anádromas -el salmón, que desova en aguas continentales- un «interés primordial y responsabilidad sobre dichas poblaciones.» Los Estados pueden pescar salmón, pero «solo en aguas situadas hacia la costa de los límites exteriores de las zonas económicas exclusivas.» Dado que esta disposición está aceptada por consenso y reforzada por la práctica de los Estados, «el derecho internacional consuetudinario de la libertad de pesca ya no otorga ningún derecho a capturar [especies anádromas] sin el acuerdo del Estado de origen», lo que prohíbe de hecho la pesca dirigida al salmón en alta mar¹⁵.

El salmón se encuentra tanto en el Pacífico Norte como en el Atlántico Norte, pero solo se captura en alta mar en el Pacífico Norte¹⁶. Dado que el salmón se desplaza por la ZEE de los distintos Estados de origen en el Pacífico Norte, la prohibición transforma lo que habría sido un recurso de libre acceso en un recurso de propiedad común únicamente de los Estados de origen. Al limitar el número de países con acceso a la pesquería, es probable que la prohibición disminuya la sobreexplotación. También es probable que contribuya a la eficacia, ya que una gestión eficiente requiere centrarse en «especies específicas, grupos de edad específicos y corrientes individuales», lo que solo es posible «en el momento en que los peces se acercan al estado de origen y se segregan para regresar a sus ríos de origen»¹⁷. Por último, para garantizar la sostenibilidad, hay que proteger las aguas interiores para el desove. Al otorgar a los Estados de origen derechos especiales para pescar estas especies, la prohibición de hacerlo en alta mar también da a estos Estados un incentivo para salvaguardar el acceso del salmón a sus zonas de desove. En el caso del salmón, la prohibición de la pesca en alta mar aumenta claramente la eficacia.

¿Por qué se permitió esta excepción? Cuando se estaba negociando el derecho del mar, los únicos Estados que hicieron propuestas sobre las especies anádromas fueron el Canadá, Irlanda, el Japón, la Unión Soviética y los Estados Unidos, todos ellos Estados de origen. Además, ningún Estado protestó por que los Estados de origen tuvieran una reivindicación especial sobre las poblaciones anádromas¹⁸, ni siquiera los Estados más beneficiados por la pesca en alta mar (el Japón en el océano Pacífico y Dinamarca, custodio de Groenlandia y las Islas Feroe, en el océano Atlántico). Esta situación no se aplicaba a la pesca en general.

Nada impide a los países cercar la alta mar o cerrarla a la pesca en virtud del derecho consuetudinario. De hecho, la teoría sugiere que los Estados lo harán cuando mejore la eficiencia¹⁹. Es posible que los Estados no hayan adoptado

ninguna de las dos propuestas radicales porque siguen sin estar convencidos de que resolverían el problema de la sobrepesca.

Acuerdos de cooperación establecidos en el derecho convencional

¿Cómo superar la sobrepesca? Para Garret Hardin, solo hay una solución: «la coerción mutua, acordada por la mayoría de las personas afectadas²⁰.» Esta solución, sin embargo, presupone que existe una institución democrática con el poder de imponer y hacer cumplir un resultado. Estas instituciones existen a nivel nacional, pero no a nivel mundial. Además, es difícil ver cómo podría surgir una institución de este tipo. Al fin y al cabo, el mar territorial es una extensión del territorio terrestre de un Estado costero, y una ZEE es una extensión del mar territorial de ese Estado. Una propuesta más limitada otorgaría el derecho exclusivo a pescar en alta mar a una sola parte, una organización mundial de pesca en alta mar. Sin embargo, la mayoría de las pesquerías de alta mar se solapan con las ZEE, y hay buenas razones para gestionar las pesquerías como unidades coherentes: la lógica de las organizaciones regionales de ordenación pesquera.

Elinor Ostrom está de acuerdo con el diagnóstico de Hardin sobre las razones de la tragedia de los comunes, pero discrepa radicalmente de su conclusión sobre la necesidad de una solución centralizada²¹. Para Ostrom, si los usuarios de un recurso de propiedad común pierden por sobreexplotación, tienen un incentivo para cooperar y evitar la sobreexplotación. De hecho, Ostrom proporciona numerosos ejemplos en los que la cooperación ha tenido éxito, pero todos ellos son a nivel local. En un documento posterior, Ostrom y sus coautores reconocen que la cooperación a escala internacional es más difícil²². Aducen varias razones para ello, pero destaca una: la norma del «asentimiento voluntario a los tratados negociados²³.» Como ya se ha señalado, según el derecho internacional los países son libres de suscribir o no acuerdos de cooperación a su antojo. Los tratados, incluidos los que establecen organizaciones regionales de ordenación pesquera, deben ser autoaplicativos²⁴.

La cuestión más crítica para el éxito del diseño de un tratado es la participación: cómo conseguir que todos los países que desean explotar una pesquería se adhieran al acuerdo. El derecho del mar trata de hacerlo exigiendo a los Estados que establezcan organizaciones regionales de pesca con el fin de gestionar una pesquería. El Acuerdo de las Naciones Unidas sobre las Poblaciones de Peces va más allá. El artículo 7 dice que «los Estados ribereños y los Estados que pesquen en alta mar tienen la obligación de cooperar», y el artículo 8 dice que estos

Estados cumplirán «su obligación de cooperar haciéndose miembros de [una organización regional de ordenación pesquera (OROP)].» Críticamente, el artículo 8 también dice: «únicamente aquellos Estados que sean miembros de dicha organización... tendrán acceso a los recursos de pesca a que sean aplicables dichas medidas.» En otras palabras, si un país desea explotar una pesquería, debe convertirse en miembro de la empresa cooperativa creada para gestionarla. El problema es que este requisito solo se aplica a los países que deciden participar en el Acuerdo sobre Poblaciones de Peces. La Comisión Océano Mundial pidió la ratificación universal de este acuerdo, pero instar a la participación no crea un incentivo para participar²⁵. Las medidas comerciales selectivas pueden ayudar en algunos casos, pero lo ideal sería que la libertad de explotar una pesquería fuera acompañada en el derecho consuetudinario de la obligación de participar en la organización que gestiona la pesquería.

Sin embargo, si la escasa participación es un problema, también lo es la excesiva. Si todos los países que explotan un recurso participan en un acuerdo que sustenta su plena cooperación, su éxito fomentará la entrada, debilitando su incentivo para cooperar en primer lugar. El Acuerdo sobre Poblaciones de Peces establece que los Estados que tengan un «interés real» en una pesquería pueden afiliarse a una OROP, pero ¿quién decide qué Estados tienen ese interés? El derecho del mar respondió a esta pregunta para el salmón, pero no para la pesca en general. Una segunda necesidad del derecho consuetudinario es, por tanto, limitar el acceso. Las OROP podrían abordar los problemas de equidad cobrando una tasa por el acceso a las zonas de alta mar situadas en sus territorios (como la «Nariz» y la «Cola» de Gran Banco, y el cabo Flamenco, las tres situadas en el territorio de la Organización de Pesquerías del Atlántico Noroeste) y distribuyendo los ingresos entre todos los países, incluidos los no participantes, según una fórmula acordada. Se determinó que la alta mar era libre en una época en la que se creía que la pesca era ilimitada.

Conclusión

La sobrepesca es un problema persistente y creciente para el que no existe un remedio sencillo. Tanto las soluciones basadas en los derechos de propiedad, establecidas en el derecho consuetudinario, como las organizaciones regionales de ordenación pesquera, establecidas en el derecho de los tratados, son de gran ayuda. Pero cada una de ellas por sí sola no es suficiente para lograr un resultado eficaz. Es probable que se consigan más avances si se combinan ambos enfoques.

NOTAS

1. FAO 2022.
2. Hardin 1968, pág. 1244.
3. Banco Mundial 2017.
4. Hannesson 2011.
5. Schiller *et al.* 2018; <http://www.seaaroundus.org>.
6. Barrett de próxima publicación.
7. Una parte de ella está ahora en disputa debido a la invasión rusa a Ucrania.
8. Los miembros de las Partes del Acuerdo de Nauru son las Islas Marshall, las Islas Salomón, Kiribati, los Estados Federados de Micronesia, Nauru, Palau, Papua Nueva Guinea, Tokelau y Tuvalu.
9. Sibert *et al.* 2012.
10. Bodansky 1995.
11. Goldsmith y Posner 1999.
12. Comité Permanente de Pesca y Océanos 2002.
13. Englander 2019.
14. Barrett de próxima publicación.
15. Burke 1991, pág. 118.
16. Burke 1991.
17. Burke 1991, pág. 103.
18. Copes 1977.
19. Barrett de próxima publicación.
20. Hardin 1968, pág. 1247.
21. Ostrom 1990.
22. Ostrom *et al.* 1999.
23. Ostrom *et al.* 1999, pág. 282.
24. Barrett 2003a.
25. La Comisión Océano Mundial (GOC 2014) enumera 30 Estados miembros de OROP que no han ratificado el Acuerdo de las Naciones Unidas sobre Poblaciones de Peces. Desde 2014, cuando se publicó el informe de la Comisión, seis países de la lista han ratificado el Acuerdo, lo que eleva el total a 93 países participantes.

Evaluar los beneficios netos de los bienes públicos mundiales y su distribución

Ronald U. Mendoza y Jurel Yap, *Ateneo Policy Center, Escuela de Gobierno, Universidad Ateneo de Manila*

Para evaluar los beneficios netos de la provisión de bienes públicos mundiales, así como la distribución de dichos beneficios, puede utilizarse un marco de seis pasos¹. La identificación de los beneficios (o costos) sociales, económicos y de otro tipo de una provisión adecuada de bienes públicos mundiales puede mejorar la comprensión de si los distintos países podrían apoyar una cooperación internacional más intensa en torno a determinados bienes públicos mundiales, y en qué medida.

Metodología

Paso 1: caracterizar la disposición actual

Establecer un punto de referencia claro para una provisión adecuada es el primer paso para evaluar un bien público mundial. Por ejemplo, en la erradicación de una enfermedad transmisible, el bien público mundial puede considerarse adecuadamente proporcionado cuando la enfermedad es completamente eliminada de la naturaleza. Dadas las medidas de exposición a la enfermedad en una población (que van del 0 % al 100 %, por ejemplo), se puede evaluar hasta qué punto se ha proporcionado este bien público mundial. Otros bienes públicos mundiales pueden requerir un enfoque alternativo. Por ejemplo, para la facilitación del comercio en el contexto de un régimen de comercio multilateral, llevar a todos los países que están por debajo de un cierto punto de referencia (digamos, la mediana) hasta ese punto de referencia podría ser un objetivo práctico para una provisión adecuada.

Paso 2: establecer los costos (o beneficios) globales de la provisión actual

Evaluar la totalidad de los costos asociados a los bienes públicos mundiales insuficientemente suministrados puede no ser siempre posible, sobre todo si aún no se han elaborado datos sobre determinados aspectos de estos costos. No obstante, suele ser posible estimar al menos algunos de los costos más importantes para proporcionar una base para la acción sobre políticas. Por ejemplo, la erradicación de una enfermedad podría reducir costos sociales y económicos

demasiado innumerables como para cartografiarlos en su totalidad, pero los datos sanitarios existentes podrían utilizarse para estimar los años de vida sana y productiva perdidos debido a la discapacidad y la muerte prematura derivadas de una enfermedad. La reducción de la carga de morbilidad en cierta medida podría asociarse a una estimación de los beneficios obtenidos.

Paso 3: evaluar los costos globales de las medidas correctoras

Los distintos bienes públicos mundiales tienen diferentes tecnologías de provisión. La provisión adecuada de algunos bienes públicos mundiales puede depender del éxito del contribuidor menos capaz (a menudo denominado de relación más débil). La lucha contra el terrorismo internacional es un ejemplo de ello, ya que depende de los esfuerzos del país que más dificultades tiene para controlar sus fronteras. Pero algunos bienes públicos mundiales, como el desarrollo y el descubrimiento de vacunas, dependen del país o la parte interesada que tenga acceso a la tecnología adecuada y a las capacidades científicas más sólidas (y se denominan de contribución individual). El costo de las medidas correctoras puede entonces estimarse en función de los insumos necesarios y la naturaleza de la tecnología de provisión de un bien público mundial, así como del valor de referencia para una provisión adecuada².

Paso 4: evaluar los beneficios globales de las medidas correctoras

Como ya se ha señalado, la estimación de los costos de la infraprovisión de algunos bienes públicos mundiales ofrece una estimación intuitiva de los beneficios potenciales (a partir de los costos evitados) de una provisión adecuada. Pero otros bienes públicos mundiales ofrecen beneficios completamente nuevos que pueden disfrutarse más allá de las fronteras. Por ejemplo, el régimen comercial multilateral podría ampliarse para permitir la creación de nuevos valores y facilitar nuevas fuentes de crecimiento económico mundial. Estos avances institucionales también podrían tener costos sociales y económicos debido a sus efectos secundarios perturbadores (de ahí los próximos pasos para

evaluar los beneficios netos, así como su distribución entre países y partes interesadas).

Paso 5: indicar los probables beneficios netos globales de la mejora de la prestación

Basándose en los pasos anteriores, debería ser posible yuxtaponer los beneficios de una provisión adecuada de un bien público mundial y los costos. En algunos casos, la provisión adecuada de un bien público mundial evita resultados costosos, mientras que en otros el resultado es un mayor bienestar humano y nuevas fuentes de crecimiento económico. Ambos cuentan en el lado de los beneficios de una provisión adecuada de bienes públicos mundiales, como se ha descrito anteriormente, y en muchos casos los beneficios indirectos aún no se han tenido en cuenta. Para muchos bienes públicos mundiales, estas cifras de nuevos beneficios o beneficios expresados como costos evitados superan fácilmente los costos de una provisión adecuada, lo que motiva -al menos en general- la lógica de la cooperación entre países.

Paso 6: describir la distribución entre países de los beneficios netos de la mejora de la provisión

Un último paso de la metodología aclara los intereses de cada país implicado en la provisión del bien público mundial. Cuando los beneficios netos para un país son elevados, es probable que apoye la provisión adecuada del bien público mundial, pero podría decidir aprovecharse de otros países que intenten proporcionar el bien público mundial. Esto es posible si los insumos de los distintos países son intercambiables (como las reducciones de las emisiones de carbono). Para algunos bienes públicos mundiales con insumos no intercambiables, los insumos de cada país son necesarios para una provisión adecuada, por lo que los beneficios netos esperados deberían ser positivos. Y cuando los beneficios netos son bajos o incluso negativos para los países cuya cooperación es necesaria para una provisión adecuada, este paso ayuda a aclarar cómo los mecanismos de cooperación internacional podrían llegar a resultados justos y estables, por ejemplo introduciendo mecanismos de compensación y creación de capacidad para financiar y apoyar la participación. Estas cargas podrían ser asumidas por los países que más se benefician y que puedan pagar una provisión adecuada de bienes públicos mundiales. Este mecanismo de financiación no es necesariamente lo mismo que la ayuda exterior, sino que facilita la compensación para mejorar la cooperación internacional³.

Aplicaciones

La aplicación de la metodología a cinco bienes públicos mundiales -la erradicación de la viruela, la erradicación de la poliomielitis, la provisión adecuada del régimen comercial multilateral, la promoción de la estabilidad climática y el fomento de una recuperación más rápida de las pandemias- pone de relieve no solo la naturaleza mundial de los beneficios netos que se derivan de su provisión, sino también la distribución subyacente de los beneficios netos, que podría motivar la cooperación internacional para proporcionar estos u otros bienes públicos mundiales.

Erradicación de la viruela

La viruela ha sido completamente erradicada, sin que se hayan registrado casos de infección en todo el mundo. La Asamblea Mundial de la Salud declaró oficialmente erradicada la viruela en 1980. Las mediciones retrospectivas sugieren que el costo global asociado a la erradicación de la viruela fue de 300 millones de dólares (en dólares de 1967). Los países en desarrollo aportaron 200 millones de dólares, y los países industrializados, 100 millones⁴. Desde 1980, los beneficios globales anuales se han estimado en 1.420 millones de dólares, de los cuales 1.070 millones se asignaron a los países en desarrollo y 350 millones a los países industrializados⁵. La erradicación de la viruela ha supuesto un importante beneficio global de valor neto actual de aproximadamente 80.000 millones de dólares (1.420 millones anuales de 1966 a 2022). Los países en desarrollo han recibido alrededor del 75 % de estos beneficios netos, y los países industrializados, alrededor del 25 %. La relación global beneficio-gasto para la erradicación mundial de la viruela se sitúa en 159:1⁶.

Erradicación de la poliomielitis

En 2023, los esfuerzos de erradicación de la poliomielitis seguían siendo insuficientes, con un progreso de alrededor del 99,9 % desde el inicio del programa en 1988⁷. En 2022, la cepa primaria del poliovirus (WPV1) se identificó en solo tres países (Afganistán, Mozambique y Pakistán), en los que se registraron a 30 casos ese año⁸. La última estimación de 2021 estimó que el costo mundial directo de la erradicación de la poliomielitis de 1988 a 2018 superaba los 34.000 millones de dólares (en dólares de 2019)⁹. Suponiendo que la erradicación tenga éxito en 2023, el beneficio mundial neto actual se estima en 61.000 millones de dólares, y el beneficio mundial neto previsto de 1988 a 2029 se estima en 28.000 millones de dólares. Esta cifra es notablemente inferior a las estimaciones anteriores debido a los retrasos

sufridos en la labor de erradicación. Se espera que los países de ingresos bajos reciban unos 8.000 millones de dólares en beneficios y los de ingresos medianos bajos unos 21.000 millones, mientras que se estima que otros países pierdan entre 1.000 y 2.000 millones en costos¹⁰. Los países de ingresos bajos y medianos bajos serían los principales beneficiarios de la erradicación de la polio, mientras que la mayor parte de la carga de los costos (aproximadamente el 60 %) recaería en los países de ingresos medianos bajos¹¹.

Provisión adecuada del régimen comercial multilateral

La creación y difusión de la tecnología se han convertido en temas centrales en los debates sobre comercio internacional, sobre todo teniendo en cuenta las recientes fricciones comerciales en el frente tecnológico¹². Góes y Bekkers (2022) exploran los posibles efectos del aumento y la persistencia de conflictos geopolíticos a gran escala entre diferentes bloques comerciales sobre el crecimiento económico y la innovación tecnológica. Otra forma de ver este tipo de estudio es considerar los escenarios de desacoplamiento y desintegración económica como una infraprovisión deliberada *de facto* del régimen comercial multilateral. Así pues, la medida correctiva consistiría en (al menos) evitar la desvinculación y preservar los niveles de bienestar del *statu quo* establecidos en el escenario base (sin desvinculación).

La utilización de un modelo de equilibrio general multisectorial y multirregional con difusión dinámica por sectores muestra que la disociación del sistema mundial de comercio en dos bloques reduciría el bienestar mundial en 2040 en torno a un 5 % (en comparación con la hipótesis de referencia). Las mayores pérdidas se verían compensadas por los efectos tecnológicos positivos del comercio en beneficio de las regiones de ingresos bajos. En los escenarios con desacoplamiento total y subidas arancelarias de represalia entre los dos principales bloques comerciales (oriental y occidental), los efectos sobre el bienestar son asimétricos. Los países del bloque occidental experimentarían pérdidas de entre el 1 % y el 8 % en comparación con el escenario de referencia, mientras que los países del bloque oriental experimentarían pérdidas de entre el 8 % y el 12 %. Así pues, la distribución de las pérdidas netas del desacoplamiento -que equivale a una infraprovisión deliberada del régimen comercial multilateral y a una regresión hacia los bloques comerciales- está sesgada en contra de los países de ingresos bajos con menor productividad, que probablemente pertenecerían al bloque oriental.

Promoción de la estabilidad climática

La estabilidad climática, cuyo objetivo es estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera para evitar interferencias humanas peligrosas en el sistema climático, sigue sin abordarse adecuadamente. Este bien público mundial requiere la cooperación internacional para evitar y mitigar los riesgos del cambio climático. En un ejemplo de cómo los beneficios superan significativamente los costos de la mitigación del cambio climático, Yang, Meng y Suh (2023) examinaron los costos de los combustibles fósiles varados y las pérdidas financieras asociadas en las que incurren las industrias de combustibles fósiles y los sectores relacionados debido al abandono o la devaluación de sus activos. Estimaron el costo de abandonar los combustibles fósiles en 19 billones de dólares, lo que supone un reto económico considerable, principalmente para los países dependientes de ellos. Sin embargo, este costo se ve superado por los sustanciales beneficios derivados de los esfuerzos de mitigación del cambio climático, que ascenderán a 63 billones de dólares en todo el mundo de aquí a 2050.

El beneficio neto, calculado en 45 billones de dólares en todo el mundo, pone de relieve las ventajas económicas y ambientales de los esfuerzos colectivos mundiales para disminuir la dependencia mundial de los combustibles fósiles y cambiar a fuentes de energía más limpias. La distribución del beneficio neto recae desproporcionadamente en los países en desarrollo, y es probable que muchos países de ingresos bajos necesiten ayuda para gestionar la transición (véase el cuadro S3.2.1 para un mayor desglose).

Preparación para las pandemias

El SARS (identificado por primera vez en noviembre de 2002), el MERS (identificado por primera vez en junio de 2012) y la COVID-19 (identificada por primera vez en diciembre de 2019) sugieren que, efectivamente, los países deben prepararse con antelación para las pandemias que probablemente se manifiesten. Cálculos recientes de Glennerster, Snyder y Tan (2022) revelan que las pérdidas mundiales por pandemias podrían alcanzar los 700.000 millones de dólares al año, debido a la mortalidad, la contracción de la producción y el deterioro del capital humano. También estiman que invertir unos 60.000 millones de dólares por adelantado para ampliar la capacidad de producción de vacunas y otros insumos de la cadena de suministro con el fin de responder a pandemias, con 5.000 millones de dólares adicionales al año a partir de entonces, podría ayudar a garantizar la capacidad de vacunar al 70 % de la población contra

Cuadro S3.2.1 Resumen de las evaluaciones de los bienes públicos mundiales: cinco casos

Bien público mundial	Estado	Costos estimados de las medidas correctoras	
		Generales	Desagregados
Erradicación de la viruela (cifras en dólares de 1967; véase Barrett 2004)	Totalmente erradicada desde 1980	→ 300 millones de dólares (costo único)	→ Países industriales: 100 millones de dólares (costo único) → Países en desarrollo: 200 millones de dólares (costo único)
Erradicación de la poliomielitis (las cifras son acumulativas de 1988 a 2029 en dólares de 2019; véase Thompson y Kalkowska 2021)	99,9 por ciento en 2023	→ 53.500 millones de dólares	→ Países de ingresos medias altos: 10.600 millones de dólares → Países de ingresos bajos y medianos bajos: 42.900 millones de dólares
Régimen comercial multilateral (las cifras se basan en un modelo que analiza los efectos dinámicos del comercio, con especial atención a la tecnología, y los posibles efectos del aumento y la persistencia de conflictos geopolíticos a gran escala entre diferentes bloques comerciales sobre el crecimiento económico y la innovación tecnológica; véase Góes y Bekkers 2022).	En riesgo de infraprovisión debido a las estrategias proteccionistas y las guerras comerciales de los últimos años	n.d.	n.d.
Estabilidad climática (las cifras se refieren a los resultados de abordar los costos de los combustibles fósiles varados; Yang, Meng y Suh 2023)	n.d.	→ 19 billones de dólares en costos de activos varados	→ Países de ingresos altos y medianos altos: 17,7 billones de dólares → Países de ingresos bajos y medianos bajos: 2 billones de dólares
Recuperación de la pandemia (las cifras se refieren a los resultados de la inversión en capacidad de producción de vacunas y otras medidas de preparación; Glennerster, Snyder y Tan 2022)	n.d.	→ 60.000 millones de dólares iniciales para ampliar la capacidad de producción de vacunas, y 5.000 millones anuales a partir de entonces.	n.d.

n.d. = «no se dispone de datos.»

Fuente: Barrett 2004; Góes y Bekkers 2022; Glennerster, Snyder y Tan 2022; Hertel 2004; Thompson y Kalkowska 2021; Yang, Meng y Suh 2023.

cualquier nueva enfermedad en un plazo de seis meses. Esto podría considerarse una estimación del costo de proporcionar adecuadamente el bien público mundial del control de enfermedades y la respuesta a las pandemias. El beneficio global resultante podría alcanzar los 800.000 millones de dólares (en términos de pérdidas evitadas), con lo que el valor neto actual de la provisión de bienes públicos mundiales rondaría los 400.000 millones de dólares. Aunque Glennerster, Snyder y Tan (2022) no profundizan en la distribución de estos beneficios netos globales, esbozan cómo los beneficios netos esperados para

algunos «países pivote» podrían ser lo suficientemente altos como para que encuentren motivos que justifiquen inversiones unilaterales en la preparación de la respuesta a las pandemias. Un programa de inversión en los Estados Unidos podría generar un beneficio neto actual de 61.000 millones de dólares (lo que supone una ganancia de 47.000 millones con respecto al programa hipotético con una menor inversión en preparación). Del mismo modo, la inversión avanzada del Brasil podría generar 19.000 millones de dólares (lo que supone una ganancia de 15.000 millones)¹³.

Beneficios (o costos) estimados de la provisión (o infraprovisión) de los bienes públicos mundiales		Beneficios (o costos) netos estimados de la provisión (o infraprovisión) de los bienes públicos mundiales	
Generales	Desagregados	Generales	Desagregados
→ 1.420 millones de dólares en beneficios (anuales)	→ Países industriales: 350 millones de dólares (anuales) → Países en desarrollo: 1.070 millones de dólares (anuales)	→ Unos 80.000 millones de dólares en beneficios (acumulados de 1967 a 2022)	→ Países industrializados: 20.000 millones de dólares → Países en desarrollo: 60.000 millones de dólares
→ 81.600 millones en beneficios	→ Países de ingresos medianos altos: 8.800 millones de dólares → Países de ingresos bajos y medianos bajos: 72.800 millones de dólares	→ 28.100 millones de dólares en prestaciones	→ Países de ingresos medianos altos: -1.700 millones de dólares (costo) → Países de ingresos bajos y medianos bajos: 29.800 millones de dólares
→ La disociación del sistema mundial de comercio en dos bloques provocaría una pérdida del 5 % del bienestar mundial en 2040 con respecto a la hipótesis de referencia.	→ Países del bloque occidental: pérdida de bienestar de entre el 1 % y el 8 % con respecto a la hipótesis de referencia → Países del bloque oriental: entre un 8 % y un 12 % de pérdida de bienestar con respecto a la hipótesis de referencia	→ Pérdida del 5 % del bienestar mundial en 2040 con respecto a la hipótesis de referencia.	→ Países del bloque occidental: pérdida de bienestar de entre el 1 % y el 8 % con respecto a la hipótesis de referencia → Países del bloque oriental: entre un 8 % y un 12 % de pérdida de bienestar con respecto a la hipótesis de referencia
→ 63 billones de dólares en beneficios por la mitigación del cambio climático	→ Países de ingresos altos y medianos altos: 19,6 billones de dólares → Países de ingresos bajos y medianos bajos: 45,5 billones de dólares	→ 45 billones de dólares	→ Países de ingresos altos y medianos altos: 1,9 billones de dólares → Países de ingresos bajos y medianos bajos: 43,5 billones de dólares
→ Pérdidas de 800.000 millones de dólares al año por infraprovisión (mortalidad, contracción de la producción y deterioro del capital humano).	n.d.	→ 400.000 millones de dólares en beneficios netos actuales para el mundo	→ El programa de inversión de los Estados Unidos podría generar un beneficio neto actual de 61.000 millones de dólares (lo que supone una ganancia de 47.000 millones con respecto al programa hipotético) → La inversión anticipada del Brasil podría generar un beneficio neto actual de 16.000 millones de dólares (lo que supone una ganancia de 12.000 millones con respecto al programa hipotético)

NOTAS

1. Como se propone en Conceição y Mendoza (2006).
2. Para más información sobre estas tecnologías de producción de bienes públicos mundiales, véanse Kaul *et al.* (2003) y Sandler (1998).
3. Véanse Kaul, Grunberg y Stern (1999) y Kaul *et al.* (2003).
4. Barrett 2004.
5. Barrett 2004.
6. Barrett 2013b.

7. Lee *et al.* 2023.
8. Lee *et al.* 2023.
9. Thompson y Kalkowska 2021.
10. Thompson y Kalkowska 2021.
11. Thompson y Kalkowska 2021.
12. Esta sección se basa en Mendoza (2023).
13. Glennerster, Snyder y Tan 2022; Mendoza 2023.

Cómo se desarrolló la desigualdad en el acceso a las vacunas contra la COVID-19: una visión desde la perspectiva de los bienes públicos mundiales

El control de la transmisión del virus que causa la COVID-19 (o el logro de la inmunidad de rebaño mediante vacunas, que en algunos momentos de la pandemia parecía factible)¹ es un bien público mundial de relación más débil. Hasta que se dispuso de intervenciones farmacéuticas (vacunas y tratamiento), el control de la propagación del virus tuvo que basarse en intervenciones no farmacéuticas (como el distanciamiento social), lo que implica comprender plenamente los mecanismos de transmisión, que tardaron en establecerse. Así pues, las medidas hicieron hincapié en la reducción de la interacción social (en las escuelas, las actividades económicas que implicaban contacto cara a cara, los viajes), que algunos países pudieron asumir mejor que otros².

Las intervenciones no farmacéuticas pueden ser eficaces para controlar la propagación de la enfermedad (e incluso se han utilizado como base para lograr su erradicación)³, pero requieren que se apoye a los países con menos capacidades y recursos, lo que solo ocurrió de forma limitada con la COVID-19. Por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional (FMI) aprobó una asignación general de 650.000 millones de dólares en derechos especiales de giro (DEG) solo a finales de agosto de 2021 y los distribuyó en proporción a las cuotas existentes de los países en el FMI, lo que implica que solo se asignaron 21.000 millones de dólares a los países de ingresos bajos⁴. A pesar de que la asignación de DEG representaba una mayor proporción del producto interior bruto (PIB) para las economías de ingresos bajos que para las economías avanzadas⁵, el 35 % de los miembros del FMI en los mercados emergentes y el 50 % en los países de ingresos bajos consideraron que la asignación era insuficiente⁶. Además, dado que los tipos de interés han aumentado desde la asignación, los miembros del FMI con posiciones negativas en DEG han tenido que asumir costos de financiación más elevados. Así, mientras que la parte concesional (elemento de subvención) de la asignación de DEG era del 82 % en agosto de 2021, había descendido al 34 % (justo por debajo del umbral de concesionalidad del 35 %) en 2023⁷.

Una vez que las vacunas estuvieron disponibles, la OMS y sus asociados, incluidas organizaciones filantrópicas, establecieron un marco institucional para proporcionar un acceso equitativo a las vacunas (Mecanismo COVAX),

que inicialmente y durante algún tiempo estuvo infrafinanciado⁸. La disponibilidad de vacunas trajo consigo dos beneficios. En primer lugar, como cualquier vacuna, proporcionó una intervención farmacéutica para controlar la propagación del virus, contribuyendo a controlar la enfermedad dentro de los países y reduciendo al mismo tiempo el riesgo de transmisión a otros países. En segundo lugar, cuando estuvieron disponibles y se desplegaron a gran escala, las vacunas permitieron relajar las estrictas medidas de distanciamiento social que habían restringido la vida social y económica, pero estos beneficios se concentraban dentro de las fronteras. Las desigualdades en el acceso a las vacunas entre países obstaculizaron la provisión del bien público mundial de relación más débil, el control mundial de la enfermedad, lo que en última instancia prolongó la duración de la pandemia para todos⁹. El costo económico de las medidas de distanciamiento social (no solo en la escolarización, sino también en el acceso a los servicios sanitarios y otros) profundizó las asimetrías entre los países capaces de reiniciar sus economías y reabrir sus escuelas y los menos capaces de hacerlo porque se vieron privados de la capacidad de desplegar vacunas¹⁰.

La desigualdad en el acceso a las vacunas contra la COVID-19 es una mancha moral para la comunidad internacional, que contribuyó a que la pandemia fuera más larga y mortal de lo que podría haber sido con un acceso más equitativo a las vacunas¹¹. Más de 2.000 millones de personas fueron vacunadas en 8 meses en 141 países, evitando otros 2,4 millones de muertes. Pero un escenario hipotético con una distribución equitativa de las vacunas, con una vacunación en cada país proporcional a su población, habría salvado aproximadamente 670.000 vidas más¹².

Empezar de forma más agresiva con ayudas públicas para el desarrollo de vacunas en países de ingresos altos podría haber puesto a otros países en desventaja: hasta tres cuartas partes del retraso en la entrega de vacunas a países de ingresos bajos y medianos se ha atribuido a la firma de acuerdos de compra anticipada en estos países más tarde que en los países de ingresos altos¹³. En contraste con el la COVID-19, durante el brote de ébola en África Occidental, la mayor parte de la incidencia y la carga de la enfermedad se produjo en países de ingresos bajos, aunque hubo

preocupación en los países de ingresos altos: hubo poca alineación entre los recursos y los intereses y preferencias de los países, y pasaron más de 70 meses entre el brote en diciembre de 2013 y la aprobación de una vacuna por parte de la Administración de Alimentos y Medicamentos de los Estados Unidos (FDA) en octubre de 2019¹⁴.

Además de las diferencias en el calendario de los acuerdos de compra anticipada, las desigualdades en el acceso a las vacunas contra la COVID-19 también se debieron al hecho de que algunas innovaciones clave

seguían estando bajo protección de patente¹⁵. La gran mayoría de los desarrolladores de vacunas (el 72 %) eran empresas privadas¹⁶, la mayoría de las cuales firmaron acuerdos de compra sobre una base comercial¹⁷. Aunque las empresas desempeñaron un papel crucial en el desarrollo y despliegue de las vacunas, sus motivaciones comerciales también podrían haber obstaculizado un despliegue más rápido a escala en varios países de ingresos bajos y medianos.

NOTAS

1. La OMS promovió el uso de vacunas para avanzar hacia la inmunidad de rebaño (OMS 2020). Las estimaciones sobre el umbral que proporcionaría inmunidad de rebaño se debatieron acaloradamente en la prensa (McNeil Jr. 2020), pero análisis más recientes sugieren que la inmunidad de rebaño puede no ser factible (Malinzi *et al.* 2023; Morens, Folkers y Fauci 2022). Resulta también crucial definir con precisión lo que significa inmunidad de rebaño, dado que el concepto a menudo se interpreta de forma diferente (Bullen, Heriot y Jamrozik 2023).
2. PNUD 2020a.
3. Es el caso de los esfuerzos por erradicar la dracunculosis (enfermedad del gusano de Guinea), para la que no existe tratamiento ni vacuna. La enfermedad se propaga al beber agua contaminada, por lo que los esfuerzos para proporcionar agua potable, junto con la detección precoz y la vigilancia, son fundamentales para controlar la enfermedad (Biswas *et al.*, 2013). Estas medidas han sido muy eficaces, reduciendo drásticamente los casos (de unos 3,5 millones al año a solo 13 en 2022) y casi eliminando la enfermedad en la mayor parte del mundo (con 199 países, territorios y zonas certificados por la OMS como libres de transmisión de dracunculosis; OMS 2023). Se pensaba que los seres humanos eran los únicos reservorios de la enfermedad, lo que ofrecía perspectivas de erradicación mediante intervenciones no farmacéuticas, pero la reciente detección de la enfermedad en huéspedes animales, incluidos perros domésticos, hace que esa perspectiva sea incierta (OMS 2023).
4. FMI 2021a. El FMI animó a los países con posiciones exteriores fuertes a canalizar voluntariamente recursos hacia los países más necesitados (FMI 2021b). Y el G20 siguió con promesas que superaron ligeramente el objetivo de canalizar 100.000 millones de dólares antes de junio de 2023 (FMI 2023b).
5. Alrededor del 2,39 % del PIB de 2021, frente al 1,25 % de las economías avanzadas.
6. FMI 2023b.
7. FMI 2023b; Shenai *et al.* 2023.
8. Aun así, en enero de 2022 el Mecanismo COVAX había distribuido unos mil millones de vacunas a unos 140 países (Budish *et al.*, 2022). Y a pesar de un aumento de la asistencia internacional para el desarrollo destinada a la salud en 2020 y 2021 (Micah *et al.* 2023).
9. Bollyky y Bown 2020.
10. También hubo otras precariedades interrelacionadas que determinaron la capacidad de respuesta de algunos países y comunidades, como en muchas partes de África, según se analiza en detalle en MacGregor *et al.* (2022).
11. Como se ha advertido ampliamente (véase, por ejemplo, Bollyky y Bown 2020). Hasta que las primeras vacunas fueron autorizadas por una estricta autoridad reguladora, se habían producido 70 millones de casos de la COVID-19 y 1,6 millones de muertes en todo el mundo (Saville *et al.* 2022). A finales de septiembre de 2023, se habían producido 762 millones de casos y 6,8 millones de muertes (véase <https://covid19.who.int/>), por lo que en la «época de las vacunas», los casos se multiplicaron por 10 y las muertes por 4.
12. Agrawal, Sood y Whaley 2023.
13. Agarwal y Reed 2022.
14. Excler *et al.* 2021.
15. Pilkington, Keestra y Hill 2022; Wouters *et al.* 2021.
16. Lee *et al.* 2024.
17. Sachs *et al.* 2022.

PARTE



Reimaginar la cooperación ampliando la capacidad de actuación y atenuando la polarización

CAPÍTULO

4

Cómo potenciar la acción colectiva

Cómo potenciar la acción colectiva

La forma de potenciar la acción colectiva para gestionar la interdependencia puede explorarse a través de diferentes supuestos sobre las interacciones del comportamiento humano con las instituciones. Las distintas explicaciones de los comportamientos pueden servir de base para impulsar la acción colectiva en la provisión de bienes públicos mundiales.

La comprensión de cómo el comportamiento y las instituciones dependen del contexto social cambiante a lo largo del tiempo puede ayudar a abordar retos comunes. Una perspectiva más amplia de las elecciones, basada en estos conceptos, también muestra cómo los riesgos asociados a los modelos nacionales de polarización política pueden perjudicar la acción colectiva en los países.

«...la elaboración de un tratado es el tratado. No importa cuáles sean los términos, solo que haya términos. Lo que importa es la buena voluntad. Cuando se agota, se rompe el tratado, digan lo que digan los términos.»

—Hilary Mantel¹

La forma de potenciar la acción colectiva para gestionar la interdependencia puede explorarse a través de diferentes supuestos sobre el comportamiento humano y sus interacciones con las instituciones². Este capítulo examina cómo las diferentes explicaciones del comportamiento pueden conformar las maneras de promover la acción colectiva³ para la provisión de bienes públicos mundiales⁴. Explora tres perspectivas sobre el comportamiento y las intervenciones para potenciar la acción colectiva que emanan de estas perspectivas⁵.

- *Elección egoísta.* Según un modelo estándar de elección egoísta del comportamiento, la mejora de la acción colectiva depende de intervenciones que remodelen los incentivos proporcionando información o recursos para alinear el estrecho interés propio con la mejora de los resultados colectivos. Los tratados internacionales movilizan intervenciones que reconfiguran los incentivos. En el caso del cambio climático, los incentivos pueden modificarse fijando un precio al carbono; aplicando información procedente de síntesis científicas, como las elaboradas por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático; y utilizando recursos de fondos que apoyan a los países a mitigar el cambio climático, como el Fondo Verde para el Clima.
- *Elección del comportamiento.* El comportamiento humano se desvía a menudo de los supuestos del modelo estándar de elección egoísta, desviaciones que a veces se describen como sesgos de comportamiento. Por ejemplo, proporcionar nueva información por sí solo no siempre lleva a las personas a actualizar sus creencias⁶. Y ofrecer recompensas económicas para cambiar los incentivos puede socavar la cooperación motivada por una norma social⁷. Aunque amplios sectores del debate en ciencias sociales y humanidades discrepan sobre el énfasis de la ciencia del comportamiento, que ofrece explicaciones del comportamiento y las instituciones que exploran la cultura, el contexto y el poder⁸, las ideas de la ciencia del comportamiento ofrecen una descripción más rica del comportamiento que el modelo de elección egoísta y, por tanto, sugieren otras formas de intervenir que complementan los incentivos cambiando también aquello en lo que se centran las personas y cómo se sienten y piensan⁹. Por ejemplo, cambiar las normas sociales puede potenciar la acción colectiva activando

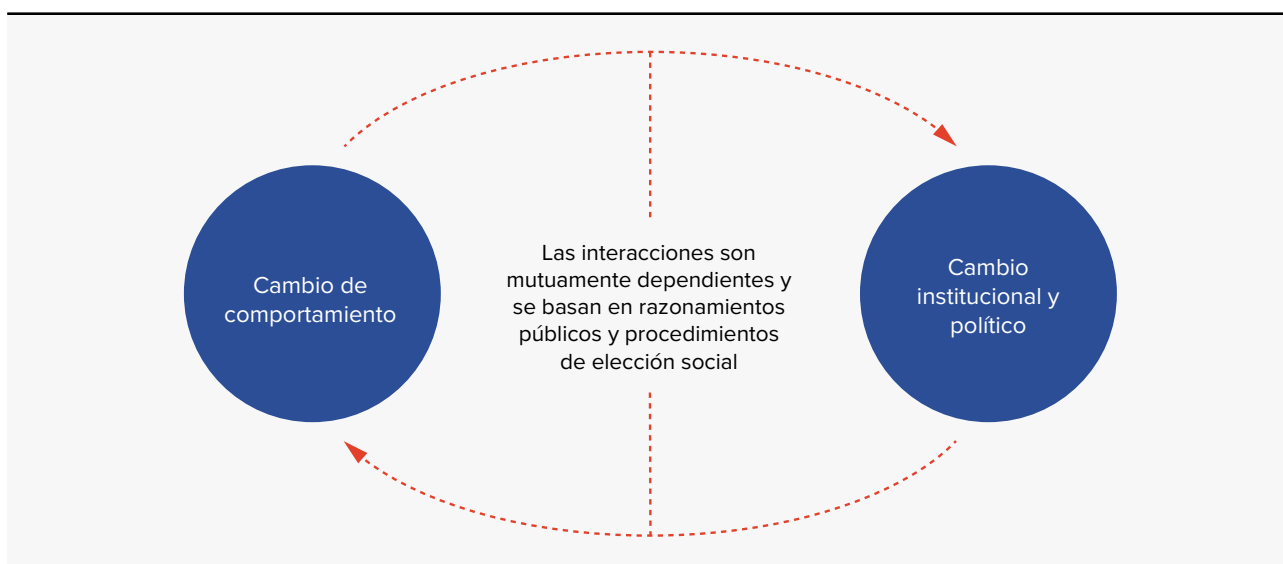
un punto de inflexión social, como cuando al alcanzar un umbral de suficientes paneles solares la norma de la comunidad pasa a ser que los paneles solares sean la norma social.

- *Elección cultivada.* La incorporación explícita de la cultura puede explicar cómo las creencias de las personas son el resultado de la experiencia y la exposición a diferentes contextos sociales, lo que da forma a sus percepciones, autoimagen, aspiraciones y significados¹⁰. Esta perspectiva explica por qué algunos prejuicios conductuales, considerados universales y arraigados en la perspectiva de la elección conductual, son culturalmente contingentes¹¹. También explica cómo a veces el comportamiento se ve limitado por la incapacidad de las personas para imaginar vidas más prósperas y satisfactorias, lo que restringe sus aspiraciones y su capacidad de acción¹². Esta perspectiva también tiene implicaciones para la cooperación, ya que cuando la afiliación de las personas a un grupo está vinculada a un aspecto destacado de su identidad -como oponerse a la vacunación como marcador de pertenencia a un grupo escéptico ante la intervención gubernamental-, el resultado es el comportamiento menos cooperativo de no vacunarse¹³. Comprender cómo se afianzan y cambian estas dinámicas apunta a reconocer el contexto social, incluidos los patrones de polarización política y desconfianza dentro de los países que pueden obstaculizar la posibilidad de una acción colectiva a escalas superiores.

«Los cambios en el comportamiento y en las instituciones pueden fomentar una acción colectiva que mejore la provisión de bienes públicos mundiales.»

Fomentar la acción colectiva para la provisión de bienes públicos nacionales es una de las principales funciones de los Gobiernos, en parte mediante un control de la aplicación centralizado¹⁴. Pero como los países son soberanos¹⁵, tienen que acordar voluntariamente una acción colectiva sin un control de la aplicación centralizado¹⁶. Por lo tanto, hay que explorar los procesos de elección social que pueden mejorar la provisión de bienes públicos mundiales¹⁷. Ello implica cambios en el comportamiento (los países pasan de no contribuir a contribuir a un bien público mundial) y en las instituciones (establecer un tratado o crear una organización multilateral que mejore la provisión de un bien público mundial), junto con la interacción entre ambos (figura 4.1)¹⁸. El comportamiento y las instituciones son interdependientes, como se argumenta conceptualmente¹⁹ (y se demuestra mediante modelos²⁰) y experimentalmente²¹.

Figura 4.1 El cambio de comportamiento y la reforma institucional se influyen mutuamente, configurando los procedimientos de elección social a la vez que son configurados por estos



Fuente: PNUD 2022a.

¿Por dónde empezar? Los tres conjuntos de hipótesis sobre el comportamiento analizados en este capítulo apuntan a tres respuestas diferentes²². El conjunto simplificado de supuestos del modelo estándar de elección egoísta comienza pensando en el diseño de instituciones para potenciar la acción colectiva. En cambio, un modelo de elección basado en el comportamiento abre la posibilidad de cambiar directamente el comportamiento para mejorar los resultados individuales y colectivos. Aunque las ideas de ambas perspectivas son útiles, el reconocimiento de cómo interactúan el comportamiento y las instituciones en diferentes entornos sociales y culturales complementa los dos primeros conjuntos de supuestos al hacer hincapié en la naturaleza contingente tanto del comportamiento como de las instituciones.

Empezar con un modelo estándar de elección egoísta del comportamiento

En un modelo estándar de elección egoísta del comportamiento, el responsable de la adopción de decisiones trata de hacerlo lo mejor posible para satisfacer un conjunto fijo y estable de preferencias y asume que todo el mundo se comporta de la misma manera (recuadro 4.1)²³. Este modelo de comportamiento es la base de gran parte del análisis económico y politológico asociado a la acción colectiva. Y está implícito en la discusión del capítulo 3 sobre las perspectivas de provisión de bienes públicos mundiales bajo diferentes agregaciones²⁴. Entonces, ¿cuándo puede producirse una acción colectiva sin imposición desde arriba

bajo estos supuestos?

Es crucial distinguir dos situaciones diferentes. Una en la que todo el mundo desea lo mismo, pero es necesario establecer alguna norma común (como decidir por qué lado de la carretera conducir o en qué idioma comunicarse)²⁵. Otra en la que hay intereses diferentes sobre lo que se desea y en la que la persecución de esos intereses individuales no da como resultado lo más deseable colectivamente, lo que plantea dilemas sociales.

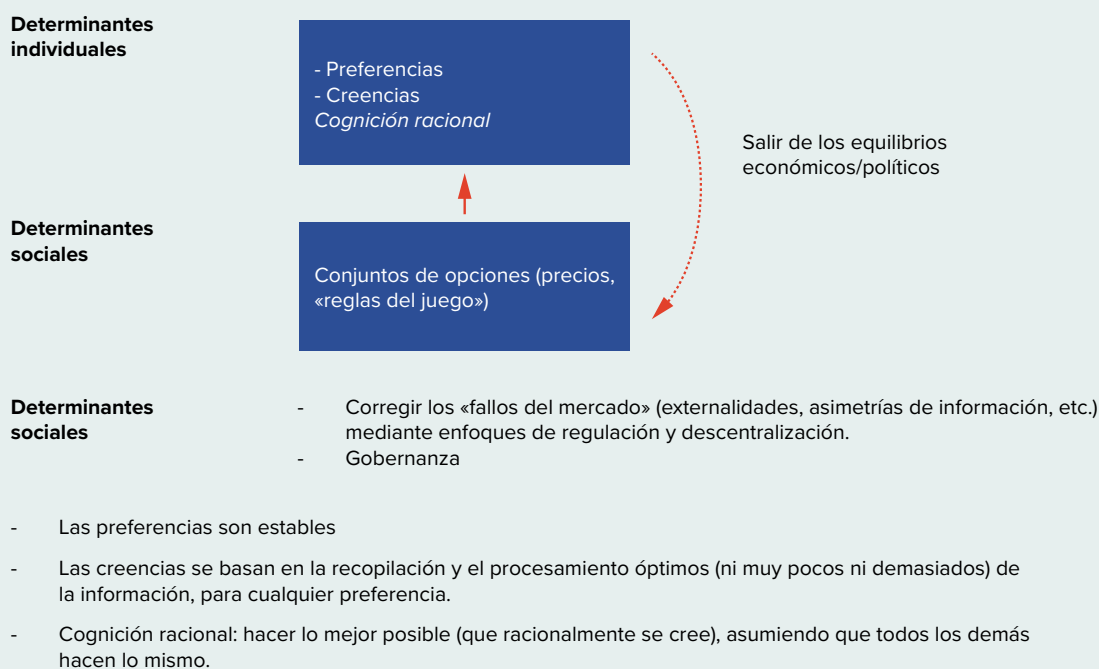
Lo que importa en la primera situación es que todos adopten la misma norma. Aunque existan múltiples normas (conducir por la izquierda o por la derecha), lo único que importa es que todos elijan el mismo lado de la carretera²⁶. Una vez que surge una norma, existe un fuerte incentivo para cumplirla; por ejemplo, cumplir la norma de conducir por la derecha en lugar de abandonarla y conducir por la izquierda. Lo difícil es establecer la norma desde el principio, o sea conseguir que todos estén en sintonía. En esta situación, la acción colectiva debe superar un problema de coordinación.

El principal obstáculo para superar el problema de la coordinación no son los intereses divergentes, pues los intereses están alineados. Aunque todos quieran lo mismo, la incertidumbre sobre cómo actuarán los demás puede provocar fallos de coordinación que impidan la acción colectiva²⁷. Las medidas para mejorar la acción colectiva asociada a los retos de coordinación incluyen aquellas dirigidas a mejorar esta incertidumbre, a través de intervenciones que buscan poner a todos en la misma página (o del mismo lado)²⁸.

Recuadro 4.1 Un modelo estándar de comportamiento de elección egoísta

Las preferencias son exógenas y llevan a cada responsable de la adopción de decisiones (o agente) a perseguir su propio interés individual (figura 1 del recuadro). Las creencias del agente, separadas e independientes de las preferencias, se basan en la información recogida para ayudarlo a tomar una decisión concreta. Por ejemplo, dada una preferencia por no empaparse, un agente necesita formarse una creencia sobre si va a llover antes de elegir si coge un paraguas al salir. La creencia se basa en la recopilación de información, por ejemplo, consultando el pronóstico meteorológico por la noche. Y la preferencia por no empaparse no influye en cómo se forma la creencia (por lo que elementos como los pensamientos ilusorios, en los que la preferencia por no empaparse forma la creencia de que no va a llover, no están permitidas en este modelo de comportamiento). Las creencias se actualizan si cambia la información: si el pronóstico meteorológico consultado por la mañana es diferente del consultado la noche anterior. La cognición racional se define por un conjunto de axiomas que implican, entre otras cosas, que las preferencias siempre pueden ordenarse de forma coherente.

Figura 1 del recuadro En un modelo estándar de elección egoísta, el comportamiento viene determinado por la búsqueda exclusiva del interés propio



Fuente: Elaboración de la OIDH sobre la base de Elster (2015a, 2020) y Hoff y Stiglitz (2016).

Transformar los retos de la cooperación en problemas de coordinación puede mejorar la acción colectiva mundial

Los retos de coordinación relacionados con el transporte y la comunicación se han superado con éxito a escala mundial, lo que ha dado lugar a una acción colectiva para la adopción de prácticas y regímenes reguladores que permiten el transporte aéreo y marítimo y la comunicación digital²⁹. Las normas resultantes producen beneficios muy elevados y muy pocas limitaciones (un país se ve limitado a no optar por no cumplir la norma, pero no obtendría ningún beneficio de hacerlo). Y aunque a veces se ridiculizan estas normas como ejemplos de cooperación internacional

superficial³⁰, su existencia puede sugerir que la acción colectiva mundial que resulta de abordar los problemas de coordinación es algo que los países soberanos pueden hacer fácilmente³¹.

Pero en la segunda situación surge un escenario muy diferente, cuando la búsqueda de intereses egoístas variados no se alinea con lo que sería más deseable colectivamente. Cuando lo que más favorece el interés propio de cada responsable de la adopción de decisiones no es el mejor resultado colectivo posible, esta situación crea un dilema social entre el interés propio y la acción colectiva. El capítulo 3 mostró que esta situación afecta a muchos bienes públicos mundiales. En este caso, la acción colectiva requiere cooperación, de modo que los responsables de la

adopción de decisiones elijan una acción que es subóptima para sus intereses egoístas pero superior para el colectivo. Reconocer que a los países les resulta relativamente fácil coordinar sus acciones -incluso cuando les cuesta cooperar voluntariamente y a veces hacen cumplir los acuerdos para hacerlo³²- abre la posibilidad de diseñar instituciones (como organizaciones multilaterales o tratados internacionales) que configuren los incentivos de modo que un reto de cooperación se convierta en un problema de coordinación³³.

« Los bienes públicos mundiales de sumatoria suelen requerir cooperación, pero las instituciones pueden diseñarse de forma que los incentivos se transformen en un problema de coordinación, como en el caso del Protocolo de Montreal.»

¿Cómo reconvertir los retos de la cooperación internacional en problemas de coordinación internacional? Es posible aprender de múltiples ejemplos de éxito de dicha remodelación (análisis monográfico 4.1). En el caso de los de relación más débil, como la erradicación de una enfermedad contagiosa mundial (y erradicable), ya estamos cerca de un problema de coordinación. Esto da una idea del tipo de remodelación que podría llevarse a cabo. En la erradicación de enfermedades todos los países comparten el mismo objetivo, este objetivo puede definirse con certeza y precisión y cada país tiene un incentivo para contribuir si puede estar seguro de que los demás países harán su parte³⁴. El reto clave consiste en que los países coordinen sus acciones de forma que se mantengan los incentivos para apuntalar las relaciones más débiles hasta eliminar la enfermedad.

Los bienes públicos mundiales de sumatoria suelen requerir cooperación, pero las instituciones (por ejemplo, los tratados internacionales) pueden diseñarse de forma que los incentivos se reconfiguren para convertir un dilema social en un problema de coordinación, como ocurre con el Protocolo de Montreal³⁵. Pedir a los países que contribuyan al bien público mundial de sumatoria de evitar el agotamiento de la capa de ozono limitando las emisiones de clorofluorocarburos (CFC) que debilitan la capa de ozono es un llamamiento a la cooperación internacional. Pero el Tratado no se limitó a eso. También prohibía el comercio de CFC y productos que los contuvieran entre los países que eran parte del tratado y los que no lo eran, incentivando así la firma del tratado por parte de los países de ingresos altos. Esto se debe a que las interacciones comerciales entre los países son bilaterales y recíprocas, y su cumplimiento es más fácil de supervisar y hacer cumplir (análisis monográfico 4.1)³⁶.

Estipular un número mínimo de países que ratifiquen el Protocolo de Montreal para que entre en vigor supuso

alcanzar un punto de inflexión, alineando los incentivos para que las partes no signatarias (de altos ingresos) salieran ganando con la firma del tratado, resolviendo así un problema de coordinación³⁷. Para incentivar a los países de ingresos bajos y medianos a firmar el tratado, una enmienda posterior estableció un mecanismo financiero (el Fondo Fiduciario para el Protocolo de Montreal) para compensar a los países por el costo incremental de la participación. Estos pagos complementarios indujeron una participación prácticamente universal. Por último, las alternativas tecnológicas a los CFC fueron ampliamente difundidas y publicitadas, incluso por empresas que salían ganando con su adopción³⁸.

La incertidumbre puede perjudicar la acción colectiva internacional

El establecimiento de umbrales puede motivar la acción colectiva, como se ha visto en la erradicación de enfermedades (donde el umbral para la plena prestación es la eliminación de la enfermedad en el país con la relación más débil)³⁹ o en el Protocolo de Montreal (con el establecimiento de un número mínimo de países para que el tratado entre en vigor, además de las disposiciones comerciales). La escasa provisión de algunos bienes públicos mundiales, como la mitigación del cambio climático o la preservación de la biodiversidad, suele enmarcarse en la necesidad de mantenerse dentro de unos límites o fronteras⁴⁰ para evitar alcanzar puntos de inflexión en los sistemas planetarios que podrían provocar resultados catastróficos⁴¹. Presentar umbrales que, una vez traspasados, pueden provocar un colapso catastrófico de la sociedad podría galvanizar la acción colectiva⁴². Pero hay dos condiciones básicas⁴³. En primer lugar, los umbrales deben conocerse con poca incertidumbre. En segundo lugar, cada país debe compartir la carga de no superar el umbral⁴⁴.

Cuando hay incertidumbre sobre dónde se sitúan los umbrales, la acción colectiva se hace más difícil. Para erradicar la enfermedad, para lograr cero casos a nivel mundial, cada país tiene que lograr cero casos a nivel nacional. Pero cuando no hay una forma inequívoca de determinar cuánto debe contribuir cada país para garantizar que el mundo se mantenga por debajo de un umbral de desastre, es necesario llegar a un acuerdo sobre cómo distribuir el esfuerzo entre los países⁴⁵. Estos dos factores implican una serie de incentivos muy diferentes para los países⁴⁶.

« El modelo estándar de elección egoísta puede aportar ideas sobre cómo mejorar la provisión de bienes públicos mundiales. Sus hipótesis de comportamiento hacen hincapié en el uso de incentivos, recursos e información para hacer más probable la provisión.»

Aunque gran parte de los esfuerzos se centran en las estimaciones de los daños derivados de cruzar los umbrales climáticos o en si los daños están sobrevalorados o infravalorados⁴⁷, la incertidumbre sobre estos daños no parece importar tanto para la cooperación como la incertidumbre sobre los umbrales⁴⁸. Porque aunque la decisión de cooperar (o no) no influye en la magnitud de los daños (que solo depende de si se supera el umbral), el hecho de que los países cooperen sí influye en que se supere el umbral⁴⁹.

En el caso de los riesgos existenciales, estos conocimientos podrían dar forma a las maneras de estructurar los incentivos a través de las instituciones para permitir la cooperación asociada a la provisión de bienes públicos mundiales que reduzcan esos riesgos⁵⁰. Estas ideas también sugieren que es mucho más importante reducir la incertidumbre de los umbrales que la de los daños, una tarea difícil dada la ambigüedad subyacente en muchos de los umbrales de interés⁵¹.

Así pues, el modelo estándar de elección egoísta puede aportar ideas sobre cómo mejorar la provisión de bienes públicos mundiales. Sus hipótesis de comportamiento hacen hincapié en el uso de incentivos (disposiciones comerciales del Protocolo de Montreal), recursos (el Fondo Fiduciario para el Protocolo de Montreal) e información (sobre los daños causados por los CFC y la disponibilidad de alternativas) para hacer más probable la provisión. Pero estas suposiciones también tienen límites, no solo porque no tienen en cuenta el comportamiento real, sino también porque carecen de poder para dar cuenta de algunos de los obstáculos a la acción colectiva que exigen una comprensión más amplia de los motores del comportamiento humano⁵². La ciencia del comportamiento proporciona un primer peldaño hacia una explicación más amplia de la conducta.

Aplicar los conocimientos de la ciencia del comportamiento, pero con cuidado

Los conocimientos de la ciencia del comportamiento revelan cómo las decisiones se apartan del comportamiento previsto por el modelo egoísta estándar de elección (recuadro 4.2)⁵³. Estas desviaciones permiten comprender mejor cuándo y por qué tiene lugar la acción colectiva y ofrecen oportunidades para diseñar intervenciones que hagan más probable la provisión de bienes públicos mundiales⁵⁴. Al mismo tiempo, como quedará claro en el análisis, a pesar del enorme interés que suscita el diseño de intervenciones basadas en la ciencia del comportamiento, también existen graves limitaciones, que van desde la falta de replicabilidad de algunos hallazgos, las dudas sobre su validez más allá de experimentos concretos y la suposición de que quienes formulan políticas «saben

más» que las personas a título individual, entre otras. Por eso es importante tener en cuenta los conocimientos de las ciencias del comportamiento, pero también manejarlos con cuidado.

Más allá del egoísmo: reconocer las preferencias sociales

Con respecto a las preferencias sociales, los responsables de la adopción de decisiones tienen en cuenta el bienestar de los demás, no solo su propio interés, y son prosociales cuando esa evaluación es positiva⁵⁵. El puro interés propio puede motivar la cooperación a través de la reciprocidad en interacciones repetidas (dar algo hoy esperando recibir algo a cambio mañana)⁵⁶. Pero las personas suelen corresponder más generosamente cuando los demás se comportan de forma amistosa y castigar más duramente a los que no lo hacen (aunque les cueste mucho), lo que indica que es probable que haya preferencias sociales en juego⁵⁷.

Las personas varían en la medida en que tienen preferencias egoístas o prosociales y en cómo expresan sus preferencias sociales⁵⁸. Una reciente revisión exhaustiva de las preferencias sociales aporta algunas ideas clave⁵⁹. Cuando, a principios del siglo XX, los investigadores concluyeron, basándose en datos sistemáticos obtenidos mediante experimentos, que algunas personas tenían preferencias sociales, los encuestados que expresaban estas preferencias se calificaban como «locos⁶⁰.» Sin embargo, los datos procedentes de muestras representativas a escala nacional indican que, en muchos países, las personas que tienen preferencias puramente egoístas son minoría (representan entre el 5 % y el 20 % de la población en los países sobre los que se dispone de datos)⁶¹.

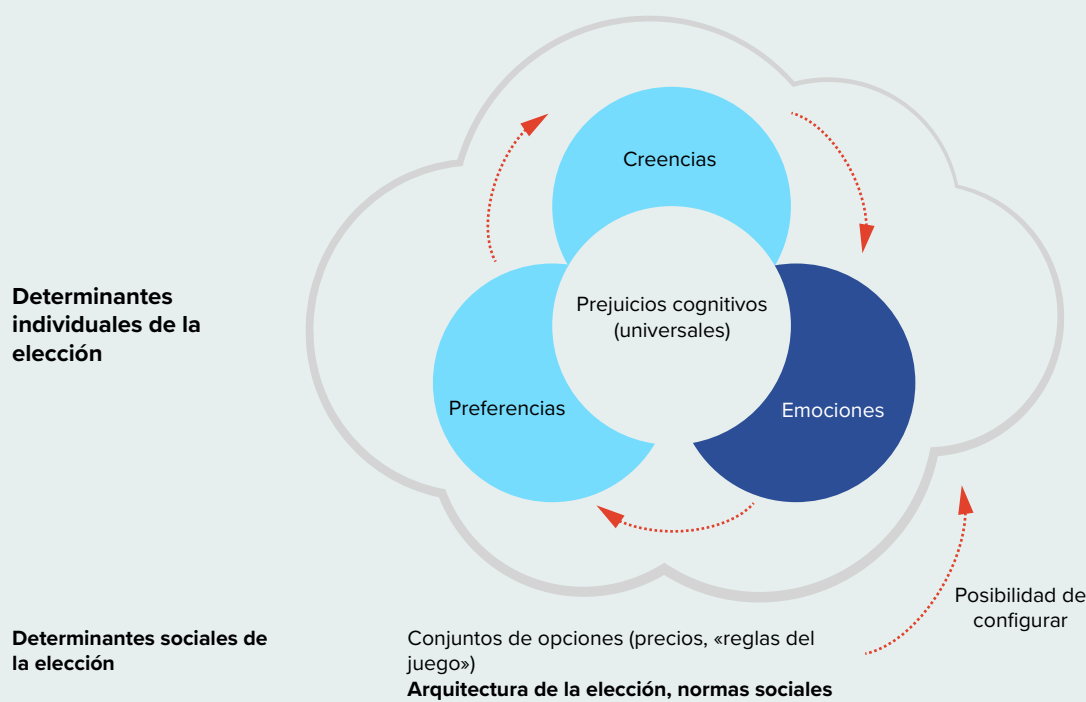
Algunos datos sugieren que tener preferencias sociales es un determinante directo del bienestar, con un efecto positivo similar en tamaño a los efectos de la paternidad y la maternidad, los ingresos y la educación⁶². Además, existen vínculos positivos muy fuertes entre las preferencias prosociales y la cooperación⁶³. Cuando las preferencias sociales adoptan la forma de aversión a la desigualdad, los colectivos más heterogéneos (ya sea en recursos o en beneficios derivados de bienes públicos) tienen menos probabilidades de lograr y mantener la cooperación, lo que proporciona una justificación para reducir las desigualdades con el fin de fomentar la cooperación⁶⁴.

¿Suben estas relaciones entre las preferencias sociales individuales y la cooperación desde el nivel individual a niveles más agregados? Lo que resulta especialmente pertinente para la provisión de bienes públicos mundiales es si las relaciones se extienden a otros países. Algunos datos sugieren que sí (recuadro 4.3). Con la suposición de preferencias prosociales, el pronóstico para los bienes públicos mundiales de sumatoria puede cambiar. Por

Recuadro 4.2 Un modelo de adopción de decisiones basado en el comportamiento

Las preferencias, las creencias y la cognición interactúan para conformar la forma en que las personas toman decisiones (figura 1 del recuadro). Las preferencias pueden ser sociales, lo que significa que el individuo tiene en cuenta el bienestar de los demás. Las preferencias pueden ser volubles y estar influidas por emociones (a veces transitorias). El miedo provocado por la creencia de que existe una amenaza tiende a hacer que las personas sean más reacias al riesgo, mientras que la ira tiende a hacer que busquen más el riesgo. Las creencias no solo están impulsadas por el procesamiento de la información, sino también por la propia identidad (percepciones de pertenencia a un grupo concreto que defiende un punto de vista determinado) o las preferencias (por ejemplo, el razonamiento motivado, como en los pensamientos ilusorios, que hace creer a las personas que un objetivo que persiguen tiene más probabilidades de alcanzarse). Cuando las creencias están profundamente arraigadas o vinculadas a un aspecto destacado de la identidad de una persona, pueden desencadenar fuertes respuestas emocionales (como cuando el cuestionamiento de creencias religiosas o políticas profundamente arraigadas desencadena ira, repugnancia u odio). Existen múltiples desviaciones de la cognición racional: por ejemplo, la forma en que se enmarca una decisión afecta a las elecciones, y la forma en que las personas descuentan el futuro no es coherente a lo largo de diferentes horizontes temporales.

Figura 1 del recuadro El contexto social determina lo que piensan y hacen las personas en el momento de elegir



Determinantes individuales de la elección

Conjuntos de opciones (precios, «reglas del juego»)

Arquitectura de la elección, normas sociales

Alcance de las intervenciones para configurar las elecciones

- Incentivos, regulación, gobernanza
- **Ciencia del comportamiento («impulso», «aprestamiento»)**

- Las preferencias pueden ser volubles (las emociones «interfieren»)
- Las creencias pueden estar motivadas (por preferencias)
- Los sesgos y limitaciones cognitivas (aversión a la pérdida, descuento hiperbólico, heurística representativa, etc.) son universales.

Nota: El texto en negrita a la derecha de «Determinantes sociales de la elección» y «Alcance de las intervenciones para configurar las elecciones» denota los nuevos elementos que se añaden al modelo de comportamiento de elección egoísta (que sigue siendo pertinente).
Fuente: Elaboración de la OIDH sobre la base de Elster (2015a, 2020) y Hoff y Stiglitz (2016).

ejemplo, en el modelo estándar de elección egoísta, el aumento unilateral de la contribución de un país a un bien público mundial de sumatoria (digamos, la reducción

de gases de efecto invernadero para mitigar el cambio climático) no solo no incentivará a otros países a contribuir, sino que probablemente provocará una reducción de

sus esfuerzos. Pero ese resultado esperado cambia si los demás países se comportan como si tuvieran preferencias prosociales: en ese caso las contribuciones a la suma de bienes públicos mundiales dejan de ser sustitutos puros para convertirse en complementos⁶⁵.

Aprovechar las normas sociales

Las normas sociales establecen expectativas compartidas de comportamiento, estructuran las creencias de las personas e influyen en la decisión de cooperar (recuadro 4.4)⁶⁶. En muchas circunstancias, pueden suponer factores más determinantes del comportamiento que la búsqueda individual del bienestar material⁶⁷. Por ejemplo, las normas sociales pueden establecer lo que se necesita para ganarse la reputación de cooperador⁶⁸. La preocupación por la imagen social también puede impulsar el comportamiento prosocial: como la mayoría de las personas se preocupan por lo que creen que los demás pensarán de ellas, tienden a tomar más decisiones prosociales en público⁶⁹. La eficacia

de las normas sociales para moldear el comportamiento depende en parte de la aplicabilidad de la norma (o de las creencias sobre su aplicabilidad),⁷⁰ de lo estrictas que sean las normas⁷¹ y del equilibrio entre las recompensas por cumplir las normas y los castigos por desviarse de ellas⁷².

Las emociones desempeñan un papel fundamental en el cumplimiento de las normas sociales, ya que las personas las cumplen para evitar la vergüenza o la culpa y las motivan para hacerlas cumplir por el enfado o la repugnancia mostrados hacia los infractores de las normas⁷³. Una norma social de cooperación condicional -cooperación plena siempre que los demás también cooperen plenamente y cooperación reducida a medida que disminuyen las contribuciones de los demás- puede explicar un amplio conjunto de comportamientos relacionados con la cooperación que se documentan con regularidad⁷⁴. En interacciones repetidas, el comportamiento observado de los demás puede influir sobre la decisión de cooperar o no y en qué medida. Pero en las interacciones puntuales o cuando no se observa el comportamiento de los demás, las creencias sobre cómo

Recuadro 4.3 Las preferencias sociales pueden ampliarse

Un factor que complica la cuestión de si se amplían las preferencias sociales es la gran variación entre las personas de cada país. El resultado de la cooperación a nivel de grupo depende del número y la intensidad de los individuos con preferencias prosociales¹. Otro reto es que, mientras que la cooperación puede ser fuerte dentro de los grupos de la sociedad (como en el caso de las personas que comparten las mismas creencias políticas), puede resultar difícil conseguir la cooperación entre grupos. De hecho, una fuerte reciprocidad negativa (castigar o amenazar con castigar duramente a otro grupo) puede desencadenar acciones de represalia (o incluso agresiones preventivas)² por parte de aquellos que son castigados o amenazados con el castigo³. Y eso puede desembocar en un conflicto intergrupales. El capítulo 6 explora con más detalle las implicaciones de este tipo de dinámica intergrupales, que resulta especialmente desafiante en las sociedades polarizadas.

Aun así, los recientes avances en la medición de las diferencias de preferencias a escala mundial están empezando a ofrecer algunas respuestas sobre lo que se traslada a otros países. En un estudio validado experimentalmente⁵ sobre las preferencias sociales de 80.000 personas en 76 países, la variación entre países en las donaciones benéficas está correlacionada con las preferencias prosociales, una vez controlados los factores que también podrían explicar estas donaciones⁶. Además, una vez controlados los mismos factores, los países con un mayor grado de reciprocidad negativa han sufrido más conflictos violentos⁷. Un estudio de 40 países reveló que en todas partes es más probable que las personas devuelvan una cartera con dinero que lo que predeciría un modelo estándar de elección egoísta⁸, en el que las preferencias prosociales (en este caso, medidas por el grado en que la preocupación por el bienestar va más allá del propio grupo) desempeñan un papel importante⁹. Y en otro estudio de 31 países, las preferencias prosociales se asociaron con un mejor comportamiento ambiental -una aproximación a la cooperación para gestionar las externalidades ambientales- y los intereses materiales importaron menos que las apelaciones al comportamiento cooperativo cotidiano¹⁰.

Notas

1. En un experimento, Fehr y Fischbacher (2003) demuestran que una minoría de altruistas puede obligar a una mayoría de egoístas a cooperar, pero que unos pocos egoístas pueden inducir a un gran número de altruistas a desertar, y que el contexto importa en ambos casos. Hauser *et al.* (2014) muestran que se pueden diseñar mecanismos para garantizar que aquellos con preferencias prosociales puedan frenar a los desertores en un juego de bienes públicos intergeneracional. Y Gächter, Kölle y Quercia (2017) muestran que importa si el reto es proporcionar o mantener un bien público. **2.** Böhm, Rusch y Güreker 2016. **3.** Nikiforakis 2008. **4.** Para una revisión más amplia de los fundamentos psicológicos del conflicto intergrupales, véanse Böhm, Rusch y Baron (2020) y De Dreu *et al.* (2022). Cada vez hay más datos de las diferencias entre las disposiciones a defender o a atacar. Por ejemplo, en consonancia con la aversión a las pérdidas, los experimentos sugieren que las personas invierten más recursos para protegerse de las pérdidas que para lograr la victoria (Chowdhury y Topolyan 2016; De Dreu y Gross 2019). **5.** Para más detalles, véase Falk *et al.* (2023). **6.** Falk *et al.* 2018. **7.** Esta variación en las preferencias parece estar profundamente arraigada en la historia y depender de la trayectoria (Becker, Enke y Falk 2020). **8.** El hecho de que la interacción fuera en persona o a través de computadoras marcaba la diferencia. La interacción a través de computadoras multiplicó por tres el engaño en comparación con las interacciones en persona (Cohn, Gesche y Maréchal 2022). **9.** Cohn *et al.* 2019. **10.** Van Doesum *et al.* 2021. Las conclusiones fueron impugnadas (Komatsu, Rappleye y Silova 2022), pero parecen mantenerse tras el escrutinio (Van Doesum *et al.* 2022).

Recuadro 4.4 «No es mentira si lo crees»: creencias, normas sociales y acción colectiva

La formación de creencias y su interacción con las preferencias y emociones tiene implicaciones para la acción colectiva¹. Para las creencias sobre cómo se comportarán los demás durante las interacciones sociales, el enfoque estándar de elección egoísta asume que todos se comportan de la misma manera². El enfoque conductual permite más matices y variabilidad en cómo esperamos que se comporten los demás, lo que puede estar influido por factores que van desde la capacidad de comunicación de los agentes³ hasta las percepciones de confianza entre estos⁴ y las suposiciones sobre las preferencias de los demás (si son cooperadores condicionales)⁵.

Los mecanismos de control y selección de las personas con las que se coopera son fundamentales para mantener la cooperación⁶, y la reputación es un factor clave que influye en las creencias sobre la probabilidad de que las contrapartes cooperen (o actúen de manera recíproca en el futuro)⁷. Estos mecanismos también pueden apoyar la cooperación entre grupos (incluidos los países) en lo que se ha denominado «cooperación universal»⁸.

Las personas difieren en cuanto al grado en que son influenciadas por las decisiones y los comportamientos de los demás⁹. Hay datos sustanciales de que la comparación social es un poderoso motor de cambios en el comportamiento individual, incluidos los cambios dirigidos a abordar el cambio climático¹⁰. Los cambios en las normas sociales también pueden impulsar cambios hacia un comportamiento más cooperativo¹¹ frente a las amenazas¹². Además, el contagio social parece ser un mecanismo fuerte que conduce a un comportamiento cooperativo proactivo no solo cuando se responde a las amenazas, sino también como se evidencia cuando el comportamiento de los vecinos se reproduce, como en la adopción de paneles solares¹³. Las personas se sienten más impulsadas a cambiar su comportamiento cuando observan a otros actuar que cuando simplemente reciben información sobre los beneficios de la acción cooperativa¹⁴. Las intervenciones de política tienen el potencial de inclinar las normas sociales hacia resultados más deseables (incluida una mayor cooperación)¹⁵. Y este potencial se ha estudiado en una amplia gama de retos, desde el manejo de la información errónea hasta la mejora de la salud pública y el fomento de la acción colectiva para la sostenibilidad¹⁶.

Notas

1. Isler *et al.* 2021. La cita del título del recuadro es una frase del personaje George Costanza en la serie de televisión *Seinfeld*, utilizada en Bicchieri, Dimant y Sonderegger (2019). **2.** Esto incluye también las creencias subjetivas, por ejemplo, sobre si los países son optimistas o pesimistas, como se analiza en Im, Iriş y Ko (2022). Fehr y Charness (de próxima publicación) analizan las preferencias sociales dependientes de las creencias (en las que importan las creencias sobre las intenciones de otros jugadores) utilizando modelos de reciprocidad y aversión a la culpa (relacionados con las teorías que incluyen las emociones como parte de las preferencias sociales). **3.** Barbieri 2023; Crawford 2019; Ellingsen, Östling y Wengström 2018. **4.** Bose y Camerer 2021; Schilke, Reimann y Cook 2021. Las emociones afectan a la forma en que se formulan las creencias de confianza, y las personas enfadadas suelen considerarse menos dignas de confianza (Kausel y Connolly, 2014). Algunos datos sugieren que las personas que tienen preferencia tanto por ser honestas como por ser vistas como honestas tienen más probabilidades de ser veraces (Abeler, Nosenzo y Raymond 2019). **5.** Engelmann *et al.* (2019) muestran las señales neuronales cuando se violan las creencias sobre la cooperación condicional. **6.** Revisando la literatura experimental sobre juegos infinitamente repetidos, Dal Bó y Fréchet (2018) constatan que mientras que la cooperación se puede apoyar en equilibrios, esto no implica que la mayoría de los sujetos cooperarán para empezar-la cooperación surgirá solo cuando la estructura del juego sea firme ante la incertidumbre estratégica. **7.** Balliet y Van Lange 2013; Gross y De Dreu 2019; Jordan y Kteily 2023; Rand y Nowak 2013; Roberts *et al.* 2021. **8.** Gross *et al.* 2023. **9.** Kendal *et al.* 2018; Mesoudi *et al.* 2016. En parte, porque esa gran cantidad de información social se «desperdicia», en el sentido de que no se utiliza en la adopción de decisiones individuales (Morin *et al.* 2021), lo que provoca heterogeneidad en toda la población. **10.** En un metaanálisis de segundo orden de 10 metaanálisis de 430 estudios primarios, Bergquist *et al.* (2023) observaron que la comparación social era uno de los mecanismos más importantes para impulsar cambios de comportamiento, como hacia el transporte sostenible o el consumo circular para mitigar el cambio climático. **11.** Para una revisión de los datos, los mecanismos y el potencial para inspirar intervenciones que aprovechen las normas sociales, véase Frank (2021). Véase también PNUD (2020b). Para las dimensiones sociales de las opciones de fecundidad y las pautas de consumo, véase Barrett *et al.* (2020). **12.** Szekeley *et al.* 2021. **13.** Allcott 2011; Barnes, Krishen y Chan 2022; Bollinger y Gillingham 2012. **14.** Kraft-Todd *et al.* 2018. **15.** Andreoni, Nikiforakis y Siegenthaler 2021. **16.** Nyborg *et al.* 2016. Véase la reseña en Efferson, Vogt y von Flüe (de próxima publicación).

se comportarán los demás son determinantes. Esta idea es crucial para el debate del capítulo 6 sobre el potencial de las percepciones erróneas sobre lo que creen los demás para obstaculizar la acción colectiva⁷⁵.

Las normas sociales pueden aprovecharse para cambiar la acción colectiva a escala⁷⁶ (véase el recuadro 4.4) y tienen características distintivas que se agregan a los países, lo que explica las diferencias en el comportamiento cooperativo⁷⁷. Una de estas características es el rigor de las normas sociales (medido por la dureza del castigo de los comportamientos que se desvían de la norma), que parece variar sistemáticamente entre países⁷⁸ y cambiar con el tiempo⁷⁹. Cuando se enfrentan a una amenaza colectiva⁸⁰, los países con normas más estrictas pueden cooperar mejor internamente gracias a la cohesión creada por unas normas sociales sólidas⁸¹. Pero una rigidez extrema puede dificultar

la cooperación entre grupos o países (o incluso desencadenar conflictos)⁸². Unas normas sociales más estrictas también pueden dificultar las adaptaciones a un contexto cambiante, lo que podría dar lugar a un desajuste entre los acuerdos de cooperación internos e internacionales frente a las nuevas amenazas y desafíos, con implicaciones para la provisión de nuevos bienes públicos mundiales⁸³.

« El liderazgo puede impulsar y sostener normas sociales favorables a la cooperación internacional: puede cambiar las normas y desencadenar acciones recíprocas de otros países que afiancen aún más la norma de contribuir al bien público mundial. »

Además, las normas mundiales suelen influir en las decisiones de los países⁸⁴. Por ejemplo, las normas contra la desigualdad de género se extienden por todo el

mundo⁸⁵. Pero, como ocurre con cualquier norma social, el progreso no puede darse por sentado. Y puede ser objeto de impugnación, sobre todo cuando la polarización alimenta la reacción contra normas más inclusivas, como se expone en el capítulo 6⁸⁶. Pero el liderazgo puede impulsar y sostener normas sociales favorables a la cooperación internacional, por ejemplo, cuando un país toma la iniciativa de proporcionar un bien público mundial de suma importancia, como la mitigación del cambio climático: eso puede cambiar las normas y desencadenar acciones recíprocas de otros países que afiancen aún más la norma de contribuir al bien público mundial⁸⁷.

Recurrir a los sesgos cognitivos

Se han identificado casi 200 sesgos cognitivos para explicar varios enigmas en las ciencias sociales⁸⁸, abriendo ventanas para nuevas intervenciones de políticas y motivando una amplia gama de organizaciones⁸⁹ e iniciativas en todo el mundo que buscan enriquecer las políticas públicas con estos conocimientos (figura 4.2 y análisis monográfico 4.2)⁹⁰. Por ejemplo, la aversión a la pérdida (las personas se preocupan más por una pérdida que por no obtener una ganancia equivalente) se ha documentado empíricamente en una amplia gama de estudios⁹¹. Esta visión ha explicado comportamientos en los que el encuadre como pérdida o ganancia influye en decisiones que van desde cuánto trabajar⁹² y las elecciones políticas⁹³ hasta por qué las personas tienden a aferrarse a sus creencias⁹⁴ y sobre el diseño de estrategias para fomentar el aprendizaje⁹⁵. En términos más generales, los conocimientos sobre el comportamiento han servido de base a políticas informadas⁹⁶ a través de nuevas herramientas de política (como los impulsos), permitiendo mejores predicciones sobre el impacto de las políticas y generando nuevas implicaciones sobre cómo mejorar el bienestar⁹⁷ y su distribución⁹⁸.

Algunas intervenciones basadas en el reconocimiento de los sesgos cognitivos tratan de cambiar directamente el comportamiento individual, muchas de ellas mediante impulsos, que han dado resultados alentadores en algunos ámbitos⁹⁹. A pesar de su promoción, incluso para apoyar la respuesta a la pandemia de COVID-19¹⁰⁰, la asimilación de los conocimientos derivados de la identificación de sesgos cognitivos ha sido desigual (recuadro 4.5).

De hecho, los conocimientos de las ciencias del comportamiento no solo tienen que enfrentarse a retos relacionados con la replicabilidad de varios estudios, sino que también se enfrentan al problema de la falta de una teoría general que pueda dar cuenta de la multiplicidad de sesgos que se están documentando (análisis monográfico 4.2)¹⁰¹. La pertinencia de los resultados de las ciencias del

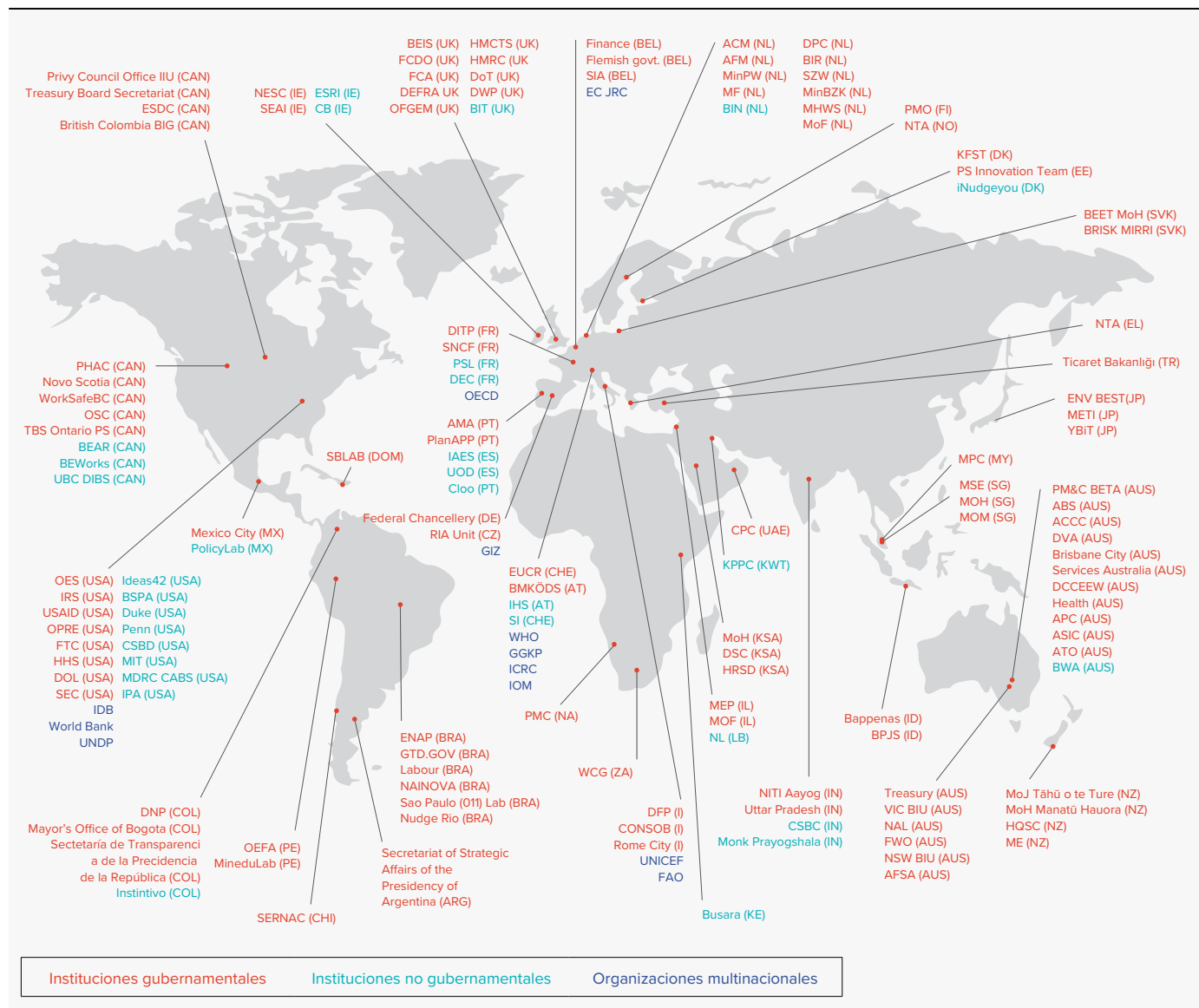
comportamiento puede residir menos en proporcionar descripciones del comportamiento que sean empíricamente más realistas, o un catálogo de males que deban abordarse mediante impulsos, y más como guía para ayudar a los responsables de la adopción de decisiones a lograr los resultados colectivos deseados¹⁰². Pero para ello se necesita un marco que permita interpretar cómo interactúan estos sesgos con las instituciones y los determinantes más generales del comportamiento humano (analizados hasta ahora como si fuesen universales e innatos, una suposición que se relajará en la siguiente sección)¹⁰³.

Reconocer cómo la cultura da forma al comportamiento y las instituciones

El comportamiento durante la pandemia de COVID-19 ilustra la importancia de tener una comprensión más amplia del comportamiento, que vaya más allá de la elección egoísta y las ideas conductuales y se extienda a una consideración explícita del papel de la cultura y su cambio a lo largo del tiempo (recuadro 4.6)¹⁰⁴. Hay muchos enfoques para hacerlo, desde sociólogos interesados en la estructuración y antropólogos interesados en la economía y la política culturales, hasta enfoques que llaman la atención sobre la economía política estructural¹⁰⁵. La evolución cultural (análisis monográfico 4.3) es uno de esos enfoques entre los muchos que consideran perspectivas históricas, sociales y relacionales que se han seguido en muchas disciplinas. Es una forma de tener en cuenta cómo interactúan el comportamiento y la cultura en las distintas sociedades y crean paquetes adaptados para abordar los retos cooperativos a escala, con rasgos culturales y de comportamiento diferenciados¹⁰⁶.

Las ideas derivadas de reconocer cómo el comportamiento y las instituciones dependen del contexto social y su cambio a lo largo del tiempo pueden movilizarse para abordar retos compartidos, incluida la provisión de bienes públicos mundiales como la mitigación del cambio climático. Estas ideas sugieren que cabe esperar que las personas reaccionen de forma diferente ante distintas intervenciones, en contraposición a la suposición de que todas las personas se comportan según el modelo estándar de elección egoísta o de que todas están limitadas por sesgos cognitivos y de otro tipo universales y arraigados¹⁰⁷. Otra idea es que es importante comprender la interacción entre la psicología de las normas sociales y la identidad social para entender los motores de la cooperación¹⁰⁸. Para ver por qué y cómo, consideremos primero los peligros de las intervenciones que parten de cualquiera de los extremos de la interacción comportamiento-institución (véase la figura 4.1).

Figura 4.2 Esfuerzos generalizados para aprovechar los conocimientos sobre el comportamiento para formular políticas públicas



Fuente: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, Observatorio de Innovación del Sector Público (<https://oecd-opsi.org/blog/mapping-behavioural-insights/>).

Ignorar la interacción entre comportamiento e instituciones es peligroso

Quizá se entienda mejor el peligro de empezar por las instituciones. El trasplante de instituciones¹⁰⁹ del contexto en el que surgieron a entornos con comportamientos, contextos sociales y económicos diferentes ha sido ampliamente documentado. Las instituciones, incluidas las jurídicas y los mecanismos para hacer cumplir la ley formal, suelen influir en el comportamiento si ya existe un equilibrio resultante de un conjunto subyacente de creencias que sustenta la cooperación¹¹⁰. Es muy posible que éste sea el caso en un contexto internacional, excepto quizá fuera de las interacciones en las que la reciprocidad

directa fomenta la cooperación; algunos datos sugieren que la eficacia de los acuerdos internacionales a veces no depende de que exista un mecanismo de aplicación¹¹¹.

Las instituciones formales establecen características estructurales muy importantes de las sociedades contemporáneas, por lo que es crucial comprender los fallos de esas características estructurales (que pueden exacerbar las desigualdades en el desarrollo humano, perpetuar la exclusión o impedir la acción colectiva) y cómo cambiarlas¹¹². La contribución del análisis de esta sección a este objetivo no consiste en prescindir de la política ni en minimizar la importancia de las instituciones formales, sino más bien en sondear cómo los supuestos sobre el comportamiento también determinan cómo se identifican

Recuadro 4.5 La promesa y el peligro de los «impulsos» en el cambio de comportamiento

Los impulsos intentan cambiar el contexto de la elección para aumentar la probabilidad de que las personas tomen decisiones que contribuyan a alcanzar un objetivo de políticas sin excluir ninguna otra opción ni depender de incentivos económicos (por ejemplo, cambiando las opciones por defecto sobre donaciones de órganos o ahorros para la jubilación o enmarcando los incentivos como pérdidas en lugar de ganancias, dada la aversión a las pérdidas)¹. Los impulsos no solo buscan mejorar el bienestar individual, sino también abordar los retos colectivos, incluidos los impulsos verdes para cambiar el comportamiento hacia opciones respetuosas con el clima y el medio ambiente². Tienen el potencial de aumentar la eficacia de las intervenciones basadas en los precios para mitigar el cambio climático, como los impuestos sobre el carbono, entre otras cosas aumentando la aceptación pública de los impuestos³. Así pues, los conocimientos de las ciencias del comportamiento relacionados con los sesgos cognitivos se tienen ahora en cuenta regularmente en el diseño y la aplicación de la política ambiental⁴ y en la provisión de bienes públicos mundiales como la estabilidad climática⁵ y la conservación de la biodiversidad⁶. El potencial para derivar conocimientos de las ciencias del comportamiento se ha explorado para mejorar la provisión de bienes públicos mundiales en el derecho internacional⁷ y las relaciones internacionales⁸.

Una vez más, la cuestión es hasta qué punto el comportamiento individual se traduce en resultados agregados sesgados. Por ejemplo, las personas pueden autoseleccionarse o clasificarse en grupos con grados similares de sesgo cognitivo. Si este es el caso, algunos grupos podrían desviarse menos, en conjunto, del comportamiento de elección egoísta que otros. Incluso con este tipo de clasificación, la importancia de los sesgos depende de la decisión que se tome para llevar a cabo una determinada tarea. Para algunas tareas, un grupo que reúne a individuos que se comportan más según el modelo de elección egoísta no produce resultados agregados sesgados. Pero para otras tareas, los sesgos pueden amplificarse en conjunto, incluso cuando la elección egoísta y las personas sesgadas se clasifican en grupos diferentes⁹.

Entender cómo y por qué esta clasificación es importante para algunas tareas y no para otras es un campo importante de investigación. Es especialmente pertinente en el contexto internacional, donde las decisiones en nombre de los países que negocian tratados las toman personas facultadas para representarlos. En las negociaciones sobre el cambio climático, los interlocutores perciben que la credibilidad de los compromisos de los países para mitigar el cambio climático es determinada por la calidad de las instituciones de ese país, mientras que factores económicos como los beneficios y costos económicos de esos compromisos influyen menos en la credibilidad¹⁰.

Por tanto, es especialmente importante saber si los responsables de la adopción de decisiones están sujetos a prejuicios. Se ha argumentado que los responsables de la adopción de decisiones en la élite pueden ser menos propensos a los sesgos y actuar más de acuerdo con el modelo de elección egoísta¹¹. Pero esto no significa que no estén influidos en absoluto por los sesgos¹², especialmente cuando sus decisiones afectan a cuestiones pertinentes en la vida de las personas (como el cambio climático o la gestión de una pandemia). La opinión pública¹³, -o, como mínimo, la percepción de la opinión pública por parte de las élites¹⁴ -es importante y suele estar condicionada por sesgos cognitivos¹⁵.

Existe un debate en curso sobre la eficacia de los impulsos y otras intervenciones conductuales¹⁶. En un estudio de 73 ensayos controlados aleatorizados realizados en 67 ciudades de los Estados Unidos, ejecutados en colaboración con una unidad nacional de impulsos, menos de un tercio de los impulsos se incluyeron en políticas¹⁷. Existen varios obstáculos al trasladar los conocimientos de la ciencia del comportamiento a las políticas¹⁸, pero los recientes debates sobre la magnitud de los efectos de las intervenciones descritos en la bibliografía han moderado aún más el entusiasmo de los responsables de la formulación de políticas¹⁹. La información recopilada en más de 200 estudios con 440 tamaños de efecto sigue siendo poco concluyente²⁰. También existe una diferencia entre los efectos notificados en muestras pequeñas y los efectos obtenidos cuando las intervenciones se llevan a escala²⁰. En 126 ensayos controlados aleatorizados que abarcaron a 23 millones de personas, el impacto medio de las intervenciones (es decir, a escala dado el número de personas cubiertas) fue de 1,4 puntos porcentuales, frente a los 8,7 puntos porcentuales de la literatura que suele basarse en muestras pequeñas²¹.

Notas

1. Thaler 2018; Thaler y Sunstein 2003. **2.** Carlsson *et al.* 2021. Al parecer, estos impulsos verdes son muy eficaces. Por ejemplo, en China lograron que aumentara más de seis veces la proporción de pedidos individuales de comida sin cubiertos (con la consiguiente reducción de los residuos plásticos) (He *et al.*, 2023). **3.** Gravert y Shreedhar 2022. **4.** Véase una revisión general en Carlsson y Johansson-Stenman (2012). **5.** Véanse un marco y una primera revisión en Brekke y Johansson-Stenman (2008). **6.** Travers *et al.* 2021. **7.** van Aaken 2018. Aunque también se han hecho notar algunas limitaciones potenciales. Véase la introducción a un simposio sobre este tema en van der Zee, Fikfak y Peat (2021), así como en Yildiz y Yüksel (2022). **8.** Davis 2023; Davis y McDermott 2021. **9.** Enke, Graeber y Oprea 2023. **10.** Victor, Lumkowsky y Dannenberg 2022. **11.** Hafner-Burton, Hughes y Victor 2013. También hay datos de que algunas élites parecen tener preferencias sociales más débiles (Fisman *et al.*, 2015). **12.** Como puede verse en Mildemberger y Tingley (2019). **13.** Anderson, Böhmelt y Ward 2017; Oehl, Schaffer y Bernauer 2017. **14.** Hertel-Fernandez, Mildemberger y Stokes 2019. **15.** Webster y Albertson 2022. **16.** Véanse, por ejemplo, Dimant, van Kleef y Shalvi (2020), Guttman-Kenney *et al.* (2023), y Bicchieri y Dimant (2022). **17.** DellaVigna, Kim y Linos 2022. **18.** Como se reseña en Linos (2023). Véase una serie de propuestas sobre cómo abordar algunos de estos retos en Mažar y Soman (2022). **19.** Y las intervenciones conductuales han sido incapaces de abordar algunos retos importantes, como la forma de reducir la desigualdad económica (Ruggeri *et al.*, 2022). **20.** El estudio original de Mertens *et al.* (2022a) refleja una *d* de Cohen (una medida normalizada de la diferencia entre la media del grupo no tratado y el grupo tratado) de 0,43, pero después de volver a analizar los datos y corregir el sesgo de publicación (que solo se publican los resultados estadísticamente significativos y es más probable que se publiquen los resultados más sorprendentes) y la heterogeneidad (si los hallazgos se extienden más allá de la muestra utilizada para el estudio), Szaszi *et al.* (2022) encuentran un efecto de 0 (en una respuesta, Mertens *et al.* (2022b) están de acuerdo con la importancia de abordar las cuestiones asociadas con el sesgo de publicación y la heterogeneidad). **21.** Con respecto a dos unidades de impulso en los Estados Unidos: DellaVigna y Linos (2022) y Webster y Albertson (2022).

esos fallos y qué hacer para corregirlos (recuadro 4.7)¹¹³.

Pero también hay peligros en intentar empezar desde el otro extremo, hacia el cambio de comportamiento para fomentar resultados colectivos, sin tener en cuenta

el contexto institucional y cultural amplio en el que se persiguen los cambios. Como ya se ha señalado, los cambios de comportamiento pueden perseguirse directamente (creando, por ejemplo, impulsos) o indirectamente

Recuadro 4.6 El contexto social influye en lo que hacen las personas y cómo se ven a sí mismas

La interacción entre el comportamiento y la cultura apunta a que las elecciones humanas deben entenderse dentro del contexto social que no solo influye las preferencias individuales y la arquitectura de la elección, sino también la forma en que las personas se ven a sí mismas y a los demás (figura 1 del recuadro)¹. Es decir, quiénes son². La imbricación de comportamiento y cultura abre la posibilidad de entender los procesos de elección social y el alcance potencial de las intervenciones de maneras que permitan reconocer cuándo y cómo pueden reforzarse mutuamente, en lugar de depositar todas las esperanzas en las instituciones o en el comportamiento para mejorar la acción colectiva. Este enfoque también implica reconocer que algunos procesos de elección social cambian de forma endógena, por lo que las intervenciones pueden tener consecuencias imprevistas. Aunque no sea posible predecirlas con exactitud, cuando se es consciente de esta posibilidad y se entienden los mecanismos que las hacen aparecer, se puede mejorar el diseño y la aplicación de las políticas³. Esto implica que los criterios para el diseño de las intervenciones (ya sean conductuales o institucionales) deben tener en cuenta la eficacia y la equidad, así como la evolución eficiente de las instituciones para tener en cuenta tanto los cambios del mundo como la dinámica endógena del cambio entre comportamientos e instituciones⁴.

Figura 1 del recuadro El contexto social influye en qué son las personas



Nota: El texto en negrita a la derecha de «Determinantes sociales de la elección» y «Alcance de las intervenciones para influenciar las elecciones» denota los nuevos elementos que se añaden al modelo de elección egoísta y al modelo de elección conductual (que sigue siendo relevante).

Fuente: Elaborado por la OIDH basado en Hoff y Stiglitz (2016).

Notas

1. Lamont 2023. **2.** Esta es la conclusión del debate, pero es el punto de partida para la sociología (Lamont 2019). Esto hace que los conceptos de la sociología también sean relevantes, en particular los recientes avances en la comprensión de la cultura como un conjunto de herramientas de las que las personas extraen recursos culturales para transitar por su vida (Swidler 1986). En parte se inspiran en los conceptos de las ciencias cognitivas y del comportamiento (DiMaggio 1997; DiMaggio y Markus 2010; Lamont *et al.* 2017). Los economistas ya han incorporado estos conceptos a sus modelos y análisis del cambio institucional (Acemoglu y Robinson, 2022, 2023). **3.** Hébert-Dufresne *et al.* (2022) presentan un modelo de este proceso endógeno de elección social. **4.** Schimmelpfennig y Muthukrishna 2023.

(haciendo que las personas cambien voluntariamente sus elecciones basándose en su observación de los demás, sobre todo cuando las normas sociales alcanzan puntos de inflexión que hacen que los comportamientos individuales y sociales beneficiosos sean omnipresentes)¹¹⁴. Estos procesos pueden movilizarse para apoyar la provisión de bienes públicos mundiales¹¹⁵. La adopción por imitación desempeñó un papel crucial en la difusión de los paneles solares en Alemania en torno a la década del 2000, pasando de una lenta adopción inicial a una rápida difusión que llevó al país a generar más energía solar per cápita que ningún otro país en 2009¹¹⁶.

Para mejorar la acción colectiva es necesario comprender las diferencias en las preferencias y creencias determinadas por los contextos sociales.

Las intervenciones pueden desencadenar cambios rápidos en las normas sociales,¹¹⁷ pero para determinar cuándo y cómo se produce la inflexión es necesario entender cómo se distribuyen las preferencias y creencias entre la población. Estas pueden estar condicionadas por contextos culturales y sociales, y hacer caso omiso de las diferencias puede dar lugar a intervenciones ineficaces o, peor aún, equivocadas (recuadro 4.8)¹¹⁸. A menudo, los estudios experimentales se basan en estudiantes universitarios o segmentos de la población que pueden ser más prósperos que la media. También hay variaciones en la fuerza de los efectos sobre el comportamiento de la población en función de la educación y los ingresos (figura 4.3).

También se producen variaciones entre países cuando los efectos basados en una intervención no se observaron cuando la intervención se aplicó de forma alternativa¹¹⁹ o cuando las intervenciones se exploraron entre países. Estos resultados diferentes señalan la importancia de reconocer cómo los comportamientos y las instituciones interactúan con la cultura¹²⁰. Desde hace tiempo se reconoce que las conclusiones de los experimentos realizados en países de ingresos altos de Europa y América del Norte sobre el comportamiento no son generalizables, como demuestra el fracaso al replicar los resultados en contextos diferentes¹²¹. Además, a lo largo de la historia de la humanidad e incluso en la actualidad, la mayoría de las personas no han vivido en esos entornos¹²², lo que implica la necesidad de ser cautos a la hora de generalizar afirmaciones a partir de resultados basados en muestras de esos entornos¹²³.

« Tanto las preferencias como las creencias pueden estar condicionadas por contextos culturales y sociales, e ignorar las diferencias puede dar lugar a intervenciones ineficaces o, peor aún, equivocadas.»

Trabajos recientes han puesto de manifiesto diferencias culturales sustanciales en las preferencias y creencias asociadas a la desigualdad económica, lo que respalda la idea de que los procesos culturales intervienen en la configuración de esta diversidad entre los países y dentro de ellos¹²⁴. En cuanto a las preferencias sobre el grado de desigualdad que las personas aceptan o al que son reacias, depende en gran medida de los tipos de desigualdad que las personas consideran injustos¹²⁵. Encuestas representativas realizadas en 60 países documentaron variaciones entre países en cuanto al grado en que las personas suscriben una de las tres opiniones sobre la equidad: las igualitarias (consideran injustas todas las desigualdades), las meritocráticas (aceptan como justas las desigualdades debidas a las diferencias de resultados, pero como injustas las debidas a la suerte) y las libertarias (aceptan como justas todas las desigualdades). Una gran parte de la población de varios países de ingresos altos se adhiere a la visión meritocrática -que también es el fundamento de algunas teorías normativas de la distribución-, según la cual las personas no deben ser consideradas responsables de resultados que escapan a su control (figura 4.4)¹²⁶.

Pero esta opinión no está bien representada en muchos otros países. E incluso entre países con porcentajes similares de personas que defienden una visión meritocrática, existen grandes diferencias en las otras dos categorías. Por ejemplo, aunque Noruega y los Estados Unidos tienen porcentajes similares de individuos meritocráticos, los Estados Unidos tienen un porcentaje mucho mayor de libertarios, y Noruega un porcentaje mucho mayor de igualitarios¹²⁷. Además, existen diferencias dentro de las sociedades. En Noruega, la proporción de igualitarios es mucho mayor entre los jóvenes de 15 años procedentes de hogares con un nivel socioeconómico bajo que entre los procedentes de hogares con un nivel socioeconómico alto¹²⁸, y, aunque la mayoría de los niños de 5º curso son igualitarios, la proporción meritocrática aumenta en los cursos superiores y es mayor en 13º curso¹²⁹.

Así pues, la experiencia y el contexto social conforman la opinión de las personas sobre la equidad, lo que apunta de nuevo a procesos culturales en la conformación de las preferencias a lo largo del ciclo vital. Independientemente de las preferencias, lo que las personas creen sobre las fuentes de la desigualdad también importa. Una persona meritocrática que crea que la desigualdad se debe a la suerte, y no al esfuerzo, consideraría injusta la desigualdad. Al igual que ocurre con las preferencias, existe una gran disparidad entre los países y dentro de ellos en cuanto a las creencias sobre los factores de desigualdad¹³⁰. Las creencias sobre la medida en que la desigualdad es injusta influyen más en las actitudes hacia la redistribución que el nivel real de desigualdad de los ingresos, por lo que las

Recuadro 4.7 ¿Dónde está la política?

Una manera simplificada de identificar dónde está la política es suponer que existen dos tipos de interacciones relevantes para la acción colectiva en los países¹. Uno se refiere al establecimiento de las reglas del juego, es decir, las condiciones en las que se gobierna la sociedad. Esto puede considerarse el ámbito de la política, que determina quién tiene poder para hacer qué y cómo². Estas normas están codificadas en documentos, desde las constituciones hasta la jurisprudencia y los códigos civiles y penales (en resumen, la legislación). De la creación, la ejecución y el control del cumplimiento de la legislación se encargan instituciones formales. Las interacciones del otro tipo se desarrollan dentro de la legislación: las decisiones sociales y económicas que toman las personas y otras instituciones formales (las que tienen personalidad jurídica, como las empresas o las organizaciones de la sociedad civil). Cada uno de estos ámbitos es objeto de disciplinas enteras, incluidas las ciencias políticas para el primero, y gran parte de la economía para el segundo.

Los dos conjuntos de interacciones son mutuamente constitutivos. Por ejemplo, las normas pueden permitir la acumulación de riqueza y recursos por parte de determinados agentes que, a su vez, pueden movilizar esos recursos para aumentar su ventaja económica en el ámbito de las interacciones políticas, mediante la ocupación directa de cargos políticos, el trabajo de los grupos de presión o el uso de los medios de comunicación.

Sin embargo, por muy importantes que sean la ley y las normas, es un hecho cada vez más reconocido que los contratos son notoriamente incompletos (y que las externalidades son omnipresentes), y que el carácter irreductiblemente incompleto de la legislación y las instituciones formales es especialmente relevante en contextos de incertidumbre³. Así pues, el comportamiento económico y social también está regulado en parte por normas sociales en las que adquiere crucial importancia la formación de creencias y preferencias y la forma en que cambian con el tiempo y según las personas y los países⁴.

Pero los supuestos de comportamiento, así como el papel de las creencias, tienen importancia incluso sin asumir ese carácter irreductiblemente incompleto de la legislación. ¿Por qué los ciudadanos cumplen la ley y cómo puede mantenerse el orden social en sociedades diversas? El modelo de elección egoísta apunta a que la motivación de las personas es buscar ganancias individuales y evitar pérdidas, por lo que estos supuestos apuntarían al uso de estrategias que disuadan a los infractores de la ley⁵. Si bien estas estrategias son importantes, también lo son las creencias sobre la legitimidad de las instituciones formales: «La legitimidad es un concepto destinado a captar las creencias que refuerzan la obediencia voluntaria»⁶.

Según esta perspectiva, los ciudadanos obedecen la ley debido en parte a un compromiso común de obedecer a las instituciones formales, sostenido por la creencia de que existe una obligación de obedecer (legitimidad basada en valores) que luego se refleja en el cumplimiento efectivo (legitimidad conductual). En este marco, los antecedentes de la legitimidad basada en valores incluyen componentes de cómo se perciben las instituciones formales (motivaciones de los líderes, competencia administrativa y el funcionamiento de las instituciones formales en el cumplimiento de sus fines públicos, incluida la provisión de bienes públicos) y opiniones sobre la justicia procesal (si el ejercicio de la autoridad se percibe como justo). Dentro de las opiniones sobre la justicia procesal, la percepción de que los procedimientos gubernamentales no son justos es muchas veces motivo de desobediencia, evasión y resistencia a las exigencias jurídicas, de modo que los motivos disuasorios se ven superados y resultan ineficaces en estos casos⁷.

El papel de las creencias también pasa a primer plano cuando las instituciones formales experimentan cambios. Los cambios institucionales fundamentales se producen muchas veces en coyunturas críticas en las que existe incertidumbre sobre la forma que adoptarán las instituciones futuras. Una corriente de reciente aparición en la bibliografía muestra que la dispersión de las creencias sobre las instituciones futuras puede ayudar a identificar estas coyunturas críticas. La forma en que estas creencias se difunden y se consolidan en torno a determinados puntos de vista influencia en parte las reglas del juego que se acaban estableciendo en las sociedades⁸. Algunos de los datos proceden de contextos en los que las personas pueden elegir entre confiar en las instituciones formales del Estado o en entidades no estatales (por ejemplo, en la resolución de conflictos) o en los que existen reivindicaciones contrapuestas sobre las instituciones de gobernanza formales, lo que demuestra que son las creencias (sobre qué acuerdo es más eficaz o más duradero) y no las propias instituciones formales las que determinan el comportamiento causalmente⁹.

En resumen, cada vez se reconoce más la importancia de las creencias para influenciar los dos conjuntos de interacciones y se reconoce que están influenciadas por la interacción dinámica entre el comportamiento y las instituciones. La politóloga Margaret Levi publicó recientemente un relato de su viaje intelectual en su artículo sobre el poder de las creencias, titulado «The power of beliefs»¹⁰. Y el economista Kaushik Basu escribió una profunda reflexión sobre la relación entre el derecho y la economía en su libro *The Republic of Beliefs* porque: «El poder de la ley, aunque pueda estar respaldado por esposas, cárceles y pistolas, está, en su forma elemental, arraigado en las creencias que llevan en su cabeza las personas que integran la sociedad [...], creando enormes edificios de fuerza y poder, en ocasiones tan fuertes que parecen trascender a todos los individuos, y crean la ilusión de que existe algún misterioso dictado impuesto desde arriba. En realidad, los ingredientes más importantes de una república, en particular su poder y su fuerza, no residen más que en las creencias y expectativas de las personas corrientes»¹¹.

Notas

1. Inspirado en Hurwicz (1996), como se describe en Powers, van Schaik y Lehmann (2016), que distinguen el juego político del juego económico. Por encima del juego político, Ostrom (2009b) postuló un juego constitucional. Para simplificar el debate, el juego constitucional se subsume en el juego político. **2.** Véase en Powers, Perret y Currie (2023) un análisis de cómo el juego político en sociedades de tamaño creciente conduce a la aparición de la desigualdad política. **3.** Agradecemos a Charles Efferson que haya hecho hincapié en estos puntos. **4.** Véanse en Claessens *et al.* (2020) y Claessens *et al.* (2023) sendos análisis de la relación existente entre las diferencias existentes en el ámbito nacional en cuanto a las preferencias cooperativas frente a las conformistas y las diferencias en ideología política y cómo pueden haber surgido tales diferencias. Véase en Lelkes, Malka y Soto (2019) una explicación de la diversidad entre 99 países en la (falta de) correlación entre conservadurismo cultural y económico. **5.** El marco y la discusión de este párrafo se basan en Tyler (2023). Por «disuasión» se entiende normalmente castigar a los infractores como medio para mejorar el cumplimiento, pero recompensar el compromiso de cooperación también podría ser eficaz (Han 2022). **6.** Levi, Sacks y Tyler 2009, pág. 354. **7.** Levi, Sacks y Tyler 2009, pág. 360, con numerosos ejemplos, entre ellos varios relacionados con la elusión y la evasión fiscales. Para más información sobre la necesidad de aumentar los ingresos tributarios para financiar los bienes públicos, véase Levi (1988, 1999). Véase un debate sobre la relevancia de la justicia procesal, por ejemplo, en Hagan y Hans (2017). **8.** Revisado en Callen, Weigel y Yuchtman (2023). **9.** Acemoglu *et al.* 2020. **10.** Levi 2022. **11.** Basu 2018, pág. 40.

Recuadro 4.8 En aquel momento parecía una buena idea: los peligros de ignorar la heterogeneidad en la búsqueda de la inflexión social

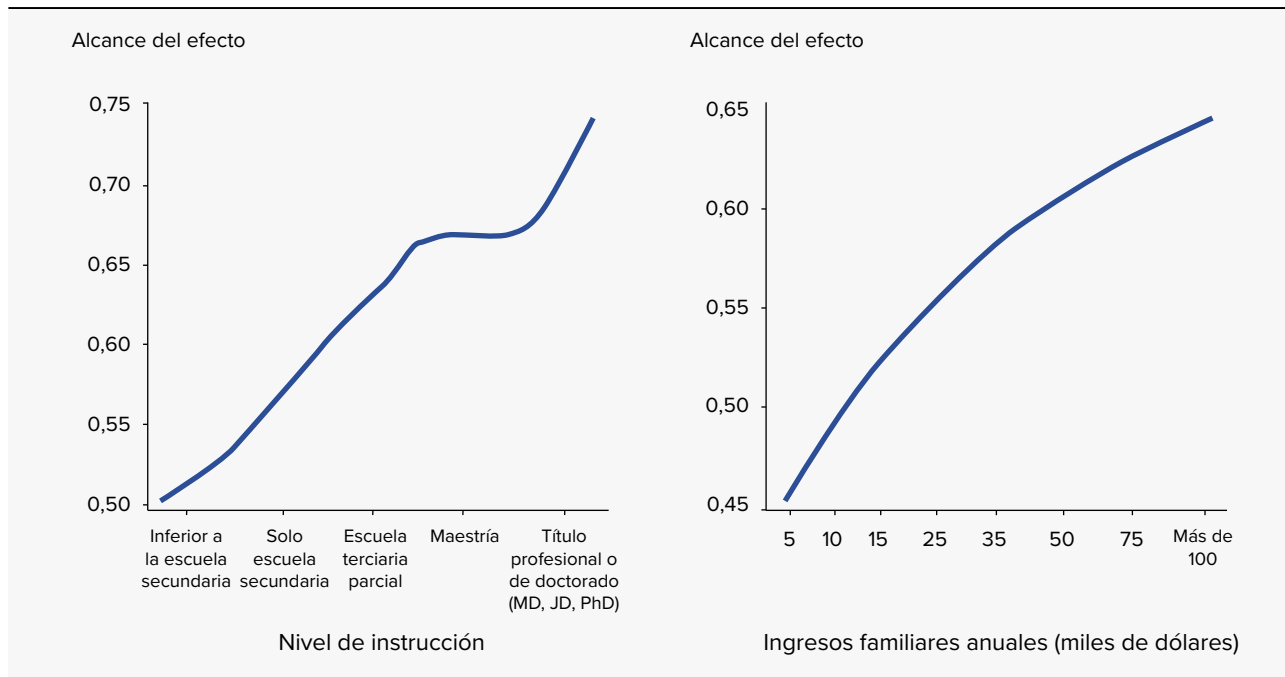
Una intervención que se consideró muy eficaz para aprovechar el potencial de las normas sociales con objeto de cambiar comportamientos fue el aporte de información por parte de la empresa Opower sobre el consumo energético de cada cliente en comparación con el de su vecino, acompañado de mensajes que indicaban que ahorrar energía era un objetivo deseable¹. Se realizó una evaluación inicial de 600.000 hogares y se comparó el comportamiento de los que recibieron esa información con el de los que no la recibieron. La conclusión fue que esta intervención ajena a los precios tuvo un efecto sustancial de fomento del ahorro energético². Sin embargo, cuando la intervención se amplió a más de 8 millones de personas, el efecto medio —y su importancia práctica— resultó ser mucho menor que en la evaluación inicial³.

Esto no fue un fracaso de replicación, ya que ambas evaluaciones fueron rigurosas y resistieron análisis independientes⁴. Pero la evaluación inicial se basó en las comunidades que fueron las primeras en adoptar la medida. Estas ya estaban dispuestas a valorar el ahorro energético, tenían casas grandes y eran relativamente prósperas, por lo que tenían muchas oportunidades de ahorrar energía. El efecto de la intervención disminuyó sustancialmente cuando se extendió a personas con un conjunto más amplio de creencias y un abanico de ingresos mucho más amplio. Aunque los estudios sean cuidadosos, la elección de muestras de conveniencia parece ser especialmente problemática en las intervenciones conductuales⁵.

Notas

1. Mencionada, por ejemplo, en Chetty (2015). Así pues, la intervención se basó en normas sociales tanto descriptivas como prescriptivas. Véanse un análisis en Constantino *et al.* (2022) y el papel que desempeñan las normas sociales prescriptivas en el fomento del ahorro en Bhanot (2021). **2.** Allcott 2011. Una pequeña ampliación inicial por encima de los 600.000 también indicó que los efectos persistían (Allcott y Rogers 2014). **3.** Allcott 2015. **4.** Como se indica en Bryan, Tipton y Yeager (2021), que inspira el análisis de este párrafo. **5.** A veces simplemente porque no hay suficiente información contextual, como demostró Vivalt (2020) en un análisis de 635 estudios de evaluaciones de impacto de intervenciones de desarrollo, en el que se plantean problemas para que los resultados puedan ser generalizables.

Figura 4.3 Los efectos de varios fenómenos de comportamiento son más fuertes en los segmentos de población más educados y ricos



Nota: Las figuras muestran los efectos de siete estudios clásicos de las ciencias del comportamiento (conformidad con una norma social descriptiva, impacto de la calidad de los argumentos en la persuasión, infrautilización de la tasa base, falacia de conjunción, infravaloración de la ley de los grandes números, falso consenso y facilidad de recuperación) en función del nivel de instrucción y de los ingresos familiares anuales en una muestra representativa de la población de los Estados Unidos. El eje vertical refleja el alcance del efecto *d* de Cohen (la diferencia normalizada entre las medias de los grupos de tratamiento y de control; Cohen 1988).

Fuente: Yeager *et al.* 2019.

creencias influyen directamente en el apoyo a los distintos tipos de políticas de redistribución¹³¹.

Así pues, reconocer que las poblaciones pueden ser heterogéneas en cuanto a preferencias y creencias y cómo estas diferencias surgen de procesos culturales es crucial para el diseño de instituciones y políticas, incluidas, por ejemplo, las relativas al cumplimiento de las obligaciones fiscales (análisis monográfico 6.4)¹³². En particular, es esencial para evaluar qué tipo de intervenciones tienen más probabilidades de desencadenar el vuelco social¹³³.

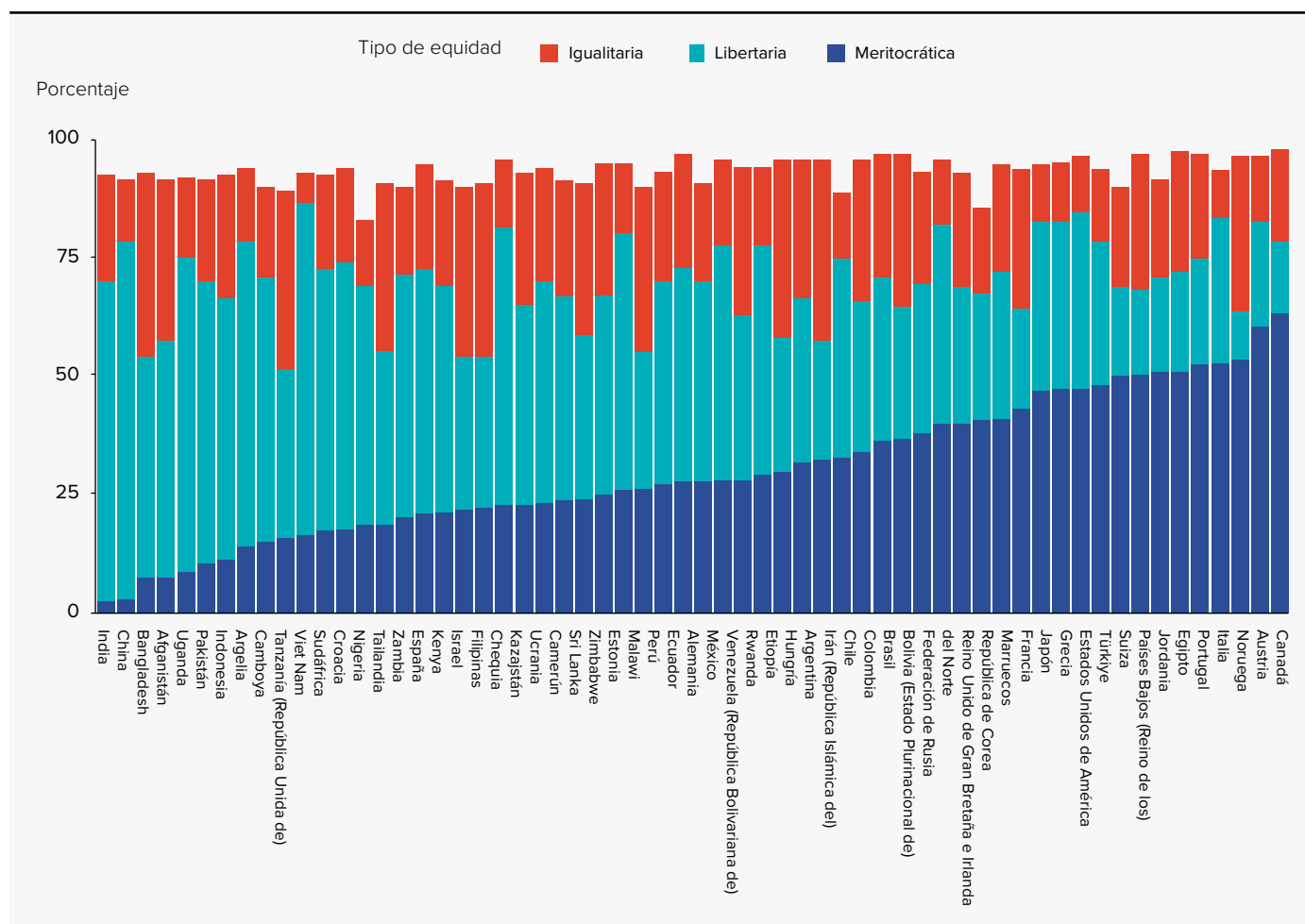
Comprender cómo la potenciación de la capacidad de actuación y la corrección de la polarización dentro de los países pueden mejorar la acción colectiva entre ellos

Una perspectiva más amplia de las elecciones, basadas en estos conceptos, abre nuevas perspectivas sobre cómo

fomentar la cooperación y la provisión de bienes públicos mundiales. Y ayuda a mostrar cómo los riesgos asociados a los patrones nacionales de polarización política pueden perjudicar la acción colectiva entre países.

Las intervenciones para mejorar la provisión de bienes públicos mundiales basadas en el reconocimiento de que las personas son producto de la cultura incluyen tener en cuenta las percepciones y aspiraciones al aplicar políticas o diseñar instituciones. Las diferentes percepciones sobre cómo interpretar una elección no cooperativa pueden dar lugar a impedimentos culturales para la cooperación: cuando la elección se percibe como un error, puede conducir a la acción colectiva en futuras interacciones, pero cuando se percibe como un insulto, puede provocar el colapso de la acción colectiva¹³⁴. Las percepciones también importan cuando las personas infieren los motivos de los demás para emitir juicios morales¹³⁵, y en las percepciones sobre cómo (y de qué manera) son interdependientes

Figura 4.4 Hay grandes diferencias en las preferencias sobre lo que se considera justo en el mundo



Nota: Las personas igualitarias consideran injustas todas las desigualdades, las personas meritocráticas aceptan como justas las desigualdades debidas a las diferencias de rendimiento, pero como injustas las debidas a la suerte, y las personas libertarias aceptan como justas todas las desigualdades.
Fuente: Almas et al. 2022.

con los demás¹³⁶. Las rupturas de la cooperación en los conflictos también están determinadas por este tipo de percepción. Hay datos de que la representación mental de las compensaciones a las que se enfrentan las posibles partes en conflicto, más que las compensaciones reales, determinan no solo cómo piensan las personas, sino también cómo se comportan¹³⁷. Estas percepciones son maleables hasta cierto punto y pueden modificarse de forma que aumente la propensión de los jugadores a buscar la cooperación¹³⁸.

Las aspiraciones también son importantes porque las personas actúan en función de lo que creen que es posible y deseable, y estas creencias son en parte el resultado de procesos sociales, moldeados por narrativas ampliamente compartidas en toda la sociedad o dentro de los grupos¹³⁹. Las aspiraciones, y las instituciones y normas sociales asociadas a ellas, pueden haber surgido como resultado de procesos culturales que las hicieron adecuadas durante algún tiempo en algunos contextos, pero pueden haber dejado de serlo en contextos nuevos¹⁴⁰. Este desajuste adquiere una nueva dimensión cuando nos enfrentamos a los retos sin precedentes del Antropoceno, en el que no está claro cómo funcionarían los procesos de variación cultural y selección entre sociedades que determinaron en parte cómo surgieron las instituciones y normas adaptativas al enfrentarse a retos de escala planetaria: tienen que abordarse de forma colectiva y a escala mundial porque el grupo pertinente es toda la humanidad¹⁴¹.

Este desajuste puede caracterizarse en cierto modo como reflejo de lo que Karla Hoff y Allison Demeritt denominaron una brecha de la capacidad de actuación, que puede alimentarse en parte de una divergencia entre lo que las sociedades creen que es posible o probable y lo que es objetivamente posible¹⁴². En la medida en que una brecha de la capacidad de actuación es el resultado de creencias ampliamente compartidas, para colmar será necesario algo más que proporcionar información; también será necesario movilizar conocimientos sobre los determinantes culturales de la formación de creencias compartidas¹⁴³.

«Las intervenciones para mejorar la provisión de bienes públicos mundiales basadas en el reconocimiento de que las personas son producto de la cultura incluyen tener en cuenta las percepciones y aspiraciones al aplicar políticas o diseñar instituciones.»

La reducción de la brecha de la capacidad de actuación está limitada por lo que es objetivamente posible, pero es maleable con respecto a lo que aspiran las personas, lo que a veces se articula a través de narrativas que tienen

«capacidad de actuación política y psicológica y pueden reforzar o desafiar las relaciones y trayectorias de poder existentes¹⁴⁴.» Esto puede adoptar la forma de lo que se ha denominado la búsqueda de transformaciones emancipadoras¹⁴⁵, que afirma la importancia de mejorar no solo el bienestar de las personas, sino también su empoderamiento como agentes de cambio¹⁴⁶.

Pero una cosa es reconocer que las percepciones y aspiraciones importan, y que recomendaciones generales como replantear las narrativas pueden ayudar a cerrar la brecha de la capacidad de actuación, y otra muy distinta determinar cómo movilizar estas percepciones. Aquí es donde la concreción de la provisión de bienes públicos mundiales puede ayudar, porque estos bienes corresponden a una forma muy específica de abordar los retos compartidos cuando los países se enfrentan a la interdependencia. Los bienes públicos mundiales, por su naturaleza, corresponden a interacciones de suma «no cero» y, por tanto, pueden mobilizarse para superar la psicología de las creencias de suma cero (la ganancia de una parte se produce a costa de las pérdidas de la otra). Sin duda, muchas interacciones entre países son de suma cero, pero la búsqueda de la provisión de bienes públicos mundiales tiene el potencial de abrir espacios para que los países interactúen de forma que no sean de suma cero¹⁴⁷. Hacer hincapié en la provisión de bienes públicos mundiales puede superar tres de los canales que han demostrado provocar creencias de suma cero (incluso en situaciones en las que los beneficios reales no son de suma cero): la percepción de amenaza, la escasez real o imaginaria de recursos y la deliberación inhibida¹⁴⁸. Las creencias de suma cero exacerbaban el conflicto¹⁴⁹, desalientan la cooperación¹⁵⁰ y suprimen el esfuerzo y el desarrollo económico¹⁵¹.

«Mientras que la diversidad de creencias y preferencias puede aprovecharse para la creatividad y la innovación, los patrones de polarización política representan un reto importante para la acción colectiva.»

La provisión de bienes públicos mundiales puede movilizar la capacidad humana de intencionalidad compartida: «la comprensión de que los individuos están resolviendo un problema juntos y se comprometen a apoyarse mutuamente¹⁵².» De hecho, se ha argumentado que la comprensión y el intercambio de intenciones han evolucionado para dar cuenta no solo de las acciones conjuntas y las creencias compartidas, sino también de la aparición de la coordinación sobre la necesidad de dar razones para justificar dichas acciones y creencias¹⁵³. Hay datos que sugieren que la búsqueda de la autosuficiencia

(tratar de reducir la interdependencia) al afrontar problemas compartidos desplaza la cooperación y exacerba las desigualdades¹⁵⁴. Las personas también son capaces de «ver el mundo desde la perspectiva de otro individuo y, en concreto, de comprender y representar formalmente los estados de conocimiento, las creencias y los objetivos de otro individuo»¹⁵⁵ e incluso sus estados emocionales, lo que interviene en la empatía¹⁵⁶. Esto puede engendrar una proclividad a la búsqueda de la justicia que, junto con la intención compartida, puede ser un poderoso motor de cooperación para mejorar la provisión de bienes públicos mundiales¹⁵⁷.

La otra cara de la moneda es que estos poderosos impulsores potenciales de la cooperación suelen actuar dentro de grupos¹⁵⁸. Una manifestación de este comportamiento grupal son los niveles prácticamente universales más altos de cooperación parroquial (es decir, dentro de los países) que de cooperación universal¹⁵⁹. Aunque la diversidad de creencias y preferencias no es solo un hecho, sino algo que puede aprovecharse para la creatividad y la innovación¹⁶⁰, los patrones de polarización política de (donde no existe una base factual común para emprender debates razonados y donde los grupos se alienan e incluso se deshumanizan mutuamente) representan un reto importante para la acción colectiva (capítulo 6)¹⁶¹. La polarización política en el ámbito nacional puede ser un factor determinante al proporcionar bienes públicos mundiales como la mitigación del cambio climático y la respuesta a las pandemias¹⁶².

Las creencias de suma cero se han asociado a la polarización política en algunos países¹⁶³. Por ejemplo, junto con la desigualdad internacional en el acceso a las vacunas, las actitudes nacionales hacia las vacunas determinaron la trayectoria de la pandemia de COVID-19, incluso en los países de ingresos altos¹⁶⁴. Aun cuando las vacunas eran gratuitas y abundantes, los patrones de confianza y polarización política determinaron el curso de la pandemia en muchos países¹⁶⁵. En algunos, la identificación del estatus vacunal de las personas es tan polarizadora como sus otras identificaciones de grupo. Las actitudes más polarizadas hacia la vacunación se han relacionado con una mayor resistencia a la aceptación de la vacuna¹⁶⁶.

La polarización política también es importante porque la heterogeneidad de preferencias y creencias y su sustento cultural pueden impedir la movilización de las normas sociales hacia resultados más cooperativos¹⁶⁷. Como ilustra el análisis anterior, y como se ha demostrado teóricamente¹⁶⁸, la distribución de las preferencias sociales (hacia el cuidado del medio ambiente o la aversión a la desigualdad) puede activar un vuelco, no tener ningún efecto o incluso producir una reacción violenta,

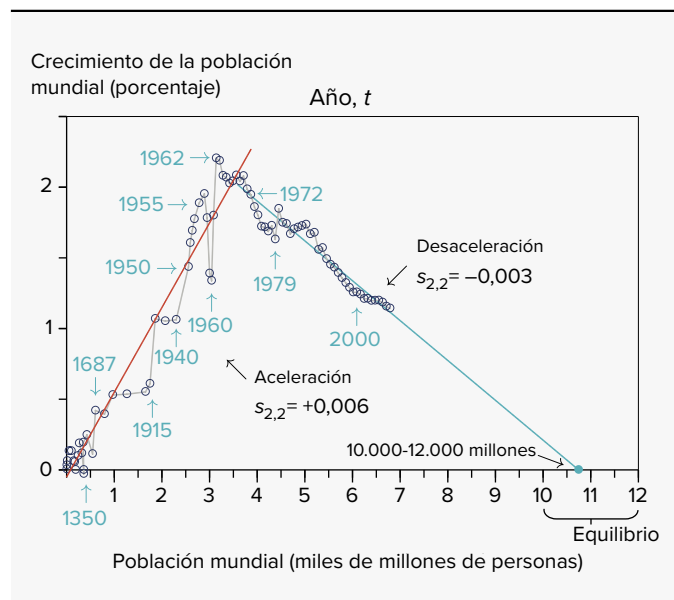
dependiendo de los efectos que tengan las intervenciones en los distintos grupos de población y de las razones por las que las personas de esos grupos se adhieren a las normas sociales.

Cuando el comportamiento conforme a una norma interactúa con otros motivos, como las identidades de grupo, el vuelco social puede no producirse en absoluto¹⁶⁹. Cuando la pertenencia a un grupo se vincula a identidades destacadas, se puede exagerar la «alterización» de otros grupos y hacer que los miembros no se den cuenta de que todo el mundo tiene múltiples identidades con diferentes expresiones y relevancia en diferentes momentos: las personas pueden perder de vista nuestra humanidad compartida¹⁷⁰. Así es como, en estas situaciones, los marcadores de comportamiento en los que confían las personas para señalar las afiliaciones de grupo pueden impedir haya un vuelco en las normas sociales¹⁷¹. Por ejemplo, si no vacunarse contra la COVID-19 es un marcador de pertenencia a un grupo, no solo no cambiará el comportamiento cuando algunos miembros del grupo se vacunen, sino que el hecho de que se vacunen puede convertir los comportamientos contrarios a la vacunación en señal de compromiso y lealtad al grupo¹⁷². Un aspecto crucial que hay que tener en cuenta, sobre todo en contextos políticamente polarizados, no son solo las creencias privadas de las personas, sino también sus creencias sobre lo que piensan los demás de determinadas cuestiones, las percepciones que tienen de las amenazas y cómo creen que piensan los demás de ellas y cómo se comportarán¹⁷³.

En los dos capítulos siguientes se examinan con más detalle estos dos desafíos (la reducción de la brechas de la capacidad de actuación y la corrección de la polarización). Puede parecer que el actual contexto de turbulencias en todo el mundo no es propicio para afrontar ninguno de los dos retos. Sin embargo, a medida que nos adentramos en el Antropoceno, es posible que ya estemos experimentando una importante discontinuidad ecológica¹⁷⁴ caracterizada por el paso de un crecimiento descontrolado de la población a una fertilidad controlada (figura 4.5)¹⁷⁵. La transición a la baja fecundidad es compleja y polifacética, y recientemente se ha analizado desde la perspectiva de la evolución cultural (para considerar factores que los demógrafos designan como ideación)¹⁷⁶. Entre los factores determinantes de esta transición se encuentran las innovaciones en medicina y saneamiento, el empoderamiento de la mujer, los avances en educación, los cambios en las normas sociales sobre el tamaño de las familias exitosas, la creciente atención al crecimiento de la población, la conciencia de los retos planetarios y muchos otros factores potenciales, todos ellos expresiones, al menos en parte, de factores culturales¹⁷⁷.

Reconocer que estamos en el nuevo contexto planetario del Antropoceno y en una nueva fase ecológica sugiere una agenda posibilista: no optimismo o pesimismo, sino la posibilidad de gestionar conscientemente los problemas autoinfligidos a los que nos enfrentamos a escala global¹⁷⁸. La provisión de bienes públicos mundiales, que solo depende de nosotros, sería una forma de actuar conforme a esa agenda posibilista.

Figura 4.5 El mundo está experimentando una importante transición de la aceleración a la desaceleración del crecimiento demográfico



Nota: La figura representa el crecimiento per cápita de la población en porcentaje frente al nivel de población. La línea roja se ajusta a un modelo ecológico de interacciones mutualistas entre seres humanos y plantas y animales en el que el parámetro ecológico ($s_{2,2}$) es positivo, lo que significa un crecimiento muy rápido de la población. La línea azul corresponde a un modelo en el que el parámetro se ha vuelto negativo, lo que significa una desaceleración del crecimiento demográfico, proyectándose que la población se equilibrará en torno a los 10.000-12.000 millones de personas en algún momento del próximo siglo.

Fuente: Lehman *et al.* 2021.

Un enfoque de las negociaciones sobre el cambio climático centrado en la tecnología

Scott Barrett, *Universidad de Columbia y London School of Economics*

El mundo lleva más de 30 años intentando limitar el cambio climático. El primer acuerdo, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), se adoptó en 1992. En este marco, las partes acuerdan cooperar para limitar las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera a un nivel que evite un cambio climático «peligroso». Todos los países son partes de este acuerdo. Todos los países están de acuerdo en que necesitan cooperar.

Desde entonces, se han adoptado otros dos tratados. El Protocolo de Kyoto de 1998 fijó límites de emisiones vinculantes para los países del Anexo I¹ para el periodo 2008-2012, pero no se pudieron hacer cumplir. Los Estados Unidos declinaron participar. El Canadá participó inicialmente, pero no tomó medidas para cumplir sus límites de emisiones y posteriormente se retiró para evitar la obligación jurídica de cumplirlos. En 2009, los países se reunieron en Copenhague para ampliar y profundizar el Protocolo de Kyoto. Se esperaba que más países aceptasen la obligación de respetar los límites de emisiones, y que los límites negociados anteriormente se hicieran más estrictos. Sin embargo, los países fueron incapaces de ponerse de acuerdo sobre cómo hacerlo. En lugar de ello, dieron un giro. En primer lugar, asignaron una cifra al objetivo de la CMNUCC de evitar un cambio climático peligroso: 2 °C de aumento de la temperatura media mundial. En segundo lugar, pidieron a las partes que se comprometieran a contribuir al cumplimiento de este objetivo común. Finalmente, este enfoque se concretó jurídicamente en el Acuerdo de París de 2015. Ese tratado puso un objetivo más exigente: ahora los países deben mantener «el aumento de la temperatura media mundial muy por debajo de 2 °C con respecto a los niveles preindustriales, y [...] seguir esforzándose por limitar el aumento de la temperatura a 1,5 °C». El Acuerdo de París también situó los compromisos en el contexto de lo que se conoce como «denuncia y descrédito» para fomentar una mayor ambición. A diferencia del Protocolo de Kyoto, todos los países participan en el Acuerdo de París. Sin embargo, también a diferencia del Protocolo, se establece expresamente que asumir y cumplir los compromisos es voluntario.

¿Adónde nos ha llevado este enfoque? Las concentraciones de dióxido de carbono han aumentado

cada año desde que comenzaron las negociaciones. Desde que se adoptó la CMNUCC se ha emitido más dióxido de carbono que en los 250 años anteriores. Estas emisiones alcanzaron su máximo histórico en 2022. El mundo no está en vías de alcanzar el objetivo que los países han declarado que deben cumplir.

¿Por qué? Ningún fenómeno de tal complejidad tiene una única explicación, pero hay una que destaca sobre las demás, y es sorprendentemente sencilla: los países están atrapados en el «dilema del prisionero». Todos los países reconocen que a todos les iría mejor si todos redujeran sus emisiones, hasta llegar a cero emisiones netas. Pero cada país teme que esto ponga en peligro su economía. Cada uno podría estar dispuesto a reducir sustancialmente sus emisiones si tuviera la seguridad de que los demás harían lo propio para evitar así un cambio climático peligroso. Sin embargo, cuando las contribuciones son voluntarias o no es posible exigir su cumplimiento, esta garantía escapa a todos los países. El problema no es que ningún país haga nada, sino que todos hacen demasiado poco².

¿Cómo hacerlo mejor? Es instructivo considerar algunas cosas que han ido bien.

Éxitos

Un éxito es la caída del 99 % del precio de las células solares fotovoltaicas desde 1976. La investigación y el desarrollo públicos y privados representan el 59 % de esta caída, las economías de escala el 22 % y el aprendizaje con la práctica el 7 %³. La investigación y el desarrollo fueron especialmente importantes al principio del proceso; las economías de escala lo fueron más tarde. La historia de la investigación y el desarrollo de la energía solar se remonta a la construcción de la primera célula solar en la empresa Bell Labs de los Estados Unidos en 1954; seguida de los avances impulsados por la carrera espacial, la respuesta de los Estados Unidos (empezando por el Proyecto Independencia del Presidente Richard Nixon, un programa para que los Estados Unidos alcanzaran la independencia energética en 1980) y la respuesta del Japón (especialmente su Programa Sunshine) a las crisis energéticas de la década de 1970; la investigación en Australia en la década 1980; y el auge de la energía solar en Alemania en la década de

2000, facilitado por generosas tarifas reguladas⁴. Ha sido necesario el esfuerzo combinado de numerosos países para llegar a la situación actual, en la que los costos son tan bajos que, según la Agencia Internacional de la Energía, la energía solar fotovoltaica «se está convirtiendo en la opción de menor costo para la generación de electricidad en la mayor parte del mundo»⁵.

Otro éxito es el descenso del precio de las baterías de iones de litio. Desde que comenzó su comercialización en 1991, el costo de esta forma de almacenamiento de energía ha caído un 97 %. La investigación y el desarrollo públicos y privados representan el 54 % de esta caída, las economías de escala el 30 % y el aprendizaje con la práctica el 2 %⁶. La mayor parte de estas actividades se han llevado a cabo en la industria electrónica (teléfonos móviles, ordenadores portátiles, herramientas eléctricas, etc.)⁷. Los avances en esta tecnología, combinados con políticas de fomento de la demanda, han impulsado un rápido aumento de las ventas de vehículos eléctricos, sobre todo en China, los Estados Unidos y la Unión Europea (UE). A nivel mundial, la demanda de baterías de iones de litio para vehículos eléctricos aumentó un 65 % entre 2021 y 2022⁸. Gracias a esta tecnología, cada vez más países y fabricantes de vehículos prevén eliminar progresivamente las ventas de motores de combustión interna para 2035.

Estos avances (y otros, como el descenso de los costos de las turbinas eólicas y las bombillas de diodos emisores de luz) se produjeron al margen del proceso de la CMNUCC y podría decirse que tuvieron poco que ver con las negociaciones sobre el clima. Los negociadores han pedido a los países que reduzcan sus emisiones, un planteamiento que cae en la trampa del «dilema del prisionero». Si los países se hubieran centrado más en cambiar los aspectos económicos de las nuevas tecnologías, el resultado podría haber sido diferente. En lugar de pedir a los países que reduzcan su consumo de combustibles fósiles, ¿por qué no ponen el foco en conseguir que las fuentes de combustible alternativas sean más baratas que los combustibles fósiles? Esto prácticamente garantiza la difusión mundial de las nuevas tecnologías, con reducciones de las emisiones en todas partes.

Inflexión

La expansión de la energía solar fotovoltaica y los vehículos eléctricos alimentados por baterías se ha producido (hasta ahora) sin la ayuda de un tratado. Son ejemplos de efectos en cascada⁹. Una vez que se ha avanzado lo suficiente en investigación y desarrollo para fomentar la adopción de una tecnología en un país, la producción de ese país reduce los costos para todos, principalmente a través de economías de escala, con lo que otros países se animan a adoptarla.

Esto hace que se reduzcan aún más los costos y más países se animen a adoptar la tecnología, y así sucesivamente. El efecto en cascada genera una retroalimentación positiva.

En algunos casos, puede que un solo país no sea capaz de desencadenar un efecto en cascada, pero que una masa crítica de países pueda dar el «gran empujón» necesario para generar la inflexión. Las externalidades de red muchas veces impulsan la adopción universal. Un ejemplo es el transporte marítimo de petróleo. Históricamente, la mayor parte de la contaminación por hidrocarburos en los mares se debía a la forma en que se transportaba el petróleo. Tras completar una entrega de petróleo, un petrolero cargaba agua de lastre para el viaje de vuelta. Antes de recoger su siguiente carga, el petrolero vertía al mar su agua de lastre, mezclada con residuos de petróleo. Este proceso, repetido una y otra vez, era una fuente importante de contaminación de los océanos. Para limitar esta contaminación, el Convenio Internacional para Prevenir la Contaminación de las Aguas del Mar por Hidrocarburos (OILPOL) de 1954 obligaba a los petroleros a limitar sus vertidos de agua de lastre a una zona situada al menos a 50 millas de la costa. Sin embargo, dado el «dilema del prisionero», OILPOL fue tan difícil de hacer cumplir como el Protocolo de Kyoto.

En la década de 1970 se intentó un enfoque diferente. El Convenio Internacional para Prevenir la Contaminación por los Buques (MARPOL) exigió que los petroleros separasen los tanques que contenían petróleo de los que contenían agua de lastre, lo que obligó a rediseñar los petroleros. El enfoque de MARPOL era más costoso que el de OILPOL, pero más fácil de hacer cumplir¹⁰. A partir de que se alcanzó un número suficiente de puertos que denegaban la entrada a los petroleros del antiguo diseño, aumentó el número de petroleros que cumplían la nueva norma, y a medida que aumentaba el número de estos, aumentaba también el de puertos que solo permitían la entrada a esta clase de petroleros con el fin de proteger sus costas. En esta situación, hubo un punto de inflexión para la participación que garantizaba la adhesión universal¹¹. De forma intuitiva, el punto de inflexión tendría que ser de al menos el 50 % de todo el transporte marítimo y, en la práctica, este resultó ser el umbral adoptado para la entrada en vigor del acuerdo que imponía la nueva norma tecnológica. Según la Organización Marítima Internacional: «El Convenio MARPOL ha contribuido enormemente a la significativa disminución de la contaminación procedente del transporte marítimo internacional y rige el 99 % del tonelaje de la flota mercante del mundo»¹².

Inteligentemente, el Protocolo de Kyoto dejó exentas las emisiones del transporte aéreo y marítimo internacional, por considerar que estas fuentes debían controlarse a través de la Organización de Aviación Civil Internacional y la Organización Marítima Internacional. Se trata

esencialmente de organizaciones de normalización, los organismos adecuados para negociar reducciones de emisiones en sus esferas de influencia. Dado que se centran más en las normas que en los límites de emisión (que, en cualquier caso, son difíciles de asignar a países concretos), estas organizaciones pueden estimular la retroalimentación positiva, provocando la inflexión en favor de una nueva norma.

Supongamos que la mejor alternativa al búnker o fueloil pesado fuera el amoniaco verde, un combustible producido combinando nitrógeno extraído del aire con hidrógeno extraído del agua, siendo ambos procesos alimentados con energía renovable. ¿Cómo proceder? Es probable que el amoniaco costase varias veces más que el combustible del transporte aéreo y marítimo. El cambio al amoniaco también plantearía problemas técnicos. Requeriría nuevos motores, nuevos tanques de almacenamiento a bordo (para lo que haría falta diseñar nuevos buques) y nuevas instalaciones portuarias: en resumen, un nuevo estándar de tecnología-combustible. Está claro que el cambio al amoniaco no se produciría país por país. Los armadores no querían utilizar amoniaco en sus buques a menos que dispusieran de una red de infraestructuras de repostaje, del mismo modo que ningún país querría construir una red de combustible de amoniaco si no tuviera la seguridad de que muchos buques la iban a utilizar. El encajonamiento tecnológico sería un obstáculo para el cambio si este solo se produjera en un país o en un reducido número de países. Pero a medida que aumente el número de puertos que se pasan al amoniaco, más armadores querrán que sus buques funcionen con amoniaco, y a medida que aumente el número de estos, más puertos querrán pasarse al amoniaco. La inflexión en favor de una norma para el amoniaco verde se asemejaría a lo ocurrido con MARPOL.

Mission Innovation, una coalición de 22 países que trabajan al margen del proceso de la CMNUCC, tiene un plan para reducir las emisiones del transporte marítimo que obedece a la lógica esbozada anteriormente. Un primer objetivo es poner en marcha proyectos de investigación y desarrollo para encontrar la mejor alternativa al fueloil pesado. Un segundo objetivo es facilitar la difusión de este nuevo estándar de tecnología-combustible. De nuevo, supongamos que el trabajo de investigación y desarrollo realizado en la primera fase revelase que el amoniaco es el «ganador». ¿Cómo se lograría el objetivo de garantizar la difusión mundial del nuevo estándar? Mission Innovation trataría de crear una flota de al menos 200 buques capaces de funcionar con el nuevo combustible; construir una «infraestructura portuaria mundial para apoyar a los buques que operen con combustibles de cero emisiones, de modo que, para 2030, 10 grandes puertos comerciales que abarquen al menos 3 continentes suministren

combustibles de cero emisiones»¹³ y, por último, aumentar la producción del nuevo combustible para que abastezca al menos al 5 % del mercado total. Es poco probable que 200 buques, 10 grandes puertos y una cuota del 5% del mercado de combustibles basten para conseguir la inflexión en el mercado mundial, pero al menos esta iniciativa ve la lógica de la necesidad de cambiar el sistema. Este cambio es la esencia de una estrategia que pretende transformar el dilema del prisionero en un juego de inflexión¹⁴. Una vez que la masa crítica supera el punto de inflexión, un planteamiento de este tipo genera una retroalimentación positiva que acarrea un cambio global, como vimos con MARPOL.

Comercio

El enfoque seguido por la CMNUCC, centrado en la reducción de emisiones, genera una retroalimentación negativa. Si un país (o grupo de países) reduce sus emisiones unilateralmente, la ventaja comparativa en los sectores intensivos en gases de efecto invernadero se desplaza a otros países, haciendo que estos aumenten sus emisiones. Este es el fenómeno conocido como «fuga de carbono». Además, si las reducciones de emisiones se consiguen disminuyendo el uso de combustibles fósiles, los precios mundiales de estos combustibles bajarán, lo que hará que otros países aumenten su consumo y, por tanto, sus emisiones. Esta retroalimentación negativa intensifica el incentivo al oportunismo, que es inherente al dilema del prisionero.

Debido a estas preocupaciones relacionadas con el comercio, las políticas climáticas nacionales a menudo aplican exclusiones que eximen a las industrias intensivas en gases de efecto invernadero de tener que reducir sus emisiones, lo que va en menoscabo de los esfuerzos unilaterales de reducción de emisiones. La UE tiene previsto ampliar su régimen de comercio de derechos de emisión a industrias anteriormente protegidas con el fin de reducir aún más las emisiones. Sin embargo, debido a la preocupación por las fugas de carbono, planea sustituir las exclusiones por mecanismos de ajuste de las emisiones de carbono en frontera específicos para cada industria, una medida que puede provocar conflictos. Como ocurrió anteriormente cuando la UE intentó ampliar su régimen de comercio de derechos de emisión a la aviación internacional, otros Estados poderosos pueden tomar represalias. Además, los países en desarrollo pueden protestar porque, al tratar por igual la producción nacional y las importaciones en lo que respecta a las emisiones, los ajustes fiscales en frontera violan el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas consagrado en la CMNUCC. Por último, corregir las fugas de carbono

no corregirá el oportunismo.

Sin embargo, vincular los acuerdos climáticos a la cooperación comercial puede ayudar a evitar el oportunismo y, de paso, las fugas de carbono. Los acuerdos comerciales son más fáciles de hacer cumplir que los climáticos. Esto se debe a que el comercio es bilateral, mientras que la reducción de emisiones es un bien público mundial. Si un país viola un acuerdo comercial, los países perjudicados por la reducción del comercio tienen un fuerte incentivo —casi intrínseco— para tomar represalias. El temor a las represalias es una motivación para que los países respeten sus acuerdos comerciales. Por el contrario, si un país emite más de lo permitido por un tratado climático, las demás partes del acuerdo solo se perjudican a sí mismas al actuar en reciprocidad, por lo que no tomarán represalias. Dado que los acuerdos comerciales son más fáciles de hacer cumplir, vincular la cooperación comercial a la cooperación en el suministro de un bien público global puede vencer los incentivos al oportunismo¹⁵

El mejor ejemplo es el Protocolo de Montreal, que protege la capa de ozono estratosférico. Este tratado prohíbe el comercio entre partes y no partes de clorofluorocarburos (CFC) y productos que contengan CFC y funciona del siguiente modo. Si ningún otro país participara en el acuerdo, ninguno querría participar porque hacerlo significaría perder todas las ganancias del comercio de CFC, además de incurrir en pérdidas por oportunismo. Sin embargo, si todos los demás países participaran, cualquier país querría participar siempre que las ganancias de comerciar con el resto del mundo superasen a las ganancias del oportunismo. Intuitivamente, todos los países tendrían un incentivo para participar siempre que lo hicieran otros países en número suficiente. Así pues, las medidas comerciales implican el mismo tipo de punto de inflexión que con MARPOL: un resultado que tiene sentido si se considera que denegar a un buque el acceso a un puerto equivale a una prohibición comercial. Gracias en parte a la medida comercial, el Protocolo de Montreal ha sido notablemente eficaz, impidiendo tanto las fugas de carbono como el oportunismo¹⁶.

En Kigali, en 2016, se modificó el Protocolo de Montreal para controlar los hidrofluorocarburos (HFC), que son productos afines a los CFC. Dado que los HFC son potentes gases de efecto invernadero y no agotan la capa de ozono, la Enmienda de Kigali es un tratado climático negociado al margen del proceso de la CMNUCC. Además, como la Enmienda incorpora la misma medida comercial que el Protocolo de Montreal, representa el primer tratado climático que incorpora una medida comercial. El Protocolo de Kyoto fue incapaz de controlar los HFC, pero es muy probable que la Enmienda de Kigali lo consiga, sobre todo después de que su medida comercial entre en vigor en 2029. Además, a diferencia de las políticas unilaterales para controlar las fugas de carbono, la Enmienda de Kigali incorpora un mecanismo de pago complementario para cubrir los costos incrementales del cumplimiento de las medidas de control del tratado por parte de los países en desarrollo. La Enmienda de Kigali promueve la cooperación con el mismo espíritu que la CMNUCC, solo que por medios diferentes.

El camino a seguir

A pesar de todos sus esfuerzos, el enfoque de la CMNUCC para limitar el cambio climático no ha logrado sus objetivos hasta el momento. Afortunadamente, el Acuerdo de París puede complementarse con otros acuerdos destinados a reducir las emisiones en sectores concretos. De hecho, esto ya ha ocurrido. La Enmienda de Kigali se adoptó menos de un año después del Acuerdo de París. Otros avances, como la caída de los precios de la energía solar fotovoltaica y las baterías de iones de litio y las aspiraciones de Mission Innovation, dejan entrever que es posible seguir avanzando. El rasgo clave que comparten todos estos esfuerzos es que se centran en intervenciones (normas técnicas, investigación y desarrollo, y medidas comerciales) que pueden transformar los sistemas alcanzando una masa crítica¹⁷. Sin duda, quedan muchas otras posibilidades similares por descubrir.

NOTAS

1. Los países del Anexo I incluyen los países industrializados que eran miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos en 1992, además de países con economías en transición, como la Federación de Rusia, los países bálticos y varios países de Europa Central y Oriental.
2. Véase en Barrett y Dannenberg (2016) un experimento de laboratorio del Acuerdo de París que muestra que el proceso de «compromiso y revisión» cambia lo que dicen los actores (es decir, su objetivo colectivo y sus compromisos individuales), pero no

lo que hacen (es decir, sus contribuciones reales para cumplir sus compromisos y alcanzar su objetivo).

3. Kavlak, McNerney y Trancik 2018.
4. Nemet 2019.
5. <https://www.iea.org/reports/solar-pv>.
6. Ziegler, Song y Trancik 2021.

7. Dugoua y Dumas 2023.	13. https://explore.mission-innovation.net/mission/zero-emissions-shipping/ .
8. AIE 2023b.	14. De los 10 mayores puertos del mundo por volumen, 7 están en China. La participación de China en una estrategia para cambiar el transporte marítimo es esencial.
9. Dixit 2003; Heal y Kunreuther 2010.	15. Barrett y Dannenberg 2022.
10. Mitchell 1994.	16. Barrett 2003a.
11. Barrett 2003a.	17. Barrett 2016.
12. https://www.imo.org/es/OurWork/Environment/Paginas/Pollution-Prevention.aspx .	

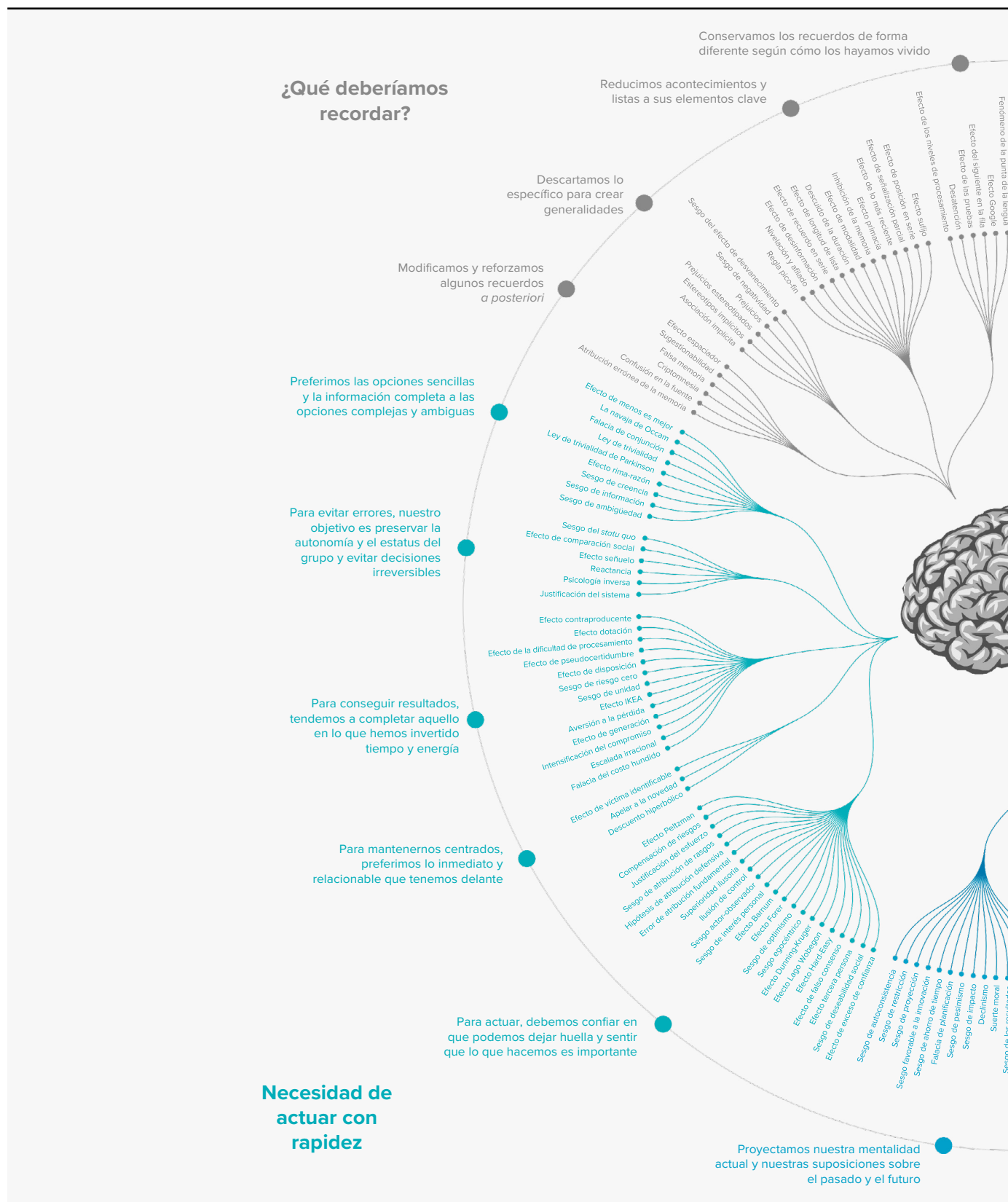
Uso de los conceptos de la ciencia del comportamiento: ¡cuidado!

La cautela en el uso de los conceptos conductuales está asociada a las dificultades para replicar algunos hallazgos¹. Estas preocupaciones se derivan de la crisis de replicabilidad que afectó a algunas investigaciones en psicología en la década de 2010, cuando varios hallazgos de gran repercusión que acapararon la atención de los medios de comunicación y las políticas no pudieron replicarse en intentos posteriores². En concreto, los estudios experimentales de los 20 últimos años no pudieron replicarse en mayor medida que los estudios no experimentales³. Una revisión reciente constató que solo se replicaron dos tercios de los experimentos de ciencias sociales publicados en dos de las principales revistas, y que el efecto medio fue aproximadamente la mitad del publicado en los estudios originales⁴. Una de las intervenciones emblemáticas de impulso —conseguir que la donación de órganos sea la norma— no logró replicarse e incluso pudo ser contraproducente⁵. Varias iniciativas han documentado no solo fracasos de replicación, sino también posible mala praxis científica⁶. La enseñanza de estos retos es que la ciencia del comportamiento probablemente evolucionará para ofrecer resultados más sólidos, ser más cautelosa en las afirmaciones basadas en la inferencia

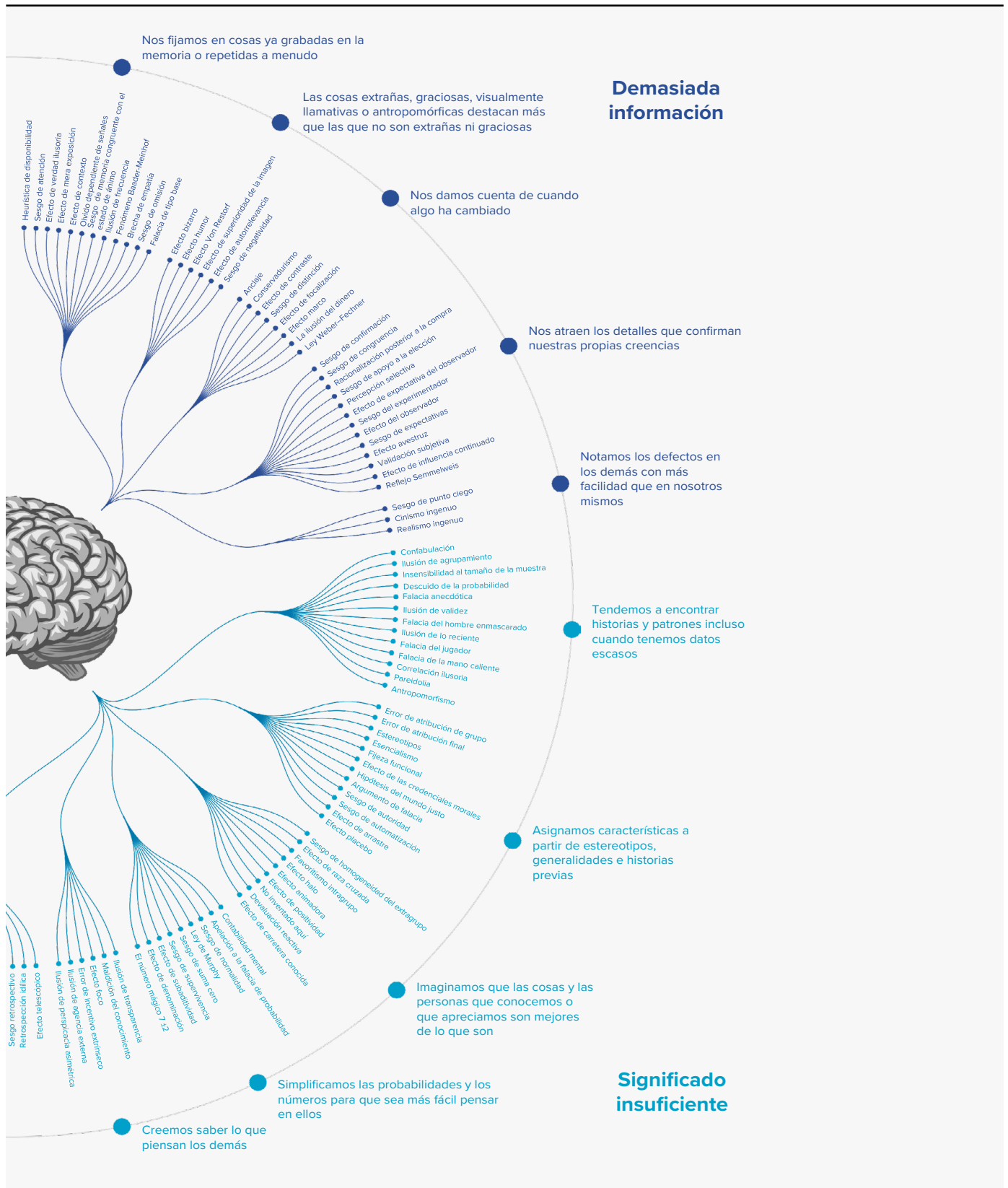
estadística y abordar cuestiones de pertinencia para las políticas más directa⁷.

Pero los conceptos de la ciencia del comportamiento plantean otro reto. Dada la proliferación de sesgos cognitivos que se observan en la bibliografía, incluso si los resultados son sólidos, es difícil que las intervenciones los aborden todos o que garanticen que el tratamiento de un sesgo no agrave otro. El código de los sesgos cognitivos (figura S4.2.1) puede parecer poco más que «un conjunto de modificaciones especiales verosímiles de los modelos de elección racional»⁸. Este reto ha motivado esfuerzos por encontrar un conjunto de mecanismos causales restringidos que puedan tener en cuenta un amplio conjunto de sesgos cognitivos⁹. Una mejor comprensión de los procesos cognitivos (y de los límites de la cognición humana)¹⁰ ha inspirado hipótesis sobre los mecanismos que podrían explicar varios sesgos cognitivos¹¹. Entre ellos figuran la incertidumbre cognitiva¹² o una idea de cómo las personas calculan las probabilidades a través de la evocación selectiva de recuerdos¹³. Pero incluso las teorías que agrupan diferentes sesgos y que han recibido un fuerte apoyo empírico¹⁴ a veces no logran replicarse¹⁵.

Figura S4.2.1 La identificación de 180 sesgos cognitivos hace difícil generar ideas sobre la forma de cambiar el comportamiento para mejorar la acción colectiva



Fuente: «The Cognitive Bias Codex - 180+ biases», diseñado por John Manoogian III a partir de las categorías y descripciones de Buster Benson, con licencia CC-by-SA-4.0 (https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Cognitive_bias_codex_en.svg).



NOTAS

1. Ijzerman *et al.* 2020.
2. Simmons, Nelson y Simonsohn (2011) fueron de los primeros en expresar esta preocupación. Véanse las revisiones de Nelson, Simmons y Simonsohn (2018) y Nosek *et al.* (2022).
3. Youyou, Yang y Uzzi 2023.
4. Camerer *et al.* 2016; Camerer *et al.* 2018; Yarkoni 2022. Una revisión reciente de numerosos estudios que recomiendan intervenciones para aumentar la felicidad revela que varias políticas ampliamente recomendadas reciben muy poco apoyo (Folk y Dunn 2023).
5. Etheredge 2021.
6. Entre los sitios web figuran: <http://datacolada.org/> y <http://bps.stanford.edu/>. Los medios de comunicación han informado ampliamente sobre este reto (véase, por ejemplo, Schelber 2023).
7. Hallsworth (2023) propone un manifiesto sobre cómo debe evolucionar la ciencia del comportamiento para reforzar sus fundamentos empíricos y su relevancia política. Duckworth y Milkman (2022) proponen mejoras en la realización de metaestudios para aumentar la validez de los resultados. Clark, Connor e Isch (2023) muestran que los estudios que no logran replicarse se asocian con una disminución de las citas bibliográficas, por lo que la propuesta de Zwaan *et al.* (2018) de que la replicación se convierta en algo habitual podría mejorar la validez y la solidez de los resultados. Box-Steffensmeier *et al.* (2022) defienden la importancia del aprendizaje interdisciplinario. van Roekel *et al.* (2023) proponen mejoras en el diseño de los impulsos para que preserven la autonomía, dado que una corriente crítica acerca de los impulsos es que son paternalistas y limitan la capacidad de razonamiento de las personas al tomar decisiones (estas críticas se analizaron en PNUD 2022a). Korbmacher *et al.* (2023) documentan una serie de cambios estructurales, procedimentales y comunitarios positivos en los que la crisis de replicabilidad se está convirtiendo en una revolución de credibilidad.
8. Davis 2023, pág. 476.
9. Por ejemplo, Stango y Zinman (2022) reducen 20 sesgos a 4 factores comunes de comportamiento. Goeree y Louis (2021) desarrollaron un modelo para integrar varias conclusiones de la teoría de juegos conductual.
10. Lieder y Griffiths 2020.
11. Como se explora, por ejemplo, en la teoría de juegos conductual (Camerer, Ho y Chong 2015). Dube, MacArthur y Shah (2023) muestran cómo las exigencias cognitivas de la actuación policial pueden menoscabar la toma de decisiones de los agentes. Enke (2020b) muestra cómo las personas que se enfrentan a decisiones complejas se centran en lo que ven. Bordalo, Gennaioli y Shleifer (2022) señalan la enorme influencia que tiene la información destacada en la toma de decisiones.
12. Enke y Graeber 2023.
13. Bordalo *et al.* 2022.
14. Dean y Ortoleva 2019.
15. Chapman *et al.* 2023.

Evolución cultural y políticas de desarrollo

Joseph Henrich, *Universidad de Harvard, Departamentos de Biología Evolutiva Humana y Psicología, Harvard's Kennedy School*

En todos los enfoques del diseño de políticas y del desarrollo económico es necesario hacer suposiciones sobre la naturaleza humana, aunque a menudo sean implícitas y normalmente se introduzcan de forma subrepticia y sin previo aviso¹. Debido a que presta una atención especial a la biología evolutiva humana, el nuevo campo interdisciplinario de la Evolución Cultural (EC) ofrece nuevas perspectivas sobre el comportamiento humano, las diferencias culturales, los cambios psicológicos, la eficacia institucional, la innovación tecnológica y los resultados económicos². Gracias a su enfoque histórico y comparativo, la EC ha estudiado una gran variedad de fenómenos sociales, como las religiones³, las creencias en la brujería⁴, los sistemas de parentesco⁵, los rituales colectivos⁶ y las desigualdades de género⁷, y ha analizado su relación con diversos resultados económicos, políticos, demográficos, sociales y sanitarios.

Basándome en las investigaciones de la EC, he realizado este análisis monográfico sobre la naturaleza de la cooperación humana, la coevolución de las instituciones y las psicologías culturales y el impacto de las conmociones en la psicología de las personas. Al igual que la economía, la EC se basa en un amplio conjunto de modelos matemáticos formales que actúan como prótesis mentales para reflexionar sobre los procesos de aprendizaje y toma de decisiones que sustentan el comportamiento y cómo estos dan lugar a fenómenos sociológicos como las normas sociales, las instituciones, la cooperación a gran escala y los grupos étnicos⁸. Sin embargo, a diferencia de la economía, la EC está fundamentada en hipótesis evolutivamente verosímiles y basadas en hechos empíricos sobre cómo aprenden y se adaptan realmente los seres humanos, en lugar de en nociones de elección racional arraigadas en aseveraciones filosóficas sin base concreta.

Nuevos fundamentos evolutivos

Desde una perspectiva evolutiva, los teóricos de la EC comienzan planteándose una serie de preguntas profundas sobre nuestra especie. ¿Qué clase de animal somos? ¿Cuál es el secreto del éxito de nuestra especie? ¿En qué nos diferenciamos de los demás animales?

Decenios de investigación apuntan a una serie de respuestas, pero no las que muchos suponen. Gran parte de nuestra naturaleza es producto de la crianza, pero crianza por miembros selectos de nuestras comunidades y homólogos, así como por nuestras familias. Somos una especie cultural que ha evolucionado genéticamente para adquirir de forma rápida, eficaz y a menudo inconsciente creencias, ideas, heurísticas, percepciones, motivaciones y mucho más de quienes nos rodean⁹. Nuestras historias vitales —gestación, infancia, niñez, etc.— han evolucionado para permitirnos calibrar adaptativamente aspectos de nuestra psicología, como nuestras preferencias, percepciones y atención, a los mundos a los que nos enfrentamos. De hecho, cada vez son más los estudios que demuestran que, desde nuestro primer año de vida, los seres humanos parecemos exquisitamente acostumbrados a prestar atención y aprender de forma selectiva de las personas con más probabilidades de poseer información útil o adaptativa, a menudo basándonos en indicios de competencia, habilidad, éxito y prestigio para dirigir nuestros esfuerzos de aprendizaje¹⁰. También prestamos atención con asiduidad a determinados ámbitos, como los relacionados con la comida, el género, la reputación, los animales, las plantas y los grupos sociales, y procesamos estos diferentes ámbitos de formas distintas¹¹.

A lo largo de generaciones, estos procesos de aprendizaje selectivo y filtros de contenidos generan, a menudo sin que nadie se dé cuenta, paquetes culturales cada vez más adaptativos de herramientas, conocimientos, creencias, motivaciones y mucho más. Llevamos tanto tiempo dependiendo de los productos útiles de esos procesos culturales que hemos evolucionado genéticamente para confiar en lo que adquirimos de otras personas —la cultura— por encima de nuestra propia experiencia o instintos. Muchos productos y prácticas culturales, incluidas nuestras instituciones, pueden parecer «racionales», pero en realidad surgieron de la evolución cultural, a menudo sin que nadie haya evaluado los costos y beneficios de opciones alternativas o ni siquiera haya comprendido cómo y por qué surgieron determinadas prácticas, instituciones o heurísticas. Por supuesto, la evolución de nuestras capacidades de aprendizaje —como nuestro gusto instintivo por la grasa, la sal y el azúcar— puede producir

extravagantes adaptaciones, que incluyen compromisos y creencias profundamente arraigados que se desvían locamente de la realidad. Pero ese es el costo de ser una especie cultural.

Al aplicar este enfoque a la comprensión de la cooperación humana, los investigadores se han centrado en cómo el aprendizaje cultural, que opera dentro de los grupos y a lo largo del tiempo, da lugar a normas sociales. Las normas sociales son pautas de comportamiento ampliamente compartidas que normalmente se sustentan en efectos de reputación, castigo, señalización u otros mecanismos que pueden incentivar comportamientos o prácticas individualmente costosos. Las normas surgen espontáneamente una vez que las personas pueden aprender tanto los comportamientos focales (como compartir la comida) como las normas para juzgar a los demás (por ejemplo, quienes no comparten son «malos»). En todo el mundo, tanto la etnografía como los experimentos indican que las normas sociales propagadas por la evolución cultural pueden explicar muchas pautas generalizadas de comportamiento cooperativo, desde el reparto de alimentos entre cazadores-recolectores hasta las donaciones voluntarias de sangre en los centros urbanos modernos¹². Dado que los seres humanos hemos tenido que navegar por contextos sociales configurados por normas sociales durante eones, hemos evolucionado genéticamente hacia una psicología de las normas que nos prepara para aprender fácilmente las reglas sociales, interiorizar estas reglas como heurísticas conductuales o preferencias motivacionales y reaccionar negativamente ante los infractores de las normas. La interiorización de las normas puede ser un aspecto clave de lo que nos hace comportarnos de forma justa y altruista en contextos normativos¹³.

Los economistas del comportamiento se toparon con estas motivaciones normativas interiorizadas cuando empezaron a realizar experimentos económicos como el dilema del prisionero o el juego del ultimátum. Y, por supuesto, los antropólogos establecieron hace décadas que los comportamientos relacionados con el juego, impulsados por preferencias o heurísticas particulares, se transmiten culturalmente¹⁴ y varían de forma predecible entre las sociedades humanas siguiendo patrones de evolución cultural¹⁵.

En lugar de suponer que las instituciones descienden de lo alto o que fueron forjadas por actores racionales en algún contrato social lockeano¹⁶, la EC ofrece una forma natural de teorizar y comprender los orígenes de las instituciones desde la base. Propone que las instituciones informales representan conjuntos interrelacionados de normas sociales. Las instituciones matrimoniales, por ejemplo, están formadas por normas que especifican cosas como

quién paga a quién para formar la unión (como la dote), dónde vivirá la pareja después del matrimonio (por ejemplo, con la familia del novio) y cuántos cónyuges se pueden tener al mismo tiempo (poligamia frente a monogamia)¹⁷. Las instituciones formales surgen cuando se ponen por escrito algunas de las normas o reglas que forman parte de un conjunto más amplio. Esta es una de las razones por las que las instituciones formales no pueden replicarse fácilmente por la mera aceptación de cumplir los elementos escritos de las instituciones: muchos de los elementos clave de cualquier institución real no están escritos.

La institución más antigua

Un aspecto crucial es que la naturaleza humana es mucho más que nuestra mera capacidad de aprendizaje cultural y nuestra psicología de las normas. Para ver esto, consideremos la más antigua y fundamental de las instituciones humanas: la familia, o lo que los antropólogos llaman sistemas de parentesco. Estos paquetes de normas sociales aprovechan, amplían o suprimen aspectos de nuestra psicología innata de parentesco¹⁸. Al igual que otras especies, nuestra psicología de parentesco incluye instintos para ayudar a los parientes cercanos, evitar la endogamia (como el sexo con hermanos) y mantener los vínculos de pareja. La evolución cultural aprovecha estos aspectos de la evolución de nuestra psicología para construir diversas organizaciones o redes sociales, como clanes, familias, familias extensas y linajes, utilizando normas que especifican las parejas matrimoniales aceptables (tabúes del incesto), reglas de herencia (de recursos, posiciones de liderazgo e identidad), propiedad comunal, residencia postnupcial y culpabilidad compartida por delitos (denominada responsabilidad corporativa). Mediante diversas formas de reforzar, debilitar o modificar los lazos familiares, la evolución cultural puede forjar colectivos corporativos capaces de cooperar a alto nivel o extensas redes sociales que ofrecen refugio en caso de desastre¹⁹.

Históricamente, tras los orígenes de la producción de alimentos hace más de 10.000 años, la competencia entre grupos con distintas normas sociales impulsó cambios en las instituciones basadas en el parentesco que fomentaron redes cooperativas intensivas y estrechamente unidas, así como una cooperación a mayor escala. Los cambios tendentes a la formación de clanes y linajes poligámicos durante este periodo, en particular los basados en líneas de descendencia patrilineales, fueron tan profundos que pueden observarse en el genoma en la reducción masiva de la diversidad del cromosoma Y tras la aparición de la agricultura, pero antes del surgimiento de los Estados²⁰.

Para ilustrar el poder del parentesco, consideremos una costumbre específica, las normas sociales que especifican

que las personas adultas solo pueden tener un cónyuge a la vez: la monogamia normativa. A lo largo de la historia de la humanidad, la mayoría de las sociedades —el 85 % según algunas estimaciones— ha permitido a los hombres de alto estatus tener varias esposas²¹. Incluso en las sociedades de cazadores-recolectores, por lo demás muy igualitarias, los cazadores, guerreros, narradores y chamanes más prestigiosos solían tener de tres a cinco esposas. Para explorar por qué surgió el matrimonio monógamo y se extendió en sociedades en las que persisten enormes diferencias de riqueza entre los hombres, los evolucionistas culturales han señalado que el matrimonio poligámico genera costos a nivel social: tiende a crear un gran grupo de hombres de bajo estatus que tienen escasas oportunidades en el mercado matrimonial y de apareamiento si es que logran acceder a él. Enfrentados al destino de acabar como cerros evolutivos, a menos que puedan catapultarse a puestos más elevados en una empinada jerarquía de estatus, los hombres se vuelven más propensos a tomar riesgos que se traducen en crímenes, asaltos, violencia y violaciones.

El matrimonio monógamo, por el contrario, crea una distribución más equitativa de esposas e hijos a través de la jerarquía de estatus masculino, de modo que el grupo de solteros de bajo estatus se va reduciendo y quienes lo abandonan se alistan en un ejército de maridos y padres en el que se les da la opción de tomar parte en el futuro. Curiosamente, mientras que en las sociedades monógamas tanto el matrimonio como la paternidad se asocian con descensos en los niveles de testosterona de los hombres, no ocurre lo mismo con los hombres de las sociedades poligámicas. De hecho, hay varias líneas de investigación que indican que, al menos en determinadas condiciones, la disminución del matrimonio poligámico influye en la delincuencia, la violencia doméstica y la desigualdad de género. La adopción del matrimonio monógamo es un caso fascinante porque va directamente en contra de los intereses de las élites y los hombres poderosos, que suelen tener una influencia desproporcionada en la legislación y la política²².

En las prácticas tradicionales de parentesco (incluidas las normas relacionadas con la poligamia, el matrimonio entre primos, la herencia y la residencia), numerosos datos demuestran el impacto que tienen las instituciones basadas en el parentesco en aspectos importantes, como la prosperidad económica, la confianza, la participación cívica, la innovación, la corrupción, la salud infantil, la desigualdad de género, las inversiones en educación y la eficacia de las instituciones democráticas. Duman Bahrami-Rad *et al.*, por ejemplo, muestran que las medidas de intensidad del parentesco tradicional predicen las medidas globales de prosperidad económica basadas en la luminosidad nocturna observada desde satélites²³. De

hecho, cuando se atiende únicamente al análisis interno de los países, se observa que el paso de un grupo étnico con alta intensidad de parentesco (clanes poligámicos) a un grupo étnico con baja intensidad de parentesco (familias nucleares monógamas) se corresponde con un incremento sustancial de la luminosidad/prosperidad.

Por supuesto, aunque las instituciones basadas en el parentesco son notoriamente resilientes, las políticas pueden alterar y han alterado normas sociales clave y han cambiado el funcionamiento de estas instituciones²⁴. Por ejemplo, utilizando datos históricos de los Estados Unidos, Ghosh, Hwang y Squires (2023) muestran cómo las leyes estatales que prohíben el matrimonio entre primos aceleraron la urbanización y el crecimiento de los ingresos²⁵. Del mismo modo, un estudio sobre la India, que ilustra los posibles inconvenientes, muestra cómo los cambios jurídicos de 2005 que otorgaron a las mujeres los mismos derechos de sucesión provocaron un aumento de los matrimonios concertados con primos patrilineales, lo que a su vez dio lugar a un descenso tanto de la igualdad de género como de la incorporación de las mujeres al mercado laboral. En ambos casos, los efectos sociales y económicos no fueron buscados de forma deliberada, aunque probablemente sí fueran deseables para los responsables de la formulación de políticas en el primer caso, pero no en el segundo²⁶.

El estudio de las instituciones basadas en el parentesco ilustra dos características importantes de la evolución cultural. En primer lugar, la comprensión de estas instituciones ofrece un claro ejemplo de por qué es crucial teorizar sobre la naturaleza humana: sin ese marco es difícil comprender por qué las personas se preocupan tanto por sus parientes cercanos, por qué la testosterona responde al entorno local de apareamiento (monogamia o poligamia) y por qué se interiorizan las normas sociales (¿de dónde vienen las preferencias en cuanto a lo que se considera justo?). Conceptos como normas e instituciones no se dan por supuestos, sino que se entiende que surgen a través de procesos evolutivos claramente definidos.

En segundo lugar, la evolución cultural muestra cómo las instituciones pueden surgir sin contratos sociales conscientes ni elecciones racionales, pero aun así operar de forma funcional, sirviendo a los intereses de la sociedad o de subgrupos concretos²⁷. De hecho, como el proverbial pez que no sabe que vive en el agua, la mayoría de las personas no entienden cómo funcionan nuestras instituciones. La monogamia normativa es un ejemplo de institución que, con su funcionamiento a lo largo de generaciones, influye de forma drástica en la dinámica social y tiene importantes consecuencias. Sin embargo, la mayoría de las personas, en particular los responsables de la formulación de políticas y los juristas, no reconocen por qué o cómo funciona y ni

siquiera se dan cuenta de que «hace» algo²⁸. En este caso, la evolución cultural ofrece una comprensión fundamental de las instituciones basadas en el parentesco que pone de relieve una serie de posibles palancas de políticas, así como posibles inconvenientes que normalmente pasan desapercibidos.

Los mercados, la religión y la competencia intergrupal

Para comprender la evolución de la cooperación a mayor escala por encima del grupo de parentesco, la evolución cultural ofrece una perspectiva multinivel —apoyada en un arsenal de modelos formales²⁹— que analiza el impacto de la competencia y el conflicto intergrupales. Este enfoque revela cómo la intensa cooperación entre pequeños grupos sociales, como familias, aldeas y grupos étnicos, puede menoscabar la cooperación a niveles superiores, como reinos, Estados e imperios³⁰. Cuando esos pequeños grupos sociales imponen demasiada solidaridad y lealtad, se hace más difícil motivar a los ciudadanos para que paguen impuestos, luchen en guerras, construyan canales, etc. Esta perspectiva evolutiva multinivel permite a los investigadores detectar las líneas de fractura que hacen que falle la moralidad, se venga abajo la cooperación y comience el conflicto. Este planteamiento también pone de relieve las dificultades existentes para lograr la cooperación a escala mundial³¹.

Más allá de las instituciones basadas en el parentesco, las normas sociales, las creencias y las motivaciones que impulsan la cooperación a gran escala están influidas por muchos factores, como las instituciones del mercado, las religiones y las formas domesticadas de competencia intergrupal. Centrándonos en los mercados, varias líneas de investigación indican que una mayor integración del mercado está asociada a una mayor prosocialidad impersonal, incluyendo mayores confianza, justicia y cooperación con terceros anónimos. La idea, que se remonta a la época de Ilustración, propone que, al participar en los mercados, las personas adquieren e interiorizan normas que fomentan las transacciones recíprocas y mutuamente beneficiosas con extraños³². Por ejemplo, utilizando una base de datos mundial de cuentos populares, Enke demuestra que una mayor integración en el mercado está asociada a un mayor universalismo moral y confianza en los extraños, tal como se recoge en los cuentos populares tradicionales³³. Del mismo modo, en Etiopía se realizaron experimentos conductuales que demostraron que las comunidades de Bale Oromo situadas más cerca de los mercados tienden a cooperar más con terceros anónimos y, en consecuencia, son más capaces de gestionar de forma sostenible los bosques locales³⁴.

Los evolucionistas culturales sostienen desde hace tiempo que la competencia intergrupal, que ha operado durante miles de años, ha influido en las religiones y los rituales de maneras que amplían la esfera de la cooperación y el intercambio, y esto fomenta el crecimiento de las sociedades humanas. Empíricamente, la evolución cultural ha explorado el impacto de las distintas religiones en la organización familiar (intensidad del parentesco), aspectos de psicología moral, la cooperación entre extraños y los resultados económicos³⁵. Por ejemplo, a través de experimentos económicos y encuestas, varios estudios muestran cómo las creencias más fuertes en poderosos dioses moralizadores o fuerzas kármicas universales fomentan una mayor cooperación y trato justo con terceros anónimos. Este hallazgo resulta especialmente sorprendente si se tiene en cuenta que la creencia en tales deidades no se encuentra en la mayoría de las sociedades humanas y que surgió hace apenas unos miles de años. Del mismo modo, la variación global en el compromiso de las personas con las religiones del mundo está correlacionada con preferencias económicas clave, como la confianza generalizada, el altruismo hacia los extraños y la reciprocidad con terceros anónimos³⁶. Estos patrones psicológicos convergen con investigaciones más antiguas que relacionan el crecimiento económico con las creencias religiosas sobre el más allá³⁷.

Por último, la evolución cultural también tiene formas domesticadas de competencia intergrupal en el seno de las sociedades que galvanizan una mayor confianza y cooperación entre extraños contra los efectos corrosivos del interés propio, el nepotismo y el amiguismo. La teoría de la evolución cultural propone que la competencia entre grupos exige cooperación, lo que da lugar a la difusión de motivaciones y prácticas que aumentan la cooperación. Para poner a prueba esta idea, Francois *et al.* se basaron en un experimento natural en el que los cambios en la normativa bancaria aumentaron la competencia entre empresas, sobre todo durante las décadas de 1970 y 1980³⁸. Observaron que este cambio de política aumentó la competencia, lo que a su vez impulsó la confianza gradualmente al alza durante muchos años. Como complemento, el estudio utilizó datos de panel de Alemania para demostrar que la confianza aumentaba cuando los individuos se trasladaban a un sector más competitivo de la economía y disminuía cuando se trasladaban a un sector menos competitivo. En el laboratorio, el equipo confirmó que el aumento de la competencia intergrupal incrementaba tanto la disposición de las personas a cooperar con extraños como su inclinación a responder a la pregunta de confianza generalizada diciendo que «se puede confiar en la mayoría de las personas».

Dado que la EC propone que los cerebros humanos evolucionaron genéticamente en mundos estructurados por instituciones, lenguas y tecnologías cambiantes, este campo estaba preparado para reconocer, estudiar y, con el tiempo, explicar las diferencias psicológicas entre poblaciones. Los psicólogos y economistas normalmente suponen que las mentes humanas son como los ordenadores digitales, que el hardware de procesamiento de la información es fijo. Sin embargo, cada vez está más claro que los cerebros humanos evolucionaron para adaptar ontogenéticamente su procesamiento de la información a los retos a los que se enfrentaban los individuos mientras crecían y, en menor medida, a lo largo de su vida. Por ejemplo, estudios recientes que exploran el papel de la agricultura del arroz con cáscara, el regadío, los arados, el pastoreo, las instituciones basadas en el parentesco y la urbanización han tratado de explicar las variaciones a escala mundial de la psicología moral, la conformidad, el pensamiento holístico, la lealtad al propio grupo, el rigor normativo, el nepotismo, las motivaciones de honor, el individualismo, la estructura de la personalidad y la prosocialidad impersonal (confianza en los extraños)³⁹. No se trata solo de que instituciones diferentes crean incentivos diferentes —como muchos economistas han dado por hecho—, sino de que las personas que se crían en lugares diferentes llegan a procesar la información de forma diferente. Es decir, perciben, razonan, sienten y piensan de forma diferente⁴⁰.

Esta variación psicológica implica que políticas, leyes e instituciones idénticas tendrán a menudo resultados diferentes debido a diferencias psicológicas subyacentes. Por ejemplo, en un experimento sobre el terreno llevado a cabo en Filipinas, Ghana y la India, los investigadores asignaron aleatoriamente a los trabajadores distintas formas de remuneración: una tarifa a destajo individual, por la que cobraban en función de cuánto producía cada trabajador por sí solo; una tarifa a destajo grupal, por la que cobraban en función de la productividad media de su pequeño grupo de trabajo; o un salario diario, por el que cobraban independientemente de su productividad.

Sorprendentemente, la política más rentable dependía de la población. En la India, el país más individualista de los tres, tanto la tarifa a destajo individual como la grupal generaron aproximadamente un aumento del 20 % en el rendimiento medio, que es más o menos lo que se registraría en los Estados Unidos con la tarifa individual. En Filipinas, el efecto de la tarifa a destajo individual sobre el rendimiento fue solo del 10 % (la mitad que en la India), pero el efecto de la grupal no fue mejor que el del simple pago de un salario diario. En Ghana, ninguno de los dos sistemas de pago a destajo generó ninguna mejora en el

rendimiento con respecto al salario diario. La política de mejora del rendimiento depende de la psicología cultural que las personas aportan al mercado laboral.

De hecho, utilizando datos de 11.702 empresas de todo el mundo, los análisis revelan que es más probable que las empresas de poblaciones más individualistas apliquen la remuneración por rendimiento. En este caso, lo que podría parecer un fracaso al adoptar las prácticas de gestión más eficaces (es decir, no utilizar la remuneración por rendimiento) podría representar, en cambio, una calibración adecuada conforme a la psicología cultural local. Estos resultados, y muchos otros, sugieren que muchas ideas de los modelos económicos estándar son más aplicables a sociedades con psicologías culturales concretas⁴¹. La EC ofrece un marco general para pensar sobre el comportamiento humano, la psicología y la toma de decisiones que sitúa a los individuos dentro de sus contextos históricos y culturales, organizando y explicando eficazmente la mezcla de heurísticas y sesgos (en su mayoría) culturalmente evolucionados identificados por los científicos del comportamiento.

Guerras, huracanes, terremotos, epidemias y otras perturbaciones

Los evolucionistas culturales, conscientes de la importancia fundamental de perturbaciones como erupciones volcánicas, plagas, guerras o huracanes, han examinado cómo estos acontecimientos afectan a la psicología de las personas y configuran el cambio cultural. Cada vez son más los estudios que demuestran que estas perturbaciones pueden afectar poderosamente a la sociabilidad de las personas, estrechando sus lazos con la comunidad y su compromiso con las normas sociales. Mediante diversos experimentos naturales, encuestas, juegos económicos, mediciones psicológicas (a partir del análisis de textos) y observaciones naturalistas, los investigadores han demostrado que las perturbaciones refuerzan la cooperación en el seno de los grupos locales, endurecen las normas sociales de todo tipo, aumentan los compromisos religiosos de las personas y, lo que quizá resulte extraño, las alejan de una moral universalista. En Sierra Leona, por ejemplo, las personas más afectadas por la guerra civil, que había terminado hacía un decenio, tendían a cooperar más con sus intragrupos locales y a ser más religiosas, pero eran menos proclives a cooperar con completos desconocidos⁴².

Esto es importante porque las perturbaciones climáticas influyen la moralidad y la cooperación de formas que parecen poco adecuadas para lograr el tipo de cooperación mundial necesaria para abordar problemas como el cambio climático. Con el objetivo de fomentar esa cooperación a gran escala, la evolución cultural propone que puede

haber formas de ampliar algunos de los procesos que han galvanizado la cooperación en los diez últimos milenios. En primer lugar, la competencia intergrupala, ya sea entre empresas o países, puede aprovecharse de forma más favorable para aumentar la cooperación⁴³. En segundo lugar, es posible aprovechar la evolución de nuestra psicología de la interdependencia y las psicologías étnicas para crear un sentido panhumano de conexión y una identidad global que amplíe la esfera moral⁴⁴. En tercer lugar, dada nuestra poderosa inclinación a copiar a las naciones de prestigio más exitosas y decididas, los grupos y los individuos pueden fomentar una mayor cooperación ejerciendo el liderazgo con actos prosociales costosos que demuestren que asumen los compromisos que exigen en los demás, en lugar de esperar a ver si los demás cooperan⁴⁵.

En conclusión, con una concepción teóricamente rica de la naturaleza humana, el campo de la EC —que crece rápidamente— ofrece muchas perspectivas y enfoques nuevos sobre cómo pensar y estudiar el cambio cultural, el desarrollo económico y la política social.

NOTAS

1. Wilson 2019.
2. Boyd 2017; Henrich 2016, 2020; Laland 2017.
3. Gervais *et al.* 2016; Watts *et al.* 2015.
4. Carvalho *et al.* 2023.
5. Enke 2019; Schulz *et al.* 2019.
6. Xygalatas *et al.* 2013.
7. Galor, Özak y Sarid 2018.
8. Boyd y Richerson 1985; Cavalli-Sforza y Feldman 1981.
9. Tomasello 1999.
10. Chudek *et al.* 2013.
11. Henrich 2016.
12. Boyd y Richerson 2022.
13. Henrich y Muthukrishna 2021; House 2018; House *et al.* 2020.
14. Baimel *et al.* 2021; Cason y Mui 1998; Rand 2016; Salali, Juda y Henrich 2015.
15. Ensminger y Henrich 2014; Falk *et al.* 2018; Henrich 2000; Henrich *et al.* 2005; Lang *et al.* 2019.
16. Acemoglu y Robinson 2012.
17. Henrich, Boyd y Richerson 2012.
18. McNamara y Henrich 2017.
19. Henrich 2020.
20. Zeng, Aw y Feldman 2018.
21. Henrich, Boyd y Richerson 2012.
22. Chaudhary *et al.* 2015; Henrich 2020; Henrich, Boyd y Richerson 2012; Hudson *et al.* 2023.
23. Akbari, Bahrami-Rad y Kimbrough 2019; Alesina y Giuliano 2013, 2015; Bahrami-Rad 2021; Bahrami-Rad *et al.* 2022; Lowes 2022; Moscona, Nunn y Robinson 2017, 2020; Schulz 2022; Schulz *et al.* 2019.
24. Bau 2021.
25. Ghosh, Hwang y Squires 2023.
26. Bahrami-Rad 2021.
27. Henrich 2020; Turchin 2009.
28. Henrich 2020; Henrich, Boyd y Richerson 2012; Hudson *et al.* 2023.
29. Boyd y Richerson 1990, 2002, 2011; Turchin 2015.
30. Turchin 2013; Wilson *et al.* 2023.
31. Desmet, Ortuño-Ortín y Wacziarg 2017; Handley y Mathew 2020; White, Muthukrishna y Norenzayan 2021; Wilson *et al.* 2023.
32. Hirschman 1982.
33. Enke 2023a.
34. Baldassarri 2020; Enke 2023a; Henrich *et al.* 2005; Henrich *et al.* 2010; Kosfeld y Rustagi 2015; Rustagi, Engel y Kosfeld 2010; Voors *et al.* 2012; White, Muthukrishna y Norenzayan 2021.
35. Schulz *et al.* 2019.
36. Atkinson y Bourrat 2011; Caicedo, Dohmen y Ponderfer 2023; Gervais *et al.* 2016; Lang *et al.* 2019; Purzycki *et al.* 2016; White *et al.* 2019.
37. Barro y McCleary 2003.
38. Francois, Fujiwara y van Ypersele 2018.
39. Atari *et al.* 2017; Buggle 2017; Enke 2019; Falk *et al.* 2018; Gelfand *et al.* 2011; Lukaszewski *et al.* 2017; Schulz *et al.* 2019; Talhelm 2020.
40. Apicella, Norenzayan y Henrich 2020; Henrich *et al.* 2022.
41. Bandiera, Barankay y Rasul 2011; Medvedev *et al.* 2024.
42. Bauer *et al.* 2014; Bauer *et al.* 2016; Gelfand *et al.* 2011; Henrich *et al.* 2019; Rao *et al.* 2011; Sinding Bentzen 2019; Winkler 2021.
43. Francois, Fujiwara y van Ypersele 2018; Wilson *et al.* 2023.
44. Handley y Mathew 2020; Moya 2016; White, Muthukrishna y Norenzayan 2021.
45. Chudek *et al.* 2012; Henrich 2009; Henrich y Gil-White 2001; Henrich, Chudek y Boyd 2015; Kraft-Todd *et al.* 2018.

El papel de la confianza y las normas en el cumplimiento de las obligaciones tributarias en África

Odd-Helge Fjeldstad e Ingrid Hoem Sjørnsen, *Chr. Michelsen Institute, Noruega*

El sistema tributario es una institución formal clave que desempeña un papel único en el contrato social entre las personas y los Gobiernos, como fuente esencial de ingresos para que estos Gobiernos financien los servicios públicos y los programas que benefician a la comunidad. También ofrece un importante punto de partida para estudiar cómo se relacionan las personas con las instituciones en diferentes contextos y el papel de la cultura, las creencias, las normas y las percepciones a fin de determinar cuestiones como el cumplimiento de las políticas. En este artículo se sintetizan los resultados de investigaciones recientes sobre los factores determinantes del cumplimiento de las obligaciones tributarias y la evasión fiscal, poniendo el foco en los países en desarrollo.

Movilizar los ingresos nacionales es crucial para que los países en desarrollo alcancen los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sin embargo, la evasión fiscal es un problema importante en muchos países. Los investigadores y los responsables de la formulación de políticas se han centrado generalmente en el cumplimiento de la ley y en el papel que desempeñan las normas e instituciones formales, como las auditorías y las sanciones, para reducir la evasión fiscal, lo que a menudo se denomina «cumplimiento forzoso»¹. Más recientemente se ha prestado mayor atención al cumplimiento voluntario²: las normas informales y las creencias que motivan el cumplimiento de los contribuyentes, en particular la confianza y las normas³. Es probable que el cumplimiento voluntario sea especialmente importante en los países en los que la capacidad de control del cumplimiento de la ley es débil⁴. Este análisis monográfico empieza con una breve exposición teórica sobre cómo una comprensión más profunda de la confianza y las normas puede mejorar nuestra comprensión del cumplimiento voluntario. A continuación, se examina cómo varían estos factores en función de los distintos contextos, contribuyentes y bases imponibles, y cómo afectan estas variaciones al cumplimiento voluntario. En la última sección se analizan las implicaciones para las políticas.

Un conocimiento más profundo de la confianza y las normas puede mejorar nuestra comprensión del cumplimiento de las obligaciones tributarias

La confianza (la creencia de una persona de que otra persona o institución actuará de forma coherente con sus expectativas de comportamiento positivo)⁵ fomenta el progreso social y económico⁶. Los trabajos teóricos destacan la importancia de la confianza en el Gobierno y en la autoridad tributaria, también en cuanto al cumplimiento voluntario de las obligaciones tributarias. Kirchler, Hoelzl y Wahl (2008) desarrollan un marco teórico en el que la confianza en las autoridades tributarias y el poder de las autoridades son los principales determinantes del cumplimiento de las obligaciones tributarias, donde la confianza fomenta el cumplimiento voluntario y el poder conduce al cumplimiento forzoso. Cuando los contribuyentes confían en la autoridad tributaria y la perciben como benévola y que trabaja en beneficio del bien común, pueden sentirse obligados a cumplir decisiones, políticas y normas, aunque las funciones de administración y control del cumplimiento carezcan de fuerza⁷. Prichard *et al.* (2019) desarrollan un marco conceptual para la reforma fiscal y el cumplimiento de las obligaciones tributarias que destaca cuatro factores clave de la confianza: la justicia (el sistema tributario está diseñado y administrado de manera justa), la equidad (las cargas se distribuyen de forma equitativa y todos pagan su parte), la reciprocidad (los ingresos tributarios se utilizan para sufragar bienes y servicios públicos) y la rendición de cuentas (los Gobiernos rinden cuentas ante los contribuyentes). Mientras la justicia y la equidad son características del sistema tributario, la reciprocidad y la responsabilidad están relacionadas con cuestiones de gobernanza más generales. La dimensión de la equidad implica que, además de la confianza en la autoridad tributaria, la confianza en los conciudadanos puede ser un importante factor determinante del cumplimiento de las obligaciones tributarias.

Se ha argumentado que tanto las normas personales como las sociales son determinantes importantes del cumplimiento de las obligaciones tributarias (cuadro S4.4.1)⁸. Las normas sociales pueden ser importantes para el cumplimiento de las obligaciones tributarias porque las personas se preocupan por cómo las perciben los demás y

Cuadro S4.4.1 Tipos de normas y ejemplos

Norma o actitud personal (norma moral)	Norma social («una regla de comportamiento tal que las personas prefieren ajustarse a ella a condición de que crean que a) la mayoría de las personas de su red de referencia se ajustan a ella (expectativa empírica), y b) deberían ajustarse a ella (expectativa normativa)»; Bicchieri 2016, pág. 35).	
	Norma descriptiva (expectativa empírica)	Norma prescriptiva (expectativa normativa)
Lo que creo que es correcto hacer	Lo que creo que hacen los demás	Lo que creo que la mayoría de las personas piensan que yo debería hacer

Fuente: Bicchieri 2016; Cialdini, Kallgren y Reno 1991.

por las sanciones y recompensas sociales asociadas a estas percepciones⁹ o porque quieren comportarse como los demás. Cabe señalar que las normas personales y sociales pueden no estar alineadas, y es posible que las personas no siempre actúen de acuerdo con sus propias normas personales¹⁰. Varios estudios han señalado el fenómeno de la ignorancia pluralista, una situación en la que la mayoría de los miembros del grupo rechazan personalmente una norma, pero creen que la mayoría de los demás la aceptan¹¹. Se ha demostrado que, cuando existe ignorancia pluralista, proporcionar información sobre las opiniones de los demás modifica el comportamiento tanto en materia tributaria¹² como en otros ámbitos¹³. Así pues, para comprender el comportamiento de los contribuyentes, es importante identificar y analizar las normas personales y sociales asociadas al cumplimiento de las obligaciones tributarias e investigar los diversos factores que influyen en dichas normas. Diferenciar entre normas personales y sociales es un requisito para diseñar políticas eficientes que mejoren los resultados deseables¹⁴. Desde el punto de vista empírico, una amplia bibliografía de experimentos sobre el terreno y de laboratorio demuestra que las normas personales y sociales se influyen mutuamente y que ambas motivan el comportamiento, pero que las normas sociales afectan más al comportamiento que las personales¹⁵.

La confianza y las normas pueden variar según el contexto y afectar al cumplimiento de las obligaciones tributarias

El cumplimiento de las obligaciones tributarias es difícil de medir porque las personas normalmente intentan ocultar sus comportamientos y actitudes con respecto al incumplimiento¹⁶. Las investigaciones empíricas sobre los determinantes del cumplimiento voluntario han utilizado habitualmente preguntas de encuestas de grandes bases de datos, como el Afrobarómetro y la Encuesta Mundial sobre Valores, en las que se pregunta a los encuestados por su opinión acerca de si no pagar impuestos está mal y es punible/justificable o si la autoridad tributaria tiene derecho a obligar a los ciudadanos a pagar impuestos (figura S4.4.1)¹⁷.

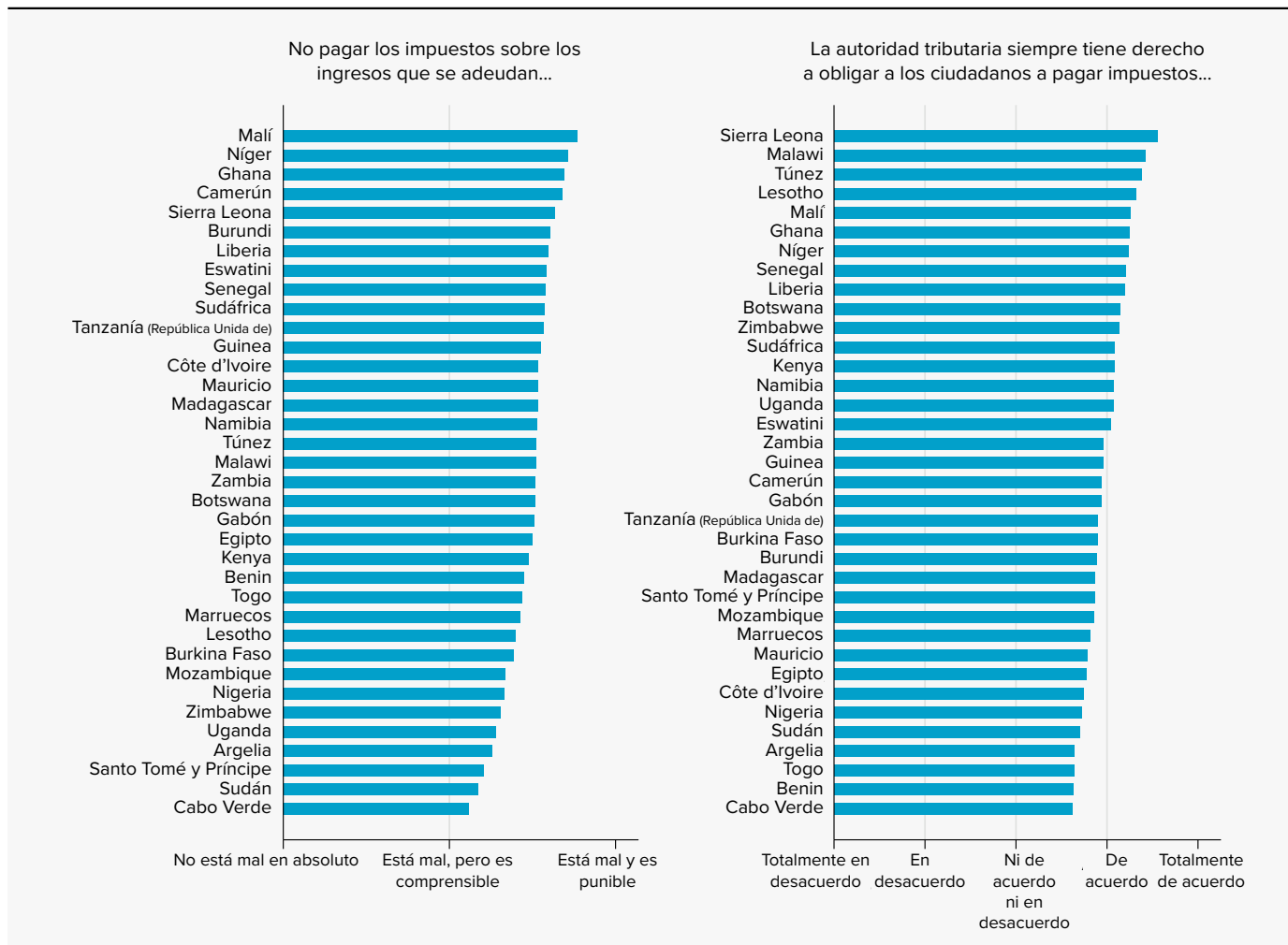
En todos los países, el encuestado medio piensa que no pagar impuestos sobre los ingresos por lo menos «está mal, pero es comprensible» y está más de acuerdo que en desacuerdo con la afirmación de que la autoridad tributaria siempre tiene derecho a obligar a los ciudadanos a pagar impuestos, pero hay variaciones sustanciales entre países.

Los estudios basados en encuestas de este tipo muestran que, en el ámbito nacional, el cumplimiento voluntario está positivamente correlacionado con un mayor sentimiento de identidad nacional¹⁸, confianza en la autoridad tributaria¹⁹ y la percepción de que el Gobierno trata justamente al grupo étnico propio del encuestado²⁰ que, según el marco de Prichard *et al.* (2019), es un importante factor de confianza. Además, existe una correlación positiva entre el cumplimiento voluntario y la norma social percibida para el cumplimiento de las obligaciones tributarias, así como la satisfacción con la prestación de servicios públicos²¹. Sin embargo, también existen diferencias sustanciales en las correlaciones del cumplimiento voluntario entre Kenya, la República Unida de Tanzania, Uganda y Sudáfrica²². Aunque estos estudios proporcionan perspectivas interesantes sobre las correlaciones del cumplimiento voluntario, no ofrecen pruebas causales ni explicaciones sobre los mecanismos a través de los cuales los factores determinantes afectan al cumplimiento voluntario.

El peso de la historia como determinante de la confianza y las normas actuales

Para comprender mejor los mecanismos causales que subyacen a las variaciones en el cumplimiento voluntario, una vertiente de la investigación reflejada en la bibliografía estudia el efecto de las raíces históricas y el patrimonio cultural en el cumplimiento voluntario de las obligaciones tributarias²³. El patrimonio cultural se transmite de una generación a otra y va unido al país o grupo étnico de origen. Y está bien documentado que puede afectar a la confianza de las personas en los demás, por ejemplo, la confianza en las personas del mismo grupo étnico o la (des)confianza en las personas de otros grupos étnicos, así como la confianza en las instituciones públicas²⁴. Por ejemplo, los datos indican que la

Figura S4.4.1 La mayoría de los habitantes de países africanos piensan que no pagar impuestos sobre los ingresos por lo menos «está mal, pero es comprensible» y están más de acuerdo que en desacuerdo con la afirmación de que la autoridad tributaria siempre tiene derecho a obligar a los ciudadanos a pagar impuestos



Nota: La pregunta de la encuesta para la figura de la izquierda era «Por favor, dígame si lo siguiente no está mal en absoluto; está mal, pero es comprensible; o está mal y es punible: no pagar los impuestos sobre los ingresos que se adeudan», y la pregunta de la encuesta para la figura de la derecha era «Por favor, dígame si está en desacuerdo o de acuerdo con lo siguiente: La autoridad tributaria siempre tiene derecho a obligar a los ciudadanos a pagar impuestos».

Fuente: Basado en los resultados de la Ronda 6 del Afrobarómetro, 2014/2015 (<https://www.afrobarometer.org/>, enlace consultado el 25 de enero de 2024).

confianza es un mecanismo causal importante en la relación negativa entre el desarrollo económico actual en algunas partes de África y la trata de esclavos: las personas que pertenecen a grupos étnicos que estuvieron más expuestos a la trata de esclavos confían menos en sus familiares, vecinos, otras personas de la misma etnia y el gobierno local²⁵. Además, las variaciones individuales en cuanto a la confianza en las instituciones públicas y el vecindario causadas por la exposición diferencial a la trata de esclavos también explica las variaciones en el cumplimiento voluntario de las obligaciones tributarias en varios países: las personas más confiadas tienen un mayor cumplimiento voluntario²⁶.

Un estudio realizado en Uganda revela que la historia también desempeña un papel en el sentido de que

los habitantes de zonas históricamente centralizadas de Uganda desconfían del Gobierno central y de las instituciones públicas, pero pueden estar dispuestos a cumplir las normas y pagar impuestos cuando viven en un entorno de mayor confianza interpersonal²⁷. La confianza influye en el cumplimiento voluntario de las obligaciones tributarias, y se ve afectada por la heterogeneidad del grupo determinada por la historia. Así pues, los acontecimientos históricos y la organización de las sociedades siguen influenciando el actual cumplimiento voluntario de las obligaciones tributarias a través de la confianza y las normas sociales. Esta conclusión está relacionada con los resultados de la bibliografía general sobre economía institucional, según la cual la historia puede influir en los

resultados actuales a través de la evolución y persistencia de las primeras instituciones²⁸.

Cómo la confianza y las normas influyen en el cumplimiento de las obligaciones tributarias

Oportunidades de evasión fiscal para los trabajadores autónomos

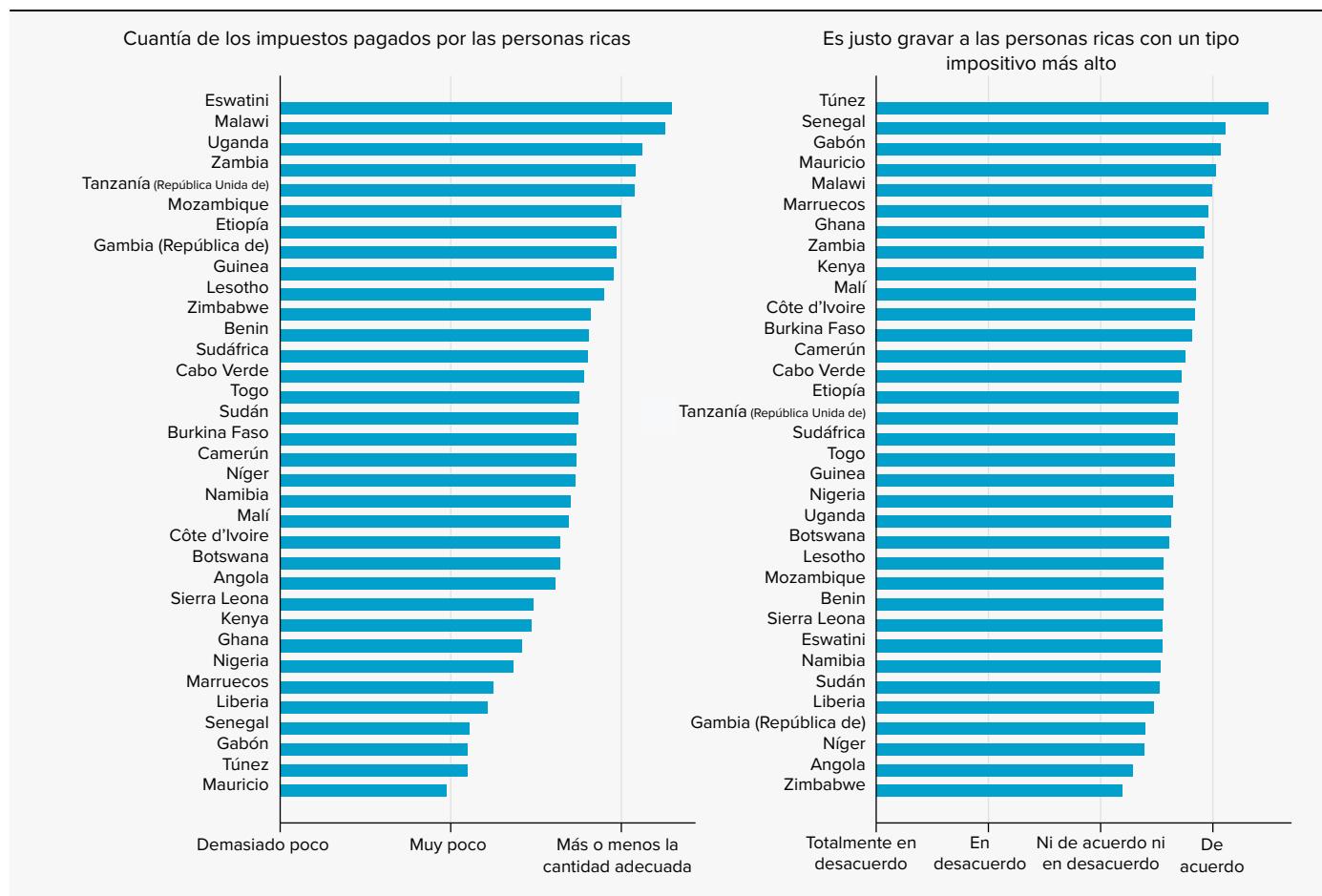
Los profesionales autónomos tienen más oportunidades que los trabajadores asalariados de minimizar sus ingresos declarados —porque la mayor parte de sus ingresos son declarados por ellos mismos, no por terceros²⁹— y es más probable que aprovechen estas oportunidades de evasión fiscal³⁰ que pueden afectar al cumplimiento voluntario de las obligaciones tributarias. Los estudios demuestran que los trabajadores autónomos tienen una opinión menos

favorable de los impuestos y las autoridades tributarias que otros contribuyentes³¹. También se ha constatado que la evasión fiscal es elevada entre muchos autónomos³².

Gravar a las personas ricas: ¿objetivos nobles y expectativas poco realistas?

Algunos estudios sostienen que «la debilidad de los impuestos a las personas ricas no solo afecta a los ingresos, sino que también corre el riesgo de menoscabar la confianza general en el sistema tributario y debilitar el contrato social»³³. Así, se argumenta que «gravar a las personas ricas de forma más eficaz es fundamental no solo para aumentar los ingresos, sino también para generar confianza en el sistema tributario y suscitar un apoyo político más sostenido a la tributación y la consecución de beneficios a más largo plazo». Sin embargo, la redistribución a través

Figura S4.4.2 La redistribución a través de los impuestos no es una cuestión electoral destacada en la mayoría de los países africanos, ni tampoco una gran prioridad para sus ciudadanía



Nota: La pregunta de la encuesta para la figura de la izquierda era «¿Cree que la cantidad de impuestos que deben pagar las personas ricas en [PAÍS] es demasiado baja, demasiado alta o más o menos adecuada?» y la pregunta de la encuesta para la figura de la derecha era «¿Está de acuerdo o en desacuerdo con la siguiente afirmación?: Es justo gravar a las personas ricas con un tipo más alto que a los ciudadanos corrientes para ayudar a pagar los programas gubernamentales en beneficio de los pobres».

Fuente: Basado en los resultados de la Ronda 8 del Afrobarómetro, 2019/2021 (<https://www.afrobarometer.org/>, enlace consultado el 25 de enero de 2024).

de los impuestos no es una cuestión electoral destacada en la mayoría de los países africanos³⁴, ni tampoco una gran prioridad para su ciudadanía³⁵. En la mayoría de los países, la respuesta media a la pregunta de la encuesta del Afrobarómetro sobre la cantidad de impuestos que se obliga a pagar a las personas ricas se acerca más a «más o menos la cantidad adecuada» que a «muy poco», y aunque el encuestado medio en todos los países está más cerca de estar de acuerdo que en desacuerdo con la afirmación de que las personas ricas deberían pagar impuestos más altos para ayudar a los pobres, el apoyo a esta afirmación es relativamente escaso en muchos países (figura S4.4.2).

La formación de coaliciones redistributivas en sociedades étnicamente diversas puede resultar especialmente difícil³⁶, por lo que cualquier impulso a favor de una agenda redistributiva más amplia que beneficie a los pobres tiende a ser débil³⁷. Aunque simpatizamos con el argumento de que «ha llegado el momento de gravar a las personas ricas», el objetivo de muchos Gobiernos africanos es aumentar los ingresos ampliando la base impositiva para incorporar a la red tributaria a segmentos más amplios de particulares y empresas. Las élites ricas probablemente se verán poco afectadas por estas reformas. Esto se refleja en lo que Mick Moore denomina obsesión de las autoridades tributarias por dar de alta a nuevos contribuyentes, la mayoría de los cuales son pequeñas empresas y particulares pobres³⁸. Este planteamiento se asocia a la idea de que la principal fuente de ingresos no recaudados en el África subsahariana es la economía informal³⁹. No es fácil aplicar una política de impuestos a los más ricos⁴⁰.

Contribuyentes corporativos: confianza y un sistema tributario predecible

Las empresas medianas y grandes representan la mayor parte de los ingresos tributarios en muchos países de ingresos bajos y medianos bajos. Es probable que su cumplimiento voluntario se vea influido por factores distintos a los de los particulares y las pequeñas empresas, por lo que debe conceptualizarse de manera diferente⁴¹. Es probable que el cumplimiento voluntario de las empresas esté motivado por el interés propio en mayor medida que el cumplimiento voluntario de los particulares⁴². La predictibilidad es una preocupación fundamental de los contribuyentes corporativos y refuerza la confianza de una manera que puede permitir a las empresas presupuestar adecuadamente y hacer planes realistas para el futuro⁴³. También garantiza que las empresas sean tratadas como sus competidores. Las cuestiones relativas a la justicia y la equidad son a menudo importantes para las empresas porque afectan a la competencia en el mercado, la rentabilidad y la predictibilidad de sus operaciones⁴⁴. Por ejemplo, ¿soportan

otras empresas del mismo sector cargas fiscales equivalentes? También es más probable que las empresas cumplan si creen que el Gobierno financia servicios y actividades que las benefician y si se tiene en cuenta su opinión en la toma de esas decisiones⁴⁵. Por tanto, mejorar la predictibilidad y el trato justo en el control del cumplimiento de las leyes tributarias puede fomentar el cumplimiento voluntario y el apoyo a las reformas para las empresas⁴⁶.

Tributación de la economía informal

Una gran parte de la actividad económica de los países pobres tiene lugar en la economía informal, en la que es difícil aplicar impuestos⁴⁷. Hasta hace poco, las autoridades tributarias tendían a darle poca prioridad porque el rendimiento financiero del esfuerzo podía ser bajo, y es probable que la recaudación sea difícil. Desde el punto de vista económico y administrativo, tiene sentido no gravar a multitudes de personas pobres. El sistema del impuesto sobre el valor añadido aplica en general exenciones sobre los bienes básicos más consumidos por las personas pobres, y la normativa del impuesto sobre los ingresos excluye en general a las personas y entidades con ingresos inferiores a un determinado umbral. Sin embargo, en los últimos años varias agencias tributarias nacionales han introducido impuestos especiales dirigidos a la economía informal que se basan en los ingresos que presuntamente generan los trabajadores y no en el real, dado el tipo de trabajo que realizan⁴⁸.

Una red tributaria más amplia no siempre es algo positivo, pero la posibilidad de que las reformas fiscales estén impulsadas por un cálculo centrado en las ventajas de excluir a los contribuyentes marginales debe ser motivo de preocupación⁴⁹. Esto sería menos problemático si las cargas fiscales reales en los países pobres estuvieran distribuidas de forma justa y eficaz, pero no es así. En particular, recaen muchas veces en un pequeño número de empresas formales registradas.

Los datos indican que la relación entre el tamaño de la empresa y la evasión es negativa o tiene forma de U, lo que implica que es más probable que las pequeñas empresas evadan impuestos⁵⁰. Esta evasión puede dar lugar a una competencia desleal, que puede menoscabar la confianza y afectar negativamente al cumplimiento voluntario de las obligaciones tributarias por las empresas medianas⁵¹. Por lo tanto, uno de los argumentos para mejorar la tributación de las pequeñas y medianas empresas es que es importante para garantizar la equidad y mejorar el cumplimiento voluntario. Así pues, tiene sentido cuestionar los argumentos para excluir a los contribuyentes más pequeños de la red tributaria por motivos de pura eficiencia y explorar las posibles ventajas políticas y recaudatorias de ampliar esa red, al tiempo que se estudian detenidamente

las implicaciones administrativas de hacerlo.

Palancas de políticas para hacer frente a la evasión fiscal: más allá de las leyes y reglamentos formales

Los resultados de las investigaciones reseñadas muestran que la historia, la diversidad étnica y la forma en que se gastan los ingresos tributarios pueden afectar sustancialmente al cumplimiento voluntario de las obligaciones tributarias y a la confianza de la ciudadanía en el Gobierno y en sus conciudadanos. También es probable que se observen diferencias en el cumplimiento voluntario de las obligaciones tributarias entre segmentos de contribuyentes (por ejemplo, entre particulares y empresas), entre distintos impuestos (por ejemplo, directos e indirectos) y en la forma en que se controla el cumplimiento de los impuestos. Una conclusión general de esta parte de la bibliografía es que las políticas destinadas a mejorar las actitudes hacia los impuestos en África deben prestar atención al fortalecimiento del entorno general de confianza⁵². Esto se vincula a un enfoque de economía política que toma en serio los contextos históricos, culturales y políticos, así como el pensamiento económico convencional⁵³. Por lo tanto, es importante alejarse de un enfoque puramente tecnocrático al abordar la evasión fiscal. Los consejos sobre política tributaria, incluidos los métodos de auditoría y la mejora del diseño del sistema tributario, son valiosos, pero deben situarse en un contexto más amplio y caso por caso, especialmente dadas las características de muchos países africanos.

Un primer paso para abordar normas de evasión fiscal profundamente arraigadas es comprender el funcionamiento real del sistema tributario en el contexto específico, independientemente de cómo esperaríamos que funcionara con una buena gobernanza. Esto exige un análisis más sólido de los contextos e instituciones nacionales y locales, en particular de la confianza en las autoridades tributarias y de las normas sociales relativas al cumplimiento de las obligaciones que imponen. Mejorar el cumplimiento voluntario de dichas obligaciones exige, además, analizar a fondo los distintos segmentos de contribuyentes y autoridades tributarias, así como su entorno, para comprender las normas e incentivos de los principales actores.

Este análisis conduce a una doble vertiente de la reforma. La primera vertiente guarda relación con el diseño de los instrumentos de regulación dirigidos tanto a los incentivos como a las oportunidades para la evasión. A menos que los contribuyentes reconozcan que las sanciones por ser descubiertos son mucho más graves que los posibles beneficios, seguirán arriesgándose a evadir impuestos. Para ello, por supuesto, es necesario que se hagan cumplir las normas, lo que depende de que quienes tienen la capacidad

de reducir la evasión tengan también voluntad de hacerlo. La segunda vertiente debe ir más allá de la reforma jurídica y reglamentaria para abordar las causas profundas de la evasión fiscal. Muchos esfuerzos por adoptar normas más estrictas para la autoridad tributaria han fracasado porque han continuado las prácticas informales. Cambiar las normas sociales y la mentalidad es mucho más difícil que introducir nuevas normativas, en parte porque las normas sociales están muy arraigadas. El éxito de las reformas no se consigue de la noche a la mañana. Los reformadores deben tener esto en cuenta y no desanimarse cuando encuentren problemas en la aplicación de sus reformas.

Las normas sociales pueden persistir a lo largo de generaciones, independientemente del desarrollo económico y de los regímenes políticos⁵⁴. Pero cuando cambian, ello puede ocurrir rápidamente: por ejemplo, cuando se hace pública nueva información⁵⁵. Los puntos de inflexión conductuales —es decir, cuando un número suficiente de personas tienen actitudes firmes contra una norma social existente (o en favor de una nueva)— son decisivos para el cambio de normas. En situaciones en las que las normas sociales relativas al cumplimiento de las obligaciones tributarias se perciben erróneamente (se subestiman), proporcionar información objetiva sobre las opiniones de los demás puede mejorar el cumplimiento⁵⁶.

La educación puede ser útil si se diseña para ayudar a los contribuyentes a comprender la importancia de pagar impuestos y cómo hacerlo. Existe una gran variedad de actividades de divulgación y educación para los contribuyentes en todos los países⁵⁷. Por ejemplo, la Autoridad Tributaria de Tanzania está trabajando con las escuelas secundarias para integrar la educación en materia tributaria en el plan de estudios. Por lo general, los programas gubernamentales de educación y divulgación dirigidos a los contribuyentes apelan a la narrativa de la construcción del Estado. Estos programas son útiles, pero deben ir más allá del frecuente énfasis que se pone en las razones por las cuales hay que pagar impuestos para hacer hincapié en quién paga impuestos, cómo pagarlos y qué reciben los contribuyentes a cambio⁵⁸.

Un componente esencial de la creación de confianza es la capacidad del Gobierno para demostrar que los ingresos tributarios se traducen en servicios públicos y mayores beneficios para los contribuyentes⁵⁹. Cuando los Gobiernos pueden demostrar esas conexiones, es posible crear un apoyo popular significativo para una tributación y un cumplimiento más eficaces⁶⁰. Esto, combinado con unos sistemas impositivos más transparentes y predecibles, probablemente se traduzca en actitudes más positivas hacia la tributación en África y en un apoyo popular a su eficacia.

Del mismo modo que es probable que la mejora en la prestación de servicios sea fundamental para fomentar el

cumplimiento voluntario, también existe la oportunidad de realizar una inversión más sostenida en el fomento de la confianza de los contribuyentes⁶¹. Un punto de partida para esa generación de confianza radica en mejorar la justicia básica de los sistemas tributarios. Aunque los debates sobre el fomento del cumplimiento voluntario de las obligaciones tributarias se centran muchas veces en la mejora de la prestación de servicios públicos, las mejoras en cuanto a la

equidad de dichas obligaciones pueden ser importantes⁶². Dichas mejoras también están mucho más directamente bajo el control de las autoridades tributarias, que pueden estar realizando reformas y tratando de fomentar el cumplimiento voluntario o casi voluntario. La percepción de corrupción en las autoridades tributarias sigue siendo un obstáculo importante para mejorar la confianza y el cumplimiento voluntario⁶³.

NOTAS

1. Entre las primeras investigaciones se encuentra la de Allingham y Sandmo (1972); véase una revisión reciente en Slemrod (2019).
2. Un término relacionado con el cumplimiento voluntario es «moral tributaria». Nosotros preferimos «cumplimiento voluntario» porque refleja mejor los aspectos de la motivación del contribuyente que consideramos importantes.
3. Besley 2020; Besley, Jensen y Persson 2023; Luttmer y Singhal 2014; Prichard *et al.* 2019.
4. Kirchler, Hoelzl y Wahl 2008.
5. OCDE 2017.
6. Algan y Cahuc 2014.
7. Kirchler, Hoelzl y Wahl 2008.
8. Kirchler, Hoelzl y Wahl 2008.
9. Besley, Jensen y Persson 2023; Luttmer y Singhal 2014.
10. Köbis, Jackson y Carter 2020; Onu 2016.
11. Miller y McFarland 1987.
12. Wenzel 2005.
13. Bursztyn, González y Yanagizawa-Drott 2020.
14. Bursztyn y Jensen 2017; Hallsworth *et al.* 2017.
15. Bicchieri 2016. En la bibliografía sobre el cumplimiento de las obligaciones tributarias, véanse, por ejemplo, Antinyan y Asatryan (2020), Bott *et al.* (2020), d'Adda *et al.* (2020), Dwenger *et al.* (2016), Hallsworth *et al.* (2017) y Slemrod (2019).
16. Ali, Fjeldstad y Sjursen 2014.
17. Véase en Prichard (2022) un resumen de las preguntas de las encuestas utilizadas en estudios transnacionales sobre el cumplimiento voluntario y un análisis de los puntos débiles y las limitaciones de estas mediciones. Se eligió la Ronda 6 del Afrobarómetro porque es la encuesta más reciente que incluye las dos preguntas que aparecen en la figura.
18. Besley y Mueller 2021; Blimpo *et al.* 2018.
19. Besley y Mueller 2021.
20. Ali, Fjeldstad y Sjursen 2014; Sacks 2012.
21. Ali, Fjeldstad y Sjursen 2014; Blimpo *et al.* 2018.
22. Ali, Fjeldstad y Sjursen 2014. Véase en Fjeldstad, Schulz-Herzenberg y Hoem Sjursen (2012) una revisión más amplia de los correlatos del cumplimiento voluntario de las obligaciones tributarias.
23. Véase en Nunn (2020) una revisión más amplia de la investigación sobre las raíces históricas del desarrollo económico.
24. Dinesen 2011; Kouamé 2021; Uslaner 2008; Woolcock y Narayan 2000.
25. Nunn 2008; Nunn y Wantchekon 2011.
26. Kouamé 2021.
27. Ali y Fjeldstad 2023. El poder organizado de un Estado para mantener la autoridad implica que puede aplicar uniformemente políticas en todo un territorio determinado, como no tener en cuenta la mano de obra, hacer cumplir la ley y exigir impuestos (Schraeder 2000).
28. Nunn 2009.
29. Dom *et al.* 2022; Kleven *et al.* 2011.
30. Engström y Holmlund 2009; Sáez 2010.
31. Kogler y Kirchler 2020.
32. Chetty, Friedman y Sáez 2013.
33. Dom *et al.* 2022, pág. 60.
34. Bleck y Van de Walle 2019.
35. Excepto, quizás, en Ghana (Bleck y Van de Walle 2019). La desigualdad *per se* no se menciona como prioridad de los ciudadanos en una gran encuesta reciente del Afrobarómetro realizada en 34 países africanos (Coulibaly, Silwé y Logan 2018). Sin embargo, la falta de acceso a los servicios públicos es un problema importante que tiene claras implicaciones para la equidad.
36. Mazrui 2008.
37. Bolch, Ceriani y López-Calva 2022.
38. Moore 2023.
39. Moore 2023. Por ejemplo, en una encuesta realizada a 26 autoridades tributarias nacionales para el informe African Tax Outlook 2018, 15 informaron de al menos un programa o iniciativa especial para hacer frente a la economía informal (ATAF 2018). En cambio, solo cuatro tenían secciones especiales para particulares con grandes patrimonios.
40. Harrington 2016.
41. Alm y McClellan 2012; OCDE 2019; Prichard *et al.* 2019; Slemrod 2019.
42. Prichard *et al.* 2019.
43. Campos, Lien y Pradhan 1999; Banco Mundial 2018.
44. Alm y McClellan 2012; OCDE 2019; Prichard *et al.* 2019.
45. Prichard 2015.
46. Dom *et al.* 2022.
47. Bird y Wallace, 2003. El concepto de economía informal es controvertido. Cuando el término se utiliza en relación con los impuestos en África, generalmente se refiere a operadores económicos no registrados y a pequeña escala (Moore 2023). El tamaño de la economía informal es difícil de estimar. Las estimaciones relativas a los países de ingresos bajos y medianos apuntan a que la informalidad representa entre el 30 % y el 70 % del PIB y entre el 20 % y el 80 % de la mano de obra (Ulyseea 2020; Ulyseea, Bobba y Gadenne 2023). Las estimaciones de África Occidental indican que más del 80 % del empleo total es informal y hasta el 60 % del PIB es producido por actividades informales (Benjamin, Mbaye y Diop 2012).
48. Dube y Casale 2016; Joshi, Prichard y Heady 2014; van den Boogaard, Prichard y Jibao 2018.
49. Ali, Fjeldstad y Sjursen 2014; Fjeldstad y Moore 2008.
50. Abdixhiku *et al.* 2017; Cowell 2003; Hanlon, Mills y Slemrod 2007; Slemrod 2004.
51. Torgler y Schneider 2007.
52. Kouamé 2021.
53. Besley y Mueller 2021.
54. Jackson y Köbis 2018.
55. PNUD 2019.
56. Wenzel 2005.
57. Dom *et al.* 2022.
58. Dom *et al.* 2022.
59. Ali, Fjeldstad y Sjursen 2014; Bird 2011.
60. Dom *et al.* 2022; Sanogo 2019.
61. Dom *et al.* 2022.
62. Kogler, Muehlbacher y Kirchler 2015.
63. Aiko y Logan 2014; Fjeldstad 2006.

CAPÍTULO

5

Ampliar la capacidad de actuación colectiva

Ampliar la capacidad de actuación colectiva

Potenciar el desarrollo humano —incluida la capacidad de actuación— amplía las posibilidades de que las personas actúen como «agentes que pueden hacer cosas eficaces». Entonces, ¿cuál es la mejor manera de aumentar la capacidad de actuación para fomentar la acción colectiva con el fin de abordar los retos mundiales?

Reducir las brechas de la capacidad de actuación puede contribuir a que se establezcan y se alcancen objetivos comunes, como la provisión de bienes públicos mundiales, aunque persistan diferencias en cuanto a preferencias, creencias e intereses. Así pues, aumentar la capacidad de actuación puede potenciar la acción colectiva. Las instituciones pueden vincular la capacidad de actuación humana y la acción colectiva a gran escala si se centran en las personas, son corresponsables y se orientan hacia el futuro.

El costo para el desarrollo humano de una mala gestión de las interdependencias mundiales (capítulo 1) refleja que la acción colectiva ante retos mundiales que van desde el cambio climático hasta las pandemias ha sido inadecuada o lenta. No por que no se sepa lo que hay que hacer. Las tecnologías para impulsar la transición energética o las vacunas para salvar vidas ya existen o se han desarrollado rápidamente, pero nuestra capacidad para actuar colectivamente a la escala necesaria es insuficiente (capítulo 2).

Las instituciones y el comportamiento están estrechamente relacionados (capítulo 4). La política se ha centrado durante mucho tiempo en el diseño institucional y en las intervenciones basadas en una serie de premisas establecidas y universales sobre el comportamiento humano, restando importancia al contexto social general y a cómo cambia con el tiempo. La ampliación de las premisas sobre el comportamiento humano con ideas procedentes de la ciencia del comportamiento y el papel de la cultura puede incrementar el conjunto de opciones para potenciar la acción colectiva con el fin de proporcionar bienes públicos mundiales (capítulo 4). Para ello, es fundamental reconocer el papel de la capacidad de actuación humana, es decir, la capacidad de las personas para defender valores, marcar objetivos y asumir compromisos que pueden favorecer su bienestar o no¹.

Potenciar el desarrollo humano —incluida la capacidad de actuación— amplía las posibilidades de que las personas actúen como «agentes que pueden hacer cosas efectivas»². Entonces, ¿cómo aumentar la capacidad de actuación para fomentar la acción colectiva con el fin de hacer frente a los retos mundiales?

Esta pregunta motiva este capítulo. Los avances en bienestar pueden apoyar la capacidad de actuación —el conocimiento, la salud y los medios materiales aumentan las posibilidades de que las personas actúen como agentes—, pero la relación dista mucho de ser automática. De hecho, este capítulo documenta las brechas de la capacidad de actuación —la incapacidad de las personas para ser, o creer que pueden ser, agentes de cambio— que se mantienen o aumentan, incluso cuando en el mundo se alcanzan niveles máximos de ingreso y de resultados sanitarios y educativos, junto con logros tecnológicos sin precedentes. Se centra la atención en cómo las brechas de la capacidad de actuación dificultan la acción colectiva y cómo están conectadas, por ejemplo, con la intensificación de las percepciones de inseguridad y agobio en paralelo al aumento masivo del nivel de vida. Por ejemplo, solo la mitad de la población mundial cree que tiene un elevado grado de control sobre su propia vida, lo que es un indicador indirecto de la capacidad de actuación. Y el porcentaje de personas que creen tener control baja aún más cuando se trata de influir en la toma

de decisiones colectivas, ya que solo el 31 % de las personas creen que se tiene en cuenta su opinión en las decisiones de su Gobierno³.

Estas brechas de la capacidad de actuación van paralelas a los déficits en la acción colectiva necesaria para abordar los retos comunes en un planeta compartido. La mala gestión de las interdependencias mundiales puede, a su vez, erosionar aún más el desarrollo humano (capítulo 1) y abrir camino a la polarización, con el consiguiente estancamiento de la acción colectiva (capítulo 2). Para salir de dicho estancamiento, en este capítulo se explora cómo la reducción de las brechas de la capacidad de actuación puede contribuir a que se establezcan y se alcancen objetivos comunes, como la provisión de bienes públicos mundiales, aunque persistan diferencias en cuanto a preferencias, creencias e intereses. En este sentido, se sostiene que la reducción de las brechas de la capacidad de actuación puede potenciar la acción colectiva. También se sostiene que el aumento de la capacidad de actuación debe ser un objetivo de políticas complementario junto con los avances en bienestar y que las instituciones pueden vincular la capacidad de actuación y la acción colectiva a escala centrándose en las personas, con corresponsabilidad y orientación al futuro.

Cómo las brechas de la capacidad de actuación dificultan la acción colectiva

Pese a la caída de los valores del Índice de Desarrollo Humano (IDH) en 2020-2021 y su desigual recuperación desde entonces (capítulo 1), se han producido notables avances en los aspectos del desarrollo humano relacionados con el bienestar: en el aumento de los logros y las libertades para vivir mejor. Al mismo tiempo, los aspectos del desarrollo humano relacionados con la capacidad de actuación⁴ —la capacidad de las personas para defender valores, establecer objetivos y asumir compromisos⁵—, que implican la capacidad de llevar una vida con un propósito, han sido relativamente descuidados como objetivos de la formulación de políticas, en particular los necesarios para procurar resultados colectivos⁶. La capacidad de actuación mejora las capacidades de las personas y está positivamente correlacionada con el bienestar mental⁷. También es clave para transformar nuestro mundo hacia la sostenibilidad y la equidad, una aspiración codificada en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible⁸.

«Están surgiendo brechas de la capacidad de actuación en múltiples niveles, lo que limita la capacidad de las personas para actuar como agentes de cambio en apoyo de la acción colectiva.»

Están surgiendo brechas de la capacidad de actuación en múltiples niveles, lo que limita la capacidad de las personas para actuar como agentes de cambio en apoyo de la acción colectiva. Esta se ve reducida por las desigualdades y los desequilibrios de poder que dificultan la toma de decisiones colectiva⁹.

Deficiencias de la acción colectiva: límites de la cooperación, a pesar de una coordinación sin precedentes

La interdependencia se deriva en parte de la ultrasociabilidad humana¹⁰, que se refleja en acciones coordinadas en las que participan personas de todo el mundo. Los mercados, en los que se producen interacciones entre participantes que, en su mayoría, tal vez nunca lleguen a conocerse en persona, se han globalizado (capítulo 2). Los Gobiernos han puesto en marcha programas amplios de seguridad social, de modo que hay 3.700 millones de personas cubiertas por al menos una prestación de protección social¹¹. Los sistemas educativos escolarizan a 1.600 millones de niños en todo el mundo¹². Aunque siguen siendo insuficientes, estas cifras representan grandes logros.

Las instituciones multilaterales, en particular las Naciones Unidas, se esfuerzan por defender los derechos humanos, impulsar el desarrollo y promover la paz. Las Naciones Unidas convocan a las partes en tratados internacionales, lo que permite llegar a acuerdos como la creación de un fondo para pérdidas y daños en el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, de la que se beneficiarán más de 3.000 millones de personas¹³. La sociedad civil se ha unido en el apoyo a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible¹⁴, reforzada por movimientos sociales que han ampliado el abanico de posibilidades, defendiendo los derechos de las mujeres, de las personas que se identifican como lesbianas, gais, bisexuales, transexuales, *queer*, intersexuales o de otras minorías sexuales, de los Pueblos Indígenas, de las personas con discapacidad, etc. Las redes sociales facilitan el intercambio instantáneo de información entre unos 5.400 millones de internautas¹⁵.

A pesar de estos logros, que a menudo reflejan avances al abordar los retos de coordinación, la acción colectiva internacional es insuficiente. Por ejemplo, en el caso del cambio climático, las siguientes deficiencias reflejan un menor progreso de la cooperación:

- Los mercados no tienen en cuenta las externalidades, pero algunas de ellas son ya de escala planetaria. Por ejemplo, los precios del carbono infravaloran enormemente los costos asociados a las emisiones de gases de efecto invernadero¹⁶, exacerbando las

desigualdades globales¹⁷.

- Los Gobiernos han movilizado importantes inversiones para facilitar la transición energética, pero no a la escala necesaria. Se calcula que en 2023 los Gobiernos destinarán 1,34 billones de dólares a inversiones en energías limpias, lo que supone un aumento del 25 % desde 2021¹⁸. Pero este esfuerzo palidece al lado de las subvenciones que reciben los combustibles fósiles: 7 billones de dólares en 2022, frente a los 4 5 billones de 2015 (cuando se adoptó el Acuerdo de París)¹⁹. El aumento de la polarización política, que afecta a más de 2 de cada 3 países, dificulta aún más la acción de los Gobiernos (capítulo 6)²⁰. Las restricciones financieras son otro impedimento para la acción gubernamental, agravadas por la evasión y elusión fiscales: a escala mundial, las empresas multinacionales han trasladado el 36 % de sus beneficios a paraísos fiscales²¹.
- Los acuerdos multilaterales no han reunido los recursos necesarios para cumplir las aspiraciones de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y del Acuerdo de París. No se ha alcanzado el objetivo anual de 100.000 millones de dólares de financiación para apoyar la mitigación del cambio climático en los países de ingresos medianos y bajos, a pesar de que solo representa el 0,1 % de la economía mundial (unos 100 billones de dólares).²² Y las cantidades comprometidas anualmente para el fondo destinado a pérdidas y daños superan los 600 millones de dólares en total, pero se calcula que el cambio climático acarrea pérdidas y daños anuales de hasta 400.000 millones de dólares²³.
- La sociedad civil se ha ampliado, pero también tiene que hacer frente a obstáculos²⁴. Cuando las personas se movilizan, a menudo se ven limitados sus esfuerzos por ocupar el espacio cívico y ejercer sus derechos²⁵. En varios países, los activistas ambientales se enfrentan a violentas medidas represivas y persecución: casi 2.000 de estos activistas fueron asesinados entre 2012 y 2022²⁶.

«Las brechas de la capacidad de actuación son a la vez causa y efecto de la mala gestión de las interdependencias, en un círculo vicioso en el que las deficiencias de la acción colectiva para manejar dichas interdependencias provocan costosas pérdidas en la vida de las personas.»

Las brechas de la capacidad de actuación menoscaban la acción colectiva

Las brechas de la capacidad de actuación son a la vez causa y efecto de la mala gestión de las interdependencias, en un círculo vicioso en el que las deficiencias de la acción colectiva para manejar dichas interdependencias provocan

costosas pérdidas en la vida de las personas (capítulo 1), así como sentimientos de desasosiego²⁷ e inseguridad. La inseguridad humana alimenta la polarización, y muchas personas gravitan hacia el populismo (capítulo 2)²⁸. La postura proteccionista que a menudo va asociada al populismo²⁹ complica aún más la acción colectiva para abordar los retos mundiales.

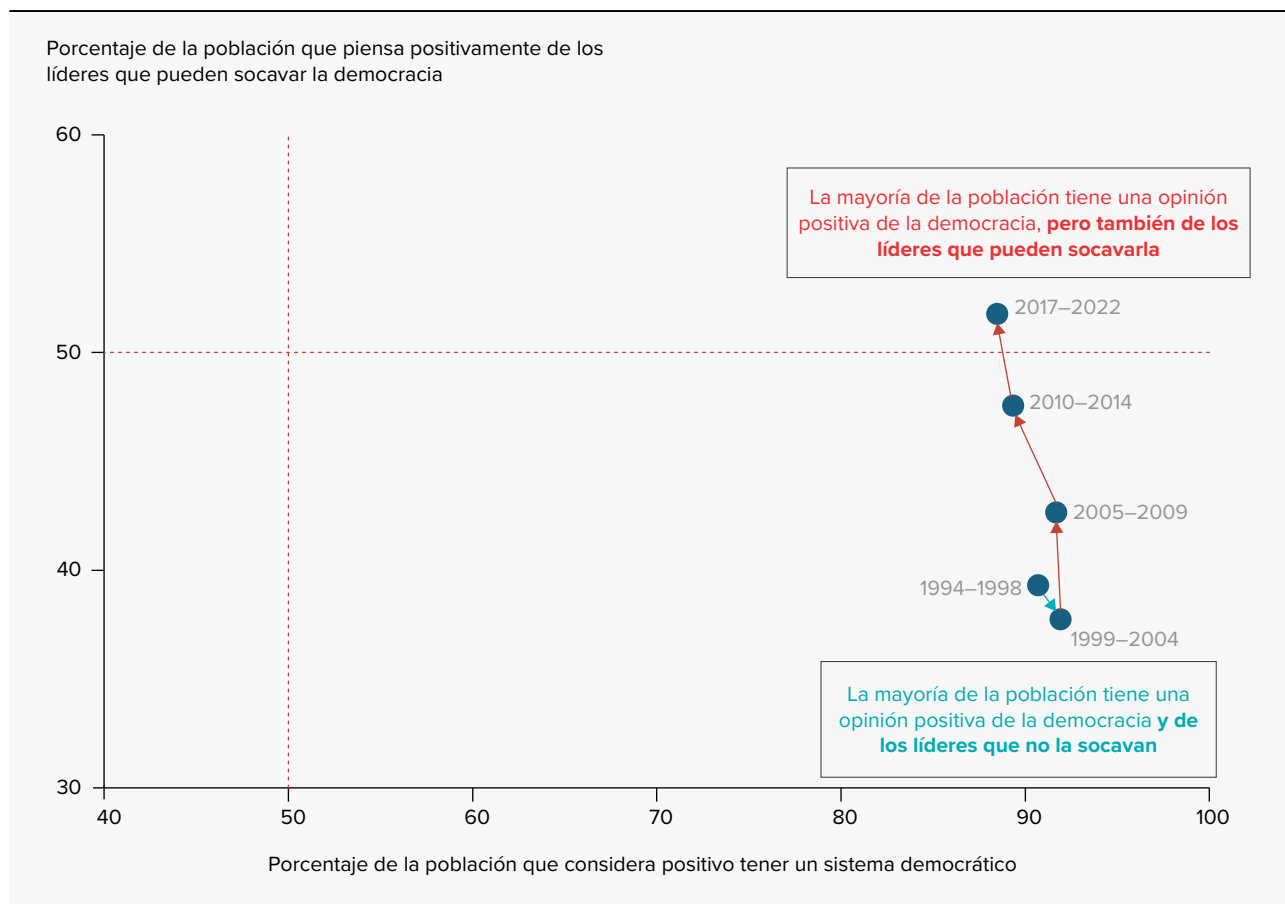
Las consecuencias de este círculo vicioso afectan a las normas y prácticas democráticas, como se refleja en el declive de los indicadores que reflejan la capacidad de las personas para influir en los resultados colectivos (capítulo 1)³⁰.

La erosión de las normas y prácticas democráticas se asocia no tanto a una crisis de apoyo a la democracia como ideal, sino a una crisis de las instituciones percibidas como incapaces de cumplir ese ideal³¹. Existe una emergente paradoja democrática: casi 9 de cada 10 personas creen

que la democracia es un pilar fundamental de los sistemas políticos. Pero el apoyo a los líderes que pueden hacer caso omiso de las reglas fundamentales del proceso democrático ha aumentado notablemente (figura 5.1). Hoy en día, más de la mitad de las personas encuestadas expresan su apoyo a este tipo de líderes.

Se están cuestionando algunos principios básicos de la acción colectiva. El aumento del apoyo a líderes que podrían socavar las normas y prácticas democráticas ha ido acompañado de un incremento de las preferencias por un gobierno militar, que actualmente llega al 39 % de la población (figura 5.2)³². Esta aparente paradoja (compromiso con la democracia y creciente apoyo a los líderes que la socavan) refleja el estancamiento en la adaptación de las instituciones actuales —no aptas para sus fines en medio de los cambios en las pautas de

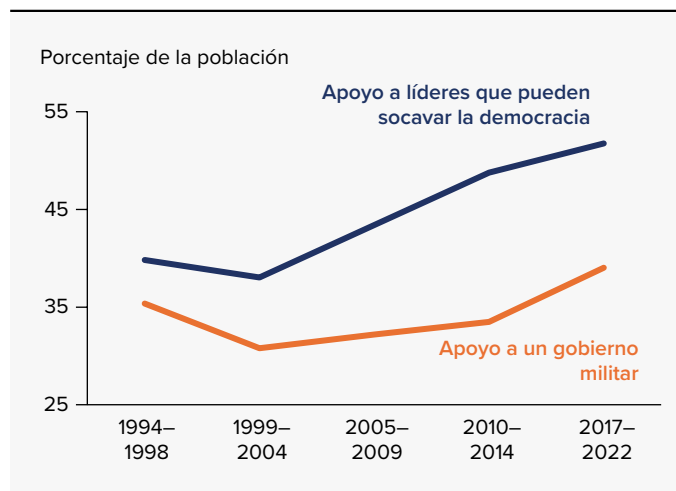
Figura 5.1 ¿La paradoja de la democracia? Apoyo inquebrantable a la democracia, junto con un apoyo creciente a los líderes que pueden socavarla



Nota: Los datos son medias ponderadas por población de un grupo de países que representan el 76 % de la población mundial. El porcentaje de la población en el eje vertical se refiere a las personas que respondieron que tener un líder fuerte que no tuviera que preocuparse por el Parlamento y las elecciones era «muy bueno» o «bastante bueno». El porcentaje de la población en el eje horizontal se refiere a las personas que respondieron que tener un sistema político democrático era «muy bueno» o «bastante bueno».

Fuente: ODH, sobre la base de los datos obtenidos en múltiples rondas de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2022).

Figura 5.2 Un porcentaje amplio y creciente de la población apoya a líderes que pueden eludir las normas y prácticas democráticas, 1994-2022



Nota: Los datos son medias ponderadas por población de un grupo equilibrado de países que representan el 76 % de la población mundial. El porcentaje de la población que apoya a líderes que pueden socavar la democracia se refiere a las personas que respondieron que tener un líder fuerte que no tuviera que preocuparse por el Parlamento y las elecciones era «muy bueno» o «bastante bueno». El porcentaje de la población que apoya un gobierno militar se refiere a las personas que respondieron que tener un gobierno militar era «muy bueno» o «bastante bueno».

Fuente: ODH, sobre la base de los datos obtenidos en múltiples rondas de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart et al., 2022).

interdependencia— a la evolución de las demandas de los pueblos de todo el mundo.

La reducción de las brechas de la capacidad de actuación puede reforzar y legitimar las instituciones que potencian la acción colectiva

La reducción de las brechas de la capacidad de actuación puede potenciar los resultados colectivos al mejorar la percepción de legitimidad de las instituciones (véase el recuadro 4.7 del capítulo 4). Permite a las personas participar en el razonamiento público y en la toma de decisiones a través de instituciones en las que confían. Esta confianza se basa a su vez en la creencia de la ciudadanía de que las instituciones cumplen los resultados de la acción colectiva que se supone que deben respaldar. La escasa confianza en las instituciones refleja las deficiencias en la consecución de esos resultados de la acción colectiva. Aunque las perturbaciones económicas (como el aumento del desempleo) no afectan a la confianza generalizada ni a la creencia de que las personas están dispuestas a ayudar, están fuertemente asociadas a un descenso de la confianza en instituciones como los parlamentos nacionales (incluido el Parlamento Europeo en los países miembros de la UE) y en los políticos. La confianza en las Naciones Unidas se ve menos afectada, lo que indica que existe una marcada

asociación entre las crisis económicas negativas y una disminución de la confianza en las instituciones y personas que la ciudadanía espera que velen más directamente por el interés común (figura 5.3).

Basándonos en este razonamiento, evaluamos las brechas de la capacidad de actuación utilizando dos variables indirectas. En primer lugar, las brechas de la capacidad se miden por el porcentaje de personas que afirman no tener ningún control o tener un control limitado sobre sus vidas. En segundo lugar, se miden como el porcentaje de personas que afirman que su opinión no se tiene en cuenta en el sistema político³³. Aproximadamente la mitad de la población mundial afirma no tener control sobre su propia vida. Y la brecha de la capacidad de actuación para influir en los resultados colectivos es mucho mayor, ya que más de dos tercios de la población mundial percibe que tienen poca influencia en las decisiones de su Gobierno (figura 5.4)³⁴.

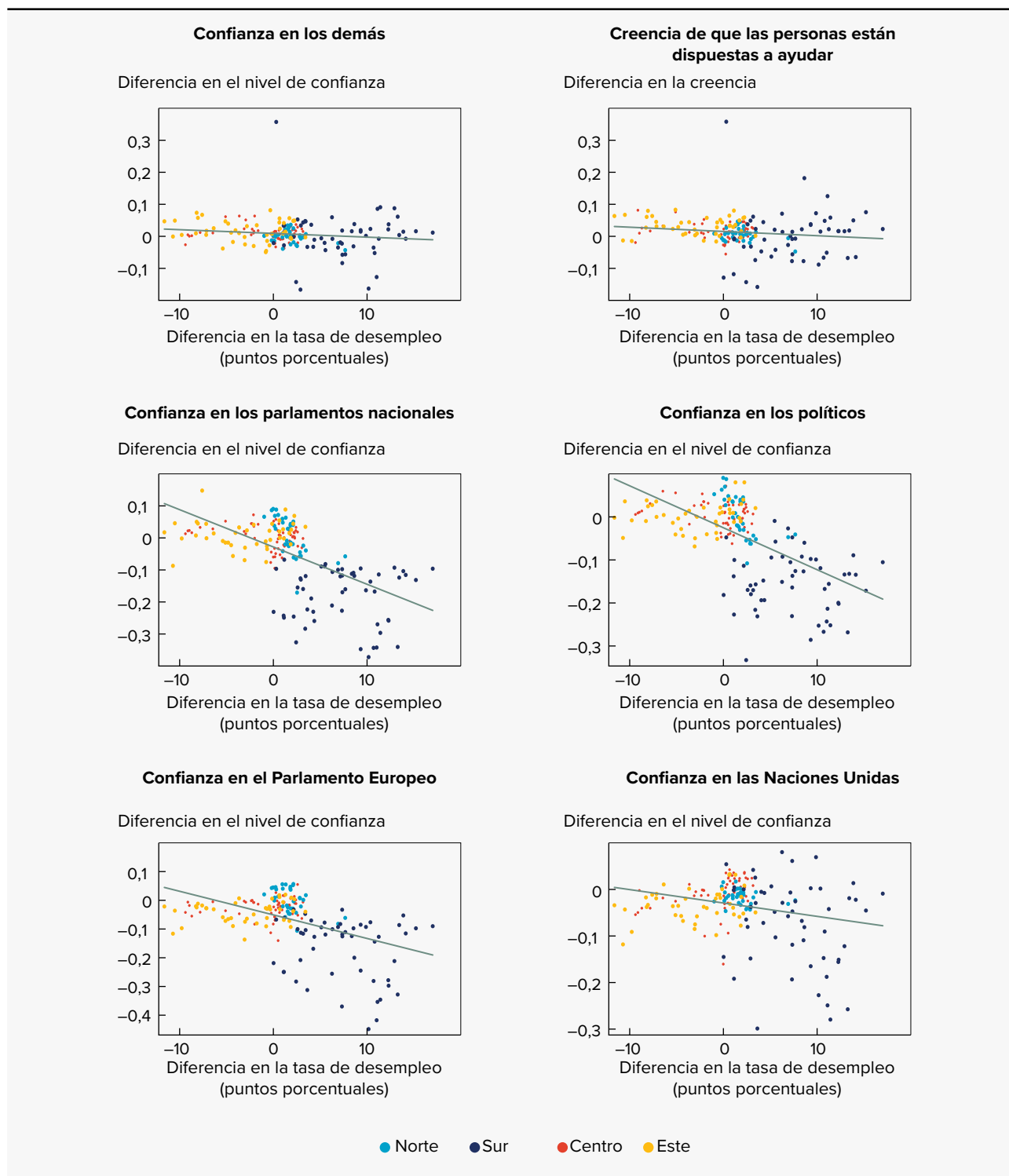
Cuanto menos crean los ciudadanos que se tiene en cuenta su opinión en el Gobierno, menos confianza tendrán en él, independientemente de lo corruptas que perciban que son las autoridades (figura 5.5). A su vez, una mayor percepción de corrupción está asociada a una menor confianza en el Gobierno. Por lo tanto, aunque luchar contra la corrupción es fundamental para aumentar la confianza en el Gobierno (lo que es un hecho ampliamente reconocido), también se puede aumentar la confianza en el Gobierno en cada nivel de corrupción percibida dando a las personas más capacidad de actuación (medida por su percepción de que se tiene en cuenta su opinión en las decisiones del Gobierno)³⁵.

Reducir las brechas de la capacidad de actuación para fomentar la acción colectiva

Reducir las brechas de la capacidad de actuación puede potenciar la acción colectiva, sobre todo cuando se requiere cooperación. De hecho, la capacidad de actuación abre un espacio para la cooperación más allá del interés propio³⁶. Si «la preocupación por los demás afecta directamente al propio bienestar»³⁷, entonces atañe a la mejora del propio bienestar. Pero cuando la cooperación se deriva de compromisos que van más allá de la mejora del propio bienestar³⁸, nos encontramos en el ámbito de la capacidad de actuación³⁹.

Cuando la capacidad de actuación incluye la búsqueda de compromisos asociados a resultados colectivos, la reducción de las brechas de dicha capacidad puede fomentar la cooperación, pero es importante comprender los mecanismos que pueden facilitar o dificultar ese vínculo. En los últimos decenios se ha debilitado la relación entre la capacidad de actuación (medida por la creencia de que

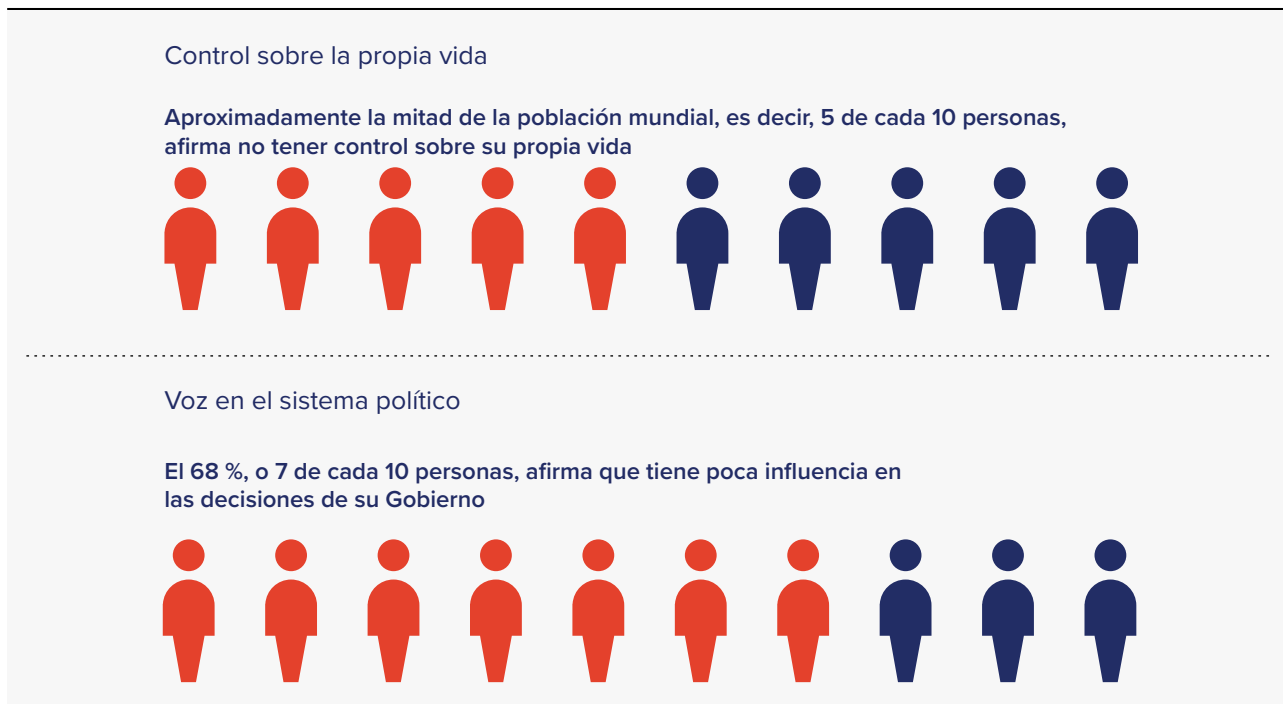
Figura 5.3 Las crisis económicas están asociadas a una menor confianza en las instituciones, pero la relación es más débil en el caso de la confianza en las Naciones Unidas y entre sí



Nota: Cada gráfico representa las regiones subnacionales de 24 países europeos al nivel de agregación de la Nomenclatura de Unidades Territoriales Estadísticas. Los niveles de confianza se basan en las respuestas a la Encuesta Social Europea. Las diferencias son entre las observaciones agrupadas antes de la crisis de la deuda europea (2004, 2006 y 2008) y después de esta (2010, 2012 y 2014).

Fuente: Algan *et al.* 2017.

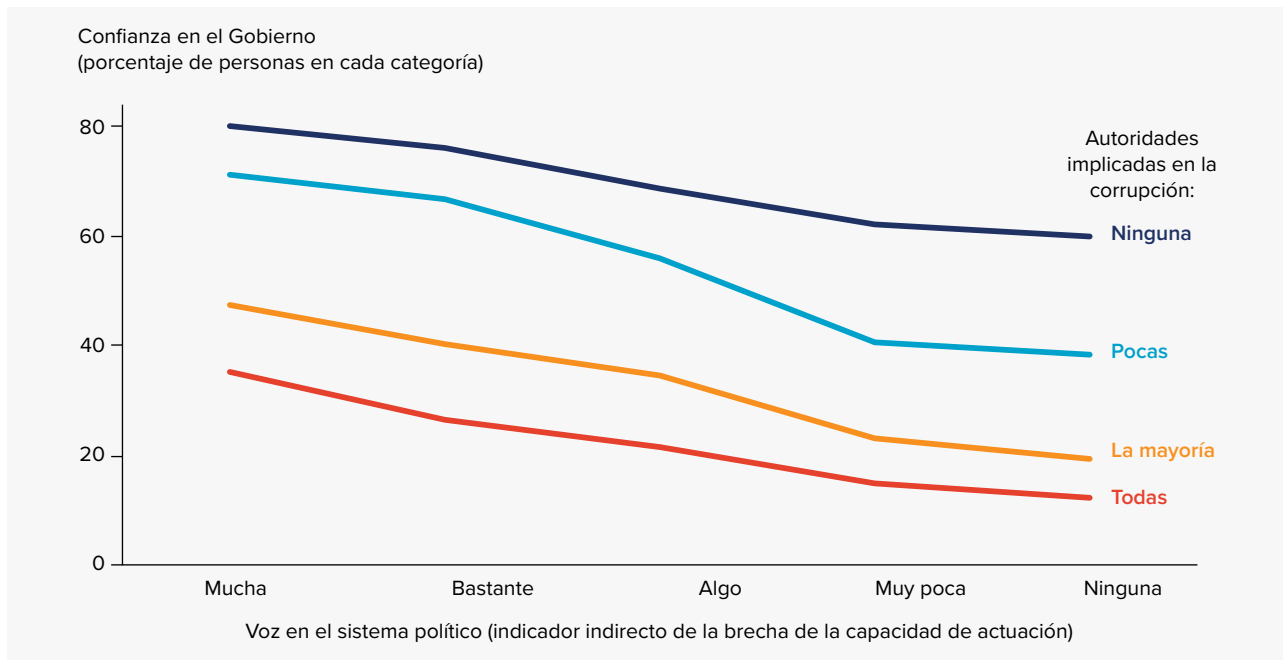
Figura 5.4 Las brechas de la capacidad en la acción colectiva son mayores que las brechas en el grado de control sobre la propia vida



Nota: La capacidad de actuación es la habilidad de las personas para actuar como agentes que pueden hacer cosas efectivas basándose en sus compromisos (Sen 2013). Se mide mediante dos indicadores indirectos: la proporción de la población que declara sentir que controla su vida (medida en una escala de 1 a 10, en la que de 1 a 3 indica una aguda brecha de la capacidad de actuación, de 4 a 7 indica una brecha moderada y de 8 a 10 indica que no hay brecha) y la proporción de la población que declara sentir que su voz es escuchada en el sistema político (quienes respondieron «Mucho» o «Bastante»). Los datos se calculan utilizando microdatos y factores de ponderación iguales para todos los países.

Fuente: OIDH, sobre la base de datos de la ronda 7 (2017-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2022).

Figura 5.5 La confianza en el Gobierno aumenta cuando se reduce la corrupción, pero también cuando se reducen las brechas de la capacidad de actuación



Nota: calculada utilizando microdatos y factores de ponderación iguales para todos los países. La confianza en el Gobierno nacional implica declarar «mucha» o «bastante» confianza (otras opciones: «poca» o «ninguna»). La voz en la institución se refleja con respuestas a la pregunta: «¿Hasta qué punto diría que el sistema político de su país permite que personas como usted tengan algo que decir sobre lo que hace el Gobierno?». La percepción de la corrupción se refleja con respuestas a la pregunta, con respecto a las autoridades del Estado: «¿Cuántas cree que están implicadas en corrupción?».

Fuente: OIDH, sobre la base de datos de la ronda 7 de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2022).

uno tiene el control de su vida) y la confianza generalizada (importante para la cooperación); entre las personas que declaran tener un alto grado de control sobre sus vidas, ha aumentado mucho el número de quienes no confían en los demás. Un tercio de la población mundial afirma tener control sobre su vida y cero confianza (figura 5.6). A su vez, la proporción de personas del mundo que tienen un alto grado de capacidad de actuación y confianza en los demás ha disminuido sustancialmente.

Por lo tanto, es importante comprender los factores que pueden explicar la relación entre las brechas de la capacidad de actuación y la acción colectiva. Entre los factores que pueden intervenir en la relación entre la reducción de las brechas de dicha capacidad y las perspectivas de cooperación figuran las desigualdades, los desequilibrios de poder, la inseguridad humana, la falta de espacio para la deliberación y las normas sociales sesgadas en contra de la cooperación. La superación de estos retos puede hacer más probable que la reducción de las brechas de la capacidad de acción mejore la cooperación⁴⁰.

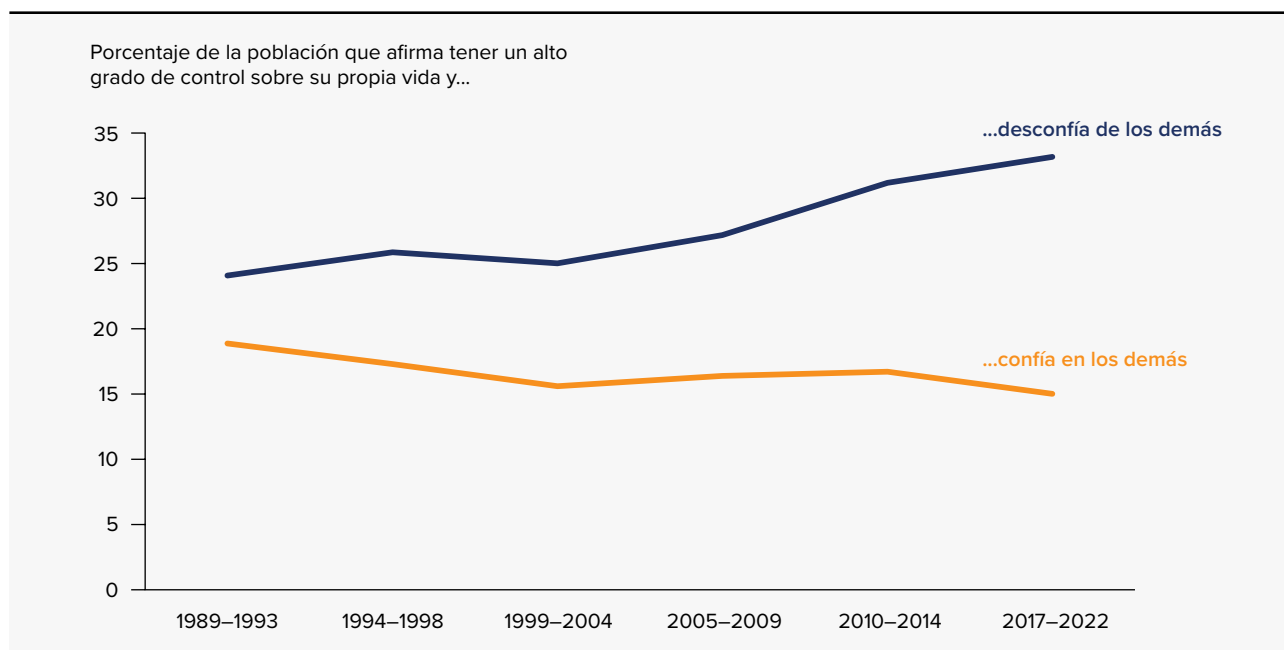
Las desigualdades y los desequilibrios de poder influyen en la capacidad de actuación

Las desigualdades afectan a diferentes brechas de la capacidad de actuación. El porcentaje de personas que

declaran tener un grado de control muy bajo sobre sus vidas disminuye considerablemente en el 50 % inferior de la distribución de los ingresos (figura 5.7). Es decir, la capacidad de actuación aumenta a medida que crecen los ingresos de las personas que se sitúan en el 50 % inferior de la distribución. En los niveles más bajos, la falta de capacidad de actuación es especialmente acentuada (las brechas de dicha capacidad se triplican entre las personas del decil de ingresos más bajos que en el decil 6 y superiores). Así pues, capacidades básicas como gozar de buena salud o adquirir conocimientos básicos de escritura y aritmética pueden constituir un requisito indispensable para la capacidad de actuación (además de las reconocidas implicaciones que tiene la privación de bienestar)⁴¹. Además, el porcentaje de personas que declaran tener un control muy elevado sobre sus vidas es bajo y relativamente igual para el 50 % de la población con menos ingresos, pero aumenta con los ingresos para los deciles 6 y superiores. Así pues, las desigualdades de ingresos, que a menudo se entrecruzan y se asocian con otras desigualdades en el desarrollo humano, influyen en la capacidad de actuación.

A su vez, las desigualdades de ingresos y educación se asocian con desigualdades en cuanto al interés por la política, vinculando las desigualdades y los procesos que tienen importancia para influir en los resultados de la acción colectiva. Cuanto más bajo es el nivel de ingresos,

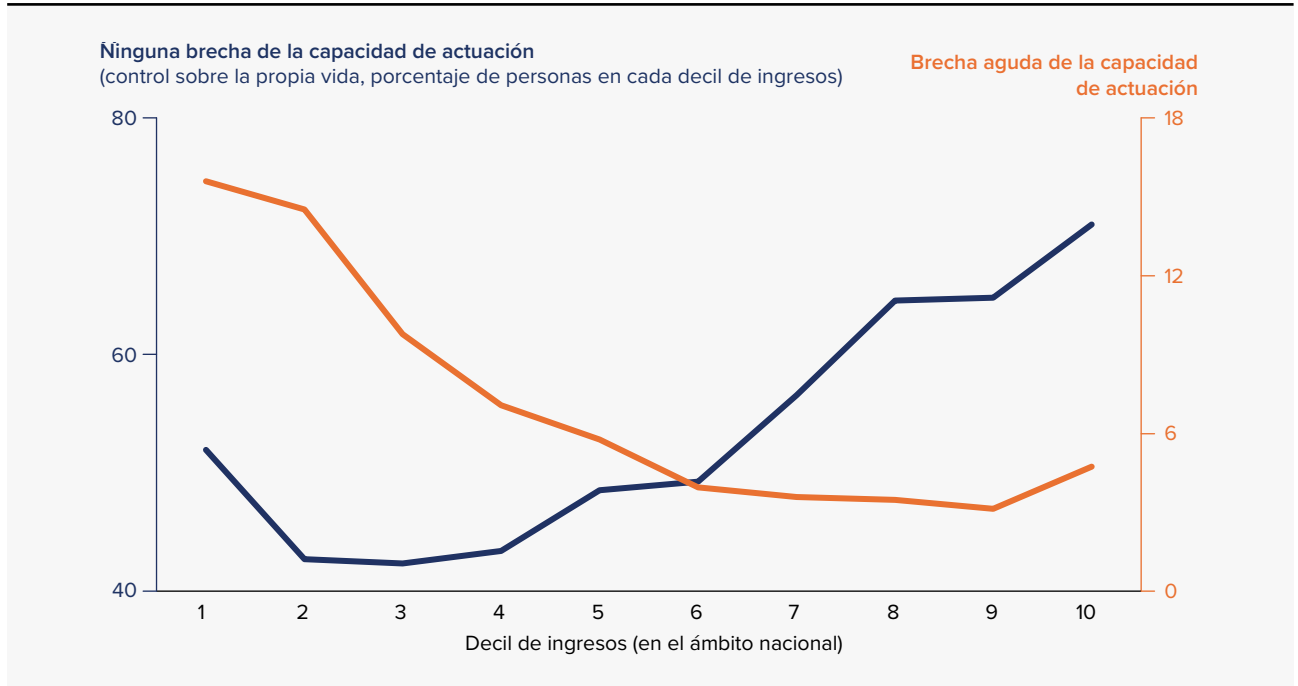
Figura 5.6 Capacidad de actuación en el control sobre la propia vida y confianza



Nota: Los datos son medias ponderadas por población de un grupo equilibrado de países que representan el 76 % de la población mundial. La capacidad de actuación en el control sobre la propia vida se mide por quienes declaran un alto grado de control (de 8 a 10 en una escala de 1 a 10). La confianza en los demás se mide con respuestas a la pregunta: «En general, ¿diría que se puede confiar en la mayoría de las personas o que hay que tener mucho cuidado al tratar con los demás?». Las cifras se basan en datos a nivel individual, con la intersección de ambas condiciones (capacidad de actuación en el control sobre la propia vida y confianza o desconfianza en los demás).

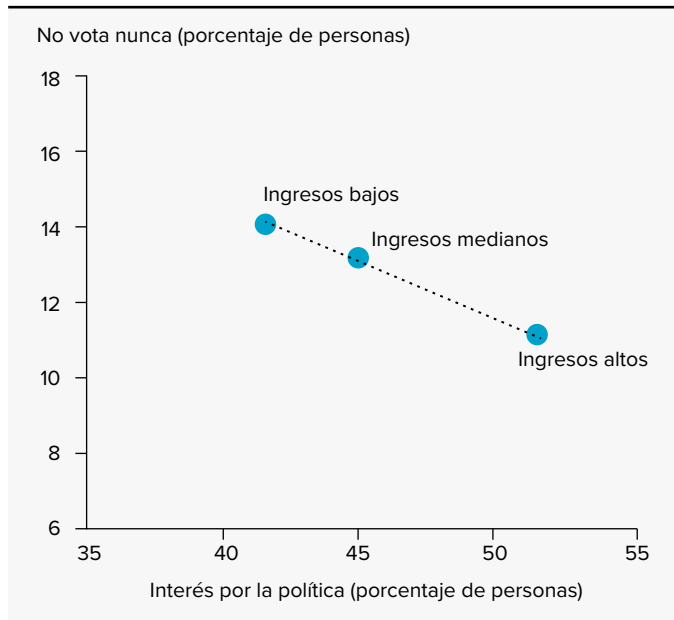
Fuente: OIDH, sobre la base de datos de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart et al., 2022).

Figura 5.7 La percepción de la capacidad de actuación (control sobre la propia vida) depende de los ingresos



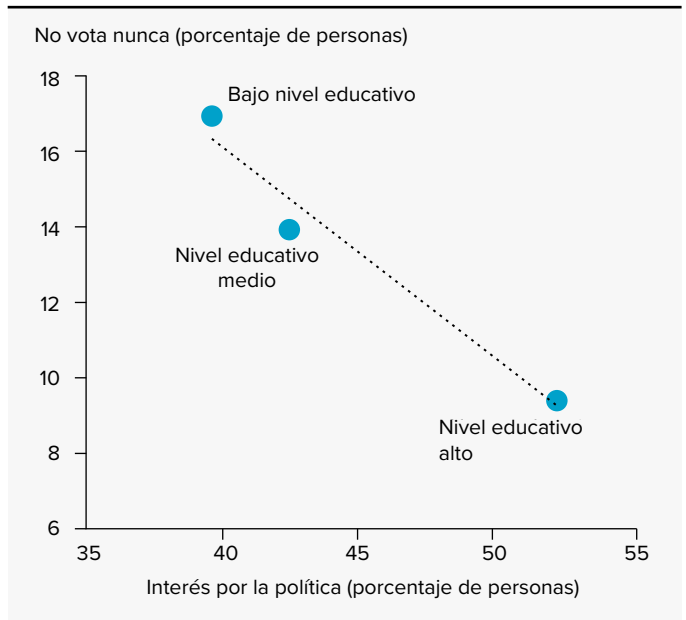
Nota: calculadas utilizando microdatos y factores de ponderación iguales para todos los países. Ninguna brecha de la capacidad de actuación mide el porcentaje de la población que declara creer que tiene control sobre su vida (opciones 8 a 10 en una escala de 1 a 10). Una brecha aguda de la capacidad de actuación mide el porcentaje de la población que declara creer que no tiene ningún control sobre su vida o muy poco (opciones 1 a 3 en una escala de 1 a 10). **Fuente:** ODH, sobre la base de datos de la ronda 7 de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2022).

Figura 5.8 Cuanto mayores son los ingresos de una persona, más probable es que tenga interés por la política y el voto



Nota: calculados utilizando microdatos y factores de ponderación iguales para todos los países. «Nunca vota» se refiere al comportamiento declarado en cuanto a la votación en elecciones nacionales. Los ingresos reflejan el nivel de ingresos subjetivo y se miden en una escala del 1 al 10, que luego se recodifica en tres grupos: ingresos bajos (1-3), medianos (4-7) y altos (8-10). **Fuente:** ODH, sobre la base de datos de la ronda 7 de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2022).

Figura 5.9 Cuanto más alto es el nivel de estudios de una persona, más probabilidades hay de que se interese por la política y el voto



Nota: calculado utilizando microdatos y factores de ponderación iguales para todos los países. «Nunca vota» se refiere al comportamiento declarado en cuanto al voto en las elecciones nacionales. La educación se clasifica en función del nivel educativo más alto alcanzado: educación básica (hasta la enseñanza secundaria inferior), educación intermedia (enseñanza secundaria superior y educación postsecundaria no terciaria) y educación superior (educación terciaria y de mayor nivel). **Fuente:** ODH, sobre la base de datos de la ronda 7 de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2022).

menor es el interés de los ciudadanos por la política y más probable es que declaren no votar nunca (figura 5.8). La relación con las desigualdades en educación es aún más pronunciada: cuanto menor es el nivel educativo, menor es el interés por la política y mayor la probabilidad de que se declare no haber votado nunca (figura 5.9).

Estas desigualdades en la participación política en función de los ingresos y los logros educativos pueden exacerbar los sesgos en los resultados colectivos influenciados por los desequilibrios de poder que impulsan las decisiones políticas hacia los intereses de los más poderosos⁴².

La inseguridad humana reduce la capacidad de actuación

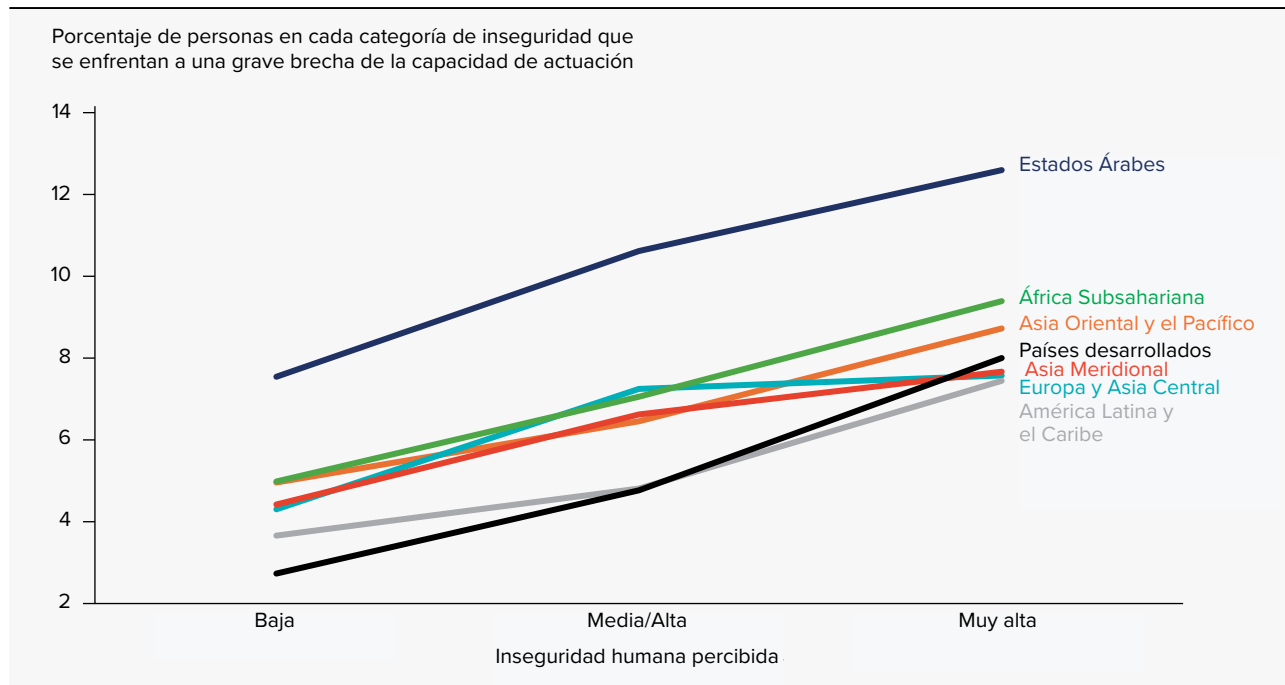
Las personas que afirman sentirse más inseguras sobre algunos aspectos de su vida también dicen sentir que tienen menos control sobre su vida. La disminución de la capacidad de actuación de las personas a medida que aumenta su percepción de inseguridad se mantiene en todas las regiones del mundo (figura 5.10). La seguridad humana es un concepto multidimensional relacionado con la aspiración de que las personas vivan libres de carencias, miedo e indignidad⁴³. La inseguridad humana limita

la capacidad de actuación cuando las personas temen participar en la vida social o utilizar los espacios públicos y los mecanismos de deliberación sin avergonzarse⁴⁴.

La percepción de la inseguridad humana también afecta a la confianza generalizada, que es clave para la cooperación. Cuanto mayor es la inseguridad percibida, menor es el porcentaje de personas que declaran una confianza generalizada, siendo esta relación más fuerte en los niveles de IDH más altos (figura 5.11). Además, entre los habitantes de países con un IDH muy alto, la inseguridad humana percibida se asocia con un menor apoyo a la democracia y una mayor tolerancia de la violencia como medio de acción en materia de políticas⁴⁵.

Una mayor percepción de inseguridad humana también está asociada a una menor confianza en las instituciones de los tres poderes del Estado: ejecutivo, legislativo y judicial (figura 5.12). Esta asociación se hace más fuerte a medida que desciende el nivel de IDH. Es difícil pasar de la asociación a la causalidad entre la inseguridad humana percibida y la confianza en las instituciones. En la causalidad puede mediar la inseguridad humana percibida; de ser así, la asociación refleja deficiencias en la capacidad de las instituciones para proporcionar seguridad humana. Y en tal caso, abordar directamente los problemas de seguridad humana no solo puede restablecer la confianza

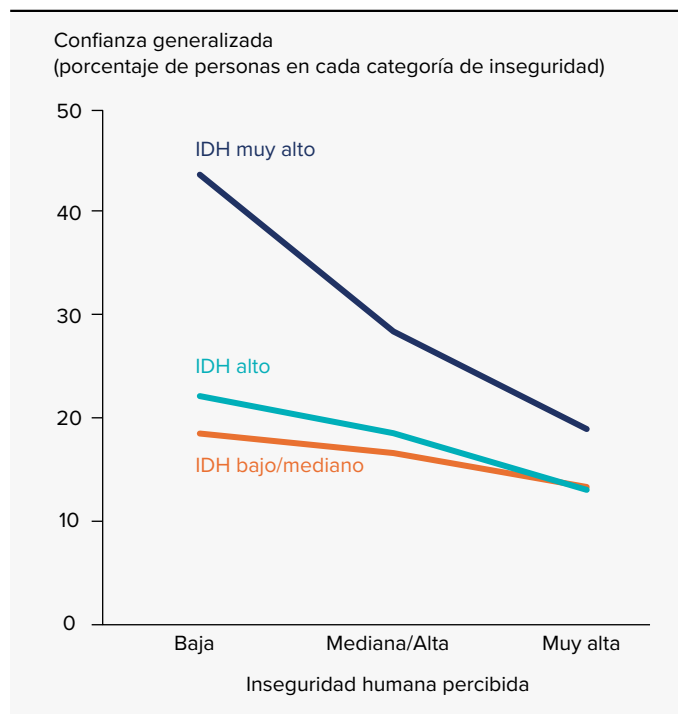
Figura 5.10 Cuanto mayor es la inseguridad humana percibida, menor es la sensación de control sobre la propia vida



Nota: La inseguridad humana percibida se mide como «baja», «media y alta» y «muy alta», utilizando microdatos y ponderaciones iguales en todos los países, y se basa en el Índice descrito en el anexo 1.2 del PNUD (2022d). La brecha aguda de la capacidad de actuación mide la proporción de la población que declara sentir poco o ningún control sobre su vida (opciones 1-3 en una escala de 1-10).

Fuente: ODH, basado en los últimos datos disponibles de las (2010-2014) rondas 6 y 7 (2017-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2017-2014).

Figura 5.11 La inseguridad humana percibida está relacionada con la confianza generalizada, especialmente en los grupos con mayor IDH



Nota: La inseguridad humana percibida se calcula utilizando microdatos y factores de ponderación iguales en todos los países y se basa en el índice descrito en el anexo 1.2 de PNUD (2022d). La confianza generalizada implica declarar que «se puede confiar en la mayoría de las personas» (otra opción: «hay que tener mucho cuidado»).

Fuente: OIDH, sobre la base de datos de la ronda 7 de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2022).

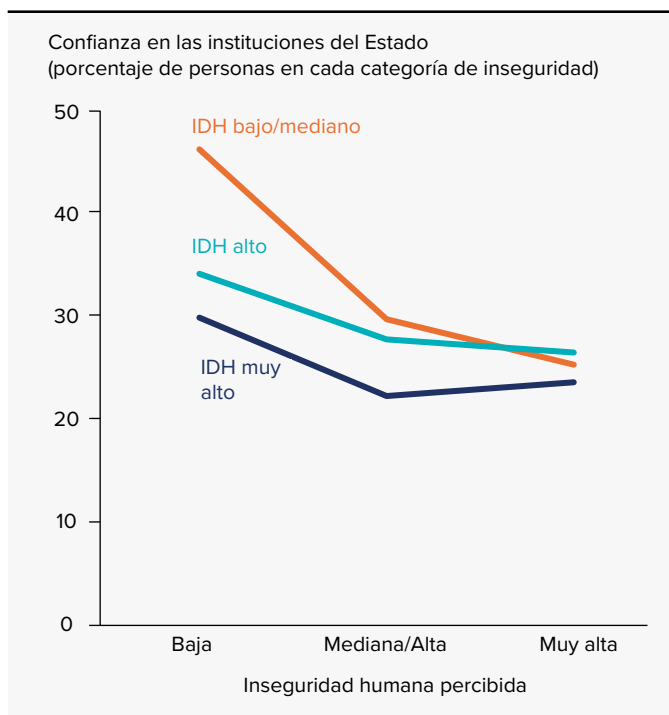
generalizada, sino también mejorar la confianza en las instituciones. Ambos canales pueden potenciar la acción colectiva.

Una perspectiva de la seguridad humana puede integrar objetivos y agendas de políticas, teniendo en cuenta cuestiones que van desde la preocupación por la cohesión social (análisis monográfico 5.1) hasta la integración de las personas en la naturaleza⁴⁶.

Fomentar las condiciones para que la capacidad de actuación potencie la acción colectiva mediante el razonamiento y la deliberación públicos

Fomentar las condiciones que permitan la formación de creencias colectivas que trasciendan los límites del grupo puede reducir las brechas de la capacidad de acción para mejorar la acción colectiva. Promover un compromiso cívico significativo en la toma de decisiones públicas implica que las personas sientan que se escucha y se tiene en cuenta su opinión, no solo como expresión de intereses, sino

Figura 5.12 La inseguridad humana percibida está relacionada con la confianza en las instituciones del Estado



IDH es el Índice de Desarrollo Humano.

Nota: La inseguridad humana percibida se calcula utilizando microdatos y factores de ponderación iguales en todos los países, y se basa en el índice descrito en el anexo 1.2 de PNUD (2022d). La confianza en las instituciones del Estado refleja la confianza combinada en el Gobierno nacional, el Parlamento y el sistema judicial. La confianza implica declarar «mucho» o «bastante» confianza (otras opciones: «poca» o «ninguna»).

Fuente: OIDH, sobre la base de datos de la ronda 7 de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2022).

también como un proceso general de razonamiento público que somete a escrutinio las creencias, especialmente las asociadas a la polarización (capítulo 6). Una forma de conseguir esto es celebrar asambleas deliberativas. Algunos países y comunidades ya lo están experimentando (recuadro 5.1).

Los procesos de razonamiento y deliberación públicos también se utilizan para potenciar la acción colectiva a escalas inferiores, como en el mundo del trabajo, donde cada vez se reconoce más la necesidad del diálogo (recuadro 5.2). En los últimos decenios, los cambios en el mundo del trabajo —la fragmentación de la producción mundial a través de cadenas de valor globales y la desindustrialización de los trabajadores— han reducido algunas de las instituciones establecidas que facilitan la negociación colectiva. Con el rápido y continuo cambio tecnológico, es probable que persista la demanda de espacios para el diálogo social entre trabajadores, empresas y Gobiernos.

Recuadro 5.1 Fomento de formas más deliberativas de participación ciudadana

Equipo de Gobernanza del PNUD

En los últimos años se ha producido un aumento del interés por la democracia deliberativa, en lo que se ha descrito como una ola deliberativa¹. Investigadores y profesionales consideran que estos enfoques tienen el potencial de abordar la crisis de la democracia² al permitir nuevas formas de participación ciudadana verdaderamente inclusivas y de base empírica, fundamentadas en un análisis reflexivo y conducentes al consenso.

Los minipúblicos deliberativos, como las asambleas ciudadanas, son una forma de poner en práctica los ideales de la democracia deliberativa. En Irlanda se creó en 2016 una asamblea ciudadana para revisar aspectos de la Constitución irlandesa. Sus recomendaciones motivaron dos referendos constitucionales, que propiciaron cambios sustanciales en la política sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo y el aborto. Las pautas de voto presentaron diferencias entre los votantes que conocían la asamblea y los que no, lo que indica una repercusión en la naturaleza deliberativa del referendo en la comunidad en general³.

Los minipúblicos deliberativos se enfrentan a desafíos. Uno de ellos es la dificultad ética y metodológica de abordar el impacto de la desigualdad en la dinámica de los minipúblicos⁴. Otro es la complejidad de integrar a los minipúblicos en sistemas más amplios de participación y representación política⁵. Y un tercero es el riesgo de que los minipúblicos se utilicen como estrategia para desplazar la organización cívica y otras formas de activismo⁶. Aun así, la integración de normas deliberativas en los procesos de participación ciudadana puede superar la polarización y ayudar a elaborar aportaciones públicas de alta calidad⁷. Por lo tanto, parece que vale mucho la pena seguir explorando este campo.

Notas

1. OCDE 2020. 2. Dryzek *et al.* 2019. 3. Elkins *et al.* 2017. 4. Lupia y Norton 2017. 5. Lafont 2017. 6. Young 2001. 7. Curato *et al.* 2017.

Recuadro 5.2 El diálogo social en el mundo del trabajo

Organización Internacional del Trabajo

La acción colectiva y la representación de los trabajadores y los empleadores a través del diálogo social, que son esenciales para la democracia y la buena gobernanza, tienen potencial para hacer avanzar el desarrollo humano. El diálogo social abarca todo tipo de negociaciones, consultas e intercambios de información entre representantes, Gobiernos, empleadores y trabajadores. Estas interacciones giran en torno a cuestiones de interés común relacionadas con las políticas económicas y sociales e incluyen la negociación colectiva, las consultas y la cooperación en el lugar de trabajo y el diálogo social bipartito y tripartito a escala nacional y sectorial.

El diálogo social encarna un principio democrático fundamental: implicar a las personas más afectados por las decisiones en la configuración de las políticas que las afectan directamente. Las organizaciones de empleadores y de trabajadores son cruciales en este proceso. Actúan como agentes y dan voz colectiva a empresas y trabajadores. Al ampliar el alcance de la toma de decisiones, el diálogo social mejora la calidad, la legitimidad y la apropiación de las decisiones, fomentando un mayor compromiso con su aplicación. En consecuencia, esto aumenta la adaptabilidad, agilidad y resistencia de las economías. El diálogo social —facilitado a través de organizaciones independientes, fuertes y representativas de empleadores y trabajadores— ofrece un espacio para la cooperación y puede impulsar el progreso económico y social, entre otras cosas abordando la desigualdad y la inclusión en los mercados laborales.

Sin embargo, el diálogo social debe basarse en dos principios y derechos fundamentales en el trabajo: la libertad de asociación y el reconocimiento efectivo del derecho a la negociación colectiva. Estos derechos laborales fundamentales, junto con unas instituciones laborales eficaces, sustentan el desarrollo económico sostenible y la justicia social. Empoderan tanto a trabajadores como a empleadores para entablar un diálogo significativo, garantizan que se tenga en cuenta su opinión y sientan las bases del trabajo decente y de resultados inclusivos en el mercado laboral.

Durante la pandemia de COVID-19, los Gobiernos y los interlocutores sociales aunaron fuerzas para crear estrategias a corto plazo, al tiempo que formulaban políticas y medidas integrales y con visión de futuro para configurar una recuperación inclusiva, sostenible y resiliente. En los países donde la participación activa de los representantes de empleadores y trabajadores se integró en la respuesta, el diálogo social no solo fue crucial para abordar los retos inmediatos, sino que también se reveló como una parte vital de las soluciones a medio y largo plazo. Cabe esperar que el diálogo social desempeñe un papel aún más importante para ayudar a los Gobiernos, en colaboración con las organizaciones de empleadores y de trabajadores, a formular las políticas adecuadas para gestionar las profundas y rápidas transformaciones

(Continuación)

Recuadro 5.2 El diálogo social en el mundo del trabajo (continuación)

que están en juego en la actualidad en el mundo del trabajo y garantizar una transición justa hacia economías y sociedades más sostenibles, en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En este sentido, el diálogo social y la acción colectiva de los interlocutores sociales no solo son herramientas importantes para apoyar el desarrollo humano, sino que también son pilares fundamentales para revitalizar el contrato social, tal como establece el Secretario General de las Naciones Unidas en Nuestra Agenda Común¹. Al impulsar la confianza en la gobernanza democrática, promover la igualdad de oportunidades y resultados y garantizar la paz social y la prosperidad, el diálogo social contribuye a restablecer la confianza en las políticas públicas y en las instituciones del mundo del trabajo. Se trata de un proceso inclusivo para implicar a las diversas partes interesadas, permitir la participación en la toma de decisiones y garantizar los derechos fundamentales en el trabajo, al tiempo que se amplía la protección a todos.

Nota

1. Secretario General de las Naciones Unidas 2021.

Las normas sociales pueden apoyar o limitar la acción colectiva

Las normas sociales, que son compartidas por muchos y se hacen cumplir socialmente de forma descentralizada, afectan a las creencias y la capacidad de actuación de las personas y, por tanto, influyen en los comportamientos sociales y pueden apoyar la acción colectiva (capítulo 4).

No todas las normas sociales favorecen la expresión de la capacidad de actuación humana en resultados cooperativos. Por ejemplo, las normas sociales sesgadas en contra de los derechos y las oportunidades de algunos grupos de personas dificultan la obtención de resultados colectivos y lesionan la dignidad humana. Las normas sociales sesgadas contra las mujeres y las niñas son un ejemplo. Son también amenazas a la seguridad humana, que no permiten a algunos vivir con dignidad y representan un ejemplo de lo que Amartya Sen llamaría «injusticias claramente remediables»⁴⁷. También puede registrarse la injusticia respecto de consensos ampliamente acordados, como la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 o la Carta de las Naciones Unidas y el corpus del derecho internacional, incluido el «derecho indicativo» (acuerdos como la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible).

Sin embargo, a pesar de estos consensos normativos y aspiracionales, las normas sociales —junto con las políticas y las instituciones— influyen en la forma en que se aplican y se tratan de alcanzar. Por ejemplo, las normas sociales de género pueden promover o limitar la capacidad de actuación⁴⁸. Obsérvese cómo a principios del siglo XX, en la mayoría de los países se prohibía oficialmente a las mujeres desempeñar diversos roles sociales, desde poseer bienes y asistir a la universidad hasta participar en política. Las brechas de la capacidad de actuación de las mujeres eran marcadas y generalizadas. A lo largo del siglo XX, se realizaron amplias reformas en todo el mundo para reconocer la igualdad de derechos jurídicos, sociales, económicos y políticos de mujeres y hombres⁴⁹. Aunque en

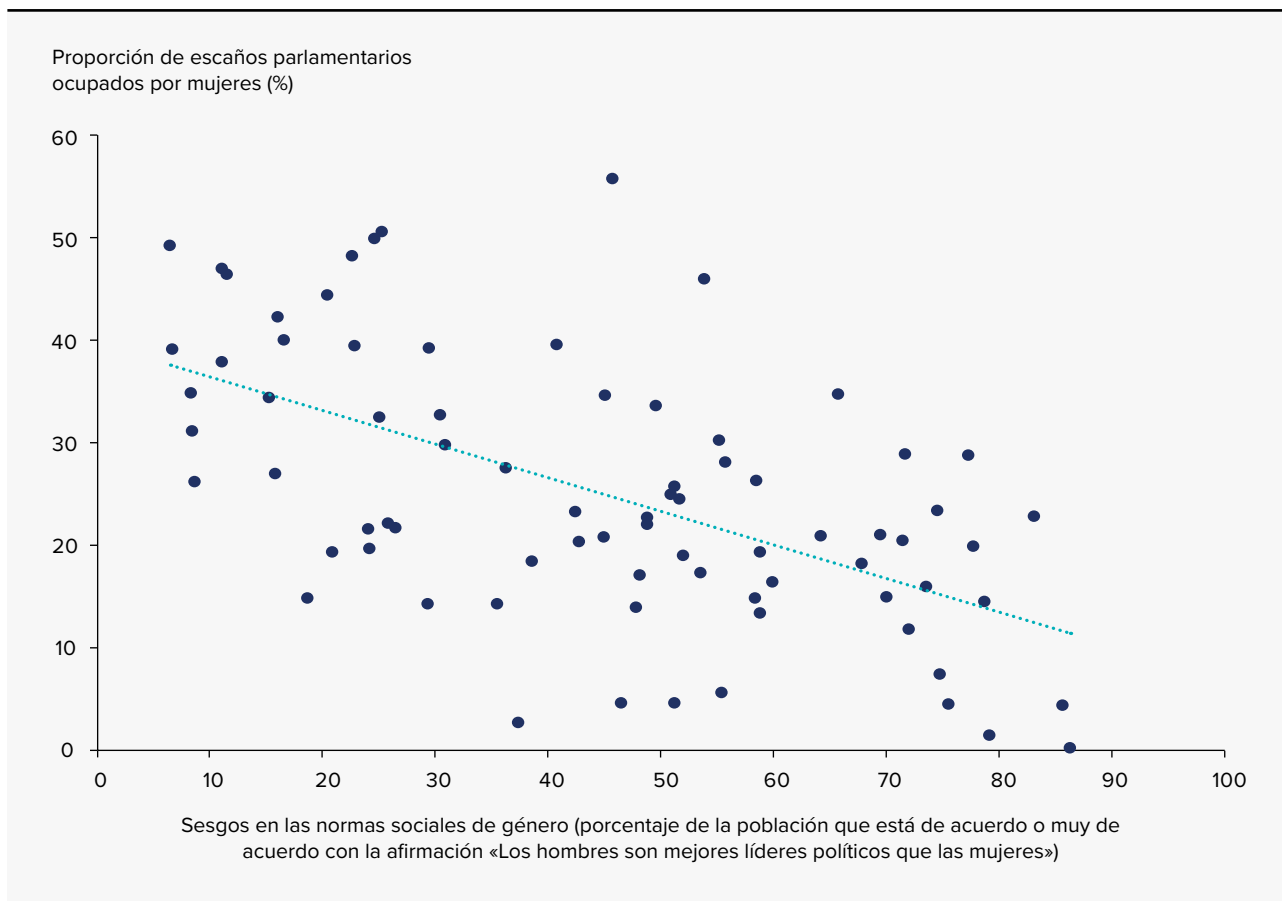
muchos países las mujeres siguen sufriendo restricciones jurídicas que afectan a su capacidad de actuación, los avances en las reformas institucionales han sido notables. Las brechas de la capacidad de actuación codificadas en las leyes formales han tendido a desaparecer. Un ejemplo visible de esta evolución es el derecho jurídico a votar en las elecciones, una expresión básica de la capacidad de actuación política.

Sin embargo, la capacidad de actuación efectiva de las mujeres sigue estando limitada en muchos ámbitos. Un ejemplo notable es el acceso de las mujeres a los altos cargos políticos, que son el pináculo de la capacidad de actuación política. Las mujeres son Jefas de Estado o de Gobierno en tan solo un 10 % de los países, un porcentaje que apenas ha cambiado en los últimos decenios⁵⁰.

El Índice de Normas Sociales de Género 2023 del PNUD, que trata los sesgos como desviaciones de las normas mundiales compartidas sobre igualdad de género, muestra que la igualdad de género está siendo limitada por normas sociales sesgadas contra las mujeres⁵¹. Casi la mitad de las personas cree que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres⁵². Y las normas sesgadas pueden estar tan arraigadas que se juzga con más dureza a las mujeres que ocupan altos cargos políticos. Estos sesgos impregnan las cabinas de votación, los paneles de entrevistas, los consejos de administración, etc., y limitan la capacidad de actuación de las mujeres (figura 5.13). Al mismo tiempo, disminuyen nuestro potencial colectivo al perpetuar las desigualdades, excluir un abanico diverso de perspectivas y experiencias del discurso público y fomentar más percepciones erróneas y divisiones.

Cuando las normas sociales suprimen la capacidad de actuación, obstaculizan procesos generales de acción colectiva al obstruir la participación y la cooperación, y exacerban las desigualdades y las divisiones. Las normas sociales sesgadas en materia de género pueden limitar la eficacia de las políticas⁵³ y frenar la capacidad de actuación de las mujeres, aunque existan políticas de igualdad de

Figura 5.13 Las normas sociales de género sesgadas limitan la capacidad de actuación política de las mujeres



Fuente: ODIH a partir de datos de la ronda 7 (2017-2022) de la Encuesta Mundial sobre Valores (para los sesgos en las normas sociales) y datos de la Unión Interparlamentaria (para la proporción de escaños parlamentarios ocupados por mujeres en 2021). Véase también PNUD (2023a).

género⁵⁴. El fomento de normas de género más equitativas, que no consideren a las mujeres meras beneficiarias de las intervenciones de desarrollo, sino agentes de cambio activas y capaces de contribuir a abordar los retos comunes, permite aprovechar el potencial creativo de las mujeres e impulsa la diversidad de ideas que pueden mejorar la acción colectiva⁵⁵.

Lograr la igualdad de derechos y oportunidades para mujeres y hombres y dismantelar los estereotipos de género perjudiciales favorece el bienestar y la autonomía de todos, independientemente de su identidad y expresión de género. Corregir las normas sociales de género sesgadas puede generar resultados colectivos que van más allá de la mejora directa de las condiciones de los excluidos⁵⁶. Por ejemplo, los procesos de paz que incluyen expresamente a las mujeres no solo defienden los derechos humanos de estas y refuerzan su capacidad de acción, sino que también tienen más probabilidades de culminar en acuerdos de paz amplios y duraderos⁵⁷. Los estrechos vínculos entre las mujeres signatarias de acuerdos de paz y los grupos de la sociedad civil, los movimientos de base y otras redes facilitan una

mayor influencia de abajo arriba y la apropiación local de los acuerdos de paz, y pueden facilitar que se incluyan en los acuerdos disposiciones que aborden las desigualdades y los desequilibrios de poder⁵⁸ que a menudo se encuentran entre las causas profundas de los conflictos violentos⁵⁹. Dado que, todavía hoy, las mujeres siguen estando en gran medida ausentes de los procesos de paz formales⁶⁰, hacer avanzar la igualdad de género y abrir espacios para que más mujeres participen en estos procesos representa un enorme dividendo de paz potencial para las sociedades en general.

Una perspectiva de género puede ayudar a identificar oportunidades para avanzar en la acción colectiva. Consideremos la prevención y la respuesta a las pandemias, que requieren una acción colectiva a gran escala. Aplicar una perspectiva de género implica reconocer y abordar las diferencias de género en la carga global de las enfermedades, así como los posibles impactos generizados de las medidas de respuesta. Por ejemplo, aunque los hombres corrieron mayor riesgo de morir a causa de la COVID-19⁶¹, las medidas para contener la pandemia en muchos casos afectaron más a las mujeres,

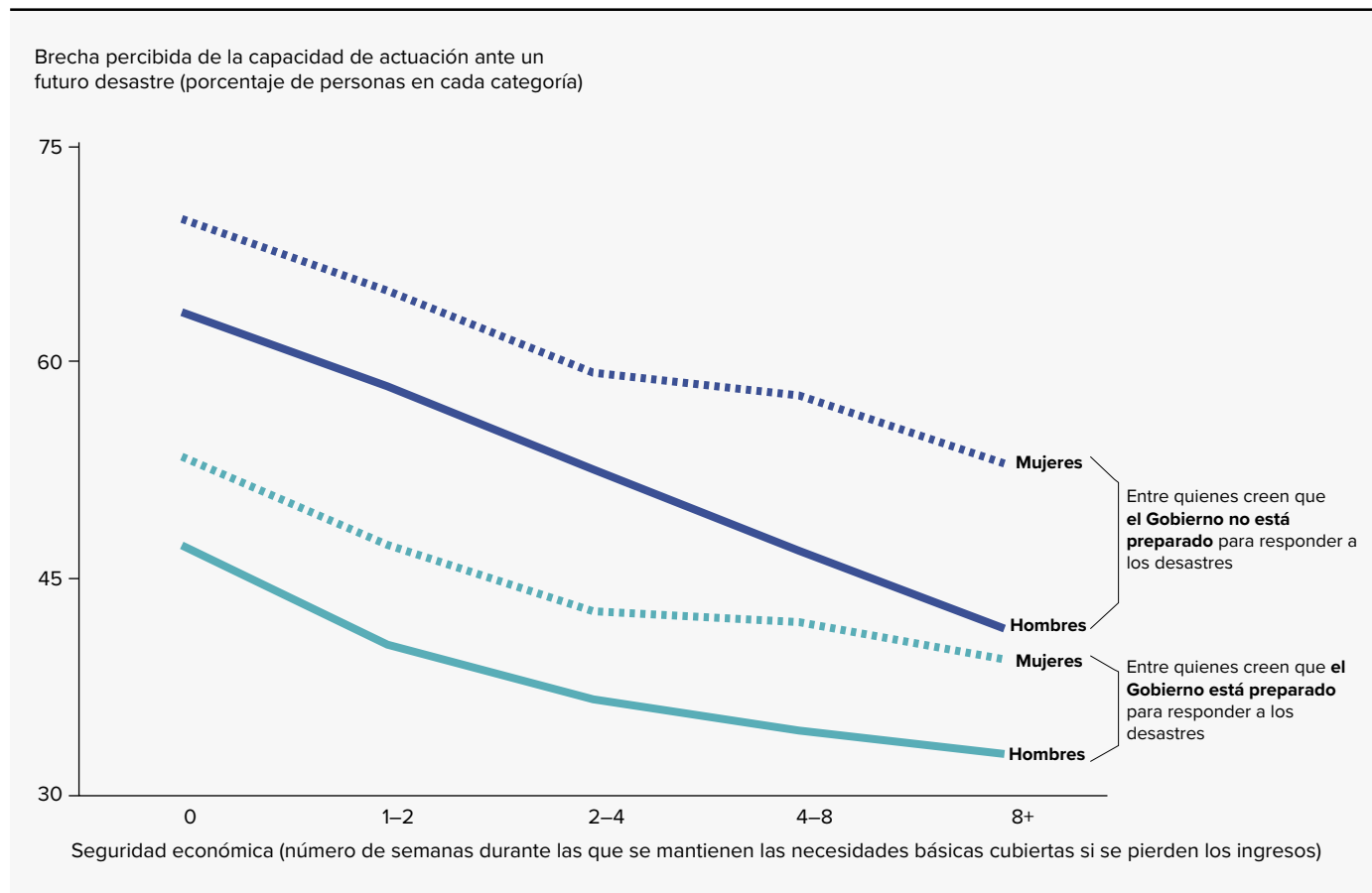
quienes sufrieron en general mayores pérdidas de empleo e ingresos⁶², aumentos de la violencia doméstica⁶³ y empeoramientos del bienestar mental⁶⁴.

Aunque las normas sociales a menudo se contraponen a las instituciones formales y a las leyes, siempre están interactuando con las instituciones formales, a veces apoyándose mutuamente y en otros casos en tensión. El reconocimiento de que las normas sociales pueden estar limitando la capacidad de actuación, así como la identificación de los mecanismos que pueden desencadenar cambios en las normas para mejorar esa capacidad, puede fundamentar opciones para promover la acción colectiva. Como demuestra el debate sobre las normas sociales de género, depositar todas las esperanzas en las instituciones formales puede resultar ineficaz e incluso contraproducente si se ignoran las normas sociales⁶⁵.

Las mujeres también se sienten menos capaces que los hombres de protegerse a sí mismas o a sus familias ante un futuro desastre. Esto puede interpretarse como otra

brecha de la capacidad de actuación, que afecta al 53 % de las mujeres y al 44 % de los hombres en todo el mundo⁶⁶. Además del hecho de que esta brecha de la capacidad de actuación es mayor para las mujeres que para los hombres, surgen de nuevo otros patrones identificados en este capítulo: a mayor nivel de inseguridad (económica, en este caso), mayor brecha de la capacidad de actuación, y la creencia de que el Gobierno no está preparado para responder a los desastres está asociada a brechas de la capacidad de actuación más elevadas (figura 5.14). Esto apunta directamente a formas de reducir dichas brechas: eliminar la desigualdad de género, reforzar la preparación de las instituciones nacionales para responder a los desastres y rectificar la inseguridad. El debate sobre los desastres, en concreto, también es pertinente a medida que nos adentramos en el Antropoceno, dado que es probable que el desarrollo de procesos de cambio planetario peligroso haga que sea aún más pertinente prepararse para responder a los desastres⁶⁷.

Figura 5.14 Las desigualdades de género en la capacidad de actuación para hacer frente a futuros desastres son generalizadas



Nota: La brecha percibida en la capacidad de actuación ante un futuro desastre se mide mediante el número de personas que no responden afirmativamente a la pregunta: «¿Podría protegerse usted o proteger a su familia en un futuro desastre?». La preparación del Gobierno se mide por la respuesta a la pregunta: «¿Está bien preparado el Gobierno nacional para hacer frente a un desastre?». La seguridad económica se valora de forma indicativa a través del número de semanas durante las que un hogar tendría cubiertas sus necesidades básicas si perdiera sus ingresos.

Fuente: ODH, sobre la base de datos de Lloyd's Register Foundation y Gallup (2022).

Instituciones para llevar la acción colectiva a escala: centradas en las personas, corresponsables y orientadas al futuro

Las instituciones pueden vincular la capacidad de actuación con la acción colectiva a escala. Con las interdependencias mundiales en plena reconfiguración, reducir las brechas de la capacidad de actuación sería una forma de impulsar una acción colectiva reforzada. Estrechar esas brechas supone promover la seguridad humana, rectificar las desigualdades, fomentar normas sociales de cooperación y ampliar y reforzar los espacios de deliberación.

«Las instituciones estarían mejor situadas para apoyar la acción colectiva a escala si se centraran en las personas, fueran corresponsables y se orientasen al futuro.»

Con este fin, las instituciones estarían mejor situadas para apoyar la acción colectiva a escala si fueran capaces de cumplir tres funciones básicas: centrarse en las personas, ser corresponsables y orientarse al futuro.

- Centrarse en las personas significa que el objetivo último ha de ser mejorar el desarrollo humano (incluido el bienestar y la capacidad de actuación), lo que incluye también el avance de la seguridad humana.
- La corresponsabilidad consiste en distribuir de manera justa el poder real y percibido de fijar objetivos colectivos, las responsabilidades de lograrlos y los resultados consiguientes.
- La orientación al futuro no solo consiste en garantizar que las generaciones futuras tengan la capacidad de avanzar en su desarrollo humano, sino también en poner en marcha mecanismos que sean más predecibles para permitir a las personas desenvolverse en un mundo incierto y volátil (análisis monográfico 5.2)⁶⁸.

Estas funciones encajan en el marco «Más allá de los ingresos, más allá de los promedios, más allá del presente» recogido en el *Informe sobre Desarrollo Humano 2019*⁶⁹.

Para ilustrar lo que significaría en la práctica el desempeño de estas funciones, el capítulo concluye analizando lo que podría faltar para apoyar la provisión de bienes públicos mundiales, y una perspectiva sobre los debates actuales y permanentes acerca de la evolución de las instituciones multilaterales.

Construir una arquitectura institucional para mejorar la provisión de bienes públicos mundiales

La cooperación para el desarrollo se basa en una dicotomía entre los llamados países desarrollados y países en

desarrollo, que refleja la aspiración de reducir la gran divergencia que surgió a consecuencia de la Revolución Industrial y que ha enmarcado el pensamiento y la práctica del desarrollo desde mediados del siglo XX⁷⁰. La financiación para el desarrollo evolucionó para ayudar a los países en desarrollo a converger, con una financiación canalizada a través de medios bilaterales y multilaterales e integrada tanto por capital como por transferencias de los países desarrollados o garantizadas por estos. La financiación para el desarrollo —como la asistencia oficial para el desarrollo, incluida la financiación humanitaria— sigue siendo esencial e insuficiente. Pero está claro, como se expresa en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que es necesario considerar las aspiraciones universales más allá de esta dicotomía. Una forma de dar expresión a esas aspiraciones es reconocer la necesidad, en un mundo interdependiente, de mejorar la provisión de bienes públicos mundiales. Y eso implica construir una arquitectura institucional que respalde este empeño.

La provisión de bienes públicos mundiales es coherente con las tres funciones institucionales propuestas en este capítulo. Esta actividad está centrada en las personas, dadas las pérdidas en desarrollo humano y el agravamiento de las desigualdades que se producen cuando esos bienes son insuficientes.

Dado que los bienes públicos mundiales no son rivales ni excluibles a escala mundial, las instituciones que tienen por objeto apoyar su provisión son coherentes con la corresponsabilidad. Los resultados importan, pero también el proceso de provisión. Y los bienes públicos mundiales dejan su legado bien marcado en el futuro, como la erradicación de la viruela, la mitigación del cambio climático o la introducción de una tecnología novedosa. Así pues, las actividades dirigidas a su provisión están muchas veces intrínsecamente orientadas al futuro.

Para profundizar en la interacción de las tres funciones con la provisión de bienes públicos mundiales, consideremos cómo la mejora de las capacidades de los distintos países o grupos para contribuir a los bienes públicos mundiales es tanto un resultado como un proceso intrínsecamente importante.

Su importancia radica en que las percepciones de justicia, o la falta de ella, pueden dificultar la provisión de bienes públicos globales (capítulo 3).

A menudo, la justicia y la ampliación de capacidades van de la mano. De hecho, una forma de demostrar que los esfuerzos para mejorar la provisión de bienes públicos mundiales también pueden fomentar la equidad es demostrar que la transferencia de recursos y tecnologías para mejorar la provisión de bienes públicos mundiales a menudo tiene beneficios nacionales y locales en el país receptor⁷¹. Por ejemplo, la ayuda internacional para

financiar un proyecto de energía renovable en un país de ingresos bajos con el objetivo de mitigar el cambio climático puede reducir la contaminación local y generar empleo⁷². Estos beneficios nacionales secundarios no solo aumentan la equidad, sino también la eficiencia, al incrementar los beneficios agregados de una mayor provisión de bienes públicos mundiales⁷³. Sin embargo, normalmente no se tienen en cuenta en la formulación de políticas asociadas a la provisión de bienes públicos mundiales, como la mitigación del cambio climático⁷⁴, ya que el debate político hace muchas veces hincapié en sus costos⁷⁵.

Al mismo tiempo, es importante reconocer que las políticas de apoyo de los países de ingresos altos dirigidas a obtener resultados que buscan promover los bienes públicos mundiales pueden tener resultados beneficiosos a nivel mundial. A mediados de la década de 2000, tanto la *Energiewende* alemana como la California Solar Initiative de los Estados Unidos proporcionaron generosos beneficios a las instalaciones solares con un costo sustancial a corto plazo⁷⁶. Estas subvenciones llevaron a empresas de todo el mundo, incluidas las radicadas fuera de los países de ingresos altos, a incrementar la innovación, reducir los precios y aumentar la adopción de los paneles solares en otros lugares⁷⁷. Además de este efecto de innovación inducida, las subvenciones también acarrearán reducciones de costos gracias al aprendizaje práctico y a las economías de escala⁷⁸. Si bien las empresas pueden apropiarse en gran medida del aprendizaje práctico y de las economías de escala⁷⁹, las subvenciones fueron clave porque (en ausencia de precios del carbono que internalizaran las externalidades de las emisiones de gases de efecto invernadero) estimularon la producción de un modo que probablemente no se habría dado en su ausencia debido al bajo precio de los combustibles fósiles⁸⁰. Estos ejemplos ilustran cómo las subvenciones a las tecnologías en unos pocos países de ingresos altos pueden tener efectos indirectos a escala mundial, llegando a los países de ingresos bajos y medianos.

« La corresponsabilidad puede mejorar considerablemente la valoración social de los bienes públicos mundiales, reconociéndolos como logros compartidos en todo el mundo.»

La corresponsabilidad puede mejorar considerablemente la valoración social de los bienes públicos mundiales, reconociéndolos como logros compartidos en todo el mundo. El valor y la sostenibilidad de los bienes públicos mundiales pueden depender de su impacto y de los mecanismos que fomenten la participación pública en su provisión. Si estos mecanismos son de responsabilidad compartida, es más probable que empoderen a las personas tanto para contribuir a estos logros como para celebrarlos. Como señala Martha Nussbaum, el espacio social para la

deliberación no solo debe ser un espacio seguro para las críticas y las voces discrepantes, sino también un ámbito propicio para dedicarlo a ideas que encarnen un consenso superpuesto, para cuyo logro puede movilizarse la actividad de provisión de bienes públicos mundiales (capítulos 4 y 6)⁸¹.

Reconocer que los bienes públicos mundiales reportan beneficios tanto nacionales como mundiales tiene importantes implicaciones para el diseño institucional, incluido el apoyo a la cooperación internacional. Por ejemplo, en la mitigación del cambio climático, reconocer los beneficios colaterales de los bienes públicos mundiales tiende a reforzar el apoyo nacional a la participación en acuerdos internacionales. Esta participación genera beneficios a escala mundial y nacional⁸² y puede aumentar la probabilidad de formar una coalición sólida para combatir el cambio climático⁸³. Apoyar a los países en las iniciativas de bienes públicos mundiales de relación más débil o de mejor contribución individual relacionados con la salud puede reportar sustanciales beneficios nacionales y regionales⁸⁴. Además, puede haber sinergias en los flujos destinados a promover bienes públicos locales o nacionales que contribuyen acumulativamente a un bien público mundial. Los esfuerzos internacionales para apoyar la biodiversidad en los países africanos, por ejemplo, pueden complementar los ingresos del turismo. Ambas fuentes de ingresos apoyan los esfuerzos locales de conservación, generando beneficios para la biodiversidad a escala nacional y mundial⁸⁵.

La otra cara de los beneficios colaterales es que si la inversión nacional está motivada exclusivamente por los beneficios que se generan dentro de las fronteras, puede que la inversión sea insuficiente desde una perspectiva global. Al mismo tiempo, podría no ser razonable esperar que los países de ingresos medianos y bajos, que es más probable que tengan recursos limitados que los países de ingresos altos, sufraguen el costo adicional que puede ser necesario para que surjan beneficios globales. Desde el punto de vista económico, la perspectiva nacional puede ser tal que a un país le resulte inviable invertir en energías renovables. Así, la comunidad internacional podría aportar la financiación del costo incremental que se ocasione en la generación de beneficios globales. Esta es una forma de interpretar los mecanismos de financiación existentes que apoyan la provisión de bienes públicos mundiales, como el Fondo para el Medio Ambiente Mundial⁸⁶. La lógica de financiación de este costo incremental podría extenderse al apoyo a bienes públicos mundiales más allá del medio ambiente, en la mayoría de los casos en forma de financiación total en condiciones favorables⁸⁷.

Varias de las oportunidades más prometedoras para los bienes públicos mundiales podrían encontrarse en

los países de ingresos medianos y bajos, donde algunos proyectos de mitigación (con beneficios globales) podrían ser rentables para el sector privado. Pero incluso en esos casos los proyectos rara vez se llevan a cabo, debido a problemas de regulación, falta de capital o volatilidad (real o percibida)⁸⁸. Así pues, los proyectos con externalidades positivas globales se enfrentan a la perspectiva de una inversión insuficiente.

Orientarse al futuro implica pensar en una financiación que haga frente a la volatilidad, lo que puede atraer financiación privada y hacer que la financiación pública sea anticíclica. De hecho, en un mundo volátil los países están sujetos a perturbaciones que ellos no han generado, como desastres relacionados con el clima, pandemias o crisis financieras mundiales. Estas perturbaciones reflejan a menudo la escasez de bienes públicos mundiales y obligan a los países de ingresos medianos y bajos que están en la parte receptora a tener que hacer frente no solo a los costos inmediatos, sino también al servicio de la deuda contraída para financiar, por ejemplo, infraestructura que pueda haber sido arrasada por un ciclón tropical. Como ilustra la experiencia actual con la elevada carga de la deuda en los países de ingresos bajos tras la pandemia de COVID-19, no existe una forma predecible de que los países se pongan de acuerdo colectivamente sobre la manera de afrontar el reto.

«Orientarse al futuro implica pensar en una financiación que haga frente a la volatilidad, lo que puede atraer financiación privada y hacer que la financiación pública sea anticíclica.»

Una forma de adoptar un enfoque orientado al futuro es proporcionar financiación a través de instrumentos que incluyan cláusulas contingentes al Estado que suspendan o aplacen los pagos de servicio de la deuda cuando los países sufran perturbaciones derivadas del cambio climático o de una pandemia (análisis monográfico 5.3)⁸⁹. Esto aumentaría la capacidad de los países de ingresos medianos y bajos para contribuir a la provisión de bienes públicos mundiales incluso después de una crisis externa, en beneficio de todos. Estas medidas requieren coordinación (si estas opciones de financiación que incorporan un elemento de seguro son más caras que las opciones básicas) y una mayor capacidad para asignar recursos que pueden incluir una gran parte de financiación en condiciones favorables⁹⁰.

Identificación de lagunas en las instituciones multilaterales existentes

Las instituciones multilaterales han apoyado la cooperación internacional y han fomentado el bienestar de otras maneras⁹¹. Pero existe un eterno debate sobre la necesidad

de que estas instituciones evolucionen⁹². ¿Cómo pueden diseñarse para cumplir los tres objetivos funcionales de centrarse en las personas, ser corresponsables y orientarse al futuro?

Aunque en teoría están centradas en las personas, las instituciones multilaterales reconocen muchas veces de forma limitada o parcial el logro del desarrollo humano como objetivo explícito. Las instituciones financieras internacionales y partes del sistema de las Naciones Unidas siguen invirtiendo considerables recursos en el cálculo y proyección de indicadores asociados a los resultados económicos. Esto es muy importante y necesario, pero a veces se utiliza e interpreta como si definiera la totalidad de las perspectivas de desarrollo y las aspiraciones de las personas. Por tanto, la importancia que otorga el Secretario General de las Naciones Unidas a ir «más allá del PIB» pretende restablecer un equilibrio en la forma de evaluar los avances y las políticas en el ámbito del desarrollo, más allá de los promedios a nivel de país⁹³. Por ejemplo, desde la perspectiva de la pobreza multidimensional, casi dos tercios de las personas en situación de pobreza multidimensional aguda (730 millones) viven en países de ingresos medianos⁹⁴. Esta agenda ofrece la perspectiva de mejorar la formulación de políticas para abordar la naturaleza multidimensional del desarrollo humano, tal como se ha defendido en los Informes sobre Desarrollo Humano a lo largo de los años⁹⁵.

Las lagunas en la corresponsabilidad se manifiestan en la continuidad de los acuerdos de gobernanza a través de normas escritas y no escritas que reflejan el legado de distribución del poder que se configuró tras la Segunda Guerra Mundial. Esto se extiende desde las instituciones financieras internacionales hasta las Naciones Unidas, habiéndose presentado varias propuestas a lo largo de los años para corregir la actual falta de representatividad de los acuerdos de gobernanza⁹⁶.

La corresponsabilidad implica una distribución justa de la carga de la acción gubernamental, evitando las desigualdades derivadas de la evasión y elusión fiscales. En el último decenio se ha avanzado considerablemente en el control de la evasión fiscal, sobre todo gracias al aumento de la información y la transparencia en todo el mundo⁹⁷. Y ha habido una amplia cooperación a través del Marco Inclusivo sobre Erosión de la Base Imponible y Traslado de Beneficios (BEPS) de la Organización de Cooperación y de Desarrollo Económicos y el Grupo de los 20, con la participación de 140 países y jurisdicciones. Una reciente reforma fiscal internacional cambia las reglas de la jurisdicción tributaria y establece un tipo impositivo mínimo efectivo mundial del 15 % para el impuesto de sociedades, con el que se espera recaudar entre 150.000 y 200.000 millones de dólares al año⁹⁸. A fin de facilitar la coordinación de estas

cuestiones, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha iniciado el proceso para la adopción de una convención marco sobre cooperación internacional en cuestiones de tributación⁹⁹. Los tipos impositivos mínimos globales no tienen que ser muy elevados para recaudar sumas sustanciales si se hacen cumplir debidamente¹⁰⁰. El control del cumplimiento es en gran medida una opción de políticas y depende de la coordinación internacional. Por ejemplo, el aprovechamiento de las nuevas tecnologías y el impulso a la regulación que permitió el intercambio automático de información entre bancos e instituciones financieras contribuyeron a acelerar los avances contra la evasión fiscal¹⁰¹.

La confianza y las normas sociales también determinan el cumplimiento de las obligaciones tributarias, y las políticas dirigidas a estos aspectos pueden complementar los incentivos y el control del cumplimiento, como los programas de educación e información de los

contribuyentes y el refuerzo de los servicios públicos (véase el análisis monográfico 4.4 en el capítulo 4). Un enfoque orientado al futuro puede contribuir a un proceso de reforma y eficacia. Las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales se crearon a sabiendas de la necesidad de gestionar las interdependencias mundiales (véase el análisis monográfico 2.1 en el capítulo 2), objetivos que siguen siendo válidos hoy en día. Pero en estos momentos existe un mayor reconocimiento de los retos que afronta un planeta que experimenta cambios peligrosos y de unas interdependencias que se van reconfigurando a medida que nos adentramos en el Antropoceno¹⁰². Poner el foco de forma explícita en la provisión y financiación de bienes públicos mundiales también podría reforzar la orientación al futuro de las instituciones multilaterales, facilitando el impulso de la inversión, los seguros y la innovación.

Fortalecer la cohesión social para mitigar la inseguridad humana: promesa y peligro

Julia Leininger, Armin von Schiller y Charlotte Fiedler, *Instituto Alemán de Desarrollo y Sostenibilidad*

Ante el aumento de la inseguridad humana y la polarización, los responsables de la formulación de políticas han centrado su atención en la resiliencia de las sociedades. Por ejemplo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) hace hincapié en la solidaridad como elemento esencial para abordar retos universales¹. La «cohesión social» es la expresión que está en boga en estos debates y a menudo se propone como cura para muchos problemas de desarrollo y para las consecuencias imprevistas de los esfuerzos de desarrollo.

En particular, se alaba la cohesión social por su supuesta importancia para mitigar tensiones, hacer frente a las perturbaciones y hacer posible una cooperación productiva para el bien común. En este sentido, la cohesión social, entendida como el pegamento que mantiene unidas a las sociedades, ha sido declarada en los debates políticos y académicos una condición para un desarrollo sostenible e inclusivo. Fomentarla, pero también protegerla, son ahora objetivos prioritarios en los documentos de políticas y en la cooperación internacional. La pandemia de COVID-19 aceleró esta tendencia.

Pero, ¿es la cohesión social la solución para la aparente dicotomía entre desarrollo humano e inseguridad humana? Cuando muchos Gobiernos y organizaciones internacionales lanzan o intensifican sus campañas para promover la cohesión social en las sociedades —entre distintos grupos o bien entre ciudadanos e instituciones públicas—, es hora de preguntarse qué sabemos sobre la relevancia de la cohesión social para apoyar el desarrollo humano y reducir la inseguridad humana. Asimismo, ¿cuáles son los puntos de apalancamiento para la acción en materia de políticas y cuál es la eficacia de las medidas que se aplican actualmente?

Cohesión social para el desarrollo humano

La cohesión social no es la panacea, pero está demostrada su importancia para el desarrollo humano y, por tanto, para la seguridad humana. Uno de los valores más importantes de la cohesión social, aunque apenas reconocido, es el de servir de base para que las sociedades lleguen a un acuerdo sobre qué es un bien común en un contexto determinado y a quién corresponde una parte del mismo. En las sociedades

divididas por la polarización, se generan desacuerdos insalvables entre grupos enfrentados sobre cuestiones temáticas como la adopción de medidas adecuadas contra una pandemia (por ejemplo, las vacunas contra la COVID-19) y sobre valores compartidos como el derecho a vivir.

Los datos sobre los resultados del desarrollo indican que la cohesión social tiene efectos positivos en diversos indicadores. En general, la cohesión social se correlaciona positivamente con el desarrollo humano, medido por el IDH, en los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos³ y en los países asiáticos⁴. Sin embargo, estos macroanálisis también indican que el desarrollo humano afecta a la cohesión social más que viceversa. Curiosamente, el efecto de la cohesión social sobre el desarrollo humano aumenta aún más cuando interviene la legitimidad del Estado⁵. Esto pone de relieve que la cohesión social es independiente del nivel de ingresos de un país.

Uno de los ámbitos donde se encuentran más pruebas abundantes de la importancia de la cohesión social para el desarrollo humano es su relación con la salud. Los datos relativos a 39 estados de los Estados Unidos indican que la cohesión social, medida como confianza social y pertenencia a organizaciones voluntarias, fomenta tanto la salud mental como la física, e incluso modera el efecto de la desigualdad de ingresos en el aumento de la mortalidad⁶. Sin embargo, la mayoría de los estudios se centran en elementos individuales de la cohesión social y su relación con la salud. Por ejemplo, la confianza social tiene un impacto positivo en la salud, pero la intensidad del impacto varía considerablemente con el desarrollo socioeconómico de un país: el impacto es mucho mayor en los países desarrollados que en los países en desarrollo⁷. También relacionada con la cohesión social, la desinversión en capital social está vinculada con mayores tasas de mortalidad⁸. La cohesión social también es importante para la eficacia en la toma de decisiones y para la solidaridad de las personas⁹. Este mecanismo es clave en tiempos de crisis: cuando las sociedades están cohesionadas, los Gobiernos pueden dar por sentado que sus políticas gozan de la confianza pública¹⁰ y que los individuos se muestran unidos frente a los problemas colectivos¹¹.

La cohesión social tiene un efecto positivo directo sobre el PIB, especialmente en los países occidentales y asiáticos¹². Algunos análisis de la cohesión social menos exhaustivos indican que tiene un efecto positivo sobre el PIB debido a los enormes costos económicos de los conflictos interraciales y las guerras o porque facilita la aparición de mejores instituciones, como un sistema judicial fuerte y la libertad de expresión¹³. Sin embargo, estas percepciones se basan en medidas más amplias de la cohesión social que incluyen indicadores como el fraccionamiento étnico. En general, hay muy pocos datos transnacionales sobre la relación entre cohesión social y desarrollo económico¹⁴.

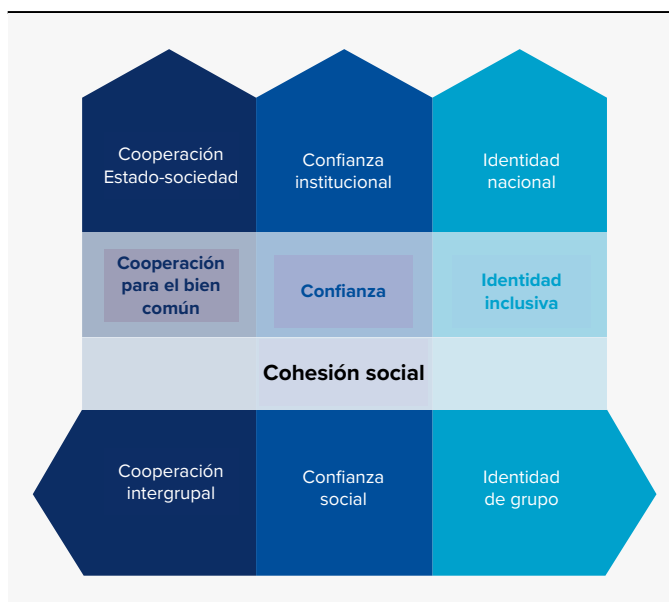
Cabe esperar que las sociedades más cohesionadas — especialmente aquellas en las que la ciudadanía confía en las instituciones del Estado y está dispuesta a cooperar con ellas— estén mejor posicionadas para prestar con mayor eficacia servicios básicos como la educación. Pero la mayor parte de la atención se ha centrado en el sentido contrario de la relación: de la educación a la cohesión social. En particular, la educación universal puede contribuir a la cohesión social reduciendo la desigualdad y creando «fuertes lazos sociales entre los diferentes grupos de una sociedad»¹⁵.

Fortalecer la cohesión social para la cooperación

Hasta cierto punto, la relevancia del concepto de cohesión social y su pertinencia demostrada para el desarrollo enmascaran retos conceptuales y empíricos. Para muchos, la cohesión social es un concepto escurridizo y, de hecho, su definición, uso y medición varían mucho entre quienes los usan. Por eso es esencial especificar qué es la cohesión social si se pretende que ocupe un lugar destacado en el debate y la formulación de las políticas. En particular, la claridad conceptual es esencial para hacer posible el diálogo sobre estrategias dirigidas a fomentar este fundamento clave del tejido social en todas las sociedades y agregar los conocimientos existentes sobre la mejor manera de hacerlo. Un concepto de cohesión social útil y utilizable permite el diálogo a escala mundial, estructura el pensamiento sobre políticas y acumula los conocimientos existentes.

La siguiente interpretación de la cohesión social se basa en los denominadores comunes de los estudios (figura S5.1.1). El punto de partida es el consenso sobre el carácter multidimensional de la cohesión social. Además, necesitamos un concepto que sirva en distintos niveles y contextos y que, por tanto, sea eficaz para caracterizar tanto a las pequeñas comunidades de todas las regiones como los contextos transnacionales. Aunque el concepto debe servir en todas las regiones del mundo, su medición puede variar según el contexto. En cualquier caso, una medida agregada

Figura S5.1.1 Elementos de cohesión social propuestos



Fuente: Leininger *et al.* 2021.

de este tipo no sustituye el análisis de las particularidades de la cohesión social en contextos específicos.

Además, es esencial que el concepto sea sencillo si se quiere que sirva para analizar las relaciones con otros resultados del desarrollo, como el desarrollo humano o la desigualdad. Basándonos en este razonamiento, nosotros proponemos la siguiente definición:

«La cohesión social se refiere a las relaciones verticales y horizontales entre los miembros de la sociedad y el Estado que mantienen unida a la sociedad. La cohesión social se caracteriza por un conjunto de actitudes y manifestaciones de comportamiento que incluyen la confianza, una identidad inclusiva y la cooperación para el bien común»¹⁶.

La confianza aparece a menudo en las conceptualizaciones de la cohesión social. Según se utiliza aquí, incluye la confianza social e institucional y, por tanto, comprende tanto la dimensión horizontal de la confianza como la vertical¹⁷. Una identidad inclusiva refleja que los individuos pueden sentir que pertenecen a múltiples grupos y, por tanto, tienen varias identidades (religión, etnia y género, por ejemplo). Una sociedad socialmente cohesionada implica que los individuos con identidades diferentes toleran estas diferencias y pueden coexistir pacíficamente, de modo que las identidades particulares no dominan la identidad colectiva general. La cooperación para el bien común significa que muchas personas y grupos cooperan en pro de intereses públicos que van más allá de los intereses de los individuos implicados, y en ocasiones incluso entran en conflicto con ellos.

Aunque el sentido común dicta que la cohesión social es más que la suma de sus partes, a menudo los académicos estudian sus partes individualmente, y los responsables de la formulación de políticas se ocupan de distintas partes de la misma. En la mayoría de los casos, la atención se centra en la confianza. El concepto de cohesión social propuesto por el Instituto Alemán de Desarrollo y Sostenibilidad¹⁸ permite poner el foco en elementos concretos y determinar en qué puntos débiles específicos hay que concentrarse, pero estructuralmente exige conceptualizar estos análisis dentro del concepto y fenómeno general de la cohesión social. En este enfoque, la confianza es importante, pero solo es una parte del todo. Es importante analizar los demás atributos, así como las interacciones y sinergias entre ellos. Pero lo que es más importante, para determinar el grado de cohesión social de una sociedad en un momento dado (medido) y cómo evoluciona la cohesión social a lo largo del tiempo, es necesario analizar todas sus partes, entendiendo que no todas las dimensiones van a evolucionar en paralelo.

Tras el resplandor de la cohesión social hay un lado oscuro

También es necesario reconocer que, a pesar de su pertinencia, la cohesión social no se atiene necesariamente a la simplista afirmación de que más es siempre mejor. Saber cómo interactúa la cohesión social a distintos niveles, cómo se utiliza y cómo se construye es esencial para evitar que subgrupos muy cohesionados instrumentalicen la cohesión social como plataforma de exclusión. La cohesión social no tiene solo un lado positivo.

La cohesión social como combustible de la polarización

La cohesión social puede interpretarse fácilmente como un factor igualador que fuerza la homogeneidad en las sociedades. Se trata de una cuestión especialmente destacada en el contexto de la reciente tendencia mundial hacia la autocracia. Las élites políticas nacionalistas han venido utilizando estrategias de polarización para dividir a las sociedades y aumentar su propio poder. Estos intentos —a menudo exitosos— aplican una retórica de «nosotros contra ellos», que define los criterios de los «buenos ciudadanos» y los diferencia de otros grupos que están «fuera». Si bien esto ha creado grupos cohesionados, también ha fomentado divisiones insalvables sobre ciertos temas. Reforzar la cohesión social exige comprender que el tejido social solo es sostenible si tolera las diferencias.

Y esto nos lleva de nuevo a la idea de solidaridad presentada en el *Informe Especial 2022 sobre Seguridad Humana* del PNUD¹⁹. Trata de nuestras capacidades como

seres humanos que actúan constantemente de forma colectiva a distintos niveles para afrontar juntos retos comunes, como los efectos del cambio climático o las crisis sanitarias.

No tener en cuenta la escala y el espacio puede tener efectos no deseados

La cohesión social propone una unión social pacífica. Aunque puede considerarse que depende de la paz, tiene un importante significado de por sí. Las distinciones conceptuales son importantes porque tienen implicaciones críticas para las políticas. Por ejemplo, reforzar la cohesión social en el ámbito interno de los grupos locales podría estrechar su unión. Al mismo tiempo, fomentar los lazos en el ámbito de un grupo concreto puede tener efectos contrarios si la unión del grupo dificulta la superación de los conflictos entre ese grupo y los demás.

Potenciar la cohesión por la cohesión sin identificar las bases de la identidad común, la confianza y la cooperación, así como sus objetivos, entraña riesgos. La cohesión social se manifiesta en distintos niveles de interacción (de lo local a lo global) y en diversos espacios (comunidades en distintos lugares o espacios en línea). Así pues, conectar niveles y espacios es clave para que se vea el lado positivo de la cohesión social.

Mirar el lado positivo

Con sus posibilidades y sus riesgos, la cohesión social figura por derecho propio en las agendas nacionales e internacionales. La mayor atención a la cohesión social llega en un momento en que la polarización la ha ido erosionando y la inseguridad humana se ha intensificado en todas las partes del mundo. Una vez que se ha dañado o perdido la cohesión social, es difícil recuperarla y reconstruirla. En este sentido, no se diferencia de otros tipos positivos de relaciones humanas: a menudo solo nos damos cuenta de ellos cuando ya se han debilitado sustancialmente.

Utilizar el concepto de cohesión social para reflexionar detenidamente sobre la mejor manera de fomentar sociedades cohesionadas y limitar la polarización es un buen punto de partida para la cooperación internacional y la formulación de políticas en un momento de crecientes desafíos. La cohesión social es tanto un objetivo explícito como una condición para una cooperación eficaz a todos los niveles. En este sentido, es prudente garantizar que los debates sean sólidos desde el punto de vista conceptual y que nuestros conocimientos, aún fragmentados, se agreguen de forma adecuada y eficiente para que los Gobiernos y las organizaciones internacionales puedan intervenir en este tema de manera eficaz. A todos los

niveles nos enfrentamos a problemas y crisis que es preciso abordar, gestionar y resolver colectivamente. La cohesión social aborda expresamente esta dimensión colectiva que hasta el momento ha sido muy subestimada.

NOTAS

-
- | | |
|--|---|
| 1. Véase PNUD 2022b. | 11. Green y Janmaat 2011. |
| 2. PNUD 2022a, 2022b. | 12. Delhey <i>et al.</i> 2018. |
| 3. Dragolov <i>et al.</i> 2013. | 13. Easterly, Ritzen y Woolcock 2006; Foa 2011. |
| 4. Delhey <i>et al.</i> 2018. | 14. Sommer 2019. |
| 5. Seyoum 2021. | 15. Uslaner 2019, pág. 4. |
| 6. Kawachi y Berkman 2001; Kawachi <i>et al.</i> 1997. | 16. Leininger <i>et al.</i> 2021, pág. 3. |
| 7. Hamamura, Li y Chan 2017. | 17. Mattes y Moreno 2018. |
| 8. Kawachi y Kennedy 1997. | 18. Leininger <i>et al.</i> 2021; Leininger <i>et al.</i> 2023. |
| 9. Leininger <i>et al.</i> 2021. | 19. Véase PNUD 2022b. |
| 10. Abrams <i>et al.</i> 2020; Wilkinson <i>et al.</i> 2017. | |

Solidaridad y determinación creativa

Nicole Hassoun, *Universidad de Binghamton y Helsinki Collegium for Advanced Studies, Universidad de Helsinki*

¿Cómo podemos responder a los retos de nuestro tiempo?

En este análisis monográfico se argumenta que la solidaridad y la determinación creativa pueden ayudar a superar las amenazas al desarrollo humano asociadas a la mala gestión de las interdependencias y a la escasez de bienes públicos mundiales¹. La solidaridad es «la puesta en práctica de medidas de colaboración de forma comprensiva e imaginativa para mejorar nuestra relación dada o adquirida, de modo que juntos nos vaya suficientemente bien»². Requiere empatizar con los demás y reconocer las formas en que somos interdependientes y estamos relacionados³. A menudo, la solidaridad también requiere determinación creativa: un compromiso fundamental para superar juntos una aparente tragedia⁴. Más concretamente, la determinación creativa nos obliga a cuestionar, imaginar y actuar para promover el desarrollo humano en la medida en que sea necesario, posible y, por lo demás, admisible.

Consideremos cada componente de esta resolución por separado. En primer lugar, la determinación creativa exige cuestionar los límites de la posibilidad de promover el desarrollo humano. Debemos cuestionar la afirmación de que no podemos hacerlo, así como nuestras creencias previas acerca de lo que podemos hacer. Las preguntas que debemos plantear dependerán de la naturaleza de las afirmaciones: podemos cuestionar su fiabilidad, su origen o sus implicaciones. En segundo lugar, esta determinación exige buscar formas creativas de promover el desarrollo humano, incluso cuando aún no sepamos cómo hacerlo. No basta con considerar las opciones existentes: a menudo debemos poner nuevas opciones sobre la mesa⁵. Por último, la determinación creativa requiere poner en práctica los planes para promover el desarrollo humano, a menudo a través de movimientos sociales o ayudando a cambiar políticas o instituciones⁶. Al menos, debemos esforzarnos por promover el desarrollo humano de esta manera siempre que ello no exija sacrificar nada más significativo.

La solidaridad y la determinación creativa pueden ayudarnos a responder juntos a los retos comunes de forma adecuada. A diferencia del mero trabajo en equipo, la solidaridad conecta a quienes se encuentran en puntos opuestos del planeta, en reconocimiento del hecho de que todos somos vulnerables e interdependientes, y nos impulsa a construir las valiosas relaciones que promueven

el desarrollo⁷. A diferencia de la mera perseverancia, la determinación creativa ayuda a las personas a pensar con originalidad y revela oportunidades para abordar algunos de los problemas más difíciles, y aparentemente trágicos, de nuestro tiempo. A diferencia de la mera resolución de problemas, la solidaridad y la determinación creativa exigen que pongamos en marcha nuestro compromiso y cooperación para abordar problemas difíciles⁸.

Reflexionar sobre el modo en que la solidaridad y la determinación creativa han ayudado a las personas a afrontar grandes retos para el desarrollo humano en el pasado puede ayudarnos a superar importantes amenazas en el futuro. Pensemos en la campaña de erradicación de la viruela (capítulo 3). Esta se llevó a cabo con creatividad y determinación. Cuando las vacunas tradicionales no funcionaban, el programa mundial de erradicación de la viruela probó la vacunación en anillo —vacunar a todas las personas del entorno de los infectados—, que finalmente ayudó a vencer la enfermedad⁹. El hecho de que la viruela se erradicara en todo el mundo durante la Guerra Fría demuestra que la solidaridad y la determinación creativa pueden impulsar la cooperación internacional para superar algunas de las mayores amenazas al desarrollo humano, incluso cuando los países manejan intereses y recursos dispares.

La lucha mundial contra la viruela contrasta con la respuesta internacional a la pandemia de COVID-19 (capítulo 3). Cuando la pandemia se extendió por todo el mundo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) hizo un llamamiento solidario a la acción para lograr un acceso mundial equitativo a las tecnologías sanitarias contra la COVID-19 mediante la puesta en común de conocimientos, propiedad intelectual y datos¹⁰. El Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19 —una plataforma de apoyo internacional para hacer frente a la enfermedad— ayudó a coordinar la respuesta mundial. Esta plataforma apoyó el diagnóstico, las vacunas, las terapias, el acceso equitativo y el desarrollo de sistemas sanitarios básicos¹¹. Aunque el mecanismo de acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19 (más conocido como Mecanismo COVAX) —o rama de vacunas de la respuesta mundial— fue el mejor financiado, fracasó en su objetivo de vacunar al 20 % del mundo antes de fines de 2021¹². Este esfuerzo

se vio dificultado por el nacionalismo vacunal en los países de ingresos altos y la desatención a la equidad mundial impulsada por el beneficio económico¹³.

Consideremos cómo podemos prepararnos para responder mejor a futuras amenazas pandémicas con solidaridad y determinación creativa. En primer lugar, la comunidad internacional debería unirse y crear nuevos mecanismos de financiación de las vacunas y otras contramedidas esenciales. Pero esta financiación debería estar condicionada a que las empresas compartan los conocimientos, datos y derechos de propiedad intelectual necesarios para fabricar los productos resultantes. Así, cuando la oferta sea limitada, los fabricantes podrán producir las tecnologías a bajo costo y distribuirlas ampliamente¹⁴. Además, la financiación debería estar vinculada a las repercusiones sanitarias de las tecnologías resultantes. Aunque hay un esfuerzo considerable de desarrollo de nuevos fármacos para pacientes ricos, existen tratamientos inadecuados para varias de las peores enfermedades del mundo, y a menudo los pobres del planeta no pueden acceder a los tratamientos existentes en el momento oportuno¹⁵. Pagar por las contramedidas esenciales en función de su impacto sanitario podría incentivar el suministro de tecnologías de mayor repercusión. Los incentivos podrían consistir en compromisos anticipados de mercado para las empresas con suficiente capacidad de fabricación o en fondos para otorgar primas a las que carezcan de dicha capacidad. Deberían ser suficientes para cubrir los costos de investigación y desarrollo y garantizar que todo el mundo tenga acceso equitativo a los productos resultantes. En segundo lugar, la comunidad internacional debería facilitar la adquisición colectiva, transparente y con rendición de cuentas, y fijar precios diferenciados para las innovaciones resultantes, cobrando precios de mercado en los países ricos para recuperar los costos de inversión y subvencionando la distribución en los países de ingresos medianos y bajos¹⁶.

La contratación colectiva y la fijación de precios diferenciados también pueden ayudarnos a adquirir los recursos necesarios para aplicar otras medidas que garanticen un acceso equitativo a los productos resultantes. La comunidad internacional debe, por ejemplo, invertir en la mejora de los sistemas de fabricación, distribución y sanidad básica, en particular la capacidad de vigilancia y respuesta, el personal sanitario y las actividades de transparencia, comunicación y participación de la

comunidad¹⁷. Además, la comunidad internacional debe apoyar otras iniciativas de transferencia tecnológica. Por ejemplo, los países deberían ejercer las flexibilidades del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio y apoyar exenciones de derechos sobre patentes mucho más amplias en futuras pandemias si las empresas no están dispuestas a poner a disposición de todos, en condiciones razonables, las tecnologías esenciales existentes necesarias para combatir estas amenazas¹⁸.

Hay quien sostiene que la solidaridad y la determinación creativa no pueden ayudar a la comunidad internacional a promover el desarrollo humano y que las propuestas en este sentido simplemente no son factibles, pero lo que podamos lograr juntos depende de nosotros¹⁹. Deberíamos negarnos a aceptar la afirmación de que determinar nuestra suerte colectiva y promover el desarrollo humano para todos es imposible²⁰.

La solidaridad y la determinación creativa pueden ayudarnos a idear y poner en práctica respuestas eficaces a una serie de amenazas que van más allá de las pandemias mundiales, como el cambio climático, las crisis financieras y la guerra. Además, cuando existen procedimientos adecuados para hacer frente a las amenazas al desarrollo humano, la solidaridad y la determinación creativa pueden ayudar a la comunidad internacional a cultivar la voluntad política necesaria para ponerlos en práctica. A fin de hacer frente a amenazas existenciales como el cambio climático, no basta con crear incentivos para llevar a cabo la transición hacia la energía verde, aplicar mejores políticas de uso de la tierra y el agua, etc.²¹. Necesitamos formas de hacer que las personas piensen de forma diferente sobre sus obligaciones morales²². Si hay personas que piensan que no tienen que actuar de forma sostenible desde el punto de vista ambiental porque su acción individual no marcará la diferencia, la humanidad tiene pocas esperanzas de resolver el tipo de problemas de acción colectiva que necesitamos superar para combatir el cambio climático. Así pues, es posible que tengamos que centrar nuestros esfuerzos creativos en defender el hecho de que debemos considerarnos obligados a promover el desarrollo humano para todos siempre que podamos lograr juntos un cambio positivo. La solidaridad y la determinación creativa pueden darnos esperanza y ayudarnos a avanzar de forma significativa en la resolución de los retos globales comunes que debemos superar para prosperar en un planeta cambiante.

NOTAS

La autora desea dar las gracias a Mia Lövhelm, Ben Nelson, Ralf Grahn, Anders Herlitz, Rick Furtak, Tony Reeves, Brandon Ruffin, Caesar Atuire y al grupo de trabajo «Pandemic Health Equity» de Global Health Impact por contribuir al debate (<http://global-health-impact.org/pandemic>) y a Milan Patel, Xiaoshun Li, Noa M. Mizrahi, Elisabeth Van Tassel y al equipo de Global Health Impact por su ayuda en la investigación.

1. Ba *et al.* 2021, pág. 391-392.
2. Atuire y Hassoun 2023, pág. 4.
3. Atuire y Hassoun 2023; Hassoun 2021c, 2022. Esto es compatible con el uso de mecanismos de mercado para lograr un cambio positivo, pero los esfuerzos solidarios también podrían emplear otros métodos que requieran cambiar el funcionamiento de los mercados. Véanse otras interpretaciones de la solidaridad en Davies y Savulescu (2019) y Gould (2018).
4. Hassoun 2020.
5. Quienes no tienen determinación creativa pueden creer que el *statu quo* es aceptable o pensar que es imposible cambiarlo. Sin embargo, hay importantes pruebas psicológicas de que las personas no tenemos en cuenta suficientes alternativas en la toma de decisiones y que cuando nos imaginamos a nosotros mismos teniendo éxito en las tareas, es más probable que lo consigamos (Bearden, Murphy y Rapoport 2005; Braithwaite 2004; Snyder 1995, 2000). Es importante no adoptar una visión demasiado estrecha de la viabilidad o la posibilidad, asumiendo plazos ajustados o limitaciones financieras (Brennan y Pettit 2004; Goodin 1995). La determinación creativa requiere muchas otras virtudes y capacidades, y cultivarla puede requerir práctica en condiciones favorables. Para más información, véanse Hassoun (2022) y Hassoun, Friedman y Cosler (2022).
6. Gould 2018; Hassoun 2020. La determinación creativa también puede ayudarnos a conseguir otros bienes morales esenciales; para más información, véanse Hassoun (2020) y Hassoun, Friedman y Cosler (2022).
7. Hassoun de próxima publicación.
8. Hassoun 2022.
9. Hassoun 2020, 2022.
10. OMS 2021b.
11. OMS 2021a.
12. Berkley 2020.
13. Hassoun 2021a.
14. Atuire y Hassoun 2023; Basu, Gostin y Hassoun 2021; Conrad y Lutter 2019; Hassoun 2021b; Miller 2020; Saxena *et al.* 2022.
15. Hassoun 2020; Hassoun, Friedman y Cosler 2022.
16. Basu, Gostin y Hassoun 2021; Moon *et al.* 2011; Saxena *et al.* 2022. Las empresas y las organizaciones internacionales utilizan a veces precios diferenciados, pero en este caso la idea es facilitar a los países ricos y pobres el acceso a los medicamentos a costos razonables para sus contextos a través de un mecanismo de compras global. Además, con ello las empresas y los países pueden ahorrarse dinero (ya que la fijación de precios farmacéuticos es compleja, con la intervención de numerosos intermediarios, incluso para el sector público).
17. Hassoun 2020, 2021b. También debemos hacer muchas otras cosas para resolver los problemas de nuestros actuales planes de respuesta global. Por ejemplo, debemos abordar los determinantes estructurales y sociales de la salud para limitar la vulnerabilidad y garantizar una protección social adecuada durante una pandemia (Basu, Gostin y Hassoun 2021; Saxena *et al.* 2022).
18. Basu, Gostin y Hassoun 2021; Saxena *et al.* 2022. Cualquier otro dividendo sanitario que la comunidad internacional pueda obtener de la cooperación para prevenir y hacer frente a una gran pandemia podría reorientarse provechosamente hacia la promoción de otros aspectos del desarrollo humano. La novedosa aportación de esta propuesta consiste en combinar la desvinculación con la compra colectiva, la fijación de precios diferenciados y otras medidas para garantizar el acceso a las tecnologías esenciales durante una pandemia, con el fin de que el mecanismo sea autosuficiente.
19. McAdams *et al.* 2020; Moon, Alonso Ruiz y Vieira 2021. A partir de las recomendaciones generales formuladas anteriormente para hacer frente a las amenazas a la salud, podríamos establecer un paralelismo con las sugerencias de la Carta Social Mundial en cuanto a la creación de estructuras institucionales nuevas e innovadoras para hacer frente a las principales amenazas mundiales, la creación de un fondo multilateral para apoyar estas estructuras y la intensificación de los esfuerzos para fijar objetivos y evaluar los resultados en la lucha contra estas amenazas.
20. A menos, claro está, que hacerlo sea imposible o produzca peores resultados. Estos límites forman parte de la definición de determinación creativa.
21. PNUD 2020a, 2020b.
22. Sen 2008.

El papel de los bancos multilaterales de desarrollo en la provisión de bienes públicos mundiales

José Antonio Ocampo y Karla Daniela González, *Universidad de Columbia*

Existe un amplio acuerdo entre las Naciones Unidas y el Grupo de los 20 (G20) y la propuesta de Hoja de Ruta para la Evolución del Banco Mundial de que los bancos multilaterales de desarrollo deberían proporcionar financiación para apoyar la contribución de los países en desarrollo a los bienes públicos mundiales. Los bancos multilaterales de desarrollo han aumentado su financiación para la mitigación del cambio climático y la adaptación al mismo y, en menor medida, para la lucha contra las pandemias y el apoyo a la biodiversidad. Sin embargo, los recursos proporcionados siguen siendo muy escasos en relación con lo que se necesita. Para mejorar dicha financiación, las instituciones mencionadas comparten tres recomendaciones.

- Aumentar la financiación para apoyar la provisión de bienes públicos mundiales por parte de los países en desarrollo.
- Incluir cláusulas de contingencia para responder a la vulnerabilidad de los países asociados a problemas climatológicos y sanitarios y para gestionar los efectos de las crisis económicas internacionales en estos países. Estas cláusulas deberían permitir la suspensión del servicio de la deuda con estas instituciones e incluso, eventualmente, una reducción de los pasivos asociados.
- Colaborar más estrechamente con el sector privado para apoyar su contribución a los bienes públicos mundiales.

Un tema esencial de todas estas propuestas es la necesidad de canalizar créditos en condiciones favorables o donaciones a través de bancos multilaterales de desarrollo. Además, estos beneficios también deben favorecer a los países de ingresos medianos y crear mecanismos que permitan subvencionar parcialmente los créditos al sector privado para impulsar su inversión en la provisión de bienes públicos. Para que esto sea posible, es necesario aumentar considerablemente la asistencia oficial para el desarrollo, un reto importante dados los limitados fondos disponibles en la actualidad. Además de recursos en condiciones favorables, las propuestas abogan por que los bancos multilaterales de desarrollo ofrezcan préstamos a más largo plazo (de 30 a 50 años), con periodos de gracia más largos y tipos de interés más bajos. Para gestionar la volatilidad de los tipos de cambio, los bancos multilaterales de desarrollo deben prestar más en las monedas nacionales de los países

prestarios, en función de los recursos que obtengan, con la colocación de bonos en estas monedas, lo que también apoyaría el desarrollo de los mercados nacionales de capitales.

Otras propuestas de gestión financiera mejorarían la relación entre la financiación de los bancos multilaterales de desarrollo y su capital, manteniendo al mismo tiempo las normas que permiten a estas instituciones preservar altas calificaciones de inversión en los mercados de bonos. Se necesitan mecanismos financieros innovadores para impulsar la inversión privada, en particular avales y alianzas público-privadas.

Para ampliar los recursos disponibles, los derechos especiales de giro (DEG) emitidos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y no utilizados por los países desarrollados podrían canalizarse a través de los bancos multilaterales de desarrollo, que ya están autorizados a poseer dichos activos. Para ello será necesario desarrollar un nuevo instrumento que preserve el papel de los DEG como activos de reserva, basándose en las experiencias de los fondos del FMI que ya han desarrollado mecanismos de este tipo.

Uno de esos fondos es el Fondo Fiduciario para la Resiliencia y la Sostenibilidad, que funciona a base de préstamos. Aproximadamente tres cuartas partes de los países miembros del FMI —todos ellos países de ingresos bajos, pequeños Estados en desarrollo y vulnerables y países de ingresos medianos bajos— pueden optar por una financiación ampliada y asequible con cargo a este fondo¹. El Fondo Fiduciario está estratégicamente orientado a abordar retos estructurales prolongados, especialmente los relacionados con el cambio climático y la preparación ante pandemias. Desde que empezó a funcionar en octubre de 2022, ha aprobado once acuerdos a través de su Servicio de Resiliencia y Sostenibilidad.

Para que los bancos multilaterales de desarrollo cumplan todas estas funciones, además de las tradicionales, el elemento más importante es su capitalización. Las capitalizaciones del Banco Mundial en 2018 y de todos los bancos multilaterales de desarrollo tras la crisis financiera mundial de 2007-2008 respondieron a esta demanda. Sin embargo, una fuente de incertidumbre es si algunos accionistas importantes están dispuestos a capitalizar

nuevamente el Banco Mundial y los bancos regionales.

Las propuestas difieren considerablemente en la magnitud de las capitalizaciones requeridas. Un grupo de expertos independientes reunidos por el G20 propusieron aumentar la financiación anual de estas instituciones a 500.000 millones de dólares para 2030, de los cuales un tercio se destinaría a la asistencia oficial para el desarrollo o a créditos en condiciones favorables y el resto a otros créditos². Teniendo en cuenta los importes que deberían aprobar los bancos multilaterales de desarrollo para los países en desarrollo, esto significa aproximadamente triplicar el valor de sus préstamos. Las estimaciones de las Naciones Unidas sobre el estímulo necesario para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son mucho más ambiciosas. En febrero de 2023, el Secretario General de las Naciones Unidas destacó que la relación entre la financiación de los bancos multilaterales de desarrollo y el tamaño de la economía mundial se redujo sustancialmente en las décadas de 1960 y 1970, en particular en el caso del

Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento del Grupo del Banco Mundial³. Por este motivo, las Naciones Unidas han sugerido que una vuelta a los niveles de 1960 implicaría triplicar la capitalización, lo que permitiría un aumento de los préstamos de casi 2 billones de dólares, una cantidad cercana al déficit de financiación de los ODS.

Por último, es importante que los bancos multilaterales de desarrollo constituyan una red de servicios. En el caso del Banco Mundial, esto incluye la participación en proyectos regionales junto a asociados regionales⁴. A esto se añade la necesidad de que todos los bancos multilaterales de desarrollo trabajen con los bancos nacionales de desarrollo y otras instituciones públicas⁵. Los bancos públicos de desarrollo financian entre el 10 % y el 12 % de la inversión mundial⁶, aunque con diferencias considerables entre países. Esta colaboración permitiría a los bancos nacionales convertirse en ejecutores de programas de bienes públicos mundiales, así como en canales de información sobre las correspondientes necesidades de financiación de sus países.

NOTAS

1. FMI 2023.

2. G20 2023a.

3. Naciones Unidas 2023a.

4. Banco Mundial, 2023.

5. Griffith-Jones y Ocampo 2018.

6. Naciones Unidas 2023a.

CAPÍTULO

6

Salir del estancamiento para potenciar la acción colectiva

Salir del estancamiento para potenciar la acción colectiva

La polarización divide a las sociedades en campos beligerantes y opuestos, envenenando la cooperación nacional e internacional.

Alejarse del pensamiento de suma cero mediante la provisión de bienes públicos mundiales puede aliviar indirectamente la polarización.

Abordar las percepciones erróneas sobre las cuestiones y otros grupos puede reducir las divisiones y las percepciones de inseguridad y, por tanto, aliviar directamente la polarización.

La acción colectiva que trasciende las fronteras de los grupos —no en los grupos, como los definidos por fronteras nacionales, sino entre grupos— es primordial para gestionar la interdependencia, en particular mediante la provisión de bienes públicos mundiales¹. La acción colectiva es muchas veces especialmente difícil cuando se requiere cooperación².

Este capítulo analiza cómo la creciente polarización política en los países impide la cooperación transnacional para mejorar la provisión de bienes públicos mundiales³. En primer lugar, profundiza en cómo la identificación restrictiva con un grupo puede conducir a la polarización política, erosionando el espacio para actuar conjuntamente ante retos comunes. A continuación, muestra cómo la polarización política dificulta la aparición de narrativas, creencias y objetivos comunes, disminuyendo las perspectivas de acción colectiva. Por último, sostiene que la polarización es superable y describe vías para romper el estancamiento.

¿Cómo se produce la polarización política?

La acción colectiva está influenciada por los contextos sociales, a través de elementos comunes como creencias, valores, normas sociales, visiones del mundo, narrativas y la forma en que los agentes se ven a sí mismos y a los demás⁴. Las identidades compartidas refuerzan los lazos sociales, que pueden reportar muchos beneficios para el bienestar de las personas y resultados sociales positivos en los distintos grupos⁵. La identificación con grupos sociales se apoya a veces en la afiliación a nociones abstractas, como formar parte de una nación⁶. El provincianismo nacional —fuerte cooperación en el ámbito nacional— es omnipresente⁷. Pero los bienes públicos mundiales requieren una acción colectiva transnacional que trascienda las fronteras de los países (capítulo 3)⁸.

Identificarse con una comunidad mundial más amplia facilitaría la contribución a los bienes públicos mundiales⁹. En todas las sociedades hay muchas personas inclinadas a preocuparse por los demás más allá de las fronteras¹⁰. La interdependencia está relacionada con el hecho de que las personas adopten una visión más cosmopolita del mundo, reduciendo su distancia social percibida con otras geográficamente distantes¹¹. Por ejemplo, a medida que las personas se exponen a una mayor diversidad, los estereotipos disminuyen y llevan a las personas a percibir los distintos grupos sociales como más parecidos¹². Aunque a veces se da por sentado que las actitudes cosmopolitas las tienen sobre todo las élites, son comunes a toda la población¹³. Sin embargo, están surgiendo barreras para la aparición y consolidación de creencias y actitudes que apoyen la cooperación internacional debido a la polarización

política en el ámbito nacional, que es especialmente dañina cuando adopta la forma de polarización afectiva, ya que las personas tienen aún más preferencia por su grupo y aún menos por otros grupos.

«Están surgiendo barreras para la aparición y consolidación de creencias y actitudes que apoyen la cooperación internacional debido a la polarización política en el ámbito nacional, que es especialmente dañina cuando adopta la forma de polarización afectiva.»

Para entenderlo, hay que tener en cuenta que la acción colectiva está influida por la forma en que las personas razonan sobre las cuestiones sociales y las creencias, narrativas, actitudes y opiniones que aportan al razonamiento público. Y puesto que muchos de los retos más acuciantes deben abordar las prioridades de varios grupos distintos a la vez, las personas deben trascender las fronteras de los grupos y considerar de forma justa las necesidades y prioridades de los demás. Para potenciar la acción colectiva entre esta diversidad de prioridades y creencias, el enfoque del desarrollo humano hace hincapié en la centralidad del razonamiento y la deliberación públicos (recuadro 6.1)¹⁴.

Una fuerte identificación grupal puede ir en contra de la cooperación intergrupal, sobre todo cuando la adopción de normas y valores intragrupo se basa en un fuerte sentimiento identitario¹⁵. La afiliación a un grupo también tiene consecuencias respecto al modo en que las personas conforman y mantienen sus creencias. La preferencia intragrupo (ver al propio grupo de forma positiva) se ha descrito como una de las pocas creencias fundamentales que constituyen la base de otros sesgos de conducta e información¹⁶. Cuando las personas se identifican marcadamente con un grupo concreto, puede que sean más receptivas a la información que coincida con las creencias del grupo y que rechacen la información que las contradiga, por lo que su razonamiento se basa en la identidad¹⁷.

Algunas formas de afiliación basada en la identidad con un intragrupo pueden conducir a una polarización política afectiva; es decir, a que el propio grupo suscite positividad y otros grupos negatividad¹⁸. La identidad social puede ser un poderoso motor de comportamiento cooperativo positivo intragrupo¹⁹. Pero también puede obstaculizar la cooperación intergrupal cuando se basa en los fuertes lazos que las personas establecen con su grupo social y adopta una forma de polarización que infunde una mayor aversión y hostilidad hacia los extragrupos. Entonces puede tener efectos perniciosos²⁰, por ejemplo menoscabar el apoyo a las normas y prácticas democráticas²¹. La identidad social también puede erosionar las preferencias sociales²².

Recuadro 6.1 Razonamiento y deliberación públicos para el desarrollo humano

El desarrollo humano hace hincapié en los valores, las creencias y las aspiraciones de las personas al determinar las acciones que las sociedades pueden llevar a cabo para configurar nuestro futuro común¹. También llama la atención sobre los procesos de elección y deliberación social y sobre la importancia crucial del razonamiento público para promover resultados justos. La capacidad de las personas para participar en cualquier proceso de acción colectiva depende tanto de su capacidad individual como de la disponibilidad de vías prácticas para influir en las políticas y las decisiones.

A su vez, la capacidad de actuación se ve reforzada por procesos generales de deliberación pública, que permiten a las personas recabar información, intercambiar ideas, considerar diversas perspectivas y resolver desacuerdos. Los procesos de razonamiento público se basan en una gran variedad de valores y motivaciones. Por ejemplo, una persona puede tener diferentes motivos para apoyar las políticas verdes, desde mejorar las condiciones de su propio barrio hasta querer un mundo mejor para las generaciones futuras. Tener en cuenta diferentes posiciones puede ayudar a ampliar el terreno común y el apoyo social a las políticas verdes². Además de defender la pluralidad de opiniones y creencias, el razonamiento público puede garantizar que las decisiones colectivas se consideren justas, porque abarcan un amplio abanico de intereses y se consideran justificables a los ojos de los demás, incluidos quienes tienen opiniones diferentes. También permite perfeccionar continuamente las políticas a la luz de los cambios de valores, la nueva información y la evolución de la sociedad, garantizando así que las preocupaciones en materia de justicia sigan siendo pertinentes.

De este modo, la eficacia de los procedimientos de elección social se ve reforzada en gran medida por contextos sociales que fomentan el razonamiento público, haciendo hincapié en la capacidad de actuación y la participación. Muchas de estas características de los procedimientos de elección social están en consonancia con las normas y prácticas democráticas, como el pluralismo y la rendición de cuentas. La confianza también desempeña un papel importante. Además de facilitar las actividades más básicas de la vida social, la confianza generalizada contribuye a aspectos de la práctica política democrática, como la tolerancia de las diferencias. La confianza generalizada también contribuye al desarrollo de redes sociales superpuestas y a formas de asociación en las que las personas pueden reunirse, participar en sus comunidades y comprometerse con la vida cívica³. Por el contrario, confiar solo en los miembros del propio grupo social y en personas conocidas indica un radio de confianza más bajo, con un margen potencialmente reducido para cooperar con personas desconocidas⁴.

Para la acción colectiva, los procedimientos de elección social permiten que las personas estén motivadas por algo más que sus propios intereses egoístas (como se expone en el capítulo 4). De hecho, uno de los mayores retos de la acción colectiva entre grupos diversos es superar la parcialidad de las personas hacia sus propios grupos y los intereses creados relacionados con ellos. La necesidad de superar este provincianismo pone todavía más de relieve los procesos de razonamiento público. Someter los puntos de vista a la mirada de otros más allá del propio grupo puede ayudar a superar posibles puntos ciegos y sesgos cuando las decisiones se justifican únicamente por las prioridades del propio grupo. Esto incluye someter las creencias y el razonamiento a un espectador imparcial, alguien cuyos intereses no se ven directamente favorecidos por lo que le ocurra a un grupo concreto⁵. Consideremos cómo las posturas injustas —como la intolerancia religiosa o la discriminación de género— pueden quedar impunes si no se someten a un escrutinio crítico. Participar en el razonamiento público —justificar posiciones a los ojos de un espectador imparcial— puede ayudar a limitar la influencia de ese provincianismo y frena la posibilidad de que los intereses creados de algunos grupos dominen los procedimientos de elección social.

En resumen, los procedimientos de elección social que permiten una diversidad de perspectivas, se basan en la capacidad de actuación y mitigan la influencia de los sesgos grupales pueden mejorar la acción colectiva de muchas maneras. Amplían las posibilidades de acción conjunta, al basarse en un consenso mayor que el acuerdo solo en el intragrupo. También abren posibilidades de recurrir a una gran variedad de valores y acciones más allá de lo que indica el modelo del comportamiento humano exclusivamente basado en el interés propio.

Notas

1. La descripción y el valor de la deliberación y el razonamiento públicos se basan en Sen (2009b). **2.** Reflejo de los argumentos expuestos en Oreskes (2019). **3.** Uslaner 1999. **4.** Enke 2023b. **5.** Esta es una expresión que Sen (2009b) toma prestada de Adam Smith. A diferencia de Rawls (1993), Sen (2009b) sostiene que la posibilidad de contar con espectadores imparciales fuera de cada país podría romper el provincianismo.

Al basarse en la rabia y los prejuicios derivados de las fuertes identidades selectivas, fomenta la animadversión entre grupos, aunque sus posturas sobre distintos temas no sean tan divergentes²³. La señalización identitaria estratégica puede acarrear comportamientos motivados por la pertenencia al grupo más que por el propio interés²⁴. Intensifica las divisiones sociales y agudiza la disensión en la vida política y pública²⁵. En la esfera política puede hacer que aparezcan bloques políticos aparentemente

inamovibles y recelosos unos de otros, transformando las diferencias políticas en batallas divisorias de suma cero, de nosotros contra ellos, con todas las consecuencias negativas descritas en el capítulo 4.

La polarización afectiva está muy extendida y va en aumento en todo el mundo²⁶. Está afectando a la política nacional e internacional que determinará cómo se abordarán los retos mundiales comunes en los próximos decenios²⁷. Dado que la polarización se traduce muchas

veces en intolerancia y aversión al compromiso y la negociación, puede provocar estancamiento y disfunción en la esfera política. Lo hace, en parte, erosionando la confianza entre comunidades, con lo que se dificultan los esfuerzos para abordar los principales retos comunes, como las crisis sanitarias, los conflictos violentos y el cambio climático. Dado que muchas de estas cuestiones engendran creencias contrapuestas y una intensa competencia política, la polarización supone un importante obstáculo social para abordar los problemas comunes²⁸.

La polarización política pone en peligro la cooperación

La diversidad de preferencias y la consideración de un abanico diverso de perspectivas y prioridades pueden enriquecer la toma de decisiones y las acciones colectivas; lo que puede perjudicar a la acción colectiva es la agrupación y segregación de preferencias en grupos contrapuestos²⁹. De hecho, las instituciones políticas han sido diseñadas para aprovechar la diversidad, e incluso la rivalidad, para servir democráticamente al interés público. Por ejemplo, los argumentos invocados por James Madison para diseñar la Constitución de los Estados Unidos no daban por sentado la existencia de intereses contrapuestos. A través de instituciones de autoridad fragmentadas y superpuestas, intentaron aprovechar esa diversidad para crear salvaguardias y adaptabilidad a un entorno en constante cambio. Si la polarización política amenaza esa diversidad, la propia eficacia de esos diseños institucionales puede verse perjudicada³⁰.

« La diversidad de preferencias y la consideración de un abanico diverso de perspectivas y prioridades pueden enriquecer la toma de decisiones y la acción colectivas; lo que puede perjudicar a la acción colectiva es la agrupación y segregación de preferencias en grupos contrapuestos. »

La polarización política va más allá de las diferencias de opinión entre varios grupos sociales. Reduce las creencias y preferencias de las personas a diferencias definidas por una única y prominente identidad de grupo, ligada a la animadversión hacia quienes tienen puntos de vista y prioridades diferentes. Puede tener consecuencias sociales y políticas dramáticas en las sociedades (análisis monográfico 6.1). Esta sección explora cómo la polarización dificulta las perspectivas de cooperación intergrupales.

Creencias ligadas a identidades únicas o limitadas

En muchos países, la polarización va paralela a las campañas políticas que acentúan la prominencia de identidades de grupo limitadas y excluyentes³¹. El partidismo es muchas veces una línea divisoria clave para la polarización: es bastante estable y es incitado regularmente a través de frecuentes campañas políticas³². Pero otras identidades sociales también pueden adquirir pertinencia política, como la raza, la nacionalidad, la etnia y la religión. En muchas partes del mundo, la polarización se genera en torno a desavenencias formuladas como conflictos de identidad, que dan lugar a divisiones políticas prolongadas³³. La polarización se genera a menudo cuando esas identidades adquieren relevancia política, mientras disminuyen otros lazos transversales entre los grupos³⁴.

La polarización también puede surgir entre grupos que tienen creencias políticas, opiniones y visiones del mundo contrapuestas, en los que mantener una determinada opinión es la base de la identidad social³⁵. Con el referendo sobre el Brexit se crearon nuevas identidades sociales —los *leavers* y los *remainers* (quienes querían salir de la Unión Europea (UE) y quienes querían permanecer)— que constituyeron la base de una mayor polarización afectiva entre esos dos grupos³⁶. En los Estados Unidos y en otros países, la autoidentificación de las personas con su estado de vacunación durante la pandemia de COVID-19 se hizo patente en la animadversión entre grupos vacunados y no vacunados y en las polarizadas respuestas sociales a las políticas de vacunación obligatoria³⁷.

La retórica polarizadora se ha descrito como una estrategia para culpar a alguien o a algo de las preocupaciones e inseguridades de un grupo³⁸. La ansiedad económica, política o cultural crea las condiciones para la polarización. La disminución de las oportunidades económicas y el aumento de la desigualdad (ya sea real o percibida) pueden fomentar la polarización política, haciendo que las personas se integren todavía más en sus intragrupos³⁹. Y los aspectos culturales pueden adquirir mayor relevancia a medida que mejora el bienestar⁴⁰. Además, la polarización afectiva tiene el potencial de aumentar las desigualdades económicas⁴¹. Las inseguridades pueden hacer que las personas sean más receptivas a los mensajes polarizadores, como las narrativas que se basan en la pérdida de estatus percibida por un grupo dominante o en debates polémicos formulados como cuestiones morales en los que es probable que las personas se resistan a transigir (como ocurre en los debates sobre género)⁴². El *Informe sobre Desarrollo Humano 2021/2022* mostró que la polarización y la inseguridad están estrechamente relacionadas: las personas que se sienten inseguras son más propensas a mantener preferencias políticas extremas y menos propensas a confiar en los demás⁴³.

Así pues, lo que importa no es que existan diferencias o desacuerdos grupales, sino que todas las diferencias se reduzcan a cuestiones basadas en una identidad limitada o única. La polarización se produce cuando las creencias, actitudes y visiones del mundo de las personas están estrechamente ligadas a los grupos con los que se identifican, con un fuerte sesgo favorable y lealtad al grupo al que pertenecen, además de antipatía y prejuicios hacia otros grupos. Como se verá más adelante, con ello disminuyen las posibilidades de acción conjunta y se favorecen narrativas que rechazan el pluralismo.

Nosotros contra ellos: la mezcla tóxica del pensamiento de suma cero

La polarización se asocia a que las personas perciben sus diferencias como una suma cero, lo que las hace menos proclives a buscar acciones conjuntas e identificar objetivos comunes. Las creencias de suma cero (véase el capítulo 4) hacen que en las sociedades polarizadas sea menos probable que las personas confíen o se relacionen con otras de un bando político o ideológico opuesto⁴⁴ y más probable que busquen distanciarse social y moralmente de los grupos percibidos como ajenos y describan a sus oponentes políticos en términos deshumanizadores o despectivos⁴⁵.

«La polarización provocada por las creencias de suma cero puede alterar el funcionamiento de las instituciones políticas y conducir al estancamiento y la disfunción.»

Al reducir cuestiones políticas de gran alcance a cuestiones de nosotros contra ellos, en las que un grupo solo puede ganar a costa de que los demás pierdan, la polarización puede fomentar la resistencia a las acciones que se consideran un reflejo de los valores y prioridades de los extragrupos. Dado que la polarización deslegitima las narrativas unificadoras o intermedias, los grupos que buscan un terreno común y la colaboración en un contexto configurado por creencias de suma cero pueden perder credibilidad y apoyo público. Esto puede disminuir la confianza en otras instituciones sociales, como los medios de comunicación y las organizaciones de la sociedad civil, a las que se considera parciales y poco fiables (análisis monográfico 6.1).

La polarización provocada por creencias de suma cero también puede alterar el funcionamiento de las instituciones políticas, y conducir al estancamiento y la disfunción. Y como a menudo se despliega como estrategia política, puede crear las condiciones para generar un círculo vicioso: la retórica polarizadora y la movilización de una parte lleva a los grupos contrarios a adoptar también

mensajes polarizadores⁴⁶. Cuando las personas ven a sus oponentes políticos no solo como personas con opiniones diferentes, sino como enemigos que obtienen beneficios a su costa, tienden a adoptar una mentalidad de conflicto, considerando que sus propios objetivos solo pueden alcanzarse excluyendo a los miembros de los extragrupos, y dedicándose más a hacer frente a esta amenaza percibida que a reconciliarse o cooperar con sus oponentes⁴⁷. Los grupos contrapuestos tienden entonces a adoptar creencias y preferencias más extremas, lo que culmina en una mayor tolerancia hacia los comportamientos que no respetan normas y prácticas democráticas⁴⁸. Así, la percepción de las contiendas políticas como batallas de suma cero puede llevar a los grupos polarizados a estar más dispuestos a aceptar medidas extraordinarias.

De este modo, la polarización unida a las creencias de suma cero ha contribuido al reciente apoyo al populismo y a las amenazas a las normas y prácticas democráticas⁴⁹, aumentando en ocasiones el apoyo al autoritarismo⁵⁰. De hecho, el creciente apoyo al autoritarismo también está correlacionado con el aumento de la polarización⁵¹, ya que genera cinismo sobre el compromiso y la tolerancia, que son especialmente importantes para los procesos democráticos⁵². El compromiso se convierte en una traición a los principios y no en un elemento necesario del proceso democrático.

Amenazas a la cooperación internacional

El aumento de la polarización política y de las creencias de suma cero hace que la cooperación internacional esté más politizada y cuestionada en la política nacional, lo que exacerba las creencias y las narrativas sobre las instituciones internacionales⁵³. El partidismo y la afiliación a un grupo determinan muchas veces las preferencias de las personas en cuanto a si los líderes deberían participar en la cooperación internacional y cómo⁵⁴. De este modo, la polarización también puede contribuir a la inestabilidad política, cuando los cambios en el poder político van acompañados de cambios drásticos en las políticas, en particular en las cuestiones relacionadas con la cooperación internacional, que afectan directamente a las perspectivas de provisión de bienes públicos mundiales.

El impacto de la polarización política en la cooperación internacional se manifiesta, en parte, a través de un menor apoyo a la asistencia oficial para el desarrollo en los países de ingresos altos más polarizados⁵⁵. También se manifiesta en un menor apoyo nacional a los bienes públicos mundiales, como la mitigación del cambio climático⁵⁶. El escepticismo sobre la cooperación internacional no es nuevo⁵⁷. Pero cada vez se reconoce más que la falta de apoyo nacional a la cooperación internacional ha ido en paralelo al aumento de

la polarización política⁵⁸. Entre 1970 y 2019, se celebraron 84 referendos relativos a la cooperación internacional (como la pertenencia a organizaciones internacionales), con un incremento en los últimos decenios⁵⁹. Ha habido campañas para retirarse de instituciones internacionales⁶⁰. Se ha descrito a la UE, la Organización Mundial del Comercio y las instituciones internacionales de justicia como carentes de legitimidad⁶¹.

Tener en cuenta la influencia de las creencias, las narrativas y los factores culturales en la cooperación internacional ayuda a comprender la mayor relación actual entre la polarización política y el apoyo (o la falta de apoyo) a la cooperación internacional. Muchas veces, las personas tienen firmes creencias y opiniones sobre los asuntos internacionales, en contra de la suposición de que están desinformadas o desinteresadas. Las creencias y preferencias de las personas en materia de política exterior se basan en gran medida en sus valores morales, su visión del mundo y sus orientaciones ideológicas⁶². La forma en que las personas conceptualizan lo que consideran justo influye en su evaluación del reparto de cargas en la cooperación internacional: es menos probable que quienes se preocupan por la equidad apoyen las contribuciones a iniciativas de cooperación si perciben que otros países no pagan la parte que les corresponde⁶³. En Alemania, la percepción que tiene la ciudadanía de la interdependencia transnacional refuerza las creencias correspondientes sobre la importancia de las instituciones internacionales para resolver problemas⁶⁴.

El euroescepticismo se basa muchas veces en preocupaciones económicas y culturales para influir en la polarización política⁶⁵. Las personas que tienen esperanza en sus sociedades ven a la UE de forma más positiva que las que tienen miedo. Estas últimas están menos satisfechas con la dirección de la política y la calidad de la democracia en la toma de decisiones de la UE⁶⁶. La cooperación internacional se ha vuelto políticamente más controvertida en países donde la polarización política en torno a la desigualdad económica y la inmigración ha ganado protagonismo en el debate público⁶⁷. El paquete de apertura con el que se asocia a las instituciones internacionales —la combinación de la integración económica con la exposición a influencias culturales e ideas extranjeras— puede contribuir a la percepción de inseguridad y convertirse en una línea de fractura en la polarización política⁶⁸. Otras explicaciones pasan por las percepciones, las actitudes y las creencias, e incluyen el apoyo popular a los líderes que abrazan el nacionalismo, las políticas proteccionistas y la oposición a las influencias exteriores, como complemento a las explicaciones económicas de la reacción contra la participación internacional (capítulo 2)⁶⁹.

«Con el aumento de la polarización, la cooperación internacional puede verse socavada por campañas políticas contra las instituciones internacionales.»

Con el aumento de la polarización, la cooperación internacional puede verse socavada por campañas políticas contra las instituciones internacionales. La participación en las instituciones internacionales puede tener un efecto polarizador. La polarización puede transmitir incertidumbre a la dinámica política interna de la participación internacional (procesos internos de ratificación) y disuadir a los Gobiernos de suscribir acuerdos. Otras naciones pueden considerar que un país polarizado es menos fiable y predecible en sus decisiones de política exterior, lo que reduce la confianza en sus compromisos y alianzas. El esfuerzo de un país por impugnar compromisos y alianzas internacionales puede incitar a otros a hacer lo mismo, generando un efecto contagio⁷⁰. Y si esos esfuerzos no se ven reflejados, por ejemplo, en las instituciones internacionales que apoyan esos compromisos y alianzas, eso puede intensificar dicha impugnación sobre la base de que la institución internacional en cuestión ha demostrado no estar dispuesta a atender las demandas⁷¹. Este contagio no ha de darse por hecho, pero las posibilidades de contagio dependen en gran medida del grado de polarización de las creencias de la población⁷².

Dado que muchos bienes públicos mundiales son una cuestión de elección y de capacidad de actuación, las creencias de las personas, influenciadas por narrativas e ideas, son fundamentales para impulsar la acción frente a retos comunes. La polarización política disminuye el espacio para este tipo de acciones, dada su asociación con el pensamiento de suma cero, lo que dificulta que las personas reconozcan que existen opciones en las que todas las partes pueden salir ganando. Aleja la toma de decisiones de la acción colectiva, provocando en su lugar duras batallas entre campos políticos opuestos. Erosiona las posibilidades de abordar retos comunes entre grupos, alimentando en su lugar la desconfianza y la sospecha mutuas. Las percepciones de inseguridad exacerban estas dinámicas, en parte porque hacen que las personas sean más receptivas a las narrativas de la competencia intergrupal y limitan las posibilidades de acción conjunta (capítulo 4).

Potenciar la acción colectiva internacional: ahora

Las perspectivas de cooperación pueden parecer inciertas, dado que la polarización política interna se ve agravada por la agitación geopolítica (análisis monográfico 6.2). Pero las instituciones internacionales, en particular las Naciones Unidas, se han visto históricamente tanto limitadas como

habilitadas en periodos de cambio geopolítico (análisis monográfico 6.3)⁷³. Así pues, hay todavía más razones para impulsar la acción colectiva, en particular a través de organizaciones multilaterales.

La acción colectiva internacional puede potenciarse por cuatro vías.

- Una comprensión más amplia del comportamiento, como se expone en el capítulo 4, puede dar más motivos para ver opciones adicionales en el futuro, ya que los marcos o las narrativas pueden configurar el contexto cultural y social del comportamiento y las instituciones. La provisión de bienes públicos mundiales puede plantear marcos que vayan más allá del pensamiento de suma cero.
- Ampliar la financiación internacional de la cooperación internacional más allá de la asistencia oficial para el desarrollo a fin de incluir la financiación de las contribuciones nacionales a los bienes públicos mundiales⁷⁴. Esto puede implicar nuevos instrumentos y enfoques⁷⁵, pero las consideraciones clave son el alcance del apoyo nacional para canalizar recursos a nivel internacional y si los argumentos para financiar bienes públicos mundiales van en menoscabo del motivo para proporcionar asistencia oficial para el desarrollo. Esto último parece improbable.
- Aprovechar la alta correlación entre la confianza en los demás y la confianza en las instituciones nacionales y multilaterales.
- Abordar directamente la polarización política.

Formular alternativas al pensamiento de suma cero

Las creencias de suma cero provocan reacciones y comportamientos psicológicos predecibles impulsados por la idea de que si un país sale adelante, otros deben quedar atrás, y viceversa⁷⁶. Las narrativas basadas en creencias de suma cero tienden a hacer que los países estén menos dispuestos a cooperar con otros⁷⁷ y son la causa de la polarización política en algunos países⁷⁸.

La provisión adecuada de bienes públicos mundiales no es de suma cero, en el sentido de que el hecho de que un país se beneficie de un bien público mundial o lo utilice no va en detrimento de que otros hagan lo mismo. Esto no significa que los beneficios se repartan por igual. Pero el reconocimiento de que varias partes pueden disfrutar de los beneficios simultáneamente puede establecer un marco que dé relevancia a la búsqueda de oportunidades de cooperación en ámbitos que no son de suma cero⁷⁹. Este es particularmente el caso de los bienes públicos planetarios, lo que podría ofrecer una nueva perspectiva sobre la inevitabilidad de la mutualidad y la interdependencia humanas en un planeta compartido⁸⁰.

«El reconocimiento de que varias partes pueden disfrutar de los beneficios de los bienes públicos mundiales simultáneamente puede establecer un marco que dé relevancia a la búsqueda de oportunidades de cooperación en ámbitos que no son de suma cero.»

En un modelo de comportamiento de elección egoísta, los agentes que buscan promover su propio interés pueden actuar estratégicamente, sacrificando su bienestar para beneficiar a otros si hay reciprocidad. Pero la reciprocidad no es el único mecanismo que puede conducir a la cooperación y mantenerla⁸¹. Como ya se comentó en el capítulo 4, es conocido que Elinor Ostrom documentó la variedad de acuerdos institucionales que estructuran las interacciones entre las personas y entre estas y los recursos comunes en una serie de compromisos mutuos que fomentan la acción colectiva en algunos aspectos, incluso cuando persisten diferencias y desacuerdos en otros.

Determinar la regularidad de estos acuerdos y si podrían ampliarse a escala mundial ha sido un tema de debate permanente⁸². Pero hay pruebas de que la ciudadanía puede apoyar la acción unilateral sobre algunos bienes públicos mundiales, no porque malinterprete la necesidad de una acción colectiva, sino porque tiene un sentido del compromiso y la obligación, sobre todo en países donde se percibe la necesidad de que el país asuma un papel de liderazgo⁸³ e incluso cuando las normas sociales no son propicias⁸⁴.

Financiación de los bienes públicos mundiales

Los flujos internacionales de recursos pueden estar motivados principalmente por el apoyo a los países de ingresos bajos o medianos para que progresen, como en la asistencia oficial para el desarrollo. La financiación de los bienes públicos mundiales obedece a una lógica diferente: los flujos internacionales pretenden mejorar la capacidad de los países receptores para contribuir a la provisión de bienes públicos mundiales⁸⁵. Aun así, incluso si la preocupación está motivada exclusivamente, por ejemplo, por el compromiso de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de no dejar a nadie atrás, la provisión de bienes públicos mundiales sigue siendo importante, dado que su escasez puede generar exclusión y desigualdad. No hay más que ver cómo la insuficiencia de múltiples bienes públicos mundiales durante la pandemia de COVID-19 amplió las desigualdades y aumentó las privaciones, como se documenta en la parte I del Informe. En el futuro, los fallos o retrasos en la provisión de los bienes públicos mundiales necesarios para mitigar el cambio climático aumentarán las desigualdades, como se documenta en el

capítulo 1, y algunos de los efectos más perjudiciales del desarrollo humano recaerán sobre personas y países ya desfavorecidos.

Además, cuando la incidencia de los beneficios derivados de la provisión de bienes públicos mundiales favorece a quienes menos tienen, dicha provisión puede ser progresiva. Así pues, incluso quienes tienen la motivación de apoyar a los países más pobres tendrían razones para apoyar la financiación de bienes públicos mundiales en esos casos⁸⁶.

« Cuando la incidencia de los beneficios derivados de la provisión de bienes públicos mundiales favorece a quienes menos tienen, dicha provisión puede ser progresiva. »

La utilización de los recursos públicos a escala internacional depende del apoyo de los votantes nacionales. Se podría considerar que una justificación para financiar bienes públicos mundiales entraña el riesgo de alienar a los grupos nacionales que apoyan los flujos internacionales y la cooperación para el desarrollo motivados por el apoyo a la reducción de la pobreza y al progreso de los países de ingresos bajos. Esas razones sustentan el apoyo a la ayuda humanitaria (salvar vidas) y las transferencias de ingresos a los países de ingresos bajos y a las personas que viven en entornos frágiles. Para abordar esta preocupación, es importante determinar, en primer lugar, si las personas que apoyan la redistribución de los ingresos a nivel nacional también la apoyan a nivel internacional. En el capítulo 4 se ha documentado que las preferencias en cuanto a redistribución varían en el ámbito nacional y están influidas por las preferencias sociales y por las creencias sobre si las desigualdades son injustas; ambas cosas son heterogéneas en el ámbito nacional y el internacional. En Alemania, a pesar de la elevada correlación entre el apoyo a la redistribución nacional e internacional (figura 6.1), la proporción de encuestados que prefieren la misma redistribución en el contexto nacional y en el mundial fue del 42 %. Otros quieren una amplia redistribución nacional y muy poca mundial y viceversa. Así pues, aunque la correlación entre la redistribución nacional e internacional es alta, no es perfecta, y deben intervenir otros factores además del apoyo general a la redistribución.

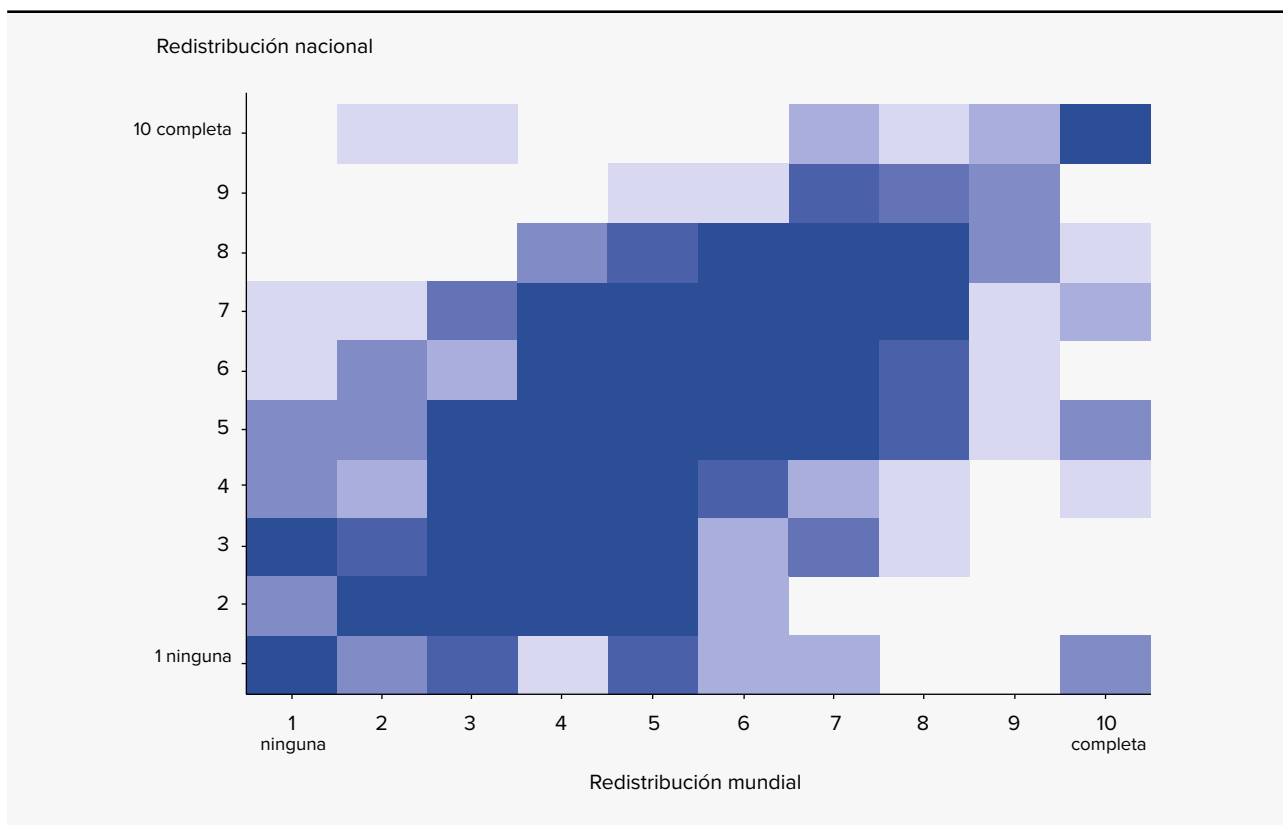
Aunque el apoyo individual a los flujos internacionales de recursos es un nuevo campo de estudio, los principales factores determinantes de ese apoyo (sea cual sea la justificación de los flujos) parecen ser las creencias de las personas sobre límites geográficos y morales⁸⁷. ¿Creen las personas que tienen obligaciones morales hacia los demás en cualquier parte del mundo (una creencia más universalista) o solo hacia quienes están más cerca o son semejantes, en particular quienes viven en el mismo país

(una creencia más provinciana)? Estas creencias presentan variaciones generalizadas tanto en el ámbito nacional como en el internacional, pero es posible situar a los individuos a lo largo de un espectro que va de los niveles más bajos a los más altos de creencias universales. Los datos de 60 países que representan el 85 % de la población y el 90 % del PIB mundial revelan una fuerte correlación entre las creencias más universales y el apoyo a los pobres del mundo frente a la ayuda a los pobres locales, así como a la protección del medio ambiente mundial frente al local (figura 6.2). Estos resultados se mantienen una vez controlados los efectos de país, los ingresos, la educación, la edad, el género, la residencia urbana y la religiosidad, en consonancia con la constatación de que la variación en el ámbito nacional del apoyo a los resultados políticos está más fuertemente asociada con las creencias a lo largo del espectro provinciano-universal que con variables como la educación y los ingresos⁸⁸.

Así, las personas que tienen creencias más provincianas no se oponen a la redistribución como tal, ya que la apoyan cuando se les pregunta por la redistribución local o comunitaria⁸⁹. La redistribución nacional en los países de ingresos altos de América del Norte y Europa es muy impersonal⁹⁰. Normalmente no está orientada a apoyar a grupos o comunidades particulares. De este modo, la correlación entre la redistribución nacional y mundial en países como Alemania podría estar impulsada por un grupo de personas que comparten creencias más universales. Dadas las ideas sobre las diferencias culturales en cuanto a preferencias y creencias analizadas en el capítulo 4, no cabe presuponer que las creencias universalistas que determinan las actitudes hacia la redistribución global sean universales. De hecho, los coeficientes de las regresiones de las actitudes políticas sobre el universalismo (una vez controlados los efectos de país) son positivos para todos los países de ingresos altos, pero más bajos para los países ricos no WEIRD (sigla inglesa que significa «occidentales, educados, industrializados, ricos y democráticos»), e incluso más bajos aún para los países de ingresos medianos y bajos (figura 6.3).

Por lo tanto, hay pocas razones para creer que una justificación de los flujos internacionales procedentes de países de ingresos altos para financiar bienes públicos mundiales diluiría el compromiso con los flujos internacionales basados en motivos vinculados a la reducción de la pobreza o a salvar vidas, dado que el motivo subyacente del apoyo público nacional a los flujos internacionales está asociado a creencias menos provincianas. Por otra parte, mejorar la provisión de muchos bienes públicos mundiales es clave para reducir las desigualdades en el mundo, así como la vulnerabilidad a la pobreza y otras privaciones. Además, algunos datos indican

Figura 6.1 El apoyo a la redistribución nacional está correlacionado con el apoyo a la redistribución mundial en Alemania, pero algunas personas quieren una gran redistribución a nivel nacional y muy pequeña a nivel mundial, y viceversa



Nota: El coeficiente de correlación es de 0,70 ($p < 0,0001$). Los colores más oscuros representan más respuestas en este ámbito.
Fuente: Fehr, Mollerstrom y Pérez-Truglia 2022.

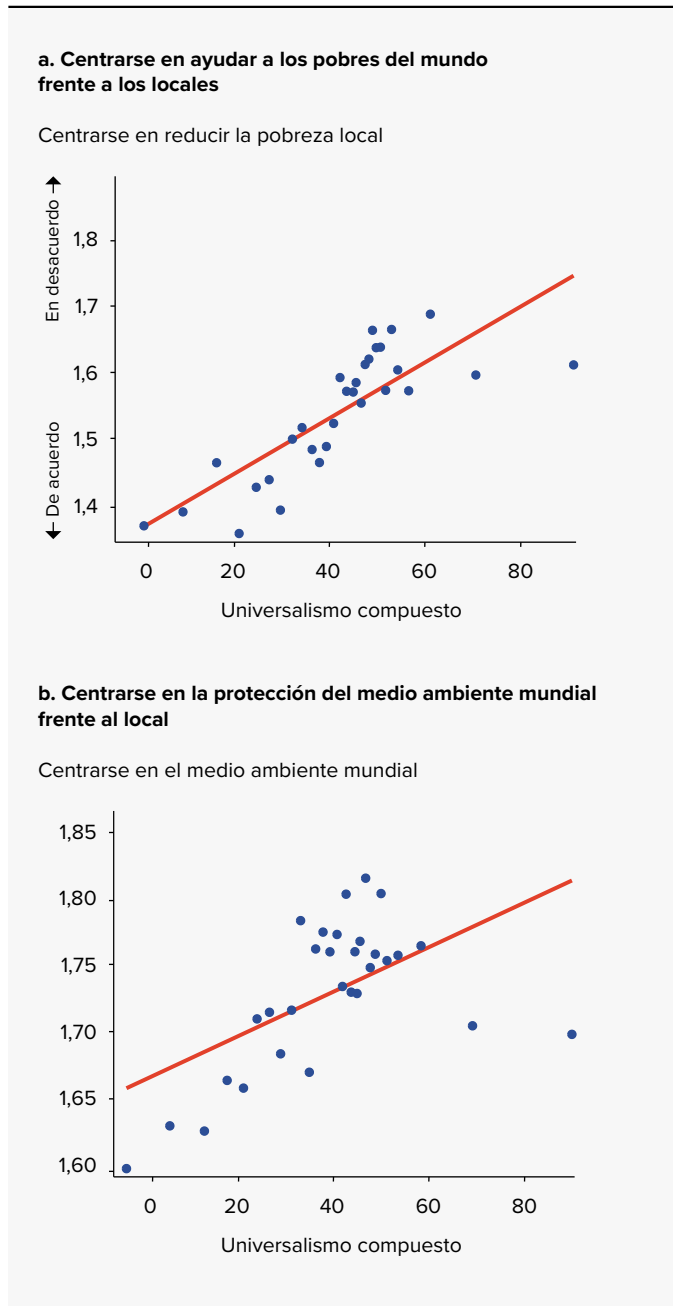
que los habitantes de los países de ingresos medianos y bajos no siempre son partidarios de la ayuda internacional como medio para reducir la desigualdad entre países⁹¹, pues los receptores están más interesados en marcos que aborden la justicia y mejoren la dignidad y la capacidad de actuación⁹² que en justificaciones basadas en la caridad, que los receptores pueden percibir como estigmatizantes⁹³.

Impulsar la equidad también se asocia con un mayor apoyo nacional a los acuerdos internacionales que se perciben como justos, junto con bajos costos nacionales de aplicación y, lo que es crucial, si otros países también participan⁹⁴. En los países de ingresos altos, el apoyo nacional a la financiación de los bienes públicos mundiales depende en parte del nivel de ambición de otros países⁹⁵. Esta observación está en consonancia con el hecho de que los votantes nacionales y los líderes políticos se preocupan por la imagen que se da de sus países en el contexto internacional⁹⁶, como en el caso de los indicadores globales de resultados⁹⁷. Aun así, las repercusiones no son uniformes en toda la población, ya que algunos grupos tienen más probabilidades que otros de que estos factores influyan en

sus opiniones⁹⁸, lo que hace que la polarización política sea especialmente pertinente.

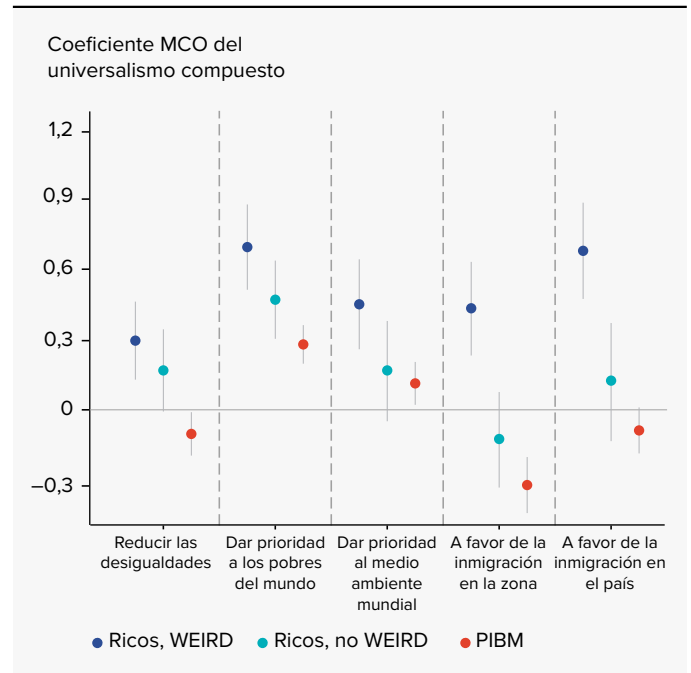
En resumen, los países pueden tener (y tienen) dificultades para ponerse de acuerdo sobre la provisión de bienes públicos mundiales. Pero promover argumentos para financiarlos no implica necesariamente que haya menor apoyo a los flujos internacionales por parte de los países de ingresos altos. Es probable que la financiación de los bienes públicos mundiales conlleve la necesidad de aumentar sustancialmente los flujos internacionales y la posible movilización de recursos internos en los países de ingresos altos. Pero es probable que mejore la equidad mundial a través de dos canales. En primer lugar, mitigando los factores de desigualdad asociados a la escasez de bienes públicos mundiales. Y en segundo lugar, generando beneficios nacionales complementarios, como la reducción de la contaminación o de la pobreza en el ámbito local gracias a la creación de empleo (normalmente uno de los propósitos explícitos de la asistencia oficial para el desarrollo). Es posible que las instituciones multilaterales deban articular más claramente su posible papel en la canalización de estos recursos, basándose en su historial

Figura 6.2 Las creencias más universalistas se correlacionan con la preocupación por los pobres y el medio ambiente a nivel mundial



Nota: Los gráficos de dispersión muestran el acuerdo medio con una prioridad de las políticas para un nivel dado de creencias universalistas, con los efectos fijos de país bajo control. Las prioridades de las políticas en los ejes verticales se codifican de 1 a 4, donde 1 significa «totalmente en desacuerdo» y 4 «totalmente de acuerdo». El índice de universalismo compuesto se construye a partir de la forma en que los encuestados distribuyen el dinero hipotético entre un miembro concreto del grupo y un desconocido cualquiera. La decisión es desinteresada en el sentido de que se dijo a los encuestados que no podían quedarse con nada del dinero. Existen pruebas sólidas que indican que los resultados son similares para asignaciones hipotéticas y reales de recursos y que apenas hay diferencia cuando la pregunta se formula invocando una preocupación moral o evitando cualquier referencia a obligaciones morales. Las correlaciones positivas son estadísticamente significativas ($p < 0,01$).
Fuente: Cappelen, Enke y Tungodden 2022.

Figura 6.3 Las creencias universalistas se asocian con la redistribución y el medio ambiente a nivel mundial en los países de ingresos altos, pero el contexto cultural importa



MCO significa mínimos cuadrados ordinarios.
Nota: El eje vertical muestra los coeficientes de las regresiones por mínimos cuadrados ordinarios del acuerdo con las prioridades de las políticas sobre el universalismo compuesto, tal como se define en la nota de la figura 6.2. Cada coeficiente puede interpretarse como el cambio en el acuerdo con una prioridad de las políticas (en una escala de 1 a 4) en respuesta a mover el índice de universalismo compuesto de 0 a 100. Las rayitas muestran intervalos de confianza del 95 %. Los países WEIRD (sigla inglesa de «occidentales, cultos, industrializados, ricos y democráticos») son Alemania, Australia, el Canadá, España, los Estados Unidos, Francia, Grecia, Italia, Noruega, el Reino de los Países Bajos, Portugal, el Reino Unido y Suiza. Los países ricos no incluidos en el grupo WEIRD son Chile, Chequia, Croacia, Hungría, Israel, el Japón, la República de Corea y Polonia. La sigla PIBM corresponde a un subconjunto de países de ingresos bajos y medianos incluidos en el análisis.
Fuente: Cappelen, Enke y Tungodden 2022.

de mancomunidad y asignación de recursos financieros internacionales para satisfacer las necesidades de los países, pero también ampliándolo. Este es un hecho reconocido en el ámbito humanitario, por ejemplo, con pruebas sólidas que indican que cuando las Naciones Unidas asignan ayuda humanitaria, lo hacen en función de las necesidades reales y no se guían por otras consideraciones⁹⁹. La ampliación tendría que incluir el apoyo a los países de ingresos medianos y bajos para que contribuyan a los bienes públicos mundiales.

Generar confianza en las instituciones internacionales a través de la confianza en las instituciones nacionales

La confianza generalizada refleja la creencia de las personas en la integridad inherente de los demás y contribuye a la acción cooperativa a escala¹⁰⁰. Está vinculada a una serie

de resultados socialmente beneficiosos y su importancia para los resultados económicos está ampliamente documentada¹⁰¹. También está vinculada a resultados como una mayor estabilidad política y una recuperación más rápida de las crisis económicas¹⁰². Es especialmente pertinente para cooperar con quienes conocemos poco o en situaciones inciertas¹⁰³. Para la cooperación internacional, la confianza facilita la acción colectiva. De hecho, la cooperación internacional sería casi imposible sin la creencia básica de que los países respetarán sus compromisos, lo que también mejora la capacidad de funcionamiento de las instituciones multilaterales¹⁰⁴.

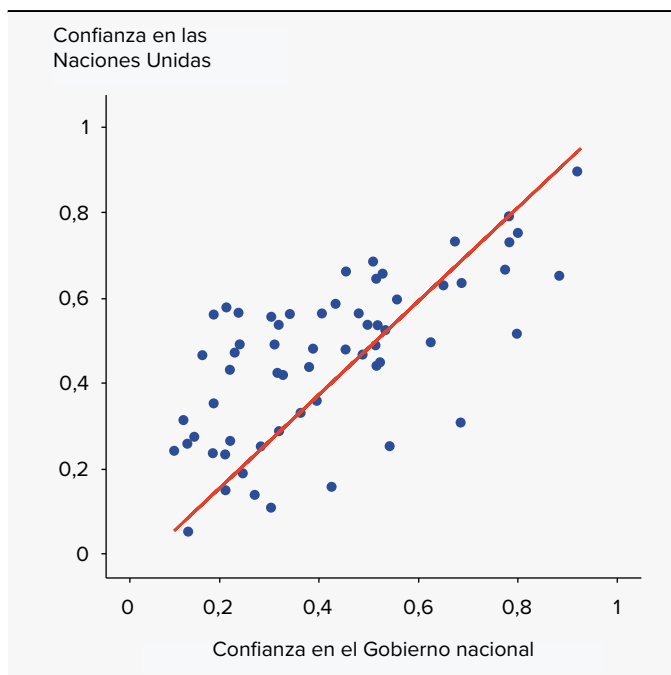
Aunque la confianza en las instituciones es difícil de especificar con precisión¹⁰⁵, las evaluaciones positivas de las instituciones (en particular las del Estado) se han asociado con el apoyo a la acción por el clima¹⁰⁶ y están vinculadas a la confianza generalizada¹⁰⁷. Por ejemplo, la creencia de que las instituciones del Estado castigan eficazmente a los oportunistas aumenta la confianza generalizada¹⁰⁸. La confianza en las instituciones nacionales e internacionales es más de 10 puntos porcentuales superior entre las personas con confianza generalizada (cuadro 6.1). Esto es coherente con la evidencia de que los individuos más confiados también ven las instituciones internacionales de forma más positiva y muestran un mayor apoyo al compromiso con otros países¹⁰⁹.

Aunque la «confianza en las instituciones» tiene diversas interpretaciones y depende de múltiples factores, la confianza en el Gobierno nacional explica dos tercios de la varianza de las medias nacionales de confianza en las Naciones Unidas (figura 6.4). Las evaluaciones de la confianza en otras instituciones relevantes para la acción colectiva también están muy correlacionadas con la confianza en el Gobierno nacional (figura 6.5).

El vínculo entre la confianza en las instituciones nacionales e internacionales implica que la percepción de legitimidad de las instituciones nacionales predice la percepción de legitimidad de las instituciones internacionales¹¹⁰. También hay pruebas de que la

comunicación por parte de instituciones nacionales (Gobiernos u organizaciones de la sociedad civil) de la actuación de las organizaciones internacionales tiene más impacto en la legitimidad percibida de las instituciones internacionales que la comunicación directa por parte de las propias organizaciones internacionales¹¹¹. En la medida en que la polarización política socava la confianza en las instituciones (nacionales e internacionales) y está asociada a percepciones de inseguridad que también menoscaban la

Figura 6.4 La confianza en las instituciones nacionales está correlacionada con la confianza en las instituciones multilaterales, clave para la acción colectiva internacional



Nota: La confianza en las instituciones (el Gobierno nacional y las Naciones Unidas) implica declarar «mucha» o «bastante» confianza (otras opciones: «poca» o «ninguna»).

Fuente: OIDH, sobre la base de datos de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.* 2022).

Cuadro 6.1 La confianza en las instituciones nacionales e internacionales es mayor entre las personas que confían en los demás

	Personas que no confían en los demás (confianza generalizada)				Personas que confían en los demás (confianza generalizada)		
		Confianza en el Gobierno nacional		Total	Confianza en el Gobierno nacional		Total
		No	Sí		No	Sí	
Confianza en las Naciones Unidas	No	41,0	14,9	55,9	28,2	16,6	44,8
	Sí	17,6	26,5	44,1	17,9	37,3	55,2
Total		58,6	41,4	100,0	46,0	54,0	100,0

Nota: La confianza generalizada implica declarar «se puede confiar en la mayoría de las personas» (otra opción: «hay que tener mucho cuidado»). La confianza en las instituciones (el Gobierno nacional y las Naciones Unidas) implica declarar «mucha» o «bastante» confianza (otras opciones: «poca» o «ninguna»).

Fuente: OIDH, sobre la base de datos de la Encuesta Mundial de Valores, utilizando observaciones individuales en los países que disponen de datos.

confianza interpersonal, actuar para reducirla podría servir para aumentar la confianza en las instituciones nacionales e internacionales, así como la confianza interpersonal.

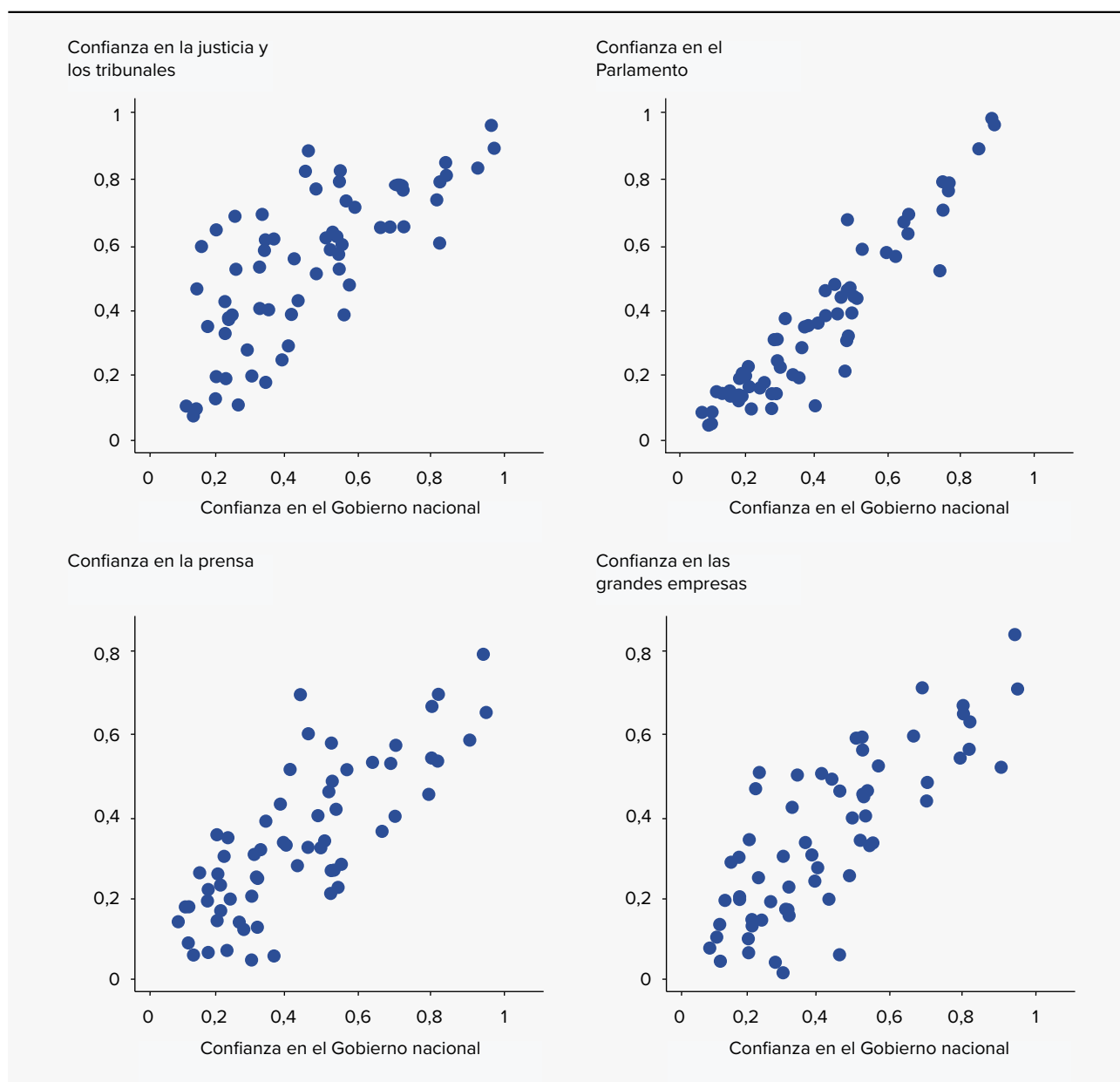
La polarización intensifica la confianza intragrupo y erosiona la confianza en el extragrupo. Aunque una confianza intragrupo elevada no es un problema en sí, su combinación con una erosión de la confianza generalizada puede perjudicar la cooperación entre grupos. La polarización y la pérdida de confianza generalizada pueden reforzarse mutuamente¹¹². De este modo, reducir

la polarización podría mejorar la cooperación intergrupala¹¹³.

Abordar la polarización directamente

En este capítulo se ha argumentado que la polarización dificulta la acción colectiva entre grupos sociales y que hay formas de abordarla indirectamente, como se ha expuesto hasta ahora. Pero también hay formas de abordarla directamente, tres de las cuales se exploran aquí: actuar sobre las percepciones erróneas de las personas acerca de

Figura 6.5 La confianza en varias instituciones está muy correlacionada con la confianza en el Gobierno nacional



Nota: La confianza en las instituciones (Gobierno nacional, justicia y tribunales, Parlamento, prensa, grandes empresas) implica declarar «mucha» o «bastante» confianza (otras opciones: «poca» o «ninguna»).

Fuente: ODH, sobre la base de datos de la Encuesta Mundial sobre Valores (Inglehart *et al.*, 2022).

los problemas y los grupos con los que no se identifican, fortalecer los lazos sociales transversales que trascienden las divisiones entre grupos y abordar las percepciones de inseguridad.

Abordar las percepciones erróneas acerca de los problemas y otros grupos

A nivel individual, la creencia de que el cambio climático está causado por el hombre está muy extendida¹¹⁴. Pero las creencias individuales por sí solas no determinan la acción colectiva: también es importante lo que la gente cree que piensan los demás sobre el cambio climático¹¹⁵. Por ejemplo, mientras el 69 % de las personas de todo el mundo afirman estar dispuestas a sacrificar parte de sus ingresos para contribuir a mitigar el cambio climático, solo el 43 % perciben que los demás creen lo mismo (una diferencia de percepción errónea de 26 puntos porcentuales)¹¹⁶. Según una reciente encuesta realizada en los Estados Unidos, entre el 80 % y el 90 % de los encuestados entienden el desafío que representa el cambio climático. Y mientras que entre el 66 % y el 80 % de todos los encuestados apoyan la adopción de medidas para mitigar el cambio climático, los encuestados estimaron que la prevalencia de ese apoyo en el resto de la población era solo del 37 % al 43 %¹¹⁷. En todo el mundo, muchas personas experimentan una «falsa realidad social por subestimar el apoyo popular a las políticas climáticas»¹¹⁸. En otras palabras, los ciudadanos están más de acuerdo de lo que creen. Estas percepciones erróneas están generalizadas y se extienden a otras preocupaciones que requieren una acción colectiva¹¹⁹. Percibir erróneamente las creencias de los demás puede conducir a la persistencia de la ignorancia pluralista¹²⁰, que sostiene políticas o acuerdos políticos que son incoherentes con las creencias individuales predominantes¹²¹. Por el contrario, si se corrigen estas percepciones erróneas, se puede mejorar la motivación de las respuestas del conjunto de la sociedad a los retos de la acción colectiva¹²².

Las percepciones erróneas implican creencias sesgadas acerca de lo que los demás piensan de acontecimientos y hechos reales y pueden ser polarizadoras cuando las personas tienen percepciones erróneas sobre lo que los extragrupos piensan de ellas (análisis monográfico 6.4)¹²³. También pueden surgir no solo en el seno de las sociedades, sino también entre países, y dar lugar a malentendidos e incluso conflictos¹²⁴. Estas percepciones erróneas pueden llevar a las personas a mantener creencias más extremas de lo que serían en caso contrario: evalúan la postura de los demás al formarse sus propias opiniones y, por tanto, se ven abocadas a adoptar posturas más extremas¹²⁵.

Las percepciones erróneas de la población en general afectan a las posiciones de los líderes políticos, que a

menudo sobrestiman enormemente la animosidad entre los diferentes grupos, lo que da lugar a más percepciones erróneas y a la polarización conexas, así como a la erosión de las normas democráticas¹²⁶. Muchas veces, las personas tienen creencias (incorrectas) sobre los demás que refuerzan sus propias creencias¹²⁷. Las percepciones erróneas pueden agravarse aún más porque las personas tienden a relacionarse más a menudo con quienes comparten sus propias opiniones y consumen información que confirma sus sesgos sobre los demás¹²⁸. Las sociedades polarizadas también tienden a ser vulnerables a la información errónea, dado que las personas con sesgos afectivos son más propensas a participar en formas de razonamiento motivado¹²⁹, con información errónea, incluso en cuestiones por lo demás neutrales, lo que puede afianzar aún más las percepciones erróneas. El entorno mediático (incluidos los medios sociales) y los mensajes de los líderes desempeñan muchas veces un papel fundamental en la aparición y persistencia de percepciones erróneas¹³⁰.

« Los ciudadanos están más de acuerdo de lo que creen. Las percepciones erróneas acerca de las creencias de los demás pueden favorecer la persistencia de la ignorancia pluralista, que sostiene políticas o acuerdos políticos que son incoherentes con las creencias individuales predominantes.»

Las percepciones erróneas pueden influir en el apoyo público a toda una gama de cuestiones. Esto incluye el apoyo a la redistribución de los ingresos, que es sensible a las percepciones erróneas acerca del alcance de la desigualdad de ingresos en la sociedad, acerca de las creencias sobre la justicia del origen de la desigualdad y acerca de las creencias sobre el lugar que ocupa una persona en la distribución de los ingresos¹³¹. También incluye las percepciones erróneas sobre la inmigración: en varios países de ingresos altos, la proporción de inmigrantes en la población se percibe como dos o tres veces superior a la real, con una diferencia de percepción errónea que ronda los 20 puntos porcentuales, independientemente de la educación, los ingresos, el género, la afiliación política y otros factores (figura 6.6)¹³².

Este capítulo se centra en cómo las creencias incorrectas sobre los demás pueden exagerar las diferencias percibidas entre los grupos y dificultar la acción frente a los retos comunes¹³³. Las percepciones erróneas de lo que los distintos grupos de un país consideran justo y apropiado, al igual que ocurre con los países, pueden dar lugar a malentendidos e incluso a conflictos¹³⁴. Aunque los procesos cognitivos y sociales subyacentes que generan percepciones erróneas son comunes a toda la población, percibir erróneamente las creencias de los demás puede

provocar alienación y hostilidad entre grupos, e incluso deshumanización¹³⁵. Las percepciones erróneas sobre la polarización pueden funcionar como una profecía autocumplida, que profundiza la polarización y la afianza¹³⁶. Ocultan las verdaderas distribuciones de las creencias sobre cuestiones políticas, lo que puede generar diferencias entre las preferencias de las personas y los términos reales de los debates sobre políticas¹³⁷.

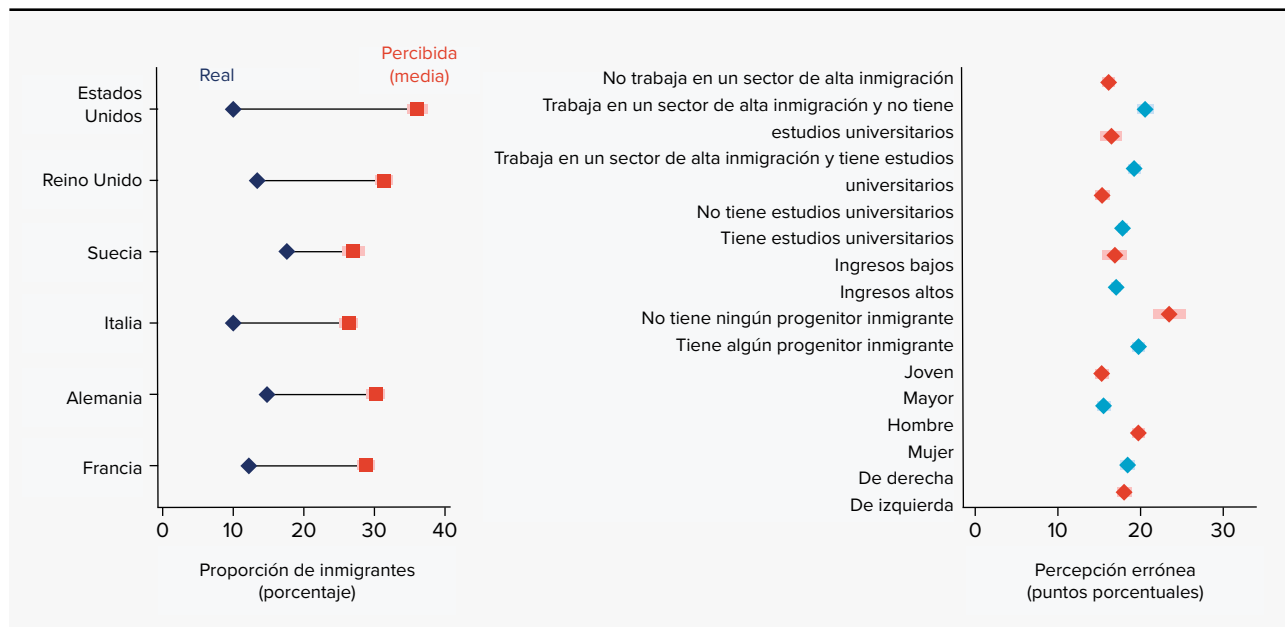
Corregir las percepciones erróneas de las personas acerca de los demás puede tener un impacto positivo en la cooperación intergrupal (análisis monográfico 6.4)¹³⁸. Las personas actualizan sus opiniones políticas cuando disponen de información sobre sus adversarios políticos¹³⁹. Proporcionar información precisa sobre la proporción de inmigrantes que viven en un país también cambia las creencias de las personas¹⁴⁰. Exponer a las personas a la verdadera distribución del apoyo de los demás a las políticas «proclimáticas» aumenta el apoyo a esas políticas¹⁴¹. Si se corrigen las percepciones de la gente sobre la polarización, esta puede frenarse, de modo que los grupos polarizados moderen sus opiniones acerca de sus oponentes políticos¹⁴².

Menos claro está si estas intervenciones basadas en información pueden generar un cambio de comportamiento duradero. Si persisten los vínculos entre las identidades grupales y las percepciones erróneas, las intervenciones basadas en información podrían no ser duraderas, especialmente si los líderes de los grupos y segmentos de los medios de comunicación siguen alimentando

narrativas que fomenten las percepciones erróneas¹⁴³. Las creencias y convicciones de las personas en sociedades muy polarizadas tienen una carga cognitiva y afectiva, lo que puede hacerlas resistentes al cambio¹⁴⁴. De hecho, la polarización contribuye a menudo a la rigidez cognitiva (reticencia a actualizar las creencias a la luz de nueva información)¹⁴⁵.

En un entorno de información muy complejo, las personas están habitualmente expuestas a información contradictoria, y los sesgos intragrupo pueden llevar a las personas a desacreditar o desconfiar de la información que entra en conflicto con sus creencias existentes¹⁴⁶. Así pues, puede ser útil dirigir esfuerzos a las bases cognitivas y afectivas de las percepciones erróneas. Las intervenciones que facilitan un procesamiento más deliberativo de la información pueden actuar contra la tendencia de las personas a adoptar creencias demasiado simplistas¹⁴⁷. Por ejemplo, en contextos de conflicto intergrupal, se ha comprobado que es despolarizante presentar la información en un marco que genera tristeza en lugar de provocar la ira¹⁴⁸. Las intervenciones que se basan en enfoques cualitativos y narrativos, como contar historias y utilizar viñetas, han sido especialmente eficaces para cambiar las percepciones erróneas¹⁴⁹. Pruebas recientes indican que corregir percepciones erróneas acerca del cambio climático del tipo con el que comenzaba esta sección es una forma eficaz de cambiar el comportamiento de las personas para que actúen con objeto de mitigar el cambio climático (pero

Figura 6.6 La percepción errónea acerca de la proporción de inmigrantes en la población es elevada y ampliamente compartida en la sociedad



Fuente: Stantcheva, Alesina y Miano 2019.

sin cambiar necesariamente las creencias)¹⁵⁰.

Crear espacios para superar divisiones

Hacer hincapié en las identidades superpuestas puede ser un poderoso antídoto contra la hostilidad intergrupales¹⁵¹. Muchas veces, la polarización lleva a las personas a subestimar los puntos que tienen en común con los demás. Reconocer que las personas tienen identidades polifacéticas puede mitigar la categorización de otros como menos merecedores de preocupación, humanizando a quienes de otro modo se percibirían como adversarios¹⁵². Un sentimiento de identidad compartida no tiene por qué basarse en una categoría superior —como la identidad nacional—, que conlleva el riesgo potencial de crear otros extragrupos. En lugar de depender de una única similitud global, hacer hincapié en la diversidad de las identidades de las personas permite crear múltiples vínculos transversales, contrarrestando la probabilidad de que domine una única división¹⁵³. Identificar puntos de similitud permite a los grupos descubrir valores y preocupaciones comunes, disminuyendo la otredad a menudo asociada a fuertes sesgos contra extragrupos y supuestos oponentes políticos.

« Identificar puntos de similitud permite a los grupos descubrir valores y preocupaciones comunes, disminuyendo la otredad a menudo asociada a fuertes sesgos contra extragrupos y supuestos oponentes políticos.»

Un enfoque complementario para salvar las diferencias hace hincapié en fomentar el contacto intergrupales¹⁵⁴. Esta es a menudo la base de propuestas de estructuras de toma de decisiones más deliberativas, como las asambleas ciudadanas, que reúnen a grupos representativos para debatir sobre las cuestiones de forma colectiva (véase también el capítulo 5 sobre la importancia del razonamiento y la deliberación públicos). La deliberación es distinta de la mera conversación sobre diferencias; implica compromisos estructurados que sean sustantivos, inclusivos y ecuanimes al considerar diversas perspectivas¹⁵⁵. Se ha comprobado que las estructuras deliberativas mitigan la polarización política¹⁵⁶. Los mecanismos propuestos para conseguir este efecto incluyen el hecho de que las estructuras deliberativas permiten a las personas practicar la empatía (adoptando la perspectiva de quienes perciben como oponentes) o experimentar a los demás como iguales que trabajan para alcanzar un objetivo común¹⁵⁷. Los procesos deliberativos pueden mejorar la comprensión de los problemas por parte de la ciudadanía, aumentar la confianza en los enfoques cooperativos y fomentar el respeto y la tolerancia hacia quienes tienen opiniones diferentes.

Dicho esto, la eficacia de la deliberación para hacer frente a la polarización depende de que se den determinadas condiciones¹⁵⁸. Quizá la más importante sea la igualdad relativa entre los participantes: las estructuras en las que algunos grupos o intereses dominan a otros van claramente en contra de la consideración equitativa y justa de todas las perspectivas¹⁵⁹. La mejora de la igualdad en este sentido podría depender de los esfuerzos dirigidos a corregir las desigualdades más allá de la dinámica interpersonal de pequeños grupos deliberativos¹⁶⁰. También es improbable que la deliberación supere las divisiones si los objetivos de los grupos participantes son (o se percibe que son) fundamentalmente incompatibles. Así pues, establecer unos objetivos comunes sobre los que todos los participantes puedan estar de acuerdo puede ser una condición para que un proceso deliberativo supere las divisiones¹⁶¹. Esto no quiere decir que las intervenciones despolarizadoras basadas en la deliberación dependan de que primero se logre la plena igualdad; en cambio, trabajar hacia una igualdad relativa y un sentido de propósito compartido merece una atención adicional en esta estrategia para abordar la polarización.

Abordar la percepción de inseguridad

La polarización y la desconfianza se nutren de las inseguridades reales y percibidas que sienten los grupos con una marcada identidad¹⁶². Moderar las narrativas de inseguridad puede ayudar a disipar el miedo y la ansiedad subyacentes que pueden hacer que las personas sean más receptivas a los mensajes polarizadores sobre otros grupos. Las políticas sociales que abordan las inseguridades son claramente importantes a este respecto, en particular las que fomentan la solidaridad entre grupos que se enfrentan a amenazas comunes¹⁶³.

Una agenda de provisión de bienes públicos mundiales puede ampliar las posibilidades de manejar la inseguridad juntos, ofreciendo a las personas y a las sociedades una mayor sensación de capacidad de actuación y control en un mundo turbulento¹⁶⁴. Una agenda de este tipo ofrece la oportunidad de construir una nueva narrativa de posibilidad y esperanza en lugar de ansiedad, así como una estrategia para conseguirlo. De este modo, procurar la provisión de bienes públicos mundiales —un objetivo— también puede ser un medio para conseguir efectos beneficiosos que frenen la polarización.

« Los marcos asociados a la provisión de bienes públicos mundiales podrían impulsar la acción colectiva frente a retos urgentes, dado que existen pruebas contradictorias sobre los efectos políticos que tienen los marcos de emergencia por sí solos

para impulsar la acción frente al clima y los retos de sostenibilidad más amplios.»

De hecho, el uso de marcos para abordar la acción colectiva es omnipresente en el debate actual sobre los retos mundiales, dado que existen sólidas pruebas de que afectan al modo en que las personas interpretan la realidad, adoptan creencias y adquieren orientaciones de valor acerca de sus necesidades y aspiraciones¹⁶⁵. Se ha argumentado que los cambios en esos marcos están asociados a cambios importantes en la cultura, la sociedad y la economía. Por ejemplo, un cambio cultural clave asociado a la Ilustración fue la convicción de que la ciencia y la tecnología podían mejorar el nivel de vida¹⁶⁶. Hoy en día, la acción para hacer frente a los retos mundiales recurre muchas veces a marcos de emergencia, apoyados en la ciencia pero también desplegados estratégicamente para estimular la acción colectiva, como en el caso del cambio climático¹⁶⁷. Los marcos asociados a la provisión de bienes públicos mundiales podrían impulsar la acción colectiva frente a retos urgentes, dado que existen pruebas contradictorias sobre los efectos políticos que tienen los marcos de emergencia por sí solos para impulsar la acción frente al clima y los retos de sostenibilidad más amplios¹⁶⁸.

Además, como se ha visto en el capítulo 4, la cooperación puede colapsar si existe incertidumbre acerca de dónde se sitúa el umbral de peligro que se invoca muchas veces en los marcos de emergencia. Esta característica de incertidumbre ha sido movilizada por poderosos opositores a la regulación de retos que van desde el tabaco hasta los combustibles fósiles para dificultar el apoyo público a la acción colectiva¹⁶⁹. Además, quienes se oponen firmemente a la acción climática no solo tienden a utilizar la incertidumbre como argumento, sino también a hacer hincapié en los supuestos efectos negativos de la acción climática para los consumidores¹⁷⁰.

Sin embargo, el colapso de la cooperación bajo umbrales de incertidumbre, comentado en el capítulo 4, puede ocurrir aun sin la movilización estratégica de la incertidumbre por parte de los opositores a la acción climática. Si los marcos de emergencia engendran miedo cuando se utilizan de forma exclusiva, pueden motivar a las personas a replegarse aún más hacia su intragrupo, sobre todo en contextos de incertidumbre¹⁷¹. Cuando esto ocurre, pueden exacerbar la polarización política en el ámbito nacional: aunque el miedo es un poderoso impulsor de la cooperación intragrupo, los grupos más atrincherados y polarizados tienen menos probabilidades de encontrar un terreno común¹⁷². Si las personas creen que tienen poca capacidad de actuación para influir en el cambio climático, confiar únicamente en los marcos de emergencia puede provocar ansiedad y agobio, sobre todo en los jóvenes¹⁷³.

Por el contrario, la forma más común de que las personas tengan capacidad de actuación frente al cambio climático es formar parte de un proceso de acción colectiva (la sensación de que las acciones individuales están integradas de forma significativa en un proceso social general)¹⁷⁴. Las personas tienden a apoyar la acción contra el cambio climático si creen que las políticas serán eficaces y justas¹⁷⁵. Además, hay menos polarización con respecto a formas concretas de actuar (por ejemplo, menos polarización sobre el avance de las energías renovables que sobre cuánto debemos preocuparnos por el cambio climático)¹⁷⁶. No se puede subestimar la urgencia de la acción contra el cambio climático y otros retos globales¹⁷⁷, sobre todo porque muchas personas responden a la nueva información sobre los retos climáticos actualizando sus creencias¹⁷⁸. Complementar los marcos de emergencia con una articulación de la aspiración de proporcionar bienes públicos mundiales podría fomentar la acción colectiva internacional y moderar la polarización política¹⁷⁹.

Identidad, polarización y sus consecuencias sociales y políticas

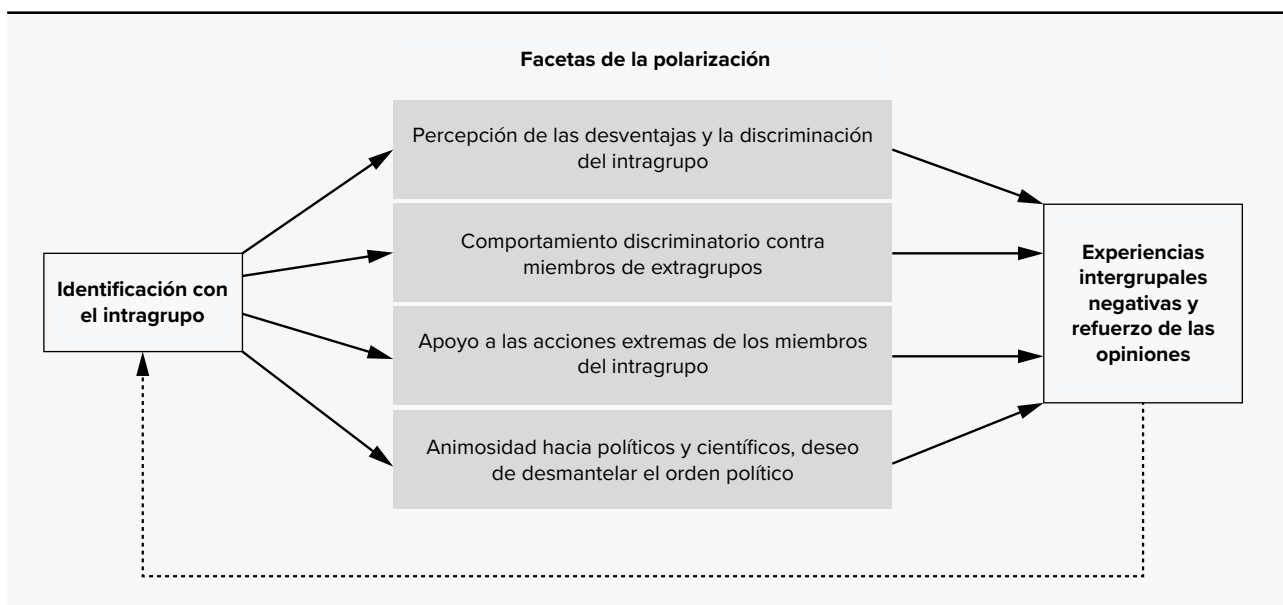
Robert Böhm, Universidad de Viena y Universidad de Copenhague; **Philipp Sprengholz**, Universidad de Bamberg e Instituto Bernhard Nocht de Medicina Tropical; **Luca Henkel**, Universidad de Chicago y Universidad del CEMA; **Cornelia Betsch**, Universidad de Erfurt e Instituto Bernhard Nocht de Medicina Tropical.

La polarización es una preocupación creciente que afecta a las sociedades de todo el mundo. Supone una división cada vez más profunda entre grupos que mantienen puntos de vista contrapuestos sobre cuestiones políticas y sobre enfoques para abordar problemas sociales complejos¹. Esta polarización se hace evidente en posturas intransigentes sobre temas críticos como la mitigación del cambio climático², el control de las enfermedades infecciosas³ y la lucha contra la información errónea⁴. A modo de ejemplo, los debates en torno a la idoneidad de las políticas climáticas se han intensificado en los últimos años, con una facción que aboga por medidas más estrictas y otra que insiste en otras menos restrictivas. Estos grupos de opinión están cada vez más distanciados, lo que dificulta la reconciliación. No obstante, dado que la crisis climática mundial y otros muchos retos sociales exigen una cooperación humana amplia y a gran escala que trascienda las fronteras de los grupos⁵, la propia polarización emerge como un importante obstáculo social que dificulta nuestra capacidad para abordar los problemas acuciantes de nuestro tiempo.

A fin de mitigar eficazmente la polarización y el peligro que supone para hacer frente a los retos de la sociedad, debemos comprender en primer lugar la naturaleza de la polarización y sus consecuencias. En concreto, ¿cuáles son los factores que facilitan y disminuyen la polarización en respuesta a los retos de la sociedad, y cuáles son sus consecuencias en cuanto a las actitudes respecto de los comportamientos?

Numerosos estudios han demostrado que la polarización se debe en parte a que las personas incorporan grupos de opinión al concepto que tienen de sí mismas⁶, es decir, a sus creencias sobre quiénes son y cómo se relacionan con los demás. Propugnamos que una fuerte identificación con el propio grupo (intragrupo) puede abrir el camino para que se adopten actitudes sesgadas y comportamientos discriminatorios hacia personas con puntos de vista opuestos (extragrupo). Además, la polarización crea minorías con una marcada identidad que mantienen actitudes que pueden menoscabar la cohesión social y la democracia (figura S6.1.1). En el resto de este análisis

Figura S6.1.1 Cómo la identificación grupal puede aumentar la polarización



Fuente: Creación de los autores basada en Henkel *et al.* (2023) y Sprengholz *et al.* (2023a).

monográfico se aportan pruebas de estas relaciones a partir de estudios sobre la pandemia de COVID-19 y el cambio climático.

De las actitudes individuales a los grupos de opinión

La polarización surge con frecuencia en los debates sobre temas esenciales para la identidad de los individuos cuando existe incertidumbre en torno a la información disponible. Pensemos en el cambio climático: tanto los efectos adversos del cambio climático como las estrategias para mitigarlo tienen importantes implicaciones para la vida de las personas. Pero predecir las consecuencias y los resultados exactos es todo un reto, dada su naturaleza intrínsecamente incierta y multicausal. En entornos sociales y con abundante información caracterizados por esa incertidumbre, los individuos tienden a unirse y formar vínculos. Un aspecto clave de este cambio de las actitudes individuales a la categorización social es que las personas tienden a identificarse con otras que comparten sus creencias, opiniones y atributos, lo que a menudo conduce a comportamientos similares entre ellas. Este fenómeno de formación e identificación de grupos refleja cómo las personas buscan un terreno común y solidaridad cuando se enfrentan a cuestiones complejas e inciertas de importancia personal.

Un amplio corpus de bibliografía sobre psicología ha demostrado que el grado de identificación grupal de las personas puede medirse con fiabilidad mediante encuestas⁷. Basándonos en escalas de identificación grupal establecidas⁸, elaboramos una encuesta de cinco preguntas para evaluar la identificación con grupos de opinión (por ejemplo, «tengo mucho en común con las personas que se vacunan» o «tengo mucho en común con las personas que piensan que la política climática del Gobierno federal ha ido demasiado lejos»). Se pidió a los participantes que indicaran su nivel de acuerdo con cada pregunta en una escala de siete puntos, de 0 («nada de acuerdo») a 7 («muy de acuerdo»). Las preguntas reflejan diferentes dimensiones de la identificación grupal.

Tanto en el caso de la vacunación contra la COVID-19 como en el de las políticas climáticas¹⁰, muchas personas mantienen una elevada identificación grupal (con un nivel medio de identificación grupal superior a 4). Un estudio realizado en Alemania en diciembre de 2021 reveló que el 56 % de los participantes no vacunados y el 67 % de los vacunados se sentían muy identificados con su propio estado de vacunación. En una línea similar, un estudio realizado en Alemania sobre políticas climáticas reveló que el 53 % de las personas que exigían políticas climáticas más estrictas y el 63% de las que querían políticas menos activas declaraban una alta identificación grupal. Alrededor

del 61 % de las personas que consideraban que las políticas climáticas actuales eran más o menos correctas se identificaban marcadamente con su grupo de opinión sobre política climática, frente a tan solo el 35 % de las personas a las que no les importaba la política climática.

Así pues, no solo existe una prevalencia considerable de individuos con una marcada identificación en distintos grupos (de ideas opuestas), sino que también hay una variación sustancial en el grado de identificación entre estos grupos. Estas diferencias podrían dar lugar a diferencias en percepciones, actitudes y comportamientos que se analizan a continuación.

Discriminación percibida y real entre grupos de opinión

Formar parte de grupos de opinión e identificarse con ellos no es intrínsecamente negativo; de hecho, puede servir como fuente de conexión y apoyo, sobre todo en periodos de incertidumbre y crisis¹¹. La formación de grupos puede beneficiar tanto a los grupos como a sus miembros individuales. Por ejemplo, en el contexto de las decisiones sanitarias, las personas que se identifican como activas y deportistas pueden encontrar grupos de personas afines que las ayuden a mantener sus planes de actividad física¹². Pero el proceso de categorización social, basado en actitudes, opiniones y atributos, también puede tener consecuencias imprevistas. Puede dar lugar a percepciones distorsionadas y comportamientos discriminatorios que refuerzan la propia identidad al establecer un sentimiento de superioridad sobre los demás¹³. Esta doble naturaleza de la categorización e identificación grupal —apoyo y cooperación dentro de un grupo, pero discriminación y conflicto entre grupos— subraya la importancia de comprender su dinámica en respuesta a los retos sociales para mitigar los daños potenciales.

En el estudio sobre vacunación contra la COVID-19 mencionado, el 82 % de los encuestados no vacunados percibían el discurso público en torno a la vacunación como injusto, moralista y condescendiente, en comparación con tan solo el 23 % de los encuestados vacunados¹⁴. Es importante destacar que esta percepción se moderaba por la identificación del estado de vacunación de los encuestados. Es decir, se asoció una mayor identificación grupal con la percepción del discurso público como ligeramente más positivo entre los encuestados vacunados, pero como considerablemente más negativo entre los encuestados no vacunados.

Pero, ¿cómo se relacionan estas percepciones discriminatorias con la discriminación de hecho entre grupos de opinión? Para responder a esta pregunta, cada participante tenía que repartir 100 euros con otra persona en una serie de tareas. La otra persona se presentaba

como miembro del mismo grupo (mismo estado de vacunación o posición sobre política climática: intragrupo) o como miembro de un grupo diferente (distinto estado de vacunación o posición sobre política climática: extragrupo). La discriminación intragrupo se calculó restando la cantidad asignada en una tarea a un miembro del intragrupo de la cantidad asignada en la otra tarea a un miembro del extragrupo. En el estudio sobre vacunación¹⁵, los encuestados vacunados mostraron una mayor discriminación intergrupala (una media de 18,40 euros) que los no vacunados (7,37 euros). Es decir, los encuestados vacunados dieron cantidades menores a los no vacunados que los no vacunados a los vacunados, mientras que la cantidad entregada a los miembros del intragrupo fue similar en ambos grupos.

En el estudio sobre política climática¹⁶, también se produjo una discriminación intergrupala sustancial, que variaba según se tratara del intragrupo o del extragrupo. Aunque las personas de los dos grupos extremos, que querían más o menos políticas de protección climática, se discriminaban más entre sí, discriminaban por igual a quienes no se preocupaban por la política climática. Curiosamente, quienes consideraban que las políticas climáticas eran correctas sufrían mayor discriminación por quienes querían menos protección del clima que por quienes querían más.

En ambos estudios, la discriminación contra personas pertenecientes a grupos de personas con otra opinión estaba estrechamente relacionada con el nivel de identificación grupal de los encuestados. En concreto, cuanto más se identificaban las personas con su intragrupo, más discriminaban a los extragrupos. Estos resultados respaldan nuestra hipótesis de que la identificación grupal menoscaba las soluciones cooperativas que traspasan los límites grupales.

Consecuencias sociales y políticas

En el estudio sobre vacunación, se preguntó a los encuestados no vacunados si se manifestarían o firmarían una petición contra la vacunación obligatoria en diciembre de 2021¹⁷. Esta intención se utilizó para predecir si habían asistido a una manifestación o firmado una petición cuando se los volvió a encuestar en febrero de 2022. La intención de comportamiento de los encuestados predijo el comportamiento real. Es importante destacar que el efecto se vio moderado por la identificación grupal declarada, con un vínculo intención-comportamiento más fuerte entre quienes declararon una mayor identificación con el grupo no vacunado. En otra encuesta, la identificación con el estado de vacunación se relacionó con la percepción de la idoneidad de la acción en materia de políticas durante la

pandemia de COVID-19¹⁸. Los encuestados vacunados y no vacunados que se sentían poco identificados con su estado de vacunación calificaron las acciones políticas llevadas a cabo durante la pandemia como parecidamente idóneas. Por el contrario, se asoció el mayor grado de identificación con el estado de vacunación a una mayor idoneidad percibida en los encuestados vacunados, mientras que las valoraciones de idoneidad disminuyeron en los encuestados no vacunados con un alto grado de identificación.

Además, los datos recabados en diez países mostraron que quienes consideraban inadecuadas las medidas adoptadas en el pasado contra la pandemia de COVID-19 tenían un mayor deseo de castigar a los políticos y los científicos por su gestión de la pandemia y estaban menos dispuestos a votar, mostrándose a favor de dismantelar todo el orden político. Esto indica que la identificación con grupos de opinión está asociada a varias consecuencias sociales y políticas que van más allá del contexto específico de opinión y de las interacciones entre estos grupos de opinión.

Se observaron efectos similares en los grupos de opinión sobre política climática¹⁹. Dado que las sociedades han visto formas extremas de protesta en favor de una mayor y de una menor protección climática, investigamos si la identificación desempeñaba un papel en cómo se aceptan las protestas extremas. Los participantes alemanes que querían menos protección climática leyeron un breve texto sobre un hipotético subgrupo llamado los luchadores por la libertad, que pretendía que se siguieran utilizando combustibles fósiles y exigía que la ciudadanía pudiera decidir libremente cómo viajar, calentarse o comer. Los participantes que deseaban una mayor protección climática hablaron de los luchadores contra el cambio climático, abogando por la eliminación inmediata de los combustibles fósiles y exigiendo que los viajes, la calefacción y la alimentación fueran respetuosos con el medio ambiente.

Ambos subgrupos llamaron la atención sobre sus causas organizando manifestaciones en muchas ciudades, dañando edificios de partidos políticos y bloqueando las carreteras al Parlamento. Alrededor del 17 % de quienes querían más protección climática y el 22 % de quienes querían menos mostraron un mayor apoyo al subgrupo presentado, el 8 % de quienes querían más y el 11 % de quienes querían menos estaban dispuestos a unirse a una manifestación organizada por el subgrupo y el 8 % de quienes querían más y el 10 % de quienes querían menos estaban dispuestos a donar dinero para la defensa de un miembro del subgrupo que había sido detenido recientemente y acusado de daños penales. El apoyo al subgrupo respectivo aumentaba con una mayor identificación grupal, lo que supone una prueba adicional del importante papel que desempeña la identificación grupal.

Posibles implicaciones

La cuestión de cómo afrontar retos sociales acuciantes, como el cambio climático o las crisis sanitarias mundiales, suscita muchas veces opiniones contrapuestas, lo que puede conducir a que se formen grupos de opinión contrapuestos y a la polarización de la sociedad. Nuestro argumento, apoyado en pruebas, apunta a que, a medida que se identifican cada vez más con estos grupos, es más probable que las actitudes y los comportamientos de las personas se polaricen. Esto crea un ciclo preocupante (véase la figura S6.1.1) en el que las opiniones se refuerzan continuamente, creándose grupos que no están dispuestos a entablar interacciones pacíficas ni a buscar un terreno común. En esencia, identificarse con grupos de opinión socava la cooperación misma, que es crucial para abordar los retos de la sociedad a escala universal.

Todavía estamos empezando a comprender la intrincada interacción entre las actitudes individuales, la identificación grupal y la polarización. Los futuros esfuerzos

de investigación serán esenciales para profundizar en las diversas vías causales en juego y para determinar intervenciones eficaces para mitigar la polarización. Los científicos sociales y conductuales han propuesto diversas intervenciones para reducir la discriminación y el conflicto basados en el grupo, por ejemplo, mediante la descategorización (hacer hincapié en las características individuales únicas de los miembros del extragrupo) y la recategorización (integrar a los miembros del intragrupo y del extragrupo en un grupo común). Algunas de ellas podrían ser útiles para reducir la polarización de opiniones, pero aún deben ser sometidas a pruebas cruciales en estos ámbitos. Otra vía prometedora son los enfoques participativos, en los que personas de grupos de opinión opuestos colaboran activamente para encontrar puntos en común. Estos enfoques tienen potencial para salvar las diferencias y fomentar un diálogo constructivo entre las partes interesadas.

NOTAS

1. Pew Research Center 2014.

2. Falkenberg *et al.* 2022.

3. Bor, Jørgensen y Petersen 2023; Flores *et al.* 2022.

4. Lazer *et al.* 2018.

5. Van Lange y Rand 2022.

6. Ellemers, Spears y Doosje 2002.

7. Stets y Serpe 2013.

8. Doosje, Ellemers y Spears 1995; Roth y Mazziotta 2015.

9. Henkel *et al.* 2023.

10. Sprengholz *et al.* 2023a.

11. Hogg 2007.

12. Eys, Bruner y Martin 2019.

13. Tajfel *et al.* 1979.

14. Henkel *et al.* 2023.

15. Henkel *et al.* 2023.

16. Sprengholz *et al.* 2023a.

17. Henkel *et al.* 2023.

18. Sprengholz *et al.* 2023b.

19. Sprengholz *et al.* 2023a.

Acción colectiva internacional en tiempos de agitación geopolítica

Para caracterizar el contexto geopolítico, resulta útil basarse en distintos puntos de vista para explicar (y a veces predecir) el comportamiento de los Estados (o, con mayor generalidad, de las unidades políticamente autónomas) en la escena internacional.

Realismo: el poder cambia constantemente

El campo de las relaciones internacionales estudia cómo los Estados interactúan internacionalmente cuando no existe una autoridad superior. Este campo tiene múltiples perspectivas¹, que se remontan al menos a Tucídides, quien inspiró la disposición realista en las relaciones internacionales². Esta perspectiva hace hincapié en cómo la anarquía de la política mundial (debida a la falta de una autoridad suprema) genera una inestabilidad constante, dado que todos los Estados luchan por mejorar su seguridad y su poder (para obligar a los demás a actuar en el nombre de uno)³. La distribución del poder entre los países, y sus cambios a lo largo del tiempo, fundamenta las amenazas a la seguridad a las que se enfrentan —o creen enfrentarse— los Estados como resultado, por ejemplo, del dilema de seguridad, también conocido como la trampa de Tucídides⁴.

La distribución del poder cambia constantemente. Más que si el mundo es bipolar, unipolar o multipolar, lo que importa son las dinámicas de poder en constante cambio entre los Estados, que tienden a ser desestabilizadoras. Y el comportamiento humano sigue siendo el mismo, impulsando a los Estados a ser cada vez más ambiciosos en lugar de saciarse. Por tanto, no hay un punto final de estabilidad. Una vez resuelto un desacuerdo, es inevitable que surja otro nuevo debido a la cambiante dinámica de poder entre los Estados, de modo que «las disputas en la política mundial no son tanto problemas que resolver como relaciones que gestionar»⁵. Aunque no es inevitable, estas disputas pueden culminar en un conflicto violento⁶.

Liberalismo: realización de preferencias agregadas

La perspectiva liberal de las relaciones internacionales comparte la opinión de los realistas de que la escena internacional es anárquica, pero tiene una disposición diferente sobre el comportamiento de los Estados que hace que las implicaciones de la anarquía sean menos preocupantes. Los Estados no son agentes como tales, sino que se supone que representan las preferencias agregadas

de lo que surge de los procesos económicos y políticos nacionales en los que los individuos y los grupos (en este caso los agentes últimos) dialogan e interactúan para promover sus diversos intereses⁷. El comportamiento de los Estados es determinado entonces por la forma en que cada Estado persigue la realización de las preferencias que representa, dadas las restricciones impuestas por las preferencias que presentan otros Estados. Cuando las preferencias son mutuamente compatibles, los Estados coexisten de forma pacífica y cooperativa. Cuando son contradictorias (compatibles en parte, pero con margen para ganancias mutuas), los Estados pueden negociar algún tipo de acomodación (más fácilmente a través de la coordinación), tal vez facilitada por las instituciones internacionales⁸. Cuando son incompatibles y de suma cero (si uno gana, el otro pierde), hay tensión y potencialmente conflicto.

Constructivismo: reconocer que muchas cosas se construyen socialmente

Algunos investigadores han argumentado que las construcciones sociales, que pueden incluir normas, pueden limitar el comportamiento de los Estados y hacer que «el mundo funcione en conjunto»⁹. En ocasiones, las normas se apoyan y se codifican en acuerdos e instituciones multilaterales¹⁰. En las argumentaciones más asertivas de estas perspectivas constructivas sobre las relaciones internacionales, incluso la noción de anarquía es presuntamente una construcción social —y lo que los Estados entienden que es¹¹— y, por tanto, representa una disposición totalmente diferente del realismo y el liberalismo. Pero aunque el constructivismo se presenta a veces como una alternativa tanto al realismo como al idealismo, tal vez se entiende mejor como un enfoque (compatible, por tanto, con al menos algunas teorías tanto del realismo como del liberalismo) que reconoce que las creencias y normas compartidas conforman el comportamiento de los Estados, ya sea buscando aumentar su seguridad y poder (realistas) o satisfacer las preferencias de sus poblaciones (liberales)¹².

Diferentes disposiciones

Una cuestión crucial es si hay algo más en los intereses de los Estados que la seguridad en la perspectiva realista o

algo más que la agregación de preferencias individuales en las preferencias agregadas de los Estados en el liberalismo. Muchas teorías de uno u otro signo dicen que no¹³. Otras aceptan que los intereses o las preferencias estén determinados no solo por las condiciones materiales objetivas, sino también por el contexto social que configura la forma en que los Estados entienden sus intereses o preferencias¹⁴. Por ejemplo, algunos realistas sostienen que los Estados buscan tanto el poder como el propósito (resultante de las nociones de identidad nacional, un conjunto de creencias ampliamente compartidas en un país que no se pueden reducir a la agregación de opiniones individuales) y que estos dos objetivos juntos configuran los intereses de los Estados. Y la teoría liberal de la paz democrática sostiene que los países que se identifican a sí mismos y que identifican a otros como democracias liberales tienden a no entrar en guerra, basándose en una noción socialmente construida de identidad y valores compartidos¹⁵.

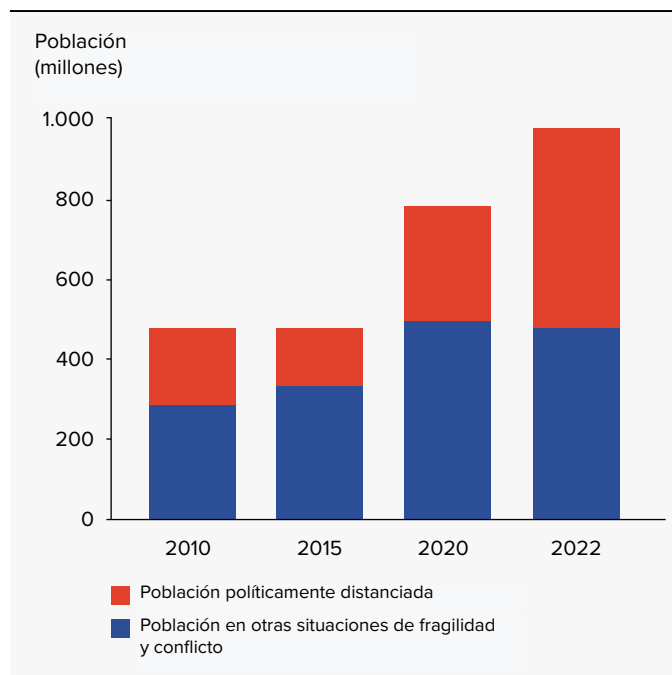
La importancia de las distintas disposiciones fluctúa en función de lo que esté ocurriendo en el mundo¹⁶. La disposición realista proporcionó un marco útil durante la Guerra Fría, pero tuvo menos éxito para explicar su pacífico final (o así lo fue al menos en su mayor parte), y algunos autores declararon que habíamos llegado al fin de la historia a principios de la década de 1990¹⁷, lo que es anatema para cualquier realista. Los grandes avances de la cooperación internacional incluso durante la Guerra Fría —por ejemplo, la erradicación de la viruela o el Protocolo de Montreal, como se ha visto en el capítulo 4— pueden entenderse mejor a través de una visión liberal. Con la actual agitación geopolítica y el aumento de las tensiones geopolíticas, la disposición realista está adquiriendo más relevancia, ya que no solo existe la posibilidad, sino también la realidad de que se produzcan conflictos violentos entre países.

Puede parecer que los modelos de comportamiento de los países dominados por los intereses y la competencia son los más adecuados para caracterizar el contexto actual. Aunque otras teorías de las relaciones internacionales también pueden ofrecer explicaciones verosímiles, si nos quedamos con este punto de vista, el orden internacional construido tras la Segunda Guerra Mundial —centrado en el multilateralismo, la apertura económica y la cooperación en materia de seguridad— parece estar deteriorándose en medio de una nueva cascada de guerras¹⁸, así como del incremento del proteccionismo y el auge de las políticas populistas en todo el mundo¹⁹. Desde esta perspectiva, la posible fragmentación del sistema internacional que parece estar produciéndose en la actualidad se derivaría

de cambios estructurales, a medida que nuevos países y coaliciones tratan de ganar poder e influencia, así como de responder a las amenazas percibidas contra su seguridad²⁰.

De este modo, el contexto geopolítico actual se caracteriza por la incertidumbre, la inseguridad y la posibilidad de una mayor fragmentación y desorden. Esto se agrava por el hecho de que muchas personas viven en países cuyos Gobiernos experimentan cambios inconstitucionales en el poder, sus elecciones son impugnadas internacionalmente o están sujetos a importantes sanciones (figura S6.2.1). El comportamiento de algunos de estos países en el contexto internacional puede ser más difícil de predecir o interpretar, con el potencial de una mayor inestabilidad regional o incluso de conflictos violentos. Por otra parte, además de los Estados, intervienen nuevos agentes en la provisión de bienes públicos mundiales, no solo organizaciones multilaterales, sino otras entidades, desde empresas multinacionales hasta organizaciones de la sociedad civil y filantrópicas. Mientras la creación de nuevas organizaciones internacionales ha disminuido drásticamente en el siglo XXI, las iniciativas transnacionales de gobernanza público-privada se han disparado²¹.

Figura S6.2.1 Quinientos millones de personas viven en situaciones de distanciamiento político, unas cinco veces más que en 2010



Nota: Las situaciones de distanciamiento político se refieren a países en los que las relaciones entre los donantes de asistencia oficial y las autoridades nacionales están deterioradas o rotas debido a cambios inconstitucionales de Gobierno, elecciones impugnadas internacionalmente o sanciones importantes.

Fuente: Cliffe *et al.* 2023.

NOTAS

1. Un reciente libro de texto sobre relaciones internacionales [Dunne, Kurki y Smith (2021)] incluye capítulos sobre el realismo clásico, el realismo estructural, el liberalismo, el neoliberalismo, la Escuela Inglesa, el marxismo, el postestructuralismo, el postcolonialismo, la teoría normativa de las relaciones internacionales y la teoría verde.
2. Para una articulación reciente de esta perspectiva en su forma clásica, y su relevancia en el mundo actual en contraste con otras perspectivas, véase Kirshner (2022), de donde se extrae la descripción de la disposición realista en este análisis monográfico.
3. Esta es la definición tradicional de poder propuesta por Weber (2016), nuevamente articulada por Dahl (1957, pág. 202-203): «mi idea intuitiva del poder sería entonces algo así: A tiene poder sobre B en la medida en que puede obligar a B a hacer algo que de otro modo B no haría». Véase una revisión de otros enfoques para definir y conceptualizar el poder en Guinote (2017).
4. Esto ocurre cuando los esfuerzos realizados por un Estado para aumentar su seguridad son percibidos por los demás como una merma de la suya, aunque no exista ninguna intención agresiva por parte del Estado que tratar de mejorar su seguridad.
5. Kirshner 2022, pág. 16.
6. Acemoglu y Wolitzky 2023.
7. Moravcsik (1997), que constituye la base de la descripción de la disposición liberal en este apartado.
8. Katzenstein, Keohane y Krasner 1998.
9. Ruggie 1998.
10. Ruggie 1992.
11. Wendt 1992.
12. Finnemore y Sikkink 2001.
13. Por eso se utiliza la palabra «disposición», dadas las múltiples teorías y variaciones que caben bajo cada una, en línea con Kirshner (2022).
14. Checkel 1998.
15. Ambos ejemplos proceden de Kirshner (2022).
16. Keohane 2020.
17. Fukuyama 1992.
18. Poast 2023.
19. Ikenberry 2018.
20. Véanse Colgan y Keohane (2017), Ikenberry (2018), Jones y Malcorra (2020) y Shidore (2023).
21. Reinsberg y Westerwinter 2021, pág. 73.

La geopolítica y la historia de la Organización de las Naciones Unidas en sus inicios: ¿amiga o enemiga?

Andrew Thompson, *Universidad de Oxford*

«Las Naciones Unidas no se formaron porque las naciones estuvieran unidas». Esta es una manera de explicar por qué los distintos países del mundo se reunieron en 1945 en San Francisco (Estados Unidos) para debatir sus problemas comunes. En las palabras más crudas del segundo Secretario General de las Naciones Unidas, el diplomático sueco Dag Hammarskjöld: «las Naciones Unidas no se crearon para llevarnos al cielo, sino para salvarnos del infierno»¹.

En realidad, las Naciones Unidas siempre han estado definidas por la geopolítica, no porque simple y llanamente hayan nacido de ella, sino más bien porque la geopolítica pone de relieve su doble función, que a veces es desafiar y a veces mantener el régimen geopolítico que las rodea. Dicho de otro modo, las Naciones Unidas, a lo largo de su historia, han asumido tareas que los Estados no pueden o no quieren realizar; del mismo modo, su forma de trabajar refleja las concepciones rivales de la cooperación internacional latentes en el sistema de los Estados imperante.

En la práctica esto significa que las incipientes Naciones Unidas se vieron animadas y limitadas por la rivalidad entre Estados y posibilitadas al tiempo que limitadas por los cambios geopolíticos. Como muchas de las organizaciones internacionales que surgieron o ampliaron sus mandatos tras la Segunda Guerra Mundial, las Naciones Unidas fueron uno de los artífices —y no solo de los receptores— de los nuevos órdenes mundiales que pretendían volver a civilizar Europa y «hacer del viejo mundo uno nuevo».

En un sentido fundamental, las Naciones Unidas no se parecían a su precursora: la Sociedad de las Naciones². La fractura del orden mundial que surgió de la Primera Guerra Mundial provocó ciertamente cambios en la esfera internacional: una serie de nuevos organismos reguladores, un discurso emergente de protección de los grupos minoritarios y la retórica y la realidad del anticolonialismo. Pero aunque la Sociedad de las Naciones abrigaba la esperanza de una sociedad más internacional, que compartiera valores liberales y democráticos con los intereses de las naciones entrelazados, cualquier guardián colectivo de la paz de este tipo requería la adhesión de todos los Estados soberanos. Esto nunca ocurrió.

Después de 1919, el mundo se dividió en diferentes zonas geopolíticas y la Sociedad de las Naciones —anclada

en Europa y prácticamente coextensiva con los sistemas coloniales británico y francés— era solo una de ellas. Los reajustes geopolíticos posteriores a 1945 se caracterizaron por dos aspectos. En primer lugar, el crecimiento de los problemas mundiales se aceleró notablemente. En segundo lugar, en su defensa de un nuevo orden mundial, las Naciones Unidas nunca debían ser fagocitadas por un único bloque de grandes potencias, por mucho que la vertiginosa expansión de los Estados Unidos significara que en este ámbito, como en muchos otros, la influencia de este país tuviera un peso importante.

El orden mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial era considerablemente más complejo que el del periodo de entreguerras, a pesar del equilibrio básicamente bipolar que acabó por establecerse. Muchos historiadores consideran el año 1945 una especie de punto de partida. Sin embargo, los cambios decisivos se produjeron más tarde, con la aceleración de la descolonización, la intensificación de la Guerra Fría y las nuevas formas de globalización. A pesar de los intentos de las potencias europeas por mantener el control de sus colonias, la década de 1950 demostró que los viejos modelos imperiales estaban perdiendo fuerza rápidamente. Las tensiones de la Guerra Fría entre el mundo capitalista y el comunista también se recrudecían, y surgían nuevas configuraciones regionales —como el Movimiento de Países No Alineados— de la combinación de la fragmentación imperial, por un lado, y la rivalidad entre superpotencias, por otro.

Entonces, ¿cómo caracterizar el estado de la geopolítica de posguerra, que las Naciones Unidas se propusieron gestionar? Aproximadamente en 1960, antes de llegar a un punto de inflexión, existía una zona de los Estados Unidos que abarcaba América Latina y gran parte del Pacífico, excepto la franja occidental y Corea, disputadas por China. Junto a la zona de los Estados Unidos existía una zona británica, que se extendió por gran parte de Oriente Medio hasta 1956, por África oriental, meridional y gran parte de África central, por el océano Índico, y parte de Asia sudoriental. Y había una zona soviética, que incluyó a China hasta que la ruptura sino-soviética de 1955-1956 dividió el mundo comunista. Estas zonas geopolíticas no se consolidaron hasta después de 1960, justo cuando se produjo una incorporación masiva de nuevos miembros,

sobre todo africanos, a las Naciones Unidas. Se afianzó el alcance mundial de los Estados Unidos, la Unión Soviética incrementó su actividad en el «Tercer Mundo» y, además, se produjo la recuperación de Alemania y el Japón.

Esto parece un territorio claramente poco propicio para la gobernanza mundial: de hecho, en 1970 el poder de veto de los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas había comenzado a ejercerse con mayor regularidad, un signo inequívoco de los problemas económicos y la escalada de tensiones políticas que marcaron el resto de esa década. Sin embargo, en una época de globalización acelerada, por mucho que el Estado dependiera del poder, este ya no dependía del Estado. Las organizaciones internacionales no fueron espectadoras pasivas ante la agitación geopolítica de la década de 1970: las crisis del petróleo y de la deuda, las guerras civiles y los frecuentes golpes militares, y la lucha global entre la Organización del Tratado del Atlántico Norte y el Pacto de Varsovia. En cambio, poseían poder por derecho propio: el poder de poner el foco en el sufrimiento y hacer de la indiferencia una postura costosa, y el poder de reconocer nuevas soberanías y hacer que fueran más reconocibles.

Las Naciones Unidas, en particular, estaban alcanzando la mayoría de edad. Al forjarse un papel más activista y buscar un significado más amplio en los asuntos mundiales, de forma implícita, si no explícita, desafió el dominio del sistema político mundial por los Estados. Al organizar correctamente las instituciones, los funcionarios de las Naciones Unidas —muchos de los cuales prefirieron la política internacional a la nacional— creyeron que podrían buscar mejor soluciones colaborativas a los problemas del mundo y gestionar mejor las consecuencias de la creciente interdependencia. Las Naciones Unidas estaban así invadiendo territorio anteriormente ocupado por los Estados nación; de hecho, cuanto más se debilitaba el sistema de diplomacia interestatal, más obligadas se veían las organizaciones internacionales de posguerra a asumir la carga de sus fallos y fracasos. En esta situación, la geopolítica adquirió un doble significado: impulsó las calamidades que pusieron en marcha organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, pero también determinó las prioridades y las formas de la cooperación internacional.

Sin embargo, para desempeñar un papel activo en el orden mundial, las Naciones Unidas tuvieron que ir mucho más allá de lo que la Sociedad de las Naciones había previsto; la amalgama de funciones que llegó a desempeñar creció hasta abarcar la paz y la seguridad, la construcción de Estados y el desarrollo, la proclamación y protección de los derechos humanos básicos y la prestación de ayuda humanitaria de emergencia. En torno a cada una de estas funciones se desarrollaron diferentes arquitecturas

jurídicas e institucionales, lo que hizo que parecieran más distintas de lo que en realidad eran. No obstante, el modo en que se complementaron puede estudiarse a través de la primera generación de operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas³.

En muchos sentidos, las Naciones Unidas alcanzaron la mayoría de edad gracias a sus operaciones de mantenimiento de la paz, al menos desde el punto de vista operativo. El mantenimiento de la paz, como instrumento de resolución de conflictos, está estrechamente identificado con las Naciones Unidas. Dado que la Organización no contaba con ninguno de los elementos necesarios para actuar como superpotencia, el mantenimiento de la paz tenía un carácter fundamentalmente autorre restrictivo: no pretendía imponer la voluntad colectiva del Consejo de Seguridad, que debido a la Guerra Fría no existía. En lugar de ello, las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, cuyo personal dependía de los Estados miembros, supervisaban los alto el fuego, vigilaban las treguas e interponían tropas entre las partes beligerantes.

A pesar de este carácter autorre restrictivo, las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se vieron inevitablemente afectadas por los vacíos de poder creados por la retirada colonial. Tampoco fue posible eludir la difícil cuestión del significado de la libre determinación, en un momento en el que el concepto se elevaba a norma internacional y, sin embargo, los Estados poscoloniales corrían el riesgo de fracturarse como consecuencia de movimientos secesionistas.

El objetivo de las operaciones iniciales era interponer una barrera entre las partes beligerantes, garantizando al mismo tiempo el consentimiento del Estado anfitrión, la imparcialidad de las fuerzas de las Naciones Unidas y el uso de la fuerza solo como último recurso en legítima defensa. Todo eso cambió en el Congo en 1960, cuando las Naciones Unidas adoptaron una concepción mucho más amplia del mantenimiento de la paz⁴. La crisis del Congo, como se conocía entonces, no solo transformó el significado de la descolonización en África, sino también la suerte de las Naciones Unidas. Cuando los belgas se retiraron de forma abrupta, dejando tras de sí el caos y el desastre, y mientras Oriente y Occidente competían por la lealtad africana, las Naciones Unidas se embarcaron en una operación sin precedentes: una misión de cuatro años en la que desplegaron una fuerza multinacional de casi 20.000 soldados (sobre todo africanos) para restaurar la unidad del país y permitir el funcionamiento del nuevo Gobierno independiente. Por primera vez en una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, fuerzas etíopes, indias, irlandesas y suecas, bajo el control de la organización, fueron autorizadas a utilizar la fuerza ofensiva para poner fin a la secesión de la provincia de

Katanga, rica en recursos.

La que fue posiblemente la operación de mantenimiento de la paz más controvertida de las Naciones Unidas —antes de las que tuvieron lugar en la década de 1990— provocó múltiples tragedias: la muerte de Hammarskjöld, cuando su avión se estrelló en Rodesia del Norte (actualmente Zambia) en una misión para llevar la paz al Congo, en circunstancias que todavía hoy se consideran sospechosas; la gran controversia internacional sobre las violaciones de los derechos humanos cometidas por las fuerzas de las Naciones Unidas; y la situación de las Naciones Unidas al borde de la bancarrota, ya que la operación costó la abrumadora cifra de 10 millones de dólares al mes (más de 100 millones de dólares de hoy).

Como tantos otros conflictos de posguerra en los que las Naciones Unidas tuvieron que decidir si intervenían o no, la crisis del Congo se internacionalizó desde el principio. Paradójicamente, el mantenimiento de la paz frenó la implicación del neocolonialismo y la Guerra Fría en África, al tiempo que se convirtió en foco de esa implicación. La «acción muscular» ordenada por el Consejo de Seguridad impidió la desintegración del Congo y fue valorada positivamente en su momento como consecuencia de ello. Sin embargo, la transformación de las operaciones defensivas de mantenimiento de la paz en ofensivas sumió a las Naciones Unidas en una crisis, que reveló de forma dolorosa los límites del modelo de Hammarskjöld: rápidamente se abandonó la imposición en favor de la observación y la interposición.

A pesar de este veredicto militar negativo, para Hammarskjöld la seguridad nunca fue un fin en sí mismo, sino una condición necesaria para proporcionar una estructura que pudiera mantener unido al Congo. En todo caso, el Secretario General consideraba que la contribución a largo plazo de las Naciones Unidas se situaba más bien en el ámbito civil, que comprendía un complejo programa de construcción del Estado (creación y funcionamiento de una administración paralela) y una operación de socorro igualmente compleja (sobre todo para evitar el colapso total del sistema sanitario congoleño). Expulsar a los mercenarios belgas y derrotar a los secesionistas katangueses no eran más que peldaños para alcanzar estos objetivos mayores.

Comprender las operaciones de mantenimiento de la paz de posguerra es históricamente instructivo: revela cómo las Naciones Unidas lucharon por gestionar la descolonización y servir de puente entre Oriente y Occidente durante la Guerra Fría. El legado de aquellas intervenciones de mantenimiento de la paz también es importante para la forma en que la Organización se concibe a sí misma en la actualidad. Lo que demuestran aquellas intervenciones de la posguerra (aun las que tuvieron efectos indeseados) es que las Naciones Unidas tienen poder, no solo para declarar

una crisis, sino, sobre todo, para definir la naturaleza de la crisis a la que responden.

Al declarar la crisis del Congo, las Naciones Unidas se posicionaron como el principal organismo de respuesta, proporcionando así la matriz institucional en la que otras organizaciones internacionales, como la Cruz Roja, tuvieron que acomodarse. Al definir la crisis del Congo, las Naciones Unidas fueron más allá: establecieron exactamente qué tipo de respuesta se requería. Si quienes reconocen una crisis tienen poder para intervenir, quienes la construyen también pueden contribuir en gran medida a determinar cómo debe gestionarse⁵.

Esta cuestión de la ordenación de las crisis, de qué se vincula a qué y por qué, no es menos pertinente en la geopolítica actual, una era de policrisis en la que las perturbaciones mundiales están profundamente interconectadas. Las normas internacionales se incumplen cada vez más, no solo en Ucrania y Gaza, sino en más de un centenar de conflictos armados, de los que solo algunos llegan a los titulares de prensa. En el siglo XXI, las desavenencias geopolíticas se ven complicadas por una crisis ambiental mundial que agrava las necesidades humanitarias y amenaza los avances logrados en la reducción de la pobreza y el desarrollo humano en el mundo durante el último cuarto de siglo.

Por lo tanto, nuestra capacidad para hacer frente a la situación depende de que reconozcamos que el clima y los conflictos van a menudo de la mano, y que el cambio climático será un factor multiplicador del riesgo de los conflictos del mañana, además de ser una complicación adicional de los ya existentes. No obstante, las mayores complicaciones siguen siendo geopolíticas. Por mucho que la actividad humana sea la fuerza dominante que configura nuestro planeta, las consideraciones de seguridad territorial se imponen una y otra vez a la seguridad humana. Mientras se multiplican los fenómenos meteorológicos extremos, a fin de hacer frente a los efectos negativos del cambio climático habrá que establecer vías de intervención más claras en medio de una marea creciente de populismo y una polarización cada vez mayor. Hay que explorar nuevos caminos y dar una oportunidad a métodos creativos.

La representación geográfica y el poder del diálogo serán consideraciones clave en cualquier proceso de reforma, sobre todo si se quieren abordar los desequilibrios fundamentales y las injusticias históricas del actual orden mundial. Mucho dependerá de la capacidad —y agilidad— de las Naciones Unidas para revitalizar una arquitectura institucional de posguerra, que ya tiene casi 80 años, y para cerrar la brecha entre lo que se espera que hagan las instituciones multilaterales y lo que son capaces de hacer. Solo cerrando esa brecha y adoptando enfoques más

radicalmente inclusivos para la resolución de problemas se reforzará la fe en el multilateralismo y se mejorará la cooperación mundial efectiva. Como revela la historia de las Naciones Unidas en sus inicios, no es la primera vez que la organización se enfrenta a un reto geopolítico de esta magnitud, complejidad o urgencia.

NOTAS

El autor agradece al Sr. Adama Dieng, ex Asesor Especial del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Prevención del Genocidio, sus acertados comentarios sobre un borrador anterior de este análisis monográfico.

1. Hammarskjöld 1954.

2. Véase la comparación en Darwin (2007).

3. Véase, especialmente, MacQueen (2014).

4. Véase una nueva descripción de la operación de las Naciones Unidas en el Congo, en la que se relacionan los aspectos militares y civiles del mantenimiento de la paz, en Thompson (de próxima publicación).

5. En relación con la declaración y definición de crisis, y el papel desempeñado por cada cual en la construcción de nuevos órdenes mundiales, véase el proyecto Changing Global Orders, financiado por la Oxford Martin School, de la que el autor es uno de sus cuatro directores <https://www.oxfordmartin.ox.ac.uk/changing-global-orders/> (enlace consultado el 24 de enero de 2024).

Percepción (errónea) de los demás

Leonardo Bursztyn, *Universidad de Chicago*

La mayoría de las personas se dejan influir por otras al tomar decisiones importantes o al formarse una opinión. La percepción de los demás debería desempeñar un papel clave en estos contextos. De hecho, las personas se ven influenciadas por lo que creen que piensan o hacen los demás. Pero, ¿qué ocurre si las personas tienen percepciones erróneas acerca de los demás? Si estas percepciones erróneas son comunes, muchas personas podrían estar tomando decisiones basadas en información incorrecta. Más aún, entonces cabe pensar que se podrían cambiar comportamientos importantes simplemente recalibrando las creencias de la gente sobre los demás.

Este análisis monográfico comienza examinando las percepciones erróneas sobre las normas de género. La conclusión es clara: en el mundo entero hay percepciones erróneas sobre las normas de género y bastaría con facilitar información para mejorar la participación de las mujeres en el mercado laboral. A continuación, se resume un metaanálisis de la bibliografía reciente sobre percepciones erróneas que concluye que las percepciones erróneas sobre los demás están generalizadas, son asimétricas y se acrecientan cuando se trata de miembros de extragrupos. Además, los tratamientos experimentales para recalibrar las percepciones erróneas funcionan en general según lo previsto y a menudo provocan cambios importantes en los comportamientos. Así pues, las intervenciones de corrección de las percepciones erróneas podrían fomentar la empatía y la cooperación entre grupos y reducir los conflictos y la hostilidad.

Percepciones erróneas de las normas de género: pruebas de alcance mundial

Un módulo recientemente diseñado por Gallup World Poll examina las normas de género reales y percibidas utilizando muestras representativas a nivel nacional de 60 países, que representan en conjunto más del 80 % de la población mundial¹. Uno de los aspectos de las normas de género que se han examinado es la opinión de las personas sobre si se debe permitir a las mujeres trabajar fuera del hogar y cómo se perciben las opiniones de los demás sobre el tema. Se observan pautas sorprendentes: en cada uno de los países examinados, la mayoría (a menudo abrumadora)

de la población apoya la idea de que las mujeres trabajen fuera del hogar. Y en todos los países, la gente subestima el nivel de apoyo de los demás a esta idea.

La siguiente pregunta que se plantea es si las normas de género son en sí mismas la anomalía en cuanto a la exactitud de las percepciones: quizá las personas perciben de forma particularmente errónea las opiniones de los demás en este ámbito, pero no en otros contextos. Los resultados de un reciente metaanálisis de la bibliografía ayudan a responder a esta pregunta.

Percepciones erróneas sobre los demás en distintos entornos

Una revisión detallada de 81 artículos de ciencias sociales publicados en los últimos 20 años mide las percepciones sobre los demás en una gran variedad de contextos². El panorama es claro: en todas las sociedades, los individuos perciben erróneamente lo que piensan los demás, lo que hacen los demás e incluso quiénes son los demás. Estas percepciones erróneas abarcan una variedad de temas, desde creencias sobre el tamaño de las poblaciones de inmigrantes hasta percepciones de las opiniones políticas de los partidarios o percepciones de los comportamientos de vacunación de otros miembros de una comunidad. El análisis arroja algunos datos clave.

- Las percepciones erróneas sobre los demás prevalecen en diversos ámbitos y no se deben simplemente a un error de medición. Para evaluar si las percepciones sobre los demás son erróneas es necesario conocer dichas percepciones y compararlas con la verdad correspondiente. Por ejemplo, las percepciones de la composición racial de una población pueden compararse con una verdad objetiva, es decir, los porcentajes de población de cada grupo racial, según los datos de censos. En lo que respecta a cómo se perciben las opiniones de otras personas sobre un tema, la verdad se refiere a las opiniones comunicadas por la población pertinente (por ejemplo, su nivel medio).
- Las percepciones erróneas sobre los demás tienden a ser asimétricas, con creencias muy inclinadas hacia un lado cuando se comparan con la realidad. La asimetría de las percepciones erróneas es la proporción de encuestados

de un lado de la verdad con respecto a los del lado opuesto. En esta definición, el número más alto siempre actúa como numerador, independientemente de si las creencias subestiman o sobrestiman la realidad. Por lo tanto, una relación de 1 significa un equilibrio perfecto, y una relación más alta indica un desequilibrio más pronunciado. Las percepciones erróneas sobre los demás se inclinan normalmente hacia un lado, y esa inclinación es pronunciada.

- Las percepciones erróneas sobre los miembros del intragrupo son mucho menos pronunciadas que sobre los miembros de los extragrupos. En más de la mitad de los ámbitos estudiados, la mayoría de los encuestados tienen percepciones más precisas sobre su intragrupo que sobre los miembros de extragrupos. Además, las percepciones sobre los miembros de un extragrupo tienden a estar más repartidas entre los encuestados que las percepciones sobre los miembros de su intragrupo. Esto indica que las opiniones sobre los miembros del intragrupo no solo son más precisas en promedio, sino que también se ajustan más a la realidad. Además, las percepciones sobre los miembros del intragrupo se distribuyen de forma más simétrica en torno a la verdad que las relativas a los miembros de los extragrupos.
- Las actitudes y creencias propias presentan una marcada correlación con las percepciones erróneas sobre las actitudes y creencias de los demás en los mismos temas. Además, los encuestados tienden a pensar que los demás miembros del intragrupo comparten sus características, actitudes, creencias o comportamientos, mientras que los de los extragrupos son lo contrario.

¿Funciona el suministro de información para corregir las percepciones erróneas? ¿Produce cambios de comportamiento? La respuesta es que, en general, estas intervenciones son eficaces, pero hay algunos matices en los resultados³. Las intervenciones más cualitativas y narrativas, como las que incluyen contar historias y anécdotas y utilizar viñetas, tienden a tener mayores efectos correctores de las percepciones erróneas. Sin embargo, aunque algunos tratamientos provocan grandes cambios en los comportamientos, a menudo estos solo se encuentran en los estudios que examinan los ajustes conductuales poco después de las intervenciones, lo que indica una posible rigidez en la relación entre las percepciones erróneas y algunos comportamientos: aunque las creencias puedan haber cambiado, es posible que los factores subyacentes más profundos del comportamiento no lo hayan hecho. Los resultados reflejan otros trabajos recientes que indican que las intervenciones cualitativas y narrativas pueden ser especialmente eficaces y tener efectos más duraderos⁴. Comprender las formas más eficaces de corregir las percepciones erróneas y generar cambios de

comportamiento duraderos es una vía importante para la investigación futura, que podría tener implicaciones políticas significativas.

Otra vía de trabajo para el futuro, de carácter más conceptual, consiste en comprender mejor las fuerzas generales que provocan percepciones erróneas persistentes. El origen, la rigidez y la persistencia de las percepciones erróneas sobre los demás pueden explicarse, en principio, mediante distintos marcos conceptuales, como los estereotipos⁵, el razonamiento motivado⁶ y la ignorancia pluralista⁷. Pero la mayoría de los diseños de estudios existentes no pueden desentrañar el papel de estos distintos modelos. Una mejor comprensión del papel de estos mecanismos permitiría diseñar mejor las políticas.

Un último aspecto a tener en cuenta es cómo se piensa en el bienestar en contextos de percepciones erróneas generalizadas. Una de estas consideraciones normativas, fuera del alcance de la bibliografía existente, es examinar si informar a las personas sobre el verdadero estado del mundo para corregir sus percepciones es algo siempre deseable. Se entiende que muchos regímenes autoritarios pueden mantener su control político manipulando directamente las percepciones que los ciudadanos tienen de los demás⁸. En un contexto de este tipo, ¿servirían las intervenciones que corrigen algunas percepciones sobre los demás para ampliar los derechos políticos y la libertad a más personas en el mundo? En la medida en que las percepciones erróneas puedan autocumplirse, ¿es posible diseñar políticas para generar percepciones erróneas que permitan obtener resultados socialmente más deseables (como en los contextos de la tolerancia racial y la igualdad de género)?

Enseñanzas para fomentar la cooperación intergrupal y reducir la hostilidad

Las personas tienden a tener percepciones erróneas mucho mayores sobre los miembros de extragrupos que sobre los miembros de su intragrupo. En muchos casos, estas percepciones erróneas exageran las diferencias percibidas entre los grupos, como en el caso de los demócratas y los republicanos en los Estados Unidos⁹. Puede que este fenómeno no resulte sorprendente, dada la creciente atención que los medios de comunicación y los políticos prestan a la mentalidad del «nosotros contra ellos». Una posible implicación está relacionada con una antigua hipótesis de la psicología social, según la cual la similitud percibida es un factor clave para que alguien sienta empatía hacia un extragrupo. El suministro de información y el contacto intergrupal pueden favorecer un aumento de la similitud percibida con los extragrupos, lo que a su vez genera un mayor altruismo y empatía hacia estos¹⁰. Corregir

las percepciones erróneas sobre los extragrupos tiene, por tanto, el potencial de reducir la hostilidad y aumentar la cooperación y el altruismo, un resultado importante en un mundo cada vez más dividido y polarizado.

En todas las sociedades y en todos los ámbitos, las personas perciben erróneamente lo que piensan los demás, lo que hacen los demás e incluso quiénes son los demás.

El conjunto de trabajos aquí reseñados indica que, en muchos contextos importantes, podrían lograrse cambios en comportamientos y actitudes con intervenciones de políticas sencillas y eficaces en función de los costos mediante el suministro de información en forma de estadísticas, viñetas, anécdotas o narraciones.

NOTAS

1. Bursztyn *et al.* 2023. Este trabajo amplía las constataciones de la Arabia Saudita, donde la gran mayoría de los hombres jóvenes casados apoyan en privado que las mujeres trabajen fuera de casa, pero creen erróneamente que la mayoría de los demás hombres (incluidos sus propios vecinos) se oponen a ello (Bursztyn, González y Yanagizawa-Drott 2020).
2. Bursztyn y Yang 2022.
3. Bursztyn y Yang 2022.
4. Graeber, Roth y Zimmerman 2023.
5. Bordalo *et al.* 2016.
6. Bénabou y Tirole 2016.
7. Bursztyn, Egorov y Fiorin 2020; Bursztyn, González y Yanagizawa-Drott 2020; Kuran 1997.
8. Kuran 1997.
9. Bordalo, Gennaioli y Shleifer 2022; Bordalo, Tabellini y Yang 2020.
10. Andries *et al.* 2024.

Notas y referencias

Notas

INSTANTÁNEA

- 1 Véase PNUD (2020, 2022a).
- 2 Watson *et al.* 2022.
- 3 Véase el Tablero Mundial sobre la Equidad en materia de Vacunas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en <https://data.unpd.org/insights/vaccine-equity>.
- 4 Vaidyanathan 2024. Estos compromisos siguen estando por debajo de las pérdidas y los daños anuales asociados al cambio climático, que se han estimado en 400.000 millones de dólares al año.
- 5 <https://about.bnef.com/blog/global-clean-energy-investment-jumps-17-hits-1-8-trillion-en-2023-según-el-informe-bloombergnef/> (enlace consultado el 31 de enero de 2024).
- 6 Los datos del IDH hasta 2022 proceden del cuadro 1 del anexo estadístico. Los valores para 2023 son proyecciones realizadas a partir de las mismas fuentes de datos utilizadas para la tabla del anexo.
- 7 Msemburi *et al.* 2023.
- 8 Véase PNUD (2022a).
- 9 Unos 3.000 millones de personas afirman sentirse preocupadas hoy en día, lo que supone un aumento de 687 millones de personas en el último decenio; 2.000 millones de personas afirman sentirse tristes, 540 millones de personas más que hace un decenio; y 2.900 millones de personas experimentan estrés, lo que supone un aumento de 596 millones de personas en el último decenio (cálculos de la ODH basados en datos de Gallup 2023). Daly y Macchia (2023) documentan un aumento de la prevalencia de sentimientos de agobio emocional entre 2009 y 2021.
- 10 Véanse Kurlantzick (2022), Nichols (2021) y PNUD (2023b).
- 11 Funke, Schularick y Trebesch 2023.
- 12 Andre *et al.* 2024.
- 13 Fernbach y Van Boven 2022.
- 14 Gur, Ayal y Halperin 2021.
- 15 Graeber, Roth y Zimmerman 2023; Vogt *et al.* 2016.
- 16 Demeritt y Hoff 2023. Aumentar la capacidad de actuación consiste en potenciar la habilidad de las personas para ser agentes del cambio. Las políticas no han hecho suficiente hincapié en el papel central de dicha capacidad como pilar clave del desarrollo humano. Reducir las brechas de la capacidad de actuación permite a las personas participar en el razonamiento público y la adopción de decisiones a través de instituciones en las que confían.
- 17 Sobre la importancia de la propiedad común para las instituciones políticas, véase Allen (2023).
- 18 Sobre la movilización del futuro como idea política, véase White (2023).

PANORAMA GENERAL

- 1 Persson y Bennich 2023.
- 2 IRC 2023a; ACNUR 2023b, 2023c.
- 3 Msemburi *et al.* 2023; Wang *et al.* 2022.
- 4 Bollyky *et al.* 2022; Lenton, Boulton y Scheffer 2022.
- 5 Bollyky *et al.* 2022.
- 6 Henkel *et al.* 2023.
- 7 Kumar *et al.* 2022.
- 8 Druedahl, Minssen y Price 2021.
- 9 Gleeson *et al.* 2023.
- 10 NASA 2023.
- 11 Human Climate Horizons del PNUD es una plataforma de visualización interactiva (<https://horizons.hdr.unpd.org/>) consistente en un recurso público digital dinámico que proyecta hasta finales del siglo XXI los efectos del cambio climático en las personas y sus implicaciones para el desarrollo humano.
- 12 Albrecht 2012, pág. 250. Véase también Clayton y Karzsia (2020), Stanley *et al.* (2021) y Wullenkord *et al.* (2021).
- 13 Hickman *et al.* 2021.
- 14 Funke, Schularick y Trebesch 2016; Guiso *et al.* 2019; Gyöngyösi y Verner 2022; Mian, Sufi y Trebbi 2014.
- 15 Funke, Schularick y Trebesch 2023.
- 16 Cerra, Fatás y Saxena 2023.
- 17 Aiyar *et al.* 2023.
- 18 Aiyar *et al.* 2023; Xing, Gentile y Dollar 2021.
- 19 Ganapati y Wong 2023.
- 20 Chen, Mrkaic y Nabar 2019; Lane y Milesi-Ferretti 2018.
- 21 Holland y Pazarbasioglu 2024.
- 22 OMC 2023.
- 23 En 2023, según datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (<https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/stat/default.aspx>, enlace consultado el 16 de noviembre de 2023).
- 24 OIM 2022.
- 25 PNUD 2009.
- 26 Koczan *et al.* 2021.
- 27 Engler *et al.* 2020.
- 28 Stiglitz 1998.
- 29 Véanse Alcalá y Ciccone (2004), Bartley Johns *et al.* (2015); Frankel y Romer (2017) y FMI (2001). Véase Birdsall *et al.* (1993) para reflexiones sobre el milagro de Asia Oriental. El comercio también tuvo repercusiones diferenciales en los distintos grupos de población (Engel *et al.*, 2021).

- 30 White *et al.* 2023.
- 31 Walter 2021b.
- 32 Alstadsæter *et al.* 2023.
- 33 Minerales, energía, cultivos clave, electrónica, productos farmacéuticos, metales básicos, productos químicos, servicios financieros, servicios profesionales, propiedad intelectual (Seong *et al.* 2022).
- 34 Las contribuciones a la conceptualización de los bienes públicos mundiales cobraron fuerza a principios del siglo XX (Kanbur, Sandler y Morrison 1999; Kaul, Grunberg y Stern 1999; Sandler 1997). Una primera oleada de interés político por los bienes públicos mundiales se refleja en Kaul y Conceição (2006), Kaul *et al.* (2003) y Zedillo *et al.* (2006). Para una revisión reciente de la creciente importancia de los bienes públicos mundiales en el mundo actual, véase Buchholz y Sandler (2021).
- 35 Boese *et al.* 2022; Card *et al.* 2022; Iyengar, Sood y Lelkes 2012; McCoy y Somer 2019; Wagner 2021.
- 36 Levin, Milner y Perrings 2021.
- 37 Véase Van Bavel *et al.* (de próxima publicación) sobre los costos de polarizar una pandemia.
- 38 Schimmelpennig *et al.* 2022.
- 39 Como se argumenta en Bednar (2021).
- 40 Bednar 2021.
- 41 Hobolt, Leeper y Tilley 2021.
- 42 Henkel *et al.* 2023.
- 43 De Vries, Hobolt y Walter 2021.
- 44 Bearce y Jolliff Scott 2019.
- 45 Deitelhoff 2020; Dellmuth y Tallberg 2015; Nye Jr 2001; Schneider 2018.
- 46 Véase Conceição y Mendoza (2006) y el capítulo 3.
- 47 Sparkman, Geiger y Weber 2022.
- 48 Graeber, Roth y Zimmerman 2023.
- 49 La noción de capacidad de actuación vinculada a resultados colectivos se ha denominado «capacidad de actuación colectiva». Véanse, por ejemplo, Ibrahim (2006), Leßmann (2022), Pelenc, Bazile y Ceruti (2015) y Rauschmayer *et al.* (2018).
- 50 Véase también Prados de la Escosura (2022).
- 51 O'Madagain y Tomasello 2022; Tomasello 2022.
- 52 PNUD 2023a.
- 53 PNUD 2023a.
- 54 PNUD 2023a.
- 55 Naciones Unidas 2023b.
- 56 Por ejemplo, la Comisión de Expertos del Presidente de la Asamblea General sobre las Reformas del Sistema Monetario y Financiero

Internacional (convocada en 2008, en plena crisis financiera mundial de 2007-2008) sugirió como opción la creación de un consejo de coordinación económica mundial (Comisión Stiglitz 2009).

57 A través de los 171 miembros del Foro Mundial sobre la Transparencia y el Intercambio de Información con Fines Fiscales En 2022 se intercambiaron automáticamente información sobre casi 12 billones de euros en activos. Véase OCDE (2024b).

58 Secretario General de las Naciones Unidas 2023.

59 Alstadsæter *et al.* 2023.

60 Sen 1999, pág. 18.

PARTE I

CAPÍTULO 1

1 Los datos del IDH hasta 2022 proceden del cuadro 1 del anexo estadístico. Los valores para 2023 son proyecciones realizadas a partir de las mismas fuentes de datos utilizadas para ese cuadro.

2 Véase también Grupo Independiente de Preparación y Respuesta frente a las Pandemias (2021).

3 PNUD 2022a.

4 Rockström *et al.* 2024; PNUD 2020b.

5 Centros Nacionales de Información Medioambiental de la NOAA 2023.

6 Ebi *et al.* 2021.

7 Observatorio de la Tierra de la NASA 2023.

8 Oatis 2023.

9 Mlaba 2023.

10 Obermeier y Rustad 2023.

11 Si el conflicto armado en el Yemen continúa hasta 2030, el desarrollo humano retrocederá 40 años, es decir, una generación y media (Moyer *et al.*, 2019; PNUD y CESPAA, 2023).

12 Naciones Unidas 2023d.

13 Naciones Unidas 2023d.

14 Sen (1999) sostiene que el desarrollo es el proceso de expansión de las libertades humanas en diversas dimensiones, entre ellas la libertad política (como la libertad frente a la tiranía y la opresión), la libertad económica (como la libertad frente a la pobreza y el hambre), las oportunidades sociales (como la capacidad de acceder a servicios sociales), la transparencia (como la libertad de expresión) y la seguridad.

15 FEM 2023c.

16 Msemburi *et al.* 2023.

17 Los países menos adelantados tienen bajos niveles de ingresos y se enfrentan a vulnerabilidades que los convierten en «el segmento más pobre y débil» de la comunidad internacional (<https://www.un.org/ohrls/content/about-least-developed-countries>).

18 Véanse los análisis en PNUD (2022a, 2022b).

19 Véanse, por ejemplo, Cerra, Fatás y Saxena (2023) y Göcke (2002).

20 Cerra, Fatás y Saxena 2023.

21 Véase, por ejemplo, Yagan (2019) sobre la histéresis del empleo en los Estados Unidos tras

la crisis financiera mundial de 2007-2008.

22 Véase, por ejemplo, Anzoategui *et al.* (2019).

23 Por ejemplo, Schwandt y Von Wachter (2020) analizan los efectos de las recesiones en la salud de las cohortes que se incorporan al mercado laboral durante una gran recesión.

24 Por ejemplo, en el contexto de la crisis financiera mundial posterior a 2007-2008, Ball (2014) estudia 23 países de la OCDE y encuentra pruebas tanto de una pérdida de producción potencial como de una reducción de la tasa de crecimiento de la producción potencial, que se agrava con el tiempo.

25 Véanse, por ejemplo, Conceição y Kim (2014), Conceição, Kim y Zhang (2010), Conceição, Mukherjee y Nayyar (2011) y Molina *et al.* (2014). Véase también el efecto estimado sobre el desarrollo humano de los ciclos económicos políticos en África, estudiado por Iddrisu y Mohammed (2019) en 38 países africanos entre 1990 y 2015. Véanse los efectos de las perturbaciones mundiales sobre un conjunto de indicadores nacionales de desarrollo humano en 29 países de Europa Central y Occidental y la Comunidad de Estados Independientes en Horváth, Ivanov y Peleah (2012). Además, se ha constatado que las fluctuaciones económicas mundiales afectan a los valores del IDH a través de distintos componentes de la balanza de pagos en Egipto (véase Emara y Mohamed 2023). Véase Kim y Conceição (2010) sobre los efectos de las perturbaciones de los conflictos en el desarrollo humano.

26 Molina *et al.* 2014.

27 Por ejemplo, Camarena *et al.* (2022) analizan la tendencia y el componente cíclico de indicadores sociales como la tasa de desempleo, la pobreza económica y el valor del IDH para 15 países latinoamericanos. Constatan que, mientras que el componente cíclico explica el 72,1 % de la varianza de la tasa de desempleo y el 32,1 % de la varianza de la pobreza monetaria, solo explica el 3,3 % de la varianza del valor del IDH. Leite y Ferreira (2023), utilizando datos internos del país relativos a cinco regiones del Brasil, determinan que el valor del IDH es el indicador social con menor componente cíclico entre los analizados.

28 Por ejemplo, el origen del uso moderno de los ciclos económicos se remonta a hace un siglo, cuando se veían como periodos alternos de crisis y prosperidad en los estudios de la National Bureau of Economic Research (Cerra, Fatás y Saxena 2023).

29 PNUD 2022a.

30 El informe PISA es una evaluación de la OCDE que compara el nivel de educación básica de los jóvenes de 15 años de todo el mundo midiendo sus capacidades en matemáticas básicas, lectura y ciencias.

31 Johnson 2019.

32 Msemburi *et al.* 2023. Esta cifra se basa en cálculos de exceso de mortalidad. El número registrado por las autoridades nacionales fue mucho menor. Véase Universidad de Johns Hopkins (2023).

33 Rosenwald 2021.

34 Al Amin *et al.* 2021; Lau *et al.* 2022; Pujolar *et al.* 2022.

35 Kaczorowski y Del Grande 2021; Ziedan, Simon y Wing 2022.

36 Keynejad 2023.

37 OMS 2022b.

38 Santomauro *et al.* 2021.

39 UNICEF 2021.

40 Lee 2020.

41 Patel *et al.* 2022, pág. 2.

42 Véase Ravens-Sieberer *et al.* (2023). Por ejemplo, la prevalencia de la ansiedad aumentó del 15 % antes de la pandemia al 30 % en diciembre de 2020-enero de 2021, para caer al 25 % en septiembre-octubre de 2022.

43 Schady *et al.* 2023.

44 Schady *et al.* 2023.

45 OCDE 2023.

46 Dorn *et al.* 2021.

47 Dorn *et al.* 2021.

48 Bryant *et al.* 2022.

49 Bryant *et al.* 2022.

50 FMI 2021c.

51 FMI 2021c.

52 OIT 2023.

53 Alon *et al.* 2022.

54 Alon *et al.* 2022.

55 PNUD 2023a.

56 Flor *et al.* 2022; Goldin 2022.

57 Ingreso nacional bruto en términos de paridad de poder adquisitivo real (cálculos de la ODH basados en proyecciones del FMI, base de datos de Perspectivas de la Economía Mundial, octubre de 2023, <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2023/October>, enlace consultado el 1 de diciembre de 2023).

58 Arellano, Bai y Mihalache 2020.

59 Grupo de las Naciones Unidas de Respuesta a la Crisis Mundial 2023.

60 Grupo de las Naciones Unidas de Respuesta a la Crisis Mundial 2023, pág. 4.

61 Ecker *et al.* 2023.

62 Molina y Jensen 2023. Somalia está excluida porque no se calculó un valor de IDH para 2019.

63 Guterres 2023a.

64 Aas Rustad 2023; Arasmith, Østby y Aas Rustad 2022.

65 Instituto de Economía y Paz 2023.

66 Buhaug y Gleditsch 2008.

67 Instituto de Economía y Paz 2023.

68 De Maio 2010.

69 Hyndle-Hussein 2015.

70 SIPRI 2023.

71 El número de muertos en combate aumentó considerablemente en 2022. Una estimación publicada a mediados de 2023 situaba el número entre 177.000 y 303.000 (Davies, Pettersson y Öberg 2023). Es probable que el número de muertes se acerque más al límite superior de ese intervalo, sobre la base de los informes de estimaciones superiores a las previstas para los principales conflictos de ese año (Cooper *et al.* 2023; Pilling y Schipani 2023). Aunque inciertas, estas estimaciones indican que las muertes en combate están alcanzando niveles no vistos desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Esto concuerda con el hecho de que en 2022 el mundo registró el nivel más alto de conflictos armados estatales desde 1945. Véanse las tendencias de los conflictos a largo

- plazo en Obermeier y Rustad (2023).
- 72 Persson y Bennich 2023.
- 73 Persson y Bennich 2023; Programa de Datos sobre Conflictos de la Universidad de Uppsala 2023.
- 74 A menudo, la ayuda alimentaria y humanitaria no llega a tiempo a la población afectada por problemas políticos, lo que aumenta el número de víctimas civiles, como se ha visto en Etiopía, la República Árabe Siria, el Sudán, el Yemen y Gaza.
- 75 Los conflictos internacionalizados son conflictos civiles en los que al menos uno o más Gobiernos de terceros países participan en el conflicto aportando o desplegando personal de combate.
- 76 Obermeier y Rustad 2023.
- 77 IISS 2023.
- 78 Regan 2002.
- 79 Obermeier y Rustad 2023.
- 80 IRC 2023a; ACNUR 2023b; ACNUR 2023c.
- 81 OCHA 2023.
- 82 Nisbet, Lestrat y Vatanparast 2022.
- 83 ACNUR 2023a.
- 84 OIM 2022.
- 85 ACNUR 2023b.
- 86 OCHA 2023.
- 87 Comité Internacional de Rescate 2023.
- 88 Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático 2023.
- 89 Aichele y Felbermayr 2015.
- 90 Jakob *et al.* 2022.
- 91 NASA 2023.
- 92 Dance 2023.
- 93 PNUD 2022b.
- 94 Aunque el debate se centra en la interdependencia y las desigualdades entre países, también existe una interdependencia entre las personas y el planeta que se está gestionando de forma inadecuada, lo que da lugar no solo al cambio climático, sino también a otros problemas ambientales, como la pérdida de biodiversidad (véanse Caillon *et al.*, 2017; Redvers *et al.*, 2022; Richardson *et al.*, 2022).
- 95 He y Silliman 2019; Reimann, Vafeidis y Honsel 2023.
- 96 PNUD 2024. Por ejemplo, las proyecciones de la plataforma Human Climate Horizons muestran que el porcentaje de la población que vive en llanuras con una probabilidad anual de inundación de 1 en 20 años en Kiribati podría pasar del 2,27 % en los próximos decenios al 9,35 % a finales de siglo en un escenario de emisiones moderadas.
- 97 Persson y Bennich 2023.
- 98 Naciones Unidas 2023d.
- 99 Persson y Bennich 2023.
- 100 Banco Mundial 2022.
- 101 Banco Mundial 2022.
- 102 Naciones Unidas 2023c.
- 103 Banco Mundial 2022.
- 104 Naciones Unidas 2023c.
- 105 Banco Mundial 2022.
- 106 Desigualdad de ingresos mundial, medida por la relación entre los ingresos medianos del 10 % más rico y los ingresos medianos del 50 % más pobre (Chancel *et al.*, 2022).
- 107 Chancel *et al.* 2022.
- 108 Persson y Bennich 2023.
- 109 Chancel *et al.* 2022. Estas pautas tienen importantes vínculos con el propio proceso de globalización. Los datos indican que entre 1980 y 2010 la desigualdad entre países se redujo a medida que las economías emergentes crecían y alcanzaban a las economías de ingresos altos. Durante el mismo periodo en que la integración mundial desplazó los empleos poco cualificados a los países con abundancia de mano de obra, los perceptores de ingresos más bajos de los países avanzados perdieron ingresos, mientras que los perceptores de ingresos medianos y bajos de los países con abundancia de mano de obra los ganaron. Esto provocó simultáneamente un aumento de la desigualdad interna de los países en las economías de ingresos altos. La desigualdad interna de los países también aumentó en los países de ingresos medianos y bajos, ya que las ganancias de las personas ricas fueron desproporcionadamente mayores que las de los pobres.
- 110 Chancel *et al.* 2022.
- 111 PNUD 2023a.
- 112 Naciones Unidas 2022.
- 113 Olaberria 2022.
- 114 Coppedge *et al.* 2022.
- 115 Persson y Bennich 2023.
- 116 Papada *et al.* 2023.
- 117 UNESCO 2022.
- 118 Sen 1999.
- 119 Papada *et al.* 2023.
- 120 UNESCO 2022.
- 121 PNUD 2022a.
- 122 Scheidel *et al.* 2023.
- 123 ONU-DAES s.f.
- 124 McIver *et al.* 2014.
- 125 Roy 2019.
- 126 Albrecht 2019; Cianconi *et al.* 2023.
- 127 Crabtree 2022.
- 128 La cuestión es hasta qué punto es abstracto el cambio climático. La bibliografía sobre desastres se solapa con la bibliografía sobre ecoemociones, dado que los desastres pueden haber afectado ya a determinadas personas. Otras cuestiones pueden ser la preocupación de las personas por que el cambio climático las afecte directamente (tal vez vivan en una zona inundable) o en qué grado las personas se ponen en el lugar de otra persona. Por ejemplo, el hecho de «preocuparse» por el cambio climático puede significar cosas muy distintas para personas diferentes.
- 129 Hickman *et al.* 2021.
- 130 Klinenberg, Araos y Koslov 2020.
- 131 PNUD 2022b.
- 132 Rovenskaya, Gómez Echeverri y Patil 2023, pág. 2.
- 133 Otto *et al.* 2020.
- 134 PNUD 2022a.
- 135 Marquardt 2017; Rovenskaya, Gómez Echeverri y Patil 2023.
- 136 Marion Suiseeya, Elhard y Paul 2021; Otto *et al.* 2020; Pattberg y Stripple 2008.
- 137 Alrededor de 2005, las muertes relacionadas con el sida alcanzaron casi los 2 millones al año, cifra que bajó a 1 millón anual tras los avances en la terapia antirretrovírica que hacen posible que las personas sobrevivan al sida y vivan con sida, aunque la prevalencia de la infección siga siendo alta (Roser y Ritchie 2023). La esperanza de vida volvió a subir en muchos países de África, donde había descendido entre 10 y 20 años a mediados de la década de 2000.
- 138 Consideremos el mayor paquete de estímulo de la historia, de 2 billones de euros, que aprobó la UE para apoyar la recuperación de la pandemia (Comisión Europea 2023; Matina 2020). Uno de los elementos centrales del paquete eran las subvenciones destinadas a ayudar a los países miembros más afectados.

CAPÍTULO 2

- 1 Helleiner 2021; FEM 2022.
- 2 Stiglitz 2002.
- 3 Georgieva, Loayza y Méndez Ramos 2018.
- 4 Véanse, por ejemplo, Escande (2023), Fink (2022) y Helleiner (2021).
- 5 McBride y Siripurapu 2022.
- 6 Altman y Bastian 2022; Seong *et al.* 2022; Seong *et al.* 2024.
- 7 Balsa-Barreiro *et al.* 2020.
- 8 Véase, por ejemplo, Frankel y Romer (1999, 2017) sobre la relación entre la interdependencia económica (estimada de forma aproximada por el comercio internacional) y el crecimiento económico. Considérese también cómo el comercio de equipos médicos, equipos de protección personal y vacunas fue clave para salvar vidas durante la pandemia de COVID-19 (OCDE 2021); el desarrollo de vacunas de ARNm se basó en gran medida en asociaciones transfronterizas y transregionales para el abastecimiento de componentes (Kumar *et al.* 2022), el desarrollo y los ensayos clínicos, así como la fabricación (Druehdahl, Minssen y Price 2021). Con un acceso y una distribución más equitativos, se podrían haber salvado aún más vidas y acortado la duración de la pandemia.
- 9 La reciente pandemia de COVID-19 y la crisis financiera mundial de 2007-2008 son ejemplos de ello.
- 10 Coyle 2023; Rodrik 2023; Stiglitz 2007, 2002b; White *et al.* 2023.
- 11 Goldberg 2023.
- 12 Rodrik 2018, 2021.
- 13 Como se explica más adelante en este capítulo.
- 14 Mondliwa, Roberts y Ponte 2021.
- 15 Y los «bonitos recuadros de colores de los Estados nación en los mapas políticos del mundo ocultan la complejidad de [...] las interconexiones» (Dalby 2020, pág. 7).
- 16 Aunque muchas personas siguen viviendo en pequeñas comunidades, más de la mitad de la población mundial vive actualmente en ciudades, y se prevé que tanto el número de ciudades como la población urbana mundial aumenten, especialmente en los países de ingresos bajos (ONU-Hábitat 2022).
- 17 De hecho, recientes hallazgos arqueológicos indican que el transporte a larga distancia de

	<p>materiales como la obsidiana surgió muy pronto en la evolución humana. Blegen (2017) informa de que en yacimientos arqueológicos que datan de hace 200.000 años se encontró obsidiana originaria de un lugar situado a 166 kilómetros. Brooks <i>et al.</i> (2018) y Deino <i>et al.</i> (2018) muestran que el intercambio social a grandes distancias puede haber comenzado incluso antes, hace 320.000 años. Por supuesto, en la historia hay múltiples registros de intercambios realizados a grandes distancias. Un conocido ejemplo más reciente es la llamada Ruta de la Seda, que se remonta al siglo I a.e.c. y que conectaba Asia Central, China, India, Persia, Arabia y Europa. Beckwith (2009) argumenta que el término «ruta» en la «Ruta de la Seda» resta importancia a las relaciones con los pueblos de Asia Central, como si los intercambios fueran simplemente un conducto de China a Europa, cuando en realidad hubo profundas interacciones en toda Eurasia, con intercambios económicos y culturales generalizados y duraderos.</p>	<p>Utilizando esta última métrica, Cevik (2023) no encuentra ningún retroceso estructural de la globalización. Además, los índices mencionados también muestran una elevada globalización tras un descenso temporal durante la pandemia de COVID-19 (Altman y Bastian 2022). Dicho esto, algunos investigadores sostienen que las tendencias actuales de aumento de las barreras comerciales y otras medidas de políticas introspectivas examinadas en este capítulo aún no han tenido todo su efecto en el nivel de globalización (Goldberg y Reed 2023).</p>	<p>minúscula del comercio mundial (en torno al 3 %; Coulibaly 2022).</p>		
18	<p>Por ejemplo, Ganapati y Wong (2023) muestran que los costos mundiales del transporte de mercancías han disminuido sustancialmente; el costo de transportar 1 tonelada de mercancías a 1 kilómetro ha caído aproximadamente un 35 % desde 1970, y el costo de transportar mercancías por valor de 1 dólar a 1 kilómetro ha caído más del 50 %.</p>	30	<p>Wolf 2024.</p>	48	<p>Kamin, Arteta y Ruch 2023.</p>
19	<p>Rodrik 2018.</p>	31	<p>Lane y Milesi-Ferretti 2018. Su investigación concluye que la integración financiera internacional, entendida como tenencias transfronterizas de activos y pasivos, sigue siendo elevada, aunque el ritmo de integración ha disminuido desde 2007/2008. Las economías emergentes y en desarrollo desempeñan un papel cada vez más importante, compensando parte del descenso de las transacciones bancarias transfronterizas entre las economías avanzadas.</p>	49	<p>Iacoviello y Navarro (2019) muestran que un aumento del tipo de interés de los Estados Unidos de 100 puntos básicos reduce el PIB exterior un 0,5 % en las economías avanzadas y un 0,8 % en las economías emergentes al cabo de tres años, cantidades que son similares a los efectos internos de una perturbación monetaria (se ha constatado una reducción del 0,7 % del PIB en los Estados Unidos al cabo de dos años).</p>
20	<p>Rodrik 2011; Stiglitz y Greenwald 2014.</p>	32	<p>Minerales, energía, cultivos clave, electrónica, productos farmacéuticos, metales básicos, productos químicos, servicios financieros, servicios profesionales y propiedad intelectual (Seong <i>et al.</i> 2022).</p>	50	<p>Iacoviello y Navarro 2019. Véase también FMI (2014).</p>
21	<p>Existe una amplia bibliografía sobre los vínculos entre el comercio, el crecimiento económico y la reducción de la pobreza (véase, por ejemplo, Dollar y Kraay 2004; Frankel y Romer 2017; Sala-i-Martin 2007). Sin embargo, la bibliografía también recoge algunos matices. Por ejemplo, Dollar y Kraay (2003) concluyen que tanto las instituciones como la apertura comercial son importantes para el crecimiento económico y que los países con «mejores» instituciones comercian más. Además, los investigadores han constatado que, a largo plazo, las instituciones importan más que el comercio para el crecimiento económico (véase, por ejemplo, Rodrik, Subramanian y Trebbi 2004). Incluso el éxito de los llamados «tigres asiáticos» se ha atribuido a una combinación de estrategias de crecimiento basadas en las exportaciones y políticas industriales (Stiglitz 1996).</p>	33	<p>Xing, Gentile y Dólar 2021. Los servicios —incluidos los financieros, logísticos, de comunicación y, cada vez más, los digitales— posibilitan las cadenas de valor mundiales y desempeñan un papel cada vez más importante en el comercio mundial. De hecho, el comercio de bienes intermedios supera ahora ligeramente al de bienes finales (Aiyar <i>et al.</i> 2023).</p>	51	<p>Véase, por ejemplo, Stiglitz y Greenwald (2014).</p>
22	<p>Nolan, Richiardi y Valenzuela 2019.</p>	34	<p>El transporte de mercancías, contabilizado bien por peso o bien por valor, se ha más que duplicado entre 1965 y 2020, a medida que las economías emergentes se establecían cada vez más en el mercado internacional (Ganapati y Wong 2023).</p>	52	<p>Cortinovis, Crescenzi y Van Oort 2020; Crescenzi, Dyèvre y Neffke 2022; Xing, Gentile y Dollar 2021.</p>
23	<p>Hirte, Lessmann y Seidel 2020; Rodríguez-Pose 2012.</p>	35	<p>OIM 2022.</p>	53	<p>Narula y Pineli 2019.</p>
24	<p>Autor, Dorn y Hanson 2013, 2016; Dix-Carneiro <i>et al.</i> 2023.</p>	36	<p>OIM 2022.</p>	54	<p>Autor <i>et al.</i> 2020b; De Loecker y Eeckhout 2018; De Loecker, Eeckhout y Unger 2020; Karabarbounis 2023; Karabarbounis y Neiman 2013; UNCTAD 2023.</p>
25	<p>Stiglitz y Greenwald 2014.</p>	37	<p>PNUD 2009.</p>	55	<p>Howard 2021.</p>
26	<p>FMI 2023c.</p>	38	<p>Engler <i>et al.</i> 2020.</p>	56	<p>J. Clapp 2021, 2023; Lianos <i>et al.</i> 2022; Palazzo y Vollero 2022.</p>
27	<p>FEM 2023b.</p>	39	<p>Bond 2022; Esses 2018; Koczan <i>et al.</i> 2021.</p>	57	<p>Wallach 2021. A modo de ejemplo, Apple tuvo en 2021 una capitalización bursátil —el valor total de las acciones de una empresa en bolsa— mayor que el PIB del Brasil, el Canadá, la Federación de Rusia, Italia, la República de Corea, y muchos otros países.</p>
28	<p>Goldberg y Reed 2023.</p>	40	<p>Para una revisión, véase Koczan <i>et al.</i> (2021), quienes, entre otras cosas, demuestran que la inmigración no tiene un efecto significativo sobre el desempleo en el país receptor. O véase Engler <i>et al.</i> (2020), que concluyen que un aumento de un punto porcentual de la inmigración en las economías avanzadas incrementa la producción económica en casi un 1 % en cinco años.</p>	58	<p>White <i>et al.</i> 2023.</p>
29	<p>Aiyar <i>et al.</i> 2023. Aunque existen múltiples definiciones y mediciones de la globalización, incluido el Índice KOF de Globalización, que mide la globalización en las dimensiones económica, social y política (Gygli <i>et al.</i> 2019), y el Índice DHL de Conectividad Global, que mide los flujos comerciales, de capital, de personas y de información (Altman y Bastian 2022), la globalización en la bibliografía económica se conoce comúnmente como apertura comercial y financiera internacional y se mide por la suma de importaciones y exportaciones como proporción del PIB mundial (Aiyar <i>et al.</i> 2023; Cevik 2023).</p>	41	<p>Altman y Bastian 2022; UNCTAD 2022.</p>	59	<p>Lund <i>et al.</i> 2020.</p>
		42	<p>González y Ferencz 2018.</p>	60	<p>Coyle (2023, pág. 8) propone que las fuerzas de la globalización y los avances tecnológicos, sobre todo en la reorganización de los procesos de producción y comercio, han creado unas pautas de especialización tan marcadas que «el alcance del mercado parece haber llegado a un límite que implica que existe un compromiso entre la continuidad de la división del trabajo y el rigor de la competencia». En otras palabras, los mercados de los «demasiado grandes para quebrar» ahora también van acompañados de mercados de los «demasiado pocos para quebrar».</p>
		43	<p>Gopalan, Reddy y Sasidharan 2022; Xing, Gentile y Dollar 2021.</p>	61	<p>White <i>et al.</i> 2023.</p>
		44	<p>UIT 2023.</p>	62	<p>Birshan 2023; Seong <i>et al.</i> 2024.</p>
		45	<p>Balsa-Barreiro <i>et al.</i> 2020.</p>	63	<p>FEM 2023a.</p>
		46	<p>Los bloques comerciales de la UE, América del Norte y los diez países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental representan casi el 70 % del comercio mundial (Broom 2023; Sytsma 2020).</p>	64	<p>FEM 2023a.</p>
		47	<p>Por ejemplo, África Subsahariana, donde hay muchos países que tienen una elevada dependencia del comercio internacional para obtener ingresos, representa una parte</p>	65	<p>Autor, Dorn y Hanson 2016.</p>
				66	<p>Los datos de la década de 1980 y principios de la siguiente mostraban una relación positiva entre el gasto público y la apertura comercial en la mayoría de los países. Sin embargo, esta relación ya no parece mantenerse (Trubowitz y Burgoon 2023; véase también Anderson y Obeng 2021).</p>
				67	<p>Autor <i>et al.</i> (2020a) vinculan la polarización política en los Estados Unidos con las implicaciones de la globalización, mientras que Fetzter (2019) sostiene que el factor causal próximo en el Reino Unido fue la incidencia de las políticas de austeridad.</p>
				68	<p>Gurieov y Papaioannou 2022; Trubowitz y Burgoon 2023a. En 2002, el innovador libro de Joseph Stiglitz <i>El malestar en la globalización</i> (2002) sostenía que las políticas económicas de</p>

- la globalización imperantes en aquel momento —liberalización del mercado, privatización y austeridad— no habían cumplido sus promesas de crecimiento, estabilidad y reducción de la pobreza y, en cambio, habían provocado resultados adversos como la pérdida de empleos e ingresos, el aumento de las desigualdades y el estancamiento del desarrollo en muchos países. Nos basamos en este trabajo pero nos centramos en cómo parece que los sentimientos de descontento y antiglobalización se han globalizado.
- 69 Guriev y Papaioannou 2022.
- 70 Guriev y Papaioannou 2022.
- 71 Walter (2021b) constata que el sentimiento antiglobalización no ha aumentado entre el público en general, pero que las narrativas antiglobalización son cada vez más comunes en los discursos partidistas.
- 72 Altomonte, Gennaro y Passarelli 2019; De Vries, Hobolt y Walter 2021.
- 73 Rodrik 2021.
- 74 Véanse, por ejemplo, Bonomi, Gennaioli y Tabellini (2021) y Noury y Roland (2020); véase también Funke, Schularick y Trebesch (2023) sobre los costos económicos del populismo.
- 75 Gyöngyösi y Verner 2022; Mian, Sufi y Trebbi 2014.
- 76 Tooze 2023.
- 77 Jordà y Taylor 2016.
- 78 Naoi 2020.
- 79 Autor *et al.* 2024.
- 80 Por ejemplo, en el contexto europeo, Rommel y Walter (2018) muestran que las personas expuestas a la deslocalización de empleos tienden a favorecer a los partidos que promueven la redistribución y la protección social, y que la deslocalización no aumentó la probabilidad de votar a partidos nacionalistas de derecha.
- 81 Naoi 2020; Walter 2021b.
- 82 Bardhan 2022; Mutz 2018. En términos más generales, los investigadores vinculan los sentimientos de (in)seguridad ontológica —la seguridad del propio ser y lugar en el mundo (en contraposición a la seguridad de la supervivencia)— con el sentimiento nacionalista y el apoyo a la supremacía blanca. Véanse, por ejemplo, Kinnvall y Kisić Merino (2023) y Stenner y Andreouli (2023).
- 83 Wolf 2023; véanse también Rodríguez-Pose (2018, 2022) y Rodríguez-Pose, Terrero-Davila y Lee (2023).
- 84 Algan *et al.* 2021; Guiso *et al.* de próxima publicación; Rodríguez-Pose, Terrero-Davila y Lee 2023.
- 85 En PNUD (2022b) se abrió un espacio para nuevas métricas sobre bienestar subjetivo, utilizando datos de la Encuesta Mundial sobre Valores. Se introdujo el Índice de Inseguridad Humana Percibida, que mide el grado de seguridad que sienten las personas en su vida cotidiana en función de una serie de dimensiones. Según el informe, 6 de cada 7 personas de todo el mundo declaran sentirse inseguras en muchos aspectos de su vida. En PNUD (2022a) se estudió el bienestar mental mediante encuestas sobre los sentimientos de estrés, preocupación y tristeza y se exploraron las conexiones entre el bienestar mental y el desarrollo humano.
- 86 Unos 3.000 millones de personas afirman sentirse preocupadas hoy en día, lo que supone un aumento de 687 millones en el último decenio; 2.000 millones de personas afirman sentirse tristes, 540 millones más que hace un decenio; y 2.900 millones de personas experimentan estrés, lo que supone un aumento de 596 millones en el último decenio (cálculos de la ODH basados en datos de Gallup 2023).
- 87 Blanchflower 2023.
- 88 Daly y Macchia 2023; Yonzan, Gerszon Mahler y Lakner 2023.
- 89 De Vries, Hobolt y Walter 2021.
- 90 Altomonte, Gennaro y Passarelli 2019.
- 91 Ajzenman, Cavalcanti y Da Mata 2023; Guriev y Treisman 2019.
- 92 Alstadsæter *et al.* 2023.
- 93 De Vries, Hobolt y Walter 2021.
- 94 Walter 2021b.
- 95 Bonomi, Gennaioli y Tabellini 2021.
- 96 Autor *et al.* (2024) observan que los aumentos en los aranceles de importación de los Estados Unidos en 2018-2019 dieron lugar a la aplicación de aranceles extranjeros de represalia que provocaron una pérdida de empleo concentrada en ciertas regiones y sectores del país. A pesar de los resultados económicos negativos, los votantes de las regiones más expuestas a los aranceles eran más proclives a reelegir a los candidatos que apoyaban los aranceles de importación.
- 97 McConnell *et al.* 2018.
- 98 Ajzenman, Cavalcanti y Da Mata 2023.
- 99 Funke, Schularick y Trebesch 2023.
- 100 Funke, Schularick y Trebesch 2023.
- 101 Aas Rustad y Østby 2023; Arasmith, Østby y Aas Rustad 2022.
- 102 Naciones Unidas y Banco Mundial 2018.
- 103 PNUD 2022b.
- 104 Naciones Unidas 2021.
- 105 Muriuki *et al.* 2023.
- 106 Melin 2023.
- 107 Sklair 2020. Disponible en <https://iiraorg.com/2021/01/22/globalization-and-the-challenge-of-the-anthropocene/>, enlace consultado el 5 de agosto de 2023
- 108 Degroot 2022; Degroot *et al.* 2021.
- 109 IPCC 2021b.
- 110 Vitousek *et al.* 1997.
- 111 UCMP 2023.
- 112 Allan *et al.* 2020.
- 113 IPCC 2021a.
- 114 PNUD 2020b.
- 115 Espagne *et al.* 2023.
- 116 Dalby 2020.
- 117 Wu y Wan 2023.
- 118 Por ejemplo, Gourdel, Monasterolo y Gallagher (2023) observan que la introducción de la fijación del precio del carbono en China puede disminuir la demanda de carbón indonesio, reduciendo el PIB en un 4,4 % y aumentando la deuda pública hasta el 9,6 % del PIB.
- 119 Por ejemplo, Chepeliev, Osorio-Rodarte y van der Mensbrugge (2021) observan que la colaboración regional y mundial en torno a las contribuciones determinadas a nivel nacional de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero reducirá la carga de la transición climática para las personas que viven en la pobreza. Por el contrario, un escenario en el que los países cumplan sus contribuciones determinadas a nivel nacional sin cooperación regional tendría como resultado un aumento del 0,45 % en el número de personas que viven en la pobreza severa.
- 120 Liu *et al.* 2015.
- 121 Guerrero *et al.* 2021; Pacheco 2012.
- 122 Marin *et al.* 2022. Dicho esto, la producción de soja también se ha relacionado con problemas de sostenibilidad (Song *et al.*, 2021).
- 123 Williams *et al.* 2019.
- 124 Hughes *et al.* 2018.
- 125 Keys *et al.* 2019; Martín-López *et al.* 2019; Pellowe *et al.* 2023.
- 126 Williams *et al.* 2019.
- 127 Dalby 2020, pág. 8.
- 128 Wu y Wan 2023.
- 129 Feng, Li y Wang 2023.
- 130 Feng, Li y Wang 2023.
- 131 Kinnunen *et al.* 2020.
- 132 OCDE 2018.
- 133 Howard y Hendrickson 2020.
- 134 Degroot 2022.
- 135 Kinnunen *et al.* 2020; Monterrosa *et al.* 2020
- 136 UNCTAD 2023.
- 137 Anderson *et al.* 2019.
- 138 FAO *et al.* 2023.
- 139 OIM 2022.
- 140 Black *et al.* 2011; McLeman *et al.* 2021.
- 141 Lenton *et al.* 2023. Véase también Xu *et al.* (2020).
- 142 <https://horizons.hdr.undp.org/>.
- 143 Clement *et al.* 2021; Rigaud *et al.* 2018.
- 144 UIT 2023.
- 145 En 2020, el número de usuarios de Internet *al.* canzó los 4.900 millones de personas, y más de la mitad de la población mundial era usuaria activa de los medios sociales (UIT 2022).
- 146 Consideremos las implicaciones internacionales de la quiebra del Silicon Valley Bank, que hizo que la incertidumbre y el pánico se extendieran por todo el sistema tecnológico y bancario mundial, acelerando potencialmente el conocido contagio de comportamientos que es nuclear en las quiebras bancarias. Aunque las decisiones de la dirección fueron el núcleo de la crisis, los medios sociales desempeñaron un papel fundamental, ya que la información y los rumores relacionados con la solvencia del banco se propagaron rápidamente y pueden haber contribuido a la quiebra bancaria (Cookson *et al.*, 2023).
- 147 Por ejemplo, un reciente informe de Amnistía Internacional reveló que las terribles persecuciones y actos de violencia contra los rohinyás en Myanmar en 2017 estuvieron precedidos por un floreciente discurso de odio y desinformación sobre estos en las principales plataformas de medios sociales, lo que agravó una situación ya de por sí atroz para la minoría

(Amnistía Internacional 2022). La violencia obligó a huir a miles de personas, extendiendo el conflicto más allá de las fronteras nacionales. Casi un millón de personas llegaron a la vecina Bangladesh, donde a día de hoy se encuentran todavía en circunstancias extremadamente difíciles en el mayor campo de refugiados del mundo (USA for ACNUR 2023).

148 Michaelsen 2020. Esto puede haber proporcionado oportunidades para limitar las libertades a través de la persuasión y el control de la información en lugar de recurrir a la violencia (Guriey y Treisman 2019).

149 Altman y Bastian 2022.

150 González y Ferencz (2018) observan que un aumento del 10 % en la conectividad digital bilateral genera un aumento del 2 % en el comercio de bienes.

151 Véase el capítulo 6 de Xing, Gentile y Dollar (2021).

152 Buckley 2018.

153 Espagne *et al.* 2023.

154 OMC 2023.

155 Creutzig *et al.* 2022.

156 Cowsls *et al.* 2021; Creutzig *et al.* 2022.

157 Creutzig *et al.* 2022.

158 Creutzig *et al.* 2022.

159 UIT 2023.

160 UIT 2022.

161 Cornelli, Frost y Mishra 2023.

162 Frank 2021. Véanse también Cornelli, Frost y Mishra (2023) y PNUD (2020b, 2022a).

163 Cornelli, Frost y Mishra 2023; PNUD 2020b.

CAPÍTULO 3

1 La perspectiva de los bienes públicos mundiales puede ayudar a los países a entender mejor cómo enfocar sus contribuciones para abordar los retos mundiales comunes. Por ejemplo, mitigar el cambio climático exige que todos los países reduzcan las emisiones de gases de efecto invernadero, pero erradicar una enfermedad depende de que se elimine en el último país donde la enfermedad siga siendo endémica. Especialmente en un momento en que la comunidad internacional está diseñando nuevos tratados o mejorando los existentes para controlar las pandemias o hacer frente a los retos ambientales mundiales, es importante saber cómo se suman las contribuciones nacionales para proporcionar bienes públicos mundiales.

2 Como la Junta Consultiva de Alto Nivel sobre un Multilateralismo Eficaz del Secretario General de las Naciones Unidas (<https://highleveladvisoryboard.org/>).

3 Según la propuesta del G20 (2023a).

4 Establece que las longitudes de dos lados de un triángulo rectángulo (a y b), elevadas al cuadrado, son iguales a la longitud de la hipotenusa (c) elevada al cuadrado ($a^2 + b^2 = c^2$).

5 Esto significa que el teorema de Pitágoras globalmente no presenta rivalidad en el consumo y la producción. La no rivalidad de ideas como el teorema fue reflejada por la analogía de Thomas Jefferson de la llama de una vela, que no se apaga si se utiliza para encender otra vela (como se cita en Bryan y Williams 2021).

6 Aunque su uso depende de otros factores

complementarios, entre ellos la capacidad de comprenderlo.

7 Esto significa que el teorema de Pitágoras es globalmente no excluible.

8 «Bueno» sugiere deseabilidad social, pero no implica una valoración moral: hay muchas cosas que pueden considerarse moralmente buenas según distintos marcos éticos y que no son bienes públicos mundiales. Los bienes públicos mundiales tienen las dos características distintivas de no ser rivales ni excluibles en el consumo o la producción. La no rivalidad total significa que alguien que se beneficia de un bien público mundial no resta de lo que está disponible para que todos los demás lo disfruten. La plena excluibilidad significa que los beneficios están disponibles para todos sin posibilidad de excluir a nadie.

9 Stiglitz 1999.

10 Como se explica también en Buchholz y Sandler (2021), que inspiran y fundamentan gran parte de este párrafo.

11 Este argumento se inspira en Cornes y Sandler (1996). Lo que importa es la estructura de incentivos que configura la producción y el consumo. Por ejemplo, mientras que una barra de pan es totalmente rival y excluible, un colectivo que produce pan y lo distribuye equitativamente entre los miembros del colectivo tiene una estructura de incentivos equivalente a la de proporcionar un bien público (Cornes y Sandler 1996). Muchos países deciden prestar servicios públicos que también podrían prestarse de forma privada (desde la salud y la educación hasta el agua y el saneamiento) (Cornes y Sandler 1996). Y aunque las ideas de dominio público son bienes públicos mundiales, si se restringe su uso explotando el poder monopolístico o los derechos de propiedad intelectual, algunas personas pueden quedar excluidas. Hay muchas razones que justifican estas decisiones. Por ejemplo, aunque hacer que el conocimiento sea excluible tiende a ser ineficiente —porque, dado que no hay rivalidad, no hay costo en permitir que una persona más en cualquier parte del mundo acceda al conocimiento una vez que se ha creado (recuerde la vela que no se apaga encendiendo otra)—, los incentivos para generar nuevo conocimiento podrían debilitarse si el artista que escribe una novela o el matemático que investiga un nuevo teorema no tuvieran forma de ganarse la vida con el conocimiento que finalmente se produzca. Al mismo tiempo, no es necesario que el conocimiento sea excluible para incentivar la generación de nuevas ideas, ya que otras instituciones —desde la financiación pública de la ciencia, en la que se recompensa institucionalmente a los científicos reclamando la prioridad de un descubrimiento científico, hasta los premios por avances científicos o artísticos (potencialmente financiados por organizaciones filantrópicas)— también fomentan la creación de nuevos conocimientos (Dasgupta y David 1994).

12 Véase también Liang *et al.* (2023). Con todo, existe una gran brecha entre el potencial de las tecnologías de la información y la comunicación para hacer posible este intercambio de conocimientos y su realidad, debido al precio y otras barreras de acceso, como premonitoriamente se preveía en Stiglitz 1999.

13 A menudo, las elecciones sociales pueden determinar si algo es un bien público mundial y de qué manera, al configurar las estructuras de incentivos a las que se enfrentan los agentes pertinentes para contribuir al bien público

mundial, incluida la forma en que se estructura la financiación. Algunos bienes pueden tener algunas características que son —y otras que no son— bienes públicos mundiales. Consideremos el dinero y las tres funciones económicas que desempeña: depósito de valor, unidad de cuenta y medio de cambio. Aunque dista mucho de ser un bien público como depósito de valor, el dinero es totalmente público como unidad de cuenta. Kindleberger (1986) se refirió a esta cuestión.

14 Las ventajas de una perspectiva que reduce la complejidad tienen un costo para simplificar, por ejemplo, las interconexiones entre los desafíos globales (véase una perspectiva sobre estos vínculos en Newell, Goldstein y Foster 2019) y ser menos relevante para los desafíos globales que no están estrictamente vinculados con efectos indirectos transfronterizos. Pero esta perspectiva aporta claridad analítica y facilita discernir rasgos comunes a retos globales que pueden parecer no relacionados y aclarar qué enseñanzas de qué tipo de esfuerzos exitosos para abordar retos globales pueden extrapolarse a otros. Por ejemplo, encontrar puntos en común entre la mitigación del cambio climático y la lucha contra la pandemia de COVID-19 (como en Ringsmuth *et al.* 2022) se disciplina con un enfoque de bienes públicos mundiales al reconocer que se proporcionan de diferentes maneras, como se explora en el capítulo.

15 Las externalidades reflejan la interdependencia no compensada entre agentes (lo que significa que un agente toma decisiones sin tener en cuenta las repercusiones que su decisión pueda tener en otros agentes). Las externalidades internacionales reflejan la interdependencia no compensada entre dos o más países y pueden ser negativas (como en una enfermedad que se propaga) o positivas (como en la difusión de conocimientos acerca de la manera de frenar la propagación de la enfermedad). Aunque no todas las externalidades están relacionadas con los bienes públicos, los bienes públicos mundiales siempre implican externalidades internacionales. Agradecemos a Todd Sandler su propuesta de esta formulación. Cornes y Sandler (1996, pág. 7) sostienen que en el análisis de los bienes públicos, «el concepto básico es el de externalidad». Siguiendo el enfoque de James Meade, una externalidad puede considerarse «un acontecimiento que confiere un beneficio apreciable (inflige un daño apreciable) a alguna persona o personas que no fueron partes plenamente consentidoras en la toma de la decisión o decisiones que condujeron directa o indirectamente al acontecimiento en cuestión». Citado en Cornes y Sandler (1996, pág. 39). Esta es solo una de las muchas maneras de definir una externalidad. Por ejemplo, Kenneth Arrow define una externalidad en el contexto de las desviaciones de los axiomas que sustentan la eficiencia de Pareto de los mercados competitivos (Arrow 1969), que Cornes y Sandler (1996) utilizan para presentar una teoría de las externalidades. Véanse múltiples ejemplos y casos de la relación entre las externalidades que traspasan fronteras y la provisión de bienes públicos mundiales en Kaul y Conceição (2006a) y Kaul *et al.* (2003).

16 Esta realidad está inspirando nuevas perspectivas sobre la gobernanza del sistema Tierra (Biermann 2014, 2021; Biermann y Kalfagianni 2020; Burch *et al.* 2019), la gobernanza policéntrica para la resiliencia (Folke *et al.* 2019; Keys *et al.* 2019a; Galaz 2022; Rockström *et al.* 2021; Rockström *et al.* 2023) y la gobernanza

- multinivel en el cambio climático (Bulkeley 2005; Bulkeley y Newell 2023; Newell y Simms 2020; Stoddard *et al.* 2021). Una perspectiva de bienes públicos mundiales también puede fundamentar y enriquecer aún más estas perspectivas, en lugar de reemplazarlas o sustituirlas.
-
- 17 Son rivales en el consumo.
-
- 18 Véase una presentación temprana, y todavía canónica, sobre la gestión de los retos ambientales locales, regionales y globales como bienes públicos mundiales en Barrett (2003a). Para un debate más centrado en los bienes comunes mundiales, véase Barrett (2006b).
-
- 19 Como se argumenta en Buchholz y Sandler (2021).
-
- 20 Por ejemplo, las aves cantoras protegen los cultivos en América del Norte durante la primavera y el verano alimentándose de insectos, pero emigran a América Central y América del Sur durante el invierno. La degradación de los ecosistemas en las regiones meridionales puede reducir la población de aves cantoras en América del Norte, perjudicando los cultivos de la zona (Myers 1992, citado en Buchholz y Sandler 2021). Los efectos negativos sobre la población de aves pueden verse exacerbados por el cambio climático (Youngflesh *et al.* 2023).
-
- 21 Barrett (2003a) ofrece una lista con las fechas de firma, ratificación y otra información sobre los tratados internacionales de medio ambiente hasta aproximadamente principios del siglo XXI. Encontrará una base de datos más completa que va más allá en el tiempo y llega hasta el presente en Mitchell *et al.* (2020).
-
- 22 Otros ejemplos ilustrativos relacionados con el agua: sobre el impacto de la acidificación de los océanos en los ecosistemas marinos, véase Doney *et al.* (2020); sobre la importancia de incorporar la actividad humana en las representaciones del ciclo hídrico mundial, véase Abbott *et al.* (2019); y sobre los avances en la comprensión de esa relación, véase Allan *et al.* (2020); sobre la detección cuántica para la cartografía de la gravedad que tiene aplicaciones para el seguimiento de las variaciones temporales en los acuíferos y la geodesia, véase Stray *et al.* (2022); sobre el uso de datos de satélites para identificar los puntos críticos de cambio en los caudales de los ríos, véase Wu *et al.* (2023); y sobre las mejoras en la comprensión de la nucleación del hielo atmosférico (que es importante para entender la precipitación global y la estructura y reflectividad de las nubes, que tiene una relación crucial con el cambio climático), véase Knopf y Alpert (2023). Los cambios en los patrones de vegetación y polvo parecen haber sido decisivos en el abrupto final del Sáhara Verde (que persistió durante miles de años, hasta hace aproximadamente 5.000 años), una idea que ahora es fundamental para comprender las implicaciones del cambio climático en el Sáhara y el Sahel para el futuro. Sobre el Sáhara Verde, véase Tierney, Pausata y deMenocal (2017), Tierney *et al.* (2020a) y Tierney *et al.* (2020b), y sobre la importancia de comprender el pasado para conocer el futuro del cambio climático y su interacción con la sociedad, véase Degroot *et al.* (2022).
-
- 23 Keys *et al.* 2017.
-
- 24 Keys *et al.* 2019b.
-
- 25 Keys *et al.* 2012. Por ejemplo, el 89 % de las precipitaciones sobre la cuenca del Nilo se originan fuera de la propia cuenca (te Wierik *et al.* 2021).
-
- 26 Existe una amplia bibliografía que documenta la «gran aceleración» de los cambios provocados por el hombre en los procesos planetarios (véase, por ejemplo, Steffen *et al.*, 2015).
-
- 27 Véanse datos que apoyan la tesis de una nueva época en Head *et al.* (2022a) y Head *et al.* (2022b). El lago Crawford, en el Canadá, fue propuesto por el Grupo de Trabajo sobre el Antropoceno como un «clavo dorado» (formalmente, una sección estratotipo y punto de límite global) del Antropoceno (McCarthy *et al.* 2023). Esta designación está siendo estudiada por la comunidad general de geólogos antes de tomar una decisión formal. El concepto de Antropoceno ha trascendido la geología (véase una revisión en Malhi 2017), lo que ha llevado a algunos a argumentar que, en lugar de una nueva época formal en la escala de tiempo geológico, debería considerarse más bien como un «acontecimiento emergente, que se desarrolla e intensifica» (Edgeworth *et al.* 2023, pág. 1; véanse también Bauer *et al.* 2021, Gibbard *et al.* 2022a y Gibbard *et al.* 2022b). Véase una respuesta a esta opinión en Waters *et al.* (2023). El hecho de que el Antropoceno se caracterice en última instancia como una unidad formal en la escala de tiempo geológico o como un acontecimiento geológico no resta valor a la noción ampliamente aceptada de que los seres humanos están transformando fundamentalmente el planeta de maneras que no tienen precedentes, y es con ese espíritu con el que se utiliza el término en este Informe, sobre la base de PNUD (2020b).
-
- 28 Sobre el agotamiento de la capa de ozono, véase Barrett (2003a). La bibliografía sobre bienes públicos mundiales en relación con el clima es extensa; véanse Buchholz y Sandler (2021), Keohane y Victor (2016) y Stiglitz (2015). Véase una opinión reciente sobre la preservación de la diversidad mundial como bien público mundial en Barrett (2022) y Buchholz y Sandler (2021).
-
- 29 Folke *et al.* 2021.
-
- 30 Schell (1982, págs. 166 y 167), en su meditación sobre las implicaciones de una guerra nuclear a principios de la década de 1980, ya se hacía eco de una intuición sobre la relevancia de los bienes públicos planetarios: «...[E]l medio ambiente de la Tierra no solo se considera el elemento que nos rodea en el que es más o menos agradable vivir, sino el fundamento de la vida humana y de otras formas de vida. La unidad de la Tierra como sistema de apoyo a la vida ya es visible a nuestro alrededor. Hoy en día, por mucho que los estadistas se empeñen en afirmar el poder “soberano” de sus naciones, lo cierto es que todas están atrapadas en una malla cada vez más fina de vida global, en la que la supervivencia de cada nación depende de la supervivencia de todas».
-
- 31 Agradecemos a Belinda Reyers estas propuestas y su argumentación adicional en esta nota. Cabe considerar que la biosfera como bien público planetario desempeña dos funciones clave, adaptando la formulación de Mace *et al.* (2014). En primer lugar, es una fuente global de diversidad de los rasgos funcionales de los organismos. Los organismos con rasgos funcionales distintos pueden afectar de forma diferencial a importantes propiedades globales y regionales de los ecosistemas, como la producción primaria, la descomposición o la detoxificación, y reaccionar de forma distinta a los cambios del medio ambiente. Cuando ciertas combinaciones de rasgos funcionales se pierden ante el cambio ambiental, estas funciones clave
-
- de ámbito global y regional podrían estar en peligro. En segundo lugar, es una biblioteca de la vida; es decir, el potencial evolutivo para ayudarnos a adaptarnos, cambiar y mantener nuestra resiliencia ante los cambios que se producen en el mundo y en las sociedades humanas. A largo plazo (de siglos a milenios), el bienestar humano dependerá de la capacidad de la biosfera para mantener los servicios y procesos ecosistémicos deseados frente a presiones selectivas que a menudo cambian con rapidez.
-
- 32 La perspectiva de los bienes públicos planetarios no implica una especie de imperativo naturalista de proporcionar estos bienes. En última instancia, la realidad del Antropoceno, resultado de la acción humana, y la alteración de los procesos planetarios, cuyas implicaciones no se detienen ni pueden detenerse en las fronteras, justifican la utilidad potencial de esta perspectiva. La perspectiva de los bienes públicos planetarios tampoco implica que no vaya a haber impugnaciones, en parte porque los beneficios de estos bienes (como los de cualquier bien público mundial) benefician de forma diferente a los distintos pueblos del planeta, en parte porque el proceso de provisión de estos bienes no es neutral.
-
- 33 Knuth 1972; Maor 2019. Aunque hay cientos de maneras diferentes de demostrar el teorema, Pitágoras fue quizás el primero en codificar una demostración rigurosa, o al menos su demostración corresponde al registro más antiguo encontrado hasta la fecha (Loomis 1968). Véase una lista de más de 100 pruebas en <https://www.cut-the-knot.org/pythagoras/index.shtml> (enlace consultado el 15 de diciembre de 2023).
-
- 34 Las ideas y los conocimientos se crean y difunden en contextos culturalmente contingentes y cambiantes, pero los individuos pueden seguir siendo actores centrales, en forma de lo que Joel Mokyr denominó «emprendedores culturales» (Mokyr 2013, 2016). Sen (2009b) también describe la importancia de los escritos de Mary Wollstonecraft en el siglo XVIII en defensa de los derechos de la mujer y la abolición de la esclavitud.
-
- 35 Los bienes públicos mundiales pueden ser suministrados por diferentes agentes a múltiples escalas, bajo múltiples estructuras de incentivos que pueden motivar a los agentes a contribuir a su suministro. Sobre los múltiples agentes que intervienen en diversos aspectos de la formulación de políticas transnacionales, véanse Pouliot y Thérien (2023) y Stone y Moloney (2019).
-
- 36 Muchas personas necesitan conocer y aplicar el teorema de Pitágoras para ganarse la vida; otras pueden pasar por la vida sin saber siquiera qué es lo que dice (no solo sin utilizarlo, sino también sin saborear su belleza).
-
- 37 De hecho, algunas teorías del desarrollo económico atribuyen a las ideas el papel fundamental en el impulso del progreso precisamente porque no son rivales y porque son la base de aún más ideas y más nuevas (en este sentido, tienen importantes externalidades positivas), en particular sobre cómo hacer un uso más eficiente, equitativo y sostenible de los limitados recursos físicos de nuestro (materialmente limitado) planeta (Jones 2023). El análisis económico formal de las ideas como algo distinto de otros bienes (rivales) fue iniciado por Arrow (1962). Ese análisis pionero estableció las implicaciones de la no rivalidad de las ideas (y la incertidumbre asociada a su impacto

- potencial) tanto para la producción como para la demanda. El pionero en los modelos formales de crecimiento económico en los que la generación de ideas es endógena fue Romer (1986, 1990, 1993). Jones (2019) explica cómo la no rivalidad de las ideas es el corazón de estos modelos de crecimiento endógeno. La mejora de los incentivos para producir y utilizar ideas impulsa estos modelos de crecimiento, y dado que las ideas tienen que proceder de las personas (Jones 1995, 2020), otros factores contribuyen, entre ellos la mejora de la asignación del talento, concretamente la reducción de la discriminación de género o racial (Hsieh *et al.* 2019; Jones 2022).
- 38 Aunque el grado de difusión de la idea depende de múltiples variables, desde la forma de almacenarla hasta la capacidad de las personas para darle sentido y aplicarla. Es posible que muchas ideas hayan surgido y nunca se hayan difundido. Más que una declaración sobre la naturaleza de la creación y difusión de ideas, lo que se pretende aquí es ilustrar las características de un bien público mundial cuyo nivel de provisión depende de las acciones del único agente que más contribuye.
- 39 Para simplificar, los agentes son países que producen y se benefician de un bien público mundial. Esta rudimentaria simplificación ignora las numerosas interacciones entre el contexto nacional y las acciones internacionales de los países. Por ejemplo, los efectos del tamaño de la población de un país (Boadway y Hayashi 1999) y de las desigualdades de riqueza internas de los países (Bardhan, Ghatak y Karaivanov 2007). Además, como muestran Murdoch, Sandler y Sargent (1997), el modelo unitario de países como responsables de la toma de decisiones no funciona bien cuando muchos agentes del país participan en la determinación del estado de provisión del bien público en cuestión. Por ejemplo, hay acuerdos ambientales que obligan a reducir las emisiones de óxidos de azufre y nitrógeno en 25 países europeos. Pero mientras las emisiones de azufre tienden a originarse en unas pocas industrias, las de óxidos de nitrógeno se generan en toda una serie de sectores y actividades económicas. Así, durante la década de 1980, las emisiones de azufre de estos países se redujeron en un 30 % o más, como exige el tratado, pero los mismos países tuvieron dificultades para reducir las emisiones de óxidos de nitrógeno.
- 40 Hasta Hirschleifer (1983), se suponía implícitamente que todos los bienes públicos (mundiales o no) seguían una agregación de sumatoria, por lo que gran parte del análisis original de los bienes públicos y del discurso político (incluso sobre los bienes públicos mundiales) mantiene ese supuesto implícito. El debate sobre cómo la provisión de bienes públicos mundiales depende de diferentes tipos de agregaciones de las contribuciones de los países se realiza en este capítulo de forma discursiva, a partir de ejemplos. En relación con tratamientos formales y más completos de las «tecnologías» de agregación, no solo bienes públicos mundiales sino también otros bienes públicos, véanse Kanbur, Sandler y Morrison (1999) y Sandler y Arce M. (2002). La relevancia de distinguir diferentes tecnologías de agregación para la cooperación internacional se exploró en el informe final del Equipo de Tareas Internacional sobre los Bienes Públicos Globales (Zedillo *et al.*, 2006), así como en parte del material de referencia elaborado para el Equipo de Tareas (en particular, Barrett 2006b). Véase un resumen bibliográfico reciente en Buchholz y Rübhelke (2017). Por ejemplo, en el caso de los contaminantes atmosféricos que, a diferencia de las emisiones de gases de efecto invernadero, se disipan rápidamente en la atmósfera, importa la ubicación de los países que originan esos contaminantes y los que se ven afectados por ellos, así como los vientos dominantes. Por lo tanto, el alcance puede no ser mundial; en ese caso, nos enfrentamos a la provisión de bienes públicos transnacionales que pueden ser regionales o subregionales, como se analiza en Arce M. y Sandler (2002), Kanbur, Sandler y Morrison (1999), Sandler (1998) y Sandler y Arce M. (2002). No existe una sustituibilidad perfecta, como en el caso de las emisiones de gases de efecto invernadero, porque algunos países pueden tener un impacto mayor que otros, y algunos países también pueden verse más afectados. Así pues, la provisión se sigue determinando sumando las contribuciones de los países pertinentes, pero quienes contribuyen más pesan más en el conjunto que quienes contribuyen menos, en una suma ponderada.
- 41 Sandler 1997.
- 42 Rao 2022.
- 43 Ese mismo país, los Estados Unidos, establecieron un sistema para vigilar los ciclones tropicales en el hemisferio occidental porque los beneficios nacionales netos de ese esfuerzo justificaban la inversión, aunque también se recogieran esos beneficios en muchos otros países y, potencialmente, en el mundo entero (Sandler 1997). A través de sus Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades, los Estados Unidos también vigilan los brotes de enfermedades y tratan de aislar nuevos patógenos en todo el mundo. En ambos casos, cabe suponer que la motivación es el deseo de proteger a los ciudadanos de los Estados Unidos, pero también se aportan beneficios globales (Sandler 2015).
- 44 Una de las implicaciones de los bienes públicos mundiales de mejor contribución individual es que su provisión mejora cuando los países coordinan sus esfuerzos en función de sus recursos y capacidades. Hay indicios de que los países así lo reconocen. Por ejemplo, Kyle, Ridley y Zhang (2017) informan de que un aumento del 10 % en la financiación que el Gobierno de los Estados Unidos destina a la investigación médica de una enfermedad específica se asocia con una reducción del 2 % al 3 % en la financiación de la investigación de esa enfermedad por parte de Gobiernos y fundaciones de otros 41 países, ya que estos presumiblemente ajustan la financiación para centrarse en los ámbitos de investigación en los que son fuertes. La coordinación podría mejorar la asignación global de recursos.
- 45 La concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera viene determinada por el nivel total de emisiones, neto de la capacidad de la biosfera para «absorberlas», es decir, la suma de las emisiones de cada país.
- 46 En lo que respecta a los bienes públicos mundiales de sumatoria, la contribución de cada país se añade de forma equitativa (en el margen) a la provisión total.
- 47 Smith *et al.* 2004.
- 48 Para mejorar la provisión de los bienes públicos mundiales de relación más débil, la asignación de recursos más allá del país o países con menor capacidad de contribución no supone gran diferencia, ya que ello apenas influirá en la provisión total. Por el contrario, es imperativo mejorar la capacidad de contribuir de quienes menos pueden hacerlo, porque su contribución determina el nivel general de provisión del bien público mundial.
- 49 El debate parte de la base de que la provisión de bienes públicos mundiales depende de cómo interactúen los países en un mundo en el que los Estados tratan de promover sus propios intereses y tienen diferentes niveles de recursos y capacidades (véase el recuadro 3.2).
- 50 Según Sandler (2016, pág. 42): «Evitar una crisis financiera regional mediante una inyección de fondos es un bien público de mejor contribución individual».
- 51 Se están realizando esfuerzos de coordinación, e incluso cooperación, en varias iniciativas científicas, como la fusión nuclear, para la que el ITER (<https://www.iter.org/>) reúne a 35 países, y la física nuclear, para la que la Organización Europea de Investigación Nuclear (más conocida como el CERN) reúne a 23 países (<https://www.home.cern/>).
- 52 Por ejemplo, en la codificación de normas y la puesta en común de recursos para proporcionar liquidez a los países que padecen una crisis de su balanza de pagos, como ocurrió con la creación del Fondo Monetario Internacional tras la Segunda Guerra Mundial.
- 53 Véanse descripciones y análisis de la gobernanza multinivel y multiagente en Slaughter (2004) y Stiglitz y Kaldor (2013).
- 54 Esta situación es paralela al resultado del «dilema del prisionero», cuando la suma de las contribuciones individuales es inferior a lo que sería deseable y factible colectivamente. Chen y Zeckhauser (2018) aportan pruebas de que algunos países se aprovechan de la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero a base de contribuciones insuficientes.
- 55 Cabría esperar que un país que se comprometiese a hacer contribuciones modificase los incentivos para que otros lo hicieran en el futuro. Algunos modelos indican que podría ser así (como en Boadway, Song y Tremblay 2007), pero la pregunta sigue siendo: ¿qué haría que un país tomase la decisión de comprometerse?
- 56 Más allá de la posibilidad de que los países tengan preferencias altruistas (Goussebaile *et al.* 2023), es necesario actuar de forma justa cuando existe una fuerte necesidad de reciprocidad (Fehr y Gächter 2000; Fehr y Schmidt 1999).
- 57 Dado que varios gases de efecto invernadero pueden permanecer en la atmósfera durante decenios (IPCC 2007).
- 58 Véase un análisis de las distintas dimensiones de la justicia climática en Dolšak y Prakash (2022). Sobre la importancia de la reciprocidad y las percepciones de justicia en la mitigación del cambio climático, véanse Buchholz y Peters (2005), Buchholz, Peters y Ufert (2018), Buchholz y Rübhelke (2019), Carattini, Levin y Tavoni (2019) y Cairney, Timonina y Stephan (2023). Véase un argumento sobre por qué los flujos financieros actuales para apoyar la mitigación son injustos en Pachauri *et al.* (2022). Sobre el debate acerca de si el tamaño de la economía de cada país debe contabilizarse utilizando la paridad del poder adquisitivo o los tipos de cambio de mercado, véase Pachauri *et al.* (2023) y Semieniuk, Ghosh y Folbre (2023).
- 59 Para un debate sobre la importancia de los pagos complementarios en la mejora de la

- cooperación con respecto a los bienes públicos mundiales ambientales, véase Barrett (2003a), quien sostiene que en un juego de pagos complementarios, la preocupación por lo que es justo no impulsa las decisiones individuales de los países, pero un resultado que se considere justo seguirá siendo especialmente convincente.
- 60 En la bibliografía formal sobre provisión de bienes públicos, este es el conocido «resultado de neutralidad de Warr» (Warr 1983), que establece que las transferencias de recursos de los agentes más ricos a los más pobres no afectan al nivel de provisión de los bienes públicos (de sumatoria). La intuición es que, si bien el agente que recibe ingresos contribuye más (los aumentos de ingresos se traducen en mayores contribuciones a un bien público), esa contribución se compensa con una reducción proporcional de la contribución del agente cuyos ingresos se reducen. Una consecuencia de este resultado es que normalmente se necesita «dinero nuevo» para mejorar el nivel de provisión de los bienes públicos mundiales (de sumatoria), aparte de las implicaciones que las transferencias de ingresos puedan tener en cuanto a justicia y reciprocidad. En el contexto internacional, las organizaciones filantrópicas han desempeñado a menudo este papel de proporcionar ingresos nuevos y adicionales. A fin de cuentas, cualquier asignación de cargas por contribuir al cambio climático es irreductiblemente normativa y debe apoyarse en razonamientos éticos (Dooley *et al.*, 2021).
- 61 Porque si algún país no contribuye, la provisión del bien público mundial no existe. Se trata de una situación muy distinta a la de los bienes públicos mundiales de sumatoria, ya que, incluso a igualdad de preferencias y recursos, los países tienen incentivos para no contribuir.
- 62 Sandler (1997) analiza cómo la equidad entre países puede mejorar las perspectivas de provisión de los bienes públicos mundiales de relación más débil. Esto también se observa en Jayaraman y Kanbur (1999).
- 63 El hecho de que la ayuda sea en forma de ingresos o en especie también es importante, al igual que la eficacia relativa de los países ricos al prestar ayuda en especie; véase Vicary y Sandler (2002).
- 64 Véase un debate reciente sobre las perspectivas de la provisión de los bienes públicos de relación más débil en el que se hace hincapié en la importancia de las transferencias, en Caparrós y Finus (2020b).
- 65 Olson (1971) subrayó la cuestión general de que cuanto mayor es el número de agentes implicados en una situación de dilema del prisionero, menor es la probabilidad de cooperación. Para obtener pruebas recientes sobre el límite del tamaño de los grupos que permite la cooperación a nivel local, véase Casari y Tagliapietra (2018). Véase en Sandler (2016) un análisis específico de los bienes públicos mundiales de relación más débil y de cómo los problemas de oportunismo relacionados con las transferencias internacionales para reforzar a los eslabones más débiles aumentan cuantos más países ricos hay.
- 66 Sandler 2016.
- 67 Este enfoque es complementario de otros esfuerzos que trataron de extraer enseñanzas de la pandemia de COVID-19 para gestionar los desafíos globales, por ejemplo, desde una perspectiva de riesgo sistémico (Ringsmuth *et al.* 2022) y fundamentados en enfoques basados en sistemas sociales, económicos y ecológicos integrados en un planeta cambiante (Crona, Folke y Galaz 2021; Galaz 2022; Galaz *et al.* 2021; Keys *et al.* 2019a). No pretende ser una revisión o evaluación exhaustiva de un periodo polifacético y complejo, aún plagado de muchas incógnitas, aunque algunas evaluaciones adoptan la forma de comisiones oficiales de investigación (como Clark 2022, Response 2022 y Sirleaf y Clark 2021), mientras que otras son informales (como Cable *et al.* 2022, Frenk *et al.* 2022, Sachs *et al.* 2022 y Williamson *et al.* 2022). Véase una revisión y análisis de la legitimidad y el impacto de estas evaluaciones en Becker y Nouwen (2019), Stone y Schmider (2023) y Weible *et al.* (2020). Véase una crítica «constructivista» sobre cómo se formulan estas evaluaciones en Shiffman y Shawar (2022). Es probable que las evaluaciones sean dinámicas y evolutivas, a medida que se multiplican las amenazas para la salud mundial en el siglo XXI, y se ha creado una comisión para analizar precisamente eso (Kanem, Murray y Horton 2023). Una perspectiva de bienes públicos mundiales podría aportar un marco analítico para apoyar estos esfuerzos. El análisis se basa selectivamente en algunos de los acontecimientos y decisiones que tuvieron lugar durante la pandemia de COVID-19 para ilustrar mejor las ideas analíticas sobre la provisión de bienes públicos mundiales expuestas hasta ahora. Se inspira en otros intentos de utilizar una perspectiva de bienes públicos mundiales para analizar la pandemia de COVID-19, como Brown y Susskind (2020) y Sandler (2020, 2023).
- 68 Como argumentaron Caparrós y Finus (2020a) al principio de la pandemia de COVID-19.
- 69 Véase una perspectiva de bienes públicos mundiales en relación con los retos sanitarios en Arhin-Tenkorang y Conceição (2003) y Sonntag (2010).
- 70 Véase un análisis del contexto de incertidumbre en la configuración de la respuesta a la COVID-19 en Collins, Florin y Renn (2020), Kreps y Kriner (2020) y Leach *et al.* (2022). Véase un análisis general de las respuestas a las epidemias en condiciones de incertidumbre en Barnett, Buchak y Yannellis (2023).
- 71 Para profundizar en la necesidad de enfoques multiescala en los preparativos para una pandemia, véase Wilkinson *et al.* (2023).
- 72 Algunas estimaciones indican que la carga económica en 2019 fue de 1,115 a 3,346 billones de dólares (en dólares internacionales de paridad de poder adquisitivo de 2017) para la tuberculosis, de 678 a 2,035 billones de dólares para el sida y de 564 a 1,693 billones de dólares para la malaria (Bloom, Kuhn y Prettnner 2022).
- 73 Cuando se inició el esfuerzo de erradicación en 1967, la viruela era endémica en 31 países y causaba hasta 15 millones de casos y unos 2 millones de muertes al año (Fenner 1993).
- 74 Barrett (2007) Véase un análisis más detallado de la erradicación de enfermedades como bien público mundial en Barrett (2003b, 2013b).
- 75 Sandler 2015.
- 76 Por ejemplo, las que tienen huéspedes no humanos pueden ser muy difíciles o imposibles de erradicar (Arhin-Tenkorang y Conceição 2003).
- 77 Véase un análisis de las condiciones de erradicación de la enfermedad y la evolución de los esfuerzos iniciales para erradicar la polio en Arhin-Tenkorang y Conceição (2003). Una persona clave en la erradicación de la viruela, D. A. Henderson, declaró ser escéptico sobre la viabilidad de erradicar la polio (Henderson y Klepac 2013). Debido a que muchas de las dificultades previstas por Henderson llegaron a producirse, la acumulación de costos en el esfuerzo de erradicación hizo que este pareciera menos atractivo, pero los beneficios son tan elevados que las estimaciones indican que la erradicación de la polio seguiría aportando beneficios netos incluso aunque se produjera en 2029 (Thompson y Kalkowska 2021), si bien la rentabilidad sería inferior a las estimaciones anteriores (Thompson y Tebbens 2007). Además, los esfuerzos de erradicación aportaron beneficios en sí mismos (Badizadegan, Kalkowska y Thompson 2022). El análisis de la «estrategia para el final de la polio» sigue fundamentando los esfuerzos en curso para erradicar esta enfermedad (Thompson, Kalkowska y Badizadegan 2022). Sin embargo, la pandemia de COVID-19 interrumpió sustancialmente esos esfuerzos (Burkholder *et al.* 2023; Kalkowska *et al.* 2023; Thompson 2022).
- 78 OMS 2019.
- 79 Barrett 2011; Cohen 2023.
- 80 Aunque el análisis pone de relieve la utilidad de disponer de un marco conceptual para comprender la provisión de bienes públicos mundiales basado, en parte, en las distintas formas de agregar las contribuciones de cada país, existen otros muchos factores que determinan la provisión de bienes públicos mundiales. Por ejemplo, la lucha contra el agotamiento de la capa de ozono y la mitigación del cambio climático comparten muchas propiedades como bienes públicos mundiales, pero la eficacia de la respuesta a cada uno de ellos ha sido notablemente diferente. Sandler (2017) explora en detalle cómo los factores contextuales han contribuido a los diferentes resultados de bienes públicos mundiales que comparten muchas características.
- 81 Las evaluaciones posteriores a la pandemia de COVID-19 establecieron que los países con más capacidad genérica de salud pública pudieron controlar mejor la enfermedad, lo que pone de relieve la importancia no solo de una respuesta de emergencia, sino también de la creación de capacidades de vigilancia y salud pública allí donde se carece de ellas (Neill *et al.* 2023).
- 82 Usher 2020.
- 83 Laxminarayan, Reif y Malani 2014.
- 84 Saak y Hennessy 2018.
- 85 Suzman 2023.
- 86 Una aspiración basada en las enseñanzas de la lucha contra la pandemia de COVID-19 (Saville *et al.* 2022).
- 87 Gouglas, Christodoulou y Hatchett 2023.
- 88 Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades 2022.
- 89 OMS 2021.
- 90 El contexto inicial de suministro limitado de vacunas puede haber proporcionado incentivos, aunque no una justificación, para que los países compartieran poco, pero una vez liberados de esta restricción, a los países preocupados por su propio interés les habría ido mejor compartiendo sus vacunas (Lampert *et al.* 2022). A 20 de mayo de 2022, cuando el suministro mundial de vacunas ya no era una limitación (las limitaciones de suministro de COVAX aumentaron en el transcurso de 2021; Gouglas, Christodoulou y

- Hatchett 2023), el 80 % de los habitantes de los países de ingresos altos habían recibido una sola dosis, en comparación con el 16 % en los países de ingresos bajos (OMS 2022a).
- 91 <https://www.who.int/initiatives/act-accelerator/covax>.
- 92 Usher 2021.
- 93 Un problema similar estuvo a punto de impedir la erradicación de la viruela. A pesar de los fuertes incentivos para que cada uno de los países ricos financiara el esfuerzo de erradicación (e incluso para que los Estados Unidos asumieran el costo en solitario), cada país habría preferido que la contribución la hicieran otros (Barrett 2007; Fenner *et al.* 1988). La viruela se erradicó con éxito durante la Guerra Fría en gran medida porque acabó recibiendo un fuerte apoyo tanto de la Unión Soviética como de los Estados Unidos. En 1958, la Unión Soviética alineó su posición en la OMS con un esfuerzo de control centrado en la vacunación y la vigilancia (Fenner 1993). Los Estados Unidos reactivaron el esfuerzo a mediados de la década de 1960 con su decisión unilateral de apoyar la erradicación en los países africanos. Curiosamente, esa decisión parece haberse tomado por conveniencia política, no por interés propio o por razones estratégicas (Barrett 2007). Pero la OMS parece haber hecho un movimiento estratégico al proponer contribuciones obligatorias que quedaban muy por debajo de la ayuda internacional total necesaria. Esto hizo posible un acuerdo sobre contribuciones obligatorias y desbloqueó suficientes contribuciones voluntarias para financiar con éxito el esfuerzo de erradicación. Así pues, el éxito no dependió de la capacidad de la OMS para hacer cumplir el acuerdo de erradicación, sino de que los países coordinaran sus acciones (Barrett 2007).
- 94 Rogers y Mandavili 2020.
- 95 Henkel *et al.* 2020.
- 96 Porque los países ricos habían violado las normas de reciprocidad. Sobre la relación entre justicia y reciprocidad, véase Fehr y Gächter (2000), que se refieren a las acciones o palabras de represalia ante la violación percibida de las normas de justicia como «reciprocidad negativa». Suzman (2023) ofrece una interpretación de cómo los países de ingresos medianos y bajos percibieron estas violaciones de la reciprocidad, dadas las desigualdades en el acceso a las vacunas.
- 97 Hu *et al.* 2021; Wu *et al.* 2020; Zhu *et al.* 2020.
- 98 Haynes *et al.* 2020; Jiang *et al.* 2012.
- 99 Kiszewski *et al.* 2021. En concreto en el caso de las vacunas de ARNm, el Gobierno de los Estados Unidos invirtió al menos 337 millones de dólares entre 1985 y 2019 en actividades de investigación y desarrollo que contribuyeron directamente a realizar innovaciones clave para la vacuna de ARNm contra la COVID-19 (Lalani *et al.* 2023).
- 100 Como se argumenta en Brown y Susskind (2020).
- 101 Kim *et al.* 2021.
- 102 Dyer 2020.
- 103 <https://www.cdc.gov/museum/timeline/covid19.html> (enlace consultado el 15 de diciembre de 2023).
- 104 Le *et al.* 2020.
- 105 Hanney *et al.* 2020.
- 106 DiMasi *et al.* 2020; Excler *et al.* 2023.
- 107 Kim *et al.* 2021.
- 108 <https://www.cdc.gov/museum/timeline/covid19.html> (enlace consultado el 15 de diciembre de 2023).
- 109 Excler *et al.* 2023.
- 110 Lalani *et al.* 2023.
- 111 Kremer, Levin y Snyder 2020. Véase una propuesta sobre cómo mejorar el enfoque *ad hoc* y desplegar un compromiso de mercado avanzado más estructurado que garantice también un acceso equitativo en Towse *et al.* (2021).
- 112 Sampat y Shadlen 2021. Véase un argumento que propone obligaciones éticas a las empresas farmacéuticas durante una emergencia sanitaria mundial en Emanuel *et al.* (2021).
- 113 Los países no son los únicos actores relevantes, dada la creciente complejidad de la cooperación internacional (Alter y Raustiala 2018). Por ejemplo, Hale (2020) documentó en 2018 más de 190 iniciativas transnacionales dirigidas a abordar el cambio climático con la participación de más de 12.000 actores subestatales y no estatales. Aun así, los países siguen siendo los principales actores en la provisión de bienes públicos mundiales.
- 114 Por ejemplo, instituciones nacionales (como los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos y el Instituto Pasteur), redes (como el GCIAI), asociaciones de múltiples partes interesadas (como el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria y GAVI, la Alianza para las Vacunas) y fundaciones benéficas (como Wellcome Trust y la Fundación de Bill y Melinda Gates) también han contribuido cada vez más activamente a la provisión de bienes públicos mundiales.
- 115 Siguiendo la discusión en Buchholz y Sandler (2021).
- 116 La formalización de acuerdos multilaterales está estrechamente vinculada a la suposición de que los Estados son los agentes clave en la provisión de bienes públicos mundiales, como se reconoce en las primeras contribuciones, que se remontan a Stiglitz (1995).
- 117 Hoffman *et al.* 2022.
- 118 Sobre los factores determinantes de la eficacia de los tratados ambientales, véanse Finus, Cooper y Almer (2017) y Libecap (2014). Véanse datos empíricos sobre la eficacia de los tratados en Hoffman *et al.* (2022).
- 119 Como sostiene Barrett (2006a).
- 120 OMS 2021.
- 121 Para ser precisos, esto va más allá de los bienes públicos mundiales, dado que la propiedad de no exclusión no está presente y los beneficios son parcialmente no rivales (por ejemplo, debido a la congestión en el uso del club).
- 122 Axelrod y Keohane 1985. Entre los clubes figuran la red de comunicaciones Intelsat, el sistema mundial de control del tráfico aéreo e Internet. La no rivalidad parcial implica que no supone necesariamente un despilfarro excluir a los países, mientras que la excluibilidad anima a los países a revelar sus preferencias por el bien y a contribuir en consecuencia (por ejemplo, en forma de comisiones de acceso). Ha habido propuestas para avanzar en la mitigación del cambio climático mediante la creación de clubes climáticos (Nordhaus 2015, 2020, 2021), pero estas propuestas no se corresponden con la definición de clubes utilizada en este documento.
- 123 Pecetta *et al.* 2022; Shanmugaratnam *et al.* 2021.
- 124 Athey *et al.* 2022; Glennerster, Snyder y Tan 2022.
- 125 Pecetta *et al.* 2023.

PARTE II

CAPÍTULO 4

- 1 Mantel 2009, pág. 305.
- 2 Al igual que cualquier conjunto de medidas e intervenciones en materia de política pública, tal como defiende Shafir (2013). Merz *et al.* (2023) piden que se identifiquen los elementos que impulsan el comportamiento subyacentes a las presiones planetarias del Antropoceno. Davidson *et al.* (2024) sostienen que los modelos estándar utilizados en la ciencia de la sostenibilidad (como los modelos de evaluación integrada del cambio climático, los enfoques de optimización ingeniera-económica y los modelos basados en agentes) deben mejorarse incorporando elementos institucionales y de comportamiento.
- 3 Según Elster (2015b), la acción colectiva puede surgir de interacciones horizontales entre los responsables de la toma de decisiones dentro de un grupo o a través de medidas verticales que obligan o fuerzan a los miembros del grupo a contribuir al colectivo. La acción colectiva implica interacciones a múltiples escalas entre los miembros de un colectivo y la retroalimentación a partir de las propiedades de los colectivos que influyen en el comportamiento de los miembros, lo que da lugar a un comportamiento que puede analizarse como un sistema adaptativo complejo, tal y como se argumenta en Bak-Coleman *et al.* (2021).
- 4 En el sentido más amplio, la acción colectiva «puede definirse como la acción descentralizada de los miembros de un grupo para eliminar males públicos que afectan a todos o para crear bienes públicos que beneficien a todos» (Elster 2015b, pág. 382). Hace mucho tiempo, Olson (1971, 2012) ya se expresó acerca de la estrecha relación entre la acción colectiva y los bienes públicos, inspirando una amplia literatura en materia de economía (contextualizada en su contribución original en Sandler 2015). Ostrom (1998) reconoció las limitaciones del análisis económico estándar de la acción colectiva y abogó por una descripción más rica del comportamiento humano. Más allá de la economía, la acción colectiva ha sido objeto de numerosas formulaciones y enfoques en campos como la sociología (Oliver 1993; Van Zomerem, Postmes y Spears 2008), las ciencias políticas (Medina 2013) y la antropología (DeMarrais y Earle 2017), entre otros.
- 5 Esto se hace eco de Schill *et al.* (2019) y Schlüter *et al.* (2017) en cuanto a la necesidad de considerar una gran variedad de supuestos de comportamiento humano con el fin de abordar los desafíos del Antropoceno.
- 6 Es decir, las creencias no solo están impulsadas por un esfuerzo por ser exactas; también pueden estar motivadas de forma interesada para hacer que las personas se sientan mejor consigo mismas o con las convicciones que tienen (Bénabou y Tirole 2016; Zimmermann 2020). Hay pruebas de que las personas adquieren afecto por sus creencias y les cuesta abandonarlas

- (Litovsky *et al.*, 2022). Esto puede generar trampas de creencias (Scheffer *et al.*, 2022), lo cual puede tener implicaciones sociales negativas cuando las creencias son perjudiciales. Por ejemplo, si las personas se sienten amenazadas, independientemente de si existe una amenaza objetiva, actúan en consecuencia: «[...] un hecho fundamental en relación con los seres humanos: somos criaturas movidas por creencias, pero somos epistémicamente fallibles, propensos a graves errores en la formación y conservación de nuestras creencias. Lo que creemos marca la diferencia en nuestra forma de actuar y a veces incluso determina por completo cómo actuamos, pero podemos estar equivocados en nuestras creencias y a menudo lo estamos. Si creemos erróneamente que el otro representa una amenaza, reaccionamos con la misma determinación y negatividad que si nuestra creencia fuera acertada. Lo importante son las creencias, no los hechos» (Buchanan 2020, pág. 181).
- 7 A través de las normas sociales, las personas se ajustan a un comportamiento con el fin de verse a sí mismas y ser vistas por los demás como miembros íntegros de una comunidad. En un caso ampliamente citado, la introducción de multas por parte de un colegio para castigar a los padres que llegaban tarde a recoger a sus hijos provocó un aumento de los retrasos de los padres, porque lo que sostenía el comportamiento cooperativo antes de la introducción de las multas (quizá una norma social o un compromiso intrínseco) se vio socavado por un incentivo económico (Gneezy y Rustichini 2000). Para un examen de un conjunto de casos más amplio, véase Gneezy, Meier y Rey-Biel (2011). Bénabou y Tirole (2003) aportan una contribución temprana al análisis de cuándo y cómo los incentivos pueden socavar la motivación intrínseca. Los incentivos y otras motivaciones no siempre están refiados entre sí; también pueden reforzarse mutuamente (véase en Rajapaksa *et al.*, 2019, un ejemplo de combinación de enfoques que mejoró la conservación del agua).
- 8 Agradecemos a Melissa Leach esta formulación. Antropólogos, sociólogos, lingüistas estructurales e historiadores examinan de diversas maneras la interacción entre las estructuras de poder y la acción.
- 9 Agradecemos a Karla Hoff esta formulación. Kotchen, Rising y Wagner (2023) defienden la necesidad de contar con una mayor aportación de las ciencias del comportamiento para abordar el cambio climático. Bastini *et al.* (2023), Bergquist *et al.* (2023) y Vlasceanu *et al.* (2023) ofrecen análisis y resultados experimentales de posibles intervenciones conductuales para mitigar el cambio climático. Taberna *et al.* (2023) muestran que la incertidumbre conductual media en la importancia de los factores físicos a la hora de responder a los cambios en los incentivos para adaptarse a las perturbaciones ambientales. Bergstrom y Hanage (2024) y Saad-Roy y Traulsen (2023) defienden la importancia de una descripción más detallada del comportamiento humano para comprender la dinámica de las enfermedades.
- 10 Esto corresponde a lo que Demeritt y Hoff (2018) y Hoff y Demeritt (2023) llamaron la segunda ola de la economía conductual, mientras que la elección conductual corresponde a lo que denominaron la primera ola. Para una revisión de las aplicaciones de la primera ola de la economía del comportamiento al desarrollo, véase Kremer, Rao y Schilbach (2019), y para la segunda ola, véase Hoff y Demeritt (2023).
- 11 Un ejemplo es el efecto dotación, por el que las personas exigen más dinero para desprenderse de algo que poseen del que están dispuestas a pagar para adquirirlo. Apicella *et al.* (2014) mostraron que esto no era universal, sino prevalente en grupos expuestos a nociones y prácticas de propiedad e intercambios de bienes y trabajo en el mercado. Para un examen más amplio, véase Apicella, Norenzayan y Henrich (2020).
- 12 Acerca del poder instrumental de la esperanza y el optimismo para mejorar el bienestar y cómo los diferentes contextos les dan forma, véanse, por ejemplo, Graham y Pinto (2019) y Lybbert y Wydick (2018). Acerca de las aspiraciones, véase Fruttero, Muller y Calvo-González (2021) y Genicot y Ray (2017, 2020). Para un debate sobre las aspiraciones y las intervenciones en materia de desarrollo humano, véase Conradie y Robeyns (2013). Acerca de la relación entre aspiraciones, normas sociales y resultados de desarrollo, véase La Ferrara (2019).
- 13 Los datos sugieren que la gente ve las vacunas no solo como una forma de autoprotección, sino también como parte de un contrato social con su comunidad para reducir la propagación de infecciones (Böhm y Betsch 2022; Korn *et al.* 2020).
- 14 Puede establecerse un contrato social entre la ciudadanía y un Gobierno nacional sobre la base del cual se proporcionen bienes públicos nacionales, se apliquen las normas y se movilicen los recursos fiscales de los particulares para financiar esos bienes públicos.
- 15 Algunos sostienen que la globalización, en todo caso, ha reforzado el deseo de más Estados de preservar la soberanía y la autonomía (Krasner 1999).
- 16 La realidad del Antropoceno ha estimulado el debate sobre cómo afecta la mejora de la gobernanza mundial al derecho internacional (véanse, por ejemplo, Kotzé 2019, Woolley y Harrington 2022 y Kotzé y Kim 2022). Pero los países aún tendrían que aceptar voluntariamente la adopción de estas medidas propuestas, por lo que el análisis de esta sección también puede aplicarse para comprender las condiciones que podrían hacer avanzar ese debate.
- 17 Esta distinción se inspira en el contraste observado por Sen (2009b) entre los procedimientos de elección social para promover la justicia y los enfoques rawlsianos del diseño de contratos sociales basados en una teoría de la justicia. Sen va más allá, argumentando que la búsqueda de contratos sociales dentro de cada país solo limita el potencial de un espectador imparcial de otros países para mejorar los procesos de elección social. Para abordar los retos mundiales se necesitan intervenciones sistémicas, tal como defienden Chater y Loewenstein (2022). Sin embargo, dado que a nivel mundial las intervenciones sistémicas tienen que ser acordadas voluntariamente por los países, incluso si se puede especificar una posible intervención, de esa forma se sigue dejando abierta la cuestión de cómo hacer para que los países soberanos se pongan de acuerdo al respecto.
- 18 Tal como argumentó Kirshner (2022, pág. 15), «Los individuos son los agentes últimos de la política mundial; por lo tanto, los supuestos sobre el comportamiento humano son inherentes a cualquier paradigma (y consecuencias para este), aunque permanezcan implícitos». Ese es el espíritu con el que se desarrolla el debate en este capítulo, tratando de explicitar distintos supuestos del comportamiento humano.
- 19 Sen 2009b. Véase también el análisis del capítulo 3 de PNUD (2022b).
- 20 Burgio, Gómez y Arenas 2023; Hébert-Dufresne *et al.* 2022.
- 21 Dannenberg y Gallier 2020.
- 22 Para un análisis de las implicaciones de estos supuestos de comportamiento en el derecho internacional, véanse van Aaken y Broude (2020) y Fikfak, Peat y van der Zee (2022).
- 23 A veces se le denomina *homo economicus* (Persky 1995).
- 24 También es habitualmente la línea de base del comportamiento humano esperado, respecto de la cual se establecen varias desviaciones (o sesgos) en los campos de la economía del comportamiento y la ciencia del comportamiento en general.
- 25 Centola y Baronchelli 2015; Centola *et al.* 2018.
- 26 Efferson 2021b.
- 27 Por ejemplo, en un contexto en el que los países aún tienen que coordinarse y todos deben avanzar en una determinada dirección, un país que no confíe en que los demás avancen en esa dirección (la que todos desean) puede decidir «ir a lo seguro» y atenerse al *statu quo*, por lo que la coordinación puede fracasar. Esto puede interpretarse en el sentido de las palabras de Dag Hammarskjöld: «Cuando todos jugamos a lo seguro, creamos un mundo de máxima inseguridad» (frase citada recientemente por el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres [2023b]).
- 28 Thomas Schelling argumentó que los puntos focales pueden desempeñar esta función de coordinación (Schelling 1965, 1978). Existe una amplia bibliografía sobre intervenciones para superar las deficiencias de coordinación, entre otros, los resultados de experimentos (examinados en Devetag y Ortmann 2007, pero véanse Avoyan y Ramos 2023 y Kendall 2022 para análisis más recientes).
- 29 No obstante, análisis alternativos rechazan que éstos correspondan a ejemplos de equilibrios mutuamente beneficiosos, señalando en su lugar el papel omnipresente del poder y los intereses en el establecimiento de estas normas solo en algunos casos (Krasner 1991).
- 30 Keohane y Victor 2016.
- 31 Buchholz y Sandler 2021.
- 32 Aunque se insiste mucho en que el carácter jurídicamente no vinculante de muchos acuerdos internacionales los hace ineficaces para apoyar el suministro de bienes públicos mundiales, el mero hecho de que un tratado sea jurídicamente vinculante no garantiza que los Estados que miran por su propio interés cambien su comportamiento. Los países pueden decidir no adherirse al acuerdo desde el principio o retractarse de él más tarde, como demostró la salida del Reino Unido de la Unión Europea (Barrett 2016).
- 33 Barrett 2016.
- 34 Por tanto, esto puede plantearse como un juego de la seguridad (o caza del ciervo) (Sandler 2016).
- 35 Para una descripción detallada, véase Barrett (2003a).
- 36 Barrett y Dannenberg 2022.

- 37 Para que el tratado tenga éxito, es necesario que lo firmen suficientes países de manera que a todos les interese ser parte.
- 38 Véase en Barrett (2003a) un relato histórico de las negociaciones basado en un análisis de las estructuras de incentivos establecidas por el tratado que obligaron primero a los países de ingresos altos —mediante incentivos comerciales— y después a los países de ingresos bajos y medianos —a través de pagos complementarios— a firmar y ratificar el tratado.
- 39 No obstante, otras incertidumbres pueden dificultar el control de las enfermedades transmisibles, tal como se analiza en Leach *et al.* (2022).
- 40 Armstrong McKay *et al.* 2022; Rockström *et al.* 2009; Rockström *et al.* 2021; Rockström *et al.* 2023; Steffen *et al.* 2015.
- 41 Brovkin *et al.* 2021; Lenton 2013; Lenton y Williams 2013; Lenton *et al.* 2008; Steffen *et al.* 2018.
- 42 Kemp *et al.* 2022a.
- 43 Barrett 2016.
- 44 Estas condiciones son similares a los incentivos a los que se enfrentan los países a la hora de proporcionar un bien público mundial de relación más débil.
- 45 En el Protocolo de Montreal no se definió ningún umbral de este tipo. Para una perspectiva diferente sobre cómo la incertidumbre puede dificultar los pactos sobre acuerdos medioambientales internacionales, véase Ulph, Pintassilgo y Finus (2019).
- 46 Barrett 2016.
- 47 Burgess, Pielke y Ritchie 2022; Keen *et al.* 2022; Kemp *et al.* 2022b. Y las diferencias en cuanto a daños entre países pueden fomentar la cooperación (Waichman *et al.*, 2021). Al mismo tiempo, las desigualdades en los recursos pueden crear un efecto compensatorio (Brown y Kroll 2021).
- 48 Barrett 2013a; Barrett y Dannenberg 2012.
- 49 Si no se sabe con certeza dónde está el umbral, pero se conoce el límite superior, los países tendrían que cooperar para mantenerse colectivamente por debajo del límite superior. Si la incertidumbre es grande, cada país sabría que es poco probable que estar solo un poco por debajo de su contribución individual al límite superior haga que el mundo supere el umbral. Así pues, la situación se asemeja a la de un bien público mundial de sumatoria, en el que cada país se enfrenta a un incentivo para contribuir individualmente justo por debajo de lo necesario para evitar superar el umbral, un comportamiento que ha quedado confirmado mediante experimentos (Barrett y Dannenberg 2012, 2017). Schill y Rocha (2023) señalan que esta incertidumbre no impide la cooperación con el fin de sostener los bienes comunes locales, pero Ahsanuzzaman, Palm-Forster y Suter (2022) condicionan este resultado a la posibilidad de tener una comunicación efectiva a nivel local.
- 50 Dannenberg y Barrett 2018; Dannenberg y Gallier 2020. Acerca de los riesgos existenciales, véase Ord (2020).
- 51 Barrett y Dannenberg 2014.
- 52 Para un análisis temprano de las desviaciones respecto al modelo de elección racional en el comportamiento real de la acción colectiva, véase Ostrom (1998), que también proporciona un conjunto de ideas sobre cómo ampliar los supuestos de comportamiento para dar cuenta de esas observaciones. Para análisis recientes, véanse Dijk y Dreu (2021) y Van Lange y Rand 2022.
- 53 Estas desviaciones no deberían dar por hecho que el modelo estándar de elección egoísta ofrece una explicación más precisa del comportamiento humano, sino más bien que un modelo de elección proporciona una referencia en base a la cual estructurar las desviaciones. Así, expresiones como los sesgos cognitivos y las preferencias atípicas no son necesariamente desviaciones de la racionalidad, sino más bien desviaciones del modelo estándar de elección egoísta. Los intentos de medir empíricamente la racionalidad económica han demostrado ser poco fiables (Nitsch *et al.*, 2022). El análisis de las percepciones conductuales adoptado aquí sigue el lenguaje propuesto por DellaVigna (2009), quien agrupó las desviaciones respecto al modelo estándar de elección egoísta en tres categorías: preferencias atípicas, creencias atípicas y toma de decisiones atípica. Hay que tener cuidado al extrapolar las conclusiones de la teoría y los experimentos basados en elecciones individuales a las elecciones de grupo, dadas algunas pruebas preliminares que sugieren que los grupos o equipos pueden estar menos sujetos a sesgos de comportamiento (véase Ambrus, Greiner y Pathak 2015; Charness y Sutter 2012; Feri, Irlenbusch y Sutter 2010; Kugler, Kausel y Kocher 2012). Sin embargo, análisis más recientes sugieren que las percepciones conductuales también son relevantes para el comportamiento de grupos y equipos (Charness y Chen 2020). Véase Bechtoldt *et al.* (2021) para una movilización específica de los conceptos de la psicología para comprender la falta de inversión en la adaptación al cambio climático. Antes de que aparecieran las pruebas experimentales, muchas de las cuales se examinan en este documento, Amartya Sen ya había emprendido una crítica de algunos de los supuestos conductuales de los modelos de elección egoísta (como en Sen 1973, 1977, 1997).
- 54 Tal como se sostiene en Boon-Falleur *et al.* (2022) para el bien público mundial de la mitigación del cambio climático, y en Van Bavel *et al.* (2020) para el bien público mundial del control de la COVID-19. Véase Van Bavel *et al.* (2022) para un análisis de la interacción entre cognición, normas e instituciones en la formación de la cooperación de grupo.
- 55 Fehr y Schmidt (1999) documentaron que los encuestados en los experimentos mostraban aversión a la desigualdad, valorando positivamente los beneficios percibidos por los demás si éstos estaban en peor situación que los encuestados y negativamente si los demás estaban en mejor situación. Otra expresión de la preferencia social es el altruismo puro, con arreglo al cual los beneficios percibidos por los demás nunca se valoran negativamente (Andreoni 1989; Andreoni y Miller 2002; Charness y Rabin 2002). Agradecemos a Wolfgang Buchholz por señalar que la optimización kantiana es una alternativa a la maximización de la utilidad puramente egoísta (Roemer 2019; Van Long 2020). En ocasiones, los motivos prosociales pueden estar en tensión, o incluso en conflicto, lo cual plantea retos cognitivos sobre cómo resolverlos en la toma de decisiones (Li *et al.* 2022; Sinnott-Armstrong y McKee 2022). Otros enfoques de las preferencias atípicas son los planteados por Frank (1987), acerca de las preferencias endógenas, y por Akerlof y Kranton (2000) acerca del papel de la identidad.
- 56 Axelrod y Hamilton 1981. Los recientes avances en los enfoques genéticos, microbiológicos y analíticos han revolucionado nuestra comprensión de la cooperación en todas las formas de vida y a todos los niveles de organización biológica (West, Griffin y Gardner 2007a; West *et al.* 2021), desde los genes hasta las células, e incluso los virus (Leeks, West y Ghoul 2021). Por ejemplo, las bacterias dependen de la excreción de productos de los individuos que benefician al grupo bacteriano para permitir la búsqueda de nutrientes o la comunicación (Belcher *et al.*, 2022; West, Griffin y Gardner, 2007a). Los biólogos han proporcionado una teoría unificada que explica la aparición y el mantenimiento de la cooperación en el mundo natural basada en la noción de que un individuo gana aptitud inclusiva (reproducción de sus genes) a través del impacto en la aptitud directa (su propia reproducción) o en la indirecta (reproducción de individuos relacionados debido al comportamiento del individuo). Las estrategias evolutivamente estables describen interacciones en las que la cooperación evoluciona y se mantiene (véase Alger 2023 para un análisis reciente), mientras que los debates históricos sobre la selección por parentesco frente a la selección de grupo están ahora aclarados en su mayor parte (Birch 2019). No se requieren preferencias sociales ni su equivalente. Si bien esto también es aplicable a los seres humanos en muchos casos (de ahí la pertinencia duradera del modelo de elección egoísta), la cooperación humana tiene características distintivas, dada en parte la capacidad de los seres humanos para evolucionar culturalmente (Apicella y Silk 2019) y participar en el aprendizaje social (aunque eso no siempre implica cooperación (Burton-Chellew, El Mouden y West 2017), y la cooperación no siempre implica resultados sociales positivos, como cuando involucra a empresas que actúan en colusión o redes ilícitas). Aún así, existe un debate sobre si la evolución cultural, tratada en el análisis monográfico 4.3, encaja con estos hallazgos más amplios de cooperación en el mundo natural, impulsado en parte por cuestiones de lenguaje y significado atribuido a los mismos términos (Micheletti, Brandl y Mace 2022; West, Griffin y Gardner 2007b).
- 57 Herrmann, Thöni y Gächter (2008) demuestran que también existen castigos antisociales y que estos pueden ser socialmente beneficiosos cuando están respaldados por fuertes normas de cooperación. Las motivaciones para castigar y recompensar a menudo van más allá de lo que sería necesario para mantener simplemente el interés propio en las relaciones recíprocas (Fehr y Gächter 2000, 2002). Se ha argumentado que las preferencias sociales en lugar de las egoístas son la norma (Bruhin, Fehr y Schunk 2018). Burton-Chellew (2022) sostiene que lo que se ha interpretado como altruismo en los experimentos puede deberse a la confusión en cuanto a las reglas y que, por tanto, los seres humanos actúan en su propio interés. Sin embargo, hay pruebas fehacientes de que las personas se comportan a menudo como si tuvieran preferencias por los demás. Por ejemplo, pruebas recientes de correlatos neuronales relativos a las preferencias sociales, que se han movilizado para informar el comportamiento económico en múltiples perspectivas (Camerer, Loewenstein y Prelec 2005), sugieren que, aunque la deliberación estratégica sobre cómo promover el interés propio también puede desempeñar un papel, el procesamiento emocional es un mecanismo clave. Entre los estudios pioneros figuran Corradi-Dell'Acqua *et al.* (2013), Corradi-Dell'Acqua *et*

- al. (2016), Gabay *et al.* (2014) y Sanfey *et al.* (2003). Wang *et al.* (2020) encuentran pruebas de que los comportamientos altruistas alivian el dolor físico. Para un metaanálisis reciente que confirma los hallazgos de que el procesamiento emocional es decisivo para las preferencias sociales, véase Cutler y Campbell-Meiklejohn (2019). Rhoads, Cutler y Marsh (2021) establecen que el comportamiento prosocial puede estar asociado a una intención estratégica, pero también puede obedecer a motivos puramente altruistas. Gran parte de esta literatura se basa en imágenes obtenidas por resonancia magnética funcional (IRMf). Para más información sobre cómo interpretar los resultados de la IRMf dada la falta de conocimientos sobre el funcionamiento del cerebro, véase Bellucci *et al.* (2020). Además, las desviaciones de la equidad resultan más aversivas para los individuos con preferencias más prosociales (Liu *et al.* 2019), y el comportamiento excepcionalmente altruista (por ejemplo, por parte de los donantes de riñón) no puede explicarse por el razonamiento utilitario (Amormino, Ploe y Marsh 2022; Rhoads *et al.* 2023a; Rhoads *et al.* 2023b).
- 58 Algunas de estas pueden estar asociadas a la heredabilidad (Benjamin *et al.* 2012; Cesarini *et al.* 2008).
- 59 Fehr y Charness de próxima publicación.
- 60 Una explicación diferente para los resultados experimentales interpretados como reveladores de preferencias sociales es que los participantes estaban confundidos en relación con los experimentos y, a medida que empezaron a comprender lo que había en juego y a aprender, se comportaban de forma coherente con el modelo de elección egoísta (véanse Burton-Chellew 2022, Burton-Chellew y West 2021, Burton-Chellew, El Mouden y West 2016 y Burton-Chellew, Nax y West 2015). También existe la posibilidad de que el comportamiento no egoísta se derive de normas personales más que de preferencias sociales (Capraro y Perc 2021; Capraro *et al.* 2019).
- 61 El porcentaje de población con preferencias sociales de aversión a la desigualdad se sitúa entre el 23 % y el 68 %, mientras que el porcentaje de personas altruistas lo hace entre el 12 % y el 47 %. Las muestras de estudiantes, utilizadas a menudo en experimentos, se desvían de esta distribución de preferencias en toda la población (por ejemplo, la proporción de preferencias egoístas en las muestras de estudiantes se sitúa entre el 29 % y el 58 %; Fehr y Charness de próxima publicación). También parece que las preferencias prosociales son más coherentes y menos dependientes del contexto que las elecciones de las personas que implican un razonamiento moral, como cuando se sopesa el equilibrio entre el fin y los medios (Bénabou, Falk y Henkel 2024).
- 62 Iwasaki 2023.
- 63 Tal como se establece en Thielmann, Spadaro y Balliet (2020), un reciente metaanálisis de 770 estudios que informan sobre 3.523 efectos de una serie de comportamientos prosociales en situaciones interdependientes modeladas en seis juegos económicos comúnmente estudiados (juego del dictador, juego del ultimátum, juego de la confianza, dilema del prisionero, juego de los bienes públicos y dilema de los bienes comunes). Cuando las personas mezclan motivaciones privadas y sociales (por ejemplo, una vacuna proporciona protección individual, pero también fomenta la inmunidad de rebaño), la motivación social habitualmente es un motor más poderoso del comportamiento (Böhm y Betsch 2022; Korn *et al.* 2020; Pfattheicher, Petersen y Böhm 2022). Chang *et al.* (2023) muestran que los recordatorios, pero no los incentivos monetarios, aumentaron la aceptación de las dosis de refuerzo de la vacuna contra la COVID-19 en California (Estados Unidos). Para un análisis de las condiciones en las que las preferencias prosociales fomentan la cooperación más allá de los grupos, véase Tilman, Dixit y Levin (2019).
- 64 Véanse en Fehr y Charness (de próxima publicación) las implicaciones teóricas de la aversión a la desigualdad para la cooperación y un examen de las pruebas confirmatorias.
- 65 Brekke y Johansson-Stenman 2008; Buchholz y Sandler 2017.
- 66 Elster 1989.
- 67 Legros y Cislighi 2020; Tverskoi *et al.* 2023.
- 68 Van Lange y Rand 2022.
- 69 Fehr y Charness (de próxima publicación) ofrecen un análisis de la teoría y estudian las pruebas sobre cómo la preocupación por la imagen social puede impulsar el comportamiento prosocial. La autoimagen (cómo nos vemos a nosotros mismos) también es importante, pero parece serlo menos que los motivos que tienen en cuenta a los demás (Vu *et al.*, 2023).
- 70 Lergetporer *et al.* 2014.
- 71 Unas normas sociales demasiado estrictas en los distintos países pueden desencadenar más violaciones, según las conclusiones de Aycinena *et al.* (2022).
- 72 Algunas pruebas sugieren que las recompensas superan a los castigos al promover la cooperación para proporcionar bienes públicos (Rand *et al.*, 2009).
- 73 Elster 1998, 2015b. Los sociólogos que se remontan a Goffman (1959) han destacado cómo la culpa y el estigma contribuyen al cumplimiento de las normas. También se ha demostrado que el cumplimiento de las normas sociales y las emociones relacionadas, como el estigma, afectan a los resultados económicos, por ejemplo, al desempleo (Lindbeck, Nyberg y Weibull 1999). Las normas sociales pueden formar parte de la mentalidad de las personas hasta el punto de llegar a arraigarse (Granovetter 1985). Basu (2010) sostiene que la «mano invisible» de Adam Smith no podría funcionar si no fuera por determinadas normas que guían el comportamiento. Para más detalles e implicaciones de este razonamiento, véase Basu (2022, 2024).
- 74 Fehr y Schurtenberger 2018. Ohtsuki e Iwasa (2006) identifican ocho normas sociales de reciprocidad indirecta que pueden mantener estrategias evolutivamente estables de cooperación en modelos evolutivos, pero el número se reduce cuando las evaluaciones de quiénes son buenos cooperadores son privadas y ruidosas (Fujimoto y Ohtsuki 2023).
- 75 Los procesos evolutivos y psicológicos en los que se sustenta la norma de la cooperación condicional (o las normas sociales en sentido más amplio) siguen siendo un área de investigación activa (Gross y Vostroknutov 2022). Hay pruebas de que, aunque la psicología de las normas es universal, pueden surgir normas diferentes en contextos históricos y culturales diferentes (House *et al.*, 2020; Kanngiesser *et al.*, 2022); no obstante, véase Heyes (2023) para un punto de vista diferente. Hay pruebas de universalidad en la valencia moral positiva de la cooperación (documentada para un conjunto de comportamientos cooperativos observados en el registro etnográfico de 60 sociedades de todas las regiones del mundo⁹ (Curry, Mullins y Whitehouse 2019; véanse también Rossi *et al.* 2023 y Van Bavel *et al.* 2022, que identifican principios transculturales compartidos de comportamiento prosocial). El hecho de atenerse al comportamiento cooperativo puede explicarse como una interiorización de las normas sociales a través de la evolución cultural (Gavrilets y Richerson 2017; pero véase Akdeniz y van Veelen 2021 para una perspectiva diferente y Bar-On y Lamm 2023 para el papel potencial de la identidad social). Tverskoi *et al.* (2023) muestran que la conformidad con las normas personales y sociales tiene más impacto en la toma de decisiones que los beneficios materiales.
- 76 Esto se debe en parte a procesos de comparación social. Véanse Bergquist *et al.* (2023), Frank (2021) y Helfferich, Thøgersen y Bergquist (2023) sobre aplicaciones a comportamientos con el fin de mitigar el cambio climático.
- 77 Constantino *et al.* (2022) analizan las oportunidades y los retos de aprovechar las normas sociales para abordar el cambio climático.
- 78 Gelfand *et al.* 2011; Jackson, Gelfand y Ember 2020.
- 79 Choi *et al.* 2022; Jackson *et al.* 2019.
- 80 Gelfand 2021. La amenaza puede ser real o percibida, porque, como dijo Buchanan (2020, pág. 181), «[...] un hecho fundamental en relación con los seres humanos: somos criaturas movidas por creencias, pero somos epistémicamente falibles, propensos a graves errores en la formación y conservación de nuestras creencias. Lo que creemos marca la diferencia en nuestra forma de actuar y a veces incluso determina por completo cómo actuamos, pero podemos estar equivocados en nuestras creencias y a menudo lo estamos. Si creemos erróneamente que el otro representa una amenaza, reaccionamos con la misma determinación y negatividad que si nuestra creencia fuera acertada. Lo importante son las creencias, no los hechos».
- 81 Gelfand 2021; Gelfand *et al.* 2021.
- 82 Gelfand *et al.* 2020.
- 83 Giuliano y Nunn 2020; Gelfand, Gavrilets y Nunn 2024; Nunn 2022.
- 84 Meyer 2010.
- 85 Pierotti 2013. Sobre los mecanismos de esta difusión de las normas (entre ellos, el papel de los medios de comunicación y las organizaciones internacionales) en un país concreto, véase Swindle (2023).
- 86 Sobre la política de la reacción, véase Alter y Zürn (2020a, 2020b). Sobre la relación con la polarización política, véase Röllicke (2023).
- 87 Sandler 2017; Schwerhoff 2016.
- 88 Estas ideas se han caracterizado por dar lugar a una edad de oro para las ciencias sociales (Buyalskaya, Gallo y Camerer 2021).
- 89 A veces llamadas unidades de impulso.
- 90 Aumann (2019) sostiene que muchos de los sesgos cognitivos surgen de situaciones artificiosas que no son aquellas a las que la mayoría de las personas se enfrentan habitualmente.
- 91 Más concretamente, elecciones que reflejan una

- mayor aversión a las pérdidas potenciales que el atractivo de una ganancia de igual magnitud en relación con algún punto de referencia (Kahneman y Tversky 1979; Tversky y Kahneman 1992). Para un análisis de las estimaciones empíricas y los esfuerzos por cuantificar la fuerza de la aversión a las pérdidas, véase Brown *et al.* (de próxima publicación). Sin embargo, también hay circunstancias en las que esto no parece cumplirse (Rakow, Cheung y Restelli 2020; Zeif y Yechiam 2022).
- 92 Engler *et al.* 1997.
- 93 Alesina y Passarelli 2019.
- 94 Bollyky *et al.* 2022.
- 95 Olitsky y Cosgrove 2023.
- 96 Siguiendo la taxonomía propuesta en Chetty (2015).
- 97 Allcott y Kessler 2019. Reck y Seibold (2023) ofrecen un examen teórico detallado con una aplicación al diseño de políticas de jubilación.
- 98 Tal como defiende Sunstein (2022).
- 99 Véase Milkman *et al.* (2021) acerca de recordatorios que han tenido éxito y que han aumentado la aceptación de la vacunación.
- 100 Van Bavel *et al.* 2020.
- 101 Muthukrishna y Henrich 2019. La heterogeneidad de los diseños experimentales es también una barrera para la generalización de los hallazgos de los experimentos, como se muestra en Huber *et al.* (2023).
- 102 De acuerdo con Davis (2023), que presenta este argumento para mejorar la teoría de las relaciones internacionales.
- 103 Véase en Hecht *et al.* (2023) cómo los factores contextuales afectan a las intervenciones conductuales.
- 104 Tal como se defiende en Stiglitz (2021).
- 105 Agradecemos a Melissa Leach esta observación.
- 106 Para la medición de estos paquetes culturales, Muthukrishna y Schaller (2020) y White, Muthukrishna y Norenzayan (2021) se basan en una métrica de la distancia cultural con respecto a los Estados Unidos. Obradovich *et al.* (2022) se basan en el comportamiento en los medios sociales de 2.000 millones de personas para crear métricas relativas a diferentes dimensiones culturales.
- 107 Brooks *et al.* 2018; Kaaronen, Mulder y Waring 2023; Lawson y Gibson de próxima publicación; Richerson *et al.* 2016; Waring, Goff y Smaldino 2017; Waring *et al.* 2015.
- 108 Bar-On y Lamm 2023.
- 109 Según la definición de North (1990), comprende las instituciones formales e informales que determinan el comportamiento de las personas. Según Schimmelpfennig y Muthukrishna (2023), las instituciones formales pueden considerarse «cultura endurecida», escritas para permitir una coordinación y aplicación más fáciles, pero aún sustentadas por normas culturales.
- 110 Kaushik Basu (2018) argumentó que existe una condición de «si y solo si».
- 111 Una de las mayores repercusiones de los tratados internacionales es que consiguen que la ciudadanía se interese por un asunto inmediatamente después de su adopción, en lugar de como resultado del largo proceso de ratificación y entrada en vigor; esto quiere decir que las ideas parecen ser más poderosas que las obligaciones jurídicas (Hoffman *et al.*, 2022).
- 112 El debate objeto de este capítulo no pretende sugerir que la acción colectiva puede reducirse siempre al comportamiento atomístico de agentes individuales que interactúan para dar forma a las instituciones. Tal como se señaló al principio del capítulo, la acción colectiva también puede describirse como un resultado emergente en los sistemas adaptativos complejos, con agentes que interactúan en múltiples niveles de agregación bajo las restricciones impuestas por las instituciones formales.
- 113 Véanse también Bednar (2023) y Bednar y Page (2018).
- 114 Efferson, Vogt y von Flüe de próxima publicación.
- 115 Otto *et al.* 2020; Sparkman, Howe y Walton 2021; Winkelmann *et al.* 2022.
- 116 Rode y Weber 2016.
- 117 Centola *et al.* 2018; Centola y Baronchelli 2015.
- 118 Efferson (2021a) muestra que esto es particularmente difícil al margen de las normas de coordinación social, que a menudo se da por hecho que existen (Szasz *et al.*, 2018).
- 119 Una repetición del estudio mencionado en el recuadro 4.3 sobre si las personas devuelven las carteras que se encuentran no fue capaz de confirmar los resultados cuando la denuncia de la pérdida de la cartera en cuestión se realizó físicamente en lugar de por correo electrónico (Yang *et al.* 2023). No obstante, véanse Tannenbaum, Maréchal y Cohn (2023) y Zhang *et al.* (2023).
- 120 Cohn, Fehr y Maréchal (2014) descubrieron que, aunque los banqueros suizos en general fuesen honestos, cuando el aprestamiento conductual (*priming*) hacía que su profesión adquiriese mayor relevancia, se comportaban de manera menos honesta. Por el contrario, cuando el aprestamiento conductual hacía que adquiriesen mayor relevancia profesiones distintas, no se apreciaba ningún cambio en el comportamiento de las personas interesadas. Sin embargo, los resultados no pudieron reproducirse en otros contextos culturales (Cohn, Fehr y Maréchal 2019). Rahwan, Yoeli y Fasolo (2019) realizaron el mismo estudio en cinco poblaciones diferentes de tres continentes y descubrieron que los resultados no eran generalizados, en parte debido a las diferencias en la cultura bancaria de las distintas jurisdicciones. Un análisis de la honestidad intrínseca en 23 países aporta pruebas coherentes con la hipótesis de que los comportamientos y las instituciones y la cultura coevolucionan (Gächter y Schulz 2016).
- 121 Henrich *et al.*, 2001. Estas excepciones se observan a menudo en sociedades a pequeña escala, y hay algunas pruebas que sugieren que, al menos en lo que se refiere a la cooperación, podría haber una mayor similitud en el comportamiento de las sociedades a gran escala (Spadaro *et al.*, 2022), es decir, que aunque a lo largo del tiempo hubiera diferencias entre culturas (algunas de las cuales mantienen su condición de pequeña escala y en las que persisten esos comportamientos), podría haber cierta convergencia conductual en el caso de las sociedades a gran escala; sin embargo, las pruebas aún no son concluyentes.
- 122 Henrich, Heine y Norenzayan 2010b.
- 123 Apicella, Norenzayan y Henrich 2020; Henrich, Heine y Norenzayan 2010a.
- 124 Schäfer, Haun y Tomasello 2015. Acerca de la importancia de las similitudes culturales entre países, véase White, Muthukrishna y Norenzayan (2021).
- 125 Esto corresponde a un tipo de preferencia social que no toma como punto de referencia la igualdad en los ingresos —como en las preferencias sociales de aversión a la desigualdad (Fehr y Schmidt 1999) consideradas anteriormente en el capítulo—, sino el tipo de igualdad que se considera justa, que es diferente para las distintas personas, dependiendo de sus puntos de vista sobre la justicia. Para una implicación de esta perspectiva sobre cómo medir la desigualdad sin tener como referencia la igualdad absoluta, véase, por ejemplo, Hufe, Kanbur y Peichl (2022).
- 126 Como en Fleurbaey (1995), tal como se señala en Almás, Cappelen y Tungodden (2020).
- 127 Almás, Cappelen y Tungodden 2020.
- 128 Kumar *et al.* 2017.
- 129 Kumar *et al.* 2010.
- 130 Véase Almás *et al.* (2022) para una comparativa documentada de la variación en la creencia de que los ricos son egoístas entre los distintos países y dentro de cada uno de ellos.
- 131 Almas *et al.* (2022) muestran que, si se comparan las respuestas a nivel nacional a la pregunta de la Encuesta Mundial sobre Valores «¿Debería el Gobierno nacional tratar de reducir las diferencias económicas entre ricos y pobres?» con la desigualdad en los ingresos disponibles, no se observa ninguna correlación; pero, cuando la respuesta a la pregunta se relaciona con la afirmación «La desigualdad es injusta», se observa una fuerte correlación positiva entre la creencia de que la desigualdad es injusta y el apoyo a la redistribución. Sin embargo, hay otros factores determinantes de las preferencias en cuanto a la redistribución; véase, por ejemplo, Charité *et al.* (2022).
- 132 Véase Thomas y Markus (2023).
- 133 Este reconocimiento puede servir de orientación en cuanto a quién, cómo y para qué dirigirse. ¿Se pretende simplemente cambiar el comportamiento o mejorar el bienestar? Estos objetivos no siempre coinciden. Agradecemos a Charles Efferson estos datos. Véanse también Berger, Efferson y Vogt (2023), Efferson, Vogt y Fehr (2020), Efferson, Vogt y von Flüe (de próxima publicación), Richerson, Boyd y Efferson (2024) y von Flüe, Efferson y Vogt (2024).
- 134 Brooks, Hoff y Pandey 2018.
- 135 Watson *et al.* 2022.
- 136 Balliet y Lindström 2023; Colnaghi *et al.* 2023; Fiedler *et al.* de próxima publicación.
- 137 Halevy 2017, 2023; Halevy, Chou y Murnighan 2012.
- 138 Halevy y Halali 2015; Halevy *et al.* 2006.
- 139 Shiller (2017) describe cómo las narrativas determinan los resultados macroeconómicos. Levy (2022) explica los procesos sociales que llevan a las personas a tener unas creencias, a menudo moldeadas por el contexto del grupo al que están afiliadas, y los límites de las suposiciones de que las creencias se forman sobre la base del procesamiento racional individual de la información. De Vries (2023) explora cómo cuatro narrativas fundacionales diferentes sobre la Unión Europea siguen determinando los resultados políticos, económicos y jurídicos. Para un análisis reciente de la literatura sobre la psicología de la pobreza, véase Haushofer y Salicath (2023).
- 140 Gelfand, Gavrillets y Nunn 2024; Nunn 2022.

- 141 Ellis 2024; Richerson, Boyd y Efferson 2024; Waring, Wood y Szathmáry 2024.
- 142 Hoff y Demeritt de próxima publicación.
- 143 Hoff y Demeritt de próxima publicación. En Efferson (2023), Efferson, Vogt y von Flüe (de próxima publicación) y Ellis (2024) se analiza cómo movilizar estos conceptos con el fin de imaginar vías de navegación por el Antropoceno que alivien las presiones planetarias y promuevan un desarrollo humano equitativo.
- 144 Constantino y Weber 2021, pág. 151. Para saber cómo los grupos socialmente dominantes pueden albergar sesgos contra otros grupos, véase Morehouse, Maddox y Banaji (2023).
- 145 Daley, Newell y Twena 2022; Fleurbay et al. 2018; Scoones et al. 2020; Stirling 2015; Stoddard et al. 2021.
- 146 Tal y como se expresa en el concepto de capacidad de actuación de Amartya Sen (Sen 1985, 2009b), expresado como logros y como libertades. Para una formulación más reciente de ideas similares, véanse Bednar (2023) y Carugati y Levi (2021).
- 147 West y Ghoul (2019), en un análisis de cómo la cooperación y el conflicto coexisten en el mundo natural, propugnan que los intereses compartidos pueden considerarse un espectro que va desde «nulos» (en cuyo caso existe un alto potencial de conflicto) hasta «completos» (en cuyo caso existe un alto potencial de cooperación). La mayoría de las situaciones se sitúan en algún punto cercano a los extremos, lo que sugiere la posibilidad tanto de conflicto como de cooperación. La provisión de bienes públicos mundiales puede considerarse como la exploración de las áreas del espectro más cercanas a los intereses compartidos y, por tanto, donde el potencial de cooperación es mayor.
- 148 Davidai y Tepper 2023. Aunque estos hallazgos son a nivel individual, un estudio multinivel de 43 países confirmó un isomorfismo en las creencias de suma cero que se extiende desde el nivel individual hasta el nacional (Rózycka-Tran et al. 2018).
- 149 Davidai y Ongis 2019.
- 150 Tal como se refleja en la reducción de la ayuda a los demás (Chernyak-Hai y Davidai 2022) o en el hecho de que los países acepten acoger refugiados (Piotrowski et al. 2019).
- 151 Carvalho et al. 2023.
- 152 Melis y Raihani 2023, pág. 532.
- 153 O'Madagain y Tomasello 2022. En otras palabras, es la esencia de lo que puede denominarse cognición cultural, como sostienen Tomasello y Vaish (2013) y Tomasello et al. (2005).
- 154 Kumar et al. 2020.
- 155 Melis y Raihani 2023, pág. 532.
- 156 Por ejemplo, hay pruebas de que la motivación del cuidado conduce a mayores niveles de cooperación, estando impulsado por creencias más optimistas, y produce un cambio hacia preferencias más sociales que cuando se busca la cooperación activando una motivación de ira (Ring, Schütt y Snower 2023). Véase también Akerlof y Snower (2016) y Bartke et al. (2019).
- 157 Algunos datos sugieren que las contribuciones a los bienes públicos y las dinámicas cooperativas surgen voluntariamente cuando se da a las personas la opción de elegir a qué bien público contribuir (Shi et al., 2020). Si esto se extiende a los países en el contexto internacional, los distintos países podrían tomar la iniciativa de contribuir voluntariamente a desencadenar dinámicas de cooperación.
- 158 Una vez más, existen diferencias entre las personas, de manera que se observa una variabilidad de rasgos entre los distintos dominios en cuanto a si las personas son más o menos propensas a afiliarse a grupos (Kranton et al., 2020). Véase también Doğan, Glowacki y Rusch (2022).
- 159 Romano et al. 2017; Romano et al. 2021a; Romano et al. 2021b. Para una descripción de los correlatos de las personas que desarrollan una orientación más cosmopolita, véase Zhang et al. (2024).
- 160 Schimmelpfennig et al. 2022.
- 161 Boeltzig, Johansson y Bramão 2023; Vasconcelos et al. 2021.
- 162 Bechtel, Genovese y Scheve 2019.
- 163 Bollyky et al. 2023.
- 164 Van Bavel et al. de próxima publicación; Wagner et al. 2020.
- 165 Bollyky et al. 2022a; Bollyky et al. 2022b; Bor, Jørgensen y Petersen 2023; Lenton, Boulton y Scheffer 2022.
- 166 Henkel et al. 2023.
- 167 Berger, Vogt y Efferson 2022.
- 168 Berger, Efferson y Vogt 2023.
- 169 Para un análisis de la teoría de la identidad social de la acción colectiva, véanse Van Zomeren, Postmes y Spears (2008). Whitehouse (2018) y Whitehouse y Lanman (2014) describen la fusión de identidades, la sensación visceral de unidad con el grupo, como algo que suscita la cooperación dentro de los grupos hasta el punto de poder llevar al autosacrificio extremo. Véase también Huettel y Kranton (2012).
- 170 Sen 2005, 2006, 2009a. Dulberg et al. (2023) muestran cómo tener múltiples «yo» podría haber evolucionado como una solución al eterno problema de equilibrar múltiples necesidades en contextos cambiantes.
- 171 Esto implica que posiblemente no se pueda dar por hecho que la inflexión puede desencadenarse en virtud de lo que se supone que es una norma de coordinación social, y que las intervenciones pueden ser ineficaces o contraproducentes (Efferson et al., 2015).
- 172 Efferson, Vogt y Fehr 2020; Efferson et al. 2015; Ehret et al. 2022.
- 173 Bajo el supuesto de que muchas personas son cooperadoras condicionales (Berger, Efferson y Vogt 2023).
- 174 El macromodelo ecológico sitúa al ser humano en el contexto de sus relaciones con depredadores y presas (Lehman et al., 2021).
- 175 El periodo de rápido crecimiento de la población puede describirse como un periodo en el que los seres humanos entraron en una interacción mutualista con la fauna y la flora en lugar de ser sus depredadores (véase también Pollan 2002); esto sucedió después de una primera transición ecológica en la que los seres humanos fueron capaces de superar a sus depredadores (Lehman et al. 2021). En ambas transiciones fueron determinantes los procesos de evolución cultural. El mutualismo es omnipresente de muchas formas en muchas especies del mundo natural y tiende a mantenerse ya sea por interés compartido o por imposición, pero es probable que evolucione en primer lugar como resultado del interés compartido, y que la imposición evolucione más tarde para reforzar el mutualismo (West et al., 2021).
- 176 Colleran 2016.
- 177 Hickman et al. 2021.
- 178 Hickman et al. 2021.

CAPÍTULO 5

- Sen 1991; PNUD 2022a. La capacidad de actuación movida por objetivos (mostrada por los reptiles) e incluso la capacidad de actuación movida por intenciones (mostrada por los mamíferos) no son exclusivas de los seres humanos, como tampoco lo es la búsqueda del interés propio, como en los modelos de elecciones egoístas analizados en el capítulo 4 (mostrados por los grandes simios, por ejemplo; Jensen, Call y Tomasello 2007 encontraron pruebas de que los chimpancés son maximizadores racionales en un juego del ultimátum). Los animales no humanos también parecen seguir normas sociales (descriptivas) (basadas en la necesidad de conformarse que los seres humanos comparten con otros animales sociales no humanos) (Andrews, Fitzpatrick y Westra 2024; Westra et al. de próxima publicación). Sin embargo, según O'Madagain y Tomasello (2022) y Tomasello (2022), los seres humanos son diferentes en el sentido de que desarrollaron gradualmente la capacidad de definir e impulsar la intencionalidad y la capacidad de actuación compartidas, que se ha argumentado son la base de los orígenes de la cognición cultural (Tomasello et al. 2005). Si bien hay diferentes puntos de vista acerca de las vías evolutivas que llevaron a los seres humanos a ser capaces de desarrollar gradualmente normas imperativas y morales (Stanford 2017, 2018), esto corresponde a una expresión de la capacidad de actuación humana que trasciende la búsqueda del interés propio. También se ha argumentado que los seres humanos tienen una psicología moral flexible que permite, a través de procesos de razonamiento público y deliberación (véase el capítulo 6), establecer normas morales, así como instituciones que las apoyen, que sean inclusivas no solo de todos los humanos sino potencialmente de otros seres (Buchanan 2020, 2021; Buchanan y Powell 2018). Para un análisis psicológico sobre la capacidad de actuación humana, véase Bandura (2001, 2006).
- Sen 2000, pág. 35.
- Basado en datos de la Encuesta Mundial sobre Valores (véase la figura 5.3 más adelante en el capítulo).
- La distinción entre los aspectos de bienestar y de capacidad de actuación del desarrollo sigue el marco de Sen (1985, 1991).
- Sen 1991.
- «Inicialmente, las estrategias de desarrollo humano hacían hincapié en la inversión en educación y salud, y en la promoción de un crecimiento económico equitativo, las tres dimensiones del IDH. Estas movilizan la capacidad de actuación individual de las personas y refuerzan su capacidad productiva para su propio interés privado» (Fukuda-Parr 2003, pág. 309).
- Basado en el modelo biopsicosocial del Dr. Engel, brevemente explicado en Conti (2022).
- Folke et al. 2021; PNUD 2022a.
- Siguiendo a Elster (2015a), la toma de decisiones

	colectiva es el proceso a través del cual se implementan las decisiones que emanan de la formación de creencias colectivas y de la acción colectiva. Estos procesos incluyen la discusión, la votación y la negociación.		
10	Turchin 2013.		
11	Esto equivale al 47 % de la población mundial. Según los informes sobre el indicador 1.3.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (https://www.social-protection.org/gimi/WSPDB.action?id=32 , consultado el 16 de noviembre de 2023).		
12	A partir de 2022, en la enseñanza preescolar, primaria y secundaria. Según la base de datos del Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (http://data.uis.unesco.org/ , consultado el 16 de noviembre de 2023).		
13	Vaidyanathan 2024.		
14	Por ejemplo, en 2023 la Campaña de Acción en favor de los ODS movilizó 150 millones de acciones (EIN Presswire 2023).		
15	En 2023, según datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/stat/default.aspx . Consultado el 16 de noviembre de 2023).		
16	Carleton y Greenstone 2022; Stiglitz y Stern 2017.		
17	Véase Carleton <i>et al.</i> (2022).		
18	AIE 2023a.		
19	Kumar <i>et al.</i> 2023.		
20	Watson <i>et al.</i> 2023.		
21	Tørslov, Wier y Zucman 2022.		
22	Basado en OCDE (2022) La movilización de recursos alcanzó los 83.300 millones de dólares en 2020, lo que supone menos del 0,1 % de los 85 billones de dólares del PIB mundial en ese año. En 2022, el PIB mundial superó la barrera de los 100 billones de dólares (base de datos <i>Perspectivas de la economía mundial</i> del Fondo Monetario Internacional, abril de 2003, https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2023/April/weo-report .		
23	Vaidyanathan 2024.		
24	Véase Sénit (2020).		
25	Tørres 2021.		
26	Global Witness 2023.		
27	Incluido el aumento de experiencias negativas, como la ira, el estrés, la tristeza, el dolor físico y la preocupación (Clifton 2022).		
28	Para pruebas relativas a la inseguridad económica y al apoyo al populismo (en Europa), véase Guiso <i>et al.</i> (2019, de próxima publicación). Aunque también se ha afirmado que la inseguridad económica ha conducido al fraccionamiento del sistema político (es decir, a la aparición de más partidos de nicho además de los que representan a grandes rasgos a los diferentes segmentos de todo el espectro político), existe una distinción entre polarización y fraccionamiento en los sistemas electorales; véase Norris (de próxima publicación).		
29	Funke, Schularick y Trebesch 2023; Rodrik 2021.		
30	Prados de la Escosura 2022.		
31	El apoyo a la democracia también resultó ser fuerte y sólido en un estudio detallado del Brasil, los Estados Unidos y Francia (Adserà, Arenas y Boix 2023).		
32	Véanse Kurlantzick (2022), Nichols (2021) y PNUD (2023b).		
33	Esta pregunta fue sugerida por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, contribuyendo al proyecto piloto sobre la medición del indicador 16.7.2 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.		
34	La noción de capacidad de actuación vinculada a resultados colectivos se ha denominado «capacidad de actuación colectiva». Véanse, por ejemplo, Ibrahim (2006), Leßmann (2022), Pelenc, Bazile y Ceruti (2015) y Rauschmayer <i>et al.</i> (2018).		
35	La confianza en las instituciones depende de múltiples factores. Por ejemplo, Hirai (2020) presenta un marco en el que la confianza en las instituciones está vinculada a la confianza en sus intenciones y su competencia. Elster (2015a) también sostiene que la confianza en las instituciones con frecuencia está mal especificada, en el sentido de que puede significar diferentes cosas (integridad, competencia o incluso que se teme a la institución). Otro concepto relacionado es la legitimidad de las instituciones (véanse Levi, Sacks y Tyler 2009 y el capítulo 4). En este capítulo y en el 6, los términos confianza y seguridad en las instituciones se utilizan indistintamente para reflejar en qué medida las personas consideran que las instituciones están cumpliendo lo que se espera que hagan.		
36	Sen 1991; PNUD 2022a.		
37	Sen 1977, pág. 326.		
38	Estos compromisos y su relación con el mantenimiento de la cooperación pueden deberse a múltiples factores, desde las normas sociales (véase el análisis monográfico 4.3 en el capítulo 4) hasta las deducciones en cuanto a la motivación de otras personas (Carlson <i>et al.</i> 2022), los valores morales (Stanford 2018) y el razonamiento individual y público respecto a lo que debería ser objeto de preocupación moral que da forma a diferentes perspectivas sobre el progreso moral (Buchanan 2020; Sauer <i>et al.</i> 2021; Sterelny 2019). Los compromisos también pueden adoptar la forma de códigos de conducta para, por ejemplo, castigar las acciones de los agentes que desertan durante la cooperación (incluso si este castigo perjudica el bienestar del castigador), lo cual representa un mecanismo que sostiene la cooperación (Ostrom 2000)		
39	Leßmann 2022.		
40	Los avances en la reducción de la desigualdad, el tratamiento de la inseguridad humana y el cuestionamiento de los sesgos contra la cooperación en las normas sociales, así como en la mejora de los espacios para la deliberación, pueden influir en los factores estresantes y facilitadores de la acción colectiva a gran escala, tal y como describen Jagers <i>et al.</i> (2020).		
41	Para profundizar en la relación entre capacidad de actuación y pobreza, véase Rahman (2023).		
42	Rasmussen y Reher 2023.		
43	Para la definición de las percepciones de inseguridad y el vínculo con la noción de seguridad humana, véase PNUD (2022b).		
44	Para más información sobre las conexiones entre la seguridad humana y las limitaciones a la participación de las personas en la acción colectiva, véase PNUD (2022b).		
45	PNUD 2022a.		
46	PNUD 2022b; Ziervogel, Cowen y Ziniades 2016.		
47	Sen 2009, pág. vii.		
48	PNUD 2023a.		
49	Véase, por ejemplo, Schaeffer (2020).		
50	PNUD 2023a.		
51	PNUD 2023a.		
52	PNUD 2023a.		
53	Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab 2020; PNUD 2023a.		
54	PNUD 2023a.		
55	PNUD 2022a.		
56	Corat y Raimondo 2011.		
57	Krause, Krause y Bränfors 2018; Stone 2015; ONU Mujeres 2015.		
58	Krause, Krause y Bränfors 2018.		
59	Stewart, Holdstock y Jarquin 2002; Banco Mundial 2018.		
60	Por ejemplo, entre 1992 y 2019, sólo el 6 % de los firmantes de acuerdos de paz fueron mujeres. Véase Council on Foreign Relations (2023).		
61	Gebhard <i>et al.</i> 2020; Huang <i>et al.</i> 2021. En parte, debido a la mayor prevalencia de enfermedades cardiovasculares preexistentes, que aumentan la vulnerabilidad a la COVID-19 (Griffith <i>et al.</i> , 2020).		
62	P. Clapp 2023; Dang y Nguyen 2021.		
63	ONU Mujeres 2021. Varios estudios encuentran pruebas de un aumento de la violencia doméstica durante la pandemia de COVID-19, en países tanto en desarrollo (Agüero 2021; Decker <i>et al.</i> 2022; Kifle <i>et al.</i> 2024) como desarrollados (Berniell 2021; Piquero <i>et al.</i> 2021).		
64	Blanchflower y Bryson 2022.		
65	Brooks, Hoff y Pandey 2018; Hoff y Walsh 2019.		
66	Lloyd's Register Foundation-Gallup 2022.		
67	PNUD 2020b.		
68	Jens Beckert lleva mucho tiempo haciendo hincapié en la importancia de que los futuros marcos permitan a las instituciones ofrecer «legitimidad promisoria», además de legitimidad en cuanto al proceso y al resultado (Beckert 2013; Beckert 2020; Beckert y Bronk 2018; Beckert y Suckert 2021).		
69	PNUD 2019.		
70	Véase PNUD (2019) para un examen de la literatura sobre la gran divergencia.		
71	En la literatura se denominan productos conjuntos, lo que formalmente los convierte en casos de bienes públicos mundiales impuros, ya que también generan beneficios (privados) específicos de cada país en los países receptores. Véase Cornes y Sandler (1996).		
72	Puede, porque también podría haber efectos negativos y compensaciones, como se analiza en Cohen <i>et al.</i> (2021), Finus y Rübhelke (2013) y Pittel y Rübhelke (2008). Para un análisis de los beneficios colaterales de la mitigación del cambio climático, véase Deng <i>et al.</i> (2018).		
73	Ürge-Vorsatz <i>et al.</i> 2014.		
74	Karlsson, Alfredsson y Westling 2020; Negev <i>et al.</i> 2022.		
75	Algunos de los costos, al menos en términos macroeconómicos, de la tarificación del carbono parecen exagerados. Véase Metcalf y Stock (2020).		
76	Para más detalles sobre estas iniciativas y los costos a corto plazo de las subvenciones, véanse Buchholz, Dippl y Eichenseer (2017) para Alemania y Hughes y Podolefsky (2015) para		

California.

77 Gerarden 2023.

78 Carvalho, Dechezleprêtre y Glachant 2017.

79 Bollinger y Gillingham 2019.

80 Gillingham y Stock 2018.

81 Nussbaum 2013.

82 Bernauer y Gampfer 2015.

83 Brumme y Rübhelke 2023.

84 Kremer 2006; Kremer y Leino 2004.

85 Amin 2016.

86 Tal como se analiza en Chan (2019).

87 King 2006.

88 Glennerster y Jayachandran 2023.

89 Shiller *et al.*, 2018. Los instrumentos de deuda soberana condicionados a la capacidad de pago del Estado emisor han contado con el apoyo, entre otros, del Fondo Monetario Internacional (FMI 2017). Si estos instrumentos de deuda condicionados son más caros que los normales, es necesario subvencionar este costo o coordinar su implantación, con el fin de evitar el arbitraje. Las instituciones financieras internacionales pueden desempeñar un papel importante en este sentido. Shiller (2006) sostiene que estos instrumentos de deuda condicionados tienen propiedades similares a la financiación mediante acciones y señala que habitualmente los instrumentos soberanos (a diferencia los de empresas) no disponen de una financiación asimilable a acciones.

90 G20 2023a.

91 Haq y Streeten 1995.

92 Para los debates relacionados con la gobernanza económica en lo que la bibliografía describe como un mundo fracturado, véanse Brown, El-Arian y Spence (2023) y Tucker (2022).

93 OPHI y PNUD 2023.

94 Naciones Unidas 2023b.

95 PNUD 2022b.

96 Por ejemplo, la Comisión de Expertos del Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre las Reformas del Sistema Monetario y Financiero Internacional (convocada en 2008, en plena crisis financiera mundial) sugirió como opción la creación de un consejo de coordinación económica mundial (Comisión Stiglitz 2009).

97 Concretamente, a través de los 171 miembros del Foro Mundial sobre la Transparencia y el Intercambio de Información con Fines Fiscales. En 2022 se intercambiaron automáticamente información sobre casi 12 billones de euros en activos. Véase OCDE (2024b).

98 OCDE 2024a.

99 Secretario General de las Naciones Unidas 2023.

100 Alstadsæter *et al.* 2023.

101 Alstadsæter *et al.* 2023.

102 La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible fue un paso importante en esa dirección. Más recientemente, el Banco Mundial anunció una nueva declaración de misión («acabar con la pobreza extrema y promover la prosperidad compartida en un planeta habitable fortaleciendo la inclusión, la resiliencia y la sostenibilidad»), alineada con una perspectiva de futuro y planetaria (Comité para el Desarrollo 2023).

CAPÍTULO 6

1 El surgimiento y la gestión de la profunda interdependencia documentada en la parte I del Informe han contado con el apoyo de la acción colectiva internacional. Muchos aspectos de esta interdependencia están asociados a las organizaciones y regímenes internacionales posteriores a la Segunda Guerra Mundial (Keohane 1982) y a numerosos bienes públicos mundiales (Kaul, Grunberg y Stern 1999; Kaul *et al.* 2003).

2 Como se expone en el capítulo 4, la coordinación entre países con frecuencia resulta más fácil de lograr que la cooperación.

3 Este capítulo considera la polarización desde diferentes perspectivas. El aspecto en el que todas las perspectivas hacen hincapié es la división de la sociedad en líneas políticas o identitarias: «Significa una división cada vez más profunda entre grupos que mantienen puntos de vista opuestos sobre asuntos políticos y sobre enfoques para abordar cuestiones sociales complejas» (análisis monográfico 6.1). Dentro de esta amplia definición, la polarización política se entiende como «el grado en que los ciudadanos se atrincheran ideológicamente en sus propios valores y creencias políticas, aumentando así la brecha respecto a los ciudadanos que mantienen valores y creencias políticas diferentes» (van Prooijen 2021, pág. 2). Otro concepto relacionado es la polarización afectiva, definida como la tendencia a ver negativamente a los miembros de extragrupos y positivamente a los miembros del intragrupo en formas que a menudo desencadenan respuestas viscerales o emocionales (Iyengar, Sood y Lelkes 2012). La polarización afectiva es especialmente preocupante porque refuerza la solidaridad dentro del grupo y la hostilidad fuera de él, de manera que los intereses y otras motivaciones del comportamiento pasan a un segundo plano frente a un sentimiento general de pertenencia al grupo. Así pues, la polarización afectiva tiene implicaciones en el comportamiento que van más allá de las diferencias de puntos de vista, y que afectan a muchos aspectos de la vida de las personas (dónde vivir, a quién elegir como amigos o pareja, etc.). Así, la polarización afectiva puede convertirse en un proceso autoalimentado y desbocado, a medida que las personas se van clasificando y dividiendo progresivamente, intensificando aún más la polarización (en este caso, el análisis de la polarización afectiva se basa en Baldassarri y Page 2021). Hay pruebas de que la polarización implica incluso diferentes respuestas neurológicas a diferentes actitudes (Leong *et al.*, 2020; Moore-Berg *et al.*, 2020).

4 White *et al.* 2020.

5 Charness y Chen 2020; Charness y Sutter 2012; Doğan, Glowacki y Rusch 2022.

6 Appiah 2019, pág. 26. Lo mismo ocurre con la similitud cultural de las personas que profesan la misma religión, aunque vivan en países diferentes (White, Muthukrishna y Norenzayan 2021).

7 Romano *et al.* 2021b.

8 Para el análisis de la diferencia en la cooperación dentro de los distintos países y de forma comparada entre ellos, véase Aaldering y Böhm (2020).

9 Buchan *et al.* 2011.

10 Romano *et al.* 2017. Kranton *et al.* (2020) muestran que las actitudes «grupales» y «no grupales» de los individuos abarcan distintos

ámbitos (desde la política hasta contextos sociales simplificados). Véase también el análisis que se hace más adelante en el capítulo sobre las diferencias de actitud ante los problemas mundiales que se observan en las personas de un mismo país.

11 Baldassarri y Abascal 2020; Buchan *et al.* 2009.

12 Bai, Ramos y Fiske 2020. Los estereotipos en sí mismos también son un obstáculo para la cooperación, en el sentido de que las personas percibidas como conformes con uno de ellos se consideran menos dignas de confianza (Stewart y Raihani 2023). En un nuevo y fascinante estudio se demuestra que los gustos y preferencias musicales se diversifican a medida que las personas visitan nuevas ciudades y países (Kim, Askim y Evans 2024).

13 Gorman y Seguin 2020.

14 Pedir a las personas que emitan juicios acerca de diferentes objetivos antes de tomar una decisión —apelar a la razón y someter las creencias a escrutinio— resulta eficaz para disminuir la polarización y el extremismo (Kvam *et al.*, 2022).

15 Whitehouse 2018; Whitehouse y Lanman 2014.

16 Oeberst e Imhoff 2023.

17 Por ejemplo, los usuarios deciden implicarse con noticias más partidistas después de realizar búsquedas en Google, por lo que existe una selección voluntaria y consciente, y no una mera exposición pasiva a información partidista en «cámaras de eco» (Robertson *et al.*, 2023). Sin embargo, los medios digitales también pueden impulsar procesos de polarización afectiva al desplazar el foco de las diferencias intergrupales de la divergencia de opiniones a la clasificación de las personas en grupos diferentes (Törnberg 2022). Véase Tokita, Guess y Tarnita (2021) sobre cómo los sistemas de información polarizados pueden reorganizar las redes sociales de forma que fomenten la polarización. Véase también Santos, Lelkes y Levin (2021).

18 Jost, Baldassarri y Druckman 2022. Aunque a menudo se debate en términos binarios en los sistemas bipartidistas, la polarización política afectiva también se da en los sistemas multipartidistas (véase Martín-Gutiérrez, Losada y Benito 2023) y puede manifestarse más allá de las líneas partidistas cuando los grupos adoptan posturas opuestas más allá de las líneas partidistas de las cuestiones.

19 Charness y Chen 2020.

20 Baldassarri y Page 2021. Véase también McCoy, Rahman y Somer (2018) y McCoy y Somer (2019).

21 Kingzette *et al.* 2021.

22 Dimant 2024.

23 Lelkes 2016; Mason 2015. Las teorías de la polarización afectiva se basan en trabajos que determinan la importancia de la identidad social para la autoestima de las personas. La teoría de la identidad social postula que los individuos se clasifican a sí mismos y a los demás en diversos grupos sociales basándose en características compartidas, y que obtienen un sentimiento de autoestima de sus afiliaciones a estos grupos. Véase Tajfel y Turner (2001).

24 Esto incluye el comportamiento en Internet (van der Does *et al.*, 2022).

25 Véanse Iyengar, Sood y Lelkes (2012) y McCoy, Rahman y Somer (2018).

26 Boese *et al.* 2022; Card *et al.* 2022; Iyengar, Sood y Lelkes 2012; McCoy y Somer 2019; Wagner 2021.

- 27 Levin, Milner y Perrings 2021.
- 28 Véase Van Bavel *et al.* (de próxima publicación) sobre los costos de polarizar la pandemia de COVID-19.
- 29 Vasconcelos *et al.* 2021.
- 30 Esto se basa en gran medida en Bednar (2021). Véase también Kawakatsu *et al.* (2021), que exploran cómo la polarización obstaculiza el diseño institucional de Madison para abordar lo que él llamó las «travesuras de la facción». Madison supuso que las personas tendrían diferentes puntos de vista sobre diferentes cuestiones y que no se clasificarían a sí mismas en grupos opuestos en muchas o casi todas las cuestiones (y, por tanto, que una mayor diversidad de intereses en un sistema político con instituciones que respalden una sociedad pluralista compensaría los defectos de las facciones; la polarización dificulta esto). Para un examen de la literatura sobre resiliencia democrática, véase Holloway y Manwaring (2023).
- 31 McCoy y Somer 2019.
- 32 Kumar *et al.* 2019.
- 33 McCoy y Somer 2019.
- 34 Bradley y Chauchard 2022. Estas desavenencias se prestan a menudo a la movilización política, en la que los actores y líderes políticos emplean narrativas de agravios de grupo y de competencia de «nosotros contra ellos» en las campañas políticas.
- 35 Hobolt, Leeper y Tilley 2021.
- 36 Hobolt, Leeper y Tilley 2021.
- 37 Henkel *et al.* 2023.
- 38 McCoy, Rahman y Somer 2018.
- 39 Stewart, McCarty y Bryson 2020.
- 40 Como ya defendió hace tiempo Ronald Inglehart (véase Inglehart 2020 y Norris e Inglehart 2011). Para una formulación reciente de este argumento que enmarca los valores como bienes de lujo (la demanda relativa de valores en relación con los objetos materiales aumenta a medida que crecen los ingresos) y acerca de la forma en que esto se relaciona con la polarización política, véase Enke, Polborn y Wu (2022).
- 41 Stewart, Plotkin y McCarty 2021.
- 42 McCoy y Somer 2019.
- 43 PNUD 2022a.
- 44 McCoy, Rahman y Somer 2018.
- 45 McCoy, Rahman y Somer 2018; McCoy y Somer 2019.
- 46 McCoy y Somer 2019.
- 47 De Dreu y Nijstad 2008.
- 48 PNUD 2022a.
- 49 McCoy, Rahman y Somer 2018.
- 50 Véase Osborne *et al.* (2023) para las causas psicológicas del autoritarismo, agravadas por visiones del mundo asociadas a percepciones de amenaza. Las visiones del mundo que consideran a este como competitivo también dan lugar a más violaciones de las normas y prácticas democráticas que las que no adoptan necesariamente la forma del autoritarismo.
- 51 Watson *et al.* 2023.
- 52 MacKuen *et al.* 2010.
- 53 Para pruebas y debates sobre cómo la polarización obstaculiza la provisión de bienes públicos mundiales, así como la cooperación internacional en términos más generales, véanse Baldassarri y Page (2021), Levin y Weber (de próxima publicación) y Perrings, Hechter y Mamada (2021).
- 54 De Vries, Hobolt y Walter 2021; Ecker-Ehrhardt 2014.
- 55 Schneider (2018). Heinrich, Kobayashi y Lawson (2021) consideran que los canales pasan por el nativismo y el antielitismo, a menudo formas de expresión de la polarización política.
- 56 Bechtel, Genovese y Scheve 2019.
- 57 Por ejemplo, Hurd (2022) aboga por reconocer que la cooperación no puede considerarse inequívocamente beneficiosa, sino que genera beneficios para unos grupos en detrimento de otros, y que deben entenderse las respuestas políticas a ello.
- 58 De Vries, Hobolt y Walter 2021; Ecker-Ehrhardt 2014; Zürrn, Binder y Ecker-Ehrhardt 2012.
- 59 De Vries, Hobolt y Walter 2021.
- 60 Bearce y Jolliff Scott 2019.
- 61 Deitelhoff 2020; Dellmuth y Tallberg 2015; Nye Jr 2018; Schneider 2018.
- 62 Kertzer *et al.* 2014.
- 63 Powers *et al.* 2022.
- 64 Ecker-Ehrhardt 2012.
- 65 De Vries, Hobolt y Walter 2021.
- 66 De Vries y Hoffmann 2019.
- 67 Más en De Vries, Hobolt y Walter (2021).
- 68 Margalit 2012.
- 69 Norris e Inglehart 2019.
- 70 De Vries, Hobolt y Walter 2021; Walter 2021a.
- 71 Walter 2021a.
- 72 Walter 2021a.
- 73 Además de las relaciones internacionales y la historia, consideradas en los análisis monográficos 6.2 y 6.3, las ciencias políticas también han aportado ideas sobre cómo mejorar la acción colectiva internacional. Véanse, por ejemplo, Cashore y Bernstein (2023), Colgan y Hinthorn (2023), Guy, Shears y Meckling (2023), Keohane y Victor (2016), Meckling y Karplus (2023), Meckling *et al.* (2022), Peng *et al.* (2021) y Victor, Lumkowsky y Dannenberg (2022).
- 74 Sobre la base del caso expuesto en Kaul y Conceição (2006a), especialmente en Kaul y Conceição (2006b).
- 75 Por ejemplo, la financiación internacional en condiciones favorables del costo incremental de una inversión que contribuye a un bien público mundial, en comparación con la magnitud de la inversión que realizaría un país considerando únicamente el beneficio nacional (véase King 2006).
- 76 Davidai y Tepper 2023.
- 77 Chernyak-Hai y Davidai 2022.
- 78 Chinoy *et al.* 2023; Davidai y Ongis 2019.
- 79 Los enfoques evolutivos de la cooperación sugieren que, con mutualidad e interdependencia, un agente recupera la inversión en el bienestar de otros con los que el agente es interdependiente porque la aptitud de esos otros sujetos también contribuye a la aptitud del agente que se sacrifica (Stanford 2017).
- 80 Véase también Rockström *et al.* (2024).
- 81 Véanse también Balliet y Lindström (2023) y Colnaghi *et al.* (2023).
- 82 Ostrom 2007, 2009a; Ostrom *et al.* 1999.
- 83 McEvoy y Cherry 2016.
- 84 Carattini, Levin y Tavoni 2019; Rinscheid, Pianta y Weber 2021.
- 85 Goussebaïle *et al.* 2023.
- 86 Sobre el impacto de la pandemia de COVID-19 en las desigualdades de poder, por ejemplo, véase Dávalos *et al.* (2020).
- 87 Enke 2023b.
- 88 Enke 2020a; Enke *et al.* 2023. Aunque esto no significa que la educación y los ingresos sean irrelevantes. Por ejemplo, Dechezleprêtre *et al.* (2022), en una encuesta realizada en 20 países que abarcaba a los principales emisores de gases de efecto invernadero tanto de países de ingresos altos como de ingresos bajos, muestran que el apoyo a la lucha contra el cambio climático está asociado a creencias sobre la eficacia de las políticas de reducción de emisiones, sus repercusiones distributivas en los hogares de ingresos más bajos y sus repercusiones en los hogares de los encuestados. Al mismo tiempo, los encuestados con mayores niveles de educación e ingresos manifiestan un mayor apoyo a las políticas climáticas, tal vez como resultado de la forma en que la educación y los ingresos interactúan con otros factores en la conformación de las creencias de los encuestados. Tampoco está claro hasta qué punto las creencias, y no las variables económicas, son importantes en el contexto de la protección del medio ambiente nacional. Kahn y Matsusaka (1997) sostienen que tanto los ingresos y el precio como las creencias importan en el contexto nacional, al menos en el estado de California (Estados Unidos). Grandin *et al.* (2022) también constatan que las variables económicas importan, pero a través de la posición relativa en términos de estatus socioeconómico: las personas con un estatus más alto tienden a apoyar más el medio ambiente nacional.
- 89 Cappelen, Enke y Tungodden 2022; Enke *et al.* 2023.
- 90 Tal como sostiene Enke (2023b).
- 91 Becker (2023) constata que los habitantes de Kenya subestiman enormemente las desigualdades entre países y que, cuando se les comunica el grado exacto de desigualdad, su tolerancia hacia la desigualdad disminuye, pero su demanda de ayuda internacional no aumenta, lo que sugiere que preferirían que las desigualdades se abordaran por otros medios. Esto es coherente con los datos de una gran variedad de países que muestran que las personas más pobres no apoyan más la redistribución (Hoy y Mager 2021). Existen pruebas de que las opiniones sobre la desigualdad y el apoyo a la redistribución dentro de los países están vinculadas a las creencias relativas al grado en que son justos los procesos que generaron esas desigualdades (Almås, Cappelen y Tungodden 2020; Almås *et al.* 2022; Andersen *et al.* 2023; Cohn *et al.* 2023; Reyes y Gasparini 2022). Para un análisis reciente de las preferencias respecto a la redistribución, véase Mengel y Weidenholzer (2022).
- 92 Esto se aplica incluso a las personas vulnerables y necesitadas de ayuda humanitaria, como muchas veces es el caso de los refugiados. Bauer, Boemelburg y Walton (2021) señalan que replantear la identidad de los refugiados

- como si fuera, por su propia naturaleza, una fuente de fortalezas y habilidades, en lugar de presentarlos con una identidad estigmatizada como víctimas débiles y sin habilidades, mejoró la perseverancia de los refugiados y aumentó su confianza en ayudarlos a tener éxito en el nuevo país de acogida.
- 93 Thomas *et al.* (2020) subrayan que mejorar la capacidad de actuación implica considerar un conjunto más amplio de intervenciones más allá de las transferencias de ingresos (véase también Bossuroy *et al.* 2022) y que lo que mejora la capacidad de actuación y confiere dignidad probablemente sea específico del contexto, lo cual implica la necesidad de atender a las diferencias culturales (véase también Thomas y Markus 2023). Un amplio estudio realizado en China demuestra que salir de la pobreza no parece cambiar las preferencias respecto a la desigualdad, pero sí reduce el egoísmo (Li *et al.*, 2023).
- 94 Bechtel y Scheve 2013; Beiser-McGrath y Bernauer 2022.
- 95 Beiser-McGrath *et al.* (2021) señalan que el apoyo en el Japón a los impuestos nacionales al carbono para mitigar el cambio climático es mayor cuando se informa a las personas de que otros países también están imponiendo esos impuestos. Beiser-McGrath y Bernauer (2019b) han observado que las propuestas para reciclar los ingresos de los impuestos al carbono obtienen apoyo popular en Alemania y los Estados Unidos solo cuando otros países de ingresos altos adoptan impuestos al carbono similares. Beiser-McGrath y Bernauer (2019a) también constatan que, cuantos más países participan en un acuerdo climático, más popular es ese acuerdo en China y los Estados Unidos, pero también que la falta de compromiso de otros países con el cumplimiento de las obligaciones del acuerdo no reduce el apoyo a la acción climática. El efecto parece ser heterogéneo entre países porque es más probable que lo que hagan otros países influya en el comportamiento de los países de ingresos altos que ya tienen una gran preocupación interna por el cambio climático y han asumido compromisos ambiciosos (Dannenberg *et al.*, 2023).
- 96 Koliev, Page y Tallberg 2022.
- 97 Doshi, Kelley y Simmons 2019; Kelley y Simmons 2015.
- 98 Tingley y Tomz 2022.
- 99 Dellmuth *et al.* 2021.
- 100 Véase Balliet y Van Lange (2013).
- 101 Falk *et al.* 2018.
- 102 Nunn, Qian y Wen 2023.
- 103 Yamagishi y Yamagishi 1994.
- 104 Rathbun 2011.
- 105 Dado que muchas encuestas no especifican el significado de confianza, la confianza en las instituciones podría entenderse como la integridad, la legitimidad o la competencia de la institución, que no son lo mismo; véase la crítica a la noción de confianza en las instituciones en Elster (2015b).
- 106 Fairbrother 2016; Fairbrother, Johansson Sevä y Kulin 2019.
- 107 Para un análisis al respecto, véase Kaasa y Andriani (2022).
- 108 Herreros (2023) identifica este como el primero de cuatro mecanismos potenciales. Los otros son proyectar las percepciones de confianza en las instituciones sobre el conjunto de la población (es decir, si se considera que el Estado es corrupto, se percibe de esta forma a la mayoría de la población), creer en la eficacia del Estado (por ejemplo, al corregir las desigualdades) y creer que el Estado fomenta la confianza proporcionando información sobre quién es digno de confianza.
- 109 Connaughton y Moncus 2020.
- 110 Dellmuth y Tallberg 2020.
- 111 Dellmuth y Tallberg 2021.
- 112 Torcal y Thomson 2023.
- 113 Es probable que esta relación sea recíproca. En el enfoque de la confianza social, se cree que la confianza generalizada entre las personas se extiende a la confianza en las instituciones. Por otra parte, cabe esperar que unas instituciones que funcionen bien apoyen la confianza generalizada a través de diferentes canales, por ejemplo, disuadiendo del comportamiento oportunista o aumentando la cohesión social y la pertenencia (Herreros 2023).
- 114 Steg 2023.
- 115 Mildemberger y Tingley 2019. Sobre todo porque hay pocas pruebas de que el comportamiento personal ante el cambio climático impulsado por las creencias individuales se extienda hasta influir en la acción colectiva (Lacroix *et al.*, 2022). Por lo tanto, cabe esperar que sea poco probable que individuos muy motivados que actúan sobre el cambio climático y se comportan en consecuencia animen a otros a hacer lo mismo: las creencias de segundo orden (lo que las personas creen que piensan los demás) parecen tener una importancia crucial para la acción colectiva (Bouman y Steg 2019).
- 116 Andre *et al.* 2024.
- 117 Sparkman, Geiger y Weber 2022.
- 118 Este es el título de Sparkman, Geiger y Weber (2022).
- 119 Lees *et al.* (2023) muestran que las percepciones erróneas en los Estados Unidos se extienden a la importancia relativa de abordar el cambio climático en comparación con otras prioridades políticas. Pearson *et al.* (2018) muestran que las percepciones erróneas son generalizadas en los Estados Unidos en lo que respecta a las preocupaciones ambientales. Mildemberger y Tingley (2019) añaden datos de China sobre las percepciones erróneas del cambio climático. Duffy (2018) aporta pruebas de percepciones erróneas en una gran variedad de temas en varios países.
- 120 También conocida como ilusión colectiva, en la que las personas creen erróneamente que los demás tienen una opinión diferente a la suya y actúan de acuerdo con un punto de vista que personalmente no poseen porque piensan que la mayoría de las personas del grupo comparten esta creencia.
- 121 Esto incluye normas sociales inadaptadas (Smerdon, Offerman y Gneezy 2020). Existe mucha literatura sobre cómo la ignorancia pluralista influye en el comportamiento (Prentice y Miller 1993) y se asocia con regímenes políticos que transicionan rápidamente una vez que se resuelven las percepciones erróneas (Elster 2015b; Frank 2021). Mastroianni y Dana (2022) muestran cómo las percepciones erróneas sobre el cambio de actitud pueden impulsar políticas que son incoherentes con las creencias y preferencias reales de las personas.
- 122 Bouman y Steg 2019; Welsch 2022.
- 123 Ahler 2014; Ahler y Sood 2018; Bursztyn y Yang 2022; Graeber, Roth y Zimmermann 2023; Yudkin, Hawkins y Dixon 2019.
- 124 Acemoglu y Wolitzky 2023.
- 125 Ahler 2014, pág. 607.
- 126 Druckman *et al.* 2023; Flores *et al.* 2022; Pereira 2021; Sheffer *et al.* 2023; Soontjens 2023; Walgrave *et al.* 2023.
- 127 Existen pruebas fehacientes de que las creencias sobre cómo actuar ante el cambio climático están determinadas por las visiones del mundo y la afiliación a grupos (Bumann 2021; Dietz y Whitley 2018; Hornsey *et al.* 2016; Krange, Kaitenborn y Hultman 2021; Mayer y Smith 2023), y de que el razonamiento motivado es el mecanismo que lleva a las personas a mantener sus creencias (Bago, Rand y Pennycook 2023), aunque esto ha sido rebatido (Bayes y Druckman 2021; Bowen, Dmitriev y Galperti 2023; Druckman y McGrath 2019). Krishnarajan (2023) sostiene que el razonamiento motivado puede explicar las percepciones sobre la aceptabilidad de la violación de las normas y prácticas democráticas.
- 128 La polarización de creencias puede surgir sin razonamiento motivado si, en un contexto de abundante información y algunas percepciones erróneas iniciales, las personas eligen selectivamente en qué información confían y cuál comparten con sus grupos (Bowen, Dmitriev y Galperti 2023).
- 129 Hornsey y Lewandowsky 2022.
- 130 Nyhan 2020. Gustafson *et al.* (2019) muestran cómo, en solo cuatro meses, la propuesta política del «New Deal ecológico» se polarizó en Estados Unidos y cómo los medios de comunicación partidistas contribuyeron al impulso de esa polarización.
- 131 Fehr, Mollerstrom y Perez-Truglia 2022; Hvidberg, Kreiner y Stantcheva 2023; Xu *et al.* 2023.
- 132 Véase también Alesina, Miano y Stantcheva (2020).
- 133 Judge *et al.* 2023; Steg 2023.
- 134 Rojek-Giffin *et al.* 2023.
- 135 Levy 2022; Morehouse, Maddox y Banaji 2023.
- 136 Ahler 2014; Fernbach y Van Boven 2022.
- 137 Mastroianni y Dana 2022.
- 138 Ahler y Sood 2018.
- 139 Carlson y Hill 2022.
- 140 Jørgensen y Osmundsen 2022.
- 141 Andre *et al.* 2021; Mildemberger y Tingley 2019.
- 142 Ahler y Sood 2018.
- 143 Nyhan 2021; Nyhan, Porter y Wood 2022.
- 144 Cambiar las leyes, por ejemplo, puede o no ser eficaz para cambiar las percepciones erróneas (Eisner, Turner-Zwinkels y Spini 2021; Hoff y Walsh 2019).
- 145 Wu *et al.* 2022.
- 146 Para una revisión de las implicaciones para la economía de la información en un contexto de desinformación, véase Stiglitz y Kosenko (2024a, 2024b).
- 147 Fernbach y Van Boven 2022.
- 148 Gur, Ayal y Halperin 2021.
- 149 Graeber, Roth y Zimmerman 2023.

- 150 Vlasceanu *et al.* 2024.
- 151 Dulberg *et al.* 2023; Sen 2005, 2009a.
- 152 Crisp, Hewstone y Rubin 2001.
- 153 Sen 2009b.
- 154 Weiss, Ran y Halperin 2023.
- 155 Luskin *et al.* 2022.
- 156 Caluwaerts *et al.* 2023; Fishkin *et al.* 2021; Strandberg, Himmelroos y Grönlund 2019.
- 157 Caluwaerts *et al.* 2023.
- 158 Caluwaerts *et al.* 2023.
- 159 O, lo que es peor, cuando agendas e intereses ocultos moldean el entorno de deliberación para sesgar los resultados a favor de grupos poderosos (Oreskes y Conway 2011; Supran y Oreskes 2021).
- 160 Powell 2022.
- 161 Powell 2022.
- 162 Buchanan 2020.
- 163 PNUD 2022b.
- 164 Se ha demostrado que los marcos afectan al compromiso y a las intenciones de comportamiento de las personas ante retos compartidos como el cambio climático, y que los marcos motivacionales son más eficaces que los marcos de sacrificio (Gifford 2014; Gifford y Comeau 2011).
- 165 Chuang, Manley y Petersen 2020; Cukier, Mayer-Schönberger y de Véricourt 2022; Siegrist y Bearth 2021. Judge, Fernando y Begeny (2022) demuestran que los cambios de comportamiento se extienden a la acción colectiva, no sólo a la individual. Esto se basa en los determinantes más amplios del comportamiento humano, más allá de las motivaciones de interés propio analizadas en el capítulo 4. Véase también Wildavsky (1987). Incluso el lenguaje puede influir, por ejemplo, en el comportamiento económico orientado al futuro: las decisiones tomadas con un lenguaje que no distingue claramente entre presente y futuro están más orientadas al futuro que las tomadas con un lenguaje que distingue claramente (Ayres, Katz y Regev 2023).
- 166 Esta es la tesis de Joel Mokyr (véanse Greif y Mokyr 2017 y Mokyr 2013, 2016). Para pruebas empíricas recientes que apoyan su hipótesis, véase Almelhem *et al.* (2023).
- 167 Cointe y Guillemot de próxima publicación.
- 168 Patterson *et al.* 2021. En parte debido a la heterogeneidad en la población en cuanto a la predisposición a actuar (Wiest, Raymond y Clawson 2015).
- 169 Oreskes 2015.
- 170 Cann y Raymond 2018.
- 171 Campante, Depetris-Chauvin y Durante 2024; Halevy 2023; Jost *et al.* 2017; Lerner y Keltner 2001; Satici *et al.* 2020; van Prooijen *et al.* 2015; Wildavsky, Dake y Darwin 2001.
- 172 Las percepciones de amenaza cultural incluso predicen el extremismo violento (Obaidi *et al.*, 2023). Aunque encontrar un enemigo común o una amenaza para los distintos grupos puede mejorar la cooperación intergrupala (West *et al.*, 2006), resulta más difícil o improbable cuando cuestiones como el cambio climático polarizan a la sociedad (Chinn, Hart y Soroka, 2020; Egan y Mullin, 2017). Además, los individuos que apoyan una acción más lenta sobre el cambio climático son agrupados con los negacionistas del cambio climático por aquellos que apoyan una acción más firme sobre el cambio climático, agravando aún más la polarización (Bretter y Schulz 2023), particularmente dada la importancia de las identidades sociales y los grupos en la determinación de las creencias individuales acerca de la necesidad de actuar sobre el cambio climático (Hornung 2022). La polarización también puede provocar la ruptura de la acción colectiva para abordar los retos a largo plazo, incluso cuando a las personas les importa mucho el futuro, si las creencias sobre si se producirá el colapso y su gravedad están polarizadas (Barfuss y Mann 2022; Barfuss *et al.* 2020).
- 173 Adger *et al.* 2022; Biermann *et al.* 2022; Croasdale *et al.* 2023; Hickman 2024; Hickman *et al.* 2021.
- 174 Toivonen 2022.
- 175 Bergquist *et al.* 2022; Dechezleprêtre *et al.* 2022. Un diálogo orientado a la acción también deja margen para que surjan valoraciones plurales (Pascual *et al.* 2023; Zafra-Calvo *et al.* 2020).
- 176 Watson *et al.* 2018.
- 177 La ciencia sostenible ha puesto de manifiesto claramente que es necesario actuar con urgencia, pero también que para avanzar es crucial contar con una comprensión más amplia de las motivaciones humanas, tal como se analiza en el capítulo 4 (Clark y Harley 2020). Esta comprensión es necesaria en lo que se refiere al costo estimado de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (Kotchen, Rising y Wagner 2023), sobre todo teniendo en cuenta que abordar el cambio climático implica una cartera de políticas económicas y de otro tipo (Blanchard, Gollier y Tirole 2023).
- 178 Doran *et al.* 2023. Sin embargo, también hay pruebas de que la actualización de las creencias puede no producirse en contextos muy polarizados, incluso cuando las personas se enfrentan a peligros climáticos reales, como las olas de calor (Anderson y Robinson, 2024).
- 179 Bretter y Schulz (2023) sostienen que, en lugar de centrarse en combatir el negacionismo climático, buscar formas comunes de abordar la rendición de cuentas relativa al cambio climático y respetar las diferencias de opinión sobre la rapidez con la que debe actuarse podría reducir la polarización en torno al cambio climático.

Referencias

- Aaldering, H. y Böhm, R. 2020.** «Parochial Versus Universal Cooperation: Introducing a Novel Economic Game of within- and between-Group Interaction». *Social Psychological and Personality Science* 11(1): 36–45.
- Aas Rustad, S. y Østby, G. 2023.** «Conflict Measurement». Documento de investigación de antecedentes, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Abbott, B. W., Bishop, K., Zarnetske, J. P., Minaudo, C., Chapin, F. S., Krause, S., Hannah, D. M. et al. 2019.** «Human Domination of the Global Water Cycle Absent from Depictions and Perceptions». *Nature Geoscience* 12(7): 533–540.
- Abdixhiku, L., Krasniqi, B., Pugh, G. y Hashi, I. 2017.** «Firm-Level Determinants of Tax Evasion in Transition Economies». *Economic Systems* 41(3): 354–366.
- Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab. 2020.** «Enhancing Women's Agency: Cross-Cutting Lessons from Experimental and Quasi-Experimental Studies in Low- and Middle-Income Countries: Evidence Review». Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab, Cambridge, MA.
- Abeler, J., Nosenzo, D. y Raymond, C. 2019.** «Preferences for Truth-Telling». *Econometrica* 87(4): 1115–1153.
- Abi-Jaoude, E., Naylor, K. T. y Pignatiello, A. 2020.** «Smartphones, Social Media Use and Youth Mental Health». *CMAJ: Canadian Medical Association Journal* 192(6): E136–E141.
- Abrams, D., Lalot, F., Broadwood, J., Davies Hayon, K. y Platts-Dunn, I. 2020.** «The Social Cohesion Investment: Local Areas That Invested in Social Cohesion Programmes Are Faring Better in the Midst of the Covid-19 Pandemic». *Belong - The Cohesion and Integration Network*, Manchester (Reino Unido).
- Acemoglu, D., Cheema, A., Khwaja, A. I. y Robinson, J. A. 2020.** «Trust in State and Nonstate Actors: Evidence from Dispute Resolution in Pakistan». *Journal of Political Economy* 128(8): 3090–3147.
- Acemoglu, D. y Robinson, J. A. 2012.** *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*. Nueva York, NY: Random House.
- Acemoglu, D. y Robinson, J. 2022.** «Non-Modernization: Power–Culture Trajectories and the Dynamics of Political Institutions». *Annual Review of Political Science* 25(1): 323–339.
- Acemoglu, D. y Robinson, J. A. 2023.** «Culture, Institutions and Social Equilibria: A Framework». NBER Working Paper 28832, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Acemoglu, D. y Wolitzky, A. 2023.** «Mistrust, Misperception, and Misunderstanding: Imperfect Information and Conflict Dynamics». NBER Working Paper 31681, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- ACNUR (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). 2023a.** «2023: El momento de la verdad para el desplazamiento mundial». <https://www.unhcr.org/spotlight/es/2023/01/2023-el-momento-de-la-verdad-para-el-desplazamiento-mundial/>.
- ACNUR (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). 2023b.** 2023 *Global Compact on Refugees: Indicator Report*. Ginebra: ACNUR.
- ACNUR (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). 2023c.** *Refugee Data Finder*. <https://www.unhcr.org/refugee-statistics/download/>.
- Adger, W. N., Barnett, J., Heath, S. y Jarillo, S. 2022.** «Climate Change Affects Multiple Dimensions of Well-Being through Impacts, Information and Policy Responses». *Nature Human Behaviour* 6(11): 1465–1473.
- Adserà, A., Arenas, A. y Boix, C. 2023.** «Estimating the Value of Democracy Relative to Other Institutional and Economic Outcomes among Citizens in Brazil, France, and the United States». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(48): e2306168120.
- Agarwal, R. y Reed, T. 2022.** «Financing Vaccine Equity: Funding for Day-Zero of the Next Pandemic». *Oxford Review of Economic Policy* 38(4): 833–850.
- Agrawal, V., Sood, N. y Whaley, C. M. 2023.** «The Impact of the Global Covid-19 Vaccination Campaign on All-Cause Mortality». NBER Working Paper 31812, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Agüero, J. M. 2021.** «COVID-19 and the Rise of Intimate Partner Violence». *World Development* 137: 105217.
- Ahler, D. J. 2014.** «Self-Fulfilling Misperceptions of Public Polarization». *The Journal of Politics* 76(3): 607–620.
- Ahler, D. J. y Sood, G. 2018.** «The Parties in Our Heads: Misperceptions About Party Composition and Their Consequences». *The Journal of Politics* 80(3): 964–981.
- Ahsanuzzaman, Palm-Forster, L. H. y Suter, J. F. 2022.** «Experimental Evidence of Common Pool Resource Use in the Presence of Uncertainty». *Journal of Economic Behavior & Organization* 194: 139–160.
- Aichele, R. y Felbermayr, G. 2015.** «Kyoto and Carbon Leakage: An Empirical Analysis of the Carbon Content of Bilateral Trade». *Review of Economics and Statistics* 97(1): 104–115.
- AIE (Agencia Internacional de la Energía). 2023a.** «Government Energy Spending Tracker». <https://www.iea.org/reports/government-energy-spending-tracker-2>.
- AIE (Agencia Internacional de la Energía). 2023b.** *Global EV Outlook 2023 Catching Up with Climate Ambitions*. París.
- Aiko, R. y Logan, C. 2014.** «Africa's Willing Taxpayers Thwarted by Opaque Tax Systems, Corruption». Afrobarómetro.
- Aiyar, S., Chen, J., Ebeke, C. H., García-Saltos, R., Gudmundsson, T., Ilyina, A., Kangur, A. et al. 2023.** «Geo-Economic Fragmentation and the Future of Multilateralism». Staff Discussion Note 2023/001. Fondo Monetario Internacional, Washington D. C.
- Ajzenman, N., Cavalcanti, T. y Da Mata, D. 2023.** «More Than Words: Leaders' Speech and Risky Behavior During a Pandemic». *American Economic Journal: Economic Policy* 15(3): 351–371.
- Akbari, M., Bahrami-Rad, D. y Kimbrough, E. O. 2019.** «Kinship, Fractionalization and Corruption». *Journal of Economic Behavior & Organization* 166: 493–528.
- Akdeniz, A. y van Veelen, M. 2021.** «The Evolution of Morality and the Role of Commitment». *Evolutionary Human Sciences* 3: e41.
- Akerlof, G. A. y Kranton, R. E. 2000.** «Economics and Identity». *The Quarterly Journal of Economics* 115(3): 715–753.
- Akerlof, G. A. y Snower, D. J. 2016.** «Bread and Bullets». *Journal of Economic Behavior & Organization* 126: 58–71.
- Al Amin, S., Morrison, S. D., Kabir, M. y Sajib, M. R. U.-Z. 2021.** «Challenges for Non-Covid Patients with Chronic Kidney Disease in Bangladesh: An Observation During Coronavirus Disease Pandemic». *Inquiry* 58: 0046958021997337.
- Albrecht, G. 2012.** «Psychoterratic Conditions in a Scientific and Technological World». En Kahn Jr., P. H. y Hasbach, P. H. (eds.), *Ecopsychology: Science, Totems, and the Technological Species*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Albrecht, G. A. 2019.** *Earth Emotions: New Words for a New World*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Alcalá, F. y Ciccone, A. 2004.** «Trade and Productivity». *The Quarterly Journal of Economics* 119(2): 613–646.
- Alesina, A. y Giuliano, P. 2013.** «Family Ties». *Handbook of Economic Growth*. Elsevier.
- Alesina, A. y Giuliano, P. 2015.** «Culture and Institutions». *Journal of Economic Literature* 53(4): 898–944.
- Alesina, A., Miano, A. y Stantcheva, S. 2020.** «The Polarization of Reality». *AEA Papers and Proceedings* 110: 324–328.
- Alesina, A. y Passarelli, F. 2019.** «Loss Aversion in Politics». *American Journal of Political Science* 63(4): 936–947.
- Algan, Y. y Cahuc, P. 2014.** «Trust, Growth, and Well-Being: New Evidence and Policy Implications». En Aghion, P. y Durlauf, S. N., (eds.), *Handbook of Economic Growth*. Elsevier.

- Algan, Y., Guriev, S., Papaioannou, E. y Passari, E. 2017.** «The European Trust Crisis and the Rise of Populism». *Brookings Papers on Economic Activity*, Brookings Institution, Washington D. C.
- Alger, I. 2023.** «Evolutionarily Stable Preferences». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 378(1876): 20210505.
- Ali, M., Fjeldstad, O.-H. y Sjørusen, I. H. 2014.** «To Pay or Not to Pay? Citizens' Attitudes toward Taxation in Kenya, Tanzania, Uganda, and South Africa». *World Development* 64: 828–842.
- Allan, R. P., Barlow, M., Byrne, M. P., Cherchi, A., Douville, H., Fowler, H. J., Gan, T. Y. et al. 2020.** «Advances in Understanding Large-Scale Responses of the Water Cycle to Climate Change». *Annals of the New York Academy of Sciences* 1472(1): 49–75.
- Allcott, H. 2011.** «Social Norms and Energy Conservation». *Journal of Public Economics* 95(9): 1082–1095.
- Allcott, H. 2015.** «Site Selection Bias in Program Evaluation». *The Quarterly Journal of Economics* 130(3): 1117–1165.
- Allcott, H. y Kessler, J. B. 2019.** «The Welfare Effects of Nudges: A Case Study of Energy Use Social Comparisons». *American Economic Journal: Applied Economics* 11(1): 236–276.
- Allcott, H. y Rogers, T. 2014.** «The Short-Run and Long-Run Effects of Behavioral Interventions: Experimental Evidence from Energy Conservation». *American Economic Review* 104(10): 3003–3037.
- Allen, D. 2023.** «Justice by Means of Democracy». Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Allen, W., Baisden, T., Burgess, J., Crawford, S., Ellis, L., Hall, D., Hall, T. et al. 2023.** «A Guide to Just Transitions for Communities in Aotearoa New Zealand». Motu Economic and Public Policy Research, Wellington (Nueva Zelanda).
- Allingham, M. G. y Sandmo, A. 1972.** «Income Tax Evasion: A Theoretical Analysis». *Journal of Public Economics* 1(3): 323–338.
- Alm, J. y McClellan, C. 2012.** «Tax Morale and Tax Compliance from the Firm's Perspective». *Kyklos* 65(1): 1–17.
- Almas, I., Cappelen, A. W., Sørensen, E. y Tungodden, B. 2022.** «Attitudes to Inequality: Preferences and Beliefs». *IFS Deaton Review of Inequalities*.
- Almelhem, A., Iyigun, M., Kennedy, A. y Rubin, J. 2023.** «Enlightenment Ideals and Belief in Progress in the Run-up to the Industrial Revolution: A Textual Analysis». IZA Discussion Paper 16674, Institute of Labor Economics, Bonn (Alemania).
- Almás, I., Cappelen, A. W., Salvanes, K. G., Sørensen, E. Ø., y Tungodden, B. 2017.** «Fairness and Family Background». *Politics, Philosophy & Economics* 16(2): 117–131.
- Almás, I., Cappelen, A. W., Sørensen, E. Ø., y Tungodden, B. 2010.** «Fairness and the Development of Inequality Acceptance». *Science* 328(5982): 1176–1178.
- Almás, I., Cappelen, A. W. y Tungodden, B. 2020.** «Cutthroat Capitalism Versus Cuddly Socialism: Are Americans More Meritocratic and Efficiency-Seeking Than Scandinavians?». *Journal of Political Economy* 128(5): 1753–1788.
- Almás, I., Cappelen, A. W., Sørensen, E. Ø., y Tungodden, B. 2022.** «Global Evidence on the Selfish Rich Inequality Hypothesis». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(3): e2109690119.
- Almás, I., Cappelen, A. W. y Tungodden, B. 2020.** «Cutthroat Capitalism Versus Cuddly Socialism: Are Americans More Meritocratic and Efficiency-Seeking Than Scandinavians?». *Journal of Political Economy* 128(5): 1753–1788.
- Alon, T., Coskun, S., Doepke, M., Koll, D. y Tertilt, M. 2022.** «From Mancession to Shecession: Women's Employment in Regular and Pandemic Recessions». *NBER Macroeconomics Annual* 36(1): 83–151.
- Alstadsæter, A., Godar, S., Nicolaides, P. y Zucman, G. 2023.** *Global Tax Evasion Report 2024*. París: EU Tax Observatory.
- Alter, K. J. y Raustiala, K. 2018.** «The Rise of International Regime Complexity». *Annual Review of Law and Social Science* 14(1): 329–349.
- Alter, K. J. y Zürn, M. 2020a.** «Conceptualising Backlash Politics: Introduction to a Special Issue on Backlash Politics in Comparison». *The British Journal of Politics and International Relations* 22(4): 563–584.
- Alter, K. J. y Zürn, M. 2020b.** «Theorising Backlash Politics: Conclusion to a Special Issue on Backlash Politics in Comparison». *The British Journal of Politics and International Relations* 22(4): 739–752.
- Altman, S. A. y Bastian, C. 2022.** *DHL Global Connectedness Index: An In-Depth Report on the State of Globalization*. Bonn (Alemania): Deutsche Post DHL Group.
- Altomonte, C., Gennaro, G. y Passarelli, F. 2019.** «Collective Emotions and Protest Vote». CESifo Working Paper 7463, Centro de Estudios Económicos e Instituto de Investigación Económica (CESifo), Múnich (Alemania).
- Alvarez, J., Sollaci, A. B., Andaloussi, M. B., Maggi, C., Stuermer, M. y Topalova, P. 2023.** «Geoeconomic Fragmentation and Commodity Markets». IMF Working Paper 23/201, Fondo Monetario Internacional, Washington D. C.
- Ambrus, A., Greiner, B. y Pathak, P. A. 2015.** «How Individual Preferences Are Aggregated in Groups: An Experimental Study». *Journal of Public Economics* 129: 1–13.
- Amin, A. 2016.** «Exploring the Role of Economic Incentives and Spillover Effects in Biodiversity Conservation Policies in Sub-Saharan Africa». *Ecological Economics* 127: 185–191.
- Amnistía Internacional. 2022.** *The Social Atrocity: Meta and the Right to Remedy for the Rohingya*. Londres: Amnistía Internacional.
- Amnistía Internacional. 2023.** *DRC: Powering Change or Business as Usual?*. Londres: Amnistía Internacional.
- Amormino, P., Ploe, M. L. y Marsh, A. A. 2022.** «Moral Foundations, Values, and Judgments in Extraordinary Altruists». *Scientific Reports* 12(1): 22111.
- Andersen, A., Franklin, S., Getahun, T., Kotsadam, A., Somville, V. y Villanger, E. 2023.** «Does Wealth Reduce Support for Redistribution? Evidence from an Ethiopian Housing Lottery». *Journal of Public Economics* 224: 104939.
- Anderson, A. y Robinson, D. T. 2024.** «Climate Polarization and Green Investment». NBER Working Paper 32131, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Anderson, B., Böhmelt, T. y Ward, H. 2017.** «Public Opinion and Environmental Policy Output: A Cross-National Analysis of Energy Policies in Europe». *Environmental Research Letters* 12(11): 114011.
- Anderson, E. y Obeng, S. 2021.** «Globalisation and Government Spending: Evidence for the 'Hyper-Globalisation' of the 1990s and 2000s». *The World Economy* 44(5): 1144–1176.
- Anderson, W., Seager, R., Baethgen, W., Cane, M. y You, L. 2019.** «Synchronous Crop Failures and Climate-Forced Production Variability». *Science Advances* 5(7): eaaw1976.
- Andre, P., Boneva, T., Chopra, F. y Falk, A. 2021.** «Fighting Climate Change: The Role of Norms, Preferences, and Moral Values». CESifo Working Paper 9175, Centro de Estudios Económicos e Instituto de Investigación Económica (CESifo), Múnich (Alemania).
- Andre, P., Boneva, T., Chopra, F. y Falk, A. 2024.** «Globally Representative Evidence on the Actual and Perceived Support for Climate Action». *Nature Climate Change*.
- Andreoni, J., Nikiforakis, N. y Siegenthaler, S. 2021.** «Predicting Social Tipping and Norm Change in Controlled Experiments». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(16): e2014893118.
- Andreoni, J. 1989.** «Giving with Impure Altruism: Applications to Charity and Ricardian Equivalence». *Journal of political Economy* 97(6): 1447–1458.
- Andreoni, J. y Miller, J. 2002.** «Giving According to Garp: An Experimental Test of the Consistency of Preferences for Altruism». *Econometrica* 70(2): 737–753.
- Andrews, K., Fitzpatrick, S. y Westra, E. 2024.** «Human and Nonhuman Norms: A Dimensional Framework». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 379(1897): 20230026.
- Andries, M., Bursztyjn, L., Chaney, T. y Djourelouva, M. 2024.** «In Their Shoes». Documento de trabajo.
- Antinyan, A. y Asatryan, Z. 2020.** «Nudging for Tax Compliance: A Meta-Analysis». CESifo Working Paper, Centro de Estudios Económicos e Instituto de Investigación Económica (CESifo), Múnich (Alemania).
- Anzoategui, D., Comin, D., Gertler, M. y Martinez, J. 2019.** «Endogenous Technology Adoption and R&D as Sources of Business Cycle Persistence». *American Economic Journal: Macroeconomics* 11(3): 67–110.
- Apicella, C. L., Azevedo, E. M., Christakis, N. A. y Fowler, J. H. 2014.** «Evolutionary Origins of the Endowment Effect: Evidence from Hunter-Gatherers». *American Economic Review* 104(6): 1793–1805.
- Apicella, C., Norenzayan, A. y Henrich, J. 2020.** «Beyond WEIRD: A Review of the Last Decade and a Look Ahead to the Global Laboratory of the Future». *Evolution and Human Behavior* 41(5): 319–329.
- Apicella, C. L. y Silk, J. B. 2019.** «The Evolution of Human Cooperation». *Current Biology* 29(11): R447–R450.
- Appiah, K. A. 2019.** «The Importance of Elsewhere». *Foreign Affairs* 98(2): 20–26.
- Arasmith, A., Østby, G. y Aas Rustad, S. 2022.** «Patterns and Trends of Conflict-Affected Populations, 1990-2020: Advancing a New Measurement Framework». Documento de antecedentes elaborado para el Informe sobre desarrollo humano 2021/2022, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.

- Arce M., D. G. y Sandler, T. 2002.** *Regional Public Goods: Typologies, Provision, Financing, and Development Assistance*. Secretaría del EGD (Grupo de Expertos en Asuntos de Desarrollo), Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia.
- Arellano, C., Bai, Y. y Mihalache, G. P. 2020.** «Deadly Debt Crises: Covid-19 in Emerging Markets». NBER Working Paper 27275, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Arhin-Tenkorang, D. y Conceição, P. 2003.** «Beyond Communicable Disease Control: Health in the Age of Globalization». En Kaul, I., Conceição, P., Le Goulven, K. y Mendoza, R. U., (eds.), *Providing Global Public Goods: Managing Globalization*. Nueva York, NY: Oxford University Press.
- Armstrong McKay, D. I., Staal, A., Abrams, J. F., Winkelmann, R., Sakschewski, B., Loriani, S., Fetzer, I. et al. 2022.** «Exceeding 1.5°C Global Warming Could Trigger Multiple Climate Tipping Points». *Science* 377(6611): eabn7950.
- Arnhart, L. 1994.** «The Darwinian Biology of Aristotle's Political Animals». *American Journal of Political Science* 38(2): 464–485.
- Arrow, K. J. 1962.** «Economic Welfare and the Allocation of Resources for Invention». *The Rate and Direction of Inventive Activity*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Arrow, K. J. 1969.** «The Organization of Economic Activity: Issues». *The Analysis and Evaluation of Public Expenditures: The PPB System: Part 1*. Washington D. C.: Comité Económico Conjunto, Congreso de los Estados Unidos.
- ATAF (Foro Africano de Administración Tributaria). 2018.** *African Tax Outlook 2018*. Pretoria (Sudáfrica): ATAF.
- Atari, M., Barbaro, N., Sela, Y., Shackelford, T. K. y Chegeni, R. 2017.** «The Big Five Personality Dimensions and Mate Retention Behaviors in Iran». *Personality and Individual Differences* 104: 286–290.
- Athey, S., Castillo, J. C., Chaudhuri, E., Kremer, M., Simoes Gomes, A. y Snyder, C. M. 2022.** «Expanding Capacity for Vaccines against Covid-19 and Future Pandemics: A Review of Economic Issues». *Oxford Review of Economic Policy* 38(4): 742–770.
- Atkinson, Q. D. y Bourrat, P. 2011.** «Beliefs About God, the Afterlife and Morality Support the Role of Supernatural Policing in Human Cooperation». *Evolution and Human Behavior* 32(1): 41–49.
- Atuire, C. A. y Hassoun, N. 2023.** «Rethinking Solidarity Towards Equity in Global Health: African Views». *International Journal for Equity in Health* 22(1): 52.
- Aumann, R. J. 2019.** «A Synthesis of Behavioural and Mainstream Economics». *Nature Human Behaviour* 3(7): 666–670.
- Autor, D. H., Beck, A., Dorn, D. y Hanson, G. H. 2024.** «Help for the Heartland? The Employment and Electoral Effects of the Trump Tariffs in the United States». NBER Working Paper 32082, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Autor, D. H., Dorn, D. y Hanson, G. H. 2013.** «The China Syndrome: Local Labor Market Effects of Import Competition in the United States». *American Economic Review* 103(6): 2121–2168.
- Autor, D. H., Dorn, D. y Hanson, G. H. 2016.** «The China Shock: Learning from Labor-Market Adjustment to Large Changes in Trade». *Annual Review of Economics* 8(1): 205–240.
- Autor, D. H., Dorn, D., Hanson, G. y Majlesi, K. 2020a.** «Importing Political Polarization? The Electoral Consequences of Rising Trade Exposure». *American Economic Review* 110(10): 3139–3183.
- Autor, D., Dorn, D., Katz, L. F., Patterson, C. y Van Reenen, J. 2020b.** «The Fall of the Labor Share and the Rise of Superstar Firms». *The Quarterly Journal of Economics* 135(2): 645–709.
- Avoyan, A. y Ramos, J. 2023.** «A Road to Efficiency through Communication and Commitment». *American Economic Review* 113(9): 2355–2381.
- Axelrod, R. y Hamilton, W. D. 1981.** «The Evolution of Cooperation». *Science* 211(4489): 1390/1396
- Axelrod, R. y Keohane, R. O. 1985.** «Achieving Cooperation under Anarchy: Strategies and Institutions». *World Politics* 38(1): 226–254.
- Aycinena, D., Rentschler, L., Beranek, B. y Schulz, J. F. 2022.** «Social Norms and Dishonesty across Societies». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(31): e2120138119.
- Ayres, I., Katz, T. K. y Regev, T. 2023.** «Languages and Future-Oriented Economic Behavior—Experimental Evidence for Causal Effects». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(7): e2208871120.
- Ba, M., Gebremedhin, L. T., Masako, P., Msigallah, F., Kone, K. E. y Baird, T. L. 2021.** «Diversity and Solidarity in Global Health». *The Lancet Global Health* 9(4): e391–e392.
- Baba, C., Lan, T., Mineshima, A., Misch, F., Pinat, M., Shahmoradi, A. yao, J. y Elkan, R. v. 2023.** «Geoeconomic Fragmentation: What's at Stake for the EU». IMF Working Paper 23/245, Fondo Monetario Internacional, Washington D. C.
- Badizadegan, K., Kalkowska, D. A. y Thompson, K. M. 2022.** «Polio by the Numbers—a Global Perspective». *The Journal of Infectious Diseases* 226(8): 1309–1318.
- Bago, B., Rand, D. G. y Pennycook, G. 2023.** «Reasoning About Climate Change». *PNAS Nexus* 2(5).
- Bahrami-Rad, D., Beauchamp, J., Henrich, J. y Schulz, J. 2022.** «Kin-Based Institutions and Economic Development». <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4200629>.
- Bahrami-Rad, D. 2021.** «Keeping It in the Family: Female Inheritance, Inmarriage, and the Status of Women». *Journal of Development Economics* 153: 102714.
- Bai, X., Ramos, M. R. y Fiske, S. T. 2020.** «As Diversity Increases, People Paradoxically Perceive Social Groups as More Similar». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(23): 12741–12749.
- Baimel, A., Juda, M., Birch, S. y Henrich, J. 2021.** «Machiavellian Strategist or Cultural Learner? Mentalizing and Learning over Development in a Resource-Sharing Game». *Evolutionary Human Sciences* 3: e14.
- Bak-Coleman, J. B., Alfano, M., Barfuss, W., Bergstrom, C. T., Centeno, M. A., Couzin, I. D., Donges, J. F. et al. 2021.** «Stewardship of Global Collective Behavior». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(27): e2025764118.
- Baldassarri, D. 2020.** «Market Integration Accounts for Local Variation in Generalized Altruism in a Nationwide Lost-Letter Experiment». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(6): 2858–2863.
- Baldassarri, D. y Abascal, M. 2020.** «Diversity and Prosocial Behavior». *Science* 369(6508): 1183–1187.
- Baldassarri, D. y Page, S. E. 2021.** «The Emergence and Perils of Polarization». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(50): e2116863118.
- Ball, L. 2014.** «Long-Term Damage from the Great Recession in OECD Countries». *European Journal of Economics and Economic Policies* 11(2): 149–160.
- Balliet, D. y Lindström, B. 2023.** «Inferences About Interdependence Shape Cooperation». *Trends in Cognitive Sciences* 27(6): 583–595.
- Balliet, D. y Van Lange, P. A. 2013.** «Trust, Conflict, and Cooperation: A Meta-Analysis». *Psychological Bulletin* 139(5): 1090.
- Balsa-Barreiro, J., Vié, A., Morales, A. J. y Cebrían, M. 2020.** «Deglobalization in a Hyper-Connected World». *Palgrave Communications* 6(1): 1–4.
- Banco Mundial. 2017.** *The Sunken Billions Revisited: Progress and Challenges in Global Marine Fisheries*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Banco Mundial. 2018a.** *Global Investment Competitiveness Report 2017/2018: Foreign Investor Perspectives and Policy Implications*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Banco Mundial. 2018b.** *Pathways for Peace: Inclusive Approaches to Preventing Violent Conflict*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Banco Mundial. 2022.** *La pobreza y la prosperidad compartida 2022: Corregir el rumbo*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Banco Mundial. 2023.** Base de datos de los Indicadores del Desarrollo Mundial. Washington, D. C. <http://data.worldbank.org>. Consultado el 7 de noviembre de 2023.
- Bandiera, O., Barankay, I. y Rasul, I. 2011.** «Field Experiments with Firms». *Journal of Economic Perspectives* 25(3): 63–82.
- Bandura, A. 2006.** «Toward a Psychology of Human Agency». *Perspectives on Psychological Science* 1(2): 164–180.
- Bar-On, K. K. y Lamm, E. 2023.** «The Interplay of Social Identity and Norm Psychology in the Evolution of Human Groups». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 378(1872): 20210412.
- Barbieri, S. 2023.** «Complementarity and Information in Collective Action». *Economic Theory* 75(1): 167–206.
- Bardhan, P., Ghatak, M. y Karaivanov, A. 2007.** «Wealth Inequality and Collective Action». *Journal of Public Economics* 91(9): 1843–1874.
- Bardhan, P. 2022.** *A World of Insecurity: Democratic Disenchantment in Rich and Poor Countries*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Barfuss, W., Donges, J. F., Vasconcelos, V. V., Kurths, J. y Levin, S. A. 2020.** «Caring for the Future Can Turn Tragedy into Comedy for Long-Term Collective Action under Risk of Collapse». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(23): 12915–12922.

- Barfuss, W. y Mann, R. P. 2022.** «Modeling the Effects of Environmental and Perceptual Uncertainty Using Deterministic Reinforcement Learning Dynamics with Partial Observability». *Physical Review E* 105(3): 034409.
- Barnes, J. L., Krishen, A. S. y Chan, A. 2022.** «Passive and Active Peer Effects in the Spatial Diffusion of Residential Solar Panels: A Case Study of the Las Vegas Valley». *Journal of Cleaner Production* 363: 132634.
- Barnett, M., Buchak, G. y Yannelis, C. 2023.** «Epidemic Responses under Uncertainty». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(2): e220811120.
- Barrett, S., Dasgupta, A., Dasgupta, P., Adger, W. N., Anderies, J., Bergh, J. v. d., Bledsoe, C. et al. 2020.** «Social Dimensions of Fertility Behavior and Consumption Patterns in the Anthropocene». *Proceedings of the National Academy of Sciences*.
- Barrett, S. 2003a.** *Environment and Statecraft: The Strategy of Environmental Treaty-Making: The Strategy of Environmental Treaty-Making*. Oxford: Oxford University Press.
- Barrett, S. 2003b.** «Global Disease Eradication». *Journal of the European Economic Association* 1(2–3): 591–600.
- Barrett, S. 2004.** «The Provision Status of Disease Eradication». Nueva York: PNUD.
- Barrett, S. 2006a.** «Climate Treaties and ‘Breakthrough’ Technologies». *American Economic Review* 96(2): 22/25
- Barrett, S. 2006b.** «Managing the Global Commons». En *Expert Paper Series Two: Global Commons*. Estocolmo (Suecia): Secretaría del Equipo de Tareas Internacional sobre los Bienes Públicos Globales.
- Barrett, S. 2007.** «The Smallpox Eradication Game». *Public Choice* 130(1): 179–207.
- Barrett, S. 2011.** «Stop! The Polio Vaccination Cessation Game». *The World Bank Economic Review* 24(3): 361–385.
- Barrett, S. 2013a.** «Climate Treaties and Approaching Catastrophes». *Journal of Environmental Economics and Management* 66(2): 235–250.
- Barrett, S. 2013b.** «Economic Considerations for the Eradication Endgame». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 368(1623): 20120149.
- Barrett, S. 2016.** «Coordination vs. Voluntarism and Enforcement in Sustaining International Environmental Cooperation». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 113(51): 14515–14522.
- Barrett, S. 2022.** «A Biodiversity Hotspots Treaty: The Road Not Taken». *Environmental and Resource Economics*.
- Barrett, S. De próxima publicación.** «Property Rights to the World’s (Linear) Ocean Fisheries in Customary International Law». *Journal of the Association of Environmental and Resource Economists*.
- Barrett, S. y Dannenberg, A. 2012.** «Climate Negotiations under Scientific Uncertainty». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 109(43): 17372/17376
- Barrett, S. y Dannenberg, A. 2014.** «Sensitivity of Collective Action to Uncertainty About Climate Tipping Points». *Nature Climate Change* 4(1): 36–39.
- Barrett, S. y Dannenberg, A. 2016.** «An Experimental Investigation into ‘Pledge and Review’ in Climate Negotiations». *Climatic Change* 138(1): 339–351.
- Barrett, S. y Dannenberg, A. 2017.** «Tipping Versus Cooperating to Supply a Public Good». *Journal of the European Economic Association* 15(4): 910–941.
- Barrett, S. y Dannenberg, A. 2022.** «The Decision to Link Trade Agreements to the Supply of Global Public Goods». *Journal of the Association of Environmental and Resource Economists* 9(2): 273–305.
- Barro, R. J. y J.-W. Lee. 2018.** *Dataset of Educational Attainment*, revisión de junio de 2018. <http://www.barrolee.com>. Consultado el 9 de agosto de 2023.
- Barro, R. J. y McCleary, R. M. 2003.** «Religion and Economic Growth across Countries». *American Sociological Review* 68(5): 760–781.
- Barry, J. M. 2004.** «The Site of Origin of the 1918 Influenza Pandemic and Its Public Health Implications». *Journal of Translational Medicine* 2(1): 1–4.
- Bartke, S., Bosworth, S. J., Snower, D. J. y Chierchia, G. 2019.** «Motives and Comprehension in a Public Goods Game with Induced Emotions». *Theory and Decision* 86(2): 205–238.
- Bartley Johns, M., Brenton, P., Cali, M., Hoppe, M. y Piermartini, R. 2015.** *The Role of Trade in Ending Poverty*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Bastini, K., Kerschreiter, R., Lachmann, M., Ziegler, M. y Sawert, T. 2023.** «Encouraging Individual Contributions to Net-Zero Organizations: Effects of Behavioral Policy Interventions and Social Norms». *Journal of Business Ethics*.
- Basu, K., Gostin, L. y Hassoun, N. 2021.** «Pandemic Preparedness and Response: Beyond the WHO’s Access to Covid-19 Tools Accelerator». *Brookings Global Working Paper Series*.
- Basu, K. 2010.** *Beyond the Invisible Hand: Groundwork for a New Economics*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Basu, K. 2018.** *The Republic of Beliefs: A New Approach to Law and Economics*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Basu, K. 2022.** «Conventions, Morals and Strategy: Greta’s Dilemma and the Incarceration Game». *Synthese* 200(1): 1–19.
- Basu, K. 2024.** *Reason to Be Happy*. Londres: Penguin Random House.
- Bau, N. 2021.** «Can Policy Change Culture? Government Pension Plans and Traditional Kinship Practices». *American Economic Review* 111(6): 1880–1917.
- Bauer, A. M., Edgeworth, M., Edwards, L. E., Ellis, E. C., Gibbard, P. y Merritts, D. J. 2021.** «Anthropocene: Event or Epoch?». *Nature* 597(7876): 332–332.
- Bauer, C. A., Boemelburg, R. y Walton, G. M. 2021.** «Resourceful Actors, Not Weak Victims: Reframing Refugees’ Stigmatized Identity Enhances Long-Term Academic Engagement». *Psychological Science* 32(12): 1896–1906.
- Bauer, M., Blattman, C., Chytilová, J., Henrich, J., Miguel, E. y Mitts, T. 2016.** «Can War Foster Cooperation?». *Journal of Economic Perspectives* 30(3): 249–274.
- Bauer, M., Cassar, A., Chytilová, J. y Henrich, J. 2014.** «War’s Enduring Effects on the Development of Egalitarian Motivations and in-Group Biases». *Psychological Science* 25(1): 47–57.
- Bayes, R. y Druckman, J. N. 2021.** «Motivated Reasoning and Climate Change». *Current Opinion in Behavioral Sciences* 42: 27–35.
- Bearce, D. H. y Jolliff Scott, B. J. 2019.** «Popular Non-Support for International Organizations: How Extensive and What Does This Represent?». *The Review of International Organizations* 14: 187–216.
- Bearden, J. N., Murphy, R. O. y Rapoport, A. 2005.** «A Multi-Attribute Extension of the Secretary Problem: Theory and Experiments». *Journal of Mathematical Psychology* 49(5): 410–422.
- Bechtel, M. M., Genovese, F. y Scheve, K. F. 2019.** «Interests, Norms and Support for the Provision of Global Public Goods: The Case of Climate Co-Operation». *British Journal of Political Science* 49(4): 1333–1355.
- Bechtel, M. M. y Scheve, K. F. 2013b.** «Mass Support for Global Climate Agreements Depends on Institutional Design». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 110(34): 13763–13768.
- Bechtoldt, M. N., Göttmann, A., Moslener, U. y Pauw, W. P. 2021.** «Addressing the Climate Change Adaptation Puzzle: A Psychological Science Perspective». *Climate Policy* 21(2): 186–202.
- Becker, A., Enke, B. y Falk, A. 2020.** «Ancient Origins of the Global Variation in Economic Preferences». *AEA Papers and Proceedings* 110: 319–323.
- Becker, B. 2023.** «International Inequality and Demand for Redistribution in the Global South». *Political Science Research and Methods*: 1–9.
- Becker, M. A. y Nouwen, S. M. H. 2019.** «International Commissions of Inquiry: What Difference Do They Make? Taking an Empirical Approach». *European Journal of International Law* 30(3): 819–841.
- Beckert, J. 2013b.** «Imagined Futures: Fictional Expectations in the Economy». *Theory and Society* 42(3): 219–240.
- Beckert, J. 2020.** «The Exhausted Futures of Neoliberalism: From Promissory Legitimacy to Social Anomy». *Journal of Cultural Economy* 13(3): 318–330.
- Beckert, J. y Bronk, R. 2018.** *Uncertain Futures: Imaginaries, Narratives, and Calculation in the Economy*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Beckert, J. y Suckert, L. 2021.** «The Future as a Social Fact. The Analysis of Perceptions of the Future in Sociology». *Poetics* 84: 101499.
- Beckwith, C. I. 2009.** *Empires of the Silk Road: A History of Central Eurasia from the Bronze Age to the Present*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Bednar, J. 2021.** «Polarization, Diversity, and Democratic Robustness». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(50): e2113843118.
- Bednar, J. 2023.** «Governance for Human Social Flourishing». *Daedalus* 152(1): 31–45.
- Bednar, J. y Page, S. E. 2018.** «When Order Affects Performance: Culture, Behavioral Spillovers, and Institutional Path Dependence». *American Political Science Review* 112(1): 82–98.
- Beiser-McGrath, L. F. y Bernauer, T. 2019a.** «Commitment Failures Are Unlikely to Undermine Public Support for the Paris Agreement». *Nature Climate Change* 9(3): 248–252.

- Beiser-McGrath, L. F. y Bernauer, T. 2019b.** «Could Revenue Recycling Make Effective Carbon Taxation Politically Feasible?». *Science Advances* 5(9): eaax3323.
- Beiser-McGrath, L. F. y Bernauer, T. 2022.** «Domestic Provision of Global Public Goods: How Other Countries' Behavior Affects Public Support for Climate Policy». *Global Environmental Politics* 22(1): 117–138.
- Beiser-McGrath, L. F., Bernauer, T., Song, J. y Uji, A. 2021.** «Understanding Public Support for Domestic Contributions to Global Collective Goods». *Climatic Change* 166(3): 51.
- Belcher, L. J., Dewar, A. E., Ghouli, M. y West, S. A. 2022.** «Kin Selection for Cooperation in Natural Bacterial Populations». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(9): e2119070119.
- Bellucci, G., Camilleri, J. A., Eickhoff, S. B. y Krueger, F. 2020.** «Neural Signatures of Prosocial Behaviors». *Neuroscience and Biobehavioral Reviews* 118: 186–195.
- Bénabou, R., Falk, A. y Henkel, L. 2024.** «Ends Versus Means: Kantians, Utilitarians, and Moral Decisions». NBER Working Paper 32072, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Bénabou, R. y Tirole, J. 2003.** «Intrinsic and Extrinsic Motivation». *The Review of Economic Studies* 70(3): 489–520.
- Bénabou, R. y Tirole, J. 2016.** «Mindful Economics: The Production, Consumption, and Value of Beliefs». *Journal of Economic Perspectives* 30(3): 141–164.
- Benjamin, D. J., Cesarini, D., Loos, M. J. H. M. v. d., Dawes, C. T., Koellinger, P. D., Magnusson, P. K. E., Chabris, C. F. et al. 2012.** «The Genetic Architecture of Economic and Political Preferences». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 109(21): 8026–8031.
- Benjamin, N., Mbaye, A. A. y Diop, I. T. 2012.** *The Informal Sector in Francophone Africa: Firm Size, Productivity, and Institutions*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Berger, J., Efferson, C. y Vogt, S. 2023.** «Tipping Pro-Environmental Norm Diffusion at Scale: Opportunities and Limitations». *Behavioural Public Policy* 7(3): 581–606.
- Berger, J., Vogt, S. y Efferson, C. 2022.** «Pre-Existing Fairness Concerns Restrict the Cultural Evolution and Generalization of Inequitable Norms in Children». *Evolution and Human Behavior* 43(1): 1–15.
- Bergquist, M., Nilsson, A., Haring, N. y Jagers, S. C. 2022.** «Meta-Analyses of Fifteen Determinants of Public Opinion About Climate Change Taxes and Laws». *Nature Climate Change* 12(3): 235–240.
- Bergquist, M., Thiel, M., Goldberg, M. H. y van der Linden, S. 2023.** «Field Interventions for Climate Change Mitigation Behaviors: A Second-Order Meta-Analysis». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(13): e2214851120.
- Bergstrom, C. T. y Hanage, W. P. 2024.** «Human Behavior and Disease Dynamics». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 121(1): e2317211120.
- Berkley, S. 2020.** «COVAX Explained». GAVI, the Vaccine Alliance. Ginebra. <https://www.gavi.org/vaccineswork/covax-explained>.
- Bernauer, T. y Gampfer, R. 2015.** «How Robust Is Public Support for Unilateral Climate Policy?». *Environmental Science and Policy* 54: 316–330.
- Berniell, I. y Facchini, G. 2021.** «COVID-19 Lockdown and Domestic Violence: Evidence from Internet-Search Behavior in 11 Countries». *European Economic Review* 136: 103775.
- Besley, T. 2020.** «State Capacity, Reciprocity, and the Social Contract». *Econometrica* 88(4): 1307–1335.
- Besley, T., Jensen, A. y Persson, T. 2023.** «Norms, Enforcement, and Tax Evasion». *The Review of Economics and Statistics* 105(4): 998–1007.
- Besley, T. y Mueller, H. 2021.** «Fiscal Capacity and State Fragility». En Chami, R., Espinoza, R. y Montiel, P. J., (eds.), *Macroeconomic Policy in Fragile States*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Bettencourt, L. M., Lobo, J., Helbing, D., Kühnert, C. y West, G. B. 2007.** «Growth, Innovation, Scaling, and the Pace of Life in Cities». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 104(17): 7301–7306.
- Bhanot, S. P. 2021.** «Isolating the Effect of Injunctive Norms on Conservation Behavior: New Evidence from a Field Experiment in California». *Organizational Behavior and Human Decision Processes* 163: 30–42.
- Bicchieri, C. 2016.** *Norms in the Wild: How to Diagnose, Measure, and Change Social Norms*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Bicchieri, C. y Dimant, E. 2022.** «Nudging with Care: The Risks and Benefits of Social Information». *Public Choice* 191(3): 443–464.
- Bicchieri, C., Dimant, E. y Sonderegger, S. 2019.** «It's Not a Lie If You Believe It: On Norms, Lying, and Self-Serving Belief Distortion». CeDEX (Universidad de Nottingham), Discussion Paper Series 2019-07.
- Biermann, F. 2014.** «The Anthropocene: A Governance Perspective». *The Anthropocene Review* 1(1): 57–61.
- Biermann, F. 2021.** «The Future of 'Environmental' Policy in the Anthropocene: Time for a Paradigm Shift». *Environmental Politics* 30(1–2): 61–80.
- Biermann, F., Hickmann, T., Séniat, C.-A., Beisheim, M., Bernstein, S., Chasek, P., Grob, L. et al. 2022.** «Scientific Evidence on the Political Impact of the Sustainable Development Goals». *Nature Sustainability* 5(9): 795–800.
- Biermann, F. y Kalfagianni, A. 2020.** «Planetary Justice: A Research Framework». *Earth System Governance* 6: 100049.
- Birch, J. 2019.** «Are Kin and Group Selection Rivals or Friends?». *Current Biology* 29(11): R433–R438.
- Bird, R. M. 2011.** «Subnational Taxation in Developing Countries: A Review of the Literature». *Journal of International Commerce, Economics and Policy* 2(01): 139–161.
- Birdsall, M., Campos, J. E. L., Kim, C.-S., Corden, W. M., MacDonald, L., Pack, H., Page, J. et al. 1993.** «The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy: Main Report». World Bank Policy Research Paper, Banco Mundial, Washington D. C.
- Birshan, M. N., Ngai, J., Seong, J. y White, O., 2023.** «A New Paradigm for Our Connected World?». McKinsey Global Institute.
- Biswas, G., Sankara, D. P., Agua-Agum, J. y Maiga, A. 2013b.** «Dracunculiasis (Guinea Worm Disease): Eradication without a Drug or a Vaccine». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 368(1623): 20120146.
- Black, R., Bennett, S. R., Thomas, S. M. y Beddington, J. R. 2011.** «Migration as Adaptation». *Nature* 478(7370): 447–449.
- Black, S., Liu, A. A., Parry, I. y Vernon, N. 2023.** «IMF Fossil Fuel Subsidies Data: 2023 Update». Working Paper 2023/169, Fondo Monetario Internacional, Washington D. C.
- Blanchard, O., Gollier, C. y Tirole, J. 2023.** «The Portfolio of Economic Policies Needed to Fight Climate Change». *Annual Review of Economics* 15(1): 689–722.
- Blanchflower, D. B., A., 2023.** «Were Covid and the Great Recession Well-Being Reducing?». Documento de investigación de antecedentes, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Blanchflower, D. G. y Bryson, A. 2022.** «Covid and Mental Health in America». *PLoS One* 17(7): e0269855.
- Bleck, J. y Van de Walle, N. 2019.** *Electoral Politics in Africa since 1990: Continuity in Change*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Blegen, N. 2017.** «The Earliest Long-Distance Obsidian Transport: Evidence from the ~200ka Middle Stone Age Sibilo School Road Site, Baringo, Kenya». *Journal of Human Evolution* 103: 1–19.
- Blimpo, M., Mensah, J. T., Opalo, K. O. y Shi, R. 2018.** «Electricity Provision and Tax Mobilization in Africa». Policy Research Working Paper 8408, Banco Mundial, Washington D. C.
- Bloom, D. E., Kuhn, M. y Prettnner, K. 2022.** «Modern Infectious Diseases: Macroeconomic Impacts and Policy Responses». *Journal of Economic Literature* 60(1): 85–131.
- Boadway, R., Song, Z. y Tremblay, J.-F. 2007.** «Commitment and Matching Contributions to Public Goods». *Journal of Public Economics* 91(9): 1664–1683.
- Boadway, R. y Hayashi, M. 1999.** «Country Size and the Voluntary Provision of International Public Goods». *European Journal of Political Economy* 15(4): 619–638.
- Bodansky, D. 1995.** «Customary (and Not So Customary) International Environmental Law». *Indiana Journal of Global Legal Studies* 3(1): 105–119.
- Boeltzig, M., Johansson, M. y Bramão, I. 2023.** «Ingroup Sources Enhance Associative Inference». *Communications Psychology* 1(1): 40.
- Boese, V. A., Alizada, N., Lundstedt, M., Morrison, K., Natsika, N., Sato, Y., Tai, H. y Lindberg, S. I. 2022.** *Democracy Report 2022. Autocratization Changing Nature?*. Gotemburgo (Suecia): Varieties of Democracy Institute, Universidad de Gotemburgo.
- Bogart, E. L. 1920.** *Direct and Indirect Costs of the Great World War*. Nueva York: Oxford University Press.
- Böhm, R. y Betsch, C. 2022.** «Prosocial Vaccination». *Current Opinion in Psychology* 43: 307–311.
- Böhm, R., Rusch, H. y Baron, J. 2020.** «The Psychology of Intergroup Conflict: A Review of Theories and Measures». *Journal of Economic Behavior & Organization* 178: 947–962.

- Böhm, R., Rusch, H. y Gürek, Ö. 2016.** «What Makes People Go to War? Defensive Intentions Motivate Retaliatory and Preemptive Intergroup Aggression». *Evolution and Human Behavior* 37(1): 29–34.
- Bolch, K. B., Ceriani, L. y López-Calva, L. F. 2022.** «The Arithmetics and Politics of Domestic Resource Mobilization for Poverty Eradication». *World Development* 149: 105691.
- Bolhuis, M., Chen, J. y Kett, B. 2023.** «Fragmentation in Global Trade: Accounting for Commodities». Working Paper 2023/073, Fondo Monetario Internacional, Washington D. C.
- Bollinger, B. y Gillingham, K. 2012.** «Peer Effects in the Diffusion of Solar Photovoltaic Panels». *Marketing Science* 31(6): 900–912.
- Bollinger, B. y Gillingham, K. 2019.** «Learning-by-Doing in Solar Photovoltaic Installations». <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2342406>.
- Bollyky, T. J., Angelino, O., Wigley, S. y Dieleman, J. L. 2022a.** «Trust Made the Difference for Democracies in Covid-19». *The Lancet* 400(10353): 657.
- Bollyky, T. J. y Bown, C. P. 2020.** «Vaccine Nationalism Will Prolong the Pandemic». *Foreign Affairs* 29(12): 2020.
- Bollyky, T. J., Hulland, E. N., Barber, R. M., Collins, J. K., Kiernan, S., Moses, M., Pigott, D. M. et al. 2022b.** «Pandemic Preparedness and Covid-19: An Exploratory Analysis of Infection and Fatality Rates, and Contextual Factors Associated with Preparedness in 177 Countries, from Jan 1, 2020, to Sept 30, 2021». *The Lancet* 399(10334): 1489–1512.
- Bond, R. 2022.** *Understanding International Migration: Social, Cultural and Historical Contexts*. Cham (Suiza): Springer Nature.
- Bonomi, G., Gennaioli, N. y Tabellini, G. 2021.** «Identity, Beliefs, and Political Conflict». *The Quarterly Journal of Economics* 136(4): 2371–2411.
- Boon-Falleur, M., Grandin, A., Baumard, N. y Chevallier, C. 2022.** «Leveraging Social Cognition to Promote Effective Climate Change Mitigation». *Nature Climate Change* 12(4): 332–338.
- Bor, A., Jørgensen, F. y Petersen, M. B. 2023.** «Discriminatory Attitudes against Unvaccinated People During the Pandemic». *Nature* 613(7945): 704–711.
- Bordalo, P., Coffman, K., Gennaioli, N. y Shleifer, A. 2016.** «Stereotypes». *The Quarterly Journal of Economics* 131(4): 1753–1794.
- Bordalo, P., Conlon, J. J., Gennaioli, N., Kwon, S. Y. y Shleifer, A. 2022.** «Memory and Probability». *The Quarterly Journal of Economics* 138(1): 265–311.
- Bordalo, P., Gennaioli, N. y Shleifer, A. 2022.** «Salience». *Annual Review of Economics* 14(1): 521–544.
- Bordalo, P., Tabellini, M. y Yang, D. Y. 2020.** «Issue Salience and Political Stereotypes». NBER Working Paper 27194, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Bose, D. y Camerer, C. 2021.** «Trust and Behavioral Economics». *The Neurobiology of Trust*: 36–53.
- Bossuroy, T., Goldstein, M., Karimou, B., Karlan, D., Kazianga, H., Parienté, W., Premand, P. et al. 2022.** «Tackling Psychosocial and Capital Constraints to Alleviate Poverty». *Nature* 605(7909): 291–297.
- Botk, K. M., Cappelen, A. W., Sørensen, E. Ø. y Tungodden, B. 2020.** «You've Got Mail: A Randomized Field Experiment on Tax Evasion». *Management Science* 66(7): 2801–2819.
- Bouman, T. y Steg, L. 2019.** «Motivating Society-Wide Pro-Environmental Change». *One Earth* 1(1): 27–30.
- Bowen, T. R., Dmitriev, D. y Galperti, S. 2023.** «Learning from Shared News: When Abundant Information Leads to Belief Polarization». *The Quarterly Journal of Economics* 138(2): 955–1000.
- Box-Steffensmeier, J. M., Burgess, J., Corbetta, M., Crawford, K., Duflo, E., Fogarty, L., Gopnik, A. et al. 2022.** «The Future of Human Behaviour Research». *Nature Human Behaviour* 6(1): 15–24.
- Boyd, R. 2017.** *A Different Kind of Animal: How Culture Transformed Our Species*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Boyd, R. y Richerson, P. J. 1985.** *Culture and the Evolutionary Process*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Boyd, R. y Richerson, P. J. 1990.** «Group Selection among Alternative Evolutionarily Stable Strategies». *Journal of Theoretical Biology* 145(3): 331–342.
- Boyd, R. y Richerson, P. J. 2002.** «Group Beneficial Norms Can Spread Rapidly in a Structured Population». *Journal of Theoretical Biology* 215(3): 287–296.
- Boyd, R. y Richerson, P. J. 2011.** «Rapid Cultural Adaptation Can Facilitate the Evolution of Large-Scale Cooperation». *Behavioral Ecology and Sociobiology* 65: 431–444.
- Boyd, R. y Richerson, P. J. 2022.** «Large-Scale Cooperation in Small-Scale Foraging Societies». *Evolutionary Anthropology: Issues, News, and Reviews* 31(4): 175–198.
- Bradley, M. y Chauchard, S. 2022.** «The Ethnic Origins of Affective Polarization: Statistical Evidence from Cross-National Data». *Frontiers in Political Science* 4: 920615.
- Braithwaite, V. 2004.** «The Hope Process and Social Inclusion». *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 592(1): 128–151.
- Brekke, K. A. y Johansson-Stenman, O. 2008.** «The Behavioural Economics of Climate Change». *Oxford Review of Economic Policy* 24(2): 280–297.
- Brennan, G. y Pettit, P. 2004.** *The Economy of Esteem: An Essay on Civil and Political Society*. Nueva York, NY: Oxford University Press.
- Bretter, C. y Schulz, F. 2023.** «Why Focusing on 'Climate Change Denial' Is Counterproductive». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(10): e2217716120.
- Brooks, A. S. yellen, J. E., Potts, R., Behrensmeier, A. K., Deino, A. L., Leslie, D. E., Ambrose, S. H. et al. 2018.** «Long-Distance Stone Transport and Pigment Use in the Earliest Middle Stone Age». *Science* 360(6384): 90–94.
- Brooks, B. A., Hoff, K. y Pandey, P. 2018.** «Cultural Impediments to Learning to Cooperate: An Experimental Study of High- and Low-Caste Men in Rural India». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115(45): 11385–11392.
- Brooks, J. S., Waring, T. M., Bergerhoff Mulder, M. y Richerson, P. J. 2018.** «Applying Cultural Evolution to Sustainability Challenges: An Introduction to the Special Issue». *Sustainability Science* 13(1): 1–8.
- Broom, D. 2023.** «These Are the World's Biggest Trading Blocs». Foro Económico Mundial. <https://www.weforum.org/agenda/2023/04/growth-summit-2023-world-biggest-trading-blocs/>. Consultado el 20 de noviembre de 2023.
- Brovkin, V., Brook, E., Williams, J. W., Bathiany, S., Lenton, T. M., Barton, M., DeConto, R. M. et al. 2021.** «Past Abrupt Changes, Tipping Points and Cascading Impacts in the Earth System». *Nature Geoscience* 14(8): 550–558.
- Brown, A. L., Imai, T., Vieider, F. y Camerer, C. De próxima publicación.** «Meta-Analysis of Empirical Estimates of Loss-Aversion». *Journal of Economic Literature*.
- Brown, G., El-Arian, M. A. y Spence, M. 2023.** *Permacrisis: A Plan to Fix a Fractured World*. Londres: Simon & Schuster.
- Brown, G. y Susskind, D. 2020.** «International Cooperation During the Covid-19 Pandemic». *Oxford Review of Economic Policy* 36(Supplement 1): S64–S76.
- Brown, T. C. y Kroll, S. 2021.** «Inequality Hinders Group Efforts to Avoid Environmental Disasters». *Q Open* 1(1).
- Bruhlin, A., Fehr, E. y Schunk, D. 2018.** «The Many Faces of Human Sociality: Uncovering the Distribution and Stability of Social Preferences». *Journal of the European Economic Association* 17(4): 1025–1069.
- Brumme, A. y Rübhelke, D. 2023.** «Minimum Participation Requirements and the Role of Co-Benefits in International Climate Policy». *Frontiers in Environmental Economics* 1: 1106186.
- Bryan, C. J., Tipton, E. y Yeager, D. S. 2021.** «Behavioural Science Is Unlikely to Change the World without a Heterogeneity Revolution». *Nature Human Behaviour* 5(8): 980–989.
- Bryan, K. A. y Williams, H. L. 2021.** «Innovation: Market Failures and Public Policies». En Ho, K., Hortaçsu, A. y Lizzeri, A., (eds.), *Handbook of Industrial Organization*. Elsevier.
- Bryant, J., Child, F., Espinosa, J., Dorn, E., Hall, S., Schmutz, D., Kola-Oyeneyin, T. et al. 2022.** «How Covid-19 Caused a Global Learning Crisis». McKinsey & Company, Seattle, WA.
- Buchan, N. R., Brewer, M. B., Grimalda, G., Wilson, R. K., Fatas, E. y Foddy, M. 2011.** «Global Social Identity and Global Cooperation». *Psychological Science* 22(6): 821–828.
- Buchan, N. R., Grimalda, G., Wilson, R., Brewer, M., Fatas, E. y Foddy, M. 2009.** «Globalization and Human Cooperation». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 106(11): 4138–4142.
- Buchanan, A. 2020.** *Our Moral Fate: Evolution and the Escape from Tribalism*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Buchanan, A. 2021.** «The Perpetual Struggle: How the Coevolution of Hierarchy and Resistance Drives the Evolution of Morality and Institutions». *Social Philosophy and Policy* 38(2): 232–260.
- Buchanan, A. y Powell, R. 2018.** *The Evolution of Moral Progress: A Biocultural Theory*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Buchholz, W. y Peters, W. 2005.** «A Rawlsian Approach to International Cooperation». *Kyklos* 58(1): 25–44.
- Buchholz, W., Peters, W. y Ufert, A. 2018.** «International Environmental Agreements on Climate Protection: A Binary

Choice Model with Heterogeneous Agents». *Journal of Economic Behavior & Organization* 154: 191–205.

Buchholz, W. y Rübhelke, D. 2017. *The Theory of Externalities and Public Goods: Essays in Memory of Richard C. Cornes*. Springer.

Buchholz, W. y Rübhelke, D. 2019. «International Environmental Problems». *Foundations of Environmental Economics*. Cham (Suiza): Springer International Publishing.

Buchholz, W. y Sandler, T. 2017. «Successful Leadership in Global Public Good Provision: Incorporating Behavioural Approaches». *Environmental and Resource Economics* 67(3): 591–607.

Buchholz, W. y Sandler, T. 2021. «Global Public Goods: A Survey». *Journal of Economic Literature* 59(2): 488–545.

Buckley, P. y Majumdar, R. 2018. «The Services Powerhouse: Increasingly Vital to World Economic Growth». Deloitte Insights. <https://www2.deloitte.com/content/dam/Deloitte/my/Documents/risk/my-risk-sdg8-the-services-powerhouse-increasingly-vital-to-world-economic-growth.pdf>.

Budish, E., Kettler, H., Kominers, S. D., Osland, E., Prendergast, C. y Torkelson, A. A. 2022. «Distributing a Billion Vaccines: COVAX Successes, Challenges, and Opportunities». *Oxford Review of Economic Policy* 38(4): 941–974.

Buggle, J. C. 2017. «Irrigation, Collectivism and Long-Run Technological Divergence». Cahiers de Recherches Economiques du Département d'économie 17.06, Universidad de Lausana, Facultad de Altos Estudios Comerciales (HEC), Departamento de Economía.

Buhaug, H. y Gleditsch, K. S. 2008. «Contagion or Confusion? Why Conflicts Cluster in Space». *International Studies Quarterly* 52(2): 215–233.

Bulkeley, H. 2005. «Reconfiguring Environmental Governance: Towards a Politics of Scales and Networks». *Political Geography* 24(8): 875–902.

Bulkeley, H. y Newell, P. 2023. *Governing Climate Change*. Abingdon (Reino Unido): Routledge.

Bullen, M., Heriot, G. S. y Jamrozik, E. 2023. «Herd Immunity, Vaccination and Moral Obligation». *Journal of Medical Ethics* 49: 636–641.

Bumann, S. 2021. «What Are the Determinants of Public Support for Climate Policies? A Review of the Empirical Literature». *Review of Economics* 72(3): 213–228.

Burch, S., Gupta, A., Inoue, C. Y. A., Kalfagianni, A., Persson, Å., Gerlak, A. K., Ishii, A. et al. 2019. «New Directions in Earth System Governance Research». *Earth System Governance* 1: 100006.

Burgess, M. G., Pielke, R. y Ritchie, J. 2022. «Catastrophic Climate Risks Should Be Neither Understated nor Overstated». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(42): e2214347119.

Burgio, G., Gómez, S. y Arenas, A. 2023. «Spreading Dynamics in Networks under Context-Dependent Behavior». *Physical Review E* 107(6): 064304.

Burke, W. T. 1991. «Anadromous Species and the New International Law of the Sea». *Ocean Development & International Law* 22(2): 95–131.

Burkholder, B., Wadood, Z., Kassem, A. M., Ehrhardt, D. y Zomahoun, D. 2023. «The Immediate Impact of the

Covid-19 Pandemic on Polio Immunization and Surveillance Activities». *Vaccine* 41: A2–A11.

Bursztyn, L., Cappelen, A. W., Tungodden, B., Voena, A. y Yanagizawa-Drott, D. H. 2023. «How Are Gender Norms Perceived?» NBER Working Paper 31049, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.

Bursztyn, L., Egorov, G. y Fiorin, S. 2020. «From Extreme to Mainstream: The Erosion of Social Norms». *American Economic Review* 110(11): 3522–3548.

Bursztyn, L., González, A. L. y Yanagizawa-Drott, D. 2020. «Misperceived Social Norms: Women Working Outside the Home in Saudi Arabia». *American Economic Review* 110(10): 2997–3029.

Bursztyn, L. y Jensen, R. 2017. «Social Image and Economic Behavior in the Field: Identifying, Understanding, and Shaping Social Pressure». *Annual Review of Economics* 9(1): 131–153.

Bursztyn, L. y Yang, D. Y. 2022. «Misperceptions About Others». *Annual Review of Economics* 14(1): 425–452.

Burton-Chellew, M. N. 2022. «The Restart Effect in Social Dilemmas Shows Humans Are Self-Interested Not Altruistic». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(49): e2210082119.

Burton-Chellew, M. N., El Mouden, C. y West, S. A. 2016. «Conditional Cooperation and Confusion in Public-Goods Experiments». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 113(5): 1291–1296.

Burton-Chellew, M. N., El Mouden, C. y West, S. A. 2017. «Social Learning and the Demise of Costly Cooperation in Humans». *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences* 284(1853): 20170067.

Burton-Chellew, M. N., Nax, H. H. y West, S. A. 2015. «Payoff-Based Learning Explains the Decline in Cooperation in Public Goods Games». *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences* 282(1801): 20142678.

Burton-Chellew, M. N. y West, S. A. 2021. «Payoff-Based Learning Best Explains the Rate of Decline in Cooperation across 237 Public-Goods Games». *Nature Human Behaviour* 5(10): 1330–1338.

Buyalskaya, A., Gallo, M. y Camerer, C. F. 2021. «The Golden Age of Social Science». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(5): e2002923118.

Cable, J., Fauci, A., Dowling, W. E., Günther, S., Bente, D. A. yadav, P. D., Madoff, L. C. et al. 2022. «Lessons from the Pandemic: Responding to Emerging Zoonotic Viral Diseases—a Keystone Symposia Report». *Annals of the New York Academy of Sciences* 1518(1): 209–225.

Caicedo, F. V., Dohmen, T. y Ponderforer, A. 2023. «Religion and Cooperation across the Globe». *Disponibile en SSRN* 4371971. SSRN.

Caillon, S., Cullman, G., Verschuuren, B. y Sterling, E. J. 2017. «Moving Beyond the Human–Nature Dichotomy through Biocultural Approaches Including Ecological Well-Being in Resilience Indicators». *Ecology and Society* 22(4).

Cairney, P., Timonina, I. y Stephan, H. 2023. «How Can Policy and Policymaking Foster Climate Justice? A Qualitative Systematic Review». *Open Research Europe* 3: 51.

Callen, M., Weigel, J. L. y Yuchtman, N. 2023. «Experiments About Institutions». NBER Working Paper 31964, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.

Caluwaerts, D., Bernaerts, K., Kesberg, R., Smets, L. y Spruyt, B. 2023. «Deliberation and Polarization: A Multi-Disciplinary Review». *Frontiers in Political Science* 5.

Camarena, J. A., Galeano, L., Morano, L., Puig, J., Riera-Crichton, D., Vegh, C., Venturi, L. y Vuletin, G. 2022. «Fooled by the Cycle: Permanent Versus Cyclical Improvements in Social Indicators». *Journal of International Money and Finance* 127: 102670.

Camerer, C., Babcock, L., Loewenstein, G. y Thaler, R. 1997. «Labor Supply of New York City Cabdrivers: One Day at a Time». *The Quarterly Journal of Economics* 112(2): 407–441.

Camerer, C. F., Dreber, A., Forsell, E., Ho, T.-H., Huber, J., Johannesson, M., Kirchler, M. et al. 2016. «Evaluating Replicability of Laboratory Experiments in Economics». *Science* 351(6280): 1433–1436.

Camerer, C. F., Dreber, A., Holzmeister, F., Ho, T.-H., Huber, J., Johannesson, M., Kirchler, M. et al. 2018. «Evaluating the Replicability of Social Science Experiments in Nature and Science between 2010 and 2015». *Nature Human Behaviour* 2(9): 637–644.

Camerer, C. F., Ho, T.-H. y Chong, J. K. 2015. «A Psychological Approach to Strategic Thinking in Games». *Current Opinion in Behavioral Sciences* 3: 157–162.

Camerer, C., Loewenstein, G. y Prelec, D. 2005. «Neuroeconomics: How Neuroscience Can Inform Economics». *Journal of Economic Literature* 43(1): 9–64.

Campante, F., Depetris-Chauvin, E. y Durante, R. 2024. «The Virus of Fear: The Political Impact of Ebola in the United States». *American Economic Journal: Applied Economics* 16(1): 480–509.

Campos, E. J., Lien, D. y Pradhan, S. 1999. «The Impact of Corruption on Investment: Predictability Matters». *World Development* 27(6): 1059–1067.

Cann, H. W. y Raymond, L. 2018. «Does Climate Denialism Still Matter? The Prevalence of Alternative Frames in Opposition to Climate Policy». *Environmental Politics* 27(3): 433–454.

Caparrós, A. y Finus, M. 2020a. «The Corona-Pandemic: A Game-Theoretic Perspective on Regional and Global Governance». *Environmental and Resource Economics* 76(4): 913–927.

Caparrós, A. y Finus, M. 2020b. «Public Good Agreements under the Weakest-Link Technology». *Journal of Public Economic Theory* 22(3): 555–582.

Cappelen, A. W., Enke, B. y Tungodden, B. 2022. «Moral Universalism: Global Evidence». NBER Working Paper 30157, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.

Capraro, V., Jagfeld, G., Klein, R., Mul, M. y de Pol, I. v. 2019. «Increasing Altruistic and Cooperative Behaviour with Simple Moral Nudges». *Scientific Reports* 9(1): 11880.

Capraro, V. y Perc, M. 2021. «Mathematical Foundations of Moral Preferences». *Journal of The Royal Society Interface* 18(175): 20200880.

Carattini, S., Levin, S. y Tavoni, A. 2019. «Cooperation in the Climate Commons». *Review of Environmental Economics and Policy* 13(2): 227–247.

Card, D., Chang, S., Becker, C., Mendelsohn, J., Voigt, R., Boustan, L., Abramitzky, R. y Jurafsky, D. 2022. «Computational Analysis of 140 Years of US Political Speeches Reveals More Positive but Increasingly Polarized

Framing of Immigration». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(31): e2120510119.

Carleton, T., Jina, A., Delgado, M., Greenstone, M., Houser, T., Hsiang, S., Hultgren, A. et al. 2022. «Valuing the Global Mortality Consequences of Climate Change Accounting for Adaptation Costs and Benefits». *The Quarterly Journal of Economics* 137(4): 2037–2105.

Carleton, T. y Greenstone, M. 2022. «A Guide to Updating the US Government's Social Cost of Carbon». *Review of Environmental Economics and Policy* 16(2): 196–218.

Carlson, R. W., Bigman, Y. E., Gray, K., Ferguson, M. J. y Crockett, M. J. 2022. «How Inferred Motives Shape Moral Judgements». *Nature Reviews Psychology* 1(8): 468–478.

Carlson, T. N. y Hill, S. J. 2022. «Experimental Measurement of Misperception in Political Beliefs». *Journal of Experimental Political Science* 9(2): 241–254.

Carlsson, F., Gravert, C., Johansson-Stenman, O. y Kurz, V. 2021. «The Use of Green Nudges as an Environmental Policy Instrument». *Review of Environmental Economics and Policy* 15(2): 216–237.

Carlsson, F. y Johansson-Stenman, O. 2012. «Behavioral Economics and Environmental Policy». *Annual Review of Resource Economics* 4(1): 75–99.

Carton, B., Mongardini, M. J. y Li, Y. 2018. «A New Smartphone for Every Fifth Person on Earth: Quantifying the New Tech Cycle». Working Paper 2018/022, Fondo Monetario Internacional, Washington D. C.

Carugati, F. y Levi, M. 2021. *A Moral Political Economy: Present, Past, and Future*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.

Carvalho, J.-P., Bergeron, A., Henrich, J., Nun, N. y Weigel, J. 2023. «Zero-Sum Thinking, the Evolution of Effort Suppressing Beliefs, and Economic Development». NBER Working Paper 31663, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.

Carvalho, M., Dechezleprêtre, A. y Glachant, M. 2017. «Understanding the Dynamics of Global Value Chains for Solar Photovoltaic Technologies». *Documento de trabajo núm. 40 sobre investigaciones económicas*. Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, Ginebra.

Casari, M. y Tagliapietra, C. 2018. «Group Size in Social-Ecological Systems». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115(11): 2728–2733.

Cashore, B. y Bernstein, S. 2023. «Bringing the Environment Back In: Overcoming the Tragedy of the Diffusion of the Commons Metaphor». *Perspectives on Politics* 21(2): 478–501.

Cason, T. N. y Mui, V.-L. 1998. «Social Influence in the Sequential Dictator Game». *Journal of Mathematical Psychology* 42(2): 248–265.

Cavalli-Sforza, L. L. y Feldman, M. W. 1981. *Cultural Transmission and Evolution: A Quantitative Approach*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Centola, D., Becker, J., Brackbill, D. y Baronchelli, A. 2018. «Experimental Evidence for Tipping Points in Social Convention». *Science* 360(6393): 1116–1119.

Centola, D. y Baronchelli, A. 2015. «The Spontaneous Emergence of Conventions: An Experimental Study of Cultural Evolution». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 112(7): 1989–1994.

Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades. 2022. «Partnerships for African Vaccine Manufacturing (PAVM) Framework for Action». <https://africacdc.org/download/partnerships-for-african-vaccine-manufacturing-pavm-framework-for-action/>. Consultado el 15 de diciembre de 2023.

Centros Nacionales de Información Medioambiental de la NOAA (Oficina Nacional de Administración Oceánica y Atmosférica de los Estados Unidos) 2023. «Monthly Global Climate Report for July 2023».

Cerra, V., Fatás, A. y Saxena, S. C. 2023. «Hysteresis and Business Cycles». *Journal of Economic Literature* 61(1): 181–225.

Cesarini, D., Dawes, C. T., Fowler, J. H., Johannesson, M., Lichtenstein, P. y Wallace, B. 2008. «Heritability of Cooperative Behavior in the Trust Game». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 105(10): 3721–3726.

Cevik, S. 2023. «Long Live Globalization: Geopolitical Shocks and International Trade». Working Paper 2023/225, Fondo Monetario Internacional, Washington D. C.

Chan, N. W. 2019. «Funding Global Environmental Public Goods through Multilateral Financial Mechanisms». *Environmental Resource Economics* 73(2): 515–531.

Chancel, L., Piketty, T., Saez, E. y Zucman, G. 2022. *World Inequality Report 2022*. París: World Inequality Lab.

Chang, T. Y., Jacobson, M., Shah, M., Kopetsky, M., Pramanik, R. y Shah, S. B. 2023. «Reminders, but Not Monetary Incentives, Increase Covid-19 Booster Uptake». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(31): e2302725120.

Chapman, J., Dean, M., Ortoleva, P., Snowberg, E. y Camerer, C. 2023. «Willingness to Accept, Willingness to Pay, and Loss Aversion». National Bureau of Economic Research.

Charité, J., Fisman, R., Kuziemko, I. y Zhang, K. 2022. «Reference Points and Redistributive Preferences: Experimental Evidence». *Journal of Public Economics* 216: 104761.

Charness, G. y Chen, Y. 2020. «Social Identity, Group Behavior, and Teams». *Annual Review of Economics* 12(1): 691–713.

Charness, G. y Rabin, M. 2002. «Understanding Social Preferences with Simple Tests». *The Quarterly Journal of Economics* 117(3): 817–869.

Charness, G. y Sutter, M. 2012. «Groups Make Better Self-Interested Decisions». *Journal of Economic Perspectives* 26(3): 157–176.

Chater, N. y Loewenstein, G. 2022. «The I-Frame and the S-Frame: How Focusing on Individual-Level Solutions Has Led Behavioral Public Policy Astray». *Behavioral and Brain Sciences*: 1–60.

Chaudhary, N., Salali, G. D., Thompson, J., Dyble, M., Page, A., Smith, D., Mace, R. y Migliano, A. B. 2015. «Polygyny without Wealth: Popularity in Gift Games Predicts Polygyny in Bayaka Pygmies». *Royal Society Open Science* 2(5): 150054.

Checkel, J. T. 1998. «The Constructive Turn in International Relations Theory». *World Politics* 50(2): 324–348.

Chen, C. y Zeckhauser, R. 2018. «Collective Action in an Asymmetric World». *Journal of Public Economics* 158: 103–112.

Chen, M. W., Mrkaic, M. M. y Nabar, M. M. S. 2019. «The Global Economic Recovery 10 Years after the 2008 Financial Crisis». Working Paper No. 2019/083, Fondo Monetario Internacional, Washington D. C.

Chepeliev, M., Osorio-Rodarte, I. y van der Mensbrugge, D. 2021. «Distributional Impacts of Carbon Pricing Policies under the Paris Agreement: Inter and Intra-Regional Perspectives». *Energy Economics* 102: 105530.

Chernyak-Hai, L. y Davidai, S. 2022. «'Do Not Teach Them How to Fish': The Effect of Zero-Sum Beliefs on Help Giving». *Journal of Experimental Psychology: General*.

Chetty, R., Friedman, J. N. y Saez, E. 2013b. «Using Differences in Knowledge across Neighborhoods to Uncover the Impacts of the Eitc on Earnings». *American Economic Review* 103(7): 2683–2721.

Chetty, R. 2015. «Behavioral Economics and Public Policy: A Pragmatic Perspective». *American Economic Review* 105(5): 1–33.

Chinn, S., Hart, P. S. y Soroka, S. 2020. «Politicization and Polarization in Climate Change News Content, 1985–2017». *Science Communication* 42(1): 112–129.

Chinoy, S., Nunn, N., Sequeira, S. y Stantcheva, S. 2023. «Zero-Sum Thinking and the Roots of US Political Divides». NBER Working Paper 31688, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.

Choi, V. K., Shrestha, S., Pan, X. y Gelfand, M. J. 2022. «When Danger Strikes: A Linguistic Tool for Tracking America's Collective Response to Threats». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(4): e2113891119.

Chowdhury, J. S., Wahab, H. A., Mohd Saad, M. R., Roy, P. K., Hamidi, M. y Ahmad, M. M. 2021. «Ubuntu Philosophy: 'I Am Because We Are' – a Road to 'Individualism' to Global Solidarity». En Wahab, H. A., Chowdhury, J. S., Ah, S. H. B. a. B. y Mohd Saad, M. R., (eds.), *Handbook of Research on the Impact of Covid-19 on Marginalized Populations and Support for the Future*. Hershey, PA: IGI Global.

Chowdhury, S. M. y Topolyan, I. 2016. «The Attack-and-Defense Group Contests: Best Shot Versus Weakest Link». *Economic Inquiry* 54(1): 548–557.

Chuang, F., Manley, E. y Petersen, A. 2020. «The Role of Worldviews in the Governance of Sustainable Mobility». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(8): 4034–4042.

Chudek, M., Brosseau-Liard, P., Birch, S. y Henrich, J. 2013b. «Culture-Gene Coevolutionary Theory and Children's Selective Social Learning». En Banaji, M. R. y Gelman, S. A., (eds.), *Navigating the Social World: What Infants, Children, and Other Species Can Teach Us*. Oxford University Press.

Chudek, M., Heller, S., Birch, S. y Henrich, J. 2012. «Prestige-Biased Cultural Learning: Bystander's Differential Attention to Potential Models Influences Children's Learning». *Evolution and Human Behavior* 33(1): 46–56.

Cialdini, R. B., Kallgren, C. A. y Reno, R. R. 1991. «A Focus Theory of Normative Conduct: A Theoretical Refinement and Reevaluation of the Role of Norms in Human Behavior». En Zanna, M. P., (ed.) *Advances in Experimental Social Psychology*. Cambridge, MA: Academic Press.

Cianconi, P., Hanife, B., Grillo, F., Lesmana, C. B. J. y Janiri, L. 2023. «Eco-Emotions and Psychoterratic Syndromes: Reshaping Mental Health Assessment under Climate Change». *The Yale Journal of Biology and Medicine* 96(2): 211.

- Claessens, S., Fischer, K., Chaudhuri, A., Sibley, C. G. y Atkinson, Q. D. 2020.** «The Dual Evolutionary Foundations of Political Ideology». *Nature Human Behaviour* 4(4): 336–345.
- Claessens, S., Sibley, C. G., Chaudhuri, A. y Atkinson, Q. D. 2023.** «Cooperative and Conformist Behavioural Preferences Predict the Dual Dimensions of Political Ideology». *Scientific Reports* 13(1): 4886.
- Clapp, J. 2021.** «The Problem with Growing Corporate Concentration and Power in the Global Food System». *Nature Food* 2(6): 404–408.
- Clapp, J. 2023.** «Concentration and Crises: Exploring the Deep Roots of Vulnerability in the Global Industrial Food System». *The Journal of Peasant Studies* 50(1): 1–25.
- Clapp, P. 2023.** «The Disproportionate Impact of the Covid-19 Pandemic on Women in the Workforce». [Webinar]. 14 de febrero. Oficina del Censo de Estados Unidos y Local Employment Dynamics Partnership. <https://www.census.gov/data/academy/webinars/2023/impact-of-the-covid-19-pandemic-on-women-in-the-workforce.html>.
- Clark, C. J., Connor, P. y Isch, C. 2023.** «Failing to Replicate Predicts Citation Declines in Psychology». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(29): e2304862120.
- Clark, H., Cárdenas, M., Dybul, M., Kazatchkine, M., Liu, J., Miliband, D., Nordström, A., Sudan, P., Zedillo, E., Obaid, T., McCarney, R., Radin, E., Elias, M. K., McNab, C., Legido-Quigley, H. y Sirleaf, E. J. 2022.** «Transforming or Tinkering: The World Remains Unprepared for the Next Pandemic Threat». *The Lancet* 399(10340): 1995–1999.
- Clark, W. C. y Harley, A. G. 2020.** «Sustainability Science: Toward a Synthesis». *Annual Review of Environment and Resources* 45(1): 331–386.
- Clavin, P. 2013.** *Securing the World Economy: The Reinvention of the League of Nations, 1920-1946*. Nueva York: Oxford University Press.
- Clayton, S. y Karazsia, B. T. 2020.** «Development and Validation of a Measure of Climate Change Anxiety». *Journal of Environmental Psychology* 69: 101434.
- Clement, V., Rigaud, K. K., De Sherbinin, A., Jones, B., Adamo, S., Schewe, J., Sadiq, N. y Shabhat, E. 2021.** *Groundswell Part 2: Acting on Internal Climate Migration*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Cliffe, S., Dwan, R., Wainaina, B. y Zamore, L. 2023.** *The Number of Countries with Coups D'etats and Other Constitutional Changes in Government Is Rising: How Should Donors Stay Engaged?*. Nueva York, NY: Center on International Cooperation, Universidad de Nueva York.
- Clifton, J. 2022.** *Blind Spot: The Global Rise of Unhappiness and How Leaders Missed It*. Washington D. C.: Gallup Press.
- Cohen, B., Cowie, A., Babiker, M., Leip, A. y Smith, P. 2021.** «Co-Benefits and Trade-Offs of Climate Change Mitigation Actions and the Sustainable Development Goals». *Sustainable Production and Consumption* 26: 805–813.
- Cohen, J. 1988.** *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*. Nueva York: Routledge.
- Cohen, J. 2023.** «Polio Eradication Effort Struggles with End Game». *Science* 381(6664): 1271–1272.
- Cohn, A., Fehr, E. y Maréchal, M. A. 2014.** «Business Culture and Dishonesty in the Banking Industry». *Nature* 516(7529): 86–89.
- Cohn, A., Fehr, E. y Maréchal, M. A. 2019.** «Selective Participation May Undermine Replication Attempts». *Nature* 575(7782): E1-E2.
- Cohn, A., Gesche, T. y Maréchal, M. A. 2022.** «Honesty in the Digital Age». *Management Science* 68(2): 827–845.
- Cohn, A., Jessen, L. J., Klačnja, M. y Smeets, P. 2023.** «Wealthy Americans and Redistribution: The Role of Fairness Preferences». *Journal of Public Economics* 225: 104977.
- Cohn, A., Maréchal, M. A., Tannenbaum, D. y Zünd, C. L. 2019.** «Civic Honesty around the Globe». *Science* 365(6448): 70–73.
- Cointe, B. y Guillemot, H. De próxima publicación.** «A History of the 1.5°C Target». *WIREs Climate Change*.
- Colgan, J. D. y Hinthorn, M. 2023.** «International Energy Politics in an Age of Climate Change». *Annual Review of Political Science* 26(1): 79–96.
- Colgan, J. D. y Keohane, R. O. 2017.** «The Liberal Order Is Rigged: Fix It Now or Watch It Withers». *Foreign Affairs* 96(3): 36–44.
- Colleran, H. 2016.** «The Cultural Evolution of Fertility Decline». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 371(1692): 20150152.
- Collins, A., Florin, M.-V. y Renn, O. 2020.** «Covid-19 Risk Governance: Drivers, Responses and Lessons to Be Learned». *Journal of Risk Research* 23(7–8): 1073–1082.
- Colnaghi, M., Santos, F. P., Van Lange, P. A. M. y Balliet, D. 2023.** «Adaptations to Infer Fitness Interdependence Promote the Evolution of Cooperation». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(50): e2312242120.
- Comisión Europea. 2023.** «Plan de recuperación para Europa». https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/recovery-plan-europe_es. Consultado el 9 de febrero de 2024.
- Comisión Stiglitz. 2009.** Informe de la Comisión de Expertos del Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre las Reformas del Sistema Monetario y Financiero Internacional. Naciones Unidas, Nueva York.
- Comité para el Desarrollo (Comité Ministerial Conjunto de las Juntas de Gobernadores del Banco y del Fondo para la Transferencia de Recursos Reales a los Países en Desarrollo). 2023.** «Statement by Mr. Mohamed Bin Hadi Al Hussain, DC Chair». DC/S/2023-0034, 12 de abril. https://www.mof.go.jp/english/policy/international_policy/imf/dc/20230412_1.pdf.
- Comité Permanente de Pesca y Océanos. 2002.** *Foreign Overfishing: Its Impacts and Solutions*. Ottawa: Cámara de los Comunes del Canadá.
- Conceição, P., Kim, N. y Zhang, Y. 2010.** «Overview: Economic Crises and Human Development». *Estudios Económicos* 25(1): 37–62.
- Conceição, P., Mukherjee, S. y Nayyar, S. 2011.** «Impacts of the Economic Crisis on Human Development and the MDGs in Africa». *African Development Review* 23(4): 439–460.
- Conceição, P. y Kim, N. 2014.** «The Asymmetric Impact of Growth Fluctuation on Human Development: Evidence from Correlates of Growth Decelerations and Accelerations». *The Journal of Developing Areas* 48(3): 31–45.
- Conceição, P. y Mendoza, R. U. 2006.** «Identifying High-Return Investments». En Kaul, I. y Conceição, P. (eds.). *The New Public Finance: Responding to Global Challenges*. Nueva York: Oxford University Press.
- Connaughton, A. y Moncus, J. J. 2020.** «Around the World, People Who Trust Others Are More Supportive of International Cooperation». <https://www.pewresearch.org/short-reads/2020/12/15/around-the-world-people-who-trust-others-are-more-supportive-of-international-cooperation/>. Consultado el 2 de junio de 2023.
- Conrad, R. y Lutter, R. 2019.** «Generic Competition and Drug Prices: New Evidence Linking Greater Generic Competition and Lower Genetic Drug Prices». Food and Drug Administration, Center for Drug Evaluation and Research, Silver Spring, MD.
- Conradie, I. y Robeyns, I. 2013b.** «Aspirations and Human Development Interventions». *Journal of Human Development and Capabilities* 14(4): 559–580.
- Constantino, S. M., Sparkman, G., Kraft-Todd, G. T., Bicchieri, C., Centola, D., Shell-Duncan, B., Vogt, S. y Weber, E. U. 2022.** «Scaling up Change: A Critical Review and Practical Guide to Harnessing Social Norms for Climate Action». *Psychological Science in the Public Interest* 23(2): 50–97.
- Constantino, S. M. y Weber, E. U. 2021.** «Decision-Making under the Deep Uncertainty of Climate Change: The Psychological and Political Agency of Narratives». *Current opinion in Psychology* 42: 151–159.
- Conti, P. 2021.** *Trauma: The Invisible Epidemic: How Trauma Works and How We Can Heal from It*. Boulder CO: Sounds True.
- Cookson, J. A., Fox, C., Gil-Bazo, J., Imbet, J. F. y Schiller, C. 2023.** «Social Media as a Bank Run Catalyst». <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4422754>.
- Cooper, H., Gibbons-Neff, T., Schmitt, E. y Barnes, J. E. 2023.** «Troop Deaths and Injuries in Ukraine War near 500,000, U.S. Officials Say». *New York Times*, 18 de agosto. <https://www.nytimes.com/2023/08/18/us/politics/ukraine-russia-war-casualties.html>.
- Copes, P. 1977.** «The Law of the Sea and Management of Anadromous Fish Stocks». *Ocean Development & International Law* 4(3): 233–259.
- Coppedge, M., Edgell, A. B., Knutsen, C. H. y Lindberg, S. I. 2022.** *Why Democracies Develop and Decline*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Coppedge, M., Gerring, J., Knutsen, C. H., Lindberg, S. I., Teorell, J., Alizada, N., Altman, D. et al. 2022.** V-Dem Dataset v12. Proyecto Variedades de la Democracia (V-Dem).
- Corat, S. G. y Raimondo, E., 2011.** «Gender Equality: A Global Public Good». *El Correo de la UNESCO* 64(2): 37–38.
- Cornelli, G., Frost, J. y Mishra, S. 2023.** «Artificial Intelligence, Services Globalisation and Income Inequality». BIS Working Paper 1135, Bank for International Settlements, Basilea (Suiza).
- Cornes, R. y Sandler, T. 1996.** *The Theory of Externalities, Public Goods, and Club Goods*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Corradi-Dell'Acqua, C., Civai, C., Rumiati, R. I. y Fink, G. R. 2013b.** «Disentangling Self- and Fairness-Related Neural Mechanisms Involved in the Ultimatum Game: An fMRI Study». *Social Cognitive and Affective Neuroscience* 8(4): 424–431.

- Corradi-Dell'Acqua, C., Tusche, A., Vuilleumier, P. y Singer, T. 2016.** «Cross-Modal Representations of First-Hand and Vicarious Pain, Disgust and Fairness in Insular and Cingulate Cortex». *Nature Communications* 7(1): 10904.
- Cortinovis, N., Crescenzi, R. y Van Oort, F. 2020.** «Multinational Enterprises, Industrial Relatedness and Employment in European Regions». *Journal of Economic Geography* 20(5): 1165–1205.
- Coulibaly, M., Silwé, K. S. y Logan, C. 2018.** «Taking Stock Citizen Priorities and Assessments-Three Years into the SDGs». Policy Paper 51, Afrobarómetro, Accra.
- Coulibaly, S. K., W., Zeufack, A. G. y Mattoo, A., 2022.** *Africa in the New Trade Environment: Market Access in Troubled Times*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Council on Foreign Relations. 2023.** «Women's Participation in Peace Processes». Washington, D. C. <https://www.cfr.org/womens-participation-in-peace-processes/>. Consultado el 15 de febrero de 2023.
- Cowell, F. 2003.** «Sticks and Carrots». Research Paper 68, London School of Economics, Suntory and Toyota International Centres for Economics and Related Disciplines, Londres.
- Cowls, J., Tsamados, A., Taddeo, M. y Floridi, L. 2021.** «The AI Gambit: Leveraging Artificial Intelligence to Combat Climate Change—Opportunities, Challenges, and Recommendations». *AI & Society* 38: 1–25.
- Coyle, D. 2023.** «Economic Progress and Adam Smith's Dilemma». *National Institute Economic Review* 265: 1–7.
- Crabtree, A. 2022.** «Looking Forward: Eco-Emotions, Planetary Pressures and Nature-Based Human Development». Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre desarrollo humano 2022/2021*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Crawford, V. P. 2019.** «Experiments on Cognition, Communication, Coordination, and Cooperation in Relationships». *Annual Review of Economics* 11(1): 167–191.
- Crescenzi, R., Dyèvre, A. y Neffke, F. 2022.** «Innovation Catalysts: How Multinationals Reshape the Global Geography of Innovation». *Economic Geography* 98(3): 199–227.
- Crescenzi, R. y Harman, O. 2023.** *Harnessing Global Value Chains for Regional Development: How to Upgrade through Regional Policy, FDI and Trade*. Abingdon (Reino Unido): Taylor & Francis.
- Creutzig, F., Acemoglu, D., Bai, X., Edwards, P. N., Hintz, M. J., Kaack, L. H., Kilkis, S. et al. 2022.** «Digitalization and the Anthropocene». *Annual Review of Environment and Resources* 47: 479–509.
- Crisp, R. J., Hewstone, M. y Rubin, M. 2001.** «Does Multiple Categorization Reduce Intergroup Bias?». *Personality and Social Psychology Bulletin* 27(1): 76–89.
- Croasdale, K., Grailey, K., Jennings, N., Mole, J. y Lawrence, E. L. 2023.** «Planning for the Perfect Storm: Perceptions of UK Mental Health Professionals on the Increasing Impacts of Climate Change on Their Service Users». *The Journal of Climate Change and Health* 13: 100253.
- Crona, B., Folke, C. y Galaz, V. 2021.** «The Anthropocene Reality of Financial Risk». *One Earth* 4(5): 618–628.
- Cukier, K., Mayer-Schönberger, V. y de Véricourt, F. 2022.** *Framers: Human Advantage in an Age of Technology and Turmoil*. Londres: Penguin.
- Curry, O. S., Mullins, D. A. y Whitehouse, H. 2019.** «Is It Good to Cooperate?: Testing the Theory of Morality-as-Cooperation in 60 Societies». *Current Anthropology* 60(1): 47–69.
- Cutler, J. y Campbell-Meiklejohn, D. 2019.** «A Comparative fMRI Meta-Analysis of Altruistic and Strategic Decisions to Give». *NeuroImage* 184: 227–241.
- Dahl, R. A. 1957.** «The Concept of Power». *Behavioral Science* 2(3): 201–215.
- Dalby, S. 2020.** *Anthropocene Geopolitics: Globalization, Security, Sustainability*. Ottawa: University of Ottawa Press.
- Dal Bó, P. y Fréchette, G. R. 2018.** «On the Determinants of Cooperation in Infinitely Repeated Games: A Survey». *Journal of Economic Literature* 56(1): 60–114.
- Daley, F., Newell, P. y Twena, M. 2022.** *Changing Our Ways: Behaviour Change and the Climate Crisis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dallas, M. P., Ponte, S. y Sturgeon, T. J. 2019.** «Power in Global Value Chains». *Review of International Political Economy* 26(4): 666–694.
- Daly, M. y Macchia, L. 2023.** «Global Trends in Emotional Distress». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(14): e2216207120.
- Dance, S. 2023.** «Earth Passed a Feared Global Warming Milestone Friday, at Least Briefly». *The Washington Post*, 19 de noviembre. <https://www.washingtonpost.com/climate-environment/2023/11/19/climate-change-2c-temperature-heat-record/>.
- Dang, H.-A. H. y Nguyen, C. V. 2021.** «Gender Inequality During the Covid-19 Pandemic: Income, Expenditure, Savings, and Job Loss». *World Development* 140: 105296.
- Dannenberg, A., Lumkowsky, M., Carlton, E. K. y Victor, D. G. 2023.** «Naming and Shaming as a Strategy for Enforcing the Paris Agreement: The Role of Political Institutions and Public Concern». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(40): e2305075120.
- Dannenberg, A. y Barrett, S. 2018.** «Cooperating to Avoid Catastrophe». *Nature Human Behaviour* 2(7): 435–437.
- Dannenberg, A. y Gallier, C. 2020.** «The Choice of Institutions to Solve Cooperation Problems: A Survey of Experimental Research». *Experimental Economics* 23(3): 716–749.
- Darwin, J. 2007.** *After Tamerlane: The Global History of Empire since 1405*. Londres: Allen Lane, Penguin Books.
- Dasgupta, P. y David, P. A. 1994.** «Toward a New Economics of Science». *Research Policy* 23(5): 487–521.
- Davidai, S. y Ongis, M. 2019.** «The Politics of Zero-Sum Thinking: The Relationship between Political Ideology and the Belief That Life Is a Zero-Sum Game». *Science Advances* 5(12): eaay3761.
- Davidai, S. y Tepper, S. J. 2023.** «The Psychology of Zero-Sum Beliefs». *Nature Reviews Psychology*.
- Davidson, M. R., Filatova, T., Peng, W., Verbeek, L. y Kukuksayacigil, F. 2024.** «Simulating Institutional Heterogeneity in Sustainability Science». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 121(8): e2215674121.
- Davies, B. y Savulescu, J. 2019.** «Solidarity and Responsibility in Health Care». *Public Health Ethics* 12(2): 133–144.
- Davies, S., Pettersson, T. y Öberg, M. 2023.** «Organized Violence 1989–2022, and the Return of Conflict between States?». *Journal of Peace Research* 60(4): 691–708.
- Davis, J. W. 2023.** «Better Than a Bet: Good Reasons for Behavioral and Rational Choice Assumptions in IR Theory». *European Journal of International Relations* 29(2): 476–500.
- Davis, J. W. y McDermott, R. 2021.** «The Past, Present, and Future of Behavioral IR». *International Organization* 75(1): 147–177.
- De Dreu, C. K. W., Fariña, A., Gross, J. y Romano, A. 2022.** «Prosociality as a Foundation for Intergroup Conflict». *Current Opinion in Psychology* 44: 112/116
- De Dreu, C. K. W. y Gross, J. 2019.** «Revisiting the Form and Function of Conflict: Neurobiological, Psychological, and Cultural Mechanisms for Attack and Defense within and between Groups». *Behavioral and Brain Sciences* 42: e116.
- De Dreu, C. K. y Nijstad, B. A. 2008.** «Mental Set and Creative Thought in Social Conflict: Threat Rigidity Versus Motivated Focus». *Journal of Personality and Social Psychology* 95(3): 648.
- De Loecker, J., Eeckhout, J. y Unger, G. 2020.** «The Rise of Market Power and the Macroeconomic Implications». *The Quarterly Journal of Economics* 135(2): 561–644.
- De Loecker, J. y Eeckhout, J. 2018.** «Global Market Power». NBER Working Paper 24768, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- De Maio, J. L. 2010.** «Is War Contagious? The Transnationalization of Conflict in Darfur». *African Studies Quarterly* 11(4): 25.
- De Vries, C. E. 2023.** «How Foundational Narratives Shape European Union Politics». *JCMS: Journal of Common Market Studies* 61(4): 867–881.
- De Vries, C. E., Hobolt, S. B. y Walter, S. 2021.** «Politicizing International Cooperation: The Mass Public, Political Entrepreneurs, and Political Opportunity Structures». *International Organization* 75(2): 306–332.
- De Vries, C. E. y Hoffmann, I. 2019.** *The Hopeful, the Fearful and the Furious: Polarization and the 2019 European Parliamentary Elections*. Gütersloh (Alemania): Bertelsmann Stiftung.
- Dean, M. y Ortoleva, P. 2019.** «The Empirical Relationship between Nonstandard Economic Behaviors». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 116(33): 16262–16267.
- Dechezleprêtre, A., Fabre, A., Kruse, T., Planterose, B., Chico, A. S. y Stantcheva, S. 2022.** «Fighting Climate Change: International Attitudes toward Climate Policies». NBER Working Paper 30265, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Decker, M. R., Wood, S. N., Thomas, H. L., Thiongo, M., Guiella, G., Fiacre, B. et al. 2022.** «Violence against Women from Partners and Other Household Members during COVID-19 in Burkina Faso and Kenya». *BMC Public Health* 22(1): 1857.
- Degroot, D. 2022.** «Beyond Crisis and Collapse: Climate Change in Human History». Documento de antecedentes elaborado para el *Informe sobre desarrollo humano 2021/2022*, Programa de las Naciones Unidas para el

Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.

Deegroot, D., Anchukaitis, K., Bauch, M., Burnham, J., Carnegie, F., Cui, J., de Luna, K. et al. 2021. «Towards a Rigorous Understanding of Societal Responses to Climate Change». *Nature* 591(7851): 539–550.

Deegroot, D., Anchukaitis, K. J., Tierney, J. E., Riede, F., Manica, A., Moesswilde, E. y Gauthier, N. 2022. «The History of Climate and Society: A Review of the Influence of Climate Change on the Human Past». *Environmental Research Letters* 17(10): 103001.

Deino, A. L., Behrensmeier, A. K., Brooks, A. S. yellen, J. E., Sharp, W. D. y Potts, R. 2018. «Chronology of the Acheulean to Middle Stone Age Transition in Eastern Africa». *Science* 360(6384): 95–98.

Deitelhoff, N. 2020. «What's in a Name? Contestation and Backlash against International Norms and Institutions». *The British Journal of Politics and International Relations* 22(4): 715–727.

Delhey, J., Boehnke, K., Dragolov, G., Ignácz, Z. S., Larsen, M., Lorenz, J. y Koch, M. 2018. «Social Cohesion and Its Correlates: A Comparison of Western and Asian Societies». *Comparative Sociology* 17(3–4): 426–455.

DellaVigna, S. 2009. «Psychology and Economics: Evidence from the Field». *Journal of Economic Literature* 47(2): 315–372.

DellaVigna, S., Kim, W. y Linos, E. 2022. «Bottlenecks for Evidence Adoption». National Bureau of Economic Research.

DellaVigna, S. y Linos, E. 2022. «RCTs to Scale: Comprehensive Evidence from Two Nudge Units». *Econometrica* 90(1): 81–116.

Dellmuth, L. M., Bender, F. A.-M., Jönsson, A. R., Rosvold, E. L. y von Uexkull, N. 2021. «Humanitarian Need Drives Multilateral Disaster Aid». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(4): e2018293118.

Dellmuth, L. M. y Tallberg, J. 2015. «The Social Legitimacy of International Organisations: Interest Representation, Institutional Performance, and Confidence Extrapolation in the United Nations». *The Review of International Studies* 41(3): 451–475.

Dellmuth, L. M. y Tallberg, J. 2020. «Why National and International Legitimacy Beliefs Are Linked: Social Trust as an Antecedent Factor». *The Review of International Organizations* 15: 311–337.

Dellmuth, L. M. y Tallberg, J. 2021. «Elite Communication and the Popular Legitimacy of International Organizations». *British Journal of Political Science* 51(3): 1292–1313.

DeMarrais, E. y Earle, T. 2017. «Collective Action Theory and the Dynamics of Complex Societies». *Annual Review of Anthropology* 46(1): 183–201.

Demeritt, A. y Hoff, K. 2018. «The Making of Behavioral Development Economics». *History of Political Economy* 50(5): 303–322.

Demeritt, A. y Hoff, K. 2023. «Using Behavioral Economics to Reduce Poverty and Oppression». *Social Philosophy and Policy* 40(1): 185–209.

Deng, H.-M., Liang, Q.-M., Liu, L.-J. y Anadon, L. D. 2018. «Co-Benefits of Greenhouse Gas Mitigation: A Review and Classification by Type, Mitigation Sector, and Geography». *Environmental Research Letters* 12(12): 123001.

Desmet, K., Ortuño-Ortín, I. y Wacziarg, R. 2017. «Culture, Ethnicity, and Diversity». *American Economic Review* 107(9): 2479–2513.

Devetag, G. y Ortmann, A. 2007. «When and Why? A Critical Survey on Coordination Failure in the Laboratory». *Experimental Economics* 10(3): 331–344.

Dietz, T. y Whitley, C. T. 2018. «Environmentalism, Norms, and Identity». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115(49): 12334–12336.

Dijk, E. V. y Dreu, C. K. W. D. 2021. «Experimental Games and Social Decision Making». *Annual Review of Psychology* 72(1): 415–438.

DiMaggio, P. 1997. «Culture and Cognition». *Annual Review of Sociology* 23(1): 263–287.

DiMaggio, P. y Markus, H. R. 2010. «Culture and Social Psychology: Converging Perspectives». *Social Psychology Quarterly* 73(4): 347–352.

Dimant, E., van Kleef, G. A. y Shalvi, S. 2020. «Requiem for a Nudge: Framing Effects in Nudging Honesty». *Journal of Economic Behavior & Organization* 172: 247–266.

Dimant, E. 2024. «Hate Trumps Love: The Impact of Political Polarization on Social Preferences». *Management Science* 70(1): 1–31.

DiMasi, J. A., Florez, M. I., Stergiopoulos, S., Peña, Y., Smith, Z., Wilkinson, M. y Getz, K. A. 2020. «Development Times and Approval Success Rates for Drugs to Treat Infectious Diseases». *Clinical Pharmacology and Therapeutics* 107(2): 324–332.

Dinesen, P. T. 2011. «Where You Come from or Where You Live? Examining the Cultural and Institutional Explanation of Generalized Trust Using Migration as a Natural Experiment». *European Sociological Review* 29(1): 114–128.

División de Estadística de las Naciones Unidas. 2023. Base de datos de los principales agregados de las cuentas nacionales. <http://unstats.un.org/unsd/snaama>. Consultado el 15 de noviembre de 2023.

Dix-Carneiro, R., Pessoa, J. P., Reyes-Heroles, R. y Traiberman, S. 2023. «Globalization, Trade Imbalances, and Labor Market Adjustment». *The Quarterly Journal of Economics* 138(2): 1109–1171.

Dixit, A. 2003. «Clubs with Entrapment». *American Economic Review* 93(5): 1824–1829.

Dollar, D. y Kraay, A. 2003. «Institutions, Trade, and Growth». *Journal of Monetary Economics* 50(1): 133–162.

Dollar, D. y Kraay, A. 2004. «Trade, Growth, and Poverty». *The Economic Journal* 114(493): F22–F49.

Dojšak, N. y Prakash, A. 2022. «Three Faces of Climate Justice». *Annual Review of Political Science* 25(1): 283–301.

Dom, R., Custers, A., Davenport, S. y Prichard, W. 2022. *Innovations in Tax Compliance: Building Trust, Navigating Politics, and Tailoring Reform*. World Bank Publications.

Doney, S. C., Busch, D. S., Cooley, S. R. y Kroeker, K. J. 2020. «The Impacts of Ocean Acidification on Marine Ecosystems and Reliant Human Communities». *Annual Review of Environment and Resources* 45: 83–112.

Dooley, K., Holz, C., Kartha, S., Klinsky, S., Roberts, J. T., Shue, H., Winkler, H. et al. 2021. «Ethical Choices Behind Quantifications of Fair Contributions under the Paris Agreement». *Nature Climate Change* 11(4): 300–305.

Doosje, B., Ellemers, N. y Spears, R. 1995. «Perceived Intragroup Variability as a Function of Group Status and Identification». *Journal of Experimental Social Psychology* 31(5): 410–436.

Doran, R., Ogunbode, C. A., Böhm, G. y Gregersen, T. 2023. «Exposure to and Learning from the IPCC Special Report on 1.5°C Global Warming, and Public Support for Climate Protests and Mitigation Policies». *NPJ Climate Action* 2(1): 11.

Dorn, E., Hancock, B., Sarakatsannis, J. y Viruleg, E. 2021. «Covid-19 and Education: The Lingering Effects of Unfinished Learning». McKinsey & Company, Seattle, WA.

Doshi, R., Kelley, J. G. y Simmons, B. A. 2019. «The Power of Ranking: The Ease of Doing Business Indicator and Global Regulatory Behavior». *International Organization* 73(3): 611–643.

Doğan, G., Glowacki, L. y Rusch, H. 2022. «Are Strangers Just Enemies You Have Not yet Met? Group Homogeneity, Not Intergroup Relations, Shapes Ingroup Bias in Three Natural Groups». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 377(1851): 20210419.

Dragolov, G., Ignácz, Z., Lorenz, J., Delhey, J. y Boehnke, K. 2013b. «Social Cohesion Radar: Measuring Common Ground: An International Comparison of Social Cohesion Methods Report». Gütersloh (Alemania): Bertelsmann Stiftung.

Druckman, James N., Kang, S., Chu, J., N. Stagnaro, M., Voelkel, Jan G., Mernyk, Joseph S., Pink, Sophia L. et al. 2023. «Correcting Misperceptions of out-Partisans Decreases American Legislators' Support for Undemocratic Practices». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(23): e2301836120.

Druckman, J. N. y McGrath, M. C. 2019. «The Evidence for Motivated Reasoning in Climate Change Preference Formation». *Nature Climate Change* 9(2): 111–119.

Druedahl, L. C., Minssen, T. y Price, W. N. 2021. «Collaboration in Times of Crisis: A Study on Covid-19 Vaccine R&D Partnerships». *Vaccine* 39(42): 6291–6295.

Dube, G. y Casale, D. 2016. «The Implementation of Informal Sector Taxation: Evidence from Selected African Countries». *Journal of Tax Research* 14(3): 601–623.

Dube, O., MacArthur, S. J. y Shah, A. K. 2023. «A Cognitive View of Policing». NBER Working Paper 31651, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.

Duckworth, A. L. y Milkman, K. L. 2022. «A Guide to Megastudies». *PNAS Nexus* 1(5).

Duffy, B. 2018. *The Perils of Perception: Why We're Wrong About Nearly Everything*. Londres: Atlantic Books.

Dugoua, E. y Dumas, M. 2023. «Global Coordination Challenges in the Transition to Clean Technology: Lessons from Automotive Innovation». *Disponible en SSRN* 4620155.

Duijndam, S. J., Botzen, W. W., Hagedoorn, L. C., Bubeck, P., Haer, T., Pham, M. y Aerts, J. C. 2023. «Drivers of Migration Intentions in Coastal Vietnam under Increased Flood Risk from Sea Level Rise». *Climatic Change* 176(2): 12.

Dulberg, Z., Dubey, R., Berwian, I. M. y Cohen, J. D. 2023. «Having Multiple Selves Helps Learning Agents Explore and Adapt in Complex Changing Worlds». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(28): e2221180120.

Dunne, T., Kurki, M. y Smith, S. 2021. *International Relations Theories: Discipline and Diversity*. Nueva York: Oxford University Press.

- Dwenger, N., Kleven, H., Rasul, I. y Rincke, J. 2016.** «Extrinsic and Intrinsic Motivations for Tax Compliance: Evidence from a Field Experiment in Germany». *American Economic Journal: Economic Policy* 8(3): 203–232.
- Dyer, O. 2020.** «Covid-19: Trump Sought to Buy Vaccine Developer Exclusively for US, Say German Officials». *BMJ* 368: m1100.
- Dávalos, L. M., Austin, R. M., Balisi, M. A., Begay, R. L., Hofman, C. A., Kemp, M. E., Lund, J. R. et al. 2020.** «Pandemics' Historical Role in Creating Inequality». *Science* 368(6497): 1322–1323.
- d'Adda, G., Dufwenberg, M., Passarelli, F. y Tabellini, G. 2020.** «Social Norms with Private Values: Theory and Experiments». *Games and Economic Behavior* 124: 288–304.
- Easterly, W., Ritzen, J. y Woolcock, M. 2006.** «Social Cohesion, Institutions, and Growth». *Economics & Politics* 18(2): 103–120.
- Ebi, K. L., Capon, A., Berry, P., Broderick, C., de Dear, R., Havenith, G., Honda, Y. et al. 2021.** «Hot Weather and Heat Extremes: Health Risks». *The Lancet* 398(10301): 698–708.
- Ecker, S., Molina, G. G., Jensen, L. y Ortiz-Juarez, E. 2023.** «The Human Cost of Inaction: Poverty, Social Protection and Debt Servicing, 2020–2023». Informe de la Red Global de Políticas del PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York.
- Ecker-Ehrhardt, M. 2012.** «Cosmopolitan Politicization: How Perceptions of Interdependence Foster Citizens' Expectations in International Institutions». *European Journal of International Relations* 18(3): 481–508.
- Ecker-Ehrhardt, M. 2014.** «Why Parties Politicise International Institutions: On Globalisation Backlash and Authority Contestation». *Review of International Political Economy* 21(6): 1275–1312.
- Edgeworth, M., Gibbard, P., Walker, M., Merritts, D., Finney, S. y Maslin, M. 2023.** «The Stratigraphic Basis of the Anthropocene Event». *Quaternary Science Advances* 11: 100088.
- Efferson, C. 2021a.** «Policy to Activate Cultural Change to Amplify Policy». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(23): e2106306118.
- Efferson, C. 2021b.** «Policy to Activate Cultural Change to Amplify Policy». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(23).
- Efferson, C. 2023.** «Agentic Processes in Cultural Evolution: Relevance to Anthropocene Sustainability». *Philosophical Transactions of the Royal Society B* 378.
- Efferson, C., Vogt, S., Elhadi, A., Ahmed, H. E. F. y Fehr, E. 2015.** «Female Genital Cutting Is Not a Social Coordination Norm». *Science* 349(6255): 1446–1447.
- Efferson, C., Vogt, S. y Fehr, E. 2020.** «The Promise and the Peril of Using Social Influence to Reverse Harmful Traditions». *Nature Human Behaviour* 4(1): 55–68.
- Efferson, C., Vogt, S. y von Flüe, L. De próxima publicación.** «Activating Cultural Evolution for Good When People Differ from Each Other». *Oxford Handbook of Cultural Evolution*. Oxford: Oxford University Press.
- Egan, P. J. y Mullin, M. 2017.** «Climate Change: US Public Opinion». *Annual Review of Political Science* 20(1): 209–227.
- Ehret, S., Constantino, S. M., Weber, E. U., Efferson, C. y Vogt, S. 2022.** «Group Identities Can Undermine Social Tipping after Intervention». *Nature Human Behaviour* 6(12): 1669–1679.
- Eichengreen, B. J. 1992.** *Golden Fetters: The Gold Standard and the Great Depression, 1919–1939*. Nueva York: Oxford University Press.
- EIN Presswire. 2023.** «Over 150 Million Actions Mobilized for the Sdgs: UN SDG Action Campaign Concludes Most Successful Global Week». 9 de octubre. <https://www.einpresswire.com/article/660599863/over-150-million-actions-mobilized-for-the-sdgs-un-sdg-action-campaign-concludes-most-successful-global-week-ever>.
- Eisner, L., Turner-Zwinkels, F. y Spini, D. 2021.** «The Impact of Laws on Norms Perceptions». *Personality and Social Psychology Bulletin* 47(7): 1071–1083.
- Ellemers, N., Spears, R. y Doosje, B. 2002.** «Self and Social Identity». *Annual Review of Psychology* 53(1): 161–186.
- Ellingsen, T., Östling, R. y Wengström, E. 2018.** «How Does Communication Affect Beliefs in One-Shot Games with Complete Information?». *Games and Economic Behavior* 107: 153–181.
- Ellis, E. C. 2024.** «The Anthropocene Condition: Evolving through Social–Ecological Transformations». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 379(1893): 20220255.
- Elster, J. 1989.** «Social Norms and Economic Theory». *Journal of Economic Perspectives* 3(4): 99–117.
- Elster, J. 1998.** «Emotions and Economic Theory». *Journal of Economic Literature* 36(1): 47–74.
- Elster, J. 2015a.** *Explaining Social Behavior: More Nuts and Bolts for the Social Sciences*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Elster, J. 2015b.** *Explaining Social Behavior: More Nuts and Bolts for the Social Sciences*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Elster, J. 2020.** *France before 1789: The Unraveling of an Absolutist Regime*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Emanuel, E. J., Buchanan, A., Chan, S. Y., Fabre, C., Halliday, D., Heath, J., Herzog, L. et al. 2021.** «What Are the Obligations of Pharmaceutical Companies in a Global Health Emergency?». *The Lancet* 398(10304): 1015–1020.
- Emanuel, E. J., Persad, G., Kern, A., Buchanan, A., Fabre, C., Halliday, D., Heath, J. et al. 2020.** «An Ethical Framework for Global Vaccine Allocation». *Science* 369(6509): 1309–1312.
- Emara, A. M. y Mohamed, N. M. A. 2023.** «Global Economic Fluctuations and Human Development: How Is the Impact Transmitted in Egypt?». *Review of Economics and Political Science* 8(4): 250–270.
- Engel, J., Kokas, D., Lopez-Acevedo, G. y Maliszewska, M. 2021.** «The Distributional Impacts of Trade Empirical Innovations, Analytical Tools, and Policy Responses». Washington D. C.: Banco Mundial.
- Engelmann, J. B., Meyer, F., Ruff, C. C. y Fehr, E. 2019.** «The Neural Circuitry of Affect-Induced Distortions of Trust». *Science Advances* 5(3): eaau3413.
- Englander, G. 2019.** «Property Rights and the Protection of Global Marine Resources». *Nature Sustainability* 2(10): 981–987.
- Engler, P., Honjo, K., MacDonald, M., Piazza, R. y Sher, G. 2020.** «Los efectos macroeconómicos de la migración mundial». En *Perspectivas de la economía mundial: El Gran Confinamiento*. Washington D. C.: Fondo Monetario Internacional.
- Engström, P. y Holmlund, B. 2009.** «Tax Evasion and Self-Employment in a High-Tax Country: Evidence from Sweden». *Applied Economics* 41(19): 2419–2430.
- Enke, B., Graeber, T. y Oprea, R. 2023.** «Confidence, Self-Selection, and Bias in the Aggregate». *American Economic Review* 113(7): 1933–1966.
- Enke, B., Polborn, M. y Wu, A. 2022.** «Values as Luxury Goods and Political Polarization». NBER Working Paper 30001, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Enke, B. 2019.** «Kinship, Cooperation, and the Evolution of Moral Systems». *The Quarterly Journal of Economics* 134(2): 953–1019.
- Enke, B. 2020a.** «Moral Values and Voting». *Journal of Political Economy* 128(10): 3679–3729.
- Enke, B. 2020b.** «What You See Is All There Is». *The Quarterly Journal of Economics* 135(3): 1363–1398.
- Enke, B. 2023a.** «Market Exposure and Human Morality». *Nature Human Behaviour* 7(1): 134–141.
- Enke, B. 2023b.** «Moral Boundaries». NBER Working Paper 31701, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Enke, B. y Graeber, T. 2023.** «Cognitive Uncertainty». *The Quarterly Journal of Economics* 138(4): 2021–2067.
- Enke, B., Fisman, R., Freitas, L. M. y Sun, S. 2023.** «Universalism and Political Representation: Evidence from the Field». NBER Working Paper 31265, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Ensminger, J. y Henrich, J. 2014.** *Experimenting with Social Norms: Fairness and Punishment in Cross-Cultural Perspective*. Fundación Russell Sage.
- Escande, P. 2023.** «At Davos, the End of Globalization Is on Everyone's Mind». *Le Monde*, 17 de enero. https://www.lemonde.fr/en/economy/article/2023/01/17/at-davos-the-end-of-globalization-is-on-everyone-s-mind_6011910_19.html.
- Espagne, E., Oman, W., Mercure, J.-F., Svartzman, R., Volz, U., Pollitt, H., Semieniuk, G. y Campiglio, E. 2023.** «Cross-Border Risks of a Global Economy in Mid-Transition». Working Paper 23/184, Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.
- Esses, V. M. 2018.** «Immigration, Migration, and Culture». *Oxford Research Encyclopedia of Psychology*.
- Etheredge, H. R. 2021.** «Assessing Global Organ Donation Policies: Opt-in Vs Opt-Out». *Risk Management and Healthcare Policy*: 1985–1998.
- Excler, J.-L., Saville, M., Berkley, S. y Kim, J. H. 2021.** «Vaccine Development for Emerging Infectious Diseases». *Nature Medicine* 27(4): 591–600.

- Excler, J.-L., Saville, M., Privor-Dumm, L., Gilbert, S., Hotez, P. J., Thompson, D., Abdool-Karim, S. y Kim, J. H. 2023. «Factors, Enablers and Challenges for Covid-19 Vaccine Development». *BMJ Global Health* 8(6): e011879.
- Eys, M., Bruner, M. W. y Martin, L. J. 2019. «The Dynamic Group Environment in Sport and Exercise». *Psychology of Sport and Exercise* 42: 40–47.
- Fairbrother, M., Johansson Sevä, I. y Kulin, J. 2019. «Political Trust and the Relationship between Climate Change Beliefs and Support for Fossil Fuel Taxes: Evidence from a Survey of 23 European Countries». *Global Environmental Change* 59: 102003.
- Fairbrother, M. 2016. «Trust and Public Support for Environmental Protection in Diverse National Contexts». *Sociological Science* 3: 359–382.
- Falk, A., Becker, A., Dohmen, T., Enke, B., Huffman, D. y Sunde, U. 2018. «Global Evidence on Economic Preferences». *The Quarterly Journal of Economics* 133(4): 1645–1692.
- Falk, A., Becker, A., Dohmen, T., Huffman, D. y Sunde, U. 2023. «The Preference Survey Module: A Validated Instrument for Measuring Risk, Time, and Social Preferences». *Management Science* 69(4): 1935–1950.
- Falkenberg, M., Galeazzi, A., Torricelli, M., Di Marco, N., Larosa, F., Sas, M., Mekacher, A. et al. 2022. «Growing Polarization around Climate Change on Social Media». *Nature Climate Change* 12(12): 1114–1121.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2022. *El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2022: Hacia la transformación azul*. Roma (Italia): FAO.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola), UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), PMA (Programa Mundial de Alimentos) y OMS (Organización Mundial de la Salud). 2023. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023. Urbanización, transformación de los sistemas agroalimentarios y dietas saludables a lo largo del continuo rural-urbano*. Roma: FAO.
- Farooqui, A. 2023. «Where Are Samsung Phones Made? It's Not Where You Think». <https://www.sammobile.com/where-are-samsung-phones-made>. Consultado el 13 de febrero de 2024.
- Fehr, D., Mollerstrom, J. y Perez-Truglia, R. 2022. «Your Place in the World: Relative Income and Global Inequality». *American Economic Journal: Economic Policy* 14(4): 232–268.
- Fehr, E. y Charness, G. De próxima publicación. «Social Preferences: Fundamental Characteristics and Economic Consequences». *Journal of Economic Literature*.
- Fehr, E. y Fischbacher, U. 2003. «The Nature of Human Altruism». *Nature* 425(6960): 785–791.
- Fehr, E. y Gächter, S. 2000. «Fairness and Retaliation: The Economics of Reciprocity». *Journal of Economic Perspectives* 14(3): 159–181.
- Fehr, E. y Gächter, S. 2002. «Altruistic Punishment in Humans». *Nature* 415(6868): 137–140.
- Fehr, E. y Schmidt, K. M. 1999. «A Theory of Fairness, Competition, and Cooperation». *The Quarterly Journal of Economics* 114(3): 817–868.
- Fehr, E. y Schurtenberger, I. 2018. «Normative Foundations of Human Cooperation». *Nature Human Behaviour* 2(7): 458–468.
- FEM (Foro Económico Mundial). 2022. «5 Ways the Covid-19 Pandemic Has Changed the Supply Chain». <https://www.weforum.org/agenda/2022/01/5-ways-the-covid-19-pandemic-has-changed-the-supply-chain/>. Consultado el 5 de agosto de 2023.
- FEM (Foro Económico Mundial). 2023a. *A Global Rewiring: Redefining Global Value Chains for the Future*. Ginebra: Foro Económico Mundial.
- FEM (Foro Económico Mundial). 2023b. «What's the Difference between 'Friendshoring' and Other Global Trade Buzzwords?». <https://www.weforum.org/agenda/2023/02/friendshoring-global-trade-buzzwords/>. Consultado el 23 de octubre de 2023.
- FEM (Foro Económico Mundial). 2023c. *The Global Risks Report 2023: 18th Edition: Insight Report*. Ginebra: Foro Económico Mundial.
- Feng, A., Li, H. y Wang, Y. 2023. «We Are All in the Same Boat: Cross-Border Spillovers of Climate Shocks through International Trade and Supply Chain». <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4433544>.
- Fenner, F., Henderson, D. A., Arita, I., Ježek, Z., y Ladnyi, I. D. 1988. *Smallpox and Its Eradication*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Fenner, F. 1993. «Smallpox: Emergence, Global Spread, and Eradication». *History and Philosophy of the Life Sciences* 15(3): 397–420.
- Ferber, M. A. y Nelson, J. A. 2009. *Beyond Economic Man: Feminist Theory and Economics*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Feri, F., Irlenbusch, B. y Sutter, M. 2010. «Efficiency Gains from Team-Based Coordination—Large-Scale Experimental Evidence». *American Economic Review* 100(4): 1892–1912.
- Fernbach, P. M. y Van Boven, L. 2022. «False Polarization: Cognitive Mechanisms and Potential Solutions». *Current Opinion in Psychology* 43: 1–6.
- Fetzer, T. 2019. «Did Austerity Cause Brexit?». *American Economic Review* 109(11): 3849–3886.
- Fiedler, S., Habibnia, H., Fahrenwaldt, A. y Rahal, R.-M. De próxima publicación. «Motivated Cognition in Cooperation». *Perspectives on Psychological Science*.
- Fikfak, V., Peat, D. y van der Zee, E. 2022. «Bias in International Law». *German Law Journal* 23(3): 281–297.
- Fink, L. 2022. «To Our Shareholders». Carta del Presidente de BlackRock, Larry Fink, 24 de marzo. <https://www.blackrock.com/corporate/investor-relations/larry-fink-chairmans-letter>.
- Finnemore, M. y Sikkink, K. 2001. «Taking Stock: The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics». *Annual Review of Political Science* 4(1): 391–416.
- Finus, M., Cooper, P. y Almer, C. 2017. «The Use of International Agreements in Transnational Environmental Protection». *Oxford Economic Papers* 69(2): 333–344.
- Finus, M. y Rübbecke, D. T. G. 2013b. «Public Good Provision and Ancillary Benefits: The Case of Climate Agreements». *Environmental and Resource Economics* 56(2): 211–226.
- Fishkin, J., Siu, A., Diamond, L. y Bradburn, N. 2021. «Is Deliberation an Antidote to Extreme Partisan Polarization? Reflections on 'America in One Room'». *American Political Science Review* 115(4): 1464–1481.
- Fisman, R., Jakiela, P., Kariv, S. y Markovits, D. 2015. «The Distributional Preferences of an Elite». *Science* 349(6254): aab0096.
- Fjeldstad, O.-H. 2006. «Corruption in Tax Administration: Lessons from Institutional Reforms in Uganda». En Rose-Ackerman, S., (ed.) *International Handbook on the Economics of Corruption*. Cheltenham (Reino Unido)/Northampton MA: Edward Elgar.
- Fjeldstad, O.-H. y Moore, M. 2008. «Tax Reform and State Building in a Globalized World». En Bräutigam, D., Fjeldstad, O.-H. y Moore, M., (eds.), *Taxation and State Building in Developing Countries*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Fjeldstad, O.-H., Schulz-Herzenberg, C. y Hoem Sjørusen, I. 2012. «People's Views of Taxation in Africa: A Review of Research on Determinants of Tax Compliance». CMI Working Paper. Bergen (Noruega).
- Fleurbaey, M. 1995. «Equality and Responsibility». *European Economic Review* 39(3): 683–689.
- Fleurbaey, M., Bouin, O., Salles-Djelic, M.-L., Kanbur, R., Nowotny, H. y Reis, E. 2018. *A Manifesto for Social Progress: Ideas for a Better Society*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Fleurbaey, M., Kanbur, R. y Viney, B. 2021. «Social Externalities and Economic Analysis». *Social Research: An International Quarterly* 88(1): 171–202.
- Flor, L. S., Friedman, J., Spencer, C. N., Cagney, J., Arrieta, A., Herbert, M. E., Stein, C. et al. 2022. «Quantifying the Effects of the Covid-19 Pandemic on Gender Equality on Health, Social, and Economic Indicators: A Comprehensive Review of Data from March, 2020, to September, 2021». *The Lancet* 399(10344): 2381–2397.
- Flores, A., Cole, J. C., Dickert, S., Eom, K., Jiga-Boy, G. M., Kogut, T., Loria, R. et al. 2022. «Politicians Polarize and Experts Depolarize Public Support for Covid-19 Management Policies across Countries». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(3): e2117543119.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2001. «La liberalización del comercio mundial y los países en desarrollo». Washington D. C.: FMI.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2014. *2014 Spillover Report*. Washington D. C.: FMI.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2017. *State-Contingent Debt Instruments for Sovereigns*. Washington D. C.: FMI.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2021a. «2021 General SDR Allocation». <https://www.imf.org/en/Topics/special-drawing-right/2021-SDR-Allocation>. Consultado el 15 de diciembre de 2023.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2021b. «La Directora Gerente del FMI anuncia la entrada en vigor de la asignación de DEG equivalente a USD 650.000 millones». Comunicado de prensa 21/248. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2021/08/23/pr21248-imf-managing-director-announces-the-us-650-billion-sdr-allocation-comes-into-effect>. Consultado el 15 de diciembre de 2023.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2021c. *Perspectivas de la economía mundial: Manejar recuperaciones divergentes*. Washington D. C.: FMI.

- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2023a.** «2023 Review of Resource Adequacy of the Poverty Reduction and Growth Trust, Resilience and Sustainability Trust, and Debt Relief Trusts». Policy Paper 2023/021, FMI, Washington D. C.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2023b.** *2021 Special Drawing Rights Allocation—Ex-Post Assessment Report*. Washington D. C.: Fondo Monetario Internacional.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2023c.** «The High Cost of Global Economic Fragmentation». <https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2023/08/28/the-high-cost-of-global-economic-fragmentation>. Consultado el 24 de octubre de 2023.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2023d.** Base de datos *Perspectivas de la economía mundial*. Edición de octubre de 2023. Washington, D. C. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues-2023/10/10/world-economic-outlook-october-2023>. Consultado el 15 de noviembre de 2023.
- Foa, R. 2011.** «The Economic Rationale for Social Cohesion». *Perspectives on Global Development*, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), Centro de Desarrollo, París.
- Folbre, N. 2008.** *Valuing Children: Rethinking the Economics of the Family*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Folbre, N. 2012.** *For Love or Money: Care Provision in the United States*. Nueva York: Fundación Russell Sage.
- Folbre, N. y Bittman, M. 2004.** *Family Time: The Social Organization of Care*. Milton Park (Reino Unido): Routledge.
- Folk, D. y Dunn, E. 2023.** «How Can People Become Happier? A Systematic Review of Preregistered Experiments». *Annual Review of Psychology* 75.
- Folke, C., Crona, B. E., Galaz, V., Gordon, L. J., Schultz, L. y Österblom, H. 2019.** «Collaborative Approaches to Biosphere Stewardship». En Mandle, L., Ouyang, Z., Salzman, J. E. y Daily, G., (eds.), *Green Growth That Works: Natural Capital Policy and Finance Mechanisms from around the World*. Washington D. C.: Island Press/Center for Resource Economics.
- Folke, C., Polasky, S., Rockström, J., Galaz, V., Westley, F., Lamont, M., Scheffer, M. et al. 2021.** «Our Future in the Anthropocene Biosphere». *Ambio* 50(4): 834–869.
- Forti, V. B., C. P., Kuehr, R. y Bel, G. 2020.** *The Global E-Waste Monitor 2020 Quantities, Flows, and the Circular Economy Potential*. Bonn: Universidad de las Naciones Unidas/Instituto de las Naciones Unidas para la Formación Profesional y la Investigación, Ginebra: Unión Internacional de Telecomunicaciones y Rotterdam (Reino de los Países Bajos): Asociación Internacional de Residuos Sólidos.
- Francois, P., Fujiwara, T. y van Ypersele, T. 2018.** «The Origins of Human Prosociality: Cultural Group Selection in the Workplace and the Laboratory». *Science Advances* 4(9): eaat2201.
- Frank, R. H. 1987.** «If Homo Economicus Could Choose His Own Utility Function, Would He Want One with a Conscience?». *The American Economic Review* 77(4): 593–604.
- Frank, R. H. 2021.** *Under the Influence: Putting Peer Pressure to Work*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Frankel, J. A. y Romer, D. 1999.** «Does Trade Cause Growth?». *The American Economic Review* 89(3): 379–399.
- Frankel, J. A. y Romer, D. 2017.** «Does Trade Cause Growth?». En *Global Trade*. Milton Park (Reino Unido): Routledge.
- Frenk, J., Godal, T., Gómez-Dantés, O. y Store, J. G. 2022.** «A Reinvented Multilateralism in Health: Lessons and Innovations from the Covid-19 Pandemic». *The Lancet* 400(10363): 1565–1568.
- Fruttero, A., Muller, N. y Calvo-Gonzalez, O. 2021.** «The Power and Roots of Aspirations». Policy Research Working Paper WPS9729, Banco Mundial, Washington, D. C.
- Fujimoto, Y. y Ohtsuki, H. 2023.** «Evolutionary Stability of Cooperation in Indirect Reciprocity under Noisy and Private Assessment». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(20): e2300544120.
- Fujita, M., Krugman, P. R. y Venables, A. 2001.** *The Spatial Economy: Cities, Regions, and International Trade*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Fukuda-Parr, S. 2003.** «The Human Development Paradigm: Operationalizing Sen's Ideas on Capabilities». *Feminist Economics* 9(2–3): 301–317.
- Fukuyama, F. 1993.** *The End of History and the Last Man*. Nueva York: The Free Press.
- Funke, M., Schularick, M. y Trebesch, C. 2016.** «Going to Extremes: Politics after Financial Crises, 1870–2014». *European Economic Review* 88: 227–260.
- Funke, M., Schularick, M. y Trebesch, C. 2023.** «Populist Leaders and the Economy». *American Economic Review* 113(12): 3249–3288.
- G20 (Grupo de los 20). 2023a.** *Strengthening Multilateral Development Banks: The Triple Agenda Report of the G20 Independent Experts Group*. Nueva Delhi (India).
- G20 (Grupo de los 20). 2023b.** «New Delhi Leaders' Declaration». G20, Nueva Delhi.
- Gabay, A. S., Radua, J., Kempton, M. J. y Mehta, M. A. 2014.** «The Ultimatum Game and the Brain: Un metaanálisis de estudios de neuroimagen». *Neuroscience and Biobehavioral Reviews* 47: 549–558.
- Gächter, S., Kölle, F. y Quercia, S. 2017.** «Reciprocity and the Tragedies of Maintaining and Providing the Commons». *Nature Human Behaviour* 1(9): 650–656.
- Gächter, S. y Schulz, J. F. 2016.** «Intrinsic Honesty and the Prevalence of Rule Violations across Societies». *Nature* 531(7595): 496–499.
- Galaz, V., Centeno, M. A., Callahan, P. W., Causevic, A., Patterson, T., Brass, I., Baum, S. et al. 2021.** «Artificial Intelligence, Systemic Risks, and Sustainability». *Technology in Society* 67: 101741.
- Galaz, V. 2022.** «Global Environmental Governance in Times of Turbulence». *One Earth* 5(6): 582–585.
- Galar, O., Özak, Ö., y Sarid, A. 2018.** «Geographical Origins of Language Structures». Disponible en SSRN 3097220.
- Ganapati, S. y Wong, W. F. 2023.** «How Far Goods Travel: Global Transport and Supply Chains from 1965-2020». NBER Working Paper 31167, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Gavrillets, S. y Richerson, P. J. 2017.** «Collective Action and the Evolution of Social Norm Internalization». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 114(23): 6068–6073.
- Gebhard, C., Regitz-Zagrosek, V., Neuhauser, H. K., Morgan, R. y Klein, S. L. 2020.** «Impact of Sex and Gender on Covid-19 Outcomes in Europe». *Biology of Sex Differences* 11(1): 29.
- Gelfand, M. J., Caluori, N., Jackson, J. C. y Taylor, M. K. 2020.** «The Cultural Evolutionary Trade-Off of Ritualistic Synchrony». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 375(1805): 20190432.
- Gelfand, M. J., Gavrillets, S. y Nunn, N. 2024.** «Norm Dynamics: Interdisciplinary Perspectives on Social Norm Emergence, Persistence, and Change». *Annual Review of Psychology* 75(1): null.
- Gelfand, M. J., Jackson, J. C., Pan, X., Nau, D., Pieper, D., Denison, E., Dagher, M. et al. 2021.** «The Relationship between Cultural Tightness–Looseness and Covid-19 Cases and Deaths: A Global Analysis». *The Lancet Planetary Health* 5(3): e135–e144.
- Gelfand, M. J., Raver, J. L., Nishii, L., Leslie, L. M., Lun, J., Lim, B. C., Duan, L. et al. 2011.** «Differences between Tight and Loose Cultures: A 33-Nation Study». *Science* 332(6033): 1100–1104.
- Gelfand, M. J. 2021.** «Cultural Evolutionary Mismatches in Response to Collective Threat». *Current Directions in Psychological Science* 30(5): 401–409.
- Genicot, G. y Ray, D. 2017.** «Aspirations and Inequality». *Econometrica* 85(2): 489–519.
- Genicot, G. y Ray, D. 2020.** «Aspirations and Economic Behavior». *Annual Review of Economics* 12(1): 715–746.
- Gentile, E., Xing, Y., Rubínová, S. y Huang, S. 2021.** «Productivity Growth, Innovation, and Upgrading Along Global Value Chains». En *Global Value Chain Development Report 2021: Beyond Production*. Manila: Banco Asiático de Desarrollo; Beijing: Research Institute for Global Value Chains at the University of International Business and Economics; Ginebra: Organización Mundial del Comercio (OMC); Chiba (Japón): Institute of Developing Economies–Japan External Trade Organization; y Beijing: Fundación de Investigación para el Desarrollo de China.
- Georgieva, D. P., Loayza, N. y Mendez Ramos, F. 2018.** «Global Trade: Slowdown, Factors, and Policies». Research and Policy Brief 123899, Banco Mundial, Washington, D. C.
- Gerarden, T. D. 2023.** «Demanding Innovation: The Impact of Consumer Subsidies on Solar Panel Production Costs». *Management Science* 69(12): 7799–7820.
- Gertler, P., Heckman, J. J., Pinto, R., Chang, S. M., Grantham-McGregor, S., Vermeersch, C., Walker, S. y Wright, A. 2021.** «Effect of the Jamaica Early Childhood Stimulation Intervention on Labor Market Outcomes at Age 31». NBER Working Paper 29292, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Gervais, W. M., Henrich, J., McNamara, R. A., Norenzayan, A., Shariff, A. F., Slingerland, E. y Willard, A. K. 2016.** «The Cultural Evolution of Prosocial Religions». *Behavioral and Brain Sciences* 39: e1.
- Ghosh, A., Hwang, S. I. M. y Squires, M. 2023.** «Economic Consequences of Kinship: Evidence from U.S. Bans on Cousin Marriage». *The Quarterly Journal of Economics*.
- Gibbard, P., Walker, M., Bauer, A., Edgeworth, M., Edwards, L., Ellis, E., Finney, S. et al. 2022a.** «The Anthropocene as an Event, Not an Epoch». *Journal of Quaternary Science* 37(3): 395–399.

- Gibbard, P. L., Bauer, A. M., Edgeworth, M., Ruddiman, W. F., Gill, J. L., Merritts, D. J., Finney, S. C. et al. 2022b.** «A Practical Solution: The Anthropocene Is a Geological Event, Not a Formal Epoch». *Episodes Journal of International Geoscience* 45(4): 349–357.
- Gifford, R. 2014.** «Environmental Psychology Matters». *Annual Review of Psychology* 65(1): 541–579.
- Gifford, R. y Comeau, L. A. 2011.** «Message Framing Influences Perceived Climate Change Competence, Engagement, and Behavioral Intentions». *Global Environmental Change* 21(4): 1301–1307.
- Gillingham, K. y Stock, J. H. 2018.** «The Cost of Reducing Greenhouse Gas Emissions». *Journal of Economic Perspectives* 32(4): 53–72.
- Giuliano, P. y Nunn, N. 2020.** «Understanding Cultural Persistence and Change». *The Review of Economic Studies* 88(4): 1541–1581.
- Gleeson, D., Townsend, B., Tenni, B. F. y Phillips, T. 2023.** «Global Inequities in Access to Covid-19 Health Products and Technologies: A Political Economy Analysis». *Health & Place*: 103051.
- Glennster, R., Snyder, C. M. y Tan, B. J. 2022.** «Calculating the Costs and Benefits of Advance Preparations for the Next Pandemic». NBER Working Paper 30565, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Glennster, R. y Jayachandran, S. 2023.** «Think Globally, Act Globally: Opportunities to Mitigate Greenhouse Gas Emissions in Low-and Middle-Income Countries». *Journal of Economic Perspectives* 37(3): 111–135.
- Global Witness. 2023.** «Almost 2,000 Land and Environmental Defenders Killed between 2012 and 2022 for Protecting the Planet». Comunicado de prensa, 13 de septiembre. <https://www.globalwitness.org/en/press-releases/almost-2000-land-and-environmental-defenders-killed-between-2012-and-2022-protecting-planet>.
- Gneezy, U., Meier, S. y Rey-Biel, P. 2011.** «When and Why Incentives (Don't) Work to Modify Behavior». *Journal of Economic Perspectives* 25(4): 191–210.
- Gneezy, U. y Rustichini, A. 2000.** «A Fine Is a Price». *The Journal of Legal Studies* 29(1): 1–17.
- GOC. (Comisión Océano Mundial) 2014.** *From Decline to Recovery: A Rescue Package for the Global Ocean*. Oxford (Reino Unido): GOC.
- Goeree, J. K. y Louis, P. 2021.** «M Equilibrium: A Theory of Beliefs and Choices in Games». *American Economic Review* 111(12): 4002–4045.
- Goffman, E. 1959.** *The Presentation of Self in Everyday Life*. Garden City, NY: Anchor Books.
- Goldberg, P. K. 2023.** *The Unequal Effects of Globalization*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Goldberg, P. K. y Reed, T. 2023.** «Is the Global Economy Deglobalizing? And If So, Why? And What Is Next?». NBER Working Paper 31115, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Goldin, C. 2022.** «Understanding the Economic Impact of Covid-19 on Women». NBER Working Paper 29974, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Goldsmith, J. L. y Posner, E. A. 1999.** «A Theory of Customary International Law». *University of Chicago Law Review* 66(4): 1113–1177.
- González, J. L. y Ferencz, J. 2018.** «Digital Trade and Market Openness». Documentos de política comercial de la OCDE. París: OECD Publishing.
- Goodin, R. E. 1995.** «Political Ideals and Political Practice». *British Journal of Political Science* 25(1): 37–56.
- Gopalan, S., Reddy, K. y Sasidharan, S. 2022.** «Does Digitalization Spur Global Value Chain Participation? Firm-Level Evidence from Emerging Markets». *Information Economics and Policy* 59: 100972.
- Gorman, B. y Seguin, C. 2020.** «Who Supports Global Cooperation? Cooperative Internationalism at the Intersection of Social Class and Economic Development». *Sociological Science* 7: 570–598.
- Gouglas, D., Christodoulou, M. y Hatchett, R. 2023.** «The 100 Days Mission—2022 Global Pandemic Preparedness Summit». *Emerging Infectious Diseases* 29(3).
- Gould, C. C. 2018.** «Solidarity and the Problem of Structural Injustice in Healthcare». *Bioethics* 32(9): 541–552.
- Gourdel, R., Monasterolo, I. y Gallagher, K. P. 2023.** «Climate Transition Spillovers and Sovereign Risk: Evidence from Indonesia». <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4387423>.
- Goussebaïle, A., Bommier, A., Goerger, A. y Nicolaï, J.-P. 2023.** «Altruistic Foreign Aid and Climate Change Mitigation». *Environmental and Resource Economics* 84(1): 219–239.
- Graeber, T., Roth, C. y Zimmermann, F. 2023.** «Stories, Statistics, and Memory». CESifo Working Paper 10107, Centro de Estudios Económicos e Instituto de Investigación Económica (CESifo), Múnich (Alemania).
- Graham, C. y Pinto, S. 2019.** «Unequal Hopes and Lives in the USA: Optimism, Race, Place, and Premature Mortality». *Journal of Population Economics* 32(2): 665–733.
- Grandin, A., Guillou, L., Abdel Sater, R., Foucault, M. y Chevallier, C. 2022.** «Socioeconomic Status, Time Preferences and Pro-Environmentalism». *Journal of Environmental Psychology* 79: 101720.
- Granovetter, M. 1985.** «Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness». *American Journal of Sociology* 91(3): 481–510.
- Gravert, C. y Shreedhar, G. 2022.** «Effective Carbon Taxes Need Green Nudges». *Nature Climate Change* 12(12): 1073–1074.
- Green, A. y Janmaat, J. 2011.** *Regimes of Social Cohesion: Societies and the Crisis of Globalization*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Greif, A. y Moky, J. 2017.** «Cognitive Rules, Institutions, and Economic Growth: Douglass North and Beyond». *Journal of Institutional Economics* 13(1): 25–52.
- Griffith, D. M., Sharma, G., Holliday, C. S., Enyia, O. K., Valliere, M., Semlow, A. R., Stewart, E. C. y Blumenthal, R. S. 2020.** «Men and Covid-19: A Biopsychosocial Approach to Understanding Sex Differences in Mortality and Recommendations for Practice and Policy Interventions». *Preventing Chronic Disease* 17: E63.
- Griffith-Jones, S. y Ocampo, J. A. 2018.** *The Future of National Development Banks*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Grix, M. y Watene, K. 2022.** «Communities and Climate Change: Why Practices and Practitioners Matter». *Ethics & International Affairs* 36(2): 215–230.
- Gross, J., Méder, Z. Z., De Dreu, C. K. W., Romano, A., Molenmaker, W. E. y Hoenig, L. C. 2023.** «The Evolution of Universal Cooperation». *Science Advances* 9(7): eadd8289.
- Gross, J., Veistola, S., De Dreu, C. K. W. y Van Dijk, E. 2020.** «Self-Reliance Crowds out Group Cooperation and Increases Wealth Inequality». *Nature Communications* 11(1): 5161.
- Gross, J. y De Dreu, C. K. W. 2019.** «The Rise and Fall of Cooperation through Reputation and Group Polarization». *Nature Communications* 10(1): 776.
- Gross, J. y Vostroknutov, A. 2022.** «Why Do People Follow Social Norms?». *Current Opinion in Psychology* 44: 1–6.
- Grossman, G. M. y Helpman, E. 1991.** «Quality Ladders and Product Cycles». *The Quarterly Journal of Economics* 106(2): 557–586.
- Grupo de las Naciones Unidas de Respuesta a la Crisis Mundial 2023.** *A World of Debt: A Growing Burden to Global Prosperity*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Grupo Independiente de Preparación y Respuesta ante las Pandemias. 2022.** *Transforming or Tinkering? Inaction Lays the Groundwork for Another Pandemic*. Ginebra: OMS.
- Grupo Independiente de Preparación y Respuesta frente a las Pandemias. 2021.** *Covid-19: Make It the Last Pandemic*. Ginebra: OMS.
- Guerrero, A. M., Jones, N. A., Ross, H., Virah-Sawmy, M. y Biggs, D. 2021.** «What Influences and Inhibits Reduction of Deforestation in the Soy Supply Chain? A Mental Model Perspective». *Environmental Science & Policy* 115: 125–132.
- Guinote, A. 2017.** «How Power Affects People: Activating, Wanting, and Goal Seeking». *Annual Review of Psychology* 68(1): 353–381.
- Guiso, L., Helios, H., Morelli, M. y Sonno, T. De próxima publicación.** «Economic Insecurity and the Demand of Populism in Europe». *Economica*.
- Guiso, L., Herrera, H., Morelli, M. y Sonno, T. 2019.** «Global Crises and Populism: The Role of Eurozone Institutions». *Economic Policy* 34(97): 95–139.
- Gulley, A. L. 2023.** «China, the Democratic Republic of the Congo, and Artisanal Cobalt Mining from 2000 through 2020». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(26): e2212037120.
- Gur, T., Ayal, S. y Halperin, E. 2021.** «A Bright Side of Sadness: The Depolarizing Role of Sadness in Intergroup Conflicts». *European Journal of Social Psychology* 51(1): 68–83.
- Gurie, S. y Papaioannou, E. 2022.** «The Political Economy of Populism». *Journal of Economic Literature* 60(3): 753–832.
- Gurie, S. y Treisman, D. 2019.** «Informational Autocrats». *Journal of Economic Perspectives* 33(4): 100–127.
- Gurie, S. y Treisman, D. 2020.** «A Theory of Informational Autocracy». *Journal of Public Economics* 186: 104158.
- Gustafson, A., Rosenthal, S. A., Ballew, M. T., Goldberg, M. H., Bergquist, P., Kotcher, J. E., Maibach, E. W. y Leiserowitz, A. 2019.** «The Development of Partisan

- Polarization over the Green New Deal». *Nature Climate Change* 9(12): 940–944.
- Guterres, A. 2023a.** «Opening Statement by the UN Secretary-General at the 78th UN General Assembly». 5 de septiembre, Nueva York
- Guterres, A. 2023b.** «Secretary-General's remarks at Wreath-Laying Ceremony Commemorating the 62nd Anniversary of the Death of Former Secretary-General Dag Hammarskjöld». 13 de septiembre. <https://www.un.org/sg/en/content/sg/speeches/2023-09-13/secretary-generals-remarks-wreath-laying-ceremony-commemorating-the-62nd-anniversary-of-the-death-of-former-secretary-general-dag-hammarskjold> (Consultado el 25 de enero de 2024).
- Guttman-Kenney, B., Adams, P. D., Hunt, S., Laibson, D., Stewart, N. y Leary, J. 2023.** «The Semblance of Success in Nudging Consumers to Pay Down Credit Card Debt». NBER Working Paper 31926, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Guy, J., Shears, E. y Meckling, J. 2023.** «National Models of Climate Governance among Major Emitters». *Nature Climate Change* 13(2): 189–195.
- Gygli, S., Haelg, F., Potrafke, N. y Sturm, J.-E. 2019.** «The KOF Globalisation Index—Revisited». *The Review of International Organizations* 14: 543–574.
- Gyöngyösi, G. y Verner, E. 2022.** «Financial Crisis, Creditor-Debtor Conflict, and Populism». *The Journal of Finance* 77(4): 2471–2523.
- Góes, C. y Bekkers, E. 2022.** *The Impact of Geopolitical Conflicts on Trade, Growth, and Innovation*. Ginebra: Organización Mundial del Comercio.
- Göcke, M. 2002.** «Various Concepts of Hysteresis Applied in Economics». *Journal of Economic Surveys* 16(2): 167–188.
- Hafner-Burton, E. M., Hughes, D. A. y Victor, D. G. 2013b.** «The Cognitive Revolution and the Political Psychology of Elite Decision Making». *Perspectives on Politics* 11(2): 368–386.
- Hagan, J. y Hans, V. P. 2017.** «Procedural Justice Theory and Public Policy: An Exchange». *Annual Review of Law and Social Science* 13(1): 1–3.
- Hale, T. 2020.** «Transnational Actors and Transnational Governance in Global Environmental Politics». *Annual Review of Political Science* 23(1): 203–220.
- Halevy, N. 2017.** «Preemptive Strikes: Fear, Hope, and Defensive Aggression». *Journal of Personality and Social Psychology* 112(2): 224.
- Halevy, N. 2023.** «Fear Can Promote Competition, Defensive Aggression, and Dominance Complementarity». *Behavioral and Brain Sciences* 46: e63.
- Halevy, N., Chou, E. Y. y Murnighan, J. K. 2012.** «Mind Games: The Mental Representation of Conflict». *Journal of Personality and Social Psychology* 102(1): 132.
- Halevy, N. y Halali, E. 2015.** «Selfish Third Parties Act as Peacemakers by Transforming Conflicts and Promoting Cooperation». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 112(22): 6937–6942.
- Halevy, N., Sagiv, L., Roccas, S. y Bornstein, G. 2006.** «Perceiving Intergroup Conflict: From Game Models to Mental Templates». *Personality and Social Psychology Bulletin* 32(12): 1674–1689.
- Hallsworth, M., List, J. A., Metcalfe, R. D. y Vlaev, I. 2017.** «The Behavioralist as Tax Collector: Using Natural Field Experiments to Enhance Tax Compliance». *Journal of Public Economics* 148: 14–31.
- Hallsworth, M. 2023.** «A Manifesto for Applying Behavioural Science». *Nature Human Behaviour* 7(3): 310–322.
- Hamamura, T., Li, L. M. W. y Chan, D. 2017.** «The Association between Generalized Trust and Physical and Psychological Health across Societies». *Social Indicators Research* 134: 277–286.
- Hamilton, L. C., Bell, E., Hartter, J. y Salerno, J. D. 2018.** «A Change in the Wind? US Public Views on Renewable Energy and Climate Compared». *Energy, Sustainability and Society* 8(1): 11.
- Hammarskjöld, Dag. 1954.** «Address by Secretary-General Dag Hammarskjöld at University of California Convocation, Berkeley, California, Thursday, May 13, 1954, at 10:00 a.m. (Pacific Coast Time)». Comunicado de prensa SG/382. <https://ask.un.org/faq/14623>. Consultado el 24 de febrero de 2024.
- Han, T. A. 2022.** «Institutional Incentives for the Evolution of Committed Cooperation: Ensuring Participation Is as Important as Enhancing Compliance». *Journal of The Royal Society Interface* 19(188): 20220036.
- Handley, C. y Mathew, S. 2020.** «Human Large-Scale Cooperation as a Product of Competition between Cultural Groups». *Nature Communications* 11(1): 702.
- Hanlon, M., Mills, L. y Slemrod, J. 2007.** «An Empirical Examination of Corporate Tax Noncompliance». En Auerbach, A. J., Hines, J. J. R. y Slemrod, J., (eds.), *Taxing Corporate Income in the 21st Century*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hannesson, R. 2011.** «Rights Based Fishing on the High Seas: Is It Possible?». *Marine Policy* 35(5): 667–674.
- Hanney, S. R., Wooding, S., Sussex, J. y Grant, J. 2020.** «From Covid-19 Research to Vaccine Application: Why Might It Take 17 Months Not 17 Years and What Are the Wider Lessons?». *Health Research Policy and Systems* 18(1): 61.
- Haq, M. U. y Streeten, P. 1995.** *The UN and the Bretton Woods Institutions: New Challenges for the Twenty-First Century*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Hardin, G. 1968.** «The Tragedy of the Commons». *Science* 162(3859): 1243–1248.
- Harrington, B. 2016.** *Capital without Borders: Wealth Managers and the One Percent*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hassoun, N., Friedman, J. y Cosler, L. E. 2022.** «A Framework for Assessing the Impact of Disease Treatment». *Tropical Medicine & International Health* 27(2): 192–198.
- Hassoun, N. 2020.** *Global Health Impact: Extending Access to Essential Medicines*. Nueva York: Oxford University Press.
- Hassoun, N. 2021a.** «Against Vaccine Nationalism». *Journal of Medical Ethics* 47(11): 773–774.
- Hassoun, N. 2021b.** «Equity and Vaccine Allocation: Beyond Ethics in Prioritization to Equitable Production, Distribution and Consumption». Blog Ethics and International Affairs, 12 de julio. <https://www.ethicsandinternationalaffairs.org/online-exclusives/equity-and-vaccine-allocation-beyond-ethics-in-prioritization-to-equitable-production-distribution-and-consumption>.
- Hassoun, N. 2021c.** «Sufficiency and the Minimally Good Life». *Utilitas* 33(3): 321–336.
- Hassoun, N. 2022.** «Good Enough? The Minimally Good Life Account of the Basic Minimum». *Australasian Journal of Philosophy* 100(2): 330–341.
- Hassoun, N. De próxima publicación.** *Good Enough? The Minimally Good Life Account of What We Owe to Others and What We Can Justifiably Demand*. Nueva York, NY: Oxford University Press.
- Hauser, O. P., Rand, D. G., Peysakhovich, A. y Nowak, M. A. 2014.** «Cooperating with the Future». *Nature* 511(7508): 220–223.
- Haushofer, J. y Salicath, D. 2023.** «The Psychology of Poverty: Where Do We Stand?».
- Haynes, B. F., Corey, L., Fernandes, P., Gilbert, P. B., Hotez, P. J., Rao, S., Santos, M. R. et al. 2020.** «Prospects for a Safe Covid-19 Vaccine». *Science Translational Medicine* 12(568): eabe0948.
- He, G., Pan, Y., Park, A., Sawada, Y. y Tan, E. S. 2023.** «Reducing Single-Use Cutlery with Green Nudges: Evidence from China's Food-Delivery Industry». *Science* 381(6662): eadd9884.
- He, Q., y Silliman, B. R. 2019.** «Climate Change, Human Impacts, and Coastal Ecosystems in the Anthropocene». *Current Biology* 29(19): R1021–R1035.
- Head, M. J., Steffen, W., Fagerlind, D., Waters, C. N., Poirier, C., Syvitski, J., Zalasiewicz, J. A. et al. 2022a.** «The Great Acceleration Is Real and Provides a Quantitative Basis for the Proposed Anthropocene Series/Epoch». *International Union of Geological Sciences* 45(4): 359–376.
- Head, M. J., Zalasiewicz, J. A., Waters, C. N., Turner, S. D., Williams, M., Barnosky, A. D., Steffen, W. et al. 2022b.** «The Proposed Anthropocene Epoch/Series Is Underpinned by an Extensive Array of Mid-20th Century Stratigraphic Event Signals». *Journal of Quaternary Science* 37(7): 1181–1187.
- Heal, G. y Kunreuther, H. 2010.** «Social Reinforcement: Cascades, Entrapment, and Tipping». *American Economic Journal: Microeconomics* 2(1): 86–99.
- Hecht, C. A., Dweck, C. S., Murphy, M. C., Kroeper, K. M. y Yeager, D. S. 2023.** «Efficiently Exploring the Causal Role of Contextual Moderators in Behavioral Science». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(1): e2216315120.
- Heinrich, T., Kobayashi, Y. y Lawson, E. 2021.** «Populism and Foreign Aid». *European Journal of International Relations* 27(4): 1042–1066.
- Helbing, D. y Yu, W. 2009.** «The Outbreak of Cooperation among Success-Driven Individuals under Noisy Conditions». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 106(10): 3680–3685.
- Helferich, M., Thøgersen, J. y Bergquist, M. 2023.** «Direct and Mediated Impacts of Social Norms on Pro-Environmental Behavior». *Global Environmental Change* 80: 102680.
- Helleiner, E. 2021.** «The Return of National Self-Sufficiency? Excavating Autarkic Thought in a De-Globalizing Era». *International Studies Review* 23(3): 933–957.
- Henderson, D. A. y Klepac, P. 2013.** «Lessons from the Eradication of Smallpox: An Interview with D. A. Henderson». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 368(1623): 20130113.

- Henkel, L., Sprengholz, P., Korn, L., Betsch, C. y Böhm, R. 2023.** «The Association between Vaccination Status Identification and Societal Polarization». *Nature Human Behaviour* 7(2): 231–239.
- Henrich, J. 2000.** «Does Culture Matter in Economic Behavior? Ultimatum Game Bargaining among the Machiguenga of the Peruvian Amazon». *American Economic Review* 90(4): 973–979.
- Henrich, J. 2009.** «The Evolution of Costly Displays, Cooperation and Religion: Credibility Enhancing Displays and Their Implications for Cultural Evolution». *Evolution and Human Behavior* 30(4): 244–260.
- Henrich, J. 2016.** *The Secret of Our Success: How Culture Is Driving Human Evolution, Domesticating Our Species, and Making Us Smarter*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Henrich, J. 2020.** *The WEIRD People in the World: How the West Became Psychologically Peculiar and Particularly Prosperous*. Nueva York: Farrar, Strauss y Giroux.
- Henrich, J. 2023.** «How Culture Made Us Uniquely Human». *Zygon: Journal of Religion and Science* 58(4).
- Henrich, J., Alvard, M., Barr, A., Bowles, S., Boyd, R., Camerer, C., Ensminger, J. et al. 2005.** «'Economic Man' in Cross-Cultural Perspective: Behavioral Experiments in 15 Small-Scale Societies». *Behavioral and Brain Sciences* 28(6): 795–815.
- Henrich, J., Bauer, M., Cassar, A., Chytilová, J. y Purzycki, B. G. 2019.** «War Increases Religiosity». *Nature Human Behaviour* 3(2): 129–135.
- Henrich, J., Blasi, D. E., Curtin, C. M., Davis, H. E., Hong, Z., Kelly, D. y Kroupin, I. 2022.** «A Cultural Species and Its Cognitive Phenotypes: Implications for Philosophy». *Review of Philosophy and Psychology*.
- Henrich, J., Boyd, R., Bowles, S., Camerer, C., Fehr, E., Gintis, H. y McElreath, R. 2001.** «In Search of Homo Economicus: Behavioral Experiments in 15 Small-Scale Societies». *American Economic Review* 91(2): 73–78.
- Henrich, J., Boyd, R., Derex, M., Kline, M. A., Mesoudi, A., Muthukrishna, M., Powell, A. T., Shennan, S. J. y Thomas, M. G. 2016.** «Understanding Cumulative Cultural Evolution». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 113(44): E6724–E6725.
- Henrich, J., Boyd, R. y Richerson, P. J. 2012.** «The Puzzle of Monogamous Marriage». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 367(1589): 657–669.
- Henrich, J., Chudek, M. y Boyd, R. 2015.** «The Big Man Mechanism: How Prestige Fosters Cooperation and Creates Prosocial Leaders». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 370(1683): 20150013.
- Henrich, J., Ensminger, J., McElreath, R., Barr, A., Barrett, C., Bolyanatz, A., Cardenas, J. C. et al. 2010.** «Markets, Religion, Community Size, and the Evolution of Fairness and Punishment». *Science* 327(5972): 1480–1484.
- Henrich, J. y Gil-White, F. J. 2001.** «The Evolution of Prestige: Freely Conferred Deference as a Mechanism for Enhancing the Benefits of Cultural Transmission». *Evolution and Human Behavior* 22(3): 165–196.
- Henrich, J., Heine, S. J. y Norenzayan, A. 2010a.** «Beyond WEIRD: Towards a Broad-Based Behavioral Science». *Behavioral and Brain Sciences* 33(2–3): 111–135.
- Henrich, J., Heine, S. J. y Norenzayan, A. 2010b.** «Most People Are Not WEIRD». *Nature* 466(7302): 29–29.
- Henrich, J. y Muthukrishna, M. 2021.** «The Origins and Psychology of Human Cooperation». *Annual Review of Psychology* 72(1): 207–240.
- Herreros, F. 2023.** «The State and Trust». *Annual Review of Political Science* 26(1): 117–134.
- Herrmann, B., Thöni, C. y Gächter, S. 2008.** «Antisocial Punishment across Societies». *Science* 319(5868): 1362–1367.
- Hertel, T. 2004.** «Assessing the Provision of International Trade as a Global Public Good». Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Hertel-Fernandez, A., Mildenerberger, M. y Stokes, L. C. 2019.** «Legislative Staff and Representation in Congress». *American Political Science Review* 113(1): 1–18.
- Heyes, C. 2023.** «Rethinking Norm Psychology». *Perspectives on Psychological Science* 0(0): 1–27.
- Hickman, C. 2024.** «Eco-Anxiety in Children and Young People: A Rational Response, Irreconcilable Despair, or Both?». *The Psychoanalytic Study of the Child* 77(1): 356–368.
- Hickman, C., Marks, E., Pihkala, P., Clayton, S., Lewandowski, R. E., Mayall, E. E., Wray, B., Mellor, C. y van Susteren, L. 2021.** «Climate Anxiety in Children and Young People and Their Beliefs About Government Responses to Climate Change: A Global Survey». *The Lancet Planetary Health* 5(12): e863–e873.
- Hirai, T. 2020.** «The Impact of Trust on the Quality of Participation in Development: The Case of Ukraine». *The International Journal of Social Quality* 10(2): 72–92.
- Hirschman, A. O. 1982.** «Rival Interpretations of Market Society: Civilizing, Destructive, or Feeble?». *Journal of Economic Literature* 20(4): 1463–1484.
- Hirshleifer, J. 1983.** «From Weakest-Link to Best-Shot: The Voluntary Provision of Public Goods». *Public Choice* 41(3): 371–386.
- Hirte, G., Lessmann, C. y Seidel, A. 2020.** «International Trade, Geographic Heterogeneity and Interregional Inequality». *European Economic Review* 127: 103427.
- Hobolt, S. B., Leeper, T. J. y Tilley, J. 2021.** «Divided by the Vote: Affective Polarization in the Wake of the Brexit Referendum». *British Journal of Political Science* 51(4): 1476–1493.
- Hoekman, B. M., Maskus, K. E. y Saggi, K. 2005.** «Transfer of Technology to Developing Countries: Unilateral and Multilateral Policy Options». *World Development* 33(10): 1587–1602.
- Hoff, K. y Stiglitz, J. E. 2016.** «Striving for Balance in Economics: Towards a Theory of the Social Determination of Behavior». *Journal of Economic Behavior & Organization* 126: 25–57.
- Hoff, K. y Walsh, J. S. 2019.** «The Third Function of Law Is to Transform Cultural Categories». Policy Research Working Paper 8954, Banco Mundial, Washington D. C.
- Hoffman, S. J., Baral, P., Rogers Van Katwyk, S., Sritharan, L., Hughsam, M., Randhawa, H., Lin, G. et al. 2022.** «International Treaties Have Mostly Failed to Produce Their Intended Effects». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(32): e2122854119.
- Hogg, M. A. 2007.** «Uncertainty–Identity Theory». *Advances in Experimental Social Psychology* 39: 69–126.
- Holland, A. y Pazarbasioglu, C. 2024.** «Cómo aliviar las presiones del servicio de la deuda externa en los países de ingreso bajo». <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2024/01/24/how-to-ease-rising-external-debt-service-presures-in-low-income-countries>.
- Holloway, J. y Manwaring, R. 2023.** «How Well Does 'Resilience' Apply to Democracy? A Systematic Review». *Contemporary Politics* 29(1): 68–92.
- Hornsey, M. J., Harris, E. A., Bain, P. G. y Fielding, K. S. 2016.** «Meta-Analyses of the Determinants and Outcomes of Belief in Climate Change». *Nature Climate Change* 6(6): 622–626.
- Hornsey, M. J. y Lewandowsky, S. 2022.** «A Toolkit for Understanding and Addressing Climate Scepticism». *Nature Human Behaviour* 6(11): 1454–1464.
- Hornung, J. 2022.** «Social Identities in Climate Action». *Climate Action* 1(1): 4.
- Horton, R. M., de Sherbinin, A., Wrathall, D. y Oppenheimer, M. 2021.** «Assessing Human Habitability and Migration». *Science* 372(6548): 1279–1283.
- Horváth, B., Ivanov, A. y Peleah, M. 2012.** «The Global Crisis and Human Development: A Study on Central and Eastern Europe and the CIS Region». *Journal of Human Development and Capabilities* 13(2): 197–225.
- House, B. R. 2018.** «How Do Social Norms Influence Prosocial Development?». *Current Opinion in Psychology* 20: 87–91.
- House, B. R., Kanngiesser, P., Barrett, H. C., Broesch, T., Cebiglu, S., Crittenden, A. N., Erut, A. et al. 2020.** «Universal Norm Psychology Leads to Societal Diversity in Prosocial Behaviour and Development». *Nature Human Behaviour* 4(1): 36–44.
- Howard, P. H. y Hendrickson, M. 2020.** «The State of Concentration in Global Food and Agriculture Industries». En Herren, H., Haerlin, B. y the IAASTD+10 Advisory Group, (eds.), *Transformation of Food Systems: The Making of a Paradigm Shift*. Bochum (Alemania): Zukunftsstiftung Landwirtschaft.
- Howard, P. H. y Hendrickson, M. 2021.** «Corporate Concentration in the US Food System Makes Food More Expensive and Less Accessible for Many Americans». <https://theconversation.com/corporate-concentration-in-the-us-food-system-makes-food-more-expensive-and-less-accessible-for-many-americans-151193>. Consultado el 13 de enero de 2024.
- Howson, K. y Partridge, A. 2022.** «Policy Brief: Digital Identification and Rights Realisation in South Africa». Research ICT Africa, Ciudad del Cabo (Sudáfrica).
- Hoy, C. y Mager, F. 2021.** «Why Are Relatively Poor People Not More Supportive of Redistribution? Evidence from a Randomized Survey Experiment across Ten Countries». *American Economic Journal: Economic Policy* 13(4): 299–328.
- Hsieh, C.-T., Hurst, E., Jones, C. I. y Klenow, P. J. 2019.** «The Allocation of Talent and U.S. Economic Growth». *Econometrica* 87(5): 1439–1474.
- Hu, B., Guo, H., Zhou, P. y Shi, Z.-L. 2021.** «Characteristics of SARS-CoV-2 and Covid-19». *Nature Reviews Microbiology* 19(3): 141–154.

- Huambachano, M. A. 2019.** «Indigenous Food Sovereignty». *New Zealand Journal of Ecology* 43(3): 1–6.
- Huang, B., Cai, Y., Li, N., Li, K., Wang, Z., Li, L., Wu, L. et al. 2021.** «Sex-Based Clinical and Immunological Differences in Covid-19». *BMC Infectious Diseases* 21(1): 647.
- Huang, Y. 2022.** «The Health Silk Road: How China Adapts the Belt and Road Initiative to the Covid-19 Pandemic». *American Journal of Public Health* 112(4): 567–569.
- Huber, C., Dreber, A., Huber, J., Johannesson, M., Kirchler, M., Weitzel, U., Abellán, M. et al. 2023.** «Competition and Moral Behavior: A Meta-Analysis of Forty-Five Crowd-Sourced Experimental Designs». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(23): e2215572120.
- Hudson, V. M., Caprioli, M., Bowen, D. L. y McDermott, R. 2023.** *Sex and World Peace*. Nueva York, NY: Columbia University Press.
- Huettel, S. A. y Kranton, R. E. 2012.** Identity Economics and the Brain: Uncovering the Mechanisms of Social Conflicts. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 367(1589): 680–691.
- Hufe, P., Kanbur, R. y Peichl, A. 2022.** «Measuring Unfair Inequality: Reconciling Equality of Opportunity and Freedom from Poverty». *The Review of Economic Studies* 89(6): 3345–3380.
- Hughes, J. E. y Podolefsky, M. 2015.** «Getting Green with Solar Subsidies: Evidence from the California Solar Initiative». *Journal of the Association of Environmental and Resource Economists* 2(2): 235–275.
- Hughes, T. P., Anderson, K. D., Connolly, S. R., Heron, S. F., Kerry, J. T., Lough, J. M., Baird, A. H. et al. 2018.** «Spatial and Temporal Patterns of Mass Bleaching of Corals in the Anthropocene». *Science* 359(6371): 80–83.
- Hurd, I. 2022.** «The Case against International Cooperation». *International Theory* 14(2): 263–284.
- Hurrell, A. 2008.** *On Global Order: Power, Values and the Constitution of International Society; Changing Global Orders*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Hurwicz, L. 1996.** «Institutions as Families of Game Forms». *The Japanese Economic Review* 47(2): 113–132.
- Hvidberg, K. B., Kreiner, C. T. y Stantcheva, S. 2023.** «Social Positions and Fairness Views on Inequality». *The Review of Economic Studies* 90(6): 3083–3118.
- Hyndle-Hussein, J. 2015.** «The Baltic States on the Conflict in Ukraine». Comentario del OSW (Centre for Eastern Studies), Varsovia.
- Hébert-Dufresne, L., Waring, T. M., St-Onge, G., Niles, M. T., Kati Corlew, L., Dube, M. P., Miller, S. J., Gotelli, N. J. y McGill, B. J. 2022.** «Source-Sink Behavioural Dynamics Limit Institutional Evolution in a Group-Structured Society». *Royal Society Open Science* 9(3): 211743.
- Iacoviello, M. y Navarro, G. 2019.** «Foreign Effects of Higher US Interest Rates». *Journal of International Money and Finance* 95: 232–250.
- Ibrahim, S. S. 2006.** «From Individual to Collective Capabilities: The Capability Approach as a Conceptual Framework for Self-Help». *Journal of Human Development and Capabilities* 7(3): 397–416.
- Iddrisu, A. G. y Mohammed, J. I. 2019.** «Is Political Business Cycle an Enemy to Human Development? Empirical Evidence from Africa». *Economic and Political Studies* 7(3): 337–351.
- IISS (Instituto Internacional de Estudios Estratégicos). 2023.** *The Armed Conflict Survey 2023*. Londres: IISS.
- Ijzerman, H., Lewis, N. A., Przybylski, A. K., Weinstein, N., DeBruine, L., Ritchie, S. J., Vazire, S. et al. 2020.** «Use Caution When Applying Behavioural Science to Policy». *Nature Human Behaviour* 4(11): 1092–1094.
- Ikenberry, G. J. 2018.** «The End of Liberal International Order?». *International Affairs* 94(1): 7–23.
- Im, S., İriş, D. y Ko, H. 2022.** «Subjective Beliefs in International Agreements». *The Singapore Economic Review*: 1–31.
- Ingersoll, K. A. 2016.** *Waves of Knowing: A Seascape Epistemology*. Durham, NC: Duke University Press.
- Inglehart, R. 2020.** *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Inglehart, R., Haerpfer, C., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K., Diez-Medrano, J., Lagos, M. et al. 2022.** «Encuesta Mundial sobre Valores». Madrid: JD Systems Institute y Viena: Secretaría de la WVSA.
- Instituto de Economía y Paz 2023.** *Global Peace Index 2023: Measuring Peace in a Complex World*. Sidney (Australia): Institute for Economics and Peace.
- International Human Genome Sequencing Consortium. 2004.** «Finishing the Euchromatic Sequence of the Human Genome». *Nature* 431(7011): 931–945.
- IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático). 2007.** «Climate Change 2007: The Physical Science Basis». En *Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático). 2021a.** *Climate Change 2021: The Physical Science Basis—Summary for Policymakers*. Ginebra: IPCC.
- IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático). 2021b.** «Climate Change Widespread, Rapid, and Intensifying: IPCC». <https://www.ipcc.ch/2021/08/09/ar6-wg1-20210809-pr/>. Consultado el 10 de noviembre de 2023.
- IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático). 2022.** *Summary for Policymakers in Climate Change 2022: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Ginebra: IPCC.
- IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático). 2023.** *AR6 Synthesis Report: Climate Change 2023*. Ginebra: IPCC.
- IRC (Comité Internacional de Rescate). 2023.** «World Refugee Day: 110 Million People Displaced around the World: Get the Facts». IRC, 13 de junio.
- IRC (Comité Internacional de Rescate). 2023a.** «World Refugee Day: 110 Million People Displaced around the World: Get the Facts». IRC, 13 de junio.
- IRC (Comité Internacional de Rescate). 2023b.** «The Top 10 Crises the World Can't Ignore in 2024».
- 13 de diciembre. <https://www.rescue.org/article/top-10-crises-world-cant-ignore-2024>.
- Isler, O., Gächter, S., Maule, A. J. y Starmer, C. 2021.** «Contextualised Strong Reciprocity Explains Selfless Cooperation Despite Selfish Intuitions and Weak Social Heuristics». *Scientific Reports* 11(1): 13868.
- Iwasaki, M. 2023.** «Social Preferences and Well-Being: Theory and Evidence». *Humanities and Social Sciences Communications* 10(1): 342.
- Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N. y Westwood, S. J. 2019.** «The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States». *Annual Review of Political Science* 22: 129–146.
- Iyengar, S., Sood, G. y Lelkes, Y. 2012.** «Affect, Not Ideology: A Social Identity Perspective on Polarization». *Public Opinion Quarterly* 76(3): 405–431.
- Jackson, D. y Köbis, N. 2018.** «Anti-Corruption through a Social Norms Lens». *U4 Issue 7*.
- Jackson, J. C., Gelfand, M., De, S. y Fox, A. 2019.** «The Loosening of American Culture over 200 Years Is Associated with a Creativity–Order Trade-Off». *Nature Human Behaviour* 3(3): 244–250.
- Jackson, J. C., Gelfand, M. y Ember, C. R. 2020.** «A Global Analysis of Cultural Tightness in Non-Industrial Societies». *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences* 287(1930): 20201036.
- Jagers, S. C., Harring, N., Löfgren, Å., Sjöstedt, M., Alpizar, F., Brülde, B., Langlet, D. et al. 2020.** «On the Preconditions for Large-Scale Collective Action». *Ambio* 49: 1282–1296.
- Jakob, M., Afionis, S., Åhman, M., Antoci, A., Arens, M., Ascensão, F., van Asselt, H. et al. 2022.** «How Trade Policy Can Support the Climate Agenda». *Science* 376(6600): 1401–1403.
- Jayaraman, R. y Kanbur, R. 1999.** «International Public Goods and the Case for Foreign Aid». En Kaul, I., Grunberg, I. y Stern, M., (eds.), *Global Public Goods: International Cooperation in the 21st Century*. Nueva York: Oxford University Press.
- Jensen, K., Call, J. y Tomasello, M. 2007.** «Chimpanzees Are Rational Maximizers in an Ultimatum Game». *Science* 318(5847): 107–109.
- Jeong, J., Franchett, E. E., Ramos de Oliveira, C. V., Rehmani, K. y Yousafzai, A. K. 2021.** «Parenting Interventions to Promote Early Child Development in the First Three Years of Life: A Global Systematic Review and Meta-Analysis». *PLoS Medicine* 18(5): e1003602.
- Jiang, S., Bottazzi, M. E., Du, L., Lustigman, S., Tseng, C.-T. K., Curti, E., Jones, K., Zhan, B. y Hotez, P. J. 2012.** «Roadmap to Developing a Recombinant Coronavirus S Protein Receptor-Binding Domain Vaccine for Severe Acute Respiratory Syndrome». *Expert Review of Vaccines* 11(12): 1405–1413.
- Johns Hopkins University. 2023.** «Covid-19 Dashboard». <https://gisanddata.maps.arcgis.com/apps/dashboards/bda7594740fd40299423467b48e9ecf6>. Consultado el 9 de febrero de 2024.
- Johnson, K. 2019.** «A Year of Global Protest». *Foreign Policy*, 23 de diciembre.
- Jones, B. y Malcorra, S. 2020.** *Competing for Order: Confronting the Long Crisis of Multilateralism*. Washington D. C.: The Brookings Institution.

- Jones, C. I. 1995.** «R&D–Based Models of Economic Growth». *Journal of Political Economy* 103(4): 759–784.
- Jones, C. I. 2019.** «Paul Romer: Ideas, Nonrivalry, and Endogenous Growth». *The Scandinavian Journal of Economics* 121(3): 859–883.
- Jones, C. I. 2020.** «The End of Economic Growth? Unintended Consequences of a Declining Population». NBER Working Paper 26651, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Jones, C. I. 2022.** «The Past and Future of Economic Growth: A Semi-Endogenous Perspective». *Annual Review of Economics* 14(1): 125–152.
- Jones, C. I. 2023.** «Recipes and Economic Growth: A Combinatorial March Down an Exponential Tail». *Journal of Political Economy* 131(8): 1994–2031.
- Jones, R. 2019.** «Climate Change and Indigenous Health Promotion». *Global Health Promotion* 26(3_suppl): 73–81.
- Jordan, J. J. y Keilty, N. S. 2023.** «How Reputation Does (and Does Not) Drive People to Punish without Looking». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(28): e2302475120.
- Jordà, Ò., y Taylor, A. M. 2016.** «The Time for Austerity: Estimating the Average Treatment Effect of Fiscal Policy». *The Economic Journal* 126(590): 219–255.
- Joshi, A., Prichard, W. y Heady, C. 2014.** «Taxing the Informal Economy: The Current State of Knowledge and Agendas for Future Research». *The Journal of Development Studies* 50(10): 1325–1347.
- Jost, J. T., Baldassarri, D. S. y Druckman, J. N. 2022.** «Cognitive–Motivational Mechanisms of Political Polarization in Social-Communicative Contexts». *Nature Reviews Psychology* 1(10): 560–576.
- Jost, J. T., Stern, C., Rule, N. O. y Sterling, J. 2017.** «The Politics of Fear: Is There an Ideological Asymmetry in Existential Motivation?». *Social Cognition* 35(4): 324–353.
- Judge, M., Fernando, J. W. y Begeny, C. T. 2022.** «Dietary Behaviour as a Form of Collective Action: A Social Identity Model of Vegan Activism». *Appetite* 168: 105730.
- Judge, M., Kashima, Y., Steg, L. y Dietz, T. 2023.** «Environmental Decision-Making in Times of Polarization». *Annual Review of Environment and Resources* 48(1): 477–503.
- Jørgensen, F. J. y Osmundsen, M. 2022.** «Correcting Citizens' Misperceptions About Non-Western Immigrants: Corrective Information, Interpretations, and Policy Opinions». *Journal of Experimental Political Science* 9(1): 64–73.
- Kaaronen, R. O., Mulder, M. B. y Waring, T. 2023.** «Applying Cultural Evolution to Address Climate and Environmental Challenges». *The Oxford Handbook of Cultural Evolution* (edición en línea). Oxford Academic. Consultado el 12 de febrero de 2024.
- Kaasa, A. y Andriani, L. 2022.** «Determinants of Institutional Trust: The Role of Cultural Context». *Journal of Institutional Economics* 18(1): 45–65.
- Kaczorowski, J. y Del Grande, C. 2021.** «Beyond the Tip of the Iceberg: Direct and Indirect Effects of Covid-19». *The Lancet Digital Health* 3(4): e205–e206.
- Kahn, M. E. y Matsusaka, J. G. 1997.** «Demand for Environmental Goods: Evidence from Voting Patterns on California Initiatives». *The Journal of Law and Economics* 40(1): 137–174.
- Kahneman, D. y Tversky, A. 1979.** «Prospect Theory: An Analysis of Decision under Risk». *Econometrica* 47(2): 263–291.
- Kalkowska, D. A., Voorman, A., Pallansch, M. A., Wassilak, S. G. F., Cochi, S. L., Badizadegan, K. y Thompson, K. M. 2023.** «The Impact of Disruptions Caused by the Covid-19 Pandemic on Global Polio Eradication». *Vaccine* 41: A12–A18.
- Kamin, S. B., Arteta, C. y Ruch, F. U. 2023.** «Financial Spillovers of Rising US Interest Rates». En *Perspectivas de la economía mundial, junio de 2023*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Kanbur, S. R., Sandler, T. y Morrison, K. M. 1999.** *The Future of Development Assistance: Common Pools and International Public Goods*. Washington D. C.: Overseas Development Council.
- Kanem, N., Murray, C. J. y Horton, R. 2023.** «The Lancet Commission on 21st-Century Global Health Threats». *The Lancet* 401(10370): 10–11.
- Kanngiesser, P., Schäfer, M., Herrmann, E., Zeidler, H., Haun, D. y Tomasello, M. 2022.** «Children across Societies Enforce Conventional Norms but in Culturally Variable Ways». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(1): e2112521118.
- Karabarbounis, L. 2023.** «Perspectives on the Labor Share». NBER Working Paper 31854, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Karabarbounis, L. y Neiman, B. 2013b.** «The Global Decline of the Labor Share». *The Quarterly Journal of Economics* 129(1): 61–103.
- Karlsson, M., Alfredsson, E. y Westling, N. 2020.** «Climate Policy Co-Benefits: A Review». *Climate Policy* 20(3): 292–316.
- Katzenstein, P. J., Keohane, R. O. y Krasner, S. D. 1998.** «International Organization and the Study of World Politics». *International Organization* 52(4): 645–685.
- Kaul, I. y Conceição, P. 2006a.** *The New Public Finance: Responding to Global Challenges*. Nueva York: Oxford University Press.
- Kaul, I. y Conceição, P. 2006b.** «Why Revisit Public Finance Today». En Kaul, I. y Conceição, P. (eds.). *The New Public Finance: Responding to Global Challenges*. Nueva York: Oxford University Press.
- Kaul, I., Conceição, P., Le Goulven, K. y Mendoza, R. U. 2003.** *Providing Global Public Goods: Managing Globalization*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Kaul, I., Grunberg, I. y Stern, M. 1999.** *Global Public Goods: International Cooperation in the 21st Century*. Nueva York: Oxford University Press.
- Kausel, E. E. y Connolly, T. 2014.** «Do People Have Accurate Beliefs About the Behavioral Consequences of Incidental Emotions? Evidence from Trust Games». *Journal of Economic Psychology* 42: 96–111.
- Kavliak, G., McInerney, J. y Trancik, J. E. 2018.** «Evaluating the Causes of Cost Reduction in Photovoltaic Modules». *Energy Policy* 123: 700–710.
- Kawachi, I., Kennedy, B., Lochner, K. y Prothrow-Stith, D. 1997.** «Social Capital, Income Inequality, and Mortality». *American Journal of Public Health* 87 (9): 1491–1498.
- Kawachi, I. y Berkman, L. F. 2001.** «Social Ties and Mental Health». *Journal of Urban Health* 78: 458–467.
- Kawachi, I. y Kennedy, B. P. 1997.** «Socioeconomic Determinants of Health: Health and Social Cohesion: Why Care About Income Inequality?». *BMJ* 314(7086): 1037.
- Kawakatsu, M., Lelkes, Y., Levin, S. A. y Tarnita, C. E. 2021.** «Interindividual Cooperation Mediated by Partisanship Complicates Madison's Cure for 'Mischiefs of Faction.'» *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(50): e2102148118.
- Keen, S., Lenton, T. M., Garrett, T. J., Rae, J. W. B., Hanley, B. P. y Grasselli, M. 2022.** «Estimates of Economic and Environmental Damages from Tipping Points Cannot Be Reconciled with the Scientific Literature». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(21): e2117308119.
- Kelley, J. G. y Simmons, B. A. 2015.** «Politics by Number: Indicators as Social Pressure in International Relations». *American Journal of Political Science* 59(1): 55–70.
- Kemp, L., Xu, C., Depledge, J., Ebi, K. L., Gibbins, G., Kohler, T. A., Rockström, J. et al. 2022a.** «Climate Endgame: Exploring Catastrophic Climate Change Scenarios». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(34): e2108146119.
- Kemp, L., Xu, C., Depledge, J., Ebi, K. L., Gibbins, G., Kohler, T. A., Rockström, J. et al. 2022b.** «Reply to Burgess Et Al: Catastrophic Climate Risks Are Neglected, Plausible, and Safe to Study». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(42): e2214884119.
- Kendal, R. L., Boogert, N. J., Rendell, L. y, K. N., Webster, M. y Jones, P. L. 2018.** «Social Learning Strategies: Bridge-Building between Fields». *Trends in Cognitive Sciences* 22(7): 651–665.
- Kendall, R. 2022.** «Decomposing Coordination Failure in Stag Hunt Games». *Experimental Economics* 25(4): 1109–1145.
- Keohane, R. O. 1982.** «The Demand for International Regimes». *International Organization* 36(2): 325–355.
- Keohane, R. O. 1984.** *After Hegemony*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Keohane, R. O. 2020.** «Understanding Multilateral Institutions in Easy and Hard Times». *Annual Review of Political Science* 23(1): 1–18.
- Keohane, R. O. y Victor, D. G. 2016.** «Cooperation and Discard in Global Climate Policy». *Nature Climate Change* 6(6): 570–575.
- Kertzer, J. D., Powers, K. E., Rathbun, B. C. e Iyer, R. 2014.** «Moral Support: How Moral Values Shape Foreign Policy Attitudes». *The Journal of Politics* 76(3): 825–840.
- Keynejad, R. C. 2023.** «Domestic Violence and Mental Health During Covid-19». *Progress in Neurology and Psychiatry* 27(1): 50–55.
- Keys, P. W., Galaz, V., Dyer, M., Matthews, N., Folke, C., Nyström, M. y Cornell, S. E. 2019a.** «Anthropocene Risk». *Nature Sustainability* 2(8): 667–673.
- Keys, P. W., Porkka, M., Wang-Erlandsson, L., Fetzer, I., Gleeson, T. y Gordon, L. J. 2019b.** «Invisible Water

Security: Moisture Recycling and Water Resilience». *Water Security* 8: 100046.

Keys, P. W., van der Ent, R. J., Gordon, L. J., Hoff, H., Nikoli, R. y Savenije, H. H. G. 2012. «Analyzing Precipitation Sheds to Understand the Vulnerability of Rainfall Dependent Regions». *Biogeosciences* 9(2): 733–746.

Keys, P. W., Wang-Erlandsson, L., Gordon, L. J., Galaz, V. y Ebbesson, J. 2017. «Approaching Moisture Recycling Governance». *Global Environmental Change* 45: 15–23.

Kharpal, A. 2023. «Global Smartphone Market to Hit Decade Low in 2023 but Apple Could Take Top Spot, Research Shows». <https://www.cnbc.com/2023/08/17/global-smartphone-market-to-hit-decade-low-apple-could-take-top-spot.html>. Consultado el 5 de septiembre de 2023.

Kifle, M. E., Aychiluhm, S. B. y Anbesu, E. W. 2024. «Global Prevalence of Intimate Partner Violence during the COVID-19 Pandemic among Women: Systematic Review and Meta-Analysis». *BMC Women's Health* 24(1): 1–14.

Kim, J. H., Hotez, P., Batista, C., Ergonul, O., Figueroa, J. P., Gilbert, S., Gursel, M. et al. 2021. «Operation Warp Speed: Implications for Global Vaccine Security». *The Lancet Global Health* 9(7): e1017–e1021.

Kim, K., Askin, N. y Evans, J. A. 2024. «Disrupted Routines Anticipate Musical Exploration». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 121(6): e2306549121.

Kim, N. y Conceição, P. 2010. «The Economic Crisis, Violent Conflict, and Human Development». *International Journal of Peace Studies* 15(1): 29–43.

Kindleberger, C. P. 1986. «International Public Goods without International Government». *The American Economic Review* 76(1): 1–13.

King, K. 2006. «Compensating Countries for the Provision of Global Public Services». En Kaul, I. y Conceição, P. (eds.). *The New Public Finance: Responding to Global Challenges*. Nueva York: Oxford University Press.

Kingzette, J., Druckman, J. N., Klar, S., Krupnikov, Y., Levendusky, M. y Ryan, J. B. 2021. «How Affective Polarization Undermines Support for Democratic Norms». *Public Opinion Quarterly* 85(2): 663–677.

Kinnunen, P., Guillaume, J. H. A., Taka, M., D'Odorico, P., Siebert, S., Puma, M. J., Jalava, M. y Kummu, M. 2020. «Local Food Crop Production Can Fulfill Demand for Less Than One-Third of the Population». *Nature Food* 1(4): 229–237.

Kinnvall, C. y Kisić Merino, P. 2023. «Deglobalization and the Political Psychology of White Supremacy». *Theory & Psychology* 33(2): 227–248.

Kirchler, E., Hoelzl, E. y Wahl, I. 2008. «Enforced Versus Voluntary Tax Compliance: The 'Slippery Slope' Framework». *Journal of Economic Psychology* 29(2): 210–225.

Kirshner, J. 2022. *An Unwritten Future: Realism and Uncertainty in World Politics*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Kiszewski, A. E., Cleary, E. G., Jackson, M. J. y Ledley, F. D. 2021. «NIH Funding for Vaccine Readiness before the Covid-19 Pandemic». *Vaccine* 39(17): 2458–2466.

Kleven, H. J., Knudsen, M. B., Kreiner, C. T., Pedersen, S. y Saez, E. 2011. «Unwilling or Unable to Cheat? Evidence from a Tax Audit Experiment in Denmark». *Econometrica* 79(3): 651–692.

Klinenberg, E., Araos, M. y Koslov, L. 2020. «Sociology and the Climate Crisis». *Annual Review of Sociology* 46: 649–669.

Knopf, D. A. y Alpert, P. A. 2023. «Atmospheric Ice Nucleation». *Nature Reviews Physics* 5(4): 203–217.

Knuth, D. E. 1972. «Ancient Babylonian Algorithms». *Communications of the Association for Computing Machinery* 15(7): 671–677.

Köbis, N., Jackson, D. y Carter, D. I. 2020. «Recent Approaches to the Study of Social Norms and Corruption». En Mungiu-Pippidi, A. y Heywood, P. M., (eds.), *A Research Agenda for Studies of Corruption*. Edward Elgar.

Koczan, Z., Peri, G., Pinat, M. y Rozhkov, D. 2021. «The Impact of International Migration on Inclusive Growth: A Review». IMF Working Paper 2021/088, Fondo Monetario Internacional, Washington, D. C.

Kogler, C. y Kirchler, E. 2020. «Taxpayers' Subjective Concepts of Taxes, Tax Evasion, and Tax Avoidance». En Van Brederode, R. F. (ed.), *Ethics and Taxation*. Singapur: Springer Singapur.

Kogler, C., Muehlbacher, S. y Kirchler, E. 2015. «Testing the 'Slippery Slope Framework' among Self-Employed Taxpayers». *Economics of Governance* 16(2): 125–142.

Koliev, F., Page, D. y Tallberg, J. 2022. «The Domestic Impact of International Shaming: Evidence from Climate Change and Human Rights». *Public Opinion Quarterly* 86(3): 748–761.

Komatsu, H., Rappleye, J. y Silova, I. 2022. «Social Mindfulness for Global Environmental Sustainability?». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(4): e2118710118.

Korbacher, M., Azevedo, F., Pennington, C. R., Hartmann, H., Pownall, M., Schmidt, K., Elsherif, M. et al. 2023. «The Replication Crisis Has Led to Positive Structural, Procedural, and Community Changes». *Communications Psychology* 1(1): 3.

Korn, L., Böhm, R., Meier, N. W. y Betsch, C. 2020. «Vaccination as a Social Contract». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(26): 14890–14899.

Kosfeld, M. y Rustagi, D. 2015. «Leader Punishment and Cooperation in Groups: Experimental Field Evidence from Commons Management in Ethiopia». *American Economic Review* 105(2): 747–783.

Kosse, F., Deckers, T., Pinger, P., Schildberg-Hörisch, H. y Falk, A. 2020. «The Formation of Prosociality: Causal Evidence on the Role of Social Environments». *Journal of Political Economy* 128(2): 434–467.

Kotchen, M. J., Rising, J. A. y Wagner, G. 2023. «The Costs of 'Costless' Climate Mitigation». *Science* 382(6674): 1001–1003.

Kotzé, L. 2019. «A Global Environmental Constitution for the Anthropocene?». *Transnational Environmental Law* 8(1): 11–33.

Kotzé, L. J. y Kim, R. E. 2022. «Towards Planetary Nexus Governance in the Anthropocene: An Earth System Law Perspective». *Global Policy* 13(53): 86–97.

Kouamé, W. A. K. 2021. «Trust to Pay? Tax Morale and Trust in Africa». *The Journal of Development Studies* 57(7): 1086–1105.

Kraft-Todd, G. T., Bollinger, B., Gillingham, K., Lamp, S. y Rand, D. G. 2018. «Credibility-Enhancing Displays Promote

the Provision of Non-Normative Public Goods». *Nature* 563(7730): 245–248.

Krange, O., Kaltenborn, B. P. y Hultman, M. 2021. «Don't Confuse Me with Facts—How Right Wing Populism Affects Trust in Agencies Advocating Anthropogenic Climate Change as a Reality». *Humanities and Social Sciences Communications* 8(1): 255.

Kranton, R., Pease, M., Sanders, S. y Huettel, S. 2020. «Deconstructing Bias in Social Preferences Reveals Group and Not-Groupy Behavior». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(35): 21185–21193.

Krasner, S. D. 1991. «Global Communications and National Power: Life on the Pareto Frontier». *World Politics* 43(3): 336–366.

Krasner, S. D. 1999. *Sovereignty: Organized Hypocrisy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Krause, J., Krause, W. y Bränfors, P. 2018. «Women's Participation in Peace Negotiations and the Durability of Peace». *International Interactions* 44(6): 985–1016.

Kremer, M. 2006. «Global Public Goods in Communicable Disease Control». Documento encargado por la Secretaría del Equipo de Tareas Internacional sobre los Bienes Públicos Globales, Estocolmo.

Kremer, M. y Leino, J. 2004. «Regional Public Goods and Health in Latin America». En Esteveordal, A., Frantz, B. y Nguyen, T.R. (eds.), *Regional Public Goods: From Theory to Practice*. Washington D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo y Banco Asiático de Desarrollo.

Kremer, M., Levin, J. y Snyder, C. M. 2020. «Advance Market Commitments: Insights from Theory and Experience». *AEA Papers and Proceedings* 110: 269–273.

Kremer, M., Rao, G. y Schilbach, F. 2019. «Behavioral Development Economics». En Bernheim, B. D., DellaVigna, S. y Laibson, D. (eds.), *Handbook of Behavioral Economics: Applications and Foundations 1*. North-Holland.

Kreps, S. E. y Kriner, D. L. 2020. «Model Uncertainty, Political Contestation, and Public Trust in Science: Evidence from the Covid-19 Pandemic». *Science Advances* 6(43): eabd4563.

Krishnarajan, S. 2023. «Rationalizing Democracy: The Perceptual Bias and (Un)Democratic Behavior». *American Political Science Review* 117(2): 474–496.

Kugler, T., Kausel, E. E. y Kocher, M. G. 2012. «Are Groups More Rational Than Individuals? A Review of Interactive Decision Making in Groups». *WIREs Cognitive Science* 3(4): 471–482.

Kumar, A., Blum, J., Le, T. T., Havelange, N., Magini, D. y Yoon, I.-K. 2022. «The mRNA Vaccine Development Landscape for Infectious Diseases». *National Reviews Drug Discovery* 21(5): 333–334.

Kuran, T. 1997. *Private Truths, Public Lies: The Social Consequences of Preference Falsification*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Kurlantzick, J. 2022. «The Revival of Military Rule in South and Southeast Asia: Dangers to the Region's Democratic Future». Washington D. C.: Council on Foreign Relations.

Kvam, P. D., Alaukik, A., Mims, C. E., Martemyanova, A. y Baldwin, M. 2022. «Rational Inference Strategies and the Genesis of Polarization and Extremism». *Scientific Reports* 12(1): 7344.

- Kyle, M. K., Ridley, D. B. y Zhang, S. 2017. «Strategic Interaction among Governments in the Provision of a Global Public Good». *Journal of Public Economics* 156: 185–199.
- Lacroix, K., Carman, J. P., Goldberg, M. H., Gustafson, A., Rosenthal, S. A. y Leiserowitz, A. 2022. «Does Personal Climate Change Mitigation Behavior Influence Collective Behavior? Experimental Evidence of No Spillover in the United States». *Energy Research & Social Science* 94: 102875.
- La Ferrara, E. 2019. «Presidential Address: Aspirations, Social Norms, and Development». *Journal of the European Economic Association* 17(6): 1687–1722.
- Lake, M. y Reynolds, H. 2008. *Drawing the Global Colour Line: White Men's Countries and the Question of Racial Equality*. Melbourne (Australia): Melbourne University Publishing.
- Laland, K. N. 2017. *Darwin's Unfinished Symphony: How Culture Made the Human Mind*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Lalani, H. S., Nagar, S., Sarpatwari, A., Barenie, R. E., Avorn, J., Rome, B. N. y Kesselheim, A. S. 2023. «US Public Investment in Development of mRNA Covid-19 Vaccines: Retrospective Cohort Study». *BMJ* 380: e073747.
- Lamont, M., Adler, L., Park, B. Y. y Xiang, X. 2017. «Bridging Cultural Sociology and Cognitive Psychology in Three Contemporary Research Programmes». *Nature Human Behaviour* 1(12): 866–872.
- Lamont, M. 2019. «From 'Having' to 'Being': Self-Worth and the Current Crisis of American Society». *The British Journal of Sociology* 70(3): 660–707.
- Lamont, M. 2023. *Seeing Others: How Recognition Works and How It Can Heal a Divided World*. Nueva York: Simon&Schuster.
- Lampert, A., Sulitzeanu-Kenan, R., Vanhuyse, P. y Tepe, M. 2022. «A Game Theoretic Approach Identifies Conditions That Foster Vaccine-Rich to Vaccine-Poor Country Donation of Surplus Vaccines». *Communications Medicine* 2(1): 107.
- Lane, P. R. y Milesi-Ferretti, G. M. 2018. «The External Wealth of Nations Revisited: International Financial Integration in the Aftermath of the Global Financial Crisis». *IMF Economic Review* 66: 189–222.
- Lang, M., Purzycki, B. G., Apicella, C. L., Atkinson, Q. D., Bolyanatz, A., Cohen, E., Handley, C. et al. 2019. «Moralizing Gods, Impartiality and Religious Parochialism across 15 Societies». *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences* 286(1898): 20190202.
- Lau, V. I., Dhanoa, S., Cheema, H., Lewis, K., Geeraert, P., Lu, D., Merrick, B. et al. 2022. «Non-Covid Outcomes Associated with the Coronavirus Disease-2019 (Covid-19) Pandemic Effects Study (COPES): A Systematic Review and Meta-Analysis». *PLoS ONE* 17(6): e0269871.
- Lawson, D. W. y Gibson, M. De próxima publicación. «Evolutionary Approaches to Population Health: Insights on Polygynous Marriage, 'Child Marriage' and Female Genital Cutting». En Burger, O., Lee, R. y Sear, R. (eds.). *Human Evolutionary Demography*. Open Book Publishers.
- Laxminarayan, R., Reif, J. y Malani, A. 2014. «Incentives for Reporting Disease Outbreaks». *PLoS One* 9(3): e90290.
- Lazer, D. M. J., Baum, M. A., Benkler, Y., Berinsky, A. J., Greenhill, K. M., Menczer, F., Metzger, M. J. et al. 2018. «The Science of Fake News». *Science* 359(6380): 1094–1096.
- Le, T. T., Andreadakis, Z., Kumar, A., Román, R. G., Tollefsen, S., Saville, M. y Mayhew, S. 2020. «The Covid-19 Vaccine Development Landscape». *Nature Reviews Drug Discovery* 19(5): 305–306. <https://www.nature.com/articles/d41573-020-00073-5>. Consultado el 2 de febrero de 2024.
- Leach, M., MacGregor, H., Ripoll, S., Scoones, I. y Wilkinson, A. 2022. «Rethinking Disease Preparedness: Incerititude and the Politics of Knowledge». *Critical Public Health* 32(1): 82–96.
- Leamer, E. E. 1995. «The Heckscher-Ohlin Model in Theory and Practice». Princeton Studies in International Economics 77, Universidad de Princeton, Princeton, NJ.
- Lear, J. 2006. *Radical Hope: Ethics in the Face of Cultural Devastation*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Leblang, D. y Peters, M. E. 2022. «Immigration and Globalization (and Deglobalization)». *Annual Review of Political Science* 25: 377–399.
- Lee, J. 2020. «Mental Health Effects of School Closures During Covid-19». *The Lancet Child & Adolescent Health* 4(6): 421.
- Lee, J. J. y Haupt, J. P. 2021. «Scientific Globalism During a Global Crisis: Research Collaboration and Open Access Publications on Covid-19». *Higher Education* 81: 949–966.
- Lee, S. E., Greene, S. A., Burns, C. C., Tallis, G., Wassilak, S. G. y Bolu, O. 2023. «Progress toward Poliomyelitis Eradication—Worldwide, January 2021–March 2023». *Morbidity and Mortality Weekly Report* 72(19): 517.
- Leeks, A., West, S. A. y Ghoul, M. 2021. «The Evolution of Cheating in Viruses». *Nature Communications* 12(1): 6928.
- Lees, J., Colaizzi, G., Goldberg, M. H. y Constantino, S. M. 2023. «Misperceptions of Support for Climate Policy Represent Multiple Phenomena Predicted by Different Factors across Intergroup Boundaries». OSF Preprints.
- Legros, S. y Cislighi, B. 2020. «Mapping the Social-Norms Literature: An Overview of Reviews». *Perspectives on Psychological Science* 15(1): 62–80.
- Lehman, C., Loberg, S., Wilson, M. y Gorham, E. 2021. «Ecology of the Anthropocene Signals Hope for Consciously Managing the Planetary Ecosystem». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(28): e2024150118.
- Leininger, J., Burchi, F., Fiedler, C., Mross, K., Nowack, D., von Schiller, A., Sommer, C., Strupat, C. y Ziaja, S. 2021. «Social Cohesion: A New Definition and a Proposal for Its Measurement in Africa». Briefing Paper 31/2021. Instituto Alemán de Desarrollo, Bonn (Alemania).
- Leininger, J., von Schiller, A., Sommer, C., Burchi, F., Fiedler, C., Mross, K., Nowack, D. y Strupat, C. 2023. «IDOS' Concept of Social Cohesion». <https://www.socialcohesion.info/concepts/concept/idos-social-cohesion-concept>. Consultado el 13 de febrero de 2024.
- Leite, T. H. y Ferreira, C. R. 2023. «Ciclicidade de indicadores sociais: uma análise de variância a partir de métodos em conjuntos para o Brasil e suas regiões». *Observatorio de La Economía Latinoamericana* 21(6): 5470–5491.
- Lelkes, Y., Malka, A. y Soto, C. J. 2019. «Are Cultural and Economic Conservatism Positively Correlated? A Large-Scale Cross-National Test». *British Journal of Political Science* 49(3): 1045–1069.
- Lelkes, Y. 2016. «Mass Polarization: Manifestations and Measurements». *Public Opinion Quarterly* 80(S1): 392–410.
- Lenton, T. M. 2013b. «Environmental Tipping Points». *Annual Review of Environment and Resources* 38(1): 1–29.
- Lenton, T. M., Boulton, C. A. y Scheffer, M. 2022. «Resilience of Countries to Covid-19 Correlated with Trust». *Scientific Reports* 12(1): 75.
- Lenton, T. M., Held, H., Kriegler, E., Hall, J. W., Lucht, W., Rahmstorf, S. y Schellnhuber, H. J. 2008. «Tipping Elements in the Earth's Climate System». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 105(6): 1786–1793.
- Lenton, T. M. y Williams, H. T. P. 2013. «On the Origin of Planetary-Scale Tipping Points». *Trends in Ecology & Evolution* 28(7): 380–382.
- Lenton, T. M., Xu, C., Abrams, J. F., Ghadiali, A., Loriani, S., Sakschewski, B., Zimm, C. et al. 2023. «Quantifying the Human Cost of Global Warming». *Nature Sustainability* 6: 1237–1247.
- Leong, Y. C., Chen, J., Willer, R. y Zaki, J. 2020. «Conservative and Liberal Attitudes Drive Polarized Neural Responses to Political Content». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(44): 27731–27739.
- Lergetporer, P., Angerer, S., Glätzle-Rützler, D. y Sutter, M. 2014. «Third-Party Punishment Increases Cooperation in Children through (Misaligned) Expectations and Conditional Cooperation». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 111(19): 6916–6921.
- Lerner, J. S. y Keltner, D. 2001. «Fear, Anger, and Risk». *Journal of Personality and Social Psychology* 81(1): 146–159.
- Levi, M. 1988. *Of Rule and Revenue*. Oakland, CA: University of California Press.
- Levi, M. 1999. «Death and Taxes: Extractive Equality and the Development of Democratic Institutions». *Democracy's Value*: 112–131.
- Levi, M. 2022. «The Power of Beliefs». *Annual Review of Political Science* 25(1): 1–19.
- Levi, M., Sacks, A. y Tyler, T. 2009. «Conceptualizing Legitimacy, Measuring Legitimizing Beliefs». *American Behavioral Scientist* 53(3): 354–375.
- Levin, S. A., Milner, H. V. y Perrings, C. 2021. «The Dynamics of Political Polarization». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(50): e2116950118.
- Levin, S. A. y Weber, E. U. De próxima publicación. «Polarization and the Psychology of Collectives». *Perspectives on Psychological Science*.
- Levy, N. 2022. *Bad Beliefs: Why They Happen to Good People*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Leßmann, O. 2022. «Collectivity and the Capability Approach: Survey and Discussion». *Review of Social Economy* 80(4): 461–490.
- Li, W., Leng, Z., Yi, J. y Zhong, S. 2023. «A Multifaceted Poverty Reduction Program Has Economic and Behavioral Consequences». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(10): e2219078120.
- Li, Y., Hu, J., Ruff, C. C. y Zhou, X. 2022. «Neurocomputational Evidence That Conflicting Prosocial Motives Guide Distributive Justice». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(49): e2209078119.
- Liang, D., Guo, H., Nativi, S., Kulmala, M., Shirazi, Z., Chen, F., Kalonji, G. et al. 2023. «A Future for Digital Public

- Goods for Monitoring SDG Indicators». *Scientific Data* 10(1): 875.
- Lianos, I., Smichowski, B. C., Lindeboom, J. y Lombardi, C. 2022.** «Power in the Food Value Chain: Theory and Metrics». En Ivanov, A., Davis, D. y Lianos, I. (eds.), *Global Food Value Chains and Competition Law*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Libecap, G. D. 2014.** «Addressing Global Environmental Externalities: Transaction Costs Considerations». *Journal of Economic Literature* 52(2): 424–479.
- Lieder, F. y Griffiths, T. L. 2020.** «Resource-Rational Analysis: Understanding Human Cognition as the Optimal Use of Limited Computational Resources». *Behavioral and Brain Sciences* 43: e1.
- Lindbeck, A., Nyberg, S. y Weibull, J. W. 1999.** «Social Norms and Economic Incentives in the Welfare State». *The Quarterly Journal of Economics* 114(1): 1–35.
- Linos, E. 2023.** *Translating Behavioral Economics Evidence into Policy and Practice*. Washington, D. C.: National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine.
- Litovsky, Y., Loewenstein, G., Horn, S. y Olivola, C. Y. 2022.** «Loss Aversion, the Endowment Effect, and Gain-Loss Framing Shape Preferences for Noninstrumental Information». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(34): e2202700119.
- Liu, J., Hull, V., Luo, J. Yang, W., Liu, W., Viña, A., Vogt, C. et al. 2015.** «Multiple Telecouplings and Their Complex Interrelationships». *Ecology and Society* 20(3).
- Liu, Y., Li, S., Lin, W., Li, W. Yan, X., Wang, X., Pan, X., Rutledge, R. B. y Ma, Y. 2019.** «Oxytocin Modulates Social Value Representations in the Amygdala». *Nature Neuroscience* 22(4): 633–641.
- Lloyd's Register Foundation-Gallup 2022.** *World Risk Poll 2021: A Resilient World? Understanding Vulnerability in a Changing Climate*. Londres: Lloyd's Register Foundation. https://wrp.lrfoundation.org.uk/LRF_2021_report2-resilience_online_version.pdf (Consultado el 1 de diciembre de 2023).
- Loomis, E. S. 1968.** *The Pythagorean Proposition*. Washington D. C.: National Council of Teachers of Mathematics.
- Lowes, S. 2022.** «Kinship Structure and the Family: Evidence from the Matrilineal Belt». NBER Working Paper 30509, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Lukaszewski, A. W., Gurven, M., von Rueden, C. R. y Schmitt, D. P. 2017.** «What Explains Personality Covariation? A Test of the Socioecological Complexity Hypothesis». *Social Psychological and Personality Science* 8(8): 943–952.
- Lund, S., Manyika, J., Woetzel, J., Barriball, E. y Krishnan, M. 2020.** «Risk, Resilience, and Rebalancing in Global Value Chains». McKinsey Global Institute.
- Luskin, R. C., Sood, G., Fishkin, J. S. y Hahn, K. S. 2022.** «Deliberative Distortions? Homogenization, Polarization, and Domination in Small Group Discussions». *British Journal of Political Science* 52(3): 1205–1225.
- Luttmer, E. F. P. y Singhal, M. 2014.** «Tax Morale». *Journal of Economic Perspectives* 28(4): 149–168.
- Lybbert, T. J. y Wydick, B. 2018.** «Poverty, Aspirations, and the Economics of Hope». *Economic Development and Cultural Change* 66(4): 709–753.
- Mace, G. M., Reyers, B., Alkemade, R., Biggs, R., Chapin, F. S., Cornell, S. E., Díaz, S. et al. 2014.** «Approaches to Defining a Planetary Boundary for Biodiversity». *Global Environmental Change* 28: 289–297.
- MacGregor, H., Leach, M., Akello, G., Sao Babawo, L., Baluku, M., Desclaux, A., Grant, C. et al. 2022.** «Negotiating Intersecting Precarities: Covid-19, Pandemic Preparedness and Response in Africa». *Medical Anthropology* 41(1): 19–33.
- MacKuen, M., Wolak, J., Keele, L. y Marcus, G. E. 2010.** «Civic Engagements: Resolute Partisanship or Reflective Deliberation». *American Journal of Political Science* 54(2): 440–458.
- MacQueen, N. 2014.** *The United Nations since 1945: Peacekeeping and the Cold War*. Londres: Taylor y Francis.
- Malhi, Y. 2017.** «The Concept of the Anthropocene». *Annual Review of Environment and Resources* 42(1): 77–104.
- Malinzi, J., Juma, V. O., Madubueze, C. E., Mwaonaji, J., Nkem, G. N., Mwakilama, E., Mupedza, T. V. et al. 2023.** «Covid-19 Transmission Dynamics and the Impact of Vaccination: Modelling, Analysis and Simulations». *Royal Society Open Science* 10(7): 221656.
- Mantel, H. 2009.** *Wolf Hall*. Nueva York, NY: Henry Holt and Co.
- Maor, E. 2019.** *The Pythagorean Theorem: A 4,000-Year History*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Margalit, Y. 2012.** «Lost in Globalization: International Economic Integration and the Sources of Popular Discontent». *International Studies Quarterly* 56(3): 484–500.
- Marin, F. R., Zanon, A. J., Monzon, J. P., Andrade, J. F., Silva, E. H. F. M., Richter, G. L., Antolin, L. A. S. et al. 2022.** «Protecting the Amazon Forest and Reducing Global Warming Via Agricultural Intensification». *Nature Sustainability* 5(12): 1018–1026.
- Marion Suiseeya, K. R., Elhard, D. K. y Paul, C. J. 2021.** «Toward a Relational Approach in Global Climate Governance: Exploring the Role of Trust». *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change* 12(4): e712.
- Marquardt, J. 2017.** «Conceptualizing Power in Multi-Level Climate Governance». *Journal of Cleaner Production* 154: 167–175.
- Marshall, M. G., T. Gurr. 2020.** «Polity 5: Political Regime Characteristics and Transitions, 1800-2018 (Dataset Users' Manual)».
- Martiniello, M. 2022.** «Researching Arts, Culture, Migration and Change: A Multi (Trans) Disciplinary Challenge for International Migration Studies». *Comparative Migration Studies* 10(1): 1–11.
- Martín-Gutiérrez, S., Losada, J. C. y Benito, R. M. 2023.** «Multipolar Social Systems: Measuring Polarization Beyond Dichotomous Contexts». *Chaos, Solitons & Fractals* 169: 113244.
- Martín-López, B., Felipe-Lucia, M. R., Bennett, E. M., Norström, A., Peterson, G., Plieninger, T., Hicks, C. C. et al. 2019.** «A Novel Telecoupling Framework to Assess Social Relations across Spatial Scales for Ecosystem Services Research». *Journal of Environmental Management* 241: 251–263.
- Mason, L. 2015.** «'I Disrespectfully Agree': The Differential Effects of Partisan Sorting on Social and Issue Polarization». *American Journal of Political Science* 59(1): 128–145.
- Mastroianni, A. M. y Dana, J. 2022.** «Widespread Misperceptions of Long-Term Attitude Change». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(11): e2107260119.
- Matheson, A., Watene, K., Vujnovich, G. y Mackey, T. 2020.** «Collective Impact: Shining the Light on Community Post Covid-19». *The Spinoff*, 27 de agosto. <https://thespinoff.co.nz/partner/27-08-2020/collective-impact-shining-the-light-on-community-post-covid-19>.
- Matheson, A. W., N., Gray, R., Uia, T., Lindberg, K., Irurzun López, M., Walton, M., Shanthakumar, M., Cumming, J., Firestone, R. y Ellison-Loschmann, L. 2022.** «Community-up System Change for Health and Wellbeing: Healthy Families NZ Summative Evaluation Report 2022». Te Whatu Ora—Health New Zealand, Wellington.
- Matina, S.-G. 2020.** «E.U. Adopts Groundbreaking Stimulus to Fight Coronavirus Recession». *NY Times*, 20 de julio. <https://www.nytimes.com/2020/07/20/world/europe/eu-stimulus-coronavirus.html>.
- Mattes, R. y Moreno, A. 2018.** «Social and Political Trust in Developing Countries: Sub-Saharan Africa and Latin America». En Uslaner, E. M., (ed.), *The Oxford Handbook of Social and Political Trust*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Maxson Jones, K., Ankeny, R. A. y Cook-Deegan, R. 2018.** «The Bermuda Triangle: The Pragmatics, Policies, and Principles for Data Sharing in the History of the Human Genome Project». *Journal of the History of Biology* 51(4): 693–805.
- Mayer, A. P. y Smith, E. K. 2023.** «Multidimensional Partisanship Shapes Climate Policy Support and Behaviours». *Nature Climate Change* 13(1): 32–39.
- Mazrui, A. 2008.** Democracy in Crisis in Postcolonial Africa: In Search of Checks and Balances. *The Role of the Political Opposition for Democracy in Sub-Saharan Africa*. Castillo de Telegborg, Universidad de Växjö, Växjö (Suecia).
- Mažar, N. y Soman, D. 2022.** *Behavioral Science in the Wild*. Toronto: University of Toronto Press.
- McAdams, D., McDade, K. K., Ogbuonji, O., Johnson, M., Dixit, S. y Yamey, G. 2020.** «Incentivising Wealthy Nations to Participate in the Covid-19 Vaccine Global Access Facility (COVAX): A Game Theory Perspective». *BMJ Global Health* 5(11): e003627.
- McBride, J. y Siripurapu, A. 2022.** «What's Next for the WTO?». *Council on Foreign Relations Backgrounders*, 10 de junio. <https://www.cfr.org/backgrounders/whats-next-wto>.
- McCarthy, F. M., Patterson, R. T., Head, M. J., Riddick, N. L., Cumming, B. F., Hamilton, P. B., Pisaric, M. F. et al. 2023.** «The Varved Succession of Crawford Lake, Milton, Ontario, Canada as a Candidate Global Boundary Stratotype Section and Point for the Anthropocene Series». *The Anthropocene Review* 10(1): 146–176.
- McConnell, C., Margalit, Y., Malhotra, N. y Levendusky, M. 2018.** «The Economic Consequences of Partisanship in a Polarized Era». *American Journal of Political Science* 62(1): 5–18.
- McCoy, J., Rahman, T. y Somer, M. 2018.** «Polarization and the Global Crisis of Democracy: Common Patterns, Dynamics, and Pernicious Consequences for Democratic Polities». *American Behavioral Scientist* 62(1): 16–42.
- McCoy, J. y Somer, M. 2019.** «Toward a Theory of Pernicious Polarization and How It Harms Democracies: Comparative Evidence and Possible Remedies». *The*

Annals of the American Academy of Political and Social Science 681(1): 234–271.

McEvoy, D. M. y Cherry, T. L. 2016. «The Prospects for Paris: Behavioral Insights into Unconditional Cooperation on Climate Change». *Palgrave Communications* 2(1): 16056.

McIver, L., Woodward, A., Davies, S., Tibwe, T. e Iddings, S. 2014. «Assessment of the Health Impacts of Climate Change in Kiribati». *International Journal of Environmental Research and Public Health* 11(5): 5224–5240.

McLeman, R., Wrathall, D., Gilmore, E., Thornton, P., Adams, H. y Gemenne, F. 2021. «Conceptual Framing to Link Climate Risk Assessments and Climate-Migration Scholarship». *Climatic Change* 165: 1–7.

McNamara, R. A. y Henrich, J. 2017. «Kin and Kinship Psychology Both Influence Cooperative Coordination in Yasawa, Fiji». *Evolution and Human Behavior* 38(2): 197–207.

McNeil Jr., D. G. 2020. «How Can We Achieve Herd Immunity? Experts Are Quietly Upping the Number». *The New York Times*, 27 de diciembre de 2020. <https://www.nytimes.com/2020/12/24/health/herd-immunity-covid-coronavirus.html>.

Meckling, J., Lipsky, P. Y., Finnegan, J. J. y Metz, F. 2022. «Why Nations Lead or Lag in Energy Transitions». *Science* 378(6615): 31–33.

Meckling, J. y Karplus, V. J. 2023. «Political Strategies for Climate and Environmental Solutions». *Nature Sustainability* 6: 742–751.

Medina, L. F. 2013b. «The Analytical Foundations of Collective Action Theory: A Survey of Some Recent Developments». *Annual Review of Political Science* 16(1): 259–283.

Medvedev, D., Davenport, D., Talhelm, T. y Li, Y. 2024. «The Motivating Effect of Monetary over Psychological Incentives Is Stronger in WEIRD Cultures». *Nature Human Behaviour* 1–15.

Melin, Thomas. 2023. «War and Conflict Often Lead to High Inflation». Universidad de Gotemburgo, 30 de marzo. <https://www.gu.se/en/news/war-and-conflict-often-lead-to-high-inflation>. Consultado el 13 de febrero de 2024.

Melis, A. P. y Raihani, N. J. 2023. «The Cognitive Challenges of Cooperation in Human and Nonhuman Animals». *Nature Reviews Psychology*: 523–536.

Mendoza, R. U. 2023. «Rebalancing Vs Decoupling: China–US Economic Ties and the Global Economy». *The Diplomat*, 10 de febrero.

Mengel, F. y Weidenholzer, E. 2022. «Preferences for Redistribution». *Journal of Economic Surveys* n/a(n/a): 1–18.

Mertens, S., Herberz, M., Hahnel, U. J. J. y Brosch, T. 2022a. «The Effectiveness of Nudging: A Meta-Analysis of Choice Architecture Interventions across Behavioral Domains». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(1): e2107346118.

Mertens, S., Herberz, M., Hahnel, U. J. J. y Brosch, T. 2022b. «Reply to Maier et al., Szaszi et al., and Bakdash and Marusch: The Present and Future of Choice Architecture Research». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(31): e2202928119.

Merz, J. J., Barnard, P., Rees, W. E., Smith, D., Maroni, M., Rhodes, C. J., Dederer, J. H. et al. 2023. «World Scientists' Warning: The Behavioural Crisis Driving Ecological Overshoot». *Science Progress* 106(3): 00368504231201372.

Mesoudi, A., Chang, L., Dall, S. R. X., y Thornton, A. 2016. «The Evolution of Individual and Cultural Variation in Social Learning». *Trends in Ecology & Evolution* 31(3): 215–225.

Metcalfe, G. E. y Stock, J. H. 2020. «The Macroeconomic Impact of Europe's Carbon Taxes». NBER Working Paper 27488, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.

Meyer, J. W. 2010. «World Society, Institutional Theories, and the Actor». *Annual Review of Sociology* 36(1): 1–20.

Mian, A., Sufi, A. y Trebbi, F. 2014. «Resolving Debt Overhang: Political Constraints in the Aftermath of Financial Crises». *American Economic Journal: Macroeconomics* 6(2): 1–28.

Micah, A. E., Bhangdia, K., Cogswell, I. E., Lasher, D., Lidral-Porter, B., Maddison, E. R., Nguyen, T. N. N. et al. 2023. «Global Investments in Pandemic Preparedness and Covid-19: Development Assistance and Domestic Spending on Health between 1990 and 2026». *The Lancet Global Health* 11(3): e385–e413.

Michaelsen, M. 2020. «The Digital Transnational Repression Toolkit, and Its Silencing Effects: Special Report 2020 Perspectives on 'Everyday' Transnational Repression in an Age of Globalization». Washington D. C.: Freedom House

Micheletti, A. J. C., Brandl, E. y Mace, R. 2022. «What Is Cultural Evolution Anyway?». *Behavioral Ecology* 33(4): 667–669.

Mildenberger, M. y Tingley, D. 2019. «Beliefs About Climate Beliefs: La importancia de las opiniones de segundo orden para la política climática». *British Journal of Political Science* 49(4): 1279–1307.

Milkman, K. L., Patel, M. S., Gandhi, L., Graci, H. N., Gromet, D. M., Ho, H., Kay, J. S. et al. 2021. «A Megastudy of Text-Based Nudges Encouraging Patients to Get Vaccinated at an Upcoming Doctor's Appointment». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(20): e2101165118.

Miller, D. T. y McFarland, C. 1987. «Pluralistic Ignorance: When Similarity Is Interpreted as Dissimilarity». *Journal of Personality and Social Psychology* 53(2): 298.

Miller, S. 2020. «Generic Drugs: A Treatment for High-Cost Health Care». *Missouri Medicine* 117(1): 12–13.

Mitchell, R. B., Andonova, L. B., Axelrod, M., Balsiger, J., Bernauer, T., Green, J. F., Hollway, J., Kim, R. E. y Morin, J.-F. 2020. «What We Know (and Could Know) About International Environmental Agreements». *Global Environmental Politics* 20(1): 103–121.

Mitchell, R. B. 1994. «Regime Design Matters: Intentional Oil Pollution and Treaty Compliance». *International Organization* 48(3): 425–458.

Mlaba, K., Banjo, F. y Lowery, T. 2023. «Shocking Photos of Extreme Weather around the World in 2023 So Far». <https://www.globalcitizen.org/en/content/photos-extreme-weather-events-2023-climate-change>.

Mokyr, J. 2013b. «Cultural Entrepreneurs and the Origins of Modern Economic Growth». *Scandinavian Economic History Review* 61(1): 1–33.

Mokyr, J. 2016. «A Culture of Growth». *A Culture of Growth*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Molina, G., Ortiz, E., Reyes, A. y García, P. 2014. «Human Development Outliers: Progress That Is Resilient to Shocks». Documento de investigación sobre desarrollo

humano, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.

Molina, G. G. y Jensen, L. 2023. «Building Blocks out of the Crisis: The UN's SDG Stimulus Plan». Informe de la Red Global de Políticas del PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York.

Mondiwa, P., Roberts, S. y Ponte, S. 2021. «Competition and Power in Global Value Chains». *Competition & Change* 25(3–4): 328–349.

Monterrosa, E. C., Frongillo, E. A., Drewnowski, A., de Pee, S. y Vandevijvere, S. 2020. «Sociocultural Influences on Food Choices and Implications for Sustainable Healthy Diets». *Food and Nutrition Bulletin* 41(2_suppl): 59S–73S.

Moon, S., Alonso Ruiz, A. y Vieira, M. 2021. «Averting Future Vaccine Injustice». *New England Journal of Medicine* 385(3): 193–196.

Moon, S., Jambert, E., Childs, M. y von Schoen-Angerer, T. 2011. «A Win-Win Solution? A Critical Analysis of Tiered Pricing to Improve Access to Medicines in Developing Countries». *Globalization and Health* 7(1): 39.

Moore, M. 2023. «Tax Obsessions: Taxpayer Registration and the 'Informal Sector' in Sub-Saharan Africa». *Development Policy Review* 41(1): e12649.

Moore-Berg, S. L., Parelman, J. M., Lelkes, Y. y Falk, E. B. 2020. «Neural Polarization and Routes to Depolarization». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(46): 28552–28554.

Moravcsik, A. 1997. «Taking Preferences Seriously: A Liberal Theory of International Politics». *International Organization* 51(4): 513–553.

Morehouse, K. N., Maddox, K. y Banaji, M. R. 2023. «All Human Social Groups Are Human, but Some Are More Human Than Others: A Comprehensive Investigation of the Implicit Association of 'Human' to US Racial/Ethnic Groups». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(22): e2300995120.

Morens, D. M., Folkers, G. K. y Fauci, A. S. 2022. «The Concept of Classical Herd Immunity May Not Apply to Covid-19». *The Journal of Infectious Diseases* 226(2): 195–198.

Morin, O., Jacquet, P. O., Vaesen, K. y Acerbi, A. 2021. «Social Information Use and Social Information Waste». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 376(1828): 20200052.

Moscona, J., Nunn, N. y Robinson, J. A. 2017. «Keeping It in the Family: Lineage Organization and the Scope of Trust in Sub-Saharan Africa». *American Economic Review* 107(5): 565–571.

Moscona, J., Nunn, N. y Robinson, J. A. 2020. «Segmentary Lineage Organization and Conflict in Sub-Saharan Africa». *Econometrica* 88(5): 1999–2036.

Moya, C. 2016. «Mechanisms of Collective Action in Transitioning Economies: A Case Study from the Peruvian Altiplano». *American Journal of Physical Anthropology* 2016: 235–235.

Moyer, J. D., Bohl, D., Hanna, T., Mapes, B. R. y Rafa, M. 2019. «Assessing the Impact of War on Development in Yemen». Saná: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Msemburi, W., Karlinsky, A., Knutson, V., Aleshin-Guendel, S., Chatterji, S. y Wakefield, J. 2023. «The WHO

Estimates of Excess Mortality Associated with the Covid-19 Pandemic». *Nature* 613(7942): 130–137.

Murdoch, J. C., Sandler, T. y Sargent, K. 1997. «A Tale of Two Collectives: Sulphur Versus Nitrogen Oxides Emission Reduction in Europe». *Economica* 64(254): 281–301.

Murdock, E. G. 2018. «Storied with Land: 'Transitional Justice' on Indigenous Lands». *Journal of Global Ethics* 14(2): 232–239.

Muriuki, J., Hudson, D., Fuad, S., March, R. J. y Lacombe, D. J. 2023. «Spillover Effect of Violent Conflicts on Food Insecurity in Sub-Saharan Africa». *Food Policy* 115: 102417.

Muthukrishna, M. y Henrich, J. 2019. «A Problem in Theory». *Nature Human Behaviour* 3(3): 221–229.

Muthukrishna, M. y Schaller, M. 2020. «Are Collectivistic Cultures More Prone to Rapid Transformation? Computational Models of Cross-Cultural Differences, Social Network Structure, Dynamic Social Influence, and Cultural Change». *Personality and Social Psychology Review* 24(2): 103–120.

Mutz, D. C. 2018. «Status Threat, Not Economic Hardship, Explains the 2016 Presidential Vote». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115(19): E4330–E4339.

Myers, N. 1992. *The Primary Source: Tropical Forests & Our Future*. Nueva York: WW Norton & Company, Inc.

Naciones Unidas. 2021. «Rapid Spread of Small Arms, Light Weapons Still Threatening World Peace, Exacerbating Plight of Civilians in Conflict Zones, Disarmament Chief Tells Security Council». SC/14656. Naciones Unidas, Nueva York.

Naciones Unidas. 2022. *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Nueva York: Naciones Unidas.

Naciones Unidas. 2023a. *United Nations Secretary-General's SDG Stimulus to Deliver Agenda 2030*. Nueva York: Naciones Unidas.

Naciones Unidas. 2023b. «Valuing What Counts: Framework to Progress Beyond Gross Domestic Products». Our Common Agenda Policy Brief 4. Nueva York: Naciones Unidas.

Naciones Unidas. 2023c. *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Nueva York: Naciones Unidas.

Naciones Unidas. 2023d. «Warning over Half of World Is Being Left Behind, Secretary-General Urges Greater Action to End Extreme Poverty, at Sustainable Development Goals Progress Report Launch». Comunicado de prensa, 25 de abril. <https://press.un.org/en/2023/sgsm21776.doc.htm>.

Naciones Unidas y Banco Mundial 2018. *Pathways for Peace: Inclusive Approaches to Preventing Violent Conflict*. Nueva York: Naciones Unidas y Washington D. C: Banco Mundial.

Naoi, M. 2020. «Survey Experiments in International Political Economy: What We (Don't) Know About the Backlash against Globalization». *Annual Review of Political Science* 23(1): 333–356.

Narula, R. y Pineli, A. 2019. «Improving the Developmental Impact of Multinational Enterprises: Policy and Research Challenges». *Journal of Industrial and Business Economics* 46: 1–24.

NASA (Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio de Estados Unidos). 2023. «NASA Announces Summer 2023 Hottest on Record». Comunicado de prensa,

14 de septiembre. <https://www.nasa.gov/press-release/nasa-announces-summer-2023-hottest-on-record>.

National Academy of Medicine. 2022. *Transforming Human Health: Celebrating 50 Years of Discovery and Progress*. Washington D. C: The National Academies Press.

Negev, M., Zea-Reyes, L., Caputo, L., Weinmayr, G., Potter, C. y Nazelle, A. 2022. «Barriers and Enablers for Integrating Public Health Cobenefits in Urban Climate Policy». *Annual Review of Public Health* 43(1): 255–270.

Neill, R., Neel, A. H., Cardona, C., Bishai, D., Gupta, S., Mohan, D., Jain, N., Basu, S. y Closser, S. 2023. «Everyday Capabilities Were a Path to Resilience During Covid-19: A Case Study of Five Countries». *Health Policy and Planning* 38(2): 192–204.

Nelson, L. D., Simmons, J. y Simonsohn, U. 2018. «Psychology's Renaissance». *Annual Review of Psychology* 69(1): 511–534.

Nemet, G. F. 2019. *How Solar Energy Became Cheap: A Model for Low-Carbon Innovation*. Abingdon (Reino Unido): Routledge.

Newell, J. P., Goldstein, B. y Foster, A. 2019. «A 40-Year Review of Food–Energy–Water Nexus Literature and Its Application to the Urban Scale». *Environmental Research Letters* 14(7): 073003.

Newell, P. y Simms, A. 2020. «Towards a Fossil Fuel Non-Proliferation Treaty». *Climate Policy* 20(8): 1043–1054.

Nichols, M. 2021. «An Epidemic' of Coups, U.N. Chief Laments, Urging Security Council to Act». *Reuters*, 26 de octubre. <https://www.reuters.com/world/an-epidemic-coups-un-chief-laments-urging-security-council-act-2021-10-26/>. Consultado el 16 de noviembre de 2023.

Nikiforakis, N. 2008. «Punishment and Counter-Punishment in Public Good Games: Can We Really Govern Ourselves?». *Journal of Public Economics* 92(1): 91–112.

Nisbet, C., Lestrat, K. E. y Vatanparast, H. 2022. «Food Security Interventions among Refugees around the Globe: A Scoping Review». *Nutrients* 14(3): 522.

Nitsch, F. J., Lüpken, L. M., Lüschow, N. y Kalenscher, T. 2022. «On the Reliability of Individual Economic Rationality Measurements». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(31): e2202070119.

Nolan, B., Richiardi, M. G. y Valenzuela, L. 2019. «The Drivers of Income Inequality in Rich Countries». *Journal of Economic Surveys* 33(4): 1285–1324.

Nordhaus, W. 2015. «Climate Clubs: Overcoming Free-Riding in International Climate Policy». *American Economic Review* 105(4): 1339–1370.

Nordhaus, W. 2020. «The Climate Club: How to Fix a Failing Global Effort». *Foreign Affairs* 99: 10–17.

Nordhaus, W. 2021. «Dynamic Climate Clubs: On the Effectiveness of Incentives in Global Climate Agreements». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(45): e2109988118.

Norris, P., e Inglehart, R. 2011. *Sacred and Secular: Religion and Politics Worldwide*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.

Norris, P., e Inglehart, R. 2019. *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.

Norris, P. Forthcoming. «'Things Fall Apart, the Center Cannot Hold': Fractionalized and Polarized Party Systems in Western Democracies». *European Political Science*.

North, D. C. 1990. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.

Nosek, B. A., Hardwicke, T. E., Moshontz, H., Allard, A., Corker, K. S., Dreber, A., Fidler, F. et al. 2022. «Replicability, Robustness, and Reproducibility in Psychological Science». *Annual Review of Psychology* 73(1): 719–748.

Noury, A. y Roland, G. 2020. «Identity Politics and Populism in Europe». *Annual Review of Political Science* 23: 421–439.

Nunn, N. 2008. «The Long-Term Effects of Africa's Slave Trades». *The Quarterly Journal of Economics* 123(1): 139–176.

Nunn, N. 2009. «The Importance of History for Economic Development». *Annual Review of Economics* 1(1): 65–92.

Nunn, N. 2020. «The Historical Roots of Economic Development». *Science* 367(6485).

Nunn, N. 2022. «On the Dynamics of Human Behavior: The Past, Present, and Future of Culture, Conflict, and Cooperation». *AEA Papers and Proceedings* 112: 15–37.

Nunn, N., Qian, N. y Wen, J. 2023. «Trust and Democracy: Political Stability in Times of Economic Crisis». Documento de trabajo.

Nunn, N. y Wantchekon, L. 2011. «The Slave Trade and the Origins of Mistrust in Africa». *American Economic Review* 101(7): 3221–3252.

Nussbaum, M. C. 2013b. *Political Emotions*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Nyborg, K., Anderies, J. M., Dannenberg, A., Lindahl, T., Schill, C., Schlüter, M., Adger, W. N. et al. 2016. «Social Norms as Solutions». *Science* 354(6308): 42–43.

Nye Jr, J. S. 2001. «Globalization's Democratic Deficit: How to Make International Institutions More Accountable». *Foreign Affairs* 80: 2.

Nyhan, B., Porter, E. y Wood, T. J. 2022. «Time and Skeptical Opinion Content Erode the Effects of Science Coverage on Climate Beliefs and Attitudes». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(26): e2122069119.

Nyhan, B. 2020. «Facts and Myths About Misperceptions». *Journal of Economic Perspectives* 34(3): 220–236.

Nyhan, B. 2021. «Why the Backfire Effect Does Not Explain the Durability of Political Misperceptions». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(15): e1912440117.

Oatis, J. 2023. «Maui Fires: What to Know About Hawaii's Deadliest Disaster, Damage and Death Toll». *Reuters*, 21 de agosto. <https://www.reuters.com/world/us/how-did-hawaii-wildfires-start-what-know-about-maui-big-island-blazes-2023-08-11/>.

Obaidi, M., Anjum, G., Bierwaczek, K., Dovidio, J. F., Ozer, S. y Kunst, J. R. 2023. «Cultural Threat Perceptions Predict Violent Extremism Via Need for Cognitive Closure». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(20): e2213874120.

Obermeier, A. M. y Rustad, S. A. 2023. «Conflict Trends: A Global Overview, 1946–2022». Documento del PRIO (Instituto de Investigación para la Paz de Oslo), Oslo.

- Obrovich, N., Ōzak, Ō., Martín, I., Ortuño-Ortín, I., Awad, E., Cebrían, M., Cuevas, R. et al. 2022. «Expanding the Measurement of Culture with a Sample of Two Billion Humans». *Journal of The Royal Society Interface* 19(190): 20220085.
- Observatorio de la Tierra de la NASA (Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio de los Estados Unidos). 2023. «Tracking Canada's Extreme 2023 Fire Season». Observatorio de la Tierra de la NASA, 24 de octubre. <https://earthobservatory.nasa.gov/images/151985/tracking-canadas-extreme-2023-fire-season>.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). 2017. *OECD Guidelines on Measuring Trust*. París: OCDE.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). 2018. *Concentration in Seed Markets Potential Effects and Policy Responses*. París: OECD Publishing.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). 2019. *Tax Morale: What Drives People and Businesses to Pay Tax?*. París: OCDE.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). 2021. *Usar el comercio para combatir la COVID-19: Producción y distribución de vacunas*. París: OCDE.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). 2022. *Climate Finance Provided and Mobilised by Developed Countries in 2016-2020 Insights from Disaggregated Analysis*. París: OECD Publishing.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). 2023. *PISA 2022 Results (Volume I): The State of Learning and Equity in Education*. París: OECD Publishing.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). 2024a. «Economic Impact Assessment of the Global Minimum Tax: Summary». OCDE, París.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). 2024b. «Global Forum on Transparency and Exchange of Information for Tax Purposes». OCDE, París.
- OCHA (Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas). 2023. *Panorama Global Humanitario 2024*. Nueva York: OCHA.
- Oeberst, A., e Imhoff, R. 2023. «Toward Parsimony in Bias Research: A Proposed Common Framework of Belief-Consistent Information Processing for a Set of Biases». *Perspectives on Psychological Science*: 17456916221148147.
- Oehl, B., Schaffer, L. M. y Bernauer, T. 2017. «How to Measure Public Demand for Policies When There Is No Appropriate Survey Data?». *Journal of Public Policy* 37(2): 173–204.
- Ohtsuki, H. e Iwasa, Y. 2006. «The Leading Eight: Social Norms That Can Maintain Cooperation by Indirect Reciprocity». *Journal of Theoretical Biology* 239(4): 435–444.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones). 2022. *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022*. Ginebra: OIM.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2023. *Base de datos ILOSTAT*. <https://ilostat.ilo.org/data/>. Consultado el 9 de febrero de 2024.
- Olaberría, E. R., Carmen 2022. «The Reversal Problem: Development Going Backwards».
- Let's Talk Development [Blog]. 15 de abril. <https://blogs.worldbank.org/developmenttalk/reversal-problem-development-going-backwards>.
- Olitsky, N. H. y Cosgrove, S. B. 2023. «Cutting Our Losses: The Effects of a Loss-Aversion Strategy On student Learning Gains». *The Journal of Economic Education* 54(1): 1–16.
- Oliver, P. E. 1993. «Formal Models of Collective Action». *Annual Review of Sociology* 19(1): 271–300.
- Olson, M. 1971. *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups, with a New Preface and Appendix*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Olson, M. 2012. «The Logic of Collective Action [1965]». *Contemporary Sociological Theory* 124.
- OMC (Organización Mundial del Comercio). 2023. *Global Trade Outlook and Statistics*. Ginebra: OMC.
- OMPI (Organización Mundial de la Propiedad Intelectual). 2017. «Capítulo 4. Teléfonos inteligentes: ¿qué hay dentro?». En *Informe mundial sobre la propiedad intelectual 2017 – Capital intangible en las cadenas globales de valor*. Ginebra: OMPI.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2019. «Erradicadas dos de las tres cepas de virus naturales de la poliomielitis». 24 de octubre. <https://www.who.int/es/news-room/feature-stories/detail/two-out-of-three-wild-poliovirus-strains-eradicated>. Consultado el 15 de diciembre de 2023.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2020. «Inmunidad colectiva, confinamientos y COVID-19». Preguntas y respuestas, actualizado el 31 de diciembre. <https://www.who.int/es/news-room/questions-and-answers/item/herd-immunity-lockdowns-and-covid-19>. Consultado el 15 de diciembre de 2023.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2021a. The Global Health Observatory. Ginebra: OMS. <https://www.who.int/data/gho>.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2021b. «Solidarity Call to Action». Ginebra: OMS.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2021c. «La Asamblea Mundial de la Salud acuerda poner en marcha un proceso para elaborar un acuerdo mundial histórico sobre prevención, preparación y respuesta frente a pandemias». Comunicado de prensa, 1 de diciembre. <https://www.who.int/es/news/item/01-12-2021-world-health-assembly-agrees-to-launch-process-to-develop-historic-global-accord-on-pandemic-prevention-preparedness-and-response>. Consultado el 15 de diciembre de 2023.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2022a. *COVAX pide medidas urgentes para cerrar la brecha en la equidad vacunal*. Ginebra: OMS.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2022b. «Salud mental y COVID-19: datos iniciales sobre las repercusiones de la pandemia». Resumen científico, 2 de marzo. Ginebra: OMS.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2023. *Criteria for the Certification of Dracunculiasis Eradication, 2023 Update*. Ginebra.
- Onu, D. 2016. «Measuring Tax Compliance Attitudes: What Surveys Can Tell Us About Tax Compliance Behaviour». *Advances in Taxation*. Leeds (Reino Unido): Emerald Group Publishing Limited.
- ONU-DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2022. *World Population Prospects: Revisión de 2022*. Nueva York. <https://population.un.org/wpp/>. Enlace consultado el 1 de agosto de 2023.
- ONU-DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2023. *World Economic Situation and Prospects 2023*. <https://www.un.org/development/desa/dpad/publication/world-economic-situation-and-prospects-2023/>. Consultado el 15 de noviembre de 2023.
- ONU-DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). Sin fecha. «Indigenous People: Culture». <https://www.un.org/development/desa/indigenouspeoples/mandated-areas/culture.html>.
- ONU-Habitat (Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos). 2022. *World Cities Report 2022 Envisaging the Future of Cities*. Nairobi: ONU-Habitat.
- ONU Mujeres (Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres). 2015. *Prevenir los conflictos, transformar la justicia, garantizar la paz: estudio mundial sobre la aplicación de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas*. Nueva York: ONU Mujeres.
- ONU Mujeres (Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres). 2021. *La pandemia en la sombra: violencia contra las mujeres durante el confinamiento*. Nueva York: ONU Mujeres.
- OPHI (Iniciativa sobre Pobreza y Desarrollo Humano de Oxford) y PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) 2023. *2023 Global Multidimensional Poverty Index (MPI): Unstacking Global Poverty: Data for High Impact Action*. Oxford (Reino Unido): OPHI y Nueva York: PNUD.
- Ord, T. 2020. *The Precipice: Existential Risk and the Future of Humanity*. Nueva York: Hachette Books.
- Oreskes, N. 2015. «The Fact of Uncertainty, the Uncertainty of Facts and the Cultural Resonance of Doubt». *Philosophical Transactions of the Royal Society A: Mathematical, Physical and Engineering Sciences* 373(2055): 20140455.
- Oreskes, N. 2019. *Why Trust Science*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Oreskes, N. y Conway, E. M. 2011. *Merchants of Doubt: How a Handful of Scientists Obscured the Truth on Issues from Tobacco Smoke to Global Warming*. Nueva York, NY: Bloomsbury Press.
- Osborne, D., Costello, T. H., Duckitt, J. y Sibley, C. G. 2023. «The Psychological Causes and Societal Consequences of Authoritarianism». *Nature Reviews Psychology* 2(4): 220/232
- Ostrom, E., Burger, J., Field, C. B., Norgaard, R. B. y Policansky, D. 1999. «Revisiting the Commons: Local Lessons, Global Challenges». *Science* 284(5412): 278–282.
- Ostrom, E. 1990. *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Ostrom, E. 1998. «A Behavioral Approach to the Rational Choice Theory of Collective Action: Presidential Address, American Political Science Association, 1997». *American Political Science Review* 92(1): 122.

- Ostrom, E. 2000.** «Collective Action and the Evolution of Social Norms». *Journal of Economic Perspectives* 14(3): 137–158.
- Ostrom, E. 2007.** «A Diagnostic Approach for Going Beyond Panaceas». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 104(39): 15181–15187.
- Ostrom, E. 2009a.** «A Polycentric Approach for Coping with Climate Change». Disponible en SSRN 1934353.
- Ostrom, E. 2009b.** *Understanding Institutional Diversity*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Otto, I. M., Donges, J. F., Cremades, R., Bhowmik, A., Hewitt, R. J., Lucht, W., Rockström, J. et al. 2020.** «Social Tipping Dynamics for Stabilizing Earth's Climate by 2050». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(5): 2354/2365
- Otto, I. M., Wiedermann, M., Cremades, R., Donges, J. F., Auer, C. y Lucht, W. 2020.** «Human Agency in the Anthropocene». *Ecological Economics* 167: 106463.
- Overy, R. 2021.** *Blood and Ruins: The Great Imperial War, 1931–1945*. Londres: Penguin.
- O'Madagain, C. y Tomasello, M. 2022.** «Shared Intentionality, Reason-Giving and the Evolution of Human Culture». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 377(1843): 20200320.
- Pachauri, S., Pelz, S., Bertram, C., Kreibiehl, S., Rao, N. D., Sokona, Y. y Riahi, K. 2022.** «Fairness Considerations in Global Mitigation Investments». *Science* 378(6624): 1057–1059.
- Pachauri, S., Pelz, S., Bertram, C., Rao, N. D. y Riahi, K. 2023.** «Response to Comment on 'Fairness Considerations in Global Mitigation Investments.'» *Science* 380(6646): eadh1463.
- Pacheco, P. 2012.** «Soybean and Oil Palm Expansion in South America: A Review of Main Trends and Implications of Soybean Production». CIFOR Working Paper 90. CIFOR (Centro de Investigación Forestal Internacional), Bogor (Indonesia).
- Palazzo, M. y Vollero, A. 2022.** «A Systematic Literature Review of Food Sustainable Supply Chain Management (FSSCM): Building Blocks and Research Trends». *The TQM Journal* 34(7): 54–72.
- Papada, E., Altman, D., Angiolillo, F., Gastaldi, L., Köhler, T., Lundstedt, M., Natsika, N. et al. 2023.** *Defiance in the Face of Autocratization. Democracy Report 2023*. Gotemburgo (Suecia): V-Dem Institute.
- Parajuly, K., Kuehr, R., Awasthi, A. K., Fitzpatrick, C., Lepawsky, J., Smith, E., Widmer, R. y Zeng, X. 2019.** *Future E-Waste Scenarios*. Bonn (Alemania): Iniciativa Solving the E-waste Problem (StEP); Bonn (Alemania): Vicerrectorado de la Universidad de las Naciones Unidas - Programa de Ciclos Sostenibles; y Osaka, Japón: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente - Centro Internacional de Tecnología Ambiental.
- Pascual, U., Balvanera, P., Anderson, C. B., Chaplin-Kramer, R., Christie, M., González-Jiménez, D., Martin, A. et al. 2023.** «Diverse Values of Nature for Sustainability». *Nature* 620(7975): 813–823.
- Patel, K., Robertson, E., Kwong, A. S., Griffith, G. J., Willan, K., Green, M. J., Di Gessa, G. et al. 2022.** «Psychological Distress before and During the Covid-19 Pandemic among Adults in the United Kingdom Based on Coordinated Analyses of 11 Longitudinal Studies». *JAMA Network Open* 5(4): e227629–e227629.
- Pattberg, P. y Stripple, J. 2008.** «Beyond the Public and Private Divide: Remapping Transnational Climate Governance in the 21st Century». *International Environmental Agreements: Politics, Law and Economics* 8: 367–388.
- Patterson, J., Wyborn, C., Westman, L., Brisbois, M. C., Milkoreit, M. y Jayaram, D. 2021.** «The Political Effects of Emergency Frames in Sustainability». *Nature Sustainability* 4(10): 841–850.
- Pearson, A. R., Schuldt, J. P., Romero-Canyas, R., Ballew, M. T. y Larson-Konar, D. 2018.** «Diverse Segments of the US Public Underestimate the Environmental Concerns of Minority and Low-Income Americans». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115(49): 12429–12434.
- Pecetta, S., Nandi, A., Weller, C., Harris, V., Fletcher, H., Berlanda Scorza, F., Pizza, M. et al. 2023.** «Vaccines for a Sustainable Planet». *Science Translational Medicine* 15(685): eadf1093.
- Pecetta, S., Tortorice, D., Scorza, F. B., Pizza, M., Dougan, G., Hatchett, R., Black, S., Bloom, D. E. y Rappuoli, R. 2022.** «The Trillion Dollar Vaccine Gap». *Science Translational Medicine* 14(638): eabn4342.
- Pelenc, J., Bazile, D. y Ceruti, C. 2015.** «Collective Capability and Collective Agency for Sustainability: A Case Study». *Ecological Economics* 118: 226–239.
- Pellowe, K. E., Meacham, M., Peterson, G. D. y Lade, S. J. 2023.** «Global Analysis of Reef Ecosystem Services Reveals Synergies, Trade-Offs and Bundles». *Ecosystem Services* 63: 101545.
- Peng, W., Iyer, G., Bosetti, V., Chaturvedi, V., Edmonds, J., Fawcett, A. A., Hallegatte, S. et al. 2021.** «Climate Policy Models Need to Get Real About People—Here's How». *Nature* 594(7862): 174–176.
- Pereira, M. M. 2021.** «Understanding and Reducing Biases in Elite Beliefs About the Electorate». *American Political Science Review* 115(4): 1308–1324.
- Perrings, C., Hechter, M. y Mamada, R. 2021.** «National Polarization and International Agreements». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(50): e2102145118.
- Persky, J. 1995.** «The Ethology of Homo Economicus». *Journal of Economic Perspectives* 9(2): 221/231
- Persson, Å. y Bennich, T. 2023.** *Informe mundial sobre el desarrollo sostenible 2023*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Pew Research Center. 2014.** *Political Polarization in the American Public*. Washington D. C.: Pew Research Center.
- Pfattheicher, S., Petersen, M. B. y Böhm, R. 2022.** «Information About Herd Immunity through Vaccination and Empathy Promote Covid-19 Vaccination Intentions». *Health Psychology* 41(2): 85–93.
- Pierotti, R. S. 2013b.** «Increasing Rejection of Intimate Partner Violence: Evidence of Global Cultural Diffusion». *American Sociological Review* 78(2): 240–265.
- Pilkington, V., Keestra, S. M. y Hill, A. 2022.** «Global Covid-19 Vaccine Inequity: Failures in the First Year of Distribution and Potential Solutions for the Future». *Frontiers in Public Health* 10: 82117.
- Pilling, D. y Schipani, A. 2023.** «War in Tigray May Have Killed 600,000 People, Peace Mediator Says». *Financial Times*, 15 de enero. <https://www.ft.com/content/2f385e95-0899-403a-9e3b-ed8c24ad4e7>.
- Piotrowski, J., Różycka-Tran, J., Baran, T. y Żemojtel-Piotrowska, M. 2019.** «Zero-Sum Thinking as Mediator of the Relationship of National Attitudes with (Un)Willingness to Host Refugees in Own Country». *International Journal of Psychology* 54(6): 722–730.
- Piquero, A. R., Jennings, W. G., Jemison, E., Kaukinen, C. y Knaul, F. M. 2021.** «Domestic Violence during the COVID-19 Pandemic: Evidence from a Systematic Review and Meta-Analysis». *Journal of Criminal Justice* 74: 101806.
- Pittel, K. y Rübbecke, D. T. G. 2008.** «Climate Policy and Ancillary Benefits: A Survey and Integration into the Modelling of International Negotiations on Climate Change». *Ecological Economics* 68(1): 210–220.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2009.** *Informe sobre Desarrollo Humano 2009 Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos*. Nueva York: PNUD.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2019.** *Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*. Nueva York: PNUD.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2020a.** *Covid-19 and Human Development: Assessing the Crisis, Envisioning the Recovery*. Nueva York: PNUD.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2020b.** *Informe sobre Desarrollo Humano 2020. La próxima frontera: El desarrollo humano y el Antropoceno*. Nueva York: PNUD.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2022a.** *Human Development Report 2021/2022. Tiempos inciertos, vidas inestables: Configurar nuestro futuro en un mundo en transformación*. Nueva York: PNUD.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2022b.** *New Threats to Human Security in the Anthropocene: Demanding Greater Solidarity*. Nueva York: PNUD.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2023a.** *2023 Gender Social Norms Index. Breaking Down Gender Biases: Shifting Social Norms Towards Gender Equality*. Nueva York: PNUD.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2023b.** *Soldiers and Citizens: Military Coups and the Need for Democratic Renewal in Africa*. Nueva York: PNUD.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2023c.** *Digital Public Goods for the SDGs: Emerging Insights on Sustainability, Replicability & Partnerships*. Nueva York: PNUD.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2024.** «Human Climate Horizons». <https://horizons.hdr.undp.org/>.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y CESPAA (Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia Occidental). 2023.** «Gaza War: Expected Socioeconomic Impacts on the State of Palestine - Preliminary Estimations until 5 November». https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2023-11/2301926e-policybrief-gazawar-escwa-undp-english-4pm_1.pdf.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y Climate Impact Lab. 2022.** «Human

- Climate Horizons». https://horizons.hdr.undp.org/#/news/empowering_people. Consultado el 26 de octubre de 2023.
- Poast, P. 2023.** «When So Many 'Frozen Conflicts' Go Hot, It's Not Just Coincidence». *World Politics Review*.
- Pollan, M. 2002.** *The Botany of Desire: A Plant's-Eye View of the World*. Random House Trade Paperbacks.
- Pouliot, V. y Thérien, J.-P. 2023.** *Global Policymaking*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Powell, J. A. 2022.** «Overcoming Toxic Polarization: Lessons in Effective Bridging». *Law & Inequality* 40: 247.
- Powers, K. E., Kertzer, J. D., Brooks, D. J. y Brooks, S. G. 2022.** «What's Fair in International Politics? Equity, Equality, and Foreign Policy Attitudes». *Journal of Conflict Resolution* 66(2): 217–245.
- Powers, S. T., Perret, C. y Currie, T. E. 2023.** «Playing the Political Game: The Coevolution of Institutions with Group Size and Political Inequality». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 378(1883): 20220303.
- Powers, S. T., van Schaik, C. P. y Lehmann, L. 2016.** «How Institutions Shaped the Last Major Evolutionary Transition to Large-Scale Human Societies». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 371(1687): 20150098.
- Prados de la Escosura, L. 2022.** *Human Development and the Path to Freedom: 1870 to the Present*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Prentice, D. A. y Miller, D. T. 1993.** «Pluralistic Ignorance and Alcohol Use on Campus: Some Consequences of Misperceiving the Social Norm». *Journal of Personality and Social Psychology* 64(2): 243.
- Prichard, W. 2015.** *Taxation, Responsiveness and Accountability in Sub-Saharan Africa*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Prichard, W. 2022.** «Unpacking 'Tax Morale': Distinguishing between Conditional and Unconditional Views of Tax Compliance». Documento de trabajo, International Centre for Tax and Development, Brighton (Reino Unido).
- Prichard, W., Custers, A. L., Dom, R., Davenport, S. R. y Roscitt, M. A. 2019.** «Innovations in Tax Compliance: Conceptual Framework». Policy Research Working Paper 9032, Banco Mundial, Washington, D. C.
- Prinzing, F. 1916.** *Epidemics Resulting from Wars*. Londres: H. Milford.
- Programa de Datos sobre Conflictos de la Universidad de Uppsala 2023.** 2023.
- Pujolar, G., Oliver-Anglès, A., Vargas, I., and Vázquez, M.-L. 2022.** «Changes in Access to Health Services During the Covid-19 Pandemic: A Scoping Review». *International Journal of Environmental Research and Public Health* 19(3): 1749.
- Purzycki, B. G., Apicella, C., Atkinson, Q. D., Cohen, E., McNamara, R. A., Willard, A. K., Xygalatas, D., Norenzayan, A. y Henrich, J. 2016.** «Moralistic Gods, Supernatural Punishment and the Expansion of Human Sociality». *Nature* 530(7590): 327–330.
- Rahman, T. 2023.** «Poverty, Agency, and Development». *Social Philosophy and Policy* 40(1): 9–35.
- Rahwan, Z., Yoeli, E. y Fasolo, B. 2019.** «Heterogeneity in Banker Culture and Its Influence on Dishonesty». *Nature* 575(7782): 345–349.
- Rajapaksa, D., Gifford, R., Torgler, B., García-Valiñas, M., Athukorala, W., Managi, S. y Wilson, C. 2019.** «Do Monetary and Non-Monetary Incentives Influence Environmental Attitudes and Behavior? Evidence from an Experimental Analysis». *Resources, Conservation and Recycling* 149: 168–176.
- Rakow, T., Cheung, N. Y. y Restelli, C. 2020.** «Losing My Loss Aversion: The Effects of Current and Past Environment on the Relative Sensitivity to Losses and Gains». *Psychonomic Bulletin & Review* 27(6): 1333–1340.
- Rand, D. G. 2016.** «Cooperation, Fast and Slow: Meta-Analytic Evidence for a Theory of Social Heuristics and Self-Interested Deliberation». *Psychological Science* 27(9): 1192–1206.
- Rand, D. G., Dreber, A., Ellingsen, T., Fudenberg, D. y Nowak, M. A. 2009.** «Positive Interactions Promote Public Cooperation». *Science* 325(5945): 1272–1275.
- Rand, D. G. y Nowak, M. A. 2013b.** «Human Cooperation». *Trends in Cognitive Sciences* 17(8): 413–425.
- Rao, L.-L., Han, R., Ren, X.-P., Bai, X.-W., Zheng, R., Liu, H., Wang, Z.-J. et al. 2011.** «Disadvantage and Prosocial Behavior: The Effects of the Wenchuan Earthquake». *Evolution and Human Behavior* 32(1): 63–69.
- Rao, R. 2022.** «Smashing Success: Humanity Has Diverted an Asteroid for the First Time». *Nature*.
- Rasmussen, A. y Reher, S. 2023.** «(In)equality in Interest Group Involvement and the Legitimacy of Policy Making». *British Journal of Political Science* 53(1): 45–64.
- Rathbun, B. C. 2011.** «Before Hegemony: Generalized Trust and the Creation and Design of International Security Organizations». *International Organization* 65(2): 243–273.
- Rauschmayer, F., Polzin, C., Mock, M. y Omann, I. 2018.** «Examining Collective Action through the Capability Approach: The Example of Community Currencies». *Journal of Human Development and Capabilities* 19(3): 345–364.
- Ravens-Sieberer, U., Devine, J., Napp, A.-K., Kaman, A., Saftig, L., Gilbert, M., Reiß, F. et al. 2023.** «Three Years into the Pandemic: Results of the Longitudinal German Copsy Study on Youth Mental Health and Health-Related Quality of Life». *Frontiers in Public Health* 11: 1129073.
- Rawls, J. 1993.** *The Law of Peoples*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Reck, D. y Seibold, A. 2023.** «The Welfare Economics of Reference Dependence». NBER Working Paper 31381, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Redvers, N., Celidwen, Y., Schultz, C., Horn, O., Githaiga, C., Vera, M., Perdrisat, M. et al. 2022.** «The Determinants of Planetary Health: An Indigenous Consensus Perspective». *The Lancet Planetary Health* 6(2): e156–e163.
- Regan, P. M. 2002.** «Third-Party Interventions and the Duration of Intrastate Conflicts». *Journal of Conflict Resolution* 46(1): 55–73.
- Reimann, L., Vafeidis, A. T. y Honsel, L. E. 2023.** «Population Development as a Driver of Coastal Risk: Current Trends and Future Pathways». *Cambridge Prisms: Coastal Futures* 1: e14.
- Reinsberg, B. y Westerwinter, O. 2021.** «The Global Governance of International Development: Documenting the Rise of Multi-Stakeholder Partnerships and Identifying Underlying Theoretical Explanations». *The Review of International Organizations* 16(1): 59–94.
- Reyes, G. y Gasparini, L. 2022.** «Are Fairness Perceptions Shaped by Income Inequality? Evidence from Latin America». *The Journal of Economic Inequality* 20(4): 893–913.
- Rhoads, S. A., Cutler, J. y Marsh, A. A. 2021.** «A Feature-Based Network Analysis and fMRI Meta-Analysis Reveal Three Distinct Types of Prosocial Decisions». *Social Cognitive and Affective Neuroscience* 16(12): 1214–1233.
- Rhoads, S. A., O'Connell, K., Berluti, K., Ploe, M. L., Elizabeth, H. S., Amormino, P., Li, J. L. et al. 2023a.** «Neural Responses Underlying Extraordinary Altruists' Generosity for Socially Distant Others». *PNAS Nexus* 2(7).
- Rhoads, S. A., Vekaria, K. M., O'Connell, K., Elizabeth, H. S., Rand, D. G., Kozak Williams, M. N. y Marsh, A. A. 2023b.** «Unselfish Traits and Social Decision-Making Patterns Characterize Six Populations of Real-World Extraordinary Altruists». *Nature Communications* 14(1): 1807.
- Richardson, M., Hamlin, I., Elliott, L. R. y White, M. P. 2022.** «Country-Level Factors in a Failing Relationship with Nature: Nature Connectedness as a Key Metric for a Sustainable Future». *Ambio* 51(11): 2201–2213.
- Richerson, P., Baldini, R., Bell, A. V., Demps, K., Frost, K., Hillis, V., Mathew, S. et al. 2016.** «Cultural Group Selection Plays an Essential Role in Explaining Human Cooperation: A Sketch of the Evidence». *Behavioral and Brain Sciences* 39.
- Richerson, P. J., Boyd, R. T. y Efferson, C. 2024.** «Agentic Processes in Cultural Evolution: Relevance to Anthropocene Sustainability». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 379(1893): 20220252.
- Richter, F. 2023.** «Charted: Where Does the US Lithium Battery Supply Come From?». <https://www.weforum.org/agenda/2023/03/charted-where-does-the-us-lithium-battery-supply-come-from/>. Consultado el 5 de agosto de 2023.
- Rigaud, K. K., De Sherbinin, A., Jones, B., Bergmann, J., Clement, V., Ober, K., Schewe, J. et al. 2018.** «Groundswell. Preparing for Internal Climate Migration». Banco Mundial, Washington D. C.
- Ring, P., Schütt, C. A. y Snower, D. J. 2023.** «Care and Anger Motives in Social Dilemmas». *Theory and Decision* 95(2): 273–308.
- Ringsmuth, A. K., Otto, I. M., van den Hurk, B., Lahn, G., Reyer, C. P. O., Carter, T. R., Magnuszewski, P. et al. 2022.** «Lessons from Covid-19 for Managing Transboundary Climate Risks and Building Resilience». *Climate Risk Management* 35: 100395.
- Rinscheid, A., Pianta, S. y Weber, E. U. 2021.** «What Shapes Public Support for Climate Change Mitigation Policies? The Role of Descriptive Social Norms and Elite Cues». *Behavioural Public Policy* 5(4): 503–527.
- Roberts, G., Raihani, N., Bshary, R., Manrique, H. M., Farina, A., Samu, F. y Barclay, P. 2021.** «The Benefits of Being Seen to Help Others: Indirect Reciprocity and Reputation-Based Partner Choice». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 376(1838): 20200290.

- Robertson, R. E., Green, J., Ruck, D. J., Ognyanova, K., Wilson, C. y Lazer, D. 2023.** «Users Choose to Engage with More Partisan News Than They Are Exposed to on Google Search». *Nature*.
- Rockström, J., Beringer, T., Hole, D., Griscom, B., Mascia, M. B., Folke, C. y Creutzig, F. 2021.** «Opinion: We Need Biosphere Stewardship That Protects Carbon Sinks and Builds Resilience». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(38): e2115218118.
- Rockström, J., Gupta, J., Lenton, T. M., Qin, D., Lade, S. J., Abrams, J. F., Jacobson, L. et al. 2021.** «Identifying a Safe and Just Corridor for People and the Planet». *Earth's Future* 9(4): e2020EF001866.
- Rockström, J., Gupta, J., Qin, D., Lade, S. J., Abrams, J. F., Andersen, L. S., Armstrong McKay, D. I., et al. 2023.** «Safe and Just Earth System Boundaries». *Nature* 619: 102–111.
- Rockström, J., Kotzé, L., Milutinović, S., Biermann, F., Brovkin, V., Donges, J., Ebbesson, J. et al. 2024.** «The Planetary Commons: A New Paradigm for Safeguarding Earth-Regulating Systems in the Anthropocene». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 121(5): e2301531121.
- Rockström, J., Steffen, W., Noone, K., Persson, Å., Chapin, F. S., Lambin, E. F., Lenton, T. M. et al. 2009.** «A Safe Operating Space for Humanity». *Nature* 461(7263): 472–475.
- Rode, J. y Weber, A. 2016.** «Does Localized Imitation Drive Technology Adoption? A Case Study on Rooftop Photovoltaic Systems in Germany». *Journal of Environmental Economics and Management* 78: 38–48.
- Rodríguez-Pose, A. 2012.** «Trade and Regional Inequality». *Economic Geography* 88(2): 109–136.
- Rodríguez-Pose, A. 2018.** «The Revenge of the Places That Don't Matter (and What to Do About It)». *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* 11(1): 189–209.
- Rodríguez-Pose, A. 2022.** «The Rise of Populism and the Revenge of the Places That Don't Matter». En Velasco, A. y Bucelli, I. (eds.). *Populism: Origins and Alternative Policy Responses*. Londres: LSE Press.
- Rodríguez-Pose, A., Terrero-Davila, J. y Lee, N. 2023.** «Left-Behind Vs. Unequal Places: Interpersonal Inequality, Economic Decline, and the Rise of Populism in the US and Europe». *Journal of Economic Geography* 23: 951–977.
- Rodrik, D. 2011.** *The Globalization Paradox: Democracy and the Future of the World Economy*. Nueva York: WW Norton & Company.
- Rodrik, D. 2018.** «Populism and the Economics of Globalization». *Journal of International Business Policy* 1: 12–33.
- Rodrik, D. 2021.** «Why Does Globalization Fuel Populism? Economics, Culture, and the Rise of Right-Wing Populism». *Annual Review of Economics* 13: 133–170.
- Rodrik, D. 2023.** «Lecture: The Future of Globalization: The Good, the Bad, and the Ugly». <https://www.youtube.com/watch?v=icBSxc7XeC0&t=1604s>. Consultado el 20 de agosto de 2023.
- Rodrik, D., Subramanian, A. y Trebbi, F. 2004.** «Institutions Rule: The Primacy of Institutions over Geography and Integration in Economic Development». *Journal of Economic Growth* 9(2): 131–165.
- Roemer, J. E. 2019.** *How We Cooperate: A Theory of Kantian Optimization*. Yale: Yale University Press.
- Rogers, K. y Mandavili, A. 2020.** «Trump Administration Signals Formal Withdrawal from WHO». *The New York Times*, 8 de julio.
- Rojek-Giffin, M., Lebreton, M., Daunizeau, J., Fariña, A., Gross, J. y De Dreu, C. K. W. 2023.** «Learning Rules of Engagement for Social Exchange within and between Groups». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(19): e2218443120.
- Romano, A., Balliet, D., Yamagishi, T. y Liu, J. H. 2017.** «Parochial Trust and Cooperation across 17 Societies». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 114(48): 12702–12707.
- Romano, A., Sutter, M., Liu, J. H. y Yamagishi, T. y Balliet, D. 2021b.** «National Parochialism Is Ubiquitous across 42 Nations around the World». *Nature Communications* 12(1): 4456.
- Romano, A., Sutter, M., Liu, J. H. y Balliet, D. 2021a.** «Political Ideology, Cooperation and National Parochialism across 42 Nations». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 376(1822): 20200146.
- Romer, P. M. 1986.** «Increasing Returns and Long-Run Growth». *Journal of Political Economy* 94(5): 1002–1037.
- Romer, P. M. 1990.** «Endogenous Technological Change». *Journal of political Economy* 98(5, Part 2): S71–S102.
- Romer, P. 1993.** «Idea Gaps and Object Gaps in Economic Development». *Journal of Monetary Economics* 32(3): 543–573.
- Romer, P. M. 1994.** «The Origins of Endogenous Growth». *Journal of Economic Perspectives* 8(1): 3–22.
- Rommel, T. y Walter, S. 2018.** «The Electoral Consequences of Offshoring: How the Globalization of Production Shapes Party Preferences». *Comparative Political Studies* 51(5): 621–658.
- Rosenwald, M. S. 2021.** «History's Deadliest Pandemics, from Ancient Rome to Modern America». *The Washington Post*, 3 de octubre. <https://www.washingtonpost.com/graphics/2020/local/retropolis/coronavirus-deadliest-pandemics/>. Consultado el 9 de febrero de 2024.
- Roser, M. y Ritchie, H. 2023.** «HIV/AIDS». Our World in Data. <https://ourworldindata.org/hiv-aids>.
- Rossi, G., Dingemans, M., Floyd, S., Baranova, J., Blythe, J., Kendrick, K. H., Zinken, J. y Enfield, N. J. 2023.** «Shared Cross-Cultural Principles Underlie Human Prosocial Behavior at the Smallest Scale». *Scientific Reports* 13(1): 6057.
- Rothe, J. y Maziotta, A. 2015.** «Adaptation and Validation of a German Multidimensional and Multicomponent Measure of Social Identification». *Social Psychology* 46: 277–290.
- Rovenskaya, E., Gomez Echeverri, L. y Patil, P. 2023.** «Human Development, Sustainability, and Agency». IIASA (Instituto Internacional para el Análisis de Sistemas Aplicados), Laxenburg (Austria).
- Rowntree, O. 2019.** *The Mobile Gender Gap Report 2019*. Londres: GSMA.
- Roy, E. A. 2019.** «One Day We'll Disappear: Tuvalu's Sinking Islands». *The Guardian*, 16 de mayo. <https://www.theguardian.com/global-development/2019/may/16/one-day-disappear-tuvalu-sinking-islands-rising-seas-climate-change>.
- Ruggeri, K. y Panin, A. y Vdovic, M. y Večkalov, B. y Abdul-Salaam, N. y Achterberg, J. y Akil, C. et al. 2022.** «The Globalizability of Temporal Discounting». *Nature Human Behaviour* 6(10): 1386–1397.
- Ruggie, J. G. 1992.** «Multilateralism: The Anatomy of an Institution». *International Organization* 46(3): 561–598.
- Ruggie, J. G. 1998.** «What Makes the World Hang Together? Neo-Utilitarianism and the Social Constructivist Challenge». *International Organization* 52(4): 855–885.
- Rustagi, D., Engel, S. y Kosfeld, M. 2010.** «Conditional Cooperation and Costly Monitoring Explain Success in Forest Commons Management». *Science* 330(6006): 961–965.
- Rózycka-Tran, J., Alessandri, G., Jurek, P. y Olech, M. 2018.** «A Test of Construct Isomorphism of the Belief in a Zero-Sum Game Scale: A Multilevel 43-Nation Study». *PLoS One* 13(9): e0203196.
- Röllicke, L. 2023.** «Polarisation, Identity and Affect - Conceptualising Affective Polarisation in Multi-Party Systems». *Electoral Studies* 85: 102655.
- Saad-Roy, C. M. y Traulsen, A. 2023.** «Dynamics in a Behavioral–Epidemiological Model for Individual Adherence to a Nonpharmaceutical Intervention». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(44): e2311584120.
- Saak, A. E. y Hennessy, D. A. 2018.** «A Model of Reporting and Controlling Outbreaks by Public Health Agencies». *Economic Theory* 66(1): 21–64.
- Sachs, J. D., Karim, S. S. A., Aknin, L., Allen, J., Brosbøl, K., Colombo, F., Barron, G. C. et al. 2022.** «The Lancet Commission on Lessons for the Future from the Covid-19 Pandemic». *The Lancet* 400(10359): 1224–1280.
- Sacks, A. 2012.** «Can Donors and Non-State Actors Undermine Citizens' Legitimizing Beliefs?». Policy Research Working Paper 6158. Banco Mundial, Washington D. C.
- Saez, E. 2010.** «Do Taxpayers Bunch at Kink Points?». *American Economic Journal: Economic Policy* 2(3): 180–212.
- Sala-i-Martin, X. 2007.** «Economic Integration, Growth, and Poverty». Integration and Trade Policy Issues Paper, julio de 2007, Banco Interamericano de Desarrollo, Sector de Integración y Comercio, Washington D. C.
- Salali, G. D., Juda, M. y Henrich, J. 2015.** «Transmission and Development of Costly Punishment in Children». *Evolution and Human Behavior* 36(2): 86–94.
- Sampat, B. N. y Shadlen, K. C. 2021.** «The Covid-19 Innovation System». *Health Affairs* 40(3): 400–409.
- Sandler, T. 1997.** *Global Challenges: An Approach to Environmental, Political, and Economic Problems*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Sandler, T. 1998.** «Global and Regional Public Goods: A Prognosis for Collective Action». *Fiscal Studies* 19(3): 221–247.
- Sandler, T. 2015.** «Collective Action: Fifty Years Later». *Public Choice* 164(3): 195–216.
- Sandler, T. 2016.** «Strategic Aspects of Difficult Global Challenges». *Global Policy* 7: 33–44.
- Sandler, T. 2017.** «Environmental Cooperation: Contrasting International Environmental Agreements». *Oxford Economic Papers* 69(2): 345–364.

- Sandler, T. 2020.** «Covid-19 and Collective Action». *Peace Economics, Peace Science and Public Policy* 26(3).
- Sandler, T. 2023.** «Covid-19 Activities: Publicness and Strategic Concerns». *Games* 14(1): 7.
- Sandler, T. y Arce M., D. G. 2002.** «A Conceptual Framework for Understanding Global and Transnational Public Goods for Health». *Fiscal Studies* 23(2): 195–222.
- Sanfey, A. G., Rilling, J. K., Aronson, J. A., Nystrom, L. E. y Cohen, J. D. 2003.** «The Neural Basis of Economic Decision-Making in the Ultimatum Game». *Science* 300(5626): 1755–1758.
- Sanogo, T. 2019.** «Does Fiscal Decentralization Enhance Citizens' Access to Public Services and Reduce Poverty? Evidence from Côte D'ivoire Municipalities in a Conflict Setting». *World Development* 113: 204–221.
- Santomauro, D. F., Herrera, A. M. M., Shadid, J., Zheng, P., Ashbaugh, C., Pigott, D. M., Abbafati, C. et al. 2021.** «Global Prevalence and Burden of Depressive and Anxiety Disorders in 204 Countries and Territories in 2020 Due to the Covid-19 Pandemic». *The Lancet* 398(10312): 1700–1712.
- Santos, F. P., Lelkes, Y. y Levin, S. A. 2021.** «Link Recommendation Algorithms and Dynamics of Polarization in Online Social Networks». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(50): e2102141118.
- Satici, B., Saricali, M., Satici, S. A. y Griffiths, M. D. 2020.** «Intolerance of Uncertainty and Mental Wellbeing: Serial Mediation by Rumination and Fear of Covid-19». *International Journal of Mental Health and Addiction*.
- Sauer, H., Blunden, C., Eriksen, C. y Rehren, P. 2021.** «Moral Progress: Recent Developments». *Philosophy Compass* 16(10): e12769.
- Saville, M., Cramer, J. P., Downham, M., Hacker, A., Lurie, N., Van der Veken, L., Whelan, M. y Hatchett, R. 2022.** «Delivering Pandemic Vaccines in 100 Days—What Will It Take?». *New England Journal of Medicine* 387(2): e3.
- Saxena, A., Atuire, C., Banda, A., Baker, B., Chiwa, E., Fleurbaey, M., Herlitz, A. et al. 2022.** «Pandemic Preparedness and Response: Key Provisions for a New Treaty». Binghamton, NY.
- Schady, N., Holla, A., Sabarwal, S., Silva, J. y Chang, A. 2023.** *Collapse and Recovery: How the Covid-19 Pandemic Eroded Human Capital and What to Do About It*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Schaeffer, K. 2020.** «Key Facts About Women's Suffrage around the World, a Century after U.S. Ratified 19th Amendment». Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2020/10/05/key-facts-about-womens-suffrage-around-the-world-a-century-after-u-s-ratified-19th-amendment/>.
- Scheffer, M., Borsboom, D., Nieuwenhuis, S. y Westley, F. 2022.** «Belief Traps: Tackling the Inertia of Harmful Beliefs». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(32): e2203149119.
- Scheidel, A., Fernández-Llamazares, Á., Bara, A. H., Del Bene, D., David-Chavez, D. M., Fanari, E., Garba, I. et al. 2023.** «Global Impacts of Extractive and Industrial Development Projects on Indigenous Peoples' Lifeways, Lands, and Rights». *Science Advances* 9(23): eade9557.
- Schelber, N. 2023.** «Harvard Scholar Who Studies Honesty Is Accused of Fabricating Findings». *New York Times*, 24 de junio.
- Schell, J. 1982.** *The Fate of the Earth; the Abolition; the Unconquerable World*. Nueva York: Library of America.
- Schelling, T. C. 1965.** «Strategic Analysis and Social Problems». *Social Problems* 12(4): 367–379.
- Schelling, T. C. 1978.** *Micromotives and Macrobehavior*. Nueva York: W. W. Norton & Company.
- Schilke, O., Reimann, M. y Cook, K. S. 2021.** «Trust in Social Relations». *Annual Review of Sociology* 47(1): 239–259.
- Schill, C., Anderies, J. M., Lindahl, T., Folke, C., Polasky, S., Cárdenas, J. C., Crépin, A.-S. et al. 2019.** «A More Dynamic Understanding of Human Behaviour for the Anthropocene». *Nature Sustainability* 2(12): 1075–1082.
- Schill, C. y Rocha, J. C. 2023.** «Sustaining Local Commons in the Face of Uncertain Ecological Thresholds: Evidence from a Framed Field Experiment with Colombian Small-Scale Fishers». *Ecological Economics* 207: 107695.
- Schiller, L., Bailey, M., Jacquet, J. y Sala, E. 2018.** «High Seas Fisheries Play a Negligible Role in Addressing Global Food Security». *Science Advances* 4(8): eaat8351.
- Schimmelpennig, R., Razek, L., Schnell, E. y Muthukrishna, M. 2022.** «Paradox of Diversity in the Collective Brain». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 377(1843): 20200316.
- Schimmelpennig, R. y Muthukrishna, M. 2023.** «Cultural Evolutionary Behavioural Science in Public Policy». *Behavioural Public Policy*: 1–31.
- Schlüter, M., Baeza, A., Dressler, G., Frank, K., Groeneveld, J., Jager, W., Janssen, M. A. et al. 2017.** «A Framework for Mapping and Comparing Behavioural Theories in Models of Social-Ecological Systems». *Ecological Economics* 131: 21–35.
- Schneider, C. J. 2018.** «The Domestic Politics of International Cooperation». *Oxford Research Encyclopedia of Politics*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Schraeder, P. J. 2000.** *African Politics and Society: A Mosaic in Transformation*. Belmont, CA: Thomson/Wadsworth.
- Schulz, J. F., Bahrami-Rad, D., Beauchamp, J. P. y Henrich, J. 2019.** «The Church, Intensive Kinship, and Global Psychological Variation». *Science* 366(6466).
- Schulz, J. F. 2022.** «Kin Networks and Institutional Development». *The Economic Journal* 132(647): 2578–2613.
- Schwandt, H. y Von Wachter, T. 2020.** «Socioeconomic Decline and Death: Midlife Impacts of Graduating in a Recession». NBER Working Paper w26638, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Schwerhoff, G. 2016.** «The Economics of Leadership in Climate Change Mitigation». *Climate Policy* 16(2): 196–214.
- Schwetz, T. A. y Fauci, A. S. 2019.** «The Extended Impact of Human Immunodeficiency Virus/AIDS Research». *The Journal of Infectious Diseases* 219(1): 6–9.
- Schäfer, M., Haun, D. B. M. y Tomasello, M. 2015.** «Fair Is Not Fair Everywhere». *Psychological Science* 26(8): 1252–1260.
- Scoones, I., Stirling, A., Abrol, D., Atela, J., Charli-Joseph, L., Eakin, H., Ely, A. et al. 2020.** «Transformations to Sustainability: Combining Structural, Systemic and Enabling Approaches». *Current Opinion in Environmental Sustainability* 42: 65–75.
- Secretario General de las Naciones Unidas. 2023.** «Note to Correspondents – on a United Nations Framework Convention on International Tax Cooperation». 30 de noviembre. <https://www.un.org/sg/en/content/sg/note-correspondents/2023-11-30/note-correspondents-%E2%80%93-united-nations-framework-convention-international-tax-cooperation>.
- Semieniuk, G., Ghosh, J. y Folbre, N. 2023.** «Technical Comment on 'Fairness Considerations in Global Mitigation Investments'». *Science* 380(6646): eadg5893.
- Sen, A. 1973.** «Behaviour and the Concept of Preference». *Economica* 40(159): 241–259.
- Sen, A. 1977.** «Rational Fools: A Critique of the Behavioral Foundations of Economic Theory». *Philosophy & Public Affairs* 6(4): 317–344.
- Sen, A. 1985.** «Well-Being, Agency and Freedom: The Dewey Lectures 1984». *The Journal of Philosophy* 82(4): 169–221.
- Sen, A. 1991.** *On Ethics and Economics*. Nueva York: Wiley.
- Sen, A. 1997.** «Maximization and the Act of Choice». *Econometrica* 65(4): 745–779.
- Sen, A. 1999.** *Development as Freedom*. Nueva York, NY: Anchor Books.
- Sen, A. 2005.** *The Argumentative Indian: Writings on Indian History, Culture and Identity*. Nueva York: Picador/Farrar, Straus y Giroux.
- Sen, A. 2006.** *Identity and Violence: The Illusion of Destiny*. Nueva York: W. W. Norton & Company.
- Sen, A. 2008.** «Why and How Is Health a Human Right?». *The Lancet* 372(9655): 2010.
- Sen, A. 2009a.** «The Fog of Identity». *Politics, Philosophy & Economics* 8(3): 285–288.
- Sen, A. 2009b.** *The Idea of Justice*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Sen, A. 2013b.** «The Ends and Means of Sustainability». *Journal of Human Development and Capabilities* 14(1): 6–20.
- Sen, A. 2016.** «The Ends and Means of Sustainability». En Lessmann, O. y Rauschmayer, F. (eds.). *The Capability Approach and Sustainability*. Nueva York: Routledge.
- Seong, J., White, O., Woetzel, J., Smit, S., Devesa, T., Birshan, M. y Samandari, H. 2022.** «Global Flows: The Ties That Bind in an Interconnected World». Documento de debate del McKinsey Global Institute (noviembre).
- Seong, J. W., Birshan, M., Woetzel, L., Lamanna, C., Condon, J. y Devesa, T. 2024.** «Geopolitics and the Geometry of Global Trade». McKinsey Global Institute.
- Settersten, R. A. 2018.** «Nine Ways That Social Relationships Matter for the Life Course». En Alwin, D., Felmlee, D. y Kreager, D., (eds.), *Social Networks and the Life Course*. Frontiers in Sociology and Social Research, vol 2. Cham (Suiza): Springer.
- Seyoum, B. 2021.** «State Fragility and Human Development: A Study with Special Emphasis on Social Cohesion». *International Journal of Social Economics* 48(1): 39–61.

- Shafir, E. 2013b.** *The Behavioral Foundations of Public Policy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Shanmugaratnam, T., Summers, L., Okonjo-Iweala, N., Botin, A., El-Erian, M., Frenkel, J., Grynspar, R. et al. 2021.** *A Global Deal for our Pandemic Age*. Informe del Grupo Independiente de Alto Nivel del G20.
- Sheffer, L., John Loewen, P., Walgrave, S., Bailer, S., Breunig, C., Helfer, L., Pilet, J.-B., Varone, F. y Vliegenthart, R. 2023.** «How Do Politicians Bargain? Evidence from Ultimatum Games with Legislators in Five Countries». *American Political Science Review*. 1–19.
- Shenai, N., End, N., Koosakul, J. y Said, A. 2023.** *The Financial Cost of Using Special Drawing Rights*. Washington, D. C.: Fondo Monetario Internacional.
- Shi, L., Romić, I., Ma, Y., Wang, Z., Podobnik, B., Stanley, H. E., Holme, P. y Jusup, M. 2020.** «Freedom of Choice Adds Value to Public Goods». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(30): 17516–17521.
- Shidore, S. 2023.** «The Return of the Global South». *Foreign Affairs*, 31 de agosto.
- Shiffman, J. y Shawar, Y. R. 2022.** «Framing and the Formation of Global Health Priorities». *The Lancet* 399(10339): 1977–1990.
- Shiller, R., Joy, M., Ostry, J. D. y Benford, J. 2018.** *Sovereign GDP-Linked Bonds: Rationale and Design*. París y Londres: CEPR Press.
- Shiller, R. J. 2006.** «Managing Risks to National Economies: The Role of Macro Markets». En Kaul, I. y Conceição, P., (eds.), *The New Public Finance: Responding to Global Challenges*. Nueva York: Oxford University Press.
- Shiller, R. J. 2017.** «Narrative Economics». *American Economic Review* 107(4): 967–1004.
- Shun, K.-L. y Wong, D. B. 2004.** *Confucian Ethics: A Comparative Study of Self, Autonomy, and Community*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Sibert, J., Senina, I., Lehodey, P. y Hampton, J. 2012.** «Shifting from Marine Reserves to Maritime Zoning for Conservation of Pacific Bigeye Tuna *Thunnus Obesus*». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 109(44): 18221–18225.
- Siegrist, M. y Bearth, A. 2021.** «Worldviews, Trust, and Risk Perceptions Shape Public Acceptance of Covid-19 Public Health Measures». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(24): e2100411118.
- Simmons, J. P., Nelson, L. D. y Simonsohn, U. 2011.** «False-Positive Psychology: Undisclosed Flexibility in Data Collection and Analysis Allows Presenting Anything as Significant». *Psychological Science* 22(11): 1359–1366.
- Sinding Bentzen, J. 2019.** «Acts of God? Religiosity and Natural Disasters across Subnational World Districts». *The Economic Journal* 129(622): 2295–2321.
- Sinnott-Armstrong, W. y McKee, P. 2022.** «Certain Prosocial Motives Limit Redistribution Aimed at Equality». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(51): e2219059119.
- SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute). 2023.** *Trends in World Military Expenditure 2022*. Estocolmo (Suecia): SIPRI.
- Sirleaf, E. J. y Clark, H. 2021.** «Report of the Independent Panel for Pandemic Preparedness and Response: Making Covid-19 the Last Pandemic». *The Lancet* 398(10295): 101–103.
- Sklair, L. 2020.** «Globalization and the Challenge of the Anthropocene». En Rossi, I. (ed.), *Challenges of Globalization and Prospects for an Inter-Civilizational World Order*. Cham (Suiza): Springer International Publishing.
- Slaughter, A.-M. 2004.** *A New World Order*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Slemrod, J. 2004.** «The Economics of Corporate Tax Selfishness». *National Tax Journal* 57(4): 877–899.
- Slemrod, J. 2019.** «Tax Compliance and Enforcement». *Journal of Economic Literature* 57(4): 904–954.
- Smerdon, D., Offerman, T. y Gneezy, U. 2020.** «Everybody's Doing It': On the Persistence of Bad Social Norms». *Experimental Economics* 23(2): 392–420.
- Smith, R., Woodward, D., Acharya, A., Beaglehole, R. y Drager, N. 2004.** «Communicable Disease Control: A 'Global Public Good' Perspective». *Health Policy and Planning* 19(5): 271–278.
- Snyder, C. R. 1995.** «Conceptualizing, Measuring, and Nurturing Hope». *Journal of Counseling & Development* 73(3): 355–360.
- Snyder, C. R. 2000.** *Handbook of Hope: Theory, Measures, and Applications*. San Diego, CA: Academic Press.
- Sociedad de las Naciones. 1939.** «The Development of International Co-Operation in Economic and Social Affairs». Informe del Comité Especial. Sociedad de las Naciones, Ginebra.
- Sommer, C. 2019.** «Social Cohesion and Economic Development: Unpacking the Relationship». Briefing Paper 16/2019, Instituto Alemán de Desarrollo, Bonn (Alemania).
- Song, X.-P., Hansen, M. C., Potapov, P., Adusei, B., Pickering, J., Adami, M., Lima, A. et al. 2021.** «Massive Soybean Expansion in South America since 2000 and Implications for Conservation». *Nature Sustainability* 4(9): 784–792.
- Sonntag, D. 2010.** *AIDS and Aid: A Public Good Approach*. Springer Science & Business Media.
- Soontjens, K. 2023.** «Voters Don't Care Too Much About Policy: How Politicians Conceive of Voting Motives». *Research & Politics* 10(2): 20531680231176180.
- Spadaro, G., Graf, C., Jin, S., Arai, S., Inoue, Y., Lieberman, E., Rinderu, M. I. et al. 2022.** «Cross-Cultural Variation in Cooperation: A Meta-Analysis». *Journal of Personality and Social Psychology* 123(5): 1024–1088.
- Sparkman, G., Geiger, N y Weber, E. U. 2022.** «Americans Experience a False Social Reality by Underestimating Popular Climate Policy Support by Nearly Half». *Nature Communications* 13(1): 4779.
- Sparkman, G., Howe, L. y Walton, G. 2021.** «How Social Norms Are Often a Barrier to Addressing Climate Change but Can Be Part of the Solution». *Behavioural Public Policy* 5(4): 528–555.
- Spilker, G., Nguyen, Q., Koubi, V. y Böhmelt, T. 2020.** «Attitudes of Urban Residents Towards Environmental Migration in Kenya and Vietnam». *Nature Climate Change* 10(7): 622–627.
- Sprengholz, P., Henkel, L., Betsch, C. y Böhm, R. 2023a.** «Understanding Climate Polarization: Identification with and Discrimination between Climate Policy Opinion Groups». PsyArXiv Preprint.
- Sprengholz, P., Henkel, L., Böhm, R. y Betsch, C. 2023b.** «Historical Narratives About the Covid-19 Pandemic Are Motivationally Biased». *Nature* 623(7987): 588–593.
- Stanford, P. K. 2017.** «Bending toward Justice». *Philosophy of Science* 84(2): 369–376.
- Stanford, P. K. 2018.** «The Difference between Ice Cream and Nazis: Externalización moral y evolución de la cooperación humana». *Behavioral and Brain Sciences* 41: e95.
- Stango, V. y Zinman, J. 2022.** «We Are All Behavioural, More, or Less: A Taxonomy of Consumer Decision-Making». *The Review of Economic Studies* 90(3): 1470–1498.
- Stanley, S. K., Hogg, T. L., Leviston, Z. y Walker, I. 2021.** «From Anger to Action: Differential Impacts of Eco-Anxiety, Eco-Depression, and Eco-Anger on Climate Action and Wellbeing». *The Journal of Climate Change and Health* 1: 100003.
- Stantcheva, S., Alesina, A. y Miano, A. 2019.** «Immigration and Redistribution». NBER Working Paper 24733, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Staples, A. 2006.** *The Birth of Development How the World Bank, Food Agricultural Organization, and the World Health Organization Changed the World, 1945–1965* Kent, OH: Kent University Press.
- Statista. 2023.** «Number of Smartphone Mobile Network Subscriptions Worldwide from 2016 to 2022, with Forecasts from 2023 to 2028». <https://www.statista.com/statistics/330695/number-of-smartphone-users-worldwide/>. Consultado el 5 de septiembre de 2023.
- Steffen, W., Broadgate, W., Deutsch, L., Gaffney, O. y Ludwig, C. 2015.** «The Trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration». *The Anthropocene Review* 2(1): 81–98.
- Steffen, W., Richardson, K., Rockström, J., Cornell, S. E., Fetzer, I., Bennett, E. M., Biggs, R. et al. 2015.** «Planetary Boundaries: Guiding Human Development on a Changing Planet». *Science* 347(6223).
- Steffen, W., Rockström, J., Richardson, K., Lenton, T. M., Folke, C., Liverman, D., Summerhayes, C. P. et al. 2018.** «Trajectories of the Earth System in the Anthropocene». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115(33): 8252–8259.
- Steg, L. 2023.** «Psychology of Climate Change». *Annual Review of Psychology* 74(1): 391–421.
- Stenner, P. y Andreouli, E. 2023.** «Revisiting Psychology and Deglobalisation: The Case of Brexit». *Theory & Psychology* 33(2): 209–226.
- Sterelny, K. 2019.** «Evolutionary Foundations for a Theory of Moral Progress?». *Analyse & Kritik* 41(2): 205–216.
- Stets, J. E. y Serpe, R. T. 2013b.** «Identity Theory». En Delamater, J. y Ward, A. (eds.), *Handbook of Social Psychology*. Dordrecht (Reino de los Países Bajos): Springer.
- Stewart, A. J., McCarty, N. y Bryson, J. J. 2020.** «Polarization under Rising Inequality and Economic Decline». *Science Advances* 6(50).
- Stewart, A. J., Plotkin, J. B. y McCarty, N. 2021.** «Inequality, Identity, and Partisanship: How Redistribution Can Stem the Tide of Mass Polarization». *PNAS* 118(e2102140118).

- Stewart, A. J. y Raihani, N. 2023.** «Group Reciprocity and the Evolution of Stereotyping». *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences* 290(1991): 20221834.
- Stewart, F., Holdstock, D. y Jarquin, A. 2002.** «Root Causes of Violent Conflict in Developing Countries: Commentary: Conflict—From Causes to Prevention?». *BMJ* 324(7333): 342–345.
- Stiglitz, J. 1998.** «Distinguished Lecture on Economics in Government: The Private Uses of Public Interests: Incentives and Institutions». *Journal of Economic Perspectives* 12(2): 3–22.
- Stiglitz, J. E. 1995.** *The Theory of International Public Goods and the Architecture of International Organizations*. Department for Economic and Social Information and Policy Analysis.
- Stiglitz, J. E. 1996.** «Some Lessons from the East Asian Miracle». *The World Bank Research Observer* 11(2): 151–177.
- Stiglitz, J. E. 1999.** «Knowledge as a Global Public Good». En Kaul, I., (ed.), *Global Public Goods: International Cooperation in the 21st Century*. Nueva York: Oxford Academic.
- Stiglitz, J. E. 2002.** *Globalization and Its Discontents*. Nueva York: W. W. Norton & Company.
- Stiglitz, J. E. 2007.** *Making Globalization Work*. Nueva York: W. W. Norton & Company.
- Stiglitz, J. E. 2015.** «Overcoming the Copenhagen Failure with Flexible Commitments». *Economics of Energy & Environmental Policy* 4(2): 29–36.
- Stiglitz, J. E. 2021.** «The Proper Role of Government in the Market Economy: The Case of the Post-Covid Recovery». *Journal of Government and Economics* 1: 100004.
- Stiglitz, J. E. y Greenwald, B. 2014.** *Creating a Learning Society*. Nueva York: Columbia University Press.
- Stiglitz, J. E. y Kaldor, M. 2013b.** *The Quest for Security: Protection without Protectionism and the Challenge of Global Governance*. Nueva York: Columbia University Press.
- Stiglitz, J. E. y Kosenko, A. 2024a.** «The Economics of Information in a World of Disinformation: A Survey Part 1: Indirect Communication». NBER Working Paper 32049, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Stiglitz, J. E. y Kosenko, A. 2024b.** «The Economics of Information in a World of Disinformation: A Survey Part 2: Direct Communication». NBER Working Paper 32050, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Stiglitz, J. y Stern, N. 2017.** *Report of the High-Level Commission on Carbon Prices*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Stirling, A. 2015.** «Emancipating Transformations: From Controlling 'the Transition' to Culturing Plural Radical Progress 1». *The Politics of Green Transformations*. Routledge.
- Stoddard, I., Anderson, K., Capstick, S., Carton, W., Depledge, J., Facer, K., Gough, C. et al. 2021.** «Three Decades of Climate Mitigation: Why Haven't We Bent the Global Emissions Curve?». *Annual Review of Environment and Resources* 46(1): 653–689.
- Stone, D. y Moloney, K. 2019.** *The Oxford Handbook of Global Policy and Transnational Administration*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Stone, D. y Schmider, A. 2023.** «Expert Knowledge for Global Pandemic Policy: A Chorus of Evidence or a Clutter of Global Commissions?». *Policy and Society*: pua022.
- Stone, L. 2015.** «Quantitative Analysis of Women's Participation in Peace Processes». En O'Reilly, M., Súilleabháin, A. Ó., y Paffenholz, T. (eds.), *Reimagining Peacemaking: Women's Roles in Peace Processes*. Nueva York: IPI (Instituto Internacional de la Paz).
- Strandberg, K., Himmelroos, S. y Grönlund, K. 2019.** «Do Discussions in Like-Minded Groups Necessarily Lead to More Extreme Opinions? Deliberative Democracy and Group Polarization». *International Political Science Review* 40(1): 41–57.
- Stray, B., Lamb, A., Kaushik, A., Vovrosh, J., Rodgers, A., Winch, J., Hayati, F. et al. 2022.** «Quantum Sensing for Gravity Cartography». *Nature* 602(7898): 590–594.
- Sturgeon, T. J. 2008.** «From Commodity Chains to Value Chains: Interdisciplinary Theory Building in an Age of Globalization». En Bair, J. (ed.), *Frontiers of Commodity Chain Research*. Redwood City, CA: Stanford University Press.
- Sturgeon, T. J. y Kawakami, M. 2010.** *Global Value Chains in the Electronics Industry: Was the Crisis a Window of Opportunity for Developing Countries?*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Sunstein, C. R. 2022.** «The Distributional Effects of Nudges». *Nature Human Behaviour* 6(1): 9–10.
- Supran, G. y Oreskes, N. 2021.** «Rhetoric and Frame Analysis of Exxonmobil's Climate Change Communications». *One Earth* 4(5): 696–719.
- Suzman, M. 2023.** «The Roots of the Global South's New Resentment: How Rich Countries' Selfish Pandemic Responses Stoked Distrust». *Foreign Affairs*.
- Swidler, A. 1986.** «Culture in Action: Symbols and Strategies». *American Sociological Review* 51(2): 273–286.
- Swindle, J. 2023.** «Pathways of Global Cultural Diffusion: Mass Media and People's Moral Declarations About Men's Violence against Women». *American Sociological Review* 88(4): 742/779
- Sytsma, T. 2020.** «RCEP Forms the World's Largest Trading Bloc. What Does This Mean for Global Trade?». <https://www.rand.org/pubs/commentary/2020/12/rcep-forms-the-worlds-largest-trading-bloc-what-does.html>. Consultado el 11 de noviembre de 2023.
- Szaszi, B., Higney, A., Charlton, A., Gelman, A., Ziano, I., Aczel, B., Goldstein, D. G., Yeager, D. S. y Tipton, E. 2022.** «No Reason to Expect Large and Consistent Effects of Nudge Interventions». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(31): e2200732119.
- Szaszi, B., Palinkas, A., Palfi, B., Szollosi, A. y Aczel, B. 2018.** «A Systematic Scoping Review of the Choice Architecture Movement: Toward Understanding When and Why Nudges Work». *Journal of Behavioral Decision Making* 31(3): 355–366.
- Szekely, A., Lipari, F., Antonioni, A., Paolucci, M., Sánchez, A., Tummolini, L. y Andrighetto, G. 2021.** «Evidence from a Long-Term Experiment That Collective Risks Change Social Norms and Promote Cooperation». *Nature Communications* 12(1): 5452.
- Sénit, C.-A. 2020.** «Leaving No One Behind? The Influence of Civil Society Participation on the Sustainable Development Goals». *Environment and Planning C: Politics and Space* 38(4): 693–712.
- Tabassum, N. y Nayak, B. S. 2021.** «Gender Stereotypes and Their Impact on Women's Career Progressions from a Managerial Perspective». *IIM Kozhikode Society & Management Review* 10(2): 192–208.
- Taberna, A., Filatova, T., Hadjimichael, A. y Noll, B. 2023.** «Uncertainty in Boundedly Rational Household Adaptation to Environmental Shocks». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(44): e2215675120.
- Tajfel, H., Turner, J. C., Austin, W. G. y Worchel, S. 1979.** «An Integrative Theory of Intergroup Conflict». En Austin, W. G. y Worchel, S., (eds.), *Psychology of Intergroup Relations*. Brooks/Cole Publishers.
- Tajfel, H. y Turner, J. C. 2001.** «An Integrative Theory of Intergroup Conflict». En Hogg, M. y Abrams, D. (eds.), *Intergroup Relations: Key Readings*.
- Talhelm, T. 2020.** «Emerging Evidence of Cultural Differences Linked to Rice Versus Wheat Agriculture». *Current Opinion in Psychology* 32: 81–88.
- Tannenbaum, D., Maréchal, M. A. y Cohn, A. 2023.** «A Closer Look at Civic Honesty in Collectivist Cultures». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(49): e2313586120.
- Teaiwa, K. 2021.** «Artist Statement». *Journal of Human Rights and the Environment* 12(1): 100–102.
- te Wierik, S. A., Cammeraat, E. L. H., Gupta, J. y Artzy-Randrup, Y. A. 2021.** «Reviewing the Impact of Land Use and Land-Use Change on Moisture Recycling and Precipitation Patterns». *Water Resources Research* 57(7): e2020WR029234.
- Thaler, R. H. 2018.** «From Cashews to Nudges: The Evolution of Behavioral Economics». *American Economic Review* 108(6): 1265–1287.
- Thaler, R. H. y Sunstein, C. R. 2003.** «Libertarian Paternalism». *American Economic Review* 93(2): 175–179.
- Thielmann, I., Spadaro, G. y Balliet, D. 2020.** «Personality and Prosocial Behavior: A Theoretical Framework and Meta-Analysis». *Psychological Bulletin* 146(1): 30.
- Thomas, C. C., Otis, N. G., Abraham, J. R., Markus, H. R. y Walton, G. M. 2020.** «Toward a Science of Delivering Aid with Dignity: Experimental Evidence and Local Forecasts from Kenya». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(27): 15546–15553.
- Thomas, C. C. y Markus, H. R. 2023.** «Enculturating the Science of International Development: Beyond the WEIRD Independent Paradigm». *Journal of Cross-Cultural Psychology* 54(2): 195–214.
- Thompson, A. De próxima publicación.** *Humanitarianism on Trial. How a Global System of Aid, Development and Human Rights Emerged through the End of Empire*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Thompson, K. M. 2022.** «Polio Eradication: What Kind of World Do We Want?». *The Lancet Infectious Diseases* 22(2): 161–163.
- Thompson, K. M. y Kalkowska, D. A. 2021.** «An Updated Economic Analysis of the Global Polio Eradication Initiative». *Risk Analysis* 41(2): 393–406.
- Thompson, K. M., Kalkowska, D. A. y Badizadegan, K. 2022.** «Health Economic Analysis of Vaccine Options for the Polio Eradication Endgame: 2022–2036». *Expert Review of Vaccines* 21(11): 1667–1674.

- Thompson, K. M. y Tebbens, R. J. D. 2007.** «Eradication Versus Control for Poliomyelitis: An Economic Analysis». *The Lancet* 369(9570): 1363–1371.
- Tierney, J. E., Pausata, F. S. R. y deMenocal, P. B. 2017.** «Rainfall Regimes of the Green Sahara». *Science Advances* 3(1): e1601503.
- Tierney, J. E., Poulsen, C. J., Montañez, I. P., Bhattacharya, T., Feng, R., Ford, H. L., Hönlisch, B. et al. 2020a.** «Past Climates Inform Our Future». *Science* 370(6517).
- Tierney, J. E., Zhu, J., King, J., Malevich, S. B., Hakim, G. J. y Poulsen, C. J. 2020b.** «Glacial Cooling and Climate Sensitivity Revisited». *Nature* 584(7822): 569–573.
- Tilman, A. R., Dixit, A. K. y Levin, S. A. 2019.** «Localized Prosocial Preferences, Public Goods, and Common-Pool Resources». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 116(12): 5305–5310.
- Tingley, D. y Tomz, M. 2022.** «The Effects of Naming and Shaming on Public Support for Compliance with International Agreements: An Experimental Analysis of the Paris Agreement». *International Organization* 76(2): 445–468.
- Toivonen, H. 2022.** «Themes of Climate Change Agency: A Qualitative Study on How People Construct Agency in Relation to Climate Change». *Humanities and Social Sciences Communications* 9(1): 102.
- Tokita, C. K., Guess, A. M. y Tarnita, C. E. 2021.** «Polarized Information Ecosystems Can Reorganize Social Networks Via Information Cascades». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(50): e2102147118.
- Tomasello, M. 1999.** *The Cultural Origins of Human Cognition*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Tomasello, M. 2022.** *The Evolution of Agency* Cambridge, MA: MIT Press.
- Tomasello, M., Behne, T., Call, J., Carpenter, M. y Moll, H. 2005.** «Understanding and Sharing Intentions: The Origins of Cultural Cognition». *Behavioral and Brain Sciences* 28(5): 675–691.
- Tomasello, M., Melis, A. P., Tennie, C., Wyman, E. y Herrmann, E. 2012.** «Two Key Steps in the Evolution of Human Cooperation: The Interdependence Hypothesis». *Current Anthropology* 53(6): 673–692.
- Tomasello, M. y Vaish, A. 2013b.** «Origins of Human Cooperation and Morality». *Annual Review of Psychology* 64(1): 231–255.
- Tooze, A. 2023.** «Global Austerity, Chilean Cybernetics & the Santiago Boys, CPR's Battle Goes on & the Art Market Hits a Wall». <https://adamtooze.substack.com/p/global-austerity-chilean-cybernetics>. Consultado el 3 de agosto de 2023.
- Torcal, M. y Thomson, Z. A. 2023.** «Social Trust and Affective Polarization in Spain (2014–19)». *Electoral Studies* 81: 102582.
- Torgler, B. y Schneider, F. 2007.** «Shadow Economy, Tax Morale, Governance and Institutional Quality: A Panel Analysis».
- Towse, A., Chalkidou, K., Firth, I., Kettler, H. y Silverman, R. 2021.** «How Should the World Pay for a Coronavirus Disease (Covid-19) Vaccine?». *Value in Health* 24(5): 625–631.
- Travers, H., Walsh, J., Vogt, S., Clements, T. y Milner-Gulland, E. J. 2021.** «Delivering Behavioural Change at Scale: What Conservation Can Learn from Other Fields». *Biological Conservation* 257: 109092.
- Trubowitz, P. y Burgoon, B. 2023.** *Geopolitics and Democracy: The Western Liberal Order from Foundation to Fracture*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Tucker, P. 2022.** *Global Discord: Values and Power in a Fractured World Order*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Turchin, P. 2009.** «A Theory for Formation of Large Empires». *Journal of Global History* 4(2): 191–217.
- Turchin, P. 2013.** «The Puzzle of Human Ultrasociality: How Did Large-Scale Complex Societies Evolve». En Richerson, P. y Christiansen, M. H. (eds.). *Cultural Evolution: Society, Technology, Language, and Religion*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Turchin, P. 2015.** *Ultrasociety: How 10,000 Years of War Made Humans the Greatest Cooperators on Earth*. Chaplin, CT: Beresta Books
- Tverskoi, D., Guido, A., Andrighetto, G., Sánchez, A. y Gavrilets, S. 2023.** «Disentangling Material, Social, and Cognitive Determinants of Human Behavior and Beliefs». *Humanities and Social Sciences Communications* 10(1): 236.
- Tversky, A. y Kahneman, D. 1992.** «Advances in Prospect Theory: Cumulative Representation of Uncertainty». *Journal of Risk and Uncertainty* 5(4): 297–323.
- Tyler, T. R. 2023.** «Whither Legitimacy? Legal Authority in the Twenty-First Century». *Annual Review of Law and Social Science* 19(1): 1–17.
- Törnberg, P. 2022.** «How Digital Media Drive Affective Polarization through Partisan Sorting». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(42): e2207159119.
- Tórres, L. 2021.** «A Civil or Uncivil Civil Society?». Documento de investigación, Universidad de Nueva York, Center on International Cooperation, Pathfinders for Peaceful, Just and Inclusive Societies, Nueva York.
- Tørsløv, T., Wier, L. y Zucman, G. 2022.** «The Missing Profits of Nations». *Review of Economic Studies* 90(3): 1499–1534.
- UCMP (Museo de Paleontología de la Universidad de California). 2023.** «Understanding Global Change – Phosphorus». <https://ugc.berkeley.edu/background-content/phosphorus/>. Consultado el 10 de noviembre de 2023.
- UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones). 2022.** *Global Connectivity Report 2022*. Ginebra: UIT.
- UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones). 2023.** «Facts and Figures 2023». Ginebra:UIT.
- Ulph, A., Pintassilgo, P. y Finus, M. 2019.** «Uncertainty, Learning and International Environmental Agreements: The Role of Risk Aversion». *Environmental and Resource Economics* 73(4): 1165–1196.
- Ulyseea, G., Bobba, M. y Gadenne, L. 2023.** «Informality». *VoxDevLit* 6(1).
- Ulyseea, G. 2020.** «Informality: Causes and Consequences for Development». *Annual Review of Economics* 12(1): 525–546.
- UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). 2022.** *Global Trade Update*. Ginebra.
- UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). 2023.** *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo 2023. Crecimiento, deuda y clima: realinear la arquitectura financiera mundial*. Nueva York: UNCTAD.
- Underhill-Sem, Y. J. 2011.** «Feminist Political Ecology». En Vusvanathan, N. D. y Nisonoff, L. (ed.). *The Women, Gender and Development Reader*. Londres: Zed Books.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2022.** *El periodismo es un bien común: tendencias mundiales en libertad de expresión y desarrollo de los medios: informe mundial 2021/2022*. París: UNESCO.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), Instituto de Estadística. 2023.** *Portal para desarrolladores del IEU, Servicio de descarga masiva de datos*. <https://apiportal.uis.unesco.org/bdds>. Consultado el 19 de septiembre de 2023.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2023.** «La cooperación internacional en la investigación científica, su razón de ser, ventajas y ejemplos». <https://www.unesco.org/es/scientific-research-cooperation-why-collaborate-science-benefits-and-examples>. Consultado el 20 de agosto de 2023.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2021.** *Estado Mundial de la Infancia 2021: En mi mente: promover, proteger y cuidar la salud mental de la infancia*. Nueva York: UNICEF.
- Ürge-Vorsatz, D., Herrero, S. T., Dubash, N. K. y Lecocq, F. 2014.** «Measuring the Co-Benefits of Climate Change Mitigation». *Annual Review of Environment and Resources* 39(1): 549–582.
- USA for UNHCR. 2023.** «Rohingya Refugee Crisis Explained». <https://www.unrefugees.org/news/rohingya-refugee-crisis-explained/>. Consultado el 5 de noviembre de 2023.
- Usher, A. D. 2020.** «WHO Launches Crowdfund for Covid-19 Response». *The Lancet* 395(10229): 1024.
- Usher, A. D. 2021.** «A Beautiful Idea: How COVAX Has Fallen Short». *The Lancet* 397(10292): 2322/2325
- Uslaner, E. M. 1999.** «Democracy and Social Capital». En Warren, M. E. (ed.). *Democracy and Trust*. Cambridge (Reino Unido): Cambridge University Press.
- Uslaner, E. M. 2008.** «Where You Stand Depends Upon Where Your Grandparents Sat: The Inheritability of Generalized Trust». *Public Opinion Quarterly* 72(4): 725–740.
- Uslaner, E. M. 2019.** «The Historical Roots of Well-Being and Social Cohesion». Documento de antecedentes elaborado para el Informe sobre desarrollo humano del PNUD, Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD (PNUD-OIDH), Nueva York.
- Vaidyanathan, G. 2024.** «A Giant Fund for Climate Disasters Will Soon Open. Who Should Be Paid First?». *Nature*, 29 de enero. <https://www.nature.com/articles/d41586-024-00149-x>.
- Van Aaken, A. 2018.** «Behavioral Aspects of the International Law of Global Public Goods and Common

- Pool Resources». *American Journal of International Law* 112(1): 67–79.
- Van Aaken, A. y Broude, T. 2020.** «The Psychology of International Law: An Introduction». *European Journal of International Law* 30(4): 1225–1236.
- Van Bavel, J. J., Baicker, K., Boggio, P. S., Capraro, V., Cichocka, A., Cikara, M., Crockett, M. J. et al. 2020.** «Using Social and Behavioural Science to Support Covid-19 Pandemic Response». *Nature Human Behaviour*: 1–12.
- Van Bavel, J. J., Pretus, C., Rathje, S., Pärnamets, P., Vlasceanu, M. y Knowles, E. D. De próxima publicación.** «The Costs of Polarizing a Pandemic: Antecedents, Consequences, and Lessons». *Perspectives on Psychological Science*: 17456916231190395.
- Van Bavel, J. J., Pärnamets, P., Reinero, D. A., Packer, D., Pärnamets, P., Reinero, D. y Packer, D. 2022.** «How Neurons, Norms, and Institutions Shape Group Cooperation». *Advances in Experimental Social Psychology* 66: 59–105.
- Van den Boogaard, V., Prichard, W. y Jibao, S. 2018.** «Informal Taxation in Sierra Leone: Magnitudes, Perceptions and Implications». *African Affairs* 118(471): 259–284.
- van der Does, T., Galesic, M., Dunivin, Z. O. y Smaldino, P. E. 2022.** «Strategic Identity Signaling in Heterogeneous Networks». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(10): e2117898119.
- Van der Zee, E., Fikfak, V. y Peat, D. 2021.** «Introduction to the Symposium on Limitations of the Behavioral Turn in International Law». *AJIL Unbound* 115: 237–241.
- Van Doesum, N. J., Murphy, R. O., Gallucci, M., Aharonov-Majar, E., Athenstaedt, U., Au, W. T., Bai, L. et al. 2021.** «Social Mindfulness and Prosociality Vary across the Globe». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(35): e2023846118.
- Van Doesum, N. J., Murphy, R. O., Gallucci, M., Aharonov-Majar, E., Athenstaedt, U., Au, W. T., Bai, L. et al. 2022.** «Reply to Komatsu et al.: From Local Social Mindfulness to Global Sustainability Efforts?». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 119(4): e2119303118.
- Van Lange, P. A. M. y Rand, D. G. 2022.** «Human Cooperation and the Crises of Climate Change, Covid-19, and Misinformation». *Annual Review of Psychology* 73(1): 379–402.
- Van Long, N. 2020.** «A Dynamic Game with Interaction between Kantian Players and Nashian Players». En Pineau, P.-O., Siguré, S. y Taboubi, S. (eds.). *Games in Management Science*. Springer.
- van Prooijen, J.-W., Krouwel, A. P. M., Boiten, M. y Eendebak, L. 2015.** «Fear among the Extremes: How Political Ideology Predicts Negative Emotions and Outgroup Derogation». *Personality and Social Psychology Bulletin* 41(4): 485–497.
- van Prooijen, J.-W. 2021.** «The Psychology of Political Polarization: An Introduction». En *The Psychology of Political Polarization*. Nueva York: Routledge.
- Van Roekel, H., Giurge, L. M., Schott, C. y Tummers, L. 2023.** «Nudges Can Be Both Autonomy-Preserving and Effective: Evidence from a Survey and Quasi-Field Experiment». *Behavioural Public Policy*: 1–24.
- Van Zomeren, M., Postmes, T. y Spears, R. 2008.** «Toward an Integrative Social Identity Model of Collective Action: A Quantitative Research Synthesis of Three Socio-Psychological Perspectives». *Psychological Bulletin* 134(4): 504.
- Vasconcelos, V. V., Constantino, S. M., Dannenberg, A., Lumkowsky, M., Weber, E. y Levin, S. 2021.** «Segregation and Clustering of Preferences Erode Socially Beneficial Coordination». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(50): e2102153118.
- Vicary, S. y Sandler, T. 2002.** «Weakest-Link Public Goods: Giving in-Kind or Transferring Money». *European Economic Review* 46(8): 1501–1520.
- Victor, D. G., Lumkowsky, M. y Dannenberg, A. 2022.** «Determining the Credibility of Commitments in International Climate Policy». *Nature Climate Change* 12(9): 793–800.
- Vitousek, P. M., Aber, J. D., Howarth, R. W., Likens, G. E., Matson, P. A., Schindler, D. W., Schlesinger, W. H. y Tilman, D. G. 1997.** «Human Alteration of the Global Nitrogen Cycle: Sources and Consequences». *Ecological Applications* 7(3): 737–750.
- Vivaldi, E. 2020.** «How Much Can We Generalize from Impact Evaluations?». *Journal of the European Economic Association* 18(6): 3045–3089.
- Vlasceanu, M., Doell, K., Bak-Coleman, J. y Van Bavel, J. J. 2023.** «Addressing Climate Change with Behavioral Science: A Global Intervention Tournament in 63 Countries». *Science Advances* 10(06).
- Vlasceanu, M., Doell, K. C., Bak-Coleman, J. B., Todorova, B., Berkebile-Weinberg, M. M., Grayson, S. J., Patel, Y. et al. 2024.** «Addressing Climate Change with Behavioral Science: A Global Intervention Tournament in 63 Countries». *Science Advances* 10(6): eadj5778.
- Vogt, S., Mohammed Zaid, N. A., El Fadil Ahmed, H., Fehr, E. y Efferson, C. 2016.** «Changing Cultural Attitudes Towards Female Genital Cutting». *Nature* 538(7626): 506–509.
- von Flüe, L., Efferson, C. y Vogt, S. 2024.** «Green Preferences Sustain Greenwashing: Challenges in the Cultural Transition to a Sustainable Future». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 379(1893): 20220268.
- Voors, M. J., Nillesen, E. E. M., Verwimp, P., Bulte, E. H., Lensink, R. y Van Soest, D. P. 2012.** «Violent Conflict and Behavior: A Field Experiment in Burundi». *American Economic Review* 102(2): 941–964.
- Vu, L., Soraperra, I., Leib, M., van der Weele, J. y Shalvi, S. 2023.** «Ignorance by Choice: A Meta-Analytic Review of the Underlying Motives of Willful Ignorance and Its Consequences». *Psychological Bulletin* 149(9–10): 611.
- Wagner, C. E., Prentice, J. A., Saad-Roy, C. M., Yang, L., Grenfell, B. T., Levin, S. A. y Laxminarayan, R. 2020.** «Economic and Behavioral Influencers of Vaccination and Antimicrobial Use». *Frontiers in Public Health* 8: 975.
- Wagner, M. 2021.** «Affective Polarization in Multiparty Systems». *Electoral Studies* 69: 102199.
- Waichman, I., Requate, T., Karde, M. y Milinski, M. 2021.** «Challenging Conventional Wisdom: Experimental Evidence on Heterogeneity and Coordination in Avoiding a Collective Catastrophic Event». *Journal of Environmental Economics and Management* 109: 102502.
- Walgrave, S., Jansen, A., Sevenans, J., Soontjens, K., Pilet, J.-B., Brack, N., Varone, F. et al. 2023.** «Inaccurate Politicians: Elected Representatives' Estimations of Public Opinion in Four Countries». *The Journal of Politics* 85(1): 209–222.
- Wallach, O. 2021.** «The World's Tech Giants, Compared to the Size of Economies». <https://www.visualcapitalist.com/the-tech-giants-worth-compared-economies-countries/>. Consultado el 5 de noviembre de 2023.
- Walter, S. 2021a.** «Brexit Domino? Political Contagion Effects of Voter-Endorsed Withdrawals from International Institutions». *Comparative Political Studies* 54(13): 2382–2415.
- Walter, S. 2021b.** «The Backlash against Globalization». *Annual Review of Political Science* 24: 421–442.
- Wang, H., Paulson, K. R., Pease, S. A., Watson, S., Comfort, H., Zheng, P., Aravkin, A. Y. et al. 2022.** «Estimating Excess Mortality Due to the Covid-19 Pandemic: A Systematic Analysis of Covid-19-Related Mortality, 2020–21». *The Lancet* 399(10334): 1513–1536.
- Wang, Y., Ge, J., Zhang, H., Wang, H. y Xie, X. 2020.** «Altruistic Behaviors Relieve Physical Pain». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(2): 950–958.
- Waring, T. M., Goff, S. H. y Smaldino, P. E. 2017.** «The Coevolution of Economic Institutions and Sustainable Consumption Via Cultural Group Selection». *Ecological Economics* 131: 524–532.
- Waring, T. M., Kline, M. A., Brooks, J. S., Goff, S. H., Gowdy, J., Janssen, M. A., Smaldino, P. E. y Jacquet, J. 2015.** «A Multilevel Evolutionary Framework for Sustainability Analysis». *Ecology and Society* 20(2).
- Waring, T. M., Wood, Z. T. y Szathmáry, E. 2024.** «Characteristic Processes of Human Evolution Caused the Anthropocene and May Obstruct Its Global Solutions». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 379(1893): 20220259.
- Warr, P. G. 1983.** «The Private Provision of a Public Good Is Independent of the Distribution of Income». *Economics Letters* 13(2): 207–211.
- Watene, K. y Merino, R. 2018.** «Indigenous Peoples: Self-Determination, Decolonization, and Indigenous Philosophies». En Drydyk, J. y Keleher, L. (eds.). *Routledge Handbook of Development Ethics*. Milton Park (Reino Unido): Routledge.
- Waters, C. N., Head, M. J., Zalasiewicz, J., McCarthy, F. M. G., Wing, S. L., Haff, P. K., Williams, M. et al. 2023.** «Response to Merritts et al. (2023): The Anthropocene Is Complex. Defining It Is Not». *Earth-Science Reviews* 238: 104335.
- Watson, O. J., Barnsley, G., Toor, J., Hogan, A. B., Winskill, P. y Ghani, A. C. 2022.** «Global Impact of the First Year of Covid-19 Vaccination: A Mathematical Modelling Study». *The Lancet Infectious Diseases* 22(9): 1293–1302.
- Watts, J., Greenhill, S. J., Atkinson, Q. D., Currie, T. E., Bulbulia, J. y Gray, R. D. 2015.** «Broad Supernatural Punishment but Not Moralizing High Gods Precede the Evolution of Political Complexity in Austronesia». *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences* 282(1804): 20142556.
- Weber, M. 2016.** *Economy and Society*. Democracy: A Reader. Nueva York: Columbia University Press.
- Webster, S. W. y Albertson, B. 2022.** «Emotion and Politics: Noncognitive Psychological Biases in Public Opinion». *Annual Review of Political Science* 25(1): 401–418.
- Weible, C. M., Nohrstedt, D., Cairney, P., Carter, D. P., Crow, D. A., Durnová, A. P., Heikkilä, T. et al. 2020.** «Covid-19 and the Policy Sciences: Initial Reactions and Perspectives». *Policy Sciences* 53(2): 225–241.

- Weiss, C. M., Ran, S. y Halperin, E. 2023.** «Educating for Inclusion: Diversity Education Programs Can Reduce Prejudice toward Outgroups in Israel». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(16): e2218621120.
- Wellcome Trust. 2022.** Covid-19 Vaccines: The Factors That Enabled Unprecedented Timelines for Clinical Development and Regulatory Authorisation.
- Welsch, H. 2022.** «Do Social Norms Trump Rational Choice in Voluntary Climate Change Mitigation? Multi-Country Evidence of Social Tipping Points». *Ecological Economics* 200: 107509.
- Wendt, A. 1992.** «Anarchy Is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics». *International Organization* 46(2): 391–425.
- Wenzel, M. 2005.** «Misperceptions of Social Norms About Tax Compliance: From Theory to Intervention». *Journal of Economic Psychology* 26(6): 862–883.
- West, S. A., Cooper, G. A., Ghou, M. B. y Griffin, A. S. 2021.** «Ten Recent Insights for Our Understanding of Cooperation». *Nature Ecology & Evolution* 5(4): 419–430.
- West, S. A., Gardner, A., Shuker, D. M., Reynolds, T., Burton-Chellow, M., Sykes, E. M., Guinnee, M. A. y Griffin, A. S. 2006.** «Cooperation and the Scale of Competition in Humans». *Current Biology* 16(11): 1103–1106.
- West, S. A. y Ghou, M. 2019.** «Conflict within Cooperation». *Current Biology* 29(11): R425–R426.
- West, S. A., Griffin, A. S. y Gardner, A. 2007a.** «Evolutionary Explanations for Cooperation». *Current Biology* 17(16): R661–R672.
- West, S. A., Griffin, A. S. y Gardner, A. 2007b.** «Social Semantics: Altruism, Cooperation, Mutualism, Strong Reciprocity and Group Selection». *Journal of Evolutionary Biology* 20(2): 415–432.
- Westra, E., Fitzpatrick, S., Brosnan, S. F., Gruber, T., Hobaiter, C., Hopper, L. M., Kelly, D. et al. De próxima publicación.** «In Search of Animal Normativity: A Framework for Studying Social Norms in Non-Human Animals». *Biological Reviews*.
- White, C. J. M., Kelly, J. M., Shariff, A. F. y Norenzayan, A. 2019.** «Supernatural Norm Enforcement: Thinking About Karma and God Reduces Selfishness among Believers». *Journal of Experimental Social Psychology* 84: 103797.
- White, C. J. M., Muthukrishna, M. y Norenzayan, A. 2021.** «Cultural Similarity among Coreligionists within and between Countries». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 118(37): e2109650118.
- White, C. y Costello, C. 2014.** «Close the High Seas to Fishing?». *PLOS Biology* 12(3): e1001826.
- White, J. 2023.** *In the Long Run: The Future as a Political Idea*. Londres: Profile Books.
- White, O., Woetzel, J., Smit, S., Seong, J. y Devesa, T. 2023.** «The Complication of Concentration in Global Trade». McKinsey Global Institute, 12 de enero.
- White, S. C. y Jha, S. 2023.** «Exploring the Relational in Relational Wellbeing». *Social Sciences* 12(11): 600.
- Whitehouse, H. 2018.** «Dying for the Group: Towards a General Theory of Extreme Self-Sacrifice». *Behavioral and Brain Sciences* 41: e192.
- Whitehouse, H. y Lanman, J. A. 2014.** «The Ties That Bind Us: Ritual, Fusion, and Identification». *Current Anthropology* 55(6): 674–695.
- Whyte, K. C. y Cuomo C. J., 2016.** «Ethics of Caring in Environmental Ethics: Indigenous and Feminist Philosophies». En Gardiner, S. y Thompson, A., (eds.). *The Oxford Handbook of Environmental Ethics*. Oxford (Reino Unido): Oxford University Press.
- Wiest, S. L., Raymond, L. y Clawson, R. A. 2015.** «Framing, Partisan Predispositions, and Public Opinion on Climate Change». *Global Environmental Change* 31: 187–198.
- Wildavsky, A., Dake, K. y Darwin, C. 2001.** «Theories of Risk Perception: Who Fears What and Why». En Gerrard, S. et al. (eds.). *Environmental Risk Planning And Management*. Northampton, MA: Edward Elgar Pub.
- Wildavsky, A. 1987.** «Choosing Preferences by Constructing Institutions: A Cultural Theory of Preference Formation». *American Political Science Review* 81(1): 3–21.
- Wilkinson, A., MacGregor, H., Scoones, I., Schmidt-Sane, M., Leach, M., Taylor, P., Ripoll, S. et al. 2023.** *Pandemic Preparedness for the Real World: Why We Must Invest in Equitable, Ethical and Effective Approaches to Help Prepare for the Next Pandemic*. Brighton (Reino Unido): Institute for Development Studies.
- Wilkinson, A., Parker, M., Martineau, F. y Leach, M. 2017.** «Engaging ‘Communities’: Anthropological Insights from the West African Ebola Epidemic». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 372(1721): 20160305.
- Williams, G. J., Graham, N. A., Jouffray, J. B., Norström, A. V., Nyström, M., Gove, J. M., Heenan, A. y Wedding, L. M. 2019.** «Coral Reef Ecology in the Anthropocene». *Functional Ecology* 33(6): 1014–1022.
- Williamson, A., Forman, R., Azzopardi-Muscat, N., Battista, R., Colombo, F., Glassman, A., Marimont, J. F. et al. 2022.** «Effective Post-Pandemic Governance Must Focus on Shared Challenges». *The Lancet* 399(10340): 1999–2001.
- Wilson, D. S., Madhavan, G., Gelfand, M. J., Hayes, S. C., Atkins, P. W. B. y Colwell, R. R. 2023.** «Multilevel Cultural Evolution: From New Theory to Practical Applications». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(16): e2218222120.
- Wilson, D. S. 2019.** *This View of Life: Completing the Darwinian Revolution*. Nueva York, NY: Knopf Doubleday.
- Winkelmann, R., Donges, J. F., Smith, E. K., Milkoreit, M., Eder, C., Heitzig, J., Katsanidou, A. et al. 2022.** «Social Tipping Processes Towards Climate Action: A Conceptual Framework». *Ecological Economics* 192: 107242.
- Winkler, M. 2021.** «Disasters Affect the Tightness of Social Norms». Job Market Paper. Universidad de Harvard, Cambridge, MA.
- Winters, L. A., McCulloch, N. y McKay, A. 2004.** «Trade Liberalization and Poverty: The Evidence So Far». *Journal of Economic Literature* 42(1): 72–115.
- Wolf, M. 2023.** *The Crisis of Democratic Capitalism*. Londres: Penguin.
- Wolf, M. 2024.** The Story Remains One of Integration. *The Financial Times Special Report*, 19 de enero.
- Woolcock, M. y Narayan, D. 2000.** «Social Capital: Implications for Development Theory, Research, and Policy». *The World Bank Research Observer* 15(2): 225–249.
- Woolley, O. y Harrington, C. 2022.** «Law and Governance in the Anthropocene». *Global Policy* 13(S3): 5–10.
- Wouters, O. J., Shadlen, K. C., Salcher-Konrad, M., Pollard, A. J., Larson, H. J., Teerawattananon, Y. y Jit, M. 2021.** «Challenges in Ensuring Global Access to Covid-19 Vaccines: Production, Affordability, Allocation, and Deployment». *The Lancet* 397(10278): 1023–1034.
- Wu, F., Zhao, S. yu, B., Chen, Y.-M., Wang, W., Song, Z.-G., Hu, Y. et al. 2020.** «A New Coronavirus Associated with Human Respiratory Disease in China». *Nature* 579(7798): 265–269.
- Wu, G. S. T. y Wan, W. T. S. 2023.** «What rives the Cross-Border Spillover of Climate Transition Risks? Evidence from Global Stock Markets». *International Review of Economics & Finance* 85: 432–447.
- Wu, J. S.-T., Hauert, C., Kremen, C. y Zhao, J. 2022.** «A Framework on Polarization, Cognitive Inflexibility, and Rigid Cognitive Specialization». *Frontiers in Psychology* 13: 1386.
- Wu, Q., Ke, L., Wang, J., Pavelsky, T. M., Allen, G. H., Sheng, Y., Duan, X. et al. 2023.** «Satellites Reveal Hotspots of Global River Extent Change». *Nature Communications* 14(1): 1587.
- Wullenkord, M. C., Tröger, J., Hamann, K. R. S., Loy, L. S. y Reese, G. 2021.** «Anxiety and Climate Change: A Validation of the Climate Anxiety Scale in a German-Speaking Quota Sample and an Investigation of Psychological Correlates». *Climatic Change* 168(3): 20.
- Xing, Y., Gentile, E. y Dollar, D. 2021.** *Global Value Chain Development Report 2021: Beyond Production*. Manila: Banco Asiático de Desarrollo; Beijing: Research Institute for Global Value Chains at the University of International Business and Economics; Ginebra: Organización Mundial del Comercio (OMC); Chiba (Japón): Institute of Developing Economies–Japan External Trade Organization; y Beijing: Fundación de Investigación para el Desarrollo de China.
- Xu, C., Kohler, T. A., Lenton, T. M., Svenning, J.-C. y Scheffer, M. 2020.** «Future of the Human Climate Niche». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 117(21): 11350–11355.
- Xu, X., Metsälampi, S., Kirchler, M., Kotakorpi, K., Matthews, P. H. y Miettinen, T. 2023.** «Which Income Comparisons Matter to People, and How? Evidence from a Large Field Experiment». Working Paper 2023-05, Facultad de Economía y Estadística, Universidad de Innsbruck.
- Xygalatas, D., Mitkidis, P., Fischer, R., Reddish, P., Skewes, J., Geertz, A. W., Roepstorff, A. y Bulbulia, J. 2013b.** «Extreme Rituals Promote Prosociality». *Psychological Science* 24(8): 1602–1605.
- Yagan, D. 2019.** «Employment Hysteresis from the Great Recession». *Journal of Political Economy* 127(5): 2505–2558.
- Yamagishi, T. y Yamagishi, M. 1994.** «Trust and Commitment in the United States and Japan». *Motivation and Emotion* 18(2): 129–166.
- Yang, H., Meng, K. C. y Suh, S. 2023.** «Spatial Distributions of Stranded Fossil Asset Costs and Benefits from Climate Change Mitigation». *Environmental Research Communications* 5(6): 061001.
- Yang, Q., Zhang, W., Liu, S., Gong, W., Han, Y., Lu, J., Jiang, D. et al. 2023.** «Unraveling Controversies over Civic Honesty Measurement: An Extended Field Replication in

- China». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(29): e2213824120.
- Yap, M. y Watene, K. De próxima publicación.** «The Inclusion of Culture in the Sustainable Development Goals: Some Learnings from Gender and Wellbeing in Australia and Aotearoa New Zealand». En Dunhunty, A. B., S. (ed.). *Gender and Development: A 21st Century Renewal in Australia and the Pacific*. Routledge
- Yap, M. y Yu, E. 2019.** «The Yawuru Way». *Routledge Handbook of Indigenous Wellbeing*. Londres: Routledge.
- Yarkoni, T. 2022.** «The Generalizability Crisis». *Behavioral and Brain Sciences* 45: e1.
- Yeager, D. S., Krosnick, J. A., Visser, P. S., Holbrook, A. L. y Tahk, A. M. 2019.** «Moderation of Classic Social Psychological Effects by Demographics in the U.S. Adult Population: New Opportunities for Theoretical Advancement». *Journal of Personality and Social Psychology* 117(6): e84-e99.
- Yildiz, E. y Yüksel, U. 2022.** «Understanding the Limitations of Behavioralism: Lessons from the Field of Maritime Delimitation». *German Law Journal* 23(3): 413–430.
- Yonzan, N., Gerszon Mahler, D. y Lakner, C. 2023.** «Poverty Is Back to Pre-Covid Levels Globally, but Not for Low-Income Countries». Data Blog, 3 de octubre. <https://blogs.worldbank.org/opendata/poverty-back-pre-covid-levels-globally-not-low-income-countries>. Consultado el 5 de noviembre de 2023.
- Youngflesh, C., Montgomery, G. A., Saracco, J. F. y Miller, D. A. W., Guralnick, R. P., Hurlbert, A. H., Siegel, R. B., LaFrance, R. y Tingley, M. W. 2023.** «Demographic Consequences of Phenological Asynchrony for North American Songbirds». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(28): e2221961120.
- Youyou, W. yang, Y. y Uzzi, B. 2023.** «A Discipline-Wide Investigation of the Replicability of Psychology Papers over the Past Two Decades». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(6): e2208863120.
- Yudkin, D., Hawkins, S. y Dixon, T. 2019.** «The Perception Gap: How False Impressions Are Pulling Americans Apart». Nueva York: More in Common.
- Zafra-Calvo, N., Balvanera, P., Pascual, U., Merçon, J., Martín-López, B., van Noordwijk, M., Mwampamba, T. H. et al. 2020.** «Plural Valuation of Nature for Equity and Sustainability: Insights from the Global South». *Global Environmental Change* 63: 102115.
- Zedillo, E., Thiam, T., Amoako, K. y, G.-B., Bergsten, C. F., Dervis, K., El-Ashry, M. T. et al. 2006.** *Meeting Global Challenges: International Cooperation in the National Interest*. Informe del Equipo de Tareas Internacional sobre los Bienes Públicos Globales.
- Zeif, D. y Yechiam, E. 2022.** «Loss Aversion (Simply) Does Not Materialize for Smaller Losses». *Judgment and Decision Making* 17(5): 1015–1042.
- Zeng, T. C., Aw, A. J. y Feldman, M. W. 2018.** «Cultural Hitchhiking and Competition between Patrilineal Kin Groups Explain the Post-Neolithic Y-Chromosome Bottleneck». *Nature Communications* 9(1): 2077.
- Zhang, R. J., Liu, J. H., Lee, M., Lin, M.-h., Xie, T., Chen, S. X., Leung, A. K.-y. et al. 2024.** «Continuities and Discontinuities in the Cultural Evolution of Global Consciousness». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* 379(1893): 20220263.
- Zhang, W., Sun, Y., Liu, S., Zhou, X., Yang, Q. y Zhang, Q. 2023.** «Reply to Tannenbaum et al.: Constructive Dialogue Advancing Research on Civic Honesty». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 120(49): e2316228120.
- Zhu, N., Zhang, D., Wang, W., Li, X., Yang, B., Song, J., Zhao, X. et al. 2020.** «A Novel Coronavirus from Patients with Pneumonia in China, 2019». *New England Journal of Medicine* 382(8): 727–733.
- Zhvanko, L. y Gatrell, P. 2017.** «Europe on the Move: Refugees in the Era of the Great War». En *Europe on the Move*. Manchester (Reino Unido): Manchester University Press.
- Ziedan, E., Simon, K. I. y Wing, C. 2022.** «Mortality Effects of Healthcare Supply Shocks: Evidence Using Linked Deaths and Electronic Health Records». NBER Working Paper 30553, National Bureau of Economic Research, Cambridge MA.
- Zieger, R. H. 1969.** *Republicans and Labor, 1919-1929*. Lexington, KY: University of Kentucky Press.
- Ziegler, M. S., Song, J. y Trancik, J. E. 2021.** «Determinants of Lithium-Ion Battery Technology Cost Decline». *Energy & Environmental Science* 14(12): 6074–6098.
- Ziervogel, G., Cowen, A. y Ziniades, J. 2016.** «Moving from Adaptive to Transformative Capacity: Building Foundations for Inclusive, Thriving, and Regenerative Urban Settlements». *Sustainability: Science, Practice and Policy* 8(9): 955.
- Zimmermann, F. 2020.** «The Dynamics of Motivated Beliefs». *American Economic Review* 110(2): 337–361.
- Zwaan, R. A., Etz, A., Lucas, R. E. y Donnellan, M. B. 2018.** «Making Replication Mainstream». *Behavioral and Brain Sciences* 41: e120.
- Zürn, M., Binder, M. y Ecker-Ehrhardt, M. 2012.** «International Authority and Its Politicization». *International Theory* 4(1): 69–106.

Anexo estadístico

Anexo estadístico

GUÍA PARA EL LECTOR **269**

ÍNDICES COMPUESTOS DE DESARROLLO HUMANO

1	Índice de Desarrollo Humano y sus componentes	274
2	Tendencias del Índice de Desarrollo Humano, 1990-2022	279
3	Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad	283
4	Índice de Desarrollo de Género	288
5	Índice de Desigualdad de Género	293
6	Índice de Pobreza Multidimensional: países en desarrollo	298
7	Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias	301

REGIONES EN DESARROLLO **306**

REFERENCIAS ESTADÍSTICAS **307**

Guía para el lector

Los cuadros ofrecen un panorama general de los aspectos clave del desarrollo humano. Los siete cuadros contienen el conjunto de índices compuestos de desarrollo humano y los elementos que los integran, estimados por la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano (OIDH). El sexto cuadro, referente a la pobreza multidimensional, se ha elaborado en colaboración con la Oxford Poverty and Human Development Initiative.

Los cuadros 1 a 7 forman parte del Informe sobre Desarrollo Humano 2023/2024. El conjunto completo de siete cuadros estadísticos está disponible para su descarga en <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2023-24>. A menos que se indique otra cosa, en los cuadros se utilizan los datos que la OIDH tenía a su disposición a 31 de octubre de 2023. Todos los índices e indicadores, junto con las notas técnicas sobre el cálculo de los índices compuestos y otras fuentes de información, pueden consultarse (en inglés) en <https://hdr.undp.org/data-center>.

Los países y territorios se clasifican de acuerdo con el valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 2022. El análisis de solidez y fiabilidad ha revelado que, en la mayoría de los países, las diferencias relativas al IDH no son estadísticamente significativas en el cuarto decimal. Por consiguiente, los países que tienen el mismo IDH hasta el tercer decimal ocupan el mismo puesto en la clasificación.

Fuentes y definiciones

A menos que se indique otra cosa, la OIDH utiliza datos procedentes de organismos estadísticos internacionales con mandato, recursos y conocimientos especializados para recopilar datos nacionales sobre indicadores específicos.

Las definiciones de los indicadores y las fuentes de los componentes de los datos originales se muestran al final de cada cuadro y la detallada sobre las fuentes figura en la sección Referencias estadísticas.

Actualizaciones metodológicas

El Informe 2023/2024 mantiene todos los índices compuestos del conjunto de índices de desarrollo humano: el IDH, el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la

Desigualdad (IDH-D), el Índice de Desarrollo de Género, el Índice de Desigualdad de Género, el Índice de la Pobreza Multidimensional (IPM) y el Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias (IDPH). La metodología empleada para calcular los índices es la misma que se utilizó en el Informe sobre Desarrollo Humano 2021/2022. Para más detalles, véanse las notas técnicas 1 a 6 en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf.

Comparaciones en el tiempo y a través de distintas ediciones del Informe

Dado que los organismos nacionales e internacionales mejoran continuamente sus series de datos, la información que se presenta en este Informe —incluidos los valores y las clasificaciones del IDH— no es comparable a la de ediciones anteriores. Para poder realizar una comparación del IDH entre distintos años y países, véase el cuadro 2, que muestra las tendencias a partir de datos coherentes, o bien consúltese el enlace <https://hdr.undp.org/data-center>, que presenta datos coherentes interpolados.

Discrepancias entre cálculos nacionales e internacionales

Los datos nacionales e internacionales pueden presentar diferencias debido a que los organismos internacionales armonizan los datos nacionales utilizando una metodología coherente y a que, en ocasiones, realizan estimaciones de los datos no disponibles para permitir la comparación entre los distintos países. En otros casos, puede que los organismos internacionales no tengan acceso a los datos nacionales más recientes. Cuando la OIDH detecta discrepancias, las señala a la atención de las autoridades de estadística nacionales e internacionales.

Agrupaciones de países y cifras globales

En los cuadros se presentan cifras globales ponderadas correspondientes a varias agrupaciones de países. Por lo general, se proporciona este tipo de cifras solo cuando se dispone de datos de al menos la mitad de los países y estos

representan al menos dos terceras partes de la población correspondiente a la respectiva agrupación. Las cifras globales de cada agrupación representan solo a aquellos países de los que se tiene información.

Clasificación del desarrollo humano

Las clasificaciones del IDH se basan en puntos de corte fijos del IDH, que se derivan de los cuartiles de las distribuciones de indicadores de los componentes. Los puntos de corte se establecen en valores del IDH inferiores a 0,550 para el desarrollo humano bajo, de 0,550 a 0,699 para el desarrollo humano medio, de 0,700 a 0,799 para el desarrollo humano alto y de 0,800 o superiores para el desarrollo humano muy alto.

Agrupaciones por región

Las agrupaciones por región se basan en las clasificaciones regionales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo se definen con arreglo a las clasificaciones de las Naciones Unidas (véase <https://www.un.org/ohrlls/>).

Países en desarrollo

Las cifras globales relativas a los países en desarrollo incluyen a todos los países que forman parte de una agrupación regional.

Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos

De los 38 miembros que integran la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, 33 se consideran países desarrollados y 5 países en desarrollo (Costa Rica, Chile, Colombia, México y Türkiye). Las cifras globales se refieren a todos los países del grupo de los que se tiene información.

Notas sobre países

Los datos sobre China no incluyen a Hong Kong (Región Administrativa Especial), Macao (Región Administrativa Especial) ni Taiwán (Provincia de China).

Desde el 2 de mayo de 2016, la denominación abreviada que debe utilizarse para hacer referencia a la República Checa es Chequia.

El 1 de junio de 2018, el país anteriormente conocido como Suazilandia pasó a denominarse Reino de Eswatini (denominación abreviada: Eswatini).

A partir del 14 de febrero de 2019, el país anteriormente conocido como ex República Yugoslava de Macedonia pasó a denominarse República de Macedonia del Norte (denominación abreviada: Macedonia del Norte).

El 1 de junio de 2022, el país anteriormente conocido como Turquía pasó a denominarse Türkiye.

Símbolos

Un guión entre dos años, como en 2010-2022, significa que los datos presentados corresponden al año más reciente disponible para el periodo especificado. Las tasas de crecimiento son, en general, el promedio de las tasas anuales de crecimiento entre los años primero y último del periodo indicado.

En los cuadros se utilizan los símbolos siguientes:

..	No se dispone de datos
0 o 0,0	Cero o insignificante
—	No aplicable

Agradecimientos correspondientes al anexo estadístico

Los índices compuestos y otros recursos estadísticos del Informe se basan en una amplia variedad de los proveedores de datos más respetados a escala internacional en sus ámbitos de especialización. La OIDH expresa su especial agradecimiento al Banco Mundial; la Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe; el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas; la División de Estadística de las Naciones Unidas; Eurostat; el Fondo Monetario Internacional

(FMI); el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); el Grupo Interinstitucional para la Estimación de la Mortalidad Materna de las Naciones Unidas; ICF Macro; el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); Luxembourg Income Study; la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE); la Organización Internacional del Trabajo (OIT); el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA); el Proyecto Carbono Global; la Unión Interparlamentaria (UIP); y la World Inequality Database. La base de datos internacional en materia de educación que gestionan Robert Barro (Universidad de Harvard) y Jong-Wha Lee (Universidad de Corea) fue otra fuente de inestimable valor para el cálculo de los índices del Informe.

Cuadros estadísticos

Los siete cuadros se refieren a los seis índices compuestos de desarrollo humano y los elementos que los integran. Desde el Informe sobre Desarrollo Humano 2010, se han calculado cuatro índices compuestos de desarrollo humano: el IDH, el IDH-D, el Índice de Desigualdad de Género y el IPM correspondiente a los países en desarrollo. En el Informe de 2014 se introdujo el Índice de Desarrollo de Género, que compara el IDH calculado por separado para mujeres y hombres. En el Informe de 2020 se introdujo el IDHP, que ajusta el IDH teniendo en cuenta la excesiva presión que ejercen los seres humanos sobre el planeta.

Tanto en el caso de los indicadores mundiales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible como en el de los que se pueden usar para vigilar los progresos realizados en el logro de objetivos específicos, los encabezados de los cuadros incluyen los objetivos y las metas correspondientes.

El cuadro 1, Índice de Desarrollo Humano y sus componentes, clasifica los países con arreglo al valor del IDH de 2022 y detalla los valores de los tres componentes del IDH: longevidad, educación (con dos indicadores) e ingreso per cápita. En el cuadro también se presenta la diferencia entre la clasificación según el valor del IDH y la clasificación según el ingreso nacional bruto per cápita, así como la clasificación del IDH de 2021, calculada a partir de los datos históricos revisados más recientes disponibles en 2023.

El cuadro 2, Tendencias del Índice de Desarrollo Humano, 1990-2022, ofrece una serie cronológica de valores del IDH que permite comparar los valores del IDH de 2022 con los de años anteriores. El cuadro utiliza los datos históricos revisados más recientes disponibles en 2023 y la misma metodología aplicada para calcular los valores del IDH de 2022. Asimismo, se indica la variación de la clasificación del IDH en los últimos siete años y la tasa promedio de crecimiento anual del IDH en cuatro intervalos de tiempo: 1990-2000, 2000-2010, 2010-2022 y 1990-2022.

El cuadro 3, Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad, contiene dos medidas relacionadas de desigualdad: el IDH-D y la pérdida total en el IDH debida a la desigualdad. El IDH-D va más allá del promedio de logros de un país en materia de longevidad, educación e ingreso con objeto de mostrar el modo en que estos logros se distribuyen entre sus residentes. Los valores del IDH-D pueden interpretarse como el nivel de desarrollo humano cuando se tiene en cuenta la desigualdad. La diferencia relativa entre los valores del IDH-D y del IDH es la pérdida debida a la desigualdad en la distribución del IDH en el país. El cuadro presenta el coeficiente de la desigualdad humana, que es el promedio no ponderado de las desigualdades en las tres dimensiones. Por otro lado, el cuadro muestra la diferencia entre la clasificación en cuanto al IDH y el IDH-D de todos los países. Los valores negativos significan que, al tener en cuenta la desigualdad, el país desciende en la clasificación del IDH. El cuadro recoge asimismo la proporción sobre los ingresos totales del 40 % más pobre de la población, del 10 % más rico y del 1 % más rico de la población, así como el coeficiente de Gini.

El cuadro 4, Índice de Desarrollo de Género, mide las disparidades con respecto al IDH entre los géneros. El cuadro contiene valores del IDH calculados por separado para mujeres y hombres, cuya proporción es el valor del Índice de Desarrollo de Género. Cuanto más se aproxima la proporción a 1, menor es la diferencia entre mujeres y hombres. Los valores de los tres componentes del IDH — longevidad, educación (con dos indicadores) e ingreso per cápita — también se presentan por género. El cuadro incluye cinco agrupaciones de países según la desviación absoluta de la paridad de género en los valores del IDH.

El cuadro 5, Índice de Desigualdad de Género,

presenta una medida compuesta de la desigualdad de género en torno a tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento y mercado laboral. Los indicadores de salud reproductiva son la tasa de mortalidad materna y la tasa de natalidad entre las adolescentes. Los indicadores de empoderamiento son el porcentaje de escaños parlamentarios ocupados por mujeres y el porcentaje de la población de cada género que cuenta, al menos, con algún tipo de educación secundaria. Por último, el indicador del mercado laboral es la participación de cada género en la fuerza de trabajo. Un valor bajo del Índice de Desigualdad de Género indica un escaso nivel de desigualdad entre mujeres y hombres, y viceversa.

El cuadro 6, Índice de Pobreza Multidimensional, refleja las numerosas privaciones simultáneas que sufren las personas de los países en desarrollo en materia de salud, educación y nivel de vida. El IPM muestra tanto la incidencia de la pobreza multidimensional no referida a los ingresos (un recuento de quienes se encuentran en condiciones de pobreza multidimensional) como su intensidad (puntuación de privación media de la población en situación de pobreza multidimensional). En función de los umbrales aplicados para determinar las puntuaciones de privación, la población se clasifica de la siguiente manera: población en situación de pobreza multidimensional, población en

situación de pobreza multidimensional extrema y población vulnerable a la pobreza multidimensional. El cuadro incluye la contribución de las privaciones registradas en cada dimensión a la pobreza multidimensional general. También presenta medidas de pobreza económica: la población que vive por debajo del umbral de pobreza nacional y la población que vive con menos de 2,15 dólares al día en términos de paridad del poder adquisitivo.

El cuadro 7, Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias, ajusta el IDH teniendo en cuenta las presiones planetarias del Antropoceno, con el fin de reflejar una preocupación por la desigualdad intergeneracional, de manera similar al IDH ajustado por la desigualdad, que responde a una preocupación por la desigualdad intrageneracional. El valor del IDHP se puede interpretar como el nivel de desarrollo humano ajustado por las emisiones de dióxido de carbono por persona (basadas en la producción) y la huella material por persona para tener en cuenta la excesiva presión que ejercen los seres humanos sobre el planeta. El cuadro presenta la diferencia relativa entre los valores del IDHP y del IDH, así como la diferencia de cada país en la clasificación según el IDH y el IDHP. Los valores negativos significan que, al tener en cuenta las presiones planetarias, el país desciende en la clasificación del IDH.

Índices compuestos de desarrollo humano

Índice de Desarrollo Humano y sus componentes

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	ODS 3	ODS 4.3	ODS 4.4	ODS 8.5	Clasificación según el INB per cápita menos la clasificación según el IDH	Clasificación según el IDH	
		Esperanza de vida al nacer	Años esperados de escolaridad	Años promedio de escolaridad	Ingreso nacional bruto (INB) per cápita			
		Valor	(años)	(años)	(años)			(PPA en dólares de 2017)
	2022	2022	2022 ^a	2022 ^a	2022	2022 ^a	2021	
Desarrollo humano muy alto								
1	Suiza	0,967	84,3	16,6	13,9 ^c	69.433	6	1
2	Noruega	0,966	83,4	18,6 ^d	13,1 ^c	69.190	6	2
3	Islandia	0,959	82,8	19,1 ^d	13,8	54.688	16	4
4	Hong Kong, China (RAE)	0,956	84,3	17,8	12,3	62.486	6	3
5	Dinamarca	0,952	81,9	18,8 ^d	13,0	62.019	6	8
5	Suecia	0,952	83,5	19,0 ^d	12,7 ^c	56.996	10	5
7	Alemania	0,950	81,0	17,3	14,3	55.340	11	7
7	Irlanda	0,950	82,7	19,1 ^d	11,7 ^c	87.468 ^e	-3	9
9	Singapur	0,949	84,1	16,9	11,9	88.761 ^e	-6	10
10	Australia	0,946	83,6	21,1 ^d	12,7	49.257	14	5
10	Países Bajos (Reino de los)	0,946	82,5	18,6 ^d	12,6	57.278	4	11
12	Bélgica	0,942	82,3	18,9 ^d	12,5 ^c	53.644	9	13
12	Finlandia	0,942	82,4	19,2 ^d	12,9 ^c	49.522	11	11
12	Liechtenstein	0,942	84,7	15,5	12,4 ^f	146.673 ^{g,h}	-11	14
15	Reino Unido	0,940	82,2	17,6	13,4	46.624	13	17
16	Nueva Zelanda	0,939	83,0	19,7 ^d	12,9	43.665	16	14
17	Emiratos Árabes Unidos	0,937	79,2	17,2	12,8	74.104	-11	17
18	Canadá	0,935	82,8	16,0	13,9 ^c	48.444	8	16
19	República de Corea	0,929	84,0	16,5	12,6 ^c	46.026	10	20
20	Luxemburgo	0,927	82,6	14,2	13,0 ^h	78.554 ^e	-15	19
20	Estados Unidos	0,927	78,2	16,4	13,6	65.565	-11	21
22	Austria	0,926	82,4	16,4	12,3 ^c	56.530	-5	22
22	Eslovenia	0,926	82,1	17,4	12,9 ^c	41.587	13	24
22	Japón	0,920	84,8	15,5	12,7	43.644	9	22
25	Israel	0,915	82,6	15,0	13,4 ^c	43.588	9	26
25	Malta	0,915	83,7	15,9	12,2	44.464	5	25
27	España	0,911	83,9	17,8	10,6	40.043	10	28
28	Francia	0,910	83,2	16,0	11,7 ^c	47.379	-1	27
29	Chipre	0,907	81,9	16,2	12,4	40.137	7	29
30	Italia	0,906	84,1	16,7	10,7	44.284	1	30
31	Estonia	0,899	79,2	15,9	13,5	37.152	9	32
32	Chequia	0,895	78,1	16,3	12,9 ^c	39.945	6	31
33	Grecia	0,893	80,6	20,0 ^d	11,4	31.382	20	33
34	Bahrein	0,888	79,2	16,3	11,0	48.731	-9	34
35	Andorra	0,884	83,6	12,8	11,6	54.233 ⁱ	-15	43
36	Polonia	0,881	77,0	15,9	13,2	35.151	7	35
37	Letonia	0,879	75,9	16,6	13,3 ^c	32.083	13	39
37	Lituania	0,879	74,3	16,4	13,5	38.131	2	36
39	Croacia	0,878	79,2	15,6	12,3 ^c	34.324	5	37
40	Qatar	0,875	81,6	13,3	10,1 ^c	95.944 ^e	-38	41
40	Arabia Saudita	0,875	77,9	15,2 ^j	11,3	50.620	-18	37
42	Portugal	0,874	82,2	16,8	9,6	35.315	0	39
43	San Marino	0,867	83,4	12,4	10,5 ^k	57.687 ^l	-30	44
44	Chile	0,860	79,5	16,8	11,1 ^c	24.431	15	42
45	Eslovaquia	0,855	75,3	14,7	13,0 ^c	32.171	4	45
45	Türkiye	0,855	78,5	19,7 ^d	8,8 ^c	32.834	2	48
47	Hungría	0,851	75,0	15,1	12,2	34.196	-2	46
48	Argentina	0,849	76,1	19,0 ^d	11,1	22.048	17	47
49	Kuwait	0,847	80,3	15,7 ^c	7,4 ^c	56.729	-33	50
50	Montenegro	0,844	76,8	15,1	12,6 ^c	22.513	12	49
51	Saint Kitts y Nevis	0,838	72,0	18,4 ^{d,m}	10,8 ⁿ	28.442	3	51
52	Uruguay	0,830	78,0	17,4	9,1 ^c	22.207	12	56
53	Rumania	0,827	74,1	14,5	11,4 ^c	31.641	-1	52
54	Antigua y Barbuda	0,826	79,2	15,5 ^c	10,5 ^j	18.784	18	54
55	Brunei Darussalam	0,823	74,6	13,7	9,2	59.246	-43	53
56	Federación de Rusia	0,821	70,1	15,7 ^c	12,4	26.992	1	55
57	Bahamas	0,820	74,4	11,9 ^k	12,7 ^c	32.535	-9	67
57	Panamá	0,820	76,8	13,2 ^c	10,7 ^c	32.029	-6	57
59	Omán	0,819	73,9	13,0	11,9	32.967	-13	58
60	Georgia	0,814	71,6	16,7	12,7	15.952	19	59
60	Trinidad y Tabago	0,814	74,7	14,1 ^o	11,7 ^c	22.473	3	60
62	Barbados	0,809	77,7	16,5 ^c	9,9 ^p	14.810	24	63

Continuación -

CUADRO 1

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	ODS 3	ODS 4.3	ODS 4.4	ODS 8.5	Clasificación según el INB per cápita menos la clasificación según el IDH	Clasificación según el IDH	
		Esperanza de vida al nacer	Años esperados de escolaridad	Años promedio de escolaridad	Ingreso nacional bruto (INB) per cápita			
		Valor	(años)	(años)	(años)			(PPA en dólares de 2017)
	2022	2022	2022 ^a	2022 ^a	2022	2022 ^a	2021	
63	0,807	76,3	12,9	10,7 ^c	27.295	-7	68	
64	Costa Rica	0,806	77,3	16,1 ^c	8,8	20.248	2	60
65	Serbia	0,805	74,1	14,5	11,5 ^c	19.494	3	60
66	Tailandia	0,803	79,7	15,6	8,8 ^c	16.887	10	69
67	Kazajstán	0,802	69,5	14,8	12,4 ^c	22.587	-6	65
67	Seychelles	0,802	71,7	13,9	11,2	28.386	-12	71
69	Belarús	0,801	73,2	14,0	12,2 ^c	18.425	5	65
Desarrollo humano alto								
70	Bulgaria	0,799	71,5	13,9	11,4	25.921	-12	70
71	Palau	0,797	65,4	17,2 ^a	13,0 ^a	19.344 ⁱ	-2	64
72	Mauricio	0,796	74,0	14,6	10,0 ^a	23.252	-12	72
73	Granada	0,793	75,3	16,6 ^c	9,9 ⁱ	13.593	18	73
74	Albania	0,789	76,8	14,5	10,1 ^a	15.293	7	74
75	China	0,788	78,6	15,2 ^c	8,1 ^c	18.025	0	74
76	Armenia	0,786	73,4	14,4	11,3	15.388	4	79
77	México	0,781	74,8	14,5	9,2	19.138	-7	83
78	Irán (República Islámica del)	0,780	74,6	14,1	10,7 ^c	14.770	10	77
78	Sri Lanka	0,780	76,6	13,6 ^c	11,2	11.899	24	76
80	Bosnia y Herzegovina	0,779	75,3	13,3	10,5	16.571	-3	77
81	San Vicente y las Granadinas	0,772	69,0	16,3 ^c	11,0 ^a	14.049	9	80
82	República Dominicana	0,766	74,2	13,6	9,2 ^c	18.653	-9	84
83	Ecuador	0,765	77,9	14,9	9,0	10.693	25	90
83	Macedonia del Norte	0,765	73,9	13,0	10,2	16.396	-5	82
85	Cuba	0,764	78,2	14,5	10,5 ^c	7.953 ^a	40	92
86	República de Moldova	0,763	68,6	14,9	11,8 ^c	12.964	8	81
87	Maldivas	0,762	80,8	12,2 ^c	7,8 ^c	18.847	-16	88
87	Perú	0,762	73,4	14,8 ^c	10,0 ^c	11.916	14	86
89	Azerbaiján	0,760	73,5	12,7	10,6 ^c	15.018	-7	95
89	Brasil	0,760	73,4	15,6	8,3 ^c	14.616	0	84
91	Colombia	0,758	73,7	14,4	8,9	15.014	-8	89
92	Libia	0,746	72,2	14,0 ^j	7,8 ^a	19.752	-25	90
93	Argelia	0,745	77,1	15,5	7,0 ^c	10.978	13	93
94	Turkmenistán	0,744	69,4	13,2	11,1 ^c	12.860 ⁱ	1	93
95	Guyana	0,742	66,0	13,0 ^o	8,6 ^a	35.783	-54	105
96	Mongolia	0,741	72,7	14,5 ^c	9,4	10.351	15	99
97	Dominica	0,740	73,0	13,6 ^c	9,2 ⁱ	12.468	-1	97
98	Tonga	0,739	71,3	16,3	10,9 ^a	6.360 ⁱ	34	95
99	Jordania	0,736	74,2	12,6 ^c	10,4	9.295	15	98
100	Ucrania	0,734	68,6	13,3	11,1 ^a	11.416	3	86
101	Túnez	0,732	74,3	14,6 ^c	8,0 ^c	10.297	11	101
102	Islas Marshall	0,731	65,1	16,4	12,8 ^a	6.855	28	101
102	Paraguay	0,731	70,5	13,9 ^s	8,9	13.161	-9	99
104	Fiji	0,729	68,3	13,8	10,4	11.234	0	110
105	Egipto	0,728	70,2	12,9	9,8 ^c	12.361	-8	103
106	Uzbekistán	0,727	71,7	12,0	11,9	8.056	16	105
107	Viet Nam	0,726	74,6	13,1 ⁱ	8,5 ^c	10.814	0	108
108	Santa Lucía	0,725	71,3	12,7	8,6 ^c	14.778	-21	109
109	Libano	0,723	74,4	12,1 ^u	8,6 ^a	12.313 ^v	-11	104
110	Sudáfrica	0,717	61,5	14,3	11,6	13.186	-18	105
111	Estado de Palestina	0,716	73,4	13,2	9,9	6.936	18	110
112	Indonesia	0,713	68,3	14,0 ^c	8,6	12.046	-12	113
113	Filipinas	0,710	72,2	12,8	9,0 ^c	9.059	5	118
114	Botswana	0,708	65,9	11,4	10,4	14.842	-29	124
115	Jamaica	0,706	70,6	12,5 ^c	9,2 ^c	9.695	-2	114
116	Samoa	0,702	72,6	12,4	11,4 ^c	4.970	25	112
117	Kirguistán	0,701	70,5	13,0	12,0 ^c	4.782	28	116
118	Belice	0,700	71,0	12,4	8,8	9.242	-3	115
Desarrollo humano medio								
119	Venezuela (República Bolivariana de)	0,699	71,1	13,5 ^a	9,6 ^a	6.184 ^a	14	120
120	Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,698	64,9	15,0	9,8	7.988	3	119
120	Marruecos	0,698	75,0	14,6	6,1	7.955	4	122
122	Nauru	0,696	64,0	12,6 ^c	9,2 ⁱ	14.939	-38	117
123	Gabón	0,693	65,7	12,4 ^c	9,6	11.194	-18	123

Continuación -

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	ODS 3	ODS 4.3	ODS 4.4	ODS 8.5	Clasificación según el INB per cápita menos la clasificación según el IDH	Clasificación según el IDH	
	Valor	Esperanza de vida al nacer	Años esperados de escolaridad	Años promedio de escolaridad	Ingreso nacional bruto (INB) per cápita			
		(años)	(años)	(años)	(PPA en dólares de 2017)			
	2022	2022	2022 ^a	2022 ^a	2022	2022 ^a	2021	
124	Suriname	0,690	70,3	11,0	8,4 ^c	12.310	-25	121
125	Bhután	0,681	72,2	13,1 ^c	5,8 ^c	10.625 ^a	-15	125
126	Tayikistán	0,679	71,3	10,9 ^c	11,3 ^a	4.807	18	125
127	El Salvador	0,674	71,5	11,9 ^a	7,2	8.886	-7	127
128	Iraq	0,673	71,3	12,2 ^a	6,8 ^a	9.092	-11	128
129	Bangladesh	0,670	73,7	11,9	7,4	6.511	2	130
130	Nicaragua	0,669	74,6	12,6 ^a	7,3	5.427	4	129
131	Cabo Verde	0,661	74,7	11,5 ^c	6,1 ^k	7.601	-4	132
132	Tuvalu	0,653	64,9	12,1 ^c	10,6 ^c	4.754	15	131
133	Guinea Ecuatorial	0,650	61,2	12,1 ^a	8,3 ^j	10.663	-24	133
134	India	0,644	67,7	12,6	6,6	6.951	-6	135
135	Micronesia (Estados Federados de)	0,634	70,9	12,6 ^j	7,3 ^j	3.709	18	134
136	Guatemala	0,629	68,7	10,8 ^c	5,7 ^c	8.996	-17	136
137	Kiribati	0,628	67,7	11,8	9,1 ^k	3.440	21	137
138	Honduras	0,624	70,7	10,0 ^a	7,3 ^c	5.272	2	138
139	República Democrática Popular Lao	0,620	69,0	10,2	5,9 ^a	7.745	-13	140
140	Vanuatu	0,614	70,5	11,8 ^c	7,2 ^j	3.244	21	141
141	Santo Tomé y Príncipe	0,613	68,8	12,7 ^a	5,9 ^c	4.054	8	143
142	Eswatini	0,610	56,4	14,9 ^c	5,7	8.392	-21	142
142	Namibia	0,610	58,1	11,8 ^a	7,2 ^a	9.200	-26	139
144	Myanmar	0,608	67,3	12,1 ^c	6,5 ^a	4.038	6	145
145	Ghana	0,602	63,9	11,6	6,4 ^a	5.380	-10	144
146	Kenya	0,601	62,1	11,4 ^a	7,7	4.808	-3	147
146	Nepal	0,601	70,5	12,6	4,5 ^c	4.026	5	149
148	Camboya	0,600	69,9	11,6 ^k	5,2	4.291	0	147
149	Congo	0,593	63,1	12,4 ^c	8,3 ^a	2.903	14	146
150	Angola	0,591	61,9	12,2	5,8 ^a	5.328	-11	150
151	Camerún	0,587	61,0	13,4 ^c	6,5 ^a	3.681	3	152
152	Comoras	0,586	63,7	13,0 ^c	6,2 ^a	3.261	8	151
153	Zambia	0,569	61,8	11,0 ^a	7,3 ^a	3.157	9	154
154	Papua Nueva Guinea	0,568	66,0	11,1 ^a	4,9 ^a	3.710	-2	155
155	Timor-Leste	0,566	69,1	13,2 ^a	6,0 ^a	1.629	24	153
156	Islas Salomón	0,562	70,7	10,3 ^c	5,9 ^j	2.273	14	155
157	República Árabe Siria	0,557	72,3	7,4 ^a	5,7 ^k	3.594 ^d	-2	157
158	Haití	0,552	63,7	11,1	5,6 ^a	2.802	6	158
159	Uganda	0,550	63,6	11,5 ^a	6,2 ^c	2.241	12	160
159	Zimbabwe	0,550	59,4	11,0 ^c	8,8 ^c	2.079	15	159
Desarrollo humano bajo								
161	Nigeria	0,548	53,6	10,5	7,6	4.755	-15	162
161	Rwanda	0,548	67,1	11,4	4,9	2.317	8	163
163	Togo	0,547	61,6	13,0 ^c	5,6 ^c	2.214	9	160
164	Mauritania	0,540	64,7	8,1	4,8 ^a	5.344	-26	164
164	Pakistán	0,540	66,4	7,9 ^c	4,4 ^c	5.374	-27	165
166	Côte d'Ivoire	0,534	58,9	10,1	4,2 ^a	5.376	-30	166
167	Tanzanía (República Unida de)	0,532	66,8	8,6	5,6 ^c	2.578	-1	167
168	Lesotho	0,521	53,0	11,1 ^c	7,5 ^c	2.709	-3	168
169	Senegal	0,517	67,9	9,1	2,9 ^c	3.464	-12	170
170	Sudán	0,516	65,6	8,5 ^c	3,9	3.515	-14	169
171	Djibouti	0,515	62,9	8,0 ^c	3,9 ^a	4.875	-29	170
172	Malawi	0,508	62,9	11,5 ^c	5,2	1.432	10	172
173	Benin	0,504	60,0	10,3	3,1 ^a	3.406	-14	173
174	Gambia (República de)	0,495	62,9	9,0 ^a	4,5	2.090	-1	174
175	Eritrea	0,493	66,6	7,3 ^c	5,1 ^j	1.957 ^e	2	174
176	Etiopía	0,492	65,6	9,9 ^c	2,4 ^c	2.369	-8	176
177	Liberia	0,487	61,1	10,5	5,3 ^a	1.330	8	177
177	Madagascar	0,487	65,2	9,2 ^c	4,6	1.464	4	177
179	Guinea-Bissau	0,483	59,9	10,5 ^a	3,7	1.880	-1	179
180	República Democrática del Congo	0,481	59,7	9,6 ^c	7,2 ^a	1.080	9	180
181	Guinea	0,471	59,0	10,2 ^c	2,4 ^c	2.404	-14	182
182	Afganistán	0,462	62,9	10,7 ^c	2,5	1.335 ^e	2	181
183	Mozambique	0,461	59,6	10,7 ^c	3,9	1.219	4	183
184	Sierra Leona	0,458	60,4	9,0 ^a	3,5 ^c	1.613	-4	184
185	Burkina Faso	0,438	59,8	8,1	2,3 ^c	2.037	-9	185

Continuación -

CUADRO 1

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	ODS 3	ODS 4.3	ODS 4.4	ODS 8.5	Clasificación según el INB per cápita menos la clasificación según el IDH	Clasificación según el IDH
	Valor	Esperanza de vida al nacer	Años esperados de escolaridad	Años promedio de escolaridad	Ingreso nacional bruto (INB) per cápita		
	2022	(años)	(años)	(años)	(PPA en dólares de 2017)		
186 Yemen	0,424	63,7	7,9 ^k	2,8 ^f	1.106 ^l	2	186
187 Burundi	0,420	62,0	10,0 ^c	3,3 ^c	712	5	187
188 Malí	0,410	59,4	7,0 ^c	1,6	2.044	-13	188
189 Chad	0,394	53,0	8,2 ^c	2,3 ^c	1.389	-6	189
189 Níger	0,394	62,1	7,2 ^c	1,3 ^p	1.283	-3	190
191 República Centroafricana	0,387	54,5	7,3 ^c	4,0 ^p	869	0	191
192 Sudán del Sur	0,381	55,6	5,6 ^c	5,7 ^{aa}	691 ^l	1	192
193 Somalia	0,380	56,1	7,6 ^j	1,9	1.072	-3	..
Otros países o territorios							
República Popular Democrática de Corea	..	73,6
Mónaco	..	86,9 ^{ab}	18,7 ^{cd}
Grupos de desarrollo humano							
Desarrollo humano muy alto	0,902	79,3	16,6	12,3	44.958	-	-
Desarrollo humano alto	0,764	75,2	14,5	8,6	15.484	-	-
Desarrollo humano medio	0,640	68,0	12,3	6,7	6.444	-	-
Desarrollo humano bajo	0,517	61,6	9,3	4,7	3.186	-	-
Países en desarrollo	0,694	70,5	12,5	7,6	11.125	-	-
Regiones							
Estados Árabes	0,704	71,3	11,9	7,8	14.391	-	-
Asia Oriental y el Pacífico	0,766	76,2	14,5	8,2	16.138	-	-
Europa y Asia Central	0,802	73,6	15,5	10,6	19.763	-	-
América Latina y el Caribe	0,763	73,7	14,8	9,0	15.109	-	-
Asia Meridional	0,641	68,4	11,9	6,6	6.972	-	-
África Subsahariana	0,549	60,6	10,3	6,0	3.666	-	-
Países menos adelantados	0,542	64,9	10,1	5,0	3.006	-	-
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,730	71,6	12,6	8,6	16.379	-	-
Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos	0,906	80,1	16,6	12,2	46.318	-	-
Mundo	0,739	72,0	13,0	8,7	17.254	-	-

Notas		Definiciones	
a	Los datos se refieren a 2022 o al año más reciente disponible.	y	Actualización de la OIDH basada en datos de las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro correspondientes a varios años.
b	Cifra basada en los países para los que se calcula el Índice de Desarrollo Humano.	z	Estimación de la OIDH basada en datos de Banco Mundial (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023) y ONU-DAES (2023).
c	Actualización de la OIDH basada en datos de Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).	aa	Se refiere a 2008 y se basa en Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).
d	Para efectos del cálculo del valor del IDH, los años esperados de escolaridad se limitan a 18 años.	ab	Para calcular el valor del IDH, la esperanza de vida se limita a 85 años.
e	Para efectos del cálculo del IDH, el INB per cápita se limita a 75.000 dólares.		
f	Actualización de la OIDH basada en la tendencia de años promedio de escolaridad de Austria y datos de Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).		
g	Estimación basada en la tasa de paridad del poder adquisitivo (PPA) y la tasa de crecimiento proyectada de Suiza.		
h	Actualización de la OIDH basada en datos de Instituto de Estadística de la UNESCO (2023) y OCDE (2023).		
i	Estimación basada en la tasa de PPA de España.		
j	Según estimaciones de la OIDH utilizando una regresión en corte transversal.		
k	Actualización de la OIDH basada en datos de Instituto de Estadística de la UNESCO (2023) y estimaciones utilizando una regresión en corte transversal.		
l	Estimación de la OIDH basada en datos de Banco Mundial (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023) y FMI (2023).		
m	Se refiere a 2015 y se basa en Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).		
n	Se refiere a 2015 y se basa en las estimaciones de la OIDH utilizando una regresión en corte transversal.		
o	Actualización de la OIDH basada en datos de Instituto de Estadística de la UNESCO (2023) y de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF correspondientes a varios años.		
p	Actualización de la OIDH basada en datos de Barro y Lee (2018) e Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).		
q	Estimación de la OIDH utilizando una regresión en corte transversal y la tasa de crecimiento proyectada en ONU-DAES (2023) y División de Estadística de las Naciones Unidas (2023).		
r	Actualización de la OIDH basada en datos de Barro y Lee (2018) y estimaciones utilizando una regresión en corte transversal.		
s	Actualización de la OIDH basada en datos de Banco Mundial y CEDLAS (2023) e Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).		
t	Actualización de la OIDH basada en datos de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF correspondientes a varios años.		
u	Actualización de la OIDH basada en datos de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF de varios años y estimaciones utilizando una regresión en corte transversal.		
v	Estimación de la OIDH basada en datos de Banco Mundial (2023) y FMI (2023).		
w	FMI 2023.		
x	Actualización de la OIDH basada en datos de las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro correspondientes a varios años y en Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).		

Definiciones	
Índice de Desarrollo Humano (IDH):	índice compuesto que mide el resultado promedio en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, el conocimiento y un nivel de vida decente. Véase la nota técnica 1 en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de calcular el IDH.
Esperanza de vida al nacer:	número de años que se espera que viva un recién nacido si los patrones de las tasas de mortalidad por edad vigentes en el momento del nacimiento se mantienen a lo largo de la vida del lactante.
Años esperados de escolaridad:	número de años de escolaridad que puede esperar recibir un niño en edad de comenzar la escuela si los patrones vigentes de las tasas de matriculación por edad se mantienen a lo largo de la vida del niño.
Años promedio de escolaridad:	número promedio de años de educación recibidos por las personas de 25 años o más, calculado a partir de los niveles de logros educativos utilizando la duración oficial de cada nivel.
Ingreso nacional bruto (INB) per cápita:	ingresos totales de una economía generados por su producción y la propiedad de los factores de producción, menos los ingresos pagados por el uso de factores de producción que son propiedad del resto del mundo, convertidos a dólares internacionales usando las tasas de la PPA, y divididos por la población a mitad del año.
Clasificación según el INB per cápita menos la clasificación en función del IDH:	diferencia entre la clasificación según el INB per cápita y la clasificación según el valor del IDH. Los valores negativos indican que el país ocupa un mejor puesto en la clasificación según el INB que en la clasificación según el valor del IDH.
Clasificación según el IDH de 2021:	clasificación en función del valor del IDH correspondiente a 2021, calculado a partir de los mismos datos revisados más recientes disponibles en 2023 que se utilizaron para calcular los valores del IDH correspondientes a 2021.

Principales fuentes de datos	
Columnas 1 y 7:	cálculos de la OIDH basados en datos de Banco Mundial (2023), Barro y Lee (2018), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023), FMI (2023), Instituto de Estadística de la UNESCO (2023) y ONU-DAES (2022, 2023).
Columna 2:	ONU-DAES (2022).
Columna 3:	Banco Mundial y CEDLAS 2023, ICF Macro Encuestas Demográficas y de Salud, Instituto de Estadística de la UNESCO 2023 y Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF.
Columna 4:	Barro y Lee (2018), Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro, Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF, Instituto de Estadística de la UNESCO (2023) y OCDE (2023).
Columna 5:	Banco Mundial (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023), FMI (2023) y ONU-DAES (2023).
Columna 6:	cálculos basados en los datos de las columnas 1 y 5.

Tendencias del Índice de Desarrollo Humano, 1990-2022

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)								Variación en la clasificación según el IDH	Crecimiento anual medio del IDH			
	Valor								2015-2022*	($\%$)			
	1990	2000	2010	2015	2019	2020	2021	2022		1990-2000	2000-2010	2010-2022	1990-2022
Desarrollo humano muy alto													
1 Suiza	0,850	0,885	0,940	0,952	0,960	0,957	0,965	0,967	0	0,40	0,60	0,24	0,40
2 Noruega	0,845	0,914	0,938	0,952	0,961	0,963	0,964	0,966	-1	0,79	0,26	0,25	0,42
3 Islandia	0,834	0,895	0,927	0,948	0,958	0,955	0,957	0,959	0	0,71	0,35	0,28	0,44
4 Hong Kong, China (RAE)	0,739	0,831	0,914	0,936	0,953	0,955	0,959	0,956	2	1,18	0,96	0,38	0,81
5 Dinamarca	0,839	0,890	0,913	0,936	0,946	0,946	0,947	0,952	1	0,59	0,26	0,35	0,40
5 Suecia	0,808	0,903	0,910	0,937	0,947	0,944	0,949	0,950	0	1,12	0,08	0,38	0,51
7 Alemania	0,828	0,890	0,929	0,941	0,951	0,948	0,948	0,950	-3	0,72	0,43	0,19	0,43
7 Irlanda	0,743	0,851	0,908	0,924	0,942	0,945	0,946	0,950	8	1,37	0,65	0,38	0,77
9 Singapur	0,780	0,863	0,921	0,935	0,945	0,942	0,942	0,949	-1	1,02	0,65	0,25	0,61
10 Australia	0,864	0,896	0,924	0,933	0,941	0,948	0,949	0,946	-1	0,36	0,31	0,20	0,28
10 Países Bajos (Reino de los)	0,847	0,892	0,917	0,932	0,941	0,938	0,941	0,946	1	0,52	0,28	0,26	0,35
12 Bélgica	0,814	0,884	0,913	0,924	0,936	0,930	0,938	0,942	3	0,83	0,32	0,26	0,46
12 Finlandia	0,811	0,887	0,912	0,930	0,939	0,939	0,941	0,942	0	0,90	0,28	0,27	0,47
12 Liechtenstein	..	0,871	0,916	0,926	0,940	0,933	0,936	0,942	2	..	0,51	0,23	..
15 Reino Unido	0,804	0,863	0,913	0,923	0,933	0,920	0,931	0,940	3	0,71	0,56	0,24	0,49
16 Nueva Zelanda	0,812	0,894	0,924	0,933	0,937	0,935	0,936	0,939	-7	0,97	0,33	0,13	0,46
17 Emiratos Árabes Unidos	0,717	0,790	0,828	0,860	0,933	0,930	0,931	0,937	19	0,97	0,47	1,04	0,84
18 Canadá	0,861	0,890	0,911	0,927	0,932	0,928	0,934	0,935	-5	0,33	0,23	0,22	0,26
19 República de Corea	0,731	0,824	0,890	0,908	0,922	0,922	0,926	0,929	3	1,20	0,77	0,36	0,75
20 Luxemburgo	0,793	0,864	0,912	0,914	0,925	0,921	0,927	0,927	-1	0,86	0,54	0,14	0,49
20 Estados Unidos	0,875	0,894	0,916	0,924	0,933	0,923	0,921	0,927	-5	0,22	0,24	0,10	0,18
22 Austria	0,823	0,870	0,903	0,910	0,920	0,916	0,920	0,926	-1	0,56	0,37	0,21	0,37
22 Eslovenia	..	0,823	0,890	0,903	0,918	0,910	0,916	0,926	1	..	0,79	0,33	..
24 Japón	0,846	0,883	0,903	0,913	0,918	0,917	0,920	0,920	-4	0,43	0,22	0,16	0,26
25 Israel	0,781	0,835	0,887	0,899	0,909	0,906	0,911	0,915	-1	0,67	0,61	0,26	0,50
25 Malta	0,726	0,779	0,862	0,887	0,905	0,901	0,912	0,915	3	0,71	1,02	0,50	0,73
27 España	0,762	0,828	0,868	0,889	0,904	0,894	0,904	0,911	0	0,83	0,47	0,40	0,56
28 Francia	0,790	0,844	0,880	0,893	0,905	0,900	0,906	0,910	-3	0,66	0,42	0,28	0,44
29 Chipre	0,733	0,797	0,859	0,874	0,901	0,900	0,901	0,907	3	0,84	0,75	0,45	0,67
30 Italia	0,780	0,842	0,880	0,881	0,899	0,892	0,899	0,906	0	0,77	0,44	0,24	0,47
31 Estonia	0,741	0,798	0,864	0,883	0,893	0,891	0,890	0,899	-2	0,74	0,80	0,33	0,61
32 Chequia	0,748	0,810	0,872	0,891	0,896	0,891	0,891	0,895	-6	0,80	0,74	0,22	0,56
33 Grecia	0,762	0,818	0,874	0,881	0,890	0,887	0,887	0,893	-3	0,71	0,66	0,18	0,50
34 Bahrein	0,733	0,775	0,807	0,859	0,888	0,884	0,884	0,888	3	0,56	0,41	0,80	0,60
35 Andorra	..	0,815	0,863	0,856	0,865	0,843	0,855	0,884	3	..	0,57	0,20	..
36 Polonia	0,715	0,794	0,845	0,869	0,880	0,874	0,876	0,881	-2	1,05	0,62	0,35	0,65
37 Letonia	0,732	0,761	0,827	0,853	0,873	0,873	0,865	0,879	2	0,39	0,84	0,51	0,57
37 Lituania	0,740	0,769	0,846	0,865	0,886	0,880	0,875	0,879	-2	0,39	0,96	0,32	0,54
39 Croacia	..	0,764	0,824	0,844	0,866	0,860	0,867	0,878	6	..	0,76	0,53	..
40 Qatar	0,764	0,793	0,829	0,852	0,869	0,863	0,864	0,875	0	0,37	0,44	0,45	0,42
40 Arabia Saudita	0,699	0,746	0,805	0,842	0,862	0,861	0,867	0,875	6	0,65	0,76	0,70	0,70
42 Portugal	0,703	0,793	0,831	0,850	0,864	0,861	0,865	0,874	0	1,21	0,47	0,42	0,68
43 San Marino	0,841	0,875	0,901	0,872	0,861	0,844	0,853	0,867	-10	0,40	0,29	-0,32	0,10
44 Chile	0,705	0,763	0,813	0,846	0,859	0,849	0,856	0,860	0	0,79	0,64	0,47	0,62
45 Eslovaquia	..	0,761	0,841	0,852	0,863	0,860	0,852	0,855	-5	..	1,00	0,14	..
45 Türkiye	0,598	0,669	0,750	0,821	0,842	0,835	0,841	0,855	9	1,13	1,15	1,10	1,12
47 Hungría	0,721	0,773	0,829	0,839	0,854	0,849	0,846	0,851	0	0,70	0,70	0,22	0,52
48 Argentina	0,724	0,780	0,834	0,850	0,853	0,841	0,844	0,849	-6	0,75	0,67	0,15	0,50
49 Kuwait	0,698	0,780	0,811	0,829	0,838	0,826	0,836	0,847	0	1,12	0,39	0,36	0,61
50 Montenegro	0,806	0,827	0,841	0,832	0,840	0,844	1	0,38	..
51 Saint Kitts y Nevis	0,790	0,829	0,838	0,832	0,832	0,838	-2	0,49	..
52 Uruguay	0,702	0,754	0,785	0,807	0,818	0,820	0,814	0,830	8	0,72	0,40	0,47	0,52
53 Rumania	0,709	0,721	0,813	0,813	0,834	0,828	0,825	0,827	3	0,17	1,21	0,14	0,48
54 Antigua y Barbuda	0,808	0,818	0,831	0,820	0,819	0,826	1	0,18	..
55 Brunei Darussalam	0,779	0,789	0,825	0,832	0,827	0,827	0,824	0,823	-7	0,13	0,45	-0,02	0,17
56 Federación de Rusia	0,741	0,733	0,797	0,823	0,839	0,826	0,818	0,821	-3	-0,11	0,84	0,25	0,32
57 Bahamas	0,760	0,788	0,800	0,807	0,802	0,798	0,799	0,820	3	0,36	0,15	0,21	0,24
57 Panamá	0,672	0,722	0,775	0,802	0,820	0,809	0,813	0,820	5	0,72	0,71	0,47	0,62
59 Omán	..	0,702	0,798	0,824	0,841	0,823	0,810	0,819	-7	..	1,29	0,22	..
60 Georgia	..	0,694	0,763	0,798	0,816	0,807	0,809	0,814	4	..	0,95	0,54	..
60 Trinidad y Tabago	0,656	0,708	0,785	0,812	0,813	0,815	0,804	0,814	-3	0,77	1,04	0,30	0,68

Continuación -

CUADRO 2

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)								Variación en la clasificación según el IDH	Crecimiento anual medio del IDH			
	Valor								2015-2022*	(%)			
	1990	2000	2010	2015	2019	2020	2021	2022		1990-2000	2000-2010	2010-2022	1990-2022
62 Barbados	0,728	0,760	0,792	0,798	0,806	0,803	0,803	0,809	2	0,43	0,41	0,18	0,33
63 Malasia	0,649	0,726	0,768	0,792	0,805	0,802	0,798	0,807	6	1,13	0,56	0,41	0,68
64 Costa Rica	0,659	0,709	0,769	0,792	0,811	0,811	0,804	0,806	5	0,73	0,82	0,39	0,63
65 Serbia	..	0,689	0,768	0,794	0,812	0,806	0,804	0,805	3	..	1,09	0,39	..
66 Tailandia	0,581	0,663	0,743	0,789	0,801	0,800	0,797	0,803	6	1,33	1,15	0,65	1,02
67 Kazajstán	0,672	0,680	0,766	0,799	0,810	0,806	0,801	0,802	-4	0,12	1,20	0,38	0,55
67 Seychelles	..	0,755	0,774	0,797	0,808	0,799	0,795	0,802	-1	..	0,25	0,30	..
69 Belarús	..	0,708	0,790	0,809	0,810	0,800	0,801	0,801	-11	..	1,10	0,12	..
Desarrollo humano alto													
70 Bulgaria	0,698	0,723	0,790	0,809	0,813	0,802	0,796	0,799	-12	0,35	0,89	0,09	0,42
71 Palau	..	0,747	0,775	0,782	0,792	0,794	0,802	0,797	3	..	0,37	0,23	..
72 Mauricio	0,620	0,682	0,755	0,791	0,806	0,792	0,790	0,796	-1	0,96	1,02	0,44	0,78
73 Granada	0,779	0,786	0,790	0,786	0,788	0,793	0	0,15	..
74 Albania	0,649	0,678	0,766	0,797	0,800	0,784	0,785	0,789	-8	0,44	1,23	0,25	0,61
75 China	0,482	0,586	0,698	0,741	0,775	0,781	0,785	0,788	18	1,97	1,76	1,02	1,55
76 Armenia	0,658	0,656	0,739	0,769	0,789	0,769	0,774	0,786	2	-0,03	1,20	0,52	0,56
77 México	0,666	0,709	0,747	0,769	0,781	0,757	0,757	0,781	1	0,63	0,52	0,37	0,50
78 Irán (República Islámica del)	0,613	0,692	0,756	0,782	0,785	0,779	0,776	0,780	-4	1,22	0,89	0,26	0,76
78 Sri Lanka	0,641	0,689	0,735	0,760	0,775	0,777	0,783	0,780	6	0,72	0,65	0,50	0,62
80 Bosnia y Herzegovina	..	0,656	0,718	0,757	0,780	0,776	0,776	0,779	7	..	0,91	0,68	..
81 San Vicente y las Granadinas	..	0,691	0,756	0,777	0,789	0,785	0,773	0,772	-5	..	0,90	0,17	..
82 República Dominicana	0,579	0,646	0,707	0,739	0,765	0,760	0,756	0,766	12	1,10	0,91	0,67	0,88
83 Ecuador	0,645	0,684	0,736	0,764	0,758	0,734	0,746	0,765	-1	0,59	0,74	0,32	0,53
83 Macedonia del Norte	..	0,676	0,746	0,777	0,787	0,766	0,764	0,765	-7	..	0,99	0,21	..
85 Cuba	0,684	0,694	0,779	0,765	0,766	0,759	0,742	0,764	-4	0,15	1,16	-0,16	0,35
86 República de Moldova	0,688	0,655	0,716	0,749	0,773	0,765	0,767	0,763	5	-0,49	0,89	0,53	0,32
87 Maldivas	..	0,635	0,692	0,728	0,753	0,737	0,753	0,762	13	..	0,86	0,81	..
87 Perú	0,620	0,675	0,725	0,758	0,774	0,758	0,755	0,762	-2	0,85	0,72	0,42	0,65
89 Azerbaiyán	..	0,635	0,733	0,751	0,762	0,722	0,738	0,760	1	..	1,45	0,30	..
89 Brasil	0,620	0,668	0,722	0,752	0,764	0,758	0,756	0,760	0	0,75	0,78	0,43	0,64
91 Colombia	0,614	0,672	0,732	0,758	0,768	0,756	0,752	0,758	-6	0,91	0,86	0,29	0,66
92 Libia	0,724	0,746	0,774	0,749	0,756	0,737	0,746	0,746	-1	0,30	0,37	-0,31	0,09
93 Argelia	0,593	0,652	0,721	0,736	0,742	0,730	0,740	0,745	5	0,95	1,01	0,27	0,72
94 Turkmenistán	0,699	0,725	0,732	0,731	0,740	0,744	7	0,52	..
95 Guyana	0,496	0,570	0,650	0,686	0,711	0,727	0,721	0,742	27	1,40	1,32	1,11	1,27
96 Mongolia	0,579	0,595	0,700	0,739	0,749	0,740	0,730	0,741	-2	0,27	1,64	0,48	0,77
97 Dominica	..	0,721	0,735	0,719	0,745	0,738	0,737	0,740	8	..	0,19	0,06	..
98 Tonga	0,640	0,679	0,709	0,723	0,740	0,742	0,738	0,739	5	0,59	0,43	0,35	0,45
99 Jordania	0,622	0,681	0,727	0,738	0,744	0,740	0,736	0,736	-3	0,91	0,66	0,10	0,53
100 Ucrania	0,731	0,698	0,766	0,764	0,774	0,762	0,755	0,734	-18	-0,46	0,93	-0,35	0,01
101 Túnez	0,566	0,651	0,713	0,724	0,740	0,734	0,729	0,732	1	1,41	0,91	0,22	0,81
102 Islas Marshall	0,688	0,722	0,727	0,729	0,731	17
102 Paraguay	0,604	0,656	0,700	0,738	0,746	0,742	0,730	0,731	-6	0,83	0,65	0,36	0,60
104 Fiji	0,630	0,669	0,699	0,716	0,730	0,722	0,715	0,729	2	0,60	0,44	0,35	0,46
105 Egipto	0,567	0,629	0,667	0,695	0,724	0,729	0,726	0,728	11	1,04	0,59	0,73	0,78
106 Uzbekistán	..	0,603	0,675	0,701	0,725	0,716	0,721	0,727	6	..	1,13	0,62	..
107 Viet Nam	0,492	0,599	0,676	0,697	0,717	0,726	0,718	0,726	7	1,99	1,22	0,60	1,22
108 Santa Lucía	0,666	0,692	0,731	0,736	0,733	0,724	0,717	0,725	-10	0,38	0,55	-0,07	0,27
109 Líbano	0,749	0,756	0,760	0,742	0,725	0,723	-21	-0,29	..
110 Sudáfrica	0,635	0,633	0,675	0,721	0,741	0,722	0,721	0,717	-6	-0,03	0,64	0,50	0,38
111 Estado de Palestina	0,688	0,710	0,739	0,715	0,715	0,716	-2	0,33	..
112 Indonesia	0,526	0,597	0,667	0,698	0,718	0,712	0,707	0,713	1	1,27	1,11	0,56	0,96
113 Filipinas	0,598	0,635	0,673	0,696	0,714	0,705	0,692	0,710	2	0,60	0,58	0,45	0,54
114 Botswana	0,587	0,581	0,652	0,688	0,703	0,701	0,680	0,708	5	-0,10	1,16	0,69	0,59
115 Jamaica	0,664	0,657	0,711	0,712	0,712	0,707	0,704	0,706	-7	-0,11	0,79	-0,06	0,19
116 Samoa	..	0,672	0,704	0,710	0,712	0,712	0,708	0,702	-7	..	0,47	-0,02	..
117 Kirguistán	0,637	0,617	0,661	0,689	0,699	0,691	0,696	0,701	1	-0,32	0,69	0,49	0,30
118 Belice	0,609	0,657	0,720	0,714	0,718	0,705	0,698	0,700	-11	0,76	0,92	-0,23	0,44
Desarrollo humano medio													
119 Venezuela (República Bolivariana de)	0,657	0,699	0,759	0,766	0,720	0,691	0,690	0,699	-39	0,62	0,83	-0,68	0,19
120 Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,546	0,625	0,661	0,688	0,715	0,691	0,691	0,698	-1	1,36	0,56	0,45	0,77

Continuación -

CUADRO 2

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)								Variación en la clasificación según el IDH	Crecimiento anual medio del IDH			
	Valor								2015-2022*	($\%$)			
	1990	2000	2010	2015	2019	2020	2021	2022		1990-2000	2000-2010	2010-2022	1990-2022
120 Marruecos	0,448	0,525	0,604	0,656	0,684	0,683	0,688	0,698	5	1,60	1,41	1,21	1,40
122 Nauru	0,559	0,642	0,680	0,689	0,693	0,696	9	1,84	..
123 Gabón	0,599	0,626	0,656	0,692	0,702	0,704	0,687	0,693	-6	0,44	0,47	0,46	0,46
124 Suriname	0,696	0,707	0,710	0,702	0,689	0,690	-13	-0,07	..
125 Bhután	0,582	0,625	0,668	0,675	0,677	0,681	10	1,32	..
126 Tayikistán	0,616	0,548	0,631	0,651	0,668	0,656	0,677	0,679	2	-1,16	1,42	0,61	0,30
127 El Salvador	0,519	0,609	0,657	0,663	0,676	0,666	0,669	0,674	-4	1,61	0,76	0,21	0,82
128 Iraq	0,497	0,583	0,629	0,656	0,678	0,661	0,667	0,673	-3	1,61	0,76	0,57	0,95
129 Bangladesh	0,399	0,491	0,558	0,604	0,646	0,657	0,662	0,670	12	2,10	1,29	1,54	1,63
130 Nicaragua	0,487	0,563	0,611	0,644	0,661	0,652	0,665	0,669	0	1,46	0,82	0,76	1,00
131 Cabo Verde	..	0,590	0,649	0,658	0,667	0,649	0,650	0,661	-7	..	0,96	0,15	..
132 Tuvalu	0,564	0,599	0,623	0,656	0,654	0,655	0,653	0,653	-7	0,60	0,39	0,39	0,46
133 Guinea Ecuatorial	..	0,511	0,609	0,648	0,653	0,650	0,647	0,650	-4	..	1,77	0,54	..
134 India	0,434	0,490	0,572	0,619	0,638	0,638	0,633	0,644	4	1,22	1,56	0,99	1,24
135 Micronesia (Estados Federados de)	..	0,637	0,644	0,642	0,640	0,636	0,634	0,634	-4	..	0,11	-0,13	..
136 Guatemala	0,490	0,551	0,613	0,629	0,645	0,638	0,630	0,629	-3	1,18	1,07	0,21	0,78
137 Kiribati	..	0,547	0,584	0,625	0,636	0,629	0,627	0,628	-2	..	0,66	0,61	..
138 Honduras	0,513	0,553	0,596	0,610	0,629	0,621	0,620	0,624	1	0,75	0,75	0,38	0,61
139 República Democrática Popular Lao	0,408	0,473	0,557	0,604	0,617	0,616	0,615	0,620	2	1,49	1,65	0,90	1,32
140 Vanuatu	0,578	0,592	0,614	0,612	0,614	0,614	4	0,50	..
141 Santo Tomé y Príncipe	0,480	0,498	0,553	0,595	0,608	0,609	0,609	0,613	2	0,37	1,05	0,86	0,77
142 Eswatini	0,546	0,465	0,498	0,577	0,623	0,622	0,612	0,610	5	-1,59	0,69	1,70	0,35
142 Namibia	0,595	0,549	0,584	0,627	0,638	0,634	0,616	0,610	-8	-0,80	0,62	0,36	0,08
144 Myanmar	0,333	0,407	0,506	0,557	0,608	0,615	0,599	0,608	10	2,03	2,20	1,54	1,90
145 Ghana	0,445	0,500	0,571	0,586	0,599	0,601	0,600	0,602	1	1,17	1,34	0,44	0,95
146 Kenya	0,480	0,487	0,545	0,575	0,604	0,599	0,596	0,601	2	0,14	1,13	0,82	0,71
146 Nepal	0,395	0,461	0,543	0,568	0,598	0,593	0,591	0,601	3	1,56	1,65	0,85	1,32
148 Camboya	0,379	0,431	0,542	0,564	0,596	0,596	0,596	0,600	2	1,29	2,32	0,85	1,45
149 Congo	0,541	0,509	0,581	0,610	0,596	0,598	0,598	0,593	-10	-0,61	1,33	0,17	0,29
150 Angola	..	0,380	0,516	0,591	0,597	0,594	0,590	0,591	-5	..	3,11	1,14	..
151 Camerún	0,440	0,426	0,515	0,562	0,586	0,585	0,581	0,587	1	-0,32	1,92	1,10	0,90
152 Comoras	..	0,458	0,524	0,556	0,584	0,588	0,585	0,586	3	..	1,36	0,94	..
153 Zambia	0,417	0,418	0,528	0,563	0,574	0,569	0,565	0,569	-2	0,02	2,36	0,63	0,98
154 Papua Nueva Guinea	0,394	0,456	0,497	0,540	0,562	0,567	0,564	0,568	5	1,47	0,86	1,12	1,15
155 Timor-Leste	..	0,495	0,639	0,621	0,627	0,633	0,574	0,566	-18	..	2,59	-1,01	..
156 Islas Salomón	..	0,488	0,553	0,562	0,568	0,566	0,564	0,562	-4	..	1,26	0,13	..
157 República Árabe Siria	0,563	0,587	0,661	0,552	0,564	0,561	0,558	0,557	-1	0,42	1,19	-1,42	-0,03
158 Haití	0,441	0,485	0,449	0,549	0,559	0,557	0,551	0,552	-1	0,96	-0,77	1,74	0,70
159 Uganda	0,329	0,392	0,500	0,525	0,544	0,545	0,545	0,550	2	1,77	2,46	0,80	1,62
159 Zimbabwe	0,479	0,426	0,481	0,544	0,560	0,554	0,549	0,550	-1	-1,17	1,22	1,12	0,43
Desarrollo humano bajo													
161 Nigeria	0,488	0,520	0,537	0,539	0,542	0,548	2	0,97	..
161 Rwanda	0,320	0,328	0,485	0,509	0,531	0,535	0,539	0,548	5	0,25	3,99	1,02	1,70
163 Togo	0,399	0,436	0,469	0,510	0,536	0,540	0,545	0,547	2	0,89	0,73	1,29	0,99
164 Mauritania	0,397	0,461	0,508	0,536	0,552	0,539	0,538	0,540	-4	1,51	0,98	0,51	0,97
164 Pakistán	0,394	0,434	0,496	0,525	0,537	0,536	0,537	0,540	-3	0,97	1,34	0,71	0,99
166 Côte d'Ivoire	0,425	0,454	0,470	0,501	0,529	0,530	0,530	0,534	4	0,66	0,35	1,07	0,72
167 Tanzania (República Unida de)	0,366	0,396	0,493	0,507	0,533	0,535	0,529	0,532	2	0,79	2,22	0,64	1,18
168 Lesotho	0,479	0,456	0,470	0,508	0,528	0,530	0,522	0,521	0	-0,49	0,30	0,86	0,26
169 Senegal	0,371	0,388	0,470	0,501	0,514	0,514	0,512	0,517	1	0,45	1,94	0,80	1,04
170 Sudán	0,322	0,420	0,489	0,514	0,521	0,518	0,516	0,516	-6	2,69	1,53	0,45	1,48
171 Djibouti	..	0,330	0,422	0,473	0,508	0,512	0,512	0,515	4	..	2,49	1,67	..
172 Malawi	0,299	0,378	0,461	0,498	0,514	0,512	0,509	0,508	1	2,37	2,00	0,81	1,67
173 Benin	0,350	0,412	0,481	0,509	0,506	0,501	0,502	0,504	-7	1,64	1,56	0,39	1,15
174 Gambia (República de)	0,323	0,392	0,449	0,467	0,492	0,492	0,490	0,495	5	1,95	1,37	0,82	1,34
175 Eritrea	0,458	0,473	0,487	0,490	0,490	0,493	0	0,62	..
176 Etiopía	..	0,286	0,409	0,455	0,485	0,489	0,489	0,492	5	..	3,64	1,55	..
177 Liberia	..	0,434	0,460	0,472	0,485	0,483	0,484	0,487	0	..	0,58	0,48	..
177 Madagascar	..	0,438	0,488	0,499	0,498	0,486	0,484	0,487	-5	..	1,09	-0,02	..
179 Guinea-Bissau	0,441	0,470	0,488	0,482	0,482	0,483	-1	0,76	..
180 República Democrática del Congo	0,377	0,376	0,424	0,457	0,476	0,477	0,475	0,481	0	-0,03	1,21	1,06	0,76
181 Guinea	0,270	0,345	0,415	0,449	0,470	0,471	0,467	0,471	2	2,48	1,86	1,06	1,75

Continuación -

CUADRO 2

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)								Variación en la clasificación según el IDH	Crecimiento anual medio del IDH			
	Valor								2015-2022 ^a	(%)			
	1990	2000	2010	2015	2019	2020	2021	2022		1990-2000	2000-2010	2010-2022	1990-2022
182 Afganistán	0,284	0,340	0,449	0,479	0,492	0,488	0,473	0,462	-8	1,82	2,82	0,24	1,53
183 Mozambique	0,239	0,303	0,407	0,445	0,465	0,467	0,459	0,461	1	2,40	2,99	1,04	2,07
184 Sierra Leona	0,314	0,319	0,416	0,438	0,457	0,453	0,456	0,458	1	0,16	2,69	0,80	1,19
185 Burkina Faso	..	0,296	0,372	0,413	0,446	0,446	0,445	0,438	2	..	2,31	1,37	..
186 Yemen	0,357	0,434	0,496	0,455	0,430	0,430	0,425	0,424	-5	1,97	1,34	-1,30	0,54
187 Burundi	0,285	0,298	0,404	0,420	0,423	0,419	0,419	0,420	-1	0,45	3,09	0,32	1,22
188 Malí	0,236	0,315	0,406	0,409	0,421	0,407	0,408	0,410	0	2,93	2,57	0,08	1,74
189 Chad	..	0,292	0,364	0,388	0,398	0,396	0,393	0,394	0	..	2,23	0,66	..
189 Níger	0,212	0,260	0,336	0,367	0,390	0,391	0,389	0,394	2	2,06	2,60	1,34	1,96
191 República Centroafricana	0,333	0,319	0,357	0,367	0,391	0,389	0,387	0,387	0	-0,43	1,13	0,67	0,47
192 Sudán del Sur	0,406	0,381	0,391	0,386	0,381	0,381	-2	-0,53	..
193 Somalia	0,380
Otros países o territorios													
República Popular Democrática de Corea
Mónaco
Grupos de desarrollo humano													
Desarrollo humano muy alto	0,785	0,828	0,870	0,889	0,901	0,895	0,896	0,902	-	0,53	0,50	0,30	0,44
Desarrollo humano alto	0,560	0,626	0,703	0,736	0,760	0,759	0,760	0,764	-	1,12	1,17	0,70	0,98
Desarrollo humano medio	0,443	0,497	0,574	0,615	0,635	0,634	0,630	0,640	-	1,16	1,45	0,91	1,16
Desarrollo humano bajo	0,354 ^b	0,398	0,473	0,501	0,516	0,515	0,515	0,517	-	1,18	1,74	0,74	1,19
Países en desarrollo	0,513	0,569	0,639	0,672	0,691	0,689	0,688	0,694	-	1,04	1,17	0,69	0,95
Regiones													
Estados Árabes	0,550	0,615	0,672	0,691	0,709	0,704	0,704	0,704	-	1,12	0,89	0,39	0,77
Asia Oriental y el Pacífico	0,507	0,594	0,689	0,728	0,757	0,760	0,761	0,766	-	1,60	1,49	0,89	1,30
Europa y Asia Central	0,663	0,680	0,746	0,782	0,802	0,792	0,797	0,802	-	0,25	0,93	0,61	0,60
América Latina y el Caribe	0,637	0,686	0,735	0,758	0,768	0,755	0,754	0,763	-	0,74	0,69	0,31	0,57
Asia Meridional	0,444	0,500	0,574	0,616	0,635	0,635	0,631	0,641	-	1,19	1,39	0,92	1,15
África Subsahariana	0,404 ^b	0,429	0,502	0,533	0,549	0,547	0,546	0,549	-	0,60	1,58	0,75	0,96
Países menos adelantados	0,354	0,408	0,487	0,518	0,540	0,542	0,540	0,542	-	1,43	1,79	0,90	1,34
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,605	0,650	0,694	0,721	0,731	0,727	0,722	0,730	-	0,72	0,66	0,42	0,59
Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos	0,796	0,842	0,878	0,894	0,905	0,897	0,899	0,906	-	0,56	0,42	0,26	0,41
Mundo	0,601	0,645	0,698	0,724	0,739	0,736	0,735	0,739	-	0,71	0,79	0,48	0,65

Notas

Para consultar valores del IDH comparables entre años y países, utilice este cuadro o los datos interpolados disponibles en <http://hdr.undp.org/en/data>, que presentan tendencias utilizando datos coherentes.

- a Los valores positivos indican que ha mejorado la clasificación.
- b Valor notificado utilizando reglas de agregación relajadas. Para detalles sobre las reglas de agregación, véase la *Guía para el lector*.

Definiciones

Índice de Desarrollo Humano (IDH): índice compuesto que mide el resultado promedio en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, el conocimiento y un nivel de vida decente. Véase la nota técnica 1 en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de calcular el IDH.

Crecimiento anual medio del IDH: crecimiento anual suavizado del IDH en un determinado período, calculado como la tasa de crecimiento compuesto anual.

Principales fuentes de datos

Columnas 1 a 8: cálculos de la OIDH basados en datos de Banco Mundial (2023), Barro y Lee (2018), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023), FMI (2023), Instituto de Estadística de la UNESCO (2023) y ONU-DAES (2022, 2023).

Columna 9: cálculos basados en los datos de las columnas 4 y 8.

Columnas 10 a 13: cálculos basados en los datos de las columnas 1, 2, 3 y 8.

Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad (IDH-D)				Coficiente de desigualdad humana	Desigualdad en la esperanza de vida (%)	Índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad	Desigualdad en la educación ^a (%)	Índice de educación ajustado por la desigualdad	Desigualdad en los ingresos ^a (%)	Índice de ingresos ajustado por la desigualdad	ODS 10.1			Coficiente de Gini
		Valor	Valor	Pérdida total (%)	Diferencia respecto a la clasificación según el IDH ^b								Proporción de los ingresos totales en manos del			
													Proporción de los ingresos totales en manos del			
													40 % más pobre	10 % más rico	1 % más rico	
2022	2022	2022	2022	2022	2022 ^c	2022	2022 ^c	2022	2022 ^c	2022	2010-2022 ^c	2010-2022 ^c	2021	2010-2022 ^c		
Desarrollo humano muy alto																
1 Suiza	0,967	0,891	7,9	-3	7,6	3,0	0,959	2,0	0,906	17,7	0,814	19,9	25,8	9,9	33,1	
2 Noruega	0,966	0,903	6,5	0	6,3	2,4	0,951	2,3	0,914	14,3	0,847	22,9	22,4	8,9	27,7	
3 Islandia	0,959	0,910	5,1	2	5,0	2,2	0,945	2,2	0,938	10,7	0,851	23,9	22,1	9,3	26,1	
4 Hong Kong, China (RAE)	0,956	0,840	12,1	-17	11,7	2,2	0,968	8,7	0,829	24,1	0,738	17,9	..	
5 Dinamarca	0,952	0,898	5,7	2	5,6	3,1	0,923	2,6	0,908	11,0	0,864	23,4	22,9	13,4	27,5	
5 Suecia	0,952	0,878	7,8	-5	7,6	2,5	0,953	3,4	0,891	16,9	0,796	22,0	22,4	11,7	28,9	
7 Alemania	0,950	0,881	7,3	-2	7,1	3,3	0,907	3,8	0,921	14,3	0,817	20,9	25,2	13,3	31,7	
7 Irlanda	0,950	0,886	6,7	2	6,6	2,8	0,938	2,9	0,862	14,0	0,860	22,3	23,8	12,2	29,2	
9 Singapur	0,949	0,825	13,1	-17	12,5	2,3	0,964	9,4	0,785	25,9	0,741	10,3	..	
10 Australia	0,946	0,860	9,1	-4	8,8	3,3	0,946	4,7	0,880	18,5	0,763	19,5	26,6	9,9	34,3	
10 Países Bajos (Reino de los)	0,946	0,885	6,4	3	6,4	3,1	0,931	4,7	0,877	11,4	0,850	23,8	21,6	6,9	26,0	
12 Bélgica	0,942	0,878	6,8	2	6,7	3,2	0,927	5,7	0,865	11,3	0,842	23,9	21,4	8,6	26,0	
12 Finlandia	0,942	0,886	5,9	7	5,8	2,6	0,934	2,1	0,911	12,8	0,818	23,5	22,6	11,8	27,1	
12 Liechtenstein	0,942	4,5	0,950	
15 Reino Unido	0,940	0,865	8,0	2	7,8	3,5	0,923	3,3	0,906	16,7	0,773	20,0	25,0	12,7	32,6	
16 Nueva Zelanda	0,939	0,856	8,8	-2	8,7	3,8	0,932	4,1	0,894	18,1	0,752	11,9	..	
17 Emiratos Árabes Unidos	0,937	0,859	8,3	1	8,2	4,4	0,871	9,8	0,815	10,4	0,894	23,0	20,0	15,3	26,0	
18 Canadá	0,935	0,864	7,6	4	7,4	4,0	0,928	2,3	0,885	16,0	0,785	20,4	24,4	13,9	31,7	
19 República de Corea	0,929	0,841	9,5	-2	9,3	2,6	0,959	8,8	0,801	16,4	0,774	20,5	24,0	11,7	31,4	
20 Luxemburgo	0,927	0,839	9,5	-3	9,2	3,2	0,932	8,1	0,759	16,4	0,836	19,4	25,0	12,1	33,4	
20 Estados Unidos	0,927	0,823	11,2	-8	10,7	5,6	0,845	2,6	0,885	23,9	0,745	16,6	30,1	19,0	39,8	
22 Austria	0,926	0,859	7,2	6	7,0	2,9	0,932	2,6	0,842	15,6	0,808	21,4	23,1	10,7	29,8	
22 Eslovenia	0,926	0,882	4,8	13	4,7	2,1	0,935	2,0	0,895	10,0	0,820	25,1	20,5	8,4	24,0	
24 Japón	0,920	0,844	8,3	4	8,1	2,6	0,972	4,5	0,813	17,1	0,761	20,5	26,4	12,9	32,9	
25 Israel	0,915	0,808	11,7	-7	11,1	3,1	0,933	6,3	0,811	24,0	0,698	16,1	27,6	16,0	38,6	
25 Malta	0,915	0,837	8,5	1	8,3	4,2	0,939	5,2	0,804	15,5	0,778	21,0	25,1	10,7	31,4	
27 España	0,911	0,796	12,6	-12	12,3	2,6	0,957	15,0	0,721	19,2	0,732	18,1	25,0	11,4	34,9	
28 Francia	0,910	0,820	9,9	-1	9,8	3,6	0,937	7,8	0,769	17,9	0,764	21,2	24,5	9,0	30,7	
29 Chipre	0,907	0,827	8,8	3	8,7	2,5	0,928	8,7	0,791	14,8	0,771	21,3	26,3	8,9	31,7	
30 Italia	0,906	0,802	11,5	-4	11,1	2,6	0,960	10,0	0,739	20,8	0,729	18,4	26,1	12,2	35,2	
31 Estonia	0,899	0,835	7,1	6	6,9	3,2	0,881	1,9	0,877	15,7	0,754	21,1	23,5	16,3	30,7	
32 Chequia	0,895	0,848	5,3	13	5,1	3,1	0,867	1,2	0,874	11,1	0,804	24,2	22,5	10,6	26,2	
33 Grecia	0,893	0,801	10,3	-3	10,2	3,5	0,900	10,3	0,789	16,8	0,722	19,2	25,2	10,0	33,6	
34 Bahrein	0,888	4,4	0,871	8,8	0,749	24,3	..	
35 Andorra	0,884	0,810	8,4	3	8,3	4,8	0,931	5,6	0,701	14,4	0,814	
36 Polonia	0,881	0,797	9,5	-3	9,3	3,9	0,843	4,2	0,845	19,8	0,710	22,3	23,1	15,2	28,8	
37 Letonia	0,879	0,802	8,8	2	8,3	4,2	0,824	1,8	0,888	19,0	0,706	18,6	27,5	8,6	35,7	
37 Lituania	0,879	0,795	9,6	-4	9,1	4,2	0,801	2,9	0,879	20,4	0,715	19,0	28,5	12,5	36,0	
39 Croacia	0,878	0,817	6,9	8	6,9	3,3	0,882	3,9	0,810	13,5	0,763	21,3	22,3	9,3	29,5	
40 Qatar	0,875	4,0	0,909	11,2	0,627	22,4	..	
40 Arabia Saudita	0,875	5,1	0,845	12,6	0,698	21,0	..	
42 Portugal	0,874	0,774	11,4	-2	11,3	3,0	0,929	12,5	0,688	18,4	0,724	19,3	26,9	9,4	34,7	
43 San Marino	0,867	2,5	0,951	5,6	0,657	
44 Chile	0,860	0,704	18,1	-17	16,6	5,0	0,870	7,1	0,776	37,7	0,517	15,0	35,8	22,9	44,9	
45 Eslovaquia	0,855	0,808	5,5	9	5,5	4,7	0,811	1,8	0,827	10,0	0,785	24,9	18,8	7,2	23,2	
45 Türkiye	0,855	0,717	16,1	-13	15,6	6,0	0,846	11,9	0,700	28,9	0,622	15,5	31,6	18,8	41,9	
47 Hungría	0,851	0,800	6,0	6	6,0	3,9	0,813	2,7	0,805	11,3	0,781	21,5	23,3	11,1	29,7	
48 Argentina	0,849	0,747	12,0	0	11,7	7,3	0,800	5,3	0,825	22,6	0,631	15,0	30,8	15,1	42,0	
49 Kuwait	0,847	5,0	0,880	22,1	0,533	19,0	..	
50 Montenegro	0,844	0,756	10,4	3	10,1	2,5	0,853	7,8	0,774	19,9	0,655	16,8	26,0	8,6	36,8	
51 Saint Kitts y Nevis	0,838	7,5	0,740	
52 Uruguay	0,830	0,720	13,3	-7	12,8	5,9	0,839	7,3	0,726	25,1	0,611	15,9	30,8	13,4	40,8	
53 Rumania	0,827	0,739	10,6	0	10,4	4,9	0,792	5,4	0,740	20,9	0,688	17,9	24,2	14,5	34,6	
54 Antigua y Barbuda	0,826	4,8	0,867	
55 Brunei Darussalam	0,823	0,727	11,7	-2	11,5	7,6	0,776	14,9	0,585	12,1	0,847	12,4	..	
56 Federación de Rusia	0,821	0,747	9,0	5	8,7	5,5	0,729	2,0	0,831	18,7	0,688	19,1	29,0	23,8	36,0	
57 Bahamas	0,820	0,663	19,1	-16	17,8	8,9	0,762	6,9	0,703	37,6	0,546	19,6	..	

Continuación -

CUADRO 3

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D)				Coeficiente de desigualdad humana	Desigualdad en la esperanza de vida (%)	Índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad	Desigualdad en la educación*	Índice de educación ajustado por la desigualdad	Desigualdad en los ingresos*	Índice de ingresos ajustado por la desigualdad	ODS 10.1			Coeficiente de Gini
		Valor	Valor	Pérdida total (%)	Diferencia respecto a la clasificación según el IDH*								Proporción de los ingresos totales en manos del			
													(%)			
													40 % más pobre	10 % más rico	1 % más rico	
2022	2022	2022	2022	2022	2022	2022	2022	2022	2022	2022	2022	2021	2010-2022*			
57	Panamá	0,820	0,647	21,1	-20	19,9	10,7	0,781	10,2	0,650	38,9	0,533	11,6	39,4	19,6	50,9
59	Omán	0,819	0,721	12,0	1	11,5	6,6	0,775	4,3	0,724	23,7	0,668	19,1	..
60	Georgia	0,814	0,728	10,6	4	10,3	6,7	0,741	2,7	0,864	21,4	0,602	19,1	26,2	18,5	34,2
60	Trinidad y Tabago	0,814	11,1	0,749	9,7	0,707	19,6	..
62	Barbados	0,809	0,617	23,7	-27	20,8	7,8	0,818	5,5	0,745	49,0	0,385
63	Malasia	0,807	0,692	14,3	-5	13,8	5,4	0,819	11,4	0,636	24,8	0,638	15,7	31,2	20,1	41,2
64	Costa Rica	0,806	0,656	18,6	-12	17,6	6,0	0,829	11,1	0,658	35,6	0,517	13,1	35,7	17,7	47,2
65	Serbia	0,805	0,740	8,1	11	7,9	4,1	0,799	6,2	0,737	13,5	0,689	19,0	27,1	15,5	35,0
66	Tailandia	0,803	0,681	15,2	-4	14,9	7,1	0,853	16,0	0,611	21,7	0,607	19,1	27,3	23,0	35,1
67	Kazajstán	0,802	0,734	8,5	11	8,3	7,0	0,708	3,2	0,800	14,7	0,698	23,3	23,4	10,6	27,8
67	Seychelles	0,802	0,715	10,8	4	10,8	9,1	0,723	6,7	0,709	16,6	0,712	19,6	23,9	20,6	32,1
69	Belarús	0,801	0,750	6,4	18	6,2	3,3	0,792	2,8	0,774	12,7	0,688	24,8	20,7	8,7	24,4
Desarrollo humano alto																
70	Bulgaria	0,799	0,703	12,0	4	11,6	5,3	0,751	5,8	0,721	23,7	0,640	17,0	32,6	16,6	40,5
71	Palau	0,797	0,633	20,6	-11	18,9	12,6	0,610	3,1	0,885	40,9	0,470
72	Mauricio	0,796	0,625	21,5	-15	21,0	10,0	0,748	21,7	0,579	31,4	0,564	18,8	29,9	15,9	36,8
73	Granada	0,793	9,2	0,773
74	Albania	0,789	0,687	12,9	4	12,8	6,4	0,819	12,3	0,649	19,7	0,610	21,6	22,8	9,2	29,4
75	China	0,788	0,662	16,0	-1	15,3	5,4	0,853	10,3	0,622	30,3	0,547	18,2	29,4	15,7	37,1
76	Armenia	0,786	0,721	8,3	16	8,1	6,3	0,769	2,9	0,755	15,1	0,646	23,2	23,6	19,0	27,9
77	México	0,781	0,641	17,9	-4	17,5	9,2	0,766	15,0	0,604	28,4	0,568	14,3	35,5	26,8	45,4
78	Irán (República Islámica del)	0,780	0,584	25,1	-24	24,3	8,3	0,770	37,1	0,472	27,5	0,547	16,3	31,7	18,1	40,9
78	Sri Lanka	0,780	0,630	19,2	-7	18,0	5,3	0,825	12,0	0,663	36,6	0,458	18,5	30,8	14,8	37,7
80	Bosnia y Herzegovina	0,779	0,667	14,4	6	13,8	4,0	0,817	10,9	0,641	26,5	0,567	19,8	25,1	9,4	33,0
81	San Vicente y las Granadinas	0,772	9,5	0,682	6,1	0,768
82	República Dominicana	0,766	0,627	18,1	-6	18,1	16,6	0,695	14,6	0,582	22,9	0,609	17,5	30,2	28,6	38,5
83	Ecuador	0,765	0,630	17,6	-3	17,1	8,9	0,812	11,8	0,628	30,6	0,490	13,8	34,3	16,9	45,5
83	Macedonia del Norte	0,765	0,679	11,2	10	11,1	4,4	0,793	8,4	0,643	20,5	0,613	18,1	22,9	7,7	33,5
85	Cuba	0,764	4,5	0,854	9,1	0,685	15,1	..
86	República de Moldova	0,763	0,698	8,5	16	8,4	9,0	0,681	2,7	0,787	13,6	0,635	24,3	22,1	11,3	25,7
87	Maldivas	0,762	0,597	21,7	-11	20,9	4,8	0,891	29,3	0,422	28,6	0,565	22,1	23,3	35,6	29,3
87	Perú	0,762	0,607	20,3	-7	19,8	8,5	0,752	20,4	0,593	30,6	0,501	16,3	30,6	28,1	40,2
89	Azerbaiyán	0,760	0,707	7,0	22	6,9	11,4	0,729	3,6	0,680	5,7	0,714	15,9	..
89	Brasil	0,760	0,577	24,1	-18	22,4	9,6	0,743	13,9	0,610	43,7	0,424	10,8	41,5	22,2	52,9
91	Colombia	0,758	0,568	25,1	-18	23,5	9,3	0,749	17,2	0,577	44,0	0,424	11,5	40,2	17,8	51,5
92	Libia	0,746	7,8	0,739	13,5	..
93	Argelia	0,745	0,588	21,1	-8	20,5	11,4	0,778	33,3	0,442	16,8	0,590	23,1	22,9	9,9	27,6
94	Turkmenistán	0,744	19,2	0,614	2,9	0,717	18,4	..
95	Guyana	0,742	16,2	0,593	10,4	0,582	19,6	..
96	Mongolia	0,741	0,645	13,0	11	12,9	7,5	0,749	11,9	0,632	19,2	0,566	20,2	25,7	14,8	32,7
97	Dominica	0,740	8,9	0,742
98	Tonga	0,739	0,654	11,5	14	11,2	8,4	0,722	4,3	0,780	20,7	0,497	20,0	26,8	..	33,5
99	Jordania	0,736	0,615	16,4	2	16,3	9,3	0,757	15,4	0,591	24,1	0,520	20,3	27,5	17,1	33,7
100	Ucrania	0,734	0,676	7,9	21	7,9	6,8	0,697	3,6	0,714	13,3	0,621	24,3	21,8	13,6	25,6
101	Túnez	0,732	0,574	21,6	-11	21,1	9,8	0,753	30,7	0,465	22,9	0,540	20,1	25,6	10,9	32,8
102	Islas Marshall	0,731	0,620	15,2	7	14,9	17,6	0,573	4,8	0,840	22,5	0,495	18,9	27,5	..	35,5
102	Paraguay	0,731	0,582	20,4	-8	19,6	11,9	0,684	12,4	0,597	34,6	0,482	14,5	35,4	19,6	45,1
104	Fiji	0,729	0,632	13,3	14	13,2	12,5	0,650	8,6	0,667	18,5	0,581	21,3	24,2	..	30,7
105	Egipto	0,728	0,561	22,9	-9	22,1	10,7	0,689	36,9	0,433	18,7	0,592	21,8	27,5	18,1	31,9
106	Uzbekistán	0,727	9,0	0,723	1,8	0,717	17,4	..
107	Viet Nam	0,726	0,607	16,4	8	16,3	12,6	0,734	15,3	0,546	21,1	0,559	18,1	28,5	16,4	36,8
108	Santa Lucía	0,725	0,539	25,7	-11	24,6	9,3	0,716	25,2	0,478	39,2	0,459	11,0	38,6	..	51,2
109	Líbano	0,723	5,8	0,789	20,2	0,580	20,6	24,8	20,5	31,8
110	Sudáfrica	0,717	0,462	35,6	-23	32,2	19,5	0,514	17,3	0,648	59,9	0,295	7,2	50,5	19,3	63,0
111	Estado de Palestina	0,716	0,587	18,0	3	17,3	10,3	0,738	10,2	0,626	31,4	0,439	19,2	25,2	17,4	33,7
112	Indonesia	0,713	0,588	17,5	6	17,3	12,8	0,648	15,5	0,569	23,6	0,553	18,3	30,7	14,8	37,9
113	Filipinas	0,710	0,590	16,9	8	16,7	14,5	0,687	12,0	0,575	23,6	0,520	16,9	32,5	19,6	40,7
114	Botswana	0,708	0,488	31,1	-12	30,1	21,6	0,554	23,3	0,510	45,5	0,412	10,9	41,5	22,7	53,3

Continuación -

CUADRO 3

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	Índice de Desarrollo Humano Ajustado por la Desigualdad (IDH-D)											ODS 10.1			Coeficiente de Gini
		IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D)				Coeficiente de desigualdad humana	Desigualdad en la esperanza de vida	Índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad	Desigualdad en la educación ^a	Índice de educación ajustado por la desigualdad	Desigualdad en los ingresos ^a	Índice de ingresos ajustado por la desigualdad	Proporción de los ingresos totales en manos del			
		Valor	Valor	Pérdida total (%)	Diferencia respecto a la clasificación según el IDH ^b								Procentaje (%)			
		2022	2022	2022	2022	2022 ^c	2022 ^c	2022 ^c	2022 ^c	2022 ^c	2022 ^c	2022 ^c	2010-2022 ^c	2010-2022 ^c	2010-2022 ^c	
Desarrollo humano medio																
115	Jamaica	0,706	0,584	17,3	5	16,3	8,8	0,710	6,3	0,613	33,7	0,458	19,6	..
116	Samoa	0,702	0,602	14,2	14	13,9	11,0	0,720	7,0	0,673	23,7	0,450	17,9	31,3	..	38,7
117	Kirguistán	0,701	0,634	9,6	27	9,4	9,4	0,703	3,4	0,734	15,3	0,495	22,5	24,0	15,6	29,0
118	Belice	0,700	9,1	0,713	14,8	0,545	19,6	..
119	Venezuela (República Bolivariana de)	0,699	0,600	14,2	15	14,0	12,0	0,692	8,7	0,636	21,1	0,491	19,0	..
120	Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,698	0,560	19,8	2	19,7	17,2	0,573	15,0	0,633	26,9	0,484	15,7	30,3	19,6	40,9
120	Marruecos	0,698	0,508	27,2	-5	26,1	10,5	0,757	41,9	0,353	25,9	0,490	17,4	31,9	15,1	39,5
122	Nauru	0,696	13,4	0,586	18,5	0,617	20,5	25,4	..	32,4
123	Gabón	0,693	0,526	24,1	-1	24,0	19,8	0,564	20,6	0,527	31,4	0,489	16,8	27,7	11,0	38,0
124	Suriname	0,690	11,5	0,685	18,4	0,477	19,6	..
125	Bhután	0,681	0,465	31,7	-10	30,3	14,0	0,691	48,2	0,289	28,6	0,503	22,3	22,7	18,1	28,5
126	Tayikistán	0,679	0,585	13,8	14	13,7	15,0	0,670	6,0	0,637	19,9	0,468	19,4	26,4	12,1	34,0
127	El Salvador	0,674	0,548	18,7	6	18,4	9,2	0,719	22,6	0,440	23,3	0,520	16,6	28,7	13,7	38,8
128	Iraq	0,673	0,519	22,9	2	22,6	12,6	0,690	29,7	0,398	25,5	0,508	21,9	23,7	20,1	29,5
129	Bangladesh	0,670	0,470	29,9	-4	29,1	14,1	0,709	37,3	0,362	35,9	0,404	21,2	26,0	11,6	31,8
130	Nicaragua	0,669	0,507	24,2	2	23,6	9,6	0,759	25,8	0,439	35,3	0,390	14,3	37,2	19,6	46,2
131	Cabo Verde	0,661	0,471	28,7	-1	27,2	8,8	0,768	27,4	0,380	45,4	0,357	15,4	32,3	13,9	42,4
132	Tuvalu	0,653	0,545	16,5	10	16,2	14,2	0,592	9,2	0,628	25,1	0,437	17,4	30,8	..	39,1
133	Guinea Ecuatorial	0,650	29,1	0,450	17,4	..
134	India	0,644	0,444	31,1	-6	30,5	17,3	0,607	36,9	0,359	37,4	0,401	20,0	27,8	21,7	34,2
135	Micronesia (Estados Federados de)	0,634	13,4	0,679	25,8	0,405	16,2	29,7	..	40,1
136	Guatemala	0,629	0,453	28,0	-4	27,4	14,3	0,642	35,0	0,317	32,8	0,457	13,1	38,1	19,6	48,3
137	Kiribati	0,628	0,528	15,9	11	15,8	22,3	0,570	9,6	0,571	15,5	0,451	23,0	22,9	..	27,8
138	Honduras	0,624	0,480	23,1	6	22,3	9,7	0,705	21,6	0,408	35,6	0,386	11,6	34,6	19,6	48,2
139	República Democrática Popular Lao	0,620	0,466	24,8	3	24,7	19,4	0,608	31,3	0,331	23,6	0,502	17,8	31,2	17,1	38,8
140	Vanuatu	0,614	13,4	0,673	19,1	0,425	19,9	24,7	..	32,3
141	Santo Tomé y Príncipe	0,613	0,459	25,1	1	23,9	10,7	0,670	18,7	0,446	42,4	0,322	16,8	32,9	9,0	40,7
142	Eswatini	0,610	0,372	39,0	-11	36,3	24,4	0,423	24,1	0,460	60,5	0,264	10,5	42,7	19,3	54,6
142	Namibia	0,610	0,399	34,6	-6	32,9	20,8	0,464	25,0	0,426	53,0	0,321	8,6	47,3	21,6	59,1
144	Myanmar	0,608	0,475	21,9	10	21,7	20,8	0,576	26,9	0,404	17,6	0,461	21,9	25,5	26,5	30,7
145	Ghana	0,602	0,378	37,2	-5	36,2	22,5	0,524	35,1	0,348	51,0	0,295	14,3	32,2	15,2	43,5
146	Kenya	0,601	0,438	27,1	3	26,5	20,1	0,517	19,7	0,460	39,6	0,353	18,2	31,8	15,2	38,7
146	Nepal	0,601	0,424	29,5	1	28,7	14,3	0,665	39,8	0,301	31,9	0,380	20,4	26,4	9,7	32,8
148	Camboya	0,600	0,438	27,0	5	26,4	15,3	0,650	28,1	0,355	35,8	0,364	26,8	..
149	Congo	0,593	0,385	35,1	0	33,1	23,3	0,508	20,9	0,490	55,1	0,228	12,4	37,9	20,5	48,9
150	Angola	0,591	0,344	41,8	-12	40,2	28,3	0,462	34,2	0,351	58,1	0,252	11,5	39,6	26,0	51,3
151	Camerún	0,587	0,362	38,3	-6	37,3	27,4	0,457	31,7	0,403	52,9	0,257	13,0	35,0	15,9	46,6
152	Comoras	0,586	0,334	43,0	-14	41,9	25,6	0,500	47,6	0,298	52,4	0,250	13,6	33,7	14,2	45,3
153	Zambia	0,569	0,344	39,5	-9	36,0	24,1	0,488	20,4	0,437	63,4	0,191	9,4	43,5	23,2	55,9
154	Papua Nueva Guinea	0,568	0,407	28,3	8	28,0	21,0	0,558	35,7	0,305	27,2	0,398	15,1 ^d	31,0 ^d	18,1	41,9 ^d
155	Timor-Leste	0,566	0,407	28,1	9	26,7	19,3	0,609	44,9	0,313	16,1	0,354	22,8	24,0	17,6	28,7
156	Islas Salomón	0,562	12,0	0,687	22,5	0,365	18,4	29,2	..	37,1
157	República Árabe Siria	0,557	12,7	0,703	20,7	..
158	Haití	0,552	0,335	39,3	-9	38,3	25,5	0,501	37,3	0,311	52,1	0,241	15,8	31,2	19,6	41,1
159	Uganda	0,550	0,377	31,5	6	30,7	20,4	0,534	27,9	0,380	43,6	0,265	16,1	34,5	19,3	42,7
159	Zimbabwe	0,550	0,370	32,7	2	30,6	24,4	0,458	14,6	0,512	52,9	0,216	15,1	34,8	21,1	50,3
Desarrollo humano bajo																
161	Nigeria	0,548	0,369	32,7	3	32,1	39,7	0,312	37,8	0,339	18,6	0,475	18,7	26,7	11,6	35,1
161	Rwanda	0,548	0,377	31,2	8	30,3	19,3	0,585	27,4	0,348	44,3	0,264	15,8	35,6	19,9	43,7
163	Togo	0,547	0,345	36,9	0	36,5	27,7	0,462	37,7	0,340	44,1	0,262	15,6	33,0	14,8	42,5
164	Mauritania	0,540	0,351	35,0	2	34,7	25,1	0,515	44,0	0,214	35,0	0,391	19,9	24,9	10,8	32,6
164	Pakistán	0,540	0,360	33,3	4	32,8	26,8	0,523	43,5	0,207	28,2	0,432	22,7	25,5	15,7	29,6
166	Côte d'Ivoire	0,534	0,318	40,4	-8	40,0	30,4	0,417	46,1	0,227	43,4	0,340	18,0	29,0	21,0	37,2
167	Tanzania (República Unida de)	0,532	0,372	30,1	12	29,5	20,6	0,572	27,0	0,312	41,1	0,289	17,4	33,1	18,2	40,5
168	Lesoto	0,521	0,332	36,3	-2	34,8	33,6	0,338	19,6	0,450	51,4	0,242	13,5	32,9	14,5	44,9
169	Senegal	0,517	0,334	35,4	1	34,3	16,3	0,617	47,1	0,185	39,3	0,325	17,9	30,8	14,3	38,3
170	Sudán	0,516	0,331	35,9	-1	35,4	24,4	0,530	42,5	0,210	39,3	0,326	19,9	27,8	15,4	34,2

Continuación -

CUADRO 3

	Índice de Desarrollo Humano (IDH)		IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D)		Coeficiente de desigualdad humana	Desigualdad en la esperanza de vida	Índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad	Desigualdad en la educación*	Índice de educación ajustado por la desigualdad	Desigualdad en los ingresos*	Índice de ingresos ajustado por la desigualdad	ODS 10.1			Coeficiente de Gini				
	Proporción de los ingresos totales en manos del																		
	Pérdida total (%)																		
	Diferencia respecto a la clasificación según el IDH*																		
Valor	Valor	2022	2022	2022	2022*	2022	2022*	2022	2022*	2022	2022	40 % más pobre	10 % más rico	1 % más rico	2010-2022*				
CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH																			
171 Djibouti	0,515	0,341	33,8	5	33,1	24,7	0,496	45,8	0,191	28,7	0,419	15,8	32,3	15,9	41,6				
172 Malawi	0,508	0,359	29,3	11	29,0	19,7	0,530	28,0	0,356	39,3	0,244	17,9	31,0	15,0	38,5				
173 Benin	0,504	0,309	38,7	-6	38,5	32,4	0,415	43,7	0,220	39,3	0,324	18,0	30,0	14,0	37,9				
174 Gambia (República de)	0,495	0,311	37,2	-2	36,4	22,0	0,515	47,0	0,212	40,1	0,275	17,5	30,6	13,6	38,8				
175 Eritrea	0,493	20,1	0,573	13,8	..				
176 Etiopía	0,492	0,324	34,1	2	33,7	21,9	0,548	42,8	0,204	36,5	0,304	19,4	28,5	13,8	35,0				
177 Liberia	0,487	0,310	36,3	-1	36,2	30,0	0,443	42,1	0,271	36,4	0,249	18,8	27,1	12,2	35,3				
177 Madagascar	0,487	0,328	32,6	4	31,8	22,3	0,541	28,3	0,293	44,9	0,223	15,7	33,5	15,2	42,6				
179 Guinea-Bissau	0,483	0,310	35,8	1	35,5	29,2	0,434	42,1	0,240	35,3	0,287	19,4	27,6	12,0	34,8				
180 República Democrática del Congo	0,481	0,315	34,5	4	34,1	30,8	0,423	26,8	0,371	44,8	0,198	15,5	32,0	14,6	42,1				
181 Guinea	0,471	0,285	39,5	-1	38,9	34,9	0,390	50,1	0,181	31,6	0,328	21,6	23,1	8,6	29,6				
182 Afganistán	0,462	0,300	35,1	1	34,2	24,6	0,498	48,8	0,195	29,2	0,277	16,2	..				
183 Mozambique	0,461	0,270	41,4	-4	40,4	28,6	0,435	38,3	0,263	54,4	0,172	12,7	41,2	31,1	50,5				
184 Sierra Leona	0,458	0,277	39,5	0	39,3	34,5	0,407	47,5	0,193	35,9	0,269	19,6	29,4	15,0	35,7				
185 Burkina Faso	0,438	0,261	40,4	-4	40,0	30,5	0,425	46,1	0,163	43,4	0,258	16,1	35,3	15,6	43,0				
186 Yemen	0,424	0,285	32,8	4	32,1	26,7	0,493	46,4	0,168	23,2	0,279	18,8	29,4	24,2	36,7				
187 Burundi	0,420	0,273	35,0	1	34,7	25,1	0,484	39,5	0,234	39,5	0,179	17,9	31,0	14,7	38,6				
188 Malí	0,410	0,277	32,4	4	32,0	32,0	0,412	41,0	0,147	23,0	0,351	18,7	28,1	11,8	36,0				
189 Chad	0,394	0,238	39,6	-1	39,6	37,7	0,316	42,9	0,173	38,2	0,245	18,2	29,7	13,8	37,5				
189 Níger	0,394	0,262	33,5	1	33,4	27,8	0,468	35,0	0,159	37,4	0,241	19,0	31,1	16,6	37,3				
191 República Centroafricana	0,387	0,237	38,8	0	38,6	35,0	0,345	35,2	0,217	45,5	0,178	15,3	33,1	31,0	43,0				
192 Sudán del Sur	0,381	0,222	41,7	0	41,4	35,9	0,351	39,6	0,210	48,9	0,149	12,5 ¹	33,2 ¹	15,5	44,1				
193 Somalia	0,380	36,8	0,351	47,4	0,188	12,4	..				
Otros países o territorios																			
.. República Popular Democrática de Corea	11,3	0,731	11,9	..				
.. Mónaco	3,5	0,965				
Grupos de desarrollo humano																			
Desarrollo humano muy alto	0,902	0,807	10,5	-	10,2	4,5	0,871	5,9	0,819	20,2	0,737	18,9	27,3	16,0	-				
Desarrollo humano alto	0,764	0,628	17,8	-	17,3	8,3	0,779	14,0	0,594	29,6	0,536	17,3	31,3	17,1	-				
Desarrollo humano medio	0,640	0,447	30,2	-	29,7	17,4	0,609	34,6	0,370	37,1	0,396	19,3	28,7	20,2	-				
Desarrollo humano bajo	0,517	0,341	34,0	-	33,8	28,9	0,455	39,2	0,251	33,4	0,348	18,8	29,1	15,4	-				
Países en desarrollo	0,694	0,524	24,5	-	24,2	14,9	0,662	25,0	0,452	32,5	0,480	18,2	29,9	17,9	-				
Regiones																			
Estados Árabes	0,704	0,534	24,1	-	23,7	13,8	0,681	32,9	0,395	24,5	0,566	20,8	26,8	17,3	-				
Asia Oriental y el Pacífico	0,766	0,640	16,4	-	16,0	7,9	0,797	12,3	0,593	27,9	0,554	18,2	29,6	16,5	-				
Europa y Asia Central	0,802	0,708	11,7	-	11,5	7,5	0,762	6,5	0,733	20,4	0,636	19,6	26,9	15,7	-				
América Latina y el Caribe	0,763	0,605	20,7	-	20,0	9,8	0,746	14,7	0,605	35,3	0,490	13,0	37,1	21,8	-				
Asia Meridional	0,641	0,443	30,9	-	30,3	17,7	0,613	37,7	0,343	35,5	0,414	20,3	27,6	19,6	-				
África Subsahariana	0,549	0,363	33,9	-	33,6	27,9	0,451	33,6	0,322	39,4	0,330	16,4	32,4	16,0	-				
Países menos adelantados	0,542	0,363	33,0	-	32,7	23,4	0,529	36,2	0,286	38,6	0,316	18,0	30,5	16,6	-				
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,730	0,558	23,6	-	23,2	14,9	0,675	22,0	0,497	32,7	0,518	18,9	-				
Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos	0,906	0,803	11,4	-	11,1	4,7	0,881	6,7	0,809	21,8	0,725	18,2	28,3	15,9	-				
Mundo	0,739	0,576	22,1	-	21,7	13,1	0,695	21,7	0,508	30,3	0,542	18,4	29,4	17,5	-				

Notas	Definiciones	Principales fuentes de datos
a Véase http://hdr.undp.org/en/composite/IHDI para la lista de las encuestas empleadas en el cálculo de las desigualdades.	Índice de Desarrollo Humano (IDH): índice compuesto que mide el resultado promedio en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, el conocimiento y un nivel de vida decente. Véase la nota técnica 1 en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de calcular el IDH.	Columna 1: cálculos de la OIDH basados en datos de Banco Mundial (2023), Barro y Lee (2018), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023), FMI (2023), Instituto de Estadística de la UNESCO (2023) y ONU-DAES (2022, 2023).
b Cifra basada en los países para los que se calcula el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad.	IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D): valor del IDH ajustado teniendo en cuenta las desigualdades existentes en tres dimensiones básicas del desarrollo humano. Véase la nota técnica 2 en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de calcular el IDH-D.	Columna 2: calculado como la media geométrica de los valores del índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad, el índice de educación ajustado por la desigualdad y el índice de ingresos ajustado por la desigualdad, utilizando la metodología descrita en la nota técnica 2 (disponible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf).
c Cálculos de la OIDH basados en datos de las tablas de mortalidad elaboradas en ONU-DAES (2022).	Pérdida total: diferencia entre el valor del IDH-D y el valor del IDH, expresada como porcentaje.	Columna 3: cálculos basados en los datos de las columnas 1 y 2.
d Los datos se refieren a 2022 o al año más reciente disponible.	Diferencia con respecto a la clasificación según el IDH: diferencia entre la clasificación en el IDH-D y la clasificación en el IDH, calculada únicamente para los países que tienen un valor calculado en el IDH-D.	Columna 4: cálculos basados en los valores del IDH-D y en las clasificaciones recalculadas del IDH para países con el IDH ajustado por la Desigualdad.
e Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el periodo especificado.	Coefficiente de desigualdad humana: desigualdad media en las tres dimensiones básicas del desarrollo humano.	Columna 5: calculado como la media aritmética de los valores de la desigualdad en la esperanza de vida, la desigualdad en la educación y la desigualdad en los ingresos, con arreglo a la metodología descrita en la nota técnica 2 (disponible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf).
f Se refiere a 2009.	Desigualdad en la esperanza de vida: desigualdad en la distribución de la esperanza de vida, basada en datos de tablas de mortalidad calculados mediante el índice de desigualdad de Atkinson.	Columna 6: cálculos basados en las tablas de mortalidad completas de ONU-DAES (2022).
	Índice de esperanza de vida ajustado por la desigualdad: valor del índice de esperanza de vida del IDH ajustado por la desigualdad en la distribución de la esperanza de vida, basado en datos de las tablas de mortalidad incluidas en la sección Principales fuentes de datos.	Columna 7: cálculos basados en la desigualdad en la esperanza de vida y en el índice de esperanza de vida del IDH.
	Desigualdad en la educación: desigualdad en la distribución de los años de escolaridad, basada en datos procedentes de encuestas de hogares calculados mediante el índice de desigualdad de Atkinson.	Columna 8: cálculos basados en información procedente de Banco Mundial y CEDLAS (2023), Estadísticas de la Unión Europea sobre la Renta y las Condiciones de Vida elaboradas por Eurostat (2023), Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro (varios años), LIS (2023), Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF (varios años) e Instituto de Estadística de la UNESCO (2023), con arreglo a la metodología descrita en la nota técnica 2 (disponible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf).
	Índice de educación ajustado por la desigualdad: valor del índice de educación del IDH ajustado por la desigualdad en la distribución de los años de escolaridad, basado en datos procedentes de las encuestas de hogares incluidas en la sección Principales fuentes de datos.	Columna 9: cálculos basados en la desigualdad en la educación y en el índice de educación del IDH.
	Desigualdad en los ingresos: desigualdad en la distribución de los ingresos, basada en datos procedentes de encuestas de hogares calculados mediante el índice de desigualdad de Atkinson.	Columna 10: UNU-WIDER (2023).
	Índice de ingresos ajustado por la desigualdad: valor del índice de ingresos del IDH ajustado por la desigualdad en la distribución de los ingresos, basado en datos procedentes de las encuestas de hogares incluidas en la sección Principales fuentes de datos.	Columna 11: cálculos basados en la desigualdad en los ingresos y en el índice de ingresos del IDH.
	Proporción de los ingresos totales: porcentaje del total de los ingresos (o del consumo) en manos de los subgrupos de población indicados.	Columnas 12, 13 y 15: Banco Mundial (2023).
	Proporción de los ingresos totales en manos del 1 % más rico: porcentaje del ingreso nacional antes de impuestos en manos del 1 % más rico de la población. El ingreso nacional antes de impuestos es la suma de todos los flujos de ingresos personales antes de impuestos en manos de los propietarios de los factores de producción, el trabajo y el capital antes de tener en cuenta el sistema de impuestos y transferencias, pero después de tener en cuenta el sistema de pensiones.	Columna 14: base de datos mundial sobre desigualdad (2022).
	Coefficiente de Gini: mide la desviación de la distribución de los ingresos entre los individuos u hogares de un determinado país con respecto a una distribución de perfecta igualdad. El valor 0 corresponde a la igualdad absoluta y el valor 100, a la desigualdad absoluta.	

Índice de Desarrollo de Género

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desarrollo Humano		ODS 3 Esperanza de vida al nacer		ODS 4.3 Años esperados de escolaridad		ODS 4.4 Años promedio de escolaridad		ODS 8.5 Ingreso nacional bruto estimado per cápita ^a	
	Valor	Grupo ^b	Valor		(años)		(años)		(años)		(PPA en dólares de 2017)	
			Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
	2022	2022	2022	2022	2022	2022	2022 ^c	2022 ^c	2022 ^c	2022 ^c	2022	2022
Desarrollo humano muy alto												
1 Suiza	0,971	2	0,949	0,977	85,9	82,5	16,7	16,5	13,5 ^d	14,3 ^d	56.928	82.109 ^e
2 Noruega	0,986	1	0,957	0,970	85,1	81,7	19,5 ^f	17,8	13,2 ^d	12,9 ^d	61.067	77.164 ^e
3 Islandia	0,975	1	0,946	0,969	84,3	81,4	20,5 ^f	17,8	13,9	13,7	45.506	63.420
4 Hong Kong, China (RAE)	0,972	2	0,943	0,970	86,9	81,8	17,9	17,8	12,0	12,8	51.563	75.270 ^e
5 Dinamarca	0,981	1	0,942	0,960	83,8	80,0	19,4 ^f	18,2 ^g	13,2	12,8	51.753	72.387
5 Suecia	0,983	1	0,941	0,957	85,1	81,9	20,7 ^f	17,5	12,8 ^d	12,5 ^d	47.828	66.019
7 Alemania	0,966	2	0,932	0,964	83,5	78,5	17,4	17,3	14,0	14,5	41.022	70.040
7 Irlanda	0,991	1	0,943	0,951	84,4	81,0	19,5 ^f	18,8 ^g	11,9 ^d	11,4 ^d	66.876	108.424 ^e
9 Singapur	0,991	1	0,945	0,954	86,3	82,0	17,0	16,8	11,6	12,3	76.611 ^h	99.844 ^e
10 Australia	0,978	1	0,935	0,956	85,5	81,7	22,0 ^f	20,2 ^g	12,8	12,6	41.131	57.496
10 Países Bajos (Reino de los)	0,960	2	0,925	0,964	83,9	80,9	18,9 ^f	18,2 ^g	12,4	12,8	44.139	70.575
12 Bélgica	0,975	1	0,929	0,952	84,4	80,2	19,9 ^f	18,0	12,5 ^d	12,6 ^d	43.720	63.804
12 Finlandia	0,989	1	0,937	0,947	84,9	79,8	20,3 ^f	18,3 ^g	13,1 ^d	12,7 ^d	42.302	56.914
12 Liechtenstein	0,949	3	0,924	0,974	86,1	83,0 ⁱ	14,5	16,4	12,1 ^j	14,0 ^j	114.829 ^h	179.045 ^e
15 Reino Unido	0,976	1	0,926	0,949	83,8	80,4	18,2 ^f	17,1	13,4	13,4	35.910	57.591
16 Nueva Zelanda	0,970	2	0,924	0,953	84,7	81,3	20,2 ^f	19,2 ^g	12,9	13,0	34.940	52.542
17 Emiratos Árabes Unidos	0,986	1	0,923	0,936	81,4	77,7	19,8 ^f	16,4	12,6	12,9	51.510	84.088 ^e
18 Canadá	0,988	1	0,929	0,940	84,8	80,9	16,5	15,4	14,0 ^d	13,8 ^d	39.765	57.230
19 República de Corea	0,948	3	0,900	0,950	87,1	80,7	16,1	16,8	12,0 ^d	13,3 ^d	31.063	61.037
20 Luxemburgo	0,993	1	0,920	0,927	84,8	80,4	14,3	14,1	12,9 ^d	13,0 ^h	66.697	90.256 ^e
20 Estados Unidos	1,005	1	0,928	0,923	81,0	75,5	17,3	15,6	13,7	13,5	53.469	77.898 ^e
22 Austria	0,972	2	0,912	0,938	84,6	80,2	16,8	15,9	12,0 ^d	12,6 ^d	41.899	71.616
22 Eslovenia	0,999	1	0,924	0,925	84,6	79,6	18,3 ^f	16,6	12,9 ^d	12,8 ^d	35.264	47.843
24 Japón	0,968	2	0,904	0,933	87,8 ^j	81,8	15,4	15,5	12,4	13,0	33.478	54.395
25 Israel	0,991	1	0,910	0,918	84,5	80,6	15,6	14,5	13,5 ^d	13,4 ^d	37.415	49.792
25 Malta	0,980	1	0,903	0,922	85,7	81,6	16,6	15,2	12,0	12,4	33.971	54.099
27 España	0,988	1	0,902	0,913	86,5	81,2	18,4 ^f	17,2	10,5	10,7	32.835	47.543
28 Francia	0,986	1	0,903	0,916	86,0	80,4	16,4	15,6	11,5 ^d	11,9 ^d	38.135	57.263
29 Chipre	0,977	1	0,895	0,916	83,7	80,1	16,6	15,8	12,4	12,5	31.777	48.470
30 Italia	0,969	2	0,890	0,918	86,0	82,0	17,1	16,2	10,6	10,9	31.413	57.808
31 Estonia	1,022	1	0,908	0,888	83,0	75,0	16,8	15,1	13,8	13,3	31.199	43.737
32 Chequia	0,988	1	0,888	0,899	81,2	75,1	16,9	15,8	12,8 ^d	13,1 ^d	30.761	49.404
33 Grecia	0,969	2	0,878	0,907	83,3	78,0	20,2 ^f	19,9 ^g	11,1	11,7	24.821	38.227
34 Bahrein	0,937	3	0,847	0,904	80,5	78,2	17,0	15,7	10,8	11,2	22.722	64.700
35 Andorra	85,8	81,4	12,8	12,8	11,5	11,7
36 Polonia	1,009	1	0,884	0,876	80,8	73,2	16,7	15,2	13,3	13,0	27.366	43.446
37 Letonia	1,022	1	0,887	0,868	80,1	71,5	17,3	15,9	13,6 ^d	13,0 ^d	26.345	38.716
37 Lituania	1,028	2	0,891	0,867	79,1	69,5	17,1	15,8	13,6	13,4	33.012	43.912
39 Croacia	0,993	1	0,875	0,881	82,0	76,4	16,5	14,7	12,1 ^d	12,6 ^d	27.573	41.433
40 Qatar	1,027	2	0,893	0,869	83,1	80,6	15,3	12,6	11,8 ^d	9,7 ^d	47.964	114.135 ^e
40 Arabia Saudita	0,928	3	0,832	0,897	79,5	76,7	15,5 ^m	14,8 ⁿ	10,7	11,7	24.647	69.723
42 Portugal	0,998	1	0,873	0,874	84,9	79,3	17,1	16,6	9,6	9,5	31.845	39.199
43 San Marino	0,966	2	0,853	0,883	84,7	82,0	12,0	12,9	10,7 ^o	10,5 ^o	50.410	65.363
44 Chile	0,973	2	0,847	0,870	81,9	77,2	17,1	16,5	11,0 ^d	11,2 ^d	18.612	30.337
45 Eslovaquia	1,002	1	0,856	0,854	78,8	71,9	15,3	14,2	13,0 ^d	13,0 ^d	26.634	37.967
45 Türkiye	0,941	3	0,825	0,876	81,5	75,4	19,6 ^f	19,8 ^g	8,1 ^d	9,6 ^d	20.538	45.077
47 Hungría	0,989	1	0,846	0,855	78,3	71,6	15,4	14,7	12,1	12,4	27.203	41.768
48 Argentina	0,995	1	0,841	0,845	79,3	72,9	20,9 ^f	17,1	11,4	10,9	16.933	27.265
49 Kuwait	1,014	1	0,848	0,836	82,8	78,9	17,8 ^d	13,8 ^d	8,3 ^d	7,0 ^d	28.018	75.232 ^e
50 Montenegro	0,978	1	0,833	0,852	80,3	73,5	15,6	14,6	12,1 ^d	13,2 ^d	17.543	27.750
51 Saint Kitts y Nevis	75,7	68,7	19,7 ^{lo}	17,0 ^p	11,1 ^m	10,6 ^q
52 Uruguay	1,020	1	0,832	0,816	81,7	74,1	18,8 ^f	15,9	9,3 ^d	8,7 ^d	17.426	27.294
53 Rumania	0,981	1	0,818	0,834	77,6	70,7	15,0	14,0	11,1 ^d	11,7 ^d	22.595	41.297
54 Antigua y Barbuda	81,6	76,5	16,7 ^d	14,4 ^d	10,3 ⁿ	10,6 ⁿ
55 Brunei Darussalam	0,983	1	0,814	0,829	76,8	72,5	14,2	13,3	9,2	9,2	44.703	72.823
56 Federación de Rusia	1,021	1	0,829	0,812	75,7	64,7	15,8 ^d	15,5 ^d	12,5	12,3	21.781	33.001
57 Bahamas	1,007	1	0,822	0,817	77,8	70,8	12,2 ^m	11,6 ^m	12,8 ^d	12,7 ^d	28.375	37.085
57 Panamá	1,017	1	0,826	0,813	80,1	73,7	13,9 ^d	12,6 ^d	10,9 ^d	10,4 ^d	27.611	36.447
59 Omán	0,937	3	0,780	0,833	76,0	72,4	13,5	12,6	12,3	11,7	13.055	45.769

Continuación -

CUADRO 4

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desarrollo Humano		ODS 3		ODS 4.3		ODS 4.4		ODS 8.5	
			Valor		Esperanza de vida al nacer		Años esperados de escolaridad		Años promedio de escolaridad		Ingreso nacional bruto estimado per cápita*	
	Valor	Grupo ^b	Mujeres	Hombres	(años)		(años)		(años)		(PPA en dólares de 2017)	
	2022	2022	2022	2022	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
60 Georgia	1.005	1	0,815	0,811	76,5	66,8	17,0	16,5	12,8	12,6	12.237	20.141
60 Trinidad y Tabago	0,992	1	0,809	0,815	78,2	71,3	14,4 ^r	13,8 ^r	11,9 ^d	11,6 ^d	17.088	28.007
62 Barbados	1,030	2	0,815	0,792	79,6	75,7	18,3 ^{ef}	14,8 ^d	10,4 ^s	9,1 ^s	12.595	17.214
63 Malasia	0,973	2	0,794	0,816	78,8	74,0	13,4	12,5	10,7 ^d	10,8 ^d	19.262	34.983
64 Costa Rica	0,995	1	0,803	0,807	80,0	74,8	16,7 ^d	15,6 ^d	8,9	8,7	16.531	23.965
65 Serbia	0,986	1	0,799	0,810	77,0	71,3	15,2	13,8	11,2 ^d	11,9 ^d	15.909	23.388
66 Tailandia	1,011	1	0,807	0,798	83,9	75,5	15,9	15,3	8,7 ^d	9,0 ^d	15.289	18.580
67 Kazajstán	0,998	1	0,799	0,801	73,0	65,8	15,0	14,6	12,5 ^d	12,4 ^d	18.595	26.890
67 Seychelles	1,064	3	0,829	0,779	76,0	68,2	15,4	12,6	12,0 ^m	10,4	24.756	31.651
69 Belarús	1,003	1	0,801	0,799	78,4	68,1	13,9	14,0	12,3 ^d	12,2 ^d	14.502	23.022
Desarrollo humano alto												
70 Bulgaria	0,995	1	0,797	0,800	75,1	68,3	14,1	13,6	11,5	11,3	20.700	31.466
71 Palau	1,007	1	0,802	0,797	69,3	62,2	18,3 ^{lo}	16,9 ^o	13,3 ^o	12,8 ^m	15.159	23.218
72 Mauricio	0,976	1	0,784	0,803	77,1	71,0	15,2	14,1	9,9 ^s	10,1 ^s	15.594	31.124
73 Granada	0,976	1	0,781	0,801	78,3	72,6	17,1 ^d	16,1 ^d	9,8 ^m	9,9 ^m	9.775	17.412
74 Albania	0,977	1	0,780	0,798	79,5	74,5	14,7	14,3	9,8 ^s	10,4 ^s	13.199	17.398
75 China	0,962	2	0,771	0,802	81,3	76,0	15,7 ^d	14,8 ^d	7,5 ^m	8,7 ^s	13.292	22.567
76 Armenia	1,026	2	0,795	0,775	78,4	67,9	14,8	14,0	11,3	11,3	13.443	17.770
77 México	0,979	1	0,770	0,787	78,2	71,5	15,0	14,1	9,1	9,4	13.548	25.008
78 Irán (República Islámica del)	0,880	5	0,710	0,806	77,5	71,9	14,2	14,1	10,7 ^d	10,8 ^d	4.140	25.192
78 Sri Lanka	0,947	3	0,751	0,793	80,2	72,9	14,1 ^d	13,2 ^d	11,1	11,4	6.241	17.990
80 Bosnia y Herzegovina	0,952	2	0,759	0,797	77,5	73,1	13,8	12,8	9,8	11,4	12.420	20.853
81 San Vicente y las Granadinas	71,7	66,7	16,4 ^d	16,1 ^d	11,0 ^o	11,0 ^o
82 República Dominicana	1,029	2	0,775	0,753	77,5	71,0	14,8	12,3	9,6 ^d	8,7 ^d	14.773	22.506
83 Ecuador	0,990	1	0,760	0,768	80,5	75,3	15,3	14,4	8,9	9,0	9.147	12.245
83 Macedonia del Norte	0,950	2	0,744	0,783	76,2	71,7	13,4	12,6	9,7	10,8	11.526	21.296
85 Cuba	0,973	2	0,750	0,771	80,6	75,8	15,3	13,7	10,6 ^d	10,4 ^d	5.571	10.373
86 República de Moldova	1,033	2	0,776	0,751	73,3	64,2	15,4	14,4	11,9 ^d	11,8 ^d	12.272	13.725
87 Maldivas	0,976	1	0,748	0,767	81,8	80,1	13,3 ^d	11,2 ^d	7,9 ^d	7,7 ^d	12.161	23.783
87 Perú	0,952	2	0,742	0,779	75,5	71,3	14,9 ^d	14,7 ^d	9,4 ^d	10,6 ^d	9.515	14.365
89 Azerbaiyán	0,961	2	0,743	0,773	76,2	70,6	12,7	12,7	10,2 ^d	10,9 ^d	11.526	18.603
89 Brasil	1,000	1	0,758	0,758	76,6	70,3	16,2	15,0	8,5 ^d	8,0 ^d	11.292	18.061
91 Colombia	0,998	1	0,756	0,758	77,1	70,3	14,7	14,2	9,0	8,7	12.252	17.854
92 Libia	0,988	1	0,739	0,748	74,8	69,7	14,8 ⁿ	13,5 ⁿ	8,4 ^m	7,2 ^m	12.073	27.248
93 Argelia	0,881	5	0,682	0,774	78,5	75,9	16,3	14,7	6,5 ^d	7,5 ^d	3.842	17.859
94 Turkmenistán	72,9	65,9	13,2	13,2	10,8 ^d	11,5 ^d
95 Guyana	0,992	1	0,738	0,743	69,4	62,8	13,3 ^r	12,7 ^r	8,7 ^s	8,5 ^s	26.505	45.454
96 Mongolia	1,032	2	0,751	0,728	77,4	68,1	15,3 ^d	13,8 ^d	9,9	8,8	8.099	12.640
97 Dominica	76,5	69,9	14,4 ^m	12,7 ^m	9,0 ⁿ	9,7 ⁿ
98 Tonga	0,996	1	0,736	0,739	74,1	68,6	17,4	15,2	11,0 ^s	10,8 ^s	5.051	7.698
99 Jordania	0,863	5	0,662	0,767	76,7	72,1	12,9 ^d	12,4 ^d	10,1	10,8	2.753	15.380
100 Ucrania	1,021	1	0,741	0,726	73,9	63,5	13,5	13,1	11,4 ^s	10,7 ^s	9.025	14.233
101 Túnez	0,928	3	0,698	0,751	77,4	71,4	15,5 ^d	13,8 ^d	7,3 ^d	8,7 ^d	5.198	15.528
102 Islas Marshall	0,945	3	0,708	0,748	67,1	63,5	17,0	15,8	12,7 ^o	12,9 ^m	4.518	9.096
102 Paraguay	0,994	1	0,728	0,732	73,6	67,6	14,6 ^u	13,3 ^o	8,9	8,9	10.349	15.954
104 Fiji	0,940	3	0,700	0,745	70,2	66,5	14,4	13,3	10,4	10,3	6.282	16.158
105 Egipto	0,884	5	0,664	0,752	72,6	67,9	12,8	13,0	10,2 ^d	9,6 ^d	3.739	20.790
106 Uzbekistán	0,924	4	0,691	0,748	74,3	69,0	12,0	12,0	11,7	12,1	4.390	11.716
107 Viet Nam	1,007	1	0,729	0,723	79,3	69,9	13,3 ^v	12,8 ^v	8,1 ^d	8,8 ^d	9.615	12.042
108 Santa Lucía	1,013	1	0,729	0,719	74,9	68,0	13,4	12,1	8,8 ^d	8,3 ^d	11.815	17.807
109 Líbano	0,928	3	0,690	0,743	76,6	72,2	12,8 ^w	11,3 ^o	8,0 ^m	9,2 ^o	6.546	18.439
110 Sudáfrica	0,985	1	0,710	0,721	64,2	58,6	14,8	13,7	11,5	11,7	10.423	16.095
111 Estado de Palestina	0,880	5	0,649	0,737	75,9	71,0	14,0	12,4	9,9	10,0	2.134	11.759
112 Indonesia	0,940	3	0,688	0,732	70,4	66,2	14,1 ^d	13,9 ^d	8,2	8,9	8.111	15.926
113 Filipinas	0,966	2	0,694	0,718	74,2	70,2	13,2	12,4	9,2 ^d	8,7 ^d	6.179	11.851
114 Botswana	0,998	1	0,707	0,708	68,4	63,3	11,8	11,1	10,4	10,5	13.676	16.037
115 Jamaica	1,016	1	0,710	0,699	72,7	68,5	13,6 ^d	11,4 ^d	9,9 ^d	8,6 ^d	7.647	11.775
116 Samoa	0,968	2	0,687	0,709	75,3	70,1	13,0	11,9	11,8 ^d	11,0 ^d	3.314	6.562
117 Kirguistán	0,975	1	0,690	0,707	74,9	66,2	13,2	12,8	11,9 ^d	12,0 ^d	3.442	6.170
118 Belice	0,982	1	0,691	0,704	74,7	67,7	12,8	12,1	9,0	8,7	6.319	12.133

Continuación -

CUADRO 4

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desarrollo Humano		ODS 3 Esperanza de vida al nacer		ODS 4.3 Años esperados de escolaridad		ODS 4.4 Años promedio de escolaridad		ODS 8.5 Ingreso nacional bruto estimado per cápita ^a		
	Valor	Grupo ^b	Valor		(años)		(años)		(años)		(PPA en dólares de 2017)		
			Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
	2022	2022	2022	2022	2022	2022	2022 ^c	2022 ^c	2022 ^c	2022 ^c	2022	2022	
Desarrollo humano medio													
119	Venezuela (República Bolivariana de)	1,002	1	0,695	0,693	75,7	66,9	14,3 ^o	12,4 ^o	9,8 ^o	9,5 ^m	4,285	8,126
120	Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,965	2	0,686	0,711	67,9	62,3	15,1	14,9	9,2	10,5	6,727	9,243
120	Marruecos	0,851	5	0,628	0,737	77,2	72,9	14,5	14,7	5,1	7,0	2,968	12,876
122	Nauru	1,037	2	0,708	0,683	67,8	60,5	14,4 ^d	11,0 ^d	9,3 ^m	9,2 ⁿ	11,558	18,213
123	Gabón	0,982	1	0,683	0,696	68,4	63,4	12,6 ^o	12,3 ^m	10,4	8,7	7,296	14,958
124	Suriname	0,987	1	0,683	0,692	73,6	67,2	11,3	10,6	8,6 ^d	8,2 ^d	8,820	15,832
125	Bhután	0,970	2	0,670	0,690	74,2	70,6	13,6 ^d	12,6 ^d	5,2 ^d	6,3 ^d	9,343	11,766
126	Tayikistán	0,919	4	0,647	0,704	73,5	69,2	10,4 ^d	11,3 ^d	10,9 ^s	11,6 ^s	3,295	6,300
127	El Salvador	0,972	2	0,662	0,681	75,8	66,8	12,2 ^o	11,6 ^o	6,8	7,6	6,244	11,794
128	Iraq	0,786	5	0,569	0,724	73,4	69,2	11,6 ^o	12,8 ^o	5,6 ^s	8,0 ^s	2,087	16,070
129	Bangladesh	0,914	4	0,635	0,694	76,0	71,5	12,4	11,5	6,8	8,0	3,684	9,387
130	Nicaragua	0,949	3	0,647	0,682	77,6	71,6	12,3 ^o	12,8 ^o	7,5	7,0	3,596	7,311
131	Cabo Verde	0,981	1	0,652	0,664	79,0	70,3	11,8 ^d	11,3 ^d	5,8 ^o	6,3 ^o	5,732	9,491
132	Tuvalu	0,975	1	0,643	0,659	69,4	61,1	12,4 ^d	11,8 ^d	10,5 ^d	10,8 ^d	3,378	6,063
133	Guinea Ecuatorial	63,3	59,4	12,0 ^o	12,3 ^o	8,2 ^o	8,4 ^m
134	India	0,852	5	0,582	0,684	69,4	66,3	12,6	12,6	5,5	7,6	2,958	10,696
135	Micronesia (Estados Federados de)	0,950	2	0,615	0,647	74,8	67,3	12,7 ^o	12,5 ^m	6,9 ^o	7,8 ^o	2,652	4,756
136	Guatemala	0,931	3	0,604	0,649	71,8	65,7	10,6 ^d	10,9 ^d	5,2 ^d	6,3 ^d	6,114	11,938
137	Kiribati	0,849	5	0,555	0,654	69,4	65,7	12,4	11,3	9,3 ^m	9,0 ^o	1,100	5,903
138	Honduras	0,974	2	0,616	0,632	73,2	68,5	10,3 ^o	9,6 ^o	6,9 ^d	7,8 ^d	4,695	5,837
139	República Democrática Popular Lao	0,919	4	0,593	0,645	71,2	66,9	10,0	10,4	5,0 ^s	6,9 ^s	6,380	9,088
140	Vanuatu	0,936	3	0,591	0,631	73,1	68,3	11,9 ^d	11,7 ^d	6,6 ^o	7,5 ^o	2,445	4,033
141	Santo Tomé y Príncipe	71,9	66,1	12,9 ^r	12,5 ^r	5,3 ^d	6,7 ^d
142	Eswatini	0,987	1	0,606	0,614	60,6	52,6	14,4 ^d	15,5 ^d	5,8	5,7	6,958	9,848
142	Namibia	1,006	1	0,612	0,608	61,7	54,6	11,7 ^s	11,8 ^s	7,5 ^s	7,0 ^s	7,827	10,673
144	Myanmar	0,941	3	0,583	0,619	70,5	64,2	12,3 ^d	11,3 ^d	6,2 ^s	6,9 ^s	2,545	5,544
145	Ghana	0,933	3	0,583	0,625	66,1	61,8	11,5	11,7	5,6 ^s	7,6 ^s	4,794	5,970
146	Kenya	0,948	3	0,585	0,617	64,7	59,6	11,4 ^s	11,4 ^s	7,1	8,3	3,977	5,654
146	Nepal	0,885	5	0,562	0,635	72,4	68,6	12,8	12,5	3,4 ^d	5,7 ^d	2,609	5,564
148	Camboya	0,926	3	0,577	0,623	72,6	67,1	11,3 ^o	11,8 ^m	4,4	6,2	3,563	5,034
149	Congo	0,909	4	0,564	0,620	64,6	61,5	13,0 ^d	11,9 ^d	7,2 ^s	9,4 ^s	2,085	3,722
150	Angola	0,905	4	0,561	0,620	64,5	59,4	11,5	12,9	4,5 ^s	7,2 ^s	4,696	5,974
151	Camerún	0,900	4	0,556	0,618	62,6	59,4	12,7 ^d	14,1 ^d	5,6 ^s	7,6 ^s	3,048	4,318
152	Comoras	0,914	4	0,558	0,611	66,1	61,5	13,4 ^d	12,7 ^d	5,2 ^o	7,3 ^o	2,338	4,174
153	Zambia	0,930	3	0,548	0,589	64,5	59,1	11,1 ^o	11,0 ^o	6,4 ^s	8,3 ^s	2,531	3,800
154	Papua Nueva Guinea	0,927	3	0,546	0,589	69,2	63,4	10,5 ^s	11,7 ^s	5,7 ^s	6,2 ^s	3,219	4,171
155	Timor-Leste	0,904	4	0,534	0,591	70,8	67,4	13,4 ^s	13,1 ^s	5,5 ^s	6,6 ^s	1,145	2,094
156	Islas Salomón	0,959	2	0,554	0,578	72,4	69,3	11,1 ^d	9,7 ^d	5,5 ^o	6,8 ^o	1,998	2,537
157	República Árabe Siria	0,805	5	0,481	0,597	76,1	68,7	7,2 ^o	7,7 ^m	5,4 ^o	6,7 ^o	1,049	6,132
158	Haití	0,929	3	0,531	0,571	66,7	60,9	11,1 ^m	11,2 ^o	5,1 ^s	6,3 ^s	2,110	3,506
159	Uganda	0,899	5	0,522	0,580	65,7	61,5	11,1 ^s	11,9 ^s	5,2 ^d	7,7 ^d	1,890	2,597
159	Zimbabue	0,936	3	0,532	0,568	62,1	56,4	10,7 ^d	11,4 ^d	8,2 ^d	9,6 ^d	1,762	2,433
Desarrollo humano bajo													
161	Nigeria	0,886	5	0,515	0,581	54,0	53,3	10,2	10,8	6,6	8,7	4,110	5,386
161	Rwanda	0,921	4	0,524	0,569	69,2	64,8	11,5	11,3	4,5	5,4	1,662	3,000
163	Togo	0,848	5	0,505	0,596	62,2	60,9	12,5 ^d	14,3 ^d	4,2 ^d	7,2 ^d	1,744	2,679
164	Mauritania	0,874	5	0,503	0,575	66,4	63,0	8,2	8,0	4,1 ^s	5,8 ^s	3,053	7,727
164	Pakistán	0,834	5	0,480	0,575	68,9	64,1	7,3 ^d	8,4 ^d	3,9 ^d	4,8 ^d	2,120	8,571
166	Côte d'Ivoire	0,861	5	0,492	0,572	60,3	57,7	9,5	10,7	3,1 ^s	5,4 ^s	4,063	6,665
167	Tanzania (República Unida de)	0,940	3	0,516	0,549	68,9	64,7	8,7	8,5	5,1 ^d	6,3 ^d	2,195	2,970
168	Lesoto	0,999	1	0,519	0,520	55,9	50,3	11,4 ^d	10,8 ^d	8,2 ^d	6,8 ^d	2,129	3,304
169	Senegal	0,925	3	0,496	0,536	70,2	65,5	9,9	8,4	2,3 ^d	3,7 ^d	2,256	4,712
170	Sudán	0,868	5	0,472	0,544	68,2	63,0	8,3 ^d	8,7 ^d	3,5	4,2	1,750	5,282
171	Djibouti	0,844	5	0,466	0,552	65,5	60,3	8,2 ^d	8,0 ^d	2,9 ^o	5,1 ^o	2,307	7,481
172	Malawi	0,926	3	0,489	0,528	66,3	59,6	11,5 ^d	11,5 ^d	4,3	6,4	1,191	1,687
173	Benin	0,848	5	0,462	0,544	61,7	58,3	9,5	11,1	2,1 ^s	4,4 ^s	2,604	4,205
174	Gambia (República de)	0,940	3	0,481	0,511	64,3	61,5	9,9 ^s	8,1 ^s	3,7	5,6	1,792	2,390
175	Eritrea	68,7	64,5	6,9 ^d	7,8 ^d	4,0 ^o	5,7 ^o
176	Etiopía	0,922	4	0,472	0,512	68,9	62,6	10,2 ^d	9,8 ^d	1,7 ^d	3,2 ^d	1,762	2,970

Continuación -

CUADRO 4

	Índice de Desarrollo de Género		Índice de Desarrollo Humano		ODS 3		ODS 4.3		ODS 4.4		ODS 8.5		
					Esperanza de vida al nacer		Años esperados de escolaridad		Años promedio de escolaridad		Ingreso nacional bruto estimado per cápita*		
	Valor		Valor		(años)		(años)		(años)		(PPA en dólares de 2017)		
	Valor	Grupo ^b	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH													
177	0,860	5	0,451	0,524	62,4	59,8	10,1	10,8	3,6 ^s	7,2 ^s	1,163	1,499	
177	0,945	3	0,473	0,500	67,6	63,0	9,3 ^d	9,1 ^d	4,3	4,9	1,224	1,702	
179	0,862	5	0,451	0,523	61,9	57,7	10,4 ^v	11,6 ^v	2,5	5,1	1,487	2,282	
180	0,891	5	0,454	0,510	62,1	57,5	9,6 ^d	9,7 ^d	5,8 ^s	8,8 ^s	917	1,246	
181	0,818	5	0,422	0,515	60,2	57,6	9,1 ^d	11,2 ^d	1,4 ^d	3,4 ^d	1,719	3,104	
182	0,622	5	0,332	0,534	66,2	59,8	8,1 ^d	13,2 ^d	1,2	3,9	396	2,256	
183	0,929	3	0,443	0,477	62,7	56,5	10,3 ^d	11,1 ^d	3,2	4,4	1,060	1,385	
184	0,885	5	0,432	0,488	61,7	59,1	9,4 ^r	9,0 ^r	2,4 ^d	4,8 ^d	1,326	1,898	
185	0,881	5	0,409	0,464	61,5	58,0	8,2	8,0	1,6 ^d	3,1 ^d	1,454	2,624	
186	0,456	5	0,219	0,480	67,2	60,5	6,9 ^o	8,9 ^o	1,8 ^s	3,6 ^s	150	2,042	
187	0,926	3	0,404	0,436	63,9	60,1	10,2 ^d	9,7 ^d	2,6 ^d	4,1 ^d	636	789	
188	0,830	5	0,368	0,444	60,8	58,1	6,4 ^d	7,5 ^d	1,1	2,2	1,333	2,741	
189	0,776	5	0,342	0,441	54,8	51,3	6,8 ^d	9,5 ^d	1,3 ^d	3,5 ^d	991	1,783	
189	0,826	5	0,354	0,428	63,4	60,8	6,5 ^d	7,9 ^d	1,0 ^s	1,8 ^s	893	1,663	
191	República Centroafricana	56,8	52,3	6,1 ^d	8,4 ^d	2,7 ^s	5,4 ^s	
192	Sudán del Sur	57,0	54,0	4,5 ^d	6,7 ^d	4,8 ^{aa}	6,2 ^{aa}	
193	Somalia	0,769	5	0,327	0,425	58,2	54,1	7,6 ⁿ	8,3 ⁿ	0,9	2,9	578	1,563
Otros países o territorios													
	República Popular Democrática de Corea	76,1	71,0	
	Mónaco	88,9 ⁱ	85,1 ⁱ	19,4 ^{df}	18,1 ^{dg}	
Grupos de desarrollo humano													
	Desarrollo humano muy alto	0,988	-	0,895	0,906	82,3	76,4	17,1	16,1	12,2	12,3	34,726	55,442
	Desarrollo humano alto	0,962	-	0,747	0,777	78,0	72,5	14,8	14,2	8,3	9,0	10,904	20,011
	Desarrollo humano medio	0,870	-	0,587	0,675	69,9	66,1	12,3	12,3	5,8	7,6	3,127	9,638
	Desarrollo humano bajo	0,868	-	0,478	0,551	63,7	59,7	8,9	9,6	3,9	5,5	2,073	4,368
	Países en desarrollo	0,929	-	0,665	0,716	72,9	68,2	12,6	12,5	7,1	8,2	7,283	14,943
Regiones													
	Estados Árabes	0,877	-	0,646	0,736	73,5	69,3	11,8	12,0	7,2	8,3	5,468	22,726
	Asia Oriental y el Pacífico	0,962	-	0,749	0,779	79,0	73,6	14,8	14,2	7,8	8,7	11,939	20,216
	Europa y Asia Central	0,963	-	0,785	0,815	77,0	70,2	15,5	15,5	10,4	10,8	13,573	26,631
	América Latina y el Caribe	0,991	-	0,758	0,765	76,9	70,6	15,3	14,2	9,0	8,9	11,503	18,823
	Asia Meridional	0,855	-	0,580	0,678	70,4	66,7	11,8	12,0	5,7	7,5	2,958	10,808
	África Subsahariana	0,915	-	0,525	0,574	62,6	58,7	10,2	10,5	5,2	6,9	3,025	4,388
	Países menos adelantados	0,890	-	0,509	0,572	67,4	62,5	9,9	10,3	4,3	5,9	2,042	4,054
	Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,979	-	0,722	0,738	74,3	69,0	12,9	12,3	8,5	8,8	13,079	19,712
	Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos	0,984	-	0,898	0,912	82,9	77,4	17,1	16,1	12,1	12,3	36,106	56,848
	Mundo	0,951	-	0,719	0,756	74,5	69,6	13,1	12,9	8,2	9,1	12,516	22,035

Notas	
a	Dado que no se dispone de datos desglosados sobre los ingresos, los datos se calculan de manera aproximada. Véanse las <i>Definiciones</i> y la nota técnica 3 en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de calcular el Índice de Desarrollo de Género.
b	Los países se dividen en cinco grupos según la desviación absoluta de la paridad de género en los valores del IDH.
c	Los datos se refieren a 2022 o al año más reciente disponible.
d	Actualización de la OIDH basada en datos de Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).
e	Para efectos del cálculo del valor del IDH correspondiente a los hombres, el ingreso nacional bruto estimado per cápita se limita a 75.000 dólares.
f	Para efectos del cálculo del valor del IDH correspondiente a las mujeres, los años esperados de escolaridad se limitan a 18 años.
g	Para efectos del cálculo del valor del IDH correspondiente a los hombres, los años esperados de escolaridad se limitan a 18 años.
h	Para efectos del cálculo del valor del IDH correspondiente a las mujeres, el ingreso nacional bruto estimado per cápita se limita a 75.000 dólares.
i	Para efectos del cálculo del valor del IDH correspondiente a los hombres, la esperanza de vida al nacer se limita a 82,5 años.
j	Actualización de la OIDH basada en la tendencia de años promedio de escolaridad de Austria y datos de Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).
k	Actualización de la OIDH basada en datos de Instituto de Estadística de la UNESCO (2023) y OCDE (2023).
l	Para efectos del cálculo del valor del IDH correspondiente a las mujeres, la esperanza de vida al nacer se limita a 87,5 años.
m	Estimación de la OIDH basada en datos de Robert Barro y Jong-Wha Lee; del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales y de la Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe del Banco Mundial; de las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro; de la OCDE; de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF; del Instituto de Estadística de la UNESCO; y de la OCDE.
n	Según estimaciones de la OIDH utilizando una regresión en corte transversal.
o	Actualización de la OIDH basada en datos de Instituto de Estadística de la UNESCO (2023) y estimaciones utilizando una regresión en corte transversal.
p	Se refiere a 2015 y se basa en Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).
q	Se refiere a 2015 y se basa en las estimaciones de la OIDH utilizando una regresión en corte transversal.
r	Actualización de la OIDH a partir de datos de Instituto de Estadística de la UNESCO (2023) y de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF correspondientes a varios años.
s	Actualización de la OIDH basada en datos de Barro y Lee (2018) e Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).
t	Se refiere a 2018 y se basa en Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).
u	Actualización de la OIDH basada en datos de Banco Mundial y CEDLAS (2023) y de Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).
v	Actualización de la OIDH basada en datos de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF correspondientes a varios años.

w	Actualización de la OIDH basada en datos de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF de varios años y estimaciones utilizando una regresión en corte transversal.
x	Actualización de la OIDH basada en datos de las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro correspondientes a varios años y en Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).
y	Actualización de la OIDH basada en datos de las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro correspondientes a varios años.
z	Actualización de la OIDH basada en datos de Barro y Lee (2018) y estimaciones utilizando una regresión en corte transversal.
aa	Se refiere a 2008 y se basa en Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).

Definiciones

Índice de Desarrollo de Género: relación entre los valores del IDH de mujeres y hombres. Véase la nota técnica 3 en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de calcular el Índice de Desarrollo de Género.

Grupos del Índice de Desarrollo de Género: los países se dividen en cinco grupos según la desviación absoluta de la paridad de género en los valores del IDH. Grupo 1: países con un alto nivel de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta inferior al 2,5 %); grupo 2: países con un nivel medio-alto de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de entre el 2,5 % y el 5 %); grupo 3: países con un nivel medio de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de entre el 5 % y el 7,5 %); grupo 4: países con un nivel medio-bajo de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de entre el 7,5 % y el 10 %); y grupo 5: países con un bajo nivel de igualdad en cuanto a los logros en el IDH entre mujeres y hombres (desviación absoluta de la paridad de los géneros superior al 10 %).

Índice de Desarrollo Humano (IDH): índice compuesto que mide el resultado promedio en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, el conocimiento y un nivel de vida decente. Véase la nota técnica 1 en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de calcular el IDH.

Esperanza de vida al nacer: número de años que se espera que viva un recién nacido si los patrones de las tasas de mortalidad por edad vigentes en el momento del nacimiento se mantienen a lo largo de la vida del lactante.

Años esperados de escolaridad: número de años de escolaridad que puede esperar recibir un niño en edad de comenzar la escuela si los patrones vigentes de las tasas de matriculación por edad se mantienen a lo largo de la vida del niño.

Años promedio de escolaridad: número promedio de años de educación recibidos por las personas de 25 años o más, calculado a partir de los niveles de logros educativos utilizando la duración oficial de cada nivel.

Ingreso nacional bruto estimado per cápita: derivado de la relación entre los salarios de mujeres y hombres, el porcentaje de mujeres y hombres de la población económicamente activa y el ingreso nacional bruto (en términos de paridad del poder adquisitivo de 2017). Véase la nota técnica 3 en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf para más detalles.

Principales fuentes de datos

Columna 1: cálculos basados en los datos de las columnas 3 y 4.

Columna 2: cálculos basados en los datos de la columna 1.

Columnas 3 y 4: cálculos de la OIDH basados en datos de Banco Mundial (2023), Barro y Lee (2018), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023), FMI (2023), Instituto de Estadística de la UNESCO (2023) y ONU-DAES (2022, 2023).

Columnas 5 y 6: ONU-DAES (2022).

Columnas 7 y 8: Banco Mundial y CEDLAS 2023, Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro, Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF e Instituto de Estadística de la UNESCO 2023.

Columnas 9 y 10: Barro y Lee (2018), Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro, Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF, Instituto de Estadística de la UNESCO (2023) y OCDE (2023).

Columnas 11 y 12: Cálculos de la OIDH basados en Banco Mundial (2023), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023), FMI (2023), OIT (2023) y ONU-DAES (2023).

Índice de Desigualdad de Género

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desigualdad de Género		ODS 3.1	ODS 3.7	ODS 5.5	ODS 4.4		Tasa de participación en la fuerza de trabajo ^a	
	Valor	Puesto	Tasa de mortalidad materna	Tasa de natalidad en adolescentes	Proporción de escaños en el Parlamento	Población con al menos algún tipo de educación secundaria		Tasa de participación en la fuerza de trabajo ^a	
			(muertes por 100.000 nacidos vivos)	(nacimientos por cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años)	(% ocupados por mujeres)	(% 25 años o más)		(% 15 años o más)	
	2022	2022	2020	2022	2022	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Desarrollo humano muy alto									
1 Suiza	0,018	3	7	2,2	39,0	96,9 ^c	97,5 ^c	61,5	71,9
2 Noruega	0,012	2	2	2,2	45,0	99,1 ^c	99,3 ^c	62,5	69,6
3 Islandia	0,039	9	3	5,1	47,6	99,8	99,7	70,7	78,3
4 Hong Kong, China (RAE)	1,6	..	77,9	84,1	52,9	64,7
5 Dinamarca	0,009	1	5	1,8	43,6	95,1	95,2	59,4	67,4
5 Suecia	0,023	4	5	3,3	46,4	92,4 ^c	92,7 ^c	63,7	70,4
7 Alemania	0,071	19	4	7,2	34,8	95,4	95,9	56,1	66,6
7 Irlanda	0,072	20	5	5,9	27,4	88,6 ^c	86,4 ^c	59,4	70,5
9 Singapur	0,036	8	7	2,5	29,1	80,5	85,9	63,4	77,0
10 Australia	0,063	17	3	7,7	44,5	94,6	94,4	62,3	71,1
10 Países Bajos (Reino de los)	0,025	5	4	2,7	37,8	89,8	92,7	63,6	72,4
12 Bélgica	0,044	11	5	5,1	44,3	88,7 ^c	90,7 ^c	50,8	59,5
12 Finlandia	0,032	6	8	4,1	45,5	99,2	98,9	58,2	64,2
12 Liechtenstein	3,0	28,0	52,8	67,3
15 Reino Unido	0,094	28	10	10,0	31,3	99,8	99,8	59,1	68,0
16 Nueva Zelanda	0,082	23	7	11,8	50,4	82,0	81,8	66,9	75,9
17 Emiratos Árabes Unidos	0,035	7	9	2,8	50,0	82,0	86,1	55,3	89,5
18 Canadá	0,069	18	11	6,6	35,0	97,8 ^d	97,6 ^d	61,5	69,5
19 República de Corea	0,062	16	8	2,1	18,6	83,8 ^c	93,5 ^c	55,0	73,7
20 Luxemburgo	0,043	10	6	4,2	33,3	96,6 ^d	89,3 ^d	58,0	65,1
20 Estados Unidos	0,180	44	21	15,1	28,1	95,4	95,1	56,8	68,0
22 Austria	0,048	12	5	5,2	41,0	100,0 ^d	100,0 ^d	56,6	66,7
22 Eslovenia	0,049	13	5	4,4	33,1	97,8 ^c	98,8 ^c	54,3	63,6
24 Japón	0,078	22	4	2,8	15,4	98,2	99,1	54,2	71,4
25 Israel	0,092	26	3	7,4	23,3	92,5 ^c	94,5 ^c	61,2	68,5
25 Malta	0,117	35	3	11,5	27,8	82,2	88,1	56,1	71,2
27 España	0,059	15	3	6,3	41,4	78,5	83,2	53,2	62,9
28 Francia	0,084	24	8	9,4	36,4	84,3 ^c	88,3 ^c	52,5	60,2
29 Chipre	0,253	62	68	6,8	14,3	81,1	84,8	59,6	71,1
30 Italia	0,057	14	5	3,9	33,0	78,6	86,1	40,7	58,1
31 Estonia	0,093	27	5	8,1	25,7	97,6	98,1	60,6	71,4
32 Chequia	0,113	32	3	9,4	23,5	99,8 ^c	99,8 ^c	52,2	67,9
33 Grecia	0,120	37	8	8,3	21,0	69,9	77,8	44,7	60,4
34 Bahrein	0,181	45	16	8,7	22,5	79,9	83,1	42,4	85,8
35 Andorra	5,9	46,4	81,7	84,6
36 Polonia	0,105	31	2	9,2	27,5	86,5	90,7	50,1	65,5
37 Letonia	0,142	39	18	10,5	30,0	99,8 ^c	99,3 ^c	55,6	67,9
37 Lituania	0,098	30	9	9,7	28,4	95,5	97,9	58,8	67,7
39 Croacia	0,087	25	5	8,2	31,8	95,5 ^d	97,4 ^d	46,9	58,2
40 Qatar	0,212	54	8	6,9	4,4	81,8 ^c	71,4 ^c	61,7	95,3
40 Arabia Saudita	0,229	55	16	11,6	19,9	71,3	80,9	34,5	79,6
42 Portugal	0,076	21	12	7,1	37,0	59,7	61,9	54,7	63,1
43 San Marino	3,7	33,3	81,8 ^e	84,3 ^e	70,4	70,6
44 Chile	0,190	49	15	22,8	32,7	82,2	84,4	50,1	70,6
45 Eslovaquia	0,184	46	5	26,6	21,3	98,8 ^c	99,1 ^c	56,2	67,3
45 Türkiye	0,259	63	17	15,7	17,4	59,1 ^c	78,1 ^c	35,1	71,4
47 Hungría	0,230	56	15	21,9	14,1	97,6	98,8	53,7	67,8
48 Argentina	0,292	71	45	37,9	44,4	73,6 ^d	71,6 ^d	52,1	71,7
49 Kuwait	0,199	51	7	5,3	6,3	61,8 ^c	56,5 ^c	44,4	88,5
50 Montenegro	0,114	33	6	9,7	27,2	70,8 ^c	83,7 ^c	44,4	57,8
51 Saint Kitts y Nevis	36,8	31,3
52 Uruguay	0,240	60	19	35,2	26,9	62,5	59,3	55,7	71,4
53 Rumania	0,230	56	10	35,4	18,9	89,4 ^c	94,0 ^c	42,3	62,0
54 Antigua y Barbuda	21	32,3	31,4
55 Brunei Darussalam	0,279	68	44	9,5	9,1	70,9	71,5	54,9	71,7
56 Federación de Rusia	0,178	43	14	14,5	17,8	98,3	98,9	55,5	70,3
57 Bahamas	0,333	79	77	25,1	20,0	86,8 ^c	90,0 ^c	69,0	73,9
57 Panamá	0,392	95	50	68,5	22,5	67,6	65,6	49,7	77,0
59 Omán	0,267	66	17	9,7	9,9	93,3	98,7	35,0	83,8

Continuación -

CUADRO 5

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desigualdad de Género		ODS 3.1	ODS 3.7	ODS 5.5	ODS 4.4		Tasa de participación en la fuerza de trabajo ^a	
	Valor	Puesto	Tasa de mortalidad materna	Tasa de natalidad en adolescentes	Proporción de escaños en el Parlamento	Población con al menos algún tipo de educación secundaria		Tasa de participación en la fuerza de trabajo ^a	
			(muertes por 100.000 nacidos vivos)	(nacimientos por cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años)	(% ocupados por mujeres)	(% 25 años o más)		(% 15 años o más)	
	2022	2022	2020	2022	2022	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
60 Georgia	0,283	69	28	29,7	19,0	98,2	98,7	55,5	73,5
60 Trinidad y Tabago	0,264	64	27	37,7	32,4	86,0 ^d	81,9 ^d	47,3	62,4
62 Barbados	0,289	70	39	41,9	32,7	95,7 ^d	86,3 ^d	58,2	65,1
63 Malasia	0,202	52	21	9,1	14,5	76,1 ^c	79,2 ^c	55,1	80,5
64 Costa Rica	0,232	58	22	35,7	47,4	50,2	48,1	50,1	72,9
65 Serbia	0,119	36	10	14,4	36,6	89,9 ^c	96,1 ^c	51,0	66,1
66 Tailandia	0,310	74	29	31,6	14,0	49,3 ^c	53,0 ^c	59,9	76,0
67 Kazajstán	0,177	42	13	20,9	24,7	100,0 ^c	100,0 ^c	63,3	74,6
67 Seychelles	3	52,1	22,9	65,2	65,3
69 Belarús	0,096	29	1	11,2	34,7	98,4 ^c	99,5 ^c	65,8	75,3
Desarrollo humano alto									
70 Bulgaria	0,206	53	7	38,2	24,2	94,9	96,5	50,6	63,1
71 Palau	42,1	6,9	96,9 ^f	97,3 ^f	59,8	73,6
72 Mauricio	0,369	87	84	24,0	20,0	66,5 ^c	72,4 ^c	42,2	68,4
73 Granada	21	32,1	31,0	37,7	54,3
74 Albania	0,116	34	8	14,5	35,7	82,2 ^d	86,5 ^d	56,1	69,9
75 China	0,186	47	23	11,1	24,9	79,7 ^d	86,4 ^d	53,8	74,5
76 Armenia	0,198	50	27	18,3	35,5	96,0	97,1	62,8	71,8
77 México	0,352	84	59	53,7	49,8	63,7	65,4	45,0	76,3
78 Irán (República Islámica del)	0,484	121	22	29,7	5,6	73,1 ^c	77,3 ^c	13,6	67,5
78 Sri Lanka	0,376	90	29	15,4	5,3	80,6	83,3	29,7	70,7
80 Bosnia y Herzegovina	0,148	40	6	9,4	17,5	82,7	94,0	41,1	61,8
81 San Vicente y las Granadinas	62	46,5	18,2	43,6 ^g	41,8 ^g
82 República Dominicana	0,433	107	107	63,2	25,7	67,5	64,2	50,9	76,9
83 Ecuador	0,371	89	66	62,1	38,7	54,1	54,2	53,6	76,9
83 Macedonia del Norte	0,134	38	3	16,1	41,7	61,9	75,1	42,2	64,1
85 Cuba	0,300	73	39	48,9	53,4	78,6 ^c	81,8 ^c	55,5	84,0
86 República de Moldova	0,156	41	12	27,2	40,6	96,3 ^c	98,1 ^c	71,5	73,7
87 Maldivas	0,328	76	57	6,8	4,6	46,9 ^d	46,3 ^d	53,3	78,2
87 Perú	0,360	85	69	56,1	40,0	55,6	66,7	66,7	82,4
89 Azerbaiyán	0,329	77	41	40,1	18,3	93,6 ^c	97,6 ^c	61,9	69,6
89 Brasil	0,391	94	72	43,6	17,5	67,4	65,0	53,8	73,6
91 Colombia	0,392	95	75	57,6	29,2	59,7	57,1	51,1	76,2
92 Libia	0,266	65	72	7,0	16,5	62,2 ^h	45,3 ^h	32,8	59,9
93 Argelia	0,460	114	78	11,6	7,0	42,9 ^c	46,8 ^c	17,6	65,5
94 Turkmenistán	5	21,2	25,7	98,1 ^c	98,4 ^c
95 Guyana	0,416	104	112	64,6	35,4	58,7 ^d	56,4 ^d	37,8	53,4
96 Mongolia	0,297	72	39	25,0	17,1	79,3	73,0	53,5	68,4
97 Dominica	37,9	34,4
98 Tonga	0,462	115	126	19,2	3,7	93,7 ^d	93,4 ^d	43,0	54,9
99 Jordania	0,449	111	41	24,9	13,3	77,4	84,2	13,8	60,7
100 Ucrania	0,188	48	17	15,2	20,3	95,7 ^d	93,5 ^d	47,8	62,9
101 Túnez	0,237	59	37	6,6	26,3	40,0 ^c	47,2 ^c	29,3	71,8
102 Islas Marshall	57,5	6,1	91,6 ^f	92,5 ^f	37,3	61,2
102 Paraguay	0,429	106	71	69,9	16,8	54,3	53,3	59,1	82,4
104 Fiji	0,332	78	38	26,1	19,6	66,1	61,3	37,3	77,7
105 Egipto	0,389	93	17	43,6	22,8	85,9 ^c	78,7 ^c	15,3	69,1
106 Uzbekistán	0,242	61	30	15,7	29,1	100,0	100,0	39,9	73,1
107 Viet Nam	0,378	91	124	35,0	30,3	61,5 ^c	69,5 ^c	68,5	77,8
108 Santa Lucía	0,347	82	73	36,3	24,1	50,0 ^c	44,0 ^c	62,7	75,8
109 Líbano	0,365	86	21	20,0	6,3	54,7 ^f	61,9 ^g	29,8	70,2
110 Sudáfrica	0,401	99	127	60,9	45,4 ^h	83,0	84,9	50,8	63,5
111 Estado de Palestina	20	42,9	..	67,9	67,6	18,6	70,7
112 Indonesia	0,439	109	173	32,9	21,9	51,0	58,2	52,5	81,5
113 Filipinas	0,388	92	78	48,1	27,5	74,4 ^c	69,9 ^c	44,1	68,8
114 Botswana	0,483	120	186	48,3	11,1	92,1	92,5	60,1	69,7
115 Jamaica	0,350	83	99	32,0	31,0	74,8 ^d	67,0 ^d	56,0	69,9
116 Samoa	0,406	101	59	43,8	13,0	92,4 ^f	87,0 ^f	49,8	80,6
117 Kirguistán	0,345	81	50	33,8	20,5	92,4 ^c	94,4 ^c	52,5	78,0
118 Belice	0,454	113	130	56,6	19,6	54,5	49,8	48,6	75,6

Continuación -

CUADRO 5

	Índice de Desigualdad de Género		ODS 3.1	ODS 3.7	ODS 5.5	ODS 4.4		Tasa de participación en la fuerza de trabajo ^a		
	Valor	Puesto	Tasa de mortalidad materna	Tasa de natalidad en adolescentes	Proporción de escaños en el Parlamento	Población con al menos algún tipo de educación secundaria		Tasa de participación en la fuerza de trabajo ^a		
			(muertes por 100.000 nacidos vivos)	(nacimientos por cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años)	(% ocupados por mujeres)	(% 25 años o más)		(% 15 años o más)		
	2022	2022	2020	2022	2022	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH										
Desarrollo humano medio										
119	Venezuela (República Bolivariana de)	0,521	134	259	82,0	22,2 ^m	81,0 ^d	76,4 ^d	45,2	70,6
120	Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,418	105	161	63,1	48,2	58,4	69,5	71,8	85,0
120	Marruecos	0,440	110	72	25,5	21,4	31,9	37,9	19,8	69,6
122	Nauru	71,1	10,5	56,8	73,6
123	Gabón	0,524	136	227	89,8	18,1	70,4	55,3	34,7	56,2
124	Suriname	0,405	100	96	55,2	29,4	45,5 ^e	42,3 ^e	42,3	61,7
125	Bhután	0,334	80	60	18,5	15,7	26,7 ^g	34,3 ^g	53,5	73,5
126	Tayikistán	0,269	67	17	44,9	26,6	93,6 ^d	94,0 ^d	33,3	52,1
127	El Salvador	0,369	87	43	54,5	27,4	42,7	51,4	46,4	77,7
128	Iraq	0,562	143	76	61,2	28,9	25,3 ^d	40,4 ^d	10,8	68,2
129	Bangladesh	0,498	127	123	73,3	20,9	43,7 ^e	50,5 ^e	39,2	81,4
130	Nicaragua	0,397	97	78	84,0	51,6	49,4 ^e	40,3 ^e	48,6	81,1
131	Cabo Verde	0,325	75	42	54,0	38,9	28,8 ^g	31,7 ^g	46,7	62,8
132	Tuvalu	31,7	6,3	58,1	58,5	20,0	29,6
133	Guinea Ecuatorial	212	136,4	27,0
134	India	0,437	108	103	16,3	14,6	41,0	58,7	28,3	76,1
135	Micronesia (Estados Federados de)	74	35,7	7,1	45,0	66,0
136	Guatemala	0,474	117	96	63,2	19,4	31,1 ^e	37,8 ^e	41,5	82,8
137	Kiribati	76	39,6	6,7	16,1	73,0
138	Honduras	0,413	102	72	71,3	27,3	34,8 ^e	31,4 ^e	49,6	81,1
139	República Democrática Popular Lao	0,467	116	126	71,8	22,0	18,7 ^d	30,4 ^d	61,5	70,8
140	Vanuatu	94	63,2	1,9	26,7	36,4
141	Santo Tomé y Príncipe	146	77,4	14,5	42,9 ^g	52,8 ^g
142	Eswatini	0,491	124	240	68,4	21,2	35,3	37,3	44,9	51,5
142	Namibia	0,450	112	215	63,1	35,6	42,1 ^d	45,0 ^d	54,1	61,2
144	Myanmar	0,479	119	179	32,8	15,0 ^m	39,2 ^d	49,9 ^d	44,2	78,6
145	Ghana	0,512	130	263	63,4	14,5	59,1 ^d	74,0 ^d	72,1	73,1
146	Kenya	0,533	139	530	62,6	24,8	54,6	63,5	62,9	72,6
146	Nepal	0,495	126	174	63,4	33,8	26,0 ^d	42,8 ^d	27,9	55,0
148	Camboya	0,486	122	218	45,7	19,3	16,4	29,0	73,7	85,8
149	Congo	0,572	144	282	101,2	15,9	32,1 ^d	50,0 ^d	44,1	63,9
150	Angola	0,520	133	222	135,8	33,6	21,3 ^g	37,4 ^g	74,7	78,2
151	Camerún	0,555	142	438	108,6	31,1	24,5 ^d	39,3 ^d	66,8	76,8
152	Comoras	217	56,1	16,7	41,1	59,4
153	Zambia	0,526	137	135	116,1	15,1	33,7 ^d	51,4 ^d	54,2	66,4
154	Papua Nueva Guinea	0,604	151	192	54,3	1,7	26,3 ^d	37,5 ^d	46,0	48,0
155	Timor-Leste	0,415	103	204	33,3	40,0	33,5 ^e	39,8 ^e	27,9	41,4
156	Islas Salomón	122	59,4	8,0	82,9	86,0
157	República Árabe Siria	0,487	123	30	38,1	11,2	24,1 ⁱ	32,0 ⁱ	14,4	68,9
158	Haití	0,621	158	350	51,8	2,7 ^o	28,0 ^d	36,9 ^d	48,8	66,0
159	Uganda	0,527	138	284	105,7	33,8	10,8 ^e	20,4 ^e	74,5	84,2
159	Zimbabwe	0,519	132	357	92,6	33,6	63,4 ^e	73,6 ^e	60,0	71,6
Desarrollo humano bajo										
161	Nigeria	0,677	165	1,047	99,6	4,5	42,4	57,8	77,0	85,7
161	Rwanda	0,400	98	259	32,2	54,7	14,6	18,7	54,8	66,2
163	Togo	0,578	147	399	77,0	18,7	13,5 ^e	33,1 ^e	79,8	98,6
164	Mauritania	0,603	150	464	76,8	20,3	16,1 ^d	27,6 ^d	31,0	65,7
164	Pakistán	0,522	135	154	41,2	20,1	22,0 ^e	26,9 ^e	24,5	80,7
166	Côte d'Ivoire	0,612	156	480	103,3	15,6	13,5 ^d	29,3 ^d	54,5	71,2
167	Tanzanía (República Unida de)	0,513	131	238	123,4	36,9	9,3 ^e	14,3 ^e	75,5	84,5
168	Lesotho	0,552	141	566	89,1	26,0	34,1 ^e	29,7 ^e	51,6	65,0
169	Senegal	0,505	129	261	64,6	44,2	9,2 ^e	19,0 ^e	39,3	68,4
170	Sudán	0,548	140	270	77,6	31,0 ^p	17,0	20,4	28,0	69,1
171	Djibouti	234	22,7	26,2	18,2	48,1
172	Malawi	0,579	148	381	117,2	22,9	12,7	26,2	63,1	74,6
173	Benin	0,649	160	523	90,8	7,4	9,2 ^e	21,5 ^e	51,6	67,8
174	Gambia (República de)	0,585	149	458	60,7	8,6	26,0	40,7	59,0	64,5
175	Eritrea	322	63,6	22,0 ^o
176	Etiopía	0,494	125	267	66,5	38,9	7,5 ^e	13,1 ^e	57,6	79,2

Continuación -

CUADRO 5

	Índice de Desigualdad de Género		ODS 3.1	ODS 3.7	ODS 5.5	ODS 4.4		Tasa de participación en la fuerza de trabajo ^a	
			Tasa de mortalidad materna	Tasa de natalidad en adolescentes	Proporción de escaños en el Parlamento	Población con al menos algún tipo de educación secundaria			
	Valor	Puesto	(muertes por 100.000 nacidos vivos)	(nacimientos por cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años)	(% ocupados por mujeres)	(% 25 años o más)		(% 15 años o más)	
			Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres			
CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	2022	2022	2020	2022	2022	2022 ^b	2022 ^b	2022	2022
177 Liberia	0,656	161	652	122,0	9,7	19,7 ^d	45,8 ^d	43,5	50,1
177 Madagascar	0,574	145	392	118,1	17,8	15,9	21,2	78,8	88,9
179 Guinea-Bissau	0,631	159	725	85,8	13,7	10,9	24,6	52,1	66,1
180 República Democrática del Congo	0,605	152	547	107,5	14,8	38,8 ^c	65,7 ^c	60,0	66,4
181 Guinea	0,609	154	553	112,2	29,6	7,5 ^c	20,0 ^c	44,6	67,0
182 Afganistán	0,665	162	620	79,7	27,2 ^m	7,0	24,1	23,3	77,1
183 Mozambique	0,477	118	127	165,1	42,4	17,9	25,1	73,9	80,1
184 Sierra Leona	0,613	157	443	97,9	12,3	14,5 ^c	33,9 ^c	48,3	55,9
185 Burkina Faso	0,577	146	264	108,7	16,9	11,2 ^c	20,3 ^c	27,5	41,0
186 Yemen	0,820	166	183	52,5	0,3	23,7	38,2	5,8	64,7
187 Burundi	0,499	128	494	52,6	38,9	8,2 ^c	13,8 ^c	78,0	79,1
188 Malí	0,607	153	440	147,7	28,6	8,0	15,5	51,5	85,0
189 Chad	0,671	163	1,063	135,7	25,9	3,7 ^c	15,0 ^c	51,1	75,0
189 Níger	0,609	154	441	168,0	25,9	2,6 ^c	4,5 ^c	64,6	96,5
191 República Centroafricana	835	159,0	12,9	14,2	31,8
192 Sudán del Sur	1,223	97,4	32,3	26,5 ^a	36,4 ^a
193 Somalia	0,674	164	621	116,1	20,7	4,4	17,8	22,3	49,3
Otros países o territorios									
República Popular Democrática de Corea	107	2,4	17,6
Mónaco	6,9	33,3	39,5	56,6
Grupos de desarrollo humano									
Desarrollo humano muy alto	0,150	-	15	13,5	29,3	87,7	90,1	54,0	69,4
Desarrollo humano alto	0,339	-	65	28,7	26,0	74,0	78,4	49,8	74,2
Desarrollo humano medio	0,476	-	152	37,8	23,0	40,5	55,6	34,2	75,7
Desarrollo humano bajo	0,579	-	497	88,3	24,0	21,3	31,9	50,8	77,5
Países en desarrollo	0,485	-	235	45,9	24,3	56,8	65,4	44,9	75,3
Regiones									
Estados Árabes	0,523	-	128	44,2	18,3	51,0	57,4	19,9	70,2
Asia Oriental y el Pacífico	0,340	-	78	21,4	21,0	72,5	79,0	54,0	75,4
Europa y Asia Central	0,224	-	21	19,5	26,0	83,7	89,9	45,4	69,6
América Latina y el Caribe	0,386	-	85	52,3	34,1	64,4	64,2	51,6	75,3
Asia Meridional	0,478	-	132	27,9	17,9	40,9	55,7	28,1	76,3
África Subsahariana	0,565	-	516	99,3	26,4	30,9	42,0	63,9	76,4
Países menos adelantados	0,556	-	354	92,4	25,1	23,4	33,8	50,4	75,5
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,457	-	203	50,6	27,0	58,8	62,3	51,4	69,8
Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos	0,194	-	21	18,5	32,7	86,7	89,3	53,0	68,7
Mundo	0,462	-	215	41,9	26,2	64,1	71,0	46,8	73,9

Notas	Definiciones	Principales fuentes de datos
a Actualización de la ODH basada en datos de OIT (2023).	Índice de Desigualdad de Género: índice compuesto que refleja la desigualdad en los resultados de mujeres y hombres en tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento y mercado de trabajo. Véase la nota técnica 4 en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de calcular el Índice de Desigualdad de Género.	Columna 1: cálculos de la ODH basados en los datos de las columnas 3 a 9.
b Los datos se refieren a 2022 o al año más reciente disponible.	Tasa de mortalidad materna: número de muertes por causas relacionadas con el embarazo por cada 100.000 nacidos vivos.	Columna 2: cálculos basados en los datos de la columna 1.
c Actualización de la ODH basada en datos de Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).	Tasa de natalidad entre las adolescentes: número de nacimientos por cada 1.000 mujeres de edades comprendidas entre los 15 y los 19 años.	Columna 3: OMS, UNICEF, UNFPA, Grupo del Banco Mundial y ONU-DAES / División de Población (2023).
d Actualización de la ODH basada en datos de Barro y Lee (2018) e Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).	Proporción de escaños en el Parlamento: Proporción de escaños ocupados por mujeres en el Parlamento nacional expresada como porcentaje del total de escaños. En los países con sistemas legislativos bicamerales, la proporción de escaños se calcula teniendo en cuenta ambas cámaras.	Columna 4: ONU-DAES (2022).
e Se refiere a 2018 y se basa en Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).	Población con al menos algún tipo de educación secundaria: porcentaje de la población de 25 años o más que ha accedido a la enseñanza secundaria (aunque no la haya terminado).	Columna 5: UIP (2023).
f Se refiere a 2013 y se basa en Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).	Tasa de participación en la fuerza de trabajo: proporción de la población en edad de trabajar (15 años o más) que participa en el mercado laboral, ya sea trabajando o buscando empleo, expresada como porcentaje de la población en edad de trabajar.	Columnas 6 y 7: Barro y Lee (2018), Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro, Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF, Instituto de Estadística de la UNESCO (2023) y OCDE (2023).
g Actualización de la ODH basada en datos de Instituto de Estadística de la UNESCO (2023) y estimaciones utilizando una regresión en corte transversal.		Columnas 8 y 9: OIT (2023).
h Actualización de la ODH basada en datos de Barro y Lee (2018) y estimaciones utilizando una regresión en corte transversal.		
i Se refiere a 2011 y se basa en Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).		
j Estimación de la ODH basada en datos de Robert Barro y Jong-Wha Lee, de las Encuestas Demográficas y de Salud de ICF Macro, de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF, del Instituto de Estadística de la UNESCO, y de la OCDE.		
k Las cifras no incluyen a los 36 delegados rotatorios especiales designados <i>ad hoc</i> .		
l Se refiere a 2019 y se basa en Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).		
m Se refiere a 2021.		
n Actualización de la ODH a partir de datos de Instituto de Estadística de la UNESCO (2023) y de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados del UNICEF correspondientes a varios años.		
o Se refiere a 2019.		
p Se refiere a 2018.		
q Se refiere a 2008 y se basa en Instituto de Estadística de la UNESCO (2023).		

Índice de pobreza multidimensional: países en desarrollo

País	Año/cuestea ^b	Índice de Pobreza multidimensional ^a	Población en situación de pobreza multidimensional ^a									Contribución de las privaciones a la pobreza multidimensional ^a			Población que vive por debajo del umbral de pobreza (%)	
			Recuento (%)		Intensidad de las privaciones	Desigualdad en la población pobre	Población en situación de pobreza multidimensional extrema	Población vulnerable a la pobreza multidimensional ^a	Salud	Educación	Nivel de vida	Umbral de pobreza nacional	\$2,15 al día en PPA			
			(%)	(miles)	(%)	Valor	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	2011-2021 ^e	2011-2021 ^e			
				4 ^{to} de la encuesta	2021											
Estimaciones basadas en encuestas para el período 2017-2022																
Albania	2017/2018 ^d	0,003	0,7	20	20	39,1	.. ^d	0,1	5,0	28,3	55,1	16,7	21,8	0,0		
Argelia	2018/2019 ^M	0,005	1,4	590	610	39,2	0,007	0,2	3,6	31,2	49,3	19,5	5,5	0,5		
Argentina	2019/2020 ^{Mh}	0,001 ^f	0,4 ^f	195 ^f	196 ^f	34,0 ^f	.. ^d	0,0 ^f	1,6 ^f	69,7 ^f	21,4 ^f	8,9 ^f	42,0	1,0		
Bangladesh	2019 ^M	0,104	24,6	40.784	41.730	42,2	0,010	6,5	18,2	17,3	37,6	45,1	24,3	13,5		
Benín	2017/2018 ^d	0,368	66,8	7.976	8.682	55,0	0,025	40,9	14,7	20,8	36,3	42,9	38,5	19,9		
Burundi	2016/2017 ^d	0,409 ^g	75,1 ^g	8.378 ^g	9.426 ^g	54,4 ^g	0,022 ^g	46,1 ^g	15,8 ^g	23,8 ^g	27,2 ^g	49,0 ^g	64,9	65,1		
Cambodia	2021/2022 ^d	0,070	16,6	2.791	2.761	42,3	0,009	4,1	20,5	21,5	48,0	30,5	17,7	..		
Camerún	2018 ^d	0,232	43,6	10.931	11.856	53,2	0,026	24,6	17,6	25,2	27,6	47,1	37,5	25,7		
Chad	2019 ^M	0,517	84,2	13.575	14.461	61,4	0,024	64,6	10,7	19,1	36,6	44,3	42,3	30,9		
Costa Rica	2018 ^M	0,002 ^{lh}	0,5 ^{lh}	27 ^{lh}	28 ^{lh}	37,1 ^{lh}	.. ^d	0,0 ^{lh}	2,4 ^{lh}	40,5 ^{lh}	41,0 ^{lh}	18,5 ^{lh}	30,0	1,2		
Cuba	2019 ^M	0,003 ^f	0,7 ^f	80 ^f	80 ^f	38,1 ^f	.. ^d	0,1 ^f	2,7 ^f	10,1 ^f	39,8 ^f	50,1 ^f		
Ecuador	2018 ^M	0,008	2,1	356	372	38,0	0,004	0,1	5,9	33,9	27,3	38,8	33,0	3,6		
Estado de Palestina	2019/2020 ^M	0,002	0,6	28	29	35,0	.. ^d	0,0	1,3	62,9	31,0	6,1	29,2	0,5		
Etiopía	2019 ^d	0,367	68,7	78.443	82.679	53,3	0,022	41,9	18,4	14,0	31,5	54,5	23,5	27,0		
Fiji	2021 ^M	0,006	1,5	14	14	38,1	.. ^d	0,2	7,4	38,0	17,4	44,6	24,1	1,3		
Filipinas	2017 ^d	0,024 ⁱ	5,8 ⁱ	6.187 ⁱ	6.600 ^j	41,8 ⁱ	0,010 ⁱ	1,3 ⁱ	7,3 ⁱ	20,3 ⁱ	31,0 ⁱ	48,7 ⁱ	16,7	3,0		
Gambia (República de)	2019/2020 ^d	0,198	41,7	1.074	1.101	47,5	0,016	17,3	28,0	32,7	33,0	34,3	48,6	17,2		
Georgia	2018 ^M	0,001 ^f	0,3 ^f	13 ^f	13 ^f	36,6 ^f	.. ^d	0,0 ^f	2,1 ^f	47,1 ^f	23,8 ^f	29,1 ^f	21,3	5,5		
Ghana	2017/2018 ^M	0,111	24,6	7.606	8.089	45,1	0,014	8,4	20,1	23,6	30,5	45,9	23,4	25,2		
Guinea	2018 ^d	0,373	66,2	8.313	8.960	56,4	0,025	43,5	16,4	21,4	38,4	40,3	43,7	13,8		
Guinea-Bissau	2018/2019 ^M	0,341	64,4	1.269	1.327	52,9	0,021	35,9	20,0	19,1	35,0	45,8	47,7	21,7		
Guyana	2019/2020 ^M	0,007 ^f	1,8 ^f	15 ^f	15 ^f	39,3 ^f	0,007 ^f	0,2 ^f	6,5 ^f	30,4 ^f	22,4 ^f	47,2 ^f		
Haití	2016/2017 ^d	0,200	41,3	4.483	4.724	48,4	0,019	18,5	21,8	18,5	24,6	57,0	58,5	29,2		
Honduras	2019 ^M	0,051	12,0	1.193	1.231	42,7	0,011	3,0	14,8	18,8	39,2	42,0	48,0	12,7		
India	2019/2021 ^d	0,069	16,4	230.739	230.739	42,0	0,010	4,2	18,7	32,2	28,2	39,7	21,9	10,0		
Indonesia	2017 ^d	0,014 ^j	3,6 ^j	9.572 ^j	9.907 ^j	38,7 ^j	0,006 ^j	0,4 ^j	4,7 ^j	34,7 ^j	26,8 ^j	38,5 ^j	9,8	3,5		
Iraq	2018 ^M	0,033	8,6	3.505	3.759	37,9	0,005	1,3	5,2	33,1	60,9	6,0	18,9	0,1		
Jamaica	2018 ^M	0,011 ^k	2,8 ^k	78 ^k	78 ^k	38,9 ^k	0,005 ^k	0,2 ^k	5,0 ^k	52,2 ^k	20,9 ^k	26,9 ^k	19,9	..		
Jordania	2017/2018 ^d	0,002	0,4	45	48	35,4	.. ^d	0,0	0,7	37,5	53,5	9,0	15,7	..		
Kiribati	2018/2019 ^M	0,080	19,8	25	26	40,5	0,006	3,5	30,2	30,3	12,1	57,6	21,9	1,7		
Kirguistán	2018 ^M	0,001	0,4	24	26	36,3	.. ^d	0,0	5,2	64,6	17,9	17,5	25,3	1,3		
Lesoto	2018 ^M	0,084 ^h	19,6 ^h	431 ^h	447 ^h	43,0 ^h	0,009 ^h	5,0 ^h	28,6 ^h	21,9 ^h	18,1 ^h	60,0 ^h	49,7	32,4		
Liberia	2019/2020 ^d	0,259	52,3	2.662	2.717	49,6	0,018	24,9	23,3	19,7	28,6	51,7	50,9	27,6		
Macedonia del Norte	2018/2019 ^M	0,001	0,4	8	8	38,2	.. ^d	0,1	2,2	29,6	52,6	17,8	21,8	2,7		
Madagascar	2021 ^d	0,386	68,4	19.784	19.784	56,4	0,026	45,8	15,4	17,8	31,6	50,6	70,7	80,7		
Malawi	2019/2020 ^M	0,231	49,9	9.666	9.922	46,3	0,012	17,5	27,5	18,6	25,5	55,9	50,7	70,1		
Maldivas	2016/2017 ^d	0,003	0,8	4	4	34,4	.. ^d	0,0	4,8	80,7	15,1	4,2	5,4	0,0		
Malí	2018 ^d	0,376	68,3	13.622	14.968	55,0	0,022	44,7	15,3	19,6	41,2	39,3	44,6	14,8		
Marruecos	2017/2018 ^p	0,027 ^o	6,4 ^o	2.285 ^o	2.358 ^o	42,0 ^o	0,012 ^o	1,4 ^o	10,9 ^o	24,4 ^o	46,8 ^o	28,8 ^o	4,8	1,4		
Mauritania	2019/2021 ^d	0,327	58,4	2.697	2.697	56,0	0,024	38,0	12,3	17,7	42,4	39,9	31,8	6,5		
México	2021 ^M	0,016 ^{lm}	4,1 ^{lm}	5.156 ^{lm}	5.156 ^{lm}	40,5 ^{lm}	0,007 ^{lm}	0,8 ^{lm}	3,5 ^{lm}	64,1 ^{lm}	13,6 ^{lm}	22,3 ^{lm}	43,9	3,1		
Mongolia	2018 ^M	0,028 ⁿ	7,3 ⁿ	230 ⁿ	243 ⁿ	38,8 ⁿ	0,004 ⁿ	0,8 ⁿ	15,5 ⁿ	21,1 ⁿ	26,8 ⁿ	52,1 ⁿ	27,8	0,7		
Montenegro	2018 ^M	0,005	1,2	8	8	39,6	.. ^d	0,1	2,9	58,5	22,3	19,2	22,6	2,8		
Mozambique	2019/2020 ^h	0,372 ^{kp}	61,9 ^{kp}	19.310 ^{kp}	19.866 ^{kp}	60,0 ^{kp}	0,037 ^{kp}	43,0 ^{kp}	13,9 ^{kp}	27,3 ^{kp}	26,3 ^{kp}	46,4 ^{kp}	46,1	64,6		
Nepal	2019 ^M	0,074	17,5	5.047	5.258	42,5	0,010	4,9	17,8	23,2	33,9	43,0		
Nigeria	2021 ^M	0,175 ^{la}	33,0 ^{la}	70.516 ^{la}	70.516 ^{la}	52,9 ^{la}	0,027 ^{la}	18,1 ^{la}	16,6 ^{la}	19,5 ^{la}	35,5 ^{la}	45,0 ^{la}	40,1	30,9		
Pakistán	2017/2018 ^d	0,198	38,3	84.228	88.701	51,7	0,023	21,5	12,9	27,6	41,3	31,1	21,9	4,9		
Papua Nueva Guinea	2016/2018 ^d	0,263 ^j	56,6 ^j	5.283 ^j	5.634 ^j	46,5 ^j	0,016 ^j	25,8 ^j	25,3 ^j	4,6 ^j	30,1 ^j	65,3 ^j		
Perú	2021 ^M	0,026	6,6	2.236	2.236	38,9	0,006	0,9	10,4	14,0	33,6	52,4	30,1	2,9		
República Centroafricana	2018/2019 ^M	0,461	80,4	4.189	4.388	57,4	0,025	55,8	12,9	20,2	27,8	52,0		
República Democrática del Congo	2017/2018 ^M	0,331	64,5	56.187	61.869	51,3	0,020	36,8	17,4	23,1	19,9	57,0	63,9	69,7		
República Democrática Popular Lao	2017 ^M	0,108	23,1	1.615	1.713	47,0	0,016	9,6	21,2	21,5	39,7	38,8	18,3	7,1		
República Dominicana	2019 ^M	0,009	2,3	247	252	38,8	0,006	0,2	4,8	14,6	46,2	39,2	21,0	0,9		
Rwanda	2019/2020 ^d	0,231	48,8	6.418	6.572	47,3	0,014	19,7	22,7	19,0	26,6	54,4	38,2	52,0		
Samoa	2019/2020 ^M	0,025	6,3	14	14	39,1	0,003	0,5	12,9	36,9	31,2	31,9	20,3	1,2		
Santo Tomé y Príncipe	2019 ^M	0,048	11,7	25	26	40,9	0,007	2,1	17,0	18,7	36,6	44,6	66,7	15,6		
Senegal	2019 ^d	0,263	50,8	8.134	8.579	51,7	0,019	27,7	18,2	20,7	48,4	30,9	46,7	9,3		
Serbia	2019 ^M	0,000 ^{lr}	0,1 ^{lr}	8 ^{lr}	8 ^{lr}	38,1 ^{lr}	.. ^d	0,0 ^{lr}	2,1 ^{lr}	30,9 ^{lr}	40,1 ^{lr}	29,0 ^{lr}	21,7	1,6		
Seychelles	2019 ^M	0,003 ^{hs}	0,9 ^{hs}	1 ^{hs}	1 ^{hs}	34,2 ^{hs}	.. ^d	0,0 ^{hs}	0,4 ^{hs}	66,8 ^{hs}	32,1 ^{hs}	1,1 ^{hs}	25,3	0,5		

Continuación -

CUADRO 6

País	ODS 1.2										ODS 1.2		ODS 1.1	
	Índice de Pobreza multidimensional ^a		Población en situación de pobreza multidimensional ^a						Contribución de las privaciones a la pobreza multidimensional ^a			Población que vive por debajo del umbral de pobreza (%)		
	Año y encuesta ^a	Valor	Recuento (%)	Recuento (miles)		Intensidad de las privaciones (%)	Desigualdad en la población pobre	Población en situación de pobreza multidimensional extrema (%)	Población vulnerable a la pobreza multidimensional ^a (%)	Salud (%)	Educación (%)	Nivel de vida (%)	Umbral de pobreza nacional	\$2.15 al día en PPA
				2011-2022	2021									
	2011-2022	Valor	(%)	de la encuesta	2021	(%)	Valor	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	2011-2021 ^f	2011-2021 ^f
Sierra Leona	2019 ^d	0,293	59,2	4.765	4.987	49,5	0,019	28,0	21,3	23,0	24,1	53,0	56,8	26,1
Suriname	2018 ^m	0,011	2,9	17	17	39,4	0,007	0,4	4,0	20,4	43,8	35,8
Tayikistán	2017 ^d	0,029	7,4	664	726	39,0	0,004	0,7	20,1	47,8	26,5	25,8	26,3	6,1
Tailandia	2019 ^m	0,002 ^f	0,6 ^f	412 ^f	414 ^f	36,7 ^f	0,003 ^f	0,0 ^f	6,1 ^f	38,3 ^f	45,1 ^f	16,7 ^f	6,8	0,0
Togo	2017 ^m	0,180	37,6	2.954	3.252	47,8	0,016	15,2	23,8	20,9	28,1	50,9	45,5	28,1
Tonga	2019 ^m	0,003	0,9	1	1	38,1	.. ^d	0,0	6,4	38,2	40,7	21,1	..	1,8
Túnez	2018 ^m	0,003	0,8	94	97	36,5	.. ^d	0,1	2,4	24,4	61,6	14,0	15,2	0,1
Turkmenistán	2019 ^m	0,001 ^h	0,2 ^h	15 ^h	16 ^h	34,0 ^h	.. ^d	0,0 ^h	0,3 ^h	82,4 ^h	15,5 ^h	2,1 ^h
Tuvalu	2019/2020 ^m	0,008	2,1	0	0	38,2	0,002	0,0	12,2	36,5	43,6	20,0
Uzbekistán	2021/2022 ^m	0,006 ^{ja}	1,7 ^{ja}	599 ^{ja}	589 ^{ja}	35,3 ^{ja}	0,001 ^{ja}	0,0 ^{ja}	0,2 ^{ja}	94,5 ^{ja}	0,0 ^{ja}	5,5 ^{ja}	14,1	..
Viet Nam	2020/2021 ^m	0,008 ^j	1,9 ^j	1.871 ^j	1.871 ^j	40,3 ^j	0,010 ^j	0,4 ^j	3,5 ^j	22,9 ^j	40,7 ^j	36,4 ^j	6,7	0,7
Zambia	2018 ^s	0,232	47,9	8.544	9.329	48,4	0,015	21,0	23,9	21,5	25,0	53,5	54,4	61,4
Zimbabwe	2019 ^m	0,110	25,8	3.961	4.126	42,6	0,009	6,8	26,3	23,6	17,3	59,2	38,3	39,8
Estimaciones basadas en encuestas para 2011-2016														
Afganistán	2015/2016 ^o	0,272 ^j	55,9 ^j	19.365 ^j	22.420 ^j	48,6 ^j	0,020 ^j	24,9 ^j	18,1 ^j	10,0 ^j	45,0 ^j	45,0 ^j	54,5	..
Angola	2015/2016 ^o	0,282	51,1	14.899	17.633	55,3	0,024	32,5	15,5	21,2	32,1	46,8	32,3	31,1
Armenia	2015/2016 ^o	0,001 ^g	0,2 ^g	5 ^g	5 ^g	36,2 ^g	.. ^d	0,0 ^g	2,8 ^g	33,1 ^g	36,8 ^g	30,1 ^g	26,5	0,5
Barbados	2012 ^m	0,009 ^k	2,5 ^k	7 ^k	7 ^k	34,2 ^k	.. ^d	0,0 ^k	0,5 ^k	96,0 ^k	0,7 ^k	3,3 ^k
Belice	2015/2016 ^m	0,017	4,3	16	17	39,8	0,007	0,6	8,4	39,5	20,9	39,6
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2016 ⁿ	0,038	9,1	1.020	1.094	41,7	0,008	1,9	12,1	18,7	31,5	49,8	36,4	2,0
Bosnia y Herzegovina	2011/2012 ^m	0,008 ^k	2,2 ^k	80 ^k	72 ^k	37,9 ^k	0,002 ^k	0,1 ^k	4,1 ^k	79,7 ^k	7,2 ^k	13,1 ^k	16,9	0,1
Botswana	2015/2016 ⁿ	0,073 ^u	17,2 ^u	405 ^u	446 ^u	42,2 ^u	0,008 ^u	3,5 ^u	19,7 ^u	30,3 ^u	16,5 ^u	53,2 ^u	..	15,4
Brasil	2015 ^{nv}	0,016 ^{lxv}	3,8 ^{lxv}	7.883 ^{lxv}	8.234 ^{lxv}	42,5 ^{lxv}	0,008 ^{lxv}	0,9 ^{lxv}	6,2 ^{lxv}	49,8 ^{lxv}	22,9 ^{lxv}	27,3 ^{lxv}	..	5,8
China	2014 ^{nw}	0,016 ^{xy}	3,9 ^{xy}	53.815 ^{xy}	55.396 ^{xy}	41,4 ^{xy}	0,005 ^{xy}	0,3 ^{xy}	17,4 ^{xy}	35,2 ^{xy}	39,2 ^{xy}	25,6 ^{xy}	0,0	0,1
Colombia	2015/2016 ^o	0,020 ^j	4,8 ^j	2.308 ^j	2.497 ^j	40,6 ^j	0,009 ^j	0,8 ^j	6,2 ^j	12,0 ^j	39,5 ^j	48,5 ^j	39,3	6,6
Comoras	2012 ^o	0,181	37,3	255	306	48,5	0,020	16,1	22,3	20,8	31,6	47,6	42,4	18,6
Congo	2014/2015 ^m	0,112	24,3	1.229	1.416	46,0	0,013	9,4	21,3	23,4	20,2	56,4	40,9	35,4
Côte d'Ivoire	2016 ^m	0,236	46,1	11.155	12.659	51,2	0,019	24,5	17,6	19,6	40,4	40,0	39,5	11,4
Egipto	2014 ^p	0,020 ^{qh}	5,2 ^{qh}	5.008 ^{qh}	5.724 ^{qh}	37,6 ^{qh}	0,004 ^{qh}	0,6 ^{qh}	6,1 ^{qh}	40,0 ^{qh}	53,1 ^{qh}	6,9 ^{qh}	32,5	1,5
El Salvador	2014 ^m	0,032	7,9	488	496	41,3	0,009	1,7	9,9	15,5	43,4	41,1	26,2	3,6
Eswatini	2014 ^m	0,081	19,2	216	229	42,3	0,009	4,4	20,9	29,3	17,9	52,8	58,9	36,1
Gabón	2012 ^o	0,070 ^g	15,6 ^g	287 ^g	365 ^g	44,7 ^g	0,013 ^g	5,1 ^g	18,4 ^g	32,7 ^g	21,4 ^g	46,0 ^g	33,4	2,5
Guatemala	2014/2015 ^o	0,134	28,9	4.621	5.086	46,2	0,013	11,2	21,1	26,3	35,0	38,7	59,3	9,5
Kazajstán	2015 ^m	0,002 ^{lq}	0,5 ^{lq}	81 ^{lq}	87 ^{lq}	35,6 ^{lq}	.. ^d	0,0 ^{lq}	1,8 ^{lq}	90,4 ^{lq}	3,1 ^{lq}	6,4 ^{lq}	5,2	0,0
Kenya	2014 ^o	0,171 ^g	37,5 ^g	17.176 ^g	19.865 ^g	45,6 ^g	0,014 ^g	12,4 ^g	35,8 ^g	23,5 ^g	15,0 ^g	61,5 ^g	36,1	29,4
Libia	2014 ^o	0,007	2,0	122	135	37,1	0,003	0,1	11,4	39,0	48,6	12,4
Myanmar	2015/2016 ^o	0,176	38,3	19.883	20.613	45,9	0,015	13,8	21,9	18,5	32,3	49,2	24,8	2,0
Namibia	2013 ^o	0,185 ^g	40,9 ^g	901 ^g	1.034 ^g	45,2 ^g	0,013 ^g	13,1 ^g	19,2 ^g	31,6 ^g	13,9 ^g	54,4 ^g	17,4	15,6
Nicaragua	2011/2012 ^o	0,074 ^g	16,5 ^g	993 ^g	1.128 ^g	45,3 ^g	0,013 ^g	5,6 ^g	13,4 ^g	11,9 ^g	36,2 ^g	52,3 ^g	24,9	3,9
Níger	2012 ^o	0,601 ^g	91,0 ^g	16.333 ^g	22.973 ^g	66,1 ^g	0,026 ^g	76,3 ^g	4,9 ^g	21,4 ^g	36,7 ^g	41,8 ^g	40,8	50,6
Paraguay	2016 ^m	0,019	4,5	282	302	41,9	0,013	1,0	7,2	14,3	38,9	46,8	26,9	0,7
República de Moldova	2012 ^m	0,004	0,9	33	29	37,4	.. ^d	0,1	3,7	9,2	42,4	48,4	24,5	0,0
Santa Lucía	2012 ^m	0,007 ^k	1,9 ^k	3 ^k	3 ^k	37,5 ^k	.. ^d	0,0 ^k	1,6 ^k	69,5 ^k	7,5 ^k	23,0 ^k	25,0	5,1
Sri Lanka	2016 ⁿ	0,011	2,9	626	636	38,3	0,004	0,3	14,3	32,5	24,4	43,0	4,1	1,0
Sudáfrica	2016 ^o	0,025	6,3	3.530	3.716	39,8	0,005	0,9	12,2	39,5	13,1	47,4	55,5	20,5
Sudán	2014 ^m	0,279	52,3	19.363	23.892	53,4	0,023	30,9	17,7	21,1	29,2	49,8	..	15,3
Tanzania (República Unida de)	2015/2016 ^o	0,284 ^g	57,1 ^g	31.046 ^g	36.288 ^g	49,8 ^g	0,016 ^g	27,5 ^g	23,4 ^g	22,5 ^g	22,3 ^g	55,2 ^g	26,4	44,9
Tímer-Leste	2016 ^o	0,222 ^g	48,3 ^g	591 ^g	637 ^g	45,9 ^g	0,014 ^g	17,4 ^g	26,8 ^g	29,3 ^g	23,1 ^g	47,6 ^g	41,8	24,4
Trinidad y Tabago	2011 ^m	0,002 ^f	0,6 ^f	9 ^f	10 ^f	38,0 ^f	.. ^d	0,1 ^f	3,7 ^f	45,5 ^f	34,0 ^f	20,5 ^f
Ucrania	2012 ^m	0,001 ^{aj}	0,2 ^{aj}	111 ^{aj}	106 ^{aj}	34,4 ^{aj}	.. ^d	0,0 ^{aj}	0,4 ^{aj}	60,5 ^{aj}	28,4 ^{aj}	11,2 ^{aj}	1,6	0,0
Uganda	2016 ^o	0,281 ^g	57,2 ^g	22.152 ^g	26.214 ^g	49,2 ^g	0,017 ^g	25,7 ^g	23,6 ^g	24,0 ^g	21,6 ^g	54,5 ^g	20,3	42,2
Yemen	2013 ^o	0,245 ^g	48,5 ^g	13.078 ^g	15.985 ^g	50,6 ^g	0,021 ^g	24,3 ^g	22,3 ^g	29,0 ^g	30,4 ^g	40,6 ^g	48,6	19,8
Países en desarrollo	-	0,088	18,2	1.051.611	1.116.713	48,5	0,017	7,9	14,8	24,2	31,6	44,2	20,1	10,5
Regiones														
Estados Árabes	-	0,074	15,1	44.119	52.636	48,9	0,019	6,9	9,0	26,1	34,3	39,7	23,4	4,7
Asia Oriental y el Pacífico	-	0,022	5,1	102.302	105.845	42,4	0,008	0,9	14,4	28,1	35,8	36,1	3,8	0,8
Europa y Asia Central	-	0,004	1,2	1.671	1.713	37,1	0,003	0,1	2,5	66,7	16,5	16,8	12,2	0,7
América Latina y el Caribe	-	0,024	5,6	31.712	33.258	43,1	0,011	1,5	6,5	33,5	27,6	38,9	37,9	4,9
Asia Meridional	-	0,091	20,5	380.793	389.488	44,6	0,014	6,9	17,9	27,9	33,7	38,3	22,6	9,2
África Subsahariana	-	0,262	49,5	491.015	533.772	52,9	0,022	27,9	18,6	20,6	29,6	49,8	41,1	37,4

Notas	
a	No todos los indicadores estaban disponibles para todos los países, por lo que las comparaciones entre países deben hacerse con cautela. Cuando falta un indicador, las ponderaciones de los indicadores disponibles se ajustan para totalizar el 100 %. Véase la nota técnica 5 en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf para obtener más detalles.
b	La <i>D</i> indica que los datos proceden de Encuestas Demográficas y de Salud, la <i>M</i> , de Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados, la <i>N</i> , de encuestas nacionales y la <i>P</i> , de la Encuesta Panárabe de Población y Salud de la Familia (véase https://hdr.undp.org/mpi-2023-faqs y la nota metodológica 55 en https://ophi.org.uk/mpi-methodological-note-55/ para consultar la lista de encuestas nacionales).
c	Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.
d	No se indica el valor debido a que se basa en un número reducido de personas en situación de pobreza multidimensional.
e	Solo zonas urbanas.
f	Tiene en cuenta las muertes de niños ocurridas en cualquier momento, porque la encuesta no recogió la fecha del fallecimiento.
g	Estimación revisada del IPM 2020.
h	Falta el indicador sobre el combustible de cocina.
i	Estimación revisada del IPM 2022 basada en la actualización de los microdatos de la encuesta.
j	Falta el indicador sobre la nutrición.
k	Falta el indicador sobre la tasa de mortalidad de niños de entre 1 y 5 años.
l	No se utilizaron los datos de tasa de mortalidad de niños de entre 1 y 5 años porque se recogieron de una muestra de mujeres de 15 a 49 años que no era representativa de la población femenina de ese grupo de edad.
m	Se recogieron datos antropométricos de todos los niños menores de 5 años y de individuos seleccionados de 5 años o más. La construcción del indicador de nutrición se limitó a los niños menores de 5 años, ya que la muestra antropométrica es representativa de la población menor de 5 años.
n	El indicador de saneamiento sigue la clasificación nacional, según la cual las letrinas de pozo con losa no entran en la categoría de saneamiento mejorado.
o	A raíz del informe nacional, las letrinas se consideran una fuente mejorada para el indicador de saneamiento.
p	Había unos 235 hogares en el fichero de datos de personas pero no en el fichero de datos de activos. Se supone que estos hogares no poseen ningún activo relevante.
q	La muestra analítica se limitó a la muestra de la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados, y se utilizó su peso muestral, porque no se recogió información sobre tasa de mortalidad de niños de entre 1 y 5 años para la muestra de la Encuesta Nacional de Cobertura de Inmunización.
r	Debido a la elevada proporción de niños excluidos de los indicadores de nutrición por no haberse realizado mediciones, las estimaciones basadas en la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados de Serbia de 2019 deben interpretarse con cautela. El tamaño de la muestra no ponderada utilizada para el cálculo de la pobreza multidimensional es del 82,8 %.
s	Falta el indicador de asistencia a la escuela.
t	La muestra analítica se limitó a la muestra de la ronda 2

	porque en la muestra de la ronda 1 no se recogieron preguntas sobre el nivel de vida.
u	Refleja únicamente las muertes de niños menores de 5 años fallecidos en los últimos cinco años y las de niños de 12 a 18 años fallecidos en los dos últimos años.
v	Se introdujeron ajustes en la metodología con el fin de tener en cuenta el indicador que faltaba sobre nutrición y el indicador incompleto sobre tasa de mortalidad de niños de entre 1 y 5 años (la encuesta no recogió la fecha del fallecimiento).
w	Basado en la versión de los datos consultada el 7 de junio de 2016.
x	Dada la información contenida en los datos, la tasa de mortalidad de niños de entre 1 y 5 años se calculó sobre la base de las muertes ocurridas entre encuestas, es decir, entre 2012 y 2014. Se tuvieron en cuenta los fallecimientos en la niñez notificados por varones adultos residentes en el hogar, puesto que se indicó la fecha de la muerte.
y	Falta el indicador sobre la vivienda.

Definiciones

Índice de Pobreza multidimensional: proporción de la población en situación de pobreza multidimensional, ajustado según la intensidad de las privaciones. Véase la nota técnica 5 en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de calcular el Índice de Pobreza Multidimensional.

Recuento de personas en situación de pobreza multidimensional: población con una puntuación de privación igual o superior al 33,3 %. Se expresa en porcentaje de la población en el año de la encuesta, el número de personas que sufrían pobreza multidimensional en el año de la encuesta y la proyección del número de personas en situación de pobreza multidimensional en 2021.

Intensidad de la privación de la pobreza multidimensional: puntuación media de la privación experimentada por las personas en situación de pobreza multidimensional.

Desigualdad en la población pobre: varianza de las puntuaciones de las personas pobres en cada privación. Se calcula restando la puntuación de la privación de cada persona en situación de pobreza multidimensional de la intensidad, elevando al cuadrado las diferencias y dividiendo la suma de los cuadrados ponderados por el número de personas en situación de pobreza multidimensional.

Población en situación de pobreza multidimensional extrema: porcentaje de la población que se encuentra en situación de pobreza multidimensional extrema, es decir, aquella con una puntuación de privación del 50 % o superior.

Población vulnerable a la pobreza multidimensional: Porcentaje de la población que se encuentra en riesgo de sufrir múltiples privaciones, es decir, aquella con una puntuación de privación del 20 % al 33,3 %.

Contribución de las privaciones a la pobreza multidimensional: porcentaje del Índice de Pobreza Multidimensional atribuido a las privaciones en cada dimensión.

Población que vive por debajo del umbral de pobreza nacional: porcentaje de la población que vive por debajo del umbral de pobreza nacional, que es el umbral de pobreza considerado apropiado por las autoridades del país. Las estimaciones nacionales se basan en estimaciones de subgrupos ponderados en función de la población extraídas de encuestas de hogares.

Población que vive con menos 2,15 dólares al día en PPA: porcentaje de la población que vive por debajo del umbral internacional de pobreza de 2,15 dólares al día (en términos de paridad del poder adquisitivo [PPA] de 2017).

Principales fuentes de datos

Columna 1: Se refiere al año y la encuesta cuyos datos se utilizaron para calcular el valor del Índice de Pobreza Multidimensional y sus componentes con respecto al país especificado.

Columnas 2 a 12: cálculos de la ODH y la OPHI basados en datos sobre las privaciones de los hogares en los ámbitos de la salud, la educación y el nivel de vida obtenidos a través de las diversas encuestas enumeradas en la columna 1 utilizando la metodología descrita en la nota técnica 5 en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf. En las columnas 4 y 5 también se utilizan datos de población de ONU-DAES (2022).

Columnas 13 y 14: Banco Mundial (2022).

Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias

	Índice de Desarrollo Humano (IDH)		Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias (IDHP)		Factor de ajuste para tener en cuenta las presiones planetarias	ODS 9.4		ODS 8.4, 12.2	
	Valor	Valor	Diferencia respecto al valor del IDH* (%)	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH*		Emisiones de dióxido de carbono per cápita (producción)	Índice de emisiones de dióxido de carbono (producción)	Huella material per cápita	Índice de huella material
	2022	2022	2022	2022	2022	2021	2021	2022	2022
CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH									
Desarrollo humano muy alto									
1 Suiza	0,967	0,826	14,6	-6	0,854	4,1	0,946	33,6	0,761
2 Noruega	0,966	0,808	16,4	-12	0,837	7,6	0,901	32,1	0,772
3 Islandia	0,959	0,806	16,0	-14	0,841	9,5	0,876	27,4	0,805
4 Hong Kong, China (RAE)	0,956	4,4	0,943
5 Dinamarca	0,952	0,839	11,9	2	0,881	5,1	0,934	24,2	0,828
5 Suecia	0,952	0,839	11,9	2	0,881	3,7	0,952	26,7	0,811
7 Alemania	0,950	0,833	12,3	1	0,876	8,1	0,894	19,9	0,859
7 Irlanda	0,950	0,814	14,3	-4	0,857	7,5	0,902	26,3	0,813
9 Singapur	0,949	0,745	21,5	-38	0,785	9,4	0,877	43,2	0,694
10 Australia	0,946	0,763	19,3	-29	0,807	14,9	0,805	26,9	0,809
10 Países Bajos (Reino de los)	0,946	0,796	15,9	-12	0,842	8,0	0,896	29,8	0,788
12 Bélgica	0,942	0,803	14,8	-8	0,852	8,2	0,892	26,5	0,811
12 Finlandia	0,942	0,787	16,5	-12	0,835	6,9	0,911	33,9	0,760
12 Liechtenstein	0,942	3,7	0,951
15 Reino Unido	0,940	0,846	10,0	12	0,900	5,2	0,933	18,7	0,868
16 Nueva Zelanda	0,939	0,814	13,3	4	0,867	6,7	0,913	25,2	0,821
17 Emiratos Árabes Unidos	0,937	0,688	26,6	-58	0,735	25,3	0,669	28,2	0,800
18 Canadá	0,935	0,726	22,4	-40	0,776	14,1	0,816	37,2	0,736
19 República de Corea	0,929	0,775	16,6	-16	0,835	11,9	0,845	24,7	0,825
20 Luxemburgo	0,927	0,685	26,1	-58	0,739	13,2	0,828	49,2	0,651
20 Estados Unidos	0,927	0,740	20,2	-30	0,798	14,9	0,805	29,3	0,792
22 Austria	0,926	0,789	14,8	-2	0,852	7,4	0,903	28,0	0,801
22 Eslovenia	0,926	0,832	10,2	14	0,898	6,2	0,920	17,4	0,877
24 Japón	0,920	0,809	12,1	10	0,879	8,5	0,889	18,5	0,869
25 Israel	0,915	0,780	14,8	-7	0,852	6,2	0,920	30,2	0,785
25 Malta	0,915	0,806	11,9	6	0,881	3,1	0,960	28,0	0,801
27 España	0,911	0,839	7,9	23	0,921	4,8	0,937	13,3	0,906
28 Francia	0,910	0,823	9,6	17	0,905	4,8	0,938	18,1	0,872
29 Chipre	0,907	0,803	11,5	8	0,886	5,6	0,926	21,8	0,845
30 Italia	0,906	0,825	8,9	20	0,910	5,7	0,926	14,8	0,895
31 Estonia	0,899	0,766	14,8	-8	0,852	7,8	0,898	27,3	0,806
32 Chequia	0,895	0,782	12,6	3	0,874	9,2	0,880	18,6	0,868
33 Grecia	0,893	0,809	9,4	19	0,906	5,5	0,928	16,2	0,885
34 Bahrein	0,888	0,673	24,2	-54	0,758	26,1	0,660	20,3	0,856
35 Andorra	0,884	4,6	0,940
36 Polonia	0,881	0,780	11,5	3	0,885	8,6	0,887	16,5	0,883
37 Letonia	0,879	0,782	11,0	7	0,890	3,9	0,950	23,9	0,830
37 Lituania	0,879	0,748	14,9	-10	0,851	5,0	0,935	32,8	0,767
39 Croacia	0,878	0,807	8,1	21	0,920	4,3	0,944	14,8	0,895
40 Qatar	0,875	0,450	48,6	-108	0,514	39,9	0,479	63,6	0,548
40 Arabia Saudita	0,875	0,690	21,1	-35	0,789	17,6	0,771	27,1	0,808
42 Portugal	0,874	0,807	7,7	24	0,924	3,9	0,949	14,3	0,898
43 San Marino	0,867
44 Chile	0,860	0,786	8,6	16	0,914	4,6	0,940	15,8	0,888
45 Eslovaquia	0,855	0,776	9,2	9	0,907	6,5	0,916	14,2	0,899
45 Turquía	0,855	0,783	8,4	15	0,916	5,3	0,930	13,8	0,902
47 Hungría	0,851	0,769	9,6	8	0,904	5,0	0,935	17,9	0,873
48 Argentina	0,849	0,782	7,9	17	0,921	4,2	0,945	14,5	0,897
49 Kuwait	0,847	0,580	31,5	-68	0,685	24,3	0,683	44,0	0,688
50 Montenegro	0,844	3,7	0,952
51 Saint Kitts y Nevis	0,838	4,7	0,939
52 Uruguay	0,830	0,784	5,5	21	0,945	2,4	0,969	11,2	0,921
53 Rumania	0,827	0,759	8,2	6	0,917	4,0	0,948	16,0	0,887
54 Antigua y Barbuda	0,826	6,4	0,916
55 Brunei Darussalam	0,823	0,576	30,0	-69	0,700	25,4	0,669	37,8	0,731
56 Federación de Rusia	0,821	0,725	11,7	-8	0,883	11,8	0,846	11,4	0,919
57 Bahamas	0,820	0,744	9,3	3	0,907	5,1	0,933	16,7	0,882
57 Panamá	0,820	0,773	5,7	16	0,943	2,7	0,965	11,1	0,921
59 Omán	0,819	0,593	27,6	-55	0,724	15,7	0,795	49,0	0,652

Continuación -

CUADRO 7

CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias (IDHP)			Factor de ajuste para tener en cuenta las presiones planetarias	ODS 9.4 Emisiones de dióxido de carbono per cápita (producción)	Índice de emisiones de dióxido de carbono (producción)	ODS 8.4, 12.2 Huella material per cápita	Índice de huella material
	Valor	Valor	Diferencia respecto al valor del IDH* (%)	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH*	Valor	(toneladas)	Valor	(toneladas)	
	2022	2022	2022	2022	2022	2021	2021	2022	
60 Georgia	0,814	0,767	5,8	17	0,942	2,9	0,962	10,9	0,922
60 Trinidad y Tabago	0,814	23,3	0,696
62 Barbados	0,809	4,4	0,943
63 Malasia	0,807	0,704	12,8	-11	0,872	8,3	0,892	20,8	0,852
64 Costa Rica	0,806	0,763	5,3	17	0,947	1,5	0,981	12,2	0,913
65 Serbia	0,805	0,732	9,1	3	0,909	6,0	0,921	14,5	0,897
66 Tailandia	0,803	0,750	6,6	14	0,934	3,7	0,951	11,8	0,916
67 Kazajstán	0,802	0,688	14,2	-15	0,858	13,3	0,827	15,6	0,889
67 Seychelles	0,802	6,2	0,919
69 Belarús	0,801	6,4	0,917
Desarrollo humano alto									
70 Bulgaria	0,799	0,720	9,9	0	0,901	6,1	0,920	16,5	0,883
71 Palau	0,797	12,3	0,839
72 Mauricio	0,796	3,1	0,959
73 Granada	0,793	2,6	0,965
74 Albania	0,789	0,747	5,3	15	0,947	1,7	0,978	11,7	0,917
75 China	0,788	0,679	13,8	-22	0,862	8,0	0,896	24,3	0,828
76 Armenia	0,786	0,752	4,3	20	0,957	2,5	0,967	7,4	0,948
77 México	0,781	0,734	6,0	13	0,939	3,7	0,952	10,3	0,927
78 Irán (República Islámica del)	0,780	0,715	8,3	3	0,917	7,8	0,898	8,9	0,937
78 Sri Lanka	0,780	0,762	2,3	24	0,976	0,9	0,988	5,0	0,965
80 Bosnia y Herzegovina	0,779	0,710	8,9	3	0,911	6,1	0,920	13,9	0,901
81 San Vicente y las Granadinas	0,772	2,3	0,970
82 República Dominicana	0,766	0,732	4,4	14	0,956	2,1	0,972	8,5	0,940
83 Ecuador	0,765	0,733	4,2	17	0,958	2,2	0,971	7,7	0,945
83 Macedonia del Norte	0,765	0,715	6,5	7	0,935	3,7	0,952	11,6	0,917
85 Cuba	0,764	0,740	3,1	22	0,968	1,9	0,976	5,6	0,960
86 República de Moldova	0,763	0,731	4,2	16	0,958	1,8	0,976	8,5	0,939
87 Maldivas	0,762	3,3	0,957
87 Perú	0,762	0,733	3,8	21	0,962	1,7	0,978	7,8	0,945
89 Azerbaiyán	0,760	0,719	5,4	13	0,946	3,7	0,951	8,3	0,941
89 Brasil	0,760	0,702	7,6	7	0,924	2,3	0,970	17,1	0,879
91 Colombia	0,758	0,725	4,4	18	0,957	1,9	0,976	8,8	0,937
92 Libia	0,746	0,661	11,4	-19	0,886	9,5	0,876	14,6	0,896
93 Argelia	0,745	0,702	5,8	11	0,942	4,1	0,947	8,7	0,938
94 Turkmenistán	0,744	0,662	11,0	-15	0,890	11,0	0,856	10,7	0,924
95 Guyana	0,742	4,4	0,942
96 Mongolia	0,741	0,619	16,5	-23	0,836	11,4	0,851	25,3	0,820
97 Dominica	0,740	2,1	0,973
98 Tonga	0,739	1,8	0,976
99 Jordania	0,736	0,706	4,1	16	0,960	2,0	0,973	7,6	0,946
100 Ucrania	0,734	0,685	6,7	5	0,934	4,8	0,937	9,8	0,930
101 Túnez	0,732	0,701	4,2	14	0,957	2,9	0,962	6,7	0,952
102 Islas Marshall	0,731	3,6	0,953
102 Paraguay	0,731	0,684	6,4	4	0,936	1,4	0,982	15,4	0,891
104 Fiji	0,729	1,2	0,985
105 Egipto	0,728	0,695	4,5	14	0,955	2,3	0,971	8,4	0,940
106 Uzbekistán	0,727	0,696	4,3	16	0,958	3,4	0,955	5,6	0,960
107 Viet Nam	0,726	0,681	6,2	5	0,938	3,6	0,953	10,8	0,924
108 Santa Lucía	0,725	2,6	0,966
109 Líbano	0,723	0,680	5,9	5	0,940	4,2	0,945	9,2	0,935
110 Sudáfrica	0,717	0,667	7,0	-1	0,930	7,2	0,906	6,7	0,953
111 Estado de Palestina	0,716	0,695	2,9	19	0,970	0,7	0,991	7,1	0,949
112 Indonesia	0,713	0,685	3,9	14	0,960	2,2	0,971	7,0	0,950
113 Filipinas	0,710	0,687	3,2	16	0,968	1,3	0,984	6,8	0,952
114 Botswana	0,708	0,677	4,4	8	0,956	2,4	0,969	8,0	0,943
115 Jamaica	0,706	0,676	4,2	8	0,957	2,3	0,969	7,7	0,945
116 Samoa	0,702	1,2	0,985
117 Kirguistán	0,701	0,683	2,6	14	0,975	1,4	0,981	4,4	0,968
118 Belice	0,700	0,668	4,6	7	0,954	1,8	0,977	9,8	0,931

Continuación -

CUADRO 7

	Índice de Desarrollo Humano (IDH)	Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias (IDHP)			Factor de ajuste para tener en cuenta las presiones planetarias	ODS 9.4		ODS 8.4, 12.2		
		Valor	Valor	Diferencia respecto al valor del IDH* (%)		Diferencia respecto a la clasificación en el IDH*	Emisiones de dióxido de carbono per cápita (producción)	Índice de emisiones de dióxido de carbono (producción)	Huella material per cápita	Índice de huella material
							Valor	(toneladas)	Valor	(toneladas)
CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	2022	2022	2022	2022	2022	2021	2021	2022	2022	
Desarrollo humano medio										
119	Venezuela (República Bolivariana de)	0,699	0,664	5,0	5	0,950	2,5	0,967	9,4	0,934
120	Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,698	0,662	5,2	4	0,948	1,8	0,977	11,3	0,920
120	Marruecos	0,698	0,672	3,7	10	0,963	2,0	0,974	6,8	0,952
122	Nauru	0,696	4,3	0,944
123	Gabón	0,693	0,667	3,8	10	0,963	2,5	0,967	5,9	0,958
124	Suriname	0,690	6,0	0,922
125	Bhután	0,681	0,615	9,7	-3	0,903	1,4	0,982	24,7	0,824
126	Tayikistán	0,679	0,664	2,2	10	0,978	1,0	0,987	4,4	0,969
127	El Salvador	0,674	0,649	3,7	5	0,963	1,2	0,985	8,2	0,942
128	Iraq	0,673	0,643	4,5	5	0,956	3,9	0,949	5,2	0,963
129	Bangladesh	0,670	0,656	2,1	8	0,980	0,6	0,992	4,6	0,967
130	Nicaragua	0,669	0,642	4,0	6	0,959	0,8	0,990	10,0	0,929
131	Cabo Verde	0,661	1,0	0,988
132	Tuvalu	0,653	1,0	0,987
133	Guinea Ecuatorial	0,650	0,624	4,0	5	0,960	3,4	0,955	5,0	0,964
134	India	0,644	0,625	3,0	7	0,971	1,9	0,975	4,8	0,966
135	Micronesia (Estados Federados de)	0,634	1,4	0,982
136	Guatemala	0,629	0,604	4,0	3	0,960	1,1	0,985	9,1	0,935
137	Kiribati	0,628	0,5	0,993
138	Honduras	0,624	0,606	2,9	5	0,972	1,1	0,986	6,1	0,957
139	República Democrática Popular Lao	0,620	0,580	6,5	-3	0,936	3,1	0,959	12,2	0,914
140	Vanuatu	0,614	0,7	0,991
141	Santo Tomé y Príncipe	0,613	0,7	0,991
142	Eswatini	0,610	0,9	0,988
142	Namibia	0,610	0,584	4,3	1	0,958	1,5	0,981	9,2	0,935
144	Myanmar	0,608	0,596	2,0	6	0,980	0,7	0,991	4,5	0,968
145	Ghana	0,602	0,586	2,7	4	0,974	0,6	0,992	6,1	0,957
146	Kenya	0,601	0,590	1,8	6	0,982	0,5	0,994	4,4	0,969
146	Nepal	0,601	0,581	3,3	3	0,967	0,5	0,993	8,5	0,940
148	Camboya	0,600	0,572	4,7	-2	0,953	1,2	0,984	10,9	0,923
149	Congo	0,593	0,580	2,2	4	0,979	1,2	0,984	3,7	0,974
150	Angola	0,591	0,581	1,7	7	0,984	0,5	0,993	3,7	0,974
151	Camerún	0,587	0,577	1,7	3	0,983	0,4	0,995	4,0	0,972
152	Comoras	0,586	0,5	0,993
153	Zambia	0,569	0,561	1,4	1	0,987	0,4	0,994	3,0	0,979
154	Papua Nueva Guinea	0,568	0,558	1,8	1	0,983	0,8	0,990	3,4	0,976
155	Timor-Leste	0,566	0,5	0,993
156	Islas Salomón	0,562	0,4	0,994
157	República Árabe Siria	0,557	1,3	0,983
158	Haití	0,552	0,546	1,1	1	0,989	0,2	0,997	2,7	0,981
159	Uganda	0,550	0,543	1,3	1	0,987	0,1	0,998	3,3	0,977
159	Zimbabwe	0,550	0,541	1,6	0	0,983	0,5	0,993	3,7	0,973
Desarrollo humano bajo										
161	Nigeria	0,548	0,539	1,6	-1	0,983	0,6	0,992	3,7	0,974
161	Rwanda	0,548	0,541	1,3	2	0,987	0,1	0,998	3,4	0,976
163	Togo	0,547	0,541	1,1	4	0,989	0,3	0,996	2,5	0,982
164	Mauritania	0,540	0,520	3,7	-1	0,964	1,0	0,987	8,4	0,940
164	Pakistán	0,540	0,528	2,2	1	0,979	1,0	0,987	4,2	0,970
166	Côte d'Ivoire	0,534	0,4	0,994
167	Tanzania (República Unida de)	0,532	0,525	1,3	2	0,986	0,2	0,997	3,4	0,976
168	Lesotho	0,521	1,1	0,986
169	Senegal	0,517	0,503	2,7	0	0,973	0,7	0,991	6,3	0,955
170	Sudán	0,516	0,506	1,9	2	0,982	0,5	0,994	4,3	0,970
171	Djibouti	0,515	0,493	4,3	-1	0,956	0,4	0,995	11,5	0,918
172	Malawi	0,508	0,501	1,4	2	0,986	0,1	0,999	3,8	0,973
173	Benin	0,504	0,494	2,0	2	0,980	0,6	0,992	4,5	0,968
174	Gambia (República de)	0,495	0,489	1,2	1	0,988	0,3	0,996	2,9	0,979
175	Eritrea	0,493	0,487	1,2	1	0,988	0,2	0,997	3,1	0,978
176	Etiopía	0,492	0,485	1,4	1	0,986	0,2	0,998	3,7	0,974

Continuación -

CUADRO 7

	Índice de Desarrollo Humano (IDH)		Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias (IDHP)		Factor de ajuste para tener en cuenta las presiones planetarias	ODS 9.4	ODS 8.4, 12.2		Índice de huella material
	Valor	Valor	Diferencia respecto al valor del IDH* (%)	Diferencia respecto a la clasificación en el IDH*		Emisiones de dióxido de carbono per cápita (producción)	Índice de emisiones de dióxido de carbono (producción)	Huella material per cápita	
CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	2022	2022	2022	2022	2022	2021	2021	2022	2022
177 Liberia	0,487	0,482	1,0	0	0,991	0,2	0,998	2,3	0,984
177 Madagascar	0,487	0,483	0,8	1	0,992	0,1	0,998	2,0	0,986
179 Guinea-Bissau	0,483	0,2	0,998
180 República Democrática del Congo	0,481	0,477	0,8	1	0,992	0,0	0,999	2,1	0,985
181 Guinea	0,471	0,462	1,9	1	0,981	0,4	0,995	4,6	0,967
182 Afganistán	0,462	0,459	0,6	1	0,994	0,3	0,996	1,2	0,992
183 Mozambique	0,461	0,456	1,1	1	0,988	0,2	0,997	2,9	0,980
184 Sierra Leona	0,458	0,452	1,3	1	0,988	0,1	0,998	3,2	0,977
185 Burkina Faso	0,438	0,433	1,1	0	0,990	0,3	0,997	2,5	0,983
186 Yemen	0,424	0,420	0,9	0	0,992	0,4	0,995	1,7	0,988
187 Burundi	0,420	0,417	0,7	0	0,994	0,1	0,999	1,6	0,989
188 Malí	0,410	0,404	1,5	0	0,986	0,3	0,996	3,3	0,977
189 Chad	0,394	0,382	3,0	-2	0,969	0,1	0,998	8,3	0,941
189 Níger	0,394	0,389	1,3	0	0,987	0,1	0,998	3,5	0,975
191 República Centroafricana	0,387	0,383	1,0	1	0,989	0,0	0,999	3,1	0,978
192 Sudán del Sur	0,381	0,376	1,3	0	0,986	0,2	0,998	3,6	0,975
193 Somalia	0,380	0,376	1,1	1	0,988	0,0	1,000	3,2	0,977
Otros países o territorios									
.. República Popular Democrática de Corea	2,0	0,974
.. Mónaco
Grupos de desarrollo humano									
Desarrollo humano muy alto	0,902	0,779	13,6	-	0,863	9,5	0,876	21,0	0,851
Desarrollo humano alto	0,764	0,691	9,6	-	0,904	5,5	0,928	16,9	0,880
Desarrollo humano medio	0,640	0,622	2,8	-	0,972	1,6	0,979	5,0	0,964
Desarrollo humano bajo	0,517	0,509	1,5	-	0,985	0,4	0,994	3,5	0,975
Países en desarrollo	0,694	0,652	6,1	-	0,940	3,5	0,955	10,6	0,924
Regiones									
Estados Árabes	0,704	0,658	6,5	-	0,935	4,6	0,940	10,0	0,929
Asia Oriental y el Pacífico	0,766	0,683	10,8	-	0,891	6,2	0,919	19,3	0,863
Europa y Asia Central	0,802	0,743	7,4	-	0,927	5,3	0,931	10,9	0,923
América Latina y el Caribe	0,763	0,716	6,2	-	0,939	2,6	0,966	12,4	0,912
Asia Meridional	0,641	0,622	3,0	-	0,970	1,9	0,975	4,9	0,965
África Subsahariana	0,549	0,539	1,8	-	0,982	0,7	0,991	3,8	0,973
Países menos adelantados	0,542	0,533	1,7	-	0,984	0,4	0,995	3,8	0,973
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,730	-	..	2,7	0,965
Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos	0,906	0,787	13,1	-	0,869	8,7	0,887	21,0	0,851
Mundo	0,739	0,685	7,3	-	0,926	4,5	0,941	12,5	0,911

Notas	Definiciones	Principales fuentes de datos
<p>a Datos basados en los países para los que se calcula un valor del Índice de Desarrollo Humano ajustado por las presiones planetarias.</p>	<p>Índice de Desarrollo Humano (IDH): índice compuesto que mide el resultado promedio en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, el conocimiento y un nivel de vida decente. Véase la nota técnica 1 en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de calcular el IDH.</p> <p>IDH ajustado por las presiones planetarias (IDHP): valor del IDH ajustado según el nivel de emisiones de dióxido de carbono y la huella material per cápita, con el fin de tener en cuenta las presiones humanas excesivas sobre el planeta. Debe considerarse un incentivo para el cambio. Véase la nota técnica 6 en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2023_technical_notes.pdf para obtener información detallada sobre la forma de calcular el IDH.</p> <p>Diferencia con respecto al valor del IDH: diferencia entre el valor del IDHP y el valor del IDH, expresada como porcentaje y calculada únicamente respecto de los países para los que se calcula el valor del IDHP.</p> <p>Diferencia con respecto a la clasificación según el IDH: diferencia entre la clasificación en el IDHP y la clasificación en el IDH, calculada únicamente respecto de los países para los que se calcula el valor del IDHP.</p> <p>Factor de ajuste para tener en cuenta las presiones planetarias: media aritmética del índice de emisiones de dióxido de carbono y el índice de huella material, ambos definidos a continuación. Un valor elevado implica una menor presión sobre el planeta.</p> <p>Emisiones de dióxido de carbono per cápita (producción): emisiones de dióxido de carbono generadas como consecuencia de actividades humanas (uso de carbón, petróleo y gas para procesos industriales y de combustión, combustión de gases y producción de cemento), divididas por la población a mitad de año. Los valores representan emisiones territoriales, es decir, atribuidas al país en el que se producen físicamente.</p> <p>Índice de emisiones de dióxido de carbono (producción): emisiones de dióxido de carbono per cápita (basadas en la producción) expresadas en forma de índice con un valor mínimo de 0 y un valor máximo de 76,61 toneladas per cápita. Un valor elevado de este índice implica una menor presión sobre el planeta.</p> <p>Huella material per cápita: imputación de la extracción mundial de materiales a la demanda nacional final de un país. La huella material total es la suma de la huella material correspondiente a la biomasa, los combustibles fósiles, los minerales metálicos y los minerales no metálicos. Este indicador se calcula como la materia prima equivalente de las importaciones más la extracción nacional menos la materia prima equivalente de las exportaciones, dividido por la población media anual.</p> <p>Índice de huella material: huella material per cápita expresada en forma de índice con un valor mínimo de 0 y un valor máximo de 140,82 toneladas per cápita. Un valor elevado de este índice implica una menor presión sobre el planeta.</p>	<p>Columna 1: cálculos de la OIDH basados en datos de Banco Mundial (2023), Barro y Lee (2018), División de Estadística de las Naciones Unidas (2023), FMI (2023), Instituto de Estadística de la UNESCO (2023) y ONU-DAES (2022, 2023).</p> <p>Columna 2: datos calculados como el producto del IDH por el factor de ajuste expuesto en la columna 5.</p> <p>Columna 3: cálculos basados en los datos de las columnas 1 y 2.</p> <p>Columna 4: cálculos basados en los valores del IDHP y en las clasificaciones recalculadas del IDH respecto de los países para los que se calcula el valor del IDHP.</p> <p>Columna 5: cálculos basados en los datos de las columnas 7 y 9.</p> <p>Columna 6: Proyecto Carbono Global (2023).</p> <p>Columna 7: cálculos basados en los datos de la columna 6.</p> <p>Columna 8: PNUMA (2023).</p> <p>Columna 9: cálculos basados en los datos de la columna 8.</p>

Regiones en desarrollo

Estados Árabes (20 países o territorios)

Arabia Saudita, Argelia, Bahrein, Djibouti, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Estado de Palestina, Iraq, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Omán, Qatar, República Árabe Siria, Somalia, Sudán, Túnez, Yemen

Asia Oriental y el Pacífico (26 países)

Brunei Darussalam, Camboya, China, Fiji, Filipinas, Indonesia, Islas Marshall, Islas Salomón, Kiribati, Malasia, Micronesia (Estados Federados de), Mongolia, Myanmar, Nauru, Palau, Papua Nueva Guinea, República Democrática Popular Lao, República Popular Democrática de Corea, Samoa, Singapur, Tailandia, Timor-Leste, Tonga, Tuvalu, Vanuatu, Viet Nam

Europa y Asia Central (17 países)

Albania, Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Bosnia y Herzegovina, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, Macedonia del Norte, Montenegro, República de Moldova, Serbia, Tayikistán, Türkiye, Turkmenistán, Ucrania, Uzbekistán

América Latina y el Caribe (33 países)

Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Suriname, Trinidad y Tabago, Uruguay, Venezuela (República Bolivariana de)

Asia Meridional (9 países)

Afganistán, Bangladesh, Bhután, India, Irán (República Islámica del), Maldivas, Nepal, Pakistán, Sri Lanka

África Subsahariana (46 países)

Angola, Benin, Botswana, Burkina Faso, Burundi, Cabo Verde, Camerún, Chad, Comoras, Congo, Côte d'Ivoire, Eritrea, Eswatini, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Ecuatorial, Guinea-Bissau, Kenya, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauricio, Mauritania, Mozambique, Namibia, Níger, Nigeria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Unida de Tanzania, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Seychelles, Sierra Leona, Sudáfrica, Sudán del Sur, Togo, Uganda, Zambia, Zimbabwe

Nota: todos los países enumerados en las regiones en desarrollo se incluyen en las cifras globales de los países en desarrollo. Los países incluidos en el conjunto de los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo se ajustan a la clasificación de las Naciones Unidas, que puede consultarse en <https://www.un.org/ohrls/>. Los países incluidos en las cifras globales de la OCDE se enumeran en <http://www.oecd.org/about/membersandpartners/list-oecd-member-countries.htm>.

Referencias estadísticas

Nota: Las referencias estadísticas se refieren al material estadístico presentado en este anexo y en el conjunto completo de cuadros estadísticos publicados en <https://hdr.undp.org/en/human-development-report-2023-24>.

Banco Mundial. 2022. Base de datos de los Indicadores del Desarrollo Mundial. Washington, D. C. <http://data.worldbank.org>. Enlace consultado el 2 de mayo de 2023.

Banco Mundial. 2023. Base de datos de los Indicadores del Desarrollo Mundial. Washington, D. C. <http://data.worldbank.org>. Enlace consultado el 7 de noviembre de 2023.

Barro, R. J. y J.-W. Lee. 2018. Dataset of Educational Attainment, revisión de junio de 2018. <http://www.barrolee.com>. Enlace consultado el 9 de agosto de 2023.

CEDLAS (Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales) y Banco Mundial. 2023. Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean (SEDLAC). <https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/es/estadisticas/sedlac/estadisticas/>. Enlace consultado el 19 de septiembre de 2023.

División de Estadística de las Naciones Unidas. 2023. Base de datos de los principales agregados de las cuentas nacionales. <http://unstats.un.org/unsd/snaama>. Enlace consultado el 15 de noviembre de 2023.

Eurostat. 2023. European Union Statistics on Income and Living Conditions. EU-SILC UDB 2021 - versión de octubre de 2023. Bruselas. <https://ec.europa.eu/eurostat/web/microdata/european-union-statistics-on-income-and-living-conditions>. Enlace consultado el 30 de octubre de 2023.

FMI (Fondo Monetario Internacional). 2023. Base de datos «Perspectivas de la economía mundial». Edición de octubre de 2023. Washington, D. C. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/weo-database/2023/October>. Enlace consultado el 15 de noviembre de 2023.

ICF Macro. Varios años. Encuestas demográficas y de salud. <https://dhsprogram.com>. Enlace consultado el 28 de noviembre de 2023.

LIS. 2023. Base de datos del Luxembourg Income Study. <https://www.lisdatacenter.org/data-access>. Enlace consultado el 30 de septiembre de 2023.

OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). 2023. OECD.Stat. <https://stats.oecd.org>. Enlace consultado el 20 de septiembre de 2023.

OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2023. Base de datos ILOSTAT. <https://ilostat.ilo.org/data/>. Enlace consultado el 22 de noviembre de 2023.

OMS (Organización Mundial de la Salud), UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas), Grupo del Banco Mundial y ONU-DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas)/División de Población. 2023. *Tendencias de la mortalidad materna de 2000 a 2020: estimaciones de la OMS, el UNICEF, el UNFPA, el Grupo del Banco Mundial y la División de Población de ONU-DAES.* Ginebra: Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240068759>. Enlace consultado el 1 de agosto de 2023.

ONU-DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2022. *World Population Prospects: Revisión de 2022.* Nueva York. <https://population.un.org/wpp/>. Enlace consultado el 1 de agosto de 2023.

ONU-DAES (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas). 2023. *World Economic Situation and Prospects 2023.* <https://www.un.org/development/desa/dpad/publication/world-economic-situation-and-prospects-2023/>. Enlace consultado el 15 de noviembre de 2023.

PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente). 2023. Base de datos de flujos mundiales de materiales de International Resource Panel. <https://www.resourcepanel.org/global-material-flows-database>. Enlace consultado el 18 de diciembre de 2023.

Proyecto Carbono Global. 2023. Atlas del carbono global. <https://globalcarbonatlas.org/emissions/carbon-emissions/>. Enlace consultado el 24 de noviembre de 2023.

UIP (Unión Interparlamentaria). 2023. Base de datos Parline: Monthly ranking of women in national parliaments. <https://data.ipu.org/women-ranking>. Enlace consultado el 1 de agosto de 2023.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), Instituto de Estadística. 2023. Portal para desarrolladores del IEU, Servicio de descarga masiva de datos. <https://apiportal.uis.unesco.org/bdds>. Enlace consultado el 19 de septiembre de 2023.

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). Varios años. Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados. Nueva York. <http://mics.unicef.org>. Enlace consultado el 31 de octubre de 2023.

UNU-WIDER (Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo de la Universidad de las Naciones Unidas). 2023. World Income Inequality Database (WIID), Base de datos complementaria. Versión del 28 de noviembre de 2023. <https://www.wider.unu.edu/database/world-income-inequality-database-wiid#WIIDcomp>. Enlace consultado el 28 de noviembre de 2023.

World Inequality Database. 2022. Base de datos sobre la desigualdad en el mundo. <http://wid.world>. Enlace consultado el 28 de septiembre de 2023.

CLAVE DE LAS CLASIFICACIONES DEL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO, 2022

Afganistán	182	El Salvador	127	Libano	109	República Democrática Popular Lao	139
Albania	74	Emiratos Árabes Unidos	17	Liberia	177	República Dominicana	82
Alemania	7	Eritrea	175	Libia	92	República Popular Democrática de Corea	
Andorra	35	Eslovaquia	45	Liechtenstein	12	República Unida de Tanzania	167
Angola	150	Eslovenia	22	Lituania	37	Rumania	53
Antigua y Barbuda	54	España	27	Luxemburgo	20	Rwanda	161
Arabia Saudita	40	Estado de Palestina	111	Macedonia del Norte	83	Saint Kitts y Nevis	51
Argelia	93	Estados Unidos	20	Madagascar	177	Samoa	116
Argentina	48	Estonia	31	Malasia	63	San Marino	43
Armenia	76	Eswatini	142	Malawi	172	San Vicente y las Granadinas	81
Australia	10	Etiopía	176	Maldivas	87	Santa Lucía	108
Austria	22	Federación de Rusia	56	Malí	188	Santo Tomé y Príncipe	141
Azerbaiyán	89	Fiji	104	Malta	25	Senegal	169
Bahamas	57	Filipinas	113	Marruecos	120	Serbia	65
Bahrein	34	Finlandia	12	Mauricio	72	Seychelles	67
Bangladesh	129	Francia	28	Mauritania	164	Sierra Leona	184
Barbados	62	Gabón	123	México	77	Singapur	9
Belarús	69	Gambia (República de)	174	Micronesia (Estados Federados de)	135	Somalia	193
Bélgica	12	Georgia	60	Mónaco		Sri Lanka	78
Belice	118	Ghana	145	Mongolia	96	Sudáfrica	110
Benin	173	Granada	73	Montenegro	50	Sudán	170
Bhután	125	Grecia	33	Mozambique	183	Sudán del Sur	192
Bolivia (Estado Plurinacional de)	120	Guatemala	136	Myanmar	144	Suecia	5
Bosnia y Herzegovina	80	Guinea Ecuatorial	133	Namibia	142	Suiza	1
Botswana	114	Guinea	181	Nauru	122	Suriname	124
Brasil	89	Guinea-Bissau	179	Nepal	146	Tailandia	66
Brunei Darussalam	55	Guyana	95	Nicaragua	130	Tayikistán	126
Bulgaria	70	Haití	158	Níger	189	Timor-Leste	155
Burkina Faso	185	Honduras	138	Nigeria	161	Togo	163
Burundi	187	Hong Kong, China (RAE)	4	Noruega	2	Tonga	98
Cabo Verde	131	Hungría	47	Nueva Zelandia	16	Trinidad y Tabago	60
Camboya	148	India	134	Omán	59	Túnez	101
Camerún	151	Indonesia	112	Países Bajos (Reino de los)	10	Türkiye	45
Canadá	18	Irán (República Islámica del)	78	Pakistán	164	Turkmenistán	94
Chad	189	Iraq	128	Palau	71	Tuvalu	132
Chequia	32	Irlanda	7	Panamá	57	Ucrania	100
Chile	44	Islandia	3	Papua Nueva Guinea	154	Uganda	159
China	75	Islas Marshall	102	Paraguay	102	Uruguay	52
Chipre	29	Islas Salomón	156	Perú	87	Uzbekistán	106
Colombia	91	Israel	25	Polonia	36	Vanuatu	140
Comoras	152	Italia	30	Portugal	42	Venezuela (República Bolivariana de)	119
Congo	149	Jamaica	115	Qatar	40	Viet Nam	107
Costa Rica	64	Japón	24	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	15	Yemen	186
Côte d'Ivoire	166	Jordania	99	República Árabe Siria	157	Zambia	153
Croacia	39	Kazajistán	67	República Centroafricana	191	Zimbabwe	159
Cuba	85	Kenya	146	República de Corea	19		
Dinamarca	5	Kirguistán	117	República de Moldova	86		
Djibouti	171	Kiribati	137	República Democrática del Congo	180		
Dominica	97	Kuwait	49				
Ecuador	83	Lesotho	168				
Egipto	105	Letonia	37				



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
One United Nations Plaza
Nueva York, NY 10017
www.undp.org

